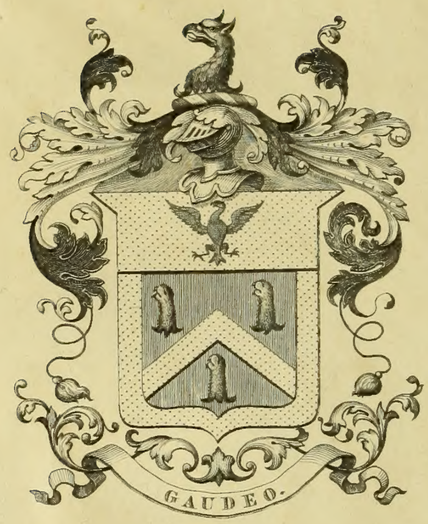

GAUDEO.

HONOR DEL GRAN PATRIARCA SAN IGNACIO DE LOYOLA,

FVNDADOR DE LA COMPAÑIA DE IESVS,
En que se propone su vida, y la de su Dicipulo
EL APOSTOL DE LAS INDIAS
S. FRANCISCO XAVIER.

Con la milagrosa Historia del admirable Padre MARCELO MASTRILLI, y las noticias de gran multitud de Hijos del mismo S. IGNACIO, varones clarissimos en santidad, dotrina, trabajos, y obras marauillosas en seruicio de la Iglesia.

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON GREGORIO de Castelbranco, Conde de Villanoua, y Sortella, &c.

POR EL PADRE IVAN EVSEBIO NIEREMBERG,
de la misma Compañia de IESVS.

Año IHS 1645.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por Maria de Quiñones.

Suma de la Licencia, y Priuilegio.

TIene licencia del Ordinario, y Priuilegio de ſu Mageſtad, el Padre Iuan Euſebio, de la Compañia de IESVS, por tiempo de diez años, para imprimir eſte libro de los Varones claros de la Compañia de IESVS, deſpachado en el oficio de Franciſco de Eſpadaña, Eſcriuano de Camara, ſu fecha a veinte y ocho de Diziembre de 1642.

Suma de la Taſſa.

EStà taſſado eſte libro de algunos Varones claros de la Compañia de IESVS, por los Señores del Conſejo, a quatro marauedis cada pliego, deſpachado en el oficio de Franciſco de Epadaña, Eſcriuano de Camara, à ocho de Enero de 1645.

Fè de Erratas.

PAgina 52. coluna 1. linea 45. concluye, lee *concluirè*. Pag. 75. col. 1. lin. 45. otros, lee *otros preſentes*. Pag. 492. col. 2. lin. 36. averiguaua, lee *inquiria*. Pag. 588. col. 1. dizien, lee *diziendo*. Pag. 588. col. 2. lin. 7. tomo, lee *puſoſe*. Pag. 589. col. 1. lin. 8. vendian, lee *vendian con peſo infiel*. Pag. 641. col. 2. lin. 44. venciendo el enemigo, lee *venciendo al enemigo*. Pag. 782. col. 2. lin. 1. firmemente, lee *continuamente*. Pag. 593. col. 2. lin. 3. concedieſſen, lee *condecendieſſen*. Pag. 593. col. 2. lin. 22. aiotros, lee *a otros*. Pag. 593. col. 2. lin 50. pretendian, lee *pretendian deſpedaçar*.

Eſte libro intitulado, *Vidas de algunos Claros Varones de la Compañia de IESVS*, con eſtas erratas correſponde con ſu original. Dada en Madrid a ſiete de Enero de 1645. años.

Doct. D. Franciſco Murcia de la Llana.

APRO-

APROVACION DEL PADRE FRAY IVAN PONCE de Leon, de la Orden de los Minimos de san Francisco de Paula, Calificador del Consejo de su Mageſtad de la ſanta y General Inquiſicion, y Viſitador de las Librerias de Eſpaña.

POR mandado de V.S. he viſto vn libro intitulado, Honor del grã Patriarcà ſan Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de IESVS, en que ſe propone ſu vida, y la de ſu Dicipulo el Apoſtol de las Indias ſan Franciſco Xauier, con la milagroſa Hiſtoria del admirable Padre Marcelo Maſtrilli, y las noticias de gran multitud de hijos del miſmo ſan Ignacio, Varones clariſsimos en ſantidad, dotrina, trabajos, y obras marauilloſas en ſeruicio de la Igleſia: cõpueſto, y diſpueſto todo por medio de la gran induſtria y talento del muy Reuerendo P. M. Iuan Euſebio Nieremberg, de la iluſtriſsima Religion de la Compañia de IESVS. Y aunque de las obras del dicho Autor era baſtantiſsima aprouacion ſolo el ſeguro credito de ſu nombre, pues con èl (ſin otra diligencia) ha hecho ſer muy aceptos mas de quarenta libros, que con aprouacion publica ha ſacado a luz, y que traducidos en varias lenguas corren en ambos mundos, y en las demas Regiones que cercan la redondez de la tierra: entre todos eſtos libros no tendrà eſte el vltimo lugar, pues deſcubre el Autor en èl los ricos teſoros que por precioſos tenian eſcondidos los ſacros Annales de la Compañia de IESVS, en ſu primero ſiglo, y eſto con tal conciſion y breuedad, que ſin canſar, ni canſarſe, ofrece deſde el nacimiento de ſu Religion, haſta eſtos tiempos, lo que vnos Autores oluidaron con deſcuido, y otros por particulares juizios omitieron. Conoceſe muy bien en eſte, y en los demas libros del R. P. Iuan Euſebio, ſer increible en ſu trabajo, no juzgando en èl por moleſtia el que conſagra, y dirige a la autoridad publica de los Fieles. Iuzgo con el parecer de muchos, que el Autor deſta obra es vna prouechoſiſsima aueja, de quien eſcriuen Pierio, Luis de Vrreta, Chriſtoual de Giarda, y otros, que de diferentes flores coge lo que baſta para hazer vn panal que a todos era deleitable, y a ninguno ocaſion de faſtidio: aſsi el muy R. P. Iuan Euſebio, del continuo leer la ſagrada Eſcritura, del ordinario manejar los Concilios, y Padres, ha fabricado dulciſsimos panales, con que deleita aprouechando, y enſeña aduirtiendo con la variedad de la hiſtoria, y con lo conſtãte del exemplo; de modo que ni a la noticia agrauia con lo breue y ſucinto, ni al deſeo dexa q̃ apetecer, pues queda en parte y en todo ſatisfecho, haziẽdoſe el Autor deſte libro en èl vn Coroniſta Miſtico, y vn Hiſtoriador Politico, de ſu gran Madre la Compañia de IESVS. Deſpues que ſalio aquella gran obra llamada Atlas maior, ſalio ſegunda vez la miſma, y aunque ſe imprimio muy añadida, ſe llamò Atlas minor, por ſer ſu impreſsion en menor volumen, deuiendoſe llamar mayor, pues conſtaua de mas releuadas noticias, y de mas ſuperiores ingredientes. El Eminentiſsimo Cardenal Ceſar Varonio, en ſus grandes libros de los Annales de la Igleſia, fue ſin duda en ſu ſeruicio el Atlas maior: en ella el P. M. Iuan Euſebio, con la preinſerta condicion, ſerà el Atlas minor, pues aunque ſus libros ſon menores en el volumen, ſon iguales en la ſuſtancia, y mayores en la cantidad, y variedad: y mas en eſte, y otros Tomos ſus hermanos, en que nos propone el primer ſiglo de la Compañia de IESVS, deſcriuiendo ſu concepcion, ſu organizaciõ, ſu nacimiẽto, ſu educacion, ſu niñez, ſus mantillas, ſu juuentud, ſu edad perfecta, en Varones admirables que en todo tiempo ha producido; de modo que ſu Genealogia vie-

ne a mostrárse milágrosamente fecunda por proceder de tal Padre, y ilustrissimamente prodigiosa por ser Madre de tantos y tan insignes Hijos: pues como refieren Pedro de Ribadeneira, Iulio Nigronio, Andres Scoto, Felipe de Alegambe, se halla oy riquissima esta gran Religion con la sangre de dozientos y ochenta y vn Martires, que la hermosean y adornan; y con las exemplares vidas de mas de mil y quatrocientos y quarenta y siete Escritores, que en todas ciencias y facultades han hecho venerando su nombre, enriqueciendo con sus obras a España, a Inglaterra, a Bohemia, a Hermania, a Polonia, a Vngria, a Flandes, a Grecia, a Hibernia, a Iaponia, a Italia, a las Indias, a Lusitania, a Florencia, a Malta, a Ruthia, a Cerdeña, a Escocia, y a Sicilia. De modo, que le obligò a dezir al Eminentissimo Antonio de Zara, Obispo Pitiense, en su Anathomia de ingenios, sec. 1. cap. vnico: *Quid de Societate dicam? De illo scientiarum ac virtutum omnium Emporio? De illa Religienis arce firmissima? Ad cuius Viros eum oculorum aciem conuerto, veram mihi Ideam priscorum illorum, ac Sanctorum Patrum simillimam videor intueri, hi enim nullum pro fide Ortodoxa laborem renuunt nullos neces, atque clades reformidant. Sed semper in campo, semper in Sole fidei versantur, vt armata Religio veritate, armatam falsitate vincat, & iugulet impietatem.* Lo qual realçò marauillosamente Iuan Lepage en la Bibliotheca Premonstratense, diziendole a la Compañia en nombre de todo el estado Monacal: *Nobilissima, & celeberrima illa Societas, quæ quot Collegijs constitutis in orbem diffusa fuit tot, velut lucidissimis doctrinæ, & sapientiæ luminibus mundum vniuersum illuminauit tenebras illas semmerias illi ofusas laudabiliter dispulit.* Y esto de tal modo, que parece que entrando por las puertas de qualquier Colegio de la Compañia, no ha lugar que al portero se le digan las palabras del cap. 33. de Isaías: *Vbi est literatus, vbi legis verba ponderans, vbi Doctor paruulorum.* Pues sin preguntar, ni hazer extraordinaria diligencia, se puede verificar lo que verdaderamente passa, y lo que a este proposito notò el P. M. Fr. Domingo de Granina, de voce Turturis, cap. 30. diziendo, que al punto que se entrare por la Compañia, sin preguntar: *Passim tibi ocurrent doctissimi Theologi Scholastici Scripturarum interpretes.* En cuyas palabras muy de coraçon se hallarà el mayor seruicio de Dios, el mayor bien de los proximos, y mayor aumento de la Iglesia, como lo testifican en sus Bulas los Iulios, los Paulos, los Gregorios, Clemente, y Vrbano, haziendo en ellas honorificos Hieroglificos de la gran Compañia de Iesvs, y de su santissimo Fundador san Ignacio, otro segundo Abrahan, gran Patriarca de la Iglesia, pues lo es de tantas y tã varias gentes del mundo. Notò en sus Quodlibetos el gran M. F. Alonso de Mendoça, que este nombre de Patriarca le conuenia deuidamente al glorioso P. S. Ignacio. Y dando la razon dello dize, *Quæ in terris Regio non plena, tàm fructuosi laboris ergo illa cunctarũ genitrix nationum, sic enim oportebat quando totum nomen Tetragramaton hauserat.* Y si ponderamos el motiuo que tuuo Dios en hazer a Abrahan esta merced, nos lo darà el Texto sa-

Ribad. *Nigronio.* *Andres Scoto.* *Alegãbe.*

Antonio Zara. Que dirè de la Compañia? que de aquel Emporio de todas las ciencias y virtudes? que de aquel Alcaçar firmissimo de la Religiõ? Quãdo bueluo los ojos a sus Varones, me parece que miro vna verdadera Idea muy semejante a la de aquellos santos Padres antiguos: porque estos tales por enseñar la Fè Christiana no rehusan trabajo alguno, ni temẽ muerte, ni calamidad alguna: mas siempre

Iuan Lepage. Aquella muy noble y celebre Compañia, que cõ tantos Colegios edificados se estendio por el mundo, los quales son otras tantas lumbreras lucidissimas de dotrina y sabiduria, con que alumbrò a todo el mundo, y echò con aplauso aquellas espessissimas tinieblas con que le tenian ofuscado.

Isaiæ 33.

Granina. A cada passo te encõtraràn Teologos doctissimos, interpretes de la sagrada Escritura.

Alonso de Mendoça. Que Region en la tierra no llena de tã fructuoso y copioso trabajo? como Madre de todas las naciones, assi conuenia, è importaua, quando abarcò todo el nõbre de Iesvs.

sagrado, Gen. 17 *Vt fieret ingentem magnam*, donde aduirtio el Abad Ruperto: *Non dixisse ingentem multam, sed magnam, & verè magna gens.* Los Hijos de la ilustrissima Compañia, *De qua magnos Patriarchas, atque Prophetas, vel Scribas peritos, ac diuersorum meritorum magnos Viros habemus, per quos veram Dei magnitudinem cognouit mundus.* Hombres de quiẽ dixo Diego de Pavia: *Catholicæ, veræ, piæ, & excellentissimæ doctrinæ.* Religiosos de quien dixo Laurencio Surio: *Non solùm vitæ integritate, sed etiam multiplici, & rara eruditione, plerosque huius Societatis adeò instructos, vt vix vllum doctrinæ genus, in plerisque desiderari queat.* Maestros de quien con toda verdad afirma Antonio Fabro: *Quibus nihil ætas nostra tulit eruditiùs, aut Religiosiùs, nihil toto Christianæ Reipublicæ vtiliùs.* Religiosos de quien dixo Erisio Putrano: *Societas IESV est, quam cum nomine satis laudo illa victrix hæresum, pharus virtutũ, perfectio sæculi gloria disciplinarũ.* Catedraticos de quien asseuera constantemente Renato Coppino: *Rara ingenij doctrinæque munera ad ornatum Templi Dei, idest, Ecclesiæ conferentes.* Y esto con tanta verdad, q̃ determinandose el gran Iurisconsulto Prospero Farinacio a dedicar su libro de Hæresibus a los Eminentissimos Cardenales que assisten en la vniuersal Inquisicion de Roma, dize: *Et quidem è Societate IESV splendida illa litteratura officina Scientissimorum.* De la qual se honra tanto de ser dicipulo, que dize en la Dedicatoria *Vt si quid est, quod in hoc labore meo laudem, commendationemque nominis mereatur aliquã id ex eorum fontibus, diserte vt par est, atque simpliciter hausisse me fatear.* Teniendose sin disputa por verdad moralmente constante, que ninguno ay q̃ no se conozca deudor a la sagrada Compañia de IESVS, y a sus Hijos. Por su exẽplo España se reforma en sus vicios; Inglaterra se conserua secretamente abundante de Catolicos; Bohemia y Germania aborrecen las heregias; Hibernia y Vngria confiessan en la Trinidad de las diuinas Personas la Vnidad de la Essencia; los lapones, y los Indios, y mucha parte de los Gẽtiles, con obediencia rinden vassallage a la Iglesia, y con la sangre de sus Martires testifican el feruor de su Fè; los Polacos y Ruthenses publicamente cantan el Psalterio; Cerdeña, y Sicilia, y las demas Regiones que viuen en islas y playas de la mar, se abrasan en el amor de Dios, haziendo en estas Regiones tanto fruto la Compañia de IESVS, que como dixo Francisco Zamchino: *Tantos eos ædificare, quanto los Luteranos, Hugonotes, Caluinistas, y los demas hereges destruyen* con sus varias sectas, pues estando Auiñon muy molestada de hereges, intentãdo estos desterrar la Compañia, se oìan vozes por las calles, diziendo: *Væ Auinioni, eiectis inde Iesuitis*, como lo testifica Antonio Amaldo, con otros muchos, diziendo que en Francia sola auian conuertido estos Varones Apostolicos sesenta y seis mil hereges, con

¶ 3 tan-

Genesis 17.
Ruperto.
De la qual tenemos grãdes Patriarcas y Profetas, sabios y doctos Escritores, y Varones grãdes de diuersos merecimiẽtos, por quien el mundo conocio la verdadera grandeza de Dios.

Diego de Pavia. De Catolica, verdadera, piadosa, y excelentissima doctrina.

No solamẽte en la entereza de la vida, sino tambien en la muchedumbre y rara erudiciõ, los mas desta Cõpañia son tan instruidos; que apenas ay genero alguno de doctrina que pueda faltar, ni hallarse menos en los mas.

Antonio Fabro. Nuestro siglo no ha lleuado cosa mas erudita y Religiosa, ni mas prouechosa para la Republica Christiana, q̃ ellos.

Erisio Putrano. La Compañia de IESVS, a la qual con solo el nombre la alabo, es aquella vencedora de las heregias, el farol de las virtudes, la perfeccion del siglo, la gloria de la enseñança.

Renato Coppino. Raros dones de ingenio y doctrina, para el adorno del Templo de Dios, q̃ es la Iglesia.

Prospero Farinacio. Y de verdad aquella esplẽdidissima oficina literaria de varones doctissimos de la Compañia de IESVS.

Que si ay alguna cosa en este mi trabajo, que merezca alguna alabança, o memoria de mi nombre, confiesso clara y llanamente, como es justo, que le he sacado de las fuentes dellos.

Francisco Zamchino.

Ay de Auiñon, quando fueren della echados los de la Compañia. *Antonio Amaldo.*

Henrico Fitzimon.
No ay cosa q̄ se pueda dezir cõtra ellos.
Francisco Iuntino.
Seuerino Binnio.
Iuã Bapt. Confessio.
Conde de la Roca.
Prudẽcio de Sãdoual
Abraham Bzouio.
Elias de Sãta Teresa.
Pedro Astrithagem.
Euberto Mireo.
Hermano Larmelio.
Erissio Putrano.
Zacarias Boberio.
Renato Coppino.
Claudio Ramgolio.
Valerio Ximenez.
Anastasio Cloclet.
Christoual Giarda.
Ambrosio Marliano
Pedro Opimer.
Rutilio Benzonio.
Antonio Fabro.
Iuan de Lepage.

tanta obseruancia Religiosa, que como notò Henrico Fitzimon, de moribus Iesuitarum: *Nibil esse quod ab loqui quisquam posset*, testificãdo que de los Padres de la Compañia reciben la luz de la Predicacion Euangelica, reciben la edificacion de su vida, y vltimamente la reduccion al conocimiento verdadero de la Iglesia.

Muchas otras cosas dixera desta ilustrissima Religiõ, si no fuera temiendo el exceder de aprouacion en elogio. Quiẽ deseare hazer los deuidos aprecios desta sagrada Religion, y de sus Hijos, y cũplir cõ el aprecio q̄ se le deue, vea a Francisco Iuntino, a Seuerino Binnio, a Iuã Bautista Confessio, al Conde de la Roca, a Prudencio de Sandoual, a Abrahã Bzouio, a Elias de S. Teresa, a Pedro Astrithagem, a Euberto Mireo, a Hermano Larmelio, a Erissio Putrano, a Zacarias Boberio, a Renato Coppino, a Claudio Rãgolio, a Valerio Ximenez, a Anastasio Cloclet, a Christoual Giarda, a Ambrosio Marliano, a Pedro Opimer, a Rutilio Benzonio, a Antonio Fabro, a Iuan de Lepage, y otros muchos q̄ los referidos citã; los quales mostrãdo la obligaciõ y afecto q̄ a la Cõpañia de IESVS tienen, escriuẽ en recomendaciõ suya, y de sus Hijos, los merecidos elogios q̄ pide su grãdeza. Entre estos mi cẽsura es, q̄ V.S. puede seruirse de q̄ al Autor se le dè la licencia q̄ deuidamente pide para la impressiõ deste libro, pues en èl no ay proposiciõ sujeta a nota Teologica, o Politica, ni cosa q̄ redũde en ofensa de las dos Magestades. En la Vitoria de Madrid en 7. de Nouiẽbre de 1644.

Fr. Iuan Ponce de Leon.

CENSVRA POR EL CONSEjO SVPREMO DE CASTILLA, DEL REVERENdissimo P. M. F. Gabriel Adarço de Santander, Predicador de su Magestad.

SEÑOR.

MAndame V. A. vea el *Honor del Gran Patriarca* Ignacio; Libro que escriuio su mas ilustre Hijo el muy R. P. Iuan Eusebio: empresa antigua de muchos, coronada oy en vno, q̄ vale por todos (*tantæ virtutis Præcone carebat Apollo.*) Pues halla san Ignacio en esta Historia los aprecios que despreciò en su vida; y su vida, la admiracion que merece.

Todo el Libro es Honor de san Ignacio (*materiam ex titulo cognosces*) por el Autor, como por el Sujeto; que igualmente es gloria de Ignacio ser Padre de Eusebio, como de Eusebio ser Hijo de Ignacio: *Corona senum filij, & gloria filiorum Patres eorum.*

Plin. epist. 5.
Prou. 17.

Estatuas se erige el Autor en quantos libros escriue (que si de papel en sus manos, en las del aplauso son bronce.) Pero en este que censuro, le hiziera inmortal su maña, quando no su pluma: q̄ es destreza descriuir sujetos de tan alto lustre, para viuir eternidades.

Dum cantu —— paras monumenta virorum
Tempora, quæ superent, marmoreumque decus,
Ecce tuum nomen tollit super æthera fama
Laudibus egregijs, dum noua secla manent.

Aqui no son vezinas, sino confederadas, exortacion, y narratiua: que historiando de intento, inflama como de pensado. Refiere lo que hizieron los muertos, aduirtiendo lo que han de hazer a los viuos. No es su letura solo para no perder el tiempo, sino para aprouecharle. Muestra igualmente su atencion cuidadosa, en inquirir lo que fue: y su seso, en dezirlo a los que son. Quien le leyere, verà son estas palabras mas dictamen de su merito, que de mi afecto. Finalmente este Libro està escrito sin ofensa de la Religion y costumbres, en pureza de dotrina: y con aseos de solo (siendo tantos los que le preceden) en la grauedad del estilo, y aliños del razonado. Aparta del vicio, alienta a la virtud: Por lo qual *ea mente sum vt vix quidquam arbitrer esse historia ista, vel ad prudentiam comparandam, vtilius: vel ad virtutem excitandam, vehementius: vel ad sananda Reipublicæ vulnera, salubrius: vel ad oblectamenta vitæ iucundius.* En este Real Conuento de N. Señora de la Merced, y Redentores de san Pedro Nolasco N. P. Madrid y Otubre 16. de 1644.

Hier. Osor. de Reb. Eman. ii. 1.

El M. F. Gabriel Adarzo de Santander.

AL ILL.^mo Sr D. GREGORIO DE CASTELBLANCO, CONDE DE VILLANOVA Y SORTELLA, SEÑOR DE LA CASA DE GOES, GVARDA MAYOR DE LA PERSONA REAL.

A La eſtimacion y reuerencia que a la virtud tiene V.S. a la inclinacion y afecto con que mira la Cõpañia de IESVS; vno y otro (noble herencia de ſus Padres) al deudo y vinculo eſtrecho que tienẽ con V.S. tan grandes Santos de mi Religion, como ſan Franciſco de Borja Duque de Gandia, y el inuicto Martir Gonçalo de Silueira, hijo y hermano de los Señores y Condes de Sortella, de cuya Caſa es cabeça V.S. A todo eſto ſe añade el fauor que me haze, para que ponga en ſus manos eſte Libro por prendas de mi afecto, y para ſatisfacion del de V.S. En èl verà grandes virtudes de los Hijos de nueſtro gran Patriarca ſan Ignacio, que confirmaràn la deuocion, y concepto que dellos tiene V.S. y juntamente hallarà exemplar de las que exercitaron ſus mayores. La piedad y Religion amò el Padre de V.S. (no es meneſter recurrir mas lexos) y la moſtrò con actos heroicos. Mucho lo fue, quando aſsiſtiendo al Santiſsimo Sacramento, como lo tenia de coſtumbre, para darle por Viatico a vn enfermo, ſucedio que le echaſſe de ſi con lo demas que le embaraçaua el eſtomago. Viendo eſto ſe turbaron todos los preſentes, ſolo el Padre de V.S. con vn impetu ſuperior, y zelo Chriſtiano, ſe arrojò a recibir aquellas hezes, y conſumirlas todas. Quedaron los circunſtantes no menos admirados deſte acto tan heroico, que eſtuuieron confuſos en el primer ſuceſſo. A tanta ley con Dios acompañò grande fidelidad y verdad con los hombres, q̃ los miſmos Barbaros de Africa reconocierõ y reſpetarõ; y aſsi quãdo eſtuuo cautiuo, con ſolo ſu palabra, de que les embiaria el reſcate, le dexaron ir libre, y èl la cumplio con tanta puntualidad, que antes de llegar a ſu tierra les embiò el precio concertado, en que excedio a lo que los Romanos celebraron en vn Conſul ſuyo. Eſta lealtad aun coſtoſa para con los infieles Barbaros, no pudo dexar de ſer muy deſintereſſada para con ſu Rey.

Y aſ-

Y aſsi no tardò mas en recònocer por tal a Felipe Segundo, que conocerlo,y declararle tal los Gouernadores,y Iuezes ſeñalados,ſin eſperar mas pretenſion,ni pretender mas premio que hincar la rodilla a tan gran Monarca. Tuieron eñ eſto que imitar muchos Caualleros,como en lo primero que admirar los Barbaros,que ſe eſpantaron auer correſpondido el credito de la verdad en el cautiuerio,al valor en la batalla de Alcaſere,de la eſpada del padre de V. S. que le heredò de ſus mayores,celebres en la batalla de Oureque, en el cerco de Dio,y campos de Africa,y Eſpaña. Tales ſon las virtudes de los anteceſſores de V. S. q̃ cõprehenden las dos nobiliſsimas Caſas de Caſtelblãco,y Silueira,de las quales es Cabeça,cõcurriendo en ſu perſona los meritos,y virtudes de ambas para aumento de ſu luſtre,y eſplendor de ſu origen. Por lo qual puede V. S. recibir eſte conſejo de ſan Enodio, ſiendo agradecido a Dios: *Omnipotenti gratias qui in vobis,dum vetera familiæ veſtræ bona cuſtodit,noua multiplicat,& quod plus eſt apice dignitatis,dignos facit eſſe culminibus; redditur quidem veſtræ gloria iſta origini.* Eſto me auia de encoger para no ofrecer a V. S. tan deſigual reconocimiento de ſus meritos, y obligaciones mias;pero el afecto lo eſcuſarà. Y aunque con empacho,quiero dar ſi quiera alguna pequeña ſeñal dèl,ſi bien quedarè ſiẽpre excediẽdo el credito. Valgome para eſto de la autoridad del miſmo ſan Enodio,que en no deſemejante ocaſion dixo: *Eligo iacturam pudoris,ne ſub eã dedecus non amantis,ſciens facilius ſarciri poſſe frontis damna,quam fidei. Indoctum eſſe infelicitatis eſt. Virtutes familiæ veſtræ odiſſe,res criminis potuimus diſciplinis liberalibus,defuiſſe,non delinquentes;nulli ſufficit, vnde mores excuſsit: ego in amplitudine veſtra tot coaceruata epiſtolari ſermone bona non venerer? Ego non illud generis lumen amplificatum ſtudijs, & probitate ſuſpiciam? Videtur mihi non longè ab honeſtate deſciſcere, qui colit emendatus,dum creditur quicumque ſectari poſſe,quod diligit.*

Epiſtol. 14.

Lib. 9. ep. 9. ad Probũ.

De V. S. menor Capellan.

Iuan Euſebio Nieremberg.

Bernardo Bauhusio lib. 2. epigram.

De B. Ignatio Loiola Societ. IESV Fundatore.

LOIOLAM vt toto vidit splēdescere mūdo
Phœbus, & Heliacas spargere ab ore faces;
En mūdi noua lāpas, ait, discedere certū est,
Terra etenim Soles non capit vna duos.
Audijt, & rutilū quatiēs caput æthere in alto
Rex superùm astrifero reddidit ista polo:
(amictos?
Quò fugis alme Phanes? pullos cur sumis
Ora quid obnubis flāmea? Pro me caput.
Sol eris; at non solus eris: LOIOLA iuuabit;
Tu terris, hominum Sol erit ille animis.

Iacobo Bidermano lib. 1. epigram. en la epig. 92.

S. Ignatius morborum cœlestis Medicus.

Extento pede saucius paratum
Iam LOIOLA ruebat in sepulchrum:
Cùm PETRI manus ocyùs coëgit
Afferto procul à cliente, victam
Trinà cedere cum sorore Parcam.
Ast æger simul, ac reuixit, ægros
Secum surgere iussit, & malarum
Hinc discedere febrium calores;
Cancros serpere, liuidasque tabo
Lethali vetuit nocere pestes.
Quid morbus docuit? Iuberet ægros
Nullos surgere, ni fuisset æger.

Francisco Remondo lib. 1. epig. 54.

(uoluis
Quid agis loqueris, ve pater, vel mente re-
Sola Dei totum gloria claudit opus.
Paupertas tibi diuitiæ, vigilantia somnus
Cura quies, lachrymæ nectar, amorq; dapes
Et tibi sunt laudes conuicia, gaudia pœnæ
Dummodo præ te eadē gloria semper eat.
Iam diuina (reor) fiet tibi gloria nomen.
O Noua laus propriæ laudis ab interitu.

Gilberto Ionino en su Anthologia sacra, epigr. 109. dize de san Francisco Xauier.

In Occidente exoreris, inq; ortu occidis:
Hoc te Xaueri, disparem soli puto; (es.
Nā reliqua planè similis, & geminus propè

En su Anacreonte Christiano celebra el mismo Ionino carm. 14. con gran elegancia la incorrupcion del cuerpo deste Santo.

Vincencio Guinisio in poesi epigrammatica, epig. 29.

Anchorarius, orbe conglobato
Et spiras reuolutus in supinas
Funis in media iacet triremi.
Huc se Xauerius frequenter vrget,
Siquid desidis otij reposcit
Virtus fessa laboribus diurnis,
Et duro superincubans rudenti
Plus fallit prece, quam sopore noctem.
Iam secura perambulet procellas,
Aut sæui maris, aut minantis erci,
In tuto ratis est, habetq; funis
Anchorarius Anchoram salutis.

Con agudeza cantò el insigne Poeta Manuel Pimenta lib. 11. de Christo triumphatore.

Non tàm dissimiles Protheus gerit ore figuras
Quàm varias vitæ monstrat imago tuæ
Inter conuicias lautus conuicia recumbis,
Cumque ægro ægrotas, cumque dolēte doles
Occeano Nautæ Nautam experiuntur in alto,
Sæpè rudis visus: sæpè futura canis. (ortus
Tot tibi sunt linguæ quot adis noua regna per
Tot tibi sunt mores, quot noua regna subis
Imperiosus agis funestam abscedere mortem
Et sequeris famulus terga fugacis equi
Non te tàm varium fecit inconstantia: constās
Te Pietas varium, propositumque facit
Omnibus æquaris; tibi nemo. Tu potes vnus
Omnibus assimilis viuere; nemo tibi.

AD

ADVERTENCIA.

EL año de mil y seiscientos y quarenta y tres publiquè la Idea de virtud, y el año siguiente de quarenta y quatro saquè a luz el Firmamento Religioso, en los quales libros comprehendi vna centuria de Varones insignes de la Compañia de IESVS. No ingeri entre ellos las vidas de san Ignacio nuestro Padre, y de san Frãcisco Xauier, Apostol de las Indias, por auerlas ya impresso en libro particular; aora me ha parecido sacarlas quarta vez a luz, con las noticias de otros muchos esclarecidos varones de nuestra Compañia: por lo qual a este Tomo se podia dar el titulo de primero, por contener en si la vida de nuestro gran Patriarca, y mayor numero de claros Varones, y no de menores marauillas y virtudes que contienen los otros dos Tomos; si bien con mas breuedad he sumado sus virtudes, que historiado sus vidas: muchos me sobrauan que poner, y si Dios me diere mas salud continuarè con otro Tomo el assumpto de los passados.

PROTESTA DEL AVTOR.

AViendo nuestro Sãtissimo Padre Vrbano VIII. a quinze de Março de 1625. en la santa Congregacion de la santa Romana, y vniuersal Inquisiciõ sacado a luz vn decreto, y confirmadole a cinco de Iulio de 1634. con el qual probibio que se impriman libros acerca de Varones celebres en santidad, o fama de Martires, que passaron desta vida, ò ya contengan estos libros milagros hechos, o reuelaciones, o qualesquiera otros beneficios alcançados de Dios por intercession suya, sin reconocimiento y aprouacion del Ordinario: y las cosas que desta calidad hasta aora estàn impressas sin esta aprouacion, de ninguna manera quiere que se tengan, y passen por aprouadas. Auiendo el mismo SS. Padre a cinco de Iulio de 1631. declarado, q̃ no se admitan elogios de Santo, o Beatificado absolutamente, que caigan sobre la persona, aunque si los que caen sobre las costumbres, y opinion, con protestacion al principio, de que los tales elogios no tengan autoridad de la Iglesia Romana, sino la Fè que les diere el Autor. Insistiendo en este decreto, y su confirmacion, y declaracion, con la obseruancia, y reuerencia que se le deue, professo, y declaro que ninguna de las cosas que refiero en este libro quiero entenderla, o q̃ otro la entiẽda en otro sentido de aquel en que suelen tomarse las cosas que estriuan en autoridad, solo humana, y no diuina, de la Catolica Romana Iglesia, ò de la santa Sede Apostolica, exceptuando solamente aquellos que la misma santa Sede puso en el Catalogo de los Santos, Beatos, o Martires.

TA-

TABLA DE LAS VIDAS QVE SE contienen en este libro.

VIDA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA, FVNDADOR DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

CAPITVLO I.

Del tiempo en que San Ignacio naciò, y embiò Dios la Compañia de IESVS al mundo, y las profecias que precedieron.

CVIDADO ha sido siẽpre de la Prouidencia diuina, en los tiẽpos mas trabajosos de la Iglesia, embiarla socorros proporcionados a su necessidad. Porque estuuo oprimida de los Arrianos, preuino vn Atanasio que les hiziesse rostro. Quando se leuantò Pelagio, huuo vn Augustino que reparò sus daños. Quando Abailardo, y otros hereges, y cismaticos rasgauan la vestidura de Christo, viuia san Bernardo, que los cortò los braços. Contra los Albigenses, vino santo Domingo, y su Religion; y porque en aquella sazon auia que remediar otros pecados en la Iglesia, por estar muy estragadas las costumbres de los hombres, embiò Dios tambien a san Francisco, y san Angel, que juntamente cõ sus hijos reformassen el mundo. No se oluidò la Magestad diuina de proueer a su Ciudad santa en el tiempo de mayor necessidad, quãdo no solo vna heregia se leuantaua, sino todas las de los tiempos passados, salian otra vez del infierno, para combatir la torre de Dauid, no cada vna de por si, sino todas juntas. Quãdo la deuocion y vso de los Sacramentos estauan oluidados, y por consiguiente la malicia humana mas en su punto. Quando se manifestaron nueuos mun-

dos, de ganar para Ieſu Chriſto. Quando no ſolo en el Occidente ſe deſcubrio otro Orbe entero; pero en el Oriẽte ſe hallaron nueuos Reinos no conocidos antes. En eſta tã gran neceſsidad, y ocaſion de defender, y dilatar el Reino de Chriſto, embiò el miſmo Señor a ſan Ignacio, y ſu Compañia, como dize el Sumo Pontifice en la Bula de ſu Canonizaciõ, y el Concilio Tarraconenſe, celebrado año de 1602. por lo qual llama a ſan Ignacio, *Eſpiritu de ſalud, que pario la Igleſia en tiempo de Lutero, que como vna Hydra infernal ſalio del poço del abiſmo.* Y deſpues añade: *Eſte Capitan Ignacio, Dios dio a ſu Igleſia con ſingular prouidencia en eſtos tiempos, para que como Atlante ſuſtente el mundo con los ombros de ſu dotrina y piedad.* Nacio pues en eſta coyuntura ſan Ignacio, para reſiſtir a tantos hereges, para emendar las coſtumbres de los Catolicos, para conuertir nueuos mũdos de los Gentiles, para reſtituir la frequencia de los Sacramentos. Cõ mas exageracion hablan los Autores eſtraños. *Para eſto* (dize Florimundo Remundo) *fue embiada la Compañia del cielo, para q̃ truxeſſe al mundo felicidad, a la Igleſia ſalud, a ſi miſma gloria*: que no es poca la deſte Santo, y de ſu Religion auerſe reſeruado para tal tiẽpo, q̃ no le ha auido mas neceſsitado, ni oportuno para ſeruir a la Igleſia, y trabajar por ſu dilatacion, y defenſa: y eſto no viniendo acompañada, como los dos fortiſsimos eſquadrones de Ieſu Chriſto, las Religiones de ſanto Domingo, y ſan Franciſco, que juntas vinieron de ſocorro a la Igleſia, para tan gran bien, y aumento ſuyo. Muchos Doctores ſe admiran quan cumplidamente reparò la Compañia de IESVS los daños que tantos lobos y Antechriſtos, como en aquel tiempo ſe conjuraron contra la Caſa de Dios, la procuraron hazer: baſtarà aora referir lo que el muy Reuerendo Doctor Diego Perez, Catedratico de Eſcritura de Barcelona, nombrado en Eſpaña, y fuera della por ſu predicaciõ, ſantidad de vida, obras milagroſas, y eſcritos, dize: *En nueſtros tiẽpos de cincuenta años a eſta parte*, (tantos eran los años entonces deſpues que ſan Ignacio hizo gente para fauorecer la Igleſia, y fundar la Compañia) *ha renouado tanto ſu Igleſia, y ha hecho conuerſion de millones de infieles en Oriente, y Occidente, que parece q̃ ſi por vna parte le quitan a la Igleſia, diez doblado le añade Nueſtro Señor IeſuChriſto por muchas partes, y aun ciento mas.* Y aſsi fue en los ojos de Dios de tanta conſideracion para bien de la Igleſia la venida de ſan Ignacio, con ſu Religion, que como vn grande biẽ y fauor ſingular que auia de hazer al mundo, la reuelò muchos años antes, con muy inſignes profecias. Rutilio Bençonio, Obiſpo de Rhecanate, y Antonio Zara, Obiſpo Perinenſe, y otros Doctos Eſcritores traen las profecias del Abad Ioachin, que ha mas de quatrocientos años que florecio, y de ſan Vicente Ferrer, que con palabras mayores exageran el bien que ſan Ignacio, y eſta Religion auia de hazer en la Igleſia. El Abad Ioachin dà ſeñas tan indiuiduales, que ſignifica de la Religion que profetiza, que auia de tener el nombre de IESVS, no oluidandoſe del quarto voto ſolemne que haze la Compañia de obediencia al Sumo Põtifice, y que auia de ſer ſu inſtituto muy ſemejante a la vida de Chriſto, y los Apoſtoles. La profecia de ſan Vicente luego que empeçò a ſer conocida la Compañia de IESVS en el mundo, los que dellas tenian noticia publicaron que en eſta Religion ſe cumplia. Aunque diziendoſelo a nueſtros primeros Padres, ellos por ſu humildad eſcuſauan eſta honra.

DESPVES en tiempos mas cercanos a la fundacion de la Compañia de IESVS, vna ſanta muger, llamada Reinolda, de conocida virtud en Alemania, la profetizò al Padre Pedro Caniſio, que deſpues fue como vn Apoſtol de aquel

Im-

Imperio, y le auisò que auia de ser vno della, con estas palabras: Tu, hijo mio, has de ser recibido en vna nueua Religion de Clerigos, que Dios ya la prepara para embiarla a la Iglesia para su reformacion, y la saluació de muchos; yó los he visto en vna vision que tuue, y a ti que te allegauas a ellos: seràn varones graues, y doctos, modestos, llenos de Dios, y de gran caridad, y zelo de las almas. Otra muger santa, si no es que fuesse la misma, tuuo semejante reuelacion, y la manifestò a la madre del mismo Padre Canisio, encargandola que tuuiesse cuidado de criar bien a su hijo, pues auia de ser vno de tã santa familia. La bendita Soror Madalena Iaso, hermana de san Francisco Xauier, Monja Descalça de santa Clara de Gãdia, de conocida santidad, aprouada con milagros, escriuio a su padre, antes de fundarse la Cõpañia, la santidad y vida de Apostol que en ella auia de hazer su hermano, suplicando a su padre no perdonasse a gasto, porque perseuerasse en los estudios. La esclarecida Arcangela Panigarola, que murio en Milan año de 1525. en el Monasterio de santa Marta, entre otras profecias suyas fue clarissima la q̃ dixo de la Cõpañia, q̃ presto auian de venir a ayudar a reformar la Iglesia vnos Sacerdotes, q̃ auian de trabajar en la conuersion de todo el mundo, como vnos nueuos Apostoles, y que se auian de llamar de la Cõpañia de IESVS: de la qual profecia fue testigo todo el Conuento. La venida de los de la Compañia a Etiopia, y especialmente del Patriarca Andres de Ouiedo, antes de la institucion de la Cõpañia de IESVS, estuuo profetizada, y se puso en aquel Imperio, como confessaron los mismos infieles, y cismaticos. De la misma manera fue anũciada antes la venida de san Francisco Xauier a la India, como vno de los primeros Padres, y Fundadores de vna Religion de Clerigos. Quando salieron de Paris para Italia los compañeros de san Ignacio, antes de fundarse la Cõpañia, vnos soldados les detenia en el camino, espantados de su pobreza, y modo de caminar a pie, hasta que vn rustico les dixo: *Dexadlos ir, que van a reformar alguna tierra*, pronosticando lo que auian de hazer en las tierras por donde despues se partieron. El auer de ir los de la Compañia al Paraguay, y otras partes de vna y otra India, muchos años antes la auia Dios reuelado. Otras profecias se cuentan, como la de san Iuan Columbino, Fundador de los Iesuatos, que por no tenerlas por muy aueriguadas, no quiero referir aqui. Iacobo Damiano, en la prenarracion de su Synopsi escriue, como estando en Brugas Ludouico Viues, persona de gran opinion en su tiempo, dixo diez años antes de la fundacion de la Compañia, como san Ignacio, que a la sazõ auia ido a Flandes a recoger alguna limosna para sustentarse en los estudios de Paris, auia de fundar vna Religion. Tambien fue reuelada anticipadamẽte en Chile la venida de los Padres de la Compañia de IESVS.

DE las reuelaciones que tuuo el mismo san Ignacio, de la Orden que auia de instituir, despues diremos, aora solo harè memoria de algunos prodigios q̃ se refieren de la grande santidad de nuestro glorioso Padre, vno es el mismo que sucedio a san Francisco, naciẽdo en vn establo (que a la cuenta deste vso seria entonces aquel lugar) por querer imitar su madre al parto de la Virgen, y nacimiẽto del Hijo de Dios, a quien el hijo que paria auia de imitar perfetamente. La semejança del nacimiento fue pronostico de la semejãça de vida q̃ auian de tener con IesuChristo, y el amor grande a la humildad y pobreza, que a imitacion de su Maestro auian de resplandecer en estos dos Santos. Este sucesso se mãdò poner en tiẽpo del Padre Claudio Aquauiua, quinto General de la Compañia, en la vida de san Ignacio, q̃ se estampò en Roma

año 1609. y le refiere el Eminentiſsimo Cardenal Ludouiſio.

MAYOR prodigio refirieron el Padre Melchor de la Cerda, y otros que lo han afirmado; y en vnos manuſcritos del Colegio de Alcala ſe dize, que dudandoſe quando bautizauan a ſan Ignacio, como le llamarian, el miſmo niño ſe puſo nombre: con el qual ſe ſignifica el oficio que auia de hazer en la Igleſia. Mas cierto es que tuuo entre los hombres la miſma ocupacion para que el Hijo de Dios vino al mundo, como en ſu Euangelio dize, que vino para echar fuego en èl, para que todos ardieſſen en caridad. Y *Ignacio*, eſſo quiere dezir, el que arroja fuego: y verdaderamente que el feruor de ſu vida, y incendio que en ſu coraçon ardia de amor de Dios, y zelo de las almas, le hazia que con ſus palabras, y exemplos heroicos echaſſe llamas, con q̃ encendia, y feruorizaua a todos. Y aſſi quando repartia a ſus hijos a diuerſas miſsiones por todo el mundo, les deſpedia con eſtas palabras. *Id, y encendedlo todo, y abraſaldo en fuego diuino.* En cõfirmacion deſto Florimundo Remundo, en ſu hiſtoria de la origẽ de las heregias, donde pondera auer venido ſan Ignacio, y la Compañia al mundo para remedio dellas, trae vn Anagrama del nombre deſte Santo, que es eſte.

S. Ignatius de Loyola,
O Ignis à Deo illatus.

Tambien por el amor a IESVS, y deſeo de padecer por Chriſto, merecia llamarſe como aquel primer Ignacio, a quien nombraron Deifero, y que la ſemejança de los nombres ſignificaſſe ſemejante feruor, ſantidad, y deuocion a IESVS.

NI ay duda, ſino que en la ſagrada Eſcritura, principalmente en el Apocalipſi, eſtè ſignificado nueſtro Patriarca ſan Ignacio, y ſu Religion. El Concilio Tarraconenſe, ya citado, entiende que el Angel del Apocalipſi, que tenia los pies ſemejantes a las colunas de fuego, el vno en el mar, y el otro en la tierra, fue ſan Ignacio, que por la conuerſion de la Gentilidad, ha hollado en ſus hijos tantos mares, y por ſu dotrina ſaludable ha hecho tanto fruto en tierra de Chriſtianos. Llamale tãbien Angel fuerte, en el qual como hijo dilecto de Dios ſe agradò. El Abad Ioachin dize, que aquel que eſtaua ſentado ſobre vna nube blanca, ſemejante al hijo del hombre, fue la Religion que èl profetiza, dando las ſeñas de la Compañia de IESVS, por la gran ſemejança que auia de tener con la vida, y predicacion de Ieſu Chriſto. Otros han dicho, que aquel quinto Angel de que ſe habla en el capitulo nono, es S. Ignacio y ſu Religion, lo qual es conforme a la expoſicion de ſanto Tomas, donde dize, que los quantro Angeles del capitulo octauo ſignifican quatro Ordenes de Predicadores, y añade que el quinto Angel es figura de otra Religion de Predicadores que Dios auia de embiar al mundo, quando nacieſſe otra nueua heregia, lo qual viene muy bien con la interpretacion de graues Autores, que por la Eſtrella que cayò del cielo, y el darle las llaues del abiſmo, el humo, y langoſtas que della ſalieron, entienden a Lutero, y ſu quadrilla, contra quien ſe oponia el quinto Angel con la trompeta de la predicacion. Federico Lumnio, y Rutilo Bençonio eſcriuẽ, q̃ eſtuuo profetizada la Cõpañia de IESVS por el Profeta Iſaias dos vezes, vna en el cap. 18. otra en el cap. 60.

LO que añaden Remundo, y Frãciſco Mõtano, y otros Eſcritores no ſon profecias, ſino figuras que acomodan a ſan Ignacio, y a la Compañia; como dezir que Lutero ſe pronoſticò en Senacherib, y ſan Ignacio en el Angel q̃ le matò ciento y ochẽta y cinco mil. Tãbien que Lutero fue Eſau, mas S. Ignacio Iacob; cerca de lo qual no quiero callar lo q̃ Mõtano dize, por referir tãbien ſu ſentẽcia graues controuerſiſtas. Martin Lutero, dize, ſe huyò de la Igleſia para deſ-

destruir la Iglesia. Ignacio de Loyola se huyò del mundo para destruir el mundo, esto es, la vida mundana. Entrambos nacieron en su principio de la Iglesia, en las mismas entrañas fueron concebidos, y en vn mismo vientre, y casi en vn mismo tiempo engendrados, como Esau, y Iacob. Lutero, como Esau despues de crecido y instigado del demonio, turbò a la Iglesia, y se hizo gran caçador de almas para perderlas. Pero Ignacio, como Iacob, fue escogido de Dios por defensor de la Iglesia, y su propagador, y verdadero Pastor de las almas que se auian de saluar. Aquel dexando los deleites de la vida celestial y contemplatiua, y la autoridad Religiosa, se entregò a todos los gustos carnales, saltando de los ayunos a los vanquetes, de la humildad a la vanidad, de la pobreza a la auaricia, de la regla a la disolucion; y para que hollada la obediencia, tanto mas seguramente se pudiera rebolcar en las hezes de todos los deleites torpes, publicò y hizo nefaria guerra a su supre ma Cabeça. Pero este dexado las riquezas del mundo, las honras, y deleites, se vniò con expresso voto a su Cabeça, y juntò nueuo exercito para defensa de la Iglesia. Lutero hizo gente contra Dios de nueuo, de las reliquias de Arrio, Manicheo, Donato, y otros antiguos hereges. Al contrario Ignacio, de santos Doctores de la Iglesia forma su exercito para assolar y passar a cuchillo a Lutero, y sus sequazes. Lutero procurò llenar al mundo de vicios, y arrancar de raiz las buenas plantas de los huertos de las Religiones. Pero Ignacio instituyò vn Seminario vniuersal de todas virtudes, y vna hermosissima Idea de la vida Religiosa.

Todo esto es deste Autor.

*****

***

*

CAPIT. II.

Breue discurso de la vida de san Ignacio.

LLEGVEMOS ya a la milagrosa y feruorosa vida deste grã Capitã, q̃ escogio Dios para la saluaciõ de muchos. Nacio san Ignacio en la sazon, y del modo que hemos dicho, en España, en la Prouincia de Guipuzcoa, año de mil y quatrocientos y nouenta y vno, fue hijo de Beltran Yañez de Oñez y Loyola, Señor y Cabeça de su Casa, su madre se llamò doña Maria, o Marina Saez de Balda, hija de los Señores de la Casa y Solar de Balda. Son estas dos Casas de Loyola, y Balda, de parientes que llamauan mayores, y de las mas principales de aquella Prouincia. Mostrò desde niño san Ignacio vn viuo, y despierto ingenio: fue embiado de sus padres a la Corte de los Reyes Catolicos, para que alli se criasse cõ otros de su calidad; y como era de altos pensamientos, y de grande y brioso animo, se inclinò a las armas, en que se señalò mucho. Mas entre la licencia militar tuuo siempre respetos nobilissimos. En los lugares que los Capitanes dieron a saco a los soldados, como fue Najara, y otros, aunque Ignacio fue el que mas peleò, no quiso tomar nada, con ver lo mucho q̃ se enriquecian sus compañeros. Reuerenciaua con particularidad los Sacerdotes; nunca le vieron perjurar, ni dezir palabras desgarradas, y de blasfemia, como suelen los soldados. Con los que se desafiaua, con no tener miedo a nadie (pues tal vez acontecio, que èl solo hiziesse huir vna calle de hombres) por qualquier ocasion se reconciliaua de coraçon, quedandoles fidelissimo amigo. Quando le hirieron, y prendieron sus enemigos, no les mostrò mala volũtad, antes les hizo muchos presentes. Su in-

ingenio agudo nolo empleaua en coſas laſciuas; hizo entre el ruido de las armas vn Poema Eſpañol, en honra de S. Pedro. Sucedio que los Franceſes puſieron cerco al caſtillo de Pamplona, eſtando en ſu defenſa Ignacio, q̃ le defendio con admirable esfuerço, haſta q̃ fue herido de vna vala en la pierna derecha, demanera q̃ caſi le deſmenuzò los hueſſos; y vna piedra del muro, que con la fuerça de la pelota reſurtio, le maltratò la pierna izquierda; lo qual ſucedio el ſegundo dia de Paſcua de Eſpiritu Santo año de mil y quinientos y veinte y vno, con eſto fue ganado el caſtillo de los Franceſes, que trataro͂ a Ignacio muy corteſmente, y le embiaron a los ſuyos. Como eſtuuieſſe en la cama vn dia, pidio algun libro de caualleria para entretenerſe. Truxeronle dos libros, vno de la vida de Chriſto, y otro de vidas de Santos, por no auer otros. Encendioſe tanto con ſu lecciõ, que determinò hollar el mundo totalmente, y ſeguir ſus piſadas; para lo qual determinò ir a Ieruſalen, para ayudar alli a los Chriſtianos que huuieſſe, y reduzir a los infieles, hecho Predicador de los Turcos, y Moros, haſta alcançar el martirio.

AVIENDO ſanado de ſus heridas milagroſamente por el Apoſtol ſan Pedro, cumplio ſu propoſito, y dexando luego ſu caſa, y hermano llegò a Monſerrate, donde hizo vna confeſsion general, coſa bien deſacoſtumbrada en aquel tiẽpo. Colgò ſu eſpada y daga delante del Altar de nueſtra Señora, y dãdo los veſtidos coſtoſos a vn pobre, ſe viſtio de vn ſaco deſpreciado, y aſperiſsimo, que le juzgauan todos por ſilicio de cerdas, velando delante de la Virgen toda vna noche haſta la mañana, q̃ fue el dia de la Anunciacion, dedicandoſe a Dios por medio de ſu Madre para otra nueua milicia. Porque aſsi como los nueuos ſoldados, y Caualleros velauan en Eſpaña las armas de la milicia ſecular: aſsi el nueuo ſoldado y Cauallero de Chriſto velò las armas de ſu milicia eſpiritual y penitencia. Entre ellas fueron, vna cadena de hierro con que ſe auia de ceñir para afligir ſu cuerpo, y otras cadenas mas delgadas, para diciplinarſe cruelmente. De alli partio a Manreſa, donde por eſpacio de vn año hizo en el Hoſpital de ſanta Lucia, y en vna cueua cerca del rio, riguroſiſſima penitencia, y vida ſantiſsima. El año ſiguiente fue a Ieruſalen con eſtremada pobreza, y no conſintiendole quedarſe alli, dio la buelta a Eſpaña, dõde determinò eſtudiar, para mejor ayudar a los proximos. Aprendio Gramatica en Barcelona, y en Alcala, y Paris acabò ſu Filoſofia, y Teologia, viuiendo ſiempre de limoſna, y exercitãdoſe en obras de caridad, humildad, y penitencia. En Paris, deſpues de auer conuertido inumerables almas, y inducido a muchos que ſe entraſſen en la Cartuxa, y en las Religiones de ſan Frãciſco, y de ſanto Domingo, ganò para Chriſto nueue cõpañeros, vno de los quales fue ſan Franciſco Xauier; eran todos lo florido de aquella Vniuerſidad: hizo con ellos voto de ir a Ieruſalen acabados ſus eſtudios, y dexar todas las coſas del mundo, para emplearſe totalmente en ayudar las almas; pero que ſi dẽtro de vn año no les fueſſe poſſible cumplir ſu promeſſa, por falta de nauegacion, o vna vez alla no les permitieſſen quedar, huuieſſen de boluer a Roma, y preſentarſe al Sumo Pontifice, para que les empleaſſe en ſeruicio de la Igleſia. Deſpues de graduado, y acabado ſus eſtudios, le fue forçoſo a ſan Ignacio, para cobrar la ſalud perdida con ſus continuas abſtinẽcias, y mal tratamiento, tornar a ſu tierra, donde hizo muchos milagros. Auiendo conualecido partio para Venecia, donde auian de venir ſus cõpañeros, y llegarõ caminãdo a pie, y paſſãdo grãdes trabajos y peligros, y en vno en q̃ no auia remedio humano, ſe les aparecio vn Angel q̃ les ſacò a ſaluamento, y gouernò

ſu

su camino, porq̃ aunque estaua el Sãto ausente dellos, no lo estaua para fauorecerlos con sus oraciones. Ordenòse san Ignacio en aquella Ciudad de Sacerdote; y como faltasse aquel año naue gaciõ para Ierusalen, huuieron de ir a Roma, cõforme su determinacion. Postrados a los pies de su Santidad, y declarado su intento, alabò el Sumo Põtifice su piedad y zelo. Y año de 1540. cõfirmò la Religion de la Cõpañia de IESVS, con el quarto voto especial de obediencia al Sumo Pontifice, para ir sin viatico entre infieles, y Moros, por la salud de las almas. Y auiendo sido san Ignacio, con vnanime cõsentimiento de todos y repugnancia suya, elegido por Preposito General, escriuio las Constituciones de la Compañia, con admirables ilustraciones, visiones, y reuelaciones del cielo, enseñandole el Espiritu Santo lo que auia de escriuir.

GOVERNÒ la Cõpañia quinze años, y tres meses y nueue dias, en los quales la estẽdio por todo el mũdo, en Italia, España, Frãcia, Alemania, en entrãbas a dos Indias Oriental, y Occidental, en el Iapon, Brasil, Etiopia, Persia, dexando fundadas doze Prouincias, y floreciendo en todas partes algunos hijos suyos, con admirable santidad, y virtud de hazer milagros. Lo q̃ pone mas admiracion, q̃ dentro de vn año, despues de fundada la Cõpañia, se esparcio por España, Frãcia, Italia, Alemania, Hibernia, Portugal, y la India Oriental. Este aumento ha ido creciendo hasta aora, ocasion de harta pena a los hereges, y a Melanton le acelerò la muerte, que cõ bramidos y suspiros de lo intimo de su coraçon se lamentaua diziendo: *Ay, ay que lo que echo de ver es, que en breue han de llenar al mundo los Iesuitas.* Esto repetia este Heresiarca con gran dolor, y embidia de la Iglesia Romana, quando estaua vezino a la muerte, con lo qual murio, empeçando en esta vida con aqueste tormento, los que le han de durar por vna eternidad. Hizo otras muchas cosas san Ignacio, para bien de la Iglesia, excitò en toda ella la piedad, restituyò el vso de los Sacramento, la frequencia de la palabra de Dios. Y finalmente lleno de merecimientos, auiẽdo recibido la bendicion del Sumo Põtifice, y los Sacramentos, inuocando el nombre de IESVS dio su bendito espiritu con gran paz, y sossiego, al que para tanto bien del mundo le criò. Murio el año de 1556. vltimo dia de Iulio, siendo de sesenta y cinco años de edad: llenòle Dios de sus dones, y fauores, con insignes visitaciones del cielo, y profecias, obrò grandes milagros en vida y muerte, y lo q̃ mas es actos de virtudes heroicos, y obras vtilissimas a la Iglesia. De todo lo qual iremos diziendo alguna cosa en particular.

CAPITVL. III.

Muchas, y admirables visiones que tuuo san Ignacio de las Personas Diuinas, y Humanidad de Iesu Christo.

ANTES de dezir lo que San Ignacio hizo por Dios, diremos lo q̃ su Magestad hizo en èl, y quãto lo preuino con sus fauores, adornando su espiritu, y su cuerpo, para que fuesse mas pura morada suya. Lo primero dotò su alma de vna sabiduria diuina, infundiẽdola vn altissimo conocimiẽto de la diuinidad, representãdole vnas vezes las tres diuinas personas, otras algunas dellas, y la misma diuina Essecia; las quales ilustraciones tenia, principalmente quando dezia Missa, y por el tiempo que escriuia las Costituciones de la Compañia, como escriuen los Historiadores de su vida, y consta claramẽte de vn libro en q̃ apũtò el Sãto los fauores diuinos q̃ recibia. Las quales visiones fueron tan claras, y penetraron tan-

tanto de Dios, que don Sancho de Auila, Obispo de Plaſencia, y el Padre Diego Aluarez, con otros Doctores ſeñalados, aſsi en Teologia Eſcolaſtica, como Miſtica, y conocidos en todo el mundo por ſus eſcritos, han afirmado que ſi es verdadera la opinion de ſanto Tomas, y de inſignes Padres de la Igleſia, que juzgaron que algunos Santos eſtando en eſta vida vieron la Eſſencia diuina claramente, como Moyſes, ſan Pablo, ſan Aguſtin, ſan Benito, que lo miſmo ſe ha de dezir de ſan Ignacio. Y en vn Concilio de Cataluña, todos los Obiſpos, y Prelados de aquel Principado, eſcriuiendo al Papa Clemente VIII. dixeron de ſan Ignacio: *Muchas vezes eſtando fuera de ſi, y leuantado ſobre ſi, vio como en vn eſpejo el inefable miſterio de la Santiſsima Trinidad, Trino en perſonas, y vno en la Eſſencia.* El miſmo Santo eſcriuio por ſi miſmo en aquel ſu memorial que le fue moſtrado no vna vez: *El miſmo ſer diuino y la miſma diuina Eſſencia.* Y vna vez pone a Dios por teſtigo dello, diziendo aſsi: *Conocia, ſentia, veja (Dominus ſcit) que en el hablar al Padre, en ver que era vna perſona de la Santiſsima Trinidad, me afectaua a amar a toda ella, quanto mas que las otras perſonas eran en ella eſſencialmente.* Y al principio de ſu feruoroſa conuerſion, ſiendo hombre ſin letras, fue tan altamente iluſtrado, acerca del miſterio de la Santiſsima Trinidad en la vnidad de la Eſſencia, y Trinidad de perſonas, que compuſo vn profundo libro deſte miſterio, y no teniendo entonces mas ciencia, ni enſeñança que la luz del cielo, que le deſcubria con frequentes reuelaciones, y viſiones marauilloſas, los miſterios mas altos de nueſtra Religion. Fue tambiẽ coſa admirable, como ſe le manifeſtò el Eſpiritu Santo, porque eſtando eſcriuiendo las Conſtituciones de la Cõpañia ſe le aparecio de diuerſas maneras, y vna vez del modo que baxò ſobre los Apoſtoles en vna llama de fuego ſobre ſu cabeça. Por ſemejante fauor que ſucedio a ſan Martin, le iguala a los Apoſtoles ſan Odon Cluniacenſe, y concluye aſsi: *Propondraſe finalmente, alguna coſa de la qual manifieſtamente conſte que ſan Martin no es deſigual a la perfeccion Apoſtolica. Cierto es que el Eſpiritu Santo ſe dio a los Apoſtoles, y a los imitadores de los Apoſtoles; pero de aquella manera como baxò ſobre los Apoſtoles, nunca otra vez abaxò ſobre algun Santo. Mas el que aparecio viſible ſobre los Apoſtoles en forma de fuego, con ſemejante figura en vn globo de fuego ſe moſtrò ſobre la cabeça de Martin, mientras dezia Miſſa.* Fue por todo eſto muy rara, y muy particular la deuocion, y afecto que tenia ſan Ignacio con la Santiſsima Trinidad, la qual parece que ſe la quiſo pagar aun delante de los hombres, ſucediendo el miſmo año que le canonizaron, y muy poco antes ſemejante prodigio, que ſe dize que ſucedio el año que nacio Chriſto nueſtro Redentor, que fue aparecerſe tres Soles en el cielo, en ſignificacion de la Fè deſte miſterio, la qual eſtuuo tan viua en eſte ſanto. Fuera deſto, la Sacratiſsima Humanidad de Chriſto nueſtro Señor viſitò muy de ordinario a ſan Ignacio. Quando iva a Roma a fundar la Compañia, ſe le aparecio con vna luz clariſsima Dios Padre, que encomendò a ſu Hijo, que venia con la Cruz acueſtas, al miſmo ſan Ignacio, que eſtaua alli preſente, y a ſus compañeros, y boluiendoſe Chriſto àzia ſu ſieruo Ignacio, con roſtro afable le dixo: *Yo os ſerè propicio, y fauorable en Roma.* Deſta viſita del cielo tan regalada, ſalio ſan Ignacio cõ determinacion de honrar a ſu Religion con el nombre de IESVS. Y no tuuo poco miſterioſa ſignificacion venir en aquella razon Chriſto cargado con ſu Cruz, quando admitia por compañeros a Ignacio, y a los ſuyos. Fue ſemejante fauor al que dize ſanta Metildis, quando dixo Chriſto: *Cõtigo me quedarè, co-*

mo vn compañero con otro compañero, que si vno lleua vna carga pesada, la toma tābien el otro, y la lleua con èl. Pues assi lleuarè aquestas contigo todas tus cargas. Quando estaua en Manresa se le apareció varias vezes el Saluador del mundo, como quando andaua en èl predicando, vn hombre de treinta y tres años, resplandeciendo el rostro: que es conforme a lo q̃ dize san Geronimo, y muy hermoso, con vna Magestad, y grauedad diuina, con la qual se sonreìa con Ignaco, hablaua, y se llegaua tan cerca, que el Santo con vna gran reuerencia que le tenia, no sabia que hazerse, si hablar, o llorar; mas el mismo Señor, cō vna llaneza y afabilidad admirable continuaua la platica muchas horas, enseñando, y dirigiendo a su feruoroso imitador. Camino de Venecia siendo desamparado de todos, y quedando sin remedio humano, se le aparecio este Señor, diole la mano, leuantandole del suelo, y le consolo, animandole a padecer mas por su amor, y le facilitò la entrada en Padua, y Venecia. En el viaje de Ierusalen le visitò muchas vezes, y consolò: y estando en la tierra Santa, vn Christiano de los que llaman de la cintura, le tratò malamēte, mas entre aquellas injurias se le aparecio Christo nuestro Saluador, que iva delante dèl, y le acompañò hasta las puertas del Conuento de san Francisco. Estando oyendo Missa el primer año de su conuersion, vio clarissimamente quando alçauan, como estaua en la Hostia Christo nuestro Saluador. Otra vez que fue preso, desnudado, y acoceado, y de otras muchas maneras maltratado de los soldados Españoles, se le representò Christo, de la manera que le lleuauan preso por las calles de Ierusalen. Otras muchas vezes se le aparecio el Saluador, y le recreò con su presenca, assi en Manresa, como en otras partes.

CAPITVL. IIII.

De las visitas que tuuo S. Ignacio de la Virgen.

FVeron tambien muy señalados los fauores que hizo la Reina de los cielos a su deuoto hijo san Ignacio. Quādo estaua malo en casa de su hermano, temiendo la flaqueza de su carne le visitò por vn buen rato esta Señora con su Hijo en los braços, mostrandosele muy benigna, y le concedio el don de la castidad, con q̃ guardò desde aquel punto limpieza, y castidad sin mancilla, no teniēdo ni vn mouimiento, ni pensamiēto impuro. Cūpliendose la sentēcia de san Ambrosio, quando dixo de la Virgen: *Cuya gracia fue tan grande, que no solo conseruò en si la gracia de la virginidad, pero aquellos que visitaua les concedia vn insigne don de castidad.* Quando escriuia las Constituciones de la Compañia, vio estando consagrando, a Dios Padre, muy propicio, y benigno, y que le daua a entender serle muy agradable, q̃ la Virgen rogasse por èl, y luego vio a esta Señora q̃ oraua por èl, y le encomendaua al Padre Eterno, y le mostrò que su misma carne era la que tenia en la carne de su Hijo presente en la Hostia. En este mismo tiempo, deseando saber si lo q̃ escriuia era agradable a Dios, se le aparecio tambien la Virgen, y aprouò, y confirmò las Constituciones de su Religion que auia escrito, que no fue vna vez sola. Otras muchas vezes le visitò la Reina de los Angeles, y consolò, y mostrò como intercedia por èl con Dios. El Eminentissimo Cardenal Ludouisio afirma, *que mas de treinta vezes fue visiblemente visitado y fauorecido de Christo Señor nuestro y de su Santissima Madre.* Lo qual se deue entender, como cōsta de los processos de su Canonizaciō, de solos los ocho meses vltimos q̃

eſtuuo en Manreſa. Y eſto es de lo q̃ ſe ſabe, que otras muchas vezes màs ſerian.

DESDE tan al principio ha dado a entender la Virgen Señora nueſtra, auer tomado muy a ſu cargo a la Compañia de IESVS, y ſer verdad lo que reuelo al feruoroſo Padre Martin Gutierrez, varon de admirable ſantidad, y a quien vio ſanta Tereſa de IESVS en el cielo, con corona de Martir. A eſte Padre ſe fue moſtrado, como tenia la Madre de Dios a todos los de la Cõpañia debaxo de ſu manto: lo qual ſe ha experimentado, aſsi en los fauores que hizo a nueſtro ſantiſsimo Patriarca, como a otros hijos ſuyos. La cauſa de tãtos priuilegios como ha hecho deſde ſu principio a eſta Religion, es porque entre los fines, por los quales la prouidencia diuina la embiò al mundo, fue vno (como ſe lo declarò Dios al venerable Hermano Alonſo Rodriguez) el defender, y apoyar la puriſsima Concepcion de la Virgen. Començò eſta deuocion en nueſtro ſanto Padre. Proſiguiola el Padre Diego Lainez, Teologo del Papa en el Concilio Tridentino; por cuya perſuaſion y dotrina, hablando el Concilio del pecado original, añadio aquella exempcion, con q̃ no quiſo meter a la Madre de Dios en la ley comũ. Deſpues el P. Caniſio en el libro que hizo en honra de la Virgen, obra tan erudita, y docta, que eſpantò al mundo, y lo han continuado otros hijos de ſan Ignacio, como en las Reglas de los Maeſtros eſtà encargado. Eſtos, y otros ſeruicios que la Compañia ha procurado hazer a eſta gran Señora, ha ſido la cauſa de las mercedes que la ha hecho, y ha procurado que entren en ella ſus mayores deuotos, manifeſtandoles, que ſu guſto era fueſſen de la Compañia de ſu Hijo, como ſucedio al Beato Luis Gonçaga, al Beato Staniſlao Koſtka, al Patriarca Iuan Nuño Barreto, y otros muchos que deſpues contaremos.

Y no fue ſin particular prouidencia de Dios, y fauor de ſu Santiſsima Madre, lleuar a ſan Ignacio a Manreſa, para que alli dieſſe principio a ſu feruoroſa y milagroſa vida, confirmandoſe en el la deuocion deſta Señora, y principalmẽte de ſu puriſsima Concepcion, a viſtas y oidas de aquel raro ſuceſſo que acontecio en aquella Villa, y eſtà pintado en el clauſtro de la Igleſia Colegial, que cada dia frequentaua nueſtro ſanto Padre. El caſo fue, que vn buen Clerigo de aquel pueblo, que enſeñaua algunos niños, açotò a vno: pudo ſer que excedieſſe en el modo, porque ſabiendolo vn tio del muchacho le matò a puñaladas, mas eſtando ya para ſer enterrado reſucitò aquel Sacerdote, con admiracion de todos, y dixo que èl auia ſido muy deuoto de la Virgen Santiſsima, pero que auia eſtado en la opinion cõtraria a ſu limpia Concepcion, penſando que auia ſido concebida con pecado original; por lo qual quiſo Dios q̃ tornaſſe a viuir, y ſe deſdixeſſe, y confeſſaſſe la puriſsima Concepcion, ſin mancha de pecado de ſu Santiſsima Madre, y que para ſolo eſto reſucitaua; y aſsi que luego tornaria a morir, como ſucedio aſsi. Toda eſta hiſtoria eſtà pintada en aquel clauſtro de la Igleſia a que tantas vezes mañana y tarde acudia ſan Ignacio, y ay en aprouacion ſuya dos proceſſos en la Inquiſicion de Barcelona, porque dos vezes hizo aquel ſanto Tribunal informacion deſta hiſtoria, por pretẽder algunos la quitaſſen de alli; pero hecha aueriguacion no lo permitieron los ſeñores Inquiſidores.

No dudo que Dios preuino eſte milagro para cõfirmar en la deuociõ, y ſatisfacion deſta gloria de la Virgen, a aquel que eſcogiò por Capitan del eſquadron que de nueuo embiaua al mundo, para defender y apoyar eſta verdad.

*

CA-

CAPITVL. V.

De algunas de las visitas que tuuo san Ignacio de los Santos, y Angeles, y otras visiones.

COMO Christo Señor nuestro, y su Madre Santissima la Reina de los cielos, tenian conuersacion tã ordinaria cõ este su fidelissimo sieruo, los demas Cortesanos de la Casa de Dios, no se dedignauã de su familiar trato, cõuersando con èl los Sãtos, y Espiritus soberanos. La primera visita que tuuo san Ignacio, fue de san Pedro, quando estando desahuciado de los Medicos, se le aparecio este santo Apostol, y le sanò milagrosamente; y no fue sin conueniencia este fauor del cielo, q̃ a quien auia escogido Dios para defender su Iglesia, y dilatar su Fè, viniesse a curar el q̃ fue su primera piedra, y Principe despues de Christo: señal manifiesta de la proteccion y prouidencia que tiene san Pedro de su Silla, solicitando la salud de quien la auia de defender, y honrar, y sujetar muchos a ella, con especial voto de obediencia, en tiempo q̃ se la negauan grãdes Monarcas. Esta proteccion de san Pedro se mostrò en otros sucessos: y no es de poco argumẽto auer recibido san Ignacio semejantes fauores, que el Santo Apostol, pareciẽdole en la firmeza de la Fè, y reuelacion de sus misterios, y en el dõ de lagrimas, en el ardiente amor a Christo, y sus ouejas, en la aparicion semejante del Hijo de Dios, encontrãdo vno, y otro Santo en el camino de Roma a Christo con la Cruz acuestas. En la fundaciõ de la Compañia en Roma, huuo otras proporciones con el santo Apostol: hasta la resistencia que hizo al Generalato, fue en el mismo lugar q̃ S. Pedro fue crucificado. Y el admitir, aunq̃ por fuerça el cargo del gouierno de la Cõpañia, fue por el mismo tiẽpo q̃ S. Pedro recibio el de la Iglesia de apacentar las ouejas de Christo.

TAMBIEN se aparecierõ muchas vezes a S. Ignacio los Angeles, y otras almas santas. Estando en el mõte Casino, queriẽdo rogar a Dios por la salud del deuoto P. Diego de Hozes, q̃ conocio estaua enfermo, vio de repente a la alma del dicho Padre, q̃ fue el primero q̃ murio de la Compañia, llena de resplandores de gloria, q̃ la lleuauan al cielo muchos Angeles: lo qual sucedio en el mismo lugar que a san Benito acontecio otra reuelacion semejante en la muerte de san German, Obispo de Capua. Poco despues, estando diziendo Missa san Ignacio, vio vn coro hermosissimo de Santos, y entre ellos al dicho Padre, q̃ con gran resplandor sobresalia entre todos. A tanto grado de perfeccion subio en los pocos dias que viuio en la Compañia.

ESTANDO enfermo el P. Iuan Coduri, vno de los cõpañeros de S. Ignacio, y fundadores de la Cõpañia, fue a dezir Missa por èl su santo Padre a la Iglesia de San Pedro de Monteaureo; mas en el camino leuantando los ojos al cielo vio a la anima del dicho P. Coduri muy resplandeciente entre coros de Angeles, q̃ la subian al cielo, y buelto S. Ignacio a su compañero le dixo: Tornemos a casa, que ha ya muerto el Maestro Iuan Coduri. Tan dichosamente dieron principio estos benditos Padres a los muchos que muriẽdo en la Compañia se auiã de saluar, queriendo Dios cõsolar a san Ignacio, manifestandole la gloria de sus hijos.

MVCHAS vezes oìa, aun cõ los sentidos exteriores, musicas suauissimas de los Angeles, y vna armonia inexplicable, q̃ le hazia deshazerse en lagrimas: principalmente en la Missa le regalaua Dios por medio de los espiritus celestiales, los quales embiaua del cielo, para que le diessen a gustar del contento

y ale-

y alegria que ay en la gloria,y no ſe halla en eſta vida; y aſsi pueſtos a coros encima del Altar donde dezia Miſſa, todo el tiempo que duraua(y era fuerça que duraſſe mucho) entonauan celeſtiales canciones,y con ſuauiſsima armonia le dauan muſica al bendito Padre;y eſto no fue vna ſino muchas vezes.Con tal muſica, y repreſentaciõ de la gloria no es mucho ſe arrebataſſe , y perdido el color deſtallecieſſe,y al boluer en ſi le cauſaua tan grande haſtio las coſas del mundo,que tenia por martirio,y muerte el viuir, y llorando ſuſpiraua por aquella patria celeſtial,viuiendo ya con el coraçon en el cielo.

EN la Caſa Profeſſa de Roma eſtà ſeñalado vn lugar con eſte rotulo: *Aqui eſtando en oracion ſan Ignacio , vio los Coros de los Angeles, y Bienauenturados.* Eſtos fauores recibio ſingularmente en el tiempo que eſcriuia las Conſtituciones de la Compañia de IESVS. Y en el miſmo tiempo viò otra vez a todos los Santos reinando con Chriſto en el Cielo,con vn modo que èl confeſſaua no ſe podia explicar con palabras. Tan familiar del cielo, y como tan de caſa era ſan Ignacio,que los Angeles, y Bienauenturados le tratauan como compañero , conuerſando con èl familiarmente;la Virgen,como a hijo,regalandole con ſus viſitas ; Chriſto,como a hermano, ayudandole con ſu preſencia ; la Santiſsima Trinidad, como amigo fiel, no le teniendo coſa cerrada.

CAPIT. VI.

De la ſabiduria ſobrenatural que infundio Dios a ſan Ignacio.

COMO eſcogio Dios a ſan Ignacio para Maeſtro de muchos Santos, quiſo ſu Mageſtad diuina por ſi miſma enſeñarle: y aſsi le infundio vna ſabiduria ſobrenatural , y marauilloſa,no ſolo de la vida eſpiritual , en la qual ſin enſeñança humana ſe hallò de repente Maeſtro, caſi deſde el principio de ſu conuerſion, pero de miſterios altiſsimos , y conocimiento de los coraçones de aquellos con quiẽ trataua.Luego el primer año de ſu cõuerſion , queriendo viſitar vna Igleſia de ſan Pablo,que eſta fuera de Manreſa,en el camino recibio en vn momẽto tan grande luz del cielo,y tan admirable ſabiduria, no ſolo de los miſterios de nueſtra Fè,ſino de otras coſas,y las mas ſutiles queſtiones de Filoſofia, que vio clariſsimamente como en vn eſpejo criſtalino y puro,lo que deſpues de largos años de eſtudio ,y diligencia no pudiera auer alcançado.Infundioſele deſpues vn viuo conocimiento del modo que tuuo Dios en la creaciõ del mundo , por vnas eſpecies tan ſobrenaturales;que era impoſsible declararlo con palabras.Con eſte priuilegio aprendio otras muchas coſas del cielo, de ſuerte que èl dezia , que aunque no huuiera libros ningunos q̃ trataſſen,ni dixeſſen las coſas de nueſtra Fè,y ſus admirables miſterios, ni ſagrada Eſcritura que los confirmaſſe, èl no dudaria dellos, ni dexaria de dar la vida en ſu defenſa.De manera,que pudo dezir cõ ſan Pablo: *No he recibido , ni aprendido eſto de hombre nacido ſino por reuelacion de Ieſu Chriſto.* Coſa tan admirable, que con mucha razon la obſeruaron por particular priuilegio , cõcedido a muy pocos Santos,los Auditores de Rota,y los ſeñores Cardenales de la Cogregacion de Ritus,en la relacion que ſe hizo al Sumo Pontifice, de la gran ſantidad de nueſtro glorioſo Padre.

TODO eſto fue al primer año de ſu conuerſion; porque deſpues aun tuuo mayores iluſtraciones del cielo, aſsi en el camino de Roma,quando iva a fundar la Compañia de IESVS,como quãdo en Roma eſcriuia ſus leyes ; en el qual tiempo muy frequentemente era iluſ-

ilustrada su alma con muy viuas, y penetrantes representaciones del misterio de la Santissima Trinidad, de la diuina Essencia, de la distincion, y propiedad de personas, como el mismo dexò escrito. Y en otra parte dize, que no le parece que en esta vida se puede tener mayor conocimiento de Dios, que el que vna vez tuuo comunicandosele, y descubriendosele liberalissimamente su diuina Magestad. En todas estas ilustraciones era increible el gozo de su alma, durandole por mucho tiempo las especies dellas, donde quiera que andaua, y en qualquier cosa que hazia, estando como fuera de su cuerpo; demodo, q̃ no parecia que viuia en carne, enagenado todo, y absorto en su Dios. La traça, y modo como auia de fundar la Compañia, se la enseñò su Magestad muchos años antes en Manresa al principio de su conuersion. En aquel tiempo le reuelò como queria que se fundasse la Compañia, y todas las cosas principales de su instituto, singularmente aquellas en q̃ se distingue de otras Religiones, como èl confessò al Padre Diego Lainez, nuestro segundo General. Y lo mismo dixo a otros Padres de nuestra Compañia, los quales deseando saber la razon porque ordenaua algunas cosas tan diuersas de las demas Religiones, despues de auerles satisfecho con razones, vltimamente acudia a la enseñança del cielo, y reuelacion que dello tuuo en Manresa, desde donde le quedaron muy fixas las especies de lo que Dios le auia ordenado, y enseñado. Por esta sabiduria del cielo tenia tanta estima el Papa Marcelo Segundo del parecer de san Ignacio, que como los discipulos de Pitagoras afirmauan de su Maestro, afirmaua este Pontifice: *Esto se ha de hazer, porque assi le parece a Ignacio.*

CAPIT. VII.

De los libros que escriuio S. Ignacio, enseñado del Espiritu Santo, y de la Virgen.

CON tã diuina sabiduria escriuio san Ignacio algunos libros, enseñado del cielo solamente, a quien tuuo por vnico Maestro. El primer libro que escriuio ilustrado de Dios, fue en el año primero de su conuersion, quando ni Gramatica sabia, y era todo èl de la Sãtissima Trinidad, y tenia cerca de ochẽta hojas, el qual compuso despues de aquella gran ilustracion, de que en el cap. 3. hizimos memoria: declarando de la manera que pudo, con muchos, y muy propios exemplos, y semejanças aquel Misterio, con admiracion y espanto de aquellos que con èl tratauan desta materia. El otro libro fue de los exercicios, que escriuio casi por el mismo tiempo, sin tener letras ningunas, solo por inspiracion de Dios, y enseñança de la Virgen, en el qual encerrò con admirable sabiduria y metodo, varios modos de orar, y contemplar, para hazer gran prouecho en las almas, juntando admirables preceptos, para formar vna vida santissima, y diuina, enseñando grande discrecion de espiritus, y el modo para limpiar el alma de afectos, hazer eleccion de vida, y quitar escrupulos; todo cõ tã marauillosa arte, y espiritu, que ha sido este libro vn molde de hazer Santos: con èl salieron tan grandes santos, san Francisco Xauier, san Carlos Borromeo, y otros innumerables sieruos de Dios, assi Religiosos, y Eclesiasticos, como otros seglares. Por lo qual han confirmado, y alabado este libro el Papa Paulo Tercero, los Auditores de Rota, los Cardenales de los sagrados Ritos, y los Tribunales de la Inquisicion, con-

feſſando,que no ſe hizo cõ magiſterio humano,ſino con luz ſobrenatural, y ciencia infuſa. El tercero libro, es el de las Conſtituciones de la Compañia, q̃ como ya hemos dicho,eſcriuio teniẽdo grandes iluſtraciones, y reuelaciones,y deſpues las confirmò la Virgen: Son tan admirables, que deſeando los hereges hallar que calumniar en ellas, y para eſto auerlas leido muchos muy aduertidamente, ſe han marauillado, como ellos miſmos confieſſan, de la prudencia mayor que ſe puede alcançar con caudal humano, que en ellas reſplandece; contienen vna perfecta idea de vna Republica conſumada. Otros varones doctiſsimos, y ſantos, las han venerado por la ſabiduria diuina que en ellas reconocen, y vna ſuma perfectiſsima de la perfeccion, y doctrina Euangelica, y muchos Sumos Pontifices las han aprouado. El quarto libro de ſan Ignacio, fue vno en que eſcriuio las viſiones celeſtiales, y fauores con que le preuenia ſu diuina Mageſtad, que fueron muy regalados. Eſcriuio tambien muchas cartas llenas de eſpiritu, y vna ſabiduria mas que humana. Quiſo tambien eſcriuir vn Ceremonial de la Miſſa, por la reuerencia que tenia a eſte diuino Sacrificio. Al principio de ſu conuerſion, quando le empeçò Dios a tocar, eſcriuio vn libro de las virtudes de los ſantos, que no poco le ayudò para encenderſe en ſu imitacion: y quando mancebo, eſtando en la guerra cõpuſo vn Poema del Apoſtol ſan Pedro. Lo qual dize Florimundo Remundo, que fue en contrapoſicion de Lutero, y que le hizo ſan Ignacio el miſmo año que Lutero començò a dezir mal del Pontifice, y la ſilla Apoſtolica. *Lutero (dize) publicò guerra nefaria contra la ſilla de ſan Pedro, y el miſmo año Ignacio començò a venerar principalmente a ſan Pedro, como Patron ſuyo. Aquel con la tinta de ſu embidia deformaua torpemente al Vicario de ſan Pedro, eſte con vn excelente Verſo, ò Cantico celebraua ſus alabanças.*

CAPIT. VIII.

Del don de profecia que tuuo ſan Ignacio.

PARA que fueſſe perfecta con todas ſus partes la ſabiduria ſobrenatural de ſan Ignacio, no le faltò el don de profecia. Deſde el primer año de ſu conuerſion ſupo q̃ auia de fundar vna Religion con circunſtãcias muy particulares de lo que auia de ſucederle. Con tã gran ſeguridad, que antes de fundarſe la Compañia, eſtãdo el ſanto en Venecia, dixo a ſus compañeros ſe llamaſſen los de la Cõpañia de IESVS, y mucho tiempo antes deſto, dixo en Antuerpia a vn mancebo que eſtaua alli, llamado Pedro Quadrado, que auia de fundar vn Colegio de ſu Religion: y aſsi fue, que fundò el de Medina del Campo. Dixo del B. Franciſco de Borja, ſiendo aun Duque de Gandia, como auia de ſer General de ſu Religion. Lo miſmo profetizò al Padre Diego Lainez, que le ſucedio en aquel cargo. Dando vna vez buenos conſejos à vn mancebo llamado Iuan Paſcual, le dixo lo que le ſucedio deſpues en ſu vida, que ſe auia de caſar, y que auia de paſſar muchos trabajos, aconteciendo todo como el ſanto dixo. La entrada en la Compañia del P. Micer Rodes ſupo antes de fundarſe la Compañia, y ſe lo dixo a ſu padre eſtãdo el ſanto en Barcelona, auiſandole como tendria vn hijo Religioſo. A vn ciudadano honrado, llamado Pedro Ferro, que eſtaua deſahuciado, le dixo, que la Virgen le auia de ſanar muy preſto. No mas lexos que la noche ſiguiente ſe le aparecio nueſtra Señora, acompañada con vn hermoſo coro de Virgenes, y le ſanò. A otro dia ſan Ignacio, que ya ſabia lo ſucedi-

dido le tornò a ver, aunque estaua ya sano, diziendole: *No os dixe yo, que la Madre de Dios os sanaria?* Al Padre Simon Rodriguez, vno de sus compañeros le prometio la salud no esperada, que auia de tener de vna peligrosissima enfermedad. Lo mismo le sucedio con el Hermano Esteuan Baroello, que poco antes conualecio con admiracion de todos. Al Padre Pedro de Ribadeneira, dixo en vna enfermedad, como auia de recaer tres vezes, y el sucesso lo verificò. Al Padre Geronimo Nadal, y Luis Gonçalez, que embiaua a España, les dixo el sucesso del camino, mandandoles que en el rigor del Inuierno se embarcassen, profetizandoles viage prospero. Al Doctor Miguel Arrouio dixo muchas desgracias, que le auian de suceder, acaeciẽdo todo como el santo lo dixo. Lo mismo le passò con don Miguel Panonia, a quien dixo mucho antes todas las cosas notables que le sucedieron. En su tierra dixo, en vna Doctrina que hazia, lo que auia de suceder a vn mancebo que estaua presente, y de quien los demas se estauan riendo. Estando Paulo IIII. auerso a la Compañia, profetizò la mudança que auia de hazer, y los fauores que viuiendo san Ignacio la hizo. Saliendo el santo de Manresa, dixo a vna buena muger lo que auia de suceder a su hijo, y passò todo assi. Estãdo dos de sus compañeros en Venecia oprimidos con la gran potencia de sus aduersarios, y desesperados del buen sucesso de vn negocio arduo; auisaron al santo del mal estado de las cosas, no dando lugar a esperança alguna. Mas el santo les respondio, que no dexassen la causa de Dios, que tuuiessen por cierto el salir con su intento: lo qual se cũplio dentro de ocho dias, auiendose visto su causa en el Senado, y despachado en su fauor, que no fue poco milagro, segun el voto de todos, que dos pobres estrangeros, Españoles, pudiessen mas en aquella Ciudad, q̃ las riquezas, y fauor de los ciudadanos ilustrissimos della. Aquel sucesso de Alcalà de vn Cauallero que murio quemado, de fuego que se emprendio en su casa, san Ignacio se lo dixo antes. Dixo tambiẽ al Padre Iuan de Polanco, lo que despues de seis meses sucedio, diziendole, que despues de aquel tiẽpo auia Dios de proueerle abundantemente. Supo tãbien la hora de su muerte, sin pensarlo los demas que moriria. Atribuyose tambien a espiritu de profecia, quando mandò al Padre Diego Lainez, que hiziesse vna platica, en que declarasse, y publicasse las Reglas que auia acabado de hazer, de la modestia, mandando q̃ fuessen a oirle todos, aunque fuessen de los diez primeros Padres que fundaron la Compañia. Lo qual fue cosa nueua, y extraordinaria. Y a la mitad de la platica oyeron vn grande estruendo, como terremoto, que parecia se caìa sobre todos la casa: en acabando fueron a ver lo que era, y hallaron que se auia caido vn cobertizo, dõde a aquella misma hora solian estar aquellos Padres, pero el santo por su humildad atribuyò aquel sucesso a que Dios auia querido dar a entender cõ aquella prouidencia, que no le desagradauan las Reglas. Mas profecias de san Ignacio pudiera referir, mas porque son parecidas a las dichas, no quiero alargarme.

CAPIT. IX.

Del conocimiento que tenia san Ignacio de lo que passaua en los coraçones de otros, y de muchas cosas ocultas.

NO auia para san Ignacio cosa oculta, hasta los secretos de los coraçones le manifestaua Dios. Estaua vna noche muy congojado vn Nouicio con la carga de la Religion, y el oficio

que le auian dado, determinando boluerse al siglo, en aquel mismo punto le embiò a llamar san Ignacio, diziendole primero todo lo que auia pensado, y maquinado en su coraçon, despues le consolò, y sossegò. Vno de sus compañeros deseoso de la vida solitaria se determinò dexar su Compañia, y empeçò a ponerlo en execucion, pero en el camino tuuo vna vision espantosa, que le aterrò, y hizo boluer corriendo para san Ignacio, el qual ya sabia todo lo que passaua, y cō los braços abiertos le recibiò, diziendo el dicho de Christo a san Pedro: *Hombre de poca Fè, porque dudaste?* En vn Monasterio de España le combidaron, para prouar su espiritu con aquella ocasion: rogaronle, que les hiziesse vna platica, y dixesse algo de Dios, el santo se escusò lo que pudo: mas fueron tantas las importunaciones, que condescendiendo con la peticion de los Religiosos, y jūtados todos dixo, que auia alli dos que estauan con determinacion de dexar el Habito, auisandoles vn gran castigo de parte de Dios, y alli luego compūgidos los dos Religiosos confessaron publicamente su pecado, y entregaron al Prelado algunos instrumentos que tenian para poder salirse. Siendo mancebo el Doctor Miguel Arrouio le descubrio lo que pensaua en su coraçon, y la determinacion que tenia de casarse, profetizandole juntamente muchos desastres, que le sucedieron despues, como ya hemos dicho. A otros muchos que no sabian, ò no querian dezirle las enfermedades de su alma, èl se las dezia antes, y las causas que dellas huuo, y luego les aplicaua la medicina conueniente. Viendo en Paris a vn hōbre que passaua por la calle, conocio que iva a desesperarse: luego dixo a vn compañero suyo, que estaua alli, que se fuesse tras de aquel hombre, y condescendiesse con èl, mostrando vn mismo sentimiento de los trabajos desta vida, y luego se fue tras entrambos el santo, y persuadiendo primero a su compañero a paciencia, y a que confiasse en Dios, estandolo oyendo aquel hombre miserable, despues le persuadio lo mismo con el exemplo de su compañero, que ya estaua consolado; y con esta santa astucia sacò aquella alma del infierno. La muerte de Ines Pascuala, que sucedio en Barcelona, estando san Ignacio en Roma la supo luego. Supo tambien las muertes del Padre Iuan Coduri, y Padre Diego de Hozes al mismo tiempo que sucedieron. Muchas mas cosas pudiera dezir del don de profecia, y ciencia de las cosas ocultas que alcançò: mas procuro breuedad, y mas pretendo cifrar las excelencias de san Ignacio, que presumo explicarlas, o contarlas todas.

CAPIT. X.

Que aun en esta vida tuuo san Ignacio los dotes de gloria de los cuerpos de los Bienauenturados.

NO solo el alma de san Ignacio fue preuenida con tan diuinos fauores, pero su cuerpo fue dotado de singulares priuilegios. Y cō razō algunos escritores q̄ han contado entre las señales de la Iglesia verdadera, auerse comunicado a algunos de sus miēbros en la tierra, los dotes de gloria q̄ en el cielo tendràn los cuerpos de los Bienauenturados, meten en este numero a san Ignacio. Del dote de claridad ay muchos testigos. S. Felipe Nerio le vio varias vezes echar resplādores de si, y brotarle por los ojos vnos rayos de extraordinaria claridad, y dezia, q̄ era tāta la santidad de S. Ignacio, q̄ la hermosura de su alma no se podia encubrir, sino q̄ por el mismo cuerpo se mostraua. Otros muchos le vierō q̄ su rostro, y cabeça le estaua resplandeciē-

do

do con grande luz, que despedia de si; assi le vio en Barcelona Isabel Rosela, estando san Ignacio oyendo Sermon en las gradas del Altar mayor, entre los niños. Con los mismos resp andores le vio Ines Pascual en muchas ocasiones. Y en Roma Alexandro Petronio, y los Padres Oliuerio Manareo, y Luis Gonçalez, el qual todas las vezes que iva al aposento de san Ignacio, estando en oracion, que era muy a menudo, le veia rodeado de luz, con grandes resplandores. Parece q̃ juntãdo con esto el don de lagrimas que tuuo este santo, dixo por el san Efren: *Si deseas lauar tu rostro, lauale cõ lagrimas, suspiros, y llantos, para que en el acatamiento de Dios, y de sus Angeles, resplandezca con claridad, y gloria: porque el rostro que es lauado con lagrimas, adquiere vna hermosura inmarcessible.* Y que mas testimonio se puede desear del dote de impassibilidad, que el estarse algunas vezes siete dias enteros sin comer, ni beuer, y esto arrobado en vn rapto prodigioso, que suelen estos excessos del alma enflaquezer las fuerças del cuerpo; o haziendo grandes penitencias, diciplinandose cruelmente cada dia tres vezes, y estãdo muy largas horas de oracion de rodillas, sin sentir flaqueza alguna? En otra ocasion estuuo otros tres dias sin comer, ni beuer, caminando en ellos 28. leguas a pie. Para el dote de sutilidad es cosa admirable, q̃ se viesse en vn mismo tiempo, mientras viuia, en dos lugares diuersos: porq̃ se vio en Roma, y Colonia, en Italia, y Alemania, entrandosele en el aposento a vn Padre que deseaua verle, y estando las puertas cerradas. La agilidad no le faltò, porque estando en oracion se leuantaua frequentemente de la tierra, como lo vieron muchas vezes. Quan endiosada estaria el alma deste santo, pues comunicò tan sobrenaturales priuilegios al cuerpo afligido, y penitente?

CAPIT. XI.

De la prouidencia paternal con que mirò Dios por S. Ignacio.

COMO puso la Magestad diuina tantos tesoros, y dones suyos en el alma, y cuerpo de S. Ignacio para bien de muchos, tuuo especialissima cuẽta dèl, y como de cosa muy preciosa en sus ojos cuidò de su vida y opinion con particular prouidencia. Por lo qual han escrito algunos q̃ tuuo vn Arcangel de Guarda. No fue poco argumento de la prouidencia diuina el fauor que ya hemos dicho auer recibido de san Pedro, embiando Dios al Principe de los Apostoles a curar a san Ignacio, quando estaua desahuciado de remedio humano, para que la Cabeça de la Iglesia, despues de Christo, diesse vida a quiẽ la auia de emplear en especial obediencia de la silla Apostolica, y defensa de la misma Iglesia. Por estar en Venecia san Ignacio desamparado de fauor humano, dormia en la plaça, y entrando Marco Antonio Treuisano, Senador muy principal de aquella Republica, que despues fue Duque della, oyò vna voz que le despertò, y dixo: *Como, que tu andes delicada, y ricamente vestido, y estès tan regalado en tu casa, y que mi sieruo estè desnudo en los portales de la plaça! Que tu duermas en rica cama, y blanda, y èl estè tendido en el duro suelo al sereno!* Leuantose a estas vozes el Senador despauorido; saliò con gran priessa a las calles, y llegado a la plaça hallò a san Ignacio, y dandole Dios a entender, que era a quien le auia mandado buscar, lleuòle a su casa, y tratòle con gran regalo: mas el santo que huìa desto, como otros de la muerte, se fue luego de su casa. En Barcelona estaua nuestro pobre Ignacio sin tener que comer, biẽ descuidado dello,

por oir la palabra de Dios: mas viẽdole vna deuota muger aduirtio, que le salian mui claros resplandores del rostro: oyò en su coraçon vna voz que la dezia: Llamale, llamale; hizolo assi, y combidòle a comer. Nauegando a Ierusalen, reprehendia por sus vicios à vnos hombres perdidos; ellos no lo pudiendo sufrir, concertaron con los marineros, que passando por vna isla desierta le dexassen alli. Ciertos Españoles que lo supieron auisaron al santo de lo que passaua, para que se recatasse, y dissimulasse algo su zelo; mas èl cõfiado en Dios, no dexò de reprehẽderlos, y al passar por aquella isla, ordenò su Magestad que vn viento contrario arrebatasse la naue, de suerte que no la dexò arribar donde pretendian los mal hechores. Despues quando quiso boluer a Italia estauan tres naues aprestadas, vna de Turcos, y otra de Venecianos muy fuerte, la otra vn nauio pequeño, viejo, y comido de broma: entrò en este san Ignacio, porque el Capitan de la naue Veneciana, entendiẽdo que era pobre, no le quiso admitir, diziendo, que si era tã Santo, como dezian, que se fuesse por su pie sobre las aguas. Mas presto boluio Dios por su sieruo; porque las dos naues se anegaron, y solo la nauecilla de san Ignacio llegò salua a Venecia. Vn hijo de vn hombre particular pretendiò con grandes veras la Cõpañia, pidiò a su padre la licencia, y beneplacito, vna, y muchas vezes; negòla obstinadamente, y la respuesta era palabras malas, y peores tratamientos. Diole con esto ocasion a seguir el consejo de san Geronimo: *Per calcatum perge patrem.* Y conociendo san Ignacio ser llamado de Dios, admitio al mancebo en la Compañia: salio de si con la colera, y enojo su padre, y amenaçò con la muerte al santo Patriarca, lleuado del diabolico furor, intentò poner en execucion lo que su maluado pensamiento auia maquinado; pusose en acechanças, en vna calle por donde sabia de cierto que auia de passar, y assi como le vio, corriò àzia èl, y echando mano a vna daga, y leuantando el braço para darle de puñaladas, se quedò el braço pasmado, y inmoble, leuantado en alto, con la daga desembainada en la mano. Estando en esta forma algun tiempo, hasta que buelto en si de su locura el sacrilego homicida, y atonito con vn prodigio tan raro, se arrepintio de su error, y pidio perdon al santo Padre, y el santo le perdonò, y hizo oracion por èl; entonces boluiò el braço a su natural disposicion, y pudo menearle. Fuese el hombre corrido de si mismo, confuso de su maldad, y admirado de san Ignacio, pues el cielo salia a su defensa. Por auer reduzido a san Francisco Xauier al desprecio del mundo, y imitacion de Iesu Christo, se enojò tanto vn Español q̃ estaua en Paris, que determinò matar a san Ignacio; entrò en su posada con la espada en la mano, mas començando a subir las escaleras, oyò vna voz del cielo con que se estremecio, diziendole: *Adonde vas desdichado?* Con esto se detuuo, y boluio en si, cõfessando lo que auia passado, y la santidad de san Ignacio. El no morir muchos años antes fue vn continuo milagro que Dios hazia en èl: assi lo testiguaron los Medicos, y Cirujanos que le abrieron, porque el higado le hallaron duro, y seco, y casi como buelto en piedra, el estomago todo arrugado, y encogido por su gran abstinencia, y sobriedad. En la vena del higado, que llaman Porta, dize Realdo Columbo insigne Doctor en Anotomia, que floreciò en aquel siglo, que hallò tres piedras. Su Confessor el Padre Diego de Eguia, repetia muchas vezes, que no viuia san Ignacio naturalmente, sino por gran milagro que Dios obraua en èl, y aunque no fuera sino sustẽtarse sin comer, sino es despues de ocho dias, con grãdissimas penitencias, no pudo ser cosa natural.

CA-

CAPIT. XII.

Del cuidado de la prouidencia diuina, en mirar por la honra de S. Ignacio.

NI solamente tuuo cuidado la diuina prouidencia de la vida de san Ignacio, pero de su opinion, y credito: y no es marauilla que mirasse Dios por la honra de quien no miraua sino la gloria de su Magestad. No quiero detenerme en referir lo que despues de muerto ha buelto por su honra, solo dirè en este punto lo que poco ha sucedio en Girona, y lo cuenta tambien el Padre Lorino, al fin del Comentario sobre los Numeros. Vn Religioso de cierta Orden, instigado del demonio, no se contentando de dezir mucho mal de san Ignacio, quiso por escrito murmurar dèl, pusose a hazer vna satira, escriuio sus blasfemias por vn rato, quiso leerlas para ver como ivan, y hallò que todas eran alabanças del santo: mudò papel, y repitiò sus injurias en otro: mas queriendo repassarlas, hallò de la misma manera auer escrito loores al santo. Procurò perseuerar tercera vez (tan duros estàn algunos coraçones en su malicia) mas la pluma se le saliò de la mano, y bolò al suelo, y èl con su mano propia, guiada con fuerça agena inuisible, se dio vn bofeton: con tan blando castigo se reconociò, y engrandeciò despues al santo muy de coraçõ, y afecto. El año siguiente sucedio en la misma Ciudad, que vna persona de cuenta quiso hazer otra satira contra algunos hijos de san Ignacio: empeçò, mas arrancaronle inuisiblemente la pluma de las manos, y la arrojaron en el suelo, y borraronle todo lo que auia escrito. Sucedio esto tres vezes, hasta que la tercera sintiendo temblar, y estremecerse la silla en que estaua assentado, se reconociò, y fue despues perpetuo alabador de la Compañia, contando èl mismo a los nuestros este milagro.

No fue menor la prouidencia que tuuo Dios viuiendo nuestro santo Padre, de mirar por su honra, y opinion. Perdio vno el respeto a san Ignacio, èl se fue a dezir Missa por aquel miserable, derramando muchas lagrimas, y clamando al cielo dezia: *Perdonadle Señor, perdonadle Señor.* Mas respondiole Dios: *Dexame, que yo tomarè vengança por ti, yo si el no se arrepintiere serè tu vengador.* Sucedio despues, que visitando vnos Santuarios aquella persona, se le apareciò vn hombre con semblante terrible, amenazandole cõ vn cruel açote en la mano, sino se rindiesse a san Ignacio: con esta vision reprimio su libertad, y se sujetò al santo; mas con todo esso no dexò Dios de castigarle con muchos trabajos que le sucedieron. Echase de ver quan a su cargo tomaua Dios las injurias deste grande sieruo suyo, por lo que sucedio en Alcala, que llegando a pedir limosna a vn Cauallero, para hazer vn vestido san Ignacio, por auerle mandado el Vicario que anduuiesse como los demas: el Cauallero boluiendose al santo, dixo: Quemado muera yo, si este no merece ser quemado. Cosa marauillosa, que aquel mismo dia se pegò fuego en su casa, y murio quemado. Vn Hermitaño llamado Antonio, de gran opinion de santidad, viendo a san Ignacio que en lo exterior hazia vida comun, formò concepto que no seria tan santo como dezian, mas recogiendose despues a orar, como tenia costumbre, le reuelò Dios, que aquel a quien auia tenido en poco estaua lleno de vn espiritu Apostolico, y que era vn vaso escogido para la saluacion de muchos: con esto muy pesaroso de su juizio, començò a reuerenciar a quien antes menospreciò. A vno de los cõpañeros de san Ignacio le vino deseo de vida solitaria, y hazer compañia cõ es-

este santo Hermitaño, de tan grande fama: apenas se puso en el camino, quando le salio al encuentro vn hombre armado, puesto a cauallo, con la espada desembainada, y los ojos muy airados: queria con todo esso proseguir, pero arremetiendo a èl el armado no le dexò, hasta que le tornò corriendo a san Ignacio, viendole los labradores del campo correr a toda priessa, sin saber de que. Y no poco muestran el singular cuidado que tuuo Dios de la hõra de su sieruo, que tanto la despreciò por Iesu Christo, las sentencias que tuuo muy fauorables, y honrosas, siendo acusado con grauissimas calumnias en Alcala, Salamanca, Paris, Venecia, y Roma, muchas vezes, procurando sus aduersarios con todas fuerças, y fauor, y con astucias del infierno desacreditarle. Mostròse manifiestamente la prouidencia diuina con este santo, quando vn Frayle Luterano, encubierto, le acusò en Roma de grauissimos delitos, y que en España, Francia, y Venecia auia sido con sus compañeros condenado por herege, y otros enormes delitos, pero que se auiã huydo de la carcel, y llegado a Roma para corromper la juuentud con especie de piedad, y añadiendo tales cosas, que ya todos, assi en Roma, y fuera della, començauan a sentir mal de san Ignacio, y sus hijos: pero su Capitan IESVS, que le auia prometido serle fauorable en Roma, preuino este daño, trayendo de Francia, España, y Venecia a los mismos juezes que le auian sentenciado en tan diuersas partes, para que fuessen testigos en Roma, los quales descubrieron la verdad, publicando la santidad de Ignacio, diziendo, que no solo le dieron por inocente, sino que hallaron ser santo. Fuera desto dispuso Dios, que a este tiempo llegassen cartas de las Ciudades de toda Italia, en las quales auiã estado sus compañeros, en que se hazian lenguas alabando su gran zelo, y santidad. El vno de sus acusadores fue despues hallado ser herege, y passandose a viuir entre ellos fue quemada su estatua; otro desterraron afrẽtosamente, sin pretenderlo el santo; al otro, Dios castigò con pena de muerte, antes que los hombres. Estando en Paris san Ignacio condenado a açotar publicamente por los Maestros de aquella Vniuersidad, trocò Dios el coraçon del Rector del Colegio de santa Barbara, de manera que tomando a san Ignacio por la mano, entrò en el Aula, donde estauan los Maestros con sus varas aguardando para executar aquel afrentoso castigo, y echandosele a los pies, y publicando grandes alabanças de su virtud, satisfizo por su honra.

LLEGÒ entre muchos (entre los quales es vno el Papa Marcelo II.) a tener tanta opinion de santidad, que sus dichos venerauan como sentencias Canonicas, y creyendo hablaua en èl el Espiritu Santo. Lo que mas es, que en su tierra (no siendo nadie Profeta en su patria) por el concepto que tenian de su santidad, como si estuuiera ya en el cielo, le salieron a recibir en procession con toda la Clerecia. El Beato Francisco de Borja recibia arrodillado las cartas de san Ignacio, como tambien san Francisco Xauier le escriuia las cartas de rodillas, y siempre que le nombraua le llamaua Santo, o Beato: traìa por reliquias, juntamente con vn huessecito de santo Tomas Apostol, vna firma suya. De modo que no le faltò aun estando en estado mortal, sino como a san Pedro, dedicarle Templo en su vida.

CAPIT. XIII.

De la excelente santidad, y virtudes de san Ignacio.

VEAMOS aora, como respondio san Ignacio a tantos fauores del cielo, y grangeò con los talẽtos que su Criador-

dor deposito en su bendita alma. Antes que baxemos a lo particular de sus virtudes, dirè alguna cosa en general, con que se muestre la excelente santidad para que Dios le escogio, para saluacion de muchos, porque como en otros santos ha sucedido, que para consuelo, y vtilidad de la Iglesia ha permitido la Magestad diuina, que sin menoscabo de su humildad ayan manifestado de si los dones que han recibido de su mano, assi el mismo Señor hizo a san Ignacio, que dixesse algunas cosas de las muchas que passauã en su coraçon, para edificacion de los buenos, y admiracion de todos; que no es contra la virtud, conocer los dones del cielo, antes santa Teresa llamò falsa humildad a la que los ignoraua. Andaua san Ignacio con cuidado infatigable de aprouechar, y adelantarse cada dia en el espiritu, por agradar mas a su Criador, y assi conforme el consejo de san Iuan Climaco, y san Chrisostomo, cotejaua el aprouechamiento de vn dia con otro. Es cosa admirable, que haziendo cada dia este computo, hallasse siempre auer aprouechado mas en el dia presente, que en los passados. Con esto vino a tan alto punto de perfeccion, que del estado en que estuuo en Manresa, donde hizo vna vida de espantosa penitencia, y marauillosa santidad, dezia, que era su niñez, y como primeros borrones. Verificandose en èl lo que santo Tomas dize, que los q̃ participan los dones de Dios, conocen que los tienen, conforme el Apostol dixo: *Sepamos què cosas nos ha dado Dios.* Era tan facil en el obrar actos de virtudes heroicas, y cada dia mayores, que el Padre Andres Frusio, hombre q̃ por su gran pureza y virtud le llaman todos Angel, dezia, que en san Ignacio la gracia era como connatural, y como ingenita. Podia san Ignacio dezir seguramente de si, los fauores que de Dios recibia, por tener totalmente rẽdido el apetito de hõra. Confessò sencillamente al Padre Iuan de Polanco, que ningun vicio temia menos que la vanagloria, y luego añadio, que de mil partes de los dones que auia recibido de Dios, ni vna podia dezir por la incapacidad de los que le oyeran, que es cosa admirable, teniendo siempre cõsigo varones muy santos, y doctos, y muy exercitados en espiritu, y de excelentes ingenios. Señal clara de lo mucho que excedia al comun estado, y orden de otros santos. Confirmacion desto es, que teniendo san Ignacio suma estima, y veneracion a todos los Santos de la Iglesia, creìa que eran mucho mas, y que fueron mas llenos de gracias, y fauores de Dios, que lo que sus historiadores dizen dellos, por lo qual encomendaua muy de veras a toda la Compañia su mayor veneracion, por hazer mas pũta a los hereges. Apoyando vna vez esto, dixo, que no trocaria con ningun santo los dones que Dios sin merecimientos suyos le auia franqueado, o los que esperaua recibir de su mano, sino los tuuieran mayores los Santos, de lo que cuentan dellos sus escritores, y assi dezia, que incomparablemẽte eran mas, que lo que significauan sus historias. Con todo este conocimiento de su aprouechamiento, excedian tanto las gracias, y fauores con que a manos llenas le preuenia Dios liberalmente, que candidamente dezia, que no se podia persuadir, que fuesse possible concurriessen en otro hombre estas dos cosas, ser mas ingrato para con Dios, y Dios mas liberal con èl. Dezia, que no pudiera viuir, si aduirtiesse en su coraçon algun sentimiento humano, y que no fuesse todo diuino, y solo Dios. En todas sus acciones no se guiaua por afecto, sino por razon, repitiendo muchas vezes, que en esto se diferencia el hombre de los brutos. Dezian varones santos, y espirituales, que ver a san Ignacio, era ver viuo, y con alma al Contẽptus mundi. En todas sus obras procuraua no ha-

zerlas por temor de penas, ni eſperança de premio, ſino puramente por agradar a la Mageſtad diuina, y buſcar ſiempre ſu honra, con lo qual aun no ſe cōtentaua, ſino que ponia todo cuidado, y fuerça, por cumplir ſu mayor gloria, que continuamente pretēdia, y aſsi repetia muy a menudo, quando hablaua, quando eſcriuia cartas, y en las Conſtituciones que hizo: *A mayor gloria de Dios, a mayor ſeruicio de Dios, y nueſtro Criador.* Por lo qual, en las relaciones que dieron al Sumo Pontifice, la Rota, y la Congregacion de los Cardenales, aueriguadas con muchos teſtigos, dizen dèl: *Abraſauaſe en tan grande amor de Dios, que todo el dia le andaua deſeando, y buſcando, no penſaua en otra coſa, no hablaua de otra coſa, no deſeaua otra coſa, ſino agradar a Dios, y hazer ſu voluntad, de manera, que a Dios ſe entregaua totalmente; tras Dios ſolo ſe queria ir, aunque fueſſe priuado por ello de todo el cielo, y la tierra: todos ſus penſamientos, palabras, y acciones referia a Dios como a ſu fin, a Dios las dedicaua, y a la gloria de Dios, y ſu honra.* De lo qual aun es teſtigo de viſta el Papa Iulio III. que en vna Bula del año 1550. dize de ſan Ignacio, con eſtar viuo entonces, *Que no ſe hallaua en ſu exemplar vida, y coſtumbres, coſa que no fueſſe ſanta, y pia.* Y nueſtro muy ſanto P. Vrbano VIII. dixo dèl, en la Bula de ſu Canonizacion, *que ſu diuiſa era la mayor gloria de Dios.*

CAPIT. XIV.

De la extraordinaria Fè de ſan Ignacio, y ſu prudencia ſobrenatural.

DESCENDAMOS en particular a algunas de las heroicas virtudes que en ſan Ignacio florecieron. La Fè es como los ojos, y el gouierno de todas, q̃ en eſte ſanto fue tan grande, con la luz q̃ Dios le auia comunicado, q̃ ſantamente, y con ſinceridad dezia, que ſi ſe huuieran perdido todos los libros Canonicos, y no huuiera en la tierra alguna firme coluna de la verdad, èl cuyera todas las coſas de la Fè, y ſus miſterios ſagrados, con tal firmeza, que diera ſin duda la vida por ſu verdad, y defenſa, porque no ſolamente Dios le auia hablado por la reuelacion general, pero por muchas particulares, y que le certificauan ſer voz de Dios lo que oìa. A quien ſu Mageſtad auia eſcogido para Capitan de ſu Igleſia, contra los Infieles, con tal Fè auia de eſtar armado. El miſmo año q̃ Lutero començò a vomitar ſu infernal doctrina en Alemania, que fue el de 1521. eſſe miſmo en Eſpaña ſe conuirtio ſan Ignacio, y fue eſcogido por Alferez de IESVS, contra las heregias deſtos tiempos. Deſpues por el año de mil y quinientos y treinta y quatro, quando el Rey Enrique Octauo de Inglaterra ſe apartò de la Cabeça de la Igleſia, con nueuo y monſtruoſo ciſma, en el miſmo tiempo echò ſan Ignacio los fundamentos de aquella Religion, que con voto eſpecial de obediencia ſe ſujetaua al Sumo Pontifice, y que en Inglaterra auia de ſuſtentar la Fè de muchos. Finalmente fundò ſan Ignacio la Compañia de IESVS, año de mil y quinientos y quarenta: al miſmo tiempo que Caluino en Genoua ſe reuelò contra la Igleſia. Por eſta cauſa dotò la Mageſtad de Dios a ſan Ignacio de tan firme, y fundada Fè, y zelo de ſu exaltacion entre Hereges, y Gentiles, que con todas ſus fuerças procurò defender, y dilatar: aſsi como por la miſma cauſa procurò el demonio con todas ſus fuerças peruertir a Ignacio, y deſacreditarle en eſta parte. Perſuadio a ſu primogenito Melancton, que ſeria gran hazaña reduzir a ſu Secta a Ignacio, y para eſte efecto eſcogio vn Diſcipulo ſuyo, en quien eſperaua mucho, y le embiò a Roma para que

con

con astucia se introduxesse a su amistad, y poco a poco le instilasse su veneno: mas presto le cogierõ los nuestros en su misma red, por las proposiciones que se dexò caer, y san Ignacio dio cuenta al Santo Oficio, donde fue castigado. Otro ardid vsaron los hereges instigados de Satanas, para preuertir a san Ignacio, o alguno de sus hijos, y fue embiarles de limosna gran suma de libros, curiosamente enquadernados, pero de tal manera dispuestos en las caxas, que al principio solo se descubrian los libros de santos, y sana doctrina, despues los de Lutero, Caluino, y otros hereges. Entendio la estratagema san Ignacio, y luego mandò encender vna grã hoguera, y arrojò en ella todos los libros sospechosos. Este mismo zelo de la Fè le hazia rogar cada dia con lagrimas por el Sumo Pontifice; y la deuocion, y respeto que tuuo al santo Tribunal de la Inquisicion, cuya autoridad procuraua con todas sus fuerças, y en cosas que el pudiera recabar facilissimamente del Sumo Pontifice inmediatamente, si era alguna que tocaua a la Inquisicion, nunca quiso sacar las cosas deste Tribunal, y por su persuasion se puso en Roma.

TODAS sus obras hazia con tan viua Fè, que muchas vezes, principalmente quando estaua delante del Santissimo Sacramẽto, se inmutaua corporalmẽte, y erizauan los cabellos, de la fuerça con que le persuadia la presencia de Christo corporal. Sus palabras, y cõsejos todos eran fundados en Fè, a q̃ ajustaua la practica de todas sus acciones, cõdictamenes, y sentimiẽtos de su coraçõ, nacidos de la doctrina de Christo, con lo qual alcançò vna prudencia diuina, y muy sobrenatural, con que se gouernaua a si, y gouernaua a otros, andando siempre en Fè, y luz del cielo, siguiendo a su Maestro IESVS. Pondrè aqui algunos sentimientos, y consejos suyos: assi para que se conozca, que toda su prudencia era celestial, conforme a la Fè, y Doctrina de Iesu Christo, como para enseñança nuestra; porque no ay mas que desear, para llegar vn alma a vna altissima prudencia, y grado de perfeccion, y son los siguientes.

EL hombre (dezia, y lo dexò tambien escrito) es criado para alabar, hazer reuerencia, y seruir a Dios nuestro Señor, y mediãte esto saluar su anima: y las otras cosas sobre la haz de la tierra, son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecuciõ del fin para que es criado, de donde se sigue, que el hombre tanto ha de vsar dellas, quanto le ayudan para su fin; y tanto deue quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hazernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo q̃ es concedido a la libertad de nuestro libre aluedrio, y no le està prohibido; en tal manera, q̃ no queramos de nuestra parte mas salud, que enfermedad; riqueza, que pobreza; honor, que deshonor; vida larga, que corta, y por consiguiente en todo lo demas, solamente deseando, y eligiendo lo que mas nos conduze para el fin que somos criados.

QVERIENDO el santo aficionar a los hombres a la verdadera doctrina de IESVS, y a su perfeta imitacion, encargaua que se consideren mucho tres maneras de humildad. La primera manera de humildad, es la necessaria para saluarse, quando assi se abate vno, y se humilla, quanto en si sea possible, para q̃ en todo obedezca a la ley de Dios, que aunque le hiziessen a vno señor de todo el mundo, ni por la misma vida se ha de parar a deliberar, si quebrantarà algun precepto que obligue a pecado graue. La segunda humildad es mas perfecta; es a saber quando llega vno a tal punto de perfeccion, que està vnido, y conforme con la voluntad de Dios, que no quiere, ni se inclina mas a riqueza, que a pobreza; a honra, que a des-

deshonra; a vida larga, que a corta, siẽdo igual al seruicio de Dios, y salud de su alma. De modo, q̃ por todo lo criado, ni por la vida haria vn pecado venial, ni cosa que entienda no ser total voluntad de Dios. Tras esta perfeciõ, que parece que es la suma, san Ignacio, como fino amante de IESVS, dà otra mayor, y mas afectuosa para los que quisiessen imitar a Christo muy cerca: y assi puso la tercera manera de humildad perfectissima, quando incluyendo la primera, y la segunda, aunque fuesse igual gloria de Dios, solo por imitar vno, y parecerse mas actualmente a Christo, quiere, y elige mas pobreza con Christo pobre, que riqueza: oprobios con Christo lleno dellos, que honras: y desea mas ser tenido por vano, y loco por Christo, que primero fue tenido por tal; que por sabio, ni prudente en este mundo. De suerte, que si se diera igual gloria de Dios, en que fuera vno pobre, ò rico, afligido, ò sin dolor, solamente por parecerse mas a IESVS desearà con todas las ansias de su coraçon, que le falte todo, y estar en tribulacion, y Cruz, la qual escogiera antes que los Imperios del mundo, y que la vida, no solo por no hazer cosa que desagradasse a Dios, por ligera que fuesse, sino por solo asemejarse mas a IESVS.

ENCARGÒ tambien, que es mucho de aduertir, y ponderar delante de nuestro Criador, y Señor, en quanto grado ayuda y aprouecha a la vida espiritual, aborrecer en todo, y no en parte quanto el mundo ama, y abraça; y admitir, y desear cõ todas las fuerças possibles, quanto Christo nuestro Señor ha amado, y abraçado, como los mundanos que siguen el mundo, y aman, y buscan con tanta diligencia, honores, fama, y estimacion de mucho nõbre en la tierra, como el mundo les enseña: assi los que van en espiritu, y siguen de veras a Christo nuestro Señor, aman, y desean intensamente todo lo contrario, es a saber, vestirse de la misma vestidura, y librea de su Señor, por su diuino amor, y reuerencia, tanto que donde a su diuina Mageстad no le fuesse ofensa alguna, ni al proximo imputado a pecado, deseen passar injurias, falsos testimonios, afrentas, y ser tenidos, y estimados por locos, no dando ellos ocasion alguna dello, por desear parecer, è imitar en alguna manera a nuestro Criador, y Señor Iesu Christo, vistiendose de su vestidura, y librea, pues la vistio èl por nuestro mayor prouecho espiritual, dandonos exemplo que en todas cosas a nosotros possibles, mediante su diuina gracia, le queramos imitar, y seguir, como sea la via que lleua a los hõbres a la vida. Para mejor venir a este tal grado de perfecciõ, tã precioso en la vida espiritual, su mayor, y mas intenso oficio deue ser buscar en el Señor nuestro su mayor abnegaciõ, y continua mortificacion en todas cosas possibles.

Enseñò, que para hazer buena eleccion de lo que conuiene hazer, es necessario mirar lo primero, paraque fuimos criados, q̃ es para gloria de Dios, y nuestra saluacion, por lo qual se ha de escoger aquello que nos ayuda para alcançar este fin; porq̃ en todas las cosas el medio se ha de subordinar al fin, no el fin al medio. Por lo qual yerran los que primero escogen casarse, ò ser Sacerdotes, y despues seruir a Dios, abusando de su fin, y no mirando a Dios derecha y primeramente, sino en segũdo lugar, y torcidamente, procurando atraerle, y acomodarle a sus gustos, y deseos; porque todo lo cõtrario se ha de hazer. Primero se ha de escoger, y determinar vno agradar a Dios, y luego escoger el estado q̃ ayude mas para seruirle, ordenando los medios al fin. Despues desto ayudarà mucho al que quiere hazer elecciõ, cõsiderar, si le preguntara otro a quien no conocia, q̃ haria en aquel caso para seruir a Dios, y mayor seguridad de su saluacion, que le respondiera, y tomar èl para si lo que a otro

a otro persuadiera, y juzgara conforme a razon. Lo segundo, quando se vea en la hora de la muerte, o quando sea presentado delante del Tribunal de Christo para ser juzgado, que quisiera auer hecho, y escoger aora para si, lo que le pesara despues de no auerlo hecho, y no tendrà mas remedio.

En tiempo de desconsuelo, o alguna tentacion, no se ha de deliberar nada, ni inouar, ni mudar lo que antes huuiere vno propuesto, porque assi como el que goza de deuocion verdadera, es guiado de buen espiritu, assi el tiempo de desconsuelo es muy ocasionado para ser mouido por el malo, con cuya sugestion no se puede hazer nada bueno. Quando vno està consolado, mire como se auẽdrà, quando le falte la deuocion, preparando su coraçon cõ buenos propositos, y fortaleza de animo; y quando està afligido, espere presto el tiempo de la consolacion.

Dezia tambien, que el demonio es como vna mugercilla, que si riñe con vn hombre, y le vè que le haze fieros, desmaya luego; pero si echa de ver que muestra cobardia y miedo, cobra brios, y vn atreuimiento intolerable; assi el demonio si halla fortaleza, y resistencia en el coraçon, cessa presto de combatirle, pero si a los primeros impetus siente flaqueza, no ay tirano mas atreuido, ni bestia mas desenfrenada. Es tambien el demonio como vn mancebo perdido, que pretende a vna muger, o donzella, la qual lo primero que le encarga es que no diga nada, y no teme mas que ser descubierto al marido, o a los padres; esto mismo pretende el mal espiritu, no ser conocido, y que no se diga nada a los Padres espirituales, y Confessores: porque si a ellos se dà cuenta, luego se dà por perdido. Suele tambien imitar el demonio a vn Capitan, que acomete a vn castillo por la parte mas flaca. Es costumbre tambien del mal espiritu transfigurarse en Angel de luz, y condescendiendo al principio con los piadosos deseos de alguna alma la tuerce despues para preuertirla. Hanse de examinar muy rigurosamente nuestros pensamientos, mirando a su principio, medio, y fin, que si todo es bueno son del Angel bueno, mas si en el discurso se hallare alguna cosa que desdiga, y aparte de lo bueno, o del mayor biẽ que vna alma antes auia buscado, y determinado, o que la aflija, y perturbe, señal es que no es buen espiritu.

Dezia que era peligroso lleuar a todos por vn camino del espiritu, y medir vno por si a los demas, y querer q̃ tengan todos vn modo de orar. Dezia tambien, q̃ la santidad, aũque por si era estimable, pero que sin prudẽcia estaua manca, q̃ no podria hazerse fruto en otros, y q̃ mas hazia gran prudencia con mediana virtud, q̃ mayor santidad con menor prudencia. Aconsejaua a todos, q̃ las familiaridades con mugeres, aunque fuessen espirituales, se auian de euitar, que por la mayor parte se seguia, o humo, o llama. El aprouechamiẽto de cada vno dezia, q̃ no se auia de conocer por lo de fuera, ni por la facilidad de obrar bien, ni por el buen natural, ni por la larga oraciõ, y retiramiẽto, sino por el vencerse mas, y darse disgusto en todo, y por la serenidad y quietud en aduersidades, y mas las repentinas. Preferia mas al espiritu de mortificacion, q̃ al de la contẽplacion; porq̃ assi como en el estudio de la eloquẽcia, se requiere arte, y vso; pero mas se atribuye al vso, q̃ a la dotrina: de la misma manera para alcançar las virtudes, para lo qual se requiere consideracion, y acciõ, mas se aprouecha haziendo, y peleãdo, que pensando. Para tener buen sucesso en todos los negocios, dezia, q̃ se auia de esperar en Dios, como si no huuiera medios humanos para ello: por otra parte se auiã de poner todos los medios humanos licitos, como si no huuiesse alguno diuino. Encargaua q̃ los Confesso-

feſſores, y Superiores imitaſſen a los Angeles, que no perdonan diligencia por la guarda de quien Dios les encomendò, pero por ningun ſuceſſo pierden ſu paz, y bienauenturança. Aconſejaua, q̃ ſi alguno pedia coſa que fueſſe poco conueniente concederla, ſe auia de procurar guardar paz; y de tal manera negarle lo pedido, que, quedaſſe amigo, y ſatisfecho el miſmo a quien ſe negaua. Solia dezir, que el oficio del Religioſo era, antes ſacar los hombres de la vida de Palacio, para traerlos a Chriſto, q̃ meter alguno en Palacio. Era tābien dicho ſuyo, que ſi ſe auian de pedir a Dios milagros, mayores ſe requerian para guardar los Mandamētos ſolos, q̃ los cōſejos Euangelicos; porque a los conſejos el miſmo Chriſto exhortò claramente. Al contrario moſtrò, que en la poſſeſsiō de las riquezas auia gran dificultad, y peligro de la ſaluaciō. Todo el libro de los Exercicios, y las Conſtituciones eſtàn llenos de vna dotrina y prudēcia diuina, fundada en Fè, y Euangelio. Solia tambien dar S. Ignacio eſtos ocho documentos para alcāçar la perfecion con gran atajo.

1 No cōtradezir, ni cōtender cō ninguno en coſa alguna, porque mas te aprouecharà rendirte y ſujetarte a otro, que ſalir con la tuya.

2 Tener en todas las coſas obediencia ciega, y ſujetar de buena gana el juizio a otros.

3 No mirar faltas agenas, y encubrir las que vno ſin querer viere. Al contrario, de las faltas propias ha de ſer vno perpetuo fiſcal, y verdugo, y deſear que ſe ſepan.

4 Conſiderar primero que ſe haga alguna coſa, o diga alguna palabra, ſi ha de ſer de prouecho al proximo, y de guſto de Dios.

5 Tener ſiempre libertad de eſpiritu, ſin encogerſe por cauſa alguna, ni por reſpeto de perſona, por poderoſa que ſea.

6 No admitir con facilidad a todos a trato familiar, ſino es à aquellos, en los quales ſe viere primero eſpiritu de Dios.

7 Exercitarſe ſiempre en buenas obras, y de caridad, ſin perdonar trabajo del eſpiritu, o cuerpo.

8 Hazerſe necio al mundo. Y aſsi ſerà vno ſabio delante de Dios.

CAPITVLO XV.

De la admirable eſperança de ſan Ignacio, y algunos de ſus milagros.

FVE igual a la Fè de ſan Ignacio ſu eſperança, y confiança en Dios, prouada cōtra todo el mundo, que le procurò derribar de ſus altos intentos, que cō el ayuda de Dios emprēdio, y executò. No ſe puede ſignificar mejor lo bien que de Dios ſentia, q̃ con lo que dixo al Padre Lainez, que ſi le dieran a eſcoger, irſe luego al cielo, y aſſegurar ſu ſaluacion, o quedarſe en la tierra para trabajar mas por Dios, pero con rieſgo de ſu ſalud eterna, antes eſcogiera eſſo; lo vno por el zelo y caridad con que miraua primero por la gloria de Dios, que por la ſuya: lo otro, porque dezia que no auia Principe, que ſi vieſſe que vn criado ſuyo, por ſeruirle mas, ſe priuaſſe de grandes guſtos, y ſe puſieſſe a grandes trabajos, y peligros pudiendole ayudar, que no lo hizieſſe, y deſpues le remuneraſſe largamente: pues porque ſe ha de ſentir mejor de vn hombre que de Dios, y no confiar mucho de ſu infinita Bondad, y deſeo de nueſtro bien? Tenia en las demas coſas tan noble, y leal confiança en ſu Dios, que no podia viuir con confiança en coſa humana: y aſsi quando nauegò para Italia, no pudo ſufrir el dinero q̃ auia allegado de limoſna, y luego lo arrojò como coſa apeſ-

apestada en la orilla del mar, lleuando solo por abundantissimo viatico la esperança en Dios solamente. Otras vezes daua a los pobres el dinero, que para su escaso sustento auia llegado de limosna. Dezia q̃ si se lo mandasse el Sumo Pontifice, se engolfaria en vna naue, sin velas, ni remos. Quando estaua preso en las carceles dexaua de hazer diligencia porq̃ se manifestasse su inocencia, entendiẽdo en enseñar a otros presos las cosas de su saluaciõ, y cometiendo toda su causa a Dios, que obligado con la cõfiança que de su Mageſtad hazia su sieruo, siempre le saco de aquel trabajo con mayor honra y credito de su santidad. Admiraua tanto este descuido de si, y cuidado de los otros, y feruor quando estaua en la carcel, que vn grauissimo varon Maestro en Alcala, que lo vio, dixo espantado a los dicipulos: Vengo de ver a san Pablo en las prisiones. Y S. Iuan Chrisostomo nos dixera, que venia de ver al Bautista preso, o dixera de san Ignacio lo q̃ de san Iuan dixo: *Quieres saber que cosa es sobre la naturaleza humana? q̃ metido vno en carcel no estè solicito de su peligro, sino de la saluacion de otros.* En las necessidades, y pobreza q̃ padecio en Roma, siempre confiò en Dios, y mostrò bien su Mageſtad quanto le agradaua la confiança de su sieruo cõ sucessos milagrosos. Auiendo en Roma el año de 555. gran falta de mantenimientos, Dios nuestro Señor proueyò a mas de ciento y sesenta personas que estauan de la Compañia en aquella Corte, y esto tan abundantemente, que lo tuuierõ muchos por cosa milagrosa. En otra ocasion se padecia mucha necessidad en la casa, y se temia mayor; y por la grã confiança q̃ san Ignacio tenia en Dios, viniendo vn dia el comprador a boca de noche, àzia casa, le salio al encuentro vn hombre, q̃ sin hablarle palabra, le puso cien coronas de oro en la mano, y luego desaparecio subitamente, quedando el Hermano espantado, y erizandosele los cabellos. Y saliẽdo el mismo comprador vna mañana a cõprar, se encontrò con vno que le puso en la mano vna bolsa llena de dineros, sin poder conocer al bienhechor, q̃ aũque al principio entendio ser engaño del demonio, despues hallò ser prouidencia de Dios, y que toda era moneda de oro verdadero, y fino: y casi en el mismo tiempo, buscando el Procurador ciertos papeles en vna arca, q̃ estaua en lugar publico, y sin cerradura, y llena de trapos viejos, hallò dentro cierta cãtidad de coronas de oro, nueuas, y relucientes, cõ las quales socorrio aquella necessidad. Y auiẽdose acabado vna noche todo el pan, y vino, y leña q̃ auia en casa, otro dia de mañana llegò a la puerta vna carga de leña, que vna señora embiaua, y entrãdo el portero a ponerla en la despensa, cõ la prisa se dexò la puerta de la calle abierta, y acordandose, y boluiendo luego a cerrarla, hallò q̃ le auiã puesto dentro vn costal cõ trigo, y vn pellejo con vino, sin q̃ supiesse el bienhechor, aunque se procurò saber. Y destas sucedian muchas, no solo en Roma, donde estaua este Sãto, pero en otros Colegios nuestros, q̃ por su intercession, cõ patentes milagros les proueìa Dios en sus necessidades; y assi nunca por verse pobre, o necessitado, dexò san Ignacio de recibir a ninguno que fuesse bueno para la Compañia, y pareciesse venir llamado de Dios: huuo ocasion en que estando la casa en necessidad, en pocos dias recibio en la Compañia muchos que la pediã, y dezia: *Siruamos nosotros a Dios, y no nos faltarà nada, esperemos en Dios, haziendo lo que deuemos, y seremos en sus riquezas apacentados.* Y viendo vno que considerada la prudencia, y prouidencia humana, era impossible que se sustentassen los nuestros, dixo que era cosa de milagro, mas san Ignacio le corrigio diziẽdo: *Que milagro? milagro seria si assi no fuesse.*

POR esta confiança tenian tãta efica-

cia sus oraciones, para recabar de Dios lo que queria. Y assi dirè aqui algunos milagros de los que hizo en vida. En Barcelona se ahorcò vn hombre, el Sãto en el instante que lo supo bolò a su casa, hizo poner al muerto en la cama, y luego retirandose a parte hizo oraciõ por èl: cosa admirable! que en el mismo punto resucitò de repente a vista de todos; pidio vn Cõfessor, y despues de confessado con grande sentimiento de sus pecados, tornò a espirar. Estãdo para morir el Padre Simon Rodriguez, abraçandole san Ignacio le dio salud. A Iuan Bautista Coco se le quemò vna mano, con que no podia hazer acciõ, ni obra alguna cõ ella: el Santo con su oracion le sanò luego. Librò con la señal de la Cruz muchos endemoniados. Vn moço Vizcaino, llamado Mateo, aunque no era de la Compañia viuia en casa, y estãdo ausente vnos pocos dias nuestro santo Padre, entrò en èl el demonio, y le atormentaua terriblemente. Amenaçauan los nuestros al demonio, diziendole q̃ bolueria pres to san Ignacio, y le haria salir mal de su grado de aquel cuerpo. Mas el demonio respondia: No me menteis a Ignacio, q̃ es el mayor enemigo que tengo en el mundo. Boluio a casa el Santo, y sabiendo lo que passaua lleuò a su aposento al moço, y encerrose a solas con èl: lo que hizo, o dixo no se supo, pero desde entonces quedò libre del demonio Mateo, y se entrò Religioso. A vn hõbre q̃ auia tenido muchos años gota coral, con leuantar los ojos, y el coraçõ al cielo, le dio sano. A otra muger tisica, y para morir, la dio con su oracion entera salud. En el Colegio de Loreto, por embidia q̃ tenia el infierno de q̃ estuuiessen los hijos de S. Ignacio en la Casa de la Virgen, y del fruto q̃ alli hazian, no dexauan viuir los demonios a los nuestros, apareciendoseles en varias y terribles formas de hõbres fieros, y bestias, y no aprouechando exorcismos, ni otras plegarias, auisaron a nuestro S. P. pidiendole su ayuda, el Sãto lo encomendò a Dios, y les embiò vna carta suya, con la qual al punto que se leyò en el Colegio cessaron aquellas visiones, y hasta oy no se han atreuido los demonios a parecer.

El Padre Leonardo Cessselio, por el ardiente deseo q̃ èl tenia de ver tã santo varon, como nuestro glorioso Padre, le pidio licẽcia para ir a pie desde Colonia de Alemania, donde estaua, hasta Roma, para verle; el Sãto le respõdio, q̃ se estuuiesse quedo, que Dios daria traça como se pudiessen ver, y estãdo vna vez en su aposento descuidado se le aparecio san Ignacio, que viuia en Roma, y estuuo con èl hablando vn buen rato, dexandole lleno de gozo. Su salud parece q̃ tenia en la mano, porq̃ si estando enfermo era alguna vez necessaria su presencia para alguna obra del seruicio de Dios, luego estaua bueno. Parece que de su cuerpo hazia lo q̃ queria, hallandose de repente cõ habitos de cosas que nũca auia exercitado. Fue en Paris a visitar vn Doctor Teologo, para ganarle para Dios, y hallòle jugando a los trucos, que viendo a san Ignacio, por escusar su accion le importunò a que jugasse con èl; el Santo resistio vn poco, pero al fin condecendio con esta condicion, que el que perdiesse hiziesse treinta dias lo que el otro dixesse; vino el Doctor en ello, y con ser muy diestro, y san Ignacio no auer tomado en su vida taco en la mano, jugò tã diestramente, q̃ no le dexò ganar mano alguna, de modo q̃ el Doctor conocio el milagro, y se sujetò al Santo, para q̃ hiziera dèl lo q̃ quisiera; el qual le hizo hazer treinta dias de exercicios, de q̃ salio otro hõbre, y deseosò de seruir a Dios muy de veras.

Qvando estuuo vn poco de tiempo en su tierra enfermo, y muy flaco, hizo algunos sermones en los cãpos, por la mucha gente q̃ le venia a oir; y con no poder echar recio la voz del cuerpo, por su gran flaqueza, le oìan todos cla-

ramente, aunque estauan muchos apartados dèl mas de trecientos passos. Vna muger que tenia vn braço seco, y muerto, con solo labar la ropa de san Ignacio sanò. Aqui quiero referir lo q̃ san Odon Cluniacense dize, comparãdo a san Martin con los Apostoles: *Si alguno me objetare, que a la sombra de san Pedro se ponian los enfermos, y sanauan: tambien hemos leido, que con la manta, o estera sobre que san Martin dormia se hazian frequentemente virtudes: y mas es que vna manta vieja, y vil, estando Martin ausente obre vn milagro, que la sombra de san Pedro (lo qual sin su presencia no se pudo hazer) dè remedio al que le pide, o al que estaua enfermo.* Torno aora a las marauillas de san Ignacio. Con solo visitar a Alexandro Petronio le dio salud, viendo el enfermo al Santo que echaua de si rayos de gran claridad, con que se ilustrò el aposento, que estaua antes escuro, como si entrara el Sol. A vn Iudio llamado Isac, de vn coraçon empedernido, y q̃ queria boluerse al Iudaismo, no aprouechando ruegos, ni promessas de otros, ni otro medio alguno, con solo q̃ le dixo S. Ignacio: *Quedaos con nosotros, Isac*; de repente se aplacò, y hizo lo que el Sãto le mandò, bautizandose luego. Hallauase vn Padre muy afligido, cõ vn tedio y enfado insufrible à todos los exercicios Religiosos. Fue cosa singular, que con sola vna palabra que le dixo san Ignacio le librò para siempre de aquel tormento que padecia.

PERSVADIA con blandura san Ignacio a cierto Cauallero, para q̃ se templasse, y pusiesse en razõ; mas como vio que no aprouechaua por bien, mudò estilo, y començòle a amenaçar con la justicia diuina, cõ tan grã espiritu y fuerça, q̃ parecio a todos los presentes claramente que se estremecieron las paredes, y techo de la casa, de modo que aterrados se hincaron de rodillas, pidiẽdo misericordia a Dios, y el Cauallero desmayado se echò a los pies del Santo confessando su culpa, y prometiendo la emienda. Eleuterio Pontano auia sido molestado del demonio con terribles tentaciones, y solo con su presencia y voz le librò san Ignacio de todas. Dize san Bernardo en caso semejante: *Este milagro se ha de preferir a la resurrecion de vn muerto, porque aqui reuiue el hombre interior, en essotro caso el exterior.* Otro tanto le sucedio con vn Hermano llamado Iuan Paulo, y a otro q̃ estaua muy terco, no queriendo seguir los consejos saludables q̃ le daua, con vna sola palabra le trocò de manera, q̃ sin ser mas en su mano, començò a dezir: *Yo lo harè, Padre, yo lo harè.* A vn Cardenal de la Santa Iglesia, y al Doctor Miguel de Torres, que eran muy aduersos al santo Padre, y se recatauan dèl como de herege, con solo que les hablò, el Cardenal se echò a los pies del Santo, y le pidio perdon, señalando vna limosna que le dio por toda su vida, y fue siempre gran Protector nuestro, y al Doctor Torres, con solo que le dixo san Ignacio, que se entrasse en la Compañia, sin esperar mas le obedecio. Todos estos, y otros milagros de san Ignacio estando viuo, son efectos de su confiança, por la qual Dios oìa sus peticiones; o para mostrarse fino con èl, preuenia a sus deseos, haziẽdo lo que el Santo pidiera, que es estilo que vsa con los que confian mucho en su Mageſtad, hazer por ellos, aun lo que no han pedido.

Es tambien señal de la gran esperança de san Ignacio el particular patrocinio que ha mostrado tener con almas desesperadas de su salud, y entregadas todas al demonio; acerca de lo qual pudiera cõtar casos extraordinarios, solo harè memoria de vno, o dos, en que se verà como N. Señor premia aora en el cielo la esperança que tuuo de su fauor en la tierra este sieruo suyo, fauoreciẽdo por su intercession en casos desesperados. Estaua en el articulo de la muerte vna muger desesperada totalmẽte de su

ſalud, tenia el coraçon tan empedernido, que a las amoneſtaciones del Sacerdote de la Compañia de IESVS, que auia ido a confeſſarla, cerraua los oìdos; y a las palabras ſantas que le dezia, reſpondia con valdones, y dichos torpes; dezia q̃ ya no tenia remedio, y que eſtaua condenada, y con el dedo ſeñalaua que alli al lado tenia al demonio, a quien ſin rezelo llamaua con voz blã da y amoroſa: *Demonio mio*. El Confeſſor compadecido de la perdicion de aquella alma, haziendo oracion, sacò vna reliquia de ſan Ignacio, que traìa conſigo, y la puſo ſobre la cabeça de la deſeſperada, que en ſu ſemblante ya parecia furia del infierno: al punto ſe manifeſtò la virtud diuina, començò a dar vozes: *Ay que el demonio ha huido, ya nò puede eſtar aqui, de miedo ſe ha ido corriẽdo*. Y ſer eſto aſsi confirmò la ſubita cõuerſion de ſu alma, pues pidio luego delante de todos a Dios miſericordia, y les exhortò que oraſſen por ella; dixo a vozes que auia de hazer vna confeſſion general de toda ſu vida. Confeſsò de eſpacio, con grandes mueſtras de verdadera contricion, recibio el Santiſsimo Sacramento, y con eſtas prendas y ſeguro de ſu ſaluacion partio deſte mundo.

SIENDO de edad de quatro años ſe dedicò vn mancebo al demonio, por medio de ſu madre, Luterana pertinaciſsima, maeſtra, y reina de las hechizeras de Molshein en Alemania. Creciẽdo en edad ofrecio al demonio cuerpo y alma, obſeruando las ceremonias de los hechizeros; hizo caucion eſcrita de ſu mano, ſiruiendole de tinta ſu ſangre. Arrebatò a ſu madre el demonio, con quien tenia pacto, con vna muerte horrible. Hallòſe el mancebo huerfano; aconſejòle vn eſtudiante amigo, a quiẽ dio cuenta de ſu afliciõ, ſe valieſſe de la interceſsion de ſan Ignacio, poderoſo contra los demonios. Fue con eſte intento a Molshein, experimentando cada dia la dura eſclauitud del tirano a quien ſe auia ofrecido; pediale, qual iniquo exactor, el cumplimiento de la palabra, y que hizieſſe otra nueua eſcritura, y nueua oferta. Aſſombrauanle los demonios con figuras eſpantoſas. Deſpues de auerlo açotado cruelmẽte, le lleuaron a vn lugar donde tenian ſus conuenticulos y fieſtas los Magos; alli a puros açotes le hizieron ſaltar, y bailar deſnudo: en començando a rezar el Aue Maria deſaparecieron los demonios, y corros de Magos. Diſpuſoſe para hazer vna confeſsion, moſtrauaſe el enemigo mas pertinaz, aſſombrandole con figuras horribles, maltratandole con mil generos de tormẽtos. Puſo por interceſſor con Dios a ſan Ignacio, para librarſe dellos, a quien particularmente inuocaua el exhorciſta en los conjuros q̃ le hazia. Vna noche ſe le aparecio el demonio, en forma de vna beſtia fieriſsima, que traìa en la boca la cedula de ofrecimiento, que le auia dado; entrò con eſto el mancebo, en confiança que auia de alcançar la cedula, junto con la libertad: hizo de nueuo oracion a ſan Ignacio, para que le dieſſe vitoria contra los demonios; y el exhorciſta les mandò, por los meritos del B. Padre, que la eſcritura que tenian en ſu poder la puſieſſen a los pies de ſan Ignacio en ſu Altar. El dia ſiguiente a las tres de la tarde la hallarõ en lugar ſeñalado. Reconocio el mãcebo por la letra, y firma, y otras ſeñas, q̃ era la miſma que èl auia entregado al demonio. Deſde eſte punto quedò del todo libre de ſus aſechanças, y aſſombros, reconocio ſu culpa, y ſe enmendò.

****
****
*****
***
*

CAPIT. XVI.

De la excessiua caridad, y amor de Dios de san Ignacio.

EL mayor milagro de san Ignacio, fue su amor con Dios, y excessiua caridad, que es la Reina de todas las virtudes. No se puede exagerar mas, que con lo que dixeron los Comissarios Apostolicos de nuestro santissimo Patriarca: Encendio en su coraçon tan pura caridad para cō Dios, y la cōseruò siempre, q̄ desterrò totalmente de si su propio amor. Dixo vna vez, que si le dieran a escoger, queria mas viuir con incertidumbre de su bienauenturança, y seruir entre tanto a Dios, antes q̄ morirse con certeza de su gloria; y que juzgaua que le seria mas dificultoso, y de mayor tormento oir blasfemar contra el nombre de Dios, que padecer las penas del infierno, si Dios le embiara allà. Finalmente se abrasaua en tan excessiuo amor de Dios, que todo el dia le estaua deseando, y no pensaua, ni hablaua, ni codiciaua otra cosa sino agradarle, y cumplir su voluntad. Todo entero se entregaua a èl, a èl solo se auia determinado de seguir aunque por esso se quedasse sin el cielo, y la tierra. Todo su pensar, su hablar, su obrar referia a Dios, como a su fin, y lo consagraua a su Magestad, y su gloria, y honra, y en su boca traìa siempre, como por diuisa propia: A mayor gloria de Dios. De aqui le nacia aquel gran gozo de espiritu, de que este sieruo de Dios estaua lleno, aquella serenidad q̄ siempre mostraua en el rostro, aquella paz interior de su alma. Deste amor le nacia, que en todos sus trabajos y persecuciones no auia menester mas para consolarse, y bañarse de gozo, que acordarse de su Dios. Ni auia vez que hiziesse oracion a la SS. Trinidad, q̄ le era muy frequente, por ser muy deuoto deste Misterio, que no tuuiesse en su alma vna inexplicable alegria, y cōsolacion. Las vezes q̄ miraua al cielo le parecia estiercol este mūdo, y se eleuaua con vn ansioso deseo de ver a Dios, y llegar a su patria. El deseo de ver a Christo le apremiaua tanto, que deseaua sumamente morir, sino fuera necessaria mas su vida para el bien de los proximos, y quando caìa malo con la esperança de su partida se enagenaua los sentidos, absorto en su Dios. Este mismo deseo le hazia tener siempre la muerte presente, y parecerle, que se llegaria presto, aunque poco que se dilatasse, le parecia por otra parte mucho. Y assi se estrañaua quando oìa dezir a alguno: De aqui a tres, ò quatro meses harè esto, diziendole muy marauillado: *IESVS, hermano, y tanto piēsa viuir como esso.* Y aunque en toda España se tenga, por muchas razones, por cosa afrentosissima descender de los Hebreos, cō todo esso san Ignacio, que era muy limpio, y noble, dezia, por el amor que tenia a Iesu Christo, y deseo de ser en todo humillado, y oprobrio de los hombres, que se holgara ser de aquel linage, para ser aun por este camino mas cercano, segun la carne, a Christo, y su Madre, siendo de su parentela, y mas despreciado del mundo; lo qual procedia del ardentissimo amor que les tenia, y del grande feruor con que se mortificaua: y assi por solo que antes presumio mucho de su limpieza, y nobleza, como era assi, que fue de lo mas puro, y noble de España, por despegarse de todo afecto de carne, y sangre, se determinò vencerse tāto, hasta que no sintiesse disgusto en cosa tan despreciada, y abatida de todos, y contraria a su generosidad, que cierto fue acto poco imitable, y argumento de sumo desprecio, y aborrecimiento de si mismo, y mortificacion muy grande. Regalandose con Dios, dezia por

por inſtantes con lo intimo de ſu cora çon: *Que quiero, Señor, fuera de vos, o que querrè?* Quando hazia las dotrinas en Roma, ſolia concluir diziendo: *Amad a Dios de todo coraçon, de toda vueſtra alma, de toda vueſtra voluntad.* Lo qual repetia con tal feruor, y encendimiento del roſtro, que parecia echaua llamas, y que abraſaua los coraçones. Siendo ya viejo eſtaua de ordinario malo, con grande aſtio, y arcadas del eſtomago, y con ninguna coſa ſe le aliuiaua mas, q̃ oyendo las alabanças de ſu Dios, o el canto de la Igleſia, por ordinario, y humilde que fueſſe, porque no ſolo ſu alma ſe regozijaua con ſu amado, ſino ſu carne, y todos ſus hueſſos. Con todo eſſo juzgando ſer mayor ſeruicio diuino otra coſa, no puſo Coro en la Compañia, contra la inclinacion de ſu guſto, y neceſsidad de ſu ſalud. Entre las grandes cargas de ſu oficio, y otros negocios grauiſsimos, ſe ocupaua con todas fuerças porque alguna muger de la caſa publica dexaſſe de pecar, y ſi alguna ſe conuertia, èl miſmo ſiendo ya viejo, y General de la Compañia, la iva acompañando por las calles, y lleuaua a vn Monaſterio ſin empacho ninguno; y como le dixeſſen, que ſe canſaua en vano, porque luego ſe boluian a ſu pecado, èl reſpondio: *Yo eſtimara por gran premio de todas las obras buenas, y trabajos de mi vida ſolo impedir que vna deſtas en ſola vna noche no pecaſſe contra mi Dios.* Deſpues de muerto moſtrò Dios eſte amor diuino de ſan Ignacio nueſtro Padre, con la miſma ſeñal que honrò a ſan Ignacio Martir, por la qual ſe pueden llamar entrambos Deiferos. En la vida del ſanto Patriarca de Valēcia don Iuan de Ribera, ſe dize que a vna perſona gran ſierua de Dios ſe aparecio muchas vezes N. P. S. Ignacio, trayēdo el pecho abierto, y en el coraçō eſculpido cō letras de oro el dulce nōbre de IESVS: y vna vez la ſignificò el feliz trāſito, y gloria q̃ preſto auia de gozar el Patriarca, como ſucediò.

CAPITVL. XVII.

Del ardiente amor de los proximos que tuuo ſan Ignacio.

TAN ardiente amor de Dios no podia ſer eſteril, ni dexar de luzirſe el fuego de ſu coraçon en las manos, y obras, amando a los proximos, y deſeādo ſu ſaluaciō a coſta de ſu vida. Eſtando en Paris ſan Ignacio, trabajò muy deveras para ſacar a vn hōbre de la amiſtad que con vna mugercilla tenia, y como con palabras no pudieſſe perſuadirle ſu bien, ſabiendo que vna noche de inuierno frigidiſsima, auia de paſſar para cumplir ſu guſto junto a vn lago, ſe entrò en èl ſan Ignacio, cubierto todo de aquella elada agua, ſaluo la cabeça, y aſsi le eſperò; y en llegando cerca aquel hombre perdido, dio vozes, diziendo: *Adonde vas miſerable? no ves la eſpada de la diuina juſticia que te amenaça? Anda adelante, anda, cūple con tu maldito guſto, yo eſtarè aqui afligiendome entretanto por tu cauſa, haſta que a coſta mia aplaque el enojo de Dios.* Con eſte eſpectaculo de tan eſtupenda caridad, atonito aquel hombre ſe reduxo, y dexò ſu pecado. Por grandeza de otros Santos ſe dize, que por librarſe de ſu carne ſe metieron en eſtanques de agua fria, mas ſan Ignacio hizo tal eſtremo, no por peligro de pecado propio, ſino por euitar el ageno. Por librar a otro no ſe tornaſſe a manchar cō alguna culpa graue, no guſtò bocado en tres dias enteros, ſino es pan de lagrimas, derramandolas continuamente, y orando por èl, haſta que alcançò ſu perſeuerancia. Eſtudiando en Barcelona, auia vn Monaſterio de Monjas de grāde anchura, y licencia, procurò muy de veras ſu recogimiento, y reduxo algunas a verdadera penitencia, deſpidiēdo

to-

totalmente la correspondencia de sus deuotos, no los queriendo admitir por diligencias que hizieron. Ellos se enojaron de suerte con san Ignacio, que le cargaron de palos, hasta que pensaron quedaua muerto, y estuuo muchos dias en la cama, pero apenas conualecio, quando torno a lleuar adelante la reformacion del Monasterio; y auisado de algunos se guardasse, porque le sucederia otra peor, y que corria gran riesgo de su vida, porque otros harian lo que no acabaron los primeros; èl respondio: *Que cosa para mi es mas deseada que morir por Christo y mis proximos?*

A todos queria ganar para Dios, procurando enriquecerlos con bienes del cielo, no haziendo caso de la tierra; y si alguno le pedia fauor para assentar con algun Principe, le respondia: *Yo no conozco Señor, ni mayor, ni mejor que el que yo para mi escogi, a este si quereis seruir, de muy buena gana os ayudarè con todas mis fuerças.* En todas partes exhortaua a la virtud, reprehendia los vicios, enseñaua el camino del cielo a niños, hombres, y mugeres, poniendo Dios tal gracia en sus labios, que obraua efetos admirables. En acabando algunos sermones que hazia, se pagauan las deudas, restituìa lo ageno, reconciliauanse los enemigos: y auiendo reprehendido vn dia en su tierra el juego de los naipes, no solo en Azpeytia, pero ni en todo el contorno huuo quien tomasse las cartas en la mano.

QVANDO era menester para ayudar a los pecadores, les cōtaua y descubria todos sus pecados de la vida passada, por ocultos, y vergonçosos que fuessen; y ganò a vn Religioso mas que relaxado, con solo confessarse con èl. Cō esta arte ganò para Christo muchas personas. Dezia que si fuera menester por la salud de alguna alma passaria las mayores afrentas del mundo, y que no rehusara andar por las plaças publicamēte con qualquier traje afrentoso, y ridiculo, si fuera menester. Supo que auia vn hombre que en sesenta años no se auia confessado, y con sus oraciones le conuirtio. Por amor de los proximos assentò en su tierra, que se tocasse todos los dias vna campana, para que rogassen todos por los que estauan en pecado mortal, y padecian en el Purgatorio. Fue causa que en Roma se fundasse el Colegio Germanico, para extirpar la heregia del Imperio, y tambiē la casa de los Huerfanos, la de los Catecumenos, la del Recogimiento de las malas mugeres conuertidas, empeçando el Santo con cien escudos que recogiò, y luego ofrecio liberalmente, estando èl, y los suyos en gran necessidad. Hizo que se fundasse otro Monasterio, para recoger las mugeres que corrian peligro de su castidad, hasta casarlas, ò meterlas Monjas, ò reconciliarlas con sus maridos. Alcançò de su Santidad, que se renouasse la Decretal de Inocencio III. para que los Medicos no curassen al enfermo, hasta que se confessasse. Hizo tambien, que Paulo III. instituyesse en Roma el Supremo Consejo de la Santa Inquisicion, y señalasse quatro Cardenales, que en aquel santo Tribunal velassen, que ha sido el remedio de Italia.

ESTENDIOSE tambien su caridad a la misericordia corporal, hizo hazer en su tierra, y lo mismo procurò despues en Roma, que todos los tullidos, y otros mendigos imposibilitados de trabajar se sustentassen en vn lugar diputado. Siruiò mucho tiēpo a los enfermos en los Hospitales, curando sus llagas, besandolas, y lamiendolas: dando tal exemplo de caridad a sus compañeros, que vno dellos recogio en su cama a vn leproso, que en el Hospital no auian querido admitir, y aunque a la mañana aparecio cubierto de lepra, porque quiso Dios que se supiera obra de tan gran caridad que auia hecho, a otro dia amanecio limpio, y sano, sanandole Dios repentinamente. Las limosnas que san Ignacio allegaua para si,

si, las daua a los pobres, quedandose èl con los mendrugos de pan mas duro, y negro, dando lo mejor a los otros, con grande gozo, y lagrimas. Hizo en su tierra que se prohibiessen por ley seueramente los juramentos, que la Cofradia del Santissimo Sacramento pidiesse limosnas, que despues repartiesse a los vergonçantes, y que su hermano cada Domingo diesse doze panes de limosna, en honra de los doze Apostoles. A ningun necessitado, enfermo, o encarcelado faltaua, visitandolos, consolandolos, y remediandolos.

Con los enfermos de casa era tan caritatiuo, que aunque fuesse vendiendo las alhajas necessarias se les auia de dar quanto el Medico ordenaua. Y vna vez mandò gastar todo quanto dinero tenian en casa, porque se comprasse vn regalo a vn Hermano coadjutor que estaua en la cama, aunque el comprador le replicò, que no quedaua ni vn marauedi, para lo que auian de comer los demas. Tenia ordenado que dos vezes cada dia le diessen cuenta si auiã traido lo que para los enfermos era menester. Vna vez que por su gran flaqueza y achaques, nombrò Vicario General, mandò que con èl tratassen todas las cosas, y solo reseruò para si lo que tocaua a los enfermos. Solia dezir: *Mas estimo yo la salud de qualquier Hermano, que todos los tesoros del mundo: porque quando vno està enfermo no puede trabajar, ni ayudar a los proximos, y quando està sano puede hazer mucho bien en seruicio de Dios.* Este cuidado en los enfermos fue tan grande, que el Padre Pedro de Ribadeneira cuenta de si, que vna vez que le sangrarõ de noche, mãdò a vno que se estuuiesse con èl hasta la mañana. Y no contento con esso, despues de todos acostados, solo san Ignacio no dormia, embiando algunas vezes quien reconociesse el braço, y viesse si estaua bien atado. Sobre todo se esmerò en el amor que tuuo con sus enemigos. Largamente pagaua con buenas obras las malas que le hazian, venciendo los beneficios que boluia, a las injurias recibidas. No dio vna señal de disgusto, ni enfado con los que mortalmente le perseguian, y con falsos testimonios eran ocasion de acreditar mas su virtud, y acrisolar su caridad. Vno que en Paris auia hecho algunas injurias a san Ignacio, y despojadole de la limosna que auia llegado, viẽdose despues camino de España muy enfermo, confiò tanto de la santidad que auia echado de ver en nuestro santo Padre, que no teniendo a quien acudir, le auisò por vna carta de sus trabajos: luego que el Santo la recibio, se partio sin comer bocado, ni gustò, ni beuiò nada en tres dias de camino, en que corrio descalço veinte y ocho leguas, hasta llegar donde estaua su enemigo, a quien con vna caridad admirable consolò, y siruio en su enfermedad, y dio finalmente salud. Vna persona Religiosa le embiò vn recado descomedido, y que auia de hazer quemar quantos auia en la Cõpañia, desde Perpiñan hasta Seuilla, mas el Santo respõdio con mucha humildad: Pues yo deseo que esse Padre, y todos los suyos, no solo quantos ay desde Perpiñan a Seuilla, pero en todo el mundo, verlos abrasados en amor de Dios. Finalmente porque es parte del amor del proximo la justicia, y reputacion de su honra, dirè aqui vn caso notable acerca deste, y juntamente vn exemplo de extraordinaria humildad y caridad. El primer sermon que hizo san Ignacio en Azpeita su patria, començò reprehendiendose a si: dixo, que vno de los motiuos que tenia en auer venido a aquel lugar era dar satisfacion a la hõra de su proximo: Yo (dixo delante de vn concurso muy numeroso de nobles, y vulgo, que auian concurrido a oirle) siendo moço entrè con otros compañeros en vna heredad, y tomè alguna cantidad de fruta, con daño del dueño, el qual con falsa sospecha hizo pren-

prender a vn pobre hõbre ageno de la culpa que se le imponia, y le tuuo muchos dias preso, y quedò infamado, cõ menoscabo de su honra, y hazienda: pues sepan todos que yo fuy el malo, y peruerso; yo fuy el que tomè la fruta, y el otro sin culpa, y inocente. Pidiole desde el pulpito perdon, con muchas lagrimas (estaua alli presente al sermõ) y porque la justicia le auia condenado en cierta cantidad de ducados, le hizo donacion el santo Padre, delante de todos, de dos heredades que le pertenecian.

CAPITVLO XVIII.

De la caridad de san Ignacio en la fundacion de la Compañia de IESVS.

TODA la vida de san Ignacio, sus trabajos, y desvelos, a esto aspirauan, a hazer bien a todos, y conquistar todo el mundo para Christo; y no se contentando con lo que èl hazia por si, para trabajar con mas manos, y amar a Dios con mas coraçones, instituyò la Compañia de IESVS, efecto grande de su caridad. Della dizen los Comissarios Apostolicos: *Tenia S. Ignacio vn animo mayor que el mundo, y estendiendo las obras de su piedad a mas espacio que vn siglo, juntò en la Iglesia de Dios vna legion fortissima, que poniendo la vida por la honra de Dios, se juramentasse a la obediencia del Pontifice.* Por fundar vna Religion que se empleasse en esto, no perdonò trabajo, y emprendio tan ardiente caridad en los suyos, que han dicho algunos, que si huuiera viuido hasta aora no huuiera ya que hazer en la Iglesia, toda la Gentilidad estuuiera conuertida, las heregias extirpadas, y los Fieles todos reformados, casi como si fueran Religiosos. Podrà escusar esto de demasiado encarecimiẽto, quien cõsiderare el feruor de aquellos a quien viuiendo san Ignacio, les pudo comunicar su ardiente zelo, como san Francisco Xauier, y los Padres Andres de Ouiedo, Pedro Canisio, Ioseph de Anchieta, que tambien le alcançò, quatro varones Apostolicos de las quatro partes del mundo, Oriente, Occidente, Setentrion, y Mediodia, y otros santos hijos suyos, en que èl estampò mas inmediatamente su espiritu, en los quinze años que viuio fundada la Compañia. Para esto recogio en su Religion empleos nueuos, y propios de caridad, que otras Religiones no vsauan entonces: la enseñança de la doctrina Christiana a los niños, y gente ruda, porque san Ignacio fue quien introduxo esta loable costumbre: la criança de la juuentud, y enseñança graciosa, y liberal, desde la cartilla, y Gramatica: las Missiones por todos los Reinos, y discurrir por los lugares mas necessitados, con que se ha hecho, y haze increible fruto, assi conuirtiendo infieles, como ayudando a los Catolicos: visitar, consolar, y socorrer los que estàn en las carceles, y Hospitales: dar los exercicios espirituales; propagar, y defender la Fè; administrar liberal, y graciosamente los Sacramentos, y otros ministerios con que se ayudan las almas. Y no solo se deue a san Ignacio lo que haze la Compañia, pero aun mucho de lo que hazen otras Religiones, que con su exemplo han renouado semejantes ministerios: como consta claramente de la frequencia de los Sacramentos, que como aduierten los Sumos Pontifices en sus Bulas, y los Iuezes de la Canonizacion de san Ignacio, este santo la introduxo, o renouò en la Iglesia, y ya todas las Religiones la predican, y ayudan a ella. El Cardenal Baronio, viendo que en la Iglesia de la Compañia de IESVS de Roma, començò a renouarse el vso de los Sacramentos, la llamò a imitacion de san Gregorio Nazianzeno, en seme-

jante ocaſion: *Anaſtaſia*, que quiere dezir: *Reſurreccion*, porque en ella reſucitò la frequencia, y eſtima de los Sacramentos, y de alli ſe comunicò por toda la Igleſia. En eſta parte no dexarè de dezir quan agradable fueſſe eſte ſeruicio a Dios, por lo que hallo eſcrito de vna perſona ſierua ſuya, y de eſpiritu muy prouado, a la qual deſpues de comulgar, la hablò el Señor, aſsi como ella eſcriuio de ſu mano: *Ay hija, y que guſto me das en comulgar! mira, no tengo otro deſahogo, para eſſo me quedè; mira mis jardines, aqui tengo encerradas mis delicias, aqui tengo las flores de las almas que me reciben con amor; llora por mi el oluido que ay de mi, que me quedè para que me reciban, y no ay quien me quiera. Vnos ſe deſvian por temor, otros por amores que tienen a otras coſas. Finalmente todos ſe eſcuſan, y mi beneficio ſe queda vacio; por falta de quien le reciba, apenas hallo quien me quiera: y aſsi a quien me recibe le tengo aqui en mi coraçon, porque no ſe me vaya. Ay que no hallo quien deſahogue y refrigere mi amor. Si alguien tengo ſon los de la Cõpañia, eſtos q̃ adminiſtran mis Sacramentos con liberalidad ſon los que me feſtejan, y me deſahogan: y ay tanta malicia en el mundo y eſtà la virtud tan humillada, que porque me delician ſon perſeguidos: pero no importa que aqui los tengo encerrados en mi diuinidad.* Eſte contento del Señor, por la adminiſtracion, y frequẽcia de los Sacramentos, no ſolo ſe ha de entender de la Compañia, ſino de las demas Religiones, y zeloſos Sacerdotes, que con gran edificacion vemos el dia de oy ſe eſmeran en eſto. Eſpecificòſe la Compañia ſolamente, por auer comulgado entonces aquella perſona en ſu Igleſia, y auer dado buen exemplo deſde ſu fundacion en eſta parte. El muy Reuerendo, y erudito Padre Fray Geronimo Roman, hablando del prouecho que hizieron los primeros Padres de la Compañia de IESVS en Roma, dize aſsi: *En vn momento ſe mudò toda Roma, porque como eſtos amigos de Dios ſe eſparcieſsẽ por Regiones, o barrios, para mas comodamente aprouechar a todos, acudian a ellos, y tenian entera noticia del prouecho que hazian en todas partes. Aora començò a refreſcarſe aquella antigua deuocion de la primitiua Igleſia frequentando la confeſsion, y la comunion: aora ſe hinchian los Templos, y campos de gente que oìan la predicacion: aora vierades como viejos, y moços, hombres, y mugeres, mancebos, y donzellas frequentauan el oir Miſſa, el confeſſar de ordinario, el andar recogidos, el hablar con templança, vſar de los regalos con limitacion, &c.*

No quiero tampoco dexar de referir lo que tambien hallo eſcrito, y publicado en honor de ſan Ignacio. A vna perſona ſanta, de vida inculpable, y excelentes virtudes, eſtando en oracion año de mil ſeiſcientos y diez, le fue moſtrado vn hermoſo eſquadron de bienauenturados que baxauan del cielo; el Capitan era el Niño IESVS, en los braços de ſu Madre; luego ſe ſeguiã muchas gentes de todos eſtados, y a trechos ivan Religioſos de la Compañia de IESVS, que ivan guiando, y gouernando aquella Proceſsion, diferenciandoſe de los demas con vnas eſtrellas que lleuauan en la frente: el Alferez de aquella ſoldadeſca era ſan Ignacio, el qual iva junto a nueſtra Señora, con vn Eſtandarte en la mano, lleuando en la frente vna muy grande eſtrella, que reſplandecia mas que el Sol. Preguntò aquella alma al Saluador del mundo la interpretacion de aquella viſion, y le fue reſpondido, q̃ eran las muchas almas que en la Igleſia, por medio de la Compañia ſe ſaluauan: y ſan Ignacio, como Fundador deſta Milicia iva junto a la Virgen, y reſplandecia ſobre todos.

*****
***
*

CA-

CAPITVLO XIX.

Del odio que el demonio tuuo a san Ignacio, y tiene a la Compañia del IESVS.

POR todos estos seruicios de Dios es aborrecida del mundo, y su Principe el demonio, la Cõpañia de IESVS, y procura quanto puede desacreditarla, principiãdo su embidia desde su glorioso Fundador, a quiẽ tuuo vn entrañable odio, aunq̃ no le descubrio tanto, hasta que echò de ver q̃ trataua de veras de hazer gente para Dios, y fundar vna Religion q̃ se emplease en hazer fruto en las almas. Todo el tiẽpo q̃ nuestro santo Padre se ocupò en penitẽcias, y purificar su alma, en Mãresa le dexò viuir en mayor paz, y buena reputaciõ, y admiracion de todos; pero luego q̃ dio principio cõ mas feruor a vna vida Apostolica, y zelosa de las almas q̃ redimio nuestro buẽ IESVS, començò a perseguirle cõ todas sus fuerças, trayendole por carceles, desacreditando su dotrina, incitãdo quien le persiguiesse, leuantandole testimonios, y armando cõtra èl todo el infierno: no se contentò de perseguirle por medio de los hõbres, sino q̃ por si mismo tentò de matarle. Estando en Roma llegò el demonio a ahogar a S. Ignacio, y le apretò la garganta de manera, q̃ si no fuera porque le defendio la inuocacion del nõbre de IESVS, acabara con èl, lo qual como temiesse el demonio, tirò su primer golpe a parte q̃ impedia el hablar, paraq̃ no pudiera dezir IESVS, que erã las armas que temia: pero san Ignacio se hizo tanta fuerça para inuocarle, que quedò desde entõces por muchos dias ronco. Otras vezes fue maltratado y herido de los espiritus infernales, como S. Antonio, y santa Catalina de Sena. El Hermano Iuan Paulo, que fue su compañero, oyò varias vezes los terribles golpes que le dauã, mas el Sãto le mãdò q̃ se estuuiesse quedo, y no llegasse a su aposento, auiendolas a solas con todas las fuerças del infierno: finalmente llegò a tanto dominio sobre los demonios, que apareciendosele en varias, y disformes figuras, mientras estaua en oracion, no hazia el Santo caso dellos. Vna vez en Mãresa se le aparecierõ en figura de varias sierpes q̃ le caîan sobre la cabeça; mas èl los despreciaua tanto, q̃ sin mouerse perseuerò en su contẽplacion, y llegò a tanto dominio sobre las potestades infernales, q̃ con el baculo solamente los ahuyentaua. Del Colegio de Loreto huyerõ solo cõ auerse leido en èl vna carta del santo Padre. Otra vez, aunque se atreuieron a apalearle, no le pudierõ hazer daño, por guardar Dios a su sieruo. Estando el Hospital de Antecana de Alcala infestado de malos espiritus, quedò libre, y limpio dellos, despues q̃ se hospedò alli san Ignacio, al qual quisieron aterrar los demonios luego que entrò, mas el Santo con grãde animo desafiò a todo el infierno, diziendo, que si Dios les auia dado licencia, q̃ viniessen sobre èl, con lo qual huyeron los demonios, de modo que no tornaron mas. Muchas vezes, assi estando viuo san Ignacio, como despues de muerto, confessauan las potestades del infierno, que no tenian mayor enemigo q̃ san Ignacio, forçandolos Dios a confessar esto por los cuerpos q̃ posseîan. Muchos casos destos cuentan otros Escritores, que por no alargar este tratado no quiero especificar. En Modena huuo quatro hermanas endemoniadas, que fueron libres por los merecimientos de san Ignacio, con extraordinarias significaciones de lo que este Santo podia sobre los espiritus malos, que tampoco quiero particularizar: solo dirè que queriendo los demonios encubrir, que eran echados por la oracion de san Ignacio, atribuyẽdo aquel

efecto a la virtud de otros Sãtos,a quiẽ las dichas hermanas tenian particular deuocion,al tiẽpo del ſalir eran forçados a confeſſar la mẽtira q̃ auian dicho, y dar la gloria a S.Ignacio, diziendo,q̃ Dios ſe queria ſeruir de ſolo èl en aquella ocaſion.Otras vezes cõ grã rabia al ſalir dauan gritos,diziendo. Dõde eſtà tu poder, ò Lucifer, pues vn pedaço de papel cõ la figura deſte Clerigo nos echa,ſin que le puedas reſiſtir? Y auiendo muchas vezes eſtado todo el dia cõjurandolos ſin fruto, dezian, que jamas ſe partirian ſino inuocando a ſan Ignacio,porq̃ Dios aſsi lo queria. Y en diziendo el Sacerdote:*Yo os mando por los merecimientos del B.P.Ignacio.* Luego ſalian con gran rabia,y furor. Otras vezes dezian:Ay,ay Dios, como nos priuas de la gloria,por darla a eſte Clerigo,coxo,y vizco! Los miſmos efectos que auian hecho la eſtampa, y la reliquia de nueſtro Padre ſan Ignacio, hizo el libro de ſu vida, porque lleuado a caſa de las mugeres para q̃ le leyeſſen,y pueſto ſobre ſu cabeça, o pecho, o leyendoſe algun capitulo de aquella vida,erã los demonois forçados a partirſe,y rendirſe a la voluntad de Dios,q̃ es marauilloſo en ſus Santos, y les dà virtud para hollar al Leon, y al Dragõ, y triunfar de todo el poder del infierno.Otra vez ſalio de vna muger el demonio,por los merecimientos de ſan Ignacio, y tornando a amenaçarla el mal eſpiritu,que en figura de vna ſierpe muy disforme la perſeguia,haziendo juntamente burla de vn Padre de la Compañia,ſe aparecio ſan Ignacio a la muger,y diziendola que no temieſſe, ahuyentò al demonio con vn açote de fuego,de modo que no tornò mas. Vna muger padecia graues tẽtaciones contra la caſtidad, cõ que el demonio viſible,è inuiſiblemente la afligia:buſcò remedio de ſu mal en ſan Ignacio. Traìa conſigo vna carta delSãto,y como con vn arnes trançado ſe armaua con ella contra los combates del enemigo: y no oſando acometerla deſde el punto que ſe la dio ſu Cõfeſſor, vna noche ſe le aparecio el demonio, en medio de vn globo de fuego,ardiẽdo en llamas,llorando,y lamẽtandoſe; la dõzella inuocãdo en ſu fauor a S.Ignacio,y arrojando al enemigo la carta q̃ tenia del Santo, fue coſa rara; como ſi le arrojara el cielo vn rayo, dando vn eſtallido,y haziendo pedaços la ventana ſe ſalio huyendo por ella. Quedò la carta ſin leſion,y el demonio nũca mas boluio.El odio q̃ haſta oy dia tiene el infierno a los hijos de ſan Ignacio, ſe echarà de ver por lo que paſsò año de 1627.en vna Ciudad de Alemania,no lexos de Lucẽburg. Eſtaua muy adelãte la fundacion de vn Colegio nueſtro en aquellaCiudad.El demonio rezelãdoſe de lo q̃ podia perder, incitò a algunos para q̃ lo contradixeſſen,principalmẽte vnCapitular de la Igleſia mayor,a quien los nueſtros en Roma auiã criado, y enſeñado. Era muy docto,y de grande autoridad,que con todas ſus fuerças lo contradezia, diziendo mil injurias contra la Compañia. Vn dia que mas murmurò, al anochecer ſe le aparecio el demonio, acompañado de dos mugeres hermoſas, que ſerian tambien malos eſpiritus, y dançando de contento entre ellas,le dio muy alegre gracias del mal que auia hecho, y dicho contra los Ieſuitas, añadiendo, que ſi entrauan en la Ciudad, todo ſu partido iria perdido. No parece que ſe arrepintio el Canonigo de lo hecho; pero Dios que buelue contra los malos ſus armas, y los ſabe coger con ſu miſma aſtucia,ordenò que le acometieſſen los demonios en figura de perros negros, que le trataron tan mal, q̃ parecia muerto;y a otro dia reſpirando vn poco,ſalio de ſu caſa corriendo como vn deſeſperado, porq̃ le iuan acompañando los perros, y ſe fue a pedir fauor a vn Padre de la Compañia, que auia negociado la fundacion, y de quien èl auia dicho mas males,y arrodi-

dillado à ſus pies le pidio perdon, y que le oyeſſe de penitencia: auiendoſe confeſſado, ſe fue a vnos Comiſſarios q̃ el Duque de Neobug auia embiado para aquel negocio, por ſer ſuya aquella Ciudad, y ſe deſdixo de todo lo que auia afirmado. Antes de ſer confirmada la Compañia, eſtando en vn Hoſpital de Venecia ſan Ignacio, y ſus compañeros, el demonio que poſſeìa vna muger que eſtaua alli, temblaua dellos, y los aborrecia de muerte, con notables eſtremos que hazia, otras vezes ſe lamentaua con grandes gritos, diziendo: *Voſotros no ſabeis quien ſon eſtos Clerigos, ſon varones excelentes dotados de gran virtud, y admirable dotrina: yo, y mis compañeros hemos hecho todo nueſtro poder para desbaratar ſus intentos, y que no aportaſſen aqui, mas todo ha ſido en vano.*

CAPITVLO XX.

Del leuantado don de oracion de San Ignacio.

ALIMENTAVA ſan Ignacio el fuego de ſu amor, con largas horas de oraciō. Deſde el principio de ſu conuerſion gaſtaua cada dia ſiete horas, fuera de las Miſſas q̃ oìa, y Viſperas, y Cōpletas, a q̃ aſsiſtia mientras ſe cantauan. Deſpues de ordenado Sacerdote daua dos horas gracias deſpues de la Miſſa, regalandoſe con ſu amado IESVS, por lo menos vna hora, por mas ocupaciones que cargaſſen. Tanto, que vna vez que le mandò ſu Santidad que fueſſe al ſacro Palacio a las ſeis de la mañana, por obedecer pūtualmente, y no faltar à ſus exercicios, ſino lleuarlos hechos, los empeçò deſde las dos de la mañana, teniendo dos horas de oracion, luego otra hora de Miſſa, y otra de gracias. Gaſtaua caſi la mitad del dia en rezar, por las lagrimas, y fauores del cielo, con que le era fuerça interrumpir el rezo. Eſtuuo a pique de cegar con gran dolor de ojos, por las lagrimas que vertia, y ſu cuerpo ſe conſumia por los frequentes extaſis que le arrebatauan, por lo qual ſus compañeros impetraron del Sumo Pontifice diſpenſacion del rezo. Pero poco aprouechò eſto, porque en otras oraciones, y la Miſſa (en la qual ſino lloraua mas que tres vezes ſe tenia por indeuoto, y ſeco) corrio el miſmo rieſgo, haſta que por ruegos de los Medicos, y de otros ſus hijos, que puſieron en ſu mano el remedio, pidio a Dios le dieſſe poder para templar las lagrimas; lo qual alcançò de modo, q̃ quando queria no lloraua, teniendo en ſu libertad eſte afecto, ſin menoſcabo de las viſitaciones diuinas, y q̃ igualmēte le bañauan de ſuauidad, y dulçura, ſecos los ojos. Su oracion era tan feruoroſa, que muchas vezes cayò malo por la fuerça de ſu eſpiritu. Solia quedar tal deſpues de dicho Miſſa, que no podia andar, y era fuerça lleuarle en braços a ſu apoſento, y ſino es eſtando mui fuerte no podia dezirla. Obſeruaron ſus hijos, que las mas vezes era deſpues deſte diuino ſacrificio quando caìa malo. Para el dia que auia de celebrar ſe preparaua la tarde antes, leyendo en el Miſſal toda la Miſſa que auia de dezir: lo qual hazia con tantas lagrimas, y ſuauidad de eſpiritu, que no podia reſpirar, ni hablar. Abraſauaſe con tan grandes ardores de amor de Dios mientras dezia Miſſa, y oraua, que por todas las partes del cuerpo parece que ardia, y el roſtro ſe le encendia, y ponia tan colorado como grana, las venas le ſobreſalian, el coraçon le daua golpes en el pecho, y a vezes el cabello ſe le erizaua. Eſta intenſion, y fuerça de ſu eſpiritu, no ſolo era en la Miſſa, pero en qualquier coſa en que miraſſe a Dios, como quādo echaua la bendicion a la meſa, quādo deſpues daua gracias, y en qualquier coſa ſe ponia tal, q̃ no parecia que con ſu alma ſolo eſtaua preſen-

te a Dios; pero que con los miſmos ojos del cuerpo le eſtaua viendo, y adorando, brotando el incendio de ſu pecho en todo el cuerpo que le inflamaua por de fuera, de manera, que ſe eſtremecian los que le mirauan, viendole todo encendido como vna aſcua de fuego: coſa marauilloſa, que no le diſtraía, ni le impedia, miẽtras eſtaua en oració, ruido alguno, ni coſa q̃ ſucedieſſe, ſino es q̃ fueſſe por algun deſcuido ſuyo. Vna vez miẽtras oraua, le truxerõ cartas de ſu tierra, èl por no interrumpir la dulce conuerſacion con Dios, no hizo mas que echarlas en el fuego, ſin querer leerlas. Auiaſe en la oració paſſiuè, mas que actiuè, como del diuino Hierotheo dize ſan Dionisio, auiendo llegado al ſupremo grado de contemplacion, y vnion con Dios, que ſuele auer en eſta vida: eran muy frequentes ſus arrobamientos. Vna vez (que fue al principio de ſu cõuerſion) eſtuuo ocho dias enteros en vn perpetuo extaſi, ſin comer, ni beuer, como ſi eſtuuiera muerto, y le huuierã ſin duda enterrado, ſino fuera porq̃ aduirtieron q̃ el coraçon le palpitaua algo, q̃ era ſolo el miembro que le quedo con vida. Tenia preſente, y tan facil la entrada con Dios, q̃ con qualquier coſa, con la viſta de vna flor, luego le entregaua el coraçõ, y tomaua ocaſion de amarle. Todas quantas acciones hazia las ſazonaua, ſegun ſan Baſilio, con la ſal de la oracion. Mientras oraua le vieron muchas vezes leuantado de la tierra, y echando luzes de ſi. Tuuo ſemejante fauor que ſan Martin, porque eſtando diziendo Miſſa ſe vio ſobre ſu cabeça vn grande fuego. Semejante atencion, y intenſion q̃ en la oració, ponia en qualquier obra que hazia por ſeruicio de Dios, y eran todas las que hazia, procurando ſiẽpre la perfeccion dellas, pues las hazia por amor de tan gran Señor: con lo qual eſtaua ſiempre en vna continua oracion. Y lo miſmo deſeaua de ſus hijos. Vna vez vio a vn Hermano, q̃ con deſcuido hazia algunas coſas, y preguntòle por quien las hazia? El reſpondio que por amor de Dios. Mas el ſanto le reprehendio ſeueramente, diziendo: Pues yo os certifico, que ſi de aqui adelante lo hazeis de eſſa manera, que os tengo de dar vna muy buena penitẽcia, porque ſi lo hizierades por los hõbres, no fuera gran falta hazerlo con eſſe deſcuido; pero haziendolo por tan gran Señor, es muy grande deſcomedimiento hazerlo de eſſa manera. La eficacia de las oraciones de ſan Ignacio, en los muchos milagros que obrò ſe echa de ver. Aora ſolo dirè que fue como la de ſan Eſteuan, en vn caſo que le ſucedio, no poco ſemejante. Quiſierõ en Barcelona vnos moços matar a palos a ſan Ignacio, porque les impedia las ofenſas que contra Dios cometian, vna vez deſcargaron ſobre èl todos los golpes que juzgaron era meneſter para dexarle muerto, mas como Dios le guardaua para mayores coſas no lo permitio, mas luego que boluio vn poco en ſi el Santo, dio muchas gracias al Señor, por auer padecido aquello por ſu amor. Perdonò a los que le injuriaron, y hizo oracion por la ſalud de ſus almas. Coſa marauilloſa, que ſe trocaron de manera, que vinieron deſpues a pedirle perdon, echados a ſus pies, ofreciendole emendar ſu mala vida, como lo hizieron, con gran gozo del Santo, y admiracion de Barcelona.

CAPITVLO XXI.

Del admirable dominio que tuuo ſan Ignacio ſobre ſus paſsiones.

PARA llegar a tan alto punto de oracion, de tal manera domò, y caſi extinguio ſus afectos ſan Ignacio, que no parecia hombre, con tal paz de ſus paſsiones ſujetas a la razon,

zon, y tan incontrastable, que parecia espiritu puro. Cosa tan admirable, que singularmente la admiraron los señores Cardenales de la Congregacion de Ritus, y los Auditores de Rota, venerãdo el *perfectissimo dominio que tuuo san Ignacio sobre los mouimientos del coraçon, y todas sus passiones*. Todas las regia, no para mal, sino por necessidad y razon, en quanto seruian a la virtud, y fue esto en tanto grado, y tan connatural en èl, que juzgaron los Medicos auia mudado totalmente el temperamento, porque como por su natural fuesse ardiente, y colerico, y como vn fuego, le calificauan por frio, y flematico; y no era sino q̃ trocò condicion, transformandose aun segun la cõdicion del cuerpo en Christo IESVS, su amado, dexãdo de ser colerico por ser manso, y humilde de coraçon, como de si dize el mismo Señor. Parece q̃ tenia igualmente dominio sobre las demas afecciones de su cuerpo, que sobre las lagrimas diximos; porque quando queria reprehender a alguno, por echar de ver ser necessario entonces vn poco de aspereza, en su mano estaua inmutarse, y exasperar el rostro; mas en acabando, al punto se restituìa a la paz, y afable serenidad que antes, como si en su vida no se huuiera enojado. Al fin se hizo señor y Rey de su coraçon, y afectos, y potencias, mostrãdose benigno, y modestamente risueño, o lloroso quando queria, segun lo dize san Iuan Climaco: *Sè como Rey en tu coraçon sublime, residiendo como en trono en la humildad, y mandando a la alegria, diziendo: Vete, y vaya al dulce llanto. Ven, y venga y al cuerpo tirano, haz esto, y hagase; si alguno con el dichoso, y piadoso lloro se adornare como con vestido de bodas, este conocerà, y percibirà vna especial alegria, y risa del alma*. En todas las demas cosas fue su animo siempre vno mismo, y igual en si, aunque el cuerpo padeciesse extrinsecamente varias disposiciones, y enfermedades. Estando enfermo de la garganta le cosia vn Hermano vna venda, y sin aduertir lo que hazia le passò la oreja con la aguja de parte a parte. Mas el santo se estuuo con gran paz, y sossiego, sin mouerse, ni darse por entendido. No fue menester jamas aguardar coyuntura, ni tiempo para cogerle de sazon los que dèl querian recabar algo, porque siempre era vno, siempre puesto en Dios, siempre se guiaua por razon, assi en ocasiones de tristeza, como de alegria, que fue lo que con grãde admiracion notò en nuestro santo Padre el Cardenal Quiroga, Arçobispo de Toledo, y Inquisidor mayor. Finalmente en este Santo se ha hecho algun lugar la sentencia de Filon, que a algunos santos, que no por magisterio humano, sino que Dios por si mismo quiso enseñar, como fue san Ignacio, les leuanta a tan alta perfecciõ, que no solo les haze Señores, y Reyes de sus afectos, y cuerpo, pero Dioses. Desta manera declara al grã señorio q̃ sobre si alcançã. La cõpostura del animo de san Ignacio se echaua tãbien de ver en el cuerpo. El Rey don Iuan el III. de Portugal, por la gran deuocion que tenia a nuestro santo Padre, encomendò mucho a su Confessor, q̃ partia de Portugal para Roma, que estuuiesse muy atento, y considerasse todas las acciones de san Ignacio, y que por menudo se las escriuiesse; y èl lo hizo assi, y escriuio al Rey, que lo que podia dezir a su Alteza en lo que le auia mandado, q̃ ningun rato de oracion, ni licion espiritual le encendia tanto en amor de Dios, quanto el rato que con atencion estaua mirando a san Ignacio: y el Beato Fr. Iuan de Texeda, de la Ordẽ de S. Francisco, que tratò familiarmente cõ san Ignacio, solia dezir dèl, *Que consolaua solo con su presencia a todos los que se le llegauan, que era vn templo de paz, y que hazia todas las cosas con grande libertad de espiritu.*

POR esta libertad, y paz de su alma, se dezia comunmẽte, q̃ era san Ignacio

el Contẽptus mundi animado. La verdad es, que practicaua todo lo que enseña aquel libro de oro, que le fue muy familiar, y cada dia dos vezes leìa en èl, y assi tuuo el desprecio del mundo muy entrañado, desde q̃ le tocò Dios. Y quando iva a Montserrate, vestido costosamente, como Cauallero, y soldado bizarro, en vna caualgadura bien adereçada, por vencer la verguẽça, colgò de la silla vnas alpargatas, y vna calabaça, y vn saco que despues se vistio, lleuandolo descubierto de proposito, para que se riyessen dèl los que encontraua, y desta manera enseñarse a hazer burla, y risa del mundo.

CAPITVLO XXII.

De la profunda humildad, y paciencia de san Ignacio.

TODA esta grandeza de santidad y de fauores del cielo, sustentò san Ignacio en vna singular humildad, igualmente grande que su prodigiosa virtud; y como desde que se conuirtio fue santo, desde entonces fue humilde. Andaua medio desnudo, y lo que tenia vestido era de andrajos, o vn saco muy vil; acogiase cõ los mẽdigos a los Hospitales, aunque tuuiesse otras comodidades mejores. Aborrecia como la muerte ser estimado, y porque lo fue de vn Senador de Venecia, luego se huyò de su casa.

BOLVIENDO a su tierra para cobrar salud, por orden de los Medicos, le conocio vn hombre en el camino, y procurando no ser honrado dèl, ni de los suyos, que temia que con el auiso de aquel hombre le auian de hazer grande honra, se le huyo, y no quiso entrar por camino, sino por breñas, y con mucho trabajo se fue solo, y no huuo remedio de hospedarse en casa de su hermano, sino en el Hospital con los pobres, pidiendo por las puertas limosna. Encubria la nobleza de su sangre, y los dones de Dios que estauan en su alma, y las visiones, y regalos que del cielo recibia. Porque su Confessor no descubriesse las que le auia comunicado, alcançò de Dios muriesse antes que èl. Dezia, que los de casa le dauan exemplo, y le confundian, desagradandose solo de si. En la primera eleccion de General que se hizo en la Compañia, quiso tener tan poca parte en ella, que en su voto no quiso señalar a ninguno, sino al que tuuiera la mayor parte de los votos, sino es que fuera èl mismo, en el qual, demas de su humildad, resplandecio su prudẽcia, y igualdad de animo para con todos sus hijos, y estima que dellos hazia. Deseaua que su cuerpo despues de muerto le echassen en el campo, o en vn muladar, para que las aues, y fieras le comiessen; seguia el juizio de otros, aunque fuessen inferiores; quando echaua de ver que dello no se seguia inconueniente: deseaua entrañablemente ser risa, y escarnio de todos, y si no fuera por el prouecho de los proximos dezia que andaria por las plaças desnudo, y lleno de inmundicias, para ser tenido por loco. Preso vna vez de los soldados Españoles, se hizo tonto para ser mas despreciado y maltratado por Iesu Christo. Solia en los principios de su conuersion, para ser mas despreciado, y castigarse de lo que se auia preciado de hablar cortesano, vsar de palabras groseras, sin hazer cortesias, y llamar a todos, aunque fuessen Principes, de vos: tanto como esto deseaua ser humillado, y tenido por loco.

QVANDO empeçò a estudiar Gramatica, siendo ya hombre de treinta años, pidio de rodillas a su Maestro, que lo açotasse rigurosamente como a niño, quando le viesse que no traìa con diligencia la licion. Resistio porfiadamente ser electo General, hasta que le estrañaron tanto sus compañeros, y su

Con-

Confessor se lo mandò, que no pudo dexar de responder al llamamiento diuino. Mas començò a exercitar el nueuo cargo, haziendose cocinero de la casa, y despertador de los demas. Despues con todas fuerças procurò renunciar aquella honra. De sus cosas no hablaua; sino por necessidad del bien del proximo, y entõces moderadamẽte, cũpliendo lo que dize S. Gregorio del Apostol: *Encubria sus bienes por la guarda propia, mas publicaua sus visiones diuinas, y admirables, por la necessidad agena.* Teniase por el mas vil de los hombres, y mas necessitado de la mano de Dios. Quando oìa dezir el fruto que la Compañia hazia en el mundo, o qualquier cosa que cediesse en honra suya, se encogia, y cubria de vna verguença virginal, derramando muchas lagrimas. Sentia en el alma ser alabado, y como entendiesse que su Confessor el Padre Diego de Eguia, que era ya de sesenta años, dezia dèl lo que conocia, le dio penitencia que tres dias arreo se diciplinasse, cada dia tres vezes; y como despues tornasse a alabarle, no se quiso confessar con èl, y le mandò so pena de excomunion, y de echarle de la Compañia, no dixesse cosa de alabança suya. Vna de las causas que le mouieron a estudiar, fue para encubrir con las ciencias humanas, y adquisitas, la sabiduria diuina que Dios le auia infundido, y quitar la admiracion. Al principio tuuo algunas tentaciones de vanagloria, mas despues las reprimiò con tanta fuerça, que en el primer año de su conuersion arrancò totalmente este vicio, de modo que despues le era tan seguro dezir sus virtudes, quando importaua al seruicio diuino, como si publicasse sus pecados. Iamas consintio, aunque lo procurarõ muchos, que le pintassen. Quisole engañar el Cardenal Pacheco, y visitandole vna vez que estaua el Santo enfermo, ordenò que entre tanto por vnas hendiduras vn famoso Pintor le copiasse; pero el Santo lo deuio conocer por reuelacion diuina, porque sucedio vn milagro estraño, y semejante al que cuentan los Historiadores Eclesiasticos, y san Agustin, y san Iuan Damasceno de Christo, que no le pudo retratar el Pintor que embiò el Rey Agabaro para esto solo. Porque junto con la magestad del rostro mudaua san Ignacio tantas formas, y semblantes, que el Pintor no pudo dibujar nada. Por su humildad se estuuo año y medio preparando de dia, y de noche con increible cuidado, y atencion de su espiritu, para dezir la primera Missa, hallandose siempre indigno de aquel acto, con conocer en si tantos fauores de Dios, como hemos dicho. Fiaua desta virtud el buen sucesso de todas las ocupaciones de la Compañia: y assi quando fueron el Padre Lainez, y el Padre Salmeron al Concilio Tridentino, embiados del Papa por Teologos de su Santidad, y quando fueron el mismo P. Salmeron, y el Padre Pascasio por Nuncios Apostolicos de Hibernia, quando embiò a san Francisco Xauier, y al Padre Simon Rodriguez a Portugal, deseados mucho del Rey, les mandò q̃ antes de hazer otra cosa hiziessen por las calles la dotrina, siruiessen los Hospitales, y viuiessen de limosna, y que despues cũpliessen sus ministerios. Ilustrò su humildad cõ la paciencia cõ q̃ lleuò tantas persecuciones, escarnios, testimonios falsos, acusado, perseguido en Barcelona, Alcala, Salamanca, Paris, y Roma, maltratado en carceles, no mas q̃ por hazer biẽ: mas todo lo lleuò con mucha paz, y gozo, juzgandose por indigno de bien alguno, y merecedor de todos los males. A los que estoruauan sus injurias, y afrentas, les rogaua instantemente, no le impidiessen su bien; hazia gracias a sus calumniadores, premiãdoles sus agrauios cõ todo el biẽ que podia. Como vn pastorcillo del campo viesse passar a san Ignacio tã pobre, y humilde como solia, se riyò de èl,

èl, el Santo ſe detuuo, y preguntandole otros, porque ſe paraua, reſpondio: *Porque tengo de quitar a eſte muchacho el guſto, y entretenimiento que le ha deparado Dios.* Recibiendo el Santo mas contento con aquel deſprecio, que otros con las mayores honras del mundo. Algunas vezes quando començò a predicar por las plaças mas publicas de Roma, le tirauan los muchachos tronchos, y naranjas, mas èl con gran paz perſeueraua en ſu Sermon, como ſi fuera vna eſtatua. Dezia, que eſtimaua èl mas todas las perſecuciones que ſufriò antes, y deſpues de fundada la Cõpañia, que todas las honras del mundo. Preguntòle vn Religioſo qual era el camino mas corto, cierto, y ſeguro, para la perfeccion, y el Santo reſpondio: *Padecer muchas, y muy grandes aduerſidades, por amor de Chriſto: pedid a nueſtro Señor eſta gracia, porque a quien èl la haze, le haze muchas juntas que en ella ſe encierran.* Eſtando preſo en Salamanca, y preguntandole, ſi le era peſado eſtar en la carcel, reſpondio: *Tan grande mal os parece la carcel. No ay en Salamanca tantos grillos, ni eſpoſas, como yo deſeo por amor de IeſuChriſto.* Su paciencia no ſe contẽtaua con lleuar bien ſus trabajos, perſecuciones, deshonras, neceſsidades; pero a imitacion de los Apoſtoles ſe regozijaua en el alma, gozandoſe, y no cabiendole el coraçon en el pecho, de la alegria que tenia de verſe digno de padecer por Ieſu Chriſto.

AVN aora deſde el cielo es benigno a ſus perſeguidores, y les gana con mãſedumbre. Vn Cauallero, que por ſu honor ſe paſſa el nombre en ſilencio, era ſingular el odio que tenia a ſan Ignacio, formò humilde, y ſinieſtro concepto de ſu heroica ſantidad, todo quãto leìa en ſu vida tenia por patraña, y fabula, reìaſe de ſus virtudes, burlaua con deſden de ſus milagros, y hablaua ignominioſamente del Santo, deſpues de Beatificado en preſencia de ſus conocidos, y amigos. Vna noche auiendoſe recoſtado en la cama vio entrar por ſu apoſento a ſan Ignacio con reſplandores de gloria, incomparablemente mas reſplandecientes que los del Sol: traìanle en medio vn coro de Angeles, que con Religioſo acatamiento le venerauan, durò eſta repreſentaciõ mas de vn quarto de hora, y al deſpedirſe el glorioſo Santo mirò al que era de coraçon enemigo, con vn celeſtial agrado, y con ojos amoroſos, y riſueños, q̃ no ha oluidado eſtãdo en el cielo hazer buen ſemblante a ſus vituperios, y mirar con roſtro de amigo a ſus mayores enemigos; fue aquella viſta paternal, y amoroſa vn rayo diuino, que atraueſò, y compungiò el coraçon injuſtamente apaſsionado: leuantòſe con preſteza de la cama, y tomando en ſus manos el libro de la vida del Santo, abraçaualo, y aplicaualo al pecho, y deshaziendoſe en lagrimas, y arrodillado pidio perdon al Santo, que le hizo deſpues notables beneficios eſpirituales, y temporales.

CAPITVLO XXIII.

De la milagroſa caſtidad, y pureza de animo de ſan Ignacio.

COMPAÑERA de la humildad es la caſtidad, que en ſan Ignacio fue tan marauilloſa, que deſpues que hizo voto della, y le viſitò la Virgen nueſtra Señora, trayendole el don deſta virtud del cielo, no tuuo haſta la muerte, como ya hemos dicho, mancilla alguna en ſu carne, ni aun en el penſamiento, con ſer de natural fogoſiſsimo. El Padre Mafeo eſcriue, que jamas tuuo ſentimiento de carne. El Padre Orlandino, que guardò ſu cuerpo, y alma inmaculada. Tenia juntamente tanta cuenta con ſu penſamiento, que no ſufria en èl por vn momen-

mento vn pensamiẽto ocioso, examinando cada hora su conciencia para purificarla mas. Vsando para lo mismo del examen particular en q̃ siempre se hallò que aprouechaua, guardando perfecto recogimiẽto de sus sentidos. Cõ auer alcançado desde el principio de su conuersion tan excelente don de castidad, como queda referido, andaua con tan grande recato en la vista, q̃ nunca desde entonces, hasta el fin de su vida, mirò al rostro a muger alguna, aunque fuesse muy espiritual, y se tratasse de cosas santas, como consta de los processos de su Canonizacion. Testificaron tambiẽ personas grauissimas, que con solo mirar a los afligidos, y tẽtados, les quitaua las tentaciones, y los pensamientos deshonestos; y assi era cosa comun aconsejar a los tentados por vltimo remedio desta peligrosa batalla, presentarse a vista del santo Padre, q̃ en mirandoles se acabaua la guerra, y viuian en paz. Quando S. Ignacio estudiaua en Barcelona, era cosa muy ordinaria entrarse gran concurso de gẽte en las puertas de las casas, y assomarse a las ventanas, esperandole en las calles por donde sabian que auia de passar, solo por verle, con intento de alẽtarse a la deuocion, y de excitarse a tener pensamientos castos.

HA manifestado el cielo quan milagrosa fue la castidad de S. Ignacio, con muchos milagros que ha obrado, a los que le han inuocado por alcançar esta virtud, q̃ parece es Abogado, y Patron suyo. Muchas personas con solo beuer el agua en q̃ auia entrado vna reliquia de san Ignacio, se libraron de repente de molestissimas tentaciones, y grandes incẽdios de la carne; otras cõ inuocarle solo. Dirè en particular algunos casos estraños. Sucedio en Caller de Cerdeña año de 1601. que vna honesta donzella consagrò a Dios con voto su virginidad; procurò el demonio espacio de dos años conquistar esta alma; apareciasele en varias formas, ya de perro, ya de animal inmundo, o de hombres hablando en su presencia cosas torpes, bien agenas de su pensamiento: temblaua de assombro, y moriase de miedo, inuocando el nombre de IESVS, al pũto desaparecia. Ofreciose vn dia a la vista, en traje de vn mancebo hermoso, q̃ con palabras impudicas, y salutaciones amatorias, vsando de amenaças y caricias la solicitaua, representauale vistas torpissimas, y horrẽdas; llegò a tal estremo su desverguẽça que con osadia diabolica intentò hazerle fuerça, lleuauala con violencia a lugares apartados, y la exponia a manifiestos peligros de perderse. Mostròle vna vez vn exercito de mugeres de su misma edad, y professión, y que cansadas con tan molesta, y prolixa guerra de la carne, auian entregado las armas, se sujetaron a su enemigo; persuadiala a que condescendiesse, porque tarde, o temprano se auia de cansar, y arrepentir. Mas ella contraminaua estas traças del demonio con los Santos Sacramẽtos, y con pedir consejo al Padre espiritual, mas alli no la dexaua, amenaçandola con la muerte, si daua cuenta de sus acometimientos a su Confessor. Vn dia que vino a confessarse, compadeciendose de las vexaciones que la noche antes auia padecido, la exhortò se encomendasse a san Ignacio, y le tomasse por Patron, y Abogado, que en curar semejantes dolencias del alma es milagroso. Desde el punto q̃ tomò el consejo sintio en su coraçon vna luz y dulçura grande, cõfessòse, recibio el Pan diuino, hizo oracion a S. Ignacio, y con lagrimas en los ojos le pidio encarecidamente le librasse de aquel martirio, y que por sus meritos le alcançasse rozio de gracia, para extinguir los incentiuos de la sensualidad. Hizo voto de ayunar vn dia cada semana, y en èl rezar treinta y cinco vezes el Padre nuestro, y Aue Maria, en reuerencia y honra de los treinta y cinco años que viuio san Ignacio des-

despues de su conuersion. Desde este punto le atò Dios las manos al demonio, cessaron sus molestias, y acometimientos, viuiendo alegre, y contenta, gozando en cuerpo y alma de gran paz y quietud.

EN Seuilla, siete años continuos estuuo vna muger enlaçada en torpissimos y abominables amores de vn demonio. Conocio su desventura, y vsò de quantos medios supo, para que la dexasse, sintio el enemigo perder la amistad, y ya con halagos, ya con amenaças la vencia, apareciasele en varios trajes. Diole vn Sacerdote por remedio, que rezasse tres vezes cada dia el Credo a las tres Personas Diuinas, en memoria de san Igncio que hazia esta oracion, puso vna Medalla del Santo en el Rosario, con esto las vexaciones, y insultos diabolicos cessaron. Boluio el demonio a aparecerse en figura humana, llegaua hasta la puerta del aposento, mas no entraua, desde alli dezia: *Arroja de aì essa Imagen, porque ella es la que me estorua la entrada.* Otro dia la rabiosa bestia, lleuada de infernal furor le arrebatò a la muger de las manos vn libro en que leìa, y el Rosario en que rezaua, y los arrojò en el fuego, sacò el libro medio quemado, el Rosario no le pudo librar, la medalla de san Ignacio que estaua en èl enlaçada, milagrosamente se desenlaçò, y dando vn salto del fuego, se le vino a las manos, guardòla con gran afecto, como escudo para su defensa: con lo qual el demonio impaciente, dando tres aullidos y lamentos la dixo, que la Imagen de san Ignacio le auia quebrantado las fuerças, y atado las manos, y por sus meritos le ponian entredicho, para que no boluiesse mas alli, y causando grande ruido desaparecio, sin boluer jamas a molestarla. Viuio lo restante de su vida la muger agradecida a Dios, y a su sieruo Ignacio, en honesto recogimiento.

FVERA de la pureza de su castidad, en que resplandecio tanto san Ignacio, tuuo en todos sus pensamientos y palabras gran recato, y circunspecciõ. En oyendo alguna cosa menos conueniẽte entraua dentro de si con su Dios, para responder, o hazer lo que fuesse mas gloria suya. No le salia de la boca palabra, ni hazia accion que no la pensasse primero, y endereçasse a Dios. Quando era necessario reprehender a alguno no excedia en nada, no vsaua de superlatiuos, por no faltar vn punto a la verdad. Nunca dio oidos a los que deslustrauan con sus platicas los proximos, ni aũ de vicios publicos cõsentia hablar delante de si: si acaso sin querer èl oìa algunos los escusaua, o disminuìa; y si no podia el hecho, por lo menos en la intencion, y voluntad. Con los de casa era tan mirado, q̃ si con solo dar parte a vno de las faltas de otro se podian remediar, no las consultaua con dos. Vna vez se acusò mucho que dixo vna falta a tres, bastando dos para su correccion, aunque no se perdia nada con el tercero, y sino es para emendarlas no las dezia, ni al que errò. De tal manera era compuesto en todas sus palabras, y acciones, por menudas que fuessen, que quien mas le trataua mas se admiraua dèl, mas le reuerẽciaua, contra la comun condion de los hombres, que la mucha conuersacion les haze ser despreciados, o menos estimados: y lo que dize san Cirilo, que al que es muy familiar le pierden la reuerencia los que le conocen. Su Confessor el bendito Padre Diego de Eguia, estaua no solo admirado, pero como atonito de lo que veia en èl de grandeza de santidad, significando cosas mayores que de los Santos ordinariamente se celebran.

*****
***
*

CAPITVLO XXIIII.

De las rigurosas penitencias de san Ignacio.

CON tener san Ignacio tan muerta la carne desde el principio de su conuersion, que por singular fauor de la Virgen, nunca la amãcillò, y con ser tan dueño de todos sus afectos, como hemos dicho, no perdonò aspereza con que pudo afligirse, ayunando todas las semanas enteras, sino es el Domingo, a pan y agua, que por amor de Dios recibia de limosna. Dormia en la tierra desnuda, o en vnas tablas entre las inmundicias de los enfermos del Hospital, aunque de noche mas oraua que dormia, passando las noches con su Dios. Fuera de vn aspero silicio, affligia rigurosamente su carne con vn cingulo de hierro, o cadena. Cada dia tres vezes se diciplinaua cruelmente con cadenas de hierro, a imitacion de santo Domingo: andaua los pies descalços, la cabeça descubierta; despues en Barcelona, quando estudiaua traìa çapatos, pero sin suelas. Dexò crecer el cabello, y vñas, para satisfazer por el demasiado aliño que en su mocedad tuuo, no perdonandose en nada que le pudiesse ser de tormento. Despues de viejo guardò mayor seueridad consigo, q̃ podia: apenas comia, perdiendo casi todo el sentido del gusto, sin tener apetito a ningun manjar; no se quexaua en sus enfermedades por cosa desabrida, que por inaduertencia le diessen, como vino auinagrado, y otros yerros a este modo. Los mas dias del año, siendo General, era su comida vnas castañas, diziendo ser en España ordinaria comida de pobres. Castigò vna vez grauemẽte al Ministro, porq̃ le puso en la mesa vn razimo de vbas mas que a los demas, no le valiendo por escusa auerlo hecho por sus enfermedades, y canas, y autoridad de su cargo, y ser Padre de todos. El aposento que escogiò para viuir siendo General era muy tosco, y estrecho, baxo, y escuro; diez palmos tenia de alto, catorze de ancho, y veinte y nueue de largo. Por la caridad y salud de los proximos no perdonaua a rigor: ya metiendose en lagunas eladas, ya ayunando sin comer bocado por algunos dias continuos, con otros grandes trabajos.

CAPITVLO XXV.

Del testamento de san Ignacio, que dexò a los suyos, y de su singular obediencia.

HE dexado hasta aqui de tratar de la obediencia de S. Ignacio, porque donde mas descubriò la estima que desta virtud tenia, es el testamento que hizo, encomendando a sus hijos lo que mas deseaua dellos, y q̃ juzgaua les auia de ser de mas importancia para florecer en todas virtudes, y perfeccion, dexãdonos por herencia la virtud que tenia èl muy assentada en su animo. Es pues todo su testamento, y vltima voluntad, encargar vna perfectissima obediẽcia. Poco antes que muriesse, no contentandose cõ auer escrito aquella admirable carta de la obediencia que tenemos, llamando a vn Hermano que le escriuiesse le dixo: *Tomad la pluma y escriuid, que quiero dexar escrito a la Compañia, lo que yo siento de la obediencia*, y dictò en lẽgua Castellana onze capitulos que quiero poner aqui, con sus mismas palabras, para que cosa tan prouechosa, a los Religiosos tan necessaria, nos quede mas encomendada, dicha por boca de vn tan gran Santo, y Padre nuestro, y son los siguientes.

1 A la entrada de la Religion, o entrado en ella, deuo ser resignado en todo y por todo delante de Dios nuestro Señor, y delante de mi Superior.

2 Deuo desear ser gouernado, y guiado por el tal Superior, que mira a la abnegacion del propio juizio, y entendimiento.

3 Deuo hazer en todas cosas donde no ay pecado, la voluntad del tal, y no la mia.

4 Ay tres maneras de obedecer. Vna quando me mandan por virtud de obediencia, y es buena. Segunda, quando me ordenan que haga esto, o aquello, y esta es mejor. Tercera, quando hago esto, o aquello, sintiendo alguna señal de Superior, aunque no me lo mande ni ordene, y esta es mucho mas perfeta.

5 No deuo hazer cuenta si mi Superior es el mayor, o mediano, o el menor, mas tener toda mi deuocion a la obediencia, por estar en lugar de Dios nuestro Señor, porque a distinguir esto se pierde la fuerça de la obediencia.

6 Quando yo tengo parecer, o juizio que el Superior me manda cosa que sea contra mi conciencia, o pecado, y al Superior le parece lo contrario, yo deuo creerle, donde no ay demostracion, y si no lo puedo acabar conmigo, a lo menos deponiendo mi juizio, y mi entender, deuo dexarlo en juizio, y determinacion de dos, o tres personas. Si a esto no vengo, yo estoy muy lexos de la perfeccion, y de las partes que se requieren a vn verdadero Religioso.

7 Finalmente no deuo ser mio, mas de aquel que me criò, y de aquel que tenga su lugar para dexarme menear, y gouernar, assi como se dexa traer vna pella de cera con vn hilo: tanto para escriuir, o recibir letras, quanto para hablar con personas, con estas, o con aquellas, poniendo toda mi deuocion a lo que se me ordena.

8 Que yo deuo hallarme como vn cuerpo muerto, que no tiene querer, ni entender; segundo, como vn pequeño Crucifixo, que se dexa boluer de vna parte a otra sin dificultad alguna: tercero, deuo assimilar, y hazerme como vn baculo en mano de vn viejo, para que me ponga donde quisiere, y donde mas le pudiere ayudar: assi yo deuo estar aparejado, para que de mi la Religion se ayude, y se sirua en todo lo que me fuere ordenado.

9 No deuo pedir, rogar, ni suplicar al Superior, para q̃ me embie a tal, ò a tal parte, para tal, ò tal oficio, mas proponer mis pensamientos, ò deseos, y propuestos echarlos en tierra, dexãdo el juizio, y el mandamiẽto al Superior, para juzgar, y tener por mejor lo que juzgare, y lo que mandare.

10 Tambien en cosas leues, y buenas se puede pedir, y demandar licencia, assi como para andar las estaciones, o para demandar gracias, o cosas assi similes, con animo preparado, que lo que se le concediere, o no, aquello serà lo mejor.

11 Assimismo quanto a la pobreza, no teniendo, ni estimando en mi cosa propia, deuo hazer cuenta, q̃ en todo lo q̃ posseo para el vso de las cosas, estoy vestido, y adornado, como vna estatua, la qual no resiste en alguna cosa quando, ò porque le quitan sus cubiertas.

HASTA aqui son palabras de nuestro santo Padre, el qual como Maestro desta escuela, de la perfeta, y cumplida obediencia, la guardaua exactissimamente. Porque en el tiempo que aun no estaua fundada la Compañia, quando perdieron la esperança de poder ir nuestros primeros Fundadores a Ierusalen, el Padre Lainez le dixo, que le venia deseo de ir a la India, a procurar la salud de aquella ciega Gentilidad, q̃ perecia por falta de Obreros Euangelicos. Yo (dize el santo Padre) no deseo nada de esso. Preguntando la causa, respondio: Porque auiendo nosotros hecho voto de obediencia al Sumo Pontifice, para que a su voluntad nos embie

bie

bie à qualquierà parte del mundo en seruicio del Señor hemos de estar indiferentes: de manera, que no nos inclinemos mas a vna parte que a otra. Antes si yo me viesse inclinado como vos a ir a la India, procuraria de inclinarme a la parte contraria, para venir a tener aquella igualdad, è indiferencia, que para alcançar la perfeccion de la obediencia es necessaria.

SIENDO ya General de la Compañia, dixo diuersas vezes, que si el Papa le mandasse, que en el puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse en la primera barca que hallasse, y que sin mastil, sin gouernarla, sin vela, sin remos, sin otras cosas necessarias para la nauegacion, y para su mantenimiento, atrauesasse la mar, que lo haria, y obedeceria, no solo con paz, mas aun con contẽtamiento, y alegria de su anima. Y como oyendo esto vn hombre principal, se admirasse, y le dixesse: Y q̃ prudencia seria essa? Respondio el Santo: *La prudencia, señor, no se ha de pedir tãto al que obedece, y executa, quanto al que manda, y ordena.* Con este sentimiento encargo tanto la obediencia ciega con rendimiento de todo juizio propio, y solia dezir, *Que los que solamente obedecen con la voluntad, y no con el juizio, no tienen sino vn pie en la Religion.*

LO que mas es, que no solo a su legitimo Superior era obedientissimo, pero a qualquiera que tuuiesse vna sombra de superioridad, aun al Medico, y enfermero, estandoles sujeto totalmẽte con rendimiento de todo parecer propio, aun con riesgo de la vida, deponiendo todo su juizio, y prudencia, como si fuera niño. Es admirable, y por ventura no se hallaràn muchos semejantes, el exemplo que desto sucedio, y refiere el Padre Mafeo. Vna vez por no dezir cosa que fuera contraria a lo que el Medico auia ordenado, ni cõtradezirlo en lo mas minimo, con ver que auia errado la cura, y que los medicamentos que le auia aplicado le causaron dolores mortales, que le hazian desmayar, y que dentro de poco moriria, se determinò a sufrir todo, y callar, disponiendose para morir, queriendo antes perder la vida, que faltar vn punto a la perfeccion de su obediencia que tenia a todas las criaturas, y al exẽplo que en esto deuia dar para autorizar lo que en sus Reglas auia ordenado, cosa tan importante a los Legisladores. Y assi encomendando la administracion de la Compañia a otros Padres, mandò no le entrassen a ver, para poder prepararse mejor para la muerte, confiando solo en Dios, que no permitio que vna virtud tan heroica le fuesse dañosa, verificandose con sentido mas superior lo que Galeno dize, que el que obedece al Medico Dios le ayuda. Porque sus hijos turbados, por ver en aquel estado a su Padre tan amado, llamaron a Alexandro Petronio insigne Medico de aquellos tiempos, que entrando a ver al Santo dio vozes, diziendo que le auian muerto; y aplicandole los remedios contrarios, le librò Dios con esta prouidencia, de aquel peligro. Por el deseo que tenia que sus hijos floreciessen en esta virtud, les exercitaua mucho en ella. Estando vna vez comiendo el Santo, y assistiendole alli vn Hermano que le seruia, le mandò que no estuuiesse en pie, sino que se sentasse en vna silla que alli estaua: el Hermano, o por humildad, o por respeto, o encogimiento rehusò sentarse, pero san Ignacio estimando en mas la obediencia, que aquel encogimiento, le penitenciò la falta, y le mandò, que tomasse la silla, y la sentasse sobre su cabeça, y que dixesse a todos los que entrassen, que estaua de aquella manera, porq̃ no auia obedecido, sentandose en ella, como se lo auia mandado.

PARA este mismo exercicio de obediencia mandaua muchas vezes a los suyos que hiziessen cosas incompatibles en vn mismo tiempo, q̃ deshiziessen

sen lo hecho, y a los que eran capaces, que saliessen a predicar de repente a las plaças, para tomar experiencia, como obedecian, y rendian sus juizios. A vn Sacerdote estando reuestido para dezir Missa, ya que iva a salir al Altar, le embiò vn recaudo, que fuesse luego a vna confession. Al punto obedecio, y desnudose, pidiole al santo Padre cõpañero, dixole: *Andad, vestios, y dezid Missa, que esto solo se ha hecho para ver si sabeis obedecer.*

A otro Padre muy graue, y Rector del Colegio Romano, le ordenò fuesse a la cocina, a seruir al cocinero, al qual le señalò por superior, para que le mandasse fregar, y barrer, acarrear leña, y agua, obedeciendo el Rector al cocinero con grande humildad.

Para mayor exercicio desta virtud solia dar a cada vno de los de casa otro que le fuesse superior, y quando el Padre Diego Lainez vino del Concilio Tridentino, donde fue tan estimado, y oido, como merecia su admirable sabiduria, en llegando a Roma, le dio por Ayo, y Maestro al labãdero de casa, hombre muy tosco, y grosero, assi en el rostro, como en la condicion, dandosele por superior, y mandando que le enseñasse los tonos de predicar, de lo qual tenia cada dia exercicio media hora, y quando erraua le daua con vn palo, al modo que algunos Anacoretas antiguos enseñauan a sus discipulos.

CAPIT. XVI.

De la deuocion de san Ignacio, con la Virgen Señora nuestra.

Para alcançar todas estas virtudes, valio mucho a san Ignacio la deuocion de la Sacratissima Virgen, de quien fue muy tierno hijo, y deuoto, recabando por su intercession muchos fauores del cielo. Al principio de su conuersion, antes de leuantarse de la cama, delante de vna imagen desta Señora se ofreciò por medio de la Madre al Hijo, para que le recibiesse por soldado, y fue tan bien oida su feruorosa oracion, que en el mismo tiempo se estremecio el aposento, quebrandose las vidrieras dèl, y en toda la casa se sintio vn estallido muy grande. De alli a poco estando temeroso de su flaqueza, le visitò esta Señora, y traxo el don de la castidad. La primera estacion que hizo despues de leuantado de la cama fue a nuestra Señora de Monserrate, donde escogio el dia de la Anunciacion para tornarse a ofrecer por soldado de su Hijo, vistiendose de vn tosco saco, y velando toda la noche delante del Altar de la Virgen. El libro que poco despues escriuio de los Exercicios, fue por enseñança desta Señora, que esto mas tiene para ser estimado. Quando iva a Manresa a visitar a nuestra Señora de Villadordis por deuocion de la Virgen, se ceñia con vn cingulo hecho de vna pleita de espadañas de tres ramales, y oy se conserua fresco en Manresa, como vna gran reliquia; y quando el demonio en figura humana vino a la cueua de Manresa a engañar al santo, luego se acogio a la Virgen, renouando delante de su imagen el proposito de sus ayunos, y penitencias, perseuerando por muchos dias delante de su Reina, y Señora, sin comer bocado, siendo en este tiempo muy fauorecido della. La vision marauillosa que tuuo, quando el Padre Eterno le encomẽdò a su Vnigenito, la alcançò por medio de la misma Virgen, a la qual, y al Padre Eterno pedia de continuo por aquellos dias le pusiessen con su Hijo, y no menos le encomendò la Madre a su bendito Hijo, que el Padre Eterno. Para los primeros votos que hizo en Francia con sus compañeros escogio vna Iglesia de N.

Se-

Señora del Monte de los Martires, y el dia de la Assumpcion; tomando todos desde aquel punto a la Virgen N. Señora por su Madre y Patrona, y celebrando despues aquel dia, como el que fue del primer nacimiento de la Compañia. Para su primera Missa escogio tambiẽ el Templo de N. Señora de las Nieues, en el pesebre en que reclinò la Madre de Dios a su Hijo reciẽ nacido, para q̃ por medio de la intercession de la Madre, le tuuiesse por suyo su Capitã IESVS. Para la fundacion de la Compañia, quando san Ignacio, y sus compañeros hizieron las primeras professiones que en ella ha auido, quiso fuessen tambien delante de nuestra Señora, diziendo en su Altar san Ignacio la Missa, y haziendo el primero profession, añadiendo en la formula, que aun aora tenemos, aquella clausula: *Delante de la Sacratissima Virgen.* En todos los ofrecimientos que de si hazia a Dios, era poniendo por medio a esta Señora, y en presencia suya: assi lo enseña muchas vezes en el libro de sus Exercicios, y lo puso en la formula de los votos que hazemos los de la Compañia, como acabo de dezir, para que como los Reyes Magos ofrecieron al Hijo sus dones, por medio de la Madre, assi los de la Compañia ofrezcan sus votos. Para la primera Casa Professa, que fue la de Roma, deseò mucho que fuesse a vna Iglesia de nuestra Señora, llamada de la Estrada, porque naciera la Compañia en casa de la Virgen, y lo alcançò finalmente, siendo como la patria donde nacio esta sagrada Religion los braços, y patrocinio de la Reina del cielo. Todos los dias, luego que despertaua, lo primero que hazia era rezar el Rosario muy de espacio; encargò tãbien a los suyos esta deuocion del Rosario, y las Horas de la Vigen, por los fauores que auia en si experimentado, que se recibian en esta deuocion. Muy insigne fue aquella ilustracion que tuuo en Mantesa, mientras rezaua las Horas de la Madre de Dios, representandosele la Santissima Trinidad, y viendo distintas las Tres Personas con sus processiones, y origen. Las Constituciones de la Compañia de IESVS, quando las escriuia las ofrecia al Padre Eterno, por medio de la Reyna del cielo, para que se las aprouasse, y lo alcançò; y la misma Madre de Dios se las aprouò, y confirmò. Otra vez, como ya hemos hecho mencion, vino el Padre Eterno, que le mostrò lo mucho que se agradaua que la Virgen intercediesse por èl, y luego vio la misma Señora, como estaua rogando por èl. El extasi que tuuo de ocho dias enteros, fue tambien por beneficio desta Señora, y fue de Sabado a Sabado. Y por consiguiente la fundacion de la Compañia se deue a ella, pues en aquel rapto, como dize el Padre Burgesio, y otros Escritores, le reuelò Dios el modelo de la Religiõ que queria que fundasse. De otros fauores, y visitas que le hizo la Reina del Cielo, diximos en el cap. 4.

POR ruegos de san Ignacio fue esta Señora a visitar a Pedro Ferro, hombre de mucha virtud, que estaua enfermo, y apareciendosele le dio salud, como san Ignacio lo dixo el dia antes, y lo recabò con sus oraciones de la Reina del cielo. El dia de la Natiuidad de la Virgen, alcançò della fauor para sus compañeros, que estauan afligidos en Venecia, y les manifestò antes lo que despues sucedio, porque el dia de la Octaua de aquella Fiesta, sin pensar salio en el Senado sentencia en fauor contra personas principales, y muy poderosas de aquella Republica, como el santo lo auia prometido, y alcançado de la Reina de los Angeles. El amor que tenia a esta Señora le hizo desear ser muy cercano a ella, aun segun la sangre, como yà hemos dicho. El zelo q̃ tenia de su honra fue muy grande, aun quando

no auia entrado en la vida del eſpiritu, ni auia recibido tantos fauores ſuyos. Porque ſe encontrò con vn Moro que negaua ſu perpetua virginidad, ſe moria de pena, y le matara, ſino fuera porque la miſma Señora lo impidiò, y le librò con ſingular prouidencia, de aquel peligro. El poder tan extraordinario que tuuo ſobre los demonios, ellos miſmos confeſſauan que era principalmente por la deuocion que tuuo con la Reyna del cielo. Eſtando en Modena conjurando a vno muy rebelde, ſalio diziendo: *San Ignacio, ſan Ignacio, ſan Ignacio me echa por ſu humildad, y paciencia, y por la deuocion que tuuo a la Santiſsima Virgen.* Señal es tambien de la miſma deuocion, que algunas vezes, quando ſan Ignacio ſe aparecio a ſus hijos, aya traido a la Virgen conſigo. El Concilio de Tarragona atribuye al fauor de la Virgen toda la ſantidad deſte gran ſieruo ſuyo, y aſſi dize: *La Virgen Santiſsima, en aquel ſagrado lugar de Monſerrate, concibio al ſagrado Ignacio, y auiendole abraçado en ſu gremio abriò, y comunicò con èl las entrañas de ſu miſericordia, de penitencia, y de humildad, y de todas las otras virtudes, para que en Manreſa, lugar tan vezino de Monſerrate, puſieſſe los primeros fundamentos de aquel alto edificio de ſantidad, que deſpues auia de edificar, y de tal manera eſtando aun como embuelto en el vientre, le fauorecio, y con paſto del cielo le alimentò, y llenò con ſu eſpiritu diuino, que ſiendo Ignacio aun niño, como cerrado en las entrañas de ſu madre, daua ſaltos de placer, y muchas vezes eſtando fuera de ſi, y leuantado ſobre ſi, vio como en vn eſpejo el inefable Miſterio de la Santiſsima Trinidad.*

CONCLVYE eſte capitulo con vn admirable ſuceſſo, que mueſtra lo que aora puede ſan Ignacio con la Virgen, por la gran deuocion, y tierno amor que viuiendo la tuuo, y acontecio a vn Ecleſiaſtico de autoridad, Vicario de Auiñon de Francia, el año de mil y ſeiſcientos a los ſeis dias de Setiembre: diole vn furioſo tabardillo; al dia ſeptimo ſe le agrauò la enfermedad deſuerte que le deſahuciaron los Medicos; acudio al cielo por remedio, y en particular a la Virgen Santiſsima, rezandola la Corona, coſtumbre que auia obſeruado deſde los tiernos años. Eſtando deſpierto ſe le repreſentò a los ojos corporales la Madre de Dios, mirandole con ſemblante ſeuero, y enojado, no haziendo caſo de ſus oraciones, ſin admitir ruegos, ni ſuplicas, le daua en roſtro con ſu mala correſpondencia a los muchos auiſos que le auia dado en ſueños enmendaſſe ſu vida, y que no era razon hallaſſe remedio, ni miſericordia en la Madre della, quien deſpreciaua ſus cõſejos, y diziendo eſto deſaparecio. Quedò atraueſado el coraçon del enfermo con tales palabras, que fueron para èl ſaetas, y deshaziendoſe en lagrimas dezia: Si la Madre de miſericordia, y Abogada de los pecadores me deſampara, que ha de ſer de mi? Pidio a muchos ſus oraciones, començò vna cõfeſsion general de toda ſu vida, y preparandoſe para morir, aunque los mortales accidentes que le ſobreuinieron no dieron lugar por entonces de acabarla. Boluiole a aparecer ſegunda vez la Santiſsima Virgen, en compañia del Saluador del mundo, moſtrando las llagas de pies, y manos, ſolo la del coſtado la tapaua la Sacratiſsima Virgen con la mano. Los dos Iuezes Supremos hechos Fiſcales del pleito del enfermo, eſtauan ya de acuerdo para pronunciar la ſentencia, en nada fauorable, como la merecian ſus culpas; quando vio a ſan Ignacio, que pueſto de rodillas, y leuantadas las manos abogaua en aquel tremendo Tribunal por el reo, y apelaua de la diuina juſticia a la miſericordia, con profunda humildad, y afectuo-

ctuosas palabras les pedia la salud del alma, y del cuerpo, y que èl salia por fiador de la enmienda de su vida. Condescendieron con las peticiones de san Ignacio, IESVS, y MARIA. Rindioles infinitos loores, y gracias por la singular que haziã al enfermo. Quiso el Rey de la gloria que diesse palabra de seguridad. Preguntòle la Virgen: *Que hareis, si os hazemos gracia de la vida?* Respondio el enfermo: *Yo mostrarè en la enmienda de mi vida, que no ha sido en vano la que de nueuo se me otorga.* Parecio que era esta bastante caucion. Ratificaron, y confirmarõ la merced que se le hazia. A este tiempo Christo le mostrò al enfermo las cinco llagas, y le parecio que con los hilos de sangre que salian de la del costado, le bañaua, y vngia todo el cuerpo, salio embuelta en la sangre la salud. Esto sucedio a las quatro de la tarde, quando vinieron los Medicos a las cinco le hallaron perfectamente sano, sin rastro de calentura, ni de la enfermedad passada. Haziase lenguas en alabanças de san Ignacio el Sacerdote, llamãdole su Abogado, y Protector, y que a èl despues de Dios, y de su Madre Santissima le deuia la saluacion de su alma, y la vida del cuerpo.

CAPIT. XVII.

Quanto ha procurado la Virgen que sus hijos muy deuotos, y queridos, lo sean de san Ignacio, y entrẽ en su Compañia.

LAS mercedes, y visitas del cielo, que hizo la Reyna de los Angeles a san Ignacio, prendas ciertas de quan agradable le fue su deuocion, ya las contamos en el capitulo quarto. Aora añadirè otros fauores que por èl hizo a la Religion que fundò, porque no menos se puede dezir Compañia de IESVS, que Congregacion de MARIA, ò Esclauitud de la Madre de Dios: porque assi como heredaron sus hijos el espiritu de su santo Padre, y la deuocion que con esta Señora tuuo, assi han heredado sus fauores, siendo muy singulares, y muchos los que de su mano han recibido; no me alargarè en esto como pudiera, por la breuedad que pretendo: pero el afecto no me permite que lo passe todo en silencio. Contarè aqui algunos de los muchos a quien la Sacratissima Virgen ha aconsejado sean hijos de san Ignacio, y entren en su Compañia, que es cierta señal de quan seruida fue deste santo, y lo es de su Religiõ, pues con tales demonstraciones procura sus aumentos, escogiendo para ella personas que la auian de ser de edificaciõ, y honra. Por el capitulo passado consta ser la Madre de Dios muy principal causa de la fundacion de la Compañia de IESVS, y mucho mas Autora desta Religion que san Ignacio; porque no dudo, sino que con sus ruegos recabò de Dios su fundacion; porque segun canta la Iglesia de la Virgen: *Tu sola mataste todas heregias en el vniuerso mundo.* Corre a cargo de la Reyna del cielo embiar Capitanes à la Iglesia que la defiendan, y si no fuera esto por medio desta Señora, no se verificarà, que ella sola despues de Dios era la causa principal de la extirpacion de las heregias. En la eleccion de san Ignacio se vio este cuidado mas manifiestamente, porque el mismo año que Lutero publicamente empeçò à sembrar su heregia, se aparecio la Virgen a san Ignacio, aceptandole por hijo suyo, y le traxo el don de la castidad, y despues le enseñò los exercicios espirituales, que por enseñança de nuestra Señora escriuio, con los quales se fundò la Compañia de IESVS, y el mismo san Ignacio se determinò à fundarla con especial reuelacion del cielo, y

fauor de ſu Reyna. Y pues todos los primeros compañeros de ſan Ignacio los ganò en los exercicios, a la Virgen los deue: y aſsi ſalieron todos muy eſpecialmente deuotos deſta Señora: la qual confirmò tambien las Cõſtituciones deſta Religion, como obra ſuya: fuera deſto ha declarado ſu voluntad a muchos, mandandoles expreſſamente que entraſſen en ella.

LVEGO que ſe fundò la Compañia, eſtando viuo el P. Pedro Fabro, primer compañero de ſan Ignacio, ſe apareciò la Virgen al Patriarca Nuño Barreto, que era entonces Clerigo Seglar, miẽtras dezia Miſſa, trayendo la Madre de Dios conſigo al feruoroſo Padre Pedro Fabro, la qual dixo a ſu ſieruo Nuño: *Ten buen animo, hijo, parte luego a Coimbra, y ve al Colegio de la Compañia de IESVS, donde hallaràs eſte hombre que traigo conmigo, y haz lo que te ordenare, que èl te dirà lo que es la voluntad de mi Hijo.* Hizolo aſsi, y luego que vio al Padre Fabro, ſin auerle viſto antes, le conocio, y el Padre le dixo, ſe entraſſe en la Compañia, donde viuio con admirable ſantidad, y gran prouecho de las almas, y deſpues por ſu vida ſanta, y feruoroſo eſpiritu, fue eſcogido entre otros muchos, para ſer embiado a Etiopia por Patriarca de aquel Imperio. A otro Cauallero de Caſtilla, llamado Iuan Nuñez de Guzman, eſtando durmiendo ſe le aparecio tambien la Madre de Dios, acompañada del miſmo Padre Fabro, y del Padre Franciſco de Eſtrada, que entonces predicaua en Eſpaña, con grande eſpiritu, y le dixo: *Quieres ſeruir a mi Hijo haſta no poder mas?* El reſpondio: Si Señora. *Pues ſigue a eſtos*, dixo la Virgen, ſeñalando a los dos Padres, y con eſto ſe deſaparecio. El deuoto moço, no ſabiendo dõde los hallaria, por diſcurrir ellos por diuerſas partes de Eſpaña, pidio a la Virgen que ſe los deparaſſe, y aſsi lo hizo, porque saliendo por vn camino ſe encontrò con ellos, y el Padre Fabro le dixo: *Quieres ſeruir a IESVS, haſta no poder mas?* Luego le conocio con tan buenas ſeñas, pues eran las miſmas palabras que la Virgen le dixo, y ſe echò a ſus pies, y le recibieron en la Compañia. Eſtando deſahuciado de los Medicos el Beato Stanislao Koſtka, ſe le aparecio la Reyna del cielo, con el Niño IESVS en los braços, y le dixo, que ſe entraſſe en la Compañia, y dexandole al Niño IESVS ſobre la cama, deſaparecio, dandole juntamente ſalud, y el bendito mancebo luego cumplio lo que le mandò eſta Señora, cuyo eſpecialiſsimo deuoto fue. Aqui en Madrid, eſtudiando en nueſtros eſtudios el feruoroſo varon Pablo Ioſeph de Arriaga, tuuo ſemejante llamamiento, porque ſe le aparecio la Virgen, y dixo: Si me deſeas agradar, y ſeruir, eſto ſerà en la Compañia de mi querido Hijo. Aſsimiſmo al Padre Frãciſco de Petris, que murio dichoſiſsimamente en la China, ſabiendo antes la hora de ſu muerte, dixo la Madre de Dios con voz clara: Ea entrate en la Compañia de mi Hijo, y perſeuera en eſta vocacion. Cumpliolo todo, como ſe lo aconſejò la Reyna del cielo. Tambien entrò en la Compañia, por eſpecial fauor que le hizo la Virgen, el Padre Alonſo de Miranda, varon verdaderamẽte ſanto, de gran feruor, y penitencia, y todas virtudes, por lo qual recibio del cielo grandes regalos, y obrò muchas marauillas. Muy cuidadoſo eſtaua el venerable Padre Diego de Ledeſma, del eſtado que auia de eſcoger, y de la perſeuerancia de ſu caſtidad, haſta que eſtando orando ſe le apareciò nueſtra Señora, con ſanta Maria Madalena, y las dos ſantas Virgenes, ſanta Catalina Martir, y ſanta Catalina de Sena. Llenòſe el Padre Diego de vn inexplicable gozo, luego oyò a la Virgen nueſtra Señora, que le dixo entraſſe en la Compañia, y no dudaſſe de la guarda de la caſtidad, y perſeuerancia; que eſtuuieſſe ſeguro, y alegre, que nunca le fal-

faltaria su amparo; y que otra vez le vendria a ver a la hora de su muerte, para assegurarle en aquel trance de su perseuerancia. Lo mismo confirmarõ las Santas que venian con su Reyna, las quales quando se boluieron al cielo oyò el Padre que cantauan en honor de la castidad este cantar. *La castidad es don diuino, y son diuinos los premios què concede Dios al continente.* Y con esto le dexaron lleno de jubilos de su espiritu, y se cumpliò todo lo que la Virgen le prometio, floreciendo hasta la muerte en la Compañia, con gran opinion de su virtud, y pureza de alma. Pidiendo el Beato Luis Gonçaga a esta Señora fauor, y la declaracion de su voluntad, para escoger el estado, y Religion en que mas seruiria a su Hijo, oyò despues de auer comulgado en la Iglesia deste Colegio de Madrid vna voz que le dixo, que se entrasse en la Compañia de IESVS, lo qual executò, y fue en ella admirable exemplo de santidad. Auiendo el sieruo de Dios Pedro de Añasco, que fue como vn Apostol del Perù, caìdo en vna grandissima enfermedad, siendo de veinte y dos años inuocò muy de veras el fauor de la Virgen; ella le visitò baxando del cielo, y trayendo en los braços a su bẽdito Hijo, y despues de auerle consolado, y prometido salud, le dixo, que se entrasse en la Compañia: quedò por toda su vida el feruoroso Padre muy agradecido a esta Señora, y con tanta cabida con ella, que dezia, que no auia auido Sabado (el qual dia siempre ayunaua) en que no huuiesse recibido vna gran merced de su mano, y todas las vezes que se acordaua de aquella primera visita, y la hermosura de la Madre, y del Hijo, no cabia de gozo, y alegria, y assi en las muchas ocasiones que se le ofrecieron de padecer con la memoria de la Virgen se consolaua, y regozijaua.

TAMBIEN al Padre Sebastian de Barradas, mucho mas insigne en santidad, que en letras, mandò la Virgen entrar en la Compañia de IESVS, hablandole vna Imagen suya muy deuota que ay en Lisboa, lo qual cumpliò, dedicandose por muy hijo suyo, con tanto gozo de ser escogido desta Señora, que dando a vno que lo auia menester cuenta deste fauor, no acaba de dezir, que la Virgen le auia mandado entrar en la Compañia de IESVS. Deziale: Hermano mio, la Virgen me mandò entrar en la Compañia de IESVS, la misma Madre de Dios me lo mandò, ella misma me lo mandò que entrasse. Y muchas vezes dezia: Por cuyo mandado entrãmos acà, hemos de perseuerar. Ella es nuestro Norte, Estrella del mar, nuestra Puerta, y Camino de saluacion, Patrona de la gracia, y Conciliadora de perseuerancia. El Padre Nicolas Pimienta, siendo muchacho, fue à vn Conuento de vnos santos Religiosos a pedir el Habito, y tocando a la campanilla, le hablo vna imagen de nuestra Señora, que estaua sobre la puerta, diziendole: No hijo, no es aqui tu vocacion, sino la Compañia de IESVS, vete allà. Hizolo assi, y fue recibido en ella, y salio persona de gran espiritu, y prudencia. Fue dos vezes Visitador de la India, y murio santamente, auiendo tenido reuelacion de su muerte. Tambien declarò la Virgen su voluntad al santissimo varon Bernardino Realino, para que se entrasse en la Compañia de su Hijo, estãdo antes mui dudoso de lo que auia de hazer, para acertar adonde Dios le llamaua, para que le siruiesse. Al espiritualissimo Padre Cornelio Vishaueo le enseñò la Virgen adonde estaua el Padre Francisco Estrada, para que le tratasse, y oyesse, y siguiesse su instituto de vida, entrando en la Compañia. Al segundo Taumaturgo, en milagros, el Padre Ioseph Anchieta, le mandò la Virgen que fuesse a vn albañil, que estaua enfermo, llamado Iuan Fernandez, y le recibiesse en la Compañia hizo-

zolo assi, y luego le mandò lleuar a curar a nuestro Colegio. Tuuo tambien reuelacion de su muerte, la qual sucedio como èl la auia dicho con circunstancias muy particulares. El Hermano Reynero Hacio Coadjutor, iva a Treueris con intento de ser Religioso, mas en el camino cayò malo tan grauemẽte, que no pudo passar adelante: estando bien congojado se le aparecio la Madre de consolacion, con grande magestad, y resplandor, y le exortò a entrar en la Compañia, prometiendo que llegaria a Treueris, y que moriria en la Compañia: con esto el piadoso mancebo se animò, y llegò hasta la Ciudad dicha, sustentandole el Angel de su Guarda. Cumpliose despues todo lo que la Madre de Dios le prometio. Tambien fue vocacion de la Virgen la del Hermano Benito de Goes, en la qual sucedio vn prodigio bien singular, que no quiero dexar de referir. Auiendo este Hermano sido soldado, y viuido con la licencia que la Milicia le daua, entrò en vna Iglesia, donde auia vn Altar de nuestra Señora, con cuya presencia se mouio tanto a penitẽcia, que postrado delante de sus aras, la pedia con lagrimas que recabasse el perdon de su Hijo. Caso marauilloso, que el Niño IESVS que tenia en braços la Madre de misericordia, començò a llorar, juntamente con Benito, derramando lagrimas tan blancas como de leche, y tan copiosamente, que cayendo en el Altar le humedecieron, con lo qual Benito muy compungido hizo vna confession general, y respondiendo al llamamiento del cielo, el mismo dia que se cumplia vn año deste prodigio entrò en la Compañia.

NO obrò menor milagro la Reyna de los Angeles, para que el santo, y docto varon el Padre Tomas Sanchez entrasse en la Compañia; porque auiẽdo pedido muchas vezes ser recibido en ella, y auiẽdo sido siempre desechado, estando ya desesperado de conseguirlo, por ser notablemente tartamudo, por la qual falta nunca le quisieron admitir, el se fue a vna nuestra Señora que ay muy deuota en Cordoua, y postrado delante de su Altar la pidio con lagrimas le quitassen aquel impedimẽto, para poder seruirla en la Compañia de IESVS, diziendo, que no se leuantaria de sus pies, hasta que le otorgasse esta merced. Fue cosa singular, que al punto se le quitò aquella deformidad del hablar, y viendo los Superiores milagro tan claro, luego le recibieron.

OTRO milagro obrò la Virgen, para que su deuoto, y milagroso Hermano Alonso Rodriguez entrasse en la Compañia de IESVS, como escriue el Padre Iuan Burgesio. Tambien pertenece a la gracia de la vocacion vn milagro que obrò esta Señora en el Hermano Enrico Delson, con el qual perseuerò muy contento, y con gran edificacion, y admiracion de todos. Estaua muy desconsolado por ser rudissimo, y de muy corto caudal, y sin memoria alguna, de modo, que no podia aprender nada de las cosas espirituales, que aun los Hermanos Coadjutores de la Compañia deuen saber: fuesse con esta pena a nuestra Señora, y viendo q̃ no tenia remedio la ofrecio todo su coraçon, y se puso en sus manos: desde aquel punto alcançò tan grande sabiduria de las cosas espirituales, que personas muy doctas en Teologia venian a oirle, y le llamauan poço de ciencia; tan admirables, y profundos sentimiẽtos dezia: y juntamente quedò cõ vna extraordinaria memoria, que no oìa Sermon, que despues de muchos años no le repitiesse enteramente.

ESTANDO en Medina del Campo el ilustrado, y feruoroso varon, el Padre Baltasar Aluarez, vino vn seglar a hazer los exercicios espirituales de la Compañia, y entrarse en ella. El demonio que lo sentia mucho, le perturbò

bò de manera, que le hizo arrepentirse, y que no quisiesse ya entrar en la Compañia, sino boluerse a su casa. Rogòle el Padre Baltasar, que siquiera vna noche se esperasse, hizolo assi, y el Padre se fue delante de vn Altar de nuestra Señora, donde gastò toda la noche, pidiendo alcançasse luz al que estaua engañado del demonio, y significasse qual era su voluntad, y de su bendito Hijo: assi lo hizo la Madre de misericordia, mouiendo el coraçon de aquel hombre con vn sueño en que vio dos fieros hombres, que estauan a la porteria de nuestro Colegio, aguardandole para darle de puñaladas, afirmandole q̃ si no entraua en la Compañia, sin duda se las darian, y dexarian alli muerto. El sucesso confirmò ser el sueño beneficio de la Virgen, porque no vio la hora de amanecer, para echarse a los pies del santo Padre, que le auia alcançado de la Madre de Dios aquella merced.

POR ruegos del mismo Padre tornò esta Señora a vn Nouicio q̃ se auia salido con intento de irse a la Cartuxa, supo el Padre Baltasar aquella misma noche como auia faltado, acudio a su amparo la Virgen nuestra Señora, delante de la qual estuuo hasta la mañana, pidiendola declarasse a aquel moço en que se queria seruir dèl. Ella se lo concedio, y le reuelò que bolueria aquella misma noche, lo qual sucedio assi, auiendo corrido el Nouicio gran riesgo de desesperarse, porque el demonio luego que le vio fuera le tentò fuertemente: al fin por ruegos de la Virgen le vino luz del cielo de lo que conuenia, y se boluiò, y viuiò en la Cõpañia. En algunos ha negociado la Virgen la entrada desta Religion, mediãdo su bendito Hijo, como passò con el Beato Stanislao, y Beato Luis Gonçaga, y el Hermano Benito Gomez: entre los quales se puede contar el Padre Martin Pelaez, que siendo de pocos años, y dudando si seguiria la Milicia, como sus hermanos, se le apareciò Christo nuestro Redentor, y dixo, estudiasse Latin, y le siruiesse en su Compañia. Estudiò en Alcala, y hallandose tibio en sus buenos propositos apareciòle segunda, y tercera vez, y le mandò entrasse luego en la Compañia. Tambien el Padre Adalberto Bausech, estando en vn Colegio nuestro, vio en la Hostia al Niño IESVS, con vna hermosura extraordinaria. Preguntòle Adalberto: *Que quereis, Señor, de mi? que quereis, Niño Dios, que haga?* y respondio el Niño IESVS: *Lo que quiero es, que te quedes dõde estàs*, y con esto se entrò en la Compañia, donde estaua. Tambien fue oraculo del cielo, que recibio por el Santissimo Sacramento, la entrada en la Compañia del Padre Bartolome de Bustamante, que luego al punto q̃ oyò le mandaua Dios acompañar al Beato san Francisco de Borja, dexando todas las cosas lo cumpliò, entrandose en la Compañia. No es menos admirable lo que cuenta el Padre Luis de la Puente, en el primer tratado de su Guia Espiritual, de vn hombre a quien el Papa Gregorio XIII. aconsejaua se entrasse en la Compañia, que sintiendo grande repugnancia en esto se fue vn dia a la Iglesia de san Pedro, y hincado de rodillas afectuosamente, delãte del Santissimo Sacramento, pidio le declarasse Dios su voluntad: estando en esto oyò vna voz que le dixo: Sè de la Cõpañia de mi Nombre. Quedò el hombre espantado, postrado en el suelo, de santo temor, y reuerencia, trocado totalmente, sin repugnancia alguna a lo que antes le daua mucha pena, y tan aficionado, y deuoto al Nombre de IESVS, que quantas vezes hablaua deste Santissimo Nombre admiraua a todos. Parece que en estos Padres, a los quales fue oraculo el Santissimo Sacramento, y como su conjetura, y suertes diuinas para conocer ser la Compañia de IESVS la Religion en que Dios queria seruirse dellos, se cumplen las palabras

bras que san Dionisio dize, hablando de la Eucaristia: ***De la Comunion del Sacrosanto Sacramento, conjetura la Compañia de IESVS.***

SERIA menester hazer vn grande volumen si huuiesse de contar los fauores, y prouidencias milagrosas con que ha traido la Virgen a infinitos a esta Religion: esto bastarà para consuelo de muchos, y mio, que me gozo mucho de estar puesto de su mano en esta casa suya: porque con aborrecer yo antes a la Compañia, como lo hazen muchos sin causa alguna, solo por no auerla tratado, me trocò esta Señora el coraçon de manera, que quando la pedi estado en que siruiesse a su Hijo, escogi por mejor el de aquella Religion, con quien mas mal estaua; ella sea bendita por las misericordias que me ha hecho, assi en la vocacion a esta Religion, como en su conseruacion y perseuerancia; y las mismas gracias la podràn dar todos los que en la Compañia viuen, que deuda suya es la deuocion, y gusto que en ella tienen.

CAPIT. XVIII.

Como nuestra Señora tiene cuenta con el gouierno de la Compañia de IESVS, y juntamente los Santos deuotos de la Virgen.

LA Reina de los cielos, como Madre, y Fundadora desta Religiõ de la Compañia de IESVS, mas que san Ignacio lo fue, la mira como cosa suya, y no solo la prouee de sujetos escogidos de su mano, pero tiene cuenta con su espiritu, y gouierno. Mui regalada fue aquella vision, que vn grã sieruo desta Señora tuuo, que estaua entonces en vn Nouiciado nuestro. Vio que estando todos los Nouicios en oracion, entrò la Virgen con vn vaso en la mano; y que fue dando a todos vno por vno a gustar de aquella suauidad del cielo, significando que el gusto con que viuian, y regalos de su espiritu, era beneficio suyo. Visita tambien nuestros Colegios, como Superiora dellos. Por ser de alguna edificacion dirè lo que passò en vn fauor destos. Vio vn santo Padre que la Virgen visitaua los aposentos de vn Colegio de nuestros estudiantes, como lo suelen hazer los Superiores, solo dexò de entrar en vno. La causa le fue dicho, que era porque estaua alli vn libro de Poeta, que tenia vnos versos poco limpios, tanto es lo que la Virgen ama la pureza.

AL Padre Martin Gutierrez, quando era Rector le venia la Virgen a auisar de las cosas secretas, y peligros de sus subditos para que los remediasse, y asi preuino el riesgo que pudo correr la castidad de vn buen Hermano, y sieruo de Dios, que estaua fuera de casa, y vna muger le perseguia.

LA cuenta que tiene con el gouierno desta Religion la Reina de los cielos, se vio claramente en la eleccion por General del Padre Claudio Aquauiua, que se supo muchos dias antes, por auer auido reuelacion della, y que la Virgen le escogia para aquel cargo. Vna noche leuantandose a orar, como tenia de costumbre el Padre Tomas Albiger, que estaua entonces en Paris, gran sieruo de Dios, rogando feruorosamente por el acierto en la eleccion de General, vio a la Madre de Dios, que entraua en medio de los Padres de la Congregacion, que estauan juntos en Roma, y escogiendo al mas moço de todos, que era el Padre Claudio, tomandole por la mano se les puso a todos delante, diziendoles: Elegidme a este por General, y todos al punto lo prometieron.

TAMBIEN el Padre Claudio Mateo, Prouincial de Francia, hombre de rara virtud y espiritu, estando orando

do en aquella hora, q antes de la eleccion tienen de oracion los Padres de la Congregacion, todos juntos, vio a la Virgen Santissima acompañada de san Bernardo, y san Ignacio, que baxaua del cielo, y tomando en medio al Padre Claudio Aquaviua, le presentaron ante el Trono de IesuChristo, ofreciendosele para que fuesse General de su Compañia, lo qual concedio Christo, y echò su bendicion al Padre. En esta vision se ha de considerar, que no solo la Virgen, pero los Santos, que fueron mas hijos, y deuotos suyos, tienen cuenta con la Compañia de IESVS, como cosa muy propia de su Madre, y Señora. Los Santos del cielo bien conocen este fauor, y a los de la tierra ella les inspira que ayuden a los de su Religion.

El Padre Maestro Auila, Apostolico varon, y deuotissimo hijo desta Señora, a todos sus discipulos, quantos pudo, y conocia eran a proposito, despues que tuuo noticia de la Compañia les exortaua se entrassen en ella, y a algunos se lo mandò expressamente, y èl se entrara en ella, si tuuiera mas salud, y menos edad. Los santos Padres de la Cartuxa, que està su Religion fundada debaxo del titulo, y patrocinio de la Virgen, ella les ha inspirado nos fauorezcan, y amen con muchas demonstraciones, sustentandonos, defendiendonos, y aceptandonos por hermanos, comunicandonos sus merecimientos. Lo mismo han hecho los Padres de san Benito en Monserrate, casa tan fauorecida de la Madre de Dios. La deuocion con la Compañia de santa Teresa de IESVS, quando viuia, cuya Religion tambien està debaxo del amparo, y nombre de la Virgen, conocida cosa es, y no fue menor la del B. Iuan Micon, y B. Luis Beltran, entrambos de la Religion de santo Domingo. El santo varon, y gran sieruo de Dios, Fray Iuan de Texeda, Religioso de san Francisco, dixo al B. san Francisco de Borja entrasse en la Compañia, queriendo el santo Padre entrarse antes en san Francisco. Mucho mas desinteressadamente se holgaràn del gusto de la Virgen los santos del cielo. Singular exemplo es el de san Diego de Alcala, que fue deuotissimo de la Madre de Dios. Pidiendole con feruorosa oracion en su Capilla de Alcala el Padre Pedro de Saauedra, que estaua inclinado a ser Frayle Francisco, le declarasse la voluntad de Dios, subitamente oyò vn ruido dentro del arca, donde estaua el cuerpo santo, como si se meneara, y oyò vna voz que le dixo, que nuestro Señor se seruiria mas fuesse de la Compañia de IESVS. Auida esta respuesta se le ofrecio luego que tenia esto grandes dificultades, y que èl no las podia vencer, y pensando en esto le parecio de repente que veìa la imagen de san Christoual, como comunmente se suele pintar. Y como esto lo tuuiesse por distraccion y tentacion, procuraua echarlo de si, y boluer à su oracion, y como le boluiesse esta representacion segunda, y tercera vez, dixo al Señor: Si es esta impertinencia, quitadmela; y si por aqui me quereis responder, declaradmelo, que no lo entiendo, y luego se le ofrecio que dezia el Señor: Mira esse hombre como passa contrastando las aguas, y olas de esse rio, estriuando sobre el baculo que lleua en la mano, y mirando no a las aguas que passa, sino al Niño IESVS que lleua sobre sus ombros; no mires las dificultades que has de passar, sino la ayuda del baculo de la Cruz en que has de estriuar, y abraçando con gana los trabajos, y mirando a IESVS, que es tu guia, y Capitã, en cuya Compañia entras, y con cuyo fauor todo te serà facil.

El deuotissimo Padre Diego de Saura, con quien hizo san Diego notables marauillas, se animò a entrar en la Compañia por auerle llamado el Niño IESVS que estaua en braços de

de la Virgen. Comunicando sus intentos con vn Padre de la Compañia, le remitiò a los Padres de san Francisco, para que ellos le determinassen que cosa seria para èl de mayor seruicio de Dios. Hizolo assi tomando por Patrõ para esta causa a san Francisco. No dilatò el Santo su fauor, porque a la noche siguiente vio al glorioso Padre san Francisco en el aire, vestido de su habito, y lleno de grandes resplandores, el qual le hablò, y exortò a estar firme en los propositos que auia hecho de entrarse en la Compañia, lo qual executò luego, y floreciò en todo genero de virtudes, y en grande santidad. Todo esto es fauor de la Virgen, que no pueden dexar de fauorecer los santos a los que ella con tantas demonstraciones ha fauorecido. Vltimamente, no dexarè de dezir lo que escriuen dos Autores graues, que son el Padre Bencio, y Iuan de Bonifacio. Estando vn mancebo deliberando si auia de ser Frayle Capuchino, o Cartuxo, le visitò el deuotissimo Capellan de la Virgen san Iuan Euangelista, y poniendole vna cedula en la mano le dixo: Aì estàn escritos los nombres de tres Religiones, escoge vna dellas. Abriò el moço la cedula, y vio los nombres de las dos escritos con letras de plata, el tercero era de la Compañia, escrito con letras de oro, porque con esto quiso Dios declararle, que la que mas le conuenia para èl era la Compañia. Quien quisiere ver a la larga este sucesso, vea al vltimo Autor que citamos, lib. 4. hist. Virg. cap. 14.

* * * * * * * * * *

CAPIT. XXIX.

Como S. Ignacio comunicò su espiritu a sus compañeros, y singularmẽte la deuocion de la Virgen.

Como escogiò Dios a san Ignacio para Padre, y Fundador de la Cõpañia de IESVS, puso en èl la idea del espiritu que queria que tuuiesse esta nueua Religion, y que fuesse como su semilla, para que dèl se deriuasse a los que recogia, y llegaua por compañeros para esta obra de Dios, haziendoles vn traslado de si, comunicando en sus coraçones semejante zelo de las almas, desprecio del mundo, y vn habito de prudencia semejante para ordenar algunas cosas ocurrentes, que no estauan preuenidas: porque es cosa marauillosa la simpatia de espiritus que huuo entre san Ignacio, y san Francisco Xauier, con ser el compañero que mas lexos estuuo, y a quien tuuo menos comodidad de instruirle, y comunicarle: porque en cosas tocantes al instituto de la Compañia, de que no auian tratado, ordenaua lo mismo san Francisco Xauier en el Oriente, que san Ignacio en Europa, viendose manifiestamente que era vno el impulso de Dios que les regia. Podia prouar con muchos casos como san Ignacio comunicò su espiritu a sus compañeros, y despues a los demas sus hijos: seria muy largo en todo, mas por la breuedad que pretendo solo pondrè exemplo en esta materia tan regalada de la deuocion a la Virgen. El primer compañero de san Ignacio fue el sieruo de Dios Padre Pedro Fabro, gran martillo de los hereges, que al mismo tiempo impugnaua en Alemania, que otro Fabro en Francia se reuelò contra

la Iglesia; porque assi como a san Ignacio opuso Dios contra Lutero, assi a sus hijos contra los otros heresiarcas deste tiempo. Pues este santo varon, como tuuo vn mismo animo con su glorioso Padre, tuuo semejante deuocion con la Virgen, tanto que merecio, aun estando viuo, que quando la Reina de los cielos se aparecia a algunos iva acompañada deste diuino varon, y mandaua a sus deuotos que le buscassen, y hiziessen lo que èl les mandasse. Dezia este Padre, para excitar a la deuocion desta Señora, que assi como vno que quiere entrar en Palacio, primero procura tener cabida con algun priuado; assi èl para ser recibido entre los sieruos de Dios, queria grangear la voluntad de su Madre, y dedicarse todo a ella. San Francisco Xauier, que fue el segundo compañero de san Ignacio, fue tan deuoto desta Señora, que el demonio no lo pudiendo sufrir procurò estoruarle su deuocion cō todas las potestades del infierno, que le acometiā con horribles aullidos, y luego cruelissimos golpes, y açotes, mas èl perseueraua constantemente delante del Altar de la Virgen, inuocando su ayuda. Hizo muchos milagros con su intercession. Muy celebrado fue quando con vna Missa de la Virgen librò a vn endemoniado mudo, y enfermo, expeliendo al demonio, restituyēdole el habla, y dādole entera salud. Con otras tres Missas que ofrecio a nuestra Señora, librò de naufragio a vna naue, y vn batel que la auian amarrado, para que no le lleuasse el viento, y las olas; mas fue tan grande la fuerça de la tempestad, que le arrancò rompiendo las maromas; y dandole todos por perdido, les dixo san Francisco Xauier, que no se perderia, particularizando como auia de venirse a juntar a la naue: sucedio todo como el Santo lo dixo; quando llegò desembarcaron en la naue los que en èl venian, y pensando los de la naue que no quedauā mas, dixerō los del batel, que faltaua el santo Padre Xauier, que le diessen la mano para que saliesse, y diziendo los de la naue, que con ellos estaua, porfiauan los otros que no, sino con ellos, y que todo el tiempo de la tempestad les auia consolado, y despues guiado el batel adonde estaua la naue. Tan grā milagro como este de auer estado este Santo en dos lugares, fue por la deuocion de la Virgen. La deuocion del P. Diego Lainez, tercero compañero, y muy querido de san Ignacio, por sus letras, prudencia, y sobre todo por su obediencia y virtud, confirmò Dios con vna cosa que fue tenida en el Cōcilio Tidentino por milagro. Tratauase del pecado original, y pidiendole q̃ dixesse su parecer, con estar entonces con vnas quartanas ardientes, y muy flaco, y debilitadissimo, èl se animò, por no perder ocasion de hazer la causa de la Virgen su querida Madre: y estuuo orando tres horas por su limpia Concepcion, con tan gran fuerça, y erudicion, que espantò a todos, y no dexando a otros hablar mas de vna hora, gustauan de oir tan largo tiēpo a este deuoto, y doctissimo Padre. Al cabo de tan prolixo, y feruoroso razonamiento, quedò con tantas fuerças, que tornara a comenςar con mas aliento. Persuadio lo que quiso al Concilio, poniendose por su causa en la Session quinta aquella declaracion tan honorifica a la Virgen, en que el Concilio confiessa, que no es su animo incluir a esta Señora en lo que del pecado original dize. Fuera cosa muy larga particularizar mas la deuocion destos santos Padres, y del Padre Salmeron, que cada Sabado consagraua a las alabanças desta Señora; y los otros compañeros de san Ignacio. Basta lo que el Padre Iuan Burgesio escriue.

CAPITVLO XXX.

Como es legitimo eſpiritu de todos los hijos de ſan Ignacoi la deuocion de la Virgen.

PAſſarè ya a hazer alguna memoria, de como en toda la Compañia de IESVS redundò eſpiritu de tierna deuocion con la Madre de Dios, en virtud del qual cumple con ſu inſtituto, y hereda el eſpiritu doblado del Elias deſtos tiempos, y gran zelador de la gloria de Dios, ſan Ignacio, que aſsi como Elias dexò ſu eſpiritu a Eliſeo con ſu manto; aſsi nueſtro ſanto Padre nos dexò el ſuyo, con la deuocion de la Virgen, y por dezirlo aſsi, con el manto que le cubria, y amparaua, que es el manto y proteccion deſta Señora, por lo qual la vio el deuoto Padre Martin Gutierrez, que tenia debaxo de ſu manto a todos los de la Compañia de IESVS. En todas las diferencias de las ocupaciones que ay en eſta Religion, ſe hallaràn perſonas ſantiſsimas de gran ternura con la Virgen. Deſte feruoroſo Padre Martin Gutierrez ya hemos dicho algo, y deſpues diremos mas, porque le premiò la Virgen ſu deuocion, con muchas viſtas que le hizo. Entre otras vna vez que eſtaua afligido, con vn teſtimonio que le leuantaron por vna mugercilla, y cierto Obiſpo de Eſpaña, le conſolò, y le dixo: *De que eſtàs triſte? tu no ſabes que mi Hijo, y yo eſtamos muy ſatisfechos de que en eſto que te oponen, nunca en toda tu vida nos has ofendido? pues porque temes?* En todos los Colegios que entraua, feruorizaua la deuocion con la Madre de Dios, que no auia ninguno, que en pidiendole alguna coſa en nombre de la Virgen la negaſſe. Imitòle el diuino varon el Padre Baltaſar Aluarez, cuya deuocion con eſtà Señora fue tan peſada al demonio, que no dexo modo, ni arte que no maquinaſſe para diuertirle, y vna vez eſtando con grande afecto orando, le dixo claramente: Afloxa tu, y yo afloxarè, particularmente en dexar de hazer eſſa deuocion que hazes a eſſa Muger, que llaman MARIA. Encomendòle vna vez eſta Señora, que fueſſe tambien muy deuoto de ſu Eſpoſo ſan Ioſeph. Por ſemejante deuocion el feruoroſo Padre Alonſo de Barçana, fue regaladiſsimo de la Virgen, y del Niño IESVS ſu Hijo, tanto que vna vez que eſtaua enfermo en la cama, el Niño IESVS, que eſtaua en la meſa, ſe fue a èl, y ſe puſo en ſus braços, con gran jubilo y gozo del enfermo. Tambien al P. Diego de Samaniego, por ſu fiel cariño cō la Madre de miſericordia, fue muy fauorecido della, y de los Angeles. El ſieruo de Dios Padre Diego Martinez hablaua muy familiarmente cō eſta Señora, como hijo y Madre. Tambien recibio extraordinarias mercedes de la Reina del cielo el Padre Hernando de Monroy, por ſu ſingular afecto, rezando delante della le librò de vn rayo que le rodeò. A vn penitente ſuyo, que no podia pronunciar el nōbre de MARIA, rogando por èl le alcançò gracia de poderlo hazer. Aſsimiſmo fue deuotiſsimo deſta gran Señora, el Padre Aolſo Cortes: en ſus aflicciones de eſpiritu acudia a ella, hallando ſiempre el aliuio que deſeaua. Quexandoſe amoroſamente, pidiendola remedio para los eſcrupulos, le dixo fueſſe mas deuoto de las animas del Purgatorio. Deſeando ſaber ſi agradaua a ella, y a ſu bendito Hijo, le reſpondio q̄ iva bien, y procuraſſe hazer ſus obras con mas perfeccion. El Padre Gonçalo Silueira fue tan hijo deſta Señora, que la tuuo por compañera para la miſsion que hizo a Monomotapa, cuyo Rey conuirtio por ſu medio, porque ſe le aparecio al Barbaro cinco vezes, y hablò,

viniendo con la misma figura que tenia vna Imagen que le dio el Padre Gōçalo. Estaua este Padre tā embeuido en la deuocion desta Señora, q̄ quando encontraua su Imagen se paraua luego, y arrodillaua delante della gran rato. Gastò por mucho tiēpo vna hora entera cada dia en meditar las virtudes, y excelencias de la Madre de Dios.

El Padre Ioseph de Anchieta, admirable por su gran santidad, y milagros prodigiosos, desde niño se consagrò, con voto de castidad, por hijo de la Madre de Dios; cantò elegantes versos en alabanças de toda su vida, las quales començò quando estaua en rehenes en poder de los Tamuyas, gente barbara, è inhumana. Fue tan agradable este seruicio a la Virgen, que por èl le librò de muchos peligros de alma, y cuerpo, y auiendole los barbaros amenaçado muchas vezes de matar, y señalado dia en q̄ le auian de comer, èl dezia con grāde animo: No lo hareis assi, aūque querais, que no ha llegado mi hora, no me matareis: y era porque la Virgen le auia prometido, q̄ hasta que acabasse, y perficionasse aquel Poema de sus alabanças que auia començado, no moriria. Despues salio de aquel peligro, y cumplio lo que auia ofrecido a la Virgē: obrò muchos milagros por su intercession, y la misma Señora le cōseruò viuo, y sossegado en lo profundo de vn rio, donde estuuo media hora assentado, sin tragar vna gota de agua. En su conuersacion y cartas no cessaua de encomendar su deuocion, en vna dize: *Tened por muy fauorable, y diligente Ayudadora a la Santissima Virgen Reina nuestra, y Madre de Dios, no os aparteis della, a ella siempre orad, para què no nos desampare, porque con su ayuda podemos todas las cosas.* Lo qual èl experimentò en si, porque parece que debaxò de su mano y poder estauan todas las criaturas, para hazer dellas lo q̄ quisiesse. El B. Francisco de Borja no perdia ocasion de aumentar la deuocion de la Reina de los cielos, inuentando nueuos modos para encender el afecto de todos. Alcāçò de su Sātidad tener en su aposento la Imagen q̄ pintò S. Lucas, que està en N. Señora la Mayor, y della hizo hazer muchas copias, cō q̄ se inflamarō muchos sieruos desta Señora: con vna dellas en la mano murio su deuotissimo hijo P. Ignacio de Azeuedo, a quien santa Teresa vio entrar en el cielo, cō todos sus quarenta cōpañeros. Fue tenido por milagro, q̄ procurando los hereges cō toda violencia sacarsela de las manos, nunca pudieron, y despues de muerto no la dexò, antes siempre la tuuo assida, sin hūdirse en el agua, donde le arrojaron los tiranos. El compañero del B. Francisco de Borja, el P. Bartolome de Bustamāte, todo su contento ponia en seruir a la Emperatriz de los Angeles. Sucediò que en vn camino, yendo rezando el Rosario, se despeñasse rodando entre peñas mucho tiempo; pero ni la mula, ni el deuoto Padre se hizieron mal alguno. El santo Padre Francisco de Borja atribuyò este milagro a la piedad de su deuoto compañero con la Reina del cielo; al contrario el Padre Bustamante, la attribuyò a la oracion que hizo por èl el santo Francisco de Borja, porque al punto que hizo oracion por èl se detuuo en vn lugar tan lubrico, que parecia impossible parar alli, y mas con el impetu con que iva rodando la mula. Lo cierto es, que antes que orasse el santo Francisco por èl huuo lugar de matarse el Padre Bustamante; y assi parece auerse hecho aquel milagro por la deuocion de entrambos, y intercession de la Virgen, de quien los santos Padres eran deuotissimos.

Al segundo Ambrosio en el amor de la virginidad, el Padre Cornelio Vishaueo, la Virgen le truxo a la Compañia, donde su principal empleo fue consagrar virgines, a la Virgen de virgines, por la deuocion q̄ la tenia, en lo

qual tuuo tanta gracia, que hablandole las donzellas, las inspiraua Dios deseo de pureza, y virginidad: tres que estauan determinadas de casarse, haziendo burla de lo que se dezia, y que luego se trocauan las que tratauan con el Padre, vinieron a èl por entretenimiento, para sacar falsa aquella fama, mas luego las inspirò Dios semejante deseo, y se desposaron con Iesu Christo. La deuocion del sieruo de Dios Bernardino Realino, conocida cosa fue murio vn Sabado, dia de la Visitacion de la Virgen. El Padre Iuan Ramirez, varon Apostolico, en quien resucitò el espiritu del santo Padre Iuan de Auila, fue tan tierno amante desta Señora, q̃ consultando cõ ella amorosamẽte, y preguntãdola si se abriria, por impedirle la piedra la continuacion de su predicacion, auiendolo cõtradicho todos, vna Imagen de la Virgẽ abaxò dos vezes la cabeça, dandole a entender que si, y luego sin saber este sucesso mudaron de parecer todos los que antes le estoruarõ, saliendo con admiracion de todos milagroso el efecto. El Padre Geronimo Caualio, por su deuocion fue tambien visitado desta Señora.

Del Padre Iacob Rhen, varon de gran santidad, a quien veniã las animas del Purgatorio a pedirle rogasse por ellas, no se puede explicar con quanto afecto amaua a la Madre de Dios, nũca se le caìa de la boca, ni del coraçõ: *Aue Maria, llena de gracia.* Deseò mucho tiẽpo saber q̃ alabãça seria a la Virgen agradable, y le fue dicho que llamarla: *Madre admirable*, que es como compendio de todas sus alabanças; y estando vna vez oyendo las Ledanias de la Virgen en llegando a dezir: *Mater admirabilis*, se le aparecio la misma Señora tan admirable, y hermosa, que èl no cabiendo en si de gozo, y admiracion, a vozes repetia: *Madre admirable, Madre admirable*. El feruoroso Padre Gaspar Barceo, de quien los Moros dezian, que era san Iuan Bautista, y en quien viuia el espiritu de san Francisco Xauier, tuuo tãbien semejãte deuocion con la Virgen de Virgines, por la qual fue esta Señora su cõpañera en su predicacion, apareciendose despues a los Moros, a quien auia predicado el zeloso Padre. Tãbien el Padre Claudio Aquaviua fue deuotissimo esclauo de la Reina del cielo, de quien fue escogido por General, y èl encomendò encarecidamente su deuocion a toda la Cõpañia, a la qual librò de grãdes afliciones, mandò se dixessen por toda ella sus Ledanias. El inuicto Martir de Christo el Apostolico varon Padre Carlos Espinola, por la tierna, y gran deuocion que tuuo a esta Señora, fue el primer inuentor de la Corona de sus priuilegios, inuentando vna nueua Corona para alabarla, rezando nueue Aue Marias, a honor de los nueue meses que hospedò al Hijo de Dios en sus entrañas, y meditando nueue priuilegios de la misma Virgen, en que merecio ser agradecida de Dios su hospedage. Para los deuotos que quisieren practicar esta deuocion. El primer priuilegio es ser Madre de Dios. El segundo, ser Madre, y Virgen. El tercero, no sentir carga en su preñez, sino mayor aliuio. El quarto, parir no solo sin dolor, pero cõ sumo gozo. El quinto, auerla dado Dios mayor plenitud de gracia q̃ a todos los Bienauenturados juntos. El sexto, quedar aũ despues de parido a su Hijo, por el mas puro, y mas digno Tẽplo de la Santissima Trinidad. El septimo, darnos Christo en el Santissimo Sacramento, la carne y sangre que recibio de sus entrañas. El octauo, ser escogida de Dios para ser piadosa Madre de los hõbres, y segũda Eua q̃ recõpense el daño de la primera. El nono, ser como vn cielo Impireo, a quien no se hartauan de assistir los mas altos Angeles, aun quando estaua en esta vida, admirados de su grandeza, pureza, santidad, y dignidad. Con esta ternura con la Virgen alcançò este

Apostolico varon tan glorioso Martirio, al qual vn santo Padre de nuestra Compañia se lo profetizò antes que entrasse en ella: fue quemado viuo por Iesu Christo, predicando su palabra, y Euangelio, aun en el mismo tormento, cũpliendo hasta morir su oficio de Apostol, reduciendo a algunos por las razones que dezia, a dexar el mundo. El Padre Iuan de Trexo fue de los mas afectuosos deuotos que ha tenido la Reina de los Angeles, tenia hecho voto de no negar nada q̃ en su nombre le pidiessen. Iva muchas vezes a pie a visitar vna Hermita de la Virgen, dos leguas distantes de poblado, donde regaua con lagrimas el suelo, y despues le barria cõ su rostro, besando a menudo la tierra. Igual afecto con esta Señora tuuo el P. Rafael Riara, alcançando della muchos fauores. Este Padre fue el q̃ profetizò al Padre Francisco de Toledo, que auia de ser Cardenal, treinta años antes que lo fuesse, como lo dize la Historia Pontifical, que dize tambien del mismo Cardenal Toledo, como fue toda su vida deuoto de la Madre de Dios, con grande estremo. El Hermano Francisco Fernandez estudiante, fue tambien muy hijo de la Virgen: estando con vna recia y ardentissima quartana, postrado delante de nuestra Señora, a cuya Iglesia auia ido, mandandole el Padre Ioseph de Anchieta, que dexasse allà la quartana, y estando actualmente con ella pidio a la Virgẽ se la quitasse, pues su Superior le auia mandado no boluiesse con ella: oyòle N. Señora por su deuocion, y obediencia, y nũca mas le boluio. La deuocion de los primeros Padres q̃ fuerõ al Brasil, manifestò la Virgẽ milagrosamẽte, porq̃ teniendo necessidad de agua en la casa q̃ edificauã, con vna Iglesia, a honra desta Señora, ella les fauorecio con vna fuente milagrosa. Estando vno cortãdo vnas ramas de vn grãde arbol, poniendo blandamente en el suelo al q̃ estaua subido arriba, y arrancando gran parte de vn monte con sus raizes, descubrio vna hermosa fuẽte, q̃ aprouò el cielo ser beneficio suyo, por los milagros que se han hecho beuiẽdo los enfermos de aquel agua, siendo tenida por milagrosa de los mismos Gentiles. El feruoroso Hermano Diego de Sarabia, Coadjutor, aunque nos acordamos dèl tarde, no tuuo el postrer lugar entre los hijos de la Virgen; deuotissimo fue desta Señora, y de su Rosario, que siempre llamaua el santo Rosario, y su afecto aprouò el cielo cõ algunas marauillas. Vna vez saliẽdo le al encuento en Valẽcia vnos cossarios, èl sin miedo alguno sacando su Rosario les dixo: Con esto no os temo. Y fue assi, que escapò de sus manos, sin daño, ni molestia alguna.

CAPITVLO XXXI.

Como lo que escriuio san Ignacio, y despues sus hijos, se deue a la Virgen.

TODAS las letras de la Compañia se deuen tambien a nuestra Señora, porque assi como lo que escriuio nuestro santo Padre fue por beneficio suyo; assimismo todas las demas letras de sus hijos es deuda suya. Por esto ha tenido tanta suerte esta Religion en su dotrina, y libros, q̃ parece fue algun pronostico desto auerse fundado con el libro de los exercicios, que enseñò nuestra Señora a nuestro santo Patriarca, como escriue el Padre Luis de la Puente, y la Virgen misma se lo reuelò a vna sierua suya. Las Constituciones de la Compañia tambien fueron escritas con ayuda desta Señora, que despues ella misma las aprouò, y confirmò. Pues assi como assistio la Reina de los cielos a lo q̃ escriuio nuestro santo Padre, assi ha fauorecido a sus hijos en sus escritos;

mirense quales ayan sido los Escritores mas insignes de nuestra Compañia en todos generos de dotrina, y los hallarèmos especialissimos deuotos desta Señora.

En Controuersias se señalò el Padre Canisio, cuyo libro de Beata Virgine espàtò a los Hereges, y no es menester mas prueua de su deuocion, que ver como enciende en ella a todos los que le leen. Apoya en èl su purissima Concepcion, a quien han seguido cosa de sesenta Escritores de la Compañia, deuotissimos desta Señora; y como obseruò el Padre Vazquez, ninguno ha auido en estaReligion, que o por escrito, o palabra aya significado lo cõtrario; porque como vn principal fin de la venida de la Compañia al mundo, fue para apoyar la Concepcion purissima de la Madre de Dios, como le fue declarado del cielo al Hermano Alonso Rodriguez; es gracia de la vocacion sentir altamente desta Señora. Del libro del santo Padre Canisio escriue assi el Cardenal Hosio, en vna carta que embiò al mismo Padre: *No se oluidarà de la obra tan santa de V. P. la Santissima Virgen, a la qual ha procurado engrandecer con sus escritos, de tal manera, que no sè yo que otra persona la aya hecho mas ilustre.* Y no ignoraua este doctissimo Cardenal lo que san Ilefonsò, san Epifanio, san Iuan Damasceno auian escrito en honra de la Virgen. Rezaua este Padre con gran ternura el Rosario de nuestra Señora, repitiendole las mas vezes que podia al dia; y assi por su deuocion ha obrado su Rosario despues de muerto muchos milagros. El Cardenal Belarminio fue tambien deuotissimo desta Señora, añadiendo cada dia al Oficio Mayor el de la Virgen Santissima, el qual rezaua desde muy niño de rodillas, y las Letanias desta Señora, y el Rosario cada dia las mas vezes que podia.

En materias Morales no ha auido quien se aya auentajado al P. Tomas Sanchez, ternissimo esclauo de la Reina de los Angeles y Señora nuestra, la qual hizo en èl vn insigne milagro, porque entrasse en la Compañia de Iesvs: tenia escrito en vn libro suyo, y mucho mas en su coraçon, estas palabras: *Todo mi cuidado y solicitud sea el Sãtissimo Sacramento, Christo crucificado, y la Virgen MARIA Señora nuestra, con la qual tengo de tener singular aficion, y cuidado; acudirè a ella, como a Madre, en todas mis necessidades, estudios, y dificultades, por ella darè gracias a Dios por qualquier obra hecha en su seruicio, por ella pedirè perdon de qualquier falta por ella encomendarè a todos los que me hizieren mal.* Ayunaua a pan y agua todos los dias antes de las Fiestas de nuestra Señora, y en meditar sus virtudes, y grandezas, gastaua los dias enteros.

El Maestro de Teologia Escolastica destos siglos, el Padre Francisco Suarez, no fue menos deuoto desta Princesa del cielo, como sus escritos declaran, los quales fueron tan agradables a la Madre de Dios, que por aquel punto que tratò de la excelencia de merecimientos de la Virgen, sobre los demas Bienauenturados, vino la misma Virgen a su sieruo el P. Martin Gutierrez, Rector del mismo Colegio de Salamanca, donde estaua el P. Suarez, y le dio las gracias por ello. Todas las dificultades encomendaua este gran Doctor a la Virgen, y quando se andaua passeãdo le veìan muchas vezes hincarse de rodillas delante de vna Imagẽ suya, dandola gracias por las soluciones, y argumentos que hallaua.

De Teologia Mistica ninguno ha escrito mas cumplidamente que el Padre Diego Aluarez de Paz, tan gran deuoto de la Madre de Dios, que obrò vn insigne milagro con èl, para que pudiesse escriuir sus libros, dãdole estilo de repente, por ser antes inhabil para escriuir el assumpto que emprendio y acabò perfectissimamente.

En

En Escritura escriuio acertadamente el deuotissimo Padre Sebastian de Barradas, a quien, como ya hemos dicho, hablò vna Imagen de nuestra Señora, mandòle entrar en la Compañia, no cabia de gozo quando oia hablar della, no se hartaua de dezir sus alabanças. Semejante deuocion, y afecto con esta Señora tenia el venerable Padre Gaspar Sanchez, de que yo soy testigo, y assi como a deuoto, y hijo suyo se le aparecio estando enfermo, mas el humilde Padre no se atreuio a mirarla a la cara, ni a la de su Hijo, con las quales visiones le asseguraron ser predestinado. Tambien merecio ser visitado desta gran Señora, por la deuocion que la tenia, el Padre Manuel de Sà, insigne, no solo en Escritura, pero en Teologia Escolastica, y Moral. Ni fue menor la piedad del Padre Iuan Maldonado, y Iuan Fernandez, todos insignes Escriturarios, y zelosos sieruos de Dios, y su Madre. En Artes, y en la interpretacion de Aristoteles, fue admirado por Maestro de los de su tiempo el Cardenal Toledo; si bien fue hombre en todo admirable, en Teologia Escolastica, y Moral, en Escritura, en Filosofia, en la predicacion de la palabra de Dios, en consejo, y prudencia. Nunca los Papas le apartaron de su lado, sino es para negocios de la Iglesia, que solo esperauã del sucesso, fauoreciendole Gregorio XIII. Sixto V. Clemente VIII. con honorificos elogios. La causa que dio Clemente VIII. porque queria darle el Capelo, fue como dize la Historia Põtifical: *Porque hazia escrupulo que no oyesse todo el sacro Colegio su parecer, como èl le oia particularmente en secreto.* Pues hombre tan insigne, y de la Compañia de IESVS, y tan vtil a la Iglesia, como pudo ser sin particular deuocion a la Virgen? Guardaua, como dize la misma Historia, vna Quaresma entera antes del dia de su gloriosa Assumpcion, con tan grande rigor, que por no quebrantar su ayuno, aun con beuer solamente, se le originò la enfermedad de que murio, y fue yendo a pie a visitar a santa Maria la Mayor. La misma Historia Pontifical añade, que fuera desto ayunaua todo el año quatro dias cada semana, y todos visitaua el Templo de santa Maria la Mayor; y los dias de sus fiestas principales la lleuaua vn presente. Suplicò a nuestra Señora, que si algun seruicio la auia hecho se lo pagasse en alcançar de su Hijo le sacasse desta vida antes que se viesse en Conclaue, y assi se lo otorgò: murio en la Natiuidad de la Virgen, y despues se aparecio a vn santo varon, y le dixo, como por la intercession de la Madre de Dios se auia saluado. Ser deuda desta Señora la doctrina de aqueste varon, lo confirman algunos con que en los Comentarios sobre san Lucas se excedio a si mismo, por tratarse en este Euãgelio mas cosas de la Madre de Dios. Los Escritores de la Compañia, que dedicaron sus plumas a gloria de la Virgen, son muchos, y de singular afecto con ella, mas no se puede, ni pretendo dezir todo.

En lenguas, y erudicion Eclesiastica, quien como el Padre Francisco Turriano? Hizo este sapientissimo varon vn gran seruicio a la Reyna del cielo. Porque auiendo el Papa Pio V. mandado quitar del Breuiario la Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, por no constar de su antiguedad, el Padre Turriano con aquella profunda erudicion que tenia, trabajò mucho porque se restituyesse, y al fin lo alcançò mostrando euidentes testimonios de antiquissimos Padres de la Iglesia, Griegos, y Latinos, que recibieron, y celebraron la dicha Fiesta. De modo, que este Padre por la deuocion que tuuo a la Virgen hizo que su Fiesta ya borrada se celebrasse, y escriuiesse de nueuo. Echose de ver quan acepto fue este seruicio a esta Señora, alcançandole de su Hijo vna dichosa muerte, en el mismo dia de la Presentacion, la qual con tanto

trabajo, y deuocion auia defendido el Padre Turriano.

IGVALMENTE se han professado por hijos de la Madre de Dios los Escritores de otras facultades, y ciencias naturales, procurando quanto han podido en ellas aumentar la deuocion, y honra desta Señora: aun las Matematicas no han dexado de emplearse en su seruicio, pues han aueriguado conclusiones semejantes de principios Teologicos, que la Virgen al tercer dia de su Santissima Concepcion, aunque no fuesse santificada sino con vn grado de gracia solo, merecia en dos horas mas que toda la multitud de los predestinados, aunque en toda su vida, o estado de merecer, cada vno huuiera merecido diez millones de grados de gracia, y fueran ellos mas que los granos de arena que pudieran llenar todo el espacio que ay desde el centro de la tierra hasta el Firmamento, conforme el computo del Padre Clauio, hinchendose todo este espacio por todos lados, la qual cuenta, aun pienso que es corta. Que harà no solo siendo concebida la Virgen con vn grado de gracia, sino cõ mas gracia que se diera a todos los hijos de Adan, juntos en el estado de la inocencia, y no solo haziendo vn acto de caridad cada quarto de hora, pero muy muchos, y casi cada instante, y esto despues de toda su vida?

CAPITVLO XXXII.

Como a todos los grados que san Ignacio ordenò en su Religion ha fauorecido la Virgen.

APENAS ha auido hombre insigne en nuestra Religion, en virtud, o letras, que no se señalasse tambien en la deuocion de la Virgẽ, consagrãdose todos los estados de personas con que fuessen ternissimos hijos de la Madre de Dios.

AL estado de los Hermanos Coadjutores honrò el venerable Hermano Alonso Rodriguez, tan querido hijo desta Señora, que estandose vn dia regalando con su Madre, la Madre de Dios, lleuado con su simplicidad del encendido afecto de su pecho, la dixo, sin reparar: O Señora mia, mucho mas os amo sin comparacion que a mi mismo: mas os amo, Madre mia, que vos me amais. Mas la Virgen apareciendosele luego le corrigio, diziendo: *No es assi mi Alonso que yo mucho mas sin cõparacion te quiero que tu a mi me amas.* Fueron tan agradables a la Virgen todas las deuociones deste Hermano, que le mandò las escriuiesse para que otros las vsassen, principalmente vn Oficio que rezaua de la purissima Concepciõ. Seria nunca acabar dezir el afecto que este sieruo de Dios tuuo con nuestra Señora, y las mercedes, y visitas con q̃ se lo pagò. No me quiero detener en contar la gran santidad, y milagros deste Hermano, como ni la de los demas de q̃ hazemos mencion en este capitulo, porque estan escritas sus vidas milagrosas, y yo solo quiero apuntar aqui sucintamente, con el exemplo destos pocos, por no estenderme a mas Historias, como los varones santos de todos estados que ha auido en la Compañia, fueron especialmente fauorecidos de la Virgen, remitiendo sus vidas, y milagros, para otros que las han historiado.

OTRO Hermano santissimo fue Iuã Ximeno, de muy singular, y filial afecto con la Virgen, de la qual alcançò milagrosamente vna obediencia admirable, y otras heroicas virtudes, desde què vna vez le dixo la Virgen Santissima, que caminasse seguro por la senda de la obediẽcia ciega. Iamas sintio dificultad alguna en cosa q̃ le mandassen, por muy ardua que fuesse.

EN-

Entre los Nouicios se ha señalado el B. Stanislao, Patron del Reino de Polonia, que murio antes de hazer los votos. La misma Virgen le mandò entrar en la Compañia, y èl siempre llamaua Madre a esta Señora, no hartandose de pensar en ella, y alabarla. Alcançò della morir la vispera de su gloriosa Assumpcion, para hallarse el dia siguiente en la fiesta que harian los Angeles a su Reina: y en señal de su deuocion, siendo visitado primero de la Virgen Santissima, espirò en aquel dia, cō el Rosario en la mano. Aora en el cielo es muy poderoso con su Reina. En vna milagrosa vitoria que tuuieron sesenta mil Polacos, contra nouecientos mil Turcos, vieron en el cielo este santo mancebo que estaua delante de nuestra Señora, pidiēdola fauor por los de su tierra, con lo qual animados mataron cosa de cien mil de los enemigos, huyendo los demas. Otros muchos milagros ha obrado con la cabida que con la Madre de Dios tuuo. Dizen que los muertos resucitados, son diez y ocho. A tan gran santidad llegò en nueue meses que viuio en nuestra Compañia.

Al estado de estudiantes, los que mas le han ilustrado son el bendito Hermano Iuan Bercmans, que murio estudiādo Artes, y el B. Luis Gonçaga, que murio estudiando la Teologia, tuuieron entrambos la misma deuocion. El Hermano Iuan Bercmans, por el tierno amor que tuuo a la Madre de Dios, hizo voto delante del Santissimo Sacramento, y luego lo escriuio, y firmò, no con tinta, sino con propia sangre, de defender su limpia Concepcion, miētras la Iglesia no determinaua otra cosa. Cada dia nueue vezes, hincado de rodillas, saludaua a la Virgen, en memoria de los nueue meses que hospedò en su virginal vientre al Hijo de Dios, diziendola aquel Versiculo de la Iglesia: *Bienauenturadas las entrañas de la Virgen MARIA, que lleuaron en si al Hijo del Eterno Padre.*

El santo Luis Gonçaga fue traido a la Compañia por mandado desta Señora, como ya diximos, y por su intercession vino a tan grande santidad, y èl en especial dexò escrito de la humildad, que para alcançar mas esta virtud se auia de acudir a la Reina del cielo, por amar mas esta virtud que otras, que viene bien con la reuelacion que tuuo santa Mectildis, que la primera virtud que desde niña mas procurò la Virgen, fue la humildad, por la qual procurarà ayudar con mas fauores a los que viere deseosos de la misma virtud.

Del estado de Sacerdotes, y todas sus ocupaciones de Generales, Rectores, Operarios, Maestros, Predicadores, por los exemplos de los capitulos passados queda bien declarado, como en todos ellos han florecido varones señalados en santidad, y en vn filial, y muy tierno coraçon con la Virgen. Ni el estado Episcopal, con ser tan pocos los que de la Compañia han sido leuantados a èl, carece desta gloria.

El Patriarca Iuan Nuño Barreto, fue especialissimo Hijo de la Madre de Dios, y escogido della, como hermosa rosa para adornar este paraiso de su Religion, regalandole con su presencia misma. No fue menos hijo, y deuoto desta Madre de misericordia, el Cardenal Belarminio, como ya hemos dicho. Por esta deuocion de la Virgen se puede tener por dichosa la Compañia, y estimar se vincule en ella la gracia de su vocacion, y ventajas de su estado, y entender por esto que tienen grandes prendas de su saluacion sus hijos, conforme lo que al venerable Hermano, y querido hijo de la Madre de Dios, Alonso Rodriguez, le fue reuelado. Vio vna vez a todos los nuestros con el rostro, y vestido de Angeles, y resplandecientes como el Sol, pidio a Dios le declarasse que era aquello? Respondio el Señor, que aquella era la gracia

cia de la vocacion, y la excelencia de la Compañia, y que todos quantos estauan entonces en ella, que fue año de mil y quinientos y nouenta y nueue, si perseuerassen en su vocacion se saluarian. Fuera desto vn santo Religioso Capuchino, dixo a la hora de la muerte, que Dios le mandaua dezir como se saluauan los que morian en la Compañia de IESVS. Otro santo Padre de nuestra Religion declarò lo mismo. El Beato san Francisco de Borja tuuo tambien reuelacion de los muchos q̃ se auian de saluar en la Compañia, de lo qual son ciertas prendas la herencia que nos dexò nuestro santo Padre, de la deuocion desta Sacratissima Reina, que segun san Buenauentura, es como *caracter de predestinados*.

MAS no se estrechò el espiritu de S. Ignacio solo a los de su familia, sino que semejante afecto a la Virgen comunicò a los de fuera, si bien no se han de dezir de todo de fuera, sino domesticos, y pertenecientes a la familia de san Ignacio los Donados que se dedican al seruicio de la Compañia. Pondrè exemplo en vno dellos, que fue varon de Dios, y admirable por su santissima vida: tuuo grandes visitas del cielo, y lo que mas es tales virtudes, q̃ por vna vez que se descuidò en la Iglesia en la modestia de los ojos, alçandolos, porque los traìa siempre baxos, pareciendole aquello poca reuerencia, se castigò tan seueramente, que en pena hizo voto de no mirar, ni hablar a muger en veinte años, lo qual guardò perfetissimamente, y con tanto rigor, que queriendole ver, por la fama de su santidad, la Reina de Arima, no huuo remedio de mirarla, ni hablarla palabra. Llamauase este sieruo de Dios Agustin Sancri, sobremanera deuoto de la Virgen, a quien esta piadosa Madre regalò muchas vezes con su presencia, y èl recabò della grandes gracias: y assi se deshazia en alabanças desta Señora, y dezia que no conocian los hombres su gran poder, ni las misericordias, y bienes que por su medio nos vienen. Fuera de la deuocion del Rosario, y Aue Maria, se regalaua de ordinario con el Cantico de la *Magnificat*.

MAS de fuera son los pretendientes, pero assi como nuestro Señor, no solamente ha santificado los estados, y grados de la Iglesia, con Santos que en ella se han señalado, pero tambien al estado de los Cathecumenos ha honrado con Santos que en ella ha auido, consagrando aun los deseos de ser por las aguas del Bautismo admitidos entre los otros Fieles, sin llegar a efecto, pero ya se cuentan, y son de la Iglesia, porque lo merecio su afecto, assi tambien no solo ha consagrado todos los grados, y estados que en la Compañia de IESVS ay con varones Santos, y deuotos de la Virgen, pero aun el estado de los pretendientes, consagrando los deseos desta Religion, y las ansias de ser hijos della, que aunque por falta de edad, o otras causas justas se detuuierõ, y murieron antes de auer cumplido su deseo, pero no se han de dexar de contar por de la Compañia de IESVS. Entre estos el mas señalado en santidad, fue el admirable niño Alexandro Bercio, a quien su madre dedicò a la Compañia de IESVS, y èl en sabiendo la voluntad de su madre la confirmò cõ ardientes deseos, y pidio con lagrimas, y si no le detuuieran se huuiera ido algunas vezes hasta Roma a pie, por sacar dispensacion de la edad, por defeto de la qual no le podian recibir. De la santidad deste niño escriuen cosas muy admirables Victor Adamo, y tambien el Padre Vasconzelos; yo solo dirè aqui lo que toca a los fauores que le hizo la Madre de Dios, y los merecio èl por su entrañable deuocion. Aun estãdo en la cuna le visitò, y acariciò la Virgen nuestra Señora, y adornò con rosas del cielo vistosissimas, y muy fragantes; despues quando estaua malo le venia a ver, y assistia algun tiempo a su

ca-

cabecera, esparciendole algunas flores, significacion de sus virtudes, y grã pureza: por lo qual vna persona muy santa de Florencia, dezia, que este niño Alexandro era *Angel de la tierra, y flor del cielo.* Visitauale tãbien quãdo estudiaua, boluiẽdole algunas vezes las hojas del libro. Con tener grandes visitas del cielo, porque los Angeles le eran muy familiales, era tanta la obediencia que tenia a su madre, que en llamandole ella las dexaua luego todas, y acudia a lo que le mandaua. Fue especial deuoto de san Ignacio, y del B. Luis Gõçaga, procurãdo por imitar a nuestro santo Padre hazer el bien que podia a los proximos, exortando con lagrimas a los criados de su casa, juntandolos a exercicios de deuocion, y muy recias diciplinas, que ellos tomauan por su persuasion. En la vltima enfermedad de que murio, le visitò la Virgẽ Sacratissima muchas vezes, y finalmente espirò al tiempo que tocauan las AueMarias, quando èl solia saludar esta Señora deuotamente. Vieron, y oyeron algunas personas santas a los Angeles, que se conuocaron para la muerte de su compañero, y vno fue embiado de la Virgen, con vna muy hermosa guirnalda, para coronarle. Quiso enterrarse entre nosotros, para darnos su cuerpo, el que nos auia dado su animo, y tenia vn mismo espiritu. Fue cosa marauillosa, y muy notada de todos, que entrando en nuestra Iglesia el cuerpo mudò color, y de descolorido que tenia el rostro, se le enrosèò, y pusose tal, que parecia viuo, con grande hermosura. Vieron tambien, que quãdo entraua su cuerpo por nuestras puertas era en ombros de Angeles. Confirmò Dios la santidad deste niño santo con milagros que por su intercession obrò despues de su muerte, y cõ la deuocion del pueblo, y memoria de sus virtudes, la qual sola reduxo a muchos a mejor vida. De las Congregaciones son, como dize el Padre Iuã Burgesio, el tercer Orden de la Compañia podia dezir mucho, porque en ellas ha redũdado la deuocion tierna de nuestra Señora, mas la breuedad que pretendo no me dà licencia a contar algunas personas santas que han viuido en ellas, y de singular afecto con la Madre de Dios; como Iuan Barriroto, que fue de sangre muy ilustre; Diego de Vergara, Español; y Miguel Ayatuno, que subio a gran santidad en todo exercicio de virtudes, de penitencia, desprecio de si, humildad, oracion, y caridad.

CAPITVLO XXXIII.

Como de los ministerios de la Compañia de IESVS, que instituyò san Ignacio, ha cuidado la Virgen, y fauorecido-los mucho.

NO solamente la dotrina y escritos de san Ignacio, y la Compañia de IESVS, ha fauorecido la Virgen, ni solamẽte ha aprouado en general a las Constituciones desta Religion, quando se lo pidio nuestro santo Padre, pero a los demas ministerios en particular les ha ayudado, y aprouado con algun fauor del cielo. De los exercicios espirituales, cosa tan propia de la Compañia, la misma Virgen se dio por Fundadora, y se preciò de auerlos hecho semejantes, aunque seria incõparablemente con mayor excelencia, lo qual consta de vna reuelacion que refiere el venerable Padre Luis de la Puente, y es desta manera. Sabiendo vna persona santa, gran sierua de Dios, que los de la Compañia se recogian a hazer estos exercicios, como tenian de costumbre, quiso ella tambien recogerse para hazerlos en su casa, del modo que pudiesse; y auiendo ya començado, estando vna mañana con nues-

nueſtro Señor en ſu oracion, vio con los ojos del alma venir, y llegarſe cerca della vn ſanto Angel de grande mageſtad, y admirada de verle, no ſabiendo quiẽ pudieſſe ſer, la dixo como era el Arcangel ſan Gabriel, que venia a traerle vn recaudo de parte de la Sacratiſsima Virgen nueſtra Señora: ella que era humilde, en oyendo eſto le admirò mucho mas, y ſe encogio, y pidio al Angel, que antes de darla tal recaudo, la dieſſe licencia para que trataſſe de eſpacio con nueſtro Señor de coſa tan grande, como en caſos ſemejãtes ſolia hazerlo. El Angel, que guſtaua mucho mas de la humildad, y recato, y ſanto encogimiento, reſpondio que era muy contento dello: y aſsi dexandola, como ſi alli no eſtuuiera, ſe fue a nueſtro Señor, que eſtà preſente en todo lugar, como la Fè nos lo enſeña, y con gran ſentimiento y afecto le repreſentò ſu miſeria, y baxeza, ſuplicandole tuuieſſe miſericordia della, y apartaſſe della todo lo que no fueſſe muy conforme a ſu ſantiſsima voluntad. Auiendo eſtado vn rato en eſta, y otras peticiones, oyò la interior voz del Señor, que la dezia que oyeſſe las razones q̃ la queria dezir el Angel; entonces certificada ya interiormente de que todo aquello era obra de Dios, de modo que ſu Mageſtad ſuele hazerlo con ſus ſieruos y lo hazia con los Profetas, oyò de rodillas, y con grande reuerencia el recaudo del ſanto Angel, en que la dezia de parte de la Soberana Reina del cielo, que en los exercicios que auia penſado hazer de diſcurſo, y meditaciones de las grandezas de Dios, y de los infinitos bienes q̃ por eſte Señor nueſtro ſe nos comunicaron (caſi al modo que ſe haze en la Compañia) recibiria muy particular ſeruicio de lo que hizieſſe, como lo auia penſado, porque la hazia ſaber que ella era, y auia ſido como Patrona, y Fundadora de aquellos ſantos exercicios de la Compañia, y auia ſido ayudadora, y como enſeñadora del Sãto Padre Ignacio, para que aſsi ſe hizieſſe; y en eſta razon auia tenido en ella principio eſta obra; y tambien porque ella ſe ocupaua muy a la continua, el tiempo, y años de ſu vida en eſtos ſantos exercicios.

LAS dotrinas ha fauorecido la Virgen, enſeñandolas por ſi miſma. En vn lugar de las Filipinas, llamado Abuidgo, auia vna muger Gentil, de noble linage, y viuda, la qual con vna enfermedad de hidropeſia, caſi del todo eſtaua conſumida: eſtando pues muy cercana a la muerte, llamaron ſus parientes a vn Sacerdote de la Compañia de IESVS, trabajò mucho para inſtruirla en lo que era meneſter para bautizarla, pero ella era tan ruda, y de tan corto ingenio, que aun deſpues de todo eſto no ſabia perſignarſe. Procurò el Padre enſeñarla, y catequizarla lo mejor que pudo, ſegun la breuedad del tiempo, y ſegun ſu poca capacidad; y deſpues de auerla Bautizado ſe partio para otro pueblo, donde le llamauan. Deſpues de dos dias de como auia recibido el Bautiſmo, aumentandoſe la enfermedad, quedò la muger ſin ſentido, de manera que todos entendieron eſtaua muerta; ſucedio eſto a las dos de la noche. Entonces ſus parientes començaron a llorar ſu muerte, y con varios llantos y clamores paſſaron todo lo reſtante de la noche: amortajaron el cuerpo por muerto; pero al amanecer, algunas horas deſpues deſte rapto, començò a reuiuir, la que entendian era ya muerta, no ſin grande admiracion de los que eſtauan preſentes. Buelta pues en ſi les contò lo que auia viſto, y es lo que ſe ſigue: Pareciome, dixo, que ſubia a vn monte, y entrando por vna llanura lleguè al fin della, donde auia vnas eſcaleras de metal; ſubiendo por las quales, vi vna caſa toda de oro, a la qual ninguna caſa ſe puede comparar, por mas rica, y mas hermoſa que ſea; no me dexaron entrar en ella, pero poco deſpues ſe me aparecio la Santiſsima

Vir-

Virgen MARIA, aunque no pude ver a su dulcissimo Niño IESVS, q̃ estaua en lo interior de su casa. Entonces la Virgen MARIA, estando presente vn Angel en figura de vn hermosissimo mãcebo, me preguntò si era Christiana, y que si lo era, como no sabia rezar lo q̃ deuen saber los Christianos? Callando yo, la Santissima Virgen hincãdose de rodillas me dixo: Ven hija, y comença a dezir lo que yo dixere, y en breue tiempo me enseñò el Padre nuestro, Aue Maria, y Credo: y acabado esto me dixo: Bueluete, hija, que aun no es llegada la hora de tu muerte: guiome vn Angel, hasta q̃ poniendome en vna encrucijada me dixo, tomasse el camino de la mano derecha. Esto contò la India despues de auer buelto en si, a los que estaua presentes, y despues persignandose començò a rezar el Padre nuestro, Aue Maria, y Credo, que la Virgen le auia enseñado; no con pequeña admiracion de seis Indios que alli estauan, y sabian bien que vn dia antes apenas se sabia persignar: finalmente apretandola mas la hydropesia, de que estaua enferma, poco despues murio. El Padre Ignacio Martinez, varon de vn espiritu Apostolico, començãdo a hazer la dotrina en Portugal, preguntò si auia alguno que quisiesse saludar a la Virgen, y dezir el Aue Maria. Callauan todos, por tener empacho los grandes de dezir en publico las oraciones; mas vna criatura que no sabia hablar, que la tenia su madre en los braços, dixo en alta, y distinta voz: *Dios te salue Maria.* Con este milagro prosiguierõ los demas: *Llena eres de gracia*, y la acabaron. A los Predicadores que se ocupan en la conuersion de la infidelidad, ha honrado la Reina del cielo, haziendose compañera dellos, vsando semejante oficio. El Padre Gonçalo de Silueira conuirtio al Rey de Monomotapa, cõ la ayuda desta Señora, que se aparecio con grande resplandor a aquel gran Rey, y le hablò, haziendo lo que el Padre Gonçalo auia de hazer: con lo qual se acabò el Barbaro de conuertir. Quando el Apostolico Padre Gaspar Barceo predicaua en Ormuz, se conuirtieron muchos Moros, por auerseles aparecido la Virgen, y auisadoles que oyessen al Padre, y hiziessen lo q̃ mandasse, segun ellos mismos afirmauan. No menos ha fauorecido la Reina del cielo la administracion de los Sacramentos. En su misma casa de Loreto (que hasta este beneficio nos ha querido hazer esta Soberana Señora, de hospedarnos en la casa que recibio al Verbo Eterno, y mostrar con señales marauillosas quan acepta la era nuestra venida, como luego diremos) estauan muchos de los nuestros confessando a los peregrinos, y para significar quan acepto le era aquel continuo trabajo que en su casa tienen los de la Compañia, baxò a vista de todos del cielo, o de lo alto del Templo, vna gran luz que se puso sobre las cabeças, y en sus rostros. La misma Señora por si misma ha exortado a los Sacramentos. A vn mancebo de Alemania, llamado Martin Gutric, aparecio vn dia de su Concepcion, llena de resplandor, y le dixo: *Porque me saludaste deuotamente vengo a ti, à auisarte que te has de morir presto, haz llamar vn Sacerdote que te admita en el gremio de la Iglesia Catolica, confiessa tus pecados, y recibe el cuerpo de mi Hijo, porque la noche de Nauidad, quando salio de mis entrañas, aquella misma hora vendrè por ti, y lleuarè tu anima al cielo.* El buen moço, contra la voluntad de todos sus compañeros, que eran hereges, hizo llamar al Predicador de Bamberga Federico Fornero, que dizen era de la Compañia, aunque no lo tengo bien aueriguado. Hizo lo que la Virgen mandò, y dixole, que porque vna vez le auia oido predicar las alabanças desta Señora, le quedò esta deuocion de dezir a la Virgen siete vezes por la mañana, y siete por la tarde, hincando las

rodillas: *Ora por noſotros*, por eſſo le auia hecho tan ſeñalada merced. En el Nueuo Reino de Granada auia vn Indio muy deuoto de la Virgen; barria ſu Capilla con mucha deuocion: lo que con ſu trabajo y ſudor ganaua ſe lo ofrecia todo; y aſsi le auia hecho a ſu coſta vna Corona, y vna lampara. Eſtando pues para morir, recibidos los Sacramentos embiò a llamar muy aprieſſa a vn Padre de nueſtra Compañia, y le pidio le bautizaſſe. Reſpondiendo el Padre, que el Bautiſmo no ſe podia recibir dos vezes, replicò el Indio, que no eſtaua bautizado; y que aſsi le auia llamado para que le bautizaſſe, por orden de la Virgen, que le auia venido a viſitar con vn roſtro hermoſiſsimo, y le dixo que no podia irſe con ella a ver a ſu Hijo, porque no eſtaua bautizado, por razon de que ſiendo niño ſu madre le eſcondio, y deſpues dixo que era Chriſtiano. No le queria creer el Padre, pero fue prouidencia de Dios, q̃ vinieſſe entonces la madre, y mouida de Dios, confeſſaſſe la verdad, que era aſsi como dezia ſu hijo, con lo qual el Padre le bautizò, y eſpirò al punto aquel buen Indio, diziendo que con la Virgen ſe partia.

NO quiero dexar de dezir aqui vn milagro de la Virgen, que paſsò por mi mano. Vn pecador, de los grandes que ha auido en todo genero de pecados, ſino es heregia exterior, y quiçà mayor de lo que ſe entenderà, por lo que he ſignificado, viuia tan ſin temor de Dios, que le tenia odio, y auia hecho muchas coſas por ſolo darle diſguſto, no ſe auia confeſſado bien en ſu vida, y tenia firme reſolucion de no cõfeſſarſe en toda ella, entregado ya todo al demonio, y para hazerlo ſin remordimiento de la conciencia, huìa de todos los ſermones, conuerſaciones buenas, y toda ocaſion que le podia acordar ſu peligro, era ya hombre de edad. Quando eſtaua mas en eſta reſolucion, oluidado de ſi, y de Dios, vna noche en ſueños ſe le aparecio la Virgen, y ſolo aduirtio della que ſe le puſo delante, y abriendo ſus modeſtos, y miſericordioſos ojos, le mirò y luego deſaparecio. El al punto deſpertò, mouido tan de repente el coraçon, que ſe reſoluia en lagrimas, y gemidos por ſus pecados, porque luego que la Virgẽ le mirò, me dixo deſpues q̃ ſe le repreſentaron todos, con ſer inumerables, muchos de los quales dezia que jamas ſe acordaria dellos, aunque lo penſara mil años, los quales vio tan clara y diſtintamente, que ſi no es por milagro, no pudiera tener tan entero, y comprehenſiuo conocimiento dellos: moſtròſele juntamente ſu fealdad, y el deſagradecimiento que auia tenido con Dios, dandole eſperãça del perdon, con lo qual no veîa la hora de amanecer para confeſſarſe, pero no pudo leuantarſe de la cama, porque le dio juntamente el mal de la muerte: y aſsi pidio con grãde inſtancia vn Cõfeſſor de la Compañia: yo fuy a confeſſarle aquel miſmo dia; contòme lo que paſſaua, aunque yo con todo eſſo, por parecerme daua lugar la enfermedad, queria que ſe preparaſſe mas, por ſer de tantos años la confeſsion, y de vida tan perdida: èl me certificò tãto q̃ no podia acordarſe mejor de ſus pecados, porq̃ milagroſamente los tenia todos preſentes, q̃ proue a oirle: confeſsòſe tã diſtintamente, y ſeñalando el numero de los pecados, cõ todas ſus circunſtancias, ſin tener yo neceſsidad de preguntar nada, q̃ me parece q̃ ſino es buẽ Teologo, y deſpues de muchos meſes de preparacion, no ſe podia confeſſar tan bien. Yo quedè admirado, y con ſer la confeſsion de tãta conſideracion, y de coſas grauiſsimas, y hecha tan de repẽte, en coſa de tres horas la acabè, y le abſolui luego, no por apretar la enfermedad, ſino porque hallè que la confeſsion no podia ſer mas entera, y la diſpoſicion era cordialiſsima, deshaziendoſe en lagrimas y ſentimiento de ſus

ſus pecados, hizo juntamente voto, ſi viuia, de ſer Religioſo, no por deſeo de la ſalud, ſino por ſeruir a Dios, y quedò tan conforme con ſu voluntad diuina, que me pidio inſtantemente rogaſſe a Dios le lleuaſſe, y q̃ no le dieſſe ſalud. Cūpliose ſu deſeo, porque dētro de cinco dias murio, recibidos cō gran deuociō los Sacramentos, y haziendo los actos mas feruoroſos que yo he viſto hazer, y con vn dolor, que ſe le partia el coraçon, hablando con vn Chriſto, tā deuotamente, q̃ hazia llorar a los preſentes: yo le preguntè ſi auia tenido alguna eſpecial deuocion con la Virgen? Reſpondiome, q̃ ſolo le auia quedado de Chriſtiano rezarla cada dia vn *Aue Maria*, pidiendome que contaſſe a todos eſte caſo, dandome licencia para dezir todo lo que quiſieſſe: cō todo eſſo he aguardado a eſtar en tiempo y lugar, que ſin aprouecharme de ſu licēcia lo pueda publicar. Mucho mayor milagro fue eſte, q̃ reſucitar muertos, y para mi no me eſtrañara mas de ver ſalir a vn muerto de muchos años, viuo de la ſepultura, que me admirè de lo q̃ experimentè paſsò en aquella alma, y la milagroſa confeſsion que hizo, y la prouidencia de Madre que tuuo con ella la Madre de miſericordias.

La renouacion de los votos de la Compañia de Iesvs, que tuuo ſu origen de los primeros votos que hizierō ſan Ignacio, y ſus compañeros, delante de la Virgen el dia de ſu Aſſumpcion, tābien ha fauorecido el cielo. En Colonia repararon vn dia los Padres de la Cartuxa, que auia ſobre vnas caſas de la Ciudad diez y ſeis colunas de fuego muy ardientes, procuraron certificarſe, que caſas eran, y aueriguaron que era el Colegio de la Compañia de Iesvs: embiaron allà vn recaudo, para ſaber ſi ſe hazia entre noſotros alguna coſa particular, y hallaron que aquel miſmo dia renouaron los votos diez y ſeis de los nueſtros.

CAPITVLO XXXIIII.

De la proteccion y amparo que tiene ſan Ignacio, y principalmente la Virgen, de los de la Compañia de IESVS, en la hora de la muerte.

La prouidencia, y cuidado que nueſtro glorioſo Patriarca tiene de fauorecer a los ſuyos, ha moſtrado bien en el trance de mayor peligro, al ſalir deſta vida, aſsiſtiendo en aquella hora a ſus hijos, o ſaliendo a recibir ſus almas. Vn ſanto Religioſo Deſcalço de ſan Franciſco, afirmò con juramento delante de ſu Obiſpo, que quando murio el feruoroſo P. Miguel de Fuentes, Valenciano, vio que ſalieron a recibir ſu alma la Reina del cielo, con ſan Pedro, ſan Iuan, y ſan Ignacio nueſtro Padre juntamente, y que lleuaua la Virgē vna Corona en la mano, que luego puſo en la cabeça a aquel ſanto varon. Concordò el dicho deſte Religioſo Padre de ſan Franciſco, con la ſanta vida del Padre Miguel, y con lo que la Virgen le auia prometido antes que murieſſe, diziendole eſtuuieſſe con buen animo, que no paſſaria por el Purgatorio, ſino que derecho iria al cielo. Tambien aſsiſtieron al ſieruo de Dios Hermano Diego Alonſo, quando eſtaua para morir, la Virgen, ſan Iuan Bautiſta, ſan Ignacio nueſtro Padre, y ſan Franciſco Xauier, y el ſanto Staniſlao, pidiendo a vn Padre que le echaſſe agua bendita muy a menudo, y preguntandole porque, reſpondio: Porque andan aqui los demonios procurando inquietarme: y añadio: Mas no podran, que ya los han vencido nueſtro Padre ſan Ignacio, ſan Franciſco Xauier, y el

Beato Stanislao, que como los vencieron en su vida los vencen aora, especialmente nuestro santo Padre, q̃ es grã Capitan. Auiendosele quebrado el Rosario que tenia al cuello, y assido siempre a la mano, oyeron vnos Hermanos que estauan en la enfermeria sin ser vistos del, que dezia, hablando con la Santissima Virgen: Señora, este Rosario se me auia perdido, ya lo he cobrado, ponedmele vos, pues me lo bendixistes, o ayudadme para que yo me le ponga, y llegados los Hermanos le hallaron el Rosario puesto al cuello, no con poca admiracion, porque en el estado que estaua, sobre su gran flaqueza, y todos los miẽbros encogidos, y impedidos con pasmo, parecia impossible naturalmente el ponerselo. Otra vez no pudiendo dissimular el gozo que tenia en ver a la Virgen, lo dixo claramente a los presentes. Mostròsele finalmente Iesu Christo, en vn Trono hermosissimo, y de gran luz, con cuya vista espirò.

El Padre Claudio Ponceoto, Rector del Colegio de Lepuy, en la Prouincia de Tolosa de Francia, pocos dias antes que muriesse, de vna graue, y penosa enfermedad; estando despierto entraron por su aposento dos Angeles, en figura de niños, vestidos de vnas ropas mas blancas que la nieue, y sus rostros eran hermosissimos como el Sol; traìan en las manos vnas copas llenas de agua, y pusieronse a los pies de la cama, y cõ palabras suauissimas le exortauan a la paciencia en los dolores, con otros mucho mayores que le quedauan por sufrir, los quales representauan los Angeles en las turbias aguas que estauan en las copas que traìan en las manos, y sin cessar las derramauan de vna en otra, imitando en esto el oficio que dize Dauid, que haze Dios en los Calizes que sustenta en las manos, y echando de vno en otro, templando el vino de su ira con el agua de su clemencia. Passò el enfermo vn breue espacio en tormentos graues, que la presencia Angelical hizieron leues: vino luego otro Angel, mandando a los dos de parte de la Reina del cielo, que ya venia, y no estaua muy lexos, que se fuessen, porque ya se auia llegado el termino, y fin de los dolores; apenas lo dio a sus palabras el Embaxador celestial, quando entrò la Reina de los Angeles con su Hijo precioso, y Niño IESVS en los braços; traìa a sus lados a san Ignacio, y san Claudio, el vno Padre, y Patriarca; el otro Patron, y Abogado, a quien tenia particular afecto el enfermo, haziendole escolta a la Reina diuina otros hijos de san Ignacio, y soldados de la celestial Milicia: cercaron todos el lecho, y dieronle palabra, que en arrancandose el alma del cuerpo, la lleuarian al cielo; poco tiempo interuino para cumplirlo, estando agonizando daua señales manifiestas, que tenia alli presente aquel Coro de Santos, sacaua los braços fuera de la ropa, amagaua a quererlos abraçar, y con tierna deuocion dezia: *Venite omnes Sancte, adeste omnes Angeli Dei, omnes Sancti intercedite pro me. Sancta MARIA ora pro me: Venid todos los Santos, hallaos aqui presentes todos los Angeles. Todos los Santos interceded por mi. Santa MARIA rogad por mi.* Entre estas, y otras palabras dio el espiritu a su Criador, que por mano de san Ignacio, acompañandole sus bienauenturados hijos, fue lleuado al cielo, como lo auiã prometido. Tãbien al P. Manuel de Sà, conocido por sus letras, y su virtud no fue menor, le vinieron a la hora de la muerte a visitar la Virgẽ Santissima, y nuestro Padre san Ignacio, como lo refiere el P. Ribadeneira en el libro de los Escritores de la Cõpañia. Al deuoto Padre Stanislao Obrosqui, estando enfermo de muerte le visitò de la misma manera san Ignacio, trayendo consigo al Beato Luis Gonçaga, y al B. Stanislao, y despues de auerle consolado con su presencia,

le

le dixo: Alegrate, que presto vendràs a nuestra Compañia. A mi Maestro el venerable Padre Gaspar Sanchez, que aunque tan moderno he querido hazer mencion dèl, dexando muchos que he conocido auer recibido semejantes fauores, por no hazerle falta la antigüedad para la opinion que todos tienen de su santidad, estando enfermo se le aparecio san Ignacio nuestro Padre, san Francisco Xauier, con la qual vision, y otras que tuuo se cõsolò mucho, y quedò certificado de su saluacion, y de otras cosas que deseaua saber, con que murio consoladissimo.

La Virgen Santissima, como mas Madre de la Compañia, que es Padre san Ignacio, no ha fauorecido menos a sus hijos en la hora de la muerte; y assi recogerè algunos casos de los muchos que pudiera, porque como esta Señora ha traido a muchos a la vida de la Cõpañia, assi ha querido mostrar en su muerte quanto se agradò de su vida: y aun algunos que mandò entrar en la Compañia, les prometio de tornarles a visitar en la hora de su muerte. Al P. Diego de Ledesma, antes de entrar en nuestra Religion la Virgen se lo mandò, y animò, prometiendole perseuerancia, y de venirle a visitar a la hora de la muerte, como mas largamente hemos dicho. Lo mismo sucedio al Hermano Reinero Haccio, saliendo entrambos muy consolados desta vida, con el recibimiento de la Madre de Dios. Tambien al B. Stanislao, a quien mãdò entrar la Virgẽ en la Cõpañia, en la hora de la muerte le vino a visitar cõ vn exercito de Virgines, con las quales estuuo hablando vn rato el purissimo mancebo, hasta q̃ su espiritu se fue con ellas para seguir al Cordero. Otros muchos son los que han recibido semejantes fauores desta Señora en la hora de su transito. Al feruoroso Padre Francisco Lopez, compañero del sieruo de Dios el Patriarca Andres de Ouiedo, estando otro compañero suyo, que era el Padre Manuel Fernandez, en la hora de la muerte, mandò hazer vna Cruz en cierto lugar, mas despues dixo que la Virgen auia echado ya de alli al demonio: luego murio, diziendo estas palabras: *O Santissima Señora, Santissima Señora nuestra! Veo a la Sacratissima Madre de Dios admirable, con vna diuina hermosura; dexadme seguirla, que ya se parte*, y con esto espirò. Tãbien el muy Religioso Padre Alonso de Santiago supo la hora de su muerte, y la dixo antes; llegado ya cerca del trance vltimo le vino primero a visitar y consolar otro deuoto Padre, ya difunto, llamado Christoual Cabrera, que auia sido cõpañero suyo muchos años: mas ya quando estaua para espirar le visitò la Madre de Dios, muy acõpañada de Santos, y no cabiendo en si de gozo dixo: Alegrense todos los que estan aqui, porque veo a los Ciudadanos del cielo, y a su Reina la Santissima Madre de Dios, y repitiendo esto la entregò su espiritu. Al Padre Martin Gutierrez auisò la Virgen ocho dias antes de su muerte, como se llegaua su hora, para que se dispusiesse para la partida, como sucedio en vn dia de Sabado, dedicado a esta Señora, cuyo hijo fue muy deuoto; y despues de muerto, sin saberse como, ni de donde se fue, vino vna modestissima Matrona à amortajarle, que juzgaron ser nuestra Señora, por lo menos seria por su orden. El mismo fauor recibio el Padre Bernardino Realino, deuotissimo de la Virgen, de saber el dia de su muerte, q̃ seria vn Sabado, dia de la Visitacion de nuestra Señora, que tambien assistio a su transito.

El Padre Gonçalo Silueira supo tãbien el Martirio que le esperaua, por fauor desta Señora, cuyo esclauo perpetuo fue, y se preparò para èl. El Padre Ignacio de Azeuedo murio cõ vn milagro que hizo la Virgen con vna Imagen suya, que no la pudieron apartar dèl, assistiendo mas a su espiritu, y fixa mas firmemente en su coraçon.

El feruoroso Padre Garcia Rodriguez tuuo largo tiempo visitas del cielo, y oyò sentenciar en fauor la causa de su saluacion, por el patrocinio desta Señora; murio lleno de gozo: a todos los que entrauan en su aposento hazia estar descubierta la cabeça, y con reuerencia, hasta vn Padre viejo que entrò a verle con vn baculo en la mano, le aduirtio que le dexasse, porque veìa de continuo presentes a Christo, o su Madre.

El Padre Geronimo Ruiz Portillo, el primero de la Compañia que predicò en el Perù, murio el dia de la Purificacion de nuestra Señora, cuyo deuoto fue, fauoreciendole ella en aquella hora con su presencia, en compañia de muchas Virgenes. Assimismo se aparecio la Virgen visiblemente al Padre Alonso Cortes, consolandole en la hora de su muerte, quedando el Padre gozosissimo con este fauor.

Muchos otros han sido los sieruos de Dios, que han partido desta vida fauorecidos de la Reina de los cielos; pero como no se pueden contar todos los antiguos, no hemos hecho memoria de los que hemos conocido. No dudo tampoco, sino que la Virgen socorrerà a sus hijos, y de san Ignacio, en las penas del Purgatorio. Ella misma dixo al deuoto Padre Geronimo Caualio, varon de gran virtud, como su cuidado no solo era librarnos de culpas, sino tambien de las penas del Purgatorio.

CAPITVLO XXXV.

Del odio que el demonio tiene a los de la Compañia, por ser tan fauorecidos de la Virgen Señora nuestra.

Por vltimo argumento de los fauores que la Virgen haze a la Compañia, y de la gran deuocion, y afecto que san Ignacio y sus hijos tienē a esta gran Madre de misericordia, quiero proponer el odio, y embidia que el demonio les tiene por esta causa. Y aunque lo pudiera prouar con las vezes que maltratò a san Francisco Xauier con crueles golpes, porq̃ acudia a su Altar, y la ojeriza que tuuo al Padre Baltasar Aluarez, por la deuociō desta Señora, como el mismo demonio confessò, y ya hemos significado: no me quiero detener sino en contar lo que passò en el Colegio de Loreto, por los fauores que la Virgen hizo alli a los nuestros, y las señales del cielo, y demostraciones visibles con que en su casa los admitio, quando el Papa Iulio III. fundò en aquel santo y tremendo lugar vn Colegio nuestro, dando la penitenciaria de tan frequentado santuario a los Confessores de la Compañia. Dirè primero algunos destos fauores de la Virgen, y luego la embidia del demonio, que parece andauā en competencia el cielo, y el infierno, declarando con señales visibles, el vno el gusto de vernos hospedados en casa de la Virgen, el otro su rabia, y ojeriza. Estas significaciones diuinas fueron muchas, y refiere algunas Turselino en la Historia de Loreto. Porque luego que llegaron los hijos de san Ignacio a aquella casa santa para viuir alli, celebrò el cielo su venida con gran-

grandes fuegos, y luzes que se vieron sobre el Templo, y Casa de la Virgen. Aparecieronse vnas Estrellas que saliã de aquel lugar santo, y despues se tornauan a recoger en èl, lo qual sucedio muchas noches, durando la mayor parte dellas, que huuo tiempo para que viniessen de pueblos apartados, adonde corria la fama, por ver aquel prodigio. Pero para que se entẽdiesse mejor sei fauores que hazia la Virgen a los de la Compañia, y quanto se agradaua de los ministerios que exercitauan en su casa. Estãdo vno de los nuestros predicando vieron claramente baxar vna grande claridad del cielo, despues ponerse sobre aquella sacrosanta Capilla, y luego ir adonde estaua el Padre predicando, y dando vna buelta por el auditorio, se tornò a subir al cielo, dexãdo en los presentes grande mocion de lagrimas, y feruor que les durò por muchos dias, principalmente al Padre Rafael Riera, deuoto sieruo desta Señora, que fue vno de los presentes. Tornò a asegundar la Virgen este fauor, aun mas estendido, porque predicãdo otra vez otro de la Compañia, y estando tambien muchos della en otra parte confessando, baxò otra gran luz de lo alto del Tẽplo, y se detuuo vn poco sobre la Capilla de la Virgen, de alli se fue al Predicador, mostrandose a todo el auditorio, despues torciendo al lado, se fue adonde estauan los Confessores, y puso sobre sus cabeças, y luego sobre las de los penitentes, vltimamente retirandose adonde estaua vn Crucifixo, dexò a todos llenos de deuocion, y ternura.

PERO las mayores señales de los fauores de la Virgen fue el feruor que sintieron los nuestros luego que entraron en aquella santa casa, hallandose otros, con el qual han cumplido alli tan acertadamente sus ministerios, que es cosa conocida lo que se ha aumentado la deuocion de aquel lugar, y la multitud de peregrinos que vã a aquel Santuario, despues que està alli la Compañia de IESVS. De modo que ha sido necessario que los Pontifices acrecentassen el numero de los nuestros que alli residen, para poder satisfacer a los muchos que concurren: y algunos Canonigos que al principio lleuauan mal la Compañia de nuestros Padres, por entender que se desminuiria de sus rẽtas, por auer de partir con ellos, han echado de ver lo que se les ha aumentado con muchas y muy grandes donaciones que a aquella Casa se hã hecho. Mas el demonio no podia ver a los hijos de san Ignacio tã fauorecidos de la Virgen nuestra Señora, con semejantes demostraciones, y regalos, y assi procurò echar el resto, para hazerles cruda guerra hasta echarlos de alli, si pudiesse importunando, y tentando a los de la Compañia de IESVS, como antiguamente al grande Antonio, apareciendoseles en diuersas figuras, ya de animales, ya de hombres, ya de los Santos del cielo, como de san Pablo, y otros Apostoles, para procurarlos engañar, otras vezes con violencia, y fuerça, y grandes ruidos. Y como no podia preualecer contra los Padres antiguos, acometio tambien a plantas mas tiernas. Vna vez estando vn Nouicio muy mortificado, puesto en oracion, se le aparecio el demonio en figura de vn Etiope, y le exhortò cõ gran fuerça, y Retorica, a que no se maltratasse tãto, sino que gozasse de los gustos que podia, representandole con gran viueza los deleites de la vida passada, y las dificultades, y asperezas de la Religion; mas como el buen Hermano no hiziesse caso de sus razones, airado el demonio contra èl le dixo: *Pues no hazes caso de mi consejo estos sean tus gustos, y deleites:* diziendo y haziendo le echò vn baho por la boca, tan pestilẽcial, que durò hasta otro dia, y penetrò los aposentos vezinos, que no auia quien parasse alli. Acometian los demonios a los mas virtuosos, con tanta im-

importunidad, que ni dormir de noche les dexauan, quitauanles las mantas de las camas; quando querian hincarſe de rodillas para orar, les hazian caer, burlandolos, y perſiguiendolos de todas maneras para echarlos de Loreto. El que mas padecio fue el Padre Rector, que era el Padre Oliuerio Maraneo, porque compadecido de los ſuyos, les ordenò que quando vinieſſe a ellos algun demonio ſe le embiaſſen, mãdandoſelo departe de Dios. Y aſsi acudian los demonios al apoſento del Rector, al qual no entrauã ſin primero tocar. Mas el Rector, que era ſieruo de Dios, aunque conocia quienes eran, no dexaua de dezirles que entraſſen, porque no fueſſen a otros, y con grande animo les dezia que hizieſſen en èl todo lo que pudieſſen, ſi Dios les daua licencia: procurauan aterrarle con grandes ruidos, terremotos, acometimientos, y figuras. Mas el ſieruo de Dios, cõ ſu paciencia, y con la ſeñal de la Cruz, los ahuyentaua por entonces, mas deſpues boluian. Fue eſta perſecucion de las poteſtades infernales, de las mas terribles, y manifieſtas que yo he leido auerſe hecho a Comunidad. Y aunque no ceſſauan nueſtros Padres de valerſe de medios diuinos, y conjuros, no aprouechaua nada, y la Virgen, que por otra parte tanto les fauorecia, parece que en eſto ſe oluidaua dellos; y no era ſino que queria moſtrar quan grande Santo era ſu ſieruo Ignacio, y aſsi durò eſta perſecucion, haſta q̃ le auiſaron de lo q̃ paſſaua, pidiendole, como a Padre, les encomendaſſe a Dios. El Santo les reſpondio, diziendo que lo haria aſsi, que tuuieſſen buen animo, y eſperaſſen en ſu Mageſtad. Fue coſa marauilloſa, que deſde que ſe leyò la carta, y nombre de ſan Ignacio en Loreto, pudo tanto ſu firma, y ſus oraciones, que deſde aquel punto ceſsò toda aquella tan importuna plaga: de modo que nũca mas oſarõ parecer los eſpiritus malos, reuerenciãdo aſsi los Principes de las tinieblas al ſieruo de Dios, y deuoto hijo de la Virgen Ignacio.

El odio que tuuo ſan Ignacio contra el demonio cobrò grandes fuerças deſde que le vio en vna viſion, que pone en ſus exercicios, que hazia guerra, y gente contra Chriſto, dandole a entẽder en ello nueſtro Señor, que el inſtituto de la Religion que auia de fundar auia de ſer para reſiſtir al enemigo comun; del modo que tuuieron otros Fũdadores de Religiones, ſu forma, è inſtituto. San Romualdo vio vna eſcala, que llegaua de la tierra al cielo, por dõde ſubian ſus Religioſos, veſtidos de blanco. A ſan Hugo ſe le aparecieron ſiete Eſtrellas hermoſiſsimas, en quien eſtaua repreſentado ſan Bruno, y ſu ſagrada Orden de la Cartuxa. A ſan Franciſco le moſtrò Dios vna caſa de armas, llena de paueſes, con Cruzes eſculpidas en ellos. A ſan Ignacio le moſtrò, en el tiempo que eſtaua en Manreſa, dos exercitos contrarios; de vno era Capitan Lucifer, el qual pueſto ſu trono en el campo de Babilonia, y ſentado con Mageſtad y grandeza de Rey, hazia llamamiento de ſus gentes infernales: vio que vinieron al punto innumerables demonios, y haziendo grande acatamiento adorauan al Padre de las tinieblas; propuſoles ſus intentos de acabar con el mundo, para que fueſſe en todo èl adorado: y ponderando la importancia de la empreſa, les dezia el ſoberuio tirano: Aora es tiempo, ſoldados mios, de boluer por vueſtro honor, de recobrar el cetro, y la corona que nos tienen vſurpada, negandome a mi la adoracion, y dandoſela a Chriſto; preualezca la embidia, para q̃ no ſuba hombre al cielo, ni rindan adoracion al que fue crucificado; ya os he abierto la puerta de la heregia en el Septentrion, cerrad las que ſe han començado a abrir a la predicacion del Euangelio en el Oriente, y Occidente, que en eſto hareis vna proeza la mayor del mundo, a mi muy agradable, a voſo-

fotros de eterna gloria; y confio en vuestra industria y maña, me rendireis a mis pies infinitas almas por despojos. Dicho esto, embiò vnos a Europa, otros al Asia, otros a Africa, otros a la America, y a todo el resto del mundo, dandoles por armas la libertad de la carne, la soberuia de la vida, las riquezas, y ambicion de honra, que suelen ser las espadas, y lanças que rinden los coraçones humanos.

Mvy desconsolado quedò el santo Patriarca con esta vision tan horrible, y espantosa, y para consolarle mostròle nuestro Señor otro exercito muy lucido, cuyo Capitan era el mismo Christo Iesvs, que en vn lugar humilde, y ameno alistaua sus gentes. Estaua armado de las dobles y finas armas que le vistio Isaìas; pusose por loriga la justicia, y la salud por yelmo de su cabeça; vistiose en lugar de ropas Reales la vẽgança; y del zelo de la honra de su Padre se cobijò como capa: combidaua a toda suerte de hombres, para que le fuessen compañeros en la pelea, si lo querian ser en la vitoria. Quien avrà (dezia) que se encargue desta empresa? que os detiene, que os acobarda, soldados mios? el temor de la muerte, el fuego, las cruzes, las espadas? Quien dudarà dar la vida por el bien de las almas, si vè que su Criador y Dios derramò su sangre por ellas? por ventura los trabajos? ellos mismos dan animo, y se hazen sabrosos, padecidos a vista de su Capitan. Poned los ojos en el premio que os aguarda. A quien le sufre el coraçon las almas de hereges, idolatras, è infieles que se pierden, por no acudir a su remedio? Mientras esto dezia el Capitan diuino, y Rey de los Angeles, se estaua deshaziendo del zelo de la honra de Dios san Ignacio; y sin reparar con Ieremias en sus pocos años, ni alegar insuficiencia, ni escusarse como en otro semejante Moyses; antes con el espiritu atreuido, è intrepido de Isaìas, dixo: Señor, aqui estoy, si quereis seruiros de mi, embiadme, que quiẽ ha picado en el dulce ceuo de la caridad Christiana, y Apostolica, no repara en morir (dize Chrisostomo) por el biẽ, y remedio de sus hermanos. Ofreciose san Ignacio con gran feruor y espiritu a Christo Iesvs, si fuere mayor gloria diuina, a padecer tormẽtos, hambre, y desnudez, morir por los hõbres, disponiendose con estos actos tan heroicos, para que el mismo Iesvs le reuelasse como le tenia escogido entre todos los hombres del mundo, para esta empresa de la conuersion de las almas, dãdole el Estandarte Real del nõbre de Iesvs, constituyendole Capitan de su sagrada Milicia, para que èl, y sus soldados armados, en lugar de petos, y arneses, de virtudes heroicas del cielo, mueuan guerra contra Luzifer, contra los Tiranos, y adoradores de Idolos; contra los vanos, y presumptuosos hereges, que tenia por ministros suyos el demonio en el mundo; para que quitẽ la possession de las almas al Principe de las tinieblas, dertocando por el suelo su adoracion, y su silla. Y esto era lo que quiso darle a entender en esta visiõ marauillosa, la qual el santo Padre nos dexò escrita en el santo libro de los Exercicios, en la segunda semana, aunque disfraçada para encubrir cõ su profunda humildad los dones de Dios, con titulo de Meditacion de dos banderas: la vna de Christo, sumo Capitan, y Señor nuestro; la otra de Luzifer, mortal enemigo de nuestra humana naturaleza. Y sabese por verdadera, y cierta tradicion de padres a hijos, que fue diuina reuelacion que el santo tuuo; y assi lo dixo el quarto General de la Compañia, Euerardo, que èl auia oido de boca de san Ignacio, que el exercicio de las banderas era la forma, y modelo que Dios le auia mostrado de la Compañia, y el intento para que la fundaua: para que militando debaxo del Estandarte Real de Iesu-Christo, sumo Capitan, y Rey, hiziesf-

ziesse guerra a Luzifer. Y lo mismo dizen las Coronicas generales de la Orden, y otros Autores.

CAPITVLO XXXVI.

Milagros de san Ignacio.

YA hemos dicho de los milagros que san Ignacio obrò en vida, y aora recogeremos algunos de los innumerables que obrò despues de muerto, las marauillas que Dios hizo por honrar à su sieruo. Luego que espirò se aparecio su alma gloriosa a vna santa señora, llamada Margarita Gillo, que estaua en Bolonia, y era muy benefactora de los nuestros, a la qual dixo: *Margarita, ya me voy al cielo, mirad que os encomiendo la Compañia.* Tambien se aparecio a Iuan Pascual, su deuoto, y queriendose llegar al Santo, se lo estoruo. El Padre Guido Antonio murio en el Colegio de Bibona, a la misma hora y el mismo dia que murio en Roma nuestro Padre san Ignacio, y dixo estãdo para morir: Marauillosas cosas me ha mostrado Dios esta noche, que si Dios me diera vida, su memoria durara eternamente, y aunq̃ por su mucha humildad no dixo claramente cosa alguna, pero quando se supo en Bibona q̃ aquella noche auia muerto en Roma, y a aquella hora nuestro santo Padre Ignacio, conocieron los Padres, que lo que este Padre vio, fue la gloria de N. P. san Ignacio, y su recibimiento, y acõpañamiento de los Santos del cielo. A otras muchas personas aparecio despues de muerto, haziendoles muchos beneficios. Como no pudiesse vna dōzella con lamparones llegar al cuerpo de san Ignacio quando le enterrauan, por el gran concurso del pueblo, luego que la tocaron con vn pedaço de su vestidura sanò. Las flores, y rosas que estuuieron sobre su cuerpo, dieron salud a muchos enfermos.

El Padre Nicolas de Bobadilla, vno de los compañeros de san Ignacio, auiendo estado muchos dias enfermo, al punto que se echò en la cama del Santo estuuo bueno.

QVANDO se trasladò el cuerpo de san Ignacio se oyò por dos dias en su sepulcro musica del cielo, y vna armonia de dulces vozes; vieronse tambien dentro luzes como Estrellas resplandecientes.

LVEGO despues que murio publicaron los demonios su muerte, y grande gloria, forçandoles Dios a engrandecer a quien tanto aborrecian. Estando conjurando a vna muger en la ciudad de Trapana en Sicilia, forçò Dios al demonio a dezir, que su enemigo Ignacio ya era muerto, y estaua en el cielo entre los otros Fundadores de Religion, santo Domingo, y san Francisco. Los muertos que ha resucitado son muchos, por lo menos doze. Vno en Manresa; dos en Muniebrega, otro en Barcelona despues de muerto el Sãto, como aduierte el Eminentissimo señor Cardenal Ludouisio, porque quãdo viuia resucitò a otro hombre en la misma Ciudad. Otro en Pardos, cerca de Calatayud, otro en Granada, otro en Gandia, otro en Napoles, otro en Mallorca, otro en Granada, otro en Carpẽtas de Francia, otro en Mexico en las Indias, donde son tantos los milagros que ha obrado este Santo, que ha ganado tan de coraçon el afecto de todos, que en toda la Nueua España su dia es fiesta de guardar, y en otras muchas partes.

A vn hombre llamado Benito Lopez, le salieron por las espaldas cinco hombres, dandole recias estocadas, hasta que le derribaron del cauallo: èl en esta ocasion se encomendò a san Ignacio, y al punto se aparecio alli el Santo, y cogiendo el manteo con ambas manos le defendio, y apartò las espadas de los que le tirauan estocadas; y auiendo ahuyentado el Santo aquellos

faci-

facinerosos, desaparecio, hallandose Benito sano y bueno de las heridas mortales que antes auia recibido.

En Roma tenia vna honesta Matrona muy malo a vn hijo suyo, llegandose el dia de nuestro glorioso Padre le encomendò al Santo, con mucho afecto, y a la mañana de su vispera hallò a su hijo bueno, y sano: diziendola el mismo muchacho, que estaua bueno, porque san Ignacio auia venido, y dadole salud, tocandole con la mano en el rostro, y mandando que se leuantasse; pidio luego de comer, mas al punto lo trocò, sucediendo esto dos o tres vezes, hasta que la madre, marauillada de aquello, dixo: Sin duda que el Santo quiere que ayunes su vispera, diole despues a comer de vigilia, y abraçò muy bien el estomago la comida, con admiracion de todos. En Galicia sucedio vn incendio de vnos grandes montes, que perseuerò por algunos dias: veniale trayendo vn recio viento a las miesses, y poblado, tan cercano ya que no faltauan quatro passos; entonces vn deuoto hombre tomò vna Imagen de san Ignacio, arrojandola donde estaua mas crecida la llama, y amenaçaua mayor mal: al punto se apagò el fuego. Visto el milagro vna piadosa muger, que vio echar la Imagen, por deuocion que la dio de adorarla, se metio entre los tizones calientes, que estauan humeando, y sin reparar en nada metio la mano entre ellos, y las cenizas, y rescoldo, sin sentir daño alguno, sacando la Imagen de en medio de las ascuas.

Vn hombre que vio el cielo muy cargado, en tiempo que èl tenia trigo en las heras, temeroso del daño que le podia suceder, acudio a san Ignacio, haziẽdole vn voto; pagòle el Santo la confiança que de su patrocinio tuuo, porque sobreuiniendo tan grande tẽpestad, que se lleuò el trigo de las paruas vezinas que estauan al rededor, y nadando todo lo demas en agua, no cayò vna gota en su hera. Vna muger estando muy temerosa de lo mal que auia de lleuar su marido quando viniesse, topar a vn hijo suyo, que se le auia quebrado vn braço, encomendosele a san Ignacio, apenas auia acabado su oracion, quãdo se le vnio el huesso, y hallò al hijo con el braço sano, y fuerte, con grande alegria suya, y agradecimiento al Santo.

Avia entre dos casados diferencia, como se auia de llamar vn hijo que les nacio, la madre por la deuocion q̃ tenia a nuestro santo Padre, queria que se llamasse Ignacio. El padre por estar en aquella Ciudad las reliquias de san Ireneo, queria se llamasse assi. Duraron en esta competencia tres meses, hasta que el padre burlandose dixo vna vez: Preguntemos al niño como quiere llamarse, y respondio la criatura con voz clara, y distinta: *Ignacio*, espãtado el padre del prodigio le llamò assi, y le dedicò al Santo. En vna noche antes del dia de san Ignacio, puso en su casa vn hombre muy deuoto, llamado Angelo Lopez, luminarias de papel muy pintadas, y escrita en cada vna la imagen del Santo: algunos emulos de nuestra Religion, no les parecio bien tanto afecto, sucedio que por correr recio aire se encendio vna luminaria, fue cosa de gran gusto para los murmuradores, empeçaron a vozes a hazer burla dèl, siluando, y diziendo, q̃ se quemaua el Santo, que se quemaua el Bienauenturado; mas el piadoso hõbre, confiado en los merecimientos de su Patron, les salio a responder, diziendo: Yo sè que es tan grande la santidad, y gloria de san Ignacio, que sabrà librar su imagen del fuego: sucedio assi, que se quemò todo el papel al rededor, quedando entera la imagen solamente, sin daño alguno.

Otra noche de su fiesta, auiendose disparado algunos tiros de artilleria para

ra mayor celebridad del Santo, vna niña que no ſabia hablar, ni en ſu vida auia oido el nombre de ſan Ignacio, dixo a vozes *Mañana es dia de ſan Ignacio*, eſpantados los que la oyeron deſte milagro la boluieron a preguntar, quiẽ era mañana, y repitio lo miſmo. En Manreſa eſtaua llorando vn niño, por temor que ſu madre le auia de caſtigar, por auerſele caido vna gallina en el poço, y ahogadoſe: ſacaronla con vnos garabatos los vezinos, y viendola el niño muerta començo a llorar mas, y juntandoſe los otros muchachos començaron a clamar: San Ignacio, dadnos la gallina viua, y a viſta de todos, deſpues de tanto tiẽpo muerta, y quemados los pies, reſucitò buena, y ſana, ſolo que de alli adelante andaua ſola, y no ſe juntaua con las demas.

VN hombre llamado Chriſtoual Martin de Peredes, q̃ quatro años auia no ſe podia menear, viendo como los demas ſe regozijauan en la fieſta de ſan Ignacio, dixo muy triſte: Todos ſe huelgan, y yo ſolo eſtoy aqui melãcolico, ſin participar de la celebridad deſte Santo: fue coſa de marauilla, que al punto ſe ſintio bueno, y fuerte. Otra muger eſtando con ſemejante impedimento, en vn dia de ſan Ignacio, le vino deſeo de aſsiſtir en nueſtra caſa a la Miſſa, al momento ſe ſintio buena, y cumplio ſu deſeo.

VNA muger a quien el Santo auia dado viſta eſtando en vna mortal enfermedad deſahuciada por quatro Medicos, confiada por la experiencia que tenia del fauor del Santo, ſe encomendò a èl muy de veras, y a la noche llamò a grã priſa a vna donzella que la aſsiſtia, diziendola, que vinieſſe corriendo, para que vieſſe la claridad que auia traido S. Ignacio, q̃ la viſitò; en llegãdo la dixo: *O ſi huuieras llegado mas preſto, y como vieras a mi ſan Ignacio, q̃ eſtuuo aqui, y me viſitò, con lo qual eſtoy buena, y ſana!* Fue aſsi, aſſegurãdo el milagroſo ſuceſſo, que fue verdad aquella del cielo.

DEDICOSE a los veinte años de edad a IESVS, en ſu Cõpañia, vn mancebo de iluſtre proſapia, para ſeruirle en los oficios domeſticos, ſin aſpirar al Sacerdocio. Cũpliò los dos años de Nouicio, mas no con ſus obligaciones: dilataronle los votos; impaciente a la dilacion pidio le deſpidieſſen, y aſsi ſe hizo. Vino a Seuilla el año de mil y ſeiſcientos y dos, con intento de paſſar a Indias. Vn dia inopinadamente vn hombre deſalmado, entendiendo que era ſu enemigo, a quien buſcaua, le dio vna puñalada, eſcondiendole por las eſpaldas caſi toda la daga, cayò ſin ſentido, y medio muerto. Buelto en ſi, lo primero que ſe le ofrecio al penſamiento, fue, ſi era eſte caſtigo de Dios, por auer deſamparado, como ſoldado cobarde, ſu ſanta Milicia. Acordauaſe el hijo prodigo de ſu ſanto Padre, y de la dulce compañia de ſus Hermanos, que a viſta de la deſdicha preſente, mejor ſe conoce la felicidad perdida. Hizo voto a ſan Ignacio, que ſi le ſanaua bolueria a aliſtarſe en ſu vandera. Curòle el Cirujano por cumplimiento, exhortandole que recibieſſe luego todos los Sacramentos, porque era la herida muy penetrante, y ſe moria ſin remedio. Hizolo aſsi, gaſtando todas las noches en ſuſpiros, lagrimas, y encendidas oraciones a ſan Ignacio, que el dolor, y el peligro le enſeñauan; pediale perdon de ſu liuiandad, y haziale mil promeſſas, que ſi le ſanaua, gaſtaria toda ſu vida hecho eſclauo, barriendo, y fregando en ſu caſa. Eſtuuo deſvelado haſta la mañana, y de improuiſo ſe ſintio perfetamente ſano, la herida cerrada, la carne conſolidada, ſin dolor, ni moleſtia alguna, quedando vna ſutil cicatriz como vn raſguño, que fueſſe ſeñal de la herida, y del milagro. Cumpliò agradecido a tan ſingular beneficio, la promeſſa; y aunque padecio repulſa algunos dias, para tentar, y exercitar ſu

pa-

paciencia, y constancia, fue admitido en la Compañia de IESVS, y a las obligaciones en que san Ignacio le puso, teniendo despues perseuerancia.

EN la ciudad de Florencia, el año de 1601. se encendio fuego de noche en algunas casas en Calimara, y se apodero dellas el incendio con tan braua furia, auiuado de vn recio aire que corria, que auiendo abrasado muchas casas, llegaua el fuego al techo de Donato Francisco Gallighai, y auiendo acudido con todas diligencias, y preuenciones a apagarlo, no tuuo remedio, porque ceuandose en las maderas secas, y en quanto encontraua, crecia por momentos. En este peligro tan grande, viendo arder su casa hincose de rodillas, y con grande afecto la encomẽdò a san Ignacio, y a san Francisco Xauier. Aparecieronsele los dos Santos cercados de hermosos resplandores de gloria, y auiendole consolado con su presencia le dixo san Ignacio: *No temas, que presto seràs consolado.* Alentose con estas palabras Donato, y con grande animo y esfuerço subio a la azotea que estaua ardiendo, y vio que subitamente auia calmado el aire, y q̃ en vn momento se auia extinguido, y acabado de todo punto el fuego, quedando todo lo restante de su casa libre del peligro, y estrago que el fuego amenazaua.

EN Macerata, vna muger llamada Isabel Morena sobrina del Obispo de la misma Ciudad, que estaua para morir, y sin esperança de vida, se le aparecio san Ignacio, y tomandola por la mano la dixo, que presto cobraria salud, que se leuantasse, y hiziesse gracias a Dios, por la misericordia que cõ ella vsaua, y luego estuuo buena. Iuan Leyda estaua en Mallorca, en semejante peligro, encomendose muy de veras a san Ignacio, y aquella misma noche en despertando vio todo el aposento lleno de vna claridad del cielo, dando vozes a su muger dixo: No veis como me ha sanado san Ignacio? y luego se leuantò bueno, y sano, y en amaneciendo se fue a nuestra Iglesia a dar gracias al Santo.

NO quiero dexar de referir aqui el testimonio que dio el Padre Antonio Ruiz, de vn grande milagro que obrò con este Apostolico Operario su santo Padre, y es desta manera.

EL primer año de mis peregrinaciones entre Gentiles, nos hallamos tres de la Cõpañia muy lexos de nuestros Superiores, y sin recurso a sus ordenes: por la distancia echamos suertes sobre qual de los tres auia de hazer viaje, para auisarles de la miesque auiamos hallado, y pedirles ayuda de Obreros: cupome a mi. Yo parti por vnos despoblados campos, y montes, a pie, con solo el viatico de vn cesto de harina de palo. Del trabajo del camino, y principalmente de auer estado toda vna noche recibiẽdo sobre mi el agua del cielo, sin abrigo alguno, se me tullò la pierna izquierda, sin poderla doblegar, y con grauissimos dolores que padeci por tres dias, y faltando el remedio humano, me acogi al diuino, hize oracion a nuestro glorioso Padre san Ignacio, en esta forma: Padre mio, la obediencia es la virtud que mas nos aueis encomendado, esta mi peregrinacion es por obediencia, y voy bien mortificado por dexar a mis cõpañeros tan bien ocupados trabajãdo entre Gẽtiles, ya veis mi necessidad, ruegoos me ayudeis, para que yo cũpla mi obediencia: esto fue como a las siete de la noche, estando acostado en vna hamaca, en medio de vn bosque, y como entre onze y doze, vi a nuestro glorioso Padre a los pies, y tocãdome el pie leso, oì q̃ me dezia: Ya estàs sano. Desaparecio al pũto, yo tentè luego la pierna, hallèla sana, doblèla muy facilmente, leuanteme, passeeme, di patadas, y con las manos me daua golpes en la rodilla, y no senti dolor, ni sentimiento alguno. Di gracias a Dios, y a mi santo Pa-

Padre. Al amanàcer oì a ſeis Indios que me acompañauan, que querian hazer vn modo de andas para lleuarme en ombros (que fuera impoſsible) dixeles, que no lo hizieſſen, ellos porfiauan: dixeles, que apoſtaſſemos a andar, y ſiguiendo mi camino, les lleuaua vn quarto de legua de ventaja. Bendito ſea el Señor, obrador deſtas marauillas, y nueſtro glorioſiſsimo Padre, que tan a punto eſtà para ſocorrer a los obedientes, aunque en ſujeto tan vil como el mio.

Antonio Ruiz.

A muchos otros dolientes ha venido del cielo para curarlos, a otros para que reciban los Sacramentos. En las Annuas de Mexico del año de mil y ſeiſcientos y diez y nueue, eſcriuieron que ſe aparecio tres vezes a vn enfermo: la primera vez auiſandole ſe confeſſaſſe, porque dentro de quinze dias auia de morir: la ſegunda, acordandole vn pecado que ſe auia dexado, para que tambien le confeſſaſſe: la tercera vez, vino muy alegre, y tomando al enfermo por la mano, fue con èl viſitando todos los que eſtauan en la cama malos en el pueblo, no ſintiendo entretanto aquel enfermo dolor, ni moleſtia alguna, haſta que ſe acabò aquella viſita, que luego le tornò a la cama, y murio el dia que ſan Ignacio le auia dicho. Puedeſe dezir deſte Santo, lo que ſan Pedro Chriſologo de Abrahã, que igual oficio de hoſpedar hazia en el cielo, que en la tierra exercitò. Aſsi ſan Ignacio parece que tambien ſe ocupa aora en bien de las almas, y obras de caridad, viſitando Hoſpitales. En Baeza ſucedio, que algunas perſonas deſahuciadas, ſin tener deuocion, ni aun noticia del Santo, exclamauan: San Ignacio, ſan Ignacio; y ſanauan de ſus enfermedades mortales. Preguntado vno porque le auia llamado, dixo, que en el coraçon ſe lo dezian. Vna Beata de la Orden de ſan Franciſco, llamada Maria de Alaua, que eſtaua muy afligida en el eſpiritu, le aconſejaron que ſe encomendaſſe al ſanto Padre Ignacio, porque por èl alcançaria aliuio, y remedio de ſu trabajo; y ella haziendo oracion a nueſtro Señor, ſe oluidò del nombre de Ignacio, y dezia: O ſan Atanaſio, ayudadme delante de nueſtro Señor, para que me libre deſta tentacion, y afliccion grande que padezco: diziendo eſtas palabras, oyò vna voz que le dixo: *No ſe llama Atanaſio, ſino Ignacio, y no dudes, ſino que por ſu interceſsion alcançaràs lo que pidieres al Señor*, y aſsi lo alcançò.

Mvy notable y celebrado fue el caſo que cuenta el Padre Nicolas Duràn, Prouincial del Paraguay, en el Annua que trasladò, y imprimiò en Anturpia el Padre Iacobo Ranconier. Vn muchacho ya de doze años, eſtaua tan afligido, y apaſsionado de mal de coraçon, que le ſolia dar diez vezes al dia, con eſtraña violencia, y enagenamiento de ſus ſentidos. Deſpues de grandes remedios, y de muchas oraciones, y votos que ſe hizieron por ſu ſalud, ofrecieronle ſus padres a ſan Franciſco, para que truxeſſe ſu Habito algun tiempo. Ya auian comprado la eſtameña para hazerle el veſtido, mas el muchacho repugnò diziendo, que no auia de traer el Habito de ſan Franciſco, ſino de ſan Ignacio, afirmando, que en poniendoſele auia de ſanar de ſu mal. Porfiauan los padres en que auia de ſer el de ſan Franciſco, perſeueraua el hijo en que auia de ſer el de ſan Ignacio: concertaronſe finalmente en que ſe echaſſen ſuertes entre los nombres de los dos ſantos Patriarcas, y por mas de veinte vezes en que los padres, y otras perſonas conocidas echaron ſuertes en varios tiempos y ocaſiones, ſiempre ſalio la de ſan Ignacio, porque eſta vez quiſo Dios acreditar ſu ſantidad en aquella parte. Puſoſe el veſtido de

de la Compañia el muchacho, y quedò luego libre de su mal, con estraña marauilla de todos, quedando los padres muy agradecidos, y deuotos de nuestro santo Patriarca.

Bartolome Contesti, tenia vnos dolores de cabeça tã terribles, que le hazia dar de calabaçadas por los suelos, fuera desto tenia inflamacion en los ojos, tan grande que no veia, y con tan intensos dolores, que se dexàra sacar los ojos, si huuiera quien lo hiziesse: pero acordãdose de san Ignacio, pidiò que le truxessen vna reliquia suya, y al instante que se la truxerõ cessò todo el dolor, y cobrò la vista: pero para que se entendiesse mas ser beneficio del Santo, sucedio dos, ò tres vezes, que en sacando la reliquia del aposento tornauan al punto los dolores, pero en metiendola dentro luego cessaua, hasta q̃ despues de tres ò quatro dias quedò tã sano como si en su vida no huuiera estado malo. Con ocasion deste milagro sucedio otro tan notable, q̃ cuenta la Bula de la Canonizaciõ de san Ignacio, y por ser semejante no quiero repetir.

Nauegaua vn Padre de la Cõpañia, q̃ se llamaua Natal Masucio, a Sicilia, fue preso de los Turcos, y tuuo vna gran tẽpestad en la qual pensò perecer. Encomendose a san Ignacio, y oyò luego vna voz que le dixo: No dudes, que no te ahogaras en esta tormẽta, ni iràs a tierra de Turcos, y la tormenta cessò, y el nauio de los Turcos fue preso de los Christianos, cerca de la Isla de Lãpadosa, y assi quedò libre del mar, y de los cosarios. En otros muchos peligros ha fauorecido san Ignacio a los que nauegan, de modo, que ya algunos Autores le han contado por singular patron de los nauegantes.

El Padre Ignacio Francisco Nauarro de nuestra Compañia, que oy viue, siendo muchacho era mudo, hizieron sus padres vn nouenario a san Ignacio nuestro Padre, en el Colegio de Gandia, de donde son, porque quitasse a su hijo aquel impedimento de la lengua. El Santo los oyò, antes de acabarse el nouenario començò a hablar el muchacho, y tiene tan perfeta la habla, y suelta la lengua, que predica aora con gran satisfacion, y prouecho.

Yo conozco a otro que està en la Compañia, por otro milagro que este glorioso Santo hizo con èl el año de 1623. aqui en Madrid, mientras yo estoi en este Colegio. Fue el caso, que cayò de vna ventana de quatro altos, sobre vnas losas, iva cayendo de cabeça, mas èl inuocò a san Ignacio, y se hallò sentado sobre las losas, sin daño alguno. Yo le vi quando vino a dar gracias a nuestro santo Padre a su Capilla, y a ofrecerse por hijo suyo, y assi lo cumplio entrandose en la Compañia, y oy viue en ella.

Ay en Manresa vn Christo de marmol, o alabastro, delante del qual solia orar san Ignacio, sucedio vna vez en la vispera deste Sãto, que empeçò a sudar el Christo, y despues a otro dia, mientras Missa, vertiendo vnas gotas coloradas, que parecia sudor de sangre: fue el caso aueriguado por milagro, y por señal de algunas afficciones que en aquel tiempo sucedieron a la Compañia, mostrando en esto su Capitan Iesvs el amor q̃ tiene a los hijos de S. Ignacio, pues sus trabajos llora por todo el cuerpo, con lagrimas de sangre.

Fve tambien prodigio de otras tribulaciones, que despues padeciò la Cõpañia, el milagroso sudor de dos Imagenes de san Ignacio, que estos años passados sudaron, vna en Antequera, otra en Munebrega, obrando Dios por ellas muchos milagros, pero singularmente por la de Munebrega, que si huuiera de contar las muchas, y grandes marauillas, hasta resucitar muertos, que por ella ha obrado su diuina Magestad, manifestando la grãde gloria de su sierno, seria menester q̃ se escriuiesse vna historia de muy grande volumen.

TIENEN los Padres de la Compañia de IESVS en Guadiana, de la Prouincia de Mexico, vna lamina en que està pintado ſan Ignacio arrodillado delante de vn deuoto Crucifixo, cubierta con vn criſtal, pidiòla con muchos ruegos vn ciudadano honrado, para aplicarla a ſu hija, que de vna continua, y ardiente calẽtura, auia llegado al cabo; puſola en el pecho de la moribunda, y al punto ſe moſtrò marauilloſa la imagen, con vn raro prodigio: brotaron de la cabeça del ſanto Crucifixo, y de ſan Ignacio, vnas liquidas gotas de ſudor, del tamaño de vnas grandes perlas, vnas manauan, y otras corrian, perſeuerando algunas por mucho eſpacio, en la cabeça del Crucifixo, y del Santo, a viſta de muchas perſonas que fueron teſtigos tambien; tambien el licor manaua del criſtal, y corria por èl. A eſta imutacion tan portentoſa ſe ſiguieron dos milagros. El primero, en vna muger, que tenia muchos dias auia en el pecho vna llaga encancerada, vntandola con el dicho licor quedò al inſtante perfetamente ſana. La niña que ya eſtaua para rendir el vltimo aliento, para quien fue traida la lamina, deſde aquel punto del ſudor boluio en ſi; quitòſe la calentura, libre ya del peligro de la muerte, y ſana: qual fue la alegria de ſu padre, y de los que alli aſsiſtian, llorauan lagrimas, no ya de ſentimiento, y dolor, por verla morir, ſino de deuociõ, por verla viua, dãdo a Dios, y al Santo muchos loores y gracias, por tales marauillas.

CAYÒ de lo mas alto del muro de Manreſa, doze tapias de altura, vna niña de quatro años: quien no dixera viendola venir por el aire, ò que auia de rebentar, ò que ſe auia de hazer pedaços al caer en el ſuelo, que todo era de peñaſcos? Vieronla caer algunas perſonas piadoſas, que ivan à hazer oraciõ à la cueua de ſan Ignacio, inuocarõ al Santo en ſu fauor, diziendo: *Valgate S. Ignacio*, oyò el cielo eſtas vozes, cayendo, no con violencia, quãdo mas ſe acercaua a las peñas, ſino eſpacioſa, y blãdamente, ſe recoſtò en ellas, como ſi fueſſen vna mullida cama, ſin herida, ſin leſion, ſin dolor alguno, ſe leuãtò luego ſana, y anduuo, y ſe fue por ſu pie. Eſto ſucedio el año de 1611.

Eſtaua ya deſahuciada de los Medicos, y ſe moria, oprimida de vna graue enfermedad, vna muger: dixerõla los milagros que obraua la tierra de la cueua de ſan Ignacio, pidio vnos poluos, y cõ grã veneracion inuocãdolo los beuiò en agua, al pũto ſintio notable mejoria, y en breues dias entera ſanidad.

ES grande la deuociõ de los peregrinos con eſta ſanta cueua, ſus peñaſcos parece q̃ diſtilan miel de deuociõ, ponela à todos los q̃ entrã en ella, deshaziendoſe en lagrimas los mas endurecidos pecadores, lleuã azeite de la lãpara q̃ arde en la Capilla, que eſtà al lado de la cueua, dedicada à ſan Ignacio: con las dagas, y cuchillos raſpã las peñas, y cortã cantos, y piedras, q̃ eſtiman en mas q̃ las precioſas, engaſtãdo aquellas en precioſos relicarios, por la milagroſa virtud que experimentan en toda ſuerte de enfermedades.

LA Reyna Catolica de Eſpaña, doña Margarita de Auſtria, hizo traer vna piedrecita cortada deſta cueua, guardòla con veneracion, como joya mas precioſa que las eſmeraldas, y perlas.

EL Eminentiſsimo ſeñor don Franciſco Sordis, Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma, y Arçobiſpo de Burdeos, fue en peregrinacion à Mãreſa el año de 1609. anduuo todas las eſtaciones q̃ ſan Ignacio ſantificò con ſu preſencia. Viſitò el Hoſpital, la Capilla del Rapto, los margenes del rio Cardonet, el humilladero de la Cruz, preparòſe para el ſanto Sacrificio de la Miſſa en aquella boca de peña, dixola en la Capilla q̃ eſtà al lado, boluiò à dar gracias à la cueua, y poſtrado en tierra con extraordinarias demonſtraciones de piedad,

dad, besò el ſuelo, q̃ auia ſido cama, y oratorio del B. Padre, pidiò azeite de la lāpara, y poluos de la cueua, que recibiò, y guardò con gran veneracion, y quiſo que el Corregidor de Manreſa, q̃ le acompañaua, dieſſe teſtimonio autētico de aquellas reliquias, concediò cien dias de Indulgencia a todos los q̃ viſitaren los Santuarios del Hoſpital, y Capilla de la cueua.

El Padre Ribadeneira, el Doctor Blas Sanchez, y el libro de la gloria de ſan Ignacio, y la Bula de ſu Canonizacion, cuentan otros muchos milagros, porque no ay parte del mundo, que no aya experimentado ſu fauor; ni enfermedad, ni trabajo de los afligidos, que no aya eſte Santo ſocorrido, y aliuiado, y aunque ſus firmas han ſido eſpecialmente inſtrumentos para obrar Dios muchas marauillas; por qualquier reliquia ſuya, o de ſu veſtido, ſe han hecho grandes milagros, y lo que mas es, por el libro de nueſtras Reglas, con ſolo la relacion que tienen con nueſtro Santo.

En Ebeſperga de Alemania, eſtando vna muger con recios dolores de parto, y auiendo paſſado dos dias, y dos noches con grandes fatigas, y anſias, y ſin poder parir, al tercero dia ſe hallò tan deſmayada, y ſin fuerças, que parecia eſtar mas para morir, que para parir: el marido afligido ſobremanera, fue a vn Padre de la Compañia, que alli eſtaua, pidiendole conſejo, y ſocorro en aquella tribulacion. El Padre acordandoſe de los milagros que nueſtro Señor obraua en muchas partes, por la interceſsion de ſan Ignacio, eſpecialmente con las mugeres peligroſas de parto, hincado de rodillas, y con gran deuocion ſuplicò al Santo, que fauoreciesſe aquella pobre muger, en tan eſtrema neceſsidad. Y (porque no tenia otra reliquia ſuya que embiarle) tomò las Reglas que el miſmo ſanto Padre auia eſcrito para la Cōpañia, con tāta deuocion, y lagrimas, y embueltas, y atadas en vn papel ſe las dio al marido, para que ſe las puſieſſe, como vna coſa ſagrada, diziendole, que no dudaſſe, ſino q̃ Dios le fauoreceria. Hizoſe aſsi, y luego cobrò fuerças la muger, y de alli a cinco horas pario vn hijo, embuelto como vn ouillo, y con grande admiraciō de la comadre, y de las otras mūgeres expertas, y viuio el hijo, y la madre. Si tienen nueſtras Reglas tanta virtud para la vida temporal, con perſonas eſtrañas, quanta fuerça tendràn en los propios hijos de ſan Ignacio, para la vida eterna?

Hase experimentado ſingularmente el patrocinio deſte Santo, con mugeres de peligroſo parto, y contra endemoniados, y para librarſe de peſte. Deſto vltimo dirè alguna coſa, porque los beneficios que ha hecho a las mugeres en ſu parto, y a los que han ſido afligidos del demonio, es coſa ſabida de todos. Aora recientemente año de 1630. por auer librado de peſte con ſu interceſsion a la ciudad de Bolonia, le ha votado por ſu Patron. Vn Padre Religioſo y graue, de la Orden de ſan Auguſtin, morador del Conuento de la ciudad de Burgos, eſtando en Quintanilla de Somuñon, lugar del Arçobiſpo de Burgos, adonde auia ido por caridad para adminiſtrar los Sacramentos a los apeſtados: a los onze de Nouiembre del año de 1599. fue a confeſſar vna donzella, como de veinte y dos años, llamada Maria, hija de Iuan Gomez Labrador, que eſtaua con vna recia calentura, y herida de peſte, a la qual aconſejò que ſe encomendaſſe muy de veras al B. ſan Ignacio, y le puſo ſobre el pecho vna imagen del dicho Santo, y con ſolo eſte remedio, dentro de vna hora, el miſmo Padre la hallò ſin ſeca, ni calentura. Muchas perſonas heridas de peſte en la ciudad de Burgos, beuiendo del agua en que vn hueſſo de ſan Ignacio auia ſido bañado, y encomendandoſe a èl, recibierō entera ſalud. Y Franciſco Ortiz, Cura, y

Beneficiado de san Pedro de Salechizes, dize, que fueron muchos los que assi sanaron; y q̃ èl les daua el agua, porque faltando los remedios humanos acudio a los diuinos, y que esto fue publico en la Ciudad. Lo mismo testificò el Bachiller Sancho de Cantabrana, Cura, y Beneficiado de la Iglesia de san Esteuan, auerle sucedido a èl en su persona, auiendo sido herido de peste, y de vnas tercianas recias, y fuertes, y q̃ tomando del agua sobredicha, y encomẽdandose a san Ignacio sanò. Y Abel de la Torre, Cura, y Beneficiado en san Martin de la misma ciudad de Burgos, estando herido de peste, beuiendo de la dicha agua, que le traxo su madre, al mismo punto que la tomò sintio salud, y se le quitò la calentura. Mayor milagro fue, quando librò vna muger de la contagion, y peste espiritual. Quiso forçar vn negro vna muger India, ella hincada de rodillas le pidiò por amor de Dios muchas vezes no la hiziesse tal agrauio, y no aprouechando nada, nombrò en sus plegarias y ruegos a san Ignacio, encomendandose a èl en su coraçon. Fue cosa marauillosa, que al punto perdio las fuerças aquel moço lasciuo, sin poder menear los braços, quedando todo entorpecido; con lo qual se librò la muger, que fue despues muy agradecida al Santo. Concluyo este capitulo de los milagros, con vno patentissimo que sucediò en el Conuento de santo Domingo de Lima, que seruirà para aumentar en muchos la deuocion deste gran sieruo de Dios. Referirè el caso cõ las mismas palabras del testimonio jurado que dieron dèl los Religiosos de santo Domingo, y en su nõbre su Procurador General el Padre Fray Bartolome de Ayala, que dize assi:

El Padre Fray Aluaro de Molina, Sacerdote Professo del Conuento del Rosario de Lima, que estudiò en santo Tomas de Auila en España, y en esta Prouincia ha sido compañero de los Prouinciales, y Prior del Cuzco, que es la segunda casa de la Prouincia, y de Ariquipa, que es la tercera, y Procurador General en esta Prouincia del Perù, con voto en Capitulo Prouincial de su Orden, y Difinidor conforme al estilo della. Ha estado paralitico, y tullido de pies y manos mas de ocho años, sin que por ningun modo y manera pudiesse andar sobre sus pies, ni leuantar las manos a la boca, ni a la cabeça, y que para ir a alguna parte le auian de lleuar en vn carreton, que para el efeto tiene: de ocho dias a esta parte, que leyò la historia, y vida del Padre san Ignacio de Loyola, le cobrò deuocion, y continuò por todos estos dias: y el dia de la Octaua de Todos Santos, deste año de 1607. como a las cinco de la tarde, poco mas, o menos, despues de auer hecho voto al dicho Santo, de ayunarle su vigilia, y el hazer la memoria en Maitines, y Visperas con Antifona, y Oracion, y serle muy deuoto a èl, y a su Orden, le diò vn impulso que se leuantasse: Al punto, dicho dia, se leuantò con el dicho impulso, y deuocion, y anduuo corriendo sobre sus pies todos los claustros altos del Conuento, y baxò las escaleras a la Iglesia, y assistiò al *Te Deum laudamus*, que todo el Conuento cantò en canto de organo, y despues acà se ha continuado el dicho milagro.

Iten cõ dificultad grãdissima se percebia lo que hablaua por el notable impedimento, y torpeza de la lengua; de manera, que para entender vna palabra se la auian de preguntar muchas vezes, y llegarse muy cerca. Aora despues del dicho milagro habla clara, y distinta, y perceptiblemente, de suerte, que no se le conoce impedimento, ni que le aya tenido.

Iten vnanimes, y conformes todos los Religiosos con alegria comun, y vniuersal, han solemnizado este milagro, y dado gracias al Señor por èl, y cobrado particular deuocion al glorio sis-

ſiſsimo ſan Ignacio de Loyola. Y porque eſto es aſsi verdad, y lo jura cada vno de noſotros, lo firmè en Lima a 9. de Nouiembre, del año de 1607. *Fray Bartolome de Ayala.* Demas de lo referido, el Medico que curaua aquel Conuento de Lima, y ſe llamaua el Doctor Fernando de Valdes, que deſpues viuio en Seuilla, haziendo ſu oficio de Medico, dixo, que fue teſtigo de viſta deſte milagro, porque entrãdo èl a viſitar los enfermos del Conuento, hallò el Conuento alborotado con lo q̃ auia ſucedido, y topò al dicho Fray Aluaro andando por la caſa, y le dixo: Que ha ſido eſto, Padre Fray Aluaro? Reſpondio. Señor Doctor, Dios, y el ſanto Padre Ignacio me ha ſanado. El miſmo dia que ſucedio eſte milagro eſtaua en nueſtro Colegio de la miſma Ciudad vn Hermano, muy al cabo de vn recio tabardillo, eſperando la muerte, y recibidos el Viatico, y la Extremavncion: llamauaſe Chriſtoual de Meſa, y refiriendole el caſo vno de los q̃ aſsiſtian à ſu cabecera, para que ſe encomendaſſe à ſu ſanto Padre, fueron tan grandes los jubilos que le causò eſta nueua, que ſe encendiò en deuocion, y pidiò le dexaſſen leuantar, para ir a la Igleſia à ayudar à los Padres y Hermanos à cantar el *Te Deum laudamus.* Valiòle ſu Fè no menos que la vida, porque deſde eſte punto començò à mejorarſe ſu ſalud, y en breue ſe le quitò la calentura: coſa que tuuieron los Medicos por gran milagro. Y la Ciudad cobrò tan grande eſtima de la ſantidad del glorioſo Santo, que deſde entonces acuden à èl en ſus neceſsidades, y muchos alcançan remedio dellas por ſu interceſsion, como lo moſtraron otros cinco caſos marauilloſos, que ſucedieron en aquellos dias, que no ſe cuentan, por no alargar eſta Hiſtoria.

*

CAPITVLO XXXVII.

De la grã gloria de ſan Ignacio, en quanto fue como Apoſtol del mundo.

TODOS eſtos milagros ſon teſtimonios de la ſantidad de ſan Ignacio, que no fue menor q̃ los altos oficios que quiſo Dios que en ſu Igleſia hizieſſe; porque el miſmo Señor que eſcoge à vno, le diſpone con ſu diuina gracia, para el grado de que quiere ſeruirſe dèl, y à ſan Ignacio no eſcogiò ſolamente para vna dignidad, y oficio, ſino para enſalçarle con muchas prerrogatiuas, y no en pequeño punto en cada vna; porque caſi quantas excelencias ſe celebran en los Santos, en ſan Ignacio ſe hallaràn. El es como Apoſtol del mundo, Martir por la ſaluacion agena, Doctor de la Igleſia, Profeta, con ſemejante fauor que los Euãgeliſtas, y de vna miſma dignidad con el puriſsimo Coro de Virgenes. Quanto al titulo de Apoſtol, las Relaciones de la Rota, y Congregacion de Ritus le llaman, *Apoſtol de los Indios y Barbaros, y de otras naciones,* por auer embiado a todos ſus hijos para euangelizar el Reyno de Dios. El Papa Gregorio XV. en vna carta que eſcriuio al Obiſpo Virdunenſe, alabãdole, que dexado el Obiſpado entraſſe en la Compañia, llama a ſan Ignacio, *Propagador del Imperio Chriſtiano.* Otros Doctores dizen dèl, que fue *ſegundo Saluador.* Y le aplican lo que ſan Gregorio Nazianzeno dixo de ſan Atanaſio, q̃ en èl *alcançò el Hijo de Dios cõpañero de la guerra, y el Eſpiritu diuino hallò vn hõbre q̃ en vez ſuya eſpiraſſe.* Aũ antes de ſu vida Apoſtolica le tuuo ſu Confeſſor de Monſerrate, llamado Fray Iuan Chanones por vn Apoſtol, y dezia a ſus Monges: *Si eſte hombre viue, ſerà vna gran coluna de la*

la Igleſia , vn ſuceſſor del Apoſtol ſan Pablo, vn vaſo verdaderamente de eleccion para la conuerſion del mundo, de infieles, hereges, pecadores. Eſtas ſon ſus formales palabras. Beda llama à ſan Gregorio Magno, Apoſtol de Inglaterra, por auer embiado a predicar la Fè en aquel Reyno à Auguſtino, y otros Monges: no con menor razon ſe podrà dezir ſan Ignacio Apoſtol del mundo, pues por todo èl embiò ſus hijos a predicar a Ieſu Chriſto; y no ay rincon de tierra en que no ayã entrado hombres Apoſtolicos de la Compañia de IESVS, por lo qual la llaman muchos, Religion de Apoſtoles. Los Padres Bernabitas dizen en vna Epiſtola: *De los hijos de ſan Ignacio ſalieron nueuos Apoſtoles, y vna nueua Igleſia, emula de aquella primera Apoſtolica.* Pedro de Nauarra, graue Eſcritor, los llama *verdaderos Apoſtoles.* Como tambien Iuan Bautiſta Galo, *Apoſtoles de nueſtro ſiglo, y acerrimos defenſores de la Fè Catolica.* Los Comiſſarios Apoſtolicos en ſus Relaciones, dizen en eſpecial de ſan Franciſco Xauier: *Verdaderamente de Xauier no ſe ha de dezir menos, que de los grandes Apoſtoles.* Y otra vez: *Leuantòle Dios à la gloria de los Apoſtoles.* Y nueſtro Santiſsimo P. Vrbano VIII. le llama abſolutamente *Apoſtol de la India.* Lo que mas admira, que eſtuuieſſen en la Compañia, ſiendo viuo ſan Ignacio, fuera de otros muchos varones de grã ſantidad, hombres tan inſignes como ſan Franciſco Xauier, el pacientiſsimo Andes de Ouiedo, el prodigioſo Ioſeph de Anchieta, y el cuchillo de los hereges Pedro Caniſio, quatro trompetas ſonoroſas de la predicacion Euãgelica, y como ſubſtitutos de los Apoſtoles en las quatro partes del mundo, Oriente, Occidente, Septentrion, y Mediodia. Dudo que aya tenido otra Religion en eſte particular mayor ſuerte que eſta, que fuera de ſu Padre, y Fũdador, y otros muchos ſantos varones, que fueron llamados y tenidos por Apoſtoles, y excelentes en milagros, aya alcançado en eſpacio de quinze años quatro hombres que fueron de tan eſtupenda ſantidad, y milagros, y de vtilidad de la Igleſia, como los que hemos dicho.

SAN Franciſco Xauier conocidiſsimo es por ſu admirable ſantidad, feruor, y trabajos, mas anduuo que ſan Pablo, y mas nauegò. Argonauta Chriſtiano le llamò Florimundo Remundo, y parece que conociendo ſan Ignacio, q̃ era varon que no le baſtaua vn mundo, ya que èl ſe quedaua en Europa le embiò a mundos nueuos para que fueſſe Vicario de ſu feruor, y caridad. Deſtos dos Santos dize Iuan Ciampolo en la reſpueſta de Gregorio XV. *Coſa aueriguada es, que la caridad celeſtial de dos hombres, no pudo caber en el vaſtiſsimo eſpacio de vn Orbe, al qual todo en muchas edades de ſiglos la atreuida fortaleza de los Romanos, no pudo hollar con ſus vitorias, ni el curioſo eſtudio de los Griegos pudo iluſtrar con ſus eſcritos.* Eſpantò tanto a los Gentiles la ſantidad de ſan Franciſco Xauier, que creyẽdo que era Dios, y no hombre, hizieron Cabildo ò Concilio General los Sacerdotes, y Sabios de los Gentiles, ſobre lo q̃ auian de hazer para reuerenciar a Xauier, y reſoluieron embiar algunos dellos por Embaxadores al miſmo Santo, y fiar de ſu dicho, como antiguamente lo hizieron los Iudios con ſan Iuan Bautiſta, el creer que fueſſe Dios, o no. El Santo oyendo tal embaxada ſe humillò diziendo: No merezco ſer criatura, y quereis que ſea el Criador. Con todo eſſo no pudo eſtoruar q̃ los Embaxadores poſtrados a ſus pies no le adoraſſen, como lo cuenta Pedro Ordoñez de Zeuallos, en ſu viaje, diziendo, que ſe lo dixo vno de los Bonços, que fueron con la embaxada, y a quien conuirtio el Santo; llegauaſe à ſu ſantidad la virtud de hazer milagros. Podràſe colegir quãtos haria en coſas me-

menores, pues muertos solamente ha resucitado mas de veinte y seis, el cielo mismo le respetò: paròse el Sol vna vez como a otro Iosue. Del fruto que hizo en la Iglesia dize Tomas Bozio, Autor grauissimo: *Atreuereme a dezir, que todos los hereges juntos que ha auido en tantos siglos, no han infestado con sus heregias a tantas naciones, quantas Xauier solo ha ilustrado con la luz de la virtud, y piedad Christiana.* Despues añade: *Todos quantos hereges ha auido desde el principio de la Iglesia por tantos siglos, por mas de mil y quinientos años no han conuertido a sus heregias tantas gentes idolatras, o de qualquier otra manera agenas del rebaño de Christo, quantas Xauier solo conuirtio en onze años.* Del sieruo de Dios Andres de Ouiedo basta dezir, que igualò con san Francisco Xauier en opinion de santidad entre los infieles, teniendole por cosa diuina; y assi ivan en sus pleitos para determinarlos a jurar sobre su cuerpo, teniendo aquel juramento por certissimo. Fuera de su estupenda santidad, en el zelo de la saluacion de las almas, en milagros, en trabajos fue digno de la compañia de Apostoles. Entre otros grãdes milagros que obrò Dios, por los merecimientos deste gran sieruo suyo, fue vno como el q̃ sucedio al passar del Arca del Viejo Testamento por el Iordan, deteniendo el impetu, y olas de vn caudaloso rio, dexando seca la madre. Las obras prodigiosas del feruoroso Predicador del Brasil, el glorioso P. Ioseph de Anchieta, le merecieron el nombre del segundo Thaumaturgo. La mar, la tierra, los elementos todos, las aues, las fieras, la naturaleza toda le obedecia, las aguas hinchadas del mar se diuidian para que pisasse sus arenas, las aues para hazerle sombra le ivan fabricando vn perpetuo toldo con sus alas estendidas, las fieras, tigres, y onças se arrodillauan a sus plantas. Del zelosissimo Padre Pedro Canisio, varon Apostolico de Alemania, testigos tenemos mas de cerca. Por el fruto que hizo este Padre, dixeron principalmente los Comissarios Apostolicos; *Que la vida, y Religion de san Ignacio fue escogida de Dios para la defensa de Alemania.* Y otra vez dizen: *En san Ignacio mostrò Dios quanto cuidado tenia de su Iglesia.* Y el Obispo Albergato en vna carta que escriuio al Pontifice dize de san Ignacio: *Este Santo Bienauenturado engendrò para bien de la Iglesia Catolica la Compañia, que se ha opuesto como muro a toda impiedad, por defender la casa de Dios: hablo como testigo de vista, y si callàra hiziera vna gran maldad.* La santidad del Padre Canisio los mismos hereges reconocieron, y prouò Dios con muchos milagros, en vida, y despues de muerto; solo dirè vno bien reciente. Llegò pocos años ha à Alemania vn mandato de su Santidad, segun el qual ningunas imagenes se podiã tener en parte ocasionada à hazerles reuerencia Religiosa, q̃ no fuesse de santos aprouados por la Sede Apostolica. Vn Padre tenia la imagen del P. Canisio entre otras de Santos, tuuo escrupulo, que le obligaua el mandato de su Sãtidad, y cogio la pintura, y metiòla en vn arca; pero quando menos pensò la vio puesta en la parte que antes: tornò à quitarla, y encerrada en el arca, echando la llaue, y guardandola, sucedio lo propio, hallandola donde antes. Diò cuenta à su Superior, el qual atribuyendo el caso à imaginacion del Padre, guardòla en el arca, y se llenò la llaue. Mas tercera vez la encontraron en la parte que antes, vino despues esta imagen a manos del Duque de Neoburg, q̃ la estimò por grã tesoro, y por tal la emprestò a su Confessor, quando le embiò a esta Corte, para tratar ciertos negocios graues con su Magestad Catolica, para que se consolasse en el camino cõ aquella prẽda milagrosa, y con esta ocasiõ la vi yo. Y aora actualmente cuida S. Ignacio del Imperio de Ale-

Alemania con vn milagro continuo, que se podrà contar auer durado desde su Canonizacion; y no se engañò en su sospecha el inuictissimo Emperador Ferdinando Segundo, el qual por la deuocion que tenia a este Santo, se persuadia, que el bien de Alemania dependia de su Canonizacion, como dize Nicolao Zambecaro, y lo refirio en publico Consistorio, delante de Gregorio Dezimoquinto, y assi instaua a su Santidad mucho, para que la acelerasse, alegando su sentimiento, y presumpcion: *Que pertenecia a la conseruacion, presidio, y ornamento de Alemania, si se honrasse entre los Santos aquel, cuya vida, y cuya Religion fue escogida de Dios para defensa de Alemania.* Estas son sus palabras. El sucesso lo ha mostrado por el feliz estado de la Iglesia, con tan milagrosas vitorias, y prosperos sucessos en casos desesperados, como ha tenido hasta aora, y nũca ha estado aquel Imperio despues de tantos males cõ la pujãça, y magestad, y autoridad, como estuuo despues de la Canonizacion deste Santo, y se ha restituido a su antiguo resplandor. Ni solo de Alemania, y Europa, ha tenido cuydado especial san Ignacio, pero de las otras tres partes del mundo, Asia, Africa, y America, de donde escriuen muchos milagros deste Santo, y felicissimos aumentos de la Christiandad, despues de su Canonizacion. En Africa el Imperio dilatadissimo de Etiopia se reduxo, y dio obediencia su Emperador al Pontifice Romano, y tuuo iguales vitorias, y tan milagrosas contra los infieles que le querian resistir, como nuestro Emperador de Alemania. En Asia fuera del aumento de la Fè en las partes conocidas, se ha introduzido de nueuo en el estendido Reyno del Catayo, que poco ha le hallò nueuamente vn Padre de la Compañia, passando increibles trabajos, y en èl ha predicado el Euangelio, y sujetadole muchos con tan gran contento de su Rey, que le ha edificado a su costa Iglesia. En America tambien ay nueuas conquistas por Iesu Christo. De modo, que la causa de la Fè nunca ha estado de mas vitoria. Y en los hijos de san Ignacio se han renouado grandes feruores, y deseos de passar entre infieles trabajos, para lleuar el Nombre de IESVS en todos los fines de la tierra. Y espero en Dios irà esto siempre adelante, porque segun dixo Surio en su Historia, que el Espiritu Santo era *Autor*, y *Procurador* de la Compañia; el mismo que arraigò, y principiò en san Ignacio tan ardiente zelo de gloria de Dios, procurarà que sus hijos le imiten.

FVERA destos quatro varones Apostolicos, de las quatro partes del mundo, viuieron en aquellos quinze años que viuio san Ignacio, otros hijos suyos, insignes en santidad, el feruoroso Padre Pedro Fabro; el segundo Xauier, y Predicador del Oriente, el Padre Gaspar Barceo; el santo Francisco de Borja, los compañeros del Patriarca Andres de Ouiedo, los benditos Padres Antonio Criminal, Ignacio de Azeuedo, y otros que florecieron con insignes virtudes, doctrina, y milagros, sin otros santissimos Martires. Por lo qual dize el Obispo Albergato: *Iuzgo por gloriosissimo a san Ignacio, que engendrò en la Iglesia Coros de Confessores, Doctores, y Martires.* Y el muy Reuerendo y erudito Padre Fray Alonso Chacon, por la multitud de hombres Apostolicos que ha tenido la Compañia para destruir las heregias, y toda infidelidad, la compara al cauallo de Troya, por auer salido della contra la impiedad, y ignorancias del mundo, *rigurosas, y inuencibles guardas, y soldados de la virtud.*

CONCLVYO con lo que dize el Reuerendissimo, y Illustrissimo señor dõ Fray Prudencio de Sandoual, Obispo de Pamplona: *Quando en las partes Septen-*

ten-

tentrionales de Europa se leuantaua Martin Lutero, y otros bestiales hereges, que como fieras siluestres querian assolar la viña del Señor; leuantò en el Poniente al glorioso Ignacio: sacandole de la Milicia, y armas de la tierra, para ponerle en otras mas santas, y de hechos mas heroicos: y que èl, y los que por su mano se armassen, sucediessen en el mismo oficio de los Apostoles de la Primitiua Iglesia, y por ellos se acabasse de cumplir la profecia, que dize, que en la redondez toda de la tierra sonò la voz de su predicacion, lo qual veen nuestros ojos cumplido; pues los Padres desta sagrada Compañia han rodeado el mundo todo, predicando la palabra de Dios, y llegado donde los Apostoles no llegaron, porque quiso Dios guardar los nueuos mundos de las Indias Orientales, y Occidentales, o a lo menos la mayor parte dellos, para que esta bendita gente hiziesse en ellos el oficio de Ministros, y Coadjutores de los Apostoles, y guiandolo la prouidencia diuina. Quando el desventurado Lutero publica, y desvergonçadamente con sus sequaces, deshazian la Religion, las Iglesias, la composicion, y armonia verdaderamente celestial, y marauillosa de la Iglesia Catolica Romana; los de la Compañia de IESVS la reedificauan, y reparauan.

CAPITVLO XXXVIII.

Como san Ignacio fue Martir por la caridad.

NO hizo falta a san Ignacio para el titulo de Apostol la prerrogatiua del martirio. La sagrada Religion de los Bernabitas escriuio a los nuestros vna carta, prendas de la deuocion que a nuestro santo Padre tenian, donde claramente le llaman Martir. Lo qual no es solo encarecimiento, ni todo modo de hablar, ni metafora pura, porque bastantemente se podrà hallar en este grande santo, lo necessario para alguna excelencia del Martirio, para el qual no es menester morir violentamente, porque san Iuan Euangelista, y san Felix, son verdaderamente Martires, sin auer acabado con muerte violenta. Basta para ser vno en rigor Martir, auer padecido tales trabajos, y peligro de la vida por Iesu Christo, del qual naturalmente no pudiesse salir, y solo por milagro aya escapado, perseuerando despues hasta la muerte en gracia, que es lo que passò al Euangelista san Iuan, san Felix, san Eusebio de Vercellis, san Marcelo Papa, san Higinio, y otros Santos, segun Onufrio, a los quales la Iglesia celebra con oficio de Martires. Semejante priuilegio se podia atribuir a san Ignacio, porque si fuera Martir, si por saluar a su proximo, ò confessar los apestados perdiera con voluntad la vida, conforme al sentido de la Iglesia, que celebra por Martires a los Presbiteros de Alexandria, q̃ murieron ayudando a los apestados. Tābiē se podria dezir, que no se ha de negar la gloria deste nombre a san Ignacio, pues por no auer rehusado perder la vida, quiso estàr, y estuuo en tal peligro, que si Dios con milagro no le libràra, le matàran en odio de su caridad, y feruor.

VARIAS vezes cōfessò san Ignacio, q̃ no seria para èl cosa de mayor gusto, que dar la vida por euitar pecados, y no ver ofensa de Dios: varias vezes se vio en lances de perderla, y padecio trabajos increibles, de dōde fue milagrosamente preseruado.

NO quiero aqui ponderar la singular prouidencia de Dios, que andando san Ignacio con vn Sacerdote, que era Confessor suyo, para estoruar algunas ofensas de su Magestad, le salierō à matar à palos dos negros embiados de vnos locos mancebos, ofendidos de aq̃lla buena obra, y cō tener mayor odio cō san Ignacio, y estàr èl mui quebrātado y flaco, por su rigurosa vida, no permi-

mitio Dios que murieſſe,como murio de los golpes ſu Confeſſor, con quien no tenia la oxeriza, librando a ſan Ignacio con muy ſingular, y milagroſa prouidencia. Tuuoſe ſu ſalud no ſolo por milagro, ſino cauſada con algun ſingular fauor, y viſita de Dios, porque quando le querian dar la Extremavncion le hallaron que deſpedia rayos de gran claridad, y muchos reſplandores, eſtando enagenado, y abſorto, como quien veìa alguna coſa del cielo, y cõuerſaua allà, y deſde eſte punto mejorò, eſtando antes deſahuciado de los Medicos, que tenian por impoſsible eſcapar con la vida. Baſtan dos milagros que ſucedieron en Paris, donde ſin duda huuieran dos vezes muerto a ſan Ignacio, por las veras con que hazia la cauſa de Dios, ſi con patentes milagros no le huuiera librado la bondad diuina. La vna vez fue, que hallandoſe vn hombre deſalmado, que iva por la cauſa dicha a matar al Santo, muy cerca dèl, queriendo executar el golpe, ſintio todo el cuerpo embarado, y el braço paſmado, ſin poder menearlo, ni mouer la eſpada. El otro caſo es, quãdo vn atreuido, y deſatinado hombre le acometio con la eſpada deſnuda para matarle, por auer conuertido a ſan Franciſco Xauier, y lo executara por no eſperarſe remedio humano, ſi Dios milagroſamente no le libràra con ſu mano poderoſa, para bien de muchos; porque oyò aquel hombre furioſo vna voz del cielo, que le eſtoruò el homicidio, quedando deſmayado, y reconocido de ſu maldad, poſtrandoſe luego a los pies de quien auia querido matar.

Y ſi fuera aſsi lo que algunos han querido, que valieſſe a ſan Pablo por primer martirio la voluntad que tuuo de ſer anatema de Chriſto por ſus hermanos: en ſan Ignacio eſtuuo eſte afecto tan encendido, que eſcogio no aſſegurar luego la ſaluacion propia, por grangear la agena, y dexar por tiempo de gozar de Dios, por trabajar por el bien de las almas, conforme a lo que dixo al Padre Diego Lainez, y queda ya referido. Antes parecerà que hizo en eſto mas que los Martires, los quales murieron por aſſegurar ſu gloria: pero ſan Ignacio dexò aquello por Dios, que por alcançarlo luego padecieron tanto los Martires, y no es menos viuir por Dios, dexando aquello por lo qual murieron otros. A eſto llegò ſan Ignacio, que dexò aquello por Dios, que por tenerlo luego los Martires dexaron la vida. Vienen nacidas a nueſtro ſanto Padre las palabras que de ſan Pablo dize Soto: *Conſidera ſi puedes, que el deſeo que ſan Pablo tenia de ſalir del cuerpo, y de gozar de Chriſto, era incomparablemente mayor que la codicia, y afan que los mortales tienen de viuir. De donde entenderàs facilmente, quanto mas alto leuantò ſu caridad para con ſu hermano, diziendo, que deſeaua viuir en carne por vn año, o vn mes, y carecer de la bienauenturada viſta de Chriſto, que ſi vno muy deſeoſo de viuir, dixera, que eſtaua aparejado para dar la vida por ſu amigo.* Y ſi fuera verdad lo que algunos penſaron, que vieſſe en vida ſan Ignacio la Eſſencia diuina, como ſan Pablo, y ſan Benito, no ſolo parece que ſeria afecto en coſa no experimentada, ſino efecto el perder por tiempo la gloria que guſtò por el trabajo deſta vida, y por la ſalud de los proximos.

DE la continuacion en gracia de ſan Ignacio no ſe podrà dudar con fundamento. Nueſtro Santiſsimo Padre Vrbano Octauo dize en la Bula de la Canonizacion, que deſde que ſe conuirtiò, ni en palabra, ni en obra, cometiò culpa graue, antes todos ſus penſamiẽtos, palabras, y obras fue buſcar la mayor honra de Dios. El deſeo expreſſo q̃ tuuo ſan Ignacio del Martirio fue notablemente viuo, y ardiente, y tan eficaz que le hizo ir a Ieruſalen a buſcar ocaſion dèl, predicando, y conuirtien-

do a los Turcos, y Moros por si, y por los compañeros que esperaua tener para esta empresa. Los hijos que ha tenido Martires san Ignacio, son tantos y tan ilustres, que han enriquecido la Iglesia, y al mundo. Dize san Cipriano de los Martires de su tiempo que condenauan a las minas, que las minas que dauan oro, le recibian cõ los Martires. Con igual razon podemos dezir, que las Indias han recibido mas oro, y mas riquezas con los Martires de la Compañia, que ellas hã embiado a Europa. Y aora arden tantos con el deseo del Martirio, por el barato que ay dèl en el Iapon, como en la primitiua Iglesia, que instantemente estan importunando para ser embiados allà para ayudar aquella Iglesia, con tan feruorosas ansias, que yo he visto las cartas en que esto piden, firmadas, no con tinta, sino con sangre propia, en testimonio del deseo que tienen de derramarla por Christo. Cosa que enternece mucho, y es para alabar a Dios, q̃ en estos tiẽpos, y entre nosotros veamos tan grã feruor.

CAPITVLO XXXIX.

Como san Ignacio fue Doctor de la Iglesia, y Profeta, y tuuo gloria de Virgen.

ALLEGASE a los titulos gloriosos de san Ignacio, el de la dotrina, y no quiero hazer cargo de lo q̃ sus hijos en esta parte han ilustrado la Iglesia: porque de solo vno, q̃ es el Padre Gabriel Vazquez, dize el Reuerendo Padre Fray Iuan de san Bautista, en la question septima, artic. 10. *Aquel Sol de la Teologia, y Maestro de Maestros, y Doctores, aquel hombre admirable, aquel Angel en vida, y entendimiento.* Y en la question primera, art. 7. *Maestro, Luz, y Sol de la Teologia el Padre Vazquez digo, aquel que justamente merece, sin agrauio a ninguno, nombre de Doctor del Orbe, como en su tiempo el gloriosissimo Chrisostomo.* Pues no merecen menos que este Autor otros de nuestros Escritores, como el P. Francisco Suarez, y el Cardenal Belarminio, de quien han hablado aun mas encarecidamente los mismos hereges. Ni el Cardenal Toledo fue tenido en menos, alabado de los Sumos Pontifices Gregorio XIII. Sixto V. Clemente VIII. Y assi Gregorio XIII. queriendo imprimir el P. Francisco Toledo (que entonces no era Cardenal) los Comentarios sobre san Iuan, no quiso que los reuiesse, ni aprouasse nadie, sino q̃ sin otra aprouacion mas que ser èl Autor, los imprimiesse, y assi se hizo, *que no fue a mi ver otra cosa* (dize el Doctor Luis de Bauia) *que reconocerle superior en ciencia al resto del mundo.* Pero no quiero tratar aqui sino de lo que por si mismo escriuio S. Ignacio, para enseñança de muchos, y sin error alguno en todas sus obras: antes los libros que tenemos dèl estan confirmados por los Sumos Pontifices, y despues de examinados los apices del libro de los exercicios, dio vna honorifica aprouacion Paulo Tercero, y le aprouaron varios Tribunales de la Inquisiciõ, porque escriuio san Ignacio inspirado de Dios, y enseñado de la Virgen nuestra Señora, la qual despues confirmò por si misma sus escritos; por lo qual es Doctor de la Iglesia, con mayores excelencias que de algunos otros Doctores se dizen; pues no escriuio como quiera, sino assistiendole muy particularmẽte el Espiritu de Dios, y casi conforme a lo q̃ se dize de los Escritores Canonicos, y Euã gelistas, porq̃ èl misma confessaua de si, que aunque se perdieran todos los libros sagrados, èl creeria todos los misterios de la Fè, como ellos los cuẽtan. Del libro de las Constituciones dixo el Cardenal Peronio, que despues de la sagrada Escritura no auia cosa

que fuesse mejor, ni obra mas diuina.

Del libro de los Exercicios dize el Padre Teofilo Bernardino, que se halla en èl lo que no ay en otros libros, sino en la sagrada Escritura, por la profundidad, y preñez de sus sentidos. El Papa Paulo Tercero atribuye a este libro los copiosissimos frutos que en todo el mundo hazen los de la Compañia.

San Carlos Borromeo dixo, que cōtenia la sabiduria verdadera de todos los libros. El Reuerēdo Padre Fr. Luis de Granada solia dezir, que fue tan grāde la doctrina que recibio en los exercicios de san Ignacio, que toda su vida no bastaria para dezir lo q̄ en ellos entendio. Este mismo sentimiento tuuieron muchos Doctores de Paris, y tres dellos los mas principales quisierō dar por este libro el grado, y borla de Doctor a san Ignacio, antes que fuera Maestro, y que huuiera acabado las Artes; y se huuiera executado, si el Santo no lo impidiera.

El venerable Abad Ludouico Blosio sacò dellos los frutos de santidad q̄ se vèn en sus libros, y embiò sus Monjes de dos en dos a hazer los exercicios en Lobaina dōde èl mismo los auia hecho; y dexò ordenado en su Monasterio el mismo modo de oracion que Dios le auia comunicado a èl en aquel recogimiento.

El Maestro Mancio, de la Orden de Santo Domingo, Catedratico de Prima de la Vniuersidad de Alcala, y hōbre grauissimo en su Religion, y celebre en España, dixo, q̄ estimaua mas la Teologia de Villanueua, que era vn Herma no sin ordenar, que por entonces daua los exercicios en Alcala, que la de todos los Doctores della.

El Doctor dō Bartolome de Torres, hōbre santissimo, Catedratico de Siguença, bien conocido por sus escritos doctissimos, y despues Obispo de Canaria, solia dezir, que en treinta años que reboluia a Santo Tomas, y a Escoto, por marauilla hallaua razon en ellos que no la pudiesse soltar: mas q̄ las razones del P. Villanueua, en los exercicios le atauā de pies y manos, y desde Siguēça embiaua muchos Doctores, y Prebēdados de aquella Iglesia, a hazer los exercicios cō el mismo Padre en Alcala, y alcançauan ellos gran aumento de virtudes, y dones sobrenaturales, y entre ellos fue vno el Licēciado Espinosa, Prouisor, y despues Cardenal, Inquisidor mayor, y Presidēte de Castilla, de quien (entre otras grādezas suyas) ay memoria, q̄ presidiendo en el Cōsejo Real, adōde aora ay tātos pleitos pendientes, se tomò vn dia por testimonio de Escriuano, que no auia ninguno, ni negocio por despachar.

El Doctor Miguel de Torres, Catedratico de Alcala, dixo publicamente predicando, que auia aprendido mas Teologia en treinta dias de exercicios, que en treinta años que auia estudiado. Doctor de tan grande dotrina fue nuestro Padre san Ignacio, de quien han aprendido sabiduria verdadera tantos Doctores, y Escritores insignes.

El Padre Francisco de Villanueua, de quien se hizo mencion arriba, siendo hombre seglar, sin letras, o talento señalado alguno, alcançò en los exercicios tanta abundancia de luz, y gracia sobrenatural, que los hombres mas sabios, doctos, y santos en todas las partes adonde viuia, despues le consultauā como Oraculo, y Fuente de sabiduria, y sin auer estudiado mas que solo terminos, soltaua todas las dudas a los Artistas, y Teologos.

Otro semejante prodigio fue el Padre Francisco Estrada, que de los exercicios que le dio san Ignacio salio con tanta copia de dotrina espiritual, feruor y eficacia en el predicar, como testificò el fruto de sus sermones en Italia, y mientras estudiaua Artes en Lobaina, y las grandes conuersiones que despues hizo.

Fve

Fve esta sabiduria del cielo de San Ignacio, pronostico de lo mucho que auia de florecer su Religion en dotrina: y los libros que escriuio nuestro santo Padre, fueron feliz principio de los que despues escriuieron sus hijos, como obseruò Pedro Pictauiense, en la carta que escriuio a Pedro Venerable, por auer escrito vn libro san Odō, Fundador de los Cluniacenses, donde dize: *Parece que dexò a sus hijos esta gracia de escriuir, por derecho de herencia, y que èl la dedicò desde su principio.* Dize tambien de sus hijos: *Como por particular gracia y prerrogatiua tengan desde tiēpos antiguos ocupacion de escriuir: los Abades Cluniacenses, no solamente lo deuen hazer por autoridad pero si no lo hizieren, es necessario se auerguencen, y corran como hijos bastardos, y no parecidos a su Padre, que han degenerado de su semejança.*

El don de profecia de san Ignacio, se podrà echar de ver quan auentajado fue, por las muchas cosas que dixo antes que aconteciessen, especialmente de los sucessos de la Religion que fundò. Igualò tābien la gloria de los Vírgines, segun lo que dize Bachiario, escriuiendo a Ianuario, *Que vna larga castidad equiuale a la virginidad.* Y no han tenido las Virgines mayor pureza que la que tuuo san Ignacio, desde que la Virgen de Virgines le concedio el dō de la castidad. A tā altos grados de santidad leuantò Dios a nuestro santo Patriarca, por auerle escogido para Padre de tantos Santos como ha auido en la Compañia, como pondera nuestro Sātissimo Padre Vrbano Octauo, en la Bula de su Canonizacion.

Verdaderamente (dize) fue varon digno que le escogiera el Señor antes que otros, para que fuesse Capitan de aquellos que auian de lleuar su santissimo nombre delante de las gentes, y pueblos, y que auian de traer a los infieles al conocimiento de la verdadera Fe, y reduzir los hereges rebeldes a la vnion de la Iglesia, y defender a la autoridad de su Vicario en la tierra. La eleccion diuina de san Ignacio, para Padre, y Fundador desta Religion, fue como tambien pondera el Reuerendo P. F. Luis Estrada, Religiosissimo, y doctissimo varon, de la Religiō de S. Bernardo, entre muchos hōbres insignes en santidad, a quien inspirò Dios en aquellos tiempos deseo de fundar semejante instituto, como fue en España aquel varon Apostolico de Andaluzia el Padre Auila, y fuera dèl otros santos Sacerdotes de Toledo, y en Italia el Papa Paulo Quarto, y en otros Reinos otros varones santos, que parece que quiso Dios tener en que escoger, y como entre muchos Santos eligir al mas Santo de aquellos tiempos, a quien auia inspirado aquella volūtad. El Maestro Auila dixo, que respeto de si, fue san Ignacio vn Gigante que acabò con facilidad lo que èl no pudo executar, y le remitio sus dicipulos, como hizo S. Iuan Bautista con Christo.

CAPITVLO XL.

Como se preciò Santa Teresa de IESVS, de tener el espiritu de san Ignacio, y ser hija de sus hijos.

EN testimonio de la singular santidad de san Ignacio, podia recoger los dichos de muchos Sumos Pontifices, Cardenales, y otras personas insignes en dotrina, autoridad, y virtud, y ya he dicho algo de la deuocion que tuuieron a la Compañia los Bienauenturados Iuan Micon, Luis Beltran, y Fray Iuan Texeda, los dos primeros de la Religion de Santo Domingo, y el tercero de san Francisco; pero porque pretendo breuedad, solo traerè lo q̄ los Sā-

tos Canonizados han hecho, y dicho en su fauor, preciãdose de ser hijos deste gran Santo, y inmediatamẽte de sus hijos, cõfessando claramente deuer su espiritu y todo lo bueno que teniã a la Cõpañia de IESVS. Que mayor gloria se puede dezir, q̃ quantos Santos ha auido Canonizados, que ayã viuido despues que se fundò la Compañia de IESVS, que todos ayan sido hijos espirituales desta Religion? Cinco son los Santos que han florecido mientras ha estado la Cõpañia en el mũdo, y hã sido declarados por tales, con solemne Canonizacion. Los dos son de la misma Compañia, san Ignacio su Fundador, y san Francisco Xauier, de quien no quiero dezir nada, pues es tan sabido como le ganò para Dios san Ignacio, y la estima que èl y los otros ocho primeros Fundadores de la Compañia tuuieron de su santo Padre, por la qual algunos dixerõ, quãdo san Ignacio rehusaua el Generalato, q̃ antes querian que se deshiziesse la Compañia, que èl dexasse de ser su Padre, y Cabeça, estimãdo mas a solo san Ignacio, que a toda la Compañia junta, con conocer ser obra tan de Dios, y la santidad de los demas hijos suyos. Los otros tres Santos Canonizados son santa Teresa de IESVS, san Carlos Borromeo, y san Felipe Nerio, que todos tres fueron hijos espirituales de la Compañia de IESVS, y deuotissimos della, como constarà de lo q̃ diremos: y aunque es verdad, que otro ha hecho semejante trabajo, con todo esso añadirè algunos testimonios bien particulares. En este capitulo solo recogerè lo que santa Teresa confiessa. Sea el primer testimonio vn capitulo de vna carta desta Santa, que yo he visto de su misma letra, y mostrarè autenticado con fee, y testimonio de Escriuano, en el qual responde a lo que Christoual Rodriguez de Moya la auia propuesto de fundar en Segura de la Sierra vn Monasterio de Monjas Descalças, en el qual entrarian dos hijas suyas, cõ tal que estuuiessen sujetas a la Compañia de IESVS. Dize pues la Santa: « Iunta nuestro Señor personas en estas « Casas que me tienen espantada, y ha- « zen harta confusion, puesto que se han « de escoger personas q̃ sean de oracion, « y para nuestro modo, y sino no las to- « mamos: dales Dios vn contento, y ale- « gria tan ordinaria, que no parece sino « Paraiso en la tierra. Esto es assi, como « se podrà V. m. informar de muchas « personas, en especial si acertassen a ir « por aì algunos de la Compañia de IE- « SVS, que han estado por acà, y a mi me « conocen, y lo han visto, porque ellos « son mis Padres, y a quien despues de « nuestro Señor deue mi alma todo el « biẽ q̃ tiene, si es alguno: y vna de las co- « sas q̃ me ha aficionado a essas señoras, « es saber han tratado con estos Padres, y « a seruir a V. m. en todo lo que pudiere, « porque no todas las personas espiritua- « les me contentan para nuestros Monas- « terios, sino son las que estos Padres « confiessan; y assi casi todas las que estan « en ellos, y no me acuerdo aora estar « ninguna de las que he tomado, que no « sea hija suya, porque son las que nos « conuienen, que como ellos auian cria- « do mi alma, hame hecho el Señor mer- « ced, q̃ en estos Monasterios se aya plan- « tado su espiritu: y assi si V. m. sabe de « sus Reglas, verà q̃ en muchas cosas de « essas nuestras Constituciones confor- « mamos, porque traxe yo Breue del Pa- « pa para poderlas hazer: y aora quando « nuestro Reuerendissimo General vi- « no por aqui, las aprouò, y mandò se « guardassen en todos los Monasterios « que yo fundasse, y dexò mandado, que « los Padres de la Cõpañia predicassen, « y que ningun Prelado se lo pueda estor- « uar, y si ellos quisieren confessar tãbien « lo puedan hazer, sino que tienen vna « Constitucion q̃ se lo quita, y sino es al- « guna vez no lo podemos acabar con « ellos: assi q̃ nos tratan y aconsejan muy « ordinariamẽte, y nos hazẽ harto proue- « cho. El mismo deseo que essas señoras « tie-

tienen tuue yo, de sujetar esta casa a estos Padres, y lo procurè. Sè muy cierto que no admitiran Monasterio, aunque sea de la Princesa, que ya tendrian muchos en el Reino, y assi no es cosa possible. Alabo a N. Señor, q̃ de ninguna Orden se podria tener la libertad que nosotras tenemos de tratarlos, y jamas se nos quitarà, ni quita. En otra carta que escriuio a doña Ana Enriquez, dize: Para las cosas del alma hallo soledad, porq̃ no ay aqui ninguno de los de la Compañia que conozco. Otra carta he visto q̃ escriuio al P. Gaspar de Salazar, Rector de nuestro Colegio de Cuẽca, en que se confiessa por su hija espiritual, y le llama su Padre, y como a tal dà cuenta de todas sus cosas, y aun del aprouechamiento de sus Monjas, muy por menudo, y atribuye su aprouechamiento y consuelo a las oraciones, y consejos del dicho Padre, a quien estaua deseosa de ver. Conforma con todo esto lo que dize el muy Reuerendo Padre M. Fray Angel Manrique, General de la Orden de san Bernardo, en estos Reinos, en la vida que escriuio de la venerable Virgen Ana de IESVS, cõpañera de santa Teresa, hablando de vna Monja que encaminò vn Padre de la Compañia a que se entrasse Monja Carmelita, añade: *Verdaderamente en sus principios apenas dio esta Religion passo sin ellos*. Esto es, sin los de la Compañia de IESVS. Los libros de la Santa estan llenos de clausulas mas fauorables. En el cap. 5. de su vida, pag. 24. de la impressiõ de Madrid del año 1627. dize, como los Padres de la Compañia de IESVS la acabaron de desengañar del todo de los malos principios que lleuaua, poniendola gran temor, y agrauandoselos, que fue causa del sumo grado de perfecciõ a que despues aspirò y alcançò.

Y en el cap. 23. pa. 173. dize: Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le ofendiesse, y conociesse lo mucho q̃ le deuia, crecio de suerte este miedo, q̃ me hizo buscar cõ diligẽcia personas espirituales cõ quiẽ tratar, q̃ ya tenia noticia de algunos, porq̃ auiã venido aqui los de la Compañia de IESVS, a quien yo sin conocer a ninguno, era muy aficionada, de solo saber el modo q̃ lleuauã de vida, y oracion, mas no me hallaua dina de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, q̃ esto me hazia mas temer; porq̃ tratar con ellos, y ser la que era, haziaseme cosa recia. Y pag. 176. hablando de vn sieruo de Dios: Algunas vezes me marauillo, que siendo persona que tiene gracia particular en començar a llegar almas a Dios, como no fue seruido entendiesse la mia, ni se quisiesse encargar della; y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociesse y tratasse gente tan santa, como la de la Compañia de IESVS. Alli mismo pag. 180. Tambien me daua pena que me viessen en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañia de IESVS, porque temia mi ruindad, y pareciame quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis pensamientos, y q̃ si esto no hazia, que era peor; y assi procurè con la sacristana, y portera, no lo dixessen a nadie. Y despues de auer dicho, como vn santo Padre de la Compañia la endereçò en la via del espiritu, por andar antes errada, y como la puso en mortificacion, dize: Dexòme consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudò, y a èl, para que entendiesse mi condicion, y como me auia de gouernar. Quedè determinada de no salir de lo q̃ èl me mandasse en ninguna cosa, y assi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor, q̃ me ha dado gracia para obedecer a mis Cõfessores, aunq̃ imperfectamente: y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Cõpañia de IESVS, aunque imperfectamente, como digo, los he seguido. Conocida mejora començò a tener mi alma, como aora dirè. Todo el cap. 24. es de alabanças de la Compañia, confessando como la enseñarõ, acõse-

jaron, y purificaron ſu alma. Yo notarè algo, en que breuemente mueſtra el amor y eſtima que tenia de los Padres de la miſma Compañia, pag. 182. dize: Hazia mucha oracion, porque el Señor me tuuieſſe de ſu mano, pues trataua con ſus ſieruos, no permitieſſe tornaſſe atras, que me parecia fuera gran delito, y que auian ellos de perder credito por mi. Pag. 183. En eſte tiempo mudaron a mi Confeſſor deſte lugar a otro, lo que yo ſenti mucho, porque pensè me auia de tornar a ſer ruin, y no me parecia poſsible hallar otro como èl. Quedò mi alma como en vn deſierto muy deſconſolada y temeroſa, no ſabia que hazer de mi. Luego añade: Viuia cerca, yo me holgaua por tratar mucho con ellos, que de ſolo entender la ſantidad de ſu trato, era grande el prouecho que mi alma ſentia. Dize tambien, como hallò otro Confeſſor tan ſanto como el paſſado, que aun la puſo en mas perfeccion, y fue el Padre Baltaſar Aluarez, del qual dize: Eſte Padre me començò a poner en mas perfeccion. Deziame, q̃ para del todo cõtentar no auia de dexar nada por hazer, tambien cõ harta maña y blandura, porque no eſtaua aun mi alma nada fuerte, ſino muy tierna; en eſpecial en dexar algunas amiſtades q̃ tenia, aunq̃ no ofendia a Dios cõ ellas, era mucha aficion, y pareciame a mi era ingratitud dexarlas; y aſsi le dezia, que pues no ofendia a Dios, q̃ porque no auia de ſer agradecida? El me dixo que lo encomendaſſe a Dios vnos dias, y que rezaſſe el Hymno de Veni Creator, para que me dieſſe luz de qual era lo mejor. Auiendo eſtado vn dia mucho en oraciõ, y ſuplicando al Señor me ayudaſſe a contentarle en todo, comencè el Hymno, y eſtãdole diziendo, vinome vn arrebatamiento tan ſubito, q̃ caſi me sacò de mi; coſa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo eſta merced de arrobamientos, entendi eſtas palabras: Ya no quiero que tengais conuerſaciõ con hombres, ſino con Angeles.

Cap. 26. pag. 199. dize del miſmo Padre: Tenia yo Cõfeſſor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me afligia, y daua gran trabajo, porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouechò, a lo que me parece: y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y parecia me me eſtoruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que eſtaua determinada a eſto, entendia luego, q̃ no lo hizieſſe, y vna reprehenſion que me deshazia mas q̃ quanto el Confeſſor hazia: alguna vez me fatigaua; queſtion por vn cabo, y reprehenſion por otro, y todo lo auia meneſter, ſegun tenia poco doblada la voluntad. Dixome vna vez, que no era obedecer ſino eſtaua determinada a padecer, que puſieſſe los ojos en lo que èl auia padecido, y todo ſe me haria facil. Otras muchas vezes habla de lo que la aprouechò eſte ſanto Padre.

Cap. 33. pag. 271. Al fin deſte tiempo, auiendoſe ido de aqui el Rector q̃ eſtaua en la Compañia de IESVS, traxo ſu Mageſtad aqui otro muy eſpiritual, y de grande animo, y entendimiento, y buenas letras, a tiempo que yo eſtaua con harta neceſsidad; porque como el que me confeſſaua tenia Superior, y ellos tienen eſta virtud en eſtremo, de no ſe bullir, ſino cõforme a la volũtad de ſu mayor, aunque èl entendia bien mi eſpiritu, y tenia deſeo de que fueſſe muy adelante, no ſe oſaua en algunas coſas determinar, por hartas cauſas que para ello tenia. Ya mi eſpiritu iva con impetus tan grãdes, que ſentia mucho tenerle atado, y con todo no ſalia de lo que èl me mãdaua. Eſtando vn dia con grande afliccion de parecerme que el Confeſſor no me creîa, dixome el Señor, que no me fatigaſſe, q̃ preſto ſe acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho, penſando que era, que auia de morir preſto, y traîa mucho cõtento, quã-

do

do ſe me acordaua: deſpues vi claro era la venida deſte Rector que digo, porque aquella pena nunca mas ſe me ofrecio en que la tener, a cauſa de que el Rector que vino, no iva a la mano al Miniſtro que era mi Confeſſor; antes le dezia que me conſolaſſe, y que no auia de que temer, y que no me lleuaſſe por camino tan apretado, que dexaſſe obrar el Eſpiritu del Señor, que a vezes parecia con eſtos grandes impetus de eſpiritu no le quedaua al alma como reſollar. Fueme a ver eſte Rector, y mandome el Confeſſor trataſſe con èl con toda libertad, y claridad. Yo ſolia ſentir grandiſsima contradicion en dezirlo; y es aſsi, que en entrando en elConfeſsionario ſentî en mi eſpiritu vn no sè que, que antes, ni deſpues no me acuerdo auerlo con nadie ſentido, ni yo ſabrè dezir como fue, ni por cõparaciones podria, porque fue vn gozo eſpiritual, y vn entẽder mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entendiẽdo como; porque ſi le huuiera hablado, o me huuieran dado grandes nueuas dèl, no era mucho darme gozo en entender, que auia de entenderme: mas ninguna palabra èl a mi, ni yo a èl, nos auiamos hablado, ni era perſona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Deſpues he viſto bien, que no ſe engañó mi eſpiritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porq̃ ſu trato es mucho para perſonas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porq̃ èl las haze correr, y no ir paſſo a paſſo. Y ſu modo es para deſaſirlas de todo, y mortificarlas, que en eſto le dio el Señor grandiſsimo talento, tan bien como en otras muchas coſas. Como le comencè a tratar, luego entendi ſu eſtilo, y vi ſer vn alma pura, y ſanta, y con don particular del Señor, para conocer eſpiritus; conſolòme mucho.

Cap. 34. pag. 279. Conſolauame mucho, que auia caſa de la Compañia de IESVS en aquel lugar adonde iva, y con eſtar ſujeta a lo que me mandaſſen, como lo eſtaua acà, me parecia eſtaria con alguna ſeguridad. Cap. 38. pag. 326. De los de cierta Orden, y de toda la Orden junta he viſto grandes coſas, vilos en el cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes; y como digo otras coſas de grande admiracion, y aſsi tengo eſta Orden en gran veneracion; porque los he tratado mucho, y veo conforma ſu vida cõ lo que el Señor me ha dado dellos a entender. Habla la Santa de la Compañia de IESVS, como en ſu manueſcrito original declarò expreſſamente, y lo afirma el Padre Ribera en el libro 4. capit. 5. de la vida de ſanta Tereſa, la qual vida el Reuerẽdo Padre Fray Iuan de Ieſus Maria, Carmelita Deſcalço, en elCompendio de la vida de ſanta Tereſa, llama Hiſtoria dignisſima de Fè. Deſpues de todos eſtos teſtimonios han querido algunos dudar dello, y yo para no dezir coſa ſin fundamento embiè al Eſcurial, donde ſe guarda el original que con ſu mano propia eſcriuio la Santa, para que ſe cotejaſſe el texto. El qual como lo vieron muchos teſtigos, y tengo teſtimonio dello del Padre Fray Antonio Mauricio, Bibliotecario de ſan Lorenço el Real, dezia deſta manera: *De los de la Orden deſte Padre, que es la Compañia de IESVS, toda la Orden junta he viſto grandes coſas, vilos en el cielo con vanderas blancas en las manos &c.* Acabaua la Santa de hazer mencion de vn Rector de nueſtra Compañia, a quien de parte de Dios auia conſolado, como ſe verà en ſus libros impreſſos, en el miſmo cap. pag. 333. Eſtando en vn Colegio de la Cõpañia de IESVS, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma, y de cuerpo, eſtaua de ſuerte, que aun vn buen penſamiento, a mi parecer, no podia admitir: auiaſe muerto aquella noche vn Hermano de aque-

, aquella casa de la Compañia,y estando , como podia encomendãdole a Dios, , y oyendo Missa de otro Padre de la Cõ , pañia por èl,diome vn grã recogimiẽ- , to,y vile subir al cielo con mucha glo , ria,y al Señor con èl;por particular fa- , uor entendi ir su Mageſtad cõ èl.Cap. , 39.pag. 348. Estando en vn Colegio , de la Compañia de IESVS,y estãdo co- , mulgando los Hermanos de aquella , Casa, vi vn palio muy rico sobre sus ca , beças;esto vi dos vezes; quando otras , personas comulgauan no lo veìa.Cap. , 40.pag.354.Estando vna vez en ora- , cion,con mucho recogimiento, sua- , uidad,y quietud, pareciame estar ro- , deada de Angeles, y muy cerca de , Dios;començè a suplicar a su Mages- , tad por la Iglesia. Diosome a entender , el gran prouecho que ha de hazer vna , Orden en los tiempos postreros, y , con la fortaleza que los della han de , sustentar la Fè. Habla de la Compañia de IESVS,como dize el Padre Ribera, y Martin Martinez, que afirma que en los manuescritos està declarado su nõbre,y que tambien lo dixo la santa de boca,y escriuio por su mano. Y añadẽ, que en aquella reuelacion dixo el Señor a santa Teresa: *Si tu supiesses quanto han de ayudar estos en los siglos venideros a la Iglesia afligida,&c.*

En el libro de las fundaciones repite la Santa muchas vezes lo que los de la Compañia de IESVS le ayudaron,cõ grande estima dellos. Lease la primera fundacion de la Santa,que no se puede poner todo en este sumario.

Cap.3.fol.7. de su propio manuescrito,que se guarda en el Escurial,dize: , Pues estando yo con todos estos cui- , dados,acordè de ayudarme de los Pa- , dres de la Compañia,que estauan muy , aceptos en Medina,en aquel lugar, cõ , quien como ya tengo escrito en la pri , mera fundaciõ, tratè mi alma muchos , años,y por el gran bien que la hizierõ , siempre los tengo particular deuociõ. , Escriui lo que nuestro Padre General me auia mandado al Rector de alli, q̃ , acertò a ser el que me confessò mu- , chos años,como queda dicho,aunque , no el nombre, llamase Baltasar Alua- , rez,q̃ al presente es Prouincial.El,y los , demas dixeron que harian lo que pu- , diessen en el caso, y assi hizieron mu- , cho para recabar la licencia de los del , pueblo,y del Prelado. Y despues estan- , do muy trabajosa,y desconsolada, di- , ze assi: Passè con este trabajo hasta la , tarde,que embiò el Rector de la Com , pañia a verme con vn Padre que me , animò,y consolò mucho.

Fol.48. cap. 15. empieça: Estaua en la ciudad de Toledo vn hõbre honrado,y sieruo de Dios, mercader,el qual nunca se quiso casar,sino hazia vna vida como muy Catolico, hombre de gran verdad, y honestidad, con trato licito allegaua su hazienda, con intento de hazer della vna obra que fuesse muy agradable al Señor. Diole el mal de la muerte, y llamauase Martin Ramirez.Sabiendo vn Padre de la Cõpañia de IESVS,llamado Pablo Hernandez,con quien yo estaua concertando la fundacion de Malagon,el qual tenia mucho deseo de que se hiziesse vn Monasterio destos en este lugar fuele a hablar,y dixole el seruicio que seria de nuestro Señor tan grande; y como los Capellanes, y Capellanias que queria hazer las podia dexar en este Monasterio,y que se harian en èl ciertas fiestas, y todo lo demas que èl estaua determinado dexar en vna Parroquia deste lugar,&c. Cuenta despues las diligencias del Padre Pablo, y como con el hermano del difunto lo efetuò; y los dos escriuieron a la Santa a Valladolid,por ocasion,y persuasion del Padre Pablo Hernandez, y se dexò todo al hermano del difunto,para disponer en obras pias,porque estaua muy malo.

Fol. 25. como el Rector de la Compañia de IESVS de Salamanca escriuio, mouio a la santa Madre a fundar en aquella Vniuersidad, en

lo qual hizo mucho la Compañia.

Fol. 98. *Comencè a escriuir estas fundaciones por mandado del Padre Maestro Ripalda de la Compañia de IESVS, como dixe al principio, que era entonces Rector del Colegio de Salamanca, con quien yo entonces me confessaua.* En la fundacion de Veas trata de vna Hermana que acostandose vna noche, tuuo gran deseo de hallar la mas perfeta Religion que huuiesse en la tierra, para ser en ella Monja. Dize assi santa Teresa, en el cap. 21. *Vino alli vn Padre de la Compañia de IESVS, que sabia sus deseos, y dixole, que si ella hallasse aquella Religion, que estaria contenta, porque entraria luego en ella: èl tenia noticia destos Monasterios, y dixole, como era aquella la Orden de nuestra Señora del Carmen, &c. Y assi procurò hazerme mensagero.* Tan bien sienten los de la Compañia de IESVS, como es razon, desta obseruantissima Religion.

EN la fundacion de Carauaca, cap. 26. dize, como predicando vn Padre de la Compañia de IESVS alli, tres dõzellas se auian ido a su casa con determinacion de no salir, hasta que se fundasse Monasterio en el mismo lugar, y dize assi: *Tenian noticia de lo que ha hecho nuestro Señor en fundar estos Monasterios, que se la auian dado Padres de la Compañia de IESVS, que siempre han fauorecido, y ayudado a ella.*

EN la fundacion de Palencia, cap. 28. dize los trabajos de aquella fundacion, y quan desanimada estaua, y en medio deste trabajo, y aprieto, dize: *Acertò a venir alli vn Padre de la Compañia de IESVS, llamado el Maestro Ripalda, con quien yo me auia confessado vn gran tiempo, muy Letrado, y gran sieruo de Dios: yo le dixe qual estaua, y que a èl le queria tomar en lugar de Dios, que me dixesse lo que le parecia; èl me començò a animar mucho &c.*

EN el mismo capitulo dize la animò mucho a esta fundacion el Padre Baltasar Aluarez, Prouincial de la Compañia, dize assi: *Lo mismo me auia dicho poco auia en Toledo vn Prouincial de la Compañia, llamado Baltasar Aluarez.*

EN la fundaciõ de Soria, cap. 29. dize: *Aquel dia se dixo la primera Missa* (dia de la Transfiguracion se supie) *en la Iglesia con harta solemnidad, y gente y predicò vn Padre de la Compañia.* Finalmẽte todo este libro en folio repite muchas vezes los seruicios de la Compañia de IESVS, para la Santa, y su Religion, y agradecimiento de la misma Santa, por los beneficios espirituales, y temporales que sintio auer recibido. Y despues de muerta san Teresa, no dexaron de continuar los de la Compañia lo mismo, fauoreciendo a la Madre Ana de IESVS: singularmente en la fundacion de Granada ayudò mucho el Padre Gaspar de Salazar, como en aquella fundacion se dize.

LA misma Santa conocio por reuelacion de Dios, que el Padre Baltasar Aluarez su Confessor se auia de saluar, y la mostrò Dios nuestro Señor vn eminente lugar que auia de tener en el cielo; y añadio que aquel Padre auia llegado en la tierra a tan alto grado de perfeccion, que no viuia en aquel tiempo quien le tuuiesse tan alto, y que segun aquel grado de perfeccion se le auian de dar los grados de gloria en el cielo, y que èl excedia en perfeccion a todos los que auia entonces viuos en el mundo, en el qual tiempo auia hombres de insigne santidad en la Iglesia, en la misma Compañia de IESVS, y fuera della.

ESTA reuelacion refirio la Santa misma al Padre Baltasar, y a otros muchos Padres de la Cõpañia, y a algunas de sus Monjas, y a otras personas Religiosas, que referian esto, como cosa certissima. Demas desto la Santa tenia apartada, y notada esta misma reuelacion en sus escritos mas secretos, los quales despues vinieron a manos de don Diego de Yepes, Obispo de Taraçona, que escriuio la vida desta gran sierua

sierua de Dios, año de mil y seiscientos y seis, dedicada al Papa Paulo Quinto, y en aquellos escritos de la Santa leyò èl mismo esta reuelacion, y la dio a leer a otros.

La misma Santa, preguntada por vna Monja suya, si le seria conueniente tratar con el Padre Baltasar Aluarez, respondio: *Gran merced, y misericordia os haria Dios, porque es persona a quie deue mi alma mas que a otra en esta vida, que mas que ninguno me ha ayudado, y encaminado a la perfeccion.*

La misma Santa se aparecio muchos años despues de su muerte a cierta sierua de Dios, muy deuota de la misma Madre, persona de muy grande virtud, y credito; y queriẽdo cosolarla en cierta afliccion grande, entre otras cosas la dixo estas palabras: *Yo tambien soy hija de la Compañia, y tuue en ella Confessor, a quien reconozco, y venero aora en el cielo.* Lo qual entendio del Padre Baltasar Aluarez, porque aunque tuuo por Confessores a otros de la Compañia, este Padre lo fue mas tiempo, y la ayudò con mas cuidado que otro alguno, para poner en execucion sus altos intẽtos, y la Santa se gloriaua auerle tenido por Confessor, y Maestro. Todo esto refiere el venerable Padre Luis de la Puente, en la vida del Padre Baltasar Aluarez. La misma Santa supo por reuelacion diuina, la muerte de quarenta Padres, y Hermanos de la Compañia, que ivan al Brasil, y fueron muertos por los hereges. En el punto que los mataron, dixo al Padre Baltasar Aluarez, su Confessor, que ella los auia visto en el cielo, con coronas de Martires. Assi lo dize don Diego de Yepes, Obispo de Taraçona, en la vida de la Sãta, lib. 3. cap. 11.

La misma santa vio el alma del P. Martin Gutierrez, de la Compañia de IESVS, que auia muerto en Francia por la Fè, que tenia corona de Martir, y con ella entraua triunfando en el cielo, como se escriue en la vida del Padre Suarez, impressa en Leon de Francia, año de 1620. en el principio del primer tomo de Gracia.

Los Padres de la Cõpañia q̃ ò fueron Confessores de la Santa, o a instancia della misma examinaron sus reuelaciones, y su espiritu, y le aprouaron, fueron segun refieren los Escritores, y Tradutores de la vida de la Santa, el B. san Francisco de Borja, P. Antonio Araoz, y P. Gil Gonçalez, P. Baltasar Aluarez, el santo Padre Martin Gutierrez, P. Gaspar de Salazar, P. Ripalda, P. Pablo Hernãdez, P. Bernardo Aluarez, P. Santander, P. Francisco Ribera, P. Enriquez, P. Bartolome Perez. A los quales puede ver el Lector, referidos por sus nombres en el Compendio de la vida de la Santa, impresso en Roma, cuyo Autor es el Padre Fray Iuan de Iesus Maria, Carmelita Descalço, lib. 1. c. 1. pag. 7. & 8 & lib. 1. c. 10. p. 51. & lib. 4. c. 4. & 5. p. 227. y en el Padre Ribera lib. 4. c. 7. Añade el R. P. F. Geronimo Graciã, en el Lucidario del verdadero espiritu, par. 1. c. 3. Al P. Rodrigo Aluarez, que viuio en Seuilla, y tuuo gran don de discernir espiritus. Despues de lo qual el P. Francisco Suarez, gran luz de la Teologia, en estos tiempos, dixo q̃ con èl auia comunicado Santa Teresa su espiritu, y èl reuerenciadole como del Espiritu Santo. Demas desto el principio de la mas estrecha familiaridad, y trato con Dios, que la Santa tuuo, se deue al consejo, direccion, y estudio de vn Confessor suyo de la Compañia; assi lo testifica la misma Santa, c. 23. y 24. y D. Diego de Yepes, lib. 1. c. 11. y el Reuerendo Padre Fray Iuan de Iesus Maria, Carmelita Descalço, en el Compendio de su vida lib. 1. cap. 10. Para las Constituciones de su reformacion, se aprouechò de las de la Compañia, tomando muchas dellas, como ella misma confiessa, y el santo Padre Baltasar Aluarez la ayudò a hazerlas.

CAPITVLO XLI.

Como fue ſan Ignacio Maeſtro eſpiritual de la B. Madalena de Pazzi, por ſi miſmo, y por medio de ſus hijos, della y de otras Santas hijas de ſanta Tereſa las mas queridas ſuyas. Cuentaſe vn grande fauor que hizo la Virgen del Carmen a S. Ignacio.

NO quiero dexar de añadir aqui, como en otras Coronas riquiſſimas que tienen las Carmelitas Deſcalças, labrò no pequeño eſmalte ſan Ignacio, o por ſi, o por ſus hijos. La venerable, y admirable Virgen Ana de IESVS, compañera de ſanta Tereſa, y principal aumento de ſu ſagrada Orden, y ſu Fundadora en Francia, y Flandes, perſona de eſpiritu Euangelico, altiſsima contemplacion, excelente ſantidad, y muchos milagros, cuya Canonizacion eſperamos. Eſta querida Eſpoſa de Chriſto, eſta hermoſiſsima Roſa del Carmelo, eſta Confundadora ſuya, dio al Carmē la Cōpañia de IESVS, porque primero la dio el eſpiritu de ſanta Tereſa, y deſpues ſe la dio a ſanta Tereſa, como lo cuenta el R. P. M. Fr. Angel Manrique, en la vida deſta Virgen, lib. I. deſde el cap. 5. Era la V. Ana de IESVS, Beata de la Compañia de IESVS en Plaſencia. Dio la obediencia al Padre Pedro Rodriguez, varon de grā penitencia, eſpiritu, y ſantidad: alfin como Maeſtro que eſcogio Dios para q̃ labraſſe primeramente aquella piedra. Eſte Padre la puſo en gran perfeccion, y mortificò dieſtriſsimamente en coſas biē arduas; porque ſiendo la V. Ana de IESVS de gente muy principal, la mandaua ir fuera de caſa con vna mantellina, dar de beuer con vna herrada a los cauallos: quando auia combidados en ſu caſa, que comieſſe en el ſuelo: eſtando la Igleſia llena de gente hazia a vna prima ſuya que la dieſſe de bofetones, y riñeſſe, porque no eſtaua en oracion con reuerencia. No ſer imprudencia eſtas mortificaciones ſe echò de ver por el aprouechamiento de aquella alma, y lo que Dios por medio dellas la fauorecio. En vna ſe le apareciò Ieſu Chriſto glorioſo, y leuantò del ſuelo donde ſe auia poſtrado a beſar los pies de quien la auia mortificado con vna bofetada, que por traça del dicho Padre la dio. Quedò mudada deſde aquel punto, leuantandola el Señor a mas alta perfeccion, y vnion cōſigo. Coſa de ſiete, ò ocho años la labrò eſte varon de Dios, con gran rigor, y diſcrecion eſpiritual, porque de tal manera trazaua eſtas mortificaciones, aunque a la ſabiduria humana imprudentes, que nunca perdiò el roſtro al decoro. Deſpues de bien perficionada eſta Eſpoſa de Chriſto, ſe la diò a ſanta Tereſa, a quien Ana de IESVS no conocia. Dioſela a conocer el Padre Pedro Rodriguez, aconſejādola juntamente que entraſſe Monja con ella, hablando el miſmo Padre ſobre ello a ſanta Tereſa, la qual ſe holgò tanto con la dicipula que la ofreciò, que dixo, que deſde luego la recibia, no tanto para ſu ſubdita, quanto por compañera, y para que la viniеſſe a ayudar en el negocio de las fundaciones: parece que fue profecia, porque lo cumpliò la venerable Ana de IESVS, y el mundo lo admira, y reconoce.

PVES en la otra compañera de ſanta Tereſa, la humilde Ana de ſan Bartolome, tambien tuuo gran parte la Compañia, ſino en ſu primera entrada, que entrò por Lega; en ſu ſegunda (digamoslo aſsi) eſto es, al tomar el velo negro, y ſer Coriſta; coſa de que reſultò gran ſeruicio de Dios, y que deſeò mucho ſu Religion, y no pudiendolo te-

recabar los Prelados della por si mismos, lo recabaron por medio de los de la Compañia, los quales hizieron oracion por esto, y recabaron de Dios la visitasse, y declarasse su voluntad. Lo qual refiere desta manera el Padre Fray Chrisostomo Enriquez, en su vida, lib. 4. cap. 2. Viendola los Superiores tan abraçada con la humildad, tan perplexa en acabar de resoluerse, hablaron al Padre Coton, de la Compañia de IESVS, varon de singular dotrina, de grãde autoridad, y mucho exemplo, y de quien se hazia muy particular caso en toda Francia, pidieronle fuesse a visitar la venerable Ana, y la persuadiesse a lo que ellos deseauan. Hizolo assi, hablòla, propusola razones harto fuertes, pero no pudo con ellas conuencerla, y viendo que a todas hallaua su humildad salida, concluyò su platica diziendo: Yo, y todos los Padres del Colegio diremos Missas, y haremos oraciones, por espacio de nueue dias continuos, para que Dios nos dè luz en este caso, y lo que su diuina Mageftad fuere seruido de darnos a entender, se lo diremos, y ha de sujetarse, y obedecer sin replica.

PENETRA los cielos la oracion de vn justo, es grande su eficacia: que tal serà la de muchos Santos, la de vna Congregacion vnida con vinculo de amor, con caridad, y que se emplea toda en pedir al Señor alguna cosa, que meramente se dirija a su gloria? Tomaron muy a pechos los Padres de la Compañia este negocio; el ser para el cõsuelo espiritual desta sierua de Christo, era serlo suyo; tocauales gran parte, como a personas que se han dedicado al seruicio vniuersal de la Iglesia, y al aprouechamiento espiritual de cada vno. Subieron sus suspiros, llegaron sus oraciones hasta el cielo, y no boluio su peticion sin ser oida, porque al mismo tiempo que ellos ofrecian en la presencia de Dios sus coraçones, rogãdoles manifestasse su voluntad, se la aparecio Christo tres vezes, àntes que se cumpliesse el termino de los nueue dias, y mostrandola vn rostro muy hermoso, y alegre, la consolò, y acariciò con palabras muy amorosas, y agradables. Animòla a que tomasse el velo, y con èl abraçasse los trabajos que para bien de muchas almas auia de padecer. Dixola que era este su gusto, que obedeciesse a sus Prelados, pues siempre el obedecer era seguro, y que no hiziesse caso de los que persuadian lo cõtrario; y acabò: *Ten animo, que no puede ser menos.* Seguramente que le tendria bien grande, viendo gustaua el Señor de que abraçasse aquella Cruz (que no lo fue pequeña para ella) pero considerando de que mano venia, se le conuirtio en gloria, y en descanso.

APARECIOSELA despues desto la santa Madre Teresa, y consolòla, diola a entender lo mismo; y en esto se cumplieron los nueue dias, en que se exercitaron los Padres de la Compañia en ofrecer al Señor sacrificios, estando todos, y en particular el Padre Coton en oraciõ, para que les alumbrasse de modo que pudiessen encaminar aquella sierua suya, a lo que fuesse mas de su seruicio; y inspiròles que conuenia cõ todo esso que tomasse el velo: con esta respuesta vino el Padre Coton al Monasterio, llamò a la santa Religiosa, preguntòla como se hallaua, que sentia en si misma? No le quiso descubrir lo que le auia passado con Christo, y cõ la santa Madre Teresa, por ver primero lo que auia Dios dado a entender a los de la Compañia: dixola entonces el Padre, que en conciencia estaua obligada a obedecer a los Superiores, y acomodarse en esto con su gusto. Y añadio: Creo que os lo puedo mandar en obediencia de parte de Dios, y assi lo hago, y pecareis si hizieredes otra cosa.

ESTAS palabras tan conformes con las que el Señor le auia dicho, la acabaron de confirmar en que no podia re-

resistir mas a la volũtad de los Superiores, y assi los llamò, y dixo q̃ aunque conocia quan lexos estaua de conocer vn estado tã ageno de su poca capacidad y entẽdimiento, se resignaua y ponia en sus manos, para que dispusiessen della a su voluntad, pues no dudaua era la de Dios, q̃ los obedeciesse. Todo esto es del Autor citado. Quando despues llegò a Amberes esta sierua de Dios, fue aun mas familiar la comunicaciõ q̃ tuuo con los de la Cõpañia, con fruto, y consuelo de su espiritu; y quando estauan desproueidas ella, y sus Monjas, dize el mismo Autor cap. 11. Los Padres de la Compañia las assistieron mucho, para acomodarlas de lo que era menester para la Iglesia, y otras muchas caridades. Y en el c. 18. torna a dezir. En Amberes desde los principios la assistieron los Padres de la Compañia de IESVS, ayudaronla a la fundacion, como hemos dicho, y prestaron ornamentos. Viuia entre ellos vn Padre de mucha santidad, q̃ se llamaua Iuan Callãt, hombre de mucha oracion, y muy caritatiuo, con este comunicò algun tiẽpo la venerable Madre, y hallaua en su conuersacion particular consuelo, y estando vn dia en oracion la sierua de Dios, arrebatada en el espiritu, vio al Padre sentado en su aposento, con las manos leuantadas al cielo, y el rostro muy alegre, el qual mirando a la venerable Ana la dixo: Aqui ha estado san Iuan Euangelista, y me ha traido vnas buenas nueuas, y tales que no se pueden desear mejores pues son, que luego al punto me he de partir para ir derecho al cielo: con esto boluio en si la santa Religiosa, no menos gozosa de tanta felicidad, que deseosa de seguirle presto. Y al mismo tiempo que tuuo esta vision, murio este bienauenturado Padre, vestido, y sentado en la misma forma que le auia visto, dexando a todos edificados con el exemplo de su vida, y regozijados con las señales que vieron de su saluacion.

No solamente san Ignacio por sus hijos, sino por si inmediatamẽte ha assistido, y instruido en espiritu a algunas personas santas desta obseruantissima Religion, y desde el cielo ha baxado para esto. La santa Virgen Maria Madalena de Pazzi, Beatificada por nuestro muy santo Padre Vrbano VIII. Monja Carmelita de la Obseruancia, vna de las mas hermosas Azucenas que ha lleuado el Carmelo; fue muy hija de la Compañia, y sus Religiosos fueron Padres espirituales, y Maestros que la enseñaron, y confessaron desde que la amanecio la razon, y despues por muchos años. Tuuo filial, y deuotissimo afecto a san Ignacio, y entre otras visitaciones celestiales que refiere en su vida el Reuerendo Padre Fray Luis de la Presentacion, fue vna muy regalada a ocho de Diziembre de mil y quinientos y nouenta y quatro, de la qual haze tambien mencion el Padre Fray Marcos de Guadalaxara en el cõpendio de la vida desta sierua de Dios. Aparecioseie la Serenissima Princesa de los cielos, vestida de ropa de gloria, ceñian los dos lados nuestro glorioso Patriarca san Ignacio, y el B. Martir San Angelo. San Ignacio hecho Predicador de la Reina de los Angeles y en presencia suya le hizo vna platica de la virtud de la humildad a la Bienauenturada Virgen Madalena, que arrebatada en extasi diuino gozaua de fauores tan raros; y aunque sus oidos estauan cerrados para todo lo que ay en el mundo, tenialos muy despiertos y viuos ojos al Predicador; y en aquel arrobamiento repetia fidelissimamente todas las sentencias, y palabras de san Ignacio, como se siguen. La humildad deuese infundir en las nueuas plantas de la Religion, assi como el olio se echa en el candil; y assi como el olio estando en vn vaso le penetra, y se embeue en èl; assi la humildad, y propio conocimiento deuen penetrar las potencias del alma Religiosa, y embeuerse

ſe en ella de tal manera, que ſiempre ande oliendo a humildad, y manſedumbre: y mirandole vno y otro lado, no ſe eche de ver otra coſa ſino humildad. Y a la manera que el candil no puede dar luz ſi le falta el olio, aſsi las nueuas plantas de la Religion, no podran dar luz de ſantidad, y perfeccion, ſi le falta eſta virtud. Las Eſpoſas de Chriſto ſe deuen auer en el edificio de ſu eſpiritual perfeccion, como ſe huuo Salomon en la fabrica de ſu Templo, que no fue oido eſtruẽdo de martillo, ni otro inſtrumento, en que ſe entiende la humildad, y manſedumbre. Y ſi alguna repugnaſſe eſta virtud, ponganle en ſu mano vn Chriſto crucificado, y diganle que mire a ſu Eſpoſo, y le imite. Las almas en quien eſta virtud no ha echado hondo cimiento, no pueden ſalir de ſi miſmas, porque a cada rato ſe leuantan infinitas paſsiones, y aduerſidades, que diuierten, y ocupan. Eſtas ſon algunas ſentencias del ſermon de la humildad que hizo ſan Ignacio, gran Predicador de la Corte del cielo, tan zeloſo del aprouechamiento de las almas Eſpoſas de Ieſu Chriſto, principalmente deſta ſantiſſima Religion, que en medio del gozo de la Bienauenturança baxa a la tierra para ſer ſu Maeſtro de eſpiritu. Hechura fue tambien eſta Santa de los Padres de la Compañia, que fueron ſus Padres eſpirituales, y aſsi lo confieſſa el Padre Fray Marcos de Guadalaxara, y el Padre Fray Luis de la Preſentacion, en el c. 25. de ſu vida, donde dize: *Los Padres de la Compañia confeſſauan a nueſtra ſanta Madre muchas vezes, y deſde ſu niñez fueron ſus Padres eſpirituales.* Y en el capitulo primero dize: *En eſte tiempo fue inſtruida por el Padre Andres Roſi, de la Compañia de IESVS, con quien ſe confeſſaua; y vsò de vn librito compueſto por el Padre Gaſpar Loarte, de la miſma Compañia, que trata deſta materia de oracion.* Y en el folio tercero del miſmo capitulo: *Siendo de catorze años fue ſu padre embiado con vn oficio a Cortona, y auiendo de ir ſu madre doña Maria con èl, determinaron por conſejo del Padre Rector Pedro Blanca, del Colegio de la Compañia de IESVS, dexarla en el Monaſterio de ſan Iuanino de Florencia; y aſsi lo hizieron con gran contento de aquellas Religioſas, que prometieron al Padre Rector le darian lugar para comulgar todos los dias de fieſta; porque aſsi ſe lo auia èl pedido, como quien ſabia ſer eſta la voluntad deſta ſu buena hija eſpiritual.*

Parece que ſe premiò todo eſto con vna grande honra que hizo la Virgen del Carmen a ſan Ignacio: y quiero contar aqui el caſo como le hallè eſcrito. Partieron de la Ribera de Araxi, tierra del Genoueſado, a los quatro del mes de Iunio de 1618. dos mugeres nobles, madre, y hija, para otro lugar, llamado Loan, a viſitar vn Templo de mucha deuocion de la Santiſsima Virgen del Monte Carmelo; auiendo confeſſado, y comulgado, y boluian a ſu caſa el Miercoles de las quatro temporas de la Paſcua de Eſpiritu Santo; llegaron a vn rio muy caudaloſo, llamado Antonano, venia muy crecido con las aguas lluuias, que auia recogido: llegoſe la hija cerca del raudal a mirar la creciente, ſin preuencion de ſu peligro, porque ocupando el rio por momentos todas ſus margenes, deſmoronò vn ribazo de arena, en que tenia pueſtos los pies, y ſin poder ſocorrerla cayò en el rio, el qual con ſu rapida corriente la lleuò en vn momento, emboluiẽdola en ſus olas, vna milla dentro del mar. En eſte tiempo vieron todos los que auian cõcurrido a la orilla a las vozes q̃ daua ſu madre doña Violãte, como tres vezes ſe fue a fondo, y boluio a ſubir arriba. La hija que ſe llamaua doña Maria inuocò en ſu fauor a la Madre de Dios del Monte Carmelo, a ſan Franciſco de Paula, cuya Igleſia poco antes auia viſitado,

y a todos los Angeles, y Santos de la Corte Celestial: viendo que sin remedio se ahogaua, le vino a la memoria inuocar en su ayuda y fauor a S. Ignacio. Y la ocasion de acordarse de su inuocació en esta hora, fue porque seis dias antes que le sucediesse este naufragio tuuo Maria vn sueño, en el qual le parecia que caìa en la mar, y que quando estaua para irse a pique, se le aparecia la Madre de Dios del Monte Carmelo, y san Ignacio, y que la sacauan de las hondas del mar. Con este sueño le quedò vna cordial deuocion, y ternissimo afecto a san Ignacio, y con grandissima confiança en sus merecimientos le dezia: O Bienauenturado Ignacio, ayudadme; pues sabeis que tengo dos hermanos en vuestra Religion. Acabada esta oracion no se fue mas a fondo; trocò toda el agua que auia tragado, y subitamente se hallò derecha, abiertos los braços en forma de Cruz, y los pies tan juntos, como si se los huuieran atado con vn cordel; sin tragar gota de agua, no le fueron desde este punto molestas las crecientes del rio, ni las hondas del mar; antes creciendo las marauillas de Dios, se hallò de repente cercada de vna nube hermosissima, mas blanca que los ampos de la nieue, y tan grande que llegaua desde el mar al cielo: estaua toda embestida, y bordada de cambiantes de luz, y hermosos rayos, que arrojaua san Ignacio, que venia en medio de la nube, cuyos resplandores eran tan luzidos, y vehementes como los del Sol, quando nace por el Orizonte, y matiza con ellos los campos, y aun incomparablemente mayores, de suerte que testificò esta sierua de Dios en su dicho, que no podia caber en el entendimiento humano la aprehension de como eran, ni en la lengua auia palabras con que declararlo. Estaua toda la nube cercada de Angeles, tan hermosos, y resplandecientes, como si fuessen muchos Soles juntos; y en la parte superior cerca del cielo, se descubria vna Matrona venerable de ropas Reales, y con Corona en la cabeça, tan hermosa como la misma hermosura, tenia a los lados dos Angeles, que con grande reuerencia recogian las sagradas vestiduras, y con admirable modestia y agrado las sustentauan con sus manos. Eran las vnas de color pardo, las otras de color blanco. Reconocio Maria, que esta Señora era la Reina del cielo, y la Santissima Virgen del Carmelo. Boluio a inuocar de nueuo a san Ignacio, pareciendole que por su intercession vsaua de misericordia la Madre della, y dezia: O Santo Ignacio, pedid misericordia para mi a aquesta Señora. Dicho esto vio a san Ignacio, que con vn rostro hermosissimo la miraua, y con los braços abiertos la amparaua, y guardaua. Y aduirtio que la Santissima Virgen, y baxando de su Trono se acercò a san Ignacio, y le puso a su lado, y alçando el braço derecho la Reina del cielo, y su mano santissima, con el dedo indice señalaua a san Ignacio, y se lo mostraua, diziendo: Ves aqui el Santo que tu llamas. Entonces Maria deshaziendose en lagrimas, y boluiendose al Santo le dezia: O Bienauenturado Ignacio, perdonad mi atreuimiento, y descortesia en no auer hablado cõ tanta estima de vuestra santidad, como era razon, con mi hermano, de vuestra Compañia, diziendo q̃ auia entrado en vna Religion de vno q̃ no era santo: yo confiesso, y dirè a vozes por todas las partes del mundo donde estuuiere, que he visto, y conocido sois Santo, y Santissimo, y confio en vuestros merecimientos, que me aueis de ayudar, y interceder por mi a la Madre de Dios. Salio tãbien a la defensa del Sãto la Reina del cielo, diole vna amorosa reprehẽsion a Maria, diziendo: Como te atreuiste a dezir que no era Santo? ves aqui como es Santo, y de tantos Santos como has llamado, èl solo viene para

ayudarte, y por ſu medio has de ſer ſalua. Y aunque ella entendio eſtas palabras de la ſaluacion de ſu alma; no ſe dixeron ſino por la ſalud del cuerpo, librandola de las aguas. Tres horas durò eſta marauilla, y eſtar la donzella encima de las hondas del mar, haſta q̃ entrando vn hombre a ſocorrerla deſaparecio la viſion, aunque no ceſsò el milagro, porque dandole el hombre empellones, ella venia ſobre las aguas, como ſi fueſſe vna tabla, a viſta de innumerable gente, que auia concurrido a vn prodigio tan raro, atraidos de la hermoſura de la nube que vieron ſobre el mar: y la iluminacion de los rayos que arrojaua, les parecia deſde la playa que era vn cielo, adornado de luzidas eſtrellas. Llegò la donzella a tierra ſin leſion, ni mal alguno: aſsi como llegò a la playa, hincadas las rodillas en tierra, pueſtas las manos, y leuantados los ojos al cielo, hizo oracion, y pidio a los preſentes que dieſſen las gracias a la Santiſsima Virgen, y a ſan Ignacio, porque la auian librado de la muerte. Sucedio el año de 1618. y de vn traslado autentico de los proceſſos originales deſte milagro calificado por el ſeñor Obiſpo de Aluenga ſe sacò todo lo que queda referido.

CAPITVLO XLII.

Como ſan Carlos Borromeo tuuo el eſpiritu de ſan Ignacio, y fue hijo eſpiritual de la Compañia de IESVS.

CON ſer tan entrañable la deuocion que tenia Santa Tereſa a los Padres de la Compañia de IESVS; no fue menor la que tuuo ſan Carlos Borromeo, y la eſtima que deſta ſagrada Religion hizo. Antes de dezir lo que los Autores de ſu vida eſcriuen, traerè el teſtimonio que el Papa Gregorio XIII. dio de lo que ſentia ſan Carlos de la Compañia.

EN vna Bula que concedio en fauor del Colegio de Milan, q̃ ſe fundò por el ſanto Cardenal, trae las razones que le mouio para ello, diziendo aſsi: *Conſiderando con animo ſolicito (ſan Carlos Cardenal) de quanto prouecho han ſido a la Republica Chriſtiana los Colegios de los amados hijos los Presbiteros de la Cõpañia de IESVS, que para mucho bien ſe han fundado en varias partes del mundo ſanta y piadoſamẽte. Porque los dichos Padres de la Compañia, no dexando paſſar ocaſion en que puedan exercitar ſu caridad con los proximos, ſe han eſparcido por toda la redondez de la tierra, no lleuando conſigo neque ſaculum, neque peram, y inſpirados y lleuados del eſpiritu, que dà todos los bienes a los que le temen, no ſolamente aqui, y por todas las tierras de Italia, pero deſde el Septentrion a Mediodia, tendiendo ſus redes, y ya no ſiendo peſcadores de pezes, ſino de hombres, con la guia de aquel que es ſuma caridad, y bondad, no ceſſan cada dia de cumplir ſu miniſterio trayendo a los caminos, y veredas derechas a fieles, y a las naciones derramadas por todas las partes del mundo, aſsi con el exemplo de buenas obras, como con la dotrina conforme a ellas, y ha podido con ellos tanto la caridad del proximo, que partiendoſe a tierras no conocidas, y a las Indias, no han dudado de reducir a los Paganos a la Fè de Chriſto, por la palma del Martirio. De modo que con razon, y gran gozo de ſu animo pueden dezir: Cinco talentos me entregaſtes, veis aqui que ſobre ellos he grangeado otros cinco.* Aora recogerè lo que dizen otros Eſcritores. Antes de cantar ſan Carlos ſu primera Miſſa, ſe preparò para aquel ſacrificio, con los exercicios eſpirituales de ſan Ignacio, que hizo en la Caſa Profeſſa de Roma; aſsi lo dize Marco Aurelio Gratarola en el libro de los ſuceſſos de la veneracion

de

de san Carlos. Despues quiso dezir la segunda Missa en la misma Capilla de que vsaua san Ignacio, como lo cuenta el P. Sachino, lib. 7. n. 11. porque fue deuotissimo el Sãto Cardenal de nuestro santo Padre, procurando imitar su grande espiritu, y zelo, y para ser verdadero dicipulo suyo no tenia libro mas estimado, ni leido, que el de los exercicios de san Ignacio, que traìa consigo: y vna vez dixo al Duque de Mantua, q̃ alabaua su libreria, que tenia en la faltriquera vn libro, hablando de los exercicios, que contenia mas que todos los libros della.

Escogio por Maestro de su alma al Padre Iuan Bautista Ribera, Español, de nuestra Compañia, que con los exercicios de san Ignacio, y Reglas suyas, le puso en vn alto grado de perfeccion, y exercitò en muchas virtudes. Cada dia iva el Padre al Palacio Apostolico, donde viuia el Cardenal, por ser su tio Pio IIII. y trataua con èl mucho tiempo: aduirtieron esto los parientes del Santo, q̃ aborrecian en èl tanta virtud, y se boluieron contra la causa della, persiguiendo al buen Padre con todas las artes que pudieron, que no sufrio pocos escarnios, y afrentas por esta causa, hasta que el santo Cardenal lo aduirtio, y dio traça, como secretamente le viesse cada dia, como testificò Pedro Guisano, libro primero, cap. 5. Al principio hazia los exercicios de san Ignacio cada año, despues dos vezes al año, exhortando a todos los que podia los hiziessen, ordenandolo a los Clerigos de su Seminario, edificando para este efeto vna casa, como escriue el mismo Guisano libro segundo, cap. 16. libro 7. cap. 11. y libro 8. cap. 5. Sin esto en otras ocasiones ocurrentes que se ofrecian los hazia, como quando fue a Roma el año del Iubileo, y fue a visitar a Turin la Sabana Santa, y lleuò cõsigo al Padre Francisco Adorno, para que le diesse los exercicios, y por el camino hazia que diesse el dicho Padre puntos de meditaciõ a èl, y a todos los de su casa. En otros caminos q̃ hizo lleuò consigo al mismo Padre, por Maestro de su espiritu, y oìa dèl las noches todos los puntos que auia de meditar, segun escriue Guisano en varias partes.

VN mes antes que muriesse hizo el santo Cardenal con todos sus criados los exercicios espirituales de san Ignacio, dandolos el Padre Adorno, a quiẽ tenia san Carlos dada la obediencia, y le tenia tanto respeto, que si passaua por delãte dèl, aunque estuuiesse el Padre durmiendo, le hazia reuerencia, inclinando la cabeça. Despertaua el Padre a todos los de la casa del Cardenal, y el santo Prelado madrugaua, y lleuaua luz al Padre para que lo pudiesse hazer mas comodamente.

NO hazia cosa sin el consejo, y orden deste Padre, que no le dexò hasta la muerte, assistiendo al santo Cardenal con vn Crucifixo en la mano, y acordandole muchas cosas de consuelo, como refiere el mismo Guisano, libro septimo, cap. 12. libro 8. cap. 3. Despues de muerto san Carlos, aquella misma noche se aparecio a su Confessor y Maestro el santo Padre Adorno: venia el santo Cardenal con sus vestiduras Pontificales, y lleno de gloria, y alegria, y dixo al Padre Adorno: *El Señor mortifica, y el Señor viuifica, yo estoy en buena parte, y tu presto me seguiràs*. Dentro de pocos dias murio el dicho Padre, con grande opinion de santidad. Guisano libro. 9. cap. 14.

TODA su casa ordenò el santo Cardenal con semejantes costũbres, y aun con los mismos oficios que tienen en la Compañia, teniendo consigo algunos Padres, que no los apartaua de su lado, teniendolos por compañeros de sus cuidados, y oficio, amandolos, y embiandolos a cosas del seruicio de Dios, tomandolos por medio para las cosas que emprendia. Fundò muchos

Colegios de la Compañia, procurò ſe fundaſſen otros, ayudando el Santo a ello, y los Seminarios que èl fundò ſujetò a la direccion, y dotrina de la Cōpañia, todo queria hazer por medio de los nueſtros, y ayudarſe dellos en todo lo que auia meneſter, como dize Giuſano, dando eſta razon. *Porque como eſtan llenos de caridad, y adornados de gran doctrina y prudencia, eran eficaces y muy feruoroſos en los ſermones, muy atentos, y diligentes en oir confeſsiones, y en todo miniſterio Ecleſiaſtico.* Por medio de los de la Compañia reformò tambien el Clero, y todos los eſtados de perſonas de ſu Arçobiſpado, que eſtaua eſtragado mas de lo que ſe puede creer, porque fuera de los vicios en q̃ eſtauan todos ardiendo; los Curas no ſabian la forma de la abſolucion, y los ſeglares no ſabian el Padre nueſtro. Fauorecio a la Compañia en todas las coſas que pudo, trasladò a ſu Colegio los cuerpos de ſan Fidele, y Carpoforo de la Abadia de Arona, aunque con gran contradicion de aquel pueblo. Para muchos actos Ecleſiaſticos eſcogio las Igleſias de la Compañia; en los caminos ſe iva a apoſentar a ſus Colegios, dexando otros Palacios. Boluiendo a Milan, el Conde Renato Borromeo ſu primo le preparò ſumptuoſo hoſpedage, mas ſan Carlos le dexò por ir a hoſpedarſe a la Compañia de IESVS, donde dixo la vltima Miſſa, y comulgò a nueſtros Hermanos, como eſcriue Giuſano, lib. 11. c. 11. De quien ſe ayudò mas el ſanto Cardenal, fueron el Padre Iuan Bautiſta Ribera, el Padre Benedicto Palmio, Padre Iuan Bautiſta Peruſio, Padre Iacobo Curcio, P. Achiles Galiardo, P. Franciſco Adorno.

* * * * * * * * * *
* * * * * * * *
* * * * *
* * *
*

CAPITVLO XLIII.

Como ſan Felipe Nerio reſpetò a ſan Ignacio, y le pidio ſer de la Compañia de IESVS, y como fue hijo eſpiritual della.

EL otro Santo, que deſpues de fundada la Compañia de IESVS ha florecido en la Igleſia, y por ſus grandes virtudes y milagros ha ſido Canonizado en ella, es S. Felipe Nerio, que tuuo ſingular deuocion, y cordial afecto a ſan Ignacio, y ſu Religon; de quien fue muy hijo, hazia que las annuas de la Cōpañia ſe las leyeſſen a èl, y a ſus dicipulos de Comunidad, con las quales ſe feruorizaua de manera, que tuuo gran deſeo de ir a las Indias, a ayudar a los de la Compañia en la conuerſion de la Gentilidad, para lo qual hizo que ſe ordenaſſen muchos de ſus hijos: pero como Dios ſe queria ſeruir dèl en Roma, para la Congregacion q̃ fundò; contētòſe ſu Mageſtad con ſolo la voluntad, como tambien en otro deſeo que tuuo de ſer de la Compañia de IESVS, en la qual pidio a ſan Ignacio que le recibieſſe, como el miſmo ſan Felipe lo contò a los Cardenales Cuſano, y Belarminio. Pero el glorioſo ſan Ignacio, gouernado, y iluſtrado de Dios, no le quiſo admitir, para que inſtituyeſſe otro ſanto inſtituto en la Igleſia, como deſpues lo hizo, fundando la Congregacion del Oratorio. Pero quedò ſiempre ſan Felipe con gran amor a ſan Ignacio, y a la Compañia: ſolia dezir de nueſtro ſanto Padre (como lo certificarō muchos con juramento, y entre otros Gallonio, en la vida que eſcriuio deſte Santo en Italiano) que tenia tanta ſantidad ſan Ignacio, q̃ la interior hermoſura de ſu alma ſe echaua de ver por de fuera, y

que

que muchas vezes auia visto rayos de gran claridad en sus ojos, y en todo el rostro de nuestro glorioso Padre: con este concepto y euidencia que tenia de su santidad le iva a consultar en sus dudas; y quando estaua afligido, con solo ponerse en presencia suya, con su vista se consolaua. Despues de muerto nuestro santo Padre permanecio san Felipe con semejante amor, y recurso a sus hijos, tanto que aun siendo General de la Congregacion del Oratorio, se confessaua con el santo varon el Padre Iuan Bautista Peruscio, tomandole por Padre, y Maestro de su espiritu, y despues de auer renunciado el Generalato, no por confessarse con su General dexò al dicho Padre Peruscio de tenerle por Maestro, antes estando muy enfermo, y siendo viejissimo iva muy lexos a dar cuenta de la conciencia al dicho Padre, y cõfessarse con èl generalmente algunas vezes al año; de aqui se podrà echar de ver la delicadeza de espiritu, y vltimo grado de perfeccion a q̃ la Compañia de IESVS procura leuantar a los que trata, si halla que son capaces. Pues los Santos que hasta oy ay Canonizados en la Iglesia, y viuido despues que san Ignacio fundò su Religion, hã sido hijos espirituales de sus hijos, que hã labrado tan preciosas piedras para la Ciudad de Dios, que no hã sido solo estas, porque pudiera dezir mucho de las otras personas que ha auido celebradas en santidad en el mũdo, como tambien han sido hijos espirituales de la Cõpañia de IESVS, y singularmente deuotos suyos, como son los clarissimos espejos de Prelados, y Eclesiasticos, don Bartolome de Torres, Obispo de Canaria, insigne en su caridad y milagros; don Iuan de Ribera, Arçobispo de Valencia; don Francisco de Reinoso, Obispo de Cordoua, y su sobrino Geronimo de Reinoso, todos celebres en virtud, y santidad. Los admirables varones Francisco de Yepes, Gregorio Lopez, Pedro Pecador. Y de mugeres, Maria Diaz de Auila, Ana de Reyes, doña Luisa de Carauajal, doña Maria Vela, la Madre Beatriz de la Encarnacion, la venerable Ana de IESVS, compañera de santa Teresa, y aora recientemente doña Marina de Escobar.

A la qual, como tambien a la Beata Madalena de Pazzi, y otras personas, vino san Ignacio del cielo a enseñarla, consolarla, y alentarla a mayor perfeccion. Entre ellas, la sierua de Dios la Madre Maria de la Fè, cuya vida escriuiò el Padre Fray Iuan Ordas, de la Orden de san Agustin, Vicario del Conuẽto de las Agustinas Recoletas de la Villa de Heibar, y en el cap. 45. de su vida dize assi:

Es grande la aficion que las Madres Recoletas, en particular las deste Conuento tienen a los hijos del gran Patriarca san Ignacio, en quienes han hallado gran consuelo, assi en los aprietos espirituales, como temporales, que suelen ser en esta casa muy ordinarios, a cuya causa es fuerça que sean muy deuotas del Padre de tales hijos. No lo fue poco nuestra venerable Madre Maria de la Fè, como lo muestra en las siguientes palabras. Estando vn dia rezando las Horas, me acometieron las tentaciones ordinarias, con tan gran fuerça, que apenas podia rezar, tenia en el Breuiario vna estampa de san Ignacio de Loyola, y mirandola me encomendè al Santo con veras, y me pareciò le vi con su habito, mirandome con rostro apacible, y diziendome: Como quieres que pida al Señor te quite esta tentacion, pues se sirue su diuina Magestad, que lo padezcas? Apretauame la tentacion con fuerça, y otras cõ ella con gran sequedad, mas yo no cessaua de pedir fauor al Santo, para mi pelea, que me era muy importuna. Padeci duda de la visita del Santo, que no me hallaua capaz de consuelo. Y estando desta suerte me hizo el Señor merced de que hiziesse actos de contriciõ,

amor, y alabança, y resignacion en su diuina voluntad, suplicando a su Magestad me librasse de ofenderle, y me diesse vitoria de tan fuertes enemigos como me estauan combatiendo; dezia algunas palabras al Señor, y versos de Psalmos, a proposito de los actos que iva haziendo. En esto tornè a ver el mismo Santo, ahuyentando cō el manteo a los demonios que me estauan tētando, con que di mas credito a lo dicho. Diziendome el Santo con esta segunda visita, que nuestro Señor se auia agradado de los actos de contricion q̄ auia hecho, por ser en tiempo de tan apretada guerra; y es assi que lo era tanto, que parecia que estaua rabiando quando los hazia, mas no dexaua de sentir que le iva bien a mi alma con ellos. Al punto que vi como el glorioso san Ignacio ahuyentaua los demonios con el manteo, se me quitaron las tentaciones, y mejorè del todo, y el Señor me començo a regalar como suele. Di credito a lo sucedido, y hize conmemoracion del Santo, deseando seruirle, y agradecerle la visita.

ENTRE las mercedes que nuestro Señor me hizo en esta ocasion, fue darme a entender con habla interior de su diuina Magestad, que conmigo estaua en las tentaciones que auia padecido, y ayudandomelas a lleuar, y q̄ me auia embiado a su sieruo Ignacio para mi consuelo, y que se ausentaua de mi, para prouarme si le amaua en las ausencias; cosa que confortò mucho mi alma, haziendo proposito de hazer los mismos actos, por mas seca y tentada que me vea.

ESTO es algo de lo que en España sabemos, que en otros Reinos no es menos. En Italia aquel varon de Dios Camilo de Lellis, fundador de la Religion de los Clerigos Regulares, siruientes de los enfermos, èl y toda su Religion tuuieron por Confessor, y Padre espiritual al Padre Octauiano Capella de la Compañia, el qual alentò al mismo Camilo, a que fundasse tā Santo instituto, y despues de fundado como Padre espiritual del Fundador, lo fue de su Religion, viniendo al principio della todos sus Religiosos a confessarse con èl, y comulgar de su mano.

EN Francia, y Saboya, el gran sieruo de Dios, y zelosissimo Prelado Francisco de Sales, Obispo de Geneua, tan esclarecido en obras heroicas, y señalados milagros; desde niño tuuo, y escogio por Maestros de letras y espiritu a los Padres de la Compañia, como cuenta en su vida Carolo Augusto: instò mucho a sus padres porq̄ no le diessen otros Maestros sino a Iesuitas, y èl escogio por Padre espiritual al Padre Antonio Posseuino, de cuyos consejos se aprouechò marauillosamente. Este Padre le encargò que estudiasse Teologia, porque auia de ser Obispo de Geneua, porque Dios se queria seruir dèl para conuersion de muchos; diziendole tantos años antes lo que despues sucedio. El libro de oro, de la introduciō a la vida deuota, q̄ tanto fruto ha hecho en las almas, y se ha traduzido en todas lenguas, le compuso por consejo, y importunacion del Padre Iuan Rogerio, Rector de nuestro Colegio Cambeniense, y todo el libro està lleno del espiritu de san Ignacio, y otras Reglas, documentos, y exercicios de que vsa muy propiamente la Compañia. Leìa muchissimas vezes la vida del P. Pedro Fabro, primer cōpañero de san Ignacio, para imitar su espiritu. Fue muy deuoto deste feruorosissimo Padre, que era de su misma tierra; y vna vez que fue a visitar vna Capilla que alli se fabricò en hōra deste sieruo de Dios, todo se hazia bocas en su alabança, dando mil parabienes a su patria, porque en la Compañia de IESVS (estas son sus palabras) encendio para alumbrar al mundo dos Faroles, como fuerō el Padre Pedro Fabro, y el P. Claudio Iayo, entrambos compañeros de san Ignacio. Antes que se

con-

consagrasse Obispo se recogio a hazer veinte dias de exercicios con el Padre Iuan Forerio su Confessor, y Director en espiritu, con quien se confessò generalmente, y tratò lo que auia de hazer en el nueuo estado: y con acuerdo, y por consejo del dicho Padre, escriuio todo el modo que auia de guardar en su persona, casa, y acciones, que son vnos excelentissimos documentos para vn santo Prelado, los quales quiso q̃ el mismo Padre se los diesse sellados, y firmados de su misma mano. El exemplo de vida que con aquellas santas Reglas dio a todo el mundo, es tan sabido como claros los rayos que esparcio de su santidad, aun a Prouincias estrañas. Y porque esto es argumento bastante de la perfeccion que el espiritu verdadero de la Compañia pratica, pues es fecundo de tales frutos, aun de puertas a fuera: no quiero detenerme en los muchos que de dentro de casa, en tan pocos años podia contar: bien conocidos son los dos Santos Franciscos, Xauier, y Borja, el santo Pablo Miqui, san Diego Quisai, san Iuan de Goto. Los santos mancebos B. Luis Gonçaga, B. Stanislao, Iuan Bercmans, Iuan Antonio Apulo. Los santissimos varones Andres de Ouiedo, Ioseph de Ancheta, Pedro Fabro, Gaspar Barceo, Antonio Criminal, Gonçalo Silueira, Baltasar Aluarez, Pedro Canisio, Iuan Barreto, Iuan Fernandez, Ignacio de Azeuedo, Roberto Belarmino, Rodulfo Aquauiua, Bernardino Realino, Iuan Sebastian, Diego Martinez, el venerable Hermano Alonso Rodriguez, y otros, que si bien no estan canonizados, esperamos que lo estaràn, sino es q̃ la multitud no dè lugar a todos: pero merecelo su extraordinaria santidad, y raros milagros, y delante de Dios no es mas estar canonizado, que merecerlo. De modo que se verifica bien lo que el Concilio Tarraconense dixo, de que sacò Dios a san Ignacio del mundo, *Para que fuesse otro verdadero Abrahan, y Padre de muchos Santos, y en su Religiosa posteridad todas las gentes fuessen benditas.*

CAPIT. XLIIII.

Encomio de san Ignacio, en que se resumen sus virtudes.

PARA conclusion desta historia, en que he contado algunas de las virtudes, y grandezas del grã sieruo de Dios san Ignacio mi Padre, y para que se vea como por ser parte, he andado corto en ellas, violentando al afecto, y concepto que de su prodigiosa santidad tengo, quiero tornarlas à resumir, no con mis palabras, sino por la boca de quien no es parte como yo, y persona autorizada de todas maneras, por su dignidad, letras, y virtud. Y es el eminentissimo, y Reuerendissimo señor Cardenal Ludouisio, Vicecanciller de la santa Iglesia de Roma, y Arçobispo de Bolonia, el qual en vn Sermon que predicò en la dedicacion de vna Capilla deste Santo, que su Eminencia dedicò en su Iglesia Catedral, resume sus virtudes, y prerrogatiuas, y dize assi:

LA deuociõ, y afecto que desde mis primeros años he professado a los grãdes merecimientos de san Ignacio, Patriarca glorioso de la Compañia de IESVS, y el encẽdido deseo de que todos le tomen por particular Protector de la salud de sus almas; assi como me incitan el dia de oy a hablar de sus eminentes, y Angelicas virtudes, assi tambien me dan deseo (como dize san Geronimo, Epistol. 27. alabando a santa Paula) que todas las partes de mi cuerpo se conuirtiessen en otras tantas eloquentissimas lenguas, si bien, ni todo esto serà bastante. *Si cuncta corporis mei membra verterentur in linguas, & omnes artus humana voce resonarent, nihil dignum*

num virtutibus eius dicerem. Seria bien necessario que baxassen oy a este lugar, y hiziessen este oficio aquellas Hierarquias supremas, que fueron vna vez oidas en Roma, honrar, y festejar la translacion de sus santos huessos, con harmonia celestial, para que ellas dignamente dixessen, y con proporcionada eloquencia aquellas alabanças, q̃ sin cessar estan siempre celebrando en el cielo. Pero ya que no somos dignos desta gracia, podremos a lo menos esperar que este glorioso Santo, que en vida principalmente atendio, y cuidò del interior del coraçõ, atenderà oy, y se pagarà mas del afecto interior, que de las palabras; mas del coraçõ, que de la lengua; mas de la voluntad, que de las obras. *Neque respiciet quantum, sed ex quanto.*

PARA pintar pues vna Imagen de la santidad del Ignacio, lo mas al viuo que podamos, pondremos los ojos del alma en aquellos mismos originales, de los quales le copiò en si mismo las lineas de toda perfeccion, y aquellos colores tan primos, con los quales, y con la ayuda de la diuina mano, hermoseò su anima, con marauilla de la Iglesia Triunfante, y Militante. Y reduciendo el discurso a tres puntos. En el primero veremos, como Ignacio juntò, y amontonò en si las virtudes todas y gracias que admiramos en los Santos mas celebres de la Iglesia. En el segundo, quan verdadero, y perfecto imitador fue de Christo. Y consiguientemente, que serà el tercero, quanto le deue la Republica Christiana, y el mundo todo.

Y por abrirme puerta al primer pũto, bien se vio, que Dios guiaua a su siervo Ignacio, y le lleuaua a vna perfecta imitacion de los Santos, pues quiso que el principio de su conuersion fuesse la leccion de vidas de Santos, para q̃ como solicita aueja recogiesse de cada vno el licor de alguna virtud, epilogando en si, y juntando todo lo bueno que estaua repartido en todos, como aconseja san Geronimo, *Epist.* 4. quando dize: *Vt ab alio discas humilitatem, ab alio patientiam, hic te silentium, ille te doceat mansuetudinem.* Que es puntualmẽte lo que propusimos en primer lugar, y començaremos aora a prouar.

FVE muy semejante la conuersion de Ignacio a la de Pablo Apostol, el vno, y el otro soldados, primero del mundo, y despues famosos Capitanes de Christo: pues assi como a Pablo derribò del cauallo el rayo de la diuina voz, para que de perseguidor que era se leuantasse Confessor, y Apostol. Assi Ignacio en el castillo de Pamplona en Nauarra, herido grauemente en la pierna derecha, mas con la mano de la diuina prouidencia, que del artillero enemigo, cayò mundano, y seglar, y se leuantò espiritual, y celeste: de modo, que podemos aplicar a Ignacio el encomio que dio Christo a san Pablo: *Vas electionis erit mihi iste, vt portet nomen meum coram gentibus.* Pues Ignacio tambien primero fue vaso de barro, lleno de cosas de tierra, pero despues fue vaso de oro adornado de piedras preciosas: *Quasi vas auri solidum ornatum omni lapide pretioso*, digno de tener en si, y derramar por todo el mundo el azeite preciosissimo del nombre de IESVS, del qual està escrito: *Oleum effusum nomen tuum effusum in homines & in illos homines qui computruerant tanquam iumenta in stercore suo*, como dize san Bernardo, *serm.* 15. *in Cant.* de donde podemos concluir con el mismo Santo, *Ser.* 1. *in conuer. S. Pauli,* a nuestro proposito. *Conuersus Ignatius conuersionis minister factus est vniuerso mundo.*

Y porque como dize san Pedro Chrisologo: *Magisterij authoritas constat ex vita, & docere factis sola est norma doctrinæ.* En la penitencia bien se vè, que Ignacio se puso por exẽplar para imitar a S. Iuan Bautista en el desierto, pues el saco, el silicio, los cordeles, y cadenas fue-

fueron las galas, y ornamentos de su cuerpo. *Tali enim pœnitētiæ magister indui debuit vestimento*, dize el mismo Chrisologo, *Ser.* 167. Las asperas, y sangrientas diciplinas, repetidas muchas vezes al dia, la abundancia de lagrimas, los sudores, y trabajos de las peregrinaciones a Monserrate, a Roma, a Ierusalen; el ayuno de toda la semana a pan y agua (y esto pedido de puerta en puerta) el habitar en las horridas cabernas, el dormir sobre el duro suelo, estos eran los regalos, y las delicias de su persona: de modo, que de Ignacio, criado con tanto regalo en la Corte del Catolico Rey don Fernando, y despues reducido a tan rigurofo modo de vida, se puede dezir lo que Christo de Iuan: *Quid existis in desertum videre? hominem mollibus vestitum? qui mollibus vestiuntur in domibus regum sunt.*

AVIENDO despojado, y desnudado, por medio de tan rigurosa penitencia, el fausto, y desarmado la soberuia, no fue dificultoso acompañarle la virtud de la humildad: en la qual no me parece punto inferior Ignacio al humilde san Francisco: pues si san Buenauentura dize dèl, que por instinto de humildad quiso morir sobre la desnuda tierra: Ignacio en vida, y en muerte tuuo tan baxo concepto de si, que deseò ser enterrado en vn muladar, para que no quedasse dèl rastro, ni memoria alguna. *O humilitas, quæ nec post mortem deficit!* Podemos con razon exclamar con Chrisostomo, *hom.* 45. *in Mat.* de la humildad de Ignacio. Mas Dios, el qual *exaltat humiles*, no solo no permitio que su cuerpo tuuiesse sepultura tan indigna, pero en su translacion quiso q̃ sobre el ataud, o por dezir mejor, carro triunfal, se viessen claramente resplandecientes Estrellas, mostrando, que no menos que Ioseph merecia ser adorado de aquellas inmortales luzes, a cuya semejança resplandecieron sus virtudes en la noche de aqueste siglo.

Y si el descubrirse las Estrellas es señal que se ha ausentado el Sol: quien negarà que aya sido vn Sol el anima de Ignacio; pues ausentandose ella del cuerpo, se dexaron ver en èl tantas Estrellas? O si no digamos (y diremos verdad) que con estas Estrellas se verificò en Ignacio, Padre de vna Religion, cuyo oficio es enseñar aquel oraculo del Profeta Daniel: *Qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stella in perpetuas æternitates.*

LA profundissima humildad de Ignacio, fue como vn soldado de guarda de la castidad. *Humilitas enim custos pudicitiæ*, dize san Bernardo, *de ordine vitæ*, fue la castidad en Ignacio incontrastable: la qual si por medio de vn Angel se comunicò a santo Tomas de Aquino, quando recibiò aquel sagrado cinto, simbolo de aquesta virtud, a Ignacio fue comunicada inmediatamente por la Santissima Virgen, y su Hijo precioso, sintiendo èl desde aquel dia totalmente apagado, no solo el fuego, mas qualquiera cẽtella de sensualidad, y viuiendo de alli adelante, como dezia el Apostol, en carne como si no tuuiera carne, y fuera vn espiritu purissimo. *Vos autem in carne non estis, sed in spiritu.* Priuilegio sin duda singularissimo, y dichosissimo, dize san Bernardo, *Serm.* 1. *SS. Apost.* el verse vno libre, *à strepitu diabolicarum suggestionum, à strepitu carnalium desiderorum à strepitu mundi. Fœlix anima, qui linguas istas non exaudit, audiat licet: illa multum fœlicior (si tamen aliqua est) cui penitus non loquuntur.*

Y tal fue Ignacio, el qual asegurò tã rico tesoro con vna perfectissima pobreza Euangelica, descarnandose de todos los interesses mũdanos, y librãdose con esso de los mayores peligros de la parte sensitiua, pues san Basilio, *Epist. ad Chyl.* llama el oro: *Blandissimum animæ insidiatorem, parentem peccati, ac diaboli ad ministrum.* Ni se contentò solo Ignacio de abraçar tan estre-

chamente en si mismo la virtud de la pobreza; sino que tambien ordenò a sus hijos en las Constituciones, que la amassen como a madre. *Diligant omnes paupertatem, vt matrem*, cosa que Ignacio, como todo lo demas, mandò primero con exemplo, que con las palabras. Y si san Martin merecio aquella gran alabança del cielo, por auer dado parte de su capa al pobre, *Martinus adhuc Cathecumenus hac me veste contexit*, no la merecio Ignacio menor, el qual al principio luego de su conuersion, no solo se despojò de todos sus vestidos, hasta la camisa, vistiendo con ellos vn pobre, pero dexò tambien de vn golpe todas las riquezas por amor de Christo, y despues viuiendo de limosna pegò a su Religion, y le empapò en las entrañas aquel espiritu de pobreza Apostolica, que en ella perfectamente se conserua.

CON razon se encarece la obediencia de Abrahan, quãdo le mandò Dios sacrificar a su hijo Isaac; si bien en este sacrificio al fin no tuuo parte el hierro, sino solo el deseo, y esto vna sola vez. Ignacio fue vn continuo, y clarissimo exemplo de obediencia, en materias dificultosissimas; sacrificando tantas vezes a Dios por medio desta virtud el entendimiento, y la voluntad, como primogenitas de su alma. *Per victimas aliena caro* (dize san Gregorio, 35. *Mor. cap.* 10.) *per obedientiam verò voluntas propria mactatur*, y assi no ay que espantar, si le salian tan bien, y cõ tanta facilidad empresas arduas, y dificultosas de fundar, y dilatar por todas las partes del mundo, no tanto su Religion, quanto la Fè Catolica: pues dize el Espiritu Santo, que *Vir obediens loquetur victorias*. No solo porque dize san Gregorio en el lugar citado: *Quia dum alienæ voci humiliter subdimur nos metipsos in corde superamus*. Sino tambien porque la obediencia es fecũda madre de las coronas, y palmas que en la Iglesia se consiguen; de dõde san Pablo, auiendo dicho de Christo; *Factus obediens vsque ad mortem, mortẽ autem Crucis*, añadio: *Propter quod, & Deus exaltauit illum, & donauit illi nomen, quod est super omne nomẽ. Hæc est merces obedientiæ Christi*, dize san Cipriano *serm. de Ascens. Dom.* Y assi nosotros los dichosos sucessos de tãtas, y tan gloriosas empresas de Ignacio, y de su inuictissima Compañia, con gran razon los podemos prohijar a la exactissima obediencia, que en ella se professa.

GRATISSIMO es a Dios el sacrificio de la obediencia, pero ha de ser sazonado con la caridad, la qual llama san Efrem *in parenesi de charit.* sal de todas las virtudes: *Amor est sal omnium virtutum*, y particularmente de la obediencia, la qual sin amor, ni serà sabrosa, ni durable. Bien serà menester aquella lengua abrasada de Ignacio para declarar su encendida caridad, competidora de aquella que se hospedò en el pecho de Maria Madalena, la qual alcançò testimonio de grande amante. *Quoniam dilexit multum*, del mismo Christo, juez integerrimo del amor. La caridad fue la que hizo a Ignacio, que tanto, y con tantas ansias, entre los peligros de la Palestina buscasse la palma del Martirio; de modo que le quadra bien aquel encomio de san Bernardo, *ser. de sant. Mar. Et si non semel effectu consummatæ passionis, sed toties Martyr fuit affectu deuotissimæ voluntatis*. La caridad lo hazia parecer tan asqueroso este mundo, respeto del cielo, el qual contemplando las noches enteras aquellas Estrellas, y globos celestiales, repetia: *Heu quàm sordet tellus, cum cœlum aspicio!* La caridad, leuantandole del cuerpo de la tierra, y cercandolo de luz, con vn coraçon, y labios de Serafin; le hazia dezir a gritos de su amado: *O Domine, si te homines nossent!* La caridad lo arrebataua fuera de si, de tal manera, que vna vez entre otras durò ocho dias en vn extasi, teniendole ya comunmẽte por muerto: pero

pero viuiendo èl entonces en el seno de aquel que es verdadera vida, y gozando del priuilegio de la Esposa, de la qual està escrito: *Ne suscitetis, neque euigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.* La caridad finalmente, le hazia suspirar, y desear con tantas ansias las alas de paloma para bolar con ellas a los castissimos, y eternos braços del sumo bien: demodo, que a qualquiera assomo de enfermedad, mirandola como mensagera de aquella hora, en la qual auia de ver a su Redentor, y Señor, quedaua por la fuerça del consuelo y dulçura arrebatado todo en Dios. *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam? Columba enim, pro signo dilectionis ponitur*, dize san Agustin, y es lo mismo que dixo el Apostol de si: *Cupio dissolui, & esse cum Christo.*

De la caridad de Ignacio para con Dios, podemos tomar la medida de la caridad que tuuo para con los proximos. Tenia en su anima, y en su deseo el mundo todo, abrasauase de vna sed insaciable de la saluacion de todos, y le daua tanto cuidado el bien espiritual de los Fieles, como si realmente fuera padre de cada vno. O como viene bien a Ignacio aquella alabança que san Iuan Chrisostomo, *in prooemio epist. ad Rom.* dà al Apostol san Pablo! *Diuina illa anima vniuersum terræ orbem circumplexa erat, & in se ipso circumferebat omnes, omnes amabat, vt ac si genuisset, quin potiùs maiorem præseferebat charitatem, quam quiuis pater.* Y si es verdad lo que dize san Geronimo, *epist.* 141. que *nihil imperosius charitate*, que cosa no mandò, y impuso la caridad a Ignacio en orden a saluar los proximos? que artificio, ò que medios no le enseñò? a q̃ peligros no le puso? en que calumnias, y traiciones, y odios no le metio? y cõ todo esso sin perder jamas el animo, antes cobrando siempre nueuas fuerças, dezia alegremente con el mismo Geronimo *epist.* 99. *Gratias ago Deo meo, quod dignus sim quẽ oderit mundus.* Hirieronle, y apalearõle los hõbres, y los demonios, y tal vez le dexaron por muerto: echauãle de las ciudades, cargauãle de hierros, y cadenas, tenianle en los cepos, y calaboços, solo porque trataua de conuertir los pecadores a penitencia, y reduzir las almas a su Dios. *Et cum liber essem ex omnibus*, podia dezir el Apostol: *Omnium me seruum feci, vt plures lucbri facerem. Non vni seruiui* (declara Chrisostomo) *sed vniuerso orbi terrarum.* Y nuestro Ignacio sin excepcion alguna de personas, fue tan vniuersal bienhechor, que *non fuit, qui se absconderet à calore eius*, y tan perseuerante en esparcir los rayos de su caridad, que aquella misma noche que muriò no dexò de atender a esto. De Moises dize: *Moyses seruus meus mortuus est*, y lo mismo se puede dezir de Ignacio: entendiendolo conforme la exposiciõ de Cayetano, como si dixera: *Mortuus in statu seruitutis meæ quidquid erat, quidquid operabatur meum erat seruus enim, totum quod est, Domini est.*

Finalmente, si tanto nos admiran aquellos Sãtos q̃ mas se señalarõ en hazer milagros, como Taumaturgo, y otros, no està Ignacio fuera desta cuẽta, pues q̃ vltra de otras muchas marauillas q̃ obrò en diuersos lugares en vida, y despues de muerto, en sola España ha resucitado tres muertos. Vno en Barcelona, y dos en Munebrega: pero yo piẽso que el milagro mayor, sobre todos los milagros, fue el mismo Ignacio, como dixo bien a este proposito san Bernardo, hablando de san Malachias: *Primũ, & maximum miraculum ipse erat.*

Si comparada, pues, el anima de Ignacio con los Santos mas ilustres de la Iglesia, campea tanto su hermosura: que serà si prouaremos que fue vn verdadero, y perfeto imitador de Christo? que es lo que pusimos por segundo punto de nuestro discurso. Ni puede nadie con razon reprehẽder esta alabança demasiado atreuida, pues q̃ el

el mismo Christo nos dà ocasion con aquel combite tan leuantado. *Estote perfecti sicut Pater vester cœlestis perfectus est.* Lo qual no se entiende por igualdad, sino por semejança, como tambien en el mismo sentido dixo san Pablo a los Corintios: *Imitatores mei estote, sicut & ego Christi.*

CHRISTO naciò en vn establo: Ignacio si bien pudiera nacer en lugar mas honrado, y mas acomodado del Palacio paterno, pero por la deuocion que su madre tenia al Pesebre de Christo, naciò tambien en vn establo, porque no fuesse mas regalado el nacimiento del Fundador de la Compañia de IESVS.

CHRISTO de treinta años fue bautizado por mano del Bautista, Ignacio de la misma edad se bautizò cõ el agua de la contricion: *Fœlices lachrymæ* (dize san Leon *serm. 9. de Passio Domini*) *quæ virtutem sacri habuere baptismatis*, y en esta agua se çabullò despues Ignacio, tanto que huuiera perdido la vista, si a instancia de los suyos, finalmente no alcãçara de Dios el dominio de sus lagrimas. Y sin duda que era razon, y justicia cuidar mucho de aquellos ojos de Ignacio, como de dos centinelas q̃ continuamente descubrian las necessidades de la Iglesia santa, y como de dos pilotos que guiauan tantas almas al puerto de salud.

CHRISTO Señor nuestro eligio doze, *Quos, & Apostolos nominauit*: los primeros compañeros que Ignacio escogiò, fueron tambien llamados comũmente Apostoles en el Reyno de Portugal, entre los quales Francisco Xauier es honrado de la Iglesia toda con el titulo de Apostol de las Indias. Y si el Saluador embiò sus Apostoles a pescar hombres, diziendo: *Euntes in vniuersum mundum prædicate Euangelium omni creaturæ*, Ignacio tambien a imitacion suya embiò sus compañeros a las Ciudades, Prouincias, y Reynos entre Fieles, y Infieles, y con tanto fruto, que *pro retibus mores habentes*, como dize san Isidoro Pelus. *lib. 2. epistol. 51.* en la pesca de las almas: *Concluserunt piscium multitudinem copiosam.* Christo hazia professíon, y dezia: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi vt accendatur?* Ignacio tambien acordandose de su nombre encendio en el mundo el mismo fuego de amor de Dios, y del proximo, y como èl todo ardia en este fuego, viniendole bien la alabança que Chrisostomo *homil. 3. de conuers. S. Pauli* dà a san Pablo: *Vt enim missum in ignem ferrum, totum profecto ignis efficitur, sic Paulus* (podemos dezir nosotros) *Sic Ignatius charitate succensus, totus factus est charitas.* Assi tambien a los suyos, quando los embiaua a missiones solia dezirles: *Ite omnia accendite, & inflammate, nimirum tanquam accensi, & vehementer accensi*, por vsar de las palabras de Bernardo, *ser. in Natiuit. S. Ioan. Baptist. Et quibus non timeatur à flatu quolibet, aut impulsione ventorum.*

CHRISTO Señor nuestro dezia: *Sinite paruulos venire ad me*: y Ignacio con vna aplicacion, y diligencia increible, en las Iglesias, y plaças publicas atẽdia a la enseñança desta edad, *Nulla enim Dei Regno* (dize Ambrosio *in cap. 15. Lucæ*) *infirma ætas.*

DE Christo se dixo: *Quomodo hic literas scit cum non didicerit.* Y quien no se espanta de Ignacio, que no auiendo estudiado, con la enseñança sola del cielo escriuio vn libro de la Santissima Trinidad, dando principio felicissimo a los tesoros de tantos libros compuestos despues por sus hijos, con que han enriquecido la Iglesia santa?

CHRISTO retirado en el desierto combatiò con el demonio, y le vẽcio: Ignacio en la soledad de Manresa, y en otros lugares vino a las manos diuersas vezes con el mismo enemigo, y le venciò, y llegò a tanto que le amenazaua, y echaua con el bordon,

como a perro. *Qui latrare potest, sollicitare potest* (dize Augustino, *lib. 20. de ciuit. c. 8.*) *mordere omnino non potest nisi volentem.*

CHRISTO, *erat per noctans in oratione Dei*, y enseñò el verdadero modo de orar: Ignacio se le passauan las noches enteras meditando. Y en el libro de los exercicios espirituales, que cõpuso, aprouados, y encomendados por la Sede Apostolica, dexò vn nueuo Magisterio, y admirable modo de tratar con Dios, y negociar la saluacion de nuestras almas. Demodo, que quadra muy bien a Ignacio lo que el Concilio Ephesino dixo de san Iuan: *Astrum reuera magnũ, & apprimè illustre. Astrũ saluberrimum ijs qui in pietate acquirenda negotiantur*, como apuntò entre otros muchos, y lo experimẽtò bien S. Carlos Bortomeo, el qual cõ los exercicios espirituales de Ignacio, dio principio a su santidad, con essos mismos acabò su santissima vida.

El Saluador se dexò ver resplandeciente de algunos Discipulos en su Transfiguracion: Ignacio tambien fue visto resplãdeciente de san Felipe Neri, y de otros sieruos de Dios.

A Christo dixo el demonio: *Venisti ante tempus torquere nos*, y èl mismo fue forçado en Roma, y en Padua a confessar, que no tenia enemigo mayor en este mundo que Ignacio, por lo qual vna noche mientras dormia le apretò tanto la garganta, que le huuiera alli quitado la vida, si IESVS, a quien inuocò, no huuiera enfrenado el enemigo, el qual en aquel asalto mostrò bien su flaqueza, pues como dize san Pedro Crisol. *ser. 97. Maximè infirmitatis indicium est dormientibus irruisse.*

CHRISTO con vn *sequere me* conuirtiò a san Mateo, Ignacio con solo dezir: *Manè nobiscum Isac*, conuirtiò en Roma vn pertinaz Hebreo, y sin duda era tenida comunmente por milagrosa la fuerça, y eficacia de sus palabras: y el Beato Borja solia dezir, que Ignacio *Loquebatur tanquam potestatem habens.*

Si Christo dezia: *Non quæro gloriam meam*, Ignacio tuuo siempre en el coraçon, y en la lengua el obrar *Ad maiorem Dei gloriam*: la qual le hizo que a su Religion no le diesse su nombre, sino el Nombre de IESVS, el qual porq̃ *Glorificantes se glorificat*, como dize la Iglesia en la oracion deste Santo, ha sacado su nõbre a luz en tal modo, que sola la firma de Ignacio ahuyenta las calenturas, a las landres, a las enfermedades mortales, y los mismos demonios del infierno. Y san Francisco Xauier no hallaua joya mas digna de su coraçon, que el nombre de Ignacio, pues como a tal le traìa siempre en su relicario.

Si Christo en la Cruz dize a gritos: *Sitio vestram salutem, vestram fidem*, como declara vn Doctor: Ignacio sediẽto de la conuersion de los pecadores, que no hizo? q̃ no pensò? tanto q̃ para conuertir vn mãcebo lasciuo en Paris se metiò desnudo, en tiẽpo de Inuierno, hasta la garganta en vna laguna de agua frigidissima, desde la qual amenazando a vozes a aquel mezquino cõ el rayo del diuino castigo le templò las llamas de la luxuria, y reduxo al saludable baño de la penitencia.

CHRISTO muriò en vna Cruz, y Ignacio tambien muriendo pudo dezir con el Apostol, *Christo confixus sum Cruci*, por la perfeta mortificacion, como declara Chrisostomo, y por los tres votos Religiosos tan exactamente obseruados de Ignacio, que como tres clauos le tuuieron siempre fixamente enclauado en la Cruz de Christo.

FINALMENTE, despues de su muerte Christo apareciò a muchos: Ignacio tambien luego en espirando aparecio en la ciudad de Bolonia, en Barcelona, y otras partes a muchos de sus deuotos, hermoso, y resplandeciente.

Y ſi los Angeles hizieron fieſta ſobre el ſepulcro de Chriſto, lo miſmo hizieron ſobre la tumba de Ignacio. Auiendo, pues, perfetamente cumplido el dicho del Apoſtol: *Induimini Dominum Ieſu Chriſtum. Hunc enim indutus*, dize Chriſoſtomo, *omnem ſimul in vniuerſum virtutem habet.* Seame licito ſeruirme de las palabras de ſan Buenaventura *in vita S. Franciſc. cap.* 14. y exclamar de aqueſte gran Patriarca (el qual por ſer fundador de la Cõpañia de IESVS, quiſo IESVS q̃ le fueſſe tan ſemejante) *O verè Chriſtianiſsimum virum, qui & viuens Chriſti viuenti & moriens morieti, & mortuus mortuo perfecta eſſe ſtuduit imitatione conformis, & expreſſa promeruit ſimilitudine decorari.*

VENGAMOS al tercer punto. Que edad, que ſexo, que eſtado, que gẽte por barbara, y remota que ſea, negará las deudas infinitas que tiene a Ignacio? la edad de los niños ayudada con la enſeñança de la doctrina Chriſtiana, vſança que introduxo Ignacio el primero, cõ infinito prouecho del Chriſtianiſmo: los moços enſeñados en las eſcuelas, medio eficaciſsimo para ingerir en los animos, juntamente con la pureza de la doctrina, la piedad, y bondad de las coſtumbres. Los hombres ya crecidos, inſtruidos tambien en tantos Oratorios, y Congregaciones, verdaderas academias de penitencia, y de vida reformada. La inſtitucion, y fundacion de tantos lugares pios, de Virgenes, de Conuertidas, de Huerfanos, de Catecumenos: el culto de las Igleſias, la veneracion, y frequencia de los Santiſsimos Sacramentos, de los Sermones, de las lecciones ſacras, de los exercicios eſpirituales. El buen exemplo, y ſanta emulacion, cauſado en las otras Religiones: no ſon todas eſtas obligaciones, y deudas al zelo, y a la piedad de Ignacio? del qual podemos afirmar lo que dixo Chriſoſtomo: *Homil.* 22. *in* 1. *Cor.* de ſan Pablo: *Innumerabilia machinari, & ex cogitare mei eſt ſtudij & diligentiæ.*

SI boluemos, pues, los ojos por el reſto del mundo, veremos la Moſcouia, la Perſia, Dalmacia, el Monte Libano, la Etiopia, cultiuadas de Ignacio, con frutuoſiſsimas miſsiones. La Germania, la Polonia, la Francia, Flandes, Inglaterra, Eſcocia, Irlanda, en grã parte, por medio de Ignacio defendidas, y eſcapadas de la heregia, muchas dellas fortalecidas con preſidios, y Colegios, y caſas. Las Indias Orientales, y Occidentales, Prouincias remotiſsimas, no ſolo diſtancia de tierra, ſino mucho mas de coſtumbres, vnidas todas en el capaciſsimo pecho de Ignacio, y por medio ſuyo, y de ſus compañeros, reducidas de la Gentilidad, y ciſma, al rebaño de Chriſto: pues por ſola la mano Apoſtolica de Franciſco Xauier fueron bautizadas no menos de vn millon y docientas mil perſonas.

PERO dexando a parte todo eſto, no deue infinito a Ignacio la Chriſtiandad, y el mundo todo por auer fundado vna Religion tan eminente, la qual obligada deſde que començò con particular voto a la Sede Apoſtolica, entre Fieles, y Infieles, con tantos trabajos, tantas fatigas, y peligros, ha ſiempre generoſamente combatido en fauor de de la ſanta Fè? Põganſe los ojos en los primeros, y en los vltimos deſta Religion, y podrâſe dezir lo que a ſemejãte propoſito dixo Caſiodoro, 3. *epiſt.* 6. *Tot annis continuis ſimul ſplendent claritate virtutes, & quamuis rara ſit gloria, nam agnoſcitur in tam longo ſtemmate variata ſæculis ſuis producet nobilis vena primarios, neſcit inde aliquid naſci mediocre: tot probati, quod geniti, quod difficile prouenit, electa frequentia.*

TESTIGO me puede ſer la gran copia de ſangre derramada por los combatientes de las eſquadras deſta Compañia, q̃ por aora nueuamente a nueue dellos apenas los han acabado de aſar

asar en el Iapon a fuego manso. *Et seg-nior fuit ignis, qui foris vsit, quam qui intus accendit.* Assi que no es marauilla si atendiendo al principio, y al progresso desta Religion, ha sido sentimiento comun, que assi como san Agustin naciò en Africa, al mismo tiempo que naciò Pelagio en Inglaterra; assi tambien quando salio a luz aquel monstro infernal de Lutero, embiò Dios a su Iglesia con particular prouidencia, a Ignacio, y su Compañia: y desta manera, *Dei filius belli socium nancifcitur spiritusque hominem, qui pro ipso spiret inuenit.*

Si Ignacio pues amontonò, y epilogò en si las virtudes y gracias de los otros Santos, y si en su conuersion fue semejante al Apostol, si en la penitencia compitiò con Iuan Bautista, en la humildad con san Francisco, en la castidad con santo Tomas de Aquino, en la pobreza con san Martin Obispo, en la obediencia con el Patriarca Abrahã. Si obrò cosas grandes a guisa de Taumaturgo; si amò eminentemente al Señor, como la Madalena; si tuuo zelo encendido de la salud de las almas, como el Apostol; si lo que es mas, imitò tan perfectamente, y con sus muchas virtudes formò la imagen de Christo, exemplar de toda la santidad, y perfeccion: concluyamos con san Pedro Crisologo *serm.* 136. *Aperite sensus, corda dilatate, & gremium vestræ mentis extẽdite, vt quidquid de cœlestibus est thesauris vobis largiter effuderit, ad æternã gloriã, & sensum perpetem possidere positis.*

Llamo con razon a Ignacio tesoro, pues lo veo lleno de oro finissimo de caridad con Dios, y con el proximo: fortalecido de diamantes de vna inuencible fortaleza; adornado de zafiros de vn trato y familiaridad con el cielo, tal que mas de treinta vezes fue visiblemente visitado, y fauorecido de Christo Señor nuestro, y de su Santissima Madre: enriquecido con trompetas de plata de la predicacion Euangelica, mediante la qual se puede con razon dezir dèl, y de sus compañeros: *In omnem terram exiuit sonus eorũ, & in fines orbis terræ verba eorum.* Tesoro esmaltado con su sangre, y cõ sus lagrimas, mas preciosas q̃ qualquiera piedra preciosa: *Quidnam dic, oro* (podemos dezir con Chrisostomo) *oculis formosius perpetuo lachrymarũ imbre, & quasi margaritarum decore ornatis?* Tesoro finalmente comun, como el Cõcilio Ephesino llamò a san Iuan: *Communem orbis terrarum Thesaurum.*

Si el mundo, pues, todo deue tanto a Ignacio, razon es que se alegren oy todos deste nuestro piadoso reconocimiento; principalmente auiendo sido quiçà prouidencia diuina, que se haga esta publica demonstracion, y honra a Ignacio en esta Ciudad, en recompensa del mal tratamiento, y poco respeto con que en esta misma fue hospedado, quando passò de camino por ella.

Y no dudamos, que el Apostol san Pedro, el qual tanto fauoreciò a Ignacio en esta vida, desde el principio de su conuersion, quãdo estando cõ heridas mortales quiso curarle por su mano, como a quien estaua ya señalado para empresas Apostolicas: no dudamos digo, sino que el mismo Apostol con alegria grande lo recibirà oy en esta su Iglesia, como yo afectuosamente deseo, pido, y exorto a todos, que lo reciban con vn afectuosissimo sentimiento en sus coraçones; para que este glorioso Santo, que por si, y por medio de sus hijos tantas almas ha reducido a Dios, nos alcance de su diuina Magestad: *Vt recipiat nos in æterna tabernacula.* Todas estas son palabras del Ilustrissimo Cardenal Ludouisio, que en pocas hojas cifrò las muchas virtudes deste gran Santo.

ELOGIVM SEPVLCHRALE S. Ignatij.

CVIVS ANIMVS
Vastissimo coërceri non potuit vnius orbis ambitu
Eius corpus
Humili hoc, angustoque tumulo continetur
Qui magnum, aut Pompeium, aut Cæsarem, aut Alexādrum cogitas
Aperi oculos veritati
Maiorem his omnibus leges.
IGNATIVM
Non coërceri maximo, contineri tamen à minimo, diuinum est.
IGNATIO
virtute maximo, submissione minimo
totius orbis locus angustus,
vnius vrbis loculus Augustus est.
Hinc animum gerens mundo maiorem
plus vltra vnius orbis, & æui terminos sæpè quæsiuit,
quo opera suæ pietatis extenderet;
inde de se cogitationem habens minimo minorem,
minus citra communis sepulchri latebras semper optauit,
quo inhumati corporis pondus abijceret.
Cœlum animo, Roma corpori,
illi ad maiorem Dei gloriam summa speranti
aliquid summo maius attribuit:
huic ad maiorem sui abiectionem ima spectanti,
modum posuit, mediumque virtutis.
Anno M. CD. XCI. in arce Loiolæa loco apud Cantabros illustri
mortalium planè bono, & iuuandis hominibus verè natus,
suæ primum gloriæ cupidus, in aula, & campo Catholici Regis,
naturæ dedit, quod deinde diuinæ tantum gloriæ studiosus,
sanctioribus in castris saluti, & gratiæ consecraret.

Cum

Cum hostes aduersus innumeros vnus propè Pōpeiopolim tueretur
idem Sauli instar, & Pauli, vi non virtute, victus
ita cecidit, vt optandus fuisse casus, non fugiendus
etiam Ignatio, videretur: arcem perdidit; seruauit Ecclesiam.
Ex eo non iam suus;
Sed eius, qui stantem tormento perculit,
vt prodigio fulciret abiectum
Sacramentum, quod mundo dixerat, Christo dedit
Per militiæ sanctioris asperrima rudimenta,
per insidias dæmonum, per oppugnationes hominum,
per coniurata in vnum omnia
factus dux è milite, ex tirone veteranus,
IESV nomine, non suo
Legionem in Ecclesia Dei fortissimam conscripsit,
Quæ vitam pro diuini cultus incremento paciscens
in Romani Pontificis verba iuraret.
Hic ille est, in quo ostendit Deus,
quantum ei curæ sit Ecclesiæ securitas.
In quo miserentis Dei bonitatem, atque potentiam
Ecclesia Catholica veneratur.
Quem prostratum tanquam Paulum erexit Deus,
vt nomen suum coram gentibus populisque portaret;
quem præelegit Dominus, vt eorum dux foret,
qui sui in terris Vicarij auctoritatem defenderent,
Et rebelles Hæreticos ad vnitatem Fidei reuocarent.
Quem suo IESV commendauit Pater Æternus;
cui ipse IESVS se propitium fore promisit;
quem Spiritus Sanctus omnium virtutum genere decorauit:
quem præsens toties, & propitia Virgo Mater dilexit vt Filium
erudijt, vt alumnum, defendit vt clientem.
Qui, Dei amans, non Cœli; osor mundi, non hominum,
paratus pro his excludi gloria, pro illo damnari pœna;
mortalis apud homines vitæ non prodigus, sed contemptor;
vitalis apud inferos mortis non metuens, sed securus,

pro-

profuit viuus mortuis, quos reuocauit ad vitam;
mortuus viuis, quos seruauit à morte;
vtrisque se patrem exhibens,
dignus haberi potuit IESV nomine,
qui præter Dei gloriam, & salutem hominum, nil quæsiuit.
Anno M.D.LVI. Prid. Kalendas Augustas
nutu summi Imperatoris iussus à statione decedere,
curam mortalium, quam viuus habuerat,
etiam mortuus non amisit.
Cœlo transcriptus, sed propensus in terras;
animarum auidus, etiam cum Deo plenus;
Ecclesiæ triumphantis socius, pro militante solicitus,
quod vnum potuit
corpus suum pignus animi, fideique depositum hic reliquit;
cui nequid deesset ad gloriam,
non semel Angelicos inter cantus submissa de Cœlo lumina micuerũt.
AGE QVISQVIS HÆC LEGES,
Beatos immortalis viri, & Patris cõmunis omniũ cineres venerare:
Hos tu cum videris Religiose cole,
cum habueris pie complectere;
& latere sub his, etiam hunc, suum ignem,
hoc est, seruientem humanæ vitæ, & saluti Ignatium deprehendes.
Vixit annis quinque, & sexaginta inter mortales,
octoginta quatuor inter immortales.
A Greg. XV. Catholicis aris solẽniter additꝰ Ann. huius sæculi xxij:
A Deo perenni gloria cœlitũ vltra omnẽ sæcul. fœliciter cumulãdus.
Hoc sui animi, & venerationis perpetuæ monumentum
non structum auro, vel marmore,
Sed tenaci grataque memoria consecratum.

OPTIMO MAXIMOQVE POST DEVM, PATRI
minima IESV Societas.
M.DC.XL. anno suo sæculari primo, posuit, dedicauit.

LOS

LOS Autores de dõde principalmẽte se ha recopilado esta vida de san Ignacio, son los processos de la Canonizacion de san Ignacio, y san Francisco Xauier, y de solo la vida, y virtudes de san Ignacio, con testimonio de seiscientos y setenta y cinco testigos jurados, las Relaciones de la Rota, y de la Congregacion de los señores Cardenales de Ritus, el Concilio Tarraconense, y los Obispos, y Prelados de Cataluña, en vna carta a Clemente VIII. el Obispo Albergato, en su testimonio a Gregorio XV. El P. Ribadeneira, Surio en su Historia, el P. Mafeo, el P. Orlãdino, el Doctor Blas Sanchez, y el libro de Gloria sancti Ignatij, y del libro del P. Burgesio, de Patrocinio Virg. P. Balinghem en su Kalend. Florimundo Remundo. Las letras Annuas de la Cõpañia, la Chronica del P. Sachino, y las vidas particulares de nuestros Santos, y otros escritores. Y mas recientemente del eminentissimo, y Reuerendissimo señor Cardenal Ludouisio, Vicecanciller de la santa Iglesia de Roma, y Arçobispo de Bolonia. Vltimamente, despues de auerse impresso este libro en varias partes, ha escrito la vida de N. P. san Ignacio, muy cumplidamẽte, el P. Andres Lucas, de nuestra Compañia.

DA mucha autoridad a esta vida lo que el Padre Iuan de Bueras Prouincial de las Filipinas, escriuiò a nuestro Padre General, y està en las Annuas de aquellas islas, del año de 1636. de vn señalado milagro que con este libro sucedio al Maestreescuela de la Catedral de Zebù, don Pedro Gomez Heruaute, la qual marauilla referirè cõ las mismas palabras con que la certifica, y depone el mismo por quien passò, y son las siguientes.

DIEZ años y mas auia que yo tenia en el ojo derecho vna nuue, que me cubria toda la niñeta del ojo, que procedia de vnas grandes reumas que me pusieron muchas vezes en notable aprieto: particularmente de tres años a esta parte era tan grãde el dolor, por el vn lado y otro de las sienes, hasta media cabeça, que ni comia, ni dormia, ni podia ver la luz, ni tener puerta, ni vẽtana abierta, porque se me aumentauã el dolor, y lo que mas es, que ni acostarme en la cama podia, porque entõces era mas intenso el dolor, y tan insufrible, que daua gritos, y me leuantaua vestido como estaua todo el dia, y abierta alguna ventana, a la poca luz q̃ entraua, me passeaua por el aposento, sentandome algunos ratos para descãsar, desta manera estaua siempre en vn grito, hasta q̃ deue de auer como año y medio, que estando en Zebù fuy acompañando al Santissimo Sacramento, al barrio que llaman de los Portugueses, a mas de las onze del dia, con vn Sol q̃ abrasaua, lo qual totalmente me acabò de rematar el ojo, porque auiẽdo buelto a mi casa a las doze del medio dia, luego senti vn dolor tan intenso, y penetrante por el ojo de la nuue, adonde acudio el humor, como parte mas flaca, que me obligò a acostar, y auiendo estado como media hora, porque el dolor no daua lugar a mas, me leuãtè ya cerca a Visperas, hallè la nuue tan grande, que me cogia todo lo negro del ojo, y algo mas. La afliccion, y pesadũbre que yo entonces sentiria bien se vè seria grande, pues es la perdida de vn ojo de la cara el vltimo encarecimiẽto de la mayor perdida, y sentimiẽto q̃ por cosa corporal justamente se puede tener: para q̃ siquiera en algo se moderassen tan grandes dolores, hize quantos remedios pude, q̃ fueron muchos, y muy grandes, no reparando en gastos, ni en nueuos dolores, q̃ auiẽdose de poner muchos dellos dentro de los ojos, parte tã delicada como se vè, de creer es q̃ serian grandes, mas y menos, segun la fuerça de las medicinas, pero cõ ninguno tuue mejoria, y si por algunos dias me dexauã algo, luego me boluian, y lo ordinario erą boluer cõ mas fuerça. Mucho tiempo passè desta ma-

manera, como dixe arriba, hasta q̃ viẽdo que remedios humanos no bastauã, y q̃ el vn ojo le tenia perdido, y que el otro estaua a pique de perderle, pues las reumas me molestauan tanto en el ojo bueno, como en el malo. Determinè cõ esto de encomẽdarme al glorioso Patriarca san Ignacio de Loyola, para que por sus grandes meritos nuestro Señor se apiadasse de mi, y me quitasse dolores tan grandes, y me conseruasse sano el otro ojo, con la vista q̃ me auia quedado: determinè de hazerle estãdo en la ciudad de Zebù, vna fiesta en este mi beneficio de Barili, adonde cõ mas comodidad la podia hazer, por ser mi partido, para esto embiè a pedir vn libro prestado, de las vidas de los santos Ignacio, y Frãcisco Xauier, y no sin particular prouidẽcia se me embiò en lugar del q̃ yo pedia otro pequeñito nueuo de la vida de S. Ignacio, q̃ sacò a luz el P. Eusebio Nierẽberg, para q̃ tomasse dèl materia para mi Sermõ. Traxeronmelo, y luego, como quien ya de texas abaxo no esperaua salud, sino por medio deste Padre santo, me puse a leerlo, cõ tanto cõsuelo mio, è interiores jubilos, y cõ tanta cõfiança de alcãçar remedio, q̃ leì como tres capitulos, hasta q̃ algunas personas q̃ me visitauã como a enfermo cortarõ el hilo a mi letura. Leìlo despues hasta el fin, y me supo a poco; porq̃ me pareciò q̃ mientras lo leìa se me mitigauan mis dolores algũ tanto, si bien q̃ al passo q̃ ellos afloxauã crecian muchos afectos, y deseos, mas q̃ de antes, cõ q̃ conocì mudãça notable en mi, y me consideraua otro. Esto me hizo reparar mucho, q̃ no lo tuue por menos merced del Sãto, q̃ el auerme ayudado en mis trabajos, y dolores. Esto me apretaua mucho para q̃ lo trasladasse todo, para mas obligar al Sãto cõ aquel trabajo: mas acobardauame la pereça de escriuir, y el ver q̃ el leer, y escriuir era del todo cõtrario a las reumas, y dolores de ojos, y era echar leña al fuego, y aumẽtar mis dolores, y lo q̃ mas en mi me retraìa era ver en mi poco espiritu y virtud para que Dios, y el Sãto obrassẽ. Por lo qual no me determinaua, y estãdo casi por dos dias inclinado a no trasladarle, reusando el trabajo. Como digo, me acostè vna noche, y a la mañana sin hazer reflexiõ de lo q̃ antes auia dudado el trasladarlo, me puse luego a hazer quaderno, y a escriuir, sin dudar ya en lo q̃ antes, sino q̃ de hecho comencè a trasladar. Algunos renglones tenia escritos, quãdo reparè, como sin tan pẽsar trasladaua, auiẽdo quedado la noche antes casi determinado de lo cõtrario: pareciome cosa de Dios, y demasiada dureza no persuadirme a ello, cõ esto me determinè, y estãdo en aquella sazõ cõ grãdes dolores, prosegui escriuiendo. No auia escrito treinta rẽglones del libro, quãdo reparãdo, me hallè sin dolor: cõ lo qual alabãdo a Dios, y al Sãto, por cuyos meritos me hallaua sin el dolor, prosegui cõ la escritura mas de hora y media, y luego me leuantè como si tal dolor nunca huuiera tenido, dãdo gracias a Dios nuestro Señor, y al santo Patriarca Ignacio.

Andaua assi sin dolor, bueno, vnas vezes vna hora, otras mas de hora y media, y luego me boluiã los dolores tan recios como de antes, pero era cosa marauillosa, q̃ en empeçãdo a escriuir se me quitaua todo el dolor, y yo confiesso, q̃ de temor de q̃ el dolor no me boluiesse proseguia escriuiẽdo hasta q̃ me cãsaua de estar sentado, y acõtecia no pocas vezes estar dos horas, y mas escriuiẽdo: tãbien me soliã dar los dolores, y sufria quãto podia, y aunq̃ quisiera acudir a mi remedio tã eficaz como ordinario, no me atreuia por parecerme era como tẽtar a Dios ponerme tan a menudo a recibir tamaño beneficio: empero, vencido del dolor, y con grãde cõfiança en el santo Ignacio, por redimir mi vexaciõ, y aliuiar mis dolores, me ponia a escriuir. Esto me sucedio en Zebù, por mas de quinze dias con-

continuos, hasta que al P. Rector le pedì su beneplacito, para traer a este partido el libro dicho de la vida de nuestro santo Padre Ignacio, y acabarlo de trasladar, pues era el vnico remedio de mis dolores, y males q̃ padecia. Cõcediomelo su Reuerẽcia, que no se podia esperar menos de su mucha caridad, virtud muy ordinaria entre los de la Cõpañia de IESVS, heredada de su grã P. Ignacio, q̃ tanto padecio, y hizo por amor de los proximos, y biẽ de sus almas, q̃ el ayudar a los cuerpos no era el principal blanco del Santo, ni su principal intento. Vineme de Zebù a este partido, por la mar, padecì mis dolores hasta llegar a Hinatilã, allì cõ el trabajo del ministerio, y la flaqueza q̃ traìa el sujeto, me apretò mas, y acudiendo a trasladar la vida del santo Padre se me quitaua, como antes en Zebù. Desta manera acabè de trasladar el libro.

Visto esto, con no pequeñas experiẽcias de lo mucho que Dios haze por su Sãto, y del cuidado q̃ aun en el cielo tiene del biẽ de sus proximos, agradecido yo, si bien no quanto me obligauan las mercedes recibidas, le hize voto de celebrar su fiesta todos los años en mi partido, cõ Visperas solenes, y Missa, y Sermon, y con todas las demas cosas q̃ pudiesse hazer mayor solenidad, y assimismo le hize voto de hazer conmemoraciõ dèl en la Missa, y Visperas toda mi vida. Cõ esto proseguì mis visitas, y el Santo en hazerme aquella merced siempre q̃ me dauan los dolores. Si bien ya en esta ocasiõ ni eran ellos tan vehemẽtes, ni tã a menudo el boluerme, aunq̃ siẽpre la cabeça atormẽtada, y adolorida de los grãdes dolores que auia. Finalmẽte con toda la solenidad possible a Visperas, y Missa le hize la fiesta a los 12. de Febrero de 1635. y desde entõces, a mayor gloria de Dios, y de nuestro santo P. Ignacio de Loyola, nunca mas me han buelto los dolores, sea Dios bendito para siempre, que tan admirable es en sus Santos.

Quien, pues, de los Catolicos dudarà en la intercession de los Santos para con Dios? y quien en particular en la del santo Ignacio, pues los muchos milagros que en su vida cuentan el P. Ribadeneira, y Padre Iuã Eusebio, y otros lo atestiguã? Puesto esto, y que està Canonizado por la Iglesia, no ay necessidad de nueuos abonos, en prueua de su santidad, ni menos de que yo fingiesse este para el intento, pues fuera de los q̃ los Autores dichos traen, y otros que han escrito su vida, no ay rincon en lo mas remoto del mundo adonde no resplandezca su caridad, y luzga la señalada virtud que Dios le dio de hazer milagros. Assi que no ay razon para yo fingir este caso, testigos son todos los que en el partido de Dugmit en isla de Negros me vieron, y conocieron de mis dolores de cabeça, reumas, y ojos, afligido: testigos los Padres de la Compañia del Colegio de Zebù, que como a enfermo me visitaron, y supieron de los testigos como despues de quatro meses y medio, boluiendo a Zebù me vieron bueno, y sano, sin tales dolores de cabeça, &c. y testigo me es Dios ante quien estoy, de que en todo lo q̃ aqui digo no he escrito mas de la verdad, lo qual por ser assi verdad, y sentirlo assi en el Señor, lo juro puesta la vna mano en el pecho, y otra en la corona, in verbo Sacerdotis, y otras mil vezes lo jurara si conuiniesse, porque de hazer lo contrario seria cõ mucha razon notado de ingrato a tan grãdes beneficios como yo he recibido de Dios nuestro Señor, por intercessiõ, y meritos del Santo, a quien quedarè reconocido toda mi vida. Fecha en el Pueblo de santa Ana de Barili, a diez y ocho de Abril de mil y seiscientos y treinta y cinco.

TODO esto es el testimonio de don Pedro Gomez Heruaute.

DEL

DEL ZELO Y SABIDVRIA DE San Ignacio en la Fundacion de la Compañia de IESVS, conforme a la sentencia de santo Tomas, y idea de Platon, de la mejor Republica.

CON la primera impression desta vida de san Ignacio nuestro Padre, imprimi juntamente con ella vna consideracion del zelo, y prudencia con que fundò la Religion de la Compañia de IESVS, y no me ha parecido dexarla de poner tambien aqui, por pertenecer a la gloria deste grande Patriarca, y es la siguiente.

§. I.

NVESTRO Santissimo Padre Vrbano VIII. en la Bula de la Canonizacion de san Ignacio, para significar la alteza de perfecciõ, y espiritu de Dios, que llenò a este gran sieruo suyo, dize dèl, que el blanco, y diuisa de todas sus acciones era la mayor gloria de Dios, aspirando a ella en todos sus pensamientos, y obras, no se contentando con hazer todas las cosas por amor de Dios, y que fuesse del seruicio diuino: pero intensamente procurando, y desuelandose, porque fuessen las que mas le siruiessen, y tales que juzgasse que era mayor gusto, y gloria de su Criador; y si en acciones ordinarias, y de menor importancia, tenia este cuidado, claro està que en la fundacion de la Compañia de IESVS, que fue la obra de mas consideracion que hizo, y en la que gastò mas tiempo pues ocupò toda su vida en ella, que la auia de hazer tal, que juzgasse no podia hazerla mas perfeta, ni de mayor gloria de Dios, que de la manera que la hizo: y esto tanto mas, quanto mas èl lo considerò, y cõ oraciones, y lagrimas pidio a Dios su luz, y acierto, y quãto consta mas q le assistiesse para ello el Espiritu Santo, por fauor de la Virgen, con reuelaciõ, y enseñança diuina que tuuo, y recibiendo del cielo el modelo de la Religion que auia de fundar para mayor gloria diuina, y bien de la Iglesia. Lo qual reconocieron los Sumos Pontifices. Gregorio XIII. expressamente dize, que el Espiritu Santo inspirò a san Ignacio que instituyesse la Compañia, y diesse la traça que tiene de su instituto; y que con los hijos desta Religion toda la Republica Christiana se aliuia, y recrea. Primero de todos echò de ver esto Paulo III. y reconociò ser el instituto desta Religion inspirado de Dios, y obra muy propia del Espiritu Santo: y assi dixo quando la confirmò: *Digitus Dei est hic.* Trocandosele el coraçon a èl, y a otros Cardenales q̃ estauan resueltos de no consentir nueuas Religiones, pero a esta de la Compañia de IESVS no pudieron dexar de confirmar, y alabar, tocados interiormente de Dios. Y aunque el dichoso sucesso que ha tenido la Compañia en tan pocos años, es confirmacion de lo dicho: con todo esso, con razon mostrarèmos, y declararèmos breuemente la perfeccion desta Religion, conforme a reglas de buena Teologia, y Filosofia, a la idea, y sentimiento que formaron santo Tomas de la Religion mas perfeta, y Platon de la Republica mas consumada que pudo alcançar el ingenio deste gran Filosofo. Y cierto que es cosa de espanto, que vn hombre idiota, y sin letras,

tras, como por entonces era san Ignacio, quando se determinò fundar la Compañia, y despues quando escriuio sus Constituciones, aunque auia ya estudiado, y graduadose por la insigne Vniuersidad de Paris, pero sin libro alguno, mas que su Breuiario, sacasse vna obra tal, que la tuuieron por idea perfectissima de semejantes obras, los Soles de Teologia, y Filosofia, santo Tomas, y Platon: pero el Santo tuuo mejor Maestro, que fue el Espiritu diuino, y mejor libro, y dechado, que fue IESVS crucificado, y su vida santissima, y el Colegio Apostolico, que procurò imitar.

No es mi intento leuantar mi Religion sobre las otras, a las quales reuerencio, y humildemente admiro, como obras de Dios, y la Compañia de IESVS se nombra la *Minima*, porque assi la llamò nuestro santo Padre, y han querido imitarle sus hijos, si bien Autores que no son de la Compañia, entre ellos los dos Ilustrissimos Obispos, y eruditos Escritores Rutilio Benconio, *lib.* 1. *de Iub. cap.* 8. y Antonio Zara *sect.* 2. *memb.* 2. la prefieren a todas las demas, Ajustandola la profecia del Abad Ioachin, que dize de la Compañia de IESVS, *Vencerà su perfeccion a la de las otras Ordenes*. Tambien vn Teologo de Polonia, *in Epist. ad Illust.* Con muchos argumentos procura prouar ser la Cōpañia de IESVS la Religion mas perfecta. Pero esto, fuera de ser cosa odiosa dezirse, y sin prouecho alguno, yo juzgo con san Buenauentura, ser caso imposible poder determinarse.

Lo que se puede saber es, en que grado de perfeccion comun tambien a otras està vna Religion, y esto mostrarè de la Compañia, declarando en quan alto grado de perfeccion la fundò san Ignacio, que si bien es el supremo de todos, conforme a santo Tomas, no excluyo de esse mismo grado de perfeccion a otras santissimas Religiones que florecen en la Iglesia, y son Hermanas mayores.

ANTES quando considero a cada vna de por si, me parece cada vna la mas perfecta, y que no tiene semejantes; esta es la grandeza de Dios, tener tales esquadrones en su Iglesia, que cada vno parezca el mas luzido. Y assi no es mucho que considerando aora a mi Religion se me represente perfectissima, que no quita esto la gloria y eminencia de otras; como la Iglesia, quando considera las virtudes de vn Santo que celebra, dize que no se halla otro semejante, lo qual no quita que tenga otros mayores. Y aunque digo que la Compañia està en grado sumo de perfeccion con otras santissimas Religiones, en vn mismo grado, o genero puede auer mas y menos. Y Dios premiarà, y conocerà las ventajas de las demas.

§. II.

Regla I. De santo Tomas para colegir la perfeccion de las Religiones.

LLEGANDO a nuestro proposito, enseña Santo Tomas en la 2. 2. quæst. 188. artic. 6. que la perfeccion de las Religiones se ha de conocer como las demas cosas, por la alteza de su fin, y de la excelencia, y multitud de los actos principales a que se ordena, y en que se exercita, y luego por la proporciō, prudencia, y eficacia de sus medios, con q̄ se ayuda. Todo esto escogio san Ignacio para la Religiō que fundò en sumo grado de perfeccion. El fin suyo es el mas perfecto de todos, q̄ es la vida mixta de contēplatiua, y actiua, principalmente en obras de misericordia espiritual para la salud de las almas, y bien de la Iglesia, comunicando a los otros lo que de Dios han recibido en la medita-

cion, y oracion. El qual genero de vida ſegun ſanto Tomas, y los demas Teologos, y con ſentimiento de todos los Padres, es el mas perfecto, y el que profeſsò Chriſto nueſtro Maeſtro, y los Apoſtoles, procurando nueſtro ſanto Padre tuuieſſen ſemejante modo de vida ſus hijos.

Y la razon nos lo enſeña, porque aquello es en todo mas perfecto, que no ſolo es en ſi conſumado, pero que ſe comunica a otros. Los arboles no lleuan fruto, haſta que eſtan crecidos. Los animales no pueden engendrar, haſta que eſten perfectos; aſsi es la mayor perfeccion, no ſolo ſer bueno en ſi, pero hazer a otros buenos, y tener vna virtud no eſteril, ſino fecunda, y actiua; porque aſsi como del efecto y obra ſe colige la perfeccion de ſu principio, aſsi no puede ſer principio mas perfecto, que el que puede hazer tanto como es; y quien duda, ſino que es mas precioſo vn arbol con fruto? Eſte fin de la vida mixta ſe halla mas expreſſamente declarado en las Conſtituciones de la Compañia de IESVS, en el principio del examen, y del ſumario, que en las Conſtituciones de qualquiera otra Religion, aun las de ſanto Domingo, y ſan Franciſco, como lo verà quien lo cotejare. De modo que por parte de fin ningun otro inſtituto de Religion es mas perfecto que la Compañia de IESVS.

LOS exercicios que tiene la Compañia de contemplacion ſon muchos, cõ frequentes retiramientos de todo trato humano, aũ de los miſmos Religioſos, vacando ſolo a la contemplacion: cada año ſe haze eſto vna, dos, y tres vezes en algunos. El Nouiciado, que es vida de cõtemplacion, es doblado: deſpues tienen los Padres otro año de retiro; fuera deſto cada dia tienẽ ſeñalado tiempo para oracion, y licion eſpiritual, y otros exercicios contemplatiuos, y el eſtudio de la ſagrada Eſcritura; y todo el tiempo que ſobrare de la neceſsidad de los proximos, ſegun la ocupaciõ de cada vno, ſe deuẽ dar por ordenacion que tienen a la oracion, y otros exercicios eſpirituales. Finalmẽte la dotrina eſpiritual, y Teologia Miſtica que en la Compañia ſe pratica con tan iluſtres, y prouechoſos libros, es argumento de ſu gran exercicio en eſta parte. Eſtimò tanto el eſpiritualiſsimo varon Ludouico Bloſio la oracion de la Compañia, que quiſo ſer ſu dicipulo, y confeſsò, que ſi pudiera ſe paſſara a ſer de la Compañia con todos los ſuyos, pero procurò que los que podian fueſſen della, y que ſus Monjes ſe inſtituyeſſen con ſemejante modo de oracion, como lo refiere Orlandino.

§. III.

Regla II. Donde ſe trata de la excelencia de obras que exercita la Compañia de IESVS.

LA excelencia de obras en que ſe emplea la Compañia, y a las quales ſe ordena eſta Religion, que es la otra cabeça, de donde ſanto Tomas colige la perfeccion de las Religiones, ſon las mayores, mas auentajadas, y mas agradables a Dios que ay, porque ſon obras de caridad, y miſericordia eſpiritual, que exceden a todas las demas obras de las demas virtudes: porque aſsi como el amor de Dios, y del proximo, es el fin de todas las virtudes, y la virtud mas excelente de todas, aſsi las obras con que mas particular, directa, è inmediatamente ſe exercita la caridad, y ſon mas propias deſta virtud, y de la miſericordia eſpiritual, ſon las mas excelentes, mas meritorias, y de mayor guſto de Dios, que las obras de las demas virtudes que la ſon inferiores, aunque entre la

Re-

Religion, cuyas obras propias no tienen que ver con las que son de suyo de caridad y misericordia espiritual, porque estas no solo son mayores en su genero que las obras de deuocion, y penitencias; pero llegò a dezir santo Tomas 2. 2. quæst. 124. artic. 2. ad 2. que son mas perfectas que el acto de Martirio, considerado segun su propia especie, no en quanto procede de caridad, antes por originarse desta virtud, junto con la dificultad que tiene despreciar la vida, es acto tan excelente. San Chrisost. hom. 78. in Matth. llegò tambien a posponer a vno que padece Martirio, y es quemado, respeto de otro que por ser de edificacion, y prouecho al proximo dilata el Martirio, o totalmente euita el ser Martir. Con otros muchos lugares prueua la excelencia destas obras de ayuda de los proximos, sobre las demas virtudes el Padre Fray Tomas de IESVS lib. 1. de conuers. gent. Puedese tambien echar de ver la excelencia destas obras de caridad, y misericordia espiritual, por el caso que Dios haze de la limosna corporal: pues en el dia del Iuizio no darà otra razon de la condenacion, o saluacion de los hombres, declarando solo estas obras de misericordia, por ser en su acatamiento muy agradables mas que otras. Pues si tanto estima Dios el biẽ, y misericordia que se haze al cuerpo, al qual procura afligir, y maltratar con mil trabajos, dolores, enfermedades, y miserias, como estimarà la misericordia que se haze al alma, cuyo bien y salud procura, y desea ardientemente, y por ella aflige al cuerpo? y cierto que no fue exageracion lo que dize S. Chrisost. hom. 2. in 2. Cor. y en el Psalmo quarenta y ocho: *No ay cosa alguna que se deua comparar al alma, ni todo el vniuerso; de manera, que haràs mas si conuiertes vna alma sola, que si repartieras a los pobres inmensas riquezas.* Y entre las obras satisfatorias la limosna prefiere a las demas, santo Tomas *en el* 4. *dist.* 15. *q.* 2. *art.* 2. *q.* 1.

LA estima que haze Dios de las obras de caridad sobre las demas, la ha manifestado con notables reuelaciones. En la vida del Abad Panũphio se cuenta, y lo refieren Paladio en la historia Lausiaca, c. 63. Rufino en la suya, c. 16. y se repite en el tomo de vitis Patrũ de Rosuceido dos vezes. Vna lib. 2. c. 16. y la otra lib. 8. cap. 63. Que con hazer vna vida solitaria rigurosissima, mucho mas sin comparacion que en estos tiempos se pratica, le reuelò Dios que no auia passado los merecimientos de vn chirimia, o trompetero de la ciudad, que poco auia dexado de ser salteador, y hombre muy luxurioso, y gloton; y llegado a aueriguar el bien que auia hecho este hombre era, que estoruò que no forçassen a vna donzella, y que a otra muger diò trecientos ducados para sacar a su marido de la carcel. Que merecimientos seràn los de aquellos que toda la vida dedican a obras de caridad, y estoruan inumerables pecados; y mas si juntamente en si son perfetos. Con hazer el santo Anacoreta Macario en el Yermo vna vida de excessiuo rigor en ayunos perpetuos, y maltratamiento del cuerpo, y darse todo a la contemplacion de las cosas diuinas, le prefirio Dios dos mugeres casadas, ocupadas en su familia, por viuir con caridad y concordia, sin dezirse jamas vna palabra mala, y con proposito de entrarse Religiosas, si sus maridos muriessen; pues si viuir con paz y caridad, y con proposito de vida Religiosa, es de tan grande merito, q̃ serà fuera de viuir los Religiosos entre si cõ caridad, hazerla a todo el mundo, y desentrañarse por hazer biẽ a todos, y poner en paz a otros, no solamente con otros hõbres, pero con los Angeles, y con el mismo Dios? A otros Ermitaños, que estauan muy satisfechos de su vida solitaria, les reuelò Dios, q̃ no excedian, o no llegàuan a los merecimientos de algunos muy

muy ocupados en bien de los proximos,como acontecio a vn Anacoreta, que le manifeſto Dios la ſantidad de S. Gregorio, y a otro la de ſan Ignacio nueſtro Padre. Con otras reuelaciones ha moſtrado en particular ſu Mageſtad diuina, que la vida de la Compañia le agrada mas que la Eremitica. Eſto ſe ha de entender, ſiendo perfetas entrambas, y en las demas circuſtancias iguales. Auia en Baſſan, quando andauan por aquella tierra ſan Ignacio nueſtro Padre,y ſus compañeros, vn Ermitaño de inſigne ſantidad,cõ igual opinion della, tuuo deſeo de acompañarle en aquella vida vn compañero de ſan Ignacio, deſeoſo de entregarſe todo a la ſoledad;quiſo poner por obra ſu intento,pareciendole que ſeria mayor ſeruicio de Dios;mas preſto le moſtrò ſu Mageſtad,quanto mas le agradaua,que trabajaſſe tambien por la ſalud de las almas, con vna viſion que tuuo en el camino, ſaliendole al encuentro vn hombre a cauallo, todo armado, y muy airado, que le acometio, y ſiguio,haſta que ſe boluio corriendo, y echò a los pies de ſan Ignacio. El Patriarca Iuan Nuño Barreto, antes de ſer de la Compañia,queria entrarſe en vna Religion del todo contemplatiua; mas vna noche le parecio que eſtaua cantando Miſſa el Padre Pedro Fabro, y q̃ èl le ſeruia de Diacono, y al dar la paz ſe la daua por el lado derecho,mas el Padre le dixo, q̃ no ſe la dieſſe ſino por el otro lado. Replicò èl,que no ſe auia de hazer aſsi; mas el Padre Fabro tornò a dezirle,que por el otro lado la auia de dar. Con eſto deſpertò, y entendio, que le auia Dios querido declarar,que no hallaria mas la paz, y regalo del eſpiritu en la vida contemplatiua que buſcaua,que en la ocupada en ayuda de las almas; de alli a poco ſe le aparecio, eſtando deſpierto, la Virgen, que traìa conſigo al Padre Pedro Fabro,y le dixo que hizieſſe lo que el Padre le diria, que fue entraſſe en la Compañia. Confirma eſto lo que ſucedio a vn varon Apoſtolico Religioſo de ſan Franciſco, que deſpues de auer trabajado mucho en la conuerſion de los Indios, deſeando recogerſe para prepararſe para la muerte,ſe retirò dādoſe a la contemplacion. Pero cada vez que ſe ponia en oracion ſe le repreſentaua Chriſto crucificado,que le dezia: Porque me has dexado en eſta Cruz,y tu andas buſcando tu quietud,y deſcanſo? con la qual viſion ſe tornò a la ocupacion antigua.

Es tan excelente eſta accion eſpiritual por la ſalud del proximo, que es de mayor perfeccion y merito, hecha con ſus deuidas circunſtancias, que la actual contemplacion, como dize el Padre Suarez,y el Reuerendiſsimo Padre Fray Iuan del Eſpiritu Santo, General de los Carmelitas Deſcalços, en vna carta de oro que eſcriuio a ſu Religion. La razon es, porque aquella obra es mas excelente, y perfecta, que es mas diuina, y agradable a Dios;y tal es aquella oracion por la ſalud de las almas, conforme a ſan Dioniſio, capit. 3. de Cœleſt. Hierarch. donde dize,que es la coſa mas auentajada de todas, y mas diuina, ſer cooperador de Dios por la ſalud de las almas, y moſtrar en ſi quanto ſea poſsible la accion diuina de la ſaluacion de los hombres. San Chriſoſtomo *in Pſalm.* 48. San Gregorio *Homil.* 12.*in Ezech.*y otros Padres,dizen, que no ay coſa a Dios mas agradable. Y quando Chriſto Señor nueſtro antepuſo la contemplacion a la accion,ſolo la antepuſo a acciõ corporal de miſericordia corporal, no a accion de miſericordia eſpiritual, quando ſe ſaca el alma de pecado; porque eſta es mas excelente y agradable a Dios, que la contemplacion. Es eſto tambien clara ſentencia de ſan Bernardo, con ſer tan dado a la contemplacion, el qual *en el ſerm.* 12. *in Cant.* hablando con vn Monje contemplatiuo, le dize:

dize: *Tu bien hazes en velar en tu guarda, pero aquel que ayuda a muchos, mejor haze, y cosa mas prouechosa.* Y lo exagera tanto, que compara los contemplatiuos a las mugeres, y los ocupados en la salud de las almas a los varones, y fuertes soldados. San Gregorio passa adelante *en el Past.* 1. *p. capit.* 5. que reputa como por culpa la contemplacion, respeto desta accion, que quiere se exercite aun con detrimento de la deuocion, y de la misma contemplacion: y Christo nuestro Redemptor a la Bendita Virgen Catalina de Raconisio, y otros Santos, ha despedido de su contemplacion, porque vayan a ayudar al proximo. San Bernardo en el lugar citado, prefiere los que trabajan entre los proximos, aunque tengan algunas faltas, a los Religiosos contemplatiuos, y de gran aspereza de vida, y obseruancia. Y san Chrisostomo orat. 5. contra Iudæos dize, que con ayudar al proximo se recompensan todas las faltas de vno, y apunta faltas harto graues, y que no tiene con esto comparacion, ni ayunos, ni vigilias, ni dormir en el suelo: y hom. 25. in capit. 10. epist. 1. ad Cor. dize: *No ay oficio que pueda ser de gran consideracion, quando no se aprouecha al proximo. Lo qual muestra aquel que boluio el talento entero, y le castigaron porque no le adelantò. Y assi tu, hermano mio, aunque te mueras de hambre con ayunos, aunque duermas en el suelo, aunque comas ceniza, aunque te bañes de lagrimas, si no aprouechas a alguno no hazes cosa grande.* Esto se ha de entender en comparaciõ del ministerio de las almas; porque en si cosa es grande, y muy grande la vida solitaria, y la penitente, y de grandissima honra, prouecho, y edificacion de la Iglesia. Bien mostrò lo mismo S. Pablo, pues segun exposiciõ de muchos Padres *ad Timoth.* 4. al exercitarse en ayunos diciplinas, y otras asperezas corporales, con ser en si cosa de tan gran merecimiento, y necessidad para conseruar el espiritu, y actos de mucha virtud, lo llamò cosa de poquito prouecho, si se compara con las obras de piedad, y caridad. Vease lo que dizen santo Tomas, san Anselmo, san Bruno, Cayetano en los Comentarios, san Bernardo Apologia ad Guillem. sobre el lugar de san Pablo, y otros Padres, y Doctores. Tanto como esto vale con Dios el empleo, y ocupacion en el bien, y saluacion de los pecadores; y aunque es verdad que el cõtemplatiuo podrà ayudar a los proximos con oraciones instantes, y penitẽcias rigurosas, que por ellos ofrezca, no tiene que ver esto con el actual trabajo, y sudor en la misma ayuda, y obra con que se conuierten los pecadores, si se haze con pureza de intencion, y verdadero amor de Dios. Lo qual declara la Historia que cuenta Teodoreto, *lib.* 4. *hist. cap.* 16. y Nicephoro *lib.* 11. *cap.* 23. de Eulogio, y Protogenes, que se concertaron de ayudar a los proximos; Eulogio orando perpetuamente, Protogenes trabajando: pero con ser antes Eulogio el mas celebrado en santidad de aquellos tiempos, se le adelantò presto Protogenes, porque sin duda es muy a proposito *cæteris paribus*, para llegar a grandes merecimientos la vida mixta, o actiua en accion espiritual. Lo primero, porque exercita mas todas las virtudes, y por caridad, y en grado mas heroico, como prueua el Padre Fray Tomas de IESVS, *lib.* 1. *de conuers. gent. cap.* 6. Y de aqui se siguen grandes ventajas de merecimientos. Lo segundo, por los mayores trabajos que se padecen. Lo tercero, por el singular patrocinio que Dios tiene con tales personas, y cuidado que tiene de llenarlas de gracias, como las vè ser tan prouechosas a la Iglesia, y compañeros, y coadjutores de Iesu Christo, como tambien aduierte el mismo Autor, cap. 8. Y los padres regalan al

ama que dà leche a sus hijos. Lo quarto, porque se necessitan a ser mejores, y edificar con el exemplo. Lo vno, porque estan a vista del mundo su enemigo. Lo otro, porque es medio necessario el exemplo para ayudar a otros. Lo quinto, porque se ven tambien necessitados de tener a Dios muy de su mano, y grato; assi para salir de los peligros en que andan, como para alcançar con oraciones el bien del proximo. Lo sexto, porque imitan mas a Christo, y esta es otra causa, porque sea el mas excelente de todos este empleo, y ocupacion de vida, como el mismo Padre Fray Tomas de IESVS capit. 4. obserua, y san Chrisostomo, hom. 24. in capit. 19. Epist. 1. ad Cor. dize: *Esta es la Regla de perfecta caridad, este el certissimo termino, esta es la suprema cumbre de todo, buscar el prouecho de otros, y la vtilidad comun de todos.* Luego dà la razon: *Porque nada nos puede hazer tanto imitadores de Christo, como el cuidado de los proximos.* Y en la hom. 24. in Matth. pone tambien la suprema imitacion de Christo en ganar a otros para Dios. Lo mismo confirma san Agustin. Lo septimo, por la feruiente deuocion, ternura, y gozo espiritual con que estàn bañados los varones Apostolicos, como tambien lo prueua con el exemplo de san Francisco Xauier el dicho Padre Fray Tomas de IESVS capit. 10. Y deste gozo nace gran promptitud en las acciones, y perseuerancia en ellas, y animo para hazer, y padecer mas por amor de Dios. Lo octauo, por el grande don, y frequencia de oracion, trato con Dios, y alteza de contemplacion, que por este estado actiuo en accion espiritual se alcança, y Dios se lo tiene prometido, como el mismo Autor capit. 6. confirma con vn lugar del capit. 56. de Isaìas, que trae a este proposito, diziendo que los hijos del Peregrino, o Peregrinos, a quien promete Dios aquel don de oracion, son los varones Apostolicos que discurren por todo el mundo, por la gloria de Dios. No tendran en esto poca parte los de la Compañia, que son propiamente hijos de Peregrino, de aquel gran santo Peregrino a Monserrate, y Ierusalen, y que despues anduuo muchas Ciudades, y Prouincias de Europa, por la gloria de Dios; y sus hijos discurren aora por todo el mundo con el mismo fin. Y verdaderamente si se consideran los Santos mas contemplatiuos que ha auido en la Iglesia, son muchos los mas ocupados, y zelosos en la saluacion de las almas, vn san Pablo, vn Hierotheo, que predicò en España, vn Dionisio Areopagita, vn san Bernardo, que estuuo tambien ocupadissimo en la predicacion, en Concilios, en largas jornadas que hizo en seruicio de la Iglesia, que tuuo a este prodigioso Santo por vnico remedio de las aflicciones que padecio en su tiempo. Y en nuestros tiempos san Ignacio nuestro Padre fue gran Maestro de oracion y espiritu, y santa Teresa de IESVS, a quien tambiē escogio Dios para la saluacion, y perfeccion de inumerables, y para ser Doctora de Teologia Mistica.

§. IIII.

Sentencia de santo Tomas, de la perfeccion de los Religiosos solitarios.

DESPVES de todo esto algunos (no sè con que interes, y menos con que razon, si no es que lo sea, sin ninguna, derogar la gloria de la Compañia de IESVS) han inuētado q̄ la Religion de los solitarios, sea mas perfeta que las Religiones mixtas, esto es, que las que se ocupan en enseñar y predicar; pero en esto no hazen menos injuria a las Religiones de santo Domingo, san Francisco,

y las demas Mendicantes, y es expressamente contra santo Tomas, en el articulo sexto citado, y contra todos los Teologos, dōde a las Religiones que se ocupan en enseñar y predicar dan el supremo grado de perfeccion entre las demas Religiones, y luego a las Religiones contemplatiuas, solamente en las quales se encierran sos solitarios. Quando despues el santo Doctor en el articulo octauo, prefiere la vida solitaria a la acompañada, social, y cenobitica, no habla de las Religiones mixtas, antes las excluye primero desta comparacion, exceptuando de la doctrina de aquel articulo octauo, a los q̃ se ocupā en la vida mixta, en predicar, y enseñar, a los quales en ninguna manera les es a proposito viuir retirados. La qual vida mixta prefiere a las demas, y dixo, que era el sumo grado de perfeccion en las Religiones, y despues no se auia de contradezir tan presto, prefiriendo la vida solitaria, que se ocupa en solo contemplacion.

Es pues el discurso del Santo este, que el sumo grado de perfeccion tiene la Religion que se emplea en enseñar y predicar, y despues la que se ocupa en contemplar: pero porque ay dos generos de contemplatiuos; vnos que viuen en comunidad en los Monasterios, debaxo de Superior, y en compañia de muchos; otros que viuen en soledad en los yermos: pregunta despues qual vida destos es de mas perfeccion? y responde, que la de los contemplatiuos solitarios es de mas perfectos, que la de los contemplatiuos cenobiticos, por razon de que han menester sean los solitarios muy hechos, por auer de bastarse a si, y regirse, y por los grandes peligros que ay en aquella vida, y no tener Superior que les ayude, y gouierne: y assi dize, que los Monjes antiguos no passauan de los Monasterios al yermo, hasta que eran muy perfectos, y con acuerdo de su Superior. De modo que el Santo no compara aqui la perfeccion de vna Religion cō otra, sino la perfeccion de vnos Religiosos con otros de vna misma Religion, esto es, de los que quedauā en los Monasterios, o de los que passauan a viuir al desierto, adonde no auian de passar sino los ya perfectos. No de otra manera, que se pueden comparar entre si los Religiosos de vna Religion de vida mixta, como en la Compañia de IESVS los que se exercitan en los Colegios, y casas de Prouacion, y los Professos que se embian a missiones, y a discurrir solos por diuersas partes del mundo, sin viuir en Comunidad, para lo qual van solamente los que se juzgan perfectos, por la misma razon que dixo santo Tomas, por ser este estado mas peligroso, y estar sin Superiores: y assi comparando los solitarios de la vida contemplatiua, con estos solitarios, llamemoslos assi, de la vida mixta, pues no estān en Comunidad, ni tienen vida social de muchos. Es estado este de varones mucho mas perfectos, que no el de los solitarios contemplatiuos. La razon es clara, porque si dize santo Tomas, que es vida de perfetos la de la soledad, porque se han de bastar a si mismos, sin que aya quien cuide dellos, ni gouierne, ni guarde: esta misma razon, y mucha mayor ay en los missioneros de la Compañia de IESVS, porque tambien es necessario q̃ se basten a si, y no solo esto, sino que sobren para otros, que no solo sean suficientes para conseruarse a si en virtud, pero que les sobre virtud para comunicarla a otros, como dize el Santo en el Opusc. 18. cap. 17. *Cosa es manifiesta, que mas perfeccion se requiere para que vno comunique a otro la perfecciō, que para que sea en si perfecto.* Y no solo por esto, sino porque tiene mas contrarios, y es mas peligroso conseruar la virtud vno solo enmedio del mundo, y gente pecadora, que en el yermo de la soledad, como pondera santo Tomas *Opusc.* 18. *cap.* 20. y san Chrisos-

ſoſtomo *lib. 6. de Sacerdotio*, donde dize, que no tiene comparacion vn ſolitario, aunque fueſſe tan ſanto como Elias, reſpeto de aquel que en medio del mundo ſe dà todo a los pueblos, por ſu ſaluacion, y perſeuera inmoble, y fuerte contra los pecados que ve. Lo miſmo confirma ſan Auguſtin, *epiſt. ad Valer.*

PVEDESE tambien echar de ver la diferencia de vida entre los ſolitarios antiguos en el yermo, y eſtos Miſsioneros, y Operarios Apoſtolicos en medio del mundo, por lo que dize ſan Ambroſio, lib. 3. epiſt. 25. ad Vercellẽſes. *Eſta vida eſtà en la eſtacada, aquella en el retiro de las cueuas: eſta pelea contra la confuſion del mundo, aquella contra el apetito de la carne; eſta ſujeta a los deleites del cuerpo, aquella los huye; eſta mas grata a Dios, aquella mas ſegura; eſta ſe endereça y rige a ſi, aquella ſe reprime.* Y luego añade: *Aquella pelea, eſta ſe retira; eſta vence las caricias del mundo, aquella las huye; por eſta ſe ha triunfado del mundo ſujeto, con aquella el mundo ſe eſtà ſeguro ſolaçando; para eſta eſtà crucificado el mũdo, o ella eſtà crucificada al mundo, de aquella es ignorado; eſta tiene mayores tentaciones, y por conſiguiente mayor vitoria; en aquella es menos ordinario resbalar, y ſuguarda mas facil.* Donde claramente ſignifica ſan Ambroſio el mayor peligro de la vida mixta, pero conſiguiente ſer de mas perfectos, y de mayor vitoria, y gloria, que la vida de los ſolitarios: y ſan Antonio, y ſan Benito, quando fueron ya muy perfectos, ſalieron a la vida mixta.

ALEGASE a eſto, que ſi ſanto Tomas tornara a comparar los generos de Religiones diuerſos, vno con otro, huuiera procedido ſin metodo, y filoſofado muy inconſequentemente: porque ſi deſpues de auer preferido *en el art. 6.* la vida mixta a la contemplatiua, y por conſiguiente a la ſolitaria, q̃ es eſpecie de la contemplatiua, prefiriera luego *en el art.* 8. la ſolitaria a la mixta, totalmente ſe contradixera, y huuiera procedido con gran confuſion, como ſi vno deſpues de auer comparado los animales entre ſi, y preferido al hombre a los demas; luego tornaſſe a preguntar, ſi el cauallo era el mas perfecto de los animales, y reſpondieſſe, que ſi, prefiriendole al hombre: no ſeria mas diſcreto que eſte el diſcurſo del ſanto Doctor. Pero fuera del contexto, y diſcurſo de ſanto Tomas, ſe echa de ver euidentemente, que no compara *en el artic.* 8. vna Religion con otra, ſino los Religioſos entre ſi de vna Religiõ, ſegun diuerſos eſtados, porque no ay Religion de ſolos ſolitarios, ſino todas tienen, y han tenido algun tiempo a los ſuyos en vida ſocial y cenobitica, eſto es, viuiendo debaxo de obediencia, y en alguna comunidad. La cauſa es, porque la Religion no es eſtado de perfectos, ſino eſtado de perfeccion: y aſsi para enſeñarla es fuerça aya alguna comunicacion, por lo qual quando dixo ſanto Tomas, que la vida, o Religion ſolitaria era de perfectos, no hablò de toda la Religion, ſino de aquellas perſonas de la Religion, que podian por ſi eſtar a ſolas en el yermo ſin peligro; porque no ay Religion alguna, que toda ella ſea eſtado de perfectos, ſino exercicio de aquellos que caminan a la perfeccion, como ſanto Tomas dize muchas vezes, 2.2.*q.*186.*art.* 7.*y q.* 187.*artic.*6.*y q.* 188.*art.* 1. fuera de que tambien el Santo *en el art.*6. llama perfectos a los Religioſos de vida mixta, diziendo con ſan Gregorio, que es de perfectos, por la abundancia de ſu contemplacion, comunicar a otros lo contemplado en la dotrina, y enſeñança.

HASE de aduertir tambien, que la concluſion de ſanto Tomas no ha lugar en algunos Religioſos deſte tiempo, que eſtan en el deſierto, porq̃ la vida deſtos no tiene el rieſgo de los antiguos, por viuir debaxo de Superior, y ir al yermo, como eſcuela de perfecciõ,

no

no como á eſtado de perfectos; y aſsi embian a eſtos deſiertos a los que han meneſter perfeccionarſe mas, y q̃ tienẽ imperfecciones, no como antiguamente a ſolos los perfectos. Todo lo qual aduirtio del deſierto de los Deſcalços del Carmen, el Reuerendo Padre Fray Tomas de Ieſus Maria, en la Inſtruccion Eſpiritual a los del deſierto, cap. 3. y aſsi deſtos ſolitarios, ni habla la razon de ſanto Tomas, ni ſu cõcluſion. Pero por otros lados los Carmelitas deſcalços, aun los que eſtan en los Monaſterios, o antes, o deſpues de ſalidos del deſierto, empleandoſe en la vida mixta, quanto les diere lugar ſu inſtituto, tendran eſtado de Religion de mayor perfeccion que los Religioſos ſolitarios antiguos, que ſolo vacauan a la contemplacion.

§. V.

Como las Religiones que ſe ocupan en ſaluar almas, aunque fueran actiuas ſolamente en eſte genero de accion, y miſericordia eſpiritual, ſerian mas perfectas, que las ſolo contemplatiuas, y ſolitarias.

EN todo lo dicho ſe ha hecho la cauſa comun de todas las Religiones Mendicantes. Y aunque eſto que diremos aora toca tambien a todas; pero con alguna eſpecialidad a la iluſtriſsima Religion de Santo Domingo, cuya gloria, y luſtre procurarè aora reuerenciar, en lo qual ſeruirè tambien a mi Religion, cuyo inſtituto es tan parecido, y aſsi ſu cauſa vna miſma. Han llegado a dezir algunos, por no dar tanto a las Religiones Mendicantes, por la excelencia de la vida mixta, que no ſon todas Religiones mixtas, ſino que algunas lo ſon accidentalmente, y que eſtas no ſe han de preferir a las contemplatiuas, porque ſon abſoluta, y eſſencialmente actiuas, y ordenadas por ſu primer inſtituto y regla à accion. Y que aunque tambien vſan de exercicios contemplatiuos, como ſon la oracion mẽtal, y eſtudio, no es porque ſe ordenen a la contemplacion, ſino porque lo toman como medio para exercitar la accion, a que de ſuyo eſtan ordenadas; y hablan, no de accion corporal ſolamente, ſino de eſpiritual de ſaluar almas. De modo q̃ quieren que vna Religion, que eſtà ordenada a predicar, y enſeñar, no ſea Religion mixta, ſino ſuſtancialmente actiua, aunque tenga juntamente exercicios de contemplacion, y que ſerà mas imperfecta, que las ſolo contemplatiuas, ſi no eſtà en ſu Regla expreſſamente declarado el fin de la contemplacion, y vacacion del ocio ſanto. En toda eſta dotrina falſa y ſingular, y ſin exemplo de los Teologos antiguos, ſe haze gran agrauio a la Religiõ de ſanto Domingo, aunque no ſe aya dicho por ella; porq̃ ſe ſiguiera, que no fuera Religion mixta, la que lo es tanto, que no ay otra Religion que mas lo ſea, y fue la primera idea, y exemplar de Religiones mixtas, fuera de la de los Apoſtoles. Es tambiem cõtra la dotrina, y ſentimiento comun, y la miſma verdad, que eſtà dando vozes, y pregonando, que eſta ſantiſsima Religion eſtà en ſupremo grado de perfeccion; y ſanto Tomas aſsi lo ſintio, y q̃ ſu Religiõ era mixta, y ninguna lo es mas ſuſtancialmente, como tengo dicho. Mas ſegun la ſentencia referida, ſe auia de dezir lo contrario; porque ſi miramos ſu Regla, y a la cõfirmacion de la Sede Apoſtolica, en el fin que proponen de ſu inſtituto, no ſe haze mencion de contemplacion, ni ſe dize palabra de vida mixta, ſino ſolo de la accion, que es la predicacion, y ſaluaciõ de las almas.

En

En el Prologo de las Constituciones de los Predicadores,num.3. se declara su fin assi, dirèlo como està en Latin: *Ordo noster specialiter ob prædicationem, & animarum salutem ab initio noscitur institutus, & studium nostrum hoc debet principaliter intendere, vt proximorum animabus possimus vtiles esse.* En estas palabras con que se declara el fin desta excelentissima Religion, solo se haze mencion de accion,no de contemplacion; pero de la accion mas excelente de todas. Del mismo fin,como vnico, haze mencion la Bula de su confirmacion,y por la misma causa y fin,esto es, porque *ad prædicandi officium fratres destinarentur.* La han hecho muchos fauores,y gracias, y concedido muchos priuilegios los Sumos Pontifices,y assi segun la opinion dicha, pues solamente se dize,que esta Religion se ordena a la predicacion,haziendose solo memoria de la accion, se auia de dezir, que es Religion actiua essencialmente, y no mixta,sino es accidentalmente, y mas imperfecta que las contemplatiuas,cosa nunca oida a los Teologos,y contra toda razon.

Por lo qual digo en este punto dos cosas contra aqueste modo de dezir. La primera,que basta que vna Religiõ se diga, que se ordena a accion espiritual,esto es,a enseñar, y predicar, y saluar las almas, para que se entienda ser Religion mixta. La segunda cosa que afirmò es,que aunque huuiera vna Religion que no fuera mixta,sino solo actiua,en esta accion espiritual de saluar almas,y enseñar, y predicar, que seria por su fin,y segun su genero mas perfecta, que las contemplatiuas solamente. La primera conclusion prueuo con la autoridad de la ilustrissima Religiõ de santo Domingo, la qual siempre se ha tenido,y tendrà por Religion mixta,tãto,que ninguna se deue tener por mas, y solamente su fin se declara en sus Constituciones, y en la Bula de su confirmacion, como acabo de dezir, ser la predicacion,y saluacion de las almas,porque basta solo esto para que se entienda ser mixta. Lo segũdo lo prueuo con la autoridad de santo Tomas, que en la 2.2 *quæst.* 188. *art.* 6. supone que es mixta vna Religion, con todo lo que es menester para preferirse à las contemplatiuas, por el mismo caso que se ordene a enseñar, y predicar: porque en aquel articulo distingue el Santo tres generos de Religiones,para aueriguar qual es mas perfecto, vno de las Religiones contemplatiuas solamente, otro de las actiuas solamente con accion de misericordia corporal, y el tercero de las mixtas, que prefiere a las otras dos,y concluye absolutamente,diziendo: *Que el sumo grado en las Religiones tiene la que se ordena a enseñar,y predicar.* En las quales palabras se ha de notar, que no dixo el Santo: *La que se ordena a contemplar,y juntamẽte a enseñar,y predicar,* ni dixo: *La que es mixta,* ni tampoco dixo: *La que se ordena a enseñar y predicar de lo que ha contemplado,* sino solamente: *La que se ordena a enseñar y predicar.* Porque con dezir esto,dezia todo lo demas, y supone que esta Religion es contemplatiua, la qual se ordena à vna accion, para la qual es necessaria la contemplacion, y no se puede dar bien sin ella, y que la accion espiritual,como la predicacion y dotrina,supone abundancia de la cõtemplacion.

Demas desto,lo mismo podran dezir estos Autores de los Apostoles,que no ayan tenido vida mixta, sino accidentalmente, y assi que seria mas imperfecta,que la de los contemplatiuos solitarios; porque el principal fin para que fueron escogidos de Christo; que señalan los santos Padres, no es la cõtemplacion,sino la predicacion: antes no sè que aya alguno especificado, y expressado,que los escogio Christo para contemplar,señalando este fin particular del Apostolado, y de su eleccion, aun con igualdad a la accion. Y

en los Euangelistas el fin particular del Apostolado se señala por esta accion. Por san Mateo dixo Christo cap. 4. *Venios tras mi, y os harè que seais pescadores de hombres.* Y por san Lucas cap. 9. a vno que llamò, diziendo: *Sigueme*, y queriẽdo detenerse hasta enterrar a su padre, le dixo el Señor: *Dexa a los muertos, que sepulten a los muertos: pero tu anda, y predica el Reino de Dios, &c.* Lo mismo tambien podian calumniar en general a todas las Religiones Mendicantes, cuyo fin principal señalan el ayudar las almas, sin mas mencion, como consta de san Buenauentura, *in tract. quare Fratres Minores prædicant.* Yuañez 2. 2. q. 33. art. 3. dubit. 3. y Fray Tomas de IESVS, libro 2. de conuers. gent. p. 3. cap. 1. y otros Autores.

LA segunda conclusion en que afirmo, que basta para que vna Religion se prefiera a las de la vida contemplatiua, que se dixera Religion de vida actiua, con tal que su accion fuesse la dotrina, y predicacion, en la qual se comunica a otros lo que vno ha contemplado, es tambien clara sentencia de santo Tomas, en la tercera parte, quæst. 40. art. 1. ad 2. donde dize: *La vida actiua, por la qual predicando, y enseñando comunica a otros lo que ha contemplado, es mas perfecta que la vida que solo contempla.* Donde se ha de reparar, que no dixo santo Tomas, *la vida mixta*, ni tampoco, *la que se ordena a contemplacion, y accion juntamente*, sino solo dixo, *la vida actiua*; pero declarando aquel genero de accion espiritual tan excelente. Y san Bernardo, serm. 12. in Cantic. La accion solo de ayudar a otros la prefiere a la contemplacion, y la venida de Christo al mundo no tuuo por su fin principal la cõtẽplaciõ, que no se dize baxò del cielo el Hijo de Dios para contemplar, sino para predicarnos la verdad, enseñar el camino del cielo, y saluarnos, y su vida santissima fue la mas perfecta de todas, aunque segun la opinion dicha se huuiesse de dezir actiua. La razon porque la Religion q̃ se ordenara solamente a esta accion espiritual de saluar almas, enseñar, y predicar, seria mas perfecta, que las solitarias, y contemplatiuas, solamente es porque la perfeccion de las Religiones se ha de medir por la perfeccion de sus fines, y como sea en si con sus deuidas circunstancias cosa, y accion mas excelente la saluacion de las almas, que la contemplacion retirada: la Religion que se ordena a aquella accion, tendria lo bastante para preferirse a la que se ordena a solo contemplacion, y assi aquella sutileza y distincion de la sentencia que refutamos de Religiones mixtas accidentalmente, o actiuas sustancialmente, si son de accion espiritual, es impertinente, para que no sean preferidas a las solitarias, y contemplatiuas. Que sea la acciõ de saluar las almas con sus deuidas circunstancias cosa mas excelente, que la actual contemplacion, ya lo dexamos prouado arriba: y no es menester repetir lo dicho. De nueuo se podia alegar san Gregorio Nazianzeno, y san Gregorio Magno, san Chrisostomo, Beda, y otros muchos Padres, que estan diziendo que no ay cosa mas agradable a Dios, que sacar los hombres de pecado, y el zelo de las almas. Y Christo Señor nuestro jamas prefirio la contemplacion a esta accion espiritual, sino a la accion corporal, de misericordia corporal, como tambien hemos aduertido, y es mucho de notar las distinciones de las acciones q̃ dà S. Tomas 2. 2. *q. 188. art. 6.* vna q̃ consiste en la obra exterior corporal, como dar de comer al pobre, seruir al enfermo: otra q̃ nace de la plenitud de la contemplacion, como la enseñança y predicaciõ, y otras obras, con que se saca vna alma de pecado, y este genero de accion prefiere a la contemplacion sola.

OTRA razon para prouar lo mismo, que la vida actiua en esta accion espiritual seria mas excelente, que la que solo

lo contempla, dà inmediatamente ſanto Tomas en el lugar q̃ acabamos de citar de la tercera parte, ſuponiendo eſta dotrina, y es eſta la razon: *Porque la tal vida actiua preſupone abundancia de contemplacion, y aſsi Chriſto eſcogio tal vida.* De donde ſe ſigue, que vna Religion, aunque no ſe ordenaſſe primeramente a la contemplacion, ſino ſolo a eſta accion eſpiritual, porque eſta accion preſupone grande contemplacion, como el miſmo Santo dize en el lugar citado de la 2. 2. y aſsi la ha de vſar, aunque ſea como medio para exercitar aquella accion; ſeria la tal Religion actiua, de la manera que hemos dicho, mas perfeta por eſte lado que no la contemplatiua: y aſsi las Religiones Mendicantes, como ſanto Domingo, ſan Franciſco, la Compañia de IESVS, aunque fueſſen ſolamente actiuas, en la forma dicha ſerian mas perfetas, ſegun ſu genero, que las que contemplan ſolamente.

PERO quanto a la Compañia de IESVS quiero aduertir, que en ningun caſo ſe podrà dezir que es actiua ſolamente, aunque ſe hable de accion eſpiritual, porque en ſus Conſtituciones eſtà declarado, mas que en otras Religiones mixtas, y Mendicantes, el fin de la vida mixta, no ſolamente la accion de ſaluar almas, ſino la contemplacion, vacando a ſi miſmos, como conſta claramente del cap. 1. Exam. §. 2. y del principio del Sumario de nueſtras Cõſtituciones, donde ſe dize. *Finis huius ſocietatis eſt, non ſolum ſaluti, ac perfectioni propriarum animarum cum diuina gratia vacare.* En lo qual ſe declara la vida cõtẽplatiua, lo qual ſignifica el verbo *Vacare*, y porque a la perfeccion propia ſe vaca muy principalmente por el ocio ſanto de la contemplacion, y luego ſignifica la accion, añadiendo: *Sed cum eadem impenſe in ſalutem, & perfectionem proximorum incumbere.* El qual fin de la vida mixta del ocio de la contemplacion, en que primero ſe perficiona vno, y de la ocupacion de la accion con que ſe ayuda a los proximos, ni en las Conſtituciones de ſanto Domingo, ni en las Reglas de ſan Franciſco eſtà tan declarado, como en las de la Compañia, pero no digo por eſſo q̃ es la Compañia Religion mas mixta, que eſtas dos que fueron como los originales, y exemplares de las Religones de vida mixta, que a ſu imitacion ſe fundaron.

HASE de aduertir, que no ſolamente la vida actiua en accion eſpiritual ſeria mas perfecta que la contemplaciõ: pero que quiere ſanto Tomas ſea mas contemplatiua, y aſsi dà a eſta vida actiua plenitud, y abundancia de contẽplacion: las razones ſon. Lo primero, porque la contemplacion, y oracion, ſe preſupone a ſu miniſterio, como coſa neceſſaria. Lo ſegundo, porque aunque no ſe preſuponieſſe neceſſariamente, para hazerſe con fruto era meneſter valerſe de Dios, y de la oracion. Lo tercero, porque Dios prometio la contemplacion a los Operarios, y ocupados en la ſaluacion de los hombres, ſegun el Profeta Iſaias, cap. 56. conforme a la explicacion del Padre Fray Tomas de IESVS, que aduierte eſto miſmo: y eſta es la cauſa, que los que hablan de Religiones Mendicantes ſuelen explicar ſolamente por ſu fin la accion de la ſalud de los hombres, porque con eſto ſolo declaran ſer mixtas, ſuponiendo la contemplacion, y oracion que neceſſariamẽte han de tener, la qual contemplacion no ſerà menoſcabo que en alguna Religion mixta no fueſſe, como ſu vltimo fin, igualmente con la accion eſpiritual de caridad: porque baſta que realmente tenga abũdancia de contemplacion, aunque fueſſe ordenada a eſta accion; antes toda contemplacion deſta vida ſe ha de dirigir a la caridad, y a ſus obras, eſto es para obrar mejor, para tener mas caridad, y executarla, y tan lexos eſtà vna Religion de perder el priuilegio de

vida mixta, porque vſe de la contemplacion,como medio para eſte feruor, y accion eſpiritual de ſaluar los proximos, que antes es aſsi, que es medio, y diſpoſicion della, y aſsi ſe ha de hazer tambien. Y ſi para ſolo en la contemplacion, ſin paſſar de alguna manera a la caridad de Dios, y del proximo, no fuera ordenada: de modo que la vida mixta, aunque tenga por fin la contemplacion, y la accion eſpiritual de caridad, puede ſubordinar la vna a la otra: y el mas principal, o mas vltimo fin es eſta accion, eſto es, la caridad en el mas alto grado pueſta en execucion, no quedandoſe ſolo en el afecto, ſino prouandoſe en el efecto.

§. VI.

Regla III. De la variedad, y multitud de obras de caridad de la Compañia de IESVS.

TORNO aora a nueſtro propoſito, no ſolamente de la grandeza, pero de la multitud de excelentes obras de caridad, a q̃ ſe ordena vna Religion, colige ſanto Tomas ſu perfeccion. Y no sè que aya otro inſtituto en la Igleſia que ſe ordene a mas dellas obras que la Compañia de IESVS, como obſerua Paiua, y el Padre Nigronio, que dixo recogio ſan Ignacio en ſu Orden todas las obras de caridad, que en otras Religiones no eſtauan en vſo. Ordenaſe la Compañia a andar en miſsiones por todo el mundo, a acudir a las carceles, a viſitar los Hoſpitales, y a predicar por las plaças, a hazer, y enſeñar la dotrina Chriſtiana, a enſeñar los niños, a dar los exercicios eſpirituales, a enſeñar oracion, y mortificacion; y guiar en el camino de eſpiritu ſolido, y verdadero, y leuantar a la perfeccion los que ſon dignos de la vocacion diuina, a diſputar, y conuencer los hereges: todo a imitacion de Chriſto, y cada dia ſaca nueuas inuenciones para buſcar ocaſiones de traer los hombres a Dios. Coſa conocida es de quan gran prouecho han ſido las Congregaciones, las quarenta horas, las comuniones generales. Allegaſe a todo eſto otros actos heroicos de excelentes virtudes, que exercita la Compañia, y ſe obliga a ellos con voto, como es no pretender directè, ni indirectè, ni aceptar dignidad alguna, de ir con peligro de la vida, y pidiendo limoſna, y a pie, y ſin viatico entre Barbaros, en mandandolo el Sumo Pontifice; de no alterar la pobreza, ſino es para eſtrecharla, y otros votos de coſas muy dificultoſas de ſuyo, que hazen los Profeſſos, y no es acto poco heroico renunciar el derecho de ſu fama; para que ſean manifieſtas ſus faltas al Superior, como Padre.

Confirmo eſta parte con lo que el grauiſsimo, y muy erudito Padre Fray Geronimo Roman, lib. 6. de Republica Chriſtiana, dize de la Compañia de IESVS, deſpues de auer tratado de las demas Religiones. *Mirando con mucha conſideracion el incremento de tantas Ordenes como ya quedan ſeñaladas atras, y como fueron creciendo, y multiplicandoſe, y deſpues ver en eſta de la Compañia de IESVS tantas caſas, parece que en eſta ſe encierran las demas, porque ſi en las otras huuo aſpereza, dotrina, Doctores, Predicadores, y Maeſtros de muchas virtudes, en eſta lo ay todo cifrado, porque en eſta ſe halla la eſcuela de la templança, continencia, y verguença, el deſprecio del mundo, el amor del proximo, el zelo de las almas. En eſta ſazon, y por medio deſte inſtituto boluio a renouarſe la antigua coſtumbre de la frequentacion de los Sacramentos de la Penitencia, y Comunion, el refrenarſe los hombres de las blasfemias, y juramentos, el ſaludarſe las gentes*

con palabras ſantiſsimas, y de mucho amor. Oy vemos por medio deſta Religion, la modeſtia en los mancebos, la buena criança en los niños, la honeſtidad en las donzellas, la grauedad en las matronas, y en fin vna vniuerſal reformacion en todos los eſtados. Todo eſto es deſte Autor.

Casi el miſmo ſentimiento es del Reuerendo Padre Chriſtoual Giarda, Clerigo Reglar, en ſu Apocalipſis Religioſa, donde dize: *Aqueſta Compañia feliciſsima, no auiendo aun paſſado cien años, deſde que Ignacio la fundò, ſon tantas las obras que ha eſcrito, y que ha hecho, que ſi alguno quiſiere comparar la excelencia, muchedumbre, y variedad de los libros, con el eſplendor, fruto, grandeza de las obras; no ſolo le aſſombrarà la breuedad del tiempo, ſino que le cauſarà grande admiracion ver aqueſta conexion, no menos rara, que marauilloſa, de tanta ſantidad, con tanta ſabiduria. Aſsi han propagado por el mundo, dando buelta al vno y otro Polo, la piedad, y erudicion, que aquellos que no oyen, ſi no ven ſus admirables progreſſos, reconocen en eſta, no que es vna Religion ſola, ſino vna junta y comprehenſion de todas las Religiones, lugares, tiempos, edades, varones, y virtudes. Porque en breue tiempo es tanto lo que ſe ha aumentado, con tantos Colegios, tantas caſas, tantos grados de honra y eſtima, tantas riquezas, tantos ſantiſsimos y eruditiſsimos varones, que para conſtituirla, y amplificarla, parece que han andado en competencia el fauor de los hombres, y la liberalidad del cielo.*

****
****
*****
***
*

§. VII.

Regla IIII. De la eficacia, y proporcion de los medios.

EL otro camino por donde ſe ha de colegir la perfeccion de vna Religion, es la proporcion de los medios, y ſu exercicio a propoſito para conſeguir ſu fin, conforme a la dotrina de ſanto Tomas, en el lugar citado, que no quiere ſea regla la cantidad, eſto es, ni la excelencia de los medios, ni ſu multitud, ſino ſolo ſu orden, conueniencia, y eficacia, y en vna palabra la diſcrecion, como expreſſamente aduierte el ſanto Doctor, de modo, que ni la mucha abſtinencia, ni ayunos, ni pobreza, ni Coro, ni clauſura, juzga que ſean ſeñales de la perfeccion de las Religiones, ſino la proporcion, y orden con el fin de cada vna. Lo qual torna à aduertir en el miſmo artic. 6. ad tertium, diziendo: *Que la eſtrechez de las obſeruancias, no es aquello que es mas loable en las Religiones, como dixo ſan Antonio, por lo qual no es mejor vna Religion, porque tenga mas eſtrechas obſeruancias, ſino de que con mas diſcrecion eſtan ordenadas ſus obſeruancias al fin de la Religion.* De ſuerte, que no quiere que ſe mida ſu perfeccion de la grandeza de las penitencias, y rigores, y pobreza, porque no por ſer la Cartuxa mas rigurosa, y mas recogida que la Religion de ſan Franciſco, ſe ha de dezir que es mas perfecta, antes fuera la Religion de ſan Franciſco no tan perfecta ſi tuuiera igual clauſura; porque para ſu fin fuera deſordenado: ni por ſer la Religion de ſan Franciſco mas pobre que la de ſanto Domingo, tampoco ſe ha de dezir mas perfecta. La razon deſto es, porque el medio en razon de medio, no tiene mas bondad q̃

la que tiene en orden a su fin, por la proporcion que con èl tiene, no por lo que en si es. ¿Vna espada no seria mejor si fuera toda de oro, que si de fino azero, y tan grande podia ser, aunque fuesse de azero, que no fuesse de prouecho para pelear con ella. La proporcion es lo que dà ser a todo instrumento, no su materia, sino es por ser proporcionada. Y assi no es argumento entre Teologos de mayor perfeccion la que algunos imaginaron, quando es licito al transito de vna Religion, a otra mas rigurosa, porque esto depende aora de derecho positiuo, no de la naturaleza de las cosas: y no porque el derecho juzgasse a alguna Religion por de mayores rigores, se sigue que fuesse mas perfecta; y lo que mas es, segun san Buenauentura, Paludano, Syluestre, Nauarro, Cordoua, no se seguiria que sea mas estrecha. Por lo qual con tener la Religion de san Francisco menor obseruancia en la abstinencia, clausura, y otros rigores corporales, que la Cartuxa, san Buenauentura *in quæst. circa Reg. quæst.* 13. y Cordoua *super Reg. S. Franc. cap.* 2. *quæst.* 17. y otros Canonistas, juzgaron que la Religion de san Francisco es mas estrecha: y lo mismo sintieron los Padres de santo Domingo de su Religion, como consta de sus constituciones, *dist.* 3. *cap.* 13. §. 4. *cum declaratione*, y Syluestro *verbo Religio.* 4 *q.* 6. que dize, que fue assi declarado en Paris, que por esso miradas las cosas sin derecho positiuo se podian passar de la Cartuxa a su Religion, como mas estrecha: y lo mismo siente Nauarro, *cons.* 68. *de Regularibus*, del transito a la Religion de san Francisco. Pero en esto que los hombres cõtrouierten sobre el hecho, Dios sabe lo q̃ ay, y pagarà a cada vno segun sus meritos. Su Magestad diuina sea bendita en todos sus sieruos, que en tan luzidos y diuersos esquadrones militan por su gloria, y honra, y los santos Padres de la Cartuxa, que es Religion de grandes Santos, no cessan con sus oraciones de hazer gran fruto en la Iglesia; y yo juzgo que el fruto que nuestra Religion de la Compañia ha hecho, en gran parte se les deue; porque luego desde que se fundò la Compañia de IESVS recibieron en su seno y gremio a esta Hermana menor, haziendola participante de todas sus oraciones, y merecimientos, y otras muchas buenas obras, hasta sustentar a los nuestros, acceptandolos por Hermanos suyos. Y bien se echò luego de ver con el aumento tan milagroso que tuuo la Cõpañia, lo mucho que aprouecharon las oraciones, y hermandad de tan grandes sieruos de Dios, lo qual agradecemos, y admiramos su rigor, y obseruancia, con tan gran lustre de santidad, que por tantos años han conseruado, como si fuera oy su principio. Y aunque ay otras Religiones mas estrechas, pocas, o ninguna se podrà alabar de mas segura, y pertrechada; a titulo de lo qual el derecho permitio el trãsito de otras Religiones a ella: si bien ya està esto menos libre por priuilegios de otras Ordenes. Pero tornando a mi discurso, assi como santo Tomas no haze caso para medir la perfeccion de las Religiones, de la cantidad de los medios quanto a su grandeza, tampoco quanto a su numero; no porque falte a la Religion de santo Domingo la descalcez, ni porque en su principio le faltasse el Coro, si es verdad lo que juzgaron algunos, se ha de dezir que fue mas imperfecta que la Religion de san Francisco, porque si vna Religion tiene los medios conuenientes, y eficaces para conseguir su fin, aunque tenga menos medios que otra, no importa nada para su perfeccion.

SVPVESTO pues que la perfeccion de los medios consiste en su proporcion, y discrecion, no le falta esta gloria a la Compañia de IESVS, que de todos es admirada, y alabada; por la dis-

diſcrecion, y prudencia, con que eſtà diſpueſto ſu inſtituto, y el ſuceſſo tan proſpero mueſtra la eficacia, y proporcion de ſus medios: aun los miſmos hereges ſe admiran de ſu traça, y prudencia de ſus medios: por lo qual dixeron (como refiere Paiua, libro de Orig. Societat.) que fue la Compañia de IESVS traçada, y bien ordenada por el Pontifice Romano, para eſtablecer la Igleſia que ſe iva a caer. Y no deroga nada a ſu perfeccion, que le falten algunos exercicios, que tienen otras Religiones, porque ſi tienen los baſtantes, y muy eficaces, como los tiene verdaderamēte, no ha meneſter mas para ſu perfeccion, fuera de que ſi faltan a la Compañia de IESVS algunas coſas que tienen otras Religiones, ſon las que ſon menos proporcionadas, y eficaces para ſu fin, como es el Coro, conforme a ſanto Tomas: y a otras Religiones faltan otras coſas, que la Compañia de IESVS tiene. Demas deſto ſuple la Compañia de IESVS qualquier falta con otros exercicios, y empleos que no tienen otras Religiones. Todo eſto ſe echarà mejor de ver quando deſcienda en particular a algunos medios que oponen a la Compañia, al parecer de algunos, de menor perfeccion, porque auiendo aueriguado la mucha que tienen, ſiendo los que menos lo parecen, califiquen a los demas por prudentes, eficaces, y perfectos.

§. VIII.

Que conueniencia tuuo ſan Ignacio para no encargar a los ſuyos el Coro.

A LA eficacia, y proporcion de los medios de la Compañia de IESVS pertenece, que para inſiſtir con mas aſsiſtencia, y menos eſcuſa a los medios mas eficaces de la enſeñança, conuerſion, y ſaluacion de los pecadores, ahorrò prudentiſsimamente ſan Ignacio de las ocupaciones menos ordenadas a eſte fin, y que aunque en ſi eran muy loables, y del decoro de la Igleſia, pero porque en la obſeruancia dellas florecian con grande edificacion las demas Religiones, no juzgò que auia neceſsidad de profeſſarlas en la ſuya, pues ſe auia en aquella parte cumplido, y ſatisfecho abundantiſsimamente al Culto diuino; y aſsi no quiſo que ſe empleaſſen los ſuyos en ellas, ſino que ſe dieſſen totalmente, y ſin eſcuſa a los medios mas actiuos, inmediatos del bien de los proximos. Lo qual hizo tambien ſiguiendo la dotrina de ſanto Tomas, y de algunos Santos. Pongo exemplo en el carecer del Coro, que es acto de tan gran virtud, retrato del cielo, eſtrenas de la gloria, ocupacion de los Angeles, y el oficio de los Bienauenturados. El qual con todo eſſo juzgò ſanto Tomas, *ſecunda ſecundæ, quæſt. 92. artic. 3.* ſer menos proporcionado, no ſolo para conuertir a los pecadores, conuencer los hereges, dilatar la Fè por el mundo, pero aun para mouer a deuocion: por lo qual dize, que los que ſe ocupan en traer los hombres a Dios, no ſe deuen ocupar en el Coro: *Porque no ſe deſtraigan de coſas mayores.* Y juzga, *que es mas noble modo de prouocar los hombres a deuocion por la dotrina, y predicacion, que por el canto.* Y lo que mas es, ſan Gregorio, y el Concilio Romano, como eſtà en el Decreto d. 29. Can. in Sancta Romana; vedò a los Diaconos, que antiguamente enſeñauan, y predicauā al pueblo, el aſsiſtir al Coro, porque no deſiſtieſſen, o ſe deſcuidaſſen de la predicacion, en lo qual parece que no ſolo niega el Santo la proporcion del Coro, antes ſu carencia juzga mas a propoſito para cumplir mejor con la predicacion, y dottrina, ſegun lo

qual

qual antes se auia de juzgar por perfeccion de la Compañia su carencia, pues es para mayor bien de las almas. Fuera de que el Coro no es tan a proposito, comparado con otros medios de la predicacion, para conuertir los pecadores, y dilatar la Fè: no lo es tampoco, ni tan proporcionado para habilitar los Predicadores, y otros Operarios de la salud de las almas, quanto lo es la oracion mental, segun lo que notò san Iuan Climaco en el grado quarto, la qual oracion, y meditacion es muy necessaria para tales personas, y que darà menos tiempo al trato de los proximos, si se huuiera de exercitar en oracion, y estudio, que es lo mas necessario; y luego en el Coro que no lo es tanto.

Demas que la falta del Coro suple la Compañia de Iesvs, o con tener mas empleos, y mas generos de obras de caridad, por la salud de los proximos, porque no exercitan comunmẽte tan diuersos medios en esta parte otras Religiones, o por lo menos lo recompensa la Compañia, con otras particularidades, que no tienen otras Ordenes, y tiene la Compañia de Iesvs. Dezir que pudiera la Compañia dar tambien lugar al Coro, poco importa, porque para lo que toca a su perfeccion essencial en sumo grado, ora tenga Coro, ora no, no haze al caso, por no carecer por esso de medios eficaces para conseguir su fin: como vn hombre no se deue dezir mejor que otro, porque sea mas musico: y la perfeccion accidental del Coro la suple la Compañia de Iesvs, con otros actos de virtudes, como dixe, y no ay Religion que no carezca de alguna perfeccion que tiene otra. Fuera de que lo mismo se pudiera dezir a san Pablo, en la primera a los Corinthos capitulo primero, que se escusò de bautizar, y otros ministerios, por darse mas sin estoruo a la predicacion: y a los demas Apostoles, *Actorum* 6. que se escusaron de dar de comer, y repartir limosnas, con ser cosas de mas seruicio de Dios que el Coro, por estar mas desembaraçados a la enseñança de la palabra diuina. Lo mismo se pudiera objectar a san Gregorio, y al Concilio Romano, que prohibieron a los Diaconos el Coro, porque assistiessen mas a la predicacion. Lo mismo se puede dezir a las demas Religiones en otro genero, que no tienen vnas lo que tienen otras, y se les pudiera objectar, porq̃ no lo juntauan todo, y no es menos graciosa esta objeccion contra la Compañia de Iesvs, que si a otras Religiones se les objectasse, porque no hazian voto de no pretender dignidades, de ir sin viatico, y con peligro de la vida entre infieles, de estrechar la pobreza, porque no enseñauan a los niños, porque no se recogian cada año vna, o dos vezes, a exercicios espirituales, porque al cabo de sus estudios no tornauan otro año al Nouiciado, despues de auer tenido dos: porque no hazian renunciacion de su derecho, para que se manifiesten todas sus faltas al Superior, como Padre, porque no se abstenian de las limosnas, por ministerios espirituales, y otras cosas que tiene la Compañia, de que carecen otras Religiones. Y assi aunque es verdad que pudiera juntar todas la Compañia, pero disminuyera de otra parte, y menoscabara, o de la oracion, o del estudio necessario para su fin principal, que es el trato, dotrina, y saluacion de los proximos. Y no es mucho que no junte la Compañia de Iesvs ordinariamente lo que no es tan proporcionado para su instituto, y ay tanta copia dello en otras Religiones, y no la haze falta ninguna para conseguir su fin. Demas que si en la Compañia pudieran vnos acudir al Coro, otros no podrian por las ocupaciones necessarias q̃ suelen ocurrir cada dia a los particulares, de donde se seguiria desorden, y des-

desigualdad en la Religion, y no se hiziera aquella accion con el decoro y puntualidad deuida. Ay tambien mas razonable causa, porque la Religion de santo Domingo, y san Francisco no ayã dexado el Coro, por no ser Religiones Clericales: y assi auian mas de tener algunos exercicios Monacales. Remato esta materia con dezir, que nuestro santo Padre, con ser muy aficionado al Coro, tanto que al principio de su conuersion assistia a todas las horas en la Iglesia, despues que se le quitauan sus muchos achaques, en oyendo cantar los Oficios diuinos, con todo esso no puso Coro en su Religion, porque juzgò ser seruicio de Dios otra cosa, y assi se lo reuelò su Mageftad; y finalmẽte con Bula particular de Gregorio XIII. està confirmada, y aprouada la carencia del Coro en la Compañia. Las razones del Pontifice son: Porque estè mas desembaraçada para la enseñança, liciones, y predicaciones de mas inmediato prouecho del proximo. La otra à posteriori, por el gran fruto que ha hecho en la Iglesia desta manera. Y aũque el gran fruto que ha hecho la Compañia en la Iglesia, dilatandola, defendiendola, y ilustrandola con sus escritos, no se aya de atribuir a la carencia del Coro, como algunos lo atribuyeron: pero hase de atribuir a su instituto, con el qual està conjunta, y eslabonada la carencia del Coro.

CONCLVYO que no ay razon de calumniarse, que se dexe vna obra de tan gran virtud, por hazer otras en que se entiende ser mas seruicio de Dios, que bien se puede dexar a Dios por Dios. Y aunque el Coro es ocupacion, y oficio de Angeles, el saluar los hombres es oficio de Dios.

*****
***
*

§. IX.

De la semejança al oficio Episcopal, y vida Apostolica.

PVEDESE declarar mas la perfeccion de la Compañia de IESVS, por la razon de santo Tomas, 2. 2. quæst. 188. artic. 6. que lo que es sumo en cada genero, es regla de lo demas; y conforme a san Dominisio, en todos los grados los fines de los primeros se juntan con los principios de los segundos; y como el oficio Episcopal sea el estado mas perfecto que ay en la Iglesia, y lo mas primo de perfecciõ, aquella Religion serà mas perfecta, q̃ mas se acerca al empleo de los Obispos, y como su principal oficio sea de suyo enseñar, y predicar; la Religion que mas se emplea en esto serà mas perfecta. Esta razon del Santo, facilmẽte se podrà echar de ver quanto se ajusta a la Compañia de IESVS.

DECLARO mas este discurso de santo Tomas: Los Obispos se dizen, q̃ estàn en estado de suma perfeccion; porque estàn en estado que la comunican a otros, y a ello se obligan, por su oficio, con riesgo de la vida que han de poner por sus ouejas. Todo esto participa la Compañia de IESVS, con grande semejança, porque se obliga a lo mismo con voto muy apretado, no obstante qualquier dificultad, aunque sea andar peregrinando por todo el mundo entre Barbaros, sin viatico, pidiendo de limosna la comida, y arriesgandose a peligros de la vida. Allegase a esto, que fue instituida para ser coadjutora de los Obispos, especialmente de la silla Apostolica, como consta de sus Bulas, y los hereges lo dizen, llamãdonos vnas vezes *galgos del Papa*, otras *esclauos del Pontifice Romano*, y por lo mismo llamò a la Compañia Clemen-

te VIII. como refiere el Padre Suarez, *Braço derecho de la silla Apostolica.*

MAS expressamente se echa de ver esto en la imitaciõ de la vida de Christo, y de los Apostoles, que es el dechado de perfeccion: porque quanto a su principal empleo, y fin, que es la salud de las almas, euangelizar la palabra de Dios, estender la Fè, defender la Iglesia, conuertir los pecadores, y perficionar los justos, le imita con todas sus fuerças la Compañia de IESVS.

§. X.

Como la vida comun fue de importancia para el instituto de la Compañia de IESVS.

PARA este fin es la vida comun en lo exterior, quanto al vestido, y comida, y beuida, que tambien es conforme a la sentencia de santo Tomas 3. p. q. 40. art. 2. & 3. donde dize, que Christo guardò el modo de viuir comun, y que fue muy conueniẽte fuesse assi, para que desta manera ganasse mejor a los hombres. Y si Christo, y todos los Apostoles anduuieron descalços, con sandalias, no fue en aquel tiempo, y tierra, contra el vso comun de los mas andar assi, o con sandalias, o sin ellas, los pies desnudos. Porque esta costumbre, aun los Cortesanos, y donzellas principales guardauan. Clemente Alexandrino, que fue tan cercano de los tiempos Apostolicos aconseja, *lib.* 2. *Pæd. cap.* 11. que todos anduuiessen los pies desnudos, para viuir mas sanos, y estar mas agiles. De algunos Emperadores Romanos se escriue, que andauan los pies descalços, o con sandalias. Y si igual vso durara aora, anduuieran los de la Compañia de IESVS descalços, y por sus Reglas lo devrian andar, donde otros Sacerdotes anduuiessen assi.

AVER sido la vida de Christo comun en lo exterior, no se puede negar, porque consta de los Euangelistas, y lo dizen fuera de santo Tomas, y otros Doctores en la 3. p. q. 40. artic. 2. muchos Padres que citan, como san Irineo, san Chrisostomo, san Agustin, san Geronimo, san Ambrosio, Theophilato, &c. Con lo qual se compadece auer sido muy pobre, como lo concuerda santo Tomas, artic. 3. y tambien auer padecido mucho, y auer passado vna vida trabajosa, y austera en lo interior, porque con la vida comun en lo de fuera se compadecen muchas asperezas.

ALGVNOS ingeniosos para calumniar han llegado a dezir, que aunque sea verdad que la vida de Christo fuesse comun en lo exterior, que no se deuia imitar, y que era imperfeccion seguirla; porque dizen, engañados con vn lugar de san Buenauentura, mal entendido, que fue obra de condescencion, que no se deue imitar: facil es equiuocarse cõ la palabra, *condescencion*; porque dos maneras de obras de condescencion se pueden considerar en Christo: vna de las que fueron para cõsuelo de los flacos, como la tristeza del Huerto, el temor de la muerte, y las q̃ son a este modo: otras de las que hizo, no para consuelo de flacos, sino para ganar los pecadores; no para consolar nuestra flaqueza, sino para sacar algunos della, condescendiendo con los que trataua en su conuersacion para hazerse afable, como quando comia con los Publicanos para sanar sus almas, y otras obras, con que procuraua hazerse amable; y todas estas obras segundas nos propuso por dechado de vida, y perfeccion, como lo dize san Buenauentura *en su Apologia paup.* 2. *resp.* 2. *cap.* 2. y propone a san Pablo, que las imitò, diziendo: *El principal seguidor de la perfeccion el Apostol se nos propuso,*

paso, para que le imitassemos en el rigor de vida, pero tambien en vna piadosa condescencion con los proximos. Escriuiendo a los Corintios, dize: *Heme hecho con los flacos flaco para ganar los flacos. Heme hecho todas las cosas con todos para saluar a todos, y esta manera de condescencion de edificacion encargò Christo a sus Dicipulos, quando les embiò a predicar, diziendo: Hospedaos en la misma casa, comiendo, y beuiendo de lo que alli huuiere.* Y luego añade: *Esta forma de vida dio el Señor a sus Dicipulos, con igual piedad que prouidencia, para que cōdescendiessen con otros, y pudiessen lleuar varonilmente el trabajo que les auia puesto.* Y quien quita, que si Christo condescendio con algunos, para saluar sus almas, que no sea perfeccion imitar esta condescencion para ganar a otros pecadores? Que sea a proposito la vida comun para esto, la eleccion que della hizo Christo para si lo muestra; pues la vida austera, y rigida en lo exterior la dexò a san Iuan, como dize san Chrisostomo, y la comun tomò para si para hazer mas fruto, y ganar mas facilmente a otros. La experiencia lo ha mostrado de quanto prouecho fue a san Francisco Xauier, y a otros Apostolicos varones de la Compañia, su vida por de fuera comun para conuertir los pecadores, que no pocos ganò san Francisco Xauier, comiendo con ellos, y haziendoseles muy comū. Lo qual no pudiera hazer con habito de penitencia, y aspereza, como san Iuan Bautista, vestido de pelos de Camello, y con aquel su trage penitente, si se fuera como Christo a comer cō los Fariseos, y Publicanos, antes diera escandalo a los mismos con quien comiera, que les hiziera prouecho, no assi Christo con su modo de vida ordinaria. Por lo qual san Ignacio queriendo imitar la vida, y ocupacion de Christo, ordenò prudentissimamente que en esto le imitassen sus hijos: por lo qual instituyò que su vestido, y comida fuesse comū, pero como de pobres, porque con esta vida comun supo juntar pobreza, y rigor. Y para que imitassen en todo la vida trabajosa de Christo, les encargò *en el Exam. cap. 4. §. 40.* y està *en la regla 11. Sumariy*, que estuuiessen dispuestos para sufrir semejantes trabajos, y persecuciones, con deseo, y gusto: porque la imitacion de Christo en la actual ocasion de padecer, no està en la voluntad de vno, y solo està a cargo nuestro la disposicion, y promptitud de animo, y esta ya la encargò, y ordenò nuestro santo Padre.

En esta parte no es poco aspera de suyo, y trabajada la vida de la Compañia de IESVS. Paiua, graue Escritor, en el libro de Origine Societ. dize: *Seria cosa infinita contar quantos de la Compañia en este oficio de enseñar el Euangelio, y apartar a los Indios de su impiedad, han sido cruelmente açotados, quantos atados con cadenas, quantos aberrojados miserablemēte en carceles, quātos casi muertos de hambre, y quantos finalmente muertos por Christo con varios generos de tormentos.* Y en Europa, aun entre Catolicos no padecen poco, sufriendo injurias, murmuraciones, testimonios, persecuciones, cosas de suyo muy arduas, y que a muchos les serian mas amargas que la muerte. Lo qual han escogido algunos hombres antes que ver menoscabo de su honra y fama. Es tan grande de suyo este sentimiento, que en algunos casos escusan los Teologos el homicidio, por defensa de la honra; y para euitar graue perdida de la reputacion, que aunque es verdad que no hable esto con los finos sieruos de Dios, que han de tener la estimacion humana debaxo de los pies, quando no se espera della seruicio diuino? Y san Ignacio encargò encarecidamente a los suyos, no solo el desprecio de honras, pero deseo de ser escarnecidos por Iesu Christo, quando no se impide la glora diuina. Echase de ver quan heroico acto es no tener en esto sentimiento, o lleuarlo

lo con paciencia, por lo que comunmente lo sienten los hombres. Que dirè de las persecuciones, que suelen ser tales, que aun al Profeta Elias en el 3. Reg. 19. con ser tan santo le hizo, segun la explicacion de algunos, aborrecer la vida? Y el Apostol san Pablo, en la 2. ad Cor. 1. dize de vna persecuciõ que tuuo en Asia, que le hizo enfadarse con la misma vida, conforme declarã san Anselmo, san Bruno, y santo Tomas: y algunos Sãtos que murieron de su muerte natural, celebra la Iglesia por Martires con oficio de Martir, por las persecuciones que padecieron antes, como san Felix de Nola, san Eusebio de Vercellis, y san Marcelo, y san Higinio, segun Onuphrio. Tienen los de la Compañia, segũ san Bernardo, la marca de los buenos de hazer mas bien, y padecer mas males, y gozar menos aplausos y gracias de los hombres. Demas desto la vida comun en la Compañia es tal, que admite entre nosotros asperezas exteriores. De modo, que no es singularidad qualquier penitencia, aun en la calidad de los manjares, y abstinencias, como lo aduierte el Padre Claudio Aquauiua, nuestro quinto General, en la carta de la oracion y penitencia: y està expressado en vn Canõ de nuestras Congregaciones generales, que declara no ser singularidad en la Compañia ayunar vno en dias que toda la Comunidad no ayuna, sino que come carne.

§. XI.

De la perfeccion de las Religiones Clericales.

Por ser Religion Clerical tiene otra excelencia la Compañia, pues mas se requiere para perfecionar Sacerdotes, que no a los que no lo son. Y esto tiene particular la Compañia, que no tienen otras Religiones de Monjes, y Frayles, que es ordenarse de suyo, no a la perfeccion Christiana, como quiera, sino a la perfeccion Sacerdotal en su propio grado, y mas eminente, que es la administracion de Sacramentos, dotrina, y predicacion. Quien quisiere ver mas desto, el Padre Suarez lo trata, y no quiero trasladar lo que dize. Solo quiero añadir, que si biẽ las Religiones Clericales merecen tãbien justa estimacion, por auer sido Religion de Clerigos la primera de la Iglesia, y de la qual fueron los Apostoles, como enseñan el Padre Suarez, el Padre Geronimo de Plati, y otros Doctores; pero que la Compañia de IESVS es especialmente muy vna con aquella primera Religion de los Discipulos de Christo, porque Christo no solo fundò estado de Religion en general, sino Religion particular, como prueua el Padre Suarez tom. 3. de Relig. lib. 3. cap. 3. con particular instituto. De modo que no errò mucho en afirmar vn Doctor, que se podria dezir ser vna misma Religion (lo qual deue entẽderse, sacãdo la dignidad Apostolica, no el empleo, y ocupacion) con la Religion de los Apostoles, con semejante propiedad, y por ventura en parte mayor que la Religion de los Cluniacenses, y Camandulenses, se dizen ser de la familia, y Religion de san Benito. Y que san Ignacio fue no tanto inuentor de nueua Religion, quanto restituidor de la antigua, como dizen de san Eusebio de Vercellis, y de san Agustin, que no fueron fundadores, ni inuentores, sino restituidores de las Religiones Clericales. Lo qual se podrà colorear no con pocos indicios. Lo primero, porque fuera de ser Religion Clericlal la Compañia, es su fin el mismo que el de los Apostoles, no solo en administrar los Sacramentos, enseñar, y predicar como quiera, sino discurriendo por todas las partes del mundo, para conuertirle, y lleuar por todo èl el nõbre de IESVS, como

de

de hecho lo cumplẽ, y fue propio de los Apoſtoles, y para eſſo inſtituyò Chriſto el Colegio Apoſtolico. Expreſſamente eſtà declarado eſte fin en ſus Conſtituciones, part. 3. cap. 2. part. 6. cap. 3. §. 5. Y en el ſumario dõde ſe dize: *Nueſtra vocacion es para diſcurrir, y hazer vida en qualquier parte del mundo, donde ſe eſpera mayor ſeruicio de Dios y ayuda de las almas.* Lo ſegundo, porque la Religion de la Compañia es de Miſsioneros, ſegun el fin dicho, haziendo eſpecial voto al Sumo Põtifice para ſer embiados a qualquier parte del mundo, a pie, ſin viatico, y cõ peligro de la vida, para predicar el Euãgelio. Lo qual fue eſpecial empleo de los Apoſtoles, que fueron elegidos, y embiados para hazer eſte oficio de Apoſtol. Eſto quiere dezir *el embiado.* Lo tercero, la intencion de ſan Ignacio eſſo pretendio, renouar en ſu Religion aquel primer empleo de los Apoſtoles; por eſſo tambien queria dar principio a ſu fundacion en Ieruſalen, y deſde alli embiar a los ſuyos por toda la tierra a conuertir el mundo; y ſu animo eſte fue, imitar la vida Apoſtolica en todo. Lo quarto, por la miſma cauſa quiſo que ſu Religion ſe llamaſſe Compañia de IESVS, como lo fueron los Apoſtoles, a los quales Nono Panopolitano, y otros Padres llamã Cõpañia, o Compañeros de IESVS. Lo quinto, para eſſo diſpuſo fuera del fin algunos medios en la Compañia, ſemejantes a los Apoſtoles, como la pobreza tan eſtremada de los Profeſſos, ſin poſſeſsion, ni reditos algunos, aun para el Culto diuino, y tambien el habito, y vida comun exteriormente, como dize ſan Buenauentura que concedio Chriſto a los Apoſtoles. Y el voto de perfecta obediencia vniuerſal, que prueua el Padre Suarez tom. 3. de Relig. lib. 10. cap. 9. num. 9. ſer poſsible en vna Religion en particular, y que eſta obligacion vniuerſal tuuieron los Apoſtoles en ſu Religion mixta, y miniſterio de la ſaluacion de las almas; tambien le tiene la Compañia, como el miſmo Doctor obſerua. Finalmente tener por principal Regla la ley de la caridad que el Eſpiritu Santo imprime en los coraçones de ſus ſieruos, como ſe dize al principio de nueſtras Conſtituciones, y fue Regla de los Apoſtoles, ſegun el miſmo Autor lib. 3. cap. 3. num. 10. ſin otras obligaciones a obſeruancias, y ceremonias particulares de ſu particular Religion. Lo ſexto, las Conſtituciones de la Compañia ſon los conſejos, y aduertencias que dio Chriſto a los Apoſtoles, y el ſumario dellas no es ſino la nata del Euangelio, que aunque es eſto general de la perfeccion Chriſtiana, cõ gran eſpecialidad, y por ſu Regla particular toca a los de la Compañia, a imitacion de los Apoſtoles. Lo ſeptimo, aſsi como los Apoſtoles eſtauan obligados con voto eſpecial a ſan Pedro Sumo Pontifice (deſpues de la Aſcenſion de Chriſto, como el miſmo Padre Suarez nota lib. 10. cap. 9.) para hazer el mayor ſeruicio diuino en cũplimiento de ſu miniſterio de la predicacion por todas partes, diſcurriendo por el mundo, que fue ſu vocacion: aſsi los de la Compañia ſe obligan con voto eſpecial, y inmediato a ſu ſucesſor el Romano Pontifice, para cumplir lo miſmo, y es ſu vocacion particular. Lo octauo, la acepcion, y ſentimiento comun, no ſolo de los mas, pero tambien de prudentes, fauorece lo miſmo; y aſsi en todo el Reino de Portugal, el nombre que tiene la Compañia es los Apoſtoles. Lo nono, en otros Reinos los llaman Ieſuitas, nombre que tuuieron los primeros Religioſos de la Igleſia, eſto es, los Fieles primitiuos, como refiere ſan Epiphanio Hæreti. 29. que fueron llamados del nombre de IESVS Ieſſeos, o como otros dizen Ieſuitas, y fueron Religioſos juntamente con los Diſcipulos de Chriſto, como obſerua el Padre Geronimo

nimo Plati. Lo dezimo, el sentimiento de los doctos, porque muchos Doctores graues en sus escritos nos dan el nombre de Apostoles: en la vida de san Ignacio citamos algunos, y no quiero trasladarlo aqui por no alargarme. Lo vndezimo, las profecias que precedieron de la Compañia, dizen lo mismo, llamando a los desta Religion claramente Apostoles, como consta de la insigne reuelacion de la esclarecida Arcangela Panigarola, y diziendo que tendran el mismo instituto de vida. De las quales profecias ya referimos algunas en la vida de san Ignacio. Aora añado, que casi parece preuino san Isaac Syro, contemporaneo de san Gregorio Magno, en el cap. 17. de su Contemptus mundi, que el instituto, y empleo de la Compañia, seria la Religion y Orden de Christo, y los Apostoles, pues tiene semejante fin y empleo; sus palabras son: *Bueno es enseñar a los hombres el bien, y atraerlos a que viuan debaxo de la disposicion diuina, y sacarlos del error, transfiriendolos al conocimiento de la verdad, porque es este el Orden de Christo, y los Apostoles, y es en gran manera sublime.* Lo duodezimo, el aborrecimiẽto que el mundo tiene a los de la Compañia, y las persecuciones, y murmuraciones que padecen, sin estoruar nada desto a sus ministerios, antes prosperandoles, fue suerte tambien de los Apostoles, que ha heredado la Compañia con su instituto. Christo dixo expressamente a los Apostoles, que les auia de aborrecer el mundo, auian de ser perseguidos. Ni faltaràn siempre persecuciones, y murmuraciones de la Compañia, hasta que ella dexe de ser lo que deue, que esperamos en Dios que nunca degenerarà, aunque ni esta murmuracion le faltarà. Porque mientras ella cumpliere con su instituto el demonio no ha de dexar de desacreditarla, y los malos de tenerla odio, y los hereges embidia, pero a si mismos se hazen daño, no a ella, como pondera el Padre Fray Laurencio Surio. Y si los no malos no dizen tanto bien della, es por engaño, o passion, como el mismo Autor dize en los Coment. año 1540. por estas palabras: *No ignoro que algunos varones de buenas costumbres se ayan dexado lleuar de algun afecto humano contra la Compañia: pero esto nace, que no tienen bien conocida a esta Religion, porque muchas vezes se mueuen por siniestras sospechas personas que no son de mal proceder, porque al fin somos hombres, y como hombres no pocas vezes nos engañamos. Pero yo estoy con certidumbre persuadido, que qualquiera que conociere bien la Compañia, que no es possible que dexe de sentir bien della.*

Finalmẽte digo, q̃ se podrà engrãdecer la Compañia con semejante alabãça, que dize Pio IIII. en vna Bula de los Canonigos Reglares que instituyò san Agustin: *Este Orden fue instituido de los Apostoles.* Y a la Cõpañia se podrà tambien encomendar, diziendo: *Este Ordẽ fue instituido en los Apostoles.* No quiero en esto encomendar a sola mi Religiõ, porque ay tambien otras Apostolicas en la Iglesia, sino agregarla con ellas, y conseruarla en su puesto, y grado; que vna piedra para venir a assentarla en su lugar la suelen leuantar mas. Y si bien se considera, no es lo dicho sin fundamento, pues como acabamos de dezir, la intencion del Fundador esta fue, renouar el empleo, y instituto de vida de los Apostoles, y las profecias por nueuos Apostoles, declararon la Religion de la Compañia, y muy graues Doctores assi lo han entendido, dandola esse nombre, y la acepcion comun de muchos Reinos lo confirma, y la sustancia, y fin del instituto el mismo es sin duda. Y si ay variedad en los accidentes, se podrà hallar semejante en algunas otras Religiones, respecto de sus principios.

§. XII.

§. XII.

Los frutos que producen las Religiones ſon algun argumento de ſu perfeccion.

LOS frutos ſon tābien ſeñal de la virtud de ſu raiz, y ſi medimos por ellos la perfeccion de la Compañia de IESVS, la encontraremos muy grande. Grauiſsimas perſonas, y Sumos Pontifices han ſignificado a la Compañia, como por periſraſi, la Religion que ha hecho muchos frutos en la Igleſia, como tambien Teodoro Petreio Cartuſiano dixo. La eſclarecida con triunfos de hereges, como Gregorio XV. eſcriuio. La que ſe opuſo contra toda impiedad, como el Obiſpo Albergato engrandece, y otras alabanças a eſte modo. Surio llama inmenſos a los frutos que ha hecho la Compañia. Solo ſeis años deſpues de fundada la Compañia, dize Paulo III. en la Bula de la aprouacion de los exercicios de ſan Ignacio, que no ceſſaua de hazer copioſos frutos en todas las partes del mundo, que cada dia ſe ha ido adelantando, y haſta aora dura. Vno que dio buelta al mundo, y aduirtio los trabajos de los nueſtros, por la ſalud de las almas, dize aſsi en el lib.3. de ſu viaje, cap 14. *Tengo para mi que fundò Dios eſta ſanta Religion en el fin del tiempo, y en los vltimos trances, para con ella conquiſtar y conuertir tan gran mundo, a do paſſan cada dia, y han paſſado tantos trabajos, qual ſe pueden ver en eſſos libros. y crean todos es neceſſario ver los Reinos, y tierras tan diſtintas que han conuertido y lo que con ellas paſſan para creerlo: y como ſon dellos propios los que eſcriuen aquellas miſsiones, ſe acortan y callan ſus inmenſos, y grandes trabajos: y ſi el Señor fuera ſeruido de darme talento para dezir las coſas que dellos en aquellas partes he viſto, y entendido, me parece que en muchos tiempos no pudiera eſcriuirlas: y aſsi digo, que el Señor que les ha dado, y da de continuo tan feruiente caridad y eſcogio para que lleuen ſu ſanto Euāgelio a tantos Reinos, les dè nueuo esfuerço para que paſſen a eſtas partes, y hagan el fruto que en otras; pues ſon los Apoſtoles de aquellas partes tan incanſables en eſte miniſterio de lleuar almas a Dios, que es indecible.*

Diego de Paiua, Teologo del Rey de Portugal en el Concilio Tridentino, *lib 1. Orthod. explicat.* dize, que en ſolo tierra de Goa paſſan algunos dias los conuertidos por los de la Compañia a tres mil, y algunos años a veinte mil, como conſtò de lo que los Virreyes de la India eſcriuieron, y luego pōdera el miſmo Autor; que ſeria en otras Prouincias? De ſan Franciſco Xauier ſe dize, que èl ſolo por ſu mano dio el agua del Bautiſmo a vn millon y docientas mil perſonas de ſus conuertidos. A cerca del proucecho que ſe haze en los hereges, eſcriue el miſmo Doctor, que Kemnicio grande Hereſiarca, dezia por eſto, que nacio la Compañia para deſtruicion, y peſte de ſu Euangelio.

PERO no quiero detenerme en eſta parte, porque los fruttuoſos trabajos de la Cōpañia de IESVS, ſon bien conocidos, y actualmente luzen como antes, de que ſon recientes teſtigos conuerſiones nueuas del Catayo, y Etiopia, Reinos dilatadiſsimos, y otras muchas. En ſolo Etiopia es tan copioſa la mies de los que ſe conuiertē, que por cartas del año de 1627. ſe ſabe, que ſolo vn Padre en menos de mes y medio bautizò mas de cinco mil y cien almas, y quedaua proſiguiendo en el miſmo trabajo. Solo aduierto, que entre los frutos de la Compañia, no ſolo ſe han de contar los que ella por ſi haze, ſino los que con ſu ocaſion, o induſtria, o exemplo hazen otros; porque vnos fru-

frutos son semilla de otros. El fruto que hizo el diuino, è ilustrado varon el Padre Baltasar Aluarez en santa Teresa de IESVS, se multiplicò en el que hizo santa Teresa en el venerable, y santisimo Padre Fray Iuan de la Cruz, clarisimo espejo de penitencia, espiritu, y toda santidad; y luego el que hizo este santo varon en otros muchos. El fruto que hizo el Padre Iuan Bautista Ribera, Español, en san Carlos Borromeo, y el Padre Bautista Perucio en san Felipe Nerio, resultò tambien con gran fecundidad en otros muchos. Gran gloria de la Compañia de IESVS, que tres Santos que solo ay Canonizados de fuera desta Religion, que han viuido despues que ella està en el mundo, ayan sido sus hijos, y tan vtiles a la Iglesia. Y no poco han participado otras Religiones del fruto de la Compañia de IESVS. El Padre Fray Ioseph de Velasco, de la Orden de nuestra Señora del Carmen de Regular Obseruancia, confiessa que solo el Padre Iuan de Bonifacio auia dado a las Religiones mas de mil y docientos hijos.

§. XIII.

De la obseruancia de los tres votos.

OTRO camino para conocer la perfeccion que señala santo Tomas, en la 2. 2. quæst. 88. artic. 7. es la obseruancia de los votos, graduada segun la excelencia de cada vno dellos; porque enseña, que mas perfecta Religion serà la que tuuiere mayor obediencia, y castidad, que la que tuuiere mayor pobreza, midiendo la mayor perfeccion por la guarda de las mayores virtudes. Y aunque en la Compañia la pobreza que se guarda en los Professos en particular, y comun, es muy perfecta, y estrechissima, es aun mayor su obseruancia y rigor en las otras dos virtudes. Santa Teresa de IESVS vio a los de la Compañia en el cielo, con vna vandera blanca por la gloria desta castidad.

EN tiempo de Felipe Segundo corrio voz, y fue persuasion, aun entre cuerdos, què traìan los de la Compañia consigo vna yerua, con que no sentian mouimiento de la carne, y era eficacissima para guardar castidad: tanto que embiò aquel sabio Principe a don Iuan de Zuñiga, para que preguntasse al Padre Antonio de Araoz de su parte, como se llamaua aquella yerua, y donde se hallaua. Al qual respondio el prudente Padre, que dixesse a su Magestad, que aquella yerua tambien podia aprouechar a los Reyes, para acierto de su oficio, y que se llamaua el temor de Dios. Esta grande persuasion se originò en parte del recato que veìan en los nuestros, y algunos sucessos heroicos que acontecieron en defensa desta virtud: singular fue el del Padre Oliuerio Maraneo, que prouocado de vna muger lasciua que le auia llamado para confessarse, no teniendo otro remedio, metio la mano en vn vaso de inmundicias, que estaua junto a la cama, y se embarrò toda la cara con aquellas suciedades, con lo qual se defendio, y conuirtio a verdadera penitencia aquella atreuida muger.

EN la obediencia, fuera de la guarda obseruante de virtud, tiene la Compañia otro voto mas de obediencia, para cumplirla con riesgo de la vida, y qualquier trabajo entre los Turcos, Etiopes, Indios, y otros Barbaros.

****
*****
*

§. XIIII.

Quan ordenadamente diſpuſo ſan Ignacio la pobreza de la Compañia de IESVS, conforme a la ſentencia de S. Tomas.

NO he dicho eſto por ſer pequeña la pobreza en la Compañia de IESVS, en particular, y comun, antes es en los Profeſſos della tan grãde, y riguroſa, que el P. Fray Nicolas de Ieſus Maria, en la Apologia que anda con ſu nombre, la propone por vn retrato de la pobreza de los Apoſtoles, y exemplo primo deſta virtud, ſino porque no me quiero valer de ſu grandeza, para prouar ſu perfeccion, porque es ſentencia de ſanto Tomas *en la ſecunda ſecundæ, quæſt.* 188. *artic.* 7. Que la pobreza es el menor inſtrumento para la perfeccion Religioſa, eſto es, reſpeto de la caſtidad, y obediencia, y que no ſe ha de medir la perfeccion de la Religion, por la mayor pobreza, ſino por ſu proporcion, y orden; porque puede ſer que vna Religion mas rica, ſea mas perfecta que vna muy pobre, y vemos que ſe halla la ſuma perfeccion de vn eſtado con riquezas, como paſſa en el eſtado Epiſcopal. Y aſsi ſolo tratarè muy breuemẽte de la proporciõ, y diſcrecion con q̃ ordenò S. Ignacio vna eſtremada pobreza, de modo q̃ fueſſe de la mayor q̃ ay, juntamẽte mas proporcionada, lo qual hizo ſiguiendo la ſentencia de S. Tomas *en el art. 7. citado*, donde enſeña el Santo, que a los Religioſos contẽplatiuos les conuiene tener riquezas en comun: no tanto a los Religioſos que ſe emplean en la vida mixta, que tienen mas de accion eſpiritual, los quales quiere mas que viuan de limoſna.

SIGVIO puntualmente eſta perfeccion ſan Ignacio; porque como ay en la Compañia dos generos de perſonas: vnos que ſon los Profeſſos, que ſe ocupan en la vida mixta, y acciones de miſericordia eſpiritual, eſtando totalmente dedicados a la predicacion, y dottrina, adminiſtracion de Sacramentos, y otros miniſterios eſpirituales: por eſſo las Caſas Profeſſas, donde ellos viuen, y ſe deputan para ellos, quiſo tuuieſſen la mayor pobreza del mundo, que ni aun para la ſacriſtia conſintiò q̃ tuuieſſen vn marauedi de renta, ſino que todo fueſſe de limoſna, y en lo demas imitando la pobreza de Chriſto, y ſus Apoſtoles, conforme la declaran los Doctores, de S. Domingo, y S. Franciſco, S. Tomas, S. Buenauentura, S. Antonino, Paludano, Silueſtro, y dilatadamẽte Cordoua. Las otras perſonas ſon las que ſe ocupan en la vida contemplatiua, y no han paſſado a la actiua, como los Nouicios, y los Padres deſpues de acabados los eſtudios, mientras eſtàn en tercera prouacion, y los Eſtudiantes, y aſsi conſintiò que los Colegios, y Caſas de Prouacion que de ſuyo ſe ordenan para tales perſonas, tuuieſſen rentas, conformandoſe con las Religiones contemplatiuas, y la ſentencia de ſanto Tomas; porque ſupueſto que aun no ſeruian a los proximos, no les fueſſen cargoſos, pidiendoles limoſnas, y por las demas cauſas que ſanto Tomas tuuo. Ni eſtorua a eſto, que en eſtas caſas acceſſoriamente aya tambien Operarios, para que no ſe pierda el fruto que ſe pudiere hazer en todas partes, porque no ſe ha de mirar ſino a ſu principal fin, no a lo acceſſorio.

EN los Colegios de Eſtudios, que ſon los mas, ay otra razon particular porque ſe les aya permitido rentas para no diſtraerſe los Eſtudiantes de ſus ocupaciones, por falta de lo neceſſario, ni tener que buſcarlo, ò eſtoruarſe con otros miniſterios, y tambien

bien por ſerles neceſſarios mas gaſtos, por lo menos en libros y papeles. Por la miſma cauſa los Concilios han ſido muy liberales con los que eſtudian para el bien dela Igleſia, para que no les falte nada: y Religiones obſeruantiſsimas han permitido menos eſtrechura en eſta parte, y conſentido a los eſtudiantes, conforme a ſu Regla, ſin otra particular licencia de Superior, vender y trocar libros, teniendo para hazerlo dominio ſobre ellos; ſegun dizen algunos de la Religion de ſanto Domingo. De lo qual trata el Padre Fray Hernando del Caſtillo en ſu Coronica lib. 3. cap. 68. Y dize, que ſiendo ſanto Tomas de Aquino Difinidor, ſe ordenò lo que pertenecia a las ventas y compras de los libros, y eſto dize, no es deſcuido de los tiempos, ni floxedad, ni relaxacion, ni vſo nueuo, ſino fundaciō propia de la Orden, y particular inſtituto ſuyo, vſado y guardado en la forma que dicha es. Y como en otras Ordenes apretadas no es contra el voto de la pobreza tener hazienda en comun, tampoco es en la Religion de ſanto Domingo tener libros en particular, y vſar dellos, &c.

EN cada genero deſtas perſonas guardò ſan Ignacio la mas eſtrecha pobreza que pudo, no admitiendo las limoſnas de Miſſas, y funerales, Capellanias, y cepos, o arquillas de limoſnas que admiten las Religiones mas pobres, y de donde tienen no pequeña ayuda. De modo que la pobreza de los Profeſſos, es mayor que las de otros Mendicantes, con voto de no alterarla, ſino para mas rigor, no pudiendo, ni aun en comun tener poſſeſsion alguna, ni renta, ni arca de limoſna, ni ayuda de la ſacriſtia, ſin funerales, ni eſtipendio alguno por Miſſas, o otras obras eſpirituales. La pobreza de los Colegios tambien es mayor que la de los Monacales, y otras Religiones, que tienen bienes en comun, porque ſon incapaces de herencia, y quando tienen renta baſtante no han de recibir limoſna. No tienen tampoco funerales, ni arca de limoſna, ni pueden recibir coſa por miniſterio eſpiritual. Demas deſto no tienen los Colegios la adminiſtracion de ſus rentas: y las miſmas rentas de los Colegios, reſpeto de ſus gaſtos, ſon tan moderadas en Eſpaña, que por la mayor parte eſtan aora con grandes neceſsidades, y por acabar caſa, y Igleſia; y muy empeñados.

TIENEN nueſtros Colegios mas gaſtos que otros Monaſterios de Mendicantes, y menos ayudas, porque dà la Compañia de IESVS a todos ſus Religioſos quanto han meneſter de veſtido, y comida, y demas ajuar baſtante a pobres; de modo, que ni vna pluma, ni vna gota de azeite del candil han meneſter buſcar, y no ſe dan todas las coſas tan cumplidamente en muchas otras Religiones. Por otra parte tienen los Colegios de la Compañia menos ayudas de coſta; porque no tienen funerales, ni Capellanias, ni reciben limoſnas de Miſſas, ni piden limoſnas, como auemos dicho. Pues ſi no tienen eſtos ſocorros, y tienen mayores gaſtos, que marauilla fuera, ſi tuuieſſen mas rentas? Concluyo eſta materia de la pobreza, con que la determinò ſan Ignacio, con tanta conſideracion, que ſolo en vn punto, que fue ſi permitiria tener alguna renta las ſacriſtias de las caſas Profeſſas, gaſtò quarenta dias de oracion, y lagrimas, haſta que Dios le ſignificò ſu voluntad, que no conuenia, porque imitaſſen los Profeſſos en todo la eſtremada pobreza de Chriſto ſu Capitan.

§. XV.

De la perfeccion que piden las Reglas.

LA perfeccion de espiritu que piden las Reglas, es tambien señal de la perfeccion de vna Religion. No sè que se pueda pedir mas que la que las Constituciones de la Compañia de IESVS piden, que es no solo desprecio del mundo, cō obligacion de voto a repudiar sus dignidades y honras, pero sobre esto vn deseo grande, y ansias de ser vno humillado, y despreciado, y no perder punto de perfeccion en su mayor abnegacion, continua mortificacion en todas las cosas possibles. Palabras son estas de la Regla, no las exagero yo.

QVIERE nuestro santo Padre, que no solo busquemos la mayor gloria de Dios, sino tambien el mayor desprecio nuestro, con tal delicadeza de espiritu, que si se dieran dos cosas de igual gloria de Dios, se auia de escoger aquella en que huuiesse mayor humillacion, y trabajo nuestro, por asemejarnos mas a Christo. Y solamente quiso que se cuidasse de la honra en quanto fuere de prouecho para ayudar al proximo, principalmente en las caussas comunes de toda la Religion, conforme a la dotrina de S. Tomas, como consta mas claramente de vna carta que escriuio nuestro santo Padre al Padre Auila el Apostol de la Andaluzia, en la qual cita el lugar, y palabras del Angelico Doctor.

LA caridad que pide al principio de las Constituciones, es tal que ella solo baste, sin otras leyes, a guardar vna perfeccion suma, y que no solo sea fecunda de obras buenas, pero que redunde en los demas, para que otros las hagan. Todo el sumario de las Constituciones es la nata, y la flor del Euangelio; en el qual se echa bien de ver, como inspirò a nuestro santo Padre, y quanto le ilustrò el Espiritu Santo, para escriuir las Constituciones, que son muy dignas que la Virgen Santissima las aprouasse. Todas son tan santas, que aun lo material dellas han hecho milagros, poniendo el libro de nuestras Reglas sobre los enfermos. Estos, y otros muchos titulos tienen para ser estimadas, y no es pequeño las lagrimas, y oraciones que costaron al gran sieruo de Dios nuestro Padre san Ignacio.

§. XVI.

Quan perfecta Regla de asperezas tenga la Compañia de IESVS, conforme a S. Tomas.

POR la imperfeccion que algunos han querido notar en la Compañia de IESVS, aduertirè aqui que en materia de penitencias fue prudentissima, y perfectissima la Constitucion de S. Ignacio, tal q̄ en este pūto ninguna Religion podrà tener mas santa, ni perfecta Regla: de donde se podrà echar de ver quan gran yerro es pensar que la Compañia no tiene penitencias de Regla, aunque no niegan q̄ se hazen muchas. Porque tiene de Regla tantas penitencias, que no deue tener mas, porque tiene no menos que todas las que ha menester cada vno para ser muy santo, para mayor gloria de Dios, mayor aprouechamiento y perfecciō suya, como cōsta c. 1. Exam. §. 6 y del sumario de las Constituciones, §. 4. y si haze vno de la Compañia menos no cumple con su Regla. De modo que tiene la Compañia todo lo mas perfecto q̄ puede tener en esta parte.

PE-

PERO porque no conuienen a todos vnas mismas penitencias, no las determinò nuestro Padre san Ignacio, sino dexò al juizio del Superior determinar a cada vno las que auia de hazer, en lo qual procedio prudentissimamente, dando a los suyos las mismas Reglas de penitencias que san Basilio, y san Agustin en sus Reglas, y lo mismo q̃ quierẽ san Benito, y Casiano: y lo que mas es, vn Angel que truxo la Regla del cielo a san Pacomio, le encargò tambien lo mismo, de no señalar determinado rigor, y abstinencias, como refiere Paladio, cap. 38. histor. Quien quisiere enterarse de lo dicho vea a san Basilio, serm. de vera Virginit. y cap. 5. Const. Monach. Esta Regla es mas perfecta, segun santo Tomas, que si tuuiera de Regla la Compañia mas penitencias que todas las Religiones juntas, porque segun la dotrina del Santo 2. 2. quæstio. 188. artic. 6. la perfeccion de la Religion no se ha de medir de la cantidad su exercicio, sino de su orden, y discrecion, por lo qual san Antonio, conforme le alega el santo Doctor, prefirio la discrecion a los grandes ayunos, y vigilias. Y assi la Compañia tiene por Regla lo que san Antonio con otros Santos los mas espirituales juzgò por mas perfecto, y aprueua santo Tomas. Pero demos que en la Compañia huuiesse señaladas por Regla menos penitencias secretas, que en otras Religiones, no se ha de medir la perfeccion de su grandeza, y multitud, sino de su proporcion, y discrecion para alcançar su fin, que mas penitencia corporal voluntaria hizo el Bautista con sus discipulos, que Christo, y sus Discipulos: pero los diuersos generos de vida que professaron, pedian diuersas penitencias. Y no quitò esto que la vida de Christo fuesse mas trabajosa, y estrecha que la de san Iuan Bautista, como tampoco quita que sea vida mas trabajosa, y estrechá la de vna Religion que tiene menos penitencias corporales; porque como dixo bien Paludano en el 4. dist. 38. quæst. 2. num. 17. *Mas estrecha se dize vna Religion, no la que tiene mayor austeridad, sino lo que es de mayor, y mas perfecto merecimiento.*

LA razon desto es, lo vno porque puede auer diuersas asperezas mas que la austeridad exterior; antes no ay mayor rigor que el exercicio constante de virtudes excelentes, que quãto mayores fueren, tienen mayor dificultad de suyo. Y en la vida mixta ay obras de tan gran trabajo, que no igualan a ellas qualquier penitencia corporal; por lo qual san Buenauentura juzgò, que no era necessario a los tales tantas asperezas exteriores. El estudio, y la oracion, y sobre todo la continua mortificacion interior, y exercicio de quebranto de la propia voluntad que para esta vida es mas necessario, y muy ordinario, consumen mas que otros rigores, y enflaquecen mas las fuerças del cuerpo, y quiebran la salud. Lo otro, porque la penitencia exterior, si no la acompaña el afecto virtuoso, no es digna de alabança: y si por ella sola, como parece de fuera, se huuiera de medir la perfeccion, mas perfeta se auia de dezir la vida militar que la Religiosa, porque como la Virgen Santissima dixo en vna reuelacion a santa Brigida, lib. 3. cap. 27. *No ay vida mas austera que la soldadesca, si se guarda su disciplina militar, porque si al Monge le mandan traer su cogulla, al soldado le mandan cosa mas pesada, que es vestirse la cota, y el peto. Y si es graue al Monge pelear contra el gusto de la carne; mas graue cosa es al soldado entrarse por los enemigos armados. Si al Monge le ordenan dormir en cama dura, mas pesada cosa es al soldado dormir armado. Y si el Monge se aflige con abstinencia, mas dura cosa es al*

ſoldado eſtar ſiempre con peligro y ſobreſalto de la muerte. Lo miſmo ſe podia dezir de los enfermos,y de la vida de algunos ruſticos, que ni duermen en cama, y andan deſcalços, ni comen carne,ni pan de trigo ven de ſus ojos, expueſtos a todas las inclemencias del cielo. Mas como les falta el afecto,y voluntad,no ſon de merecimiẽto eſtos rigores: pero aunque eſto ſea aſsi, que lo interior de la voluntad ſe eſtime;los varones perfectos, y feruoroſos que aſpiran con todas veras a la perfeccion, y vnion con Dios,juntan, y deuen juntar con la mortificacion interior toda la corporal que pudieren, ſegun ſu eſtado, ocupacion, fuerças,obediencia,y finalmente ſegun prudencia del Eſpiritu Santo: como tenemos exemplo en los Santos, en que nos moſtraron el cuidado que tenian de ſu aprouechamiento, y que viua Dios en ſu coraçon, y antes han querido exceder que quedar cortos. San Luis Gonçaga, auiſado que no hizieſſe tantas penitencias,porque excedian a ſus fuerças, y que obedecieſſe a lo que otros Padres ſantos de nueſtra Compañia le aconſejauan.Reſpondio: Es aſsi que me aconſejan que me temple en las penitencias;pero lo que veo es, que ellos no lo hazen, y mas quiero imitar lo que hazen, que atender a lo que me dizen. La verdad es,que aunque eſtè la perfeccion en la penitencia corporal, de ordinario no eſtà ſin ella,y no puede dexar de brotar fuera el odio ſanto del coraçon, y ayuda en gran manera para vnirſe vna alma con Dios,y guardar las demas Reglas, y diciplina Religioſa, como lo encomiendan con vn miſmo eſpiritu, y zelo, el R. Padre Fray Iuan del Eſpiritu Santo,General de los Carmelitas Deſcalços,en la carta eſpiritual que eſcriue a ſu Religion;y nueſtro Padre Claudio Aquauiua, quinto General de la Compañia de IESVS, en la carta de la oracion,y penitencia. Y aſsi la prudencia ſanta es hazer penitencia, pero con humildad, ſin juizio propio, ſin hazer mucha oſtentacion della, ſin poner mas cuidado en ella, que en la mortificacion interior. Porque como dize ſan Cipriano *de duplici Mart.* y alega el Reuerendiſsimo Padre Fray Iuan del Eſpiritu Santo: *Ni el lugar deſierto ni el ſaco de ſayal por veſtido, ni la comida de legumbres,ni los ayunos,ni el dormir en el ſuelo haze a vno Monje, porque debaxo deſtas fundas a vezes ſe eſconde vn animo mas aſeglarado. No he dicho eſto para reprehender los que aſsi afligen ſu cuerpo, y le ſujetan, ſino porque con mil tretas engaña Satanas a los poco aduertidos; por eſtos exercicios de penitencia corporal les perſuade a que tengan vna falſa eſtima de ſu ſantidad, y con que eſtan anegados, o embriagados en vicios eſpirituales,ſe tienen a ſi miſmos, y los tienen otros por ſantos.* Eſte peligro, y otros, procura eſcuſar la Compañia, pero no carecer del vſo frutuoſo de las penitencias, cautelando lo que aduierten los Santos, y los Autores miſticos, que muchos que atribuyen mucho al rigor exterior, ſon ſoberuios,y inmortificados,y que tras todo eſto ſe tienen a ſi ſolos por Santos, deſpreciãdo a los demas, y ſon muy duros en ſu juizio y opinion.

LOS prouechos deſta Regla de la Compañia ſon, que ſe hagan mas penitencias que ſe pudieren hazer por Regla comun a todos, como la experiencia lo mueſtra. Segundo, que la penitencia de la Compañia no ſolo ſea penitencia, ſino mas eſpecial obediencia, y humildad. Tercero, que deſte modo ſe mira mejor por la neceſsidad eſpiritual, y corporal de cada vno.

CONVINO eſta Regla mas eſpecialmente que a algunas otras Religiones a la Compañia de IESVS, por ſer ſu empleo de la dottrina y predicacion, y otros trabajos que tiene con los proximos: porque ſi ſe huuieſſe

de

de determinar rigor en comun a todos, auia de ser moderado por proporcionarle a todos, porque a los Operarios del Euangelio no les es tan necessario exceder en austeridad, conforme aduierten los Santos, especialmente san Buenauentura, en el Apol. Paup. 1. ref. capitulo segundo, donde para esso trae el exemplo de los Discipulos de Christo, que dio a sus Apostoles forma de vida no muy rigurosa, sino comun en la comida, y beuida, por el trabajo de la enseñança, y predicacion: *Porque pudiessen lleuar* (dize) *con esfuerço el trabajo que les auia puesto.* Lo mismo aduierte san Basilio, *cap.* 5. *Const. Monast.* que a imitacion de Christo, y los Apostoles, han de guardarse con fuerças competentes, moderando los rigores los que los imitan en la vida mixta. Y a la objecion que podia vno hazer del ayuno de Christo, responde, que por esso no fue mas que vna vez, y se puede añadir, que esta vez fue quando no predicaua, ni enseñaua. Por estas causas pues auia de ser moderado el rigor que se deuiera señalar por ley comun en la Compañia, para que no se contentassen todos con aquello, sino q̃ los que pudiessen hazer mas, entendiessen que lo deuian hazer, y desta manera huuiesse en la Compañia mas aspereza, como de hecho la ay: ordenò nuestro santo Padre aquella Regla con gran prudencia, y zelo de mayor rigor, el qual es mas importante a la vida espiritual de lo que piensan algunos, y todo lo que no excediendo la santa prudencia, o obediencia, se pudiere hazer, no deue perdonar cada vno consigo.

EN la mortificacion interior, y abnegacion de la voluntad, no quiso nuestro santo Padre huuiesse moderacion ni tassa, sino que fuesse total, hasta no poder mas. Pudiera discurrir en particular por las demas singularidades que tiene la Compañia: mas porque no me puedo detener en todas sin gastar mas hojas de las dichas, se podrà colegir quan conforme a razon y espiritu sean las demas. Fuera de que otros han dado cumplida razon dellas. Los votos simples tienen exemplo en los Religiosos antiguos, y la correccion fraterna, como la vsa la Compañia, en la Religion de san Francisco. Lo que de vno y otro se sigue, que es la expulsion de algunos, y la delacion de las faltas a los Superiores, si a algunos ha parecido mal, mas es por arduo y dificultoso a los particulares imperfectos, que por inutil, y desproporcionado al bien comun y perfeccion de la Religion.

§. XVIII.

Como la Republica de Platon fue sombra de la Compañia de IESVS.

DESCENDAMOS aora a la Filosofia, y veremos como lo que juzgaron Socrates, y Platon por idea imposible de Republicas biẽ ordenadas, executò san Ignacio, quitadas las imperfecciones q̃ en la Republica de aquellos Filosofos algunos calumniaron. Llamò a la Republica de Socrates Marsilio Ficino, inuencion, o ingenio de caridad, titulo que asienta bien a la Compañia de IESVS por la q̃ entre sus hijos conserua, y por la que en todos exercita. El mismo Ficino echò de ver, q̃ la dotrina de Socrates no venia a Republica secular; y assi dixo, que mas descriuio como auia de ser vna Religion, que vn Reino, o Señorio. Parece adiuinò se auia de cumplir mas en la Religion de la Compañia que en otra Comunidad; y lo que mas es, el mismo Socrates en el Dialogo sexto desesperò de hallarse en la tierra gouierno semejante al que èl enseña: pero dize, que si en algun tiempo, aun-

aunque sea infinito, aconteciere hallarse alguno semejante a aquel, dize que serà su Republica. Y si alguna Comunidad ha auido, que mas se aya llegado a su idea perfectissima, sin las imperfecciones que algunos le notaron, es la Compañia de IESVS. Porque considerada bien la Republica de Platon, o por mejor dezir, Socrates, a quatro puntos se viene a reduzir, como dize Marsilio Ficino, insigne Platonico. Y son, segun nota el mismo Marsilio: el primero, la caridad entre si de los Ciudadanos, con comunicacion de bienes, sin tener cosa propia. El segundo, la obediencia, y verdad con que tratan con los Superiores. El tercero, el cuidado en la criança, y virtud de la juuentud. El quarto, la virtud y trato con Dios de los Superiores. En estas quatro piedras, dize Ficino, fundò aquel sabio Filosofo toda la maquina de su Republica: por estas quatro Reglas quiso medir la perfeccion de los gouiernos. Las quales todas hallarèmos con particular obseruancia en la Compañia de IESVS, para que se vea quan prudentemente està fundada, no solo conforme a la idea de Teologos, sino al modelo mas perfecto de gouierno, que hallaron los Filosofos.

§. XIX.

Primer requisito de Platon. Tratase de la caridad, y comunion de bienes.

LA caridad igual, y comunion de bienes, de que trata Socrates, o Platon, en el libro quinto de la Republica, y se practica en la Compañia, es tan conocida, que los mismos que la calumnian en otras cosas, en esto la veneran, y alaban, confessando que todos se aman en esta Religion, porque tiene atrancada la mayor ocasion que suelen tener las Comunidades, de cizaña y diuisiones, con voto particular que haze, sin dexar puerta abierta a pretensiones, y por esso todos entre si tienen vnion: y la primera ley que nos pone nuestro santo Padre en el principio de las Cōstituciones es la de la caridad, que se practicò tanto desde sus principios, que vn herege muy pertinaz que vino a Roma a sembrar la heregia de Lutero, con solo ver la caridad que los nuestros tenian entre si, se conuirtio, y detestò sus errores: preguntado despues la causa de tan no esperada mudança, respondio, que se auia conuertido, no por los argumentos que le pusieron los de la Cōpañia de IESVS, sino por la santidad, y caridad que en ellos auia. *Porque viendo* (dixo) *su modo de proceder me persuadi que no era possible faltar la verdadera Fè en medio de tanta paz y concordia, y costumbres tan santas, y tan buenos exercicios como en su casa aduerti.* Esta es no pequeña causa, que entre tantas persecuciones como ha tenido la Compañia, siempre aya preualecido: porque como dize Platon en el Symposio, si huuiesse vna Republica, en la qual todos los della se amassen, seria tan fuerte, que preualeciera, aunque fueran pocos hombres contra todo el resto del mundo. Esto mismo dixo en aquella metafora, que contra la fortuna se auia de pelear con armas de oro; esto es, con caridad y vnion: harto mas fuertes que las que el Oraculo dixo al Rey Filipo, que si queria vencer peleasse con armas de plata. Polybio atribuye la fortaleza del exercito de Anibal mientras durò, a la amistad, y vnion de los soldados, aunque de diuersas naciones. Llamò el mismo Platon en el lib. 10. a la caridad: Luz colunar, o Coluna de luz; y sobre esta Coluna tan ilustre està fundada la Compañia, y luze por todo el mūdo. Viene,

segun

segun lo dicho, nacido a esta Religion lo que Seneca dixo: *La compañia no puede durar salua, sino es con amor de las partes.* En la igualdad que ay en esta Religion, no permitiendo singularidades ni priuilegios, aun en los Superiores, no ay muchas Religiones que la hagan ventaja.

§. XX.

Segundo requisito de Platon, de la obediencia y claridad con los Magistrados.

QVANTO al segundo punto de Socrates, q̃ encomienda en el lib. 3. y otra vez Platon en el lib. 17. y de las leyes, quiso nuestro santo Padre, que la obediencia fuesse la marca de sus hijos, y q̃ aunque permitiessemos q̃ otras Religiones nos echassen pie adelante en otros exercicios, en esta virtud no lo consintiessemos. Para esto, fuera de q̃ en las Cõstituciones nos lo dexò encargado, escriuio vna diuina carta de solo este argumento; y antes de morir nos dexò declarada con vna cedula particular, como testamento suyo, su vltima voluntad en este punto, con que engẽdrò la estima y practica de obediencia que ay, y ha auido en la Compañia. De la qual solo dirè dos casos, que tienen pocos semejantes. Al Padre Gonçalo Cardoso embiò su Superior, junto con el Padre Francisco Lopez, vno y otro varones Apostolicos, y milagrosos, a administrar en vn pueblo los Sacramẽtos; tuuo el Padre Cardoso reuelacion que si iva allà le auian de matar en el camino: con todo esso no quiso, sino con alegre rostro dixo al Superior: Yo harè este camino, porque me lo manda la obediencia, a la qual estimo mas que a la vida; pero ha de saber V.R. que ni allà llegarè, ni bolueré acà. Sucedio assi, q̃ caminando los dos Padres, dixo el P. Cardoso a su compañero, q̃ era tiẽpo de que se guardasse para hazer mas prouecho en las almas, porque estauan en peligro de la vida, que èl bastaua que muriesse. Salieron luego vnos salteadores, que mataron a este bendito Padre, que fue obediente hasta la muerte. No fue menos esta virtud en el feruoroso Hermano Iuan Antonio Apulo, el qual como estuuiesse desahuciado, no acabando de morir, dixo al Superior que quando le diera licencia moriria, porque sin su orden no le parecia morir: el Padre Rector le dio licencia para que al dia siguiente a las dos muriesse, con que quedò consolado, y a la hora señalada por el Superior dio su alma a Dios.

NO menos encargò nuestro Padre san Ignacio la claridad, y verdad cõ los Superiores, con la practica ordinaria de dar frequentemente cuenta de la conciencia. Todo el libro de Galeno de curandis animi morbis, casi no encarga otro remedio para curar costumbres, y las dolencias de animo, esto es, las passiones, y vicios, sino lo que la Compañia de IESVS practica de dar cuenta de conciencia, claridad, y verdad, cõ quiẽ se escogiere por Maestro de costũbres.

A la verdad reduzen algunos Platonicos la delacion a los Superiores de las faltas que notaren con caridad, y deseo de su enmienda, en lo qual es notable la sentẽcia del 5. de legibus, y la encomienda mucho Iuliano en el Misopogo. Dize alli Platon: *Digno es de honra el que en nada peca, pero el que estorua que otros hagan alguna injuria, doblada honra merece; porque aquel solo se iguala a vno en dignidad, este a muchos que manifiesta la culpa de otros a los Magistrados, y que se haze compañero dellos, para castigar, o reprimir los males: este es grande varon en la Republica, y perfeto, este se ha de aclamar por vencedor en el certamen de la virtud.*

§. XXI.

§. XXI.

Tercero requiſito de Platon, del cuidado de la juuentud.

QVANTO a lo tercero que requiere Socrates. La cuenta que tiene la Compañia de IESVS de formar la juuentud que en ella ay, no ſe hallarà en otra Comunidad mayor. El Nouiciado es doblado que en otras Religiones. Deſpues por mas de quatro años dura el juniorado, deſpues duran otras muchas obſeruaciones en los eſtudiantes, como el recogerſe cada año dos vezes para la renouacion de los votos, fuera de quanto hazen con los demas los exercicios eſpirituales de la Compañia. Acabados los eſtudios queda otro año de Nouiciado; de modo, que al cabo de onze, o doze años de Religion, ſe hallan aun Nouicios. La inſtitucion, que Socrates encargò en el lib. 4. de la juuentud de ſu Republica, es que ſeã Ambidextros, eſto es, que ſean ſeñalados en la vida mixta, que ſepan de contemplacion, y trabajaſſen en la accion, obrando, y haziendo bien con prouecho de los demas. En eſto miſmo impone la Compañia a los ſuyos, y es ſu fin ſemejante vida a imitacion de Chriſto.

§. XXII.

Quarto requiſito de Platon, de la oracion de los Magiſtrados.

NI el quarto cimiento de la Republica de Socrates, de que trata en el libro ſexto, y ſeptimo, ha faltado a la Compañia de IESVS, en la qual eſtà ordenado a los Superiores tengan doblada oracion q̃ los demas; porque dize Platon en el libro de Regno: De la manera q̃ no puede vn animal endereçar, y guiar a otro, ſin ayuda del hõbre, aſsi los hombres no pueden ſer gouernados, ni guiados de otro hombre, ſin ayuda de Dios. Y aſsi encarga a los Magiſtrados el trato con Dios, porque quando ſea meneſter dexen a Dios por los hombres: eſto es, que cuida mas del aprouechamiento ſolido de los ſuyos, que del guſto ſenſible de ſu contemplacion, y que tengan cuidado de padres, del qual no es ageno cortar el miembro podrido.

Rhacoces Mardo acusò a ſu hijo incorregible delãte de Artaxerxes; dixole el Rey: Como? podràs acaſo lleuar ver morir a tu hijo delãte de tus ojos? El reſpondio animoſamente, que ſi, porque dize: *Quando en mi huerto corto las hojas, y ramos amargos, è inutiles, tan lexos eſtàn que ſus madres las plantas lo ſientan, que antes florecen mas, y ſe ponen mas lozanas, crecen mas, y ſe hazen mas ſabroſas. De la miſma manera ò Rey, quando oyere al que es dañoſo a mi familia, y deſperdiciador de los bienes de ſus hermanos, que muere, y que ya no les puede hazer injuria, mayores aumentos recibo.* Por eſta miſma razon ſe conſeruaron los Eſſeos antiguos en grande obſeruancia, y opinion, de los quales dize Ioſeph: *No recibian en compañia a ningunos, ſino es deſpues de muy prouada ſu continencia: y deſpues de recibidos con grandes proteſtos les obligauan que auian de guardar a Dios Fè y Iuſticia, y deſpues hallados en algunas culpas los echauan de la compañia.* Con eſte gouierno no le pareciò a Socrates auia neceſsidad de leyes que obligaſſen a la virtud, y aſsi no las eſcriuio. Por eſſo tambien nueſtro ſanto Padre no juzgò era preciſamente neceſſario a la Compañia mas ley que la de la caridad, y en las que eſ-

escriuio no las quiso poner fuerça de obligacion.

SOBRE todo esto la mayor excelencia que tiene la Compañia de IESVS, no es ser conforme a la dotrina de hõbres, aunque sean las lumbres del mundo, santo Tomas, y Platon, sino ser conforme a la dotrina de Christo, siguiendo sus pisadas, empleo, y vida, y zelo de las almas, como de los discursos passados se podrà colegir. Concluyo este tratado con el entendimiento del Reuerendissimo, y Ilustrissimo Señor don Fray Prudencio de Sandoual, Obispo de Pãplona, de la Orden de san Benito, en la Coronica del Emperador Carlos V. donde dize estas grandes palabras: *El instituto, y la manera de gouierno desta sagrada Compañia, que el Bienauenturado Ignacio les dexò, y ellos han guardado, y perficionado, es vno de los mas altos, y prudentes, y llenos de caridad, que se sabe auer auido en ninguna Republica del mundo, y assi se vè en el acrecentamiẽto grande, que en toda la redondez del Orbe, en tan breue tiempo ha auido.*

COMPENDIO DE LA VIDA DE SAN FRANCISCO XAVIER de la Compañia de IESVS, Apostol de la India.

CORONA es del Maestro vn buen discipulo, y gloria fue del encendido Elias, y gran zelador de la honra de Dios, auer comunicado su espiritu a Eliseo, obrador de marauillas, que aunque se auentajò a su Padre espiritual en milagros, no en santidad, ni zelo. Assi tambien pertenece a la gloria del nueuo Elias san Ignacio, auer comunicado su espiritu a tan milagroso hijo y dicipulo como san Francisco Xauier: por esso me ha parecido entre otras grandezas de san Ignacio, añadir aqui la vida de su dicipulo, como se sacò por orden de nuestro R. Padre General Mucio Vitelleschi de los processos de su canonizacion, y publicò en Roma con circunstancias notables de sus marauillas, y particularidades poco notorias, antes que el tiempo y diligencia las aueriguasse. No he querido añadirla nada, sino vn raro milagro que despues acà sucedio, que pongo en el vltimo capitulo. En lo demas es el mismo discurso, sino que algunas vezes abreuio el estilo. Por atender a esto dexo tambien de repetir lo que en la vida de san Ignacio nuestro Padre aduerti notable de san Francisco Xauier, alli se podrà ver. Los processos donde se sacò esta vida, son los que se hizieron en Bazayn, Goa, Cochin, Pamplona, Lisboa, Roma, todos los quales se quedan en Roma, y no tienen cosa q̃ no sea autorizada cõ muchos testigos. Sacòse tambien de la relacion que en Consistorio hizo el Eminentissimo Cardenal de Monte, y lo mas marauilloso confirma la Bula de su Canonizacion.

CAPITVLO I.

Nacimiento, criança, primeros estudios, y conuersion de san Francisco Xauier.

SAN Francisco Xauier, vaso escogido de Dios para lleuar su santo nombre hasta los mas estremos fines de la tierra. Nacio quando la nobilissima nacion Portuguesa, auiendo poco antes descubierto la nauegacion de la India, començò a hazerla facil y ordinaria, tenida hasta entõces por intratable a la industria humana. Llamòse su padre dõ Iuan de Iasso, Presidente en el Cõsejo Real del Reino de Nauarra, señor del castillo de Iasso, de quien la familia tomò el apellido, y su madre doña Maria de Xauier y Aspisqueta, casas ilustres, y conocidas en España, y otras partes del mundo. Fue su nacimiẽto en el castillo de sus padres, llamado Xauier, no lexos de la Ciudad de Pamplona, Corte de Nauarra, año de 1497. Llegando a edad competente dieronle buenos Maestros, para enseñarle lo que segun su calidad deuia saber.

APRENDIO en poco tiempo los primeros estudios, y resoluiose con volũtad de su padre a ir a Paris, Ciudad tenida en aquellos tiempos por madre de todas buenas Artes. Acabò presto el curso de Filosofia, con tanta satisfacion, que luego le nombrarõ para leerla publicamente, mostrandose en enseñarla tan docto Maestro, como fue ingenioso dicipulo en aprenderla. Ocupado en esto, quiso su padre (o por tenerle junto a si, o por no gustar professasse las letras de todo punto, o otra causa) llamarlo, mas no lo executò, por la instancia que le hizo vna hermana de san Francisco Xauier, Abadesa de las Monjas Descalças de san Francisco de Gandia, que siendo Dama, y muy fauorecida de la Reina de Castilla, en medio de grandes esperanças, en la flor de su edad, tocada de Dios antepuso a la gracia de la Reina de la tierra el amor del Rey del cielo, y con marauilla de todos se entrò Monja, y vino a grande perfeccion y fama de santidad. Supo, alumbrada de Dios, a quien seruia, el desinio de su padre; escriuiole con espiritu profetico, no estoruasse a su hermano el camino començado, porque Dios le tenia señalado para vn gran sieruo suyo, y vaso escogido que lleuaria su santo nombre a las mas remotas partes de la tierra. Considerò el padre el auiso y profecia de vna hija santa, y por hijo que segun aquello tambien lo auia de ser, y dexò su primer intento.

QVEDÒSE con esto Francisco en Paris continuando sus estudios. Estaua en aquel tiempo lexos de los pensamiẽtos del cielo, pero tãbien apartado de conuersaciones, y gustos mundanos, viuiẽdo mas sin vicio, que con virtud, deseoso de honras y grandezas de la tierra, pensando como aumentaria por las letras la honra de su familia; ya q̃ sus mayores, y de presente sus hermanos, la illustrauan con el de las armas. Andando en esto, encontròse por su buena suerte con vn mancebo Saboyano, por nombre Pedro Fabro, primogenito q̃ fue despues de san Ignacio, y la segunda piedra fundamental de la Compañia de IESVS. Trauò luego con èl muy estrecha amistad, facil esto, por la semejança que tenian de costumbres sinceras, amor a las letras, y grande aborrecimiento a toda suerte de vicio. Solo auia desigualdad, de que Pedro, aunque con mucho cuidado atendia a las letras, ponia su principal intento en procurar la perfeccion verdadera, cosa a que entonces no auia llegado Francisco. Hallauase tambien en los mismos estudios san Ignacio de Loyola, elegido de Dios por Cabeça, y Fundador

de

de su Religion. Y començaua a considerar entre la gran multitud de moços que concurrian, quales fuessen mas a proposito para su seruicio, y de todos puso principalmente los ojos en los dos compañeros Pedro, y Francisco. Llegòse a ellos, y aunque con alguna dificultad le recibieron por tercero compañero, y no solo admitido a su amistad, y estrecha conuersacion, mas a viuir en su propia casa. San Ignacio sin perder tiempo ninguno començò luego valiendose de las ocasiones que se ofrecian a tratar cō ellos, quan gran vanidad era todo lo que procura, y estima el mundo; repitiendo de ordinario aquella sentencia del Hijo de Dios: *Que aprouecha al hombre saluar a todo el mundo, si su alma padece detrimento?* Estas, y otras cosas semejantes dichas al principio con respeto, y de quando en quando repetidas despues, creciendo la confiança con el trato, platicadas con mas continuaciō, sin passar mucho tiempo rindieron a Pedro, mas Francisco estuuo algo pertinaz y dificultoso, por auer ya echado en èl fuertes raizes por vna parte las esperanças del mundo, y por otra tratar de reduzirle de vn estado de buena vida, o à lo menos no mala, à otra muy buena, y perfeta: impedia mucho el vencerle, por ser mas ordinario entre los hombres dexar vn mal estado por seguir el bueno, que hallandose en este passar à otro mejor. Mas san Ignacio, como platico caçador del gran Dios, no perdiendo punto le fue siguiendo desuerte, que Francisco se rindiò à Christo, que le llamaua en los braços de san Ignacio, y antes de auer hecho naufragio entre Caribdis, y Scyla, de los deleites sensuales, metiò en seguro puerto el nauio entero de su virginal pureza. Tomada esta resolucion se estrechò mucho con los otros compañeros, y todos en numero de diez fueron los fundamentos sobre que Dios nuestro Señor, por medio de su sieruo Ignacio, fundò la Compañia de IESVS. Dio Francisco principio à su nueua vida, mudado todo de la primera; y dexando pensamientos de honra, y consideraciones del mundo, començò luego como verdadero Soldado de Christo, à batallar descubiertamente con su cuerpo, que como enemigo mas cercano por buena razon de guerra, deue ser el primero acometido, y conquistado. Las primicias de su conuersion fueron largas oraciones, ayunos dilatados algunas vezes por tres, quatro, y siete dias enteros, sin comida ninguna, con excessiuo feruor de espiritu, desvelos continuos en vna cama durissima. Hizo Francisco voto, y sus compañeros tambien, de quien era Cabeça y Capitan san Ignacio, de perpetua pobreza, en la Iglesia de nuestra Señora del Monte de Martires, cerca de Paris, dia de la Assumpcion de la Gloriosissima Virgen MARIA, año de mil y quinientos y treinta y quatro, y añadieron otro de passar todos juntos à Palestina: y auiendo reuerenciado aquella tierra santa, pisada de las plantas de Christo Señor nuestro, emplearse despues en la conuersion de los Turcos. Y si por algun caso se les embaraçasse este viaje, se ofrecerian todos al Sumo Pontifice, para disponer de sus personas y trabajo lo que mejor le pareciesse en seruicio de los proximos, y de la santa Iglesia, en qualquiera parte del mundo.

CAP. II.

Viaje de san Francisco Xauier desde Paris a Italia, para ir a la tierra santa, y de sus obras de piedad, y penitencia.

CON esta resoluciō se partieron de Paris la buelta de Italia año 1536. en medio del Inuierno, sin mas prouisi-

fió q la esperança en Dios, cargado cada vno con sus papeles. Los tres dellos que eran Sacerdotes, dezian cada dia Missa, y los otros comulgauan con gran deuocion: sustentauanse de limosnas que les dauan por Dios, y como repartidas entre tantos, eran de poca cõsideracion, y mas passando tierras asperas, y en tiempo que estaua el suelo tan lleno de yelos, y nieue. Mas Francisco, ni con tantas incomodidades oluidò sus acostumbradas penitencias; y viendo que estando todos juntos le era dificil afligir su cuerpo con otras penitencias que de ordinario vsaua, hallò vna traça marauillosa para continuarlo, sin que nadie lo viesse, que si el amor del mũdo, quando grande, inuenta cosas extraordinarias para mostrarse, y mejor agradar, quemucho que el de Dios, y tan fino, como le tenia san Francisco, intentàra obras nueuas para mas seruir, y abraçarse con Christo? Acordose quanto en otro tiempo se auia esmerado en el asseo cuidadoso de su persona, y resoluiò vengarse della en este viaje. Asi lo hizo, atandose con vnos cordeles muy fuertes, y llenos de ñudos, los braços, y los muslos tan reciamente, que con el continuo dolor, y trabajo que sentia, aunque estuuiesse quieto, comiendo, o medio dormido, quanto mas caminando: en poco tiempo con el exercicio se inflamaron, y enconaron desuerte, que entrando los cordeles por la carne quedaron de todo punto cubiertos della, penetrando hasta los vltimos nieruos, y venas. Y era tal el espiritu, y feruor de san Francisco, que cõ este continuo trabajo, y gran tormento caminò muchos dias, hasta que no pudiendo la naturaleza sufrir tanto dolor, caminãdo los demas con gran contento espitual, y canticos sagrados, èl solo descolorido, y casi desmayado, faltandole las fuerças se sentò en vna piedra, y buelto a sus compañeros les dixo: Yo no puedo passar mas adelante. Con esta voz, y porque era siempre el primero, y mas alegre en el camino, tornaron espantados, y viendole palido, y traspassado, confusos y afligidos comẽçaron luego a aflojarle los vestidos para que ensanchara el coraçon, con q conociendo presto la causa del mal, quedaron admirados, pero con gran edificacion de traça tan artificiosa para mortificarse, y castigar su cuerpo aun caminando. No sabiã que hazerse, por proceder el mal de aquellas ataduras fuertes, y tan metidas en la carne, que ni se podian cortar, ni desatar sin gran trabajo, y vehementissimos dolores. Lleuaronle de la mejor forma que se pudo a vna Ciudad cercana, llamaron el Cirujano, que viendo las llagas tan hondas y penetrantes, y lo peor auer entrado los cordeles hasta lo vltimo de la carne, les dixo encomendassen a Dios el cõpañero, que solo de su misericordia le podia venir el remedio; por ser muy peligrosas las partes dõde estauan las heridas para beneficiarse cõ hierro, respeto las muchas arterias, venas, y nieruos que entre ellas concurrian, y no se poder quitar las ataduras sin cortarse primero mucha carne, y ser muy proximo a esto vn pasmo, y fin de la vida. Era san Francisco tiernamente amado de todos sus compañeros, por la virtud, y apacibilidad de sus costumbres: y assi con la desconfiança, y desengaño del Cirujano, quedaron muy afligidos. Entendiolo el Santo, y con semblante apacible les hablò, q̃ pues el Cirujano sin atreuerse a sus manos, ni ciencia, auia remitido la cura à mejor Maestro, que era Dios, asegurando no auia alli otro remedio q̃ el suyo; acudamos dixo, a su diuina Magestad, à quiẽ (hermanos mios) me encomienden viuamente esta tarde, y noche, q̃ en èl espero no nos arrepẽtiremos del trueque, y alabarèmos la prudẽcia del oficial, de no auer querido cõmençar cura q̃ tenia necessidad de mayor arte, y saber que el suyo. Dicho esto to-

todos se empleáron en hazer oracion en aquella posada donde estauan juntos: hallarõ (ò infinita piedad diuina!) los cordeles por si cortados, la carne deshinchada sin inflamacion, las llagas cerradas, y lo mas admirable casi sin señal de las ataduras, y èl tan brioso y alegre como si lo passado huuiera sido sueño. Continuò el viaje con los demas a pie, y con el contento que suelen los que nauegando se vèn en lugar seguro, auiendo passado tormenta peligrosa.

Llegaron a Venecia donde los esperaua san Ignacio su Padre de espiritu, y resolnieron quedarse alli por el rigor del Inuierno. Y para ayudar a los proximos en lo que pudiessen, y tratar de su aprouechamiẽto espiritual, se diuidieron por calles, ocupandose en cosas que mortificassen qualquier pensamiento de estima, y hõra mundana, o fuesse deleitable al gusto, y sentido. Tocò a Francisco el Hospital de los incurables, en cuyo seruicio se empleò todo aquel tiempo, no dexando exercicio alguno por baxo o trabajoso que fuesse, si veia podria resultar en algun descanso, o comodidad a los enfermos. Barria, y adereçaua sus aposentos, haziendoles las camas; y entre sus braços, y en sus ombros los mudaua de vnos lugares a otros, si era menester: haziales compañia con gran caridad, limpiaua, y daua de comer, consolaualos mucho de dia, pero mas de noche con assistirles continuamente, y como en tiẽpo en que a los enfermos es mas necessaria la compañia, y les suele faltar, assi la apetecẽ, y estiman mas, y es tambien mayor el merecimiento del que por ocuparse en ello, dexa su quietud, y el sueño forçoso; todo esto hazia con tã feruoroso zelo, y celestial alegria, que concurrian muchos a ver espectaculo tan nueuo, con igual marauilla que edificacion: no lo hazia sin gran contradicion de su sentido, porque siendo de su naturaleza delicado de cõplexion, y que se criò con regalo, ninguna cosa sentia, ni podia serle mas desabrida, y molesta, que hallarse ordinariamente de dia, y de noche en vn Hospital lleno de viuos, y hediondos cadaueres: que a vn mismo tiempo herian todos los sentidos con el mal olor, y suciedad abominable q̃ dauan de si. Procurò Satanas valerse de aquella ocasion, para diuertirle de exercicio de tanta caridad, y assi vn dia assistiendo a la cura de vn enfermo muy llagado, començò a mouerle asco del humor que le salia de las llagas corrompidas, y esto en tal sazon, y con tanta vehemencia, que auiendole traspassado todo el cuerpo, le llegò de suerte al animo, q̃ poco a poco se iva apartando del ministerio que por ser de grã merecimiento costaua mucho a los sentidos. San Francisco reconociò luego el engaño y industria del demonio, y muy corrido, y pesaroso, considerando a Christo en aquel enfermo, a quien seruia, sintiò grãdemente pudiera auer cosa en èl, aunque muy asquerosa, que solo el nombre y consideracion de su Redemptor no hiziera suaue, y apacible. Y acordandose del exemplo de santa Catalina de Sena se llegò al enfermo, y poniendo sus labios sobre aquellos miembros podridos, y asquerosos, limpiò, y enjugò la materia que salia dellos. Vencida, pues, la naturaleza, de tan valiente y generosa resoluciõ, quedò san Francisco tan esforçado para combates semejantes, que manejaua despues las llagas hediondas de los enfermos, como otros suelen yerbas, ò flores olorosas.

Tales fueron las primicias de la vida espiritual de san Francisco, tales sus primeros acometimiẽtos en la guerra que hazia publicamente a los tres enemigos comunes, Mundo, Demonio, y Carne. Començandola a imitacion de muchos Santos, por la mortificacion de su cuerpo, afligiendole con desvelos, ayunos, y abstinencias, cõ silicios, y dis-

disciplinas, con mal dormir, y peor vestir, sustentandose solo con limosnas, siruiendo a todos, humillando, y abatiendose, hollando su propia estimacion enmedio de los vasos mas viles, y asquerosos de los Hospitales.

Cargado, pues, de mercaderia, y joyas tan preciosas, cuya paga y trato es el cielo, partiò de Venecia con los otros nueue compañeros para Roma, siendo su cabeça san Ignacio. Y puestos en presencia del Sumo Pontifice Paulo III. los recibiò con gran benignidad: muchas vezes gustò oirles despues de comer disputar questiones de Filosofia, y Teologia; agradandole mucho Francisco por la viueza de su ingenio, y gran caudal que descubria de humildad, y modestia. Conociò luego aquel sabio Pontifice, y prudente estimador, el mucho valor, y caridad de aquellos humildes hijos, y assi no solo les concedio la aprouacion del voto de la tierra santa, mas ayudò con dineros para pagar los fletes, y imposiciones del viaje: tomada su bendicion se tornaron a Venecia por començarle de alli, que se turbò, y alargò con gran pesar suyo, por la guerra que auia entre ella, y el Rey Othomano: pero por no faltar de todo punto a la obligacion de su voto, dispusieron estar en Venecia, y otras Ciudades convezinas, hasta auer mejor ocasion. Recibiò Frãcisco entonces en aquella Ciudad todas las Ordenes Sagradas, y se retirò despues con el Padre Alonso Salmeron, hombre doctissimo, y vno de los primeros diez compañeros de san Ignacio, a vn yermo poco apartado de Padua, en el qual por quarenta dias continuos con gran falta de lo necessario, se dispuso para celebrar deuotamente su primera Missa, como lo hizo en Vicencia, hallandose presentes todos sus compañeros, llamados de san Ignacio para ello, diziendola cõ feruentissima deuociõ, y gran abundancia de lagrimas, y no cõ menos fue oida de todos los circunstãtes. Despues passò a la famosa ciudad de Bolonia, y diò vn raro exemplo de santidad con sus ordinarios exercicios de seruir en los Hospitales, enseñar à los niños, predicar en las plaças, cõ tãto espiritu, blãdura, y caridad, que se lleuò los ojos, y animos de todos, especialmente de don Geronimo Casilino, Canonigo de san Petronio, y Rector de la Iglesia de santa Lucia: el qual admirado de tantas virtudes, con mucha instancia le sacò del Hospital, y traxo a su casa. Pero Francisco no quiso de otra suerte aceptar el hospedage, q̃ quedãdo de acuerdo primero, a imitaciõ del gran Francisco de Asis, auer de sustentarse solo de lo que se le diesse de limosna por amor de Dios. Fue tal la edificacion que causò, q̃ en reuerencia de tan grande huesped señalò despues aquellas sus casas para acogida, y recogimiento de los de la Cõpañia. Y despues por particular prouidẽcia de Dios, que suele a vezes echar de lexos algunas lineas de las traças, y obras que despues se han de executar con perfecciõ, la Iglesia de santa Luzia con otras casas fue dada à la Cõpañia de IESVS para morada propia, que dura hasta oy: y en el aposento dõde san Francisco Xauier se recogia, està hecha vna curiosa Capilla, y es frequentada con gran reuerencia de todos los de aquella Ciudad.

CAP. III.

Buelue san Francisco a Roma, y de alli le embia la Santidad de Paulo III. y san Ignacio a Portugal para ir a la India.

PERSEVERAVA toda via la guerra entre el Turco, y Venecianos, y viendo los Padres la poca esperança de passage para Palestina, determi-

minaron boluerse, y presentarse en Roma al Pastor vniuersal de la Iglesia, por cumplir la otra parte del voto que auian hecho, ofreciendo sin exceptuar tiempo, lugar, ni ocasion, todo lo que con su ingenio y fuerças valiessen para seruir a los proximos, y a la santa Sede Apostolica. Y assi tomaron su camino, y fueron recibidos del Sumo Pontifice con la misma benignidad que la primera vez, y encomendados a su Vicario los repartiò por las Iglesias principales de Roma, con gran gusto, y estima de los Parroquianos, para que enseñando la doctrina Christiana, predicando, y haziendo los demas exercicios de nuestra Compañia, empleassen el talento que Dios les auia dado para tales efetos. Cupo a san Francisco la Iglesia de san Lorenço en Damaso, juntamẽte con el Padre Pedro Fabro, y en tal ocasion, que con auer entonces en la Ciudad gran falta de pan para el sustento corporal, la auia mayor de quien predicasse la palabra diuina en prouecho de las almas. En estas grandes necessidades se emplearon los Padres, y en particular san Francisco, con tanta diligencia, que buscando pan, juntando limosnas, pidiendo por las calles, encareciendo por los pulpitos aquella apretura, obrò de suerte, que acudiendo mas de quatrocientas personas a su pobre posada, los sustentauan con las limosnas que recogian: y mouidos muchos deste tan gran exemplo creciò en breue tiempo tanto la cantidad, que cada dia dauan de comer de limosna a mas de tres mil: mas no se contentando con reparar las necessidades del cuerpo, passauan a remediar las del alma, que era su fin principal: consiguieronlo tan felizmente, q̃ sin mucha dificultad introduxeron la frequencia de los Santos Sacramentos de la Confession, y Comunion, que hasta el dia de oy se guarda en Roma, de la qual como Ciudad santa, y Cabeça del mundo, se esparciò despues por toda Italia, hasta las mas remotas partes de la tierra.

NO estaua entonces señalada la Cõpañia de san Ignacio por Religion particular, pero esparciendose por muchas partes de Europa la fama del fruto que los della hazian en Roma, en mucho bien, y ayuda de las almas, llegò tambien a Portugal. Y sabido del Serenissimo Rey don Iuan el Tercero juzgò ser tales Padres a proposito para la India Oriental, y plantar la Fè en aquellas amplissimas Prouincias, que el valor de las armas, y industria de los Portugueses ivan descubriendo, y ganando cada dia. Y assi escriuio a don Pedro Mascareñas su Embaxador en Roma, que pues deseaua su seruicio, y darle gusto, le seria muy grande el procurar que su Santidad le hiziesse gracia de los mas de la Compañia que ser pudiesse, para embiarlos a la India a cultiuar su gran viña, y sembrar en ella la palabra Euangelica. En recibiendo don Pedro la carta hizo diligencia con el Põtifice, que lo remitio a san Ignacio, con orden que en todo caso se diesse satisfacion a la demanda de vn Principe tan grande, y Religioso, y en cosa tã del seruicio de Dios, y autoridad de la Sede Apostolica. Hablò don Pedro a san Ignacio, concediole dos compañeros. Instòle mucho por mas, pero respondiole: Si de diez que eran todos embiasse a la India mas que dos, que quedauan para repartir por todo el mundo? y nombrò para ir a Portugal a los Padres Simon Rodriguez, y Nicolas Bobadilla, que cayò malo al partir: y assi se mudò la suerte, y señalò en su lugar a san Francisco Xauier, para cumplirse con esto el pronostico de su hermana santa, profetizandole por Apostol de la India. Y tambien las visiones q̃ en sueños tuuo san Francisco, sintiendo llamarse con gran instancia y fuerça de vn mancebo Etiope, ò Indio, que con vozes tiernas y apretadas le pedia ayuda: y otras vezes que lleuã-

do a cueftas vn moço del mifmo trage, le facaua de paffos muy peligrofos, y ponia en lugar feguro, y efto con tãto trabajo y fatiga fuya, que paffando el fueño, ò vifion, fe hallaua muy canfado, y molido.

TOMÒ, pues, Francifco refolucion de dexar a Roma, y ir a la India: gaftò pocas horas en preuencion de tan larga jornada, y aquellas folo para abraçar a fus hermanos, defpedirfe de fus deuotos, y tomar del Pontifice la bendiciõ: hecho efto, fin mas que fu Breuiario fe pufo en camino, acompañando al Embaxador don Pedro Mafcareñas, vn dia defpues que fe refoluiò, marauillãdofe mucho don Pedro, fu familia, y todos los Prelados que fupieron tan heroica, y rara obediencia: y aun el Sumo Pontifice quedò mas fatisfecho, y edificado, por no tener en aquel tiempo fan Ignacio fuperioridad Religiofa, ni Prelacia fobre Francifco, no fe auiendo aun aprouado la Compañia por Religion, como poco defpues lo fue del mifmo Pontifice, y con efto fe realçaua mucho la marauilla de que S. Francifco obedecieffe a fola vna palabra de fan Ignacio, tan prompta y guftofamente. Confiderauafe tambien, q̃ en aquellos tiempos el viaje de la India no era tan facil como aora, ni fu viuienda y inftancia tan apacible, qual ya la ha hecho el trato largo de los Efpañoles. Porque fuera de la gran diftãcia que ay a ella, y la diferencia de climas, era el viaje penofifsimo, y lleno de mil incertidumbres, continuo temor, y peligros, los mares poco conocidos, y en apartandofe de los rumbos, ò fendas mas feguidas (fi acafo fe puede dar tal nombre a lo que es todo vn camino inmenfo, y efpaciofo) fe defcubrian nueuos afpectos de eftrellas, y nueuos monftruos marinos que turbauan al animo mas fuerte; y la tierra que defpues fe hallaua tras viaje tan dilatado, y peligrofo, era llena de tantas defcomodidades, que fe diferenciauan poco de las que fe auian padecido enmedio de las ondas del Oceano efpantable, y furiofo: cierto fue obra de la gracia diuina, que Francifco conociendo bien de donde partia, y adonde iva, quifieffe con tanta facilidad y prefteza paffar viuo a otro mundo, para no ver ya mas como muertos, los que dexaua acà.

CAP. IIII.

Viaje de ſan Franciſco Xauier a Lisboa, para paſſar a la India.

CAMINÒ el Embaxador don Pedro Mafcareñas de Italia a Portugal por tierra, lleuando en fu compañia a fan Francifco, y con el raro exemplo que daua de fi, y fu dulce trato, quedò prefto don Pedro con toda fu familia tan fatisfecho, y lleno de edificacion, y marauilla, que como a Angel Cuftodio del viaje, començaron todos no folo a honrarle, pero reuerenciarle grandemente. Era el vltimo en las pofadas, a tomar algũ defcanfo, el primero de todos a leuantarfe; facil, y fiempre difpuefto, y combidandofe a quien lo huuieffe meneſter, hafta a los moços de mulas, para que afsi tuuieffen mas tiempo de repararfe, fin efcufar el mas vil, y trabajofo minifterio. Era tambien el primero en hazer la guia en los paffos dudofos, y fi alguno peligraua prefto le tenia a fu lado para ayudarle a falir del riefgo, fauoreciendole Dios muchas vezes con fu gracia, no folo para librar a otros, fino para quedar fin daño fuyo, por mas que fin reparo fe metia enmedio del mayor peligro. Como entre otras fucedio vna vez, que hundiendofe el Secretario del Embaxador, con fu cauallo, en la nieue, eftando muy cerca de ahogarfe, y fin focorro de los que le mirauan, afligidos no menos de la defgra-

gracia del compañero, que del rieſgo en que ſe hallauan, ſobreuino Franciſco, y apeandoſe muy aprieſſa ſe arrojò al peligro, auenturando mucho ſu vida, por ſaluar la del proximo, y tanto hizo, que le sacò del trabajo con gran marauilla, y alegria de todos.

No passò deſpues mucho que en el vado de vn rio otro criado ſe vio en gran peligro, lleuado de vna corriente arrebatada, que ya le anegaua. San Franciſco entonces retirado a la oracion le librò luego, trayendole Dios por ſus merecimientos ſano a la ribera. Mas mucho mayor fue el peligro del alma, y cuerpo, en que cayò otro criado del Embaxador, y fue libre de todo por ſu medio. Auian reñido dos gentilhombres, y paſſado la inſolencia de vno tan adelante, que ſin reuerencia a Dios, ni miedo a los hombres, dixo palabras deſcompueſtas, con perjuros impios, y amenazas eſcandaloſas: amoneſtole Franciſco, y reprehendio blandamente, procurando quietarle, y reduzirle a Dios, y a la amiſtad de ſu compañero: mas todo fue en valde, porque ſe embraueciò con la medicina, y mucho mas contra el Medico, que deſpues de aquellos conſejos amoroſos, viendo no aprouechauan, muy graue y entero le amenaçò con el caſtigo de Dios, q̃ tenia muy cerca, ſino ſe refrenaua. Cõ todo eſto picò furioſo al cauallo, y ſe apartò ſolo de la compañia, y de ſan Franciſco, que ſabiendo con eſpiritu diuino el gran mal que le eſperaua, trocando ſu caualgadura, coſa que nũca auia hecho, en vn rocin andador, le fue ſiguiendo, y alcançò a tiempo que auiendole arrojado el cauallo de vn deſpeñadero, eſtaua del grã golpe que dio para morir. Apeoſe aprieſa, ſacole del peligro, y hizo boluer en ſi, dandole no ſolo la vida del cuerpo, mas la del alma. Porque corrido, y peſaroſo del yerro que hizo, y conſiderando el punto en que ſe vio, pidiò a Dios perdon, confeſsòſe luego con ſan Franciſco, y reduxo à la demas compañia, gouernandoſe deſpues en lo reſtante del camino deſuerte, que dio tan buen exemplo, y edificacion con ſu proceder, quanto primero eſcandalo con ſu mal hablar.

El Embaxador cada dia ſe aficionaua mas a nueſtro Franciſco, por reconocer en ſu perſona con el continuo trato, no ſolo muchas virtudes ſuyas ordinarias, ſino vnas claras, y grandes ſeñales de la aſsiſtencia diuina, por aquellos ſuceſſos, y otros de ſemejante calidad, con que nunca ſe hartaua de tenerle de ordinario junto a ſi. Y mas hallando en èl en la ocaſion que menos preſumia, vna coſa que le obligò à mayor admiracion que ninguna de las que auia viſto, ò entendido. Diſpuſo don Pedro con cuidado el camino para paſſar cerca de Pamplona, donde eſtauan la madre, y hermanos de S. Franciſco, porque pudieſſe deſpedirſe dellos: reſpeto que ſegũ el viaje que auia de hazer a la India parecia que nunca mas tornaria à verlos. Llegado, pues, cerca, eſperaua que Franciſco ſe valieſſe de ocaſion tan à propoſito, y traçada aunque con rodeo, y deſcomodidad, para acto tan pio, y natural. Mas èl para enſeñar, que quando ſe trata del ſeruicio de Dios ſe ha de dexar todo lo que puede enfriar, ò impedir el buen afecto, huyò de aquel vltimo oficio de amor, y ſumiſsion a ſu madre, aunque la reſpetaua mucho, por mantener firme y entera la piedad con Dios. No ſe puede ſignificar quanto el Embaxador, y los prudentes calificadores de las coſas quedaron edificados de tan heroica accion.

Despves eſcriuiendo el Embaxador al Rey, como de ordinario ſolia, lo que le iva ſucediendo en el viaje, ſe dilatò tanto en alabanças de Franciſco, que ya mucho antes que llegaſſe a Lisboa era bien conocido, y aun venerado ſu nombre por todas partes, y le eſperauan con gran deſeo. Llegò, pues, a aque-

a aquella grandiosa Ciudad de los Emporios mayores de Europa, y auiendo hecho reuerencia al Rey, que lo recibiò con la acogida que pedia el buen concepto que tenia de su persona, no passò mucho tiempo que toda Lisboa viesse por sus ojos, y reuerenciasse personalmente lo que antes por relaciones auia entendido, y hecho. Porque continuando su forma ordinaria de proceder, y tambien su compañero el Padre Simon Rodriguez, a quien hallò muy fatigado de quartana, pero con el primer abraço que le dio quedò libre della; escogiò san Francisco por assistencia y morada el Hospital ordinario, y ocupandose en todos los exercicios de propia mortificacion, en bien, y ayuda de los proximos, como lo auia vsado en Roma, Venecia, Bolonia, y Vicencia, alcançò en breue tal respeto, y estimacion de Santo, que por toda Lisboa no era llamado con otro nombre que el Apostol, titulo ilustre, y soberano, ya pronosticado por su hermana, y sentido de si en visiones, y hecho despues comun, hablãdose del entre todas las naciones, y gentes y no solo le era propio, pero ya tan arraigado, que en consequencia y amor suyo se comunicò a todos sus compañeros, y Religiosos de la Compañia de IESVS, de suerte, que en Portugal hasta oy son llamados los Apostoles, y no con otro nombre.

NO passò largo tiempo, que viendo el Rey, y toda la Corte el gran prouecho que Francisco y su compañero hazian, determinò no embiarles à la India, juzgando era imprudencia el proueer, y dar à otros en ocasion de carestia lo que auia menester para su casa. Y tanto se inclinò a esto el Rey, que escriuio al Pontifice le diesse licencia para tenerlos consigo, y auiendo entonces el año 1540. canonicamente aprouado la Compañia de san Ignacio por legitima Religion, y enriquecidola como nueua planta de grandes gracias, y fauores, remitiò el negocio al mismo san Ignacio, q̃ escriuio a aquel gran Rey, aconsejandole quedasse en Portugal el Padre Simon, y Francisco fuesse a la India, adonde el cielo le llamaua, y iva guiado de Dios. Llegò la resolucion a Portugal, y Francisco con mucha breuedad, recibiendo de la mano Real el Breue del Sumo Pontifice, en que con larga jurisdicion le hazia su Nuncio Apostolico de toda la India, se embarcò para ella, lleuando cõ el Breue el nombre de Apostol, y dexandolo como he dicho, en su consideracion, y respeto a aquellos que de la Compañia de IESVS viuen en Portugal hasta aora. Cumpliose con esto la profecia, que dizen fue del Confessor de Vasco Gama, de que auian de llegar a la India los Clerigos de vna nueua Religion que se auia de fundar en la Iglesia, para bien de aquellas naciones.

CAP. V.

Viaje de san Francisco Xauier a la India, y sus varias peregrinaciones en ella.

QVATRO cosas parece son propias a los Apostoles, y varones Apostolicos, peregrinaciones, trabajos, conuersiones, y milagros. San Francisco Xauier, escogido de Dios por nueuo Apostol de la India, tuuo en excelente grado todas estas quatro partes de peregrinar, padecer por Dios, conuertir muchas gentes a su santa Fè y seruicio, obrando para esto vltimo grandes milagros. Darè principio por sus peregrinaciones, que fueron tantas, tan diferentes, y peligrosas, que solo el contarlas puede cansar los ojos, y pluma de quiẽ quisiere leerlas, o escriuirlas.

DESPVES que se conuirtiò de verdadero coraçon a Christo, fue su primer

mer camino, y peregrinacion de Paris à Venecia, luego à Roma de donde tornò à Venecia, y anduuo las principales Ciudades de aquel Estado, siruiẽdo siẽpre à Dios, y à sus proximos. Passò à Bolonia, y dexando echados alli los primeros fundamentos de la Compañia boluiò à Roma. Desde alli por tierra vino à Portugal, y se embarcò para la India, y al cabo de algunos meses de nauegacion llegò a Mozambique, dõde se detuuo ocupandose en el bien de aquellos pueblos; hecho esto, passò à Melinde, Ciudad maritima de Moros, despues à Socotorà, que tiene de circuito treinta y tres leguas, habitada de antiguos Christianos, reliquias que dizen fueron de los que santo Tome cõuirtiò, pero sin tener mas señal, ni rastro, que solo el nombre y opiniõ. Passò despues a Goa al fin de treze meses de nauegaciõ, que suele ser siempre de seis: estuuo alli medio año, haziendo en toda la tierra gran fruto espiritual: fue al Promontorio de Comorin, distante de Goa ciento y treinta y cinco leguas, despues à la costa de la Pesqueria, llamada assi por la que se haze de las perlas. Y dexãdo ganadas para Dios, aunque con gran trabajo suyo, muchas almas, que solo tratauã de aquella pesca, tornò à Comorin, y à la costa de Trauancor, y corriendola toda conuirtiò à Dios muchos millares de gente, y las bautizò. Atrauesò despues à la isla de Ceilan, y al Negapatan en la costa de Coromandel, y por particular deuocion suya a la ciudad de Meliapor, o Santo Tome, por dezirse està en ella el sepulcro, y cuerpo deste santo Apostol. Caminò despues à Malaca apartado de Goa quinientas y ochenta leguas: luego à las islas Malucas, y dellas primero à la de Bãda, luego à Amboyno, y à las islas del Moro, distante de alli à ochenta y siete leguas, infames por la atrocidad de sus habitadores, acostumbrados à sustentarse de carne humana, teniendola por gran regalo. Hizo gran fruto en su contorno, y tornò à Amboyno, y à Malaca, donde se le ofrecio ocasion de lleuar el nombre admirable de IESVS à tierras cuyas gẽtes nunca lo auian oìdo, que eran las islas del Iapon, y hallò en las Malucas que le esperaua vn natural suyo llamado Angerio, su deuoto, y se boluiò a la India lleuãdole consigo, por disponer en Goa lo q̃ mas conuiniesse a las cosas de su cargo, lo qual hecho tornò a Malaca, auiendo andado muchas leguas, y se embarcò en vn nauio de Gentiles, llamado el Iunco de ladrones, no auiẽdo ninguno de Christianos, deseando passar el Estandarte Real de la santa Cruz, y llegò al Iapon, auiendo caminado mil y trecientas y veinte leguas, que ay desde Goa a aquellas partes.

Estando en aquella anchissima isla, ò por mejor dezir islas, anduuo con gran trabajo la mayor parte dellas, pero con mucho gusto, y regozijo suyo, por auer conuertido a Dios muchissimos pueblos de Gentiles, y entre ellos tres Reyes: auiendo entendido que todas las supersticiones del Iapon, tuuieron principio de la China, determinòse passar a ella, y trabajar quanto pudiesse en arrancar las raizes de tãtos yerros, y cegueras, de suerte, que no brotassen mas en el Iapon, que iva conuirtiendo con copioso fruto. Y dexando las cosas de aquella nueua Christiandad en buen estado, que èl solo y el primero con gran fatiga y sudor auia plantado para Christo, boluiò a Maluco, de alli a Goa, viaje de mil leguas, donde estuuo algunos dias, y dispuso las cosas de la Religion, y de nuestra Compañia: nõbrò superiores, y dando en todo la orden que conuenia començò a tratar luego con el Virrey don Alonso de Noroña de su viaje a la China, y del camino, y traça que podria auer para entrar en ella. Y auiẽdo acordado lo que parecio a proposito se partio a executarlo de Goa a Cochin, de alli a Malaca, donde hallò grandes inconuenien-

tes, y dificultades para lo que tanto deseaua, por estoruarlo mucho dō Aluaro de Atayde Capitan de aquella fortaleza, y experimentò en tierra ser mas graues, y dañosos los peligros que proceden de engaño, que los del mar traidor, y terrible: porque no pudiendo con ruegos y sumissiones, con amenaças y censuras, ablandar y reduzir aquel coraçon endurecido, le fue forçoso dexar la nao de vn su amigo, que no quiso don Aluaro le lleuara, ni saliera, y embarcarse en otra muy vieja, y mal parada, como lo hizo. Y assi fue con muchos riesgos, y por mares incognitos buscando la China, para despojar al infierno de la gran Catedra que tenia en ella, que le daua millones de almas. Con esta mira y santo zelo hizo el viaje, passando varias ensenadas, golfos, y costas, y llegò a Sanchan, isla vezina a la China, para passar despues a ella, y entre tanto que se alargò la partida por varios desinios, y respetos entre Chinos y Portugueses, fue Dios seruido por sus admirables, y incomprehensibles secretos, que en lugar de la entrada que este santo varon pretendia hazer en aquel Reyno le fuesse abierto el de la gloria, lleuandole para si en este vltimo, y importante viaje, donde el que echa a pique ancoras està libre, y seguro de la braueza y espanto de las ondas, de la fuerça y peligro de los vientos, y contrastes de la tierra. Auia diez años que partiò de Portugal este varon Apostolico, y nueuo Apostol del Assia, y tanteando los caminos, y viajes que hizo en ellos por mar y tierra, duplicados algunos de ida, y buelta, podremos assegurar ser mas de treinta y tres mil leguas las que anduuo, en la forma dicha.

****
*****
*

CAPIT. VI.

Lo que el Padre san Francisco Xauier padecio en sus peregrinaciones, y las penitencias voluntarias que hizo.

LA segunda condicion de los Apostoles, y varones Apostolicos, es padecer por Dios, predicando su santo nombre: *Yo le mostrarè* (dixo Christo de san Pablo) *quanto le conuenga padecer por mi nombre.* Y si se considera bien el discurso de la vida de san Francisco Xauier, se hallarà quā semejante fue a la de aquel gran Apostol en las quatro condiciones Apostolicas; ya he escrito sus peregrinaciones, discurrirè aora por lo q̄ padeciò, y doy principio por sus penitencias, y trabajos voluntarios, que por lo referido se vè bien quan grandes fueron desde la hora que se entregò a Dios: sus ayunos muy dilatados (mal de imitarse) pues no comia cosa en quatro, cinco, seis, y siete dias enteros: las disciplinas, y tormentos que daua a su cuerpo tan continuas, y rigurosas, que derramaua mucha sangre, haziendosele llagas, y parauan algunas vezes en desmayos: su comer ordinario poco, y desde que partio de Paris pidiendo siempre por amor de Dios: su assistencia continua en publicos Hospitales, alli comia, beuia, y dormia, y era su posada, ò sano, ò enfermo: su vestido gastado, y con remiendos, que cosia èl mismo. Iuntauase a esto, poco sueño, quitandoselo de noche para velar con Dios, porque lo demas del dia daua al proximo por Dios; trueque muy agradable a la Magestad diuina, y traça celestial para ganarle mas, dexarle vn poco por esso. Tal aspereza de vida en cuerpo delicado, de sangre noble, criado en regalo,

lo, aunque por otra parte robuſto, y de fuerte complexion, le causò achaques, y enfermedades grandes. Vna que lo fue harto tuuo en Vicēcia, ſiruiendo en el Hoſpital, y la paſsò ſin mas deſcanſo que vna de las camas que vacò por conualeciencia, ò muerte de otro enfermo, y aun con ſer tan eſtrecha y miſerable no la tuuo libre, ni a ſolas, que Dios nueſtro Señor ayudando el feruor, y gana que tenia de padecer por ſu amor, diſpuſo cayeſſe malo ſu compañero en el miſmo tiempo, y que lo fueſſe ſuyo de cama, que entrambos ſintieron mas que el miſmo mal, por ſu gran modeſtia y honeſtidad. Pero ſan Franciſco como tenia ſu voluntad ſolo en la de Dios, ſabiendo quan acepto ſacrificio es obedecerle, ſe acomodò a ello. No bien conualecido deſte mal, le dio en Boloña vna apretada quartana, ſiruiendo en el Hoſpital, y con ella continuaua ſus grandes mortificaciones, y exercicios de caridad. Buelto deſpues a Roma hizo lo miſmo: dormia poco, y en lecho pobre, y cargado de aſperos ſilicios, vſando otras deſcomodidades, y penitencias artificioſas; ſu comer era muy poco, y en la miſma forma que ſe le daua de limoſna, ocupandoſe ſiempre en perpetuas fatigas, y trabajos del alma, y cuerpo. Predicaua, leìa, enſeñaua, recogia por las plaças, y puertas limoſnas para los neceſsitados, repartiaſelas, y no por vnos dexaua a otros, acudia a los Hoſpitales, y carceles, y tambiē a los que en ſus caſas enfermauan, o morian, y a qualquiera que le llamaua con gran preſteza; èl propio voluntariamente ſe ofrecia al que le huuieſſe meneſter, ò que ſupieſſe le podia ayudar, o deſcanſar en algo.

ESTA forma de vida tuuo en Roma, tambien en el viaje que hizo a Lisboa con el Embaxador don Pedro Maſcareñas, y en Portugal el tiempo que durò el embarcarſe para la India. Y aunque lo que paſsò haſta entonces de trabajos voluntarios, y penitencias aſperiſsimas, fue tanto como ſe ha viſto, ſi ſe compara con lo que deſpues padeciò, ſe puede llamar la primera, vida guſtoſa, y regalada. Al entrar en la nao que le lleuò a la India año de mil y quinientos y quarenta y vno (la qual como las otras que nauegan aquellos inmenſos mares, por la grandeza del caſco, cargaçon de mercaderias, multitud, y diuerſidad de perſonas que llegan algunas vezes a mil, mas propiamente ſe puede llamar Ciudad mouible ſobre el agua, que no baxel particular) no quiſo meter prouiſion alguna, continuando en el mar la coſtumbre que ſiempre guardò en tierra, de comer ſolo lo que pedia de limoſna. Dormia ſobre vn cable rodeado en muchas bueltas, con que la cama era muy deſigual, y deſacomodada, ocupauaſe ſiempre en predicar, enſeñar, aconſejar, y ſobre todo ſeruir a los enfermos, que nunca faltauan, por la muchedumbre de gēte que iva, hombres, mugeres, viejos, niños, y oficiales, y las grandes deſcomodidades que ſe paſsā en viajes tan largos. Ayudaua a cada vno quanto podia, ſin mirar a conueniencia ſuya, en auiendole meneſter, de noche, de dia, como fueſſe en bien del alma, ò deſcanſo del cuerpo de ſu proximo, le conſolaua, confeſſaua, y entretenia, y por ſu propia mano daua de comer. El propio les adereçaua la comida, recogia limoſnas, y varios ſocorros de otros, labauales los paños, y hazia ſus camas, y finalmente por dezirlo en vna palabra, ſeruiales de Medico, cocinero, y eſclauo. Con que dio tā general edificacion, que preſto le tuuieron en gran reſpeto, y eſtima, llamandole todos: El Padre ſanto, no paſsò mucho, que como no era de piedra, ſino de carne delicada por naturaleza, y criança, y muy trabajada con ſus continuas penitencias, auiendo llegado la nao a Mozambique, Ciudad pequeña de la Coſta de Africa, debaxo la Torri-

da Zona, cansado de las descomodidades, y trabajos que voluntariamente auia passado, cayò en vna gran enfermedad, y en el rigor della no moderò la aspereza con que trataua, y castigaua su cuerpo: quiso le lleuaran al Hospital comun, y curaran en vna cama ordinaria, sin diferencia ninguna de los otros pobres enfermos. Y en medio de abrasarse de calentura le abrasaua mas el fuego del verdadero Dios, pues no dexaua de acudir a los necessitados, leuantandose de la cama a consolarlos, y a ayudarlos, y si era menester medio desnudo iva a confessarlos. Y luego mal conualecido tornò a la nao, continuò su viaje a Goa, y siempre sus exercicios acostumbrados de barrer, labar los platos, y paños de los enfermos, y todo lo demas que se ofreciesse. Dormia, y comia poco, y malo: hazia todo esto, y muchas mas sumissiones, y humildades siendo Nuncio Apostolico: y muy instado de Martin Alonso de Sosa, Gouernador de la India, en cuya nao iva, comiesse a su mesa, y se dexasse seruir como conuenia a persona q̃ representaua la del Vicario de Christo, que las dignidades grandes pedian alguna ostentacion, y entereza. Pero san Francisco siempre estuuo fuerte, y inuencible, sin mudar vn punto de su estilo, y exercicios ordinarios, sabiendo que el mayor ensalçamiento procede de humildad profunda, y verdadera. Llegò a Goa a cabo de treze meses de nauegacion, año de mil y quinientos y quarenta y dos. Es Goa gran Ciudad, en vna pequeña isla del mismo nombre, lexos de Portugal, por el viaje mas breue y derecho, casi quatro mil leguas. Venido, pues, alli san Francisco, tan fauorecido del Rey de Portugal, reuerenciado del Gouernador de la India, como he dicho, escogiò el Hospital por morada; vistiose de cañamaço negro: eran sus çapatos remendados. Tomò por ocupacion ordinaria enseñar a los niños la doctrina Christiana por las plaças, visitaua las carceles, y predicaua à los soldados, y mercaderes Portugueses, conuirtiendo, amonestando, y confessando algunos muy estragados de costumbres, y los sacò dellas. Declaraua el Santo Euangelio a Gentiles, y paganos que viuian mezclados con los Christianos, y en todo este tiempo, y continuas ocupaciones de predicar, leer, y doctrinar, comia solo arroz, sin carne, vino, ni pan, saluo si alguna vez le combidauan forasteros, o seglares, y lo aceptaua no por regalo, ni comodidad suya, sino por ganar para Dios alguna alma perdida, diferente de los caçadores de la tierra, q̃ por matar vna aue, o animal dexan de comer, mas Francisco caçador diuino, en medio de su gran abstinencia, para dar vida a vna alma muerta por el pecado, assistia a combites, pero era èl en comer como si no se hallara presente. Todas estas cosas, aunque breuemente tocadas, tienen en si asperissima penitencia, y intolerable trabajo.

ESTO es lo que toca à las afliciones y penitencias voluntarias suyas, a que tambien se juntauan las descomodidades, y trabajos q̃ causan viajes tã largos por tierra, y mas como los hizo por muchos, y asperos, y peligrosos despoblados, por tierras de varios climas, y naciones, tratando con estrangeros diferentes en lenguas, costumbres, condicion, ingenios, y naturaleza: la variedad de mantenimientos, la falta de pã de trigo con que se criò, y en su lugar arroz, o otro sustento semejante. Todo esto en si es tanto, y grande, que aun el imaginarlo espanta, y el querer imitar qualquier parte dello auia de costar mucho trabajo.

EN el Iapon, como diestro caçador que corria tras las almas que se perdian, se hallò muchas vezes solo en largos desiertos, sin otro remedio para salir dellos, que esperar passasse algun caminante a cauallo, y as-

y assi siguiendo a pie por barrancos, y asperezas, el trote con que vsan caminar, iva con gran trabajo, priessa, y atropellamiento hasta llegar a lugar poblado, y solo se mantenia en medio de tanta fatiga, y cansancio, de vn poco de arroz tostado, y aun lo auia de traer consigo: finalmente aquella relaciō de penalidades, q̃ san Pablo escriuio a los Corintios padecia en si, fueron muy propias de san Francisco Xauier, pues viuio siempre en continuas descomodidades, desvelos, apreturas, riesgos, y penas, por tierra, y mar, estando en el muchas vezes perdido, y tambien en rios caudalosos. Y lo que era mas considerable, y para san Francisco de gran sentimiento, y mortificacion, no le faltar los peligros y daños de falsos hermanos. Muchas vezes se vio mas cercano a la muerte por varios casos, y algunas para saluar la vida, solo por emplearla en seruicio de su dulce IESVS, y quanto pudiesse en ayuda y bien de los proximos. Anduuo algunas noches, y dias enteros sobre vna tabla en lo mas alto y profundo del mar: pero como no se auia de librar, si era el Piloto Dios, la tabla su firme esperança, y en lugar de las velas que faltauan, nauegaua a todo viento, con el gran zelo de reducir a su santa Fè los que no le conocian, o aquellos que siendo ya sus soldados señalados con la santa Cruz, seguian mas la vandera de Satanas con vicios y pecados, que la Milicia del cielo? que de vezes se hallò solo en yermos grandes, y espantosos, sin guia ninguna perdido y atajado? y quantas (innumerables serian si se quisiesse particularizar) las que no solo vio la muerte, mas casi se puede dezir, tocò cō la mano, en las muchas y terribles tormentas que padecio nauegando? y con ser tan grandes y horrendas, se podian tener por quietas y apacibles, considerādose los riesgos, trabajos, y malos tratamientos, que sufrio entre ladrones Barbaros, y Gentiles, siendole forçoso muchas vezes estàr, dormir, y conuersar con ellos, *sin lo que intrinsecamente,* como dixo san Pablo, *se padecia,* bien prouado en lo que le sucedio a san Francisco en aquella Christiandad nueua, acudiendola por su obligacion y zelo, con inmenso trabajo y fatiga, ocupandose igualmente en la enseñança, y bien de las almas recien baurizadas, y de los Christianos antiguos, oluidados de las cosas de la Fè, por falta de Maestros. Y como fue vaso escogido de Dios, para lleuar su santo nombre a Regiones tan remotas del Sol de su diuino conocimiento, como cercanas al nacer del Sol, natural criatura suya, experimentò bien en si todo lo que a semejantes vasos, y sieruos suyos auia prometido, diziendo a san Pablo: *Yo le mostrarè quanto le conuenga passar por mi nombre*; y esto del padecer por Dios, es el premio, y galardon mayor que esperan en la tierra los soldados de Christo, predicandole, no solo con palabras, mas con obras de trabajos y afliciones, siendo el mas fuerte medio para persuadir el exemplo.

CAPITVLO VII.

De la gran multitud de infieles que se conuirtieron a Dios por medio de san Francisco Xauier.

LA tercera obligacion, y requisito de los Apostoles, es conuertir infieles, y pecadores a Dios; fin principal de sus cuidados, fatigas, y penalidades; fauorecidos para ello de su diuina Mageftad, con el tesoro de virtudes, y dones singulares. Quien leyere lo que san Francisco hizo, y padecio en tan continuas, y largas peregrinaciones, bien tiene que admirarse, que vn hombre, aunque tan feruoroso

y valiente en la milicia de Christo, pudiesse andar, y trabajar tanto: pero poniendo luego los ojos en el copioso, y sustancial fruto que produxo, hallarà grandes causas para dar infinitas gracias a Dios, de auer sido seruido, que sus obras y trabajos obrassen tan celestiales, è importãtes efectos. Y no lo digo solo por los pecadores que reconciliò con Dios, mas tambien por los infieles que conuirtio en copiosas sumas bien iguales, y correspondientes al santo zelo, y feruorosas obras de vn gran varon Apostolico.

FVE su primer trato con Gentiles en Melinde, tierra en la costa de Africa, y sujeta a Rey Moro, donde desembarcado, viniendo de Lisboa a Goa, tuuo platica de las cosas de la santa Fè, con vn infiel sacerdote, o ministro de su secta, que aunque no le conuirtio de todo punto, quedò tan dispuesto, que le prometio lo haria, si dentro de dos años no viniesse su Mahoma a visitarle del otro mundo. Y con todo esso de principio tan pequeño, fue Dios seruido do creciesse despues la cosecha, de suerte que se hizo copiosissima. En la Isla de Sotocorà puesta en la costa de Africa, conuirtio gran numero de gentes, y las bautizò, y deseò mucho quedarse alli a acabar de reduzir todos sus habitadores, pero no se lo permitio Martin Alonso de Sosa, Gouernador de la India, con quien iva embarcado, persuadiendole seria el efecto de su trabajo poco cierto y durable, por la incõstãcia natural de aquellos pueblos: que como sujetos a Reyes Moros, mudan facilmente a su imitacion, y gusto de Religion. Mouido desto san Francisco dis poniendo lo necessario para aquella Christiandad, nueua, y fundada dèl, escriuio al Rey de Portugal en su fauor: con tales veras, que obligado dellas embiò vna armada que conquistò la Isla, y assi tuuo san Francisco mas tiẽpo y comodidad de proueerla de Obreros de la Compañia, con cuyo medio no solo fortalecio, y industriò los ya bautizados, pero se conuirtieron todos los della a nuestra santa Fè.

LLEGADO san Francisco a Goa, se detuuo cinco meses, ocupandose siempre en la buena enseñança de los Christianos antiguos, y de Europa; luego passò a la Pesqueria en la Costa, junto al Cabo de Comorin, ciento y treinta y cinco leguas de Goa, cuyos naturales son Gentiles, y Christianos, pero estos por su gran ignorancia no tenian mas que solo el nombre. Instruyòlos en poco tiempo, conuirtio de nueuo muchos millares de infieles, fundò quarenta Iglesias, y bautizò por su mano mil niños, y con gran felicidad suya gozaron presto de la gloria: dexò alli quarenta mil Chistianos bien enseñados: tornò a Goa, y passò al Reino de Trauancor, puesto en la Costa que corre del Poniente, desde la punta de Cochin, la buelta de Tramontana hasta Coulan, habitado de Gentiles, y Moros, y diuidido por espacio de veinte y seis lugares en diuersos estados; adonde aunque solo acompañò sus sermones con tanto feruor, y obras marauillosas, que en vn mes bautizò por su mano muchos millares de infieles, la mayor parte Gentiles, porque la conuersion de los Moros siempre fue mas dificultosa. De Trauancor passò a la Isla de Maçacar de trecientas leguas de circuito puesta al Oriente, mas adelante de la India otras trecientas y treinta leguas, de las Islas Malucas cerca de cincuenta leguas. Conuirtio en ella dos Reyes infieles, q̃ bautizò de su mano, y despues gran multitud de naturales, y lo mismo en las Malucas. Dellas passò a la de Amboino, visitò todos aquellos pueblos; cuyas gẽtes solo teniã el nombre de Christianos, faltãdoles noticia clara de Christo N.S. y su santa Ley; instruyòlos, y reparò de nueuo, y dexandoles la orden necessaria para adelante, acometio la empressa dificultosa de conuertir a los de las Islas del Moro, apartadas

das

das al Oriente ſeſenta y ſeis leguas de Ternate. La mayor tiene de circuito ciento y cincuenta leguas: llamaſe del Moro, y dà ſu nombre a las demas, terribles ſus habitadores, porque vſan barbaramente comerſe vnos a otros, o matandoſe con veneno, o cautiuandoſe con gran violencia y crueldad; y quanto ſon entre ſi tan barbaros, y encontrados, tan facilmente ſe conforman contra el eſtrangero que llega a ſu tierra. Alli pues endereçò ſan Franciſco ſu camino, ſin poder nadie diuertirle dèl, con el gran peligro en que ſe metia: poniendo ſolo la confiança en Dios, ſin tener, ni lleuar otro ſocorro humano. Y nueſtro Señor, largo recompenſador de Fè tan viua y grande, qual la de ſan Franciſco, fauorecio la ſuya de ſuerte, q̃ ablandando aquellos coraçones crueles y ſangrientos, dierõ oìdos al ſanto Euangelio: y conuencidos de los milagros que veìan, ſe cõuirtieron tantos, q̃ ſolo en la ciudad de Tolo bautizò mas de veinte y cinco mil: hizo todas eſtas conuerſiones que he referido, en la India, y Islas ſus circunvezinas. Y paſſando finalmente al Iapon, cuya tierra èl fue el primero que la rompio, y cultiuò, alcançò de ſu trabajo y eſpiritu, fruto ciẽ duplicado.

La Isla del Iapon, o mas propiamente muchas Islas juntas debaxo de aquel nombre, apartadas de Goa mil trecientas y treinta leguas (quando ſin engolfarſe mucho, ſe ſaque la nauegacion coſteando) eſtan ſituadas en la vltima parte Oriental del Aſia, enfrente de la China, deſcubiertas de las armas Portugueſas el miſmo año que ſan Franciſco Xauier entrò en la India. La primera, llamada Iapon, o Nifon, que dà el nombre a las otras, tiene de circuito ſetecientas leguas, diuidida en cinquenta y tres Reyes, y Señores. La ſegunda Xicocco, o Tenca, ſe parte en quatro Reyes. La tercera Ximo, en nueue; y en concluſion toda la tierra ſe diuide en ſetenta y ſeis Reinos, cuyos naturales ſon de eſpiritu tan altiuo y gallardo, que tienen por vltima felicidad la honra, poſponiendo a ella la hazienda, y aun la vida. Eſto dio a ſan Franciſco gran animo y aliento, de hazer para Dios vna copioſa coſecha; juzgando que gente de tal primor y eſtima, començãdo a oir ſu ſanta Ley, con facilidad ſe reduciria a la verdadera honra, que era la ſaluacion de ſus almas. Embarcado pues en Malaca en vn nauio de Chinos Gentiles, llamado por la maldad de ſus Marineros, Iunco de los ladrones, lleuando conſigo al P. Coſme de Torres, de nueſtra Cõpañia, natural de Valencia, y al Hermano Iuan Hernandez, Cordoues, y dos moços Iapones, que bautizò en Goa; tomò tierra en el Iapon milagroſamẽte, dia de la Aſſumpcion de la glorioſiſsima Virgen, en el qual algunos años antes, cerca de Paris, hizo a Dios ſus primeros votos, y deſembarcò en el puerto de Cangoxima, Ciudad del Reino de Saxuma, vno de los nueue de la Isla del Ximo, y luego leuantò el ſoberano Eſtandarte que ha vencido al mundo, para plantar ſobre èl la vaſa de la predicacion Euangelica: fueron tales ſus palabras, acõpañadas con obras tan admirables, que en poco tiempo reduxo a aquella celeſtial Inſignia pueblos numeroſos, ſacandolos de las tinieblas de la Gentilidad, a la luz clara del ſanto Euangelio; y de la ſeruidũbre de Satanas, a la gloria, y libertad de ſu Criador. Y dexando ya buen numero de Fieles en Cangoxima, ſe partio para Firando, Ciudad treinta leguas apartada, y Cabeça de vno de los Reinos de Ximo, adonde auiẽdo en veinte dias bautizado buẽ numero de perſonas, y echado fundamentos a vna Igleſia, q̃ ſe fabricò a coſta de los Portugueſes, proſiguio à Amanguchi, dexando aquel nueuo plantel a cargo del Padre Coſme de Torres. Es eſta Ciudad Real de diez mil vezinos, apartada ſeſenta leguas de Firando, en la gran Isla del

del Iapon, Cabeça de vno de los cincuenta y tres Reinos della. En llegando disputò muchas vezes con Bonzos, (corresponden a nuestros Religiosos, o Sacerdotes) y no obstante la gran contradicion que hizieron, predicò publicamente con mucho riesgo de su vida por las calles y plaças, la vanidad y engaño de los Dioses que adorauan, y por otra parte la verdad Euangelica; y esto algunas vezes delante del Rey, y los de su Corte. Pero cō todo sacò entonces poco prouecho, y fruto, reseruando nuestro Señor el darlo bien duplicado despues de su partida. Conformòse san Francisco con su diuina voluntad, y mientras que el grano que echò en aquella tierra, y estaua oprimido, y encubierto del yelo empedernido de aquellos infieles, brotaua, passò a Meaco, Ciudad Metropolitana deste Imperio, y apartada de Amanguchi sesenta leguas. Acompañòle el Hermano Iuan Fernandez, y Bernardo Iapon, el primer Christiano que bautizò en Cangoxima; y por no saber ninguno dellos el camino, tardaron dos meses. No me atreuo a contar los trabajos que tuuo en este tiempo, aunque algo dellos he apuntado, por auer sido inmensos, y grandes los peligros de despeñaderos, rios, y ensenadas de mar que passò, sin sustento humano, rodeado muchas vezes de salteadores, y siendole otras necessario para passar adelante, tornar atras, por auer errado el camino, y buscar senda derecha. Fue este aquel viaje en que san Francisco, como ya dixe, iva corriendo a passo muy largo, presuroso tras los hombres que topaua a cauallo: y por no perder jornada, que tanto deseò, y procurò, se concertò con vno dellos de irle siruiendo, sin mas premio de que le fuesse guia. Desta suerte vn Nuncio Apostolico, y la primera persona que el Rey de Portugal veneraua en la India, caminaua a pie, y descalço; y con gran propiedad podrè dezir, que casi bolaua, cargado de las alforjas de su amo Gentil, siruiendole de lacayo, o moço de mulas, por no perder el camino. O dulcissimo IESVS mio, que de transformaciones haze el que està abrasado de vuestro amor! Francisco Xauier es buē exēplo dello: ya le hemos visto quieto, y sossegado curar los enfermos: ya inquieto predicando, y ocupado en diuersos exercicios de caridad, andando de vna a otra parte: y aora porque no faltara genero ninguno de mortificacion, y penitencia, ya camina apriessa, y luego en la misma ocasion a passo muy largo para salir de algunas partes sospechosas de salteadores, y no dexar la guia, y cumplir el assiento que hizo de criado (he aqui otra especie de transformacion a lo diuino) apresuraua su correr, a pie, descalço, y cargado. Y como ya eran sus años muchos, y las fuerças flacas, por lo que tenia trabajado, y padecido, los pies hinchados, las plantas atrauesadas de espinas y abrojos vertian sangre, y le obligauan a caer en tierra casi desmayado: y cō todo esso sentia mas la detencion del caer, y leuantar, que el dolor del golpe, y assi fue milagro alargarsele tanto la vida, auiendo passado aun muchos mas males y trabajos de los que apūto; antes de llegar a Meaco se detuuo en Sacay, Ciudad maritima, por repararse algo de vna calentura que le dio. Entrò finalmente en Meaco, Ciudad grande, de mas de cien mil fuegos, en que por entonces no hizo mas q̄ esparcir, como en Amāguchi, la semilla del Euangelio, y dexarla debaxo del yelo de la infidelidad de aquellas gentes, y passò a otra parte en el entretanto que se arraigaua, y brotaua fuera, como despues sucedio. Buelto de Meaco, en Amanguchi hallò ya en ella deshecho gran pedaço del yelo duro q̄ dexò: assi la tierra seca de aquellas almas Gentiles, mas dispuestas para cultiuarla mejor, hizo esto con tan gran espiritu, y felicidad, que en

vn

vn año que aſsiſtio allí ſe conuirtieron mas de treinta mil perſonas, que dexò biē enſeñadas, y repartidas por Igleſias, a cargo del Padre Coſme de Torres, y ſe partio al Reino de Bungo, llamado con mucha inſtancia por cartas del Rey Gentil, mouido de ſu gran fama, ya eſparcida por todo el Iapon. Deſpedido pues de los nueuos Chriſtianos, con lagrimas de vna y otra parte, ſe fue a pie como ſolia, la buelta de Bungo, apartada ſeſenta leguas de Amāguchi, Cabeça de vno de los nueue Reinos del Ximo. Llegò allí, lleuando a cueſtas los ornamentos, y coſas neceſſarias para dezir Miſſa, como ſolia. Vioſe luego con el Rey, concediole gratamente licencia para predicar la ſanta Fè; hizolo, y cō tāto prouecho, q̄ cōuirtio en breue muchos Gentiles, y arrojò tal ſemilla en el animo del propio Rey, que ſi luego no dio fruto, fue deſpues muy crecido, y abundante, con grande admiracion de todos, recibiendo (paſſados veinte y cinco años) el ſanto Bautiſmo, por mano de los Padres de la Compañia, y en reuerencia, y buena memoria de ſan Franciſco, a cuya dotrina y conſejos (que tuuo ſiempre muy fixos y viuos en el coraçon) atribuìa ſu conuerſion, ſe llamò Franciſco. Y eſte fue aquel famoſo Rey Franciſco, del qual, y de otros dos grādes ſeñores, reduzidos a ſu imitacion, recibio el Pontifice Gregorio Dezimotercio Embaxadores en Roma, año de 1585. con general alegria de toda la Chriſtiandad, deuiendo la ſanta Igleſia a ſan Franciſco eſte notable ſeruicio, entre otros muy importantes que le hizo, pues fue principio, y cauſa de que Reyes, y naciones tan barbaras, y apartadas, dieſſen obediencia al Vicario de Chriſto, y ſe aliſtaſſen debaxo del Eſtandarte de ſu ſanta Cruz.

De lo referido ſe conoce bien claro en quan eminente, y ſuperior grado tuuo, y obrò ſan Frāciſco Xauier la tercera, y propia calidad de los Apoſtoles, de conuertir infieles a Dios, lleuar ſu ſanto nombre a Principes, y tierras de las mas vltimas partes, pues èl ſolo, como conſta de las informaciones hechas en Roma, Cochin, Malaca, y Liſboa, conuirtio muchos centenares de millares de almas, en los remotiſsimos Paiſes Orientales, y entre ellos muchos Reyes, Reinos, Principes, y grandes Señores.

CAPITVLO VIII.

De las raras partes de que dotò Dios a ſan Franciſco Xauier, para hazer admirables conuerſiones, y primeramente de ſu humildad.

La quarta condicion de los Apoſtoles, y que encierra en ſi otras muchas, es darles nueſtro Señor los dones neceſſarios a tan gran empreſa como conuertir almas: conſiſte en obras virtuoſas, y efectos milagroſos; abraça lo primero el habito y vſo de la virtud, lo ſegundo la gracia de hazer milagros. Vno y otro tuuo en excelente grado nueſtro ſan Franciſco, como moſtrarè luego, reduziendo aora a breue ſuma muchas coſas que ay en la materia. Y dando principio por las virtudes, fueron generalmente las ſuyas en ſuperioridad heroica; pero reſplandeciò en tres con mayor ventaja, muy propias del oficio Apoſtolico, humildad grande, paciencia incontraſtable, y caridad verdadera.

Fve ſu humildad profundiſsima en los tres actos, o atributos q̄ mas le tocan; conocimiento propio, afecto, y efecto exterior abatido y humilde. Tuuo ſiempre de ſi muy baxa eſtima, y credito, confeſſaua ſer grande, y miſerable pecador, a ninguno ſe antepo-

nia, reconociase por inferior a todos; lo mas baxo, ordinario, y vil dezia era propio suyo: ninguna cosa auia de honra, y valor, aunque pequeña, y facil, que no tuuiesse por mayor de lo que merecia. Y aunque sus obras califican bien esto, grandes pruebas dan dello sus cartas, mostrando bien la lengua, lo que auia en el coraçon, con claros indicios del baxo concepto en que se tenia, de que procedieron aquellas altas ramas de copiosos frutos de su inmensa humildad. Desconfiado siempre de si, y en todo lugar y oracion acudia a Dios, y publicando ser nada, pedia a todos su intercession para con la Magestad diuina; y de ordinario se encomendaua en las oraciones agenas: y si algo bueno sentia en si, lo reconocia de la misericordia de Dios, y por los merecimientos y ruegos de sus hermanos; y lo malo que le sucedia, confessò siempre con gran humildad, y sentimiento, ser por sus culpas, y pecados. Y annque su humildad era grandissima, eran mayores sus deseos de humillarse, de ser, de hazerse nada; y sabiendo que para ser Grande en la Corte del cielo, es el camino real humillarse, se humillaua mucho; pero quanto mas èl se baxò, le engrãdecio mas nuestro Señor.

YA diximos como san Francisco Xauier procedia de sangre noble, è ilustre, y segun declarò el Eminentissimo Cardenal Zapata, en el processo que se hizo en Roma, descendia de los Reyes de Nauarra, y que por tal era estimado de los Señores de España: con todo esto nunca le pudo reduzir el Gouernador Martin Alonso de Sosa, en el viaje de la India, admitiesse dos criados que le daua; de que escusandose, tornò a instarle fuesse vno a lo menos, por no ser decente que persona de tan grande autoridad labasse su ropa publicamente en la nao. Llegado a la India, y en desembarcandose en Goa, se presentò luego al Obispo don Iuan de Albuquerque, echandosele a los pies, y teniendo en la mano el Breue de su Santidad, en el qual con muy ampla jurisdicion le hazia su Nuncio de aquellas partes, con que quedò marauillado el Obispo de acto tan humilde. No parò en esto la humildad de san Francisco Xauier, passò tan adelante, que todo el tiempo que assistio en la India dissimulò el poder que tenia del Pontifice, y no le huuiera mostrado, a no se ofrecer la espereza, y obstinacion del Capitan de Malaca, que le obligò a que con tan gran magnanimidad de animo, quanto antes le auia tenido humilde, sacasse a luz la autoridad Apostolica, que hasta entonces auia guardado, y escondia como espada en vaina, y se valio della, descomulgandole para curarle como miembro podrido del cuerpo de la Iglesia. En el modo de la execucion, aun no quiso faltar a su mansedumbre, y buena cortesia, porque no le descomulgò en persona, ni hizo declarar por tal, sino solo que el Vicario de Malaca publicamente le notificasse las grandes censuras, y penas que los Sacros Canones dan a los que se oponen a la autoridad de los Nuncios Apostolicos, como èl era.

NO se contentando san Francisco con tãtos actos de perfecta humildad, por librarse de cosas honrosas, y encubrir este rico tesoro que tenia, procuraua las mas viles. Y siendo en los actos de humildad, que tocan al afecto della, lo principal, y vnico, huir los grados de honra y estima; assi lo mostrò, y executò en su comer, vestir, y posada: y en conclusion en todos sus exercicios, y acciones con los domesticos, y estraños, cõ los iguales, è inferiores: y quãto mas lo eran suyos, tanto se tenia, y cõfessaua por menor que todos. Acordauase de lo que su Maestro Christo hizo con sus Discipulos, y como por la gran diferencia que ay entre Criador, y cria-

criatura, Dios, y el hombre, no le podia bien imitar, humillauase quanto era en si, para parecer en algo ser su discipulo. Comia, no solo por mortificarse, pero para mas humillarse, lo que se le daua de limosna que pedia; assi lo hizo en Italia, Venecia, Vicẽcia, Bolonia, y despues en Roma, en las nauegaciones de la India, y muchas partes della. Vestiase siẽpre de lo mas vil, y despreciado, en tanto grado, que quando se embarcò en Lisboa para la India, no pudo el Proueedor del Rey reduzirle a que tomasse mas que vn ropon de lana gruessa, y tosca, para el reparo de los grandes frios, è inclemencias del Cabo de Buenaesperança. Llegãdo a la India tampoco vsò (aunque el Arçobispo, el Gouernador, y los de mas autoridad se lo contradezian) sino vna sotana larga de cañamaço negro, con la qual, y los çapatos remendados, salia publicamente a exercitar sus santos ministerios Apostolicos, lleno de afecto profundissimo, y de mucha humildad: sabiẽdo q̃ S. Basilio pone por vno de los principales efectos della el vestido humilde, y menospreciado. Conforme al comer y vestir eran la demas acciones suyas, no auiendo cosa, por baxa que fuesse, y de las mas propias a criados, y aun a esclauos, que tuuiesse por indigna de si, y se escusasse della; considerando a Christo hecho como esclauo, por redimir al hombre. Muchas vezes caminando por tierra con el Embaxador don Pedro Mascareñas, aunque procuraua, y tambien su gente, diuertirle dellos, tenia cuidado de dar de comer a las caualgaduras de todos, limpiarlas, y adereçarlas, sin escusarse de lo mas menudo, que tocaua al moço de mulas, o lacayo.

En el viaje de la India, que durò treze meses, siendo hombre de la calidad, y estado referido, labaua en publico los paños, y vasos de los passajeros (ò humildad santa! abaxate mucho, q̃ quanto mas lo hizieres, mas derecha, è impetuosamente llegaràs al cielo) Seruia a sanos, y enfermos, sin reseruar ningun exercicio de trabajo, y descomodidad. Llegando a la India siempre se ocupò en los Hospitales, con tanta caridad con los proximos, y abatimiento propio, que mejor se acomodaua a lo mas vil, y no vna ò dos vezes, sino de ordinario, y a vista de todos. En el conuersar, y manejo de negocios era grande su sumission, y muy apacibles, y suaues los medios de que se valia, que la santidad verdadera no impide la cortesia quando el seruicio de Dios no obliga a atropellarla. Visitaua a los Obispos en tiempos a proposito, y tambien a otros Prelados, y superiores Eclesiasticos, con tanta reuerencia, y humildad, que hartas vezes se les arrodillaua, y de ordinario les besaua la mano, y con los otros Sacerdotes se gouernaua desuerte, que en todo lugar y ocasion se mostraua, y hazia el menor dellos: assi lo dizen de vista muchos testigos en los processos de Goa, y Cochin, y esto con tanta sumission, blandura, y prudencia, que propiamente se le deue aplicar lo que Geronimo refiere de santa Paula Romana, *que era tanta su humildad, que quien no la conociera creyera ser la menor de sus criadas*. Mucho mas se pudiera referir sino bastara lo dicho para prouar auer sido san Frãcisco Xauier no solo verdadero humilde de coraçon, mas que tuuo, y exercitò esta virtud en grado excelente, y heroico. Y se conocerà esto mejor, si se considera quien era la persona que se humillaua, y el grado de que se abatia. Lo primero toca al sujeto, lo otro al objeto. No es gran hazaña (hablo del sujeto) que vn hombre baxo se humille mucho, porque naturalmẽte la baxeza deue criar humildad, con pensamientos abatidos, aunque el mũdo con sus locuras vse a vezes lo contrario: mas en vn estado, y grado sublime y superior, tener siempre, y conseruar humildad, es accion muy rara, y as-

ſi de gran marauilla y eſtima. Bien prouado en nueſtro Santo: ſi ponemos los ojos en ſu nobleza, no ſolo de ſangre iluſtre, mas Real; y tambien a las riquezas en que ſe criò, iguales a la obligacion de la ſangre: y mas ſe realçara, cõſiderandoſe los deudos, parentela, y dependencias que tenia, que eran muchas, y con grandes perſonages. Y ſobre todo contemplando los bienes del alma, y cuerpo, de que Dios le adornò, y el oficio de Nuncio de la Sede Apoſtolica que tenia. De ſuerte, que concurriendo en èl todas las partes que hazen a vno iluſtre con gran diferencia, y ventaja a todos: era tal ſu humildad y modeſtia, que oluidado de tanto como cõcurria en ſu perſona, ſe humillaua a todos, deſcubriendo mas con eſto la excelencia de ſu virtud. Porque poniendo los ſantos el primer grado de humildad en humillarſe a los mayores. El ſegundo, en no preferirſe a los iguales. El tercero, mas alto y fino, de poſponerſe a los inferiores: tuuo ſan Franciſco eſtos tres actos, y reſplandecio en el vltimo ſuperiormente, aſsi por la perſona q̃ ſe humillò, como por la cauſa q̃ ſe abatiò: cõque claro parece auer ſido ſu humildad excelente, y Apoſtolica.

CAPITVLO IX.

De la paciencia de ſan Franciſco Xauier, virtud muy neceſſaria para conuerſion de infieles.

ES la paciencia la primera parte de la virtud de la fortaleza. Poco importarà emprender coſas grandes, y alcançarlas, ſino ay ſufrimiento, y paciencia para conſeruarlas. Accion, o don propio de los Apoſtoles, y que ſan Pablo declarò ſer muy neceſſario para la conuerſion del mundo, quando ſignificando a los Corintios las partes de vn varon Apoſtolico, dixo: *En todas las coſas procedamos como Miniſtros de Dios, con mucha paciencia, como Apoſtoles y Miniſtros ſuyos, eligidos para tratar en la tierra los negocios del cielo, con hombres del mundo*: y aſsi es neceſſario preuenirſe de paciencia, a ſufrir tribulaciones, neceſsidades, priſion, heridas, fatigas, deſvelos, ayunos, y otro qualquier genero de males, y trabajos. Tuuo ſan Franciſco Xauier como Apoſtol de la India, eſta virtud en tan ſuperior y alto grado, como ſe ha viſto, y ſe conocerà facilmente diſcurriendoſe por lo que padecio, y admirable paciencia con que lo paſsò.

Reducirè a tres puntos todo lo que ſe puede padecer. El primero nace de noſotros miſmos; el ſegundo de los hombres; y el vltimo del reſto de las demas criaturas. Proceden de noſotros las enfermedades; de los otros las injurias de hecho, o palabra; y de las criaturas los peligros que por ſu cauſa ſe paſſan. En eſto todo moſtrò bien ſan Franciſco ſu gran paciencia Apoſtolica. Y començando por los trabajos del cuerpo, dexo aora las aflicciones voluntarias de ſu continua, y riguroſa penitencia, de ſus deſvelos, ayunos, fatigas, aſperezas, ſilicios, y diciplinas, actos todos, que el Apoſtol refiere en aquel lugar; y ſeñala en particular entre otros, el de padecer el varon Apoſtolico, diziendo: *Obremos noſotros miſmos como Obreros de Dios, con toda paciencia, trabajos, vigilias, y ayunos.* Muchas, y graues fueron las enfermedades que tuuo nueſtro ſan Franciſco. La primera le procedio de los cordeles, y ataduras apretadas que hizo en ſu cuerpo caminando de Paris a Venecia. La ſegunda en Vicencia, ſiruiendo en el Hoſpital a los enfermos, y en que moſtrò ſu gran paciencia; porque le puſieron como al hombre mas ordinario, en medio del Hoſpital con los otros pobres, ſiendo de ſangre tan noble, y criado con mucho regalo, le faltò cama a ſolas, donde

de con libertad pudiera acomodar sus miembros molidos, y maltratados: padeciendo a vn mismo tiempo con esto, no solo el mal y trabajo de la enfermedad, pero ignominia y desprecio, por ser cosa dura, y desapacible al animo generoso, verse en vn Hospital, aũ sin ser dueño de vn pobre lecho: sufrio todo esto con tanta alegria, y constancia, que aun no conualecido del mal, tornò luego a seruir a los enfermos, con gran caridad y cuidado.

La tercera enfermedad que tuuo fue en Moçambique, en el viaje de la India, causada del continuo, è inmenso trabajo que passò en seruir a los de la nao, y en particular enfermos, con la misma paciencia que en Vicencia. Porque sin admitir singularidad ninguna, aunq̃ harto instado en ello, quiso ser tratado como el menor esclauo. Su cama y morada continua era en el Hospital, los medicamentos y regalos los comunes a los otros enfermos; y tal su gran caridad, que dexaua su cama si veia alguno mas necessitado della, con tal sufrimiento y quietud corporal, que en medio de la furia del mal no dexaua de confessar a los enfermos peligrosos, ayudandoles con exortaciones, y santos consejos.

Fue la quarta enfermedad en el viaje de Amanguchi a Meaco, y en la que mas mostrò su gran paciencia, por estar en tierra agena, con gente estraña, y ser mayor la necessidad de todo lo necessario, que nunca auia padecido, no teniendo otro sustento que arroz tostado, y agua de los arroyos: bien mostrò el mucho gusto y admirable paciẽcia con que passaua por todo, pues aun no bien libre de tantos trabajos y males, acometio otros mayores, y se metio en ellos. Entrando en la grã ciudad de Meaco, donde fuera de la falta que auia de todas cosas, eran terribles las afrentas, y vltrages que le hazian hombres insolentes y descorteses: y acordandose de los que Christo nuestro Señor sufriò en su diuina persona, callaua confessando con el silencio de ser verdaderos: no los reprehendia para q̃ assi se los aumentassen, y èl pudiera merecer algo.

Fue la vltima enfermedad que tuuo en Canton, y declararè luego la gran virtud Apostolica con que la sufrio, mostrandola no solo en los males que nos proceden de desconcierto de nuestros humores, como en las otras suertes de trabajos que proceden de las criaturas, aire, fuego, y tierra, reduzidas del Apostol, debaxo del nombre de *Angustias, tribulacion, y necessidad.* Y para prouar la fortaleza con que se huuo en ellas, basta lo referido en el capitulo sexto, con que passo al segundo ramo, ò efecto de la paciencia, muy propio del varon Apostolico, y consiste en sufrir los males que vienen de los proximos, declarados por el Apostol, quando dixo: *Plagas, y prisiones.* Entendiẽdo por las primeras, no solo las heridas, y golpes de manos, pero tambien las de la lengua; y por las prisiones todas las penalidades y trabajos de la persona, hasta la muerte, de que parece es la prision vn ensayo, o semejança. Y quanto desto padecio el santo Xauier, facilmente se juzgarà por lo dicho, aunque en Europa por ser muy honrado, y estimado de todos, no tuuo tantas ocasiones de exercitar su paciencia, como despues en la India, por tratar ordinario con barbaros, è Infieles, y assi aun mal se puede imaginar, quãto mas dezirse, los vltrajes, injurias, y ofensas que padeciò. Corrianle por las calles, y perseguian los muchachos, y el pueblo junto en gran numero le escarnecia por las plaças: las mugeres al passar le echauan maldiciones, llamandole destruidor de su Religion, y otros nombres semejantes, que tenian por afrentosos. Los Principes con menosprecio le echauan de su presencia; en conclusion, todos conformes concurrian a deshonrarle, y maltratarle: pero vsando

do de varios modos, vnos con vozes, y ſiluos, otros tirandole lodo y ſuziedades. En lo que tuuo mas ocaſion de padecer, y ſufrir, fue con dos generos de perſonas, Marineros, y Bonzos, Miniſtros que eran de ſus Dioſes falſos. Embarcòſe para Iapon en aquel Iunco (ya algunas vezes nōbrado) de los ladrones, por ſer ſus Marineros grandes coſarios, y hechizeros, muy entregados a los demonios, ſin otra ley, ni Fè que la ſuya. Los quales les mandaron perſiguieſſen al Santo; y aſsi es increible quantos trabajos y males le cauſaron, ſabiendole bien exercitar la paciencia, que ſignificò el Apoſtol, *en heridas, y carceles.* Porque demas de los continuos y grandes vltrajes, terribles y malos tratamientos que recibia, eſtaua como en priſion, oyendo de ordinario hablar de ſu muerte; no ſe atreuiendo a darſela publica por miedo de los Portugueſes, a quien auian aſſegurado lleuarlo ſeguro. Sufrio ſan Franciſco eſtos trabajos con infinita paciēcia, y tanta entereza y magnanimidad, que eſpantados ſolo con mirarle al roſtro, ſe retirauā, yendo a hazer lo que cō gran malicia y rabia tenian tratado. Y ſi pareciere mucho lo que padecio por mano de los Marineros, no fue menos lo que ſufrio de los Bonzos, y otros Sacerdotes falſos de los Gentiles, pues en Amanguchi incitaron muchas vezes el pueblo contra el Santo, y no ſe contentando con eſto, perſuadieron al Rey, y a ſus Corteſanos, le menoſpreciaſſen, hizieron que los muchachos por las calles a grandes vozes eſcarnecieſſen dèl, como de vn loco. En la coſta dè la Peſqueria tambien perſuadieron a los mayores della a perſeguirlo. En la Isla del Moro ſe leuantò el pueblo para apedrearle; y eſta ſuerte de trabajo, para la qual es neceſſaria gran paciēcia, entendio ſan Pablo, debaxo del nombre *Alborotos*, bien prouados, y padecidos hartas vezes dèl, y a ſu imitacion tambien de ſan Franciſco Xauier: pues no ſolo en el Iapon, y ſu Metropolis, Meaco, y deſpues en Amāguchi, y en la Isla del Moro, tuuo, y padecio grandes alborotos de gentes, y pueblos amotinados a ſu daño, y deſtruicion: mas entre Chriſtianos, como en Malaca, dōde el Capitan de la fortaleza don Aluaro de Ataide le ocaſionò varias perſecuciones, echandole muchas gentes, que con befas, burlas, y eſcarnios le afrentaſſen; y lo que es mas inhumano, le ofendieſſen con obras de malos tratamientos, ſolo por impedirle el viaje de la China. Todas eſtas ſinrazones y injurias, mas ſenſibles por ſer hechas de vn Chriſtiano, y Miniſtro del Rey, contra la caridad del proximo, atropellando ordenes del Sumo Pontifice, y de ſu Principe, y ſeñor natural, ſufrio ſan Franciſco con gran entereza, ſin dar ſeñal de paſsion, ni animo enojado, antes rogaua a Dios todos los dias por don Aluaro, ofreciendole el Santiſsimo Sacrificio de la Miſſa, como declara el Vicario General que entonces era, en el proceſſo de Malaca, que el ſanto Padre Xauier deſeando cumplir quanto mejor pudieſſe lo que Dios manda, y eſpecialmente en eſto, pedia con particular cuidado por quien le eſtaua haziendo mal, que es vn criſol finiſsimo del amor del hombre a Dios. Con que parece ſe puede dezir con gran propiedad por ſan Franciſco, lo de ſan Pablo; *Moſtrèmonos como Miniſtros de Dios, con mucha paciencia en los alborotos*, por lo qual hizieron contra èl, no ſolo Gentiles, pero algunos Chriſtianos.

Y quan neceſſaria y vtil ſea eſta virtud para el fin y efecto de la conuerſion, bien lo moſtrò el ſanto Padre en todas aquellas partes Orientales, particularmente en el Iapon, donde ninguna otra coſa mas mouiò el animo, è ingenios de los naturales, a recibir nueſtra ſanta Fè, que la conſtancia, y quietud, con que predicandola ſufria ſus injurias y afrentas. Y en Amanguchi,

Ciudad Real, y de las mayores del Iapon, auiendo muchos dias trabajado en ſu conuerſion, y ſin prouecho, dio a la poſtre principio a ella ſu gran paciencia, y de ſu compañero. Leuantaronſe alli, como ya ſe ha dicho, todas ſuertes de Ciudadanos, incitados de los Bonzos contra èl, mas ſin eſpantarſe dellos andaua con la miſma entereza de animo, predicando por las calles; y ſi ſe hallaua canſado, hazia q̃ en ſu preſencia exercitaſſe eſte miniſterio el Hermano Iuan Fernandez ſu compañero, para q̃ aſsi lo obraſſe con mas aliẽto y feruor, y ſe fueſſe enſeñando con ſu exemplo a no ſe enojar, ni deſcomponer en acto alguno, por mucha cauſa que ſe le dieſſe para ello. Predicaua vna vez el Hermano Iuan, preſente ſu Maeſtro, y burlandoſe el pueblo de entrambos, paſsò por alli acaſo vn Iapon (terrible, y arrogante deuia ſer) pues como ſi hiziera gran hazaña, arrancò del pecho vn aſqueroſo flemon, y dio con èl en el roſtro al Predicador Euangelico, celebrãdolo los preſentes con mucha riſa, y ſiluos, y malicioſamente mirando a ſan Franciſco: pero el Hermano Iuan, como buen diſcipulo del Santo, ſin hazer caſo de aquella injuria, ni boluer el roſtro de como eſtaua, continuò ſu platica eſpiritual, y con el pañuelo que tenia en la mano, y el miſmo ſemblante, con que poco antes ſe enjugò el ſudor, ſe limpiò dèl, y proſiguio ſu ſermon, como Predicador verdadero de nueſtra ſanta Ley, que enſeña a padecer afrentas, y malos tratamientos, lleuando con mucha paciencia, y quietud de animo, el gran menoſprecio que ſe tuuo a ſu perſona.

VIENDO entereza tan rara, y poco vſada, vno de los que mas ſe declararõ por enemigos de los ſieruos de Dios, le obligò a diſcurrir conſigo, que ley que daua tal fuerça, y entereza a los hombres en la tierra, para ſufrir ſemejantes agrauios, y ſinrazones, no podia ſer ſino celeſtial, y de gran ventaja, y ſuperioridad a las otras. Son los Iapones de penſamientos altiuos, de agudos, y faciles ingenios, y que ninguna coſa eſtiman mas que la honra propia, y aſsi qualquiera dellos, que recibiera no tan grande injuria, ſino mucho menor que la que ſe hizo a ſan Franciſco, y ſu compañero, lo tuuiera por mas duro, y terrible de ſufrir que la miſma muerte: y por eſto aquel Iapon, y otros muchos ponderaron con gran marauilla, y encarecimiento la fortaleza, paciencia, y quietud de eſpiritu, con que lleuò aquel agrauio: de que vencido el que lo hizo buſcò a ſan Franciſco, y auiendole inſtruido en la Fè le bautizò, y fue el primero que la recibiò en aquellas partes, al cabo de dos meſes que aſsiſtia en ellas: y deſpues a ſu imitacion ſe reduxeron mas de veinte y cinco mil perſonas.

CAP. X.

De la caridad Apoſtolica de ſan Franciſco Xauier, que es el tercero, y principal inſtrumẽto para la conuerſion de infieles.

TANTA paciencia no pudiera ſer ſin gran caridad; porque como ſe auian de ſufrir tales injurias, tantos diſguſtos, y trabajos, ſin amar viua, y afectuoſamente a quellos por quiẽ ſe padecia? Aſsi parece lo dio a entender ſan Pablo, quando tratando de la paciencia neceſſaria en los Apoſtoles, puſo luego junto a ella la caridad, diziendo: *Moſtremonos como miniſtros de Dios en mucha paciencia:* y añade, *en caridad no fingida.* Eſta caridad nos la pintò bien el Apoſtol ſan Iuan, diziendo, que no conſiſte en el amor de lengua y palabras, mas en verdad, y en afectos. Aſsi la tuuo ſan Franciſco Xauier en excelente grado, con obras ſingu-

gulares, y con todas suertes de personas, siruiendoles en sus necessidades, sin reparar en cosa, ni en el pelegro de su vida. Y esta rara, y admirable demostracion, fue de tanta fuerça, que los Gentiles, idolatras, y otros infieles, y tambien pecadores peruersos y obstinados, poco diferentes de los Paganos, auiendo visto en Francisco tantas prueuas, y experiẽcias de lo mucho que les amaua, se reduxeron a oirle mas facil, y apaciblemente. Y començando, como san Pablo, de las necessidades del cuerpo, de que se passa despues a las del alma, no dexò jamas su caridad y amor de acudir a ningun genero de necessidad de su proximo, con mucho gusto y puntualidad.

TODAS las necessidades del cuerpo se reduzen a tres cabeças principales, enfermedad, pobreza, y prision: y assi es de admirar como a todos los caidos en ellas, y que las padecian, acudio siẽpre nuestro Santo, pues en la forma, y con la caridad que he significado, sin exceptuar persona seruia a todos en los Hospitales, y voluntariamente los buscaua, assistiendoles las noches enteras, para que con esto descansassen mas los enfermos; no los desamparaua viuiendo, y muertos se abraçaua con ellos para limpiarlos, componerlos, y amortajarlos, y despues los enterraua por su mano. No haziendo esto vna, y dos vezes, sino continuamente en diuersas partes de Italia, como Venecia, Vicencia, Boloña, Roma, y tambien en Lisboa. De donde passando a la India, y llegado a ella continuò lo mismo en Amboyno, Socotorà, y vltimamente en Goa. Alli parece quiso con mas particularidad, y ventajas mostrar esta caridad, porque sin duda conocio auia mas necessidad della. Y assi esperaua mayor fruto, como cõsta del processo que hizo en Cochin el Doctor Pedro Nuñez, Vicario General, con ciento y treinta y ocho testigos, que declararon por menor, el enterrar los muertos por sus manos, auiendoles primero seruido, y assistido en sus enfermedades. De los del Hospital passaua a remediar las necessidades de pobres vergonçantes: y no se contentando con darles la limosna que hallaua, les repartia si faltaua, lo que tenia para su corto sustento. Y no auiendo vno, ni otro, se daua a si mismo en passos, ruegos, y diligencias, atropellando su estimacion, pidiendo por las calles de puerta en puerta; juntando de diuersas partes las mas ayudas y socorros que auia, costũbre esta muy vsada suya en las ciudades de Italia, y despues en la nauegacion a Goa, como declara el Ilustrissimo don Christoual de Lisboa, Arçobispo, y Primado de la India en el processo de Goa. Y aunque es loable dar de limosna lo que es propio, es de mucha mas estima, quien no teniendo, lo suple cõ diligencias de su persona, dando muchos passos, sin reseruar trabajo, mal recibimiento, ni grandes ruegos, ni humillaciones, en que los hombres nobles suelen reparar mucho, y ser corros, y el atropellar todo esto, hasta la estimacion propia, es verdaderamente caridad Apostolica.

EN medio de estar tan metido, y ocupado en el reparo y socorro de los pobres y enfermos, no se oluidaua de la otra tercera suerte de necessitados, que son los presos de la carcel; con ellos como mas solos, y menesterosos obrauan muy en particular sus entrañas tiernas y compassiuas, efectos de gran caridad. Visitauales, consolaua, assistia, y diuertia de sus cuidados penosos, o no buenos desinios, cõ platicas y cosas deuotas: no se contentaua con esto, sino que era su solicitador con los Iuezes, y Ministros. Y tal su caridad feruorosa, que esto no era solo con los Christianos, mas tambien con los Gentiles, de que ordinario estauan las carceles llenas. Hazialo con tanto cuidado, y caridad, q̃ muchas vezes andando de vna parte a otra por acabar vn ne-

negocio, boluia a ſu poſada muy fatigado del Sol, que es en la India inſufrible, como ſe prouò en los proceſſos de Goa, y Cochin. Y yo mas toco eſtas coſas que las refiero, pues para dezir todo lo que en ellas ay, largo eſpacio y papel era meneſter: mayormente baſtando lo apuntado para hazer vna grande y juſta eſtimacion de ſu caridad Apoſtolica: y mas ſe realçarà, conſiderandoſe que ſan Franciſco ocupado en muchas, y varias ciudades en enſeñar, leer, predicar, bautizar, y teniendo ſuprema autoridad por el oficio de Nuncio Apoſtolico, y ſingular veneracion por la gran reuerencia de ſu ſanta vida, y proceder, gaſtaſſe tambien pedaço de tiempo en acudir a la ſolicitud de varios negocios de ſus proximos, y andar paſſando deſcomodidades, è indecencias entre Iuezes, y oficiales, por los pobres Gentiles preſos.

DEL ſocorro de las neceſsidades del cuerpo paſſaua el Santo al remedio de las del alma, de las quales ſe moſtrarà vno poco ſolicito, y cuidadoſo, ſino acude a los proximos en las apreturas, y males del cuerpo: por ſer alguna ſeñal de no deſearſe la ſalud eſpiritual, que no ſe vè, en quien poco, o nada procura el remedio de las enfermedades del cuerpo, q̃ ſe tocan por la mano, paſſandoſe deſtas como por eſcalones a las del eſpiritu, en que ſan Franciſco moſtrò bien ſu caridad, y prudencia, curando primero la perſona, y deſpues tratando con mas ſeguridad, y quietud, del buen oficio del alma, acudiendo a todo genero de gentes, ſin reſeruar ninguna.

TRES ſon tambien los principales puntos a que ſe reducen las neceſsidades del eſpiritu; ignorancia, infidelidad, y vicios. La primera es propia de niños, y de hombres de mala, ò poco buena enſeñança, como ſon los labradores, y otros tales: la infidelidad toca a los Gentiles, el vicio a los pecadores. En todas eſtas tres neceſsidades, y diferencias de perſonas, fundaua ſan Franciſco Xauier el vſo, y afecto de ſu caridad, y amor a los proximos. Primeramente con los niños, ocupandoſe de ordinario en enſeñarles la dotrina Chriſtiana, como hizo en Italia, Portugal, en el Oriente, India, Iapon, y en todas las Islas ſus vezinas. Y ſiendo perſona de edad mayor, de muchas letras, y autoridad, ſalia de ſu caſa con vna cãpanilla en la mano, y tañendola, paſſando por las plaças y calles mas publicas, iva a vozes altas perſuadiendo, y aun rogãdo a los padres, madres, y pariẽtes embiaſſen ſus hijos a oir, y aprender la dotrina Chriſtiana; continuaualo haſta tener numero dellos, entonces pueſtos en hileras, y buena ordẽ, caminaua a vn lugar ſeñalado, y les enſeñaua los principios de la Fè. Deſpues daua buelta por la Ciudad, cantando Himnos ſagrados, y Canciones deuotas, ablandãdo con las tiernas vozes de aquellos niños, la dureza de los coraçones de los mayores. Era eſto en tierras de Chriſtianos, y en otras en que viuian mezclados con Gentiles; y aun tambien en las que ſolo tenian infieles, è idolatras, porque muchas vezes rodeado deſtas eſquadras de niños, començando la platica con ellos, la paſſaua deſpues dieſtra y feruoroſamente a los Gentiles, y ſe valia dellos, haziendoles cantar los miſterios de nueſtra ſanta Fè, que declaraua vno por vno a los hombres que eſtauan preſentes. Tambien le ayudauan los niños en el hazer milagros, ſegun luego veremos, y aun para derribar, y deſtruir los Idolos falſos, y ſuperſticiones de los Gentiles, y ablandar los animos de los pecadores, que era otra ſuerte de neceſsidad eſpiritual. A que acudia tanto, como mueſtran bien las grandes fatigas, y trabajos que paſsò por ello. Y como Capitan platico, y cuidadoſo, ſe valia de muchas eſtratagemas eſpirituales, è inuenciones artificioſas, y ayudas para introduzirſe con vn pecador, y ganar ſu amiſtad, y ſa-

facarle poco a poco por efte medio del pecado: como actualmente le fucedio con muchos, que fiendo antes muy conocidos, y famofos, vnos por ladrones, torpes, y viciofos, y otros por vfureros, y jugadores, quedaron defpues de conuerfar con èl muy ajuftados a la razon diuina, y humana: con tanta enmienda, que fueron caufa con la edificacion y buen exemplo que dieron, para falir muchos del lodo de la torpeza, y del profundo de otros grandes vicios y pecados. Moftrò mucho fu inmenfa caridad en lo que hazia con los infieles, è idolatras, embiado de Dios como Apoftol al remedio de las necefsidades efpirituales que padecian. Obrò con ellos aquella grã mueftra de amor, que por dicho de Chrifto nueftro Redemptor, es la mayor de todas; y confifte en arriefgar, y ofrecer voluntariamente la vida, por el bien y faluacion del proximo. Porque dexando a parte toda fu afsiftencia en la India, que fue fiempre con manifiefto peligro de muerte; particularmente en feis ocafiones arriefgò fu vida por la falud agena. La primera, yendo a la Isla del Moro, y afsiftiendo en ella largo tiempo. La fegunda, derribando las cafas, o Templos de los Gentiles, y defpedaçandoles fus Idolos. La tercera, predicando fus abufos, y eftando el pueblo, y los Sacerdotes con piedras en las manos para matarle. La quarta, en lo mucho que procurò entrar en la China, fabiendo tenia pena de muerte el forastero que tal hizieffe. La quinta, confiando fu perfona y vida de Marineros infieles, è inhumanos, folo por ir al Iapon a predicar el fanto Euangelio. La fexta, firuiendo de ordinario con gran afsiftencia a los enfermos de dolencias contagiofas.

TODAS eftas obras, y acciones, como fueron efectos de fu encendida caridad, y amor a los Gentiles, afsi tambien les dieron feñales claras para conocerla, y eftimarla, y firuieron de medios, y motiuos muy eficazes para reduzirfe, porque no ay que dudar, que aquellas admirables conuerfiones que defpues efectuò, procedieron de lo mucho que admiro a los infieles, el ver vn hombre tan difpuefto, y folicito a fufrir, y padecer qualquier trabajo por el remedio y faluacion dellos, y fin interes, ni prouecho particular: infiriendo no podia dexar de fer fantifsima, y muy perfeta la Ley, que daua tal fuerça de amor; y afsi començaron a aficionarfe a ella, o por lo menos a guftar de oirla, y de no le impedir el predicarla. Efte fue el principio de la conuerfion de la cofta de la Pefqueria, y las Islas del Moro, començandofe a ablandar aquellos duros, y crueles coraçones, con no veren Francifco mas que caridad. En Goa hizieron lo mifmo los Gentiles, y en Amanguchi no hallo otro principio exterior de conuertirfe a Chrifto, que la mueftra de caridad que fan Francifco les dio. Auia el Santo fegunda vez buelto a ella, no como la primera en habito vil, y abatido, mas conformandofe con el humor de aquellos ingenios altiuos, con mas pōpa, y autoridad: lleuò compañeros, viftiofe decentemente; preuinofe de dones, y cartas del Virrey de la India, y del Arçobifpo de Goa, y como Embaxador entrò en aquella Corte con acompañamiento luzido, y honrado, y pidio Audiencia al Rey, concediofela: propufole la embaxada de aquellos feñores, y defpues de las cortefias acoftumbradas, diole fus cartas, que folo contenian la recomendacion de fu perfona, y hizo facar luego los prefentes, que le traìa de fu parte. Recibiolos el Rey con alegria y eftima, por fer aquella nacion muy altiua, y defvanecida, teniēdo por honra los dones de otros, y mas fi fon de algun gran feñor eftrangero, y de partes muy remotas a fus tierras. Defpidiofe fan Francifco, y fue lleuado a fu pofada. Y a poco defpues de llegar a ella, le embiò el Rey prefen-

fen-

ſentes de mucho valor. Violos, y hizo tornarlos con grandes corteſias, y agradecimientos. De que ſe marauillò harto el Rey, pero mucho mas los ſuyos, viendo que rehuſaua, y no admitia aquellas coſas que ellos tanto procurauan, como el oro, y coſas ſemejantes, aſsi por ſu valor, como por reuerencia de la Mageſtad que las embiaua: con que le preguntaron, que era lo que buſcaua por aquellos mares eſpacioſos, è incognitos, y tierras tan remotas, ſi no queria oro, ni plata, ni joyas precioſas, que tanto procurauan juntar otros eſtrangeros con mucho cuidado, y fatiga? Reſpondioles que era Embaxador del gran Dios, y Predicador de ſu ſanta Ley, en la qual conſiſtia ſolo la vnica, y verdadera ſaluacion de los mortales; y aſsi, ni queria, ni pretendia otra coſa que enſeñarla, para bien, y prouecho eterno de ſus almas. Eſtas miſmas palabras ſe dixeron al Rey, y començò luego a penſar conſigo, que nueua forma de mercader era aquel, porque haſta entonces los Portugueſes, mercaderes, y otras naciones ivan a caça de ſu interes, y aprouechamientos, y con qualquier carta que traìan del Virrey ſe preſentauan ante los Reyes de aquellas tierras, y aſsi corria, y ſe conſeruaua el trato, y comercio. Mas ſan Franciſco auiendo llegado alli, y dadole cartas, y preſentes del Virrey, que contenian ſolo cũplimientos, y recomendacion ſuya, auia juzgado devria querer hazer en la Isla tan grãde, y buen empleo, quanto venia bien apercebido de lo neceſſario para ello: y viendo que no quiſo recibir ſus ricos dones, coſa que nunca tal ſucedio, ni parecia podia ſer, antes los menoſpreciò como vn poco de lodo, y ſolo queria predicar a Chriſto, para ſaluacion de ſu Reino, conocio claramente, que el animo y voluntad del que hazia eſto no tenia codicia de ſus bienes, ſino vn amor muy deſintereſſado de la ſalud de ſus almas. Y aſsi dio luego licencia a ſan Franciſco Xauier, y a ſu compañero para predicar, y lo hizo con tal ſuceſſo, que preſto ſe conuirtieron trenta mil perſonas.

CAPITVLO XI.

Del don de hazer milagros, y primeramente el continuo milagro de conſeruarſe viuo ſan Franciſco Xauier en medio de muchas muertes.

VNO de los mayores milagros que ſe hazen en el hombre, es conſeruarſe viuo en medio de mil muertes. Porq̃ ſi lo es reſucitar vno a la vida, mas continuo, y grande parece, lo ſerà eſtar vno viuo, rodeado de la muerte cierta, è ineſcuſable. Prerrogatiua que fue propia de los Apoſtoles, diziendo ſan Pablo por ſi, y los demas: ***En las muertes frequentemente.*** Y en prueua de la Reſurrecion dixo a los Corintios: *Cada dia muero por vueſtra gloria, la qual tengo en Chriſto IESVS nueſtro Señor.* Y mas claramente les refirio otra vez por caſo raro eſtar viuo entre tantas muertes. ***Morimos, y con todo eſſo viuimos.*** Eſte pues tan extraordinario, y encarecido milagro, ſe vio en el ſanto Xauier muy claro, patente, y continuo, todo el tiempo que eſtuuo en la India. Porque fuera de las muchas, y peligroſas enfermedades que tuuo, de que ſanò, contra las reglas de la buena cura, y medicina natural, en medio de la fuerça dellas, acudia a mortificarſe por ayudar al proximo, como ſucedio en lo que paſsò en Mozambique. Dexando tambien los extraordinarios peligros en que ſe vio, caminando por tierra y mar; las grandes tempeſtades, y naufragios que nueſtro Señor, por ſu interceſ-

cessiō, y ruegos, tornò en seruicio y quietud; y auer salido tres vezes del profundo del mar en la nao que naue-gaua, sumergida de las olas: dexando todo esto, aunque lo menor dello es de grande admiracion a las gentes, glo ria a Dios, y estima de nuestro Santo, solo el viaje de Amanguchi a Meaco se deue contar, y tener por vn conti-nuo, y gran milagro, y por tal lo juzgo, y califican todos los que lo supieron. Bernardo Iapon su compañero le tuuo muchas vezes ya por muerto; pero quedò viuo, tan dispuesto y alentado para continuar sus trabajos y fatigas como antes: estos lances eran de muerte, si la piedad de nuestro Señor no le ayudara, procediendo vnos de enfermedades, otros de peligros con criaturas irracionales, mares, ensenadas, rios, montes. Consideramos tābien las muertes tan ciertas en que se vio muchas vezes por medio de hombres fieros, y bestiales, si Dios milagro samente no le librara dellas. En la Isla del Moro, que como ya se ha dicho, era de habitadores infieles cōtra Dios, desleales con los hombres, y entre si grandes, y terribles enemigos: y sobre todo mas crueles contra qualquier forastero que vna tigre, quitandole la vida con veneno, quando no osauan, o no podian cara a cara, o por traicion. Entre ellos anduuo san Francisco Xauier solo, sin ayuda que le pudiesse defender, sin antidoto, o medicina con que preseruarse: y en medio de aquellas gentes, que no tenian de hombres mas que la figura, comiendo cosas emponçoñadas, y beuiendo aguas salobres, y malas, y quiçà enuenenadas, viuio sin ningun daño, y tornò saluo a los Portugueses, con gran admiracion de todos. Para entenderse mejor algo de los muchos, y apretados peligros que alli tuuo, referirè solo este. Cierto dia todo vn pueblo de aquellas tierras se leuantò furioso contra san Francisco, acometiendo a tirarle muchas piedras; èl por dar lugar a la rabiā furiosa de aquella terrible gente, se retirò poco a poco, hasta llegar a la ribera de vn rio. Y no pudiendo ya passar adelante, llouiendo piedras sobre èl, vio en la ribera vna pesadissima, y gruessa viga, llegò a ella, echòla facilmente al rio, y puesto encima pasò de la otra vanda, quedandose losque le perseguiā espantados, y confusos.

No fue menor el peligro que tuuo en el Iunco, o nauio de los ladrones, en que ya dixe se embarcò para el Iapon, porque se conjuraron a su daño no solo los marineros, mas parece que el demonio, y la mar, y cada vno en su especie, o ministerio, tan furioso, y terrible, que mal se pudiera juzgar qual era el peor, y mas dañoso enemigo; y quando parece que de cansado parauа vno de perseguirle, saltaua el otro muy embrauecido, y como en oposicion, y competencia, queriendose auentajar en hazerle mas mal, y despues venia el que faltaua, todos dispuestos y como conjurados de matarle. Estando siempre el Santo en medio de tantas muertes (mereciendo bien tal nombre, pues lo eran, o faltaua muy poco para serlo) no solo viuo, mas magnanimo, y con gran entereza, sin muestra de mudança ni temor alguno, porque tenia echada el ancora firme de su seguridad en piedra tan maciza y fuerte, qual era el mismo Dios. Llegado al Iapon, mas ciertas le fueron las muertes que le rodeauan por dos suertes de hombres, de ma nera que a qualquier parte que se boluia le amenaçauan con la execucion: los Bonzos, Sacerdotes, idolatras, y el Rey con los Grandes de sus Reinos, eran las diferencias de gentes que le perseguian. Los Bonzos, viendo que por sus sermones y platicas se les quitaua, o disminuìa mucho su sustento, honra, y prouecho, se armarō varias vezes para matarle, o con veneno, o con traicio nes, o quando no con fuerça publica. El Rey, y los Señores, viendo que vn hom-

hombre pobre descalço, y como fantastico, predicasse tan libre y publicamente contra sus Dioses, amenaçandolos con el infierno, desterrandolos del Paraiso, y reprehendiendo todas sus cosas, se resoluierō matarle, o por si, o sus criados. En medio de tanta conjuracion contra su persona, estuuo rodeado de tantos, y tales enemigos, libre y seguro, sin ofenderle en vn cabello solo, con grande admiracion de los Gentiles, segun ya otra vez hizieron los de Malta con san Pablo de que mordido de viuoras, y con muchos, y grandes riesgos de muerte quedasse viuo, y sin daño. Dos vezes fue preso en el Iapon; y en el mar entregado a salteadores para matarle, los quales en el punto de quererlo executar, espantados, y atonitos de vna terrible tempestad, que de repente sobreuino, le dexaron libre, y truxeron a tierra, con gran marauilla.

CAPITVLO XII.

De los admirables milagros que el Santo hizo en personas de otros, y primeramente de los muertos que resucitò.

DESTE grande, y continuo milagro de viuir san Francisco Xauier seguro entre mil muertes, obrado de Dios, mas en fauor de su Santo, que por el mismo Santo, passemos a los que hizo por virtud diuina en otros, que fueron muy grandes, y admirables; como se vè claramente de los processos ya citados, y en particular del de Goa, y Cochin. Dio muchas vezes vista a ciegos: librò a endemoniados; sanò gran cantidad de enfermos ya desahuciados, y agonizando con la muerte, contrahechos, y estropeados; limpiò leprosos de llagas muy corrompidas, y afistoladas: dio fecundidad a mugeres esteriles, y parto facil y seguro a muchas que en èl estauan muy peligrosas: quietò las tempestades del mar; en medio de grandissimos peligros saluò nauios enteros, ya sumergidos; preseruò de mal, y daño a algunos precipitados de grande altura: pronosticò las cosas venideras, y otras de muy lexos, y de lugares apartados; manifestò otras cosas secretas, o encubiertas, penetrando hasta lo mas intimo del pensamiento. Finalmente aquello que tanto admira, y con mucha razon, dio vida a muertos, y entre ellos a algunos ya amortajados, y puestos en las tumbas, o andas para lleuarlos a enterrar, y a otros ya sepultados, y oluidados. Y por referir algunas particularidades, dirè con breuedad de los milagros mayores que hizo, reduziendolos a estos puntos: la gracia de sanar, y curar; don de profecia, mando, y superioridad sobre las criaturas, y resurreccion de muertos. Començarè destos por ser lo mayor.

NO ha sido possible entenderse de cierto el numero preciso de los que este bendito Santo resucitò en vida, y despues de muerto; pero bien se sabe fue grandissimo. Porque en los processos de Cochin, Malaca, Goa, y Bazain se repite varias vezes ser fama comun, y cierta, que resucitò muchos en la Costa de la Pesqueria, muchos en Iapon, y muchos en Malaca. Otros testigos vniuersalmente deponen, que creîan auer sido muchissimos. Viniendo a casos particulares, contado lo que en su vida y despues de muerto por su intercession, y medio resucitaron, llegan a mas de veinte y cinco, dellos referirè el primero, que sucedio en la Costa de la Pesqueria en vna tierra llamada Cōbuture. Cayò vn niño en vn poço, ahogose, y estuuo muchas horas sumergido debaxo del agua, sa-

caronle, y lleuaronle a enterrar: encontrò la gente que le acompañaua cõ san Francisco, que salia de dezir Missa de la Iglesia de san Esteuan;en viendole la madre corrio a èl, llorosa, y muy afligida,hincòsele de rodillas, pidiole remedio,y fauor,no solo para su hijo, mas para si,y su gran dolor. Mouido el Santo a compassion,llegòse a la tumba,arrodillòse, tomò la mano al niño muerto,y dixo: *En nombre de Iesu Christo leuantate*. Y al momento se leuantò viuo,gritando todos a vozes: *Milagro,milagro*, dando gracias a Dios, de auer sido seruido conceder tal don a sus sieruos.

EN Mutan,tierra de la India Oriental,murio vn niño de calentura pestilente, estuuo veinte y quatro horas amortajado para enterrarle:vino el Santo, que trabajaua mucho en aquella tierra por la conuersion de los Gentiles;rodearonle luego sus padres, y parientes,con grandes ruegos, lastimas,y lagrimas; enternecieronle, arrodillòse,y puestos los ojos en el cielo, echò agua bendita sobre el cuerpo difunto, y mandò le descosiessen la mortaja, y hecha sobre èl la señal de la santaCruz, tomandole por la mano le mandò se leuantasse en nombre de Iesu Christo, y al instante lo hizo sano y alegre, con inmenso contento de sus padres,y marauilla de los que lo vieron, igual a vn milagro tan manifiesto. En su memoria se puso luego alli vna gran Cruz leuantada,que se adora con mucha veneracion.

Y aunque estos fueron admirables, por mayor se tuuo el siguiente. Estaua en Comorin predicando en vna Iglesia, donde el dia antes auian enterrado vn difunto, y viendo quan grande era la dureza de aquellos Gentiles, parò vn poco con el sermon, pusose a orar por su conuersion, leuantòse subitamente lleno de feruor espiritual,y dixo,que Dios por ablandar sus coraçones duros, y obstinados, queria que aquel muerto ya sepultado resucitasse, y los conuirtiesse. Dicho esto se fue a la sepultura,mandò se la abriessen, sacò el difunto, y rompiendole la mortaja en que estaua embuelto, fue de todos visto, y reconocido por muerto; entonces puesto de rodillas hizo oracion a Dios, y luego al instante el muerto por si mismo se leuantò, con gran regozijo y ternura de todos los Fieles, y no menor marauilla y espanto de los Gentiles,los quales se conuirtieron, y despues otros muchos, y a todos los bautizò el Santo.

TAMBIEN junto al Promontorio de Comorin resucitò vna niña, y no lexos de alli otra muger casada: en la Isla de Baçarà, cerca de Ceilan, vn niño hijo de infieles: en Malaca vna niña, cuya madre se auia poco antes conuertido a nuestra santa Fè: en Bembari vn niño, a instancia de los ruegos de sus parientes: y otro en Comorin, combidandole su madre para tener ocasion con esto de rogarselo, o que san Francisco compadecido de sus lagrimas se mouiesse a ello como solia. Fue tambien marauillosa la resurreccion del muerto de vn dia en la tierra de Panican,en la Pesqueria,cerca de Iutuchirin, que se supo publicamente auer fallecido, y el Santo le resucitò, por reparo y consuelo de su madre Christiana, pia, y muy deuota suya, que le fue a llamar con viua Fè, y esperança, que assi le tornaria a ver viuo. No fue menos grande, y admirable la resurreccion de Antonio de Miranda, que yendo a contratar en la tierra de Manaparo a vn castillo, llamado Ialle, le anochecio en el camino,recogiose con su compañero a vna choça, donde reposando le mordio el pie vn genero de serpiente ponçoñosa, llamada del Capello, murio luego de la violencia del veneno. El compañero, triste y afligido, corriò a llamar al Santo; acudio presto, pusose en oracion delante del muerto, tocò des-

deſpues cō ſu ſaliua el lugar de la mordedura, y al inſtante Antonio ſe leuantò ſano, y alegre, auiendo eſtado muerto toda la noche, y haſta el otro medio dia, como declaran ſiete teſtigos en el proceſſo de Cochin, y muchos dellos auian tratado familiarmente al dicho hombre.

En la tierra de Punical, vn deuoto, y dicipulo del Santo, inuocando el nombre de Chriſto nueſtro Señor, por los merecimientos de ſan Franciſco Xauier, reſucitò vn niño. Y poco deſpues tambien alli a vn hombre.

Dos caſos mas ſeñalados, que por encerrar en ſi muchas marauillas, merecen bien dar remate a eſte punto. Auia en Malaca vna ſeñora deuota, y mientras ſan Franciſco andaua fuera de la tierra, deſpues de larga enfermedad, ſe le murio vna niña, con gran dolor ſuyo, y de todos los parientes. Vino ſan Franciſco Xauier, y ſabiendolo la madre, aunque muy enferma, y afligida, con otras muchas mugeres fue a buſcarle, y echandoſele a los pies le dixo las miſmas palabras que las ſantas hermanas a nueſtro Señor: *Si vos, Padre mio, huuierades eſtado aqui, mi hija no fuera muerta.* Reſpondiole: *Vueſtra hija no eſtà muerta, ſino viua.* Mas replicandole la lloroſa madre, que auia tres dias eſtaua enterrada, el Santo recogido entonces vn poco en ſi, y luego abraſado de eſpiritu, le mandò fueſſe a la ſepultura, porque ſu hija viuia reſucitada, por particular prouidencia diuina. La madre, tierna, y confiada en eſto, por lo que conocia de ſan Franciſco, fue allà con la prieſſa, y alboroto que ſe podrà creer; hizo abrir el ſepulcro en preſencia de muchos, y hallò viua a ſu hija, con tanta alegria ſuya, eſpanto, y admiracion de todos, como requeria ver reſucitado a vno al cabo de tres dias enterrado. Aſsi ſe refiere en los proceſſos de Cochin, y Bazayn: y tambien ſe declarò en ellos, que el miſmo año que ſucedio eſto ſe dio cuenta a la Sereniſsima Reina de Portugal, auer ſucedido tan gran milagro en Malaca, a viſta de muchas perſonas.

El otro caſo no es menos marauilloſo que el primero; pero con eſta diferencia, que el reſucitado en el paſſado, eſtuuo tres dias enterrado en tierra, y el de aora otros tantos en el mar. Embarcòſe vn mercader Turco, llamado Sarangue, en el nauio en que paſsò el Santo de Malaca a la China, lleuaua conſigo vn hijo de cinco años, cayò deſgraciadamente en el mar, y fueſſe a fondo, quedando el padre con entrañable ſentimiento, y ſin ſaber de dolor que hazerſe, laſtimandoſe de ſu gran deſgracia, y perdida: fue a ver a ſan Franciſco, que viendole muy congoxado le preguntò la cauſa dello. El Turco, mas con lagrimas que con palabras ſe la contò, y mouido de ſu gran caridad y compaſsion, le alentò, y aſſegurò ſe le boluería viuo, y ſano, ſi le ofrecia, ſucediendo aſsi, abraçar deſpues la verdad Euangelica. El Moro aceptò el partido, y paſſados tres dias vna mañana al ſalir el Sol, vieron parecer el niño viuo ſobre vna tabla, que venia la buelta del nauio, y fue recibido en èl con gran regozijo, admiracion, y eſpanto de todos, luego ſe conuirtieron ſus padres, y los bautizò, tambien a vna eſclaua, y juntamente al niño, y ſe llamò Franciſco: eſto ſe declara por menor en los proceſſos de Cochin, y de Lisboa.

****
****
*****
***
*

CAPITVLO XIII.

Del don de profecia, y de las cosas que dixo antes que sucedieran.

CONOCER las cosas futuras, es tan superior a toda fuerça criada, que esso solo dà por argumento de la diuinidad el mismo Dios, diziendo por Isaìas: *Declaradnos las cosas que han de suceder, y diremos que sois Dios.* Tuuo este don el Santo Xauier en grado excelente, con todos los requisitos, y efectos que le tocan: que son principalmente antever lo que ha de suceder, penetrar, y saber los pensamientos, y conocer las cosas muy de lexos, y apartadas.

AVIA mas de mes y medio, que vna armada de Christianos, que el mismo Padre san Francisco solicitò, auia partido contra los Acenos, pueblos Gentiles en la Isla de Samatra, y no se teniendo nueua della en Malaca, de donde salio, se juzgaua por perdida, respeto de ser muy inferior a la del enemigo; con que estauan todos afligidos, y desconsolados, por ser pocos los que no tuuiessen en ella hijo, hermano, o pariente muy cercano, o amigo, y muchas mugeres sus maridos. Y con deseo de saber lo que huuiesse sucedido consultauan las hechizeras. San Francisco predicando vn Domingo en la Iglesia, en el mismo tiempo, y punto que los nuestros peleauan treinta y tres leguas de alli, venciendo gloriosamente a los Gentiles, reprehendio la poca Fè de los que no auian dado credito a lo que tenia dicho, de que vencerian los Christianos: començò luego a representar la batalla muy reñida, y sangrienta: y quando mas metido, y feruoroso estaua en ella, reclinò la cabeça sobre el pulpito, y estando vn punto sossegado, se alçò luego, y como cansado de vn largo camino, buelto a los oyentes, les pidio dixessen todos vn Padre nuestro, y Aue Maria, en accion de gracias a nuestro Señor, de que en aquel punto la armada Christiana peleò con el enemigo, desbaratando la suya, con mucha cantidad de gente muerta, y solo con perdida de quatro de los nuestros, quedando los demas sanos, alegres, llenos de honra, y de gran despojo. Publicòse luego por todo el lugar esta profecia, y como cosa que tanto deseauan, y les importaua, se obseruò la hora en que lo dixo; y conferida despues con la hora en que sucedio, salio muy cierta, puntual, y verdadera.

PASSANDO vna vez el santo Padre, de Amboyno a Malaca, fue en su compañia Iuan de Araujo, mercader Portugues, de quien recibia continuas, y gruessas limosnas, para ayudar à otros: pero durando esto mas de lo que al principio imaginò, començò a enfriarse algo en la caridad con que solia acudir, en tanto estremo, que auiendole embiado a pedir con vn moço vn poco de vino para vn enfermo del armada, se lo dio de mala gana; y aduirtio, que ni por vino, ni otra cosa se tornasse mas a su casa. Refirioselo assi el moço, que se llamaua Francisco Palla, y recogiendose el Padre san Francisco en si, como si orara, buelto a èl le dixo: *Sepa Iuan de Araujo, que no ha de acabar de beuer este vino, assi para que le guarda tanto?* Y luego en encontrandose con èl le auisò seria aquella la vltima tierra que pisaria, y que assi viesse lo que le conuenia. Poco despues se partio èl Santo, y fue a Ternate, vna de las Islas Malucas, distante ochenta leguas de Amboyno, donde quedò Araujo, y alli vna mañana en la Missa, quando se boluio al pueblo, con el Orate fratres, añadio: Rogad, hermanos, a Dios

Dios por el alma de Iuan de Araujo, que aora ha eſpirado en Amboyno, encomendadle a Dios, que ayer dixe Miſſa por èl, y oy le ofrezco tambien eſte ſanto ſacrificio. Todos quedaron eſpantados con tal nueua, y confiriendo deſpues el tiempo, ſe hallò, que a la hora que lo dixo el Santo, auia paſſado a mejor vida.

PARTIENDOSE el Santo del Maluco para la Iſla del Moro, eſtando todos los del nauio alegres, y diuertidos, ſe leuantò con vn gran mouimiento repentino, y teniendo los ojos fixos, y llenos de vn ſanto enojo, y abriendoſe el veſtido dio vna gran voz, y dixo: *IESVS, IESVS! què hazen aquellos hombres, ſe matan?* Deſte acto y palabras eſpantados los paſſajeros, fuerõ a prieſſa a buſcar al Santo, y buelto en ſi, como de vn extaſis, no quiſo dezir coſa, diſſimulando lo paſſado; mas acercandoſe deſpues a la ribera, hallaron auerſe muerto riñendo vnos Portugueſes en el punto que dixo, y hizo aquello.

TENIA, pues, no ſolo eſta parte de profecia, de ver y ſaber las coſas diſtantes, mas tambien de penetrar los penſamientos. Auia Iuan Duro, mercader rico, venido de Ceilan a la ciudad de ſanto Tomè; hallandoſe alli el ſanto Padre, y auiendoſe confeſſado con èl, ſe reſoluio viuir en ſu compañia. Aceptòlo ſan Franciſco, y dio principio a ſu mudança, repartiendo ſus riquezas a pobres; mas preſto, por tentacion del demonio ſe arrepintio, y ſe quiſo hazer a la vela, ſecreta y diſſimuladamente, metio las mercaderias en el nauio a eſcondidas, y ſe iva ya a la buelta del puerto para embarcarſe, ſin ſaber nadie ſu deſinio. Quando en aquel punto le llegò vn criado del Santo, que le llamaua; eſtuuo vn rato ſuſpenſo, reſoluioſe a la poſtre a obedecerle. Llegado a èl muy quieto, por eſtar cierto que no ſe auia podido entender ſu animo, al entrar por la puerta oyò que el Santo le dezia: *Pecado has, pecado has*: de que atonito y eſpantado le reſpondio: *Padre mio, verdad es que he pecado.* Tornò Franciſco, y ſolo le repitio: Confeſsion. Boluio en ſi Iuan, y a cumplir lo que primero ofrecio; confeſsòſe, y mudando de vida vendio el nauio, diſtribuyò quanto tenia entre pobres, y perſeuerò deſpues ſiempre en la compañia del Santo. Y auiendo en la ſuya paſſado deſde la ciudad de ſanto Tomè a las Malucas, a Malaca, y vltimamente a vna Iſla deſierta, ſucedio, que eſtando ſolo en vna Hermita della, padecio grandiſsima tentacion del demonio, con viſiones y apariciones extraordinarias. Confeſſandoſe deſpues al Santo, y no le contando coſa alguna dello, le preguntò que era lo q̃ en aquella Igleſia le paſsò vna noche, y perſeuerando Iuan en encubrirſelo, el Santo ſe lo contò todo muy por menudo, como ſi huuiera eſtado preſente, con tanta marauilla de Iuan, que quedò dello mas eſpantado que de las viſiones que tuuo. Y le añadio tuuieſſe buen animo, que preſto ſeria Religioſo de ſan Franciſco, y ſe ſaluaria. Y deſpues ſe metio Frayle en aquella ſanta Orden.

FVE nueſtro ſanto Xauier marauilloſiſsimo en alcançar las coſas venideras, y contingentes, acto muy principal de la profecia. Los Acenos Barbaros infieles, trayendo en ſeſenta nauios cinco mil ſoldados bien armados, y entre ellos muchos Turcos, y Geniçaros, corrian, y robauan las coſtas de los Chriſtianos, quemando, aun dentro del puerto de Malaca, algunas naos con mucha perdida de gentes, y haziendas; y cargadas de vn rico deſpojo dellas, y eſclauos, ſe partieron, dexando toda la tierra deſtruida, y llena de eſpanto. San Franciſco con ſu ſanto zelo, y cuidado de la honra de Dios, conſiderando el peligro euidente que corrian tantas al-

almas que ivan cautiuas, predicò luego la Cruzada contra aquellos infieles robadores, y metio dozientos y treinta soldados en ocho nauios, para que fuessen en busca del enemigo. Començaron con esto los de la Ciudad a murmurar, y gritar, que era gran temeridad querer que ocho nauios peleassen con sesenta, y dozientos hombres con cinco mil. Supo el Santo estas quexas, y predicando animò a todos, prometio vitoria con el fauor del cielo; alentòse la gente, salio del puerto vna pequeña armada, y al çarpar la Capitana, sin saberse la ocasion, a vista de todos se abriò, y fue a fondo: tomòse esto por triste aguero de vn infeliz sucesso, con que tornaron a repetir, y a doblar sus lastimas, y quexas, diziendo, que parecia reprouaua Dios aquella empresa, pues en su principio sucedia tan gran desgracia, y que ya era mayor temeridad quererla continuar. San Francisco tornò a assegurar por cierto el pronostico suyo: y añadio, que por el nauio perdido entrarian dos en aquel puerto antes de la noche, y irian con los otros a la jornada. Assi fue, descubriendose de lexos dos, vno de Diego Suarez, otro de Iuan su hijo, mercaderes Portugueses, los quales se ivan passando sin tocar en Malaca, por no tomar passaporte. El Santo embarcandose en vn vergantin, marauillandose todos mucho dello, por no saber a lo que iva, fue la buelta de los nauios, llegò a ellos presto, y metio en el puerto; y segun prometio, juntos con los demas partieron en compañia en busca del enemigo, pelearon con èl, y vencieron gloriosamente, como auia pronosticado.

Hizo nuestro Francisco cierto viaje en la nao de Diego Pereira, llamada la Santa Cruz, leuantòse de repente vna tan gran tormenta, que todos los della temieron perderse, por estar ya abierta de vn lado, y hazer mucha agua: dixoles, tuuiesse buen animo, y assegurò que aquella nao, ni entonces, ni nunca se anegaria de tempestad: mas que a cabo de largo tiempo de nauegar seria deshecha en vn astillero. Y boluiendose a Pereira, que era gran piloto, le pronosticò la perdida con naufragio, no de aquella nao en que ivan, mas de otra suya que auia salido del puerto en su compañia. Y luego passada la tempestad vieron venir los pedaços della sobre el agua, lleuados de las ondas del mar, y la otra que el Santo auia assegurado, aunque vieja, y mal parada, continuò despues de su muerte el nauegar, sin sucederle desgracia de escollos, tormentas, o ladrones, siendo grande la porfia, y diligencia de los mercaderes, pagando mas de lo ordinario para lleuar en ella sus haziendas. Y en qualquier parte que llegaua era recibida no solo con alegria y fiestas, mas con veneracion, llamandola la nao del Santo: hasta que auiendola vendido a vn Capitan, y hecho con ella muchos viajes, finalmente fue puesta en vn astillero, y deshecha, segun el Padre auia dicho mucho tiẽpo antes.

En el caso que aora escriuirè no sè verdaderamente qual sea digno de mayor admiracion, o el don de profecia, o la gracia de milagros. Auia en Meliapor vn mercader muy deuoto suyo, y auiendose de partir a Malaca le pidio con mucha instancia alguna cosa suya para traerla en su memoria. Diole vn Rosario que quitò del cuello, diziendo, le estimasse, y tuuiesse en gran veneracion, prometiendole que siempre que le traxesse consigo no peligraria en mar. Partiò cõ èl muy contento, y en medio del viaje a Malaca sobreuino tan fuerte, y repentina tempestad, que no bastando la fuerça, ni arte de los marineros, la nao se abriò, y fue a fondo, quedando el Mercader con algunos pocos sobre sus

ta-

tablas desbaratadas. Pero andando en eſte gran peligro, le parecio (fueſſe vencido del ſueño, o en algun extaſis) que veìa ſiempre al ſanto Padre, que hablaua con èl, y en la miſma forma que antes ſolia tratarle. Paſſando deſta manera cinco dias ſe hallò de repente en la playa de Negapatan, junto a Meliapor, ſano, y libre, quedando todos los demas que venian en la nao, con ſus haziendas ſepultadas en el mar; y aun tambien acabaron los que en ſu compañia anduuieron en las tablas, quando ſucedio el ſueño, o extaſis.

No menor gracia de profecia, que don de oracion, y gran eficacia de eſpiritu moſtrò en el caſo ſiguiente, cierto admirable por muchos titulos, y cauſas. Era Pedro Vello, noble y rico Ciudadano, muy amigo del Santo, entreteniaſe vn dia en cierto juego honeſto, fue a pedirle vna grueſſa limoſna para vna gran neceſsidad; ſacò luego de la faldriquera la llaue de ſu caxa, dioſela, y dixo tomaſſe a ſu voluntad quanto quiſieſſe; fue, y ſacò trecientos eſcudos de oro: tornòle la llaue, que aun duraua el juego. Y acabado ſe retirò a ſu poſada, abrio la caxa del dinero, y no hallò diminucion, de que ſentido buſcò luego a ſan Franciſco, y preguntòle, ſi auia tomado alguna ſuma, reſpondio, que trecientos eſcudos: replicòle, no podia ſer, porque a ſu caxa no ſe auia llegado, pues hallò en ella el miſmo dinero que tenia, ſin faltarle ninguno. Y añadio: Verdaderamente, Padre mio, me ha hecho gran agrauio, o teniendome demaſiado reſpeto, o mucho encogimiento, y lo que peor ſeria, y yo ſentiria en eſtremo, deſconfiando de mi, y de mi poca caridad, porque quando le di la llaue, fue mi animo partiera por la mitad, tomando V. P. quinze mil eſcudos de treinta mil que alli auia, y dexandome los otros quinze mil, mas V. P. aun no me conoce bien, o no ha querido fauorecerme, o fiarſe de mi. El Santo admirado de tan generoſas palabras, ſe recogio vn poco en ſi, y luego lleno de feruoroſo eſpiritu, alçando los ojos al cielo, le dixo: Yo, Pedro Vello, en premio deſta caridad, te prometo de parte de Dios, que nunca ſu diuina Mageſtad te faltarà, y tu caſa abundarà ſiempre de lo neceſſario, todos te eſtimaràn, y reuerenciaràn: y lo que es mas, moriràs finalmente en paz, ſabiendo primero la hora, y punto de tu muerte, para mejor diſponerte a aquel vltimo viaje. Dicha eſta profecia ſe fue deſpues cumpliendo por partes, porque tuuo Vello muchas deſgracias, de las quales pareciendo que era forçoſo quedar perdido, o muy acabado, con todo ſiempre ſe mantuuo con ſu familia honradamente, ſin faltarle jamas por vn camino o por otro grueſſas ayudas y ſocorros, haſta que finalmente deſpues de muchos años, auiſado de Dios de ſu muerte, ſegun la profecia del Santo, diſpuſo ſus coſas, y repartio todos ſus bienes entre pobres, è Igleſias, en Miſſas, y Oficios diuinos, que ſe le auian de dezir, y començò a deſpedirſe de ſus parientes, y amigos, de caſa en caſa, como quien eſtaua de partida para la otra vida. Y viendole ſano en el cuerpo, ſoſpecharon, y dezian ſer aquello falta de juizio: entendiendolo èl con mayor cuidado, entereza, y corteſia, hazia ſus cumplimientos, y atendiendo mucho a deuociones particulares, y frequentacion de los ſantos Sacramentos, llegò la hora en que ſupo auia de morir; y poco antes ſe fue a la Igleſia, y echandoſe en vn ataud ſe hizo cubrir con vn paño negro, començòſe la Miſſa de difunto, y acabada, quando el Sacerdote dixo: *Requieſcat in pace*, llegaron ſus criados, y otros muchos, leuantaron el paño, y hallaronle muerto, conforme la profecia, y promeſſa del Santo, en premio de ſus graues limoſnas.

He escogido estas pocas profecias entre otras muchas que ay, por auerlas en particular aprouado la illustrissima Congregacion de Ritos. Las otras, que se contienẽ en los processos alegados, y estan por la Romana declaradas por autenticas, validas, y juridicas, seria cosa muy larga particularizar. Porque hallo, que queriendolas contar en orden a las cosas profetizadas, y no al tiempo de la profecia, passan de ciento y cincuenta claras, ciertas, y verdaderas; pero entre todas señalarè por mas singulares las siguientes.

Pronosticò la ruina de la ciudad de Tolo: el cerco que se auia de poner a Malaca: la desgracia de don Aluaro de Ataide, el que le impidio passar a la China: la muerte del Virrey don Garcia de Sà, que estando sano, y muy alegre, quando lo dixo el Santo, murio de alli a vn mes: la buena enmienda, y vida que hizo Gregorio, hijo de Diego Perez, y de Isabel Hernãdez, los quales auiendo recibido al Sãto en Cananor, y lamentandose con èl de las malas costumbres de aquel moço inquieto, y vicioso, los consolò, y pidio tuuiessen buen animo, porque les asseguraua, que aunque le veìan tan estragado, auia de ser despues vn gran sieruo de Dios, Religioso, y moriria gloriosamente. Assi sucedio, porque despues se metio Fraile Francisco, y fue aquel famoso Fray Lucas, bien conocido en la India, que viuio santamente, y murio Martir.

En Rosadas, pequeña Isla de Amboyno, conuirtio el Santo vn moço, llamòle Francisco, y profetizò moriria por Christo con su sacrosanto nombre en la boca. Assi sucedio, porque passados seis años peleando con los infieles le prendieron, y martirizaron en vna tierra llamada Zamà, como se refiere en el processo de Cochin.

Era Francisco de Aguilar valeroso Capitan de vna nao, y estaua muy congojado, y confuso por vna gran tempestad que sobreuino, dixole el Santo se quietasse, porque ni entonces, ni nũca moriria en el mar, sino en tierra, y en su propia cama: con tal seguridad tomò tanto animo, que se puso despues a grandissimos riesgos, y peligros, de que saliò siempre viuo: finalmente murio en paz en su cama, como el Santo le asegurò.

Tambien dixo a Diego Pereira, q̃ ni èl, ni sus hijos serian jamas desamparados de Dios, en lo que huuiessen menester, por su gran misericordia, en premio de las limosnas que hazia. Tuuo esta profecia muy en el alma, y como patrimonio seguro fue guardado de todos. Sucedio, pues, que Francisco Pereira su hijo, por accidentes desgraciados, vino à tanta necessidad que no tuuo vn dia que comer, ni su familia, y como el sustento es inescusable tratò de empeñar por pan vn vestido de su muger, a vno que vendia pan por la calle: llamòle para ello, mas el hombre solo en la apariencia, mas en la verdad Angel de Dios, le dio todo el pan que traìa sin tomarle dinero, ni prenda, y ofreciosele para lo que huuiesse menester adelante: desapareciose luego, sin jamas tornarle a ver. Vltimamente concluyo estos admirables pronosticos con el que hizo muchas vezes de su propia muerte, que como parece de los processos la dixo en varios tiẽpos, y lugares, y a diuersas personas, y a algunas con cosas particulares que despues sucedieron.

Antes de acabar esto, no dexarè de contar vn hecho memorable, que por encerrar en si mucho del conocimiento de cosas venideras, se deue reducir a espiritu profetico deste gran Santo. En Roma, siruiendo en los Hospitales sucediò algunas noches, que durmiendo en vn aposento dellos, y tambien el Padre Simon Rodriguez, ver en visiones infinitas molestias, trabajos, y aflicciones de cuerpo, y animo, que auia de padecer por la conuersion de infieles, y dandole nuestro Señor gracia para abra-

abraçar en vision la cruz que se le representaua, rompiò en estas palabras: *Mas, mas, mas*, dichas con tan gran vehemencia de voz, y espiritu, que las oyò, y entendiò bien el Padre Simon, no sin gran admiracion, y deseaua saber lo que era. Despertò luego al Santo, y preguntòselo, mas no le respondio cosa. Y creciendole mas el deseo, y deuocion de entenderlo, al otro dia haziendosele encontradizo algunas vezes con mucha instancia tornaua a preguntarle, que era lo que passò. Respondiòle, que a su tiempo, y lugar lo sabria. Llegada, pues, la ocasion de embarcarse para la India, al darse la nao a la vela, dio el Santo el vltimo abraço al Padre Simon, y dixo: Aora es tiempo entendais la respuesta de aquello que en el Hospital de Roma tãtas vezes, y con mucha vehemencia me preguntastes. Sabed, que nuestro Señor fue seruido mostrarme en visiones los trabajos que auia de padecer por su amor, y seruicio: y yo por su diuina Magestad no espantado dello, le suplicaua los redoblasse, diziendo lo que oisteis: *Mas, mas, mas*, y aora ved como se comiença a cumplir la vision, y espero se llenarà mi deseo de padecer mucho mas de lo q̃ me fue mostrado.

CAP. XIV.

Del don de lenguas que tuuo, y de los muchos y grandes buenos efetos que por su medio obrò.

ENTRE las cosas que de san Francisco Xauier admiraron a los Gentiles, fue vna de las principales el don que tuuo de lenguas, propio de los Apostoles, y varones Apostolicos. Auia en las tierras que anduuo mas de cien lenguas diferentes, y treinta dellas muy distintas. No obstante esto a qualquier Prouincia que llegaua, no solo entendia lo que dezian los naturales, mas luego hablaua con ellos su propio lenguaje, desenfadada, y elegantemente, predicando con tanta fineza y propiedad como pudiera el natural mas platico; cosa que espantò, y admirò mucho a aquella gente. Y con razon por cierto, porque en el espacio de diez años que duraron sus peregrinaciones con continua inquietud, y descomodidades de caminos, confessauan todos ser gran milagro el saber tantas, y varias lenguas sin aprenderlas; o que estudiandolas tuuiesse tiempo para estar capaz dellas con tanta propiedad, y perfeccion. Demas desto, algunas vezes, o lo mas cierto de ordinario, predicando a muchedumbre de personas, assi como eran diferentes en habitos, y costumbres, tambien lo eran en las lenguas; y toda via lo entendia cada vno dellos, como si solo hablàra en la suya. Esto como nunca alli visto, ni oido, causò gran admiracion en la Pesqueria, Amboino, y Malaca, y en el Iapon, y por solo ello sin esperar mas milagro, se conuirtieron muchissimos.

AL don de lenguas bien se puede juntar otro, no menos marauilloso en el Santo, por el qual ordinariamente en el Iapon con sola vna respuesta facil daua satisfacion a diuersas preguntas, que a vn mismo tiempo se le hazian en materias muy varias: y assi como con el don de lenguas hablando vn lenguaje solo, le entendian muchas personas estrangeras, teniendole entre si muy diferente cada vna en el suyo propio; assi por el otro don, con vn concepto solo, ò palabra que dezia, era entendido de diuersos hombres que le auian propuesto varias questiones, dando a cada vno respuesta muy a proposito. Y como aquel efeto de hablar en la forma dicha, se llama dõ de lenguas; estotro a mi pare-

cer, se puede llamar don de conceptos, y pensamientos: no es creible quãto se admiraron dello los Iapones, hõbres cuerdos, y de ingenios agudos y altiuos. Porque hartas vezes acudiendo muchos al Santo en vn mismo tiẽpo, quien por prouarlo, y otros mas desvanecidos prometiendose le confundirian, y algunos verdaderamente para aprender, y salir de dudas tocantes al alma, al juizio final, y aun passando a pregũtas superiores de Dios, de Christo, y de la Virgen Sacratissima, y de la Resurreccion, y otras cosas semejantes, el Santo estando como vn poco suspenso, abria luego la boca, y con facil respuesta declaraua a cada qual su duda; quedando vnos confusos, otros espantados, y todos con tanta admiracion, que le llamauan Profeta; titulo, y nombre, segun parece por los processos de Malaca, y Bazain, que le pusieron assi por esto, como por las demas profecias que contamos, a las quales juntarè otro milagroso efecto, que juntamente se puede aplicar al don de lẽguas, y profecia. Era la ciudad de Malaca muy deuota del Santo, y siempre que venia a ella concurria mucha gente a verle y recibirle: las madres en particular embiauan sus hijos a acompañarle, y tomar su bendicion, y en llegando, sin auerlos visto nunca, llamaua a cada vno por su nombre, y preguntaua por la salud de sus padres: y auiendoles bendicido, se boluian con mucha admiracion de todos los que lo veîan, teniendolo por grãdissimo milagro, como verdaderamente lo era.

CAP. XV.

De la gracia de curar, y poder que tuuo sobre las criaturas.

YA diximos que no auia genero de enfermedad que nuestro Señor no sanasse por merecimientos de su sieruo Francisco Xauier, y assi seria cosa muy larga escriuir por menor todos los milagros que hizo en muchas, y varias curas, por lo qual passarèmos a declarar la reuerencia que las criaturas insensibles tenian al Santo, y la superioridad que mostraua sobre ellas por el don de hazer milagros. Comẽçarè por todos los elementos, y criaturas que viuen en ellos, hasta los espiritus infernales, è inmundos: porque en el fuego, aire, tierra, y mar, mostrò bien con los milagros que en estos elementos obro la gran fuerça del santo Euangelio. En el fuego varias vezes auiendose encendido en edificios, y casas diferentes, pedida su intercession se aplacò, y deshizo luego. En el aire, vna vez armò, y alcançò de Dios vna gran tempestad de truenos, relampagos, y extraordinaria lluuia de ceniza, y centellas, y piedras, contra la impia ciudad de Tolo, en las Malucas, porque auiendo ya abraçado, y admitido la santa Fè, la dexò a persuasion del Tirano.

EN la tierra mostrò bien su poder executandolo en su cuerpo, que aunque pesado, y terrestre, obedecia al espiritu, y le seguia leuantandose della a vista de todos, siendo su propia morada, estando fuera de lo natural, suspenso en el aire, con gran marauilla de quantos lo veîan, como varias vezes sucedio, celebrando el santo Sacrificio de la Missa, o orando en lugares publicos, o retirados. De todos los elementos ninguno huuo que mas reconociesse la virtud del Santo que el agua, y el mar, anteuiendo varias vezes las tempestades que despues sucedieron, y èl quietò con su oracion, y la señal de la santa Cruz, y aplicacion de reliquias. Reparò, y librò muchos nauios ya perdidos, è idos al fondo, y finalmente en vno, y otro, y en medio del furor de los vientos, y

de terribles tempestades en qualquier nauio que fuesse, aunque pequeño, y viejo, y mal parado, siempre llegò en saluamento al puerto que buscaua, dãdo su presencia gran animo, y seguridad a los nauegantes. Declarase en el processo de Roma, que los mercaderes Infieles y Moros, quando se ofrecia ocasion procurauan con gran diligencia embarcarse en el nauio que lleuaua el Santo. Cuentase en particular de vn mercader Moro de Meca, que por ir en su embarcacion pagò mucho mas de lo que diera a otra, por la fee, y experiencia que tenia de hazer buen viaje, yendo con vn hombre tan santo, y sabiendose tambien que otros nauios q̃ solian salir en su compañia se perdieron, o passaron grandes naufragios, y peligros, y que solo el suyo hazia buen viaje. Y no parece justo dexar de referir dos testimonios que el Eminentissimo Cardenal del Monte en su relacion trae, que el mar terrible solo sujeto a su Criador, y enfrenado por su diuina omnipotencia con vnas arenas blandas, obedecia a los merecimientos de san Francisco Xauier. Y el primero quando faltò en vna ocasion agua para beuer los marineros, hizo traer de la salada del mar, bendixola, y quedò luego dulce, y sabrosa, librando con esto a toda la gente del gran peligro en que estaua, por perecer ya de sed, y no vna, sino muchas vezes. Lo segundo, y mas admirable, passò en esta forma.

Navegava el Santo de Amboino a la isla llamada Bauola, y en medio del viaje se leuantò vna terrible tormẽta; para quietarla auiendo hecho primero oracion a Dios se quitò vn Crucifixo que traìa al cuello, bendixo con èl al mar, y obedeciòle luego, aplacando sus olas, y furor. Mas no sè dezir por que secreta prouidencia de Dios, la santa figura del Criador del mar, y de todo, se le cayò de las manos, y se fue a fondo. Grandemente afligiò, y desconsolò esto al varon Santo, y lo sintiò de suerte, que enfermò dello. Llegòse otro dia a la isla, tomando tierra jũto a vn lugar llamado Tamalo, saliò luego a ella, y harto melãcolico se fue a pie como solia, cõ su cõpañero la pla ya adelante, y no auiẽdo caminado vn quarto de hora, estando treze leguas apartado del lugar donde cayò, vio q̃ vn cangrejo marino con los braços abiertos traìa con grã ligereza leuantada la santa imagen del Cruzifixo sobre el mar, la buelta de tierra, y llegando dõde estaua san Francisco, aguardò se le acercasse, y estãdose quedo lo dexò tomar, y descargado de aquel peso celestial, auiendo cumplido con lo que su Criador le mandò, se fue. Quedòse el Santo arrodillado a la orilla del mar por mas de media hora, orando sin mouimiẽto ninguno, y lo mismo su compañero. Y por acabar este punto sentiã, y reconocian el poder de san Francisco, los espiritus inmundos, echãdolos diuersas vezes de los cuerpos humanos, de que estauan apoderados, y tambien de lugares que destruìan, descubriendo sus malicias, y asechanças, y librando a otros de sus engaños, y males. Y aunque de ordinario se conjurauan contra èl, queriendole ofender, y maltratar, se huìan vencidos, quedãdo èl vitorioso, y triunfante.

CAP. XVI.

De quatro generos de personas, a las quales parece mas acudio el Santo con la gracia que tenia de hazer milagros.

Suele nuestro Señor dotar a los Santos mas señalados, no solo de la gracia de hazer milagros, sino de vna como superioridad grande, sobre ciertos generos de dolencias, y ma-

les concediendoles particular proteccion, y poder en ellos; y lo mismo sobre personas que los padecē. Como sabemos de san Blas Opispo de Sebaste, que la tuuo en apretamientos de gargantas, y oy es inuocado en ellos, y otros Santos en enfermedades diuersas. Y quien considerare los milagros de san Francisco Xauier, hallarà serle concedido lo propio, pues como he referido mostrò esta virtud dada de Dios, sobre toda suerte de enfermedades, y desgracias: pero señaladamente sobre quatro generos de personas, y diferencias de males, se mostrò siempre muy poderoso, y fauorable, nauegantes, niños, mugeres, vnas esteriles, y otras pariendo.

Los nauegantes han recibido del Santo tan señalados fauores en las nauegaciones de toda la India, que el comun Abogado que tenian todos los marineros, y passageros, era el santo Xauier, y con mucha razon, porque no ay genero ninguno de peligro a que estèn sujetos los nauios en el mar, que por su medio, è intercession no se ayan librado dèl; a muchos detenidos por calma dio viento; y a otros encallados ayuda para salir: varias vezes socorriò con agua a los que por su falta corrian peligro de morir, conuirtiendo la salada en dulce. Y si en los casos referidos fue muy marauilloso, lo fue tambien en el que le sucedio nauegando de Malaca a la China. Faltò de todo punto el agua a los marineros, perecian ya de sed, quando san Francisco saltò al batel, y metiendo vn pie en el mar quedò por todas las partes que rodeaua el nauio dulce, beuiendo apriessa toda la gente della, y metiendo dentro mucha cantidad, con gran gusto, y prouecho suyo. No fue de menor admiracion, que hallandose vn Cauallero algo suspenso, y dudoso, quiso hazer cuidadosamente mas prueua, y sacò de varias partes cercanas al nauio, agua del mar, beuiòla, y hallòla mas salada de lo ordinario, con que reconociò luego ser la otra milagrosa, y glorificò mucho a Dios en su sieruo Francisco. Aplacò en varias ocasiones el mar, como se ha referido, y terribles tormentas suyas; socorriò a muchos nauios, que nauegando por algun accidente repentino hazian tanta agua que se ivan a fondo; y muchas personas caidas en el mar, estando muy cercanas a ahogarse, quedaron con su fauor libres. Los passageros, y otros que enfermauan encomendandose a èl sanauan luego. Algunos nauios que por temporal, o varias causas se apartauan de otros, en cuya compañia venian, tornaron a juntarse a ella por su medio. En fin hasta los que de payas, o nauios pescauan sin fruto, echando la red en nombre del Santo la traîan cargada de pescado. Y assi con razon deuemos dezir, que este varon de Dios, en memoria de sus largas nauegaciones, trabajos, descomodidades, y peligros que passo en el mar, por compassion de sus proximos, que andan en èl sujetos a lo mismo, ha querido siempre ser su particular Abogado. Esto està tan admitido, y estimado en todas las partes Orientales, que no solo los Christianos, mas los Gentiles, infieles, è idolatras, Iudios, y Turcos los confiessan, y tienen en tanta veneracion al Santo por esto, que de ordinario es llamado dellos, y de muchos en sus lugares, Dios de la tierra.

La segunda suerte de personas que gozan de su proteccion, son niños, y si se considera vn poco, facilmente se conocerà el gran cuidado, y diligencia que puso siēpre en lo que les tocò, y auian menester, bautizandolos por su propia mano, enseñando, y cōponiendo en medio de tātas ocupaciones como las suyas, libritos, doctrinas, y cāticos para ellos, valiendose tābien de su medio en el obrar muchos milagros:

co-

como sucediò en Goa, en la Pesqueria, en los Parabàs, y Iapon. Y para la conuersion de Gentiles, derribar sus altares, Idolos, Mezquitas, Templos, siempre que los topaua bendecia; y resucitò dellos tantos muertos, que se sabe de cierto fueron quinze niños, y niñas; todos con circunstancias muy notables, que refieren los processos de Cochin, Bazain, y Lisboa. Socorriales en qualquier genero de enfermedad que tuuiessen, de viruelas, calenturas, alferecia, llagas, quebraduras, y otras semejantes: y assi en toda la India, y muchas partes de Europa, en las necessidades de los hijos recurren luego los padres a san Francisco Xauier, y hallan de ordinario la gracia que desean, y el remedio que han menester.

La tercera parte de necessitados son casados esteriles, de quien se lee auerles el Santo concedido en la India, Portugal, Italia, y particularmente en Roma, gracia de fecundidad, estando ya desconfiados de sucession. Y es en esto muy notable la que dio a vna muger, que viendose esteril, y auiendo oìdo la fama de san Francisco Xauier, se le encomendò con afecto, hizose preñada, pariò vna hija, y llamòla Francisca: supieronlo algunos infieles, y furiosamente la maltrataron con golpes, pero presto los castigò Dios, pues a otro dia los hallaron muertos, con gran marauilla y espanto de los que lo vieron, y entendieron. Conuirtiòse la madre luego, y otros muchos, assi consta por gran cantidad de testigos en el processo de Cochin.

Finalmente la quarta suerte de personas muy ayudadas del fauor, y proteccion del Santo, son mugeres apretadas de dolores de parto, y en peligro de la vida, socorriendolas con particular gracia en muchos casos, algunas vezes inuocandole con votos, para mas obligarle, otras siendo solamente llamado, y tambien con la aplicacion de alguna imagen, o Reliquia suya.

De todo lo qual se infiere, quan justamente tienen estas quatro suertes de personas particular deuocion, y aun obligacion al Santo, y como deuen criar las madres sus hijos debaxo de su proteccion, acordandose de las gracias, y fauores que han recibido de su mano, que muchos millares de niños que bautizò bolaron luego al cielo por la gracia Bautismal recibida por su medio.

CAP. XVII.

De la vida domestica, y cõtinuos exercicios de piedad del Santo Francisco Xauier.

Como la vida exterior deste varon de Dios, era vn continuo milagro delãte de los ojos de los Gẽtiles, y pecadores, assi tãbien su vida domestica, y quotidiana, fue vn perpetuo, y viuo exẽplo de virtud a todos aquellos que la vieron, y le conuersaron. Quando estaua en los Colegios, y casas de la Compañia, siendo su superior absoluto en toda la India, viuia cõ tan gran modestia, y humildad, como el mas pequeño, y abatido de todos. Mostrando siempre tanto amor de Dios, grã deuocion, y viuo espiritu en todos los exercicios de piedad, q̃ solo su assistencia daua a cada vno de los que viuian en el seruicio de Dios, muy particular cuidado de la mayor perfeccion suya. No auia regla, precepto, ni ceremonia por pequeña que fuesse, q̃ no la cumpliesse como el mas puntual, y cuidadoso Religioso, aunque embaraçado con tan grandes, è importantes ocupaciones, como traìa consigo la conuersion del Oriente. Confessaua cada dia, y celebraua con inmẽsa deuocion, sin dexarla de dezir por mas impedimento q̃ huuiesse, dos vezes al dia examinaua su conciencia, y teniendo permission por sus cargos, y

ocupaciones de rezar el Oficio pequeño de tres lecciones, nunca se valiò della, y rezò siempre el grande de nueue; y no contento con esso añadia cada dia mucha oracion mental, que nunca dexò. Al fin de cada hora Canonica dezia el *Veni Creator Spiritus.* Y despues de la Missa vna deuota oracion q̃ compuso de la conuersion de los infieles, y a la tarde otra por los difuntos, tambien suya. Cada dia hincado de rodillas renouaua sus tres votos de castidad, pobreza, y obediencia. Quando hablaua con otros, aunque fuesse de negocios, referia muchas vezes algun verso santo, y quando sin meditar, ni leer estaua solo, siempre traîa en la boca algun Hymno, o Psalmo espiritual, y era ya tal su costumbre en esto, que alguna vez durmiendo se le oîa dezir: *O buen IESVS! ò dulce IESVS!* En sus grandes enfermedades, quando por la fuerça del mal, y mucha abstinencia, le daua algun desmayo, la primera palabra que buelto en si referia era Psalmo, o Hymno en loor del nombre de Dios, y de IESVS, y de la purissima Virgen MARIA nuestra Señora. Quando hazia los exercicios de la oracion vocal, estaua tan compuesto, recogido, y lleno de encendido feruor, que a qualquiera que lo veîa daua deuociõ. Muy ordinario diziendo Missa se leuantaua de tierra a vista de todo el pueblo, que le assistia con tanta marauilla, y ternura de coraçon, quanto cada vno puede imaginar, estando todo este tiempo absorto, y empapado en Dios, y su rostro tan abrasado del diuino amor, que era viua semejança de vn Serafin.

A estas oraciones vocales seguia despues el exercicio ordinario de la mental, en q̃ si biẽ se puede dezir se ocupaua de continuo, como se declara en los processos de Goa, y Cochin, con todo esso tenia cada dia señalado tiẽpo para ella, y no le perdia jamas por qualquier ocupaciõ que huuiesse, procurando con gran cuidado hiziessen los suyos lo propio; y si alguna ocasion inescusable le quitaua la hora señalada tomaua despues otra infaliblemente, con tanta puntualidad, que si no la tenia dexaua de dormir de noche para recompensarla, guardando esto cõ tãta obseruacion como si fuera precepto forçoso. Solia gastar en esto la mayor parte de la noche, y muchas vezes las noches enteras, porque estando en los Colegios solo dormia dos horas, y tres a lo mas largo, y era medio vestido, y en cama pobre, por estar mas facil, y dispuesto a leuantarse a la meditacion. Y deseando mas quietud, se iva a la Iglesia, o al jardin de la casa de san Pablo en Goa; alli libre, y desembaraçado contemplaua al cielo, y en èl a su Criador; acto en que muchas vezes fue visto eleuado en el aire, y sentirle hablar con Dios, como si conuersara con alguno cara a cara. Era tal su deuociõ, y feruor espiritual, que no solo en estos passos, pero siempre que hazia oracion ninguno le veîa que no quedasse confuso, y temeroso, y si no con mucha enmienda en sus costumbres, muy dispuesto para ella; como sucedio algunas vezes, y muchas se reparò, que quando salia de noche a orar al cielo descubierto, se quedaua inmobil en pie, con el rostro a las estrellas, teniendo con las manos el vestido de sobre el pecho, como apartandole del coraçon que se abrasaua, mirando siempre al cielo, lleno de vna alegria admirable, que se le lucia bien en el rostro, y todo el cuerpo, repitiendo entre tanto aquellas palabras: *Basta, Señor, basta.* Que es bien calificado testimonio de la consolacion espiritual que tenia, y de su gran humildad, conociendose por muy indigno de tales fauores, y tambien del amor fino, y desinteressado con que le seruia, de donde le procedio aquel temor de hijo, que continuamente le traîa solicito, y muy atẽto, y siempre temeroso de si propio, como si entonces en cada momento hu-

huuierā dexādo el siglo, y conuertidose a Dios. Porque siendo varon de la santidad y milagros referidos, auiendo como todos deponen, conseruado entera su pureza virginal, y ya de años mayores, con todo esso nunca quiso hablar a solas con ninguna muger, ni aun en la confession, sin estar presentes y cercanos otros: demas, que perpetuamente mortificaua su carne con silicios, y disciplinas, como si alguna vez le huuiera sido rebelde, è inquieta. Y esto no por necessidad, sino por el efeto del temor filial que le causaua qualquier sombra de mal: y tambien por el cuidado con que viuia de dar buen exemplo de si, y por su profundissima humildad, sabiendo que si no los hazia podia hazer tantos, y tan graues pecados como el mas desbaratado, y perdido pecador. Es notable la inuencion espiritual que hallò para tener mas humildad, pues para exercitarla mejor en los Colegios donde estaua, acostumbrò pedir de limosna a los Superiores, o Ministros dellos, el comer, vestir, y qualquier cosa que huuiesse menester, aunque era superior a todos; pero valiendose desta traça para humillarse a todos, con lo qual exercitaua marauillosamente no solo la humildad, mas la pobreza Religiosa, de que fue muy obseruante. Caminaua a pie no solo por mortificarse, pero por exercitarla, y siempre los pies descalços: assi se prueua en los processos de Goa, y Cochin.

Deste gran monton y junta de virtudes se conocerà facilmente quan agradable era san Francisco a Dios, y a los hombres, de qualquier condicion que fuessen, tratandoles con gran modestia, mansedumbre, sujecion, y afabilidad, sin mostrarse jamas cansado, ni enfadado dellos: muchos solo con hablarle vna, o dos vezes, hazian gran mudança de vida, por ser la del Santo (como diximos) vn cõtinuo milagro para los infieles; y para sus amigos, y conocidos, vn claro y cristalino espejo de perfeccion: desuerte, que mal se podia diferenciar si era mas amado, o reuerenciado de los que le comunicauã. Y tenia a cada vno gran respeto, segun su grado, y calidad. En este genero fue muy notable la deuocion, y respeto q̃ tuuo a san Ignacio su Superior, Maestro, y Padre en Christo, nunca le nombraua sino el Padre santo, traìa siempre al cuello vna firma suya, con otras reliquias de Santos; prueua grande de la santidad de nuestro Padre san Ignacio, y tambien de la profundissima obediẽcia, humildad, y resignacion de san Francisco Xauier.

CAP. XVIII.

De la gran opinion de santidad q̃ tuuo siempre con todo genero de gentes.

El credito y opinion de santidad es muy necessaria en vn varon Apostolico, como significò san Pablo, quando dezia: *Dense gracias a Dios, que triunfa en nosotros Christo IESVS, y manifiesta el olor de su justicia por nosotros en todo lugar, porque somos buen olor de Christo en aquellos que se saluan.* Este olor, y fragrancia de opinion santa, como instrumento muy necessario para conuertir tan gran parte del mundo, qual era casi toda la India Oriental, le tuuo san Francisco Xauier en grado excelente. Y començandolo desde el principio de su conuersion lo fue aumentando cada dia hasta su muerte: y despues della no contento con los estrechos terminos de la tierra se alargò, y leuantò tanto, que subiò al cielo, donde aora reina con los demas Santos. La primera vez que començò a ganar este nombre fue en la ciudad de Vicencia. Estando enfermo en el Hospital con su compañero, y entrambos juntos en vna cama, alli fue-

fuera del admirable exemplo que a todos auia dado de caridad, y entonces de gran paciencia, participò su compañero en aquella ocasion de vna clara señal de su grande santidad, con la vision que tuuo del glorioso san Geronimo, que le apareciò en figura muy venerable, y consolandole mucho le pronosticò todo lo que a los dos auia de suceder el Inuierno siguiente. Passando despues a Bolonia acrecentò su nombre y credito, porque en aquella noble Ciudad la casa en que se alojò con el Canonigo Casalino, despues de auerse ido fue tenida en gran estima, y veneracion, por posada de vn varon Santo. Partido de alli junto a Roma se estendio, y aumentò mucho el olor de aquel vaso que traìa a Christo, llenando de suauidad la Corte Romana, y en particular al Sumo Pontifice, cō la marauilla de su gran presteza, y humildad en el obedecer. Y en el viaje que hizo de Roma a Portugal, con el Embaxador don Pedro Mascareñas, se confirmò esto mas, porq̄ ya ninguno le llamaua Francisco, sino todos el Padre Santo, o Angel Custodio. Llegado a Portugal no se contentò la fama de sus virtudes solo con acompañarle, pero adelantòse tanto que al entrar en Lisboa se mouiò toda la Ciudad, diziendo: *Quien es este*? Y en conclusion, despues de varios y diferentes titulos que se le dauan, de conformidad vniuersal se comprehendio la estima, y encarecimiento de su santidad en vna sola palabra, llamandole Apostol, y esto tan generalmente se introduxo, q̄ sin otro nōbre, ni apellido, era dicho Apostol, y juntandose la voz, y aprouacion de su santa y admirable vida, no tenia ya mas a que ascender, porque en la Iglesia de Dios el Apostolado es la suprema dignidad, y grado, y de mayor estima, y grandeza que otro qualquier apellido que se pueda dar, de que hablando san Pablo dixo: *De los q̄ Dios puso en su Iglesia fueron los Apostoles los primeros, los Profetas los segundos, y terceros los Doctores*. Y assi con esto el nōbre del Francisco no tenia mas que crecer intensiuamente. Pero dilatose mucho por extension, esparciendose desde Lisboa, como Ciudad matriz, por todo el Reyno, despues en los otros de su Corona, Costas, è islas vezinas a la Africa, lleuado de la fama con el gran titulo de Apostol, de que autorizado, y quedandole en possession, como cosa propia se embarcò para la India, y acōpañandole siempre llegò a ella; y se le continuò de suerte, q̄ a cabo de poco tiempo se esparciò por todas partes, y gentes, assi Christianos antiguos, como nueuamente reduzidos, Fieles, è Infieles.

Y por no alargarme mucho tocarè breuemente tres argumentos que hazen gran prueua de la estima, y opinion que se tenia del Santo en remotissimas partes, por todo genero de personas.

En el Iapon, como arriba se dixo, mas de mil y trecientas y veinte leguas apartado de Goa, y mucho tiempo antes que entrara en èl san Francisco, corriò su fama de varon santo, y mas celestial que terrestre, dando tal olor de si, que con venir de tan lexos su fragrācia arrancò (accion en que la fuerça de vna cosa superior, en bien o mal, suele tener mas parte que la voluntad) a algunos de sus tierras, dexando pariētes, comodidades, y conueniencias propias, para buscarle, comunicar, y valerse de su ayuda. Fue entre ellos aquel Iapon llamado Augerio, y despues de bautizado Pablo, primicias de su estēdida caridad. Naciò Gentil, pero andādo muy solicito, y cuydadoso en las cosas de su saluacion, y de la otra vida, y lleno por esto de aflicciones congojosas, se resoluiò buscar a san Francisco, juzgando que por lo que dèl auia oido, seria muy a proposito para quietarle, y aclarar sus dudas. Pusose luego en camino, alcançòle en las Malucas: quan-

quanto en esto se conozca, y realce la grandeza, y fama de Francisco, sin encarecerlo yo, cada vno lo podrà conocer facilmente, y mas considerando dos puntos. El primero, la gran distancia, y apartamiento de tierras, por donde se estendio; y el segundo la eficacia, y fuerça dello: lo lexos, como he dicho, era casi la vltima parte de la tierra, y la eficacia tal, que obligò a algunos a viaje tan largo, y desacomodado, solo por verle.

El segundo argumento desto mismo procede de la calidad de las personas que reuerēciauan al Santo, porque no solo eran Christianos, sino Gentiles, y entre ellos muchos Moros: y lo mas admirable, aun los Indios le tenian gran veneracion. Francisco, Rey de Bungo, quando le embiò Embaxadores para que viniesse a verle a su tierra, Gentil era. La Reyna Mora, muger del Rey de Ternate, isla principal de las Malucas, que deseò mucho oirle, Mahometana era. El Rey de Amanguchi, y los señores de Fiorando, muy metidos estauan en sus idolatrias, lleuados solo de su gran fama quisieron tambien verle. No refiero los ciegos, leprosos, y endemoniados que sanò, dexo muchas mugeres muy peligrosas de parto, que aun con ser Gentiles se valieron de su ayuda, y la hallaron. Aquel mercader que pagaua el flete doblado por embarcarse en el nauio dōde iva el Santo, tambien era Moro. Los que dexaron de destruir vna Iglesia en reuerencia de vna imagen suya, Gentiles eran, y venian con animo, y resolucion de hazer todo mal a los Christianos, sin perdonar a Templo, ni cosa alguna. Finalmente tanto pudo la voz, y opinion que de su gran santidad tenīā los Gentiles, que por su respeto se abstenian de maltratar a los Catolicos. Calificada prueua serà dello lo que sucedio en la Costa de la Pesqueria. Auia en ella mucha cantidad de personas que el Santo conuirtiò, passando hartos trabajos, y descomodidades, por visitarlos algunas vezes. Mouiose para destruirlos vn exercito de Gentiles de Badagà, pueblos en tierra firme del Reyno de Bisnaga, y puestos en buena orden a su vsança, assi de gente, como de armas, dieron sobre la Pesqueria cō tanta furia, y rabia, que ya los Christianos se tuuieron por cautiuos, o muertos. Mas el santo Padre juntandolos se puso delante dellos, y fue en busca de los enemigos; llegado cerca le conocieron, pararon luego llenos de reuerencia de verse en presencia de vn varon de tanta estima, y credito, cooperando Dios a las vozes de su Santo, q̄ les mandaua que sin hazer daño alguno se tornassen, y lo executaron puntualmente.

El tercero argumento procede del credito, y confiança grande que resultaua en toda suerte de personas, de la voz, y fama del Santo, porque no auia cosa aun al parecer impossible, segun el curso natural, que no se juzgaua poderse alcançar por merecimiēto suyo. Lo qual sin otra prueua muestra bastātemente ser cierto lo que se ha dicho tratando de sus milagros, y muertos de tres dias que resucitò.

CAP. XIX.

De la muerte santissima de san Francisco Xauier.

LA vida penosissima deste varon de Dios, acompañada de grandes trabajos, y continuo padecer, no tuuo otro remate, que de penas y congoxas: siguiendo a su vida afligida, vna muerte no solo dolorosa, mas a los ojos de la carne miserable. Porq̄ auiendole nuestro Señor elegido para Apostol, y dotadole de todas las partes necessarias a vn varon Apostolico, no quiso en lo vltimo priuarle de esse principal don, como muy propio de los

Apoſtoles, que es *Glorificar, y dar gracias a Dios en ſu cuerpo, aſsi en vida, como en muerte.* Los quales deſpues de auer proſeguido ſu predicacion, andando ſiempre cōgojados y perſeguidos, en premio y paga dello alcançaron de Chriſto vna muerte llena de dolor y trabajos, vnos con cuchillo, o en Cruz, algunos a lançadas, y otros con varios generos de martirio, y tormentos de muerte, y todas ellas ſegun el juizio humano, penoſas, è infelices. Y ſiendo ſan Franciſco Xauier en todo lo reſtante varon Apoſtolico, no conuenia acabaſſe la vida que como tal auia hecho, ſino con muerte de Apoſtol, penoſa y afligida, no diferente a la vida que ſiēpre tuuo. Y aſsi deſpues de auer lleuado a cueſtas el Arca del Santiſsimo nōbre de IESVS, por tierras muy remotas, y apartadas, y pueblos nunca conocidos, como ſe ha viſto, y al cabo de los muchos trabajos que paſsò, ya cargado de años, pero mucho mas de lo que auia padecido, vino a morir por amor de Dios, ſin ayuda alguna, ni conſolacion humana, en vna isleta, y dentro de vna choça; eſtancia aun deſigual a vn ruſtico, y vil peſcador. Y como ſucedio eſto auiendoſelo concedido nueſtro Señor por don de los mayores que haſta entonces le hizo, referirèlo breuemente. Auia el Santo ido de Malaca a Sanchan, isla pequeña, muy cerca de la China, y diſtante ocho leguas de tierra firme, y reſuelto a quedarſe en ella mientras ſe ofrecia ocaſion, y forma para entrar en la China. Rogò a los Portugueſes que auia alli, hizieſſen vna Hermita, y en ſu deuociō lo executaron tā feruoroſamente, que acudiendo todos en dos dias ſe leuantò, de manera que pudo celebrar Miſſa cada dia de los que eſtuuo ſano, ocupando el tiempo en continuas obras de caridad, como ſiempre ſolia; de predicar, confeſſar, pedir limoſna con que ſuſtentarſe, y con mayor cuidado para otros, y en particular para remedio de donzellas, que corrian rieſgo por ſu neceſsidad. Hazia eſto con tanta caridad que los edificaua mucho; y haſta los Chinos que acudian a contratar cō los de Europa, quedauā por vna parte mas marauillados, y por otra con gran aficion, y reſpeto a ſu perſona. Fueſele alargando mucho la eſperāça de entrar en la China, partieronſe los nauios mas ricos, y mayores de los Portugueſes, quedò vno tan lleno de enfermos, como falto de todas las coſas neceſſarias, con q̃ ſan Franciſco ſe hallò muy preſto ſolo con dos compañeros, Antonio Chino, y otro Indio que traxo de Goa, donde los bautizò. Su aſsiſtencia continua era en el nauio, ſu comida lo que ſe le daua por amor de Dios, ſiendole fuerça pedir limoſna, no ſolo por el afecto de ſu humildad, y pobreza voluntaria, que tanto exercitò, mas por neceſsidad, y falta en que ſe hallaua la gente del baxel. Eſtaua la isla lexos de tierra, de ſuyo era muy eſteril, ſiruiendo ſolo de eſcala para ventas, y compras a los mercaderes Portugueſes, y Chinos; y paſſado eſto quedaua en tanta ſoledad, que caſi no auia perſona de conſideraciō que la habitaſſe, y aſsi ſan Franciſco no tenia remedio, ni aun eſperança dèl, fuera del nauio muy falto de todo, como dixe, aſsi por los enfermos que auia, como por las grandes deſcomodidades que reſultan de viajes tan largos. Con todo eſſo, no deſalentandoſe con tantas dificultades, aun procuraua con cuidado y alegria paſſo a la China para predicar la Ley de Chriſto. Y aunque muy apurado, y falto del ſuſtento ordinario, concertò con vn Chino le lleuaſſe a otro puerto por dozientos eſcudos que le ofreciò, y teniendo ſus coſas en eſtado a los 20. de Nouiembre, del año 1552. Lunes deſpues de auer dicho Miſſa, le dio vna calentura mortal, que le derribò luego, y forçò a echarſe en ſu camilla. Y no pudiendo por la gran malicia del mal, inquietud, y inconſtancia del nauio,

uio, eſtar con algun ſoſsiego para continuar ſu oracion hizo que los dos moços le ſacaſſen a tierra. Y no auiendo otro alojamiento, ni reparo, ſe metio en vna choça de ramos, que por caridad y compaſsion le armarō algunos. Eſtuuo con gran falta de todo lo neceſſario, y mucha deſcomodidad para el aliuio que tanto ha meneſter, y apetece el que eſtà enfermo. Porque de los pocos que quedaron en la nao, los mas eran dependientes de don Aluaro de Ataide, a quien el Santo partiendo de Malaca deſcomulgò, y aſsi no cuidauan mucho dèl, en el proueerle, y aſsiſtirle, como fuera razon. Bien es verdad, que la enfermedad cūdiò tanto en los del nauio, que cada vno tenia q̃ hazer harto en mirar por ſi propio. Eſtando el Santo en aquella choça, el mal ſe le fue agrauādo, aſsi por ſu malicia, como por eſtar abierta de todas partes, y cō eſto ſujeta a la inclemēcia del Sol, lluuias, y vientos. Sangraronle dos vezes, y tuuo grandes deſmayos; y el que vsò oficio de barbero, quiçà nunca, o raras vezes lo auia executado con hombres, y Dios ſabe qual ſeria la lanceta. No tenia ayuda, ni conſuelo ninguno de ſus compañeros, porque los dos moços, Antonio, y el Iapō, era fuerça anduuieſſen buſcando por la iſla que comieſſe el Santo, hasta la agua, y ellos tambien. Y tal era la falta que tuuo de ayuda, y regalo, que el mayor fue de vnas almendras, en tiempo que eſtaua ya tan desfallecido, que no podia tragar, quanto mas maſcar coſa alguna. Moſtròſe con eſto la enfermedad mortal, con deſvanecimientos, y falta en el hablar, y tan apretados, y cōtinuos accidentes, que le priuauan el ſentido, y quando boluia algo en ſi no hazia otra coſa que hablar con Dios, acudir a la Virgen Glorioſiſsima, encomendarſe ſiempre a Ieſu Chriſto con humildad de pecador, confiança de Santo, y alegria de Ciudadano del cielo. Durò el mal haſta dos de Diziembre Sabado, en el qual teniēdo vn ſanto Crucifixo en las manos, pueſto ſobre el pecho, y coraçon, diziendo con vozes flojas, è interpoladas: IESVS, y MARIA, y añadiendo a IESVS, *Hijo de Dauid, ten miſericordia de mi*, y a la Virgen Santa, *Mueſtra que eres Madre*, metido en vna choça, echado ſobre vn mal colchon, medio veſtido con ſus pobres habitos, ſin aſsiſtencia de quien le ayudaſſe, ni pudieſſe conſolar, apartado de todo ſocorro de la tierra, falto de lo neceſſario para la vida, y ſu cura, acabò: y tuuo tal muerte en lugar de la que con gran anſia auia deſeado padecer, derramando ſu ſangre. Concediòſela Dios nueſtro Señor en premio ſeñalado de los grandes trabajos, fatigas, males, y deſcomodidades que padeciò por ſu diuina Mageſtad en tantas y tan remotas prouincias, tierras, y mares. Eſte miſmo premio, mayor de lo que ſe puede ſignificar, prometiò Dios à ſan Pablo: deſpues de auer dicho primero: *Eſte es mi vaſo de eleccion para q̃ lleue mi nombre*, añadiò, *que le moſtraria quanto le conuenia padecer por èl.* Dandole gracia de ſufrir muchas muertes por predicarle, y ſer finalmente ofrecido en ſacrificio. Lo qual (aunque en otra forma) quiſo conceder a ſan Frāciſco, diſponiendo no acabaſſe la vida con vn golpe breue de cuchillo, mas de vna larga enfermedad, y con tales circunſtancias de lugar, tiempo, incomodidades, apretura, neceſsidad, y falta de todo, que a los ojos de la carne pareciesse indecente, horrible, y eſpantoſa.

CAPITVLO XX.

De la gloria del Santo despues de su muerte.

HASTA aqui llegaron, y no pudieron passar adelante las fatigas, y trabajos deste feruoroso Santo. Lo demas que despues de su muerte se siguiò, fue todo premio de honras en la tierra, y vna corona de perpetua gloria en el Paraiso, de que fuerō muy claras señales los milagros que luego sucedieron. Primeramente en su cuerpo, y en las cosas que en qualquier forma le huuiessen tocado; y despues en varias suertes de personas, en toda la India, y corriendo el tiempo por Europa, en España, Italia, y otras muchas partes del mundo, y con gran aplauso, reuerencia, y admiracion suya.

EN lo que toca a su cuerpo bien presto se verán cinco milagros notables, y por tales recibidos, y autenticados. El primero, la hermosura, y agrado con que despues de muerto quedò: el segundo, el suaue y perpetuo olor que salia dèl; el tercero, de su incorrupcion: el quarto, conseruarse entera su carne, aunque fue enterrado en cal viua, para que mas presto se comiera, y poder lleuar sus huessos; el quinto, auerle salido mucha sangre caliente, y muy colorada, casi diez y seis meses despues de muerto, quando vna muger atreuida, pero deuotamente, le quitò vn dedo. Y no es de menor admiracion estar el cuerpo entero con no se le auer sacado los intestinos, y entrañas, que facilmente se corrompen. A estas marauillas del cuerpo corresponden otras no menores de sus ropas, y ornamentos con que fue enterrado; que sin auerles ofendido la propia cal, contra su natural efecto, se hallaron sanos, y enteros. Despues fueron increibles los milagros que obrò, no solo con el tocar su cuerpo santo, mas con aplicar su vestido, o parte alguna dèl. La nao que le traxo del puerto de Sanchā, dio en medio del Oceano en vnos baxios, y los della ya se tuuieron por perdidos, y ella encallada, y dezian que caso que saliesse, seria tan mal parada, y abierta, que con la mucha agua que era fuerça hazer se iria a fondo, quando en medio de tan gran tribulacion y peligro se acordaron traîan alli el cuerpo de aquel varon santo, acudieron a llamar su fauor con la reuerencia, y ternura a que obliga tal aprieto: luego al punto la nao saliò libre, y entera. Assi lo declaran quatro pilotos muy platicos, assegurando, como tales, ser impossible auer podido suceder aquello por ningun caso natural, pues aun quando saliera de los escollos, era fuerça por los golpes que dio quedar muy abierta, y maltratada.

AL sacar su cuerpo santo de la isla donde muriò, la dexò libre del viento Tufon de que antes era perseguida, con mucho daño, y despues nunca mas le huuo. Llaman en la Costa de la China Tufon, y en la del Iapon, Basio, lo que nosotros Vracan; dizen sucedia de quatro en quatro años, poco mas a menos, con tan grande furia, que con durar solo tres horas, era inmenso el daño que hazia en el mar, y muy lastimoso en tierra, casi assolando, y derribando quanto topaua: al mismo tiempo de su salida se abriò la entrada en la China, concediendose a los Portugueses el poder desembarcar, y assistir en Canton, primer puerto della, reconociendose esso por fauor de nuestro san Francisco, alcançado de Dios por sus merecimientos.

LLEGADO a Malaca, y recibido como Santo, la librò luego de vna gran peste, que auia muchos meses la abrasaua, y destruîa. Que si los Reyes, y Gran-

Grandes de la tierra, acostumbran ir haziendo mercedesay gracias, donde se alojan; vn Grande del cielo, aunque muerto, no auia de faltar a esto. De alli le passaron a Goa, morada que nuestro Señor le tenia señalada, recibiendole con procession general de la Ciudad, y toda la comarca, assistiendo el Arçobispo, el Virrey, y tanto concurso de gente, que aun no faltò persona de las mas comunes; bien presto se vieron en ella milagros de tan celestial huesped, y no solo por medio de su cuerpo santo, sino de sus Imagenes, reliquias, vestido, y qualquier parte dèl, y tambien de sus Rosarios, medallas, flores, o cosa que le huuiesse tocado.

El entierro se hizo en esta forma. Fueron delante del cuerpo gran cantidad de enfermos de varios males, que iva sanando; y entre ellos doña Francisca de Fonseca le presentò vn niño suyo con las piernas secas, y tan delgadas, que vn dedo era mas gruesso; ofrecio al Santo algunas deuociones, en acabandolas quedò su hijo sano. Otra muy su deuota huuo vnos pocos cabellos de su cabeça, y los puso en vn relicario, llegandolos a diuersas enfermedades cessauan luego. Doña Maria de Serra con vn poco del ceñidor del Santo, que alcançò, librò vna muger ya casi muerta de parto; y al niño que nacio della, siendo de siete meses, y estando desahuciado de vna calentura maligna sanò: segunda vez hizo lo mismo, sanando vn grande mal. En el propio tiempo, aplicando aquella Reliquia a cierta muger muy peligrosa de parto, la librò dèl; y en diuersas ocasiones, poniendola a dos niños muy apretados y a lo vltimo de viruelas; iva la parte donde llegava quedando libre. Con lo qual estas dos Reliquias de cabellos, y cinto, estuuieron muy presto en gran veneracion, y estima, por la gracia que Dios les daua de curar, y sanar, por medio del dueño santo que tuuieron. Tambien sus Imagenes hazian en varias partes muchos, y grandes milagros. En el Reino de Trabancor, en vna Iglesia quatro leguas distante del mar, fue puesta vna que los obrò admirables, y muchos, participando tambien los Gentiles, llamandola sin otro nombre, la Iglesia del Santo, y haziendole votos, o encomendandose a ella tornauan sanos. No pudiendo vnos Gentiles peruersos sufrir esta deuocion, y efectos, echaron por burla, y en desacato del Sano, vn dia de gran solemnidad, agua clara en las lamparas que ardian delante dèl: pero nuestro Señor conuirtio esta malicia en mayor gloria suya, y de nuestro san Francisco, porque con mucha marauilla començaron luego a arder mas claras, y resplandecientes que solian, teniendo azeite. A todos assombrò mucho milagro tan presente, y conocido, y a porfia concurrian otros Gentiles a verle, y obligauanles los Christianos a hazer nueuas pruebas dèl, y echando agua vna y muchas vezes acabaron de reconocerle por tan grande, y manifiesto, que fue causa de conuertirse muchos, como por los processos de Goa y Cochin lo refiere el Eminentissimo Cardenal del Monte en su Relacion.

Delante de la misma Imagen cobrò vista vn Malabar, que la auia perdido con poluora que se encendio, estando preuiniendo vnos fuegos para cierta fiesta del Santo, de que estuuo muchos años ciego, y durmiendo vna noche le aconsejò san Francisco se fuesse a su Imagen, y hizolo, acompañandole muchos, vnos por deuocion, y otros por curiosidad, y en llegando viò.

Tampoco faltauan milagros a las lãparas que ardian delante de su cuerpo, con el azeite de vna se vntò cierto paralitico, y haziendo la señal de la Cruz, sanò luego. A Francisco

Peremal, aunque entonces Gentil, auisòle el Santo fuesse donde estaua aquella su Imagen, y se vntasse con el azeite de las lamparas, y haziendolo quedò limpio de vna lepra que le cundia todo el cuerpo, con mucho riesgo de la vida.

Francisca Rabella, muy trabajada de colica, y de vn fluxo de sangre, al parecer incurable, puesta delante de vna Imagen del Santo, que auia en Coulan, quedò libre de vno y otro.

Luzia de Vilanca, muger China, de cien años, como refiere el Eminentissimo Cardenal del Monte, tenia vna medalla con la Imagen del Santo, con la qual, y la agua en que la metian, se hizieron grandes curas, y milagros; y entre otros quedò sano Gonçalo Rodriguez de vn cancer, ya muy arraigado, y que se le acercaua al coraçon. Manuel Rodriguez quedò libre de vna gran enfermedad de vientre, y de las piernas que tenia afistoladas: y Maria Diaz, ciega, y paralitica, cobrò la vista, y el andar. De la misma suerte con vna Cruz, en que estaua la Imagen del Santo, sanaron dos peligrosos de mal de estomago, y cobrò vista vn ciego.

ESTOS, y otros muchos milagros sucedieron en los que de qualquier modo tocauan su cuerpo santo, o cosas suyas. Mas los que hazia en muchos que no podian llegar a èl, ni tener reliquia, llamandole solo con votos, y ruegos, eran en mayor numero, y de grande admiracion, mostrandose mas la virtud del Santo, remediando toda suerte de males, hasta resucitar muertos. Supolo vna muger Gentil, y que se valian de su fauor muchas esteriles, y parian encomendandose a èl, hizo cierto voto, y luego tuuo sucession. Vn casado alcançò en la Pesqueria vna firma del Santo, y con ella mucho bien para si, y su muger: lo mismo sucedio a otras en Roma, que encomendandose a èl, se hizieron luego preñadas. En la Pesqueria vna muger, despues de larga esterilidad pario vn niño por voto que le hizo, y auiendose descuidado en cumplirle, le tuuo para perderle de vna enfermedad; acordòse con esto la madre de su yerro, executò luego su promessa, y al instante el hijo concebido, y nacido por milagro, fue tambien sano de milagro.

PERO mas admirables fueron los casos sucedidos en muertos resucitados, y particularmente en niños. Murio vno en Trabancor de calentura, y mal de vientre, sus deudos acudieron al Santo, è hizieron voto de vna gran limosna a la Iglesia de Cortata, donde estaua su Imagen, y luego el niño resucitò. Cierta muger pario vna hija muerta; entristeciose mucho, y otras que estauan presentes, acordaronse del Santo, hizieronle cierto voto, resucitò luego. Lo propio sucedio a muchos niños que se refieren en las informaciones dichas, y ya despues de muerto el Santo.

TAMBIEN se deue contar el sucesso de vn moço, que se le hizo en la cabeça vn lobanillo, casi mayor que ella, estaua ya para espirar, llamò viuamente la ayuda de san Francisco, quedò luego deshinchado, y libre de la muerte muy cercana. Vn hombre de calentura maligna llegò a lo vltimo, y tenia tambien accidentes, que parecia estaua endemoniado; inuocò el fauor del Santo, quedò libre de vno y otro. Dexò vn marido a su muger agonizando, fuesse al Altar del Santo, hizole vn voto, tornò a su casa, hallòla sana.

DESTOS, y otros semejantes milagros se esparciò en breue tiempo por toda la India su fama, acompañada de vna gran veneracion, y deuocion, hablandose continuamente en todas partes, y diuersas suertes de gentes, de lo mucho, y admirable, que nuestro Señor era seruido obrar por intercesf-

cesion de su sieruo, y glorificarlo mas. Porque no solo su cuerpo tenia esta gracia, sino tambien sus cabellos, cinta, vestidos, Imagenes, las lamparas que ardian en su deuocion, su sobrepelliz, medallas, firmas, y hasta los pulpitos donde predicò, lugares que frequentaua, y las cuentas en que rezò, participauan del mismo don: y esto no con vna, ò dos experiencias, mas muy continuas, y largas, y no solo en aquellos que llegauan al Santo, y a sus cosas, mas a los que de muy lexos se le encomendaron. Predicauan al pueblo los Obispos, Prelados, y otros Eclesiasticos, sus alabanças, enseñando en publico sus Imagenes, y trayendolas ellos mismos al cuello, por su deuocion, y consuelo, como de si testifica don Christoual de Lisboa Arçobispo de Goa, y Primado de la India; auiendo entre todos gran porfia para tener alguna Reliquia suya, y quando no podian alcançarla, procurauan vn poco de tierra de su sepultura. Hasta los Gentiles se encomendauan a èl, haziendole votos, y yendo en peregrinacion a sus Iglesias, o lugares, q̃ tuuiessen su Imagen. El Rey de Trabancor, oyendo la fama de los muchos milagros que se haziã en la Iglesia, que como ya diximos, se llamaua del Sãto, la reedificò, y dotò de mucha renta, llegando las cosas a estado, que auiendo vna vez venido los infieles, abrasandolo todo, y quemando doze Iglesias, en odio y aborrecimiento de la Christiandad, quando se llegò a la que tenia la Imagen del Santo, no solo no le hizieron daño, mas mucha reuerencia, encomendãdose a èl, è inuocando su fauor.

SVPO en Portugal tantas marauillas el piadoso Rey don Iuan el Tercero, y escriuio luego a Francisco Barreto su Virrey en la India, que auiendose entendido en Europa ser muerto el santo Francisco Xauier, y que hazia grandes fauores, y ayudas a quien le inuocaua, queria tener vna relacion particular de sus virtudes, y milagros, para tratar en Roma de su Canonizacion, y que assi le encargaua, y mandaua, que sin perdonar a trabajo, costa, ni diligencia alguna, hiziesse todas las necessarias en su aueriguacion, y le remitiesse los processos que se causassen en ello, procurando saber, y entender muy en particular su vida, muerte, y milagros. En cumplimiento desto el Virrey, con acuerdo del Arçobispo de Goa, ordenaron se hiziesen las informaciones en los processos alegados, los quales estan como he dicho, recibidos por autenticos, y aprouados en la Rota Romana. Passado pues algun tiempo, y creciendo mas la fama del Santo, esparcida ya por toda Europa, en Italia, España, Alemania, y Polonia; la Santidad de Paulo Quinto quiso se procediesse a su Canonizacion, y entretanto que se hazian las diligencias necessarias a ella, dio al Santo titulo de Beato, concediendole Rezo, y Missa, y fiesta publica en las Iglesias de la Compañia. Llegò esta nueua a Portugal, passò despues a la India, haziendo el Santo en el mismo tiempo muchos milagros, assi en ella, como en otras varias partes: crecio grandemente la deuocion que se le tomò, celebrandose con infinita alegria, y concurso de gente su fiesta. Y dentro de Roma con mayor solemnidad, por la multitud de personas que concurria a la marauillosa, y santa Reliquia de su braço, de que aora solo cõtarè vn milagro, aunque hecho algunos años antes de la Canonizacion, como mas señalado, por auer sido causa de librarse muchos de muerte.

PARTIO vna carauela de la India para Portugal, y entre otras cosas, traìa la preciosa joya del braço de san Francisco Xauier, que embiauan los Padres de Goa, a Roma, donde està oy. En medio del viaje sobreuino vna tem-

tempeſtad terrible, que venciendo toda la fuerça, y arte de los marineros, ſe tuuieron por perdidos. Porque ſiendo cierto que en aquellos anchiſsimos mares, aun las naos muy grandes, y fuertes, con qualquier rezia tempeſtad corren peligro de perderſe: que eſperança ſe podia tener en vn nauichuelo pequeño, combatido de ondas furioſas, y en medio de borraſcas, y turbiones eſpantoſos? y aſsi faltos de remedio humano, y natural, acudieron al Padre que guardaua la ſanta Reliquia, rogandole la deſcubriera. Hizolo, y todos arrodillados delante della, pidierō afligidos miſericordia a Dios, con que ceſſando al punto la tempeſtad, quedaron libres della, y del naufragio que eſperauan, con marauilla igual a la nouedad de eſcaparſe vna pequeña carauela del mar airado y furioſo, de aquel grāde, y largo viaje.

TORNANDO a la Beatificacion, quando llegò ſu nueua a Goa, y juntamente del Rezo, y Miſſa que ſe le concedio; mientras ſe diſponia la Proceſſion que ſe hizo de alegria, y gracias, en la qual paſſaron ſu cuerpo ſanto de la Igleſia de ſan Pablo, a otra llamada IESVS, entrambas de la Compañia, y en el diſcurſo del andar por las calles, hizo varios milagros: particularmente dio viſta a vn ciego, y otros eſtropeados quedaron ſanos en preſencia de todos, multiplicandoſe ſiempre la continuacion, y fama de los que hazia. Haſta que acabadas en Roma todas las diligencias, que preceden Canonicamente a coſa tan grande como es canonizar vn Santo; el Sumo Pontifice Gregorio Dezimo Quinto, conſideradas todas las marauillas referidas, y las muchas diligencias hechas de los Reyes de Portugal, y demas proceſſos, con orden de la ſanta Sede, autenticados por la Rota Romana, y tambien la inſtācia, y deuotos ruegos del Emperador, y de todos los mayores Principes de la Chriſtiandad, y a la peticion vniuerſal de todas las Igleſias, y Prelados de las Indias Orientales, que juntos en Concilio Nacional, lo primero que acordaron fue, ſe ſuplicaſſe a ſu Santidad los años paſſados, la Canonizacion del ſanto P. Franciſco Xauier. Y ſabiendo q̄ por la grande, y general deuociō que le tenian, era llamado en toda la India, Iapon, y China, el Apoſtol; y que en muchas y diuerſas formas eſtaua como Santo venerado, y adorado en las Igleſias ſus Imagenes, y reliquias, con proceſsiones, inuocaciones, votos, y romerias, ſe mouio a quererlo luego canonizar. Y porque el proceſſo de ſan Ignacio para lo miſmo eſtaua ya acabado, ſe determinò por adelantar la honra de ſan Franciſco, y abreuiar el tiēpo de la eſpectatiua, juntar el padre, y el hijo, canonizando en vn dia vn ſantiſsimo Diciþulo, cō vn ſantiſsimo Maeſtro, como lo hizo con vniuerſal aplauſo de todos, a doze de Março de mil y ſeiſcientos y veinte y dos años, dia dedicado al Sumo Pontifice Gregorio el Magno. En el qual el Padre ſan Franciſco Xauier, llamado antes el Apoſtol, por la deuocion de todo el Oriente, fue aceptado, y confirmado por tal de la Sacra Congregacion de Ritos, y con eſte titulo celebrado en publico Conſiſtorio de ſu Santidad: fue del Sumo Pontifice Gregorio declarado por Santo, y por tal le inuocò deuotiſsimamente, para que junto con todos los otros Santos interceda por noſotros delante de Dios, que ſeamos hechos dignos de las promeſſas de Chriſto, que con el Padre y el Eſpiritu Santo queda honrado, con la honra que haze a los Santos que con el reinan perpetuamente en el Cielo.

ELO-

ELOGIO SEPVLCHRAL de S. Francisco Xauier.

STATE HEROES,
ANIMÆ MAGNÆ, ET VIRTVTIS AMANTES.
Nihil vltra, aut conandum vobis, aut faciendum est;
quando XAVERIVS hic iacet.
Fallor.
De tanto Orientis Apostolo
supra naturam forti, supra imitationem eximio,
supra inuidiam admirando,
de IESV socio, de Ignatij filio,
de immortali Angelo in carne mortali,
vix aliquid, quod corrumpi potuit, imò non potuit, hic situm est.
Viuit etiam nunc, pergitque superstes animus:
quo solet impetu charitatis,
adhuc quærit, quo se auida salutis humanæ virtus extendat.
Ite ergo Heroes,
sequimini quo XAVERIj pars melior
non ad empta mundo etiam cum Cœlo reddita,
vltra in accessas hominibus terras, & maria vox vocat.
Quid hæretis?
Ite saltem in lachrymas, & plorate
XAVERIVM
omnium amore consumptum, omnium dolore depositum;
quando ad ocasum tanti viri ingemuit oriens,
ad interitum tanti ducis militans plorauit Ecclesia,
ad tanti commilitonis angustias, præsertim vltimas,
Dominus ipse IESVS
in paterna XAVERIj domo effigie lignea crucifixus
non semel gemini doloris, & amoris mutui insolente prodigio
flens, sudansque largiter illachrymauit.
HIC VIR, HIC EST,

qui cum suæ mentis amplitudinem, ardoremque virtutis
Europa non clauderet,
Duce IESV auctore Ignatio
legante Pontifice, impeliente charitate
ingressus Oceanum
iuuandos sibi alio in orbe terrarum Orientales populus conquisiuit.
Vir cœlitibus magis similis, quam mortalibus:
quem homine maiorem illibata virginitas,
mundo superiorem inconcussa constantia,
parem Angelis incorrupta mortalitas,
Deo proximum corpus, & animus aëre in vacuo sæpè suspensus,
supra humana omnia statuerunt.
Cuius ardori oceanus,
cuius sapientiæ, & spiritui Bonsiorum ex sufflata scientia,
cuius potentiæ elementa omnia,
cuius integritati ipsa mors,
victa cesserunt.
Cuius virtuti nihil arduum, magnitudini nihil amplum,
animo nihil magnum, labori nihil impervium,
nihil onerosum constantiæ, nihil difficile charitati.
Cui inter diuinas, castasque voluptates
super inundante Cœli gaudio,
concessarum à Deo delitiarum cito satis;
inter grauissimas ærumnas, extremamque necessitatem,
super obruente mundi onere,
toleratarum pro Deo molestiarum nunquam satis.
Qui tranauit maria, adiuit incognita, penetrauit in accessa,
vicit Iaponiæ frigora, Indiæ superauit ardores,
vtrobique sæpè nudus, sed nihil sentiens, quia Deo tectus;
difficilis idem, ac facilis vinci, & vincere,
Sontes perculit, protexit in Sontes:
restituit mortali vitæ multos, immortali propè modum infinitos:
tot centenorum millium, quos Christo pepererat, pater, & pastor
vnus par omnium, & omnibus omnia,
non fecisse minus à magnis Apostolis, affirmari potuit:

ni-

nihil tamen etiam tum fecisse se, nihil incepisse cogitauit.

APOSTOLVS INDIÆ

iam olim Magdalenæ Amitæ designatus oraculo,
suo mox opere, & labore factus,
quotidianis prodigijs, & Apostolicorũ simillimis miraculis cõprobat⁹;
toto vix decennio agendo, & patiendo fortia
plus submisit Ecclesiæ,
quam multis sæculorum ætatibus Romani simul, & Græci
sternendo, & profligando omnia,
suæ Reipublicæ, suoque Imperio subdiderint.
Demum illato in omnem terram IESV nomine, & honore,
ipsos propè fines orbis terræ virtuti præfixos Apostolicæ superarat,
cum se in suorum operum, ac laborum stare primordio iudicabat.
In vastissimum Sinarum Imperium dum aditum Euangelio quærit,
laboribus supra humanas vires
pro Dei gloria, & Religione fractus
plus tamen animi, & virtutis ardore consumptus,
qui semper hac tenus sibi parum, Deo semel fecit satis,
Anno M.D.LII. IV. non. Decemb. in Sanciano insula mortuus;
in viua calce anno plus toto, sed sine corruptione sepultus;
Goam cum triumpho reuectus, Goæ cum dolore redditus,
cum vtroque ibidem conditus,
omnium in animis adhuc superstes;
amabilis in oculis hominum,
admirabilis in æstimatione mortalium,
Deo etiam nunc laborat in socijs,
Deo ardet in Iaponijs, Deo militat in Sinis,
Deo triumphat in omnibus,
sui semper similis, & vbique suus, Deo viuit.
Arcanorum Cœlestium interpres, & ipsa vox numinis,
cum Anno M. DC. XXII. sacris eum Catholicis
magno orbis gaudio, & gratulatione admoueret.
De erepto sibi Apostolo, Patrono, Patre mœstus Oriens
hoc illi doloris æterni, & amoris perpetui condidit monumentum.

Des-

DEspues de Canonizado san Francisco Xauier ha continuado el hazer notables milagros: no contarè mas que vno, que encierra muchos, el qual obrò con el Padre Marcelo Mastrilli: y porque toda la vida deste sieruo de Dios fue vn continuo milagro de san Francisco Xauier, me ha parecido ponerle aqui, como parte de la Historia deste gran Apostol de las Indias, y descubrirse en ella lo mucho que agradò a Dios en la tierra, y lo mucho que puede aora desde el cielo.

VIDA DEL DICHOSO Y VENERABLE PADRE MARCELO Francisco Mastrilli, de la Compañia de IESVS, que murio en el Iapon por la Fè de Christo.

ESCVSADA parece la noticia que puede dar la pluma, de quien el cielo ha tomado a su cargo darle a conocer y estimar en todo el mundo, publicando su feliz suerte antes de su execucion; y no contento con estender su fama por Europa, quiso sacar su persona a vista de las gentes, lleuandole por tan principales ciudades, como fueron despues de Napoles (donde sucedio aquel nueuo prodigio, anticipado pregon de vn glorioso martirio, como en su lugar se dirà) por Roma, Genoua, Barcelona, Zaragoça, Madrid, Lisboa, Goa, Malaca, y Manila, rodeando, y assombrando a tã principales partes del mundo, con la suspension que en èl causò la expectacion del sucesso, a que se auia empeñado el cielo. Mas esto mismo alienta a los que fuimos testigos desta singularidad, que vsò Dios con su sieruo Marcelo Francisco Mastilli, con expensas de tantos milagros, y prodigios, a cooperar con la voluntad diuina, pregonando en la tierra lo que el cielo quiere que se sepa. Creo q̃ raras vezes se ha visto en la Iglesia sucesso de tan vniuersal expectacion, que assi aya marauillado, y suspendido los animos, y que assi los aya recreado, rindiendo mil gracias a Dios por ver tan apresurado el cumplimiento de su esperança, y suspension. Yo confiesso q̃ he quedado pasmado de las obras, y marauillas diuinas, acordandome lo que ha passado estos años, desde que hizo eco en Madrid la eleccion que hizo san Francisco Xauier de vn agonizante para Martir de Christo, cõ tanto estruendo de marauillas. Deseè ver su persona despues de estar lleno de su fama: vile, y tratèle en esta Corte de España, por donde la jornada que le mandò hazer quien le restituyò a la vida, era forçosa. Despidiose de mi para proseguirla: oi las marauillas de su viaje, estando suspenso de su fin. Vltimamẽte le vi cumplido, y le vimos todos, marauillados todos, tiernos todos, agradecidos a Dios todos, y todos deseosos de saber en particular las cosas de vn varon a quien con tal aparato, y maquina de prodigios, ha autorizado tanto el poder diuino, y prouidencia singular de Dios, cuya voluntad parece tambien nos persuade la breuedad con

con que han llegado a mis manos dos informaciones autenticas, que se hizie ron en Macao, y Manila, por el Arçobispo de aquella Ciudad, en orden a su Canonizacion, en las quales se especifican muchas particularidades, y fue muy especial disposicion de Dios, que en ellas se contenga vna relacion de toda su vida, que violentado con mandato de su Superior, y Confessor, hizo el mismo Padre Marcelo, no queriendo la diuina Bondad que quedassen sepultadas en el oluido las mercedes que le hizo para publicadas. De todo esto, fuera de otras relaciones, è Historias impressas, que conuienen con las informaciones, reducirè a breue suma la vida deste marauilloso varon, sujetando todo lo que dixere al juizio de la Iglesia, de cuya Cabeça se ha de esperar la calificacion de la verdadera santidad, y quantas cosas la asseguran, como son milagros, profecias, y reuelaciones, sin querer yo preuenir en nada desto la infalible censura de su sentencia, y juizio. Solo para consuelo de los Fieles referirè lo que con fee y testimonio humano, y diligencia mas que ordinaria, he alcançado deste sieruo de Dios, teniendo los requisitos en lo necessario, que para obras marauillosas se piden.

CAPITVLO I.

Nacimiento, y educacion del Padre Marcelo Francisco Mastrilli.

TVVO esta dicha la ciudad de Napoles, de ser patria del sieruo de Dios Padre Marcelo Mastrilli, donde nacio año de 1603. de padres muy nobles, Caualleros Napolitanos, y Señores de San Marzano, que es Titulo de Marques, de la ilustre Casa de los Mastrillos, bien conocida en aquel Reino, y toda Italia: su padre se llamaua don Geronimo Mastrilli, y su madre doña Beatriz Carachola. El dia de su nacimiento parece misterio de la muerte que padeciò por Christo, y trabajosa vida que a imitacion suya eligiò; porque fue vn Viernes, dia de la Exaltacion de la Cruz, a catorze de Setiembre; porque en cruz de mucha mortificacion viuiò, y con cruz de grandes tormentos muriò, para exaltar en las vltimas partes del mundo el Estandarte de la Cruz, que auia derribado el odio del nombre Christiano en los Reynos del Iapon. Apresuròse en èl la gracia del Señor, que le auia escogido para la Compañia de IESVS, en cuya Casa Professa de la Ciudad de Napoles fue Bautizado despues de tres dias nacido, por mano de vn santo varon de la misma Compañia, que se llamaua el Padre Esteuan Majo. La deuocion de sus padres deuio de sacar licēcia para esto del Arçobispo de Napoles. El contento que el niño mostrò en el Bautismo se tuuo por dichoso pronostico del contento con que auia de lograr la gracia recibida en aquel Sacramento, y la inclinacion que auia de tener a las cosas del cielo, con desprecio de todas las de la tierra. Tuuose por caso raro, que tomando su padre al niño despues de Bautizado, y subiēdole al aposento de vn tio suyo, de la Compañia, que entonces estaua enfermo, jamas llorò, y aunque se estuuo alli vn gran espacio de tiempo nunca derramò vna lagrima, antes con grande sossiego y alegria, estaua mirando principalmente àzia el cielo, donde auia de ser su conuersacion, dando a entender lo bien que se hallaua en aquella casa; y auiendose hecho con èl muchas experiencias, mudandole de muchas maneras, y inquietandole hasta ponerle boca abaxo colgado de los pies, no perdio por esso su contento y paz, por lo qual el Padre Gregorio Mastrilli, vno de dos tios que tenia en la Cōpañia, y entonces era Preposito de la

Processo de Manila folio 111.

Ca-

Casa Professa, tuuo esto por señal de q̃ Dios auia escogido à aquel niño para seruirse dèl en la Compañia de IESVS, y assi se lo dixo a su padre, y se le pidio desde entonces para quando tuuiesse edad de entrarse Religioso; su padre se le concedio, y ofrecio de coraçon entonces, y hasta que se vino a executar siempre se lo iva acordando el Padre Gregorio, aunque ya con repugnancia de su padre, el qual aunque arrepentido de su ofrecimiento, porque el amor de la naturaleza suele poder mas en los padres, que el de la gracia de sus hijos, tuuo particular cuidado en la criança de su hijo, y de otros tres varones que tuuo, todos Caualleros de Abito. Don Vicente el mayor era del Abito de Calatraua. Don Antonio, de Santiago; y don Iuan, de Malta, hasta que se entro Fraile Capuchino. Las primeras palabras que aprendio el niño Marcelo, y las que balbuciendo pronunciaua, era el dulcissimo nombre de MARIA, como pronostico de la deuocion que auia de tener con la Madre de Dios. Diole su padre por ayo vn varon de singular virtud, llamado Vitaliano; porque le parecio, que el buen exemplo era la mejor enseñança que podia tener su familia· mas èl no solo con la edificaciõ de sus costũbres, sino con el desvelo de su cuidado, le criaua en mucha modestia y deuocion, especialmẽte con la Santissima Virgen; y para adelantarle mas en esto, hazia que los quatro hermanos rezassen de dos en dos el Oficio de nuestra Señora à sus horas determinadas, a las quales èl estaua presente, y les mouia a deuocion con su exemplo, si bien era la del niño Marcelo tan grande, que le hazia derramar copiosissimas lagrimas, y despedir del pecho muchos suspiros y sollozos, lo qual era muy ordinario, y con tanta abundancia, que le ordenaua su Maestro, que parasse hasta que se le passasse aquella fuerte auenida del cielo, lo qual le durò por muchos años. La causa deste gozo grãde de su espiritu, era que bolaua sobre la capacidad de sus años, a grandes deseos de padecer por Dios: pareciale que se hallaua entre infieles, y Barbaros, que le amenaçauan con la muerte, y pretendian quitar la vida por nuestra santa Fè; y era tanta la alegria que causaua esta representacion en su alma, que no cabiẽdole el gozo en el coraçon, lo mostraua en los ojos con dulces lagrimas, y en el pecho con ardientes suspiros; de suerte, que le era necessario interrumpir el rezo. Deste deseo, que tan arraigado tenia en su coraçon de morir por Christo, y darle a conocer a los Gentiles, que viuen, o por mejor dezir, mueren en la vana supersticion de sus Idolos, le nacieron las ansias, con que despues que entrò en la Compañia, por espacio de diez y seis años, que corrieron desde el de 618. hasta el de 1634. instò a los Superiores para que le embiassen a la gloriosa mission de las Indias.

COMO Dios le auia escogido para vna santidad mas que ordinaria, proporcionò a ella los medios de su diuina gracia sobre el orden ordinario y comun; y assi disponia su alma en aquellos mismos años de su niñez, con varias ilustraciones, y visiones que le ponian miedo al pecado, y amor a la virtud, y mortificacion, dandole a entender, que la verdadera vida era sepultarse en este mundo, y viuir como si estuuiesse muerto, sin experimentar los gustos de los sentidos, conforme a la dotrina de san Bernardo, y en significacion desto era lleuado su espiritu (lo qual le sucedio muchas vezes) a vna amenissima huerta, donde por vna vẽtana que estaua en el muro della, veìa lleuar en procession para enterrar a vna muger viua vestida de blanco. Buen simbolo de como ha de guardar el alma pura la vestidura blanca de la gracia, enterrandose antes de morir, y muriendo en vida a las cosas del mundo.

Sup. pagin. 2. eodem fol.

PA-

PARA el temor del pecado y del infierno, le ayudò mucho lo que le sucedio en Monte-Santo, villa de ſu padre, donde eſtuuo vn verano; porque ayudando a vna Miſſa de difuntos, que ſu deuoto Maeſtro dezia, por mandado de ſu padre, por las nueuas que le auian venido de la muerte de vn criado de ſu caſa; quando llegò el Sacerdote à aquellas palabras: *Agnus Dei, &c. dona eis requiem*, boluio Marcelo los ojos a vna eſcalera que correſpondia a la Capilla, y vio al criado con vn roſtro de demonio, horrendo, y fiero, echando fuego por las narizes. Fue el eſpectaculo tan eſpantoſo, que eſtuuo deſmayado nueſtro Marcelo por eſpacio de vn dia. Supoſe luego como auian muerto aquel criado ſin confeſsion, y con tan mala diſpoſicion, que aun eſtando muriendoſe, daua mueſtras de quererſe vengar. El temor de Dios que clauò el coraçon de Marcelo con ſuceſſo tan notable, bien ſe puede echar de ver, y mas eſtando ſu alma tan inclinada, y diſpueſta para recibir de la mano de Dios auiſos tã ſaludables, de los quales ſe aprouechaua el piadoſo niño, para exercitar todas las obras de virtud, y en eſpecial la dela limoſna y miſericordia, la qual fue muy inclinado, dando quãto podia a los pobres; y Dios nueſtro Señor le alento a ella con muchas miſericordias que con èl vsò: entre otras fue vna, ſemejãte a la que ſucedio a ſan Gregorio Magno.

Proceſſo de Manila fol. 112

ESTANDO en San-Marzano, tierra de ſus padres, le llegò a pedir limoſna vn pobre, fueſela à dar con tal afecto de compaſsion, que le parecio le quiſiera dar las entrañas; mas no hallando dinero que darle, fue corriendo a pedirſelo a la Marqueſa ſu madre, la qual ayudaua de muy buena gana à ſu hijo para ſemejantes obras de caridad. Salio Marcelo muy contento para ſocorrer al neceſsitado, y mirandole a la cara, vio q̃ era la de vn hermano ſuyo, q̃eſtaua en Eſpaña cõ el Principe de Saboya Filiberto, cuyo Cauallerizo erã, de lo qual quedò como atonito: diòle con todo eſſo la limoſna medio turbado. El pobre la tomò con agradecimiento, y al punto deſaparecio con vn eſtraño modo de ſonido de gran marauilla, y mayor demonſtracion que no auia ſido perſona humana, ſino Angel del cielo, que para dar a entender la hermandad que tienen los eſpiritus celeſtiales, con las almas virtuoſas, auia aparecido con la figura de ſu hermano; porque ſin duda ninguna, mayor es el parenteſco que la virtud y gracia adquiere con los Angeles, que el que la ſangre cauſa entre dos hermanos; y el niño Marcelo mas parecido era entonces por ſu inocencia, y virtud a los Angeles del cielo, que a los hombres de la tierra.

NO ſolo con eſtos regalos del cielo, ſino con trabajos, y penas iva nueſtro Señor fortaleciendo el eſpiritu de quien en tiernos años le tenia ya de varon, y como le enſeñaua con viſitas ſoberanas, tambien lo hizo con enfermedades, y peligros, deſde donde ſuele el Eſpiritu Santo dar grandes liciones de deſengaños a los ſuyos. Pues como la miſericordia, y piedad de Marcelo era tan grande, en vna enfermedad contagioſa que tuuo vn tio ſuyo, hermano de ſu madre, le aſsiſtiò tan continua y porfiadamente, que no podian aparrarle de ſu lado; y aſsi del trabajo, como de la infeccion, cayò malo grauiſsimamente: mas por medio de la Virgen nueſtra Señora cobrò ſalud. Fueron grandes los fauores que en eſta ocaſion recibiò de la Madre de Dios, cuyo nombre aun mientras eſtaua delirando con la enfermedad, no ſe le caîa de la boca. Al fin ſalio muy mejorado deſta dolencia, y agradecido a la Virgen Santiſsima, reconociendo que por ſu medio auia alcançado ſalud en premio del entrañable afecto de miſericordia con que auia acudido al enfermo. Mas no fue menor el be-

ne-

neficio que en otrā ocasion de grā riesgo le hizo la Madre de misericordia. Estando en vn lugar de su padre, acosaron algunos perros a vnos toros, vno de los quales arremetio muy furioso al niño Marcelo, sin poderlo nadie reparar, y echandolo con las puntas en el suelo, se puso encima dèl, y esto acertò a ser sobre vn poço cerrado que alli estaua, y con el peso del toro, y golpes que daua, aunque los mas eran en el cuerpo de Marcelo, no fuera dificultoso hundir la trāpa. De qualquiera manera el toro le tratò de modo, que todos le tuuieron por muerto. Su dicha fue, que acertò a estar vna Imagen de nuestra Señora pintada en vna pared, que estaua enfrente de donde le arrojò el toro, y encomendandose a ella feruorosamente, experimentò tan cabal su ayuda y fauor, que luego se leuantò sano y fuerte, con admiracion grande de todos los que se hallauan presentes. Guardaua Dios con particular prouidencia la vida de quien le auia de seruir mucho en ella, y vltimamente la auia de dar por su nombre.

Fo.112

CAPITVLO II.

Entra en la Religion de la Compañia de IESVS.

QVANDO llegò nuestro Marcelo a tener catorze años, deseò cumplir lo que su padre auia ofrecido en su nacimiento, de que auia de ser de la Compañia. Y aunque algunos años antes auia tenido estos deseos, tenialos como rebalsados el impedimento de su poca edad, contentandose con disponerse para esta merced de Dios, con largos ratos de oracion, y exercicios deuotos de que vsaua. Mas quando llegò a tener la edad competente, salio de madre, y tratò con grāde feruor, que le recibiessen en la Compañia con el Padre Gregorio Mastrilli, tio de su padre, que segunda vez era Preposito de la Casa Professa de Napoles, y tambien con el Padre Antonio Marchese, Prouincial de aquella Prouincia. Quando lo supo su padre, oluidado de su promessa antigua, lo sintio grandemente, y procurò estoruarlo quanto pudo, y para quitar la ocasion delante, sacò a su hijo de Napoles a vn lugar suyo, con lo qual viendose Marcelo imposibilitado de executar sus feruores, remitio algo dellos, hasta que nuestro Señor se los auiuò con vna desgraciada caida que dio bien sin pensar; porque passeandose por vna sala, donde estaua todo llano, cayò de manera que se quebrò vna pierna. Tuuo esto por castigo del cielo, tanto con mas certidumbre, quanto juzgò era menos opinada tan notable desgracia en parte tan segura. Entendio q̃ esto fue hablarle Dios con claridad; y assi despues de sano apresurò con grāde espiritu la execucion breue de sus deseos: si bien el miedo de su padre le detenia, y el modo de su cumplimiento no le hallaua facil, hasta que entrando vna vez en su casa, le dixo vn amigo suyo con muy diuerso intento; porque fue de vn dia de caça que auian cōcertado: Y bien Marcelo, quando aueis de acabar aquel negocio? Marcelo, como estaua lastimado con esta llaga de que no cumplia su llamamiento, entēdio que le dezia, y exortaua, que executasse luego la entrada de la Compañia, y assi respondio con resolucion: Luego, luego. Diole nuestro Señor por este medio particular luz de su diuina voluntad, para que acelerasse sus intentos, no hablandole el compañero sino de aquel dia de caça que tenian concertada. Pero los caminos de la prouidēcia diuina son no pensados, y muy admirable su disposicion, que por modos bien descaminados al parecer humano, encamina su gracia diuina. No dexò de ayudarle mucho su madre,

por-

porque era piadosa señora, y muy temerosa de Dios, la qual con querer a Marcelo mas que a ningun otro de sus hijos, le dezia muchas vezes, principalmente quando su padre se lo reprehendia mas: Hijo, bien sabes lo que te quiero, pero si Dios te llama a la Religion, no te detengas por mi.

DISPVSO Marcelo luego todas sus cosas, y con resolucion buscò dos cauallos, porque no quiso tomarlos de su casa: por no dar ocasion de sospecha subio en el vno èl, y en el otro su amigo, que no podia ser menos que de semejante virtud y proposito con quien se acompañasse, y assi entrò despues Fraile Capuchino: y vn dia antes de amanecer, vigilia de la Anunciacion de N. Señora, del año 1618. se escaparon de Monte Santo, donde entonces estauã, y caminaron a gran prisa para Napoles, pero por caminos extraordinarios, porque no les topassen los que tenian por cierto les auian de seguir, embiados de su padre. Parte este miedo, y parte el deseo que lleuaua Marcelo de verse en la Casa de Dios, les hazia que fuessen corriendo en los cauallos. Pero las potestades infernales procuraron atajarles los passos, a media legua de la ciudad de Nola. Turboseles alli el cielo, cubriendose todo de negras nubes, que ponia espanto mirar la tempestad que amenaçaua. Mas no por esso se turbò el feruoroso mancebo, prosiguiendo muy gozoso en picar su cauallo, aunque se alexaua mas de lo poblado. Salieron luego al encuentro muchos demonios en forma de hombres amulatados, y Etiopes, y con habito de labradores, que le dauan vozes, diziẽdo: Adonde vas muchacho, adonde vas? bueluete a tu casa, no te pone miedo la tempestad espantosa que sobre ti viene? Marauillòse mucho desto Marcelo viendo que le hablauan, como que entendiessen sus intentos; pero por otra parte confortandole la gracia diuina, no hizo caso de sus vozes y auisos, an-

Processo de Macao, y de Manila, folio 4. y 113.

tes riendose dellos prosiguio su camino, con lo qual desesperados los demonios que se le representaron en aquella figura, desaparecieron luego, sin parecer hombre en todo el campo, y al pũto se serenò el cielo, quedando el dia muy claro, y sossegado.

POR mas que se apresurò, como fue mucho su rodeo, no pudo llegar a Napoles hasta las diez del dia. Fuese derecho al Nouiciado, cõ tanto regozijo, q̃ le parecio entraua en el Paraiso; desde alli auisò al P. Prouincial, y a sus tios el P. Gregorio, y P. Carlos Mastrilli, que acertò entõces a estar en Napoles. Fue luego el P. Carlos embiado del Padre Prouincial a ver, examinar, y prouar su vocacion, lo qual hizo con rigor, y aspereza, proponiendole muchas razones de que no conuenia dar aquel disgusto a su padre, añadiendo muchas amenaças. Pero el Espiritu Santo dio tal esfuerço a Marcelo, y tal espiritu, que le respondio a las razones con mayor capacidad que cabia en su edad, y de las amenaças se riò. En esta sazon llegò vn correo, despachado de su padre, con vnas cartas blandas, en que dezia, que nunca auia querido impedir la vocaciõ de su hijo, y mucho menos en aquella ocasion, sino que le dedicaua a la Compañia. Escriuio desta manera, a lo que parece, para que assegurados los Padres no se precipitassen a recibirle luego, y èl tuuiesse tiempo de ir a Napoles, y esforuar por si mismo su entrada; pero saliole muy al contrario, porq̃ el P. Prouincial, y Padre Gregorio le recibierõ luego, viendo que su padre venia en ello, lo qual no hizieran de otra manera por la gran demostracion que seis meses antes auia hecho el Duque de Osuna con la Compañia, cercãdo con soldados nuestra Casa, por causa de vn hijo del Principe de Tarcia, llamado Marcelo Espineli, que tambien se salio huyendo de su tierra para entrar en la Compañia. Despues del correo embiò su padre a otro hijo suyo, y herma-

no de Marcelo, y otro tio suyo, para estoruar, o entretener de qualquier modo que pudiessen su recibo. Y aunque ellos hizieron lo que alcançaron sus fuerças, y industria, el feruoroso mancebo les respondio con tal resolucion, que desesperados de su pretension boluieron a dar nueuas a su padre de lo que se auia executado, el qual enfermò grauemente del sentimiẽto y pena que recibio. Miraua entonces las cosas con ojos de carne, amando mas al cuerpo que dio a su hijo, que no a la alma que Dios le dio, y atendiendo mas al acrecentamiento temporal de su casa, que a la seguridad de los bienes eternos. Duròle el sentimiento hasta que le mudò nuestro Señor el coraçon, con particular luz del cielo, con la qual desengañado dezia, que estaua mas contento con tener a su hijo Religioso de la Compañia, que si se le huuiera doblado toda su haziẽda, Estado, y rentas.

CAPITVLO III.

Sus primeros años de Religion.

LVEGO que fue recibido en la Cõpañia con el gozo de su espiritu que pudo responder a tã feruorosos deseos, entrò en los exercicios que en la primer aprouacion hazen los que han de dar principio a su Nouiciado. En ellos tuuo vn dia tan extraordinario desconsuelo, y afliccion, causada por el demonio, que no pudiendo mas boluio los ojos al cielo, y tras dellos su coraçon. Fue cosa marauillosa, que le parecio tenia el cielo abierto, que lo veìa con los ojos, sin impedirlo el techo, y paredes del aposento en que estaua encerrado, quedando tan consolado y feruoroso, no solo por entonces, sino todas las vezes que se acordaua deste regalo del Señor, que no le parecia auia en la tierra gusto que se le pudiesse igualar, y le seruia solo su memoria de alentarle mucho a grãde feruor. Crecio en su alma tãto deseo de las cosas celestiales, y tal astio de los regalos de la tierra, que no tenia otros deseos, sino de padecer mucho por el cielo, y por Dios, y estos eran tan grandes, que ni podia èl sossegar en si, ni explicarlos a otros: fundado en estas ansias de trabajos, tuuo la vocacion de la India para lograrlas bien, y en prouecho de las almas que redimio el Hijo de Dios, y por falta de quien las enseñe perecen, y no se logra en ellas el fruto de la sangre de Christo, que es cosa de gran compassion para los que aman a este Señor. No se lo pudo sufrir el coraçon sin que escriuiesse luego a nuestro General vna carta muy larga, como la podia dictar su feruor, pidiendole instantemente el cumplimiẽto de su deseo, y como no se lo otorgassen, perseuerò con varias cartas en la misma demanda, por espacio de diez y ocho años, desde su primer año de Nouiciado, hasta que el cielo le otorgò vna vez lo que en la tierra le auian negado muchas.

Processo de Manila fol. 114

EL segundo año de Nouiciado fue conforme acostumbra la Compañia, embiado a peregrinar con otros dos Nouicios sus iguales, que ninguno passaua de quinze años, pero en virtud se auian auentajado mucho. Quando llegaron a la subida de Monte-Virgen, quinze leguas de Napoles, estauan hechos pedaços y molidos de cansancio. La subida era por vn monte muy aspero; el dia estaua ya caìdo, y el camino ignorado dellos, con lo qual estauan afligidos. Vinoles luego el consuelo de la mano de Dios, que es ayudador en las oportunidades. Llegòse a ellos vn mancebo que traìa vn lienço lleno de hermosissimas mançanas, y ofreciẽdoselas les dixo: Tomad Padres, que con esta fruta os refrescareis vn poco; mirad que por acà es el camino. Con esto desaparecio luego, quedãdose los Nouicios con el lienço de mançanas, que

vbi sup. fol. 114

que fuera de la hermoſura de ſu viſta, les causò mayor marauilla la ſuauidad de ſu ſabor, porque les parecio manjar del cielo, el qual les confortò tanto, que ſin ſentir mas canſancio ſubieron luego con gran breuedad la aſpereza del monte. Parece q̃ pagò aqui el ſanto Angel la limoſna q̃ en otra ocaſion le auia hecho nueſtro Marcelo; y quien merecio dar limoſna a vn Angel, bien mereceria recibirla dèl. Atribuyò el humilde Nouicio eſte fauor celeſtial a la virtud de ſus compañeros; pero en el primer fauor no tuuo compañia, y fue ſin duda vno y otro regalo ſingular que le quiſo hazer nueſtro Señor, para animarle mas a ſu ſeruicio.

IBA Dios diſponiendo el eſpiritu del feruoroſo Marcelo, para que crecieſſe de virtud en virtud, con muy particular prouidencia de Padre, no ſolo para inclinarle a lo mas perfeto, ſino para preuenirle contra lo peligroſo. Y aſsi auiendole de venir vna graue tẽtacion de la vocacion Religioſa, le preparò nueſtro Señor con vn ſuceſſo que pudo cauſar en ſu pecho gran eſtima del eſtado que auia eſcogido. El caſo fue, que auiendo muerto vn Padre de los nueſtros, al tiempo que eſtauan en el Oficio funeral, que ſe acoſtumbra hazer a los difuntos, oyò Marcelo vna voz del cielo, que dixo: Preſto enterrareis a fulano (nombrando a cierto Hermano) pero con diferente entierro. Oyò Marcelo la voz con grande claridad; pero no entendio por entonces el ſentido della, haſta q̃ el miſmo ſuceſſo ſe lo declarò, porque dentro de vn mes deſpidieron de la Compañia à aquel Hermano que le auia nõbrado la voz, y èl quedò con gran eſtima de la Compañia, pues en lenguaje del cielo, lo miſmo era ſalir della, que morir, y ſer enterrado, para no gozar de la vida verdadera del eſpiritu, y perfeccion. Lamentable genero de ſepulcro, merecer vno ſer arrojado al mundo, donde reina la muerte verdadera, el pecado, el engaño, y el demonio ſu Principe, y los muertos entierran a los muertos, como hablò el Saluador.

Infor. de Manila, folio 114. p. 2.

ESTANDO ya bien apercebido el ſoldado de Chriſto con eſtas armas de luz, ſe pudo defender de las batallas, cõ que el demonio, Principe de las tinieblas, le quiſo vencer y derribar. Vino de alli a poco tiempo nueua, que vn hermano ſuyo auia muerto en Sicilia, en quien eſtaua pueſta la eſperança de toda ſu caſa y familia; porque otro hermano mayor caſado no tenia hijos. Cõ eſto fueron a hablar algunos parientes al Padre Prouincial, en ordẽ a que ſalieſſe de la Religion Marcelo. Llamòle el Padre Prouincial, dixole lo que paſſaua, de lo qual quedò ſobremanera turbado el ſieruo de Dios, y no ſabiendo como declarar ſu animo, y voluntad firme de perſeuerar en ſu vocacion, hincòſe de rodillas a los pies de ſu Superior, y con grande feruor hizo eſte generoſo voto de no ſalir de la Compañia de IESVS, por ningun acontecimiẽto. Y ſi ſe murieſſen todos los de ſu caſa y linage, de modo que èl ſolo quedaſſe en el mundo, èl hazia deſde entonces donacion a la Cõpañia de quanta hazienda èl pudieſſe diſponer. Baſtò eſta reſolucion para deſmayar por entonces ſus parientes, y alcançar de nueſtro Señor dieſſe hijos a ſu hermano mayor, como luego los tuuo. Iuntamente vino nueua cierta de que no auia muerto el que eſtaua en Sicilia.

Ibidem.

CAPITVLO IIII.

Sus eſtudios en la Religion.

EL tiempo de ſus eſtudios proſiguio nueſtro Marcelo en ſu feruor, alentandoſe a èl con la vocacion de Indias, para ſer digno miniſtro del Euangelio de Chriſto, y imitador del Apoſtol de las Indias S. Frãciſ-

co Xauier. Sintio pâra esto particulares efetos del fauor diuino, desde que estudiando Filosofia hizo vno muy particular la Santissima Virgen a la casa de sus padres, y èl interuino al agradecimiẽto cõ q̃ le deuia estimar y correspõder. Aparecióse N. Señora a vna buena muger anciana, llena de años, y no falta de virtudes; mandãdola q̃ fuesse a dezir al Marques de San Marzano (q̃ era el padre de nuestro Marcelo) que la quitasse del lugar de su casa, donde estaua con poca decencia, y la pusiesse en otro decente, donde estuuiesse cõ mas reuerencia y honra, si queria que fauoreciesse a su familia. Hizo la buena vieja lo q̃ la Santissima Virgen la ordenò: mas tuuolo el Marques por cuento de vieja, sin hazer mas caso dello; porque no sabia, ni creîa que huuiesse en su casa Imagen de nuestra Señora, que no estuuiesse con la decencia que se deue. Pero como la Virgen se apareciesse otras dos vezes à aquella muger, apretãdola con el mismo mandato y recado, y ella instasse en darsele al padre de nuestro Marcelo, mandò se hiziesse diligẽcia por todas sus casas, y se buscasse si auia alguna Imagen de la Virgen menos decentemente puesta. Hallaron vna q̃ estaua en vn rincon de vna caualleriza, quitaronla luego de alli; y porque su padre quando se hallò la Imagen estaua ausente de Napoles, corrio por cuenta de Marcelo el ornato, y modo con q̃ se auia de desagrauiar la irreuerencia, y oluido passado, lo qual hizo el deuoto Marcelo con mucha deuociõ y afecto, mandandola poner en vn hermoso retablo, con sus cristales, y assi se lleuò a San Marzano, y se colocò en la Iglesia mayor, donde su padre fundò vna Capellania, y se le haze fiesta muy solemne cada año, el primer Domingo despues del Corpus, con titulo de nuestra Señora de Cõstantinopla, y està mui venerada de los Fieles. A este seruicio de la Virgen, o por mejor dezir, al fauor q̃ ella hizo a su casa, de querer seruirse de

Processo de Manila fol. 115

lla, atribuîa Marcelo tódas las felicidades verdaderas (assi las llamaua) que èl y los suyos tuuieron. Tuuola por muy grande la feliz muerte q̃ su padre, madre, y hermanos, a vista de sus ojos tuuieron, a todos los quales assistio, y cerrò los ojos, con gran satisfacion de su saluacion, y embidia aũ de los mismos Religiosos que lo vieron: especialmẽte quando murio el Marques su padre estauan catorze Religiosos en su aposento, delante de los quales espirò, hablando cosas del cielo, y haziendo encendidos actos de amor de Dios, y muy sentida contricion. Estas llamauã el sieruo de Dios felicidades verdaderas, que atribuîa a particular fauor de la Madre de Dios, como tambien los nueuos feruores con que deseaua ir a las Indias, y porfiadamente insistia en esta demanda.

FVE tan constante, que tres vezes estuuo señalado, y otras tantas se lo desbarataron sus parientes. La vltima pensò sin duda que fuera con el venturoso Martir el Padre Sebastian de Viera, que le escriuio sobre este punto cartas feruorosissimas. En esta ocasion fue auisado de Roma, que no le darian licencia sin beneplacito de su tio el Padre Gregorio Mastrilli, que como persona tan graue y benemerita de la Compañia, queria nuestro Padre General, que diesse su consentimiento; fueselo a pedir Marcelo, y porque en aquella sazon estaua en exercicios, lo remitio a su Confessor el Padre Geronimo Pecorano, persona muy graue en la Prouincia de Napoles. Este prudente Padre queriẽdo tomar el pulso, y examinar bien la vocacion del Hermano Marcelo, le puso delante muchas y grandes dificultades, dixole que las considerasse, y despues de bien miradas le boluiesse a dar la respuesta. No quiso Marcelo tiẽpo, replicando, que muchos años auia tenia consideradas todas las dificultades que le auia propuesto, aunque le faltaua lo mejor, añadiẽdo èl mismo otras

de

de nueuo mas apretadas. Mas luego fue respondiendo a todas con raro espiritu, y feruorosas razones, como centellas arrojadas del fuego del amor diuino que tenia en su pecho. Quedò tan espantado el Padre Geronimo, que arrojado a los pies del Hermano le pidio perdon de lo que auia hecho, en querer prouar lo que tan de cierto era de Dios; porque dezia, que no era Marcelo el que auia hablado, sino el Espiritu Santo, y que su cara auia estado tan encendida, y tã mudada, que le parecia de Angel. Con todo esso sus parientes seglares impidieron esta vez, como las demas, su jornada, aunque èl no dexaua piedra por mouer, assi para con Dios, como para cõ los hombres. Hazia vna vida grandemente austera y penitente, tratando muy de veras de su perfecciõ, para merecer lo que tanto deseaua. De suerte fue su feruor, que le derribò, y quitò la salud. Por las demasiadas penitencias le dio vna tos tan vehemente, y de tan mala calidad, que fue forço so embiarle vna legua de Napoles, adõ de suelen lleuar los eticos, esperando todo vn verano mejoria de su mal, la qual Dios le dio sin menoscabar la de su espiritu. Su conuersaciõ siempre era con los mas espirituales, hablando cõtinuamente de Dios. Fuera de las diciplinas secretas de cada dia, las hazia muchas vezes publicas en el Refitorio, combidando a otros para lo mismo. Dezia tambien muy a menudo sus faltas en presencia de toda la Comunidad. Nunca mostrò disgusto con otro Hermano, ni con obra, ni palabra, siempre con el rostro alegre y muy afable. Con los enfermos tenia gran caridad, y se preciaua, que les sabia adereçar bien la comida, mostrando nuestro Señor lo que le agrada esta caridad, cõcurriendo con ella, dando salud bien inopinada a los enfermos. Disponiase aun en sus estudios para el empleo de las almas, en que deseaua ocupar toda su vida, con continuas obras de caridad, porque fue muy extraordinaria la que tuuo cõ los proximos. Los dias de fiesta hazia platicas por las plaças de Napoles, con tãto feruor, y espiritu, que traìa tras si muchissimas personas, las quales despues de auerse confessado, hazian en nuestra Iglesia vna larga diciplina: y no menos se descuidaua en ayudar las necessidades tẽporales, en quanto èl podia; y assi cada dia salia a nuestra porteria a dar de comer a los pobres que acudian, con grande afabilidad y amor. Con tãto espiritu hermanò las letras, en las quales tãbien se adelantò a los otros sus condicipulos. Siendo aun estudiante presidia cada semana a las conclusiones de Filosofia, y en ausencia del Maestro de Artes, èl supliò esta Catedra con grande aprouechamiento de los dicipulos seglares, assi en letras, como en virtud, que muchos dellos tuuieron al fin del curso actos publicos de todas las Artes, con mucho lucimiento, y se entraron Religiosos. En el quarto año de Teologia le hizieron tambiẽ presidir conclusiones della. Pero entre tantas ocupaciones, parece que solo andaua ocupado en hallar modo para salir con la jornada tãtas vezes pretendida, sin perdonar medio humano, ni diuino. Vn dia oyendo leer en el Refitorio la vida de san Eustachio, cobrò grande deuocion con el Santo, y no menor confiança de que la auia de ayudar. Sucedio, q̃ a otro dia le embiaron a ayudar a Missa fuera de casa: en ella se encomendò al Santo con grande afecto y confiança. Vio luego vn grande resplandor, que le causò tan extraordinaria ternura de coraçon, que no pudo detener los arroyos de lagrimas que derramauan sus ojos. Vio tambien vna Imagen pequeña del mismo Santo, que estaua en la Capilla, y oyò esta voz que le dezia: Ten buen animo, que lo alcançaràs. Desde este tiempo fue deuotissimo de san Eustachio, y experimentò en si notables efetos de su deuocion.

Processo de Manila fol. 116 p. 2.

CAPITVLO V.

Despues de ordenado dà nuestro Señor algunas prendas, y señales de su partida a la India.

ACABADOS sus estudios le sacò del retiro, y sosiego de la tercera prouacion que vsa la Cōpañia, el consuelo del Marques de San-Marzano su hermano, Cauallero del Abito de Calatraua, persona de rara virtud, aunq̄ casado, y con familia, no le embaraçando nada desto el recurso a Dios. Queria bien a su hermano Marcelo, porq̄ aunq̄ en estados diferentes, no lo eran en los deseos del alma, q̄ erā en vno y otro de agradar a Dios. En la vltima enfermedad quiso consolarse cō èl, y asi le embiò luego a llamar. Siruiole en la dolencia Marcelo de enfermero, en la muerte de Medico del alma, ayudādola a partir cō seguridad de los peligros deste mundo, de donde salio muy gozoso, muriendo tā santa como virtuosamēte viuio. Dexò a su muger viuda, a sus hijas huerfanas, a su madre desamparada, y a su hermano Marcelo heredero de su misma dolēcia, ocasionada del trabajo y assistēcia con q̄ le acudio, pagandole N. Señor el exercicio de su caridad, con darle copiosa materia de paciencia. Llegò hasta ver la muerte a la puerta, mas esperada del sieruo de Dios, que temida. Persuadiase, que era llegada su hora; porque fuera de la malicia de la enfermedad, quādo estuuo su hermano en los vltimos trances y terminos de la vida, le pidio, q̄ quando se viesse delante de N. Señor, alcançasse de su diuina Magestad lleuasse presto al cielo a toda su casa, y a èl tambien; aunq̄ mas se holgaria ir a padecer en la India, y trabajar por Christo. Pero si no era digno de tā gran merced, antes queria la muerte q̄ la vida, q̄ se lo alcançasse de N.S. Veìa ya Marcelo los efetos de su peticiō, porq̄ murio luego el P. Gregorio Mastrilli su tio, el hijo mayor de su hermano estaua muy malo, y èl se estaua muriendo. Allegose a esto, y era lo q̄ mas confirmaua su pensamiento, q̄ todas las noches se le aparecia el Marques su hermano cō vn vestido blāco, señal del buen estado en q̄ estaua, y con manos y cabeça le hazia señas q̄ caminasse. Entendia esto el enfermo de la partida desta vida a la otra; pero no era sino de la partida a la India, como el sucesso lo mostrò, donde parece que tuuo buena parte su hermano, intercediendo con N. Señor, para q̄ tuuiesse cumplido su deseo Marcelo, no muriendo entonces sin conseguir primero la mission de la India, tan pretendida y deseada de su coraçon, y la alcançò aquel mismo año. Otra vez oyò el P. Marcelo vna voz que dezia: Ea vamos, ya es tiempo, y como el sieruo de Dios lo entendiesse de la muerte, en aquella enfermedad se le aparecio su hermano, y le dixo: Ya està determinada otra cosa.

Processo de Manila fol. 116

Processo de Macao fol. 6. p. 2.

PERO al mismo tiēpo que su hermano desde el cielo procuraua sacarle de Italia, y lleuarle por mares a padecer entre barbaros, la Marquesa su cuñada pretendia sacarle de la Cōpañia, y meterle en el mar del mundo, para q̄ amparasse a sus hijos; ayudauanla para esto los demas parientes, alegando fingidas obligaciones de conciencia q̄ tenia al amparo de sus sobrinos. Deziale su cuñada, que le apretauā sus padres a casarse, porq̄ siendo moça de veinte y cinco años, no conuenia estar sola en su casa, mas q̄ si èl salia de la Cōpañia no se casaria. Auia en esto gran tentacion, por pelear aqui el interes, porq̄ casandose venian a perder los sobrinos del Padre Marcelo, y la casa de su hermano, mas de cincuenta mil ducados. Resistio a este cōmbate el soldado de Christo, con tanto valor y resolucion, que dixo a la

Marquesa, q̃ ya no la conocia por parienta, pues tan mal consejo le daua, q̃ le auia hecho mayor agrauio, que si le huuiera dado vn bofeton, y sin esperar mas la señalò al punto su dote, y todo lo demas que la tocaua, lleuandola luego a Napoles para que se casasse, ayudãdo el mismo a ello. Hizo tãbien en esta ocasion lo que en otra semejante, q̃ fue irse delante de su Superior, y hincãdose de rodillas hazer de nueuo voto de perseuerar en la Cõpañia, en qualquier acontecimiẽto, sin mirar a las comodidades de su casa, y sobrinos. Accion fue esta de mucho espiritu, y merecio por ella tan gran consuelo del cielo, q̃ dezia le auia pagado Dios cien doblado, conforme a la promessa de nuestro Redemptor.

CON estas virtudes se iva disponiendo para la merced que le auia de hazer Dios, sacandole de entre sus parientes, que tantas vezes procuraron sacarle de la Religion, y cumpliendole sus feruorosos deseos de la jornada de la India, que anteponia a su misma muerte, a la qual posponia muy de veras la vida, sino es para padecer por Dios. Pues como anduuiesse con estos deseos de morir, o salir de Italia, queriendo nuestro Señor darle algunas prendas del cumplimiento dellos, se le aparecio vn varon vestido de blanco, con vna Cruz en el pecho, el qual otras muchas vezes se le aparecio: mostròse muy afable con èl, pero esta vez fue con particulares circunstancias; porque le vio, que traìa en vna mano vna candela encendida, y en la otra vn bordon. Preguntòle el Padre Marcelo, que significaua aquello? Respondiole, que la vela era la candela de la muerte, y que esso significaua, y el bordon la jornada y peregrinacion fuera de Italia, que mirasse lo que queria, escogiendo vna de aquellas dos cosas. Marcelo, como prudente y resignado en las manos diuinas, dixo, que no queria escoger nada, aunque deseaua mucho salir de Italia, y ir a la India; pero queria que fuesse por gusto de Dios, y no por propia voluntad. Boluiole a dezir aquel varon, que ya estaua determinada vna de aquellas dos cosas, o morir, o peregrinar. Replicòle Marcelo, qual dellas era, que se lo hiziesse saber. No es tiempo (dize) aora de saberlo, a su tiempo te lo diràn, como sucedio de alli a muy poco, declarandole ser este fauor de san Francisco Xauier, en el qual vino despues clara, y descubiertamente a sacarle de las manos de la muerte, y juntamente de Italia, con vn modo prodigioso, como aora diremos. Con mas claridad reuelò el mismo san Francisco Xauier a vna persona muy sierua de Dios, que estaua en Napoles, lo que auia de suceder al Padre Marcelo, a la qual se le aparecio el Santo, y la declarò como aquel Padre de la Compañia auia de ser Martir, sucediendo despues todo como el santo Apostol de la India la dixo: y veremos aora el principio prodigioso de su cumplimiento.

Ex epist. P. Roderici Deza ex processu Macae.

En los processos.

CAPITVLO VI.

Por vna mortal herida dispone Dios el que salga de Italia el Padre Marcelo.

EL milagro que quiero referir, si se mira a todas sus circunstancias, es por ventura de los mas raros y singulares que han sucedido en la Iglesia. Contarè lo mas sustãcial dèl, y la ocasion de dõde se originò. Al fin del año de mil y seiscientos y treinta y tres traçò el Conde de Monterrey, Virrey de Napoles, de hazer en su mismo Palacio vna solemnissima fiesta de la purissima Concepcion de la Virgen nuestra Señora, en el Domingo de su infraoctaua, que fue a los onze de Diziembre. Entre otros grandiosos aparatos ordenò, q̃ se hiziessen quatro

sump-

ſumptuoſiſsimos Altares en los quatro angulos del patio de Palacio, que ſe encargaron a quatro perſonages de los mas principales de aquella Ciudad; vno dellos tocò a don Carlos Brancacho, hermano del Eminentiſsimo Cardenal deſte nombre, el qual para la diſpoſicion dèl, quiſo valerſe de la induſtria, y aſsiſtencia del Padre Marcelo, por ſer deuoto y amigo muy eſtrecho, y entender bien de la materia. Hizole el Altar con todo acierto, y la fieſta toda ſalio con la grandioſidad que ſe eſperaua. Al fin della, eſtando aquella miſma noche del Domingo deſarmãdo los Altares, y deſpojando las paredes, y aſsiſtiendo el dicho Padre a lo q̃ le tocaua, llegandoſe a aduertir cierta coſa a vno de los oficiales que andauã en lo alto, ſe le cayò al hõbre vn martillo que tenia, que peſaua mas de dos libras, y dio al Padre ſobre la cabeça en el lado derecho ſobre la ſien, el qual aſsi por ſu mucho peſo, como por la altura, que era de mas de quatro eſtados, le hirio muy grauemente. Cayò el Padre en tierra, ſintiendo luego grande conmocion, y congojoſas baſcas, que le prouocauan a bomito. Començò a correrle alguna ſangre de la herida, q̃ no parecia por de fuera ſer muy grande, ſiendolo mucho el daño interior. Acudieron vnos y otros, y laſtimados todos del caſo, le hizierõ poner en vna carroza, y lleuaron a ſu Colegio.

LLAMADOS los Ciruȷanos, hizieron luego ſu oficio lo mejor que pudierõ, y mas de propoſito el dia ſiguiente: deſde luego reconocieron el peligro, por ſer el golpe tal, y en parte tan ocaſionada, y auerle notablemente maltratado los miſmos muſculos, y nieruos de la ſien, con otros accidentes, y correſpondencias bien poco fauorables: en eſpecial, que el clima de la ciudad de Napoles, no lo es en manera alguna para heridas de la cabeça. Sucedio aſsi, q̃ al tercero, o quarto dia le ſobreuino al doliente vna ardiente calẽtura con grandiſsimos dolores de toda la cabeça, y mas de la parte contraria, y correſpondiente al golpe, y cargazon notable del ojo derecho, ſin poderle mas abrir, y otros accidentes, ò mortales, ò muy peligroſos. Hizieronſe juntas de Medicos, y Cirujanos, aplicaronſe muchos y diuerſos remedios, con los quales aunque a vezes mejorò algo, pero nunca de manera que no eſtuuieſſe ſiempre en manifieſto peligro de la vida.

Proceſſo de Macao fol. 6. p. 2.

EN vna de las informaciones ſe certifica, que por eſte tiempo de la enfermedad ſe le apareciò tambien aquel varon veſtido de blanco, y con vna Cruz en el pecho, que era ſan Franciſco Xauier, cuyas viſitas fuerõ muchas, y le preguntò, ſi queria viuir, o morir? El Padre Marcelo reſpondiò, que queria lo que fueſſe mayor gloria de Dios. Tornò a preguntarle el Sãto: ſi queria alguna coſa del cielo, porq̃ podia allà algo? Reſpondiò el Padre, que lo que queria era, que ſe cũplieſſe en èl la võlũtad diuina, y que ſe hizieſſe la mayor gloria de Dios. Peticion fue eſta muy agradable al Santo, y de verdadero hijo del Padre de ambos ſan Ignacio. Mereciò tambien que ſan Franciſco Xauier en el miſmo traje vinieſſe a viſitarle otras muchas vezes, aſsi de dia, como de noche, y tan familiarmente, q̃ ſe ſentaua en vn vanquito que eſtaua junto a la cama; eſtandoſe alli, aunque eſtuuieſſen preſentes los enfermeros, y mientras el Padre comia. Vna vez le dixo, que era ſu amigo, pues eſtaua ſiẽpre con èl, que eſtuuieſſe alegre, y contento, como verdaderamẽte lo eſtaua; porq̃ era de grãde cõſuelo al enfermo la preſencia de tan celeſtial hueſped, al qual preguntò algunas vezes, q̃ era lo q̃ ſe auia determinado en el cielo acerca de ſu vida, ſi le auia de c̃er en ſuertes la cãdela de la muerte, ò el bordõ de la peregrinaciõ? El Sãto le reſpõdiò, q̃ aũ no era tiẽpo de poderlo declarar, q̃ èl lo ſabria. Algunas vezes ſe le apareciò

con

con grande acompañamiento de muchos que venian con èl. Vna vez le preguntò el Padre, quienes eran los que le venian acompañando? El Santo respõdio, que eran sus amigos; y boluiendo a instar el Padre Marcelo, si eran los Martires del Iapon? Respondio, q̃ eran sus amigos, que le estauan encomendando a N. Señor, pues eran justos, y amigos de Dios. Otra vez se le aparecieron todos, cada vno con su cãdela; y preguntãdole el Sãto, si estaua resuelto en lo q̃ auia de escoger, o la candela para morir, o el bordon para peregrinar fuera de Italia, se estuuo en la misma respuesta el P. Marcelo, diziendo, q̃ lo q̃ fuesse mayor gloria de Dios: pero que le dixesse, que personas eran aquellas q̃ venian con èl, si acaso eran animas del Purgatorio? Tornò a responder el Sãto, q̃ eran sus amigos, que le estauan encomendando a N. Señor; pero que biẽ les pesaua a las almas de su mal, porque carecian de sus Missas. Luego serà bueno (replicò el enfermo) mandar dezir algunas Missas por las animas, y hazer q̃ las encomienden a Dios. El Santo le respõdio, que las animas le serian agradecidas; con lo qual hizo el P. Marcelo que rezassen los Hermanos de casa muchos Rosarios por las animas de los difuntos, y que se dixesse buen numero de Missas. A este modo de aparecerse san Francisco Xauier, alude el sieruo de Dios en vna carta que escriuio a su gran amigo Antonio Tellez de Silua, donde desea que el Santo le visite tam bien en habito blanco, con Cruz al pecho, vela, y bordon en las manos, acõpañado de su Real Corte, como acostũbra. Fuera desto se le aparecio vn Cauallero, que parecia del Abito de Alcantara, trayẽdo al pecho vna Cruz verde, del qual no le significaron por entonces mas, sino que era aquel buen amigo, que le auia de hazer buenos oficios, y verdaderamente se los hizieron muy buenos algunos Caualleros del Abito de Alcantara, y le fueron finos amigos; tales le fueron el Conde Duque, y el Marques de la Puebla, y el Gouernador de Filipinas, como despues diremos; y todos son Caualleros desta Orden de Alcantara.

P. Ioseph Claro in epist.

NO se admirarà quien leyere tantas marauillas sucedidas al Padre Marcelo en esta enfermedad; pues el mismo dize en vna carta a vn Sacerdote amigo suyo estas palabras: Lo q̃ puedo deziar a V. R. es, q̃ en veinte y quatro dias de mi enfermedad, quitando los tres primeros, y tres postreros, fueron para mi vn continuo Paraiso, las visitas cõtinuas, las nueuas felicissimas, las mudãças raras, las cõsolaciones del cielo, las esperanças diuinas, muchas cosas perci bi, muchas hasta aora quedã escõdidas.

APARECIO en esta ocasion el santo Padre Frãcisco Xauier a vna muger de vida santa en Napoles, y le dixo como el P. Marcelo no moriria entonces, q̃ le queria Dios antes para otras cosas de su seruicio. Mandòselo dezir a su Confessor; cumplio el mandato, tuuose todo en silencio, hasta que el milagroso sucesso atestiguò la verdad de la reuelacion.

ENTRE estos regalos del cielo se iva agrauãdo el mal. Aguardòse al dia veinte y vno, q̃ en este genero de heridas suele ser el termino, de quien depende el bueno, o mal sucesso, y en èl se acabò de sustanciar el processo, y se dio finitiuamẽte sentẽcia de muerte: porq̃ a la entrada dèl, q̃ vino a ser ya el 31. de Diziẽ bre, y vltimo del año de 1633. casi de repente se agrauaron notablemẽte los accidentes passados, y sobreuinieron otros de nueuo, no menos pestilentes; y en especial se le pasmò el braço izquierdo, sin poderle mas mouer, y se le corrõpieron del todo los nieruos, o musculos de las quixadas; de manera q̃ no le fue possible abrir mas la boca, cõ arte ni fuerça alguna: y si tal vez los Cirujanos, cõ hierros, y con esquisita violencia algun tãto se la abrierõ, no pudo de ningun modo tragar vn solo bocado

de

de pisto, ni de otra cosa alguna de comer, ni aun si quiera vna gota de agua, o de otro algun licor; y assi passò aquel dia, y los tres siguientes, sin passar cosa alguna q̃ le pudiesse ser de algun susten to. Y si le era necessario pedir, o dezir alguna cosa, apenas la podia tenuemẽte pronunciar, ni entenderla los circũstantes, sino con grãdissima dificultad. Desde este punto le tuuieron todos por desahuciado totalmente, y cada hora esperauan que auia de ser la vltima de su vida. Los Medicos todos, auque con sumo sentimiento, se despidieron, viẽdole ya morir sin humano remedio. Solo vno dellos, como en negocio ya desesperado, quiso prouar con vna estraña experiencia, si aquel no tragar cosa ninguna prouenia de corrupcion de los musculos maxilares, y temporales, o de obstrucciõ y embaraço de las vias, o de la garganta, por la abundancia del mal humor: y para esto abriendole la boca con instrumentos, y con grandissima violencia, le entrò por tres vezes vna candela de cera, bien gruessa, hasta el mismo estomago, con increible fatiga del enfermo, pero sin ningun prouecho; porque echandole luego vnas gotas de agua en la boca, de ninguna suerte las pudo passar adentro, con lo qual el Cirujano conocio claramente, que el daño prouenia de arriba, de la lesion, y corrupcion de los musculos, y que era negocio totalmente sin remedio: y assi èl, y los demas le dexaron en todo, y por todo; y si alguna vez boluieron, mas fue para ser testigos de su muerte, que remediadores de su mal. Añadiase a todo esto el estar ya el enfermo tan yerto, y tan por estremo elado y frio, que ni con fomentos, ni remedios humanos, pudo recobrar resabio alguno de calor, ni aun le sentia del mismo fuego, que muy cerca le aplicauan.

Con esto el Lunes por la tarde, dos de Enero, le fue a ver por vltima despedida el Padre Carlos Sangri, Prouincial de aquella Prouincia, y le consolò y alentò para aquel vltimo trance, que ya estaua tan vezino. Mas antes que se despidiesse le pidio, como pudo, instãtemente el enfermo, que por quanto èl algunos años auia tenia feruorosos deseos de ir a predicar el santo Euangelio a los Gentiles de las Indias, aora no por deseo de viuir, sino de mas agradar a nuestro Señor, y de merecer mas con su diuina Magestad, le diesse licencia de hazer voto de acudir a este santo empleo, si el Señor por algunos fines ocultos fuesse seruido de darle vida y salud. Concediòlo de buena gana, y con harta ternura el Padre Prouincial, y mas viendole en aquel estremo: y el enfermo hizo su voto con mucha deuocion y afecto. Mas poco despues viendole los Padres tan al fin, y que cada instante parecia el vltimo de su vida, se determinaron de darle al punto el Sacramento de la Extremavncion, porque el de la Santissima Eucaristia no fue possible en ningun modo, por la notable apretura de boca, y garganta que hemos dicho. Sentia estrañamente el bendito Padre verse morir sin este Santissimo Sacramento por Viatico, y le lastimaua harto mas la hambre que padecia su alma deste manjar soberano, que la que de todos los demas padecia su cuerpo tres dias auia. Quiso valerse en este caso de la intercession del Apostol de las Indias san Francisco Xauier, y para esto pidiò a los enfermeros que le traxessen alli alguna imagẽ suya. Y de muchas y diferẽtes q̃ alli auia (no sin particular prouidẽcia diuina, aunq̃ al parecer muy a caso) le traxeron luego de vna pieça alli cercana vna en vn liẽço, en q̃ estaua el santo Padre pintado de peregrino, con esclauina parda sobre la sotana, y bordõ en la mano derecha (como èl andaua, quando fue a predicar el santo Euangelio al Iapon, y otras partes de la India.) Pusieronsela pendiente al lado izquierdo de la cama, y con esto començò el en-

enfermo a pedir instantissimamente al santo Padre delante de su Imagen, que le alcançasse del Señor esta singular merced, que pudiesse entonces comulgar. Para lo qual se valio tambien de vna Reliquia del mismo Santo, que alli tenia en vn Relicario, aplicandosela diuersas vezes a la garganta por toda aquella noche. Llegò la mañana tres de Enero, y pareciendole interiormente, que el Santo le auia alcançado aquel fauor de que pudiesse comulgar, pidio que le traxessen la sagrada comunion. Y auiendose primero hecho la experiencia con vna forma sin consagrar, le traxeron el Santissimo Sacramento, y le recibio sin dificultad, con grandissimo consuelo suyo, y admiracion de los circunstantes. La qual crecio mas con ver, que dandole alguna cosa que comiesse, o beuiesse para sustento y refrigerio del cuerpo, que con la larga inedia de quatro dias, y con tanto padecer, estaua en estremo debilitado, y casi del todo exhausto, no fue possible passar nada por mucho que lo procuraron, y esforçaron por entonces, y por todo lo restante de aquel dia. Passòlo el enfermo agonizando por instantes, y ahogandole cada punto la abundancia de humor corrompido que de la cabeça continuamente le baxaua: y teniase ya a gran marauilla no rendir a cada momento el alma.

CAPITVLO VII.

Raro milagro, y aparicion de san Francisco Xauier, que sana al P. Marcelo.

ERAN ya mas de las nueue de la noche, y los Padres y Hermanos del Colegio estauan parte en el aposento del enfermo, los que buenamente cabian, assistiendole en aquel trance, los demas en la Iglesia, con el Padre Rector, encomendandole afectuosamente a nuestro Señor; la Iglesia estaua ya compuesta de negro para el entierro, la ropa, y lo demas con que auian de amortajar el cuerpo difunto, estaua ya en el aposento del enfermo: èl aunque con su entero juizio, y no del todo perdido el habla, ya en las gargantas de la muerte, y todos esperando cada instante, que le acabasse de tragar, quando èl entreoyò vna voz, que por dos vezes le llamò, nombrandole por su nombre: Marcelo, Marcelo. El entonces con la voz clara, y leuantando las manos alentadamente (cosas que por mucho tiempo no auia podido hazer) auisò, y hizo señas a los circunstantes, que callassen, para ver quien le nombraua: luego boluio claramente a oir la misma voz, que ya le parecio mas que humana, la qual de nueuo le nombrò: Marcelo, Marcelo. Pareciole que salia de la Imagen, y que era sin duda algun gran fauor de san Francisco Xauier: y assi en vn punto se boluio àzia ella sobre su lado izquierdo (siendo assi, que auia algunos dias, q̃ apenas con la ayuda de muchos podia leuemente mouerse en la cama.) Y al mismo tiempo se oluidò del lugar donde estaua, y de los que estauan presentes, y de todo lo demas, y se hallò en otra region de vida agena de todo lo de acà. Fue a poner los ojos en la Imagen, y hallò en medio della, y de su lecho, al santo Padre q̃ ella representaua (que al punto le conocio) en su forma misma de peregrino, y con rostro amabilissimo, y vn semblante en todo benignissimo, el qual le començò a hablar en su lengua Italiana, con increible afabilidad, y dixo assi: Y bien, que se haze? Y callando el Padre Marcelo, añadio: Quereis moriros, o ir a las Indias? Respōdio el Padre, que èl no queria, ni deseaua otra cosa, sino lo que fuesse mas agradable a la di-

De la informacion de Napoles, processos de Macao y Manila, y relaciones impressas de Napoles, Florēcia, y Madrid y de la boca del mismo Padre Marcelo lo oìmos muchas vezes.

diuina Mageſtad. Aora bien (replicò el Santo) no os acordais del voto que ayer hiziſtes cō licencia de vueſtro Padre Prouincial, de ir a las Indias, ſi Dios os dieſſe vida? Reſpondiendo el Padre, que bien ſe acordaua, añadio el Santo: Pues dezid conmigo alegremēte; el Santo començò a dezir, y el Padre Marcelo le iva ſiguiendo, repitiendo palabra por palabra lo que el Santo dezia; y quando èl no entendia, o no repetia bien alguna, el Santo ſe la bolbia a dezir, ſonriendoſe, y con vn ſemblante ſobremanera apacible. Los circunſtantes oìan, no lo que el Santo dezia, pero ſi lo que el Padre hablaua; porque era ya con voz muy clara: y viendole razonar de aquella manera, imaginauan los mas que deliraua (ſeñal cierta que los Medicos auian anũciado de ſu muerte ya preſente) aunque a otros les parecia, que aquello no era delirio, ſino alguna coſa ſobrenatural; y todos confeſſaron deſpues, que todo el tiempo que aquello durò ſintieron en ſus almas vn inexplicable conſuelo, y extraordinaria deuocion, como ſi alli eſtuuiera alguna coſa celeſtial: y vnos y otros atendian con grande ſuſpenſion, en ver en que paraua aquel ſuceſſo.

Lo que el Santo iva diziendo, y lo que el Padre repetia, y los circunſtantes le oìan, era la formula de los votos ſuſtanciales de Religion, que los de la Compañia hazen paſſados los dos años del Nouiciado, con algunas palabras que el Santo iva añadiendo, y el Padre repitiendo, que ſon las que aqui iràn ſeñaladas de letra diferente, con las demas, en la forma ſiguiente.

Omnipotens ſempiterne Deus, ego Marcellus Maſtrillus, licet vndecumque de vno tuo conſpectu indignißimus, fretus tamen pietate, ac miſericordia tua infinita, & impulſus tibi ſeruiēdi deſiderio, voueo coram Sacratißima Virgine MARIA, *te Sancto Patre Franciſco Xauerio*, & Curia cœleſti vniuerſa, diuinæ Maieſtati tuæ paupertatem, caſtitatem, & obedientiam perpetuam in Societate IESV, *& præcipuè Apoſtolicam miſsionem Indicam, quam heri pariter voui coram meo Patre Prouintiali*. Et promitto eandem Societatem me ingreſſurum, vt vitam in eo perpetuò degam, omnia intelligendo iuxta ipſius Societatis conſtitutiones, *& decreta Sancti Patris Franciſci Xauerij de Indica expeditione edita*. A tua ergo immenſa bonitate, & clementia per Ieſu Chriſti ſanguinem, *& merita Sancti Patris Franciſci Xauerij*, peto ſupplicIter, vt hoc holocauſtum, *& votum à me indignißimè nuncupatum*, in odorem ſuauitatis admittere digneris, & vt largitus es ad hoc deſiderandum, offerendum, *& vouendum*, ſic etiam ad explendum, *& ſanguinem pro tuo amore fundendum*, gratiam vberem largiaris.

Lo qual buelto en Caſtellano quiere dezir:

TODO poderoſo y ſempiterno Dios, yo Marcelo Maſtrilli, aunque del todo indignißimo de parecer en vueſtro diuino acatamiento; pero confiado en vueſtra piedad y miſericordia infinita, y mouido del deſeo de ſeruiros, hago voto delante de la Sacratißima Virgen MARIA, *de vos el ſanto Padre Franciſco Xauier*, y de toda la Corte celeſtial, a vueſtra diuina Mageſtad, de pobreza, caſtidad, y obediencia perpetua en la Compañia de IESVS, *y principalmente de la miſsion Apoſtolica de las Indias, la qual ayer tambien votè en preſencia de mi Padre Prouincial*, y prometo de entrar en la miſma Compañia (eſto es, de aceptar el grado que en la Compañia ſe me diere) para viuir en ella perpetuamente, entendiendolo todo conforme a las conſtituciones de la miſma Compañia, *y a los decretos è inſtrucciones del ſanto Padre Franciſco Xauier, en quanto a la miſsion de las Indias*. Suplico, pues, humilmente a vueſtra inmenſa bondad y clemencia, por la ſangre de Ieſu Chriſto, *y por los meritos*

del

del santo Padre Francisco Xauier; que os digneis de aceptar en olor de suauidad este holocausto, *y el voto que yo indignissimamente he hecho.* Y como me disteis gracia para lo desear, ofrecer, *y votar*, assi me la deis abundante para lo cumplir, *y para derramar la sangre por vuestro amor.*

ACABADA esta formula, le dixo el Santo con semblante afabilissimo, que ya estaua sano, y que rindiesse las deuidas gracias de tan grande beneficio a Christo nuestro Señor; y que en señal de agradecimiento y reuerencia, besasse las llagas del santo Crucifixo que alli estaua (teniale el Padre consigo en la cama, y casi siempre en la mano derecha, para encomendarle su alma en el vltimo trance.) Hizolo assi el feruoroso Padre con harta deuociõ, y luego le boluiò a hablar el Santo, y le pregunto: Teneis alguna reliquia mia? Y respondiendo el Padre que si (porque realmente la tenia con otras en vn pequeño relicario a la cabecera) añadio el Santo: Pues estimadla en mucho; y luego le boluio a preguntar, si tenia alguna reliquia del santo madero de la Cruz de Christo, y respondiendo tambien que si, le dixo el Santo, que tocasse con ella la parte ofendida. Tomò el Padre el relicario, y aplicosele adonde tenia la herida de la sien: mas el Santo le hizo señas con la cabeça, que no iva bien, ni era alli el mayor mal. Y como el Padre no lo acabasse de entender bien, el Santo mudò el bordon que tenia en la mano derecha a la siniestra, y con la derecha tocandose en su misma cabeça le señalò al lado contrario de la herida, y le instò que tocasse en el izquierdo, algo detras, y sobre la oreja, que a la verdad era la parte donde siempre desde el principio auia sentido el enfermo mayor fatiga. Teniendo, pues, el Padre aplicado el relicario a aquella parte, le boluiò a dezir el Santo: Dezid conmigo, y fue diziendo la siguiente salutacion, y oracion a la santa Cruz, y el Padre repitiendola: *Aue lignum Crucis, Aue Crux pretiosissima. Me tibi totum dico in perpetuum, & oro suppliciter, vt gratiam fundendi pro te sanguinem, quam Indiarum Apostolus Franciscus Xauerius, post tot exantlatos labores consequi non meruit, mihi licet indignissimo largiaris.* En Romãce es. Saludote arbol de la Cruz, saludote Cruz preciosissima. A ti me dedico, y consagro totalmente para siempre, y te suplico humilmente, que la gracia de derramar por ti la sangre, que el Apostol de las Indias san Francisco Xauier, despues de sufrir tantos trabajos, no mereciò alcançar, me la concedas a mi, aunque soy del todo indigno.

ESTAS palabras le fue diziendo el Santo con inexplicable deuocion, y especialmente quãdo llegò a aquellas de la mitad, mostrò vn afecto, y ternura tan grande, y vna como tristeza, y sentimiento viuo, que bien declarò el ardiente deseo que en vida auia tenido de derramar su sangre por el Señor; que parece que aun en el cielo en cierta manera està con aquellas feruorosas ansias de morir por Christo. Tras esto, para mejor disponerle a cumplir el voto, y a seguir el estandarte de la Cruz, quiso el Santo que tambien dixesse las palabras de la siguiente renunciacion, y assi se las fue diziendo: *Ab renuntio parentibus, amicis, propriæ domui, Italiæ, & omnibus, quæ mihi retardare possunt Indicam missionem, & me totum in animarum salutem apud Indos dico, coram Sancto Patre Francisco.* Quieren dezir: Renuncio, y doy de mano a mis padres, y parientes, a mis amigos, a mi propia casa, a Italia, y a todas las cosas que me podian impedir la mission de las Indias, y me dedico todo al bien, y salud de las almas, entre los Indios, en presencia del santo Padre Francisco.

A estas vltimas palabras del Santo añadiò el Padre Marcelo por su deuocion: *Padre mio mio Francisco.* A lo

qual el Santo se sonriò, y finalmente le dixo con rostro muy agradabel y risueño: Estad ya muy alẽtado, y alegre, y repetid estas mismas cosas todos los dias. Dicho esto desaparecio el Santo, y jũtamente la muerte, y la enfermedad, y al mismo punto le pareciò al Padre Marcelo que se hallaua donde antes, y començò a oir, y ver lo que hazian, y dezian los Padres que estauan al rededor de su cama (que en este espacio no les auia visto, ni oido.) Estauan todos notablemente marauillados y suspensos, discurria cada vno a su modo sobre lo que a sus ojos, y oidos se ofrecia. Acrecentòse la marauilla, con que al tiempo que el Santo estaua hablando con el Padre Marcelo, entre la pared, y su cama, como ya diximos, vn Padre llamado Mario Fontanarosa, que era Prefecto de la enfermeria, para mejor oir lo que el enfermo hablaua, quiso passarse por aquel lado de la cama, y ponerse a su cabecera: lo qual hizo sin dificultad alguna, penetrandose por el mismo Santo que alli estaua. Mas queriendo luego consecutiuamente hazer otro tanto vn Hermano enfermero que alli asistia, no pudo de ninguna manera passar por mucho que lo procurò, y por mas que en esto insistio; sintiendo que inuisible, y eficazmente le detenian y apartauan para que no llegasse donde el Santo estaua, con harta admiracion, y espanto suyo, y aun de otros que en ello repararon. Notada despues mejor esta diferencia, no se pudo hallar otra causa della mas proporcionada, sino que el Padre tenia grandisimos deseos de la mision de las Indias, y aun estaua ya nombrado para ir a ella, y el Hermano no: y parece que al primero, como a particular hijo è imitador suyo, le quiso el Santo hazer aquel fauor, y regalo tan singular, de penetrarlo, y entrañarlo consigo mismo.

HALLÒSE el Padre Marcelo del todo sano y valiente: echò luego de ver que tenia hambre, y assi pidio de comer, y se lo dieron de lo que alli hallaron a mano, y èl lo recibiò con lindo aliento. Aunque luego se acordò, que era razon ante todas cosas dar las deuidas gracias a su bienhechor. Y assi pidio a todos los presentes que se arrodillassen, y dixessen la Antifona, versos, y oracion de san Francisco Xauier, delante de su imagen, y assi lo hizieron; repitiendo tres vezes a peticion suya aquel versiculo: *Ora pro nobis sancte Pater Francisce.* Y respondiendo èl mismo otras tres: *Vt dignus efficiat promissionibus tuis.* Hecho esto a instancia suya, le traxeron de comer, y el Padre lo hizo sin dificultad alguna, ni en el recibirlo, y disponerlo por sus manos, ni en el masticarlo, ni tragarlo, con pasmo y admiracion de todos los circunstantes, que no acabauan de creer a sus mismos ojos; pensando algunos toda via, si era algun gran delirio del enfermo, o algun trampantojo de su imaginacion. Mas el Padre los asseguraua, diziendo claramente, que el estaua del todo sano y valiente, por medio de nuestro Padre san Francisco Xauier. Y el modo particular, y todo lo que auia passado contò en secreto al Padre Rector, que de la Iglesia auia ya venido: el qual para gloria de nuestro Señor, y honra de su gran sieruo, lo publicò luego a todos los que alli estauan; los quales no sabrè dezir, si se admiraron, ò se alegraron mas de la misericordia del Señor, intercession rara del Santo, y salud tan marauillosa del Padre. Boluieron vna, y muchas vezes a verle, y hablarle, estando yà èl sentado sin arrimo alguno sobre la cama, alentado y alegre, y diziendo, que se podia luego leuantar, y dezir Missa el dia siguiente. Y mirandole atentamente al rostro, le hallaron ya lleno, y de muy viuo color, y en todo sin rastro de la dolencia, y flaqueza passada, y tan diferente de lo que poco antes estaua,

tauã, como và de vn muerto y consumido, a vn viuo y sano perfetamente. En efeto pidiẽdo èl mismo su vestido se leuantò al punto, y anduuo alentadamente por el aposento, y cõ los demas Padres se arrodillaron a la imagen del Santo, que luego alli acomodaron en vn Altar con muchas luzes, y dixeron deuotamente el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias.

TENIASE toda via las vendas y paños de la herida en la cabeça, los quales a este tiempo se quitò confiadamẽte, y la hallaron (cosa de nueuo marauillosa) sin rastro, ni señal alguna de la herida, ni de sus accidentes: el cabello que le auian arrasado para la cura, subitamente crecido, y ya del mismo modo, y forma que todo lo demas, ni vna minima cicatriz en todo aquel espacio, como si tal cosa no huuiera jamas passado. Creciò con esto de nueuo la admiracion, y la alegria de todos, y con ser ya cerca de la media noche, salieron varios Padres de casa a dar auiso de lo sucedido a las personas que estauan esperando por puntos que el Padre espirasse, especialmente a sus deudos, y a nuestro Padre Prouincial, que estaua en la Casa Professa, y a otras semejantes: a algunos de los quales parecio el caso tan exquisito, è increible, que dudaron si los que les dauan el auiso eran hombres verdaderos, o fantasmas fingidas de la otra vida. Mas no dexarè de aduertir en esta ocasion, que la tarde antes los Padres, por no dexar nada por intentar, embiarõ a llamar vn muy grande Cirujano de la Ciudad, y harto conocido de casa, para que le aplicasse cierto medicamento, ò caustico muy eficaz. El qual contra lo que se esperaua, y contra lo que siempre solia hazer, no huuo remedio que quisiesse venir (quizà por parecerle que ya aquel era negocio rematado) y afirmaua despues, que determinandose algunas vezes a ir, se sentia como detener de alguno que interiormente le dezia, que no fuesse en manera alguna: era sin duda, que el Santo queria que aquella salud repentina y milagrosa, no se pudiesse aun aparentemẽte atribuir a medicina alguna natural. Este Cirujano, pues, remordiendole vltimamente la conciencia, y pareciendole que auia hecho mal en no acudir, llamado, a la Compañia, se determinò de ir allà cerca de la media noche, y llamando a la porteria, preuiniendo como dar al portero sus escusas, le hallò con todos los demas alborozado y alegre, por la salud milagrosa del Padre, y entrò a la parte de la alegria, y la saliò luego a publicar por toda la Ciudad.

ENTRE tanto que esto passaua, juzgando el Padre Rector ser el caso tan digno de memoria, como lo es, deseò que luego se escriuiesse, por estar entonces tan viuas las especies, y tan frescas las circunstancias. Y asi pidiò al Padre Marcelo, si se atreueria a dictarselo, para que èl lo fuesse escriuiendo: mas el Padre le respondiò, que èl se hallaua tan bueno, y tan esforçado, que èl mismo lo podia escriuir de su propia mano; y asi lo hizo, y de harto mejor letra que otras vezes solia hazer, gastando en esto dos horas de aquella noche, sin sentir daño, ni cansancio alguno deste trabajo, ni del de tanto hablar, y nada reposar en toda ella.

AL fin llegò la mañana siguiente, Miercoles quatro de Enero, y el dichoso Padre Marcelo, como si nada huuiera passado, baxò bien temprano a la Iglesia, y dixo de espacio su Missa delante de muchissimas personas de toda suerte, que ya auian concurrido, y comulgò a algunas de su mano: fueron innumerables las que por todo aquel dia concurrieron a oir de su misma boca las marauillas del Señor en su Santo. Fue otra nueua manera de milagro no sentir daño, ni dolor alguno de la cabeça, que antes tenia tan flaca, estando todo el dia, y la

la noche razonando con tantos, tan continuadamente, y assistiendo por la tarde por mas de cinco horas continuas con grande atencion a la informacion juridica que el Auditor del Cardenal Arçobispo quiso hazer aquel mismo dia; pero en efeto le dexò del todo sano y robusto la celestial visita del santo Apostol de las Indias. Viose bien esto los dias siguientes; porque cayendo al fin de aquella semana enferma su madre del mal de que Dios se la lleuò (por quitarle desde luego aquel estoruo de la missìon de las Indias) la assistio el Padre dias, y noches, sin desnudarse jamas, ni casi reposar vn punto en diez dias, sin que por esso sintiesse flaqueza alguna, ni vn minimo rastro de lo passado.

VISTA, pues, esta tan grande marauilla por medio de la imagen tan peregrina de san Francisco Xauier, juzgaron los Padres de casa, y los deuotos de aquella ciudad, que era razon colocarla en lugar publico, y decente, para que el pueblo la pudiesse venerar, y valerse de su patrocinio; y assi passados algunos dias se traçò vna solemnissima procession, a que assistio toda la nobleza, y casi todo el pueblo de Napoles, y se lleuò la santa imagen con grandissimo aparato, y se colocò en la Iglesia de nuestro Colegio, en vna Capilla que en ella ay del mismo san Francisco Xauier, donde fue visitada con increible frequencia y deuocion, y ha hecho nuestro Señor por ella, y haze cada dia muchos, y muy insignes milagros, de que pudieramos hazer otra larga relacion. Y el aposento donde esto sucedio se ha conuertido en Capilla, y Oratorio muy deuoto. Hizieronse tambien para mayor deuocion varios y diuersos traslados, y copias de la milagrosa imagen, a instancia de muchas personas graues y piadosas, que los pretendieron, y alcançaron. Pintor huuo que hizo consecutiuamente casi trecientas, sin diuertirse a pintar otra cosa en su oficinã: el qual queriendo despues acudir a otras obras de su arte, le salteò luego la enfermedad, de que breuemente murio; cosa que fue muy notada en Napoles, que parece no quiso el Santo, que la mano q̃ tan de proposito se auia empleado en retratar su milagrosa imagen, se diuirtiesse a pintar otra cosa alguna. Si ya no quiso premiar desde luego vna gloria eterna al artifice, q̃ assi se auia esmerado en ilustrar su santo retrato.

CAPITVLO VIII.

Efetos deste sucesso. Refierese en particular vn grande milagro.

LOS efetos que a tan grande milagro se siguieron fueron milagrosos, y por dezirlo assi fueron tambien milagros. Lo primero, en la misma persona del Padre Marcelo causò grande feruor, y adelantamiento de su espiritu, como hombre resucitado, y eligido de la mano de Dios con tan gran demonstracion para vn empleo tan alto; y aunque siempre procurò vna vida perfeta, de alli adelante procuraua que fuesse Angelica, no como hombre desta vida, sino venido del cielo, con tal desprecio de si, y del mundo.

EL agradecimiento que tuuo a san Francisco Xauier, fue entrañable. Tomò luego en honor suyo el nõbre de Francisco, y en las firmas por la estimacion que hazia del llamamiento a la India, tan deseado dèl, añadia este renõbre, Felicissimo Indiano. Yo he visto muchas cartas suyas, y en todas ellas se firma desta manera:

Marcelo Francisco Mastrilli
Felicissimo Indiano.

EL coraçon se le iva tras san Francisco Xauier, con solo pensar en èl, y pensaua

sauã cãsi siempre, se le alegraua el alma, y llamauale, mi Santo, mi Padre; consultaua con èl todas las cosas, y el Sãto iva aumentando este deuoto afecto cõ nueuos fauores, y marauillas, como despues diremos.

HIZO voto de hazer todo lo que le pidiessen por amor del Santo, por grãdes dificultades que en el cumplimiento se le ofrecieran. Rezauale todos los dias vna Letania de epitectos que los Santos dan al Apostol san Pablo, y el aplicaua al suyo de la India. Y en vna carta que escriuio a vn Padre amigo suyo (de que luego se harà mẽciõ) le aconseja embie muchas vezes entre dia a su Angel de Guarda a saludar, y hazer reuerencia en su nõbre a san Frãcisco Xauier; deuocion q̃ pues la acõsejaua a otros se puede creer la obraua en si mismo, deseoso gozassen los demas del bien que èl sentia en su alma, siendo tal el gozo que se le comunicaua en ella quando hablaua de su Santo, que aduertian todos que se le inflamaua y encendia el rostro, dando a entender tanto en èl, quanto en sus palabras, el ardiẽte amor que le tenia. Buẽ argumento es desto, que embiandole a preguntar por escrito vn Padre cõ quien interuenian obligaciones de Religiosa amistad, y antiguo conocimiento, algunos medios para adelantarse en el camino de la perfeccion, le responde estas palabras: Quanto a la segunda cosa que me pide, como yo pudo aconsejar que no se toma por mi el camino derecho a la perfeccion. V. R. me pide tres cosas, por si, por los proximos, con Dios. Yo con vna satisfarè a todas; tenga a san Francisco Xauier ante sus ojos, y se imagine que como inuisiblemente, assi tambien visiblemente le acompaña, y mora consigo en habito, y forma de peregrino (cosa acostumbrada del Santo con sus amigos) y por consiguiente haga como en tal caso, y modo, la prudencia y razon le enseñarà, *hoc fac, & viues*: porque assi serà mortificado en todas las cosas con su persona, serà con mil ojos por acudir a los proximos, y necessidades dellos, assi espirituales, como corporales, y por vltimo serà vn Serafin ardiente de amor diuino, que es el termino de la perfeccion. Para llegar a esto trate con ternura con el Santo, acudiendo a èl como a su madre, o muy carissimo amigo en todas las cosas, y perplexidades, y como a tal cada hora del dia, y de la noche, quando serà despertado, embiarà su Angel de Guarda, que en su nombre le salude, y reuerẽcie. Y si quiere mas me adelante, le imite en la cõfiança muy grande que tenia quando parece que las cosas humanas son impossibilitadas. Todo esto es del Padre Marcelo, cuyas palabras he copiado cõ fidelidad, porque el espiritu con que habla suple algunas corredades en el estilo, como no natural en el Padre. Esta deuocion le pagaua el Santo con soberanos regalos, y visitas, pues eran tantas las deste tiempo, segun èl mismo dize en esta carta, que parecia vna vision continuada del cielo.

EN los demas causò admiracion, y pasmo, con grande expectacion del fin que prometia aquel prodigio: con solo su esperança se confirmauã en la Fè. Bolò la fama de sucesso tan extraordinario por Europa, esperandole en España, y en otras partes, por donde era fuerça passar el llamado del cielo a la India. Imprimieronse en Napoles, en Florencia, en Madrid, y en Goa varias relaciones deste prodigio, con que se diò credito a la fama, que aun sin plumas auia ya dado gran buelo, y en todas partes suspẽdia, y marauillaua à todos. Creciò grandemente la deuocion a S. Frãcisco Xauier, la qual fomentò gran numero de estampas, que de milagro se esparcieron por todas partes, experimẽtãdose por su medio muchas cosas milagrosas. Solo referirè vna, por ser poco menos prodigiosa q̃ el primer milagro. Hizose informaciõ della, ocasiò-

nose del milagro referido, cede en hõra de san Francisco Xauier; y assi darà licencia su gran deuoto Marcelo que la engiramos en su vida: ni es esto salir del argumento, pues toda su vida de aqui adelante es vna continua tela de milagros del Apostol de las Indias san Francisco Xauier. Referirèla con semejante prolixidad que el sucesso passado, pues no es muy desemejante, ni mucho menos digna de saberse.

De la informacion hecha, y relaciõ impressa.

En la villa de Moimenta de Abeira, Obispado de Lamego en Portugal, en vn Monasterio de Religiosas Benitas viuia consagrada a Dios Soror Maria de la Encarnacion, Monja Professa, natural de Gatayal, de edad de veinte y cinco años, hija de Gaspar Vaez de Sousa, Oidor del Duque, y Cauallero del Abito de Christo, y de Maria Correa su muger. A esta Religiosa maltrataron tanto los males de la vida, q̃ señoreandose della vn humor frio, a manera de perlesia, le dexò muerto todo el lado derecho de pies a cabeça. Passaron tres años, en que esta enferma sentia con excessiuos dolores de cabeça vn ordinario fluxo della, mas frio que los mismos yelos, el qual baxando al ojo derecho le dexò sin luz, y sin vista; llegò al braço, y despues de auerle tullido a èl, y a la mano, dexò tambien impedidos los dedos, y tan sin fuerça, que no solo no podian sustentar ningun ligero peso; pero ni apartarse los vnos de los otros. Passò el humor adelante, y llegò al estomago, donde causò vna grande opilacion, con tres postemas, cada vna mas gorda que vn puño; y finalmente dando en lo restante de todo aquel lado derecho, lo tratò desuerte, que recogiendose los nieruos, vino el pie derecho a quedar vn palmo mas corto que el izquierdo. A esto se juntaua no lograr la comida en el estomago, antes causarle ansias, y agonias mortales, y vnas congoxas de coraçon, que le quitauan el habla, dificultauan la respiracion, y casi del todo la ahogauan. Ni aun el sueño comun, reparo de la naturaleza flaca, y cansada, le era a ella ocasion de aliuio, antes en cerrando los ojos para los hurtar al continuo trabajo del dia, sentia sombras falsas, y inquietas, que del todo le impedian el descanso, pena que padecio casi los dos años vltimos de su enfermedad. En esta fatiga passaua las noches de claro en claro, hasta que al amanecer le sobreuenian vnos grandes dolores que le corrian por todas las junturas, que la dexauan (despues de molida y cansada) en vn sueño penoso, pero tan poco profundo, que en èl oìa todo lo que le dezian, aunque no podia responder. Sobre todo era notable la variedad de accidentes que padecia, porque vnos la hazian toda vn ouillo, y otros la dexauan tan derecha, y envarada, que no se podia mouer a ninguna parte, vnos le quitauan la habla, y otros le dauan con tanta furia, y vehemencia, que la hazian leuantar vn palmo en alto del lecho en que estaua; y eran estos accidentes tan a menudo, que en vn dia le solian dar seis y siete vezes.

Para remedio de tantos males no huuo Medico en el Reyno que no fuesse consultado, ni medicina que no se le aplicasse, fuera de sangrias, fuentes, purgas, sudores, sin que las partes tullidas obedeciessen mas a todos estos remedios, que si fueran vna piedra. Finalmente agotada toda el arte, y boticas, yendo toda via el mal en aumento, afirmaron los Medicos con certificaciones autenticas no poder aquella vida durar con tal complicacion de males, y que solamente quedaua hazer suplica a su Santidad, para que dispensando pudiesse esta enferma ir a tomar los baños de las Caldas de la Reyna, por no dexar de intentar este remedio, para cuyo efeto se esperaua la dispensacion que luego se procurò en Roma. Pero Dios nuestro Señor guardaua la vitoria deste mal (que no tiene vna, so-

sola marauilla) para el segundo Taumaturgo, primero Apostol del Iapon, luz del Oriente, san Francisco Xauier. Por lo qual no solo vna, sino muchas vezes inspirò al Padre Baltasar Sarabia, Religioso Professo de la Compañia de IESVS, y hermano de la misma enferma, que la embiasse vna imagen de papel del santo Francisco Xauier en traje de peregrino, con la misma forma que en Napoles apareciò al Padre Marcelo, quando estando para morir, y teniendo ya perdido el sentido le resucitò a vida. No se resoluia el Padre a echar de si prenda de tanta deuocion, quando a los tres de Março, del año de 1637. sintiendose mas que ordinariamente mouido a hazerlo, entendiendo ser cosa de Dios, pidio licencia al Santo para embiarle en vn pliego de cartas peregrino, a lleuar a su hermana salud mas peregrina. Hizolo assi, aconsejādole en la carta, que llegandole a las manos la sagrada imagen, le hiziesse voto de que cobrando por su medio la deseada salud, le mandaria hazer vna imagen de bulto, y ponerla en la Iglesia de su Conuento, y hazer Fiesta à su dia todos los años, con Missa cantada, y Sermon: y esto no solo en su vida, pero despues de su muerte, dexandolo como en herencia à otras dos hermanas Professas en el mismo Conuento. Y para mas la alentar, le embiò la relacion del milagro del Padre Marcelo, que acabamos de referir. Llegaron las cartas con la imagen vn Sabado siete de Março a las cinco de la tarde, y con ellas la salud; pues acabandolas de leer, y la relacion del milagro del Padre Marcelo, proponiendo en su pensamiento hazer el voto en la forma que su hermano le acōsejaua, de repente se resoluiò en vnos sudores extraordinarios, porque igualmente fueron copiosos, como suaues. Y porque lo mas del milagroso sucesso no se puede exprimir mejor que cō las palabras de quien en si le experimētò, pondremos aqui fielmente la copia de dos cartas de la enferma, escritas al Padre Baltasar Sarabia; en la primera de las quales dize assi:

LVEGO que en presencia de la santa imagen leì la de V. m. con la relacion del milagro del Padre Marcelo, que fue en vn Sabado siete de Março, luego tuue intencion de hazer el voto q̃ V. m. me ordenaua, y solamente cō esta intencion, como si el Santo me quisiesse dar prendas del milagro futuro, en el mismo dia a las siete de la noche me dio vn sudor extraordinario, y el Domingo me hallè muy peor; añadiēdose (parece) el mal, para que obligada de su fuerça, no dilatasse el ofrecimiento. Desta suerte passè los diez de Março, en que me pude leuantar, y con vnas muletas me fui à la celda de la Abadesa, y le pedì licencia para confessarme, y hazer el voto al Santo. Ella me respondio, que la confessiō se quedasse para la vispera de nuestro Padre san Benito. Acomodème con la obediencia, tratando de hazer el voto en aquel dia, pero llegando a mi celda, lleuada (parece) de Dios, q̃ no quiso que la gloria del santo Xauier se pudiesse atribuir a nuestro Padre, si en su vispera se hiziesse el voto; de repente me puse de rodillas, y assistiendome dos Religiosas, con humildad lo comencè a hazer en la forma que V. m. por su carta me ordenaua, solamente añadì, que no dexaria de hazer fiesta al Santo en su dia, por ningunos respetos humanos, aunque fuesse por muerte de padres, o hermanos; porque quise en esto hazer sacrificio de mi voluntad al Santo, en señal de la renunciacion que èl hizo hazer de sus padres al gran Marcelo. Acabando de dezir las vltimas palabras, cosa admirable! yo quedè vn breue espacio sobre el Santo en mi pecho, y queriendo tomar la muleta, me hallè con la pierna igual a la sana, y luego me fuy al Coro con tanta priessa, que no huuo Monja que corren-

rriendo me pudiesse alcançar, hallandome de improuiso con el lado enfermo tan sano como el otro, y el ojo cõ igual vista que el otro. El estomago que tenia con vna dureza grandissima, quedò mas blando de lo que nunca lo estuuo: y finalmente, yo con salud tan perfeta, que luego la noche siguiente assisti a las Completas, y Maitines, y cantè vna licion con muy buen tono. Fue este milagro de tanta admiracion, que las Religiosas quando me vieron ir corriẽdo al Coro, no dando credito a los ojos pensaron que era algun grande delirio; pero conociendo la grandeza del Santo, con muchas lagrimas de alegria cantaron vn *Te Deum laudamus*, tocaron las campanas, a que acudiò toda la gente del lugar, espantandose de la marauilla que oian. La Madre Abadesa mandò el dia siguiẽte dezir vna Missa cantada al Santo, por la merced que le auia hecho, haziendo este milagro memorable el tiempo de su gouierno.

En otra carta que le escriuiò en el correo siguiente le dize assi: Nueuas mias son estar ya del todo libre de los males passados. Los sudores que el Santo me dio, luego que vi las cartas de V. m. fueron continuando sin poderle hazer resistencia, aun en los lugares mas frios, en que no podia assistir en el tiempo de los mayores calores; y en tanta copia, que luego se echaua de ver ser milagrosos; y respondiendo siempre al mismo tiempo que los primeros, poco mas o menos, llegaron a numero de doze, en honra parece de los primeros doze Apostoles, cuyo espiritu y don de hazer milagros tanto representò en vida y muerte mi san Francisco Xauier, que hasta en esto me quiso mostrar su grandeza, pues me sanò, dexandome dentro de mi la causa de mi mal, que poco a poco fue saliendo en los sudores, para que yo lo viesse con mis ojos. O puede ser que quiso cõ estos sudores, que en mi propia celda tomasse los baños que auia de ir a tomar en las Caldas, obrando en mi mayor efeto de lo que ellas me podiã dar en honra de la obseruacion del Claustro Religioso. Hasta aqui la segũda carta.

Desverte, que sacando en suma las marauillas deste milagro, que aun en cifra vale por muchos, al mismo tiempo boluiò de repente la planta del pie encogida a su natural assiento. El estomago quedò desahogado del humor que lo oprimia; el braço tullido libre, la vista restituida, y de la cabeça (principio de todo el mal) huyò toda enfermedad, sin dexar señal alguna de lo que auia sido, como lo vio, y experimentò todo el Conuento, y despues lo declarò ante el Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Miguel de Portugal, el qual visitando su Obispado personalmente, examinò aqui los testigos de tã prodigioso milagro. Y por remate, haziendo junta de Letrados, y Doctores, assi Teologos, como Canonistas, en la forma que lo dispone el sagrado Concilio, a los 24. de Agosto, dia de san Bartolome Apostol, cõ sentencia publica, y parecer vniuersal de todos los que assistieron en la junta, lo declarò, y aprouò por cierto, y verdadero, y digno de ser venerado, y predicado por tal.

Despves de estar ya aprouado este milagro, el mismo san Francisco Xauier obrò en su deuota otra nueua marauilla, a quien los que lo supieron llamaron segundo milagro. Huuose de dar principio al cumplimiento del voto, y para esso llegò el Padre Baltasar Sarabia a este Conuento vn Iueues treze de Agosto, con la imagẽ de bulto prometida, de estatura siete palmos, obra en todo perfectissima. Por ella solamente parece, que estaua esperando su regalada Soror Maria de la Encarnacion y Xauier, para en su presencia dezir el *Nunc dimittis*, del viejo Simeon, porque (como ella confessò

sò dos dias antes de morir) en el miſmo Iueues en que el Santo llegò, lleuada de vn nueuo feruor, le començò a hazer vna nouena,en la qual por dias le fue pidiendo, que ſi por deſdicha auia de llegar a tanta ingratitud,que aun en coſas muy minimas le huuieſſe de deſagradar,luego le alcançaſſe de Dios la muerte, porque antes queria morir que deſmerecer algo de ſu ſeruicio.En eſta reſignacion de animo fue continuando todas las mañanas ſiguientes, las quales ſe leuantaua antes de la Comunidad,para mas deſembaraçada cõtinuar ſu peticion,y con lagrimas y ſolloços ſe iva a la puerta de la Sacriſtia interior del Conuento, adonde el Santo eſtaua encerrado, y aun embuelto en la forma que auia venido de Coimbra.

DESPVES de ſiete dias de bateria la oyò Dios,y moſtrò querer condeſcender a ſu peticion de la muerte que deſeaua;porque ſiendo aſsi, que auia ſeis meſes que andaua con la perfeta ſalud que le quedò del milagro antecedente,a los veinte de Agoſto, el Iueues ſiguiente deſpues de la llegada del Santo,de repente amaneciò con vna enfermedad graue,y maligna,que entonces andaua en Moymenta: llamaron al Medico,y en algunas viſitas que le hizo, ſiempre dixo,que todas las ſeñales que tenia eran de vida,y que no moriria. Pidiò con todo eſſo al dia octauo los Sacramentos, negaronſelos diziendo,que no eſtaua peligroſa. Apretò cõ mas inſtancia, afirmando que ſabia de cierto ſu muerte, y quanto mas ſe los adelantaſſen,tanto mas le anticiparian el guſto que tenia de recibirlos.Dierõſelos a fuerça de ſus peticiones, y mejorò con ellos viſiblemente,deſuerte, que ardiendo antes en calenturas, y padeciendo crueles dolores los primeros doze dias de ſu enfermedad, en los vltimos dos eſtuuo con tanta quietud de potencias y ſentidos, que las Religioſas la tuuieron por ſana. A eſto reſpondiò ella eſtas formales palabras: No ſe engañen, ſeñoras, con mi mejoria,porque yo tengo de morir el Iueues que viene, que es el catorzeno de mi enfermedad. Ni ſe eſpantẽ de q̃ yo aſsi lo certifique; porque en el miſmo Iueues que la imagen de mi Santo llegò a eſte Conuento, le comencè luego a pedir me alcançaſſe de Dios, que ſi de algun modo en mi vida le auia de deſagradar, atajaſſe tanto mal con mi muerte, y con eſta peticion fuy continuando todas las mañanas, poniendome a la puerta de la Sacriſtia, que aun eſtaua cerrada, haſta que el Iueues ſiguiente,como han viſto, caì mala, y luego quedè cierta del deſpacho de mi peticion, y no quieran ſaber mas; ſolamente me queda aora deſpedirme de mi Santo; para lo qual tengo pedido al Padre mi hermano licencia para que lo deſembueluan, y ſacandolo del caxon en que eſtà, me lo traigan a eſta celda.

VINO la licencia, y con ella el Santo a la celda de la Monja, adonde le tuuo eſpacio de tres horas. Aqui fue para oir,y ver aquella dichoſa alma,ſintiendoſe regalada con la viſta de aquel ſu Serafin, que parece vino a Moymenta en buſca ſuya, para lleuarla por la mano al cielo. Ya ſe deshazia en lagrimas de alegria, ya en acciones de gracias, parte por la ſalud corporal que ſeis meſes auia con tan notable milagro recibido de ſu liberal mano, parte por el deſpacho de la peticion de ſu muerte, que ya eſperaua como cierta. Vnas vezes ſe ponia de rodillas delante del Sãto,ya teniendo coloquios con las manos canſadas de bautizar tanto numero de almas,ya con los pies que paſſearon tantos Reynos; ya finalmente tocando muchos otros paſſos de ſu vida, porque la tenia toda muy de memoria.Otras vezes tomando de aqui miſmo ocaſiõ, como ſi fueſſe vn Apoſtol ſan Pablo (que aſsi la llamaron en eſta ocaſiõ las Religioſas) hablò de la feal-

dad

dad de los vicios, y hermosura de las virtudes, dando saludables consejos a todo el Conuento, que con lagrimas y solloços la escuchaua, y particularmẽte Leonor de santa Ana su hermana, de menor edad, que se criaua alli, y por su muerte quedò en su lugar; porque hablando con ella la dixo, que entrando en el Nouiciado amasse siempre mucho la santa paciencia; porque nunca mas Religiosa, que quando mas molestada, y afligida. Finalmente, fue esta despedida mas para ver, y oir, que para poderse escriuir.

Acabada, embiò a pedir con grandes encarecimientos al Padre su hermano, que sin esperar por la celebridad de las fiestas que tenia preparadas, se pusiesse luego la santa imagen en el Altar, porque queria lleuar este contento à la otra vida, y que adelante no por razon de su muerte se disminuyesse nada en las mismas fiestas, porque conocia, que mayor merced le hazia el Sãto en lleuarla desta vida, que en auerle dado antes salud milagrosamente. Despues que le dixeron que ya el Santo estaua puesto en el Altar, cubierta de vna nueua alegria, pidio que la mudassen de lo alto en que estaua la celda, a lo baxo que quedaua en la correspondẽcia de la Iglesia, y Claustro en que està el cimenterio, y entierro de las Religiosas, diziendo, que queria irse, llegando viua à la sepultura en que la auiã de enterrar, y para la Iglesia en que ya estaua colocado su Santo.

Mudada para tan buena vezindad, llegò el Iueues tres de Setiembre, en que ella auia dicho auia de ser su muerte, a cuya causa estaua todo el Conuento aquel dia entre el miedo, y la esperança, por ver si correspondia el sucesso à lo dicho; quando à las siete de la mañana, auiendo estado los dos dias antes casi libre de calentura, y totalmente sin dolores, hablando siempre hasta el vltimo parasismo, con vn santo Christo, que igualmente tenia en el coraçon, que en las manos, y perseuerando en su perfectissimo juizio, con el Santissimo nombre de IESVS en la boca, espiro, y diò el alma a su Criador, siendo de edad de veinte y seis años, seis meses despues de auerle Dios dado milagrosamente la salud, por intercession de san Francisco Xauier.

Y es bien que aduirtamos, que en estos seis meses viuiò mas en el cielo q̃ en la tierra; y que viuiendo antes con admirable obseruancia, en el tiempo que gozò de la milagrosa salud, viuiò como vna Recoleta, ocupandose toda en cuidados, y pensamientos, de como auia de seruir à su Santo, cõ quien tuuo notables finezas, no solamente en obras que piden mayor relacion; mas aun en palabras; porque nunca le nombraua sino por, mi señor san Francisco Xauier, y se llamaua esclaua suya; y por este respeto, despues del milagro se firmaua siempre, Maria de la Encarnacion y Xauier, a imitacion del Padre Marcelo, a quien quiso imitar en el agradecimiento, pues fue semejante en el beneficio que del Santo recibiò: dezia, que era bien que la sierua se nombrasse del Señor, el mismo apellido dexò por herencia a sus dos hermanas, que aun oy la representan, no solo en la deuda del beneficio, sino tambiẽ en la gratificacion dèl; pues quedaron en su lugar, siendo mayordomas de las Fiestas del Santo, que todos los años en su dia, por cumplimiento del voto, le auian de hazer. Fue esta muerte tenida en todo el Conuento por segundo milagro; porque fuera de las muchas circunstancias notables que en ella se consideran, y otras que por breuedad se dexan, basta para que la tengamos por misteriosa, saber que fue vn Iueues, dia en que no solamente llegò la imagen del Santo, y començò la peticion y nouena de su deuota; pero tambien en el en que enfermò, porque quiso Dios, y san Francisco Xauier mos-

mostrar en esta correspōdēcia de dias, que por esso la enfermedad y muerte se daua en Iueues, porque vna y otra se començò a pedir con instancia en otro Iueues, qual fue el dia en que llegò la santa imagen, por cuya intercession se alcançò muerte tan dichosa. Sea Dios, y su Santo en todo, y por todo alabado. He querido referir todo este caso, assi por la semejança dèl con el passado, en ser marauilloso, como por la fineza de agradecimiento que mostrò quien recibiò el beneficio del Santo, a imitacion de nuestro Marcelo.

CAPITVLO IX.

Sale de Italia el Padre Marcelo.

BOLVAMOS aora a la historia del sieruo de Dios Marcelo, a quiē el mismo Señor que le escogio para Ministro, y Martir suyo en las vltimas partes del Oriente, le dispuso en breue tiempo la jornada, para la qual le desembaraçò presto de su madre, lleuandola para si, como ya hemos dicho, cumpliendose lo que auia pedido en la hora de la muerte al Marques su hermano. Obligò la marauilla del sucesso a los Superiores diessen luego su licencia, viendo que huuo llamamiento diuino. Acelerò èl la partida quanto pudo, principalmente animado con la promessa del martirio; que si bien en el milagro passado no se la certificò claramente san Francisco Xauier, solo se le mandò pedirle; mas por otro lado le asegurò dèl nuestro Señor por vna persona que auia en Napoles muy fauorecida de su diuina Magestad, con visitas del cielo, las quales aprouaua su modo de vida ajustado a la perfeccion Christiana, la qual le dixo de parte de Dios, y san Francisco Xauier, que fuesse muy animado, y consolado a la India, porque infaliblemente moriria glorioso Martir de Christo. Por esta causa se quiso llamar, y con mucha razon: Felicissimo Indiano, pues su llamamiento a la India fue para tanta felicidad como lo es la del Martirio, y muerte sufrida por Christo. Cumpliosele lo que auia deseado saber despues de sano de la herida, si auia de acabar Martir; y preguntandoselo a su santo Patron y amigo san Francisco Xauier, le respondiò que antes de salir de Napoles para la India lo sabria. Tuuo otro argumento de su grande dicha la embidia del demonio, porque exorcizando en la Ciudad de Nola vna endemoniada, señora muy principal en el Monasterio de IESVS, aplicandola ocultamente el Relicario de san Francisco Xauier, temblò Satanas con espanto de todos, y no sabiendo que hazerse el Padre de astucias, y engaños, boluiò àzia el sieruo de Dios Marcelo, y amenazandole le dixo: Yo me parto aora, y no te puedo hazer nada; pero allà nos veremos en el camino, como verdaderamente lo cumpliò, persiguiendole en toda su jornada: pero la mano poderosa de Dios le librò de sus assechanças, y astucias. Hizole tambien san Francisco Xauier otros nueuos fauores, mostrandosele muy propicio y benigno en varias ocasiones, con gran consuelo de su espiritu. Fue muy especial vna vez que dixo Missa en vn Oratorio en casa de vna señora llamada Chize del Tufo. Auian puesto en el Altar vna reliquia de san Frācisco Xauier, colocada en vn cristal, sin que el Padre Marcelo lo supiesse. Descubriosele luego el santo Apostol de las Indias, porque estando diziendo Missa salieron de la Reliquia tales rayos, y resplandores, con tan grande cōsuelo del Padre, que le parecia estar en el cielo; juntamente se le dio a entender por vn modo extraordinario, como era aquella Reliquia de su santo Protector san Francisco Xauier. A todos estos fauores correspondia el sieruo de Dios Marcelo, con el agradecimien-

Relaciō impressa de Filipinas, y el processo Portugues de Macao.

Process. de Manila fo. 117.

Process. de Manila fo. 117.

miento que podia, firuiendole de efpuelas para caminar mas largo paffo por el camino de los Mandamientos diuinos, y falir con mas prieffa de Italia para llegar a fu defeada India, dichofo termino de fus defeos, y de fus dias bien empleados, pues de dia en dia iva creciendo en feruor de fu efpiritu, y amor de Dios. Al partir de fu patria Napoles hizo vna confefsion publica de fus culpas, que por efpacio de media hora eftuuo diziendo a la Comunidad de los nueftros, juntos en el Refitorio, con gran confufion, y dolor de fu parte, y edificacion de los demas, viendo hazer acto de tan grande humildad, a quien Dios auia efcogido para tanta honra como la del martirio.

NO faliò folo de Italia, fino acompañado de vn lucidifsimo efquadron de veinte y tres Padres Italianos de grandes partes y virtudes, que defterrò de fu patria el zelo de la exaltacion de la Fè, prouocados con el exemplo de vn hombre facado de las gargantas de la muerte, y reftituido a la vida, para procurar la eterna de muchos en las vltimas partes del mundo, y dar la fuya por Chrifto. Fue grande el feruor q̃ en muchos defpertò para feguirle a la India, pidiendo con lagrimas fu compañia, y la eleccion defte Apoftolico empleo. Muchos con fangre de fus venas firmauan las cartas en que pedian a fus fuperiores la ocafion fola de derramarla toda por la Fè. Hizo fu jornada por Roma, y otras principales Ciudades de Italia, defeado en todas, por lo q̃ el poder diuino auia obrado en èl, y fe efperaua auia de obrar, mirandole como predeftinado, no como quiera, fino por la gloria del martirio.

CAPITVLO X.

Llega a Efpaña.

ESTA reuerencia le tuuieron fingularmente en Efpaña, por dõde vino a paffar. La honra que le hizo en Madrid el Rey nueftro feñor Felipe Quarto, no fue fin particular impulfo del cielo, refpetando la Mageftad de la tierra a aquel que por tan gran prodigio auia declarado el cielo que auia de reinar en èl con los Santos de Chrifto. No era opinable que vn tã gran Monarca dieffe mas honra a vn pobre Religiofo, vaffallo fuyo, que dà a los Principes que mas pretenden hõra; porque dizen que efmaltò fu afabilidad con los exceffos de fu deuocion: que llegò a tratarle con reuerencia de la interior no lo dudo yo. Lo demas ocultarà la modeftia de tan Chriftiano como Real pecho. Inftinto del cielo feria de la piedad defte gran Rey, venerar al que auia de morir por la Fè de fu Redemptor: y por vn diuino modo de fimpatia refpetaria la fangre Real, a la que fe auia de derramar por Chrifto. Hizo aprecio la Fè de nueftro Rey de la dicha de vn predeftinado, y mas del que lo auia de fer por vna glo riofa muerte en teftimonio de la mifma Fè. Y no juzgò indecente a fu Real perfona reuerenciar la celeftial aureola de Martir. San Antonio de Padua conociendo que vn hombre ordinario auia de fer Martir, con el mifmo efpiritu que la fupo fe arrodillaua delante dèl. Tambien fue efpiritu de Dios, que veneraffe con tanta piedad al que padeciendo auia de defender la Fè de Chrifto, quien con fus armas la defiende peleando. El Rey de Portugal don Sebaftian, por la eftima q̃ tuuo de la fantidad de vn çapatero de Lisboa, llamado Simon Gomez, le hizo affentar configo vna vez que le qui-

Manuel de Vega en el lib. 2. de la vida de Simon Gomez, c. 1

quiso hablar. Otras le admitio en el Cõsejo de Estado. Mas fue, q̃ estando en publico en la Iglesia de san Roque de Lisboa le mandò llamar, y metio debaxo de su cortina, consolandose de hablar con aquel por quien le parecia que hablaua Dios. Decẽte es à la Magestad de la tierra, no solo estimar, sino respetar vna eminẽte sãtidad. No es indigno de vn espiritu Real reuerenciar al diuino, q̃ resplandece en vna heroica virtud. A la despedida pidio al P. Marcelo su Magestad, con particular afecto y piedad, q̃ le encomendasse a Dios, y a su Casa, y Estados, y viesse si queria alguna cosa. Bien se puede creer vna gran reuerencia del coraçon a la virtud, co la piedad de tan gran Monarca. Encomendole su Magestad las Prouincias q̃ tenia en la India, haziendole otros muchos fauores. Fuelo muy particular el dispensar por su causa cõ vna ley de Portugal, para que pudiesse posseer la Cõpañia de IESVS vna hazienda en aquel Reino, q̃ se dexò para vn Colegio en Nãgasaqui ciudad del Iapon, que si bien su Magestad atendio en esta dispensacion al fruto que hazen los de la Compañia en aquellas partes, y a la deuocion de san Francisco Xauier, que tantas almas cõuirtio en el Oriente, como lo declarò en dos cartas con palabras muy honorificas; fue merced que hizo por respeto del sieruo de Dios Marcelo: añadiendo a esta la licencia de passar a la India con otros muchos compañeros, todos a costa de la Real haziẽda. Quedò el sieruo de Dios tan pagado de la piedad deste gran Monarca, tan confiado de su zelo de la Religion, tan obligado de su Real animo, que en vna carta que le escriuio desde Manila, despues de ganada la gran Isla de Mindanao, como en su lugar veremos, le dize assi: *Suplico a V. M. con todo el afecto de mi coraçon, mande venir luego con efeto quarenta Sacerdotes de la Compañia de IESVS a estas Islas, para dotrinar a Mindanao, q̃ Dios nuestro Señor se lo pagarà a V. Magestad, y yo de mi parte lo que puedo afirmar à V. Magestad, es, que ò viuo, ò muerto serè siempre fidelissimo vassallo, deseosissimo del acertamiento de su Imperio y Monarquia; y confio en Dios podrè todo esso alcançarlo mas facilmente entre los verdugos, y tormentos del Iapon, y si me veo en el cielo con mas veras.*

La Reina nuestra señora le fauorecio con igual piedad, y dio algunos ricos dones para el sepulcro del Apostol de la India san Francisco Xauier, ni ella quiso recibir vna reliquia del mismo Santo, sino de la mano de su deuoto el P. Marcelo, pareciendola q̃ con esta diligẽcia se le doblaria la reliquia. La estimacion q̃ hizo el Conde Duque del Religioso Padre, fue tambien con la afabilidad y demostracion, q̃ en estimar la virtud le diera su Christiano zelo. Mirauanle como a canonizado en vida, y asi le dauan honra, que llegaua a veneracion. Pero no mostrò el Conde Duque esta estimacion, tanto cõ los fauores que le hizo, aunque fuerõ muchos, como en vn afectuoso disfauor, y amoroso agrauio que quiso hazer a sus feruorosos deseos de llegar presto a la India, queriendole primero detener y diuertir en otros empleos del bien publico desta Monarquia, y grande seruicio de nuestro Señor, esperando q̃ las cosas del Brasil se reparàran mucho cõ su presencia y ayuda, prometiendole darle luego nauio en qualquier parte de los Reinos de las Coronas de España, y quanto huuiesse menester para su entrada en Iapon. Mas el sieruo de Dios se escusò con que no cumplia cõ el voto que auia hecho de proseguir su viaje al Iapon. Mas ya que escusò este diuertimiento la priessa con que corria el feruoroso Padre a su corona, para la qual era del cielo llamado, no consintio el mismo cielo entrasse en el Iapon, sin auer hecho algun particular beneficio a España, como veremos lo hizo en la conquista de la Isla de Mindanao.

Y De

De Madrid pártio el sieruo de Dios a Lisboa, cō el despacho de su Magestad para poder passar a la India quarenta de la Cōpañia. Dificultarō en aquel Reino la execucion de tanta liberalidad, limitandole al principio hasta diez y ocho, con gran descōsuelo de los muchos de la Cōpañia q̄ se auian alistado para esta jornada con tanto feruor, q̄ aun sola la dilaciō de sus deseos les era penosa. Pero la opinion de santidad que en muy breues dias ganò nuestro P. Marcelo, y la deuocion a S. Francisco Xauier, que renouò en los coraçones de todos, los mudò demanera, q̄ aun los Ministros mas atentos a la conseruacion de la hazienda Real, tomaron segunda resolucion, de q̄ sin limitacion alguna se pudiesse embarcar el numero de Padres q̄ quisiesse. Esta mudāça el mismo Padre Marcelo en la relacion de los sucessos de su nauegacion a la India, que dedicò a la Magestad de la Reina nuestra Señora (y de que esta historia harà algunas vezes mencion) celebra por prenda muy particular de la proteccion de su querido Santo, con palabras bien agradecidas a la beneuolencia, y benignidad de los Ministros de su Magestad. Y añade: *El señor Marques de la Puebla, apretado vn dia muy encarecidamente del padre de vn nuestro compañero, que efetuasse su detencion con el Padre Prouincial de Portugal, respondio, que aunque el Padre Prouincial le pusiera este negocio en sus manos, de ninguna manera impidiera la embarcacion de alguno de los q̄ el Santo auia escogido para jornada tan dichosa: sellando con respuesta tan Christiana todo lo demas, que con admirable piedad, y zelo de la gloria de Dios, auia hecho en nuestro fauor.* Todas estas son palabras del sieruo de Dios Marcelo, que sin duda agradecerà aora en el cielo lo que reconocio en la tierra deuia a la voluntad del Marques, que con copiosas limosnas le socorrio para el viaje, y de sus mismos criados quiso fuesse assistido hasta la partida de su nao.

Relaciō del P. Marcelo del viaje de la India

Sentia el sieruo de Dios no lleuar en su nauegacion vn retrato de su glorioso Peregrino, y Patron S. Francisco Xauier, aunq̄ le lleuaua siēpre en su coraçō. Auia ofrecido a la Reina nuestra señora el vno de los dos q̄ truxo de Italia, y el otro al Conde Duque: y por la experiencia de quan sin efeto en Napoles, Roma, Genoua, y Madrid, auia trabajado por sacar alguno que representasse al viuo al Sāto, juzgaua ya por trabajo perdido intentarlo en Lisboa, dōde su mayor detencion no podia passar de ocho dias. Y aunque otros cuidados le obligauan a retirarse del Colegio de san Antonio al Nouiciado de nuestra Cōpañia, y mas por dar gusto a vn Padre q̄ se lo auia pedido, q̄ por alguna esperança que tenia de salir con ello; el Miercoles Sāto en la noche se encerrò en vn aposento, en q̄ vn Religioso de la Cōpañia exercitaua el oficio de Pintor, cō opinion de muy perito en el Arte. Y entrābos trabajaron toda aquella noche, cō el cuidado q̄ se puede pēsar, el P. Marcelo en acudir con sus aduertencias, con los colores, y cō las demas menudencias necessarias, y el otro Religioso en pintar. Llegada la mañana, el P. Marcelo dize, que quedò pasmado y atonito de hallarse con vn retrato, que no solo se auentajaua en la natural y viua representacion del Santo, a quantos los mas insignes Pintores de Europa auian hecho, sino tambien infundia deuocion y reuerencia, con tanto espiritu, y tan celestial Magestad, que no dudaua de estimarle por obra sobrenatural, y milagrosa. Y alli lleno de alborozo prorrūpio, diziendo: Este es mi Santo, este el q̄ vi: dexelo, Hermano, no le llegue mas, porq̄ no le ha hecho èl, sino el Sāto mismo por sus manos le ha querido pintar: verdaderamēte parecia cosa baxada del cielo su rostro glorioso, cuya vista espiraua deuociō. Los Pintores q̄ despues la vierō cōfessarō auer sucedido en poco espacio de tiēpo marauillas muchas en aquella Ima-

Relaciō del viaje de la India.

Imagen, por su gran primor en la pintura, por su grāde perfeccion en lo encarnado, por auerse secado los colores, q̃ tanto tiempo pedian, en vn instante, segun la breuedad, y sobre todo por lo fino dellos, affegurādo no poderse hallar tales en la tierra. Esta Imagen fue la cōpañera del Padre en sus peregrinaciones, su oraculo en sus dudas, en sus perplexidades su consejero, en sus riesgos su asylo, en sus peligros su refugio, en sus tormentas su piloto, en sus tristezas su consuelo, y en todos sus trabajos su patrō. Con ella caminaua alegre, se embarcaua seguro, emprendia dificultades cō confiança, y pronosticaua muchos sucessos con certeza, con ella se esforçaua en el zelo, se alentaua en la caridad, aspiraua a trabajos, despreciaua la vida, deseando por Christo muy feruoroso la muerte. Y si en el origen y causa fue milagroso este retrato, no lo fue menos en los prodigiosos efetos, de que esta historia darà noticia algunas vezes.

CON esto el año de mil y seiscientos y treinta y cinco, a los siete de Abril, acompañado de los treinta y tres Padres de la Compañia, que lleuaua a las conquistas espirituales del Oriente, y del superior, y gran numero de Padres del Colegio de san Antonio, fue el sieruo de Dios a besar la mano, y despedirse de la serenissima Princesa Margarita, Gouernadora de Portugal; la qual haziendole grandes honras le alentò a èl, y a sus compañeros a la imitacion de las heroicas virtudes del glorioso Apostol san Francisco Xauier. El mismo dia se embarcò en la nao Capitana con otros seis Padres Italianos, y tres Portugueses. En la Almiranta se acomodaron los otros veinte y tres, de los quales siete eran Portugueses, catorze Italianos, y dos Alemanes. El Padre Marcelo tuuo por principio feliz de su viaje, saber que este dia septimo de Abril (no por traça, o eleccion suya) era el mismo en que nouentā y quatro años antes san Francisco Xauier se embarcò para la India en el mismo puerto, y con los mismos intentos. Ni le fue de menor consuelo el remate dèl, en la vispera de la octaua del mismo Santo, que le hizo continuamente grandes fauores, y mostrò ser particular Protector de la jornada, tan suya, y tan santa. Al embarcarse la gente de la nao, en que iva el sieruo del Señor, todos querian verle, para consolarse con ir en compañia de tan grande amigo de Dios; porque les dezia el coraçon, que por su medio auian de ir seguros. El Padre Marcelo, y sus deuotos compañeros, gastaron este primer dia en darse los vnos a los otros mil parabienes; y a Dios, y a san Francisco Xauier las gracias deuidas a suerte tan gloriosa. Y porque las naos no se hazian a la vela por falta de tiempo fauorable, hasta los treze del mismo mes, en este tiempo alcançò el sieruo de Dios, que la media popa de arriba de la Capitana se dedicasse en Capilla, en la qual hizo dos Altares, el vno adornò con vn retablo de nuestra Señora, y el otro con la milagrosa Imagen de san Francisco Xauier, de la qual el mismo Padre dize: *Fue general consuelo de tan larga, y trabajosa jornada, y el vnico tesoro que yo lleuarè conmigo hasta la muerte.* Despues puso otro Altar en lugar mas publico sobre el camarote del Capitan General Antonio Tellez de Silua. Al tiempo que la Capitana se dio a la vela, el Padre Marcelo y sus compañeros se juntaron en la Capilla, y postrados delante de la Imagen de san Francisco Xauier se encomendaron, y entregaron a su proteccion, con la formula particular de la renouacion de los votos de la Compañia, que el mismo Santo truxo del cielo, y dictò al P. Marcelo, y se armaron contra las grandes dificultades, y animaron a los muchos trabajos, que en esta nauegacion esperauan, y ha-

Relaciō del viaje de la India.

y hallarõ a la medida de sus feruorosos deseos, los quales desde Napoles tenia el demonio amenaçado. Iva por Superior de los demas de la Compañia el sieruo de Dios Marcelo, pero seruiales de criado, siendo el menor de todos, y su perpetuo esclauo, y assi no huuo remedio, sino que todos los dias, quanto durò el viaje, les siruio a la mesa, y exercitò con ellos muchos oficios muy humildes.

CAPITVLO XI.

Parte a la India.

LA Nauegacion fue de las mas trabajosas que se han visto en el viaje de la India, muy penosa a los cuerpos, pero prouechosissima a las almas, declarando Dios su paternal prouidencia en los mayores peligros, y la proteccion de san Francisco Xauier, que les fauorecio en toda ella, refrenãdo la furia del infierno, que se conjurò contra su deuoto Marcelo, procurãdo aterrarle, y estoruar su viaje, dexandole sepultado en las aguas del Oceano. Armò el demonio contra los elementos, y los hombres, y no aprouechando nada desto, èl por si mismo con espantoso espectaculo, armado de sus ardides, tentò hazerle guerra. No podia Satanas lleuar en paciencia vna armada en que ivan tantos cõquistadores del Reino de los cielos para muchas almas, ni la reformacion de sus vidas, como por exortaciones, y ocasion del sieruo de Dios Marcelo muchos hizieron. Por esto las tempestades, por esto las calmas, por esto los vientos contrarios, por esto los yerros de los Pilotos, por esto los terrores y assombros. Por esto finalmente preparò vna armada de Olandeses, que esperassen ocasion de acometer las dos naos, para acabar por traicion de hombres lo q̃ no pudo con la furia de las potestades del infierno. Tantos fueron los peligros, que como aduierte el mismo Padre Marcelo, para que llegassen al deseado puerto, *era necessario, que algun Santo del cielo lleuasse el gouernalle, y juntamente se ofreciesse por su norte y farol, y tomasse a su cargo el amparo de que necessitauan.* No les faltò por cierto este Santo y diuino Piloto, que les amparasse en tantas necessidades que tuuieron del fauor soberano, y fue san Francisco Xauier, cuya deuocion excitò en todos el sieruo de Dios, demanera, que le supieron obligar a que sobre las fuerças naturales, y esperanças humanas, les lleuassen a saluamento aquel año a Goa. Quan grande fuesse este general afecto al Santo, el mismo Padre Marcelo lo declara por estas palabras: *Los oficiales, soldados, marineros, y passajeros de la nao Capitana, llenos de vna gran confiança en el Bienauenturado Santo, no supieron hablar de otra cosa por el camino, ni en otra establecieron sus esperanças; ni se oyeron en los dias mas apretados, y de peligro, otras palabras sino estas: San Francisco Xauier nos ha de llevar este año a Goa. A èl solo acudieron con votos, a èl solo declararon por Protector de la jornada; y assi cada dia dos vezes al fin de las Letanias de las tardes, y despues de auer al anochecer encomendado a Dios las almas del Purgatorio, todos puestos de rodillas, en alta voz dezian: Alabado sea el Santissimo Sacramento, la Virgen Señora nuestra, concebida sin pecado original, y el gloriosissimo Apostol de la India san Francisco Xauier, nuestro Protector. Dieron tambien vna grande limosna para vna Congregacion suya en Lisboa, que despues fueron acrecentando mucho cada dia los pescadores: porque por dos meses todo el pescado que tomaron lo vendieron para el Santo; tãto q̃ vna persona por donaire dixo vn dia: Valgame Dios que todo el pescado fresco deste año, se lo come san Francisco Xauier: gloriosissimo Santo, adonde no penetrò vuestra tierna deuocion? los enfermos no tenian otro consuelo*

Relaciõ del viaje de la India.

lo que inuocauos muy a menudo; y los sanos en tan enfadoso camino, con vuestro nombre se alegrauan. Y en otro lugar añade: *Todos tenian mucha razon de llamar a san Francisco Xauier, el nuestro santo Piloto.* Quiē se esmerò mas en la deuociō del santo Apostol de la India, y en la confiança q̃ de su patrocinio tuuo, fue el Capitā General Antonio Tellez de Silua, del qual dize el varō de Dios, q̃ iva tan puesto con el coraçon en S. Francisco Xauier, q̃ con su cōfiança en el Santo, fue siēpre alentādo a todos, ya desconfiados (por lo q̃ los Pilotos dezian) de llegar este año a la India, afirmando en los mayores y mas graues peligros, q̃ la jornada estaua por cuēta de S. Frācisco Xauier, y assi no auian de inuernar las naos en otra parte q̃ en Goa. En fin llegò a tal estremo su grande y segura cōfiança, q̃ haziendo vn dia otros Religiosos vna procession, dixo publicamēte, q̃ bien sabia ser poderosos todos los Santos del cielo para alcançar de Dios viento; pero q̃ en tal ocasion ninguno lo auia de dar, sino S. Francisco Xauier. Tan fixo estuuo siempre en su confiança este buen señor, verdadero heredero de las virtudes de sus ilustrissimos padres, y abuelos. No solo procurò el sieruo de Dios Marcelo, que cō afecto delegassen a su san Frācisco Xauier, sino con santas obras y exercicios Christianos, poniendo la naue en mucha deuocion, frequencia de Sacramētos, recurso a la oraciō, diziendose publicammente la Letania cada dia, y exercitando otras muchas deuociones. Los primeros meses hazia todos los dias el feruoroso Padre la dotrina Christiana, instruyendo en los misterios de la Fè a los ignorantes, que erā muchos, pero assistiendole por la deuocion que le tenian la gente mas principal, hasta los Religosos de otras Ordenes. Tambien todas las noches contaua vn exēplo, ò de las animas del Purgatorio, ò de la grauedad de los pecados, sacando dellos mucha dotrina moral para la reformacion de las costumbres, con mucho fruto de confessiones generales, y particulares, que resultauan de sus exortaciones santas, quitādo por este modo juegos, y otros tratos ilicitos. Vna noche destas oyendole vno q̃ tenia dados falsos, se mouio tanto, que alli luego sin aguardar mas los arrojo en la mar. Los Caualleros que se auian embarcado en la Capitania, afirmauan que nunca en sus vidas se auian confessado y comulgado tantas vezes, y tan a menudo como en los ocho meses desta jornada, por agradar a san Francisco Xauier. Celebròse siempre la Comuniō general de los quatro Domingos, q̃ se vsa en las Iglesias de la Cōpañia todos los mismos ocho meses, con tanta frequēcia, q̃ en el primero comulgarō mas de quinientas personas, y en vno solo, por ser el tiempo muy desacomodado, no passarō de treciētas, siēdo siēpre el primero el Capitā General. Muchos mouidos de los feruorosos sermones del Padre, trataron muy de veras de su saluaciō, de la qual auia muchos años q̃ viuiā cō sumo descuido. Otros hizieron exēplares mudanças de sus vidas y costumbres. De suerte q̃ muy pocos quedaron sin cōfessarse generalmēte, fuera de las confessiones bien largas, y necessarias de muchos años. Ordenòse vna Cōgregacion de los Caualleros, y Religiosos, q̃ fue de general edificacion, y singular prouecho espiritual de muchos: en la qual no se admitia a quien no auia hecho primero vna cōfession general de toda su vida, siendo el Capitā General el Prefeto della. Despues se traçò otra Cōgregacion, q̃ llamarō del concierto espiritual, que cōsistia (fuera de algunos quotidianos exercicios espirituales) en comulgar vna vez cada mes, y hazer todos la profession de la Fè en la primera comunion (q̃ se celebraua siempre en dia distinto del quarto Domingo) y en la primera destas comuniones, que fue a seis de Mayo, comulgaron quatrocientos; no dexādo despues en mes algu-

En la misma relaciō.

Processo de Macao p. 5.

guno ellas dos comuniones, del concierto, y del quarto Domingo. Tãbien huuo de ordinario muchas comuniones en las fiestas particulares de los Santos, que concurrieron en el tiempo de la nauegacion, y se celebraron con gran deuocion, y solemnidad. Todo esto causò en todos tã insignes aprouechamientos espirituales, que se aueriguò que nunca otra nao nauegò a la India, fauorecida de tanta frequencia de Sacramentos, como la Capitana deste año.

FVERA de las obras de deuocion, otras muchas de grande caridad se exercitaron en la naue, dio a ellas principio el feruoroso Padre, a quien siguieron todos sus compañeros: con lo qual en breue tiempo se hallaron en gran necessidad, por auer dado grandes limosnas de prouision necessaria, de modo que les fue despues forçoso comer por onças, y ayunar estrechamente, con grã consuelo de verse en esta apretura, y padeciendo algo por Christo, sin cessar por esso de exercitar todas las obras de caridad que podian, assi con los sanos, como con los enfermos, que eran muchos, y muy necessitados: *No solo* (dize el mismo Padre Marcelo) *las enfermedades eran muchas, peligrosas, y contagiosas, sino tambien auia grandissima falta de comida en todos, no pudiendo nosotros, como hasta entonces auiamos hecho, socorrer a los pobres cõ nuestra prouision porq̃ auia dos meses que comiamos solamente vn poco de arroz, cocido con agua del mar, vna vez al dia. Grande fue nuestro consuelo en estos dos postreros meses, por tener ocasiones tan ajustadas con nuestros feruorosos deseos de padecer, no solo en la comida, sino tambien en todo lo demas. Porq̃ sin afloxar en los exercicios de piedad y deuocion de las dotrinas, sermones, confessiones, processiones, diciplinas, y de los demas ministerios de nuestra professiõ, nos encargamos del peso de todos los enfermos, ayudandoles de dia, y de noche, de suerte que ninguno murio sin tener Padres a su cabecera, ninguno nos llamò, que no nos hallò luego a su lado, confessandoles, animandoles, dandoles de comer por nuestras manos, y muchas vezes les guisauamos la comida, y la traiamos del fogon, haziendoles las camas, aplicandoles los remedios; y finalmente exercitando todos los oficios de diligentes y caritatiuos enfermeros, acudiendoles con los Sacramentos, y les consolauamos con el Pan del cielo, quando el de la tierra nos faltaua.* Y apuntando los efetos destas obras de piedad y misericordia, añade: *Y assi en tan gran copia de enfermos, y tan larga jornada de ocho meses, no murierõ en la Capitana mas de veinte y dos personas, teniendolo todos por vno de los milagros de san Francisco Xauier, muriendo ordinariamente ciento por nao, quando el camino es de solos seis meses.* Con el exemplo de los nuestros mas que con su consejo se despertò entre la gente de la naue grande exercicio de caridad, y limosnas, no echando ninguno el pie delante al Capitan General, cuyas virtudes tantas vezes encomienda el sieruo de Dios Marcelo, y no es razon que nosotros las callemos. Dèl dize assi: *Tan liberal y magnifico señor, que por auer enfermado casi la mayor parte de la nao, por falta de lo necessario en tan larga jornada tomando esta ocasion por materia de su piedad y liberalidad, acudio con tal vigilancia y assistencia personal suya, y de sus criados, al remedio de las publicas necessidades, y al socorro de miserias agenas, con crecidos dispendios de su propia hazienda, que con justa razõn fue aclamado por Protector y amparo de los pobres: muy principal fue el cuidado que de nosotros tenia, regalandonos todos los dias de su mesa, visitando en persona a nuestros enfermos y sustentandonos a todos del suyo, por el espacio de mas de quatro meses, por auernos faltado hasta la misma agua; y todo esto con afecto tan tierno y piadoso, que nos echò cadenas de perpetua obligacion.* En otro lugar de su relacion, encareciendo las trabajosas enfermedades

que

que cundian en la Capitana, añade: *Mucho nos socorrio la muy particular liberalidad del señor Capitan General, del qual no se puede bastantemente dezir lo que es, por auer con su magnificencia y piedad passado los terminos destas virtudes; demanera que soliamos dezir, que sola la capa le quedaua por empeñar.* A imitacion de exemplo tan poderoso, entre otras personas de menos caudal huuo tãta porfia en acudir a las necessidades del Padre Marcelo, y sus compañeros, que el mismo dize se tenian por mas dichosos los que tenian ocasiones de darnos alguna cosa. Huuo marinero, que no queriendo el Padre Marcelo recibir vnas conseruas que le ofrecio para el consuelo de vn enfermo de la Compañia, en su ausencia las lleuò escondidamente a su camarote, pidiendo a sus compañeros, que por amor de Dios, y de san Francisco Xauier las tomassen. Y añade el sieruo de Dios: *No puedo explicar quanto deuemos al Maestro de la nao, por nombre Sebastian Fernandez, por auernos en toda la jornada socorrido con entrañas de padre, de todo lo que tenia, hasta el agua dulce y sana, que tenia para su propio remedio, contentandose el buen viejo con la llouediza que sus moços le tomauan, y quexandose con grandissimo sentimiento, quando sabia que yo aceptaua de otra persona cosa alguna, con que él me pudiera acudir.* Todo esto escriue el agradecido Padre. Que tal seria la luz de heroicos exemplos, y el buen olor de Christo que derramaua el sieruo de Dios, pues obligaua a imitar su caridad con tanto estremo y fineza? Otros muchos fueron los que acompañaron la deuocion que mostrauan con san Frãcisco Xauier, y estimacion de su deuoto Marcelo, con señaladas obras de caridad, y otras virtudes, a cuya ocasion atendio principalmente el fauor del santo Apostol de la India, mas que a la comodidad de la nauegacion, la qual no solo quiso hazer marauillosa por la proteccion suya, que se experimentò a sus tiempos, sino mucho mas fructuosa y prouechosa de las almas de los nauegantes, como hemos dicho, obligandolos casi siempre a estar en exercicios de piedad, pendientes de su amparo, y patrocinio, como se verà en la historia, y diario de su viaje, que sacò a luz el Padre Ignacio Staffort, y es la siguiente.

CAPITVLO XII.

Viaje a la India.

P. Ignacio Staffort en la Historia impressa de la mission del Padre Marcelo.

PASSADO el mes de Abril, del año de mil y seiscientos y treinta y cinco, se hallaron las dos naos en la costa de Guinè, faltas de viento, y cercadas de todas las miserias que se suelen sentir en aquel desconsolado lugar. Y porque los vientos generales las alcançaron en siete grados de latitud Boreal, quatro mas de los necessarios, para poder aquel año doblar el Cabo de Buena Esperança, se tratò de suplir la falta de medios naturales, con los diuinos. Y assi para negociar el fauor del cielo, los Padres Agustinos en tres de Mayo celebraron la Fiesta de la Inuencion de la Cruz, con Missa cãtada, y Sermon. El dia siguiente, los Padres de Santo Domingo con la misma celebridad celebraron la Fiesta de santa Monica. Dieronse muchas y grãdes limosnas a honra de muchos Santos, y particularmente de nuestra Señora de la Concepcion. En diez y siete, cõ el mismo intento y aparato se solemnizò la Fiesta de la Ascension de Christo, Señor nuestro. Pero en diez y nueue del mismo mes el Padre Marcelo enarbolando su imagen de san Francisco Xauier, en vn razonamiento que hizo muy feruoroso, alentò con el espiritu que él solia los animos, y esperanças de los que desconfiauã passar aquel año a Goa: y luego todos en voz alta hizieron voto al Santo de hazerle vna Fiesta solemne, si los llegaua a la linea li-

libres de la costa del Brasil. La noche deste mismo dia el Padre Marcelo acudiendo a confessar vn soldado que estaua ya desahuciado de vn vehemente dolor de costado, le dixo que se encomendasse a san Francisco Xauier; y aplicando vna Reliquia del Santo a la parte afligida le dixo vn Euangelio, y luego al punto el enfermo se leuantò de la cama con salud perfeta, y fuerças enteras, publicando a vozes: Ya estoy sano, san Francisco Xauier me ha hecho merced de darme salud y vida. Fue esto de general consuelo de todos, que tuuieron por señal cierta del buen despacho del voto general que se auia hecho al Santo, y llegaron a gozar su cõplemento a los quatro de Iunio, dia en que san Francisco Xauier puso en la linea la nao Capitana, que en veinte y ocho de Mayo, y entres grados de altura Boreal, desamparò la Almiranta, que andaua tan çorrera que se juzgò ser imposible a la Capitana llegar aquel año a la India, si la esperaua para ir en su compañia, aunque san Francisco Xauier acudio tambien a este desconsuelo, del modo que en su lugar se aduertirà, lleuando entrambas a dos naues al puerto deseado. A los treze de Iunio dia del glorioso san Antonio de Padua (cuya fiesta se celebrò con Visperas solemnes, primeras, y segundas, Missa cãtada, sermon, y procession) la Capitana se hallò en la altura del Cabo de san Agustin. Despues aũque de menos aparato, fue mas deuota la fiesta del B. Luis Gonçaga de la Compañia de IESVS, q̃ se celebrò en su dia veinte y vno del mismo mes de Iunio; y para que saliesse mas agradable al Santo, el Padre Marcelo hizo juntar los muchachos de poca edad, que por descuido suyo, ò de sus padres, hasta entonces nunca auian comulgado, y despues de muy biẽ instruidos les dio la comunion a sesenta dellos. A los dos de Iulio el Padre Marcelo enfermò, y padecio por espacio de tres dias dolores intensissimos, y superiores a la virtud, y eficacia de los medicamentos naturales: pero con vn oleo milagroso de nuestra Señora de la Natiuidad, que el Capitan General le embio, cobrò perfeta salud, por la Fè que tuuo el sieruo de Dios, q̃ era deuotissimo de la Virgen. A los veinte y cinco, dia de Santiago (que se celebrò con el aparato de las festiuidades passadas) la Capitana llegò a la altura del Cabo. Y porque es ley de la nauegacion de las naos de la India, no doblarle hasta descubrir tierra firme de la costa de Africa, fue necessario correr el Paralelo de la misma altura, rumbo dudosissimo, y tan sujeto a grandes peligros, assi por ser mucha su incertidũbre, como por las violencias de aquellos tempestuosos mares, que obligò a los deuotos de san Francisco Xauier a hazer publica renouacion del voto de su fiesta, con que renouaron tambien el fauor y proteccion del Santo, de tal suerte que la nao en treinta y vno de Iulio, dia del glorioso Patriarca san Ignacio passò el Cabo, sin poderlo descubrir, por vna niebla muy espesa que lo ocultaua. Y a los dos de Agosto, libre de tan grande peligro y cuidado, al tiempo que se cantaua la Missa solemne de la fiesta de san Ignacio, que el Padre Marcelo auia transferido, por ser el de su dia de mucha agua, reconocio al Cabo de las Agujas. Y assi el Padre Marcelo aduierte, que *en esta ocasion S. Francisco Xauier de tal manera consolò el trabajo de sus deuotos, que quiso dar la honra a su querido Padre san Ignacio.*

LA alegria del descubrimiento del Cabo de las Agujas durò las pocas horas que los furiosos vientos, que reinã en aquellos mares, tardaron en acometer la nao Capitana, y atormentarla por tres dias continuos, con la pena de sus passajeros, que fue necessaria para doblarles el gusto que recibieron a los cinco del mismo mes de Agosto; porque la fuerça de los vientos espoleò a la Almiranta, que quedaua ya perdida, y

la

la juntò con ſu Capitana, ſuceſſo bien inopinado, aunque fue parte del complemento de lo que la mucha Fè de los deuotos de ſan Franciſco Xauier auia pronoſticado, que el Santo la pondria en Goa en tan breue tiempo como la Capitana, reconociendo todos en eſte ſuceſſo la fauorable prouidencia de Dios, que ordenò para ſu bien lo miſmo que tenian por mal. Dichoſa nauegacion, y verdaderamente gouernada por la proteccion de ſan Franciſco Xauier, a la qual no ſolo los vientos de ſuyo benignos y proſperos, ſino tambien los tempeſtuoſos, y aun los defectuoſos, y falſos (como luego dize) fauorecian con no eſperados ſuceſſos.

LA nao Capitana, deſde el dia ſegundo de Agoſto, en que ſe alegrò con la viſta del Cabo de las Agujas, auia corrido cien leguas al parecer de ſu Piloto mayor, y por la direccion de las leyes de ſu regimiento, por rumbo que la encaminaua por de fuera de la Isla de ſan Lorenço; quando a los veinte y dos, en altura de veinte y dos grados de latitud Auſtral, el miſmo Piloto juzgò, que con aquel viento no le era poſsible vencer la Isla, por la qual ſeria neceſſario, o recogerſe otra vez al Cabo, para poder con mas altura proſeguir el viaje por de fuera, o mudar el rumbo, y executarlo por dentro de la miſma isla, y Coſta de Africa. Y aũq̃ ſe eſcogiò el camino por de dẽtro la nueua del Piloto causò grande turbacion, y ſe echò de ver aun en el miſmo viento, que no acertò en hazer ſu oficio por algunos dias, lo qual obligò al deuoto Padre Marcelo, a ordenar vna proceſsion, en que lleuò la Imagen milagroſa de ſu Santo, y al fin della hizo vn feruoroſo ſermon, en que animò a todos para confiar de los Santos del cielo el acierto de lo que los hombres auian errado. La noche ſiguiente las naos gozaron de proſpero viento, que al punto confeſſaron los marineros, y reconocieron todos ſer milagro de ſan Franciſco Xauier. En eſte miſmo dia ſucedio lo que el Padre Marcelo dize por eſtas palabras: *Acabada la proceſsion, recogiendome al Camarote del ſeñor Capitan General, y hecha humilmente oracion ſe dio a vno de los Caualleros que preſentes eſtauan, el librito de las cartas de ſan Franciſco Xauier, para que abriendole donde quiſieſſe, ſeñalando primero la pagina, y renglon que auia de leer, reconocieſſemos alguna noticia del euento de nueſtra nauegacion, del modo que ſe ſuele con el libro de Imitatione Chriſti, de Tomas de Kempis, en los aprietos del alma. Coſa marauilloſa, q̃ dos vezes ſe hizo eſta experiencia y lo que entrambas ſe nos dio a entender ſe cumplio al pie de la letra.* Porque la primera vez ſe les dio a entẽder, que las naos auian de tocar en Cochin. La ſegunda, que el año ſiguiente algunos de los Padres que en ella ivan, ſe auian de embiar a Iapon. De donde ſe inferia, que las miſmas naos aquel miſmo año auiã de llegar a la India. Algunas palabras q̃ ſalieron eſtas: *Deſpues de algunos trabajos llegareis a la India.* Otra vez ſalio: *No deſmayeis, porque preſto nos veremos en Goa.* Otra vez: *En Cochin os eſpero.* Lo qual ſucedio aſsi, como veremos. Y aſsi dezia, que eſte librito era ſu derrotero, fuera de que tuuo otras hablas del cielo mas claras, con que le declaraua nueſtro Señor lo que auia de ſuceder. Y aſſeguraua que concurria a aquel modo de manifeſtar ſu voluntad por medio de aquel libro de ſan Franciſco Xauier, de lo qual vſaua con gran piedad, y inſpirado de Dios el deuoto Padre Marcelo. Aduierto eſto aqui para que no tome nadie ocaſion de querer ſaber lo por venir con medios que no tienen proporcion para ſignificarlo, ni quiera vſar de ſuertes ſuperſticioſamente, por antojo y guſto, o curioſidad; porque no todo lo que hizieron los Santos, es para que lo imiten todos. El viento fauorable a los intentos de los marineros, que con mucho guſ-

En la miſma relaciõ.

gusto suyo auian publicado por milagro de san Francisco Xauier, les durò muy poco tiempo, porque conuenia dar tiempo a los Pilotos de nueuas cõsultas, que mejorassen el rumbo de su nauegacion, por ser erradissimo, y temerario el que auian escogido. Y aunque el Piloto mayor de la Capitana boluia a sus dudas, y escrupulos, los de la Almiranta se los sossegaron de tal modo, que (sin embargo de otro auiso que tuuieron de mas seguros principios, que las aduertencias inciertas, que ellos suelen reuerenciar como oraculos) refrescandose el viento en veinte y seis del mismo mes, se precipitaron por el rumbo engañoso, que entendieron ser tan feliz, y seguro, que el Piloto mayor a los treinta dixo, que la noche antes las naos auian passado a la costa Oriental de la Isla de san Lorenço. Llegò la mañana del treinta y vno, cõ el desengaño de su yerro, y mostrò que las naos distauan solas dos leguas de vna costa espaciosa, en que huuieran padecido lastimoso naufragio, si san Francisco Xauier, a quien los vientos y mares desta nauegacion obedecian, por el quarto del Alua no los huuiera amansado con vna calma que de repente tuuieron: caìa por la vanda Oriental de las naos, y por la Occidental vna niebla densissima, que hazia representacion de otra tierra, y costa. Los Pilotos se vieron cercados de vna nueua congoja, imaginandose en algun estrecho, de que su Arte no les podia dar noticia, hasta que con la niebla se deshizo juntamente la confusion de sus miedos, y ellos conocieron los yerros en que auiã caido, que eran muy grandes. En conclusion reconocieron que el rumbo, que con mucha seguridad pensauan lleuaua las naos por de fuera de la Isla de san Lorenço, las encaminaua a la costa Occidental de la misma Isla, y al ineuitable naufragio, de que la milagrosa proteccion de san Francisco Xauier las librò, y tambien de los muchos baxios del peligroso camino que auian seguido; aunque no eran menores en numero, o dificultad, los peligros que quedauan por vencer en la eleccion de nueuo rumbo necessario para la prosecucion de su viaje.

TEMIASE que la reciente memoria de los peligros passados desta intrincada nauegacion, ayudada con el rezelo que de presente teniã, no les sucediesse algun naufragio: ocasionaria alguna turbacion, quando la mucha confiança en el fauor de san Francisco Xauier, y la presencia del Padre Marcelo, de tal modo confirmò los animos de todos, que juzgaron no era aquello sin gran causa, teniendo ya por misterioso el estado de las naos, que la prudencia humana tenia por poco dichoso. Y assi el Padre Marcelo aduierte, que el sentimiento general era, que algun gran misterio, o extraordinario fauor de san Francisco Xauier estaua escondido en nauegaciõ tan extrauagante. El mismo Padre diuersas vezes consultò estos dias por su deuocion el librito de las cartas deste Santo; y en todas hallò señales del buen sucesso del viaje: aũque en vna dellas le auisauan, y preuenian para nueuos trabajos, por las traças, y artificios del demonio. Y en otra, que diesse gracias a Dios por la merced que auia hecho a las naos. Y despues se supo, que en este mismo tiempo y altura de Moçambique cinco galeones Olandeses se auian puesto en espera de las naos de aquel año, las quales con tã estraño rodeo se libraron dellos, y fue vna grande prouidencia de Dios. Gozaron despues de viento prospero por el camino de adentro: y a los onze de Setiẽbre se hallarõ en diez y seis grados de altura del Polo Austral, en doze de altura a los treze. Y en veinte y siete, cortando la segunda vez la linea Equinocial, passaron a la vanda del Norte, en que por falta de viento se hallaron luego con nueuo cuidado y desconsuelo, de modo, que se juzgò ser ya

mas

mas que tiempo de cumplir el voto de las fiestas de san Francisco Xauier. Dioseles principio con la Comunion de la Cofadria del concierto espiritual a los treinta, en que comulgaron mas de setecientas personas: y la noche siguiente el Santo despertò vn viento muy prospero, que no continuò mas que el dia siguiente, las horas que le emplearon en celebrar sus grandezas con Missa solemne, y sermon. De la poca duracion deste fauor algunas personas tomaron ocasion, si no de calumniar el poder del Santo, por lo menos de disminuir la opinion de su gran priuado el Padre Marcelo.

Y para alcançar de Dios remedio de los grandes males que crecian por esta falta de viento, los Religiosos de san Agustin hizieron vna procession muy deuota, acompañada de Letanias, que acabaron con Sermon, y disciplina. El dia siguiente los Religiosos de san Francisco apretaron mucho con san Antonio de Padua, ayudandose de otras deuociones con que deseauan obligar al Santo. Y porque Dios no fue seruido de conceder por estos medios (aunque muy pios y santos) el consuelo deseado, fue necessario boluer a instar con san Francisco Xauier, para que alcançasse de Dios remedio de su afliccion y peligro, juzgando el Capitan General que la continuacion de tantos trabajos era castigo del descuido con que se auia buelto por su honra, en la qual con ocasion de la poca perseuerãcia del viento, cuya falta al presente se sentia mucho, el atreuimiẽto de vna lẽgua poco considerada auia pretendido poner tacha, permitiendolo assi nuestro Señor, para mayor gloria del glorioso Apostol de la India, que se les auia dado por particular Patron de aquella nauegacion. Y assi a los ocho de Octubre el P. Marcelo salio de la Capilla de la Capitana los pies descalços, cõ vna soga al cuello, y la cabeça cubierta de ceniza; y enarbolãdo vna Cruz grãde de madera esmaltada de las señales de las llagas de Christo Señor nuestro, ordenò vna deuotissima procession, en la qual ivan diziendo las Letanias de los Santos, que se inuocauan con vozes bien lastimosas, que dauan a entender el desconsuelo de tantos trabajos, que necessitauan bien de su poderosa intercession con Dios. Acabadas estas suplicaciones, el mismo Padre Marcelo con el mismo habito de penitente hizo vn sermon con el feruor, y espiritu que solia, y se echò de ver en la mucha ternura, y sentidas lagrimas que causò en el auditorio. Luego descubriò la imagen de su glorioso Santo, que auia ocho dias tenia encerrada, cõ ocasion de cierto desvio que le parecia nacio de menos estima de la necessidad de su amparo: y despues descubriò el santo Sudario, acompañado de muy tiernas palabras, con que ofrecia por mano de san Francisco Xauier a Dios Padre la Passion de su bendito Hijo, para remedio de las afliciones q̃ la nao padecia. Esto hecho declarò, que el dia siguiente se daria principio a vna nouena que se celebraria a honra de san Francisco Xauier, combidando cada dia a vno de los nueue Coros de los Angeles a la solemnidad de sus alabanças, y que se daria tambien otro dia a san Miguel Arcangel, muy querido del santo Apostol de la India en su vida, y el dia vndecimo se daria fin a esta fiesta, del modo que el dia precedente se le auia dado principio. Con esto la procession se recogiò cantando el *Miserere*, y en la Capilla se rematò con vna rigurosa disciplina. El dia siguiente lleuò tambien el Padre Marcelo la imagen milagrosa de san Francisco Xauier, puesta en la Cruz de madera con que antes auia salido: predicò cõ igual espiritu, y lagrimas del auditorio. La procesion y solemnidad se acabò tãbien con vna disciplina mas numerosa de penitentes, mas continuada, y feruorosa: y la forma de la procession, y de-

deuocion deste dia se obseruò por modelo de los diez siguientes.

MVCHOS y muy particulares fueron los bienes y aprouechamientos espirituales destos onze dias, que era lo que Dios pretendia sacar de aquella afliccion, para que los que mas auian resistido a las inspiraciones que auian recibido del cielo, por el exemplo y exortaciones del sieruo de Dios, se ablandassen con esta ocasion. Muchos perdonaron a sus enemigos, haziendo confessiones generales de sus culpas: muchos restituyeron haziendas mal ganadas, lleuando cargas de ropa, y de otros embaraços al Padre Marcelo, para que las entregasse a sus dueños. Las comuniones, y otros exercicios de piedad y deuociō, fuerō muy feruorosos, y muy frequentes. No pudo san Francisco Xauier dexar de obligarse de tantas, y tan verdaderas deuociones con que se celebraron tantos dias, tan verdaderamēte de fiesta para el cielo, tan a su gusto, y tan limpios de los regozijos profanos, con que de ordinario, en lugar de honrar, y agradar a los Santos, los ofenden los hombres: y assi el primero dellos consolò a sus deuotos con vn viēto tan fauorable y fuerte, que venciendo las corrientes encontradas, pusiera las naos en las Islas de Maldiuia, si el Piloto mayor no las desviara por otro rumbo, añadiendo este yerro a los passados.

CAPITVLO XIII.

Persigue el demonio al Padre Marcelo en su nauegacion.

NO pudo sufrir el demonio la guerra que le hazia el sieruo de Dios, ocasionando tantas confessiones, y conuersiones notables, principalmente en estos onze dias en que celebraua con tanta deuocion y penitencia la fiesta de su glorioso Patron san Francisco Xauier; y assi fue mucha la diligencia que puso Satanas para impedir sus santos intentos. El mismo Padre Marcelo, haziendo con palabras generales mencion de las frequentes assechanças (y por vsar de sus mismos terminos, de las trampas, y tramoyas, con que el demonio le persiguio en todo el discurso desta nauegacion) hablando en tercera persona dize: *Anduuo el enemigo tan solicito en sus ardides por executar por ventura lo que en vna ciudad muy principal de Italia, con la rabia que sintio de hallarse obligado de vn Padre, nuestro compañero, a dexar vna persona muy noble, que muchos años auia atormentado, le dixo: Aora no puedo hazer nada; pero nos veremos por el camino. Con todo quiso Dios, y nuestro santo Protector, que todo el mal que con mil traças vrdio muchas vezes, se desdixesse luego por su confession parando todas en la contusion de vna pierna.* Permitio Dios nuestro Señor al demonio, que no hallaua ya modo de hazer algun daño espiritual en el alma del Padre Marcelo, tan preuenida de abundantes gracias del cielo, a acometer con violencia a su persona, disponiēdolo assi nuestro Señor, para que le siruiesse de mayor exercicio de paciencia, y fortaleza, de la qual tanto necessitò para las empresas del Iapon; estilo que Dios ha vsado para engrandecer otros muchos insignes sieruos suyos, con los quales el enemigo suele entrar a luchar a braço partido, despues que echa de ver que no le aprouechan sus astucias. Y aunque el demonio vrdio muchas traças para molestar al sieruo de Dios, salio con poca ganancia, y efeto; antes de ordinario con la cabeça tan quebrada, y el sieruo de Dios tan superior, que solia dezir al Capitan General, como por donaire: Muy diligente anda el amigo, en verdad que es muy puntual sin perder ocasion. Y quādo llegò a executar

De la historia del P. Ignacio Stafort y informaciones.

aquel

aquel daño de la pierna, de que el mismo Padre dà noticia, en prueua de su poco valor, y mucha cobardia, esperò ocasion en que le hallò durmiendo; y el caso passò del modo que aora dirè.

LA repugnancia con que el humilde Padre aceptò el cargo de Superior de la mission de la India deste año de seiscientos y treinta y cinco, le obligò a mostrar sentimiento, y dar algunas quexas, que en el discurso del viaje repitio muchas vezes a su grande amigo Antonio Tellez de Silua. No diò estas quexas por la dificultad que tuuiesse en gouernar aquellos varones Apostolicos, que nauegauan con èl a las Prouincias mas ausentes de sus patrias, parientes, y amigos, en busca, y descubrimiẽto, no de riquezas, sino de trabajos, y pobreza; no de regalos, sino de tormentos y martirios; no de honras y preeminencias, sino de los oprobrios, è ignominias, que en la predicacion del Euangelio entre Gentiles tenian bien ciertas y seguras. Todos eran tan feruorosos, que ninguno media los trabajos que tomaua con sus fuerças, sino con su deseo, queriendo hazer cada vno todo lo que todos: y assi formauan vn esquadron de conquistadores Euangelicos, de tan facil, suaue, y gustoso gouierno, que sola la delicadeza de espiritu del feruoroso Padre Marcelo, pudo descubrir causas prouables de quexas del trabajo que sentia en el oficio de Superior. Hallòlas con todo esso muy justas, y las declarò desta manera: Nunca mas Superior, señor Capitan General, nunca mas. Porque el dia que yo me pongo a ayunar, no ay subdito que coma; si yo tomo vna diciplina, todos la quieren tomar: la noche que yo me acuesto en vna tabla, no hallo quiẽ duerma en su cama: si algun dia me detengo en las confessiones, no ay quien se leuante del Confessionario. En conclusion no acierto a hazer alguna penitencia, o a tomar algun trabajo, en que no quede vencido de su feruor. Y porque muchos dellos tienen pocas fuerças, o otros particulares achaques, y indisposiciones, me veo obligado a afloxar en los exercicios espirituales, de que necessito, y en los trabajos para los quales me sobran fuerças, o a dar ocasion a mis subditos de enfermedades, de que tengo obligacion de preseruarlos. Tales fueron las quexas del sieruo de Dios, que tuuo algun consuelo con vna traça que inuentò, y de que el demonio se aprouechò para hazer su hecho, y fue dexar el camarote todo a los demas Padres sus subditos, y compañeros, para que se acomodassen con mas desahogo, y recogerse a vn retrete vezino, en que pudo con menos nota soltar la rienda a sus feruorosos deseos de penitencia y deuocion, y acudir con mas libertad a qualquier caso que se ofreciesse en la nao. Y porque Antonio Tellez de Silua aduirtio la poca comodidad de cama que el penitente Padre tenia, porfiò mucho tiempo, aunque con poco efecto, que admitiesse la que su mucha piedad juzgò le era necessario. El concierto, que fue remate desta contienda, vino a ser, que el Padre Marcelo admitiria vn catre de los ordinarios, en que los mas humildes grumetes suelen dormir colgados en el aire. Y porque el sieruo de Dios no supo disponer este lecho colgadizo, obligò al General Antonio Tellez, a encomendarlo al Maestre de la Capitana, que por la mucha estimacion con que veneraua al Padre Marcelo, se esmerò en concertarle, y assegurarle de tal suerte, que pudiera exercitar su oficio, y conseruarse en su entereza por muchos años. Cõ todo esso amanecio en el suelo cortados por el demonio los cordeles, todos muy fuertes y redoblados, en q̃ se asseguraua, y el Padre Marcelo con vna pierna lastimada, que le costò muchas sangrias.

ESTA fue la primera significacion con q̃ el infierno mostrò mas atreuida-

mente la ojeriza que tenia con el feruoroso Padre, la qual cōtinuo, haziendole dar de hozicos algunas vezes que estaua ocupado en santos exercicios; otras contemerosos siluidos, como de serpiente, le procuraua inquietar; otras grandes gritos, y temerosas vozes, con que turbaua las diciplinas, y otros exercicios de deuocion, que por persuasion del Padre hazia la gente de la naue. Estando platicando vn dia, pesaroso el enemigo comun de nuestro bien, del bien de muchos, que cō sus platicas en la gente hazia el sieruo de Dios, vieron algunos de la nao vna sombra negra en ella, que los llenò de pauor, y sobresalto; ninguno tuuo el P. Marcelo, antes sacando luego la reliquia de su santo Apostol desaparecio. Fueron tambien muchas las inuenciones con que procurò turbar las conciencias, y estoruar los buenos sucessos que las naos esperauan del patrocinio de san Francisco Xauier, las quales no se le encubrieron al Padre Marcelo. Y assi acabado el sermon muy feruoroso que predicò a los ocho de Octubre, dia en que publicò las fiestas de su Santo, poniendose vna estola, y pidiendo el libro de los exorcismos, de q̄ la santa Iglesia vsa contra los espiritus malignos, con semblante seuero, y con nueuo y extraordinario feruor, començò a amenaçar, y a conjurar al demonio, para que saliendo de la nao dexasse de inquietarla. Hizo esto de manera el sieruo de Dios, que atemorizò a muchos, con grande prouecho de sus almas, y se echo de ver luego algun efeto de la potestad que quitò al demonio sobre algunos de la nao para que no se confessassen: porque vn artillero, saliendo como fuera de si, del temor de Dios, que penetrò su alma, sin tener sentimiento de la violencia q̄ le arrebatò de lugar bien distante, en q̄ assistio al sermō, se hallò puesto de rodillas a los pies del P. Marcelo; y con voz recia, por la grandeza, aunq̄ quebrantada por la turbacion del temor q̄ le afligia, y cō muchas lagrimas y gemidos gritaua: *Padre, confession por amor de Dios que ha cinco años que no me confiesso.* Y començaua publicamente a confessar sus pecados. El sieruo de Dios consolando al hombre, y pidiendo al auditorio rezasse por èl cinco vezes el Padre nuestro, y Aue Maria, dilatò su confession para quando pudiesse con mas sossiego dar razō de si. Hizo mas marauilloso el caso, que haziēdose despues informacion, y preguntado el hōbre juridicamēte de lo sucedido, cō juramento respondio, q̄ no sabia como se auia hallado delāte del Padre, sin passar por medio de tanta gente, ni auer causado ruido, o alboroto en la nao, accion tan repentina. Y porq̄ el P. Marcelo, al tiempo q̄ se acabauā las diciplinas de los dias de las fiestas de S. Frācisco Xauier, solia encomendar a todos que le auisassen de los que por ventura no se auian confessado; vn moço de los Padres, por nombre Lorenço de Sousa, que despues en Goa entrò en la Compañia de IESVS, se acostò vna noche con proposito de aduertir al Padre Marcelo la mañana siguiente, de vno que èl sabia no se auia confessado. Pero a pocas horas que durmio con este buen pensamiento, se hallò congojadissimo del horror de vn infernal bulto, que se le assentò sobre el pecho, y le moliò los huessos, y con voz distinta le dixo al oìdo: Si tu mañana dixeres al Padre Marcelo, que fulano no se ha confessado, me lo pagaràs muy bien pagado. Otro moço echò de ver la inquietud, y la congoja en respirar, que tenia su compañero, y imaginando que se moria, llamò al Padre Marcelo, el qual acudiendo luego con vna reliquia de san Francisco Xauier, le consolò, y sossegò el miedo grande que se le auia recrecido, por ver que vn negro feissimo se echò por la ventana del camarote, al tiempo que su camarada llamò al Padre Marcelo, el qual el dia siguiente tuuo noticia del descuido de aquel hom-

hõbre, y el Domingo catorze del mismo mes le cõfessò, y comulgò, juntamẽte cõ el moço Lorẽço, para armarle cõtra las amenaças del demonio, q̃ al tiẽpo de la diciplina de la tarde deste mismo dia, procurò vengarse, y cõ alborotos y visajes inquietar a los penitẽtes, y el P. Marcelo haziendo señal cõ vna cãpanilla, q̃ parassen, le cõjurò q̃ se fuesse de alli, y no inquietasse la nao, cõ voz tan feruorosa y tremenda, que no solo el demonio quedò atemorizado, sino otros muchos. Acabada la diciplina oyò el Padre vn ruido, como de quien se heria la boca con las manos, deshaziendose de rabia, por verse echado de su puesto, sin poder manifestar su sentimiento, si bien otras vezes se quexò a vozes de la guerra que le hazia el Padre Marcelo, y sus compañeros, con tãtos exercicios de piedad, con que mouia a todos a emplearse en el seruicio de Dios, y cuidado de sus almas. Pero por no dar ocasion de nueuos miedos, dissimulando por entonces con esto el sieruo de Dios, apenas se auia recogido a confessar algunos hombres que le esperauan, quando se oyerõ en la nao vnas vozes muy alborotadas, que repetian: IESVS, IESVS, S. Francisco Xauier, P. Marcelo, P. Marcelo, el qual acudiendo con la presteza que el caso pedia, con la reliquia del Santo, animò al moço Lorenço, que hallò tẽdido en el suelo, y sin sentido, y luego passò a sossegar, y consolar los q̃ se auiã asustado y turbado en la nao. La causa del desmayo de Lorenço fue, porq̃ acabada la diciplina, vn demonio con figura muy espantosa, hallandole en vna arca de la plaça, en q̃ se auia assentado a rezar el Rosario, y apretandole por la garganta le arrojò en el suelo, y luego se huyò, echandose en el mar, al tiempo que llamaron al Padre Marcelo, dexando al pobre moço penetrado de vn hedor pestilencial, que dixo fue el mayor tormento que le causò.

CON todo esso no faltaron algunos en la naue, que sintiessen mal del sieruo de Dios, condenando por locura sus feruores, y teniendole por hechizero, pues tantas vezes entendia con el demonio. Que si al mismo Iesu Christo tuuieron por endemoniado los que estauã ciegos de embidia, no es mucho tuuiessen a su sieruo por amigo del demonio, ò embustero, los que apassionadamente mirauan sus acciones, que deuian admirar. Ni es marauilla q̃ los tibios estrañen los ardores de los feruorosos, condenando las obras que no se atreuen a imitar, disminuyendo las virtudes agenas, porque no condenen sus propios vicios. Huuo entre otras de menor cuenta, persona docta por la obligacion de sus titulos, y de professiõn muy pia, que si se puede creer con buen zelo, o por lo menos cõ mucho, dezia, que todo lo que en este particular se dezia del sieruo de Dios, era delirio, o ficcion del Padre, y mas para espantar a niños, que para creerlo personas de prudẽcia. Y assi vna noche de las que se dezia que el demonio solia acudir a inquietar, y alborotar las diciplinas, se puso debaxo de las cubiertas de la nao a obseruar con diligencia de donde nacia aquello, muy satisfecho de q̃ auia de descubrir algun embuste, q̃ tendria que reir algunos dias, con entretenimiẽto suyo, y desengaño de los aficionados del Padre Marcelo. Pero èl fue quiẽ quedò desengañado, cõ harto sobresalto y pauor suyo, tã perdido de miedo, quando vio lo q̃ passaua, como sentido de la poca Fè q̃ auia dado a la opiniõ de la santidad del Padre. Dios se lo avrà perdonado; porq̃ despues jurò en Goa, y dixo, q̃ lo jurarà en todas las demas partes del mũdo, si fuere necessario, q̃ el P. Marcelo verdaderamẽte refrenaua a los demonios. Y no cõtento de descastillarlos de las almas de sus deuotos, tãbien los desterraua de los elemẽtos, no permitiendo q̃ tuuiessen habitacion donde su ardiente zelo estendia las vanderas de sus feruores.

En otras muchas cosas mostro nuestro Señor en estos onze dias, lo que podia san Francisco Xauier desde el cielo, y lo que se seruia de su deuoto Marcelo en la tierra. Ni fue de poca ternura lo que aora dirè. A los quinze del mismo mes de Octubre, q̃ fue el septimo de las fiestas de S. Francisco Xauier, vn niño de la nao Capitana, de ocho a nueue años de edad, cayò en el mar. Y porq̃ la nao caminaua mucho, y el pobrecito tenia muy pocas fuerças para luchar con la violencia de las olas, librò la vnica esperança de su vida en la inuocacion del amparo de san Francisco Xauier, sin acordarse de otra cosa alguna. Y el Santo le socorrio de modo, que, o deteniendo la velocidad de la nao, o adelantando al niño, le puso en vn lugar desde donde pudo subir del agua, pegado en vn barril, que el Padre Marcelo le arrojò, y sin poder dezir otra cosa, sino era mi Santo Francisco, mi san Francisco. Entrando en la nao corrio assi mojado como estaua a la Capilla, y se arrojò en el suelo delante de la Imagen del Santo, diziendo con muchas lagrimas suyas, y de los que presentes se hallaron: *Mi san Francisco, vos os acordastes de mi, pobre niño, a vos os deuo la vida de vos la reconozco.*

CAPITVLO XIV.

Llega a Goa el sieruo de Dios Marcelo.

ACABADAS las fiestas en diez y nueue de Octubre, el viento fauorable que diximos tambien amainò, en prueua de que no reconocio otra causa de su nacimiento, sino las fervorosas penitencias, las deuotas lagrimas, y los demas exercicios de excelentes virtudes, en que toda la solemnidad, y aparato de las mismas fiestas consistio. Grande fue el desconsuelo que causò esta nueua falta de viẽto, que auia llegado las naos desde el Equador, a ocho grados de latitud Boreal, quãdo menos q̃ otros dos bastauã para la de Cochin, puerto en que tendrian su nauegacion segura. Dio esto grande cuidado a todos, sin saber que hazerse los Pilotos, hasta que los Leuantes que se despertaron a los veinte y tres, por ser generales, y aduersissimos al curso de su nauegacion, los necessitò a alterarle en busca de Zacotara, Isla de que distauan por mas de trecientas leguas, y por camino de suyo bien ciego, y sujeto a los calores tan perniciosos de la costa de Arabia, y en q̃ les seria necessario cõtrastar las vehementes y encontradas corrientes del estrecho de Meca; y tambien gastar por lo menos veinte dias, no auiendo agua para ocho, a razon de quartillo por cabeça. Las enfermedades eran muchas, y muy contagiosas, que no esperauan aliuio, sino aumento en numero y malignidad de los nociuos aires de viaje tan prolixo. El remedio de todo esto fue el sieruo de Dios Marcelo, el qual para alcançar viento fauorable, salio cõ vn exercito de niños inocentes, que formando vna procession de deuotos diciplinantes, le seguian hasta vn Altar, en que tenia leuantada la Imagẽ milagrosa de san Francisco Xauier, y puesto en èl vnas Reliquias del mismo Santo. En el razonamiento con que inuocaua su proteccion, le dezia, que por ser bien notoria la afectuosa confiança con que las naos se auian assegurado de su piadosa proteccion, le iva su honra en sacarlas bien de aquel trabajo. Que considerasse lo que el mundo publicaria del Apostol de la India, del Taumaturgo del Oriente, del verdadero Neptuno del Oceano, si dissimulaua con el desamparo de tantos, y tan afectuosos deuotos suyos; que pusiesse sus ojos en la inocente sangre, que inclinasse los oìdos a las sentidas vozes de aquellos niños, algun tiempo

mi-

miniſtros de ſus marauillas, y entonces pedian ſu fauor con la ſangre que derramauan. Otras razones con que el Padre proſeguia ſu feruoroſa peticion, quedaron tan interrumpidas de las lagrimas y ſollozos de los deuotos niños, y los demas circunſtantes, que le fue neceſſario para paſſar adelante en lo que le faltaua de la procesſion, dar ſu bendicion a los niños, y mandarlos que ſe fueſſen a deſcanſar, por ſer ya muy entrada la noche. Y el dia ſiguiente amanecio viento muy fauorable, que al punto fue celebrado por el viento milagroſo de los niños.

LAS naos fauorecidas deſte viento, y de vn milagroſo ſocorro de agua llouediza, que del cielo truxo; a los ocho de Nouiembre ſe hallaron en diez grados de latitud Boreal. A catorze deſcubrieron la coſta de la India, y a los veinte y dos entraron en el puerto de Cochin. No qneria deſembarcar el Padre Marcelo, haſta que el Prouincial de aquella Prouincia le ſignificò ſu guſto, que ſi quiera por vn dia ſe deſembarcaſſe, para el conſuelo de aquellos Padres, que le recibieron muy grande con ſu preſencia. El Superior de Cochin dio a los hueſpedes ſotanas nueuas, con que dexaſſen alli las viejas que traîan; mas no huuo remedio q̃ el ſieruo de Dios Marcelo quiſieſſe trocar la ſuya por otra mejor, porque buſcaua ſiempre para ſi lo peor, lo mas humilde y pobre. Y aſsi auiendole faltado las medias en Cochin, ſe embarcò ſin ellas, porque no le dieſſen vnas nueuas, queriendo andar de mejor gana pobre y deſcalço, que biẽ acomodado. Deſta ciudad ſe embiaron nueuas de las naos, que ſe dieron en Goa a los dos de Diziembre, dia del glorioſo ſan Franciſco Xauier, en cumplimiento de lo que auia dicho antes vn Cauallero deuotiſſimo del Santo, el qual lleno de vna ſeguriſsima confiança en ſu amparo, aun paſſados los meſes en que ſolian eſperar naos de Portugal, aſſeuerò muchas vezes cõ grande afecto, q̃ ſan Franciſco Xauier las lleuaria aquel miſmo año a Goa; y que ſi por todo el dia de ſu fieſta no llegauan nueuas de ſu llegada a la India, queria que le apedreaſſen por las calles. Las naos ſe detuuieron en Cochin el tiempo neceſſario para acudir al conſuelo de algunos enfermos; y proſiguiendo ſu viaje entraron por la barra de Goa a las quatro de la tarde del dia octauo de Diziembre, de mil y ſeiſcientos y treinta y cinco, fieſta de la inmaculada Concepcion de la Virgen MARIA nueſtra Señora, y viſpera de la Octaua de ſu milagroſo Protector ſan Franciſco Xauier. Llegò con todos ſus treinta y dos compañeros, con los quales deſembarcò, teniendoſe a milagro no auer muerto ninguno en nauegacion tan trabajoſa, quando aũ no ſiendolo tanto ſuelen morir muchos, recibiendo nueſtro Señor por paga anticipada de las feruoroſas obras a que ivan dedicados en las miſsiones, ſus ardientes deſeos.

CAPITVLO XV.

Como fue recibido en Goa; y lo que hizo alli.

NO es neceſſario, ni poſsible explicar con palabras la alegria y ſumas demoſtraciones de amor, con que los Padres de la Compañia de Goa recibieron, y hoſpedaron al Padre Marcelo; pero èl tenia el coraçon fixo en otros regalos, que ni le dexauan ſentir los trabajos paſſados, ni el conſuelo preſente: y aſsi hablando de la caridad y cuidado con que el dia que las naos llegaron a Goa, los Padres le acudieron con los refreſcos, que ſuelen ſer muy bien recibidos de los que ſe ven en el puerto deſpues de vna nauegacion, en la relacion que eſcriuio a la Reina nueſtra Señora, dize:

El refreſco que mas agradeci, fue la nueua que me dieron, de que a mas tardar por el Abril del año ſiguiente me auian de embiar a mi tan deſeado Iapon. Y confieſſo a vueſtra Mageſtad la verdad, que no me pudiera acontecer coſa de mayor guſto, que hallar en eſte miſmo dia algun barquillo de partida para aquel Reino, que no me detuuiera mas tiempo del que me fueſſe neceſſario para viſitar el ſepulcro de mi Santo, y luego me embarcàra ſin cuidado de los trabajos paſſados. Pero me conſuela verme ya muy cercano a la partida en buſca de mi coraçon, que ha muchos años que para allà ſe fue. Y deſpues refiriendo las fieſtas con que fue recibido en el Colegio de la Compañia de IESVS de ſan Pablo de la miſma Ciudad, añade: *Por no poderlas explicar todas, ſolamente digo, que vn ſolo dia dellas baſtarà para poner en oluido todos los trabajos de tan larga y enfadoſa nauegacion. Pero no puedo dexar de llorar muchas lagrimas de ternura, conſiderando el modo muy diferente con que ſerè recibido en Iapon. y como ſerà entonces, entonces ſerà inexplicable mi alegria.*

TALES eran los penſamientos con que el Padre Marcelo conſolaua en la ciudad de Goa, no las fatigas de la nauegacion paſſada, ſino las penas de la dilacion de la futura, que eſperaua la pondria en ocaſion de muchos mayores trabajos. Y ſi ſu entrada en la India fue feſtejada con las demoſtraciones humanas de amor y reuerencia, que èl confieſſa no puede explicar: no fueron menos las que dio el cielo, que celebrò la miſma entrada. Suyas ſon las palabras ſiguientes: *Penſaron algunos, que llegadas las naos ſe auia de dar fin a las marauillas que las auian fauorecido: pero declararon, que entendian muy poco de lo que paſſa en el teſoro de las diuinas miſericordias, cuyas puertas no ſe cierran facilmente, quando por fauorecer Dios a ſus ſieruos entrega las llaues al grande Apoſtol del Oriente ſan Frãciſco Xauier. Y aſſi añadiẽdo Dios aſsi prodigios en tierra a los que auia obrado en el mar; quiſo dar mueſtra de la fieſta que por la llegada de tantos obreros Apoſtolicos ſe celebraua en el cielo. El primero aconteciò en la ciudad de Meliapor, en la Hermita del monte en que ſanto Tome Apoſtol muriò. En eſta Hermita la Cruz de piedra parda pueſta por el miſmo ſanto Tome Apoſtol, que ſudaua todos los años el dia de ſu fieſta; haſta el en que los Olandeſes paſſaron a la India, eſte año de mil y ſeiſcientos y treinta y cinco, a diez y ocho de Diziembre, diez dias deſpues de nueſtra llegada à Goa, ſudò tan copioſamente por el eſpacio de veinte y quatro horas, a viſta de toda la Ciudad, que gran numero de ſabanas, y otros paños, no fueron baſtantes para recoger el ſudor. Y el Padre Prouincial de la Prouincia de la Compañia de IESVS, del Eſtado de Cochin, en vna ſuya al Padre Prouincial de Goa, aduierte, que el ſudor deſte año no començò por la cabeça de la Cruz; que aueriguadas experiencias han moſtrado ſer pronoſtico de ſuceſſos triſtes, ſino por el pie, que es ſeñal de las futuras felicidades y alegrias. Aſsi ſerà nueſtro Señor ſeruido, que ſea para la expulſion de los Olandeſes de la India, con que tendremos el camino abierto para el nueſtro deſeado Iapon. Dixe yo el año paſſado a vueſtra Mageſtad, y al Rey nueſtro ſeñor, que Dios guarde, que por el trage de peregrino en que mi glorioſo Padre ſan Franciſco Xauier aparecio en Napoles a conuocar gente para la India, me parecia que ſe declaraua por Protector deſtos Reinos Orientales, como de los Occidentales lo es el otro Apoſtol y Peregrino Santiago; porque ya tenemos muy claras prendas dello con ver declarado de ſu parte el primer Apoſtol de la India ſanto Tome, tan querido ſuyo. El ſegundo prodigio ſucedio ha pocos dias en dos Igleſias de Goa, en las quales dos Crucifixos, muchas vezes en diuerſos dias abrieron los ojos, a viſta de mucha gente, con ſentidiſſima deuociõ de toda la Ciudad: como ſi Chriſto Señor nueſtro quiſieſſe ponerlos en los nueuos Predicadores de ſu ſan-*

ſanto Euangelio, y alentarnos con ſu amoroſiſsima viſta a dexar nueſtras imperfecciones, y ſeguir ſus ſantas piſadas, por el camino de la Cruz, como lo hizo con ſan Pedro; para que llorando ſus pecados murieſſe muerte de Cruz. Aunque yo he aduertido tambien, que entrambos Crucifixos miran a Iapon; y ſi a tan perſeguida Chriſtiandad abre Dios nueſtro Señor en eſte tiempo milagroſamente ſus ojos, haſta ora cerrados, parece que dà a entender, que nos quiere dar prendas de abrirnos las puertas cerradiſsimas de la miſma Chriſtiandad. Y verdaderamente del tierno cuidado que ſan Franciſco Xauier ha moſtrado de acudir al Iapon con miſsiones Apoſtolicas, y tambien de los regaladiſſimos conſuelos del cielo, con que Dios nueſtro Señor ha fauorecido los veinte y quatro de la Compañia, que el año paſſado con penoſa muerte pelearon valeroſamente por ſu ſanta Ley: parece que ſe infieren principios muy cercanos de tiempos tan dichoſos. El Hermano Nicolas Ticunanga, de nueſtra Compañia, fue el primero en quien executaron el nueuo y cruel genero de Martirio, colgandole por los pies en vna horca, con las manos atadas atras, y todo el cuerpo haſta las rodillas metido en vn hoyo profundo, y cubierto con tablas por los lados, ſin darle ſuſtento alguno. El qual deſpues de quatro dias que padecio eſte tormento riguroſo, fue hallado de los ſayones ſano y alegre. Y preguntado, como auia viuido tanto tiempo en penas tan grandes? Reſpondio, que la Virgen Señora nueſtra le auia aſſiſtido, y que entre otros regalos con que le auia conſolado, le auia dado a beuer vna agua del cielo; y que no tenia otra pena, que el no ver todo el Iapon conuertido a la verdadera Fè. Y en confirmacion de lo que auia dicho, hallaron en el hoyo vn vaſo milagroſo de agua. Tambien le vieron algunas vezes con las manos deſatadas, ſentado ſobre el margen del hoyo. Al fin de dias de aquel tormento paſsò a los eternos regalos del Paraiſo. Otros dos de los miſmos veinte y quatro Padres de nueſtra Compañia, auiendo en nueue dias del miſmo tormento acabado ſu vida en lugares diuerſos, ſe hallaron en lo demas conformes, que murieron entrambos al miſmo tiempo, como antes auian declarado a los ſayones: y quando ſus cuerpos ſe juntaron para la quema (que en ellos ſe ſuele executar) ſe hablaron, y ſe ſaludaron, como ſi fueſſen viuos, dandoſe reciprocos parabienes de ſuerte tan dichoſa, con eſpanto grande de los circunſtantes. Y ſi el gozo, y alegria de morir por Chriſto, redunda a los cuerpos muertos; quien no deſeará tener mil vidas, para emplearlas todas en ocaſion tan gananciosa. Eſta eſperança me alienta, con eſtos deſeos me alegro, eſto pido todos los dias a mi Santo, cuyo ſepulcro ſe halla aora muy autorizado con el veſtido que vueſtra Mageſtad me mandò ofrecerle. Y el Padre Prouincial de Goa, en ſeñal del agradecimiento deuido a merced tan grande, embia a vueſtra Mageſtad el manto, en que el cuerpo del miſmo Santo ſe emboluia. Todo eſto eſcriue el ſieruo de Dios.

EN eſte tiempo de la detencion del Padre Marcelo en la ciudad de Goa, por eſpecial priuilegio, deuido a la opinion de ſu ſantidad, abriò con particular licencia que le dieron, el ſepulcro de ſan Franciſco Xauier, en la Caſa Profeſſa de la Compañia de IESVS, y alcançò algunas particulas de ſus ſagradas reliquias, que venerò con ſuma eſtimacion, juzgando que en ellas tenia armas neceſſarias para debaxo del Eſtandarte de ſu milagroſa Imagen, entrar en el campo con todas las hueſtes infernales del Oriente. Bien huuiera depoſitado ſu coraçon en prendas de las ineſtimables joyas de que auia deſpojado el ſanto ſepulcro de ſu querido Padre, ſino ſe ſintiera neceſsitado de ſu grandeza y valor, para vencer los tormentos que le eſperauan en el Iapon. Pero ya que no pudo mas, cõ ſu propia ſangre, ſacada de junto al coraçõ, dexò formado vn papel en el ſepulcro del Santo, renouãdo ſu voto, deſpidiẽdo

Proceſſo de Manila, fol. 4. vlt. renglõ.

ſe

se dèl, y lleuandole en su mismo coraçon. Este papel y cedula he visto yo originalmente, y tenido en mis manos, y me he quedado con parte de su sello: porque por dos partes le sellò con lacre, y assi sellado le dexò en la mano del santo cuerpo de san Francisco Xauier: mas passando por Goa el Padre Aluaro Semedo, Procurador de la China, por gran reliquia alcançò se le diessen, para assegurar su larga nauegacion, y traer a Europa tan preciosa joya, ya que no traìa otras de los vltimos fines del Oriente. Està escrito en Italiano, mas traducido fielmente es este. El sobreescrito dezia assi: Al santo Apostol del Oriente, escritura y juramento perpetuo de M. F. M. Estas letras dizen: *Marcelo Francisco Mastrilli.*

LO que contenia la escritura es lo siguiente: *Mi santo Peregrino, querido Padre, Maestro amado, y todo mi bien, dexè la amada Italia, el mundo todo por venir à adorar estas vuestras santas Reliquias. Dexoos por prendas el coraçon, y partome para seguir vuestras santas pisadas en el Iapon. Todo me dedico a vos en holocausto, por hijo, sieruo, y esclauo. Dexoos esta firmada con mi sangre, en prenda del afecto y como escritura perpetua que me aueis de mostrar, y dar en rostro en el dia del Iuizio, en la qual me obligo de guardar quanto mas puedo, y imitar vuestra santa vida, in omnibus, & per omnia, y assi os lo juro. Solamente os pido me ayudeis para la execucion con el vuestro benignissimo fauor, y a que yo tenga aquella muerte que tanto deseastes en Iapon. Encomiẽdoos mis compañeros, y amigos, parientes, y deuotos, los enemigos, y el mundo todo. Padre mio, muy querido, y muy amado, tened con vos mi coraçon, y esta cedula, y ayudadme con vuestro fauor para la execucion de todo. En esta Casa Professa de Goa, esta tarde a las nueue de la noche, a los onze de Março de seiscientos y treinta y seis. Muy querido y amado Padre, a Dios. Dexoos a vos por vos.*

Marcelo.

ESTA firma en el original està escrita con su sangre del sieruo de Dios, el qual procurò juntamente adornar mas el santo sepulcro, que hallò ser muy estrecho, si bien en vrna de plata. Por este mismo tiempo su grande amigo el General Antonio Tellez de Silua se hallò apretadissimo de vna grande enfermedad, tan peligrosa que se sintiò obligado a tratar de la buena disposicion de su conciencia, y hazienda. Y aunque el Padre Marcelo con mucho gusto, y aplicacion, acudio al consuelo espiritual de amigo y bienhechor tan insigne: de ninguna manera quiso dar oidos al deseo que mostraua muy grande de hazer testamento, con ser este cuidado de los que se deuen tener por los mas principales del alma, y conciencia. Con todo esso porque el enfermo mostraua recibir de la falta que sentia de testamento, pena mayor de la que podia temer del trabajo de su disposicion, el Padre Marcelo se huuo de acomodar a su gusto, y hazerle el oficio de Secretario. En este testamento por la mucha deuocion que tenia este Cauallero a san Frãcisco Xauier, dixo al Padre Marcelo que assentasse dos mil escudos que le dexaua para la reformacion del arca de plata en que el cuerpo del Santo se veneraua: mas dissimulando esta demanda el sieruo de Dios no quiso escriuir nada. El testamento se cerrò, y se autenticò con las clausulas, y los demas requisitos necessarios, la enfermedad passò adelante con tales accidentes, que turbaron el juizio del enfermo, y le causarõ otros efetos que al parecer humano abonaron la instancia que auia hecho en hazer su testamento, y considerando el cuidado con que el Padre Marcelo lo auia estoruado; pero presto cobrò la salud que el Padre tantas vezes asseguraua, por auerselo dado a entender nuestro Señor, con quien comunicaua todas sus cosas. Y assi en el tiẽpo

po de la conualecencia, le restituyò el sieruo de Dios su testamento. Quiso Antonio Tellez, ya cō animo, y en ocasion mas sossegada, leer lo que auia dispuesto, y hallò que el Padre Marcelo auia escrito en suma puntualidad todos los particulares que le encomendò, sino era solamente el legado de los dos mil escudos que mandò al sepulcro de san Francisco Xauier, de que no hizo mencion alguna. Tuuo desto el sentimiento que de la gran deuocion con que veneraua el Santo se puede creer, y de las quexas que dio al Padre Marcelo; el qual respondio, que aunque èl deseaua mucho acabar la obra del ornato tan necessario del sepulcro de su querido Padre, ni el poder de san Francisco Xauier auia llegado a tal diminucion, ni su gran deuocion a tanto excesso, que se viesse obligado a aprouecharse en testamento escrito de su letra, de legado propio que pareciesse le pudiesse ocasionar, en la opinion de personas menos deuotas del Santo, opinion de interessado; que los Santos quieren ser honrados con seruicios verdaderamente de honra, y tan limpios de qualquier nota de interes, que parezcan dignos de su pobreza de espiritu. Tan singular y admirable fineza del Padre Marcelo, no pudo dexar de obligar à aqueste Cauallero, para que no fuesse menos liberal en vida, que lo quiso ser para despues de muerto. Cierto es, q̄ en lugar de aquellos dos mil escudos, no le faltaron al Padre Marcelo tres mil, con que acrecentò el arca de plata de su Santo quatro palmos y medio. En este mismo tiempo que estuuo en Goa el sieruo de Dios, todos se querian confessar con èl, por la satisfacion que de su santidad tenian, y assi fue increible el trabajo que tuuo de confessiones. Erale fuerça ocuparse en este santo ministerio muy demañana, y dexarle muy tarde: no le daua cuidado su cansancio, sino la comodidad de poder dezir Missa en el Altar del sepulcro de su santo Patrō san Francisco Xauier, lo qual procurò hazer todos los dias, no sin poco cuidado suyo, por ser muchos los Sacerdotes que concurrian a lo mismo, y estar èl ocupado con los penitentes que se querian confessar con èl. Aqui en Goa dexò fundada vna Congregacion de los Caualleros, y gente noble de aquella Ciudad, debaxo el patrocinio de su glorioso Santo, acudiendo todos los Sabados a la Missa, que en honra suya se dize, con cirios en las manos, corriendo desde entonces por su cuenta la solemnidad de su principal fiesta todos los años.

LLEVARONLE antes de partir a Salsete, dotrinas de los Padres de la Compañia, salierō a recibirle en procession, procurādo quitarle pedaços de su ropa (en testimonio del alto concepto que formaron de su santidad) pero las diligencias fueron vanas, las honras mortificacion a su encogimiento, y el recibirle en procession tormento a su humildad.

CAPITVLO XVI.

Nauegando para Macao viene a parar en Manila.

FINALMENTE se llegò el tiempo de salir de Goa para Macao, en busca del tā deseado Iapon, por el sieruo de Dios Marcelo, y a los veinte y nueue de Abril de 1636. con otros Padres Italianos de la Compañia de IESVS, los Padres Baltasar Citadela, Antonio Capeche, y Francisco Cascola, se embarcò en la galeota de Domingo de Camera y Noroña, Capitan General, y Gouernador de Macao, que se hizo a la vela, en compañia de otros nauios, en que ivan repartidos doze Padres de la Compañia, en busca de aquella plaça, Emporeo y Seminario de las missiones y conquistas Euangelicas de Cābaya, Tumquin, Chi-

China, Cochinchina, y Iapon. Las ansias con que iva del Martirio el feruoroso Padre, despues que en Goa, a la presencia del sepulcro de S. Francisco Xauier, renouò su grande feruor; bien significan algunas cartas que escriuio desde Goa antes de partirse. En vna de veinte de Febrero de mil y seiscientos y treinta y seis, que escriuio al Padre Nuño de Acuña, dize: *Que pide mi Padre de vn pobre pecador desterrado de Europa por sus culpas, embiado al vltimo y mas ausentado rincon del mundo, a tomar vn poquito de feruor, de tanto fuego de amor diuino de tantos gloriosissimos Martires, y a aprender a seruir como deue à Dios, de los Iapones mismos? Esta es la verdadera sustancia del facto. Que si Dios despues quiere derramar sus dones, y repartirlos tambien con quien no los merece; estos son los excessos de las diuinas misericordias. Pues, mi Padre, de la misma manera me parece que ha hecho mi gloriosissimo Padre y Protector san Francisco Xauier; ha querido tomar vn hombre de ningun prouecho, para que sus obras fuessen mas lucidas, y se viesse ser cosas suyas las que se hazen. Supuesto esto, le pido de rodillas, por quanto desea hazer cosa de gusto al Santo, que ponga el sello a lo mucho que me fauorecio en Lisboa, con alcançarme de Dios con sus oraciones, verdadero conocimiento del estado en que me hallo, de lo mucho que deuo, y de lo poco que puedo; para que por lo menos conociendome bien, llegue a hallar algun remedio, y sepa pedir con misericordia a Dios. O que buen Señor que seruimos, mi Padre! Con ser verdad quanto he dicho, cõ todo esso, para confusion mia, va siempre añadiendo nueuos y nueuos ardores, mas encendidos deseos, mas abrasados pensamientos, mas feruorosos cuidados. En fin no sè donde estoy. El santo sepulcro de mi querido Padre tiene mi coraçon, Iapon lo pide, y lo alcança: en Iapon no ay tormentos a que no se arroja, en que no halla su descanso: no ay verdugo a quien no ofrezca su vida, no ay catana a la qual no estienda el cuello, no ay cadenas, grillos, carceles, trabajos, y padecimientos, que le basten. En fin el cuerpo en Goa, el coraçon repartido en tantas partes; vea aora que puede ser de mi. Este Abril, con la gracia de Dios, partimos para Macao, y confio en mi gran Santo, que el año que viene le seruirè en Iapon.*

En otra que escriuio al Capitan General Antonio Tellez, dize desta manera: *Gratia & pax. Iesus, Maria, Franciscus. Señor Antonio Tellez de Silua, hijo muy querido de mi alma, compañero de jornada, y amigo de coraçon, Dios me manda que le dexe, san Francisco Xauier me llama al Iapon: solo se ha de obedecer, tanto mas, quanto vamos al grandiosissimo sacrificio, a limpiar el alma con la misma sangre, y a predicar con las heridas, supuesto que no se permite con las palabras. Yo le lleuo en mi pecho entrañado en mi coraçon, yo le irè siruiendo en Lisboa, y èl irà gozando de mis alegrias. Yo le acompañarè a la patria entre sus parientes, y èl serà conmigo en las carceles entre los verdugos. El serà con todo, en el dia de mi triunfo: el primero en participar del consuelo, y tener la parte mayor de la sangre que aora le ofrezco. Siruase de tomar el tributo deste pobre y obligadissimo sieruo suyo. Acuerdese de Marcelo, tan fauorecido suyo, tan querido vn tiempo, y en sus grandezas. Quando supiere mi muerte tormentosa en Iapon, siruase de dezir vna Aue Maria al Santo, agradeciendo el fauor hecho al amigo. La nueua procurarè que la sepa antes que todos, con los particulares, que aora no es tiempo. Pero le doy palabra de serle siempre lo que deuo serle, y en el otro Reino cumplirè lo que en este no he podido; y en qualquier parte que sea bastàra significar sus deseos, tomando tambien por aora la parte del poco que harè en vida, por seruicio de nuestro Señor, y de mi querido Padre san Francisco Xauier, el qual le visite tambien en habito blanco, con Cruz al pecho, vela, y bordon en manos, acompañado de su Real* Cor-

Corte, como acostumbra. Este Santo glorioso le ayude, le visite, y le ampare en toda su vida, en todas sus cosas, y le suplique que los cinco años de penas, heridas en la cabeça, y piernas, &c. no se detengan por mis pecados mas, que se junten todos, todos los tormentos posibles, para que al fin se goze el verdadero bien, si con todo ay mas que gozar de lo que reparte aora. Dios bueno; que locuras he escrito? Tace tecum vsque dum nos reuisemus. Vale millies, vale & salue. Vado alegre, porque èl y sus cosas tẽdran muy buen fin. Goa 16. de Março 1636.

EN otra que escriuio a don Tomas Mastrilli su primo, dize assi, traducida de Italiano: *Iesus, Maria, Franciscus. Gratia & pax Christi. En este dia que celebramos la fiesta de nuestro glorioso Santo Tomas de Aquino, escriuo a mi señor don Tomas desde Goa, despues de vna larga, y peligrosissima nauegacion de ocho meses. Con todo esso, para venir solamente a visitar el cuerpo de mi gran Padre y Protector san Francisco Xauier, se pueden voluntariamente emprender todos los trabajos possibles del camino. Espira santidad y deuocion este santo sepulcro, echa rios de diuinas dulçuras, y tiene riquissimas minas de celestiales consuelos.* VENI, ET VIDE. *Este Abril partirè, con el diuino fauor, para la China, con otros doze compañeros Italianos, y de aì partirè con seis para el Iapon, adonde espero estar el año siguiente, o muerto, o viuo. Yo le juro en verdad, que no ay otro consuelo, ni mas solida, ni mayor alegria en esta vida: o si yo le pudiesse embiar vn tantico en vna caxita, se le borraria la memoria de Napoles, las esperanças de la Corte, los desinios venideros; y bolaria para hallarme. Si viene, sepa que yo le aguardo en vna Cruz, o en vn fuego por amor de Dios. O, adonde me lleua la pluma, o para dezir mejor el afecto! Acuerdese deste su sieruo en sus santos sacrificios, a los quales de coraçon me encomiendo. Si vè al señor don Mario Mastrilli mil recados afectuosissimos le dè de mi parte. Goa y Março siete de mil y seiscientos y treinta y seis.*

QVISO Dios nuestro Señor condescender con sus feruores, diuirtiendole del viaje de Macao, por donde fuera, o impossible, o despues de mucha tardança, el entrar en Iapon: porque fuera de la dificultad que esto tenia por si mismo, y en qualquier otro Religioso, por no querer los mercaderes Portugueses lleuar ninguno al Iapon que no sea [illegible]; lleuaua el Gouernador de M[illegible] [illegible] orde del Virrey de la India, para que detuuiesse allì al Padre Marcelo; por esto fue disposicion diuina encaminarle a Manila, donde se auia de facilitar mucho su entrada, con particular prouidencia y fauor del cielo que luego diremos. Estando el Padre en Malaca, sucedio la refriega que tuuo el Capitan General de aquella plaça don Francisco Cotino Cabaco, con los Olandeses, en la qual si bien la vitoria fue nuestra, la perdida fue grande, por la muerte del dicho General, y otros muchos valientes soldados, que en aquella sazon vendieron gloriosamente sus vidas, sin gran numero de heridos, de los quales se llenò el Hospital de Malaca, y tomò a su cargo assistirles, y curarles el feruoroso Padre Marcelo, dando en esta ocasion singulares exẽplos de caridad y amor con los pobres, y enfermos, a imitaciõ de su glorioso P. S. Francisco Xauier. A nadie faltò en su consuelo, nadie le echò menos en su peligro, y por ver q̃ le tenia muy grande vn soldado, a quiẽ vna vala auia hecho rigurosa bateria en muslo y pierna, que no auia quien se atreuiera a continuar en su cura, por la vehemencia del mal olor, le assistia con mayor cuidado el feruoroso Padre Marcelo, teniendole en sus braços quando le curauan, siendo la fuerça de la corrupcion tan grande, que dos vezes cayò desmayado en el suelo. Y quando la flaqueza experimentada en propia carne, pudiera bas-

baſtantemente colorear, y diſculpar la menor aſsiſtencia, los alientos de ſu fer uoroſo eſpiritu le hizieron proſeguir en la cura con generoſa perſeuerancia. A nadie tardò en el regalo, yendo muchas vezes a guiſarles la comida por ſu perſona a la cocina, y metiendola por ſus manos en la boca, al que eſtropeado dellas no podia. Nadie murio ſin confeſsion, y nadie ſalio deſta vida, que en aquella vltima hora no le tuuieſſe, ayudandole con ſus ſantas palabras y oraciones en la cabecera. De Malaca ſalio por fin de Iunio, y proſiguiendo ſu viaje a Macao, eſtando cerca de la Isla de Pulocondor, deſcubrieron tres coſarios Olandeſes, con cuya ocaſiō ſe derrotò la flota del General Domingo de Camara; y ſiendo aſsi que las demas embarcaciones no perdieron ſu derrota de Macao, ſola la del miſmo General, en que iva el Padre Marcelo con quatro compañeros la perdio, y vino a parar a Manila. El modo fue eſte, que los coſarios Olandeſes puſieron en tal aprieto la Capitana, en que iva el ſieruo de Dios, eſtando muy cerca de tomarla, que ſe dio ya por perdida. Eſtaua en eſta ocaſion haziendo oracion el feruoroſo Padre, y diziendole vno que eſtaua ya ſin eſperança de remedio humano, porque el enemigo ſin duda les echaria a pique, o les ganaria el nauio, porque no tenian fuerças para reſiſtirle. El le reſpondio con voz alta, de ſuerte que lo oyeron otros muchos: Ea buen animo, no tengan pena, ſino eſperança en Dios, y en mi Padre ſan Frāciſco Xauier, que ni a eſta naue Capitana, ni a las demas no las ha de tomar, ni ofender en nada: aſsi fue por particular prouidencia del cielo; porque ſin ſaber porque cauſa, ſino es ponerles delante el ſieruo de Dios la Imagen de ſan Frāciſco Xauier, la Capitana enemiga hizo ſeñal a ſus naos para que la ſiguieſſen, lo qual hizieron quando tenian mas en las manos la preſa, eſtando ya a tiro de cañon, dexando libre a las naos

Proceſſo de Manila, fol. 148.

de Portugueſes, que lo tuuieron por milagro del ſanto Apoſtol de la India, impetrado por las oraciones de ſu deuoto el Padre Marcelo. Por las miſmas eſcapò la nao en que iva el ſieruo de Dios, de otro no menor peligro de vn baxio, del qual ſacando la imagen del glorioſo Santo, y poniendola en el arbol mayor el Padre Marcelo, y pidiendole ſu amparo fueron libres. Libre la galeota con el fauor de ſan Franciſco Xauier, por la direccion del miſmo Santo, dexando el camino de Macao, que los demas nauios continuaron, ſe diuirtiò para las islas Filipinas. Rodeo fue eſte bien eſtrañado de los intereſſados en el viage, haſta que el piloto (aunque no tenia noticia baſtante de aquel paraje) ſe declarò en ſu fauor, lleuado de vna inclinacion, y impulſo interior, cuya cauſa èl ignoraua, y lo miſmo paſsò al Gouernador, aunque ſe le proponian muchas dificultades, por faltarles mantenimientos, y piloto dieſtro en aquellos mares. Reſpondiendo a los q̄ le ponian dificultades contra ſu reſolucion, que el Angel que le perſuade vaya à Manila los guiarà. Ya aqui ſe deſcubren las altas trazas de Dios, para facilitar la entrada en Iapon al Padre Marcelo, moralmente impoſsible por Macao; porque trocar el General ſu propia derrota, dilatar la poſſeſsion del oficio que iva a ſeruir, ir a hazer tiempo para nueuo viaje en Ciudad de diferēte Corona, exponerſe a los trabajos, y tā extraordinarios rieſgos (de que èl miſmo fue teſtigo) de la ſegunda nauegacion. Dedo fue de Dios, y indice de ſu voluntad, fuerte y ſuaue prouidencia ſuya, que iva diſponiendo los medios, para que el Padre Marcelo conſiguieſſe ſu deſeado fin. Ivan proſiguiendo ſu viaje, y porque ſiempre con la neceſsidad del recurſo a Dios experimentaran ſu liberalidad en el ſocorro, les faltò el agua, que remediò nueſtro Señor con vn aguazero con que todos ivan contentos, y a la

buel-

buelta de Manila, fiando mas el buen sucesso del viaje en la diuina misericordia, que en su saber.

NO reconocieron aun la particular prouidencia que à buelta de otras muchas traças del seruicio de Dios iva disponiendo la entrada del Padre Marcelo en el Iapon, y texiendole la corona de vna ilustre muerte, que solo por la via de Manila, Metropoli de las Filipinas, podia alcançar, por estar muy cerrada la puerta de Macao. Con todo esso el Padre Marcelo deseoso de preuenir los inconueniẽtes de aquella resolucion, la quiso encomendar muy de veras à Dios nuestro Señor, y à san Francisco Xauier, poniendo tãbien debaxo de los Corporales en la Missa, que por esta intencion se dixo, dos cedulas de las quales la vna contenia: *Id para Macao*, la otra *Id para Manila*. Y porque acabada la Missa, la que contenia: *Id para Manila*, salio por suerte, la proa se puso en Manila con general aprouacion de todos. Pero no tardò mucho en descubrirse nueuo peligro de la galeota, que se iva a pique con el peso de la mucha agua que hazia, tan sin remedio, que todos sin esperança de la vida temporal tratauan solamente de assegurar la eterna, y llorauan no auer sido presos de los Olandeses, juzgando por menos mal ser cautiuos que ahogados, y el no serlo se atribuyò a las oraciones del Padre Marcelo: el qual tambien en este desamparo acudio al consuelo, y remedio que tenia tan facil en la proteccion de su Santo, cuyo fauor disminuyò el agua con gran gozo de todos, y lleuò milagrosamente la galeota en onze dias al puerto de Manila, donde entrò a los treinta y vno de Iulio, dia de nuestro glorioso Patriarca san Ignacio: en el camino de Manila, antes de llegar allà le dieron a entender quien era aquel Cauallero de la Cruz verde, que quando estaua en la cama en Napoles vio, y solo le declararon entõces que era vn amigo suyo, mas aora supo quien era: y asi dixo al P. Ioseph Claro: En esta Ciudad, Padre mio, toparèmos al Cauallero de la Cruz verde. Y despues al mismo Padre Claro, y a otros de sus cõpañeros dixo con claridad, q̃ el Cauallero de la Cruz verde, q̃ entre otras visiones se le auia aparecido en Napoles, era don Sebastiã Hurtado de Corcuera, Gouernador de Filipinas, y del Abito de Alcantara, q̃ tã amigo fue del sieruo de Dios, y le hizo tan buenos oficios para passar al Iapon, como en esta Historia se verà.

Padre Ioseph Claro in epist.

CAPITVLO XVII.

Detienen en las Filipinas al sieruo de Dios.

EN Manila descubrio presto el varon de Dios los grandes tesoros de virtudes que encerraua aquella alma escogida del Señor, lo qual fue causa q̃ le detuuiesse el Gouernador de aquellas islas don Sebastian Hurtado de Corcuera, para que le acõpañasse en la conquista de la grã isla de Mindanao, q̃ deseaua hazer, y cõ la venida de tã raro varon, y tan fauorecido de Dios, determinò y apresurò la jornada, muy confiado que si le lleuaua a ella auia de tener el sucesso deseado, y no le engañò su coraçon, como despues veremos. Verdad es que hizo mucho concepto, y estimacion este Cauallero de la santidad del Padre Marcelo por cartas que recibiò bien à caso del Conde de la Corçana, en que le daua auiso de las demonstraciones tan particulares con q̃ el cielo le auia fauorecido, y èl se auia mostrado agradecido à ellas cõ muchas y excelentes virtudes. Pero la vista de sus exẽplos y edificaciõ de su persona le hizo adelãtar tãto esta opinion, q̃ a las primeras vistas le ganò tanto su coraçõ, q̃ determinò ayudarle quanto pudiesse para que passasse al Iapon, y se asegurò con su asistencia de la vitoria de los enemigos, pareciendo-

dole que lleuauã cõsigo vn san Francisco Xauier, cuyas virtudes veîa retratadas en el Padre Marcelo. Por esto mandò quando se tornaron a embarcar los Padres que vinieron derrotados para boluerse a Macao despues de reparados en las Filipinas, que no dexassen embarcar al Padre Marcelo, con lo qual, y con orden muy apretada del Padre Prouincial de Filipinas, se huuo de detener en aquellas islas, partiendose los demas para Macao, y al sieruo de Dios partiendosele su coraçon por apartarse de los que tanto amaua; si bien quedaua con este consuelo, que era para tener mejor comodidad de passar al Iapon, y procurar juntamente el modo como passassen ellos: y tambien porque pensò esta vez tornarlos a ver. Porque estando en el puerto de Cabite, cinco leguas de Manila, para despedirse de sus compañeros, les enseño la imagen del glorioso Apostol de la India san Francisco Xauier, que siempre traîa cõsigo, y era su ordinario oraculo. Preguntòles que les parecia? ellos respondieron, que lo que siempre, sin hallar en ella diferencia de otras muchas vezes que la auian visto. No està como dizen, replicò el sieruo de Dios, sino muy triste. No lo ven? Ellos respondieron, que no veîan diferencia alguna. Entonces el sieruo de Dios no les declarò mas, que profetizarles, que se auian de ver otra vez en Manila, lo qual sucediò por el naufragio que con aquella tristeza de su rostro pronosticò san Francisco Xauier a su deuoto Marcelo. Salieron, pues, del puerto de Cabite, lleuando vna carta del Padre Marcelo, con orden de que en començando a nauegar la abriessen, en la qual dibuxando con viuos colores de espiritu su feruoroso coraçon, y santo zelo, les dize desta suerte: *Gratia & pax Christi.* Mis queridos hijos, y amados hermanos, y compañeros dulcissimos de mi alma, y coraçon, ya que no he tenido palabras para despedirme dellos, siruan, y hagan por lo menos el oficio estos quatro renglones. Bien saben, como Dios por la intercession particular, y especial amparo de mi gloriosissimo Padre san Francisco Xauier, nos ha lleuado estos tres años, poco menos, de camino tan milagrosamente, que bien pueden afirmar, que *non fecit taliter omni nationi.* Y de la misma manera podemos juzgar auer sido esta arribada por orden suya, con que harta ocasion tenemos de atribuir al mismo Santo esta quedada mia tan nueua, y tan repentina, que solo este pensamiento me aliuia parte del gran dolor, y ternura que tengo en dexarlos. Confiesso que se me parte el alma, y el coraçon, y tal estarè hasta que el mismo que nos diuide aora, nos buelua otra vez à juntar. Pero somos hijos de obediencia, a la qual resistir mas era claramente oponerse a la diuina voluntad, y pecar muy grauemente, lo qual confio en Dios nunca permitirà su Santo, à quien estoy dedicado, y perderè antes mil vezes la vida, que voluntariamente tirarme de la santa obediencia, guia verdadera de los Religiosos, y muy cierta calle para llegar à la gloria, y no errar en tierra, entre tantos peligrosos caminos que ay. Vayan mis Padres alegres, y contentos, que mi bienauenturado Santo los ha de guiar, el Peregrino nuestro les serà compañero. Vayan, que los Angeles los acompañaràn, y yo les prometo de mi parte apretar muy de veras a quien puede acudirlos, que lo haga con todo el esfuerço possible del cielo. Vayan, y sepan que lleuã cõsigo mi alma, cuyas vezes tendràn las lagrimas: hasta que otra vez los vea y nos jũtemos, se queda pobre Mastrilli lastimado, y herido de muchas y muy pesadas llagas, la perdida de los cõpañeros, el desconsuelo de los Padres de Macao, y el fin de sus deseos, estorualo sin saber el porq̃, en lo q̃ no hallo otro con-

Process. de Manila, fol. 128.

cõsuelo q̃ la diuina voluntad, por cuya cuenta estoy. Pues supuesto q̃ las lagrimas quitaron el lugar à las palabras, para que hiziessen su oficio, y cumpliessen con su obligacion, suplirà la pluma, y a lo que faltò la declaracion del afecto suplirà el coraçon. Primeramente, queridos compañeros, de rodillas a sus pies les pido perdon de la mala edificacion, de las faltas, y del enfado, de las pesadumbres que les he dado, y del mal gouierno que con ellos he tenido todo el tiempo que a mi cargo caminaron, declarandome que todo su efecto de mala naturaleza, y mal mortificadas passiones, no de mala voluntad, que gracias a Dios, y à mi Santo, nunca la tuue con nadie. Confiesso, que muchas vezes errè en el modo, tomando medios asperos, y rigurosos; pero nunca en la sustancia, porque les quise siempre como a muy queridos hijos y ministros, escogidos de mi glorioso Santo para el acrecentamiento de la diuina gloria, vnico, total, y adequado fin de nuestra santa Compañia. Y assi supuesto esto confio que se seruiràn perdonarme, y por la mucha caridad que tienen alcançarme con sus santas oraciones, y sacrificios, perdon de lo passado, y fuerças para lo futuro, en lo que toca en la emendacion, la qual confio en la diuina misericordia hallaràn luego que Dios otra vez nos juntare. Otra caridad les pido en nombre de san Francisco Xauier, la qual por ser cosa suya me da a entender la executaràn puntualmente. Esto serà, cuidar cada dia por vn quarto de hora muy de proposito, y pedir a la Bienauenturada Virgen nuestra Señora por la intercession deste Santo, que les dè a conocer y practicar el verdadero sentido de aquellas palabras de Christo nuestro Señor: *Quod prodest homini, si vniuersum mundum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?* Desto se seguirà vn bien muy grande, y serà la paz, y vnion entre los quatro, la qual les pido cõ todo el encarecimiẽto possible, por ser cosa tan querida, y deseada de mi Santo entre sus compañeros. Y si por tres años, poco menos, entre tantas y tan diferentes naciones auemos venido con la caridad entre nos, que ha dado que admirar a todo el mundo, no permitan por este poco de tiempo que Dios nos diuide, aya entre vos alguna cosilla que turbe la paz tan assentada entre vosotros: *sit in vobis cor vnum, & anima vna*; porque assi obligaràn mas à mi glorioso Santo que les acuda, y estando con esta paz, vnion, y cõcordia entre vos mismos, muy bien estarà lo demas q̃ toca al culto diuino, y zelo de la salud del proximo, q̃ son los dos polos de todo nuestro deseo. Supuesta esta paz y vniõ no tienen menester de otro Superior: pero por lo q̃ podrà acontecer por alguna duda, o otra causa, con licencia de los Superiores de acà nombro por Superior al P. Baltasar Citadela, mas antiguo de todos los demas, al qual pido q̃ entregue despues esta carta al Padre Francisco Casola, por auermela pedido con muy grande instãcia. Por vltimo, lo dicho dicho, lo prometido prometido: *Sapienti pauca valete milies dilectissimi socij*, y acuerdense deste pobre pecador, desterrado por sus maldades y faltas de la santa conuersacion de vuestras Reuerencias, en cuyos santos sacrificios cõ todo el afecto de coraçon me encomiendo, y suplico a mi santo glorioso q̃ los bendiga del cielo. De Cabite, puerto de Manila, y Octubre veinte y tres, de mil y seiscientos y treinta y seis.

Suplico demas a todos, y en particular a mi Padre Citadela, que en mi nõbre abrace al Padre Rector del Colegio de Macan, con todos los demas Padres, y Hermanos, con los demas mis queridos compañeros, *Quos omnes amplector in visceribus Iesu Christi*. Y suplico me encomienden a Dios, y a mi glorioso Santo, como yo lo ha-

harè por todos, como deuo por cada vno dellos.

La edificacion por fin, no me parece serà menester encargarles, sabiendo muy bien su feruor, y prudencia; pero por cumplir con lo que deuo, les encargo solamente quanto puedo, q̃ no pierdan lo que hasta aora han ganado con algun trabajo. Acuerdense del fin nuestro, que no es venir a Indias por mudar aire, ò buscar riquezas, sino por morir en los trabajos, y seguir las pisadas del nuestro glorioso Padre san Frãcisco Xauier, el qual sea todo nuestro amor y todo bien. Cabite, y Octubre veinte y tres. Vuestro sieruo, y compañero, y amigo del alma en el Señor nuestro. Marcelo Francisco Mastrilli.

Pocos dias despues que se hizieron à la vela sobreuino à la galeota vn huracan tan recio, que dio con ella en la costa de Manila, pocas leguas distante della, con muerte de muchos, y riesgo de todos, confessando los que quedarõ con vida auerla recibido por la intercession del glorioso Padre san Francisco Xauier. Vino à barar la galeota en tierra; porque no tuuieron otro remedio, experimẽtando tan a costa suya la falta que les hazia el deuoto Padre Marcelo. Alli se ahogaron muchissimas personas, y apenas pudieron salir à la orilla los Religiosos, que con mucho trabajo se escaparõ del naufragio; y auisando al Padre Rector de Manila, les embiò embarcacion para que tornassen à aquella Ciudad, para repararse de nueuo, donde encontrarõ al sieruo de Dios Marcelo, como poco antes se lo auia dicho, y tenia ya noticia de todo, porque Dios se la auia dado muy particular de su trabajo, y peligro, y de los muchos que se auian ahogado, por cuyas animas auia ya hecho muchas oraciones; y assi quando llegò à Manila la nueua de aquel naufragio en que auian perecido tantas personas, dixo al Hermano Gregorio Bruno muchos dias ha, que en las Missas que auia dicho auia encomendado à Dios nuestro Señor las almas de los que se ahogaron en esta ocasion, y sucesso tan desgraciado.

Despues de algunos dias tornarõ los Padres a hazer su jornada con mejor sucesso; al despedirse se les echò à los pies el humilde P. Marcelo, y se los besò, sin poderlo ellos estoruar, porque à todos queria humillarse, y mas à los q̃ conocia eran tan sieruos del Señor. Escriuiò tambien à Macao al Superior de la India, y Iapon, la razon de su quedada en Filipinas; lo qual hizo assimismo el Gouernador de Manila, prometiendo toda ayuda para passar al Iapon, no solo el Padre Marcelo, sino todos los demas de la Compañia que auian venido, los quales entonces se partian por justos respetos; pero pedia se los tornasse à embiar, porque allà no avria modo de passar; lo qual suplicaua con tantas veras, como se podrà ver por vna carta del mismo P. Marcelo, que por dar luz de muchas cosas, y de su gran espiritu, la pondrè aqui, y es la que se sigue.

Por ser conforme con lo que el señor Gouernador destas islas escriue a V. Reuerencia acerca de mi persona, y quitar a essa Ciudad alguna ocasion de disgusto, y rezelo, por causa mia, embio a V. Reuerencia dos cartas. La vna, escrita de Cabite, en la qual me muestro nueuo, y de ninguna manera entendido en el negocio de mi quedada, la qual se darà luego a V. Reuerencia. Estotra le daràn despues, porque con ocasion pueda mostrar la primera a los que quisiessen intentar alguna nouedad: y esta segunda sirua para darle parte puntualissimamente de todo lo que passa, como a mi Padre y Superior, a cuyos pies, aunque de lexos, arrodillado pido con todo el afecto de mi coraçon antes de todo, perdõ si en algo me tuuiere por culpado en esta determinacion, afirmando con la llaneza que deuo de subdito y sieruo, no auer en ella mirado puramente a otra cosa que a la

la mayor gloria de nuestra santa Compañia; porque por lo demas crea V. Reuerencia, que harto desconsuelo tengo despues de tan largo y peligroso camino de tres años poco menos, verme quitar totalmente el vnico consuelo que podia tener en esta vida, de gozar algun poco de tiempo la santa conuersacion de V. Reuerencia, y de los demas Padres, y Hermanos de esse Colegio: Pero fue fuerça el posponer el propio consuelo al bien, y consuelo vniuersal que del quedar mio se espera. Supuesto ser esta la voluntad de Dios, significada muy claramente por boca de mi glorioso Santo san Francisco Xauier, que tres años ha me restituyò milagrosamente la vida, como podrà V. Reuerencia sacar de las relaciones que le embio del milagro, confirmada con muchas reuelaciones del mismo Santo a muy grandes sieruas de Dios, antes y despues del dicho milagro, y finalmente sellada con la venida, y arribada a estas islas tan milagrosas, quanto del señor Capitan General de China, con los demas, V. Reuerencia serà informado. Y porque no quedasse lugar a duda ninguna, demas de aclarar el Santo, como he dicho, la voluntad de Dios, se ha seruido tambien disponer de manera los medios, que no me parece han sido, ò podian ser nunca mejores, supuesto el aprieto en que por aora estàn las cosas de Iapon. El señor don Sebastian de Corcuera, Gouernador destas islas, y muy grande Ministro de su Mogestad, no solo por el amor que tiene a la Compañia, que es muy grande, mas tambien mouido de vna carta que muy casualmente yo le lleuè del señor Conde de la Corçana su tio, y de otras particularidades que fue considerando en esta improuisa llegada mia a Manila, por agradecer a san Francisco Xauier la salud alcançada de vn sobrino suyo, por intercessiõ del Santo en estos dias, y hazer juntamente vn grandissimo beneficio a la Christiandad de Iapon, y a la Compañia de IESVS, ha resuelto ponerme con buena traça en Iapon, sin gastos de essa mi Prouincia, y sin peligro ninguno de Macan. Y en realidad de verdad bien se puede del dicho señor esperar todo, assi por ser muy prudente, pio, y zeloso, lo qual pueden afirmar los que le han aqui conocido y tratado, como por auer sido su eleccion al gouierno destas islas algunos años ha reuelada del cielo por vn santo Martir de Iapon, y dèl mismo confirmada despues de su llegada.

Luego añade: Esto es lo que toca à mi. Vengo aora a tratar de los quatro mis cõpañeros que vienen con el General de China a Macã. Padre mio, cõfiesso a V.R. la verdad, q̃ con harto sentimiento los embio, no por ternura q̃ tengo dellos, sino por saber de cierto, q̃ Dios por este camino los quiere para el Iapon. Y assi por escrupulo que tenia de no dexar de mi parte de concurrir en esto con la voluntad muy clara de Dios, la propuse al P. Prouincial presente y passado, entrãbos varones muy Santos: mientras se consultaua la cosa el señor Gouernador pidio al Padre Prouincial, que interpretando la volũtad de V.R. detuuiesse tambien todos mis cõpañeros, porque Dios le daua animo y deseo de ponerlos todos en Iapon, sin peligro ninguno, ni de Macã, ni de otra parte. Lo qual pidio tan de veras, y con tanta instancia, diziẽdo en particular, q̃ nunca auia pedido, ni auia ya mas de pedir a la Cõpañia cosa que tanto le apretasse, ni deseasse, como esta, q̃ no pudo el Padre Prouincial negarlo. Y assi con el parecer de toda la consulta dexò ordenado quãdo se fue para la visita, se executasse. Y esta ha sido vna de las muestras muy claras que ha dado Dios de su voluntad, afirmando el señor Gouernador dos cosas. La vna, q̃ antes de nuestra llegada tenia sentimiẽto muy cõtrario en permitir a nadie el passar a Iapon; y q̃ aora por mi, y mis compañeros, ha de gastar todo su sueldo por ponernos allà. Lo segundo, que es contrario a su natural, el pedir muy encarecidamente las cosas, y que nun-

nunca lo ha hecho: pero que tratandose de nuestro negocio, le vinieron las palabras a la boca, con tanta ternura, y afecto de su coraçon, que no pudo dexar de hazer lo que hizo; ni descansarà hasta el auerlo acabado, por ver mui claramente ser negocio del cielo, y tener la mano en ello el gloriosissimo Padre san Francisco Xauier, que solo podia trocarle su parecer y naturaleza. No obstante esso, porque salga el intẽto sin ruido, y rumores, he resuelto embiarlos todos quatro, con que mas dissimuladamente yo quedarè, no dandose ocasion alguna de rezelos a los casados de essa Ciudad, y poco menos a los Religiosos de acà, para passar ellos tambien con nuestro exemplo a Iapon, suponiendo todos que yo me quedo puramente por seruicio, y gusto del señor Gouernador, este año en Manila. Con esto sin estoruo ninguno puede V.R. embiarlos a todos quatro, o de dos en dos, como le pareciere mejor, por via de Camboja, o Tumquin, o Cochinchina, con las embarcaciones que continuamente vienen a estas islas: porque desde aqui estarà por cuenta del señor Gouernador, y de los Padres, embiarlos con buena traça, y sin peligro: y en verdad supuesta la impossibilidad de entrar en aquellos Reynos por via de Macan, que se ha de dezir, sino que es cosa del cielo, hallar al Gouernador de Manila, que con tãto afecto y voluntad, y con gastos propios quiera poner Padres de la Compañia en Iapon, quando ha puesto pena de la vida a los que lleuaren allà Religiosos? Quien puede dudar ser estas traças de mi glorioso Padre san Francisco Xauier, que por este camino quiere socorrer su propia, y querida Iglesia. Assi que no dudo que V. R. se valiera de ocasion tan milagrosa, que se le ofrece para concurrir tambien de su parte a tanta gloria de Dios, que della depende, y no permitir que se acabe la missión tan gloriosa de Iapon, de la Compañia. Demãs que el señor Gouernador està demanera puesto en el negocio, y le parece tan justificada su peticion de que V. R. le embie essos quatro mis compañeros, que se le darà increible disgusto no embiandolos, y consiguientemente perderemos el vnico amigo que aora nos ha dado Dios para socorro de tan perseguida, y necessitada Christiandad. Quando despues de todo esso no pareciere a V. R. tener bastante razon, y fundamento, no puedo dudar que solo por gusto, y consuelo de nuestro R. P. General, no dexarà V.R. de hazerlo, el qual si pudiesse por su persona passar de Roma a Iapon, lo hiziera sin duda por el aprieto en que por aora halla la Compañia, y sè muy bien que V. R. en la misma edad, y oficio que tiene, lo huuiera luego hecho, si no lo detuuieran los Padres.

He hablado hasta aora de todos quatro en general; porque yo confio en la poderosissima proteccion de mi gloriosissimo Santo, que auia de concurrir con ellos con particular, y especial socorro del cielo, como en muchas ocasiones muy claramente lo he aduertido. Pero viniendo mas al particular, suplico a V. R. con todo el afecto de mi coraçon, que me embie los dos Padres Baltasar Citadela, y Antonio Capechi, que como a los primeros dos compañeros que me señalò nuestro Padre General en Roma para la missiõ de Iapon, parece que se les deue el primero, y absoluto lugar; assi porque serà mas conforme con la voluntad de nuestro Padre, a quien el señor Gouernador darà parte de todo, en particular de los dos, los quales quiso particularmente conocer, y empeñarse de palabra que les esperaua. Demanera que lo sintiera en el alma que V.R. no los embiasse, como por lo contrario se ha declarado, que le quedarà con infinita obligacion embiandolos, y luego, y con esso me obligarà tambien a mi perpetua-

tuamente en cosa que juzgo ser euidẽtemente voluntad de Dios, lo qual no solamente yo, sino todos estos Padres lo afirman, que con esta conformidad me parece auisan, y suplican a V.R. como porque parece que tendrà mi glorioso Santo con ellos alguna razon y gusto particular con acudirle, auiendolos escogido en primer lugar entre los demas, y librado por el camino de muchos, y grandes peligros de la vida, como los mismos diràn: de tal manera que luego al punto que acontecieron me parecieron muy buenas prendas de la futura proteccion con ellos. Ni lo digo sin razon, porque siendo los mejores sujetos de la Prouincia Romana, el Padre General, y el Padre Assistente no me los negaron, por la necessidad que dellos podia auer en Iapon, y por esso parece que el Santo los fue amparando, particularmente teniendo muy grãdes partes para aquella mission, de quienes mucho podia V.R. fiarse, demas que tienen algun derecho con el Santo, y èl alguna obligacion, auiendo con sus gastos sacado la Bula de su canonizacion en Roma, que costò mil pesos, y la mayor parte fue de essos dos Padres. Y porque verdaderamente conste lo que digo, embio a V.R. por los mismos vn traslado autentico de la dicha Bula, mirando mas en esto el consuelo que tendrà V.R. y bien de los Padres, que mi propio gusto, priuandome della.

Por amor del gran Apostol de la India san Francisco Xauier suplico otra vez a V.R. de rodillas, con el mayor encarecimiento possible, que venciendo todas las dificultades (si las puede auer entre tantas, y tan claras razones) embie por lo menos los dos nombrados Padres, que con esta confiança lo he escrito à Roma a nuestro Padre General, dandole parte de la merced grande que Dios nos ha hecho por intercession de su Santo, en abrirnos entre tanta estrechurã este camino, y en esta conformidad tambien escriuen los Padres Superiores de acà, y en particular como he dicho el señor Gouernador, al qual no puedo explicar a V.R. el encarecimiento grande con que lo pide, y el contento con que los està aguardando, porque me parece no ha tirado el comercio con essa Ciudad, como auia resuelto, en virtud de cedulas de su Mageſtad, aunque me persuado del zelo, y caridad de V.R. que me darà la consolacion perfeta, y cumplida, con embiar tambien los otros dos el otro año; porque yo tendrè cuidado de dexar aqui las cosas demanera concertadas, que todo salga como se deue, en particular lo que toca a los gastos de aqui al Iapon, que demas de auerme dado palabra el señor Gouernador, como he dicho, hazerlos a costa suya, y de su sueldo, sin que la Prouincia del Iapon gaste vna blanca; puedo tambien yo tomar lo que quiero de la misma hazienda Real, que sè lo estimarà su Mageſtad en mucho, por lo que hizo por mi, y me dixo a boca en Madrid. De manera que no les falta mas a essos quatro compañeros que la bendicion de V.R. por la qual vienen, y en particular los dos, como he dicho, que me estàn en el coraçon, y con los quales acabo la carta. V.R. se seruirà echarmela de aì, como de rodillas con toda humildad y afecto de mi coraçon la pido, suplicando a Dios por los merecimientos de mi bienauẽturado san Francisco Xauier, que como nos diuidio por su mayor gloria en la tierra; assi nos junte para alabarlo por toda la eternidad en el cielo. Manila, y Otubre 12. de 1636.

****
*****
***
*

CA-

CAPITVLO XVIII.

Dase cuenta de la isla de Mindanao, y el estado de sus cosas, y como al tiempo que llegò a las Filipinas el Padre Marcelo, se estremeciò, y cayò la punta de las Flexas, habitada del demonio.

LA conquista de la gran Mindanao, a que ayudò tanto el sieruo del Señor con su presencia, y oraciones, en el tiempo que estuuo en Filipinas èl mismo la escriuiò. Pero para que mejor se entienda su relaciō, y la importancia de su conquista, diremos primero que tierra sea esta, y el estado della, y de otras de aquellas islas, quando llegò a ellas este varō de Dios. La gran isla de Mindanao es vna de las mayores de aquel Archipielago de las islas Filipinas, que son al parecer innumerables: no ha faltado quien diga que passan de onze mil, y contandose chicas y grandes, pobladas, y desiertas, no va lexos de la verdad: compite en grādeza cō la isla de Manila, que es la principal, y cabeça de las demas, pues tiene de box quasi quatrocientas leguas. Esteuan Rodriguez de Figueroa, vno de los primeros Capitanes en la conquista de aquellas islas, y de los mas valerosos que en ellas ha auido, hizo assiento con su Magestad de conquistar a su costa esta isla, y sujetarla a su Real Corona: y assi con titulo de Gouernador, y Capitan General, juntò vn buen exercito de Españoles, que llegarian a quatrocientos, y mas de quatro mil Indios, y embarcados todos en vna armada de Caracoas, que son vnas embarcaciones de remo, muy vsadas en las Filipinas, y lleua cada vna cincuenta, y cien remos; y si son mayores, que llaman Iuangas, lleuan ciento y veinte, o ciento y treinta bogadores. Salieron de la isla de Oton, donde se auia aprestado, y juntado la armada, dieron en Mindanao, saltò el exercito en tierra: como los enemigos vieron tanto poder, començaron a huir, y a declararse la vitoria por España. Mas presto se nos aguò el contento; porque vn Mindanao bien desventurado, auiendo tomado el Anfion con que ellos se embriagauā se determinò arrestadamente de matar a nuestro Capitan General, aunque muriesse èl en la demanda. Para esto tomando su Cāpilan, que es vno como alfanje, con vn plomo en el puño, con cuyo peso es tan terrible el golpe, que partirà a vn hombre por medio, se escondiò en vnas matas, cerca del mismo camino, por donde iva marchando nuestra gente, y ya triunfando: llegando a emparejar el General Esteuan Rodriguez con la mata donde estaua el Mindanao escondido, saliò de improuiso, y a traicion le dio con el Cāpilan vn tan fiero golpe en la cabeça, que le partiò el casco de oreja a oreja. Los que ivan con nuestro General mataron alli luego al Mindanao, y dexarō de seguir el alcance de los enemigos. Este fue el origē y principio de las desgracias, y calamidades que por tantos años se han llorado en Filipinas. Auiendo nuestro exercito perdido su cabeça y Capitan General, no hizo nada; retiraronse, y fortificaronse en vn puesto de aquel rio, donde estuuieron en presidio los Españoles: y el Padre Iuan del Campo, hombre feruoroso, y gran Ministro Euangelico, doctrinò algunos pueblos, hasta que alli muriò. Muchos Indios deste rio auian dado la obediencia, y pagauan tributo a su Magestad. Despues se passò el presidio a otro puerto que llaman la Caldera, donde estuuieron los Españoles algunos años, y aunque no conquistauan la tierra, seruian de freno al enemigo, porque no saliesse con sus armadas a ro-

robar, como despues hizo, quando se retirò este presidio de la Caldera, que fue la total ruina de las islas; porq̃ desde entonces quedò el campo, y la mar por el enemigo.

Reinaua a la sazon en aquella isla vn Moro llamado Ruysan, que tenia por suyo todo lo maritimo: y en el rio que està muy poblado reinaua otro Moro que se dezia Silongan. Estos dos Moros auenidos entre si, y conuocando a otros amigos, y aun en cierto modo sujetos suyos, como los de la isla de Sãguil, y Sarragã, y los Caragas q̃ habitan la contracosta de la misma isla de Mindanao, q̃ mira por aquella parte a nuestras islas de Pintados, hazian muy gruessas armadas de Caracoas, y Iungas que a vezes passauã de ciento, y aun de ciento y cincuenta, armandolas con algunas pieças, muchos versos, cantidad de arcabuzes, mosquetes, y otras armas, y con tanta gente, que echauan en tierra seis, y ocho mil soldados. Desta suerte, señores de la mar, y de la tierra, infestauan los mares, cogiendo quantas embarcaciones nuestras los nauegauan, robauan los pueblos, abrasauanlos, saqueauan las Iglesias, lleuauanse los ornamentos, y vasos sagrados, y haziẽdo mil desacatos a las santas imagenes, despedaçandolas, y vltrajandolas, cautiuãdo los Indios Christianos en tanta cantidad, que quiebra el coraçon dezirlo; pues huuo vez que passaron de dos mil y quinientos. Los Españoles no eran de mejor condiciõ, pues tambien matauan a vnos, y a otros lleuauan cautiuos, y hazian esclauos. Vna vez salieron con muy poderosa armada, auiendo hecho liga con los Olandeses, que vinieron con diez galeones, y entraron en la Baîa de Manila. Mientras los Olandeses hazian espaldas a los Mindanaos, estos hizieron destroços lastimosos, cautiuando, matando, robando, y abrasando quanto auia, y llegaron hasta Balayan, lugar grande y rico de la isla de Manila, y no lexos de la Ciudad. Acometieron al Astillero de Pantao, donde se estaua haziendo vn galeon, y vn patache, que ya casi estauan acabados, y los abrasaron, y mataron a casi treinta Españoles, y entre ellos al Capitan Arias Giron, y al Capitan don Iuan Pimentel, que eran las cabeças del Astillero, cautiuaron a otros, y a muchos Indios, cogieron muchas armas de fuego, y alguna artilleria, haziendo otros notables daños. De los quales los Padres, y Ministros Euangelicos, no han estado exemptos, pues en la vltima ocasion cogieron dos Padres de san Francisco q̃ mataron, y antes en otras nos cautiuaron al Padre Hurtado, que estuuo mucho tiempo cautiuo en Mindanao, y al Padre Pascual de Acuña, que fue cautiuo à Caraga: los demas Padres y Ministros andauan por los montes, por librarse de la crueldad destos Mahometanos, passando muchas hambres, trabajos, y calamidades.

Al Rey Buysan sucediò Cachil su hijo, el qual con maña y traça que tuuo se fue haziendo mucho mas poderoso. Varias vezes hizo pazes con los Españoles, mas su palabra fue siempre de Moro: ya se sabia que no auia que fiar della, pues con la facilidad que hazia las pazes, las quebrantaua, y salia cõ sus armadas a infestar los mares, en viendo la suya, como lo hizo el año de 1633. que embiò gruessa armada, robò, y abrasò pueblos muy grandes, y ricos, de la misma isla de Manila; mas adonde mas daño hizo fue en las islas de Pintados, pues en solo el pueblo de Ogmuc matò, y cautiuò mas de docientas personas, cogiò a su Ministro, que era el Padre Iuan del Carpio, de nuestra Compañia, y le hizo tajadas, la menor fue la cabeça; porque dio orden a los suyos Cachil Corralat, que no le lleuassen Padre viuo, sino que los matassen en cumplimiento de vn voto que auia hecho a Mahoma en vna graue enfermedad, de no dexar Padre a vi-

vida si alcançaua salud, y Dios por sus justos juizios, y para castigo nuestro se la quiso dar.

A los Mindanaos se juntauan otros Moros vezinos, que son los de la isla de Iolo, que en vn tiempo pagò tributo, y se rebelò, matando a todos los Españoles; y aunque la isla es pequeña, y la gente no es mucha, son muy valientes, y nos han dado bien en que entender, saliendo con sus armadas à correr los mares, en especial vn principal llamado Dato Achen, que se puede comparar con los Cosarios mas perjudiciales del Africa. Este assaltò vna vez vn Astillero que tenian los Españoles en la Prouincia de Camarines, en que se fabricauan galeones, y le robò, y abrasò, matò, y cautiuò los Españoles y Indios, cogiò la artilleria y armas de fuego, con que se fortificò mas en su tierra. Corriò las islas de Pintados, y hizo notable daño, cautiuò en Cabalian al Padre Iuan Domingo Vilancio de nuestra Compañia, natural de Luca, varon santo, y conocido por tal de Indios y Españoles, y aun de los mismos Moros, que como à tal le reuerenciaron, y no trataron mal en su tierra, donde le lleuaron. Estando tratando de su rescate, fue nuestro Señor seruido darle mas cumplida libertad, librandole de la carcel deste cuerpo, y dandole el premio de sus buenos trabajos en el cielo; porque trabajò treinta años y mas en la conuersion de los Gentiles, con notable edificacion de todos, y vna sinceridad celestial, que le hazia amable à Dios y à los hombres. Enterraronle los Moros en su isla de Iolo; y aunque se le hemos pedido no quieren dar el cuerpo, diziendo, que ellos le quieren tener, porque es santo (que aun à los Moros è Infieles agrada la santidad, y virtud) añaden otras cosas en prueua de su santidad, que por no estar bien aueriguadas no refiero, y querra el Señor se aclaren mas para gloria suya. Los Ioloes estauan tã insolentes con los felices sucessos q̃ hã tenido en la mar, y no peores en la tierra, que por tres vezes que han ido los Españoles a la suya con poderosas armadas, han salido ellos con reputacion, y cantado vitoria.

Los males que destos dos enemigos Mindanaos, y Ioloes se padecian, nunca se remediauan: porque aunque los que gouernauan embiauan armadas contra ellos, o no los encontrauan, por la grãde multitud de islas que ay en aquel Archipielago, o si les encontrauan se escapauan por sus embarcaciones notablemente ligeras; y en esto hazen conocida ventaja à las nuestras. Para remedio de tan lastimosos males, don Iuan Cereço Salamanca, Gouernador que entonces era de Filipinas, à los principios del año de mil y seiscientos y treinta y quatro, venciendo dificultades notables que se ofrecieron, con santo zelo del seruicio de Dios, y del Rey nuestro señor, mandò tomar puesto en la isla de Mindanao, en vn parage que llaman Samboãgam, y que alli se començasse à leuantar vna fuerça que fuesse freno a los Mindanaos, y Ioloes, que quando salian a robar venian a reconocer aquel puesto, y aunque con la escuridad de la noche pudiessen passar sin ser vistos de nuestra fuerça, no se atreuerian tan facilmente a dexar sus casas y tierras, teniendo tan vezino al Español, que les podria hazer notablemente daño, y coger hijos, y mugeres, y quanto tuuiessen, desamparando sus pueblos, y saliendo los hombres en sus armadas, ò por lo menos les podrian esperar a la buelta. Sintiendo mucho el Rey Moro Cachil Corralat la vezindad de los Españoles, y como ya no podia tan a su saluo salir, conuocò a los Ioeles, Burneyes, y Camucones, a que por varias partes saliessen a robar nuestras islas, como lo hizieron.

Son los Camucones vna nacion que

que habitan vnas islas sujetas al Rey de Burney, y ya solos, ya acompañados con los Burneyes han salido con armadas à infestar nuestros mares, y robar nuestras islas, cautiuando muchos Indios, y matando à quantos Españoles cogian, que no los querian lleuar viuos à su tierra, y assi à ninguno perdonauan la vida. Es gente muy cruel, comencaron con pocas, y pequeñas embarcaciones, mas con las presas que han ido haziendo cada dia, se fueron engrossando desuerte que ponian grandes armadas en la mar, y hazian mucho daño. Estando el Arçobispo don Fr. Miguel Garcia Serrano visitando el partido de Bondoc, dieron estos Comucones vna mañana en el pueblo, y no hizo poco el Arçobispo en escaparse por aquellos montes, mas robaronle quanto lleuaua, y la plata, y Pontifical. Cogieron este año al Padre Iuan de las Missas, de nuestra Compañia, que venia de Tayabas de predicar, y se boluia à la isla de Marinduque, que estaua à su cargo: mataron al Padre, y cautiuaron à quantos con èl ivan en su embarcacion. Hizieron otros muchos daños, los quales se han continuado hasta el año de 1636. que (como se ha dicho) salierõ con grande armada, solicitados del Rey Cachil Corralat, y entraron tan à dentro de las islas, que dellas desembocaron al ancho mar, y llegaron à robar à Palapag, doctrina de la Compañia: passaron el Cabo del Espiritu Santo, y en Baco cautiuaron mas de cien Christianos.

Tras todos estos cosarios, à los principios de Abril de 1636. el mismo Cachil Corralat despachò vna buena armada à cargo de Tagal, principal Moro, la qual como nuestro presidio, y fuerça de Samboangan estaua en sus principios, pudo passar à nuestras islas, dio en muchas partes, cautiuò mucha gente, y entre ella tres Padres Religiosos Recoletos de san Agustin, y vn Español, Corregidor de la isla de Cuyo, robò mucha hazienda, saqueò Iglesias, lleuandose los ornamentos, y vasos sagrados, destroçò imagenes, en especial vn lienço de vn deuoto Crucifixo, del qual hizo el Mindanao vn capotillo, y con esto muy vfano, y jactandose que lleuaua preso al Dios de los Christianos, por auer tomado entre los otros vasos sagrados vna Custodia, y viril del Santissimo Sacramento, dio la buelta para su tierra, despues de ocho meses que della saliò.

Notable pena dio esta vltima inuasion sobre las demas passadas al Gouernador don Sebastian Hurtado de Corcuera, que ya auia vn año que en propiedad gouernaua las islas Filipinas, y encendido en zelo de la honra de Dios, y de su Rey, determinò venciendo muchas dificultades, y contradiciones, vengar las insolencias de aquellos Barbaros, principalmente quãdo se vio fauorecido de Dios con la presencia, compañia, y oraciones de su sieruo el Padre Marcelo. Para disponerlo mejor embiò por Gouernador del presidio de Samboangan al Sargento mayor Bartolome Diaz Barrera, y à su orden al Sargento mayor Nicolas Gonçalez, para que fuesse preuiniendo las cosas necessarias, y barriendo los mares destos cosarios. Llegaron à la fuerça de Samboangan, donde el Cabo Bartolome Diaz tuuo auiso cierto de que Tagal, Capitan General de Corralat, aprouechandose de la escuridad de la noche, con ocho nauios muy bien cargados de la presa, auia passado por entre la isla de Basilan, y la misma de Mindanao: aprestò con suma diligencia dentro de dos horas cinco Caracoas, y encargandose dellas Nicolas Gonçalez, Sargento mayor de aquel presidio, partiò la buelta de vn gran peñol, en que remata vn montecillo que se va entrando à la mar, distante de nuestra fuerça, como treinta leguas àzia el Oriente, donde era

era fuerça que el enemigo fuesse a reconocer, y se detuuiesse para tirar a la peña (como solia al montar aquella punta, entrando, ò saliendo de su tierra) arrojando muchas lãças, y flechas; tiro supersticioso de aquellos Barbaros, por cuya causa se llamaua el lugar, *Punta de flechas*, en la qual fuera de lo dicho enclauauan con vnos palillos varias suciedades, assi de comida, como de vestidos viejos, y lo consagrauan todo à Mahoma. Mostrò nuestro Señor desde luego como queria fauorecer los piadosos intentos del Gouernador, y assi sucedio à los nuestros como deseauan, porque el dia de santo Tome, veinte de Diziembre, por la mañana (al mismo tiempo que en nuestra fuerça de Samboangan se hazia vna rogatiua delante del Santissimo Sacramento, que se auia descubierto por el buen sucesso de nuestra armada) dieron los nuestros vista al enemigo, y assi entonces como la noche siguiente embistieron de modo, que si bien se defendian desesperadamente los contrarios, los rindieron, y de ocho nauios solo vno de consideracion escapò, tan mal parado, que para poder huir alixò todo lo que lleuaua de haziẽda, y cautiuos. Los demas quedaron por nuestros, con grande presa de muchas cosas de valor, que cogieron los soldados, sin muchas armas de fuego, vasos, y ornamentos sagrados, que se manifestaron, para boluerlos en sabiendo cuyos fuessen. Murio aqui Tagal, General de la armada, con mas de otros trecientos Moros, tan tercos, y empeñados, que nunca se quisieron rendir, aunque les combidauan con la vida. Mas feliz fue vn hermano de Tagal, que mal herido se rindiò, protestando que siempre auia tenido por verdadera la ley de los Christianos, y pidiendo el santo Bautismo, el qual recibiò, y murio. A este imitaron otros catorze Moros, rindiendose, y pidiendo ser bautizados. Rescataronse en esta ocasion ciento y veinte cautiuos Christianos, y entre ellos vn Padre Recoleto de los tres que lleuauan, pero tan mal herido, que luego murio, aunque muy consolado de auer visto con sus ojos el valor con que nuestros Capitanes auian reprimido la insolẽcia del barbaro, boluiendo por la honra de Dios, y de los Españoles, con aquella vitoria tan insigne, que ni vn hombre costò de nuestra parte. Aconteciò la misma noche en que se concluyo la vitoria vn grande prodigio, que fue pronostico de otra mayor, que con la venida del Padre Marcelo a aquellas islas se auia de alcançar del demonio; porque auiendo començado vn horrible temblor de tierra y mar, con grande ruido de vozes, y aullidos que algunos oyeron, y atemorizò a todos, se desgajò de la tierra, y con grande estruendo cayò gran parte de aquel peñol que diximos ser lugar tan infame, assi por la supersticiõ de tirar las flechas, y otras muchas cosas, como por auerse visto muchas vezes alli visiblemente el demonio, dãdo en ello nuestro Señor a entender, que la infidelidad tan encastillada en aquella isla auia de caer, y dar lugar a nuestra Religion, como lo van declarando los sucessos, y se verà por la carta del bendito Padre Marcelo, que escriuiò al Padre Iuan de Salazar, Prouincial de las Filipinas, la qual me ha parecido poner sin mudar nada, aunque corrigiendo algunas palabras, que no son tan conformes à nuestro comun lenguaje, porque en la llaneza, pureza, y sinceridad de su estilo resplandece mas la verdad, y se descubre su santidad.

(?)

****

*****

***

*

CA-

CAPITVLO XIX.

Carta del Padre Marcelo Franciſco Maſtrilli, en que dà cuenta al Padre Iuan de Salazar, Prouincial de la Compañia de IESVS en las Islas Filipinas, de la conquiſta de Mindanao.

Gratia pax Chriſti, &c.

DE ninguna manera (mi Padre Prouincial) huuiera eſperado la orden de V. R. para darle parte de nueſtra jornada de Mindanao, ſi huuieſſe ſabido, que las cartas que yo eſcriui deſde Lamitan al Padre Iuan de Bueras, ſe auian quedado en Samboangan, porque relatando en ellas con grādiſsima puntualidad todo el ſucceſſo, le pedia que las leyeſſe a V. R. para que ſin canſarſe con carta mia a parte, ſupieſſe lo que paſſaua. Aora por obedecer a lo q̃ V. R. me mandò, quando parti para Taytay, referirè fielmente en eſta lo que me pudiere acordar.

AVIENDO pues el ſeñor don Sebaſtian Hurtado de Corcuera, Gouernador deſtas Islas, determinado hazer la jornada de Mindanao, llamò a Cõſejo general de Guerra, en el qual todos, fuera del Sargẽto mayor dõ Pedro Hurtado de Corcuera ſu ſobrino, fueron de parecer q̃ no ſe emprendieſſe eſta facciõ. Cõ todo eſſo, porq̃ le apretaua el zelo de la gloria de Dios, y ſeruicio de ſu Mageſtad, q̃ expreſſamẽte ſe lo manda en vna cedula, ſu fecha en Madrid a 16. de Febrero de 1635. reſoluio, no obſtãte los pareceres contrarios, lleuar adelãte ſus ſantos intẽtos, y obedecer la cedula de ſu Mageſtad: y aſsi el dia de la Purificaciõ de N. Señora, a dos de Febrero deſte año de 1637. auiẽdo confeſſado y comulgado cõ todos los ſoldados, en las dos Capillas de Palacio, mandò ſe embarcaſſen en los onze Champanes, que para eſte efeto eſtauan ya preuenidos. El Padre Iuan de Barrios, y yo, nos embarcamos en la Capitana con ſu Señoria, adonde tambien ſe embarcò el Sargento mayor don Marcos Zapata, que lleuò por ſu camarada y a ſu meſa, y el Clerigo don Iulian, Capellan de la armada en la Almiranta, con el Sargento mayor dõ Pedro Hurtado de Corcuera, y vn Frayle Aguſtino, que venia por Confeſſor de los Pampangos, en el Chãpan del Capitan Lorenço de Vgalde; y porque auia venido el dia antes vna carta al ſeñor Arçobiſpo, de como eſtauan en la Isla de Mindero ochenta Caracoas de enemigos, fue ſu Señoria para cogerlas nauegãdo con cinco Chãpanes por la cõtracoſta de la dicha Isla, y al Capitã Vgalde mãdò q̃ la coſteaſſe cõ los demas por la parte de dẽtro, haſta punta de Naſſo, q̃ eſtà en la coſta de la Isla de Othon. El no auer hallado ni raſtro del enemigo por ninguna parte, declarò la nueua mentiroſa, y promulgada por obra del demonio, a fin de eſtoruarnos el camino, porque fue fuerça por eſte rodeo trabajar mas de doze dias, para poder nauegar otras tantas leguas, que ay deſde la dicha punta de Naſſo a Othon, por ſer las briſas a la dicha buelta derechamente por proa, y vn dia que quiſimos doblarla barlouẽteando, fue tal la fuerça de los vientos y de los mares, que ſe nos quebrò el pinçote con grandiſsimo peligro de hundirſe el nauio, y ahogarnos todos, y yo el primero; porque hallandome en la popa, quedè embaraçado con la arpa de la vela, a vna improuiſa y furioſa buelta, que no gouernando ya el nauio dio por la fuerça del viento.

ERA en fin tal la rabia y pena que de nueſtra jornada tenia el demonio, por lo que ya ſe temia, que como ſupe deſpues por coſa cierta ſe quexò muchas vezes con cierta perſona, dando

ſenſiblemente vozes por los boſques: A que vienes? Que quieres? Quien te truxo aqui? Maldito ſeas, yo te quitarè la vida, y con eſto acabarèmos, &c. No ſe le dio credito por entonces como a padre de la mentira; pero luego nos enſeñò la experiēcia lo mucho q̄ trabajò, y procurò eſtoruar eſta jornada.

PERO aunq̄ todas eſtas coſas juntas, y cada vna de por ſi, eran baſtātes para dar enfado, con todo no dio lugar a ello la dulciſsima conuerſacion de ſu Señoria, y tener repartido las horas del dia en ſantas ocupaciones. Por la mañana deziamos Miſſa el Padre Iuan de Barrios, y yo: luego rezauamos con ſu Señoria las Horas diuinas, y de nueſtra Señora, y Maitines de difuntos: a las quatro de la tarde las Viſperas de los miſmos, y Maitines del dia ſiguiente, y de N. Señora, al anochecer la Salue, con la Letania publica, y deſpues rezauamos a las animas de Purgatorio, contando de ordinario algun milagro a propoſito deſta deuocion, coſa que fue de mucho fruto y prouecho para todos. Ni pienſe V.R. que por la contrariedad de viētos que tuuimos en punta de Naſſo, ſe perdio punto de tiempo, porque ſe deſpacharon las ordenes conuenientes a las Islas de Pintados, para que con preſteza ſe juntaſſen los Indios auentureros, y ſe embiaron a Othon en la falua, con el Ayudante don Franciſco Olazaran, el qual boluio en vn Champan, cō el Padre Miguel Solana, Rector de Othon, el Padre Franciſco Angel, y el Padre Gregorio Belin, que iva de Sanboāgan a Manila, a dar la nueua a ſu Señoria de la vitoria alcançada del Sargento mayor Nicolas Gonçalez, contra los Caracoas del Mindanao, que boluian de robar las Islas, con algunos eſclauos, y ornamētos. Truxo el Padre Rector de Othon muy buen refreſco, y mucho mejor lo dio deſpues a toda la armada en Iloylo, adonde llegò ſu Señoria con el miſmo Padre, tres dias antes que noſotros con la falua, por tener tiempo de viſitar la fuerça, y ver ſi eſtauan preuenidos los baſtimentos del Capitan Briones, para el ſocorro de ſu gente en Mindanao. Luego en llegando los Champanes deſembarcò el Padre Angel, para boluer a ſu dottrina de Isla de Negros, y el Padre Rector de Othon ſe embarcò en el Champan del Capitan Martin Montes, con orden de ſu Señoria de ir a Samboangan, adonde llegamos el Domingo de Carneſtolendas a veinte y dos de Febrero.

AQVI mandò ſu Señoria, que al ſaltar en tierra no diſparaſſe la fortaleza, ni la moſqueteria, por no hazer ruido, ni darſe a conocer, y por la miſma razon ſe ordenò, que no ſalieſſe del rio embarcacion ninguna. Sin embargo deſtas preuenciones ſupo luego Corralat ſu venida por vn hijo de vn principal de Baſilā, el qual quedaua preſo en la fuerça de Samboangan, con orden q̄ no le ſoltaſſen ſino a grande inſtancia de los Padres, para que con eſto las voluntades de aquellos Moros ſe aficionaſſen a los Miniſtros del ſanto Euagelio. El dia ſiguiente ſe publicò la Comunion general, con vna Indulgencia y Iubileo ampliſsimo a todo el Real, por ſer el Domingo primero de Quareſma, obligando ſu Señoria a todos los ſoldados a dar cedulas de confeſſion y comunion a ſus Oficiales, y los criados a ſus amos, y en vn dia hallè a ſu Señoria que les eſtaua juntando, con harta edificacion y conſuelo mio. Ganòſe eſte Iubileo con grandiſsimo feruor, y huuo muchas confeſsiones generales, a que ayudaron las continuas platicas y ſermones de aquellos dias: acabarō de comulgar todos el Domingo, cō ſu Señoria, eſtādo el Santiſsimo Sacramento deſcubierto, aſsiſtiendo deſpues todos al ſermon del Padre Belin. Por la tarde al encerrarlo acudio tābien ſu Señoria, con toda la gente de guerra; y porque me auia encargado la mañana el ſermon de la tarde, ſobre la

re-

reuerencia y deuocion con que se ha de estar en la Iglesia, en presencia de tan grande Magestad: hizelo como supe, y al fin animando la gente a la jornada, y a la pelea con vn Christo pintado en vn lienço, a quien los Moros auian cortado el braço derecho, y los pies, y hechole vn agujero en medio, les auia seruido de capotillo. Esta Imagen lleuauala actualmente vn Moro, y con la misma le mataron el dia que Nicolas Gonçalez cogio las Caracoas: lleuauala el Padre Belin entre los ornamentos sacros a su Señoria. El qual sabiendo que yo en Manila auia ido buscando cosa semejante, luego en viendola en punta de Nasso me la dio. Pues mirãdo la dicha Imagen los soldados, y animandoles a vengar con sus armas las injurias del santo Christo; fueron tales las lagrimas, y entraron en tan tierna deuocion, y santo deseo de vengança, que como dixeron despues, huuieran embestido al salir de la Iglesia con todo el mundo. Los afectos fueron muchissimos, y muy tiernos, llegando a dezir publicamente, que era desdichada la madre que no tenia sus hijos en tan gloriosa jornada.

CON estos fauores, y con tan buena disposicion, partieron los Champanes a la buelta de Mindanao, que està vnas setenta leguas de Samboangan, a tres de Março: y a quatro partimos con su Señoria, los demas en onze Caracoas. La gente q̃ se embarcò fueron quatro compañias, tres de Españoles, y vna de Pāpangos. La compañia de su Señoria tenia ciento y cincuenta soldados, la de Nicolas Gonçalez ciento, y otros tantos la de Vgalde, de los marineros, y del Maestre de Campo de los Pampangos. No quiero dexar de escriuir lo que passò el Martes, que partieron los Champanes. Deseauamos todos que su Señoria no saliesse hasta el Sabado, para hazer tiempo, y ver si llegauan los Indios auentureros; pero no quise pedirselo antes de auerlo encomendado a Dios. Roguè al Padre Rector de Othon, q̃ dixesse la Missa al santo Francisco Xauier, por mi intencion, y yo tambien la dixe. Luego nos recogimos en vn aposento, y despues de competente oracion abrio su Reuerencia el librillo de las cartas del Santo, que yo tengo por vn diuino derrotero, señalando antes la parte que se auia de leer, y vinieron estas palabras: *Muchas vezes pensamos que nuestro parecer sea mejor, con todo esso auemos de dexar las cosas a quien las gouierna, si queremos acertar.* Vista tan claramente la voluntad del Santo, ni por imaginacion quise hablar mas del negocio con su Señoria, y verdaderamente todo fue guiado del cielo, para darle la vitoria tan grandiosa que tuuo, para confusion de los Moros, y desengaño de los Indios amigos, para que entiendan, que bien saben los Españoles pelear en sus mismas tierras sin ellos, quando quieren.

EN el golfo de la Silanga tuuimos vna recia y peligrosa tormenta, de la qual con reliquias y conjuros, como de cosas euidentemente traçadas del demonio, nos libramos. Aqui quedò Nicolas Gonçalez con ocho Caracoas a remolcar los Champanes por la Silanga, que es vn estrecho de mar de dos leguas, entre la Isla grande de Mindanao, y otra Isleta, y su Señoria con quatro dellas passò a punta de flechas, assi llamada por el reto, y supersticion de los Moros, de echar flechas a vna peña que està en la punta, quando bueluen a sus tierras, en agradecimiento a Mahoma. Aqui estuuimos aguardando dos dias los nauios de la armada, en los quales yo dixe Missa en tierra, auiendo antes conjurado al demonio, como acostumbra la santa Madre Iglesia con sus exorcismos, agua bẽdita, &c. Luego se quemaron todas las flechas pegadas en la dicha pũta, q̃ eran infinitas, cõ otras mil cosas de comer, como pescados, hueuos, &c. que por su

deuocion, ò superſticion, ſolian dexar clauados con vnos palillos negros. Plãtaróſe muchas Cruzes en varias partes, y luego ſe le mudò ſolenemẽte el nõbre en punta de S. Sebaſtian, para q̃ con ſus diuinas flechas acabaſſe de derribar eſtas infernales y malditas, q̃ tãtos años nos hã trabajado. Y por memoria de q̃ el ſeñor dõ Sebaſtian ha ſido el primer Gouernador que ha dado fondo, y paſſado la dicha punta: y la repentina y prodigioſa caìda deſta peña, la noche q̃ peleò a viſta della Nicolas Gonçalez, la atribuimos todos al miſmo Santo, que parece que quiſo dar prẽdas al ſeñor dõ Sebaſtian de la vitoria que auia de tener en eſta jornada; pues que de la dicha peña, ſolo la parte que miraua a Mindanao ſe cayò, como todos con admiraciõ reparamos. Miẽtras aqui eſtauamos vino vna embarcacion ligera del enemigo a reconocer a nueſtra armada, a quien dio luego caça nueſta falua; pero por eſtar muy lexos no pudo cogerla, ſolo alcançamos vn barquillo cõ quatro Indios de los nueſtros cautiuos, que ſe auian huido de los enemigos: eſtos nos dieron nueua como eſtauã en el rio de Mindanao, y a pique de partir, algunos nauios de Iabos cargados de cautiuos Chriſtianos: confieſſo a V. R. que no fue nueua para ſu Señoria eſta, ſino canſada al coraçon, de laſtima de ver lleuar tantas almas a miſerable cautiuerio, y luego reſoluio nauegar de dia y de noche para alcançar las dichas embarcaciones. Y eſte ſanto zelo fue la vnica, y verdadera cauſa; porq̃ ſin aguardar al reſto de ſu armada, quiſo nauegar de dia y de noche haſta dar con las embarcaciones de los Iabos, y muy bien ſe lo pagò el cielo con darle tan grande vitoria, como V. R. entenderà.

QVISO el demonio, que tantos años auia morado en la dicha punta de flechas, hazernos punta, è impedirnos el paſſar adelante, porque tres vezes por fuerça del viento, y mares, boluimos atras, y la quarta ſin tener viento contrario eſtuuimos parados mas de vna hora, ſin poder mejorarnos de pueſto vn palmo tan ſolo; aunque tenia nueſtra Caracoa nouenta Barigas (aſsi llamã en las Islas de Pintados a los bogadores) de manera que conociendo claramente era obra del demonio, cõ echar vnas ſanta Reliquias a la mar, y conjurarlo como antes, proſeguimos luego nueſtra nauegacion.

VENCIDOS ya los embuſtes, y eſtoruos del enemigo inuiſible, llegamos a viſta de Mindanao el Viernes treze de Março, quatro Caracoas, y auiendo yo acabado de dezir Miſſa antes que amanecieſſe, deſembarcò ſu Señoria en la falua, y con ſolos ſeis ſoldados fueron a reconocer el pueſto, ſondar todos los rios y pueſtos de la coſta, y ver ſi podia coger algun Moro que ſiruieſſe de guia, que nos faltaua, dio caça a algunos dellos haſta ſu miſma playa, diſparòles dos moſquetaços, y con todo eſſo ſe huyeron por el rio, deſamparando las embarcaciones: oyòſe en reſpueſta de los moſquetaços vn tiro de pieça en la tierra dentro, que nos dio mucho que temer, viendo ſu Señoria tan arriſcado, y temiendo no eſtuuieſſe ya empeñado cõ el enemigo. Rezamos luego la Letania, con otras oraciones, y remando con toda fuerça, alcãçamos a ſu Señoria, que ya boluia: embarcòſe en ſu Caracoa a las onze del dia, ordenando, que todas quatro, con los dos Champanes de nueſtra armada, de los Capitanes don Rodrigo, y Vgalde, que ya tres dias antes auian llegado, y cogido tres Caracoas del enemigo, dieſſen fondo cerca de la boca de vn rio, adonde ſe deſcubrian algunas caſas, ſin ſaber que pueblo fueſſe; y boluiendoſe a mi me dixo: En eſtas caſas quiero alojar mi gente y Eſtandarte. Luego mandò que todos comieſſen, y auiendo embiado al Ayudante don Franciſco Olazaran a tierra con veinte y cinco moſqueteros, para aſſegurar la playa, tocando todos los clarines, y atam-

y atãbores, y diſparãdo las pieças de las embarcaciones àzia el pueblo para limpiar la cãpaña, deſembarcò ſu Señoria con toda la gente, que entre Eſpañoles y Pampangos llegarian a ſetenta ſoldados. El Sargento mayor del tercio, y el Almirante de la armada dõ Pedro Hurtado de Corcuera, ordenò en la playa el eſquadrõ, poniẽdo por orden ſu Señoria dos pieças de campaña en la vanguardia, que fueron el terror del enemigo; y auiendo yo animado, y alentado la gente con la milagroſa Imagen de ſan Franciſco Xauier de vn lado, y del Santo Chriſto (del qual ſe hablò arriba) del otro, colgados en vna lãça, fuy marchando en la vanguardia co.. el Padre Iuan de Barrios, el Padre Aguſtino, y el Capellan del armada, y eſte eſtilo guardamos en toda la jornada. Al tiempo q̃ deſembarcauamos vino de tierra nadando vno de nueſtros Indios cautiuos, del qual ſupimos, como aquel era el pueblo de Corralat, pero por el ſobreſalto grande con que quedò, por los muchos moſquetaços que le tiraron a nueſtra viſta los Moros de vna emboſcada, que tenian preuenida contra noſotros, no tuuo aliento para dezirnos otra coſa: y aſsi fuimos marchando, ſin ſaber que en eſte pueblo huuieſſe fuerça de armas, ni gente de guerra, pues ſiempre ſe auia dicho, que toda la defenſa de Corralat eſtaua en el cerro de arriba, no en el pueblo de abaxo; pero porque era cauſa de Dios, adõde faltarõ los medios humanos, ſuplìò ſu diuina Mageſtad cõ los diuinos, alumbrando con particulariſsima luz a ſu Señoria, para q̃ dexando el camino llano de la playa al pueblo marchaſſe cõ ſu gente por el lado derecho. En eſte camino, aunque nos vimos obligados a paſſar dos vezes el rio, y cõ algun trabajo por las dos pieças q̃ lleuauamos, y por el rieſgo de la perſona de ſu Señoria, q̃ ſe arrojò al agua, como los demas ſoldados: con todo eſſo por auer echado por èl, el Señor nos librò de dos peligros muy grandes, el vno de la emboſcada q̃ eſtaua armada en el lado izquierdo del camino entre la eſpeſſa arboleda de vn montecillo, de la qual cõ dificultad podiamos eſcapar, por ſer el camino muy pãtanoſo, y embaraçado de cañas, huertecillas, y caſas. El otro y mayor fue, q̃ todas las pieças de la fuerça eſtauan abocadas a la dicha buelta, con las quales deſpues por no poderlas boluer a la mano derecha, nunca pudieron ofendernos: verdad es que dos grandes verſos de camaras auian abocado muy aprieſſa contra noſotros; pero por el gran miedo nunca acertaron a diſpararlos.

Auiendonos pues librado Dios (ſin ſaberlo) de tan grandes peligros, fue ſu Señoria marchando en la vãguardia cõ la poca gente q̃ lleuauamos por el camino que milagroſamente auia eſcogido; paſſamos la primera vez el rio, y luego fueron las pieças, y moſqueteria limpiando la cãpaña, haſta vna eſtacada cerca del rio, adõde los Moros la primera vez hizieron cara: aqui aconteciò, q̃ adelantandoſe ſu Señoria vn poco para deſcubrir al enemigo, q̃ eſtaua detras de la dicha eſtacada, le ſalierõ al encuẽtro cõ lindo ayre quatro Moros cõ ſus cãpilanes (q̃ ſon armas como grandes alfanges) boluio el Gouernador la cara, para echarles el perro que lleuaua vn negro ſiempre a ſu lado, y no le viendo por auerſe quedado vn poco atras, echò mano a la eſpada con tanto brio, que deſanimados, y amedrentados los Moros boluieron luego las eſpaldas, aunq̃ vno dellos q̃ era Borongon, gran principal, y el mas alentado y afamado Capitã de Corralat, ſaliẽdo cõ grandiſſimo animo de la otra parte de la eſtacada, pretẽdio entretener a los nueſtros q̃ ya querian paſſar ſegunda vez el rio, y embeſtir la fuerça, que deſde eſta primera eſtacada ſe auia deſcubierto: hirio atreuido a dos, y acometiẽdo al Capitã Lorenço de Vgalde, q̃ guiaua la mitad de la gente, por eſta parte, marchãdo

do la otra debaxo de la conduta del Capitan don Rodrigo Guilleſtigui, a mano derecha del rio, adonde acudio grã cantidad de Moros, reparò Vgalde con ſu rodela los dos primeros golpes del Cãpilan, y luego entrandole con ſu eſpada le dio muchas heridas en la cara, no pudiendo ofenderle en el pecho, por venir muy armado de armas defenſiuas, con que le obligò a retirarſe, aunque ni eſto le valio, porque la furia de nueſtras valas, y vltimamente la eſpada de don Franciſco Olazaran le atajò los paſſos, y dexò tendido y muerto a ſus pies. Con la muerte deſte famoſo Moro paſſaron ſin reſiſtencia los nueſtros a la fuerça guarnecida de vn nueuo foſo, y llena de armas, ocho pieças de artilleria de bronce, veinte y ſiete verſos, muchos moſquetes de Pinſote, arcabuzes, y otras armas arrojadizas, con mas de dos mil Moros que defendian la fuerça, y juntamente el pueblo, como nos dixo Sogſocan (Moro nueſtro amigo, muy platico de las fuerças y poder de Corralat.) No deſmayaron los pocos Eſpañoles a viſta de tãta defenſa, antes fue tan cerrada la embeſtida con que acometieron, que luego al punto quedaron ſeñores de todo, enarbolando encima del fuerte el Alferez Amezquita ſu vandera, cõ muerte de muchiſsimos Moros, huyendo los demas malamente heridos, como de nueſtros cautiuos ſe ſupo el dia ſiguiente. En eſte pueſto mataron al Caſtellano del fuerte, nieto de Corralat, hijo de vna hija ſuya, caſada con el ſeñor de la Laguna, moço muy brioſo, y a quien queria infinito ſu abuelo; eſte auia prometido el miſmo dia a Mahoma de no deſamparar la fortaleza haſta la muerte, y aſsi lo cumplio.

VIENDO ſu Señoria nueſtras vanderas en la eſtacada enemiga, paſſamos luego con ſu Señoria la ſegunda vez el rio, y ſubiẽdo yo tãbien arriba, leuantè mi Eſtandarte del ſanto Chriſto, y de ſan Franciſco Xauier: cantamos todos *el Te Deum laudamus.* Y auiendo dado ſu Señoria el nombre de ſan Franciſco Xauier a la fuerça, y dexado al Alferez Amezquita por Caſtellano della, con preſidio de ſoldados, tuimos marchãdo adelante àzia vna eſtacada que con vna pieça defendia la caſa de Corralat, y la Mezquita, adonde la poſtrera vez hizieron cara los Moros, fiados en lo que ſu Condeſtable les auia dicho, que no huyeſſen haſta verlo muerto, perſuadido que no podia morir: fundaua ſu loca confiança en no sè que hechizerias, prometiendoſe con ellas que nueſtras valas no podian ofenderle, y dezia, que ya tenia experiencia, porque auiendole en otra ocaſion quebradole vna vala el hueſſo de vna pierna, aunque quedò coxo, con todo no le rompieron la carne, ni ſacaron ſangre, y con eſta confiança, armado con ſu Campilan vino a deſafiar a los nueſtros: apuntòle luego con ſu moſquete el Capitan Subirre, y le paſsò dos valas por la frente, que ſola deſcubria, eſtando lo demas del cuerpo encubierto con vna rodela Ingleſa, cayò muerto al punto el miſerable, y con eſte cayò el animo a todos los demas q̃ eſtauan en la Mezquita, y eſtacada: y aſsi dexando ſus armas, muy aprieſſa ſe huyeron al monte. En eſte miſmo tiempo, marchando don Rodrigo con ſu gente entre la falda del monte y del rio, cargò tan valeroſamente contra el enemigo, que le obligò a deſamparar todas ſus embarcaciones, que por miedo de nueſtra gẽte auia eſcondido dos dias antes, en vna muy larga buelta del miſmo rio.

DESTA ſuerte en poco mas de media hora nos apoderamos de todo lo de abaxo, y el miſmo dia huuieramos ganado el cerro, y la fuerça, ſi huuieramos tenido toda la gente junta, porque los Moros eſtauan con tan grande miedo, que Corralat miſmo ſe auia dado con lodo en la cara, por no ſer conocido de los nueſtros, en caſo que paſſaſſen ade-

adelante: esto nos dixo vn criado suyo Christiano, que la mañana siguiente se vino a nosotros, y declarò el numero grande de los Moros heridos, y en particular el Rey de la Laguna passado cõ vn valaço por los pechos, el qual auia venido a celebrar las bodas de vn primo suyo con vna hija de Corralat. Deste mismo cautiuo, y otros, tambien se supo como Corralat queria ya entregarse al señor Gouernador; pero que los Iabos se lo disuadieron, y animaron a defenderse, prometiendole ayudarle, y ser los primeros a pelear, y assi lo executaron, en particular el dia del assalto del cerro; porque ellos fueron los q̃ nos mataron, y hirieron la mayor parte de la gente, pero pagarõ muy presto la pena de tan atreuido consejo, no solamente con la hazienda que les cogimos en sus embarcaciones, sino con la vida tambien, muriendo a manos de los mismos Moros, que por rabia de auer seguido su mal consejo se vengaron en sus vidas, y los mataron.

ACABADA la pelea, començaron los soldados a dar a saco la casa de Corralat: y el señor Gouernador, auiendo reconocido la tierra hasta el rio arriba, y todas las embarcaciones, se retirò con los q̃ le acompañauan a la Mezquita. Aqui la primera cosa q̃ hizo, fue coger la Catedra grande de Mahoma, cõ sus libros, y otros adereços, y luego al punto quemarlos. Por cierto que nos admirò lo que vimos al sacar esta Catedra, porque antes de llegarla al fuego, salieron de los pies della dos culebras venenosissimas, que causaron harto miedo a los soldados que la lleuauã, y realmente no podia estar otra cosa en guarda de la Catedra del gran diablo de Mindanao, que culebras, y ponçoña. Quemada la Catedra con todo lo demas que auia de supersticioso, se bendixo la Mezquita con la Salue de nuestra Señora, y luego la mañana, que fue Sabado catorze de Março, auiendose dedicado a Dios con el titulo de nuestra Señora del Buensucesso, començamos a dezir las Missas en vn muy lindo Altar, que siruio para este efeto todos los doze dias que aqui estuuimos.

ESTA misma Mezquita por ser muy grande a proposito, siruiò de cuerpo de guardia, y se alojò en ella su Señoria con los demas Capitanes, siruiendo las otras casas al rededor para los soldados, aunque por estar a la orilla del rio, y muy cerca del monte, y algo lexos de la fuerça, fue causa que los Moros nos inquietassen, y todas las noches nos tocassen al arma, y por los continuos aguazeros que huuo, nos huuieran dado muy bien en que entender si huuieran hecho alguna salida, por no podernos valer de las armas de fuego, en tiempo de tantas aguas, si la buena disposicion, y orden de su Señoria no lo huuiera preuenido todo; porque demas de auer fortificado el camino del cerro, con vna muy fuerte, y bizarra media luna, estauan todas las noches al rededor del Real muy grandes fuegos, y las centinelas alertas. Rondando todos los Sargentos y Capitanes, y muchas vezes el mismo Gouernador en persona, y nos lucio este desvelo, porque viendo los Moros nuestra vigilancia nunca se atreuieron a embestir descubiertamente, contentandose con embiar algunos mas alentados, y tentar con ellos la suerte, y esto las mas vezes en la boca del rio, quando los nuestros ivan, ò boluian del armada, pero siempre fueron rechaçados. Aqui vna noche boluiendo de la visita de los enfermos, me hallè solo con el Capitan don Rodrigo en vn Champancillo, con quatro Sangleyes, que por el gran miedo no viendo el camino, dieron en vn baxio: fue cierto milagro de Dios que no nos sintiessen los Moros, porque aduertido sin duda nos matarã. Otro peligro mayor passè aqui en este pueblo; porque no sabiendo yo las cõtinuas emboscadas que hazian de dia, y de

de noche los enemigos en vnas casillas algo lexos de la fuerça, algunas horas del dia me recogia en ellas, y fue Dios seruido que todo el tiempo que frequentè este puesto, nunca me vierõ, hasta que vltimamente el señor Gouernador las mandò quemar.

LAS embarcaciones que se hallaron el primer dia en el rio, por ser ya baxa mar, no se pudieron retirar a la fuerça hasta el dia siguiente: eran estas mas de trecientas, grandes, medianas, y chicas, la mayor parte dellas cargadas de mil cosas, en particular cinco, o seis muy grandes de los Iabos, llenas de cera, azeite, arroz, y otras mercaderias, q̃ todo fue despojo de los soldados Indios, y Sangleyes, fuera de gran cantidad de cera que se guardò para el Rey, con vn gran numero de armas, porque las pieças de bronce de cuchara fueron ocho, los versos veinte y siete, vn pedrero de hierro colado, muchissimas camaras de versos, mas de cien mosquetes, y arcabuzes, y vna infinidad de valas, hierro, poluora, campilanes, flechas, bacacacayes, y sompites, q̃ es vn genero de flechas chiquitas que tiran con vnas çarabatanas, tan venenosas, q̃ si no se le acude luego con contrayeruas muy eficazes, mata en pocas horas, fuera de otros instrumentos de guerra que se hallaron en la casa de la poluorã, en frente de la Mezquita, y siruio de cuerpo de guardia para los Pampangos.

EL dia siguiente començaron a llegar los demas Champanes, y Caracoas de nuestra armada, y el señor Gouernador nombrò Cabo della al Capitan Mena, por todo el tiempo que estuuiessemos en Mindanao, y por Castellano de la fuerça de san Francisco Xauier al Sargento mayor Palomino, el qual luego la fortificò y puso en mejor defensa, cerrandola de todos los lados con sus puertas y reparos, añadiendo al rededor vna estacada encubierta, con sus troneras, para que tuuiesse dos ordenes de artilleria, y mosqueteria. En esta obra trabajaron muy bien todos los soldados, en particular el Sargento mayor don Pedro Hurtado de Corquera, como muy platico en las fortificaciones de Flandes, y el mismo señor Gouernador que dio la traça, fue el primero que tomando la açada en la mano la executò, animando con su exemplo a los demas.

OTROS dos dias, que fueron Domingo, y Lunes, se emplearon en hazer varias salidas, y quemar muchos pueblos al rededor, marchando el Capitan dõ Rodrigo con su gente por tierra, y el Capitan Vgalde con la suya por la mar, hasta llegar al pueblo, y casa antigua de Corralat, que llaman de la Sabanilla, y quemaronlas todas, cõ otros muchos pueblos, y embarcaciones grandes que hallaron en otro rio escondidas. Los demas soldados que quedaron en el Real, se emplearon en echar al agua todas las Caracoas baradas, con que salian a robar, que erã muchas, y muy lindas, y en buscar lo que estaua enterrado, q̃ fueron muchas camaras de versos, hierro, cera, y tres campanas, demas de la grãde que estaua a la puerta de la Mezquita boca arriba llena de agua para labarse los pies los Moros antes de entrar en ella.

DESPACHÒ tambien su Señoria este Domingo vna Caracoa de las de los Moros a Samboangan, llena de cautiuos Christianos, y Sangleyes, que desde el primer dia fueron viniendo en muy gran cantidad al Real, en particular el Sabado por la mañana entrò en vna embarcacion por el rio vn Indio nuestro, cautiuo de muchos años, acõpañado de otros doze de su familia, muger, hijos, suegro, &c. la mayor parte Moros, con vna Cruz muy larga en la popa, y vna vandera blanca colgada en ella, que cierto sacò de todos muchas lagrimas de alegria, viendo quitarse con tanto brio los despojos al gran diablo de Mindanao. Aunq̃

no

no dexò de darme algun cuidado la venida de vn Moro, la miſma mañana del Sabado; que moſtrandoſe tullido de todo el cuerpo, venia del rio arriba en vna barca (que es embarcacion pequeña) con dos gallinas, diziendo, que le lleuaſſen al Hari, a quien de ſu mano queria preſentarlas (Hari llaman ellos al Gouernador deſtas Islas; que en ſu lengua quiere dezir Rey) eſte preguntandole la cauſa porque ſe auia venido, dixo, que obligado de la hambre, porque ya no auia que comer en el cerro, y que por la miſma cauſa dentro de pocos dias auian de venirſe todos. La experiencia moſtrò deſpues ſer eſto mẽtira, por la mucha comida que ſe hallò en el cerro; con que ſe confirmò mi rezelo, y de otros, que deuio de ſer algun engaño y traicion vrdida del demonio, y ſus miniſtros, contra nueſtro Capitan General, el qual gouernandoſe en eſta ocaſion, como en las demas, con muy grande prudencia y diſsimulacion, mandò ſin verle, que lo lleuaſſen a Soſacan, Moro principal, y amigo nueſtro, que nos auia acompañado deſde Samboangan, para entregarle al Gouernador de la dicha fuerça, como ſe hizo, y con eſto nos libramos del peligro que podia auer, ſi el ſeñor Gouernador le huuiera admitido a ſu preſencia.

DISPVESTAS ya las coſas de la fuerça, y pueblo de abaxo, y quemadas todas las embarcaciones, fuera de tres, o quatro que ſe guardaron para lleuarlas a Samboangan, llegò el Sargento mayor Nicolas Gonçalez el Lunes en la tarde a diez y ſeis, con lo que faltaua de nueſtra armada, auiendole detenido tanto vna gran tormenta, que paſsò en la Silãga, en que ſe perdio vna Caracoa, de la qual venia por Cabo el Capitã Xineros, aunque no ſe ahogò ſino vn muchacho. Luego al punto diſponiendo ſu Señoria las coſas para marchar el dia ſiguiente al cerro, mandò dar a los ſoldados vizcocho, y queſo para quatro dias, en que el Sargẽto mayor don Pedro, con el Ayudante don Franciſco Olazaran gaſtaron toda la noche, y yo la gaſtè en confeſſar la gente, no contentandoſe con lo que auian hecho cõ tanta deuocion en Samboangan. A las tres de la mañana ſe començaron a dezir las Miſſas, y al fin de la primera hizo ſu Señoria vn razonamiento a los ſoldados, tan a propoſito y guſto de todos, que bien ſe echò de ver ſu grande prudencia, y zelo del honor diuino, y experiencia militar. Eſtauamos de concierto que yo deſpues moſtraſſe el ſanto Chriſto, con ſan Franciſco Xauier, como me auia pedido muchas vezes, y deſeaua la gente. Pero ſi he de confeſſar a V.R. la verdad, nunca me ſalio del coraçon, y aſsi no quiſe hazerlo, que fue caſi preſagio de lo que nos auia de acontecer poco deſpues.

ACABADA la platica, embiò ſu Señoria al Sargento mayor Nicolas Gõçalez, con el Padre Melchor de Vera, que auia venido con èl miſmo de Sãboangan, ciento y veinte Eſpañoles, treinta Pampangos, y ochenta Indios cargadores: lleuaua la vanguardia el Capitan Caſtelo; y la retaguardia el Capitan Bezerra, con dos famoſas eſpias, vno Moro, y otro Chriſtiano, con orden que cogieſſe al enemigo la retirada del cerro, y por el miſmo camino baxaſſe a embeſtirle, tocando poco antes ſus clarines; para que al miſmo tiẽpo embiſtieſſe ſu Señoria de la otra parte, y aſsi le cogieſſemos en medio. Partido Nicolas Gonçalez, ordenò el Gouernador ſu gente, ſeñalando al Capitan Vgalde la vanguardia: ſiguiòſe el Capitan don Rodrigo con los demas, dando a cada vno de los Capitanes reformados vna tropa de ſoldados, luego las vanderas, pieças de artilleria, pertrechos de guerra, y baſtimentos en el batallon: en la retaguardia los Pampangos, el Sargento mayor don Pedro ſe fue en la vanguardia con el Capitan don Rodrigo; en el Real quedò el Sargen-

gento mayor Palomino, con buen numero de soldados, y el Padre Rector de Othon Miguel Solana, por Capellan.

DISPVESTA la gente, començamos a las seis de la mañana a marchar con grande alegria; passada vna legua y media de camino, dimos con vn muy grāde pueblo, q̃ estaua al pie del cerro, puesto por cierto muy lindo y apacible, lleno de huertas, platanales, y cañas dulces, pero solo y desierto; porque los Moros le auian desamparado la misma noche, segun colegimos de las casas, y del fuego; porque actualmente se estaua quemando la casa fuerte del Rey, por miedo sin duda que no se fortificasse su Señoria en ella, siendo por su sitio muy acomodada para ello: ordenò al ayudante don Martin, que fortificasse otra casa q̃ estaua a la orilla del rio, con vn buen empuyado, pieça de artilleria, y presidio de Pampangos, para guarda del vagage, y retirada de la gente. Luego los demas passamos el rio, para ir a descubrir el puesto del enemigo; llegaua el agua hasta los pechos, pero tan fresca y tan linda, que no la he visto mejor en estas Islas. Poco despues passamos al mismo modo vn arroyo, y començamos a subir por vna ladera, llena de herbazales. Aqui parò su Señoria, y viendo mas abaxo otro camino, preguntò al Moro que nos guiaua, si aquel era tambien el camino del cerro, y respondio que si, è instando para saber qual era el mejor, respondio la guia, que entrambos eran muy malos. Luego alumbrado su Señoria de particular luz del cielo, dixo: Pues si por dicho deste Moro entrambos son malos, mas quiero ir por el otro, que por donde èl nos guia; y assi mandò que boluiesse atras la vāguardia, y marchasse por el otro camino. Pondere aqui V. Reuerencia, la particular prouidencia y misericordia de Dios, y protecciō de mi gloriosissimo Santo, en el acertado consejo que tomò el señor Gouernador; porque en el otro camino por donde nos guiaua el Moro, estauan abocadas tres pieças de artilleria, con tal traça, que no se podian descubrir: y assi a bien suceder, el menor daño que nos podian hazer era degollarnos toda la vanguardia, porque sola la pieça de bronce que estaua entre otras dos mayores de hierro, quando nuestro Condestable la descargò, hallò que tenia dos valas grandes de artilleria, dos pies de cabra, y trecientas valas de mosquetes, con carga doblada de poluora, de suerte, que de las tres partes las dos estaua cargada. Libres de tan grande peligro fuimos marchando por el otro camino, en el qual auiēdo la segūda vez passado el rio, y el arroyo, llegamos al pie de vn cerro. Aqui se hizo alto, mādando su Señoria, que fuessen algunos de la vanguardia a reconocer el camino, porque èl se descubria al principio de la subida; era tan agrio y aspero, que no se podia vencer sin hazer pie en las raizes de los arboles, y ayudandonos de las manos, y subiendo como a gatas, y trepando vno tras de otro, de suerte, q̃ solos dos hombres con piedras lo podian bastantemente defender, y nos persuadimos, que adelante era aun mas dificultoso de subir. Adelantaronse los que fueron a descubrirle; y passò luego la palabra, que dada la primera buelta, era el camino mejor, con que subimos todos; la verdad es, que el sobrado valor, animo, y deseo de pelear que teniā, en particular los de la vanguardia, les hizo parecer bueno el camino, que era muy angosto, agrio, y peligroso, por los terribles despeñaderos que tenia de entrambas partes. Dimos cō todo esso dos, o tres bueltas por el cerro arriba, pensando hallar algun puesto adonde hazer alto, quando de dos estacadas q̃ estauan en el lado derecho del monte començaron los Moros a jugar la artilleria, y mosqueteria, con algun daño nuestro, quedando algunos heridos, y a mi en particular vino vna vala de artilleria,

lleria, que auiendome sensiblemente dado el golpe, fue Dios seruido que no me hiziesse otro mal que dexar señalada, y agujerada la sotana; permita su diuina Magestad, que el auerme librado de tan manifiesto peligro, sea prenda de otra mas gloriosa muerte.

IVZGARON todos que no auia otra estacada mas de las dos que se veian, quãdo a la tercera buelta del cerro encontrò la vanguardia con otra, q̃ no se auia podido descubrir de abaxo. Aqui començaron los nuestros a pelear con extraordinaria valentia; pero porque el sitio de la estacada era muy fuerte, y la subida muy angosta, y agria, rodeada de formidables despeñaderos, y descubierta a todas las troneras de la artilleria, y mosqueteria del enemigo, y demas armas arrojadizas, en particular sompites, bacayas, y piedras, apenas se assomaua alguno de los nuestros a la plaçuela de la estacada, quando quedaua luego muerto, o herido; y esta fue la causa, porque auiendo peleado nuestros soldados dos horas y mas, no pudieron ganar el cerro.

EN este tiempo los quatro Sacerdotes que subimos al cerro, el Padre Iuan de Barrios, el Fraile Agustino, el Capellan de la armada, y yo, estuuimos en el mismo puesto confessando los heridos, y animando a los demas; y aunque en todo el camino nunca quise dexar mi Estandarte del santo Christo, y de san Francisco Xauier: pero al tiempo de la pelea, entrando en feruor y zelo, hize lo que el Espiritu Santo me dictò, y asi me fue fuerça dar el Estandarte a vn soldado, el qual adelantandose mas, por ordẽ mia, para q̃ fuesse en guardia de la persona de su Señoria, q̃ se me auia escapado, para reconocer mas de cerca la estacada, vino vn valazo q̃ passò entrãbos lienços de las santas Imagenes, pero sin tocar las figuras. Estaua entonces el Santo con la cara buelta a la estacada, y se ha sabido por via muy secreta (el como no sè) que aquel lazo iva endereçado del demonio a matar a vn gran personage, y el Santo que estaua delante se lo reparò.

VIENDO ya las cosas en tan grande aprieto, hize por mi parte vn gran voto al Santo, y despues en voz alta dixe a su Señoria hiziesse otro al mismo Sãto, de hazerle vna Capilla en san Miguel, a que con grandissimo animo y liberalidad respondio: Si Padre, muy linda, y muy hermosa se harà. Pareciome señalar esta Iglesia, por ser el Santo mas deuoto y querido que tuuo san Francisco Xauier en su vida. Pero no puedo negar, que fue muy grãde la pena de mi coraçon en este tiempo, no por el miedo de las valas que bolauan y obrauan por los oidos, y hazian entre arboles vn ruido formidable; porq̃ puedo afirmar a V. Reuerencia con verdad, que nunca tuue rastro de miedo en toda esta jornada (gracias a Dios) que los peligros que en ella passè han sido los mayores de toda mi vida, cosa que me ha consolado muchissimo, y me aprouechò mucho en esta ocasion, sea por siempre bendito Dios, y alabado su santo nombre (*Qui attingit à fine vsque ad finem fortiter, & disponit omnia suauiter*) que me ha lleuado por tantos rodeos al puesto tan cercano a mis antiguos deseos. De manera, que lo que me causò pena en este dia, no fue el miedo, sino el ver los mas alentados y valerosos soldados, o muertos, o heridos, valga; pero la verdad me consolò muchissimo verlos entrar en la pelea con el santo Christo, y san Francisco Xauier en la boca, y con las mismas palabras morirse, abraçandose muchos con las dichas imagenes, que aun tienen algunas manchas de sangre: otros pegados con sus relicarios, y besandolos: otros pidiendome absolucion general para disponerse a tan gloriosa muerte, ganada por vengar las injurias hechas al santo Christo (esta era casi formula comun de todos) y otros finalmente a quienes

nes no podia acudir tan presto, diziendo publicamente sus pecados, dieron señas del gran dolor y contricion que tenia dellos, y huuo en particular quiẽ tres vezes dixo: Señores, digan a fulano, que me perdone; porque me auian dado dinero en Manila, para q̃ en el tiẽpo de la pelea le matasse, y le matara, si Dios no me huuiesse puesto en estado. Cierto que fue gran fineza de contricion, y es de saber, que solo este no se auia confessado la noche antes: todos los demas casi confessè yo, y comulgaron con grandissima deuocion.

DE los primeros heridos fue el Capitan Lorenço de Vgalde con dos valazos, y el Sargento mayor don Pedro Hurtado de Corcuera, con vn mosquetazo, que le agujerò de parte a parte la espinilla de la pierna derecha; de manera que no pudiendo el valeroso Cauallero estar mas en pie, se quedò vn gran rato de rodillas, animando a la gente, con gran peligro de la vida; porque se quedò siẽpre en el mismo puesto dõde le hirieron. Don Rodrigo de Guilleftigui fue dichosissimo, porque peleò siempre, y estuuo todo el tiempo de la refriega en el foso de la estacada, sin salir con herida de consideraciõ: llegò el Alferez Amezquita a tremolar vna vandera sobre la misma fuerça, aũque con gran peligro, porque por poco le despeñan con vna lançada en la cabeça, y muchos sompites en la garganta; en fin con estar los nuestros en ayunas, y ser mas de la vna, cargados de vizcocho y armas, y cansados del camino, no tan largo como dificultoso, peleauan como leones, y causaron mayor miedo a los Moros muriendo, que si huuiessẽ ganado el puesto sin sangre, viendolos obstinadamente proseguir la batalla en tan peligroso degolladero, que otro nombre no merece semejante puesto. Y tenga V. R. por cosa cierta, que ni vn millon de Españoles huuieran podido ganar el cerro por esta parte; porque ni creer, ni imaginar se puede a mi parecer, su fuerça, aspereza, y dificultad, sino de quien se hallò presente a la embestida. La verdad es, que passò de valor a temeridad, porque por no dexar de pelear trocauan las ordenes de su Señoria, o las entendian al reues, mandando a los Cabos q̃ se mejorassen de puesto, en lugar de ordenarles q̃ se retirassen, y luego cantauan vitoria, para animar a los demas que subian, cõ que estuuimos grã tiempo engañados. Aunque la verdadera causa porque el señor Gouernador no apretò mas las ordenes de la retirada, fue el estar aguardando por momentos que Nicolas Gonçalez embistiesse de la otra parte de arriba, por tener noticia que el camino no era mas que de tres leguas; pero por auerlo hallado muy malo, y estar tambien èl enfermo, no pudieron llegar hasta la noche. Con estas esperãças, y las falsas nueuas de la vitoria, que muy a menudo apellidauan los soldados, estuuo su Señoria aguardando, y alentando la gente dos horas muy largas, en puesto muy peligroso, y descubierto a todas las armas del enemigo: pero viendo muchos muertos y heridos, se adelantò con harto peligro suyo, y sobresalto de todos, temerosos de algun desastre en su persona: fue a la plaçuela a vista de la estacada, entre la furia de las valas, piedras, bacacayes, y sompites, adonde mataron y hirieron muchos, y en particular al page de armas que tenia a su lado, passandole con vn valazo el morrion y la cara. Y auiendo por mas de media hora cõsiderado el puesto, visto lo inexpugnable por aquella parte, conforme poco antes le auia dicho vn Alferez reformado, quexandose de los que querian con mentiras engañarle, y empeñarle mas, ordenò que tocassen a retirar.

EN esta retirada se conocio manifiestamente la prouidencia de Dios, y luziò mucho el valor del señor Gouernador; porq̃ si el enemigo nos huuiera embestido, huuiera dado cuidado,

do, siendo los muertos diez y ocho, y los heridos mas de ochẽta, y los pocos q̃ quedauã sanos, muy cansados, y embarazados con los mismos heridos, demas de ser el camino resvaladizo, y vn peligroso despeñadero, mas dificultoso a la baxada q̃ a la subida: pero Dios N. S. por la intercessiõ de mi glorioso Santo, los cegò totalmente, y el valor y buena orden de su Señoria, tãpoco les dio lugar a acometernos; porque mostrando siempre animo inuicto, y gran desahogo y señorio, como si no huuiera acontecido nada, con la espada en la mano iva animando a todos, deteniendo la gente para que se retirasse poco a poco, y con buen orden, siempre la cara al enemigo, disparandole continuamente, y tocãdo nuestras caxas, y clarines, hasta llegar a la casa que auia fortificado el Ayudante don Martin.

ESTANDO ya todos aqui, vimos por vna ladera baxar gran cantidad de Moros, que venian a impedirnos la retirada al Real, disparandoseles luego algunos tiros de artilleria, con que muy apriessa se recogieron luego al cerro. Queria el señor Gouernador hazer alto aqui, y aguardar la embestida de Nicolas Gonçalez; pero viendo la poca gente q̃ tenia, determinò retirarse, como se hizo, tocãdo de la misma manera las caxas hasta llegar al Real: los heridos se pusierõ todos aquella noche en vna casa frontero de la Mezquita, y a la mañana los passamos a los Chãpanes, enterrandose tres que murieron aquella misma noche. Fueron muchos de parecer, que su Señoria se retirasse al fuerte, lugar mas seguro, en caso q̃ el Moro hiziesse alguna embestida; pero no quiso de ninguna manera mostrar flaqueza al enemigo, y assi se passò aquella noche con harto cuidado, porque si baxaran los Moros, por lo menos corrieran mucho riesgo los heridos, y se supo de algunos cautiuos, que resueltamente quisieron baxar y embestir nuestro Real; pero que no lo hizieron, persuadidos, que en la refriega del dia auia quedado muerto el señor Gouernador, porq̃ viendo muerto al buen Capitan Martin Monte, q̃ era de lindo talle, y buena presencia, entẽdieron era el Gouernador: y assi juzgaron ser necessario agradecer antes a Mahoma tan grande vitoria, con muchas ceremonias y borracheras q̃ hizieron aquella noche cõ las cabeças de nuestros muertos, y bien se echò de ver estauan en gran fiesta, y alegria, por los muchos fuegos y luzes q̃ se vieron a la misma hora en el cerro. Despues deste assalto, quando nos retiramos la tarde al Real, escriuio el señor Gouernador vna carta a Nicolas Gonçalez, dandole auiso de lo que auia sucedido aquel dia, y ordenandole, que si por el sitio mejor, y con su gente sola juzgaua poder conquistar el cerro, que diesse el assalto valerosamente èl solo, y quando no procurasse retirarse honradamente al Real, adonde se dispondria todo. Diose la carta a Sosocan para que luego con alguno de sus Moros la embiasse, pero nadie se atreuio a lleuarla, y assi la boluieron la misma noche al Secretario.

LA mañana siguiente muy temprano, estãdo yo diziẽdo Missa en la Mezquita, se començaron a oir en el cerro tiros de artilleria, y mosqueteria, señal q̃ ya los nuestros estauan peleãdo. Alborotose luego todo el Real, y su Señoria mandò, q̃ don Rodrigo marchasse con toda la gẽte sana por el mismo camino del dia antes, por diuertir las fuerças del enemigo, persuadido q̃ ya Nicolas Gõçalez estaua empeñado: yo prosegui la Missa, aunq̃ con harta dificultad, por las muchas lagrimas q̃ me sacò el ruido de las pieças, y como la dezia por nuestros soldados difuntos, apretè mucho sus benditas almas, suplicandolas, que con su intercessiõ alcançassen de Dios la vitoria, que con su sangre auian procurado cõseguir el dia antes. Acabada la Missa diximos la Letania grande, y nos pusimos todos en oracion: causaua

aliento y deuocion, ver al señor Gouernador de rodillas, con lagrimas en los ojos, y manos leuantadas al cielo, como otro Moises, solicitar cō Dios alcāçar vitoria a sus soldados. No auia passado vna hora, quādo llegaron dos soldados cō la nueua de la vitoria, y luego llegò el P. Melchor de Vera cō las vāderas del enemigo. No escriuo los abraços, la fiesta, y la alegria q̄ huuo en nuestro Real; porq̄ mejor lo sabrà V. R. imaginar, q̄ yo referir. Dio su Señoria luego al soldado q̄ truxo la nueua vna vādera, y cō èl mismo embiò vna Encomienda a Nicolas Gonçalez. El mismo P. Melchor de Vera, como testigo de vista, nos refirio el modo como se ganò el cerro, y fue desta suerte. Marcharon todo el Martes diez y siete, q̄ fue el dia de nuestra embestida, y no por ser muy largo el camino (como ya lo he dicho) sino por estar muy malo, y porq̄ lleuauan en vna hamaca a Nicolas Gonçalez, q̄ actualmente estaua tan achacoso y flaco, que como èl mismo me cōfessò despues, la espada le siruio el dia de la pelea de bordō, y vn moço le fue sustentando el braço, q̄ por el peso de la rodela no podia leuantar. Tuuieron varios encuentros con Moros, pero por no hazer ruido lleuauan ordē de no pelear, y assi no mataron por el camino sino al Cacique de Corralat, q̄ hallaron escondido en vna mata. Hizieron alto la noche, y se fortificaron en vn monte, que predominaua al cerro; y luego la mañana del Miercoles, vigilia de san Ioseph, y dia del glorioso Angel san Gabriel, auiendo Nicolas Gōçalez animado a los soldados, y dicholes, que por no tener retirada, no auia ya para ellos otra cosa que al cerro, o al cielo, embistieron valentissimamente al enemigo, q̄ los aguardaua detras de vn arbol muy grande, tendido en medio del camino, no teniendo por esta parte otro reparo de estacada, o foso, porque nunca imaginaron que por alli los auiamos de embestir.

ESTVVIERON vn rato peleando, pero auiēdo el Capitan Castelo, q̄ guiaua la vanguardia, passado cō algunos soldados de la otra vanda del palo, les obligò a desamparar el puesto, y assi los fue siguiendo cō su gente, sin dificultad ni peligro ninguno, por la retirada de la estacada, y fuerças, hasta quedar señor de dos dellas, con quatro pieças de artilleria, y de la casa fuerte del Rey, en la qual tenia su tesoro. Aqui quedaron muertos muchissimos Moros, derribados de nuestras valas, y otros q̄ en la atropellada y confusa huida, se despeñaron por vnas barrancas que auia en vna ladera muy angosta, q̄ estaua a la salida de su misma estacada, por donde nos esperauan, cayēdo por justo juizio de Dios en los mismos lazos que auian armado cōtra nosotros. Al mismo tiēpo que el Capitan Castelo con la vanguardia ganò las dos estacadas, fue el Capitan Bezerra con la retaguardia al alcance de otros Moros que ivan a jūtarse con los que estauan de presidio en la tercera estacada q̄ auiamos embestido nosotros el dia antes por la frente, y con la misma facilidad les obligò a huir y despeñarse, quedando señor de la fuerça, y sus armas, que fueron muchos mosquetes de pinzote, arcabuzes, cāpilanes, &c.

LOS parientes, criados, y criadas de Corralat, cō otra mucha gente suya q̄ quedò aquel dia cautiua, dixeron, q̄ la noche antes se auia puesto vn viril del Santissimo Sacramento debaxo de los pies, diziēdo a todos, q̄ no auia que temer, porq̄ ya tenia al Dios de los Christianos debaxo de sus pies, y que supuesta la fortaleza grāde de sus cerros y estacadas, y los muchos bastimentos que teniā, si no llouiessen hombres del cielo, seguros estauan; pero q̄ despues la mañana siguiente, quando le auisaron q̄ los nuestros embestiā por la retirada, dixo a su muger: Mal lugar han escogido para mi los Españoles; con todo està de buen animo, y aguardame aqui,

que

que quiero ir a hazer cõ estos, lo q̃ ayer hize con los otros: fue, y viendo su muger, que ya los nuestros ivan entrando, persuadio a sus criadas, que se despeñassen cõ ella, por no ser cautiuas; rehusaronlo estas, como mas cuerdas, y assi quedaron nuestras esclauas, y la pobre Reina con vn hijo que tenia en sus braços, se despeñò, y quedò colgada de vn arbol, con pena cierto de todos, por su buen natural, segun la relacion que nos dio el Padre Pedro Gutierrez, Rector de Dapitan, que la conocia, y dezia que era muy afable con los Christianos cautiuos, embiandoles a escondidas la comida, y en particular a los Religiosos, y riñendo con su marido quando los maltrataua, y afligia. Despues de auerse despeñado la Reina, llegò Corralat herido con vn valazo en vn braço en busca della, y viẽdola muerta se huyò por vna de aquellas laderas, sin ser conocido, a vnos pueblecillos, quatro leguas del cerro, adonde aora dizen que se està curando.

De los nuestros no murio ninguno (gracias a Dios) quedaron solamente siete, o ocho heridos, q̃ ya estauan buenos. Don Rodrigo, que auia marchado la mañana como dixe con su gente, sabiendo por el camino la vitoria, embiò soldados de refresco a Nicolas Gõçalez, y èl se boluio al Real.

Qve bien pudieramos (como dezian algunos) coger el cerro por hãbre, si tenian sementeras, platanales, vn rio de muy linda agua, y seis, o siete mil cestos de arroz, q̃ para ellos era muy grande prouision? Fortificòse Nicolas Gonçalez con su gẽte en dos puestos, puso en la casa del Rey (q̃ auia embargado por su Magestad) al Capitan Bezerra, con cincuenta soldados, y èl se quedò con los demas en la estacada principal, a do estauan las pieças de artilleria, hasta que se quemassen todas las otras estacadas, casas, arroz, y sementeras, y se baxassen las quatro pieças de artilleria, q̃ se hizo en dos dias, cõ admiracion de todos, y de los mismos Condestables, que lo tenian por impossible, y las huuieran rebentado si su Señoria no huuiesse tenido proposito firme en que no auia de partir hasta que las baxassen, no queriendo que dixesse Corralat, q̃ los Españoles no auian podido baxar, las que èl auia subido, aunque èl lo hizo con dos mil Moros en seis meses, y los nuestros en dos dias con quatro Indios.

No puedo negar que fue muy grãde la alegria deste dia: pero mucho nos la aguò la nueua de la muerte de los dos Padres Recoletos, q̃ su Señoria cõ todo su poder deseaua librar de manos de los Moros: porque aunq̃ cautiuaron tres en las doctrinas de Cuyo, vno dellos fue muerto de los valazos de nuestros mismos soldados, que lleuaua Nicolas Gõçalez, el dia q̃ rindiò la armada enemiga, en punta de san Sebastian, olim de flechas. El otro mataron los Moros el dia q̃ ganamos el pueblo de abaxo, porq̃ huyendo con sus mugeres y cautiuos el cerro arriba, no pudiendo este buẽ sieruo de Dios caminar apriessa, por auer estado enfermo, a palos le acabaron, y colgarõ muerto de vn arbol, para q̃ nosotros le viessemos del Real: pero porq̃ estaua lexos, aunq̃ reparamos algo, no pudimos afirmar con certidũbre lo que era, quanto mas q̃ le quitaron el dia siguiente, sin auerse podido saber q̃ hizieron dèl. Al otro Padre por rabia le hirierõ mortalmente arriba ẽn el cerro el mismo dia q̃ Nicolas Gonçalez le ganò, y muriò el dia siguiente en la Mezquita de abaxo, enfrẽte del Altar, cosa q̃ le consolò muchissimo, por ver ya bendita con titulo de N. Señora del Buen Sucesso, la casa q̃ poco antes auia dexado dedicada à Mahoma. Acudimos a su muerte cinco Padres q̃ nos hallamos en el Real, y a la mañana le enterramos en la mar, por no dexar aquel santo cuerpo en las manos de aquellos Barbaros. Quãdo le amortajè quedè pasmado, en ver la muchedũbre de heridas, y capilanazos crueles

con que le auian despedazado el cuerpo, y entonces admitè la gran paciencia y sufrimiento que tuuo. Admiraron tambien los soldados el gran zelo deste santo varon; porque quando le hallaron en vn rincon del cerro herido desta manera, no solo no se quexo, sino q̃ preguntò luego si auia algun soldado herido para cōfessario, y diziendole, q̃ descuidasse, porq̃ lleuauan vn Padre de la Cōpañia para esse efeto, se alegrò muchissimo, y les rogò q̃ le llamassen luego para cōfessarse cō el, como al punto acudio el P. Melchor de Vera.

Al tiempo que le baxarō al Real yo estaua con los enfermos en los nauios, y quando bolui a la tarde a ver a su Señoria, me dixeron que auia hecho con este Religioso finezas propias de su piedad, ayudandole a recostar en la cama, dandole con sus manos de comer, limpiandole la sangre de las heridas, y cōsolandole cō muy tiernas y deuotas palabras, en particular quādo comēçò el Cirujano a curarle; porq̃ estando ya los vestidos pegados a las heridas, por auer passado ya dia y medio sin curarse, fue grande la fuerça del dolor al despegarlos, con que se sintio vn poco, pero alentandole el señor Gouernador con la memoria de la Passion de Christo N.S. fueron de tanta eficacia sus palabras, que (como me afirmò despues) ni palabra dixo jamas, ni hizo accion cōtraria a vna inuicta paciencia de glorioso Martir.

Confiesso que labè sus heridas despues de muerto, mas con lagrimas de los ojos, que con agua del rio, por vna santa embidia, q̃ tan gloriosamente huuiesse acabado su peregrinacion, y le pedi antes de morir, que me alcāçasse de Dios muerte semejante a la suya, o mas penosa en defensa de su santa Ley, y me lo prometio el santo varon, y lo espero por su intercession, no porque yo lo merezca, sino en pago de la gracia q̃ a sus gloriosas heridas se le. ñadio con las quatro postreras absoluciones, que con muy particular consuelo le di. Por cierto dichosissimos Padres, que han podido con su sangre manifestar al mūdo el zelo y amor diuino que escondiā en sus pechos.

Acabado de enterrar al Padre, la mañana q̃ fue Viernes a veinte de Março, dos dias despues de la vitoria, subimos con su Señoria al cerro, pero era tan grande el hedor q̃ auia por los Moros muertos en los desbarrancaderos, aunque otros aun viuiā, segun colegimos de las vozes y gemidos de mucha gente que se oìa, que apenas llegados vimos la casa del Rey, y luego nos boluimos al Real, mandando su Señora, q̃ fuera de los ornamētos de las Iglesias, y armas q̃ se reseruaron para su Magestad, que lo demas se repartiesse entre los soldados, sin reseruar para si, ò para sus allegados, ni vna blanca. Acciō por cierto con muy grande razon alabada, y admirada de todos, por no estar aora tan en vso entre algunos Capitanes: confirmandose mas en el concepto q̃ todos tienen deste Cauallero, de ser muy desinteressado. Lo que se hallò, y repartio fue muchissimo, dizen, que huuo muchas escriuanias llenas y muy pesadas. Lo cierto es que aqui estaua todo el tesoro de Corralat, y quanto auia robado en tantos años. No quiera saber mas V. R. que los soldados han venido muy contentos, y muchos, y muy ricos. Buen prouecho les haga, q̃ verdaderamente todo lo merecē, porque todos pelearon valerosissimamente. De los ornamentos de las Iglesias, y vasos sagrados, como calices, patenas, viriles, incensarios, crismeras, &c. que ya se han buelto con grandissima puntualidad a sus dueños, se llenò vn caxō muy grande, como de las quatro andas cargadas dellos, pudo colegir V. R. en la procession tan solemne que hizo su Señoria en Manila el Domingo de la Trinidad, en agradecimiento a Dios por la vitoria. Solo me pesò el dia que subimos al cerro, no auer tenido tiēpo

de

de buſcar mis cuentas q̃ auia perdido el dia del aſſalto, quãdo por aplacar la ira de Dios muy aprieſſa rõpi por medio mi ſotana; pero Dios quiſo cõſolarme el dia ſiguiente, porq̃ boluiendo de la viſita de los enfermos al Real, me las dio el ſeñor Gouernador, que reconociẽdolas en manos de vn ſoldado, que ſe las auia hallado baxando del cerro, le dio no sè quantos peſos por ellas, y cierto merecian tan buen hallazgo, por ſer del palo de los Martires quemados en Iapõ, y por auer tocado todo el cuerpo de mi glorioſo P. S. Franciſco Xauier en Goa, que ſon las cauſas porque yo las quiero tanto.

Seis dias enteros ſe gaſtarõ en repartir el deſpojo, abraſar y deſtruir todo lo q̃ auia en Mindanao; y aſsi a 25. de Março, dia de la ſanta Anunciacion, partimos la buelta de Sãboangan; pero no quiſo el ſeñor Gouernador dar a la vela antes de agradecer en el miſmo pueſto a ſu diuina Mageſtad tã grande vitoria, y aſsi ſe hizo vna ſolẽne proceſsiõ del Santiſsimo Sacramento, deſde la Mezquita haſta la fuerça, lleuando delante ſu Señoria la Imagen del ſanto Chriſto, y de S. Franciſco Xauier, Patrõ de la jornada, con el mãto blãco de ſu Orden, con q̃ auia comulgado, haziẽdo los ſoldados con ſus moſquetes, y la fuerça cõ ſus pieças, ocho ſaluas Reales con valas, que ademas de regozijar la proceſsion, ſiruieron de limpiar los dos montecillos de la emboſcada, que (ſin ſaberlo noſotros) auian armado algunos Moros, para quando nos quiſieſſemos embarcar, y ſe hizo gran daño cõ eſtas ſaluas al enemigo; porq̃ quando el Capitan Iuan Nicolas boluiò del rio de Buayẽ, quiſo ver el pueſto q̃ auiamos ganado a Corralat, y hallò muchos Moros muertos en el pueſto dicho.

Acabada la proceſsiõ, ſe pegò fuego a la Mezquita, y fuerça, y ſe començò a embarcar la gente con buen ordẽ en las Champancillas del armada. Luego ſe deſpachò el Sargento mayor Palomino, con cinco Caracoas, y cien Eſpañoles, para que con el Padre Melchor de Vera, que ſabia bien la lengua, fueſſe a buſcar a Moncay Rey de Buayen, y verdadero ſeñor de la isla de Mindanao (que Corralat aunque era ſu pariente era tirano) que eſtaua doze leguas del cerro de Mindanao, y trataſſen con èl de pazes, y que como vaſſallo de ſu Mageſtad pagaſſe tributo.

Qvando ya nos dauamos a la vela, pareciò en la playa vn Indio Chriſtiano cautiuo, cogiòle, y traxole a nueſtro Champan la falua, y nos dixo como venia huido de las ſementeras de los enemigos, adõde le auian tenido aquellos dias preſo, y que paſſando por vna de las barrancas del cerro, auia hallado vna infinidad de Moros muertos.

Dos ò tres horas deſpues de auer partido de Mindanao encontramos al Capitan Iuan Nicolas, y al P. Pedro Gutierrez, Rector de Dapitan, q̃ con quarenta embarcaciones, mil y docientos Indios auentureros, y cincuenta Eſpañoles, venian de ſocorro a juntarſe cõ nueſtra armada, ſu Señoria los deſpachò luego con vna nueua orden para el Sargento mayor Palomino, en la qual le mandaua que no obſtãte la primera inſtruccion, procuraſſe en todo caſo coger à Moncay, ò por lo menos quitarle las armas. Con eſto proſeguimos nueſtro viaje, y el Domingo de Paſsion llegamos à Samboangan.

Recibiò la fuerça à ſu Capitan General, que boluia vitorioſo, con ſalua Real, y eſquadron, y el P. Gregorio Belen con capa, y *Te Deum laudamus* en ſu Igleſia. Yo auiendole acompañado haſta las caſas Reales, fuy luego a diſponer y preuenir en el Hoſpital lo neceſſario para los enfermos, que aunque les auia acudido en Mindanao, y por el camino, con los regalos que me franqueò liberalmente de ſu deſpenſa el ſeñor Gouernador; con todo eſſo, por la eſtrechura, y incomodidad de los Chãpanes en que veniã, y no poder

el Cirujano afsiftirle tan continuamẽte como era neceffario, porque era forçofo embarcarfe en la falua para vifitarlos, y auer faltado las gallinas, venian muy faltos y necefsitados de defcanfo: luego bufquè camas, hafta lleuar las de cafa, encerrè en vn apofento, q̃ me mãdò hazer fu Señoria en el mifmo Hofpital, quanto pude recoger de cõferuas y otras cofas de regalo, a propofito para los enfermos; y en nueftro corral guardè quantas gallinas auian venido de Othon, porque los particulares las dieron al feñor Gouernador, y fu Señoria, fin referuar vna tan fola para fi, me las entregò todas para los enfermos: cõ tan buena prouifion me quedè, para poder acudir de dia y de noche a los cuerpos y almas de los enfermos, que eftauã muy alentados con las vifitas que perfonalmente les hazia el feñor Gouernador, y con el cuidado continuo que tenia, para que no les faltaffe cofa ninguna: con efto, y con la deuocion con que eftauan, y confefsion y comunion general, que hizieron todos el Domingo de Ramos, fe hallaron el Sabado Santo, en que partimos de Samboangan (gracias a Dios) la mayor parte fanos y valientes.

Y verdaderamẽte quiẽ vio el numero y calidad de las heridas, no puede negar auer fido cofa milagrofa, q̃ de ochenta heridos, fuera de los tres que acabaron la mifma noche del affalto en el Real, no murieffen mas q̃ dos, teniendo todas las heridas ponçoña, de los efetos que caufaron en los enfermos los fompites, bacacayes, y las mifmas valas, que ademas de eftar todas mordidas, hallamos en el cerro que las tenian en vna tinajuela llena de ponçoña. La verdad es, que yo me aprouechè de algunas contrayeruas muy buenas que me auiã dado en Malaca: pero la mas eficaz fue, mezclar en ellas vn poco de reliquia de fan Francifco Xauier, que junta con la Fè y deuocion de los enfermos, y ciencia del Cirujano, por cierto valiente oficial, obrò marauillas, como fe vio en el Capitan Maroto, que ya eftaua todo negro y agonizando quando me llamò para confeffarfe, y recibir los demas Sacramentos, y en el Alferez Miguel Amezquita, que echò por la boca vna noche tres fompites, con que tres dias antes en el affalto le auian atrauefado la garganta, y mejor en vn Sargẽto de fu mifma compañia, a quien muy apriessa di la Extrema vncion, por tener paffado el eftomago con vn valazo, y echar la fuftancia de la comida por la herida: y en otros muchos, que eftando ya defahuciados en Mindanao, fe paffeã aora por Manila buenos y fanos. Solo el Alferez Romero, y Alferez Machuca murieron en Samboangan, de lãçadas que les dieron los Moros en el camino, ya ganado el cerro, pero entrambos voluntariamente compraron la muerte, por no querer dexarfe curar en manera alguna.

Estava en efte tiempo el feñor Gouernador aguardando la buelta del Sargento mayor Palomino, y del Capitan Iuan Nicolas de Buayen, y en lugar de defcanfar eftos dias de los trabajos pafsados, fue en perfona cõ los foldados a trabajar en vn fofo, q̃ auian mandado abrir para traer vn rio de agua dulce a la fuerça, q̃ es lo que folo le faltaua: ya gracias al Señor auifan de Sãboangan, q̃ queda efta obra acabada, y fe ha confeguido lo que fe pretendia: pero antes de ocuparfe en otras obras, quifo como feñor tã pio agradecer fegũda vez a Dios la vitoria, cõ vna fiefta al Santifsimo Sacramento. Y para que en todo, afsi en el valor, como en la piedad, fe pareciesse al grã Capitã Iudas Macabeo, mandò tambien q̃ el dia figuiente fe hizieffen las honras a los foldados difuntos, dia cierto de mucho cõfuelo para todos, y folo poco dichofos por auerme tocado a mi el predicar eftos mifmos dias. Publicò el feñor Gouernador vna grã lifta de mercedes, oficios, y ventajas a todos los q̃ en efta jornada

fa-

ſalieron heridos, liberalidad que acabo de cautiuar las volũtades de los ſoldados, q̃ ya no ſaben tratar, ni hablar de otra coſa q̃ del valor, piedad, y magnificencia de ſu Capitã General: haſta los marineros dizen, q̃ no quieren aprouecharſe de la mercedy licẽcia de paſſar a la Nueua-Eſpaña, por no perder la ocaſion de la jornada del año que viene.

En en eſtas ocupaciones ſe paſſaron algunos dias, haſta q̃ llegò nueſtra armada de Buayen el Miercoles Sãto, y el dia ſiguiẽte vino cõ tres caracoas el hermano del miſmo Rey por Embaxador, a tratar cõ ſu Señoria la cõfirmacion de las pazes tratadas por el Sargẽto mayor Palomino, pues no ſe auia podido executar la ſegunda orden q̃ lleuaua Iuan Nicolas, por auer llegado tarde, quãdo ya Moncay auia venido en todas las cõdiciones q̃ ſe le pidierõ, haſta dezir publicamẽte a los ſuyos, que èl queria ſer amigo, y vaſſallo del Rey de Eſpaña, y que ſi alguno no queria ſerlo, ſe fueſſe de ſus pueblos.

En eſta conformidad prometio el Embaxador en nõbre del Rey ſu hermano al ſeñor Gouernador cinco coſas.

La primera, dar luego todos los cautiuos que tiene Chriſtianos.

La ſegunda, pagar tributo a ſu Mageſtad.

La tercera, recibir a los Padres de la Compañia, para que publicamente enſeñaſſen a ſus vaſſallos la Ley de Ieſu Chriſto.

La quarta, que queria tener vna fuerça con preſidio de Eſpañoles en ſus miſmas tierras, y que los trataria como a hermanos.

La quinta, ſer amigo de nueſtros amigos, y enemigo de los que lo fueſſen de los Eſpañoles, y conſiguientemente procurar con todo ſu poder de auer a las manos a Corralat viuo, o muerto, y entregarlo de qualquier manera en ſus manos.

Recibio el ſeñor Gouernador eſta Embaxada con grande Mageſtad en vna ſilla, rodeado de la gente mas lucida de nueſtro exercito, todos bien veſtidos con muchas galas; ſentòſe el Embaxador en el ſuelo de la miſma alfombra, admirado de la magnificencia, y gallardia de nueſtro Capitan General, y ſus ſoldados: mandò luego al Gouernador de la fuerça que le hoſpedaſſe en ſu caſa, y en retorno del regalo que le embiò, deſpues de algunos cocos, y gallinas, le diò vnas pieças de ſeda muy lindas: pero por vn Sangley cautiuo que le dio en nombre del Rey ſu hermano, dixo que no daua nada, por no ſer aquel vaſſallo del Rey de Eſpaña. Hizo el Embaxador nueua inſtancia para q̃ embiaſſe a ſu hermano alguna coſa, ſiquiera algunas armas ſuyas. Reſpõdiole el ſeñor Gouernador, que haſta entonces Moncay auia ſido enemigo, y que como tal no merecia nada; pero que començaſſe a dar ſeñas de ſu amiſtad, cõ embiar luego los cautiuos, &c. que con eſto bien preſto experimentaria ſu liberalidad: y en lo tocante a Corralat, le ofrecio dos mil peſos ſi ſe lo daua muerto, y quatro mil ſi lo entregaua viuo, coſa que oyò èl con grandiſsimo guſto, por la codicia grãde que eſtos tienen de dinero, por lo qual mataran a ſus miſmos padres.

De manera, que con eſto pienſo, q̃ muy pocos avràn de ſer los dias que viuiere Corralat. El Sabado ſanto por la mañana, eſtando ſu Señoria en la playa para embarcarſe, ſe vino a deſpedir el Embaxador, y a recibir la cartas y capitulos de pazes, firmados en ſu miſma preſencia, y a lo vltimo, quãdo ſu Señoria por honrarle en la poſtrera deſpedida le abraçaua, le dixo el Moro muy agradecido, que dentro de quatro Lunas (aſsi diſtinguen los meſes) auia de ir a verle a Manila, que ſumamente me conſolò, por la comodidad que V. R. tendrà de embiar con èl Obreros para tan abundante coſecha.

Lvego diſparò la fuerça toda ſu artilleria, reſpondiendo con ſu ſalua toda

toda la armada, y auiendose el señor Gouernador embarcado en su Chāpan, dimos la vela en demanda de Manila, y el Embaxador para Buayen. Partio tābien el Capitan Iuan Nicolas, y el Capitan Iuan de Leon, cō vna compañia de cien Españoles, y mil Indios, con ordē, que auiendo acompañado al Embaxador de Buayen hasta sus tierras, passassen adelante cō su armada, y rodeassen toda la Isla de Mindanao, hasta Dapitan, destruyendo y abrasando todos los pueblos y tierras, que no quisiessen sujetarse a nuestras armas. Fuerō por Capellanes de la armada el P. Rector de Dapitan, y el Frayle Agustino que auia venido por Confessor de los Pampangos.

Este mismo dia partio de Samboāgan para la Isla de Basilan, el Padre Gregorio Belen, con el Capitan Xineros, por lo que aora dirè a V.R. Està esta Isla frotero de nuestra fuerça, dos leguas della; tiene de tres a quatro mil tributos, y lo pagauan al Rey de Iolo, aūque han deseado siempre ser tributarios de su Magestad. Vltimamente vinieron a dar obediencia los principales de la dicha Isla al señor Gouernador en Samboangā, con q̄ mandò, q̄ el Gouer y Castellano de la fuerça cobrasse los dichos tributos, y los defendiesse del Iolo, hasta que el año siguiente se sujete tambien este enemigo por fuerça de armas. Publicado este concierto, vinieron docientos principales Ioloes con todas sus casas, a vna Isla cercana, para passarse a morar en Samboangan, y ser nuestros vassallos: pero querian saber primero el gusto de su Señoria; por esto fue el dicho Capitan con el Padre Belen para que los assegurassen, y truxessen a la fuerça, adonde confio en Dios estaràn aora muy bien dotrinados, y dispuestos para el santo Bautismo. Y porque no tenia su Señoria Padres para embiar a Basilan, escriuio al Padre Francisco Angel, en virtud de vna patente que lleuaua de V.R. que de la Isla de Negros passasse luego a Sāboangan, adonde el Gouernador de la fuerça le daria soldados para la guarda de su persona, y todo lo demas necessario para la promulgacion del santo Euangelio en la dicha Isla, adonde ya fue con grandissimo gusto, segun me auisa el P. Rector de Othon, porq̄ la mission de Mindanao fue el principal motiuo de su venida de España a estas Islas Filipinas, pero no podrà solo el Padre acudir a toda la Isla. Demas que en Sāboangan quedan solos dos Padres, el Padre Melchor de Vera, que por sus achaques continuos harto haze en cuidar de todas las obras de la fuerça, que le encargò su Señoria, como a persona insigne en la materia, y el Padre Gregorio Belē en acudir a los soldados del presidio, de quien es Capellan; de manera q̄ muchissimos pueblos de Moros que estan al rededor de la fuerça, como la Caldera, &c. no tienen quien los dotrine.

El Rey tambien de Sibuguey, que es vn rio mucho mas fertil, y abundante que la Pampanga, mientras estauamos en Mindanao, vino en persona al Gouernador de Sāboangan, a pedir pazes, y Padres, y yà su hijo ha venido aora cō los galeones de Ternate, para criarse en Manila, y de la misma manera iràn cada dia viniēdo todos los demas principales, viendo vencido de las armas Españolas a Corralat, que era el principal Rey destas Islas, y tenia casi a todos los mas Reyezuelos tiranizados, sujetos, y tributarios.

Hasta el mismo Rey de Iolo embiò a Dato Achen, que es su valido y priuado, y el mas valeroso Capitan que se ha visto entre los Moros, con carta a su Señoria, para la confirmacion de las pazes q̄ auia venido a tratar su muger misma con nuestros Capitanes el año passado, escusandose, q̄ no auia venido en persona èl mismo, por estar aguardando vna armada, con q̄ le venia a hazer guerra el Rey de Burney, confederado cō los Camucones sus enemigos.

Vea-

VEA V.R. por caridad, quan abundante coſecha ſe le ofrece en Mindanao, y quan pobre de ſujetos y Obreros eſtà, que donde a mi parecer fueran pocos quarenta, no quedaron mas que dos; y cierto es laſtima, por ſer vna de las mas glorioſas miſsiones que ſe pueden deſear, por no faltar a la euidencia del fruto grande, las eſperanças de nobiliſsimos Martires: en fin baſta dezir, q̃ el Apoſtol de la India ſan Franciſco Xauier, fue el primero que le predicò el ſanto Euãgelio, como cõſta de la Bula de ſu Canonizacion. Confio en la diuina miſericordia, que las nueuas de tan glorioſa y deſeada vitoria, y conquiſta de la grande Isla de Mindanao, ha de mouer el coraçon de nueſtro Catolico Rey, y de los Conſejeros de ſu Real Cõſejo de Indias, para que embie eſte año muchos Obreros para tan glorioſa y abundante coſecha.

ESTO es lo que toca a nueſtra jornada de Mindanao, en lo q̃ toca a nueſtra buelta a Manila digo, q̃ por auer ſido muy larga y peligroſa, nos dio mucho q̃ padecer; porq̃ qualquiera Isla que encontrauamos auiamos de rodearla forçoſamente toda, y por qualquiera parte q̃ echauamos hallauamos luego el viento por proa, cõ tres o quatro huracanes q̃ paſſamos en las Islas de Negros, Mindoro, y Marinduque, q̃ fue milagro de Dios, por particular proteccion de S. Frãciſco Xauier, eſcapar libres de todos, principalmente en el que tuuimos en la Isla de Mindoro, ſe nos rindio el arbol, y paſsò vn torbellino, o remolino por encima de nueſtra popa, tan caliente y tan nueuo a los Pilotos, y Marineros, que viendolo venir de lexos ſobre las aguas, me llamaron aprieſſa para que lo conjuraſſe, como lo hize, y cierto no pudo ſer ſino coſa diabolica, por declararſe viſiblemente autor de tantos contraſtes, eſtoruos, y contradiciones, el gran diablo de Mindanao, que de ſu ſilla con tanto valor auia ſu Señoria derribado.

PERO ſi viſible fue la obra del enemigo en ſus peligros, mucho mas patente y clara fue la protecciõ diuina, y de nueſtro Santo en los miſmos, como quãdo nos librò de baxios en la coſta de Manila, adõde irreparablemẽte auiamos encallado, y de vn Chãpã q̃ ſe abria, de dõde nos mudamos ſin ſaberlo, vn dia antes; y otros muchos, q̃ por no canſar a V.R. no refiero. Dos vezes tomamos refreſco en el camino, por acudir a los enfermos: vna en Iloilo, adonde nueſtros Padres nos regalaron cõ nouillos, terneras, queſos, y gallinas: la otra en Panay, adonde eſtaua por Alcalde mayor el Capitan dõ Franciſco de Frias. Al fin porq̃ los vientos erã totalmẽte por proa, y porq̃ realmente el ſeñor Gouernador auia padecido tãto en el camino, que baſtantemente lo declarè con dezir a V.R. lo q̃ èl miſmo afirmò, que de quanto auia paſſado y padecido en Flãdes, y otras partes, en ſeruicio de ſu Mageſtad, nada llegaua a lo q̃ auia ſufrido tantos dias embarcado en vn Chãpan, ſe reſoluio deſembarcar en Tayabas, cõ el Sargento mayor don Pedro ſu ſobrino, y el Capitan Lorenço Vgalde enfermos, q̃ tenian neceſsidad del Cirujano: y de aqui fuimos por tierra dos dias de camino haſta la laguna, de dõde por el rio llegamos a Manila a los diez y nueue de Mayo. Yo me quedè en ſan Miguel, los enfermos en Manila, y ſu Señoria la miſma noche paſsò a Cauite, adõde tenia ordẽ de aguardarle ſu armada, la qual fue Dios ſeruido, q̃ llegaſſe toda dentro de quatro dias, y aſsi el Domingo hizo ſu entrada cõ la põpa y gallardia q̃ V.R. vio, y no sè ſi repararõ muchos en lo q̃ acontecio aquel dia; porq̃ de todos los Chãpanes, ſolo faltaua el del Capitan don Gabriel Niño de Tabora, q̃ traîa algunas pieças grãdes del enemigo; y quãdo ya ſu Señoria llegaua por vna parte de Cauite, por hazer la entrada, llegò por la otra parte de Marameles don Gabriel Niño, con que parece quiſo moſtrar Dios nueſtro

tro Señor su particular prouidencia, en traer al puerto toda la armada cō salud, y la gloria y alegria grande que auia de causar en el cielo esta triunfal entrada en Manila, pues que tan milagrosamē-te lo juntò todo, sin que faltasse de los despojos cosa chica ni grande: bendito sea por siēpre, y alabado su santissimo Nombre, que por medio del valor, zelo, y piedad Christiana deste buen Cauallero, se ha seruido dar al mismo tiē-po el remedio a las Islas, y castigo a la soberuia destos Moros, que la menor cosa que dezian quando lleuauan cautiuos vltimamente los tres Padres Recoletos, con tantos ornamentos y vasos sagrados, fue que lleuauan cautiuo y preso al Dios de los Christianos, y que no auia quien pudiesse resistir mas a Mahoma. Bien se echa de ver con la experiencia la verdad de la reuelacion que tuuo aquella santa sierua de Dios, acerca de la venida a estas Islas deste Gouernador, para total remedio dellas, y execucion desta conquista. Nuestro Señor le dè vida y salud para que pueda acabar lo que con tanto animo y valor ha empeçado por gloria de su diuina Magestad, bien destas Islas, y reputaciō de nuestras armas, que por muchos desastres estauan ya muy abatidas.

Esto es lo que se me ha ofrecido escriuir a V.R. desta nuestra jornada de Mindanao, igualmente gloriosa y milagrosa. Falta solo que V.R. embie luego muchos Obreros para sembrar la semilla del santo Euangelio, y aun para coger ya en muchas partes de la Isla cosecha, supuesta la gran disposicion q̃ yo dexè a la partida. Pesame solo la falta grande q̃ veo de sujetos en esta Prouincia de Filipinas, respeto de las muchas missiones y Christiandades q̃ estan a su cargo, y mucho mas aora, que se le abre vna puerta tan grande, que cierto si Dios no me huuiesse llamado para otro Imperio, me tuuiera por muy dichoso ser empleado de la obediencia en la espiritual cōquista de los Reinos de Mindanao. Con todo esso confio en la intercession de mi gloriosissimo santo Padre Francisco Xauier, que como fue el primer Obrero desta Isla, y ha sido el Protector y Patron desta jornada, no dexarà de proseguir la obra en que se ha empeñado tanto, como sabemos: y assi dispondrà las cosas de manera, que vengan muchos de Europa estos años a emplear sus trabajos en tan gloriosa mission, para la qual, supuesto (como ya he dicho) que no merezco ser escogido, suplico a lo menos a V.R. se sirua cō sus santos sacrificios, y oraciones, alcançarme del mismo Santo, que por la parte q̃ me ha tocado de la conquista desta su Isla, me admita entre los Obreros de alguna otra Isla, y conquista espiritual suya, para q̃ desta manera trabajando todos en missiones propias deste gran Apostol del Oriente, podamos juntamente gozar de su particular proteccion y amparo en esta vida, y ser admitidos entre los deuotos, y queridos suyos en la otra, q̃ Dios por su infinita misericordia nos conceda. Taytay, y Iunio 2. de 1637. años.

Muy humilde sieruo, y
obediente hijo de V.R.
Marcelo Francisco Mastrilli.

CAPITVLO XX.

Declaranse algunas cosas de la carta referida.

Esta es la historia de aquesta marauillosa conquista de Mindanao, que escriuio el sieruo de Dios Marcelo, encubriendo èl sus marauillas y virtudes, o disminuyendolas quāto pudo, por su grā humildad y desprecio de si mismo: pero publicanlas, y celebrā mucho otras relaciones, y assi serà menester declarar aqui algunas, principalmente las q̃ siruen para entē-der mejor lo que en su carta apunta.

Dize

Dize en ella, que vna persona oyò al demonio quexarse a vozes; esta persona fue el Padre Marcelo, el qual se retiraua a los bosques a tener quieta su oracion, y tomar recias diciplinas, porque ningun dia las dexaua: en este santo exercicio oyò dar lastimosas, y furiosas vozes al demonio, que dezia al sieruo de Dios semejantes palabras: A que vienes acà? Que me quieres? Quien te traxo, maldito? Seas, Marcelo, mil vezes maldito. Yo, yo te quitarè la vida, y con esto acabarèmos. En Manila, antes desta jornada, auia hecho Satanas burla del feruoroso Padre, quando tomaua diciplina, aunque a vezes le maltratò, yà no pudo dissimular mas su sentimiẽto y pena, y a vozes confessò quanto mayor le recibia èl que el mismo penitente. En estas ocupaciones de oracion y penitencia, se empleaua tambiẽ el feruoroso Padre quando se recogia a vnas casillas, hasta que las quemaron.

QVANDO dize, que en tiempo de la pelea, entrando en feruor y zelo, hizo lo que el Espiritu Santo le dictò, fue q̃ dio el Estandarte que lleuaua a vn soldado, y èl rompiendo con singular espiritu su sotana, y quedando desnudo hasta la cintura, empeçò a llagar sus espaldas cõ vna fuerte diciplina, q̃ le hizo derramar arroyos de sangre, clamãdo al cielo porq̃ fauoreciesse a los nuestros, y diziẽdo que por sus pecados los castigaua Dios, haziendo juntamente promessas de otras muchas penitencias para aplacar a su diuina Magestad. Ofrecio tomar cada año cien diciplinas mas de las ordinarias, con que le vendriã a caber los mas dias a dos, o a tres: con tan seuero castigo como el desta diciplina, no solo se hirio a si mismo este varon de Dios, pero mucho mas el demonio, el qual se oyò que tornò a lamentarse y quexarse, por la venida a aquella Isla de varon tan santo, diziendo a vozes: Para que veniste aqui, Marcelo? quien te truxo? que quieres? que quieres? Maldito seas, alli acabarèmos, alli acabarèmos. Desta manera, a costa de su sangre, alcançò el sieruo del Señor, que se mejorassen las cosas aquel dia, y que al siguiente alcançassen los nuestros victoria. Tãbien procurò encubrir la reuelacion que èl tuuo de no auer muerto el Gouernador con vna vala que le encaminò el demonio, poniẽdola en tercera persona. Pero no a otra persona sino al mismo Padre Marcelo; estando diziendo Missa manifestò N. Señor claramente, que aquel valazo q̃ se detuuo, dãdo en el Estãdarte del santo Christo, y de san Francisco Xauier, iva enderezado del demonio para el Gouernador, que estaua detras del Estãdarte, y le huuiera quitado la vida, si el gloriosissimo Patron de aquella empresa san Francisco Xauier no lo huuiera reparado. Fue tan grande la claridad con que Dios le hablò, quando le reuelò esto, y tanta la alegria que le causò, q̃ apenas se podia contener de ir a abraçar al Gouernador.

DE la misma manera atribuye en muchos en numero plural, lo que èl singularmente hizo, o fue causa que otros lo hiziessen. El fue el que pego fuego a aquellas flechas supersticiosas, y a las demas memorias del Peñon, dedicadas al demonio, y a su falso Profeta Mahoma. El fue el que puso en su lugar Cruzes, dedicando toda aquella tierra a Iesu Christo. El sossegò la mar tantas vezes alborotada y rebuelta por el demonio para hundir la armada, y al mismo Padre, sepultandole en sus olas. El era en los peligros el primero, en el descãso el vltimo. El era el cõsuelo de todos, y el q̃ mas capitaneaua a los soldados que sus mismos Capitanes. El fue la causa de q̃ no muriesse ningũ herido de quãtos se curaron, lo qual procurò ocultar, alabando la destreza y pericia del Cirujano. Esto lo hizo para encubrir sus milagros: porque toda la destreza, si alguna tuuo, fue deuida en esta ocasion al Padre Marcelo, que milagrosamente

te la alcançò de Dios, como el mismo Cirujano confessò; porque antes que començasse a curar los heridos, le tomò las manos el varon de Dios, y las echò su bendicion; luego boluiendose a los enfermos, les dixo que tuuiessen buen animo, que ninguno que se curasse moriria: y assi sucedio por sus oraciones, y fauor de san Francisco Xauier, hasta vno que tuuo atrauesada la cabeça de sien a sien cõ vna vala, cobrò salud; y sino es dos o tres que no se dexaron curar, todos sanaron. El mismo sieruo de Dios curò a vnos, poniendoles las manos, y a otros dandoles a beuer vn poco de agua con poluos de su santo Patron. El fue quien puso en grande deuocion casi todo el exercito: el nauio en que se embarcò con el Gouernador para esta jornada, dezian que le conuirtio en vn feruoroso Nouiciado, que con continuas platicas espirituales alentaua a exercicios de piedad. Nadie faltaua a la Salue que se dezia con gran solemnidad todas las noches: ni tampoco el mismo Padre de hazer encomendar a N. Señor las animas del Purgatorio, para lo qual salia con vna campanilla, para imitar en esto a san Francisco Xauier, exortando a todos que rogassen a Dios por ellas.

Haze tambien mencion en su carta, del triunfo con que entrò el Gouernador en Manila, y porque esse mismo fue trofeo de las oraciones del deuoto Padre, no es justo que le callemos aqui, y fue desta manera. Iva el primero el Sargento mayor Nicolas Gonçalez cõ su compañia, cercauan a su page de rodela otros muchos, con las armas que ganò al Mindanao en la batalla naual; seguiase la compañia de marineros, q̃ ivan de dos en dos en hileras, cogiendo en medio a los Indios, y Sãgleyes, Chinos, y amigos que salieron del cautiuerio del Rey Moro: los Indios, è Indias lleuauan en las manos sus Rosarios, que enternecian a los que los veian. Despues ivan en medio de la misma compañia los Moros cautiuos, y Moras que se auian cogido en Mindanao, las mugeres y niños sin prisiones, los hombres con cadenas: luego venia vna grã tropa de gente, que lleuaua las armas que se cogieron, rodelas, corazas (que son vnas rodelas que cubren todo vn hombre) campilanes, lanças, y trompetas de guerra. Despues venia la compañia de los Pampangos, que son los naturales de vna Prouincia, que llaman la Pampanga, muy fertil y abundante, dista diez leguas de la ciudad de Manila; es gente briosa, muy fiel, y buenos Christianos, manijan lindamente las armas, militan en compañias en el cãpo de Manila, entre las de los Españoles; y en todos los presidios, y ocasiones lo hazen valerosamente. Seguiase luego el Capitan de la artilleria, guiando los carros de las armas de fuego q̃ se quitaron al enemigo. Entre estos ivan los mosquetes, y arcabuzes, en otra parte las camaras de los versos, en otra los versos, y en otra vn falcon grãde que podria passar por culebrina; despues otros cinco, o seis cametones cõ candados, pieças pequeñas, y falcones: luego venian las pieças grandes de artilleria, cada vna de por si, que tirauan hombres con maromas, y la vltima q̃ era la mejor, arrastrauan quatro cauallos, acompañauan todas estas armas los artilleros. Luego inmediatamente ivan seis muchachos arrastrando seis vanderas del Rey Cachil Corralat, las quales casi iva pisando el Gouernador don Sebastian Hurtado, que se seguia a cauallo, con vn vestido muy llano (que mas cuidaua del valor, y esfuerço del animo, que no de las galas, y adornos del cuerpo) iva cerca su page de rodela, con su morrion, y vn monte de plumas blancas. Seguiale marchando su compañia, con grande lucimiento y gallardia. En la Ciudad fue recibido cõ arcos triunfales, y grandes saluas de la artilleria, y otras muchas demonstraciones de regozijo, hasta que se diò fin

à eſte lucido triunfo, que causò grande alegria en innumerable gente, que de todas naciones concurrieron a verle, que no ſe podia romper por las calles, en las quales aunque no eſtaua la perſona del ſieruo de Dios Marcelo, porque ſu humildad, y eſpiritu le hizo quedarſe retirado, eſtaua ſu memoria, ſu fama, ſu nombre reuerẽciado de los Chriſtianos, admirado de los Fieles, como à principal cauſa de tan inſignes trofeos, y vitoria.

CAP. XXI.

Sus grandes virtudes.

CON los ſuceſſos milagroſos deſta jornada, y vitoria de Mindanao, creciò mucho en las Filipinas la opinion de ſantidad del ſieruo de Dios Marcelo, aſsi por las obras marauilloſas que por ſu medio ſe obrarõ, como por las excelentes virtudes que en èl reconocieron, no ſolo en el raro exemplo que de todas ellas dio, eſtando ya ſazonado, y maduro, para ſegarſe eſte trigo de Chriſto, ſegun dixo ſan Ignacio Martir, hablando de ſu martirio, como por la memoria que dellas ſe hazia, repitiendoſe en conuerſaciones ordinarias lo que dèl auian oido, y referido ſus compañeros. Tenianle todos por ſanto de conſumada perfeccion, y verdaderamente lo era, principalmente en eſte tiempo, quando no le quedauan mas paſſos que andar, ſino los de las carceles del Iapon, y de alli al cadahalſo. Auian ya llegado a colmo ſus raras virtudes: y aſsi me parece hazer aqui alguna memoria dellas, antes que paſſemos adelãte a tratar de ſu poderoſo martirio, para que veamos quã llena, y diſpueſta eſtaua aqueſta eſpiga para la hoz, y la catana. Y empeçando por ſu pobreza, virtud muy propia de los Predicadores Euangelicos; admiraua a todos el eſtremo de la Apoſtolica virtud, que el ſieruo de Dios profeſſaua. No queria ponerſe coſa nueua, los çapatos auia que los traìa quatro años, hechos todos remiẽdos. Buſcaua ſiẽpre para ſi las coſas peores, y mas viles en el veſtido, comida, y cama. No ſe pudo acabar con èl q̃ tomaſſe vna ſotana nueua, ſiendo la que traìa muy vieja. Para la jornada que hizo a Mindanao, fue cõ vna hecha pedaços; y teniẽdo muy rotos los çapatos, tãpoco huuo remedio de tomar otros, ſolo remendò los que traìa, lo qual ſolia hazer èl por ſi miſmo, con vn punçon, y vn cordel, haziendo oficio tã humilde como eſte; de manera, que los miſmos çapatos con q̃ ſalio de Napoles, le duraron por tantas jornadas, y peregrinaciones, haſta que llegò a las puertas del Iapon. No huuo remedio que durmieſſe en cama, ni con vna fraçada, ſino ſobre vna eſtera, o coſa ſemejante, teniendo por cabecera ſu Breuiario, metido dentro del ſombrero. Auiendole dado alguna ropa blanca que lleuaſſe, reſiſtio mucho en tomalla, y quando penſaron que la lleuaua por auerle dicho que ſeria cargoſo a los Padres de Samboangan, obligandoles a darles la poca, y vieja, q̃ ellos tenian, la dexò eſcondida en el apoſento cõ algunos regalos q̃ perſonas deuotas le auiã dado. No quiſo preuenir coſa alguna de comodidad, ni aun de neceſsidad; el ſombrero q̃ lleuò fue muy viejo, ſin aforro, y ſin toquilla, ni de vn veſtido interior que le forçaron a tomar para ſu abrigo, quiſo vſar dèl, ſino darle a otro.

EN Manila le quiſierõ hazer vna ſotana, y embiandoſela à ofrecer al pueblo de ſan Miguel, donde eſtaua, reſpõdiò por eſcrito, diziendo: *Y en lo que toca a la ſotana, quando tenga neceſsidad ella miſma hablarà, entre tanto no merezco la que tengo.* Lo cierto es, que hablaua abriendo tantas bocas, quantos agujeros tenia, q̃ procuraua cerrar el Religioſo Padre cõ remiẽdos, y a vezes cõ hilo azul, como aora ſe vẽ en la q̃ vltimamẽte le hizierõ q̃ ſe quitaſſe por eſtar ya tan vieja, obligandole a tomar

otra, sacando el Padre por condicion que auia de ser vsada, que se huuo de cumplir para acudir a su necessidad, sin contrauenir a su deuocion. Quando fue à la jornada de Mindanao en compañia del Gouernador don Sebastian Hurtado de Corcuera, no quiso lleuar cama, o frazada, ni vn petate, que en aquella tierra sirue como estera, para dormir en èl; teniendo qualquiera preuencion en este genero por agena de la pobreza que deseaua guardar, y en que pretendia segun sus fuerças imitar à su grande Apostol san Francisco Xauier.

ENTRE los nuestros se ofrecia, y pedia hazer los oficios mas humildes de la casa, como ser cocinero, y enfermero. Vn dia que se cumplian tres años del milagro que el glorioso san Francisco Xauier obrò en su persona, dixo publicamente sus faltas en el Refitorio, reprehendiendose grauemente por ellas por espacio de media hora, con notable feruor y espiritu, y singular edificacion de toda la comunidad de los nuestros, que estaua presente. Porque hablò con tan grande encarecimiento de su ingratitud à los diuinos dones, que ni auia quien alçara los ojos à mirarle, segun era la propia confusion de cada vno, con la consideracion de exemplo tan heroico, ni quien no derramasse lagrimas en el coraçon, si a caso era poderoso à reprimir las de los ojos. Sea testigo de aquesta religiosa humildad, y baxo conocimiento de si mismo, vn capitulo de vna carta suya, en respuesta a otra de vna que le embiò vn Padre amigo suyo, despidiendose dèl, donde pinta sus afectuosos sentimientos del coraçō a esta virtud, y alto aprecio que della hazia. Estas son sus palabras: *En quanto al pedirme perdon, esto no es necessario; porque mas causa verdaderamente tengo yo de pedirle perdon, por auerle dado con mi mal natural, è inmoderadas passiones, ciento y mil vezes al dia ocasion de desconsuelo. Empero le testifico, que siempre de todo coraçon le he amado, y por esso le suplico con lagrimas en los ojos me perdone la malissima edificacion que le he dado en todas las ocasiones, y en particular por la poca, o ninguna suerte de imitacion de mi gloriosissimo Santo. Oluidese de todas estas cosas, y tenga memoria de mi solamente para encomendarme de continuo al Autor de tantas gracias; porque aquello que en mi persona se contentò hazer, non sit mihi in iudicium, & condemnationem, que es vnico objeto de mis temores.* Hasta aqui el Padre Marcelo. Iamas se pudo acabar con èl en parte ninguna (auiendose deseado en todas las que estuuo) se dexasse tratar, nunca se le oyò palabra que redundasse en alabança propia. Si inaduertidamente començaua alguna, en cayendo en la cuenta suspendia la razon, queriendo mas dar ocasion à que le tuuiessen por corto con la interrupcion repentina, que por digno de estimacion en sus palabras. Afectaua en todas partes el vltimo lugar, y quando le obligauan à tomar alguno de los primeros, era auiēdo ganado antes por la mano, tomandole en su rostro vn humilde y vergonçoso sonroseo, manifestador del sentimiento que tenia en tales honras. Era para èl tormento de muerte quando le alabauan: y assi dezia, que el peor dia que auia tenido en su vida, y de mayor mortificacion, fue quando en el Colegio de Madrid, dia de san Francisco Xauier, diziendo èl la Missa, que no podia huir, y predicando el Padre Agustin de Castro, Predicador de su Magestad, se puso à alabarle.

LA apacibilidad con sus compañeros era singular, no solo no siendoles cargoso, pero de grande aliuio en todas sus necessidades, hallandole el primero para quanto le auian menester, ayudandoles en todas las cosas, y tomando sobre si sus trabajos, y esto de tal modo y apacibilidad, que no parecia que se mortificaua, sino como quiē

no

no hazia nada, procurando disſimular ſu mucha caridad, y grande mortificacion. Sucediò, que faltando en vn camino la caualgadura à vno, el ſieruo de Dios ſe apeò, y caminò muchas leguas à pie. De manera, que vino à caer malo por el grande trabajo. El era el criado de todos, y ſu comida eran las ſobras de los demas, haziendo deſto gracia para q̃ no lo eſtrañaſſen. Con los enfermos era ſu perpetuo cõſuelo, ſin apartarſe de ſu lado, ſiruiẽdoles en los mas humildes oficios, tã ſin tener cuẽta conſigo, que era neceſſario forçarle a que ſe fueſſe a deſcanſar vn poco, en lo qual ſe eſmerò mucho en el Hoſpital de Malaca. El por ſu perſona les guiſaua en la cocina la comida, y ſe la daua con grande caridad. Quando eſtaua alguno de peligro, no auia apartarſe dèl aunque ſe quedaſſe ſin comer en dias de ayuno, y aunque le obligauan q̃ ſe fueſſe, y otro quedàra alli. Reſpondia con vna boca de riſa: No importa, que no morirè por eſſo, que aunque no coma, ni duerma aora, Dios me guardarà. Era el conſuelo de todos, que les parecia quando le tenian delante veîan a vn Angel. Quando entraua en algunos Hoſpitales no ſalia dellos por muchos dias, ſino para procurar algun regalo a los enfermos: y aſsi del Hoſpital que ſe hizo de los enfermos de la jornada de Mindanao, en quinze dias no ſaliò dèl haſta que ſanaron, ſino es para buſcarles gallinas.

Proceſſo de Macao p. 4.

AYVNAVA muy ordinariamente à pan y agua, aprouechandoſe de algunos achaques para encubrir mas ſu grãde penitencia, para que tanta abſtinencia ſe atribuyeſſe mas a la neceſsidad de la medicina, que a la voluntad de ſu grande virtud. El ayuno de las viſperas de nueſtra Señora, era muy ſeuero, porque no comia en tales dias. Sus diſciplinas erã muy ordinarias, y muy crueles y largas, que era meneſter a los Superiores ponerle modo, porque derramaua mucha ſangre. Vna vez le dixo vno, porque tuuieſſe compaſsion de ſi, que ſe cõpadecieſſe de los Padres del Colegio, que no les dexaua dormir cõ ſus diſciplinas. No baſtò eſto para templar ſu rigor, ſolo ſiruiò de que de alli adelante ſe fueſſe a tomarlas con mas trabajo ſuyo a vn lugar muy retirado, dondo ſe martirizaua, y enſeñaua a derramar la ſangre por Chriſto, porq̃ era mucha la que vertia: y aſsi lo moſtrauan las diſciplinas todas enſangrentadas. No podia ſufrir eſto el demonio, y aſsi le cerraua la puerta de aquella parte dõde iva a tomarlas, por no inquietar a los vezinos de ſu apoſento. Otras vezes procuraua eſpantarle con eſtruẽdos, y ruido, y otros varios modos. Fuera deſtas ocaſiones le tentò inquietar muchas vezes, paſſeandoſe por el apoſento del ſieruo de Dios: otras dando riſadas por vn corredor que eſtaua cerca: otras vezes hiriendole: y auiendo de renouar vn dia de particular fieſta y ſolemnidad los votos, como acoſtumbra la Compañia, y deuiendo de preceder tres de preparacion, cõ retiramiento y deſembaraço de otras ocupaciones exteriores, inaduertidamẽte ſe engañò en el tiempo, dexando ſolos dos dias para el cumplimiento deſta Religioſa obligacion. No paſsò el demonio en oluido la falta, con ſerlo de memoria ſolamente, trayendoſela à la ſuya al Padre Marcelo en varias ocaſiones, haziẽdo con chacota burla dèl, como de poco cuidadoſo. Sus ſilicios eran muy aſperos de hierro, vſaua cruces de pũtas muy agudas, con otras inuenciones muy a propoſito para ſatisfacer ſu grande hambre de penitencia y mortificaciõ. Por eſtar ya ſus diſciplinas rotas, y llenas de ſangre, buſcò otra quando ſe huuo de embarcar para Iapon, preuencion que no dexarà ſu feruor en oluido, que quien no le tenia de caſtigar ſu cuerpo eſtando en Mindanao, entrãdoſe en los montes, no le tendria de hazer lo miſmo en los de Iapon, quando la ocaſion y el tiem-

po dieran lugar a su deuocion.

ERA raro el agrado y modestia de su rostro, que daua vnas como vislumbres de cosa mas que humana, y sobrenatural, y aunque no le huuiessen antes visto, le conocerian entre muchos con no ser nada escrupuloso; y quãdo conuenia al seruicio diuino hablar con alguna muger, lo hazia con gran edificacion. Con todo esso lo procuraua euitar muy de veras: y assi quando assistia a algunos enfermos de peligro, y se lle gauan a èl algunas señoras para hablarle, por el gran consuelo espiritual que esperauan de su santa conuersaciõ, èl se ponia a rezar, o buscaua otra cosa que hazer para apartarlas de si. Y queriendo muchas señoras de Manila verle, y hablarle, èl lo escusò, con ser personas de mucha consideracion. Por la misma causa no quiso visitar a otras señoras muy principales, que lo deseauan grandemente. Ofreciosele en Europa, que cierta persona de calidad le hablò en esta materia con alguna libertad, y desemboltura. Reconociò el riesgo, aplicò al punto el remedio con boluer las espaldas, dexandola si no cõ la capa en las manos, como el casto Ioseph, cõ la palabra en la boca, huyendo desde entonces el cuerpo a su presencia, por dar resguardo al alma de qualquiera peligro. Con este resguardo conseruò el santo varon vna castidad Angelica, cõ limpieça de cuerpo y alma, sin ser molestado de sugestion, o mouimiento sensual, como lo afirmò vn Confessor suyo, que le confessò en la vltima cõfession que hizo antes de embarcarse al Iapon, diziendole el Padre Marcelo que aquella seria la vltima de su vida, la qual hizo con tan grande deuocion, que admirò al Confessor la pureza de conciencia, rectitud de intencion, y perfeccion de sus obras, quedando su Confessor bien edificado, y confuso para toda su vida.

GASTAVA muchas horas del dia y de la noche con largas vigilias en oracion, con frequentes visitas al Santissimo Sacramento. La deuocion con que dezia Missa, vertiendo muchas lagrimas, era tan grande, que la causaua en los que le mirauan, y muchos lo hazian por el prouecho espiritual que en sus almas experimentauan cõ su vista, y aun quando iva por las calles se echaua de ver lleuaua el espiritu puesto en Dios, como en su deuota modestia, y recogimiento de sentidos se mostraua. Vieronle algunas vezes orar con tanto afecto, que parecia arrojaua su rostro centellas del fuego que ardia en su coraçon, de que dauan tambien testimonio sus palabras, siempre espirituales y de Dios, y causaua singular cõsuelo oirle contar los cuerpos enteros, y incorruptos de santos que auia visto, la sangre de gloriosos Martires guardada en ampolletas y sagrados vasos, que auia adorado, los lugares pios, y imagenes milagrosas que auia visitado por los caminos, con tal memoria, y particular reparo de circunstancias, que eran todas testigos de q̃ le lleuaua à verlo, no vana curiosidad, sino afectuosa deuocion. La que tenia à la Santissima Virgen era entrañable, todas sus Fiestas ayunaua à pan y agua, con tan religiosa, y discreta simulacion, que aun los mas cuidadosos que comian à su lado no lo aduertian, con que daua lugar à su afecto, y quitaua la ocasiõ a la vanidad. Rezauale la Corona todos los dias, que acabaua con la Confession de la Fè, que hazia, diziendo el Credo, deseando morir por lo que confessaua; añadia la Corona de la Sãtissima Trinidad, con igual deuociõ y ternura; el Rosario de las llagas de Christo nuestro Señor, deuocion ya tan recibida, y por muchos titulos encomendada; el Oficio de los Difuntos, por hazer aquel bien a las animas del Purgatorio, tan deuotas suyas; las Letanias de los elogios que dan los Padres al Apostol san Pablo, y èl acomodaua al suyo de la India

san

ſan Franciſco Xauier, y antes de acoſtarſe vſaua de vna deuocion que ſe trae in *ſpeculo exemplorum, verbo luſus, exemp.* 7. y es contra la muerte repentina, formando con los dedos en la frente eſtas palabras: *IESVS Nazarenus*, y el ſanto Padre añadia, *Rex Iudæorum, miſerere mei.* Y dezia, que ſi alguna noche dexaua por oluido eſta deuocion, no podia dormir, haſta que el miſmo deſvelo le traìa à la memoria lo que le faltaua, con que parece le dauan en cumpliendo licencia de deſcanſar. Todos los ratos que podia entre dia gaſtaua delante de la imagen de ſu Santo, en dulces, y amoroſos coloquios con èl.

El Oficio diuino rezaua en las partes que podia delante del Santiſsimo Sacramento, y de rodillas. Dezia quantas vezes podia las Miſſas por las animas del Purgatorio, de las quales era deuotiſsimo, y ſe le aparecieron varias vezes. Auia ofrecido por ellas toda la ſatisfacion de ſus obras, aun los ſufragios que deſpues de muerto ſe huuieſſen de dezir por èl, y el Oficio de Difuntos añadia todos los dias a las obligaciones ordinarias del Oficio Diuino. Su caridad y zelo era ſobre todo, empleandoſe quanto pudo en mirar por el bien eſpiritual de los proximos, alentandolos à ſeruir a Dios en toda perfeccion, pegando fuego con ſus feruoroſas palabras a los que trataua, y mouiendolos à obras de grandes virtudes, ayudandoſe para eſto de varias deuociones, y ſantas inuenciones, è induſtrias, coſa bien antigua en èl, pues antes de partirſe de Italia hizo mucho en eſta materia, y con ſus palabras perſuadiò a muchos que tomaſſen el eſtado Religioſo. Inſtituyò varias Congregaciones, y vna vez en Genoua haziendo vna platica mouiò tanto a los oyentes, que luego quiſieron tomar vna recia diſciplina, como lo hizieron con mucho ſentimiento de ſus pecados. Finalmente en toda virtud fue conſumado y perfecto, como varon Apoſtolico, y digno miniſtro de Chriſto, merecedor del martirio.

CAPITVLO XXII.

Tiene don de profecia, y gracia de ſanidad, y otras marauillas.

TANTAS virtudes merecieron otros grandes dones del cielo, con que nueſtro Señor enriqueciò ſu alma, ſeñaladamente el de profecia, porque ſupo, y dixo muchas coſas de las que auian de ſuceder, y de ſu martirio tuuo en Manila particular noticia. Profetizò como en el Iapon no auia de predicar con palabras, ſino con ſu muerte, y martirio, el qual ſupo que auia de ſer muy preſto, y aſsi en vna carta que yo he viſto, que eſcriuio de las Filipinas al Padre Rodrigo Deza, de nueſtra Compañia, dixo, que quando llegaſſe a ſus manos aquella carta ya eſtaria èl martirizado; y aſsi fue, porque primero ſupo la nueua de ſu martirio, que recibieſſe la carta. En otra que eſcriuiò al Gouernador de Manila, que eſtaua auſente della, dize eſtas palabras: *Quando eſta llegue à manos de V. Señoria, ya yo eſtarè en la gloria.* Y fue aſsi, que ya auia muerto por Chriſto. En otra carta que eſcriuiò deſde vn puerto de Iapon al Almirante don Franciſco Ezquerra, dize, que ſe deſpide dèl para la gloria. En otra carta que eſcriuiò deſde Filipinas para el Conde Duque, pidiendo fauorecieſſe al Capitan Iuan Lopez de Andoin, dize: *Eſto, Señor Excelentiſsimo es lo poſtrero que le he de pedir en eſta vida, que del cielo he de rogar à Dios por la ſalud,*

acrecentamiento, y buenos aciertos de V. Excelencia.

EL dia que se partiò del pueblo de san Miguel, haziendo vna confession general con notable deuocion, ternura, y afecto dixo, que seria la vltima q̃ haria en esta vida. Y asi fue, pues no tuuo tiempo de hazer otra Sacramental, sino la de la Fè, en el tribunal de los Tonos del Iapon, que le condenaron à muerte.

ESTANDO en Mindanao le dixo vna persona al Padre Marcelo, q̃ se holgara tuuiera muchos años de vida para consuelo de sus deuotos. Respondiò luego sonriendose, dandose dos, ò tres golpes en la garganta: No señor, que vna catana (que es como alfanje) està esperando mi garganta en Iapon, y fue asi, muriendo pocos meses despues, a tres golpes de vna con q̃ como a Predicador de Christo le cortaron la cabeça en aquel Reino.

ESTANDO suspensos en Manila, de si auia de hazerse la jornada à Mindanao, asegurò el Padre Marcelo que se haria; y despues preguntandole el Gouernador que sucesso tendria, y poniendole las dificultades que auia en su execucion, respondio: V. S. irà a Mindanao, y vendrà vitorioso, aunque le ha de costar mucho trabajo; todo se cumpliò tan puntualmente como hemos visto. En vna enfermedad en que estuuo desahuciado en Filipinas don Iuan Francisco Hurtado, pidiò al Padre Marcelo que hiziesse por èl vn nouenario de Missas à san Francisco Xauier, para q̃ le diesse salud: el sieruo de Dios lo hizo, asegurãdole la salud; pero el enfermo iva de mal en peor, mientras mas Missas se dezian· cõ todo esso siẽpre le aseguraua el P. Marcelo, añadiendo q̃ el glorioso S. Francisco Xauier algunas vezes solia apretar la dificultad, y poner al enfermo en los vltimos terminos, para q̃ conociessen mas claramẽte el fauor q̃ por su medio recibia, contandole muchos milagros, que por el mismo estilo auia hecho. En la enfermedad deste mismo Cauallero, quando estaua ya desahuciado, le pidio el Gouernador que le encomendasse a nuestro Señor, porque era su sobrino. El sieruo de Dios le respondiò: No tenga V. Señoria pena, porque el Señor darà salud a este su sobrino, pero lleuarleha otro que le duela mas. Lo qual sucediò asi; porque don Iuan Francisco estuuo luego bueno, y dentro de poco se lleuò nuestro Señor su hermano mayor don Pedro Hurtado, el qual muriò estando ya martirizado el Padre Marcelo; pero hablando con èl, como si estuuiera delante, y preguntandole: Padre Marcelo, estoy bien dispuesto para morir? Estoy bien dispuesto para ir a dar cuenta a Dios? Y si lo estaua, porque el mismo santo varon le auia dispuesto antes de partirse con sus santas exortaciones, y palabras. ¶ Al salir de Madrid vno de la Compañia para las Filipinas, y el Padre Marcelo para el Macao por Goa, le dixo como se auian de ver en Manila, como despues acaeciò. Otras muchas profecias suyas se podràn ver en el discurso desta historia, y asi no es necessario repetirlas aqui. Del don de lenguas juzgaron muchos que fue dotado, pareciendoles imposible auer aprendido tan presto la lengua del Iapon, que pudiesse hablar, y responder en ella a los Gouernadores. Los mismos Iapones que le acompañaron de las Filipinas, se marauillauan quan bien hablaua con ellos aquella su lengua.

NI le faltò tampoco la gracia de sanidad, y hazer milagros, como se puede ver de lo dicho, y lo que queda por dezir; porque fuera de ser toda su vida vn prodigio, y monton de milagros, obrò nuestro Señor muchos por su medio, y adelante se diràn algunas marauillas bien notables; aqui solo digo, que sanò a algunos milagrosamente, con tocarles con las manos. Vn Capitan

tan que auia sanado sobre falso de vna herida, con ponerle la mano en la garganta, hizo que echasse della dos espinas, o puntas, con lo qual quedò con perfeta salud. Cosa bien marauillosa fue, que con tocar en la conquista de Mindanao con sus manos las del Cirujano, y bendezirlas, no se le muriò ningun herido. Por medio de san Francisco Xauier obrò cosas estrañas, y sanò a muchos. Tenia gran confiança en el Santo, haziendo por su intercession y reliquias muchas marauillas, ahuyentando los demonios, como lo hizo muchas vezes en la nao, y sanando los enfermos. Tenia tan gãde Fè, que dezia, no dudaria de prometer dar salud sin falta alguna al Emperador de Iapõ, con las entrañas del santo Apostol de la India san Francisco Xauier, que lleuaua consigo. Porque es impossible (dize) que entrañadas en las de aquel Tirano no hiziessen sobrenatural y milagroso efecto. El Santo le fauorecia tanto, que fuera de lo que interiormente recreaua su espiritu, assistiendole tanto con su presencia, era vna casi continua aparicion, y vista que el Padre Marcelo tenia de san Francisco Xauier, como èl mismo confessaua: pero fuera de esso en su imagen le daua a entender el santo Apostol de las Indias las cosas por venir; porque quãdo auia de auer buenos sucessos, se alegraua y mostraua afable el rostro, mas quando auian de ser aduersos se entristecia; y assi el afecto, y deuocion cordial que tuuo para con su san Francisco Xauier, fue grandissima; amauale tiernamente como a su fauorecedor, y bienhechor: no se acordaua vez dèl que no fuesse con ternura de su coraçõ, especialmẽte quando cõtaua, o se acordaua de la hermosura celestial cõ q̃ se le apareciò en Napoles, no podia detener las lagrimas, o se encendia en grande deuocion.

CON tãtas virtudes y marauillas fue grande la estimacion q̃ hizieron de la santidad del P. Marcelo en Manila, que estimauã y recogian qualquier cosa suya por reliquia: y assi quãdo se hazia la barba, y cortaua el cabello, le recogiã y guardauã cõ grande deuociõ y afecto; cõ el mismo, quãdo en vna enfermedad se sangrò, limpiauã la sangre, y empapauã lienços blãcos en ella. Y vn Superior del pueblo de san Miguel hizo guardar toda la sangre q̃ le sacarõ, por reliquias. La misma veneraciõ le teniã por dõde quiera q̃ passaua, respetãdole como vn hõbre ya cõsagrado del cielo por Martir de Christo. En Madrid le quitarõ el sombrero, por tener reliquia suya, y oy se guarda en este Colegio, fuera de otras muchas cosas del sieruo de Dios, q̃ cada vno deseaua tener. En otra casa se guarda, como preciosissima prẽda, la seruilleta cõ q̃ comiò, que luego q̃ se leuãtò de la mesa reuerẽciarõ por reliquia. Yo le pedì con el mismo fin alguna cosa suya, y me diò vna Cruz de santo Toribio, q̃ agradecì, y estimè muchissimo. Vna vez entrãdo su Magestad en el Real Monasterio de las Descalças desta Corte, lleuò cõsigo al sieruo de Dios Marcelo, diziẽdo à aquellas sãtas Religiosas, como les traîa vn Martir. En esta ocasiõ se le perdiò la toquilla, o cintillo del sombrero, y aũq̃ el Padre le buscò, no le pudo topar, porq̃ la Mõja q̃ le hallò se quedò cõ èl, estimãdole como vn preciosissimo tesoro, al qual jũtò cõ vna estãpa q̃ por ser del mismo Padre la estimaua cõforme à su deuoto afecto. Sucediò, q̃ por muy guardadas q̃ tuuo estas prẽdas las echò menos, sin saber como: pensaron despues algunas Religiosas, q̃ el demonio se las auia quitado. Estuuo muy descõsolada sin ellas, por no poderlas hallar por mas diligẽcias q̃ hizo. Duròle este desconsuelo hasta q̃ vino la nueua de su gloriosa muerte, padecida en testimonio de la Fè, y cumplimiẽto de la promessa que tenia del cielo. En esta ocasiõ vino el hortelano a las Religiosas, diziẽdo, que si sabian q̃ era aquello

que se auia hallado entre el estiercol, y èl auia puesto en vn agujero de vna tapia. Reconociò la Monja la toquilla, y todas se regozijaron grandemente, no menos de hallar tal prenda, que para ellas era vna grande reliquia, como de la prouidencia de Dios en descubrirlo en tal sazon; y porque todas participassen dello, la Abadesa partiò el cintillo, dando a cada Religiosa vn poquito dèl, y lo demas guardando en vn relicario, para consuelo de todo aquel Conuento. Algunas personas por la reuerencia que le tenian, se echauan a sus pies para besarselos, o se hincauã de rodillas. Otros estando ausentes dèl, pero en lugar por dõde auia estado, o passado, besauan con gran deuocion el suelo donde auia puesto sus pies, que por ser de tan feruoroso Euangelizador de la paz Christiana, les parecian gloriosissimos. No es creible la veneraciõ y estima que todos le tenian, sino es a los que fuimos testigos, y participes della.

CAP. XXIII.

Su viaje en el Iapon.

CON todo este aparato de virtudes, y dones de Dios, entrò el sieruo de Dios Marcelo en el Iapon, para recibir en èl la corona del martirio, q̃ le auia de abrir la puerta para recibir la eterna de la gloria: porque despues de la jornada tan dichosa que hizo à Mindanao, no deseaua otra cosa mas que hazer la del Iapõ, y la vltima de su vida, para la verdadera dicha y felicidad eterna, derramando toda su sangre por Christo Señor nuestro. Pidiò al Gouernador de Manila le fauorecieffe para ella; el qual quanto confessaua estar mas obligado del sieruo de Dios, tanto mas necessitado se conocia de su presencia, y ayuda para otra jornada que deseaua hazer à la isla del Iolo, la qual estaua ya disponiendo, y assi pidio al Padre Marcelo con mucha instancia le acompañasse tambien en tan peligrosa empresa, esperando con su presencia igual sucesso que el passado. Mas como el feruoroso Padre deseasse tanto cumplir su voto, y llegar a su deseado Iapon, no fueron possibles ruegos algunos para detenerle; pero no dexò desconsolado al Gouernador, porque le prometiò tambien feliz sucesso desta segunda conquista, como de la primera, diziendole, que estuuiesse muy cierto, que Dios nuestro Señor le daria vitoria en la jornada del Iolo, aunque le costaria mucho. Sucediò todo despues como el varon de Dios auia dicho, y sin duda ninguna con sus oraciones assistiò ausente, y en el cielo, a quien presente en la tierra fue tan compañero, pues fue vitoria milagrosa la de Iolo; porque conforme a la profecia del bendito Padre, se viò el Gouernador muy apretado, y con perdida de muy gran parte de la infanteria, por lo qual se juzgò por gran marauilla, como fauor de S. Francisco Xauier, y efecto de las oraciones de su gran deuoto Marcelo, salir los nuestros con aquella empresa.

Processo de Manila, folio 29.

CON esta promessa de que entendia ser fiador el cielo, diò orden el Gouernador, que se le diesse al sieruo de Dios quanto fuesse necessario para su despacho y jornada al Iapon, y no hallandose en aquella sazõ dinero, concurrierõ sus deuotos con largas limosnas, dandole las cadenas y botones de oro, y otras joyas, por no auer entõces moneda q̃ en poco volumen se pudiesse dissimular. Al principio se vistio en habito de China, ò para ir por aquel Reino, ò para dissimular su partida a la isla Hermosa, por donde fue despues al Iapon. Tratòse con vna embarcacion de Chinos, que les darian mil ducados porque le pusiessen en vna costa de su tierra. Fue cosa marauillosa, que quando vierõ al sieruo de Dios, y conocierõ de

cerca su gran santidad, afabilidad, y otras admirables virtudes, dixeron, que le lleuarian de valde, aunque corrian tan gran riesgo como ay en aquel Reino para los que meten en èl estrangeros, y ser gente muy codiciosa de dinero: pero venciò la virtud del P. Marcelo à este vicio de aquellos Barbaros, que supieron venerar, y estimar la virtud agena, mas q̃ sus propias ganancias. En esta ocasion se hospedò en casa del Almirante don Francisco Ezquerra, donde estuuo escondido al trato comũ de los hombres; pero teniale muy grande con Dios, anhelando siempre por su Iapon, y por verse hecho pedaços, y atormentado por Christo, pensando, deseando, y antojandosele siempre esto: y assi mandando el Almirante poner en su casa vn biobo, que es cierto genero de cancel, para estoruar no le viessen desde las casas de enfrente, acertaron a ponerle al reues, con lo qual por estar pintada en èl vna historia de Iapones, venian à estar las cabeças abaxo. Dixo luego el sieruo de Dios: Este es pronostico del martirio que tengo de padecer en el Iapon; y fue assi, q̃ le padeciò muy grande, teniendo la cabeça abaxo, colgado de los pies. Por este deseo que tenia de padecer, se mudò aqui el nombre, llamandose Francisco de la Cruz. No se pudo contener el Gouernador sin ir à verle de noche, y recelandose que las lagrimas no le auian de dar lugar à hablar, le lleuò escrita vna carta, que fue la q̃ hablò, por no poder passar de las primeras razones, de puro sentimiento y ternura. En la carta, entre otras cosas cõ que mostraua su gran Christiandad le pide, que si nuestro Señor (como parecia cierto) le concedia el priuilegio del martirio, procurasse dexar encargado a algun Christiano cõfidente guardasse su cuerpo, que su Señoria desde luego prometia seis mil pesos, y muchos mas, si mas se le pidiesse por èl, para hazer dèl quatro partes. La vna para embiar à Roma: la segunda a Madrid al Rey Catolico: la tercera a la ciudad de Napoles: y la quarta a su tierra, para ilustrar su patria, y entierro de sus antepassados, donde pensaua hazer vn Colegio de la Compañia.

Vltimamente se resoluiò, que se hiziesse vna embarcacion al vso del Iapon, que se llama funea, la qual hecha pieças lleuasse en otra ordinaria, que llaman en las Filipinas chãpan, hasta q̃ llegasse al Iapon, y que entonces armasse y compusiesse la funea, y en ella entrasse en aquellos Reinos, con vnos hombres naturales de alli, que le quisieron acompañar, y ayudar en aquella ardua empresa. Tenia preso el Gouernador vn piloto, q̃ el año antes auia lleuado al Iapon vnos Religiosos de santo Domingo, con intento de castigarlo: mas en esta ocasion le perdonò la vida, y prometiò la plaça de Piloto mayor para Mexico, si con secreto pusiesse al Padre Marcelo en el Iapon. Tanto como esto fauoreciò Dios su jornada. Hizose assi: pero porque nadie sabria armar la funea quando fuesse necessario, sino quien la fabricò, que era vn oficial Iapon, llamado Iuã Sogbrie, le embarcaron con industria, sin descubrirle el fin que lleuauan. Quando lo vino a saber sintiò mucho verse en aquel peligro, y muy enojado dixo, que les auia de pesar, y costar caro al Padre Marcelo, de auerle ellos assi engañado, dando a entender que auia de descubrir al Padre. Cosa marauillosa, quan presto vino para èl la justicia diuina; porque en acabando de dezir aquellas amenaças contra el sieruo de Dios, se le torciò la boca, boluiendosele tanto à vn lado, que se le puso debaxo de la oreja; de lo qual quedò tan confuso, y auergonçado, que no atreuiendose à parecer delante de gẽtes, se escondio detras del arbol mayor del champan, cubriendose el rostro para que no le viessen. Estuuo con este trabajo algunos dias, hasta q̃ arrepentido

de

Proces-so de Mani-la, fol. 22.p.2 y fol.43 y fol.43 p.2.

de lo dicho, y venerando al Padre Marcelo por santo, le embiò à dezir, q por amor de Dios le perdonasse, porque estaua muy pesaroso de lo que auia dicho. Holgòse mucho desto el sieruo de Dios, y con su afabilidad ordinaria se llegò a èl, diziendole, que no estuuiesse triste, que aquello no seria sino vn poco de frio, o viento, y tocandole la cabeça y boca con la mano, luego le sanò, y boluiò la boca a su lugar natural.

En el discurso de la nauegacion no dexò el demonio de perseguir al sieruo de Dios, impidiendo su viaje, ò dificultandole, leuantando contra èl terribles temporales. El mismo Padre dixo, que quanto en su vida auia nauegado, nunca passò mayores trabajos, y riesgos. En esta conformidad escriuiò al P. Francisco de Roa, dandole nueuas del fin de su jornada; dize della assi: *Ha sido tan varia, y tan peligrosa, que he venido inter spem, & metum. Por duda de que mis pecados no huuießen de estoruar todo, y aora actualmente, que estoy escriuiendo, vn viento de atrauiessa nos ha roto vna amarra de vn senepite, y estamos dando bordos aguardando se acabe de poner en orden la fanea y le confiesso la verdad, que de quantos viajes he hecho por la mar, este ha sido el mas penoso, y peligroso. O que buen Nouiciado para el Iapon!* Hasta aqui la carta, y en otra escrita de vna de las siete islas de Saxuma, tierra de Iapon, llamada Ioanoxe, su fecha à cinco de Agosto, vn dia despues de su llegada, dize: *Breuiter, digo que como ha sido muy euidente la obra del demonio, assi ha sido euidentissima, ipsa luce clarior, la proteccion, y amparo del cielo, por medio de las oraciones de V. Reuerencia, de las quales con muy grande ternura, y lagrimas, me acordaua siempre en los peligros, y afanes desta jornada, que siempre han sido muchissimos, y los mayores por cierto, que he experimentado en mi vida, physicè, & moraliter; y aun que mas que nunca la carga de mis pecados me embaraça, con todo esso me consuela la continuacion de los diuinos fauores, que es cierto grandissima confusion cuidar en ellos.* Hasta aqui el Padre Marcelo, que dà bien a entender lo mucho que padeciò.

Diremos de algunos particulares sucessos. Yendo nauegando sobre la costa de isla Hermosa, en veinte y tres grados de altura, tuuieron tiempo tan contrario, que algunos de los que ivan alli, criados toda su vida en la mar, cōfessauan que no le auian visto peor, ni auian estado mas à peligro de anegarse, porque con furiosas y leuantadas olas, parece echaua à cada passo el champan à pique. Estando todos en este aprieto pidiendo à Dios misericordia, les animò grandemente el feruoroso Padre, diziendoles, que no tenian que afligirse; y sacando vna reliquia que tenia en el pecho, y haziendo con ella la señal de la Cruz sobre el mar, se sossegò al momento, apaciguandose totalmente la violencia y furia de las ondas, quedando toda la mar tā sossegada, como si fuera vn apacible rio: y el viento cōtrario que causò esta gran tormenta, y daua en la proa, se mudò en tan diuerso que les diò luego en la popa, nauegādo lo restante del dia con gran apacibilidad, y sossiego, quedando no menos espantados de aquella repentina mudança que tuuieron por milagro, causado por la santidad del Padre, que agradecidos à Dios, por auerles librado de la muerte que tan presente tenian. En esta ocasion hablò el Padre à la gente, diziendoles que no temiessen, que èl era Ionas, por quien aquella tormenta se leuantaua, y leuantarian otras de que se verian libres en echandole en la playa, y dando la buelta para Manila, lo qual sucediò como el Padre lo dixo. Fue tābien particular fauor que hizo nuestro Señor, que queriendo el Piloto entrar en el presidio que tienen los Españoles en la isla Hermosa, contra la voluntad del bendito Padre, que te-

Proces-so de Mani-la, f.43 y 52.

temia se publicasse su llegada, jamas le pudo conseguir apartandole Dios dèl.

Relaciõ de Manila, folio 43. y 52.

PROSIGVIENDO despues en el viaje, les faltò agua, y leña. Para repararse desta falta quisieron tomar tierra en qualquier parte que pudiessen. Procurólo impedir el demonio quanto pudo, con vientos que lo estoruauã: porque quando estauan ya muy cerca vino vn viento que los arrojò bien lexos. Determinaron despues apretados de la necessidad, tomar tierra en otra isla q̃ llaman la Iama, y les sucediò lo mismo que en la primera: pero como la necessidad era ya estrema, procuraron arribar à otra isla que està en los Lequios, tierra que confina con la del Iapon, y de la misma manera fueron rechazados, y apartados de la tierra. Llegaron à gran desconsuelo, pareciendoles que auian de acabar, espantados grandemente de lo que les auia sucedido por tres vezes. El Padre Marcelo les consolò en esta afliccion, y casi desesperacion, diziendoles con palabras muy amorosas: Hijos, no tengan pena, sigamos nuestro viaje, que Dios nuestro Señor serà seruido que no nos falte agua, ni leña. Sucediò assi, por sus santas oraciones, porque aquel mismo dia embiò la diuina Magestad vna copiosa lluuia, con la qual se repararõ todos con mucho regozijo, y llenaron de agua todas las tinajas, y vasijas que lleuauan. Aun del remedio de la leña fue mayor marauilla; porque no sabian como faltandoles tãtos dias auia, nunca les vino à faltar del todo, sino es porque la multiplicaua Dios, teniendolo todos por milagro del sieruo del Señor, Marcelo. Allegòse à esto, que quando arribaron à tierra del Iapon, sin dezir nada à los Iapones, les traxerõ luego leña à la embarcaciõ, y jũtamente gallinas, y otros regalos de la tierra, de lo qual quedaron no menos marauillados, por el gran rigor que vsan los Iapones contra los Christianos. Entre estas afliccion̄es, y peligros que passaron, sacaua para consolarlos el sieruo de Dios, vn librito pequeño que se intitulaua: Viaje de la conuersion de la India, parece que seria el de las cartas de san Francisco Xauier, y dezia que le abriessen, y verian como alli estaua escrito todo lo que les iva sucediendo, y auia sucedido en aquel viaje, y assi lo vierõ todos en el libro. Deziales: Pues no tengan pena, que todas estas son traças del demonio, q̃ me persigue porque no entre en el Iapon: pero espero en nuestro Señor que presto llegarèmos; y vosotros, señores, quando os torneis a Manila tendreis muy prospera nauegacion, como la tuuieron verdaderamente, y despues se dirà.

Processo de Manila, fol. 53. p. 2.

QVERIA el demonio en este vltimo viaje poner tambien el vltimo esfuerço contra el soldado de Christo; porque sabia iva à hazerle grande guerra en el Iapon, y disponer con su muerte la vida que auian de recibir de sus almas con la luz de la Fè, que à muchos auia de ocasionar; porque para esso le lleuaua nuestro Señor à aquellos pueblos, sepultados entonces en las tinieblas de la ceguedad. Por esso estando encomendando à nuestro Señor vna persona muy sierua suya el viaje del Padre Marcelo, oyò vna voz que salia de vn Crucifixo, que dezia: Embio la luz del Espiritu Santo, y en aquel mismo punto saliò vna luz muy resplandeciẽte, y juntamente la imagen echò de si rayos de grande claridad; pero la luz no durò mas que el tiempo que sonò la voz, queriendo nuestro Señor dar à entẽder con este modo, como la mission del feruoroso Padre Marcelo al Iapon, para ser alli martirizado, fue ordenada del cielo para ilustrar aquellos Reinos, como se espera, con la verdadera luz del Euangelio, y Fè de Christo.

Processo de Manila, folio 76.

(†)

CAPITVLO XXIIII.

Entra en el Iapon.

Procesſo de Manila, fol. 53. p. 2

QVANDO deſcubrieron tierra de Iapon,no fue ſin alguna marauilla ; porque la tarde antes al ponerſe del Sol,el Piloto, y la demas gente del nauio miraron con gran cuidado al Orizonte,para ver ſi deſcubrian por alguna parte tierra, y no vieron ninguna:pero ſiendo ya media noche,y ſin auer tenido tiempo de nauegar,porque eſtaua la mar en calma y muy ſoſſegada,mirando àzia el Iapon el Padre Marcelo, donde ya tenia ſu coraçon, vio juntamente con el Capitan Chriſtoual de Villafranca,que eſtaua con èl,vna tierra alta, que era el Lequio mayor de la Coſta,y tierra del Iapon,la qual la vieron eſtando muy lexos,y aunque era tan denoche, con tāta claridad,y tan vezina,que juro el Capitan que le pareciò no eſtaua diſtante vn tiro de moſquete, y luego deſcubrieron mas tierras. Parece que quiſo regalar nueſtro Señor a ſu ſieruo, moſtrandole con eſta particularidad ſu tierra prometida, dandole ojos de lince, para que penetraſſe con la viſta donde auia tantas vezes entrado cō el deſeo. Nauegando deſpues àzia aquella tierra alta que vieron, nunca pudieron arribar, aunque nauegaron lo que les quedò de la noche , haſta las diez del dia, porque les apartaua de aquella parte recios vientos que ſe leuantaron, y aſsi enderezaron ſu viaje a otra parte del Iapon que deſcubrieron,donde reconocieron auer ſido prouidencia particular del cielo,no deſembarcar donde auian querido;porque en la primera tierra gouernaua vn Tono muy cōtrario y riguroſo con los Chriſtianos, que tenia preſos dos Religioſos de ſanto Domingo, cō algunas otras perſonas, y en llegando alli la embarcacion prēderian a todos los que ivan en ella, que fuera coſa de mucho ſentimiento para el agradecido animo del ſieruo de Dios Marcelo, ſi los que le auian acōpañado deſde Manila no boluieſſen a ella buenos y libres: mas en la otra parte tuuieron gran comodidad para diſponer las coſas como deſeauan,y bolu erſe ſeguros.

FINALMENTE, a quatro de Agoſto de mil y ſeiſcientos y treinta y ſiete llegaron a tierra de Iapon, tomando puerto en la ſegunda tierra que deſcubrieron, con tan grande gozo del ſieruo de Dios, como ſe puede entender de ſus ardientes deſeos: alli compraron vna embarcacion Iapona, porque hallaron comodidad dello, juzgando ſer menos embaraço y detencion, que armar la que traìan hecha. El dia ſiguiente ſe embarcò en ella el ſanto varon, para entrar en las islas mas interiores de aquellos Reinos, y la gente de las Filipinas en ſu nauio para bolu erſe à Manila, à los quales hizo al deſpedirſe el feruoroſo Padre vna platica llena de eſpiritu ; con tales razones, y palabras,que todos ſe enternecieron, y derramaron muchas lagrimas. De ſuerte fue,que los miſmos Gentiles, y Sangleyes infieles llorauan como ſi fueſſen vnas criaturas, quando les apartan de ſus madres, porque para con todos auia tenido el ſanto varon entrañas, y piedad de madre. Sus vltimas palabras fueron eſtas: Vayan con Dios, y encomiendenme à ſu diuina Mageſtad, que yo eſpero en ſu infinita bondad , que tendràn muy buen viaje: lo qual ya ſe lo auia antes profetizado, y el ſuceſſo moſtrò auer hablado con eſpiritu de Dios,porque ſiendo tiempo en que corrian, como ſuele ſiempre en aquellos mares, vnos recios vendabales,que dauan al nauio por mitad de la proa, no le hizieron eſtoruo alguno, antes llegò a Manila con tan feliz nauegacion quanto ſe podia deſear, como ſi fueſſe por la corriente apacible de vn rio ſoſſegado.

Sup. folio 54.

Procesſo de Manila, folio 44. y 54 p. 2.

TAM-

Proces-so de Manila p. 55.

TAMBIEN aduirtio a los Iapones que querian ir con èl, que mirassen lo que hazian: Hijos (dize) yo os agradezco el trabajo que aueis tomado, y la compañia que me aueis hecho en este tan penoso viaje: y assi os pido os boluais a Manila, y no passeis adelante acompañandome, porque si somos descubiertos, sè que os ha de faltar el animo, y no tendreis fuerças para los tormẽtos rigurosos que dàn los Gouernadores de Iapon a los Christianos, y fauorecedores de los Sacerdotes, y Predicadores de Christo. Persuadiales la buelta cõ muchas razones que añadio; porq̃ no sucediesse lo q̃ despues llorò con mucho sentimiento el sieruo de Dios, de rendirse a los tiranos. Mas ellos porfiaron en que le auian de acompañar siẽpre. Llegò pues el Apostolico varon a los diez y nueue de Setiembre del año de 1637. a la costa del Reino de Saxuma, el primero de los de Iapon, que san Frãcisco Xauier descubrio, y pisò, quãdo lleuò la luz del Euangelio a aquella gẽte ciega. Y como su principal intento era verse con el Emperador, para enseñarle las cosas de nuestra santa Fè, passò al Reino de Fiunga, y desembarcò en el puerto de Xiquiso, para reforçar su embarcacion. Con todo esso, temiendo ser conocido, passò al puerto de Cuso, adonde fue descubierto cõ sus compañeros Iapones, siendo necessario dar algun dinero a los naturales, para que no le descubriessen, y poderse èl huir escondido por tierra con vn solo Iapon que le acompañaua, siguiẽdo entre tanto los otros compañeros al Padre por la mar en la funea: no les aprouechò, porque los ministros de justicia siguieron la embarcaciõ, y tomada, hizieron varias preguntas a los que en ella ivan, de donde, y de que Reino del Iapon eran? Respondieron que del Reino de Saxuma. Mas fueron luego conocidos por Christianos, por no traer vna lamina, o medalla al cuello, que por orden del Emperador de Iapõ trae cada vno, del Idolo, o Pagode particular a quien adora, por diuisa de la ley que professa. Entretanto el Padre Marcelo se escondio en los montes, entre espesos matorrales, y los Iapones sus compañeros, conuencidos que no eran de Saxuma, fueron lleuados presos a Nangasaqui; despues de atormentados dixeron auian venido con vn Religioso de san Francisco, pretendiẽdo desta suerte encubrir al Padre, que despues descubrieron, faltando, assi en la mentira que primero dixeron, como en la verdad que despues confessaron, a la Fè y lealtad que le auian prometido.

CON esta informacion embiaron soldados para buscar y prender al sieruo de Dios, al qual descubrio vn humo que se leuantaua del lugar donde se auia ocultado. Llegando al bendito Padre, que a la sazon estaua en profunda oracion, y encendido feruor de espiritu, q̃ redundaua en lo exterior, con vn semblante resplandeciente y del cielo, quedaron los soldados pasmados, no se atreuian a echar mano dèl, hasta que boluiendose el dicho Padre a ellos cõ vn rostro celestial, y los braços cruzados sobre el pecho, los animò y llamò, diziendoles: Veisme aqui, hijos, prendedme; con esta licencia lo hizieron, mas con gran respeto y reuerencia, reconociendo en èl vn ser mas que humano. En este mismo punto fue tan grande el terromoto que se leuantò, q̃ causò grande espanto y admiracion en todos, aun en aquellos que no tenian noticia de tan injusta prision. Maniatado y cargado de diuersas prisiones, le lleuaron a Nangasaqui, por la contracosta de Saxuma, acompañado de dozientos soldados, los quales muy fuera de lo que acostumbran, trataron al venerable Padre con gran cortesia y respeto, por la mucha virtud que en todas sus acciones aduertian, por la qual se hizo admirar y venerar dellos.

CAPITVLO XXV.

Su glorioso Martirio en Nangasaqui.

Processos de Macao y Manila, y relaciones impressas, y historia del P. Ignacio Stafort.

LLEGÒ el sieruo de Dios a Nangasaqui a cinco de Octubre del mismo año; fue luego presentado delãte de los Gouernadores, y con gran marauilla vieron los circunstantes tan grande resplandor sobre su cabeça, q̃ quedaron atonitos y confusos. Desde este punto comẽçaron sus vitorias con las preguntas q̃ le hizieron, las quales fueron estas. Si venia de Macao? Adonde pretendia ir? Y a q̃ auia entrado en Iapon contra la ley rigurosa del Emperador, siendo Religioso? Respõdio el Martir de Christo con gran modestia, y no cõ menor animo, y valor, que ni aũ visto auia a Macao: q̃ era Europeo, de naciõ Italiano, y del Reino de Napoles, q̃ auia venido de Portugal a la India, y de Malaca a Filipinas, y destas Islas a Iapõ, cõ intento de hablar al Emperador para darle salud, si aun viuia, y enseñarle la Ley de IesuChristo, como Embaxador embiado por su glorioso P. S. Francisco Xauier. A esto replicarõ los juezes, q̃ quiẽ era aquel Sãto Xauier? Respondioles, q̃ era el primer Padre de la Cõpañia de IESVS q̃ entrò en Iapõ, y conuirtio a la Fè de IesuChristo a Francisco, Rey de Bungo, cõ todos sus vassallos. Si ha tantos años (dixeron ellos) q̃ es muerto, como os ha embiado por su Embaxador? Respondio el sieruo de Dios: Aũq̃ es muerto a esta vida presente, viue eternamente en el cielo, y para testimonio desta verdad me dio vida en la ciudad de Napoles. De aqui tomò ocasiõ para cõtarles el milagro de su prodigiosa cura. Añadio luego: Y para memoria desta merced traigo conmigo vna relaciõ en q̃ se cuenta mas a la larga esta marauilla. Traigo mas vna Imagẽ del mismo Sãto, con habito de peregrino, q̃ fue la figura en q̃ se me aparecio. Esta es la Imagen tan excelẽte y deuota, q̃ (como diximos) vn Hermano de la Compañia pintò en vna noche en el Nouiciado de Lisboa, tan marauillosa, q̃ en Manila, particularmente al tiẽpo de la vitoria contra Mindanaos, de la qual hizimos ya mencion, vnas vezes se mostraua alegre, y otras triste, cõforme a los sucessos de la batalla, por cuyos felizes fines rogaua a N. S. y a su Sãtissima Madre, el deuoto P. Marcelo. Los Gouernadores quedaron tan satisfechos de su cõpostura, y afectuosas palabras, y de la marauilla q̃ auia contado; q̃ dixeron era hõbre santo, y q̃ nunca auia passado al Iapon Religioso de tã rara modestia y santidad. Mas que sus cõpañeros tenian la culpa, pues de aquella suerte le auian engañado. Y aunque estauan con este concepto del bendito Padre, y con esta admiracion y estima de sus virtudes y marauillas; toda via por ser puntualissimos en obedecer y executar las ordenes de su Rey, mandaron que se le diessen los tormentos acostumbrados del agua.

TERRIBLES y varios son los tormẽtos q̃ vsan los Iapones; los mas vsados son tres. El primero, cuelgan al Martir los pies ariba, y le meten la cabeça en vna tinaja de agua, que le llega a las narizes: y despues de bien torcida la cuerda de los pies, dexan el cuerpo suspenso en el aire, para que deshaga las bueltas. Tormento atrocissimo, y que no dexa al Martir respirar. El segundo genero es, estẽder al Martir sobre vna escalera de mano, amarrãdole de manera q̃ solo le dexan la mano izquierda, para q̃ pueda dar señal de q̃ reniega, poniendola en el pecho; la cabeça cuelgan del vltimo escalon de la escalera, cuyos pies estàn fixos dentro de vna tinaja grande, y los verdugos no cessan de echar continuamente agua en gran cantidad con vnos cocos (que son las vasijas que ellos vsan) en vn embudo que le tienen puesto en la boca del Martir, con lo qual es necessario hazer tanta fuerça para respirar, que de ordinario

tio se le rompe alguna vena del pecho: lleno el Martir de agua le ponen dos tablas sobre el estomago, cargandole bien las puntas dellas por vna y otra parte, con que le hazen bomitar el agua con grande fuerça por boca y narizes. Otras vezes ciñendo al Martir con vna toalla ancha, y muy cumplida, van poco a poco igualmente apretando de vna y otra parte, con que hazen salir el agua por quantas partes puede, con increible violencia y tormento. El tercero genero de tormẽto, que llaman de la cueua, o poçuelo, es en esta forma. Hazen vn hoyo, o concauidad en la tierra, a modo de poço pequeño (que a vezes suelen poblar de inmundicias, o sabandijas asquerosas) y cubrenla con su tapa ajustada de madera, dexando en medio vna abertura, por donde pueda caber estrechamente el cuerpo del Martir, al qual cuelgan en el aire por los pies sobre aquella concauidad, dexandole caer y entrar dentro della la cabeça, y el cuerpo hasta la cintura, o algo mas: ajustan luego la tapa, y le dexan estar colgado en aquella escuridad y soterraño, los braços sueltos, aunque en el aire, para que si cansado y vencido de aquel penoso y espacioso tormento quiere retroceder en la Fè, y ser aliuiado dèl (que es lo mismo) pueda tocar y hazer señal en las tablas que tapan la cueua: grauissima tentacion para los que alli estàn padeciendo. Añadese a este tormento, que por estar tanto tiempo pendientes los cuerpos en forma tan contraria a la natural, toda la sangre se rebuelue, y và corriendo penosissimamẽte al rostro, cabeça, y cuello; y las mismas entrañas tambien se resueluen, y casi se desasen de sus lugares, causando grauissima congoja y afliccion.

AQVELLOS dos primeros tormentos de la tinaja, y de la escalera, padecio el dichoso Padre Marcelo en los dos primeros dias; aunque en el segundo no le echaron el agua con embudo, mas arrojaronle sobre el rostro hasta quatrocientos cocos de agua, sucessiua, y continuamente; desuerte que con grandissima dificultad podia respirar. Deste segundo tormento quedò medio muerto, con lastima y compassion de los mismos verdugos. Mas cobrando en breue las fuerças, mas con el feruor del espiritu, que con aliento del cuerpo, dixo, que no se espantassen de verle de aquella suerte; porque aunque era Religioso, y no acostumbrado a regalos, cõ todo esso tenia afectos y sentimientos naturales de flaqueza y debilidad de hombre: mas que el espiritu estaua muy pronto, y el animo muy cõstante para padecer todos los tormentos que pudiessen executar en èl.

DESTE lugar fue lleuado a la carcel, donde hallò que los Iapones que le acompañaron, como ya diximos, auian retrocedido con el miedo de los tormentos. Solo vno dizen que tuuo constancia para perder la vida, antes que perder la Fè que deuia a Christo, y a su sieruo; el nombre deste era Andres Coteda. Descubrieron totalmente la venida del varon Apostolico, y quanto le auia passado, dando a los Gouernadores muy menuda noticia y relacion de las dos valas que en el primer assalto que se dio al cerro de Mindanao, perdieron sus fuerças milagrosamente; la vna en el vestido del Padre Marcelo, la otra en los lienços de su santo Estandarte; y de como san Francisco Xauier en la misma ocasion consolò al Padre Marcelo, con ciertas esperanças de la gloriosa vitoria que despues se alcançò. Contaronle al Padre todo lo que les auia sucedido, pidiendole se conformasse en su confession cõ ellos, para q̃ no los diessen nueuos tormentos. Mas sintio el glorioso Martir la miserable caìda destos hõbres, que sus mismos tormentos. Enterneciose grandemẽte el sieruo de Dios, y el coraçon que estuuo constante y sereno entre tantos dolores y penas, se

ablandò en esta ocasiõ a la q le dio este caso, mostraron sus ojos la grãdeza de su dolor, hechos dos fuentes de lagrimas. Estuuo por espacio de vna hora tenĩẽdolos fixos enel suelo sin dezir palabra alguna; reprehẽdiolos despues, afeãdoles la graue ofensa q̃ contra Dios auian cometido, acõsejandoles, y exortandoles como buen Pastor a que confessassen la Fè q̃ auian negado, aunq̃ les costassen nueuos y mas terribles tormẽtos. Estauan en esta sazon los Goruernadores muy airados contra el sieruo de Dios, por parecerles que no auia hecho la confession conforme ellos querian. Y assi le preguntaron si venia de Manila, embiado por el Gouernador, amenaçandole con atrocissimos tormentos, si no cõfessaua, y les daua gusto. Respõdio el glorioso Confessor de Christo: Vengan tormentos y mas tormentos, que mi Dios darà fuerças, y en quanto a las preguntas ya no haràn daño a mis compañeros; y assi responderè a todas: Parti de Manila, no embiado del Gouernador, sino con intento de conuertir al Emperador, y a todo el Iapon si pudiesse, y si en esta gloriosa empresa perdiere la vida, que cosa puedo mas desear, o pedir a mi Dios? Si tan deseoso estàs de la muerte (dixo vno de los Gouernadores) yo te la asseguro. Mas dime, que medicinas son estas, cõ las quales prometes dar salud al Emperador? Respõdio, q̃ traìa vnas yeruas de mucha virtud, y sobre todo algunos poluos, con los quales estuuiesse cierto le podia dar perfeta salud (estos poluos de que el Padre hablaua, eran vnas Reliquias de san Francisco Xauier, que de Goa traìa, de las quales auia hecho vnas como pildoras, para con este medio sanar, y conuertir al Emperador: tan grande era la Fè que el sieruo de Dios tenia en su santo Xauier.) Y mas os digo (añadio el Martir) que si le lleuassen la Imagen de mi santo Padre al Emperador, o la pusiessen en los Templos de los Pagodes, haria prodigios espantosos. Si no dais credito a lo que os digo, lleuad la Imagen, y dexadme preso entre tanto, aunque sea por espacio de dos años, que sino saliere verdadero, desde luego me ofrezco a los mayores tormentos del mundo. Dexa essas quimeras (dixeron los Gouernadores) y aparejate para nueuos tormentos. Con esto fue lleuado al lugar del Martirio; donde le desnudaron, y començaron a atormentarle con hierros ardiendo en las partes vergonçosas. Mas sintio el honesto Padre aquella desnudez, è indecencia, por su gran modestia y empacho natural, que el mismo fuego y tormento. Y hablãdoles con palabras modestas, mas muy seueras, les dixo: Todo mi cuerpo tengo consagrado a los tormentos por mi Criador, y no rehuso ninguno dellos, con todo esso, siendo tantos los miembros de mi cuerpo en que podeis atormentarme a vuestra voluntad, porque no dexais estas baxezas, tan agenas del decoro de la humana naturaleza, cosa que hasta los Barbaros rehusan hazer con las mismas bestias? Refrenò esta justa quexa tan barbaro, y peruerso furor; y boluieron a atormentarle con los tormentos del agua; de los quales le sacaron por no acabarle en ellos del todo; y assi mas muerto que viuo lo lleuaron a la carcel, para que tomasse algun aliento para padecer los nueuos tormentos que le aguardauan.

Lvego que le vieron algo recobrado le intimaron la sentencia de muerte. Recibio al ministro q̃ le truxo nueua tã alegre y deseada, como si fuera algũ Angel del cielo, diziendo: O q̃ gloria para mi! sintiendo mucho no tener que darle en albricias de tan alegre nueua. Y auiendole intimado el genero de muerte, que era el de la cueua (tormento tan terrible, y en que auian vendido sus vidas rigurosissimamente muchos Religiosos) dixo el feruoroso Padre aquellas palabras de Christo nues-

nuestro Redemptor; *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.* Añadiẽ do con espiritu profetico, que seria atormentado en la cueua, mas que moriria degollado. Yo, dixo, voy con mucho gusto a la cueua por mi Dios, mas no acabarè en ella, sino con la catana.

Y viendose tan cercano al deseado fin, tratò toda la noche con mas afecto con Dios, y poniendose en oracion tuuo vn extasis tan marauilloso, q̃ admirò a las guardas, y a los Gouernadores que lo fueron a ver, quedando todos atonitos y espantados de verle suspenso en el aire, y cercado de luzes, cosa nunca vista, ni oida entre aquellos Barbaros; porque recogiendose el sieruo del Señor a dar infinitas gracias a su diuina Magestad, por la corona que le preparaua de Martir, experimentò tan fauorable a su Dios, que estuuo por largo rato arrebatado en espiritu, leuantado muy alto sobre el suelo, y su cuerpo todo bañado de luz; ni solamente se estendieron a la corta esfera de vna carcel las glorias con que Dios quiso calificar la santidad de su sieruo: porque vn Portugues de credito depone en la informacion juridica, que hizo el Ordinario de Macao, que vio vn grande resplandor en el cielo, el qual baxando por los aires, se fue a poner sobre la carcel donde estaua el Sãto; la qual fue los dias que estuuo èl en ella, teatro de muchas marauillas, mas no se atreuierõ a descubrirlas, en particular las guardas, por temor de los Gouernadores. Los ministros de justicia le hizieron limpiar la cueua, cosa que no hazen sino con personas a quien veneran por de gran santidad. Y nuestro ilustre, è inuicto Martir, no solo por tantos fauores como recibio del cielo, sino mucho mas por la confession de nuestra santa Fè, predicada por los Tribunales con tantos trabajos, prisiones, cadenas, afrentas, ỹ tormentos en 14. de Octubre de 1637. Miercoles a las onze del dia salio al lugar tan deseado de su Martirio. Iva los ojos fijos en el cielo, rodeado de la justicia Real, con vna mordaça de hierro en la boca, con puntas muy agudas, para que no pudiesse predicar nuestra santa Fè. Lleuauanlo a cauallo atado fuertemente con cordeles y cadenas, tapada la parte derecha de la cabeça, y la izquierda pintada de color bermejo, señal de grandissima afrenta entre los Iapones. Y con ir desta suerte ninguno se atreuio a burlarse dèl, o escarnecerle, cosa bien rara en el Iapon en semejantes ocasiones. El vestido era vna sotana a modo de loba, como vsan en la India los de la Compañia, mas no passaua de las orillas, dexandole lo restante desnudo. Lleuaua en las espaldas vna vandera de papel, en la qual estaua escrita la sentencia de su muerte, que dezia desta manera: *Esta justicia manda hazer el gran Xagun Emperador del Iapon por sus Gouernadores Rida Sacagibarin, Baba Saburosa Yemon, en la persona deste hombre loco, por auer venido a predicar en estos Reinos de Iapon Ley estrangera, contra la ley de Xaca, Amida, y de otros Fotoques: venid a verle todos, que ha de morir colgado en la cueua: para que con el castigo deste hombre escarmienten los demas.*

DESTA suerte eleuado en Dios, espectaculo gloriosissimo, no solo a los Iapones, sino a los Angeles del cielo, adonde iva, passò el Cõfessor de Christo triũfante por vna plaça, llamada Yedo, a vista de los Portugueses, q̃ en aquella sazon se hallarõ en aquel puerto cõ seis nauios, los quales viendo al dichosissimo Padre se deshazian en lagrimas, por el afectuoso amor y respeto que le tenian. Saludòlos, inclinando la cabeça àzia ellos tres vezes del mejor modo que pudo. Llegado a la cueua, centro de sus deseos, y termino de sus esperanças, lo amarraron fuertemente con cordeles hasta los pechos, para que viuiesse mas tiempo en este terrible tormento, y quitandole la mor-

daça que lleuaua, dio gracias a los Gouernadores que estauan presentes por el trabajo que auian tomado, acompañandole en aquella hora; añadiendo con dulce afecto, y ternissimo sentimiento: Aora entendereis, señores, quã grande sea el Dios que los Christianos adoramos, y quan preciosa la vida que esperamos. Luego lo colgarõ los verdugos los pies àzia arriba, dexãdole metido en la cueua la cabeça, y lo restante del cuerpo hasta las rodillas. En ella estuuo tan inmoble como vna roca, y cõ tanta paz y quietud, como si estuuiera en vna blanda cama, de manera que admirados los verdugos, fueron a reconocer si estaua ya muerto, y hallandolo viuo, le preguntaron si queria alguna cosa? Respondio, que no queria mas dellos, sino que le dexassen, porque estaua en su Paraiso. Tuuo muchos raptos en este tormento, y en èl le exortaron los Gouernadores a que retrocediesse; mas el santo Padre mostrò en su constancia siempre, que antes bolueria atras el Sol en su carrera, que èl en su intento, y con cortesia les dixo, que no tratassen de esso; mas a las guardas, y gente mas ciuil, quando le exortauan a lo mismo, les respondia con vn santo desprecio: Acheiaque (que es lo mismo en Iapon, que en Castellano: Andad de aì.) Y preguntandole, si queria agua, o alguna otra cosa, respondia, que no queria agua, ni otra cosa, sino gloria, gloria, pidiendo con afabilidad perdon a los ministros, y guardas, del trabajo que les daua, con la continua vela y cuidado que dèl tenian.

Vivio en este tormento con esta quietud y sossiego, por espacio de quatro dias, que fueron el Miercoles desde las onze del dia, Iueues, y Viernes, y el Sabado diez y siete del mes de Octubre, hasta las tres de la tarde, sin que le corriesse abaxo la sangre; cosa rara, y nunca vista, y que todos la juzgaron por milagrosa, porque a los demas se les remueue y corre la sangre de tal suerte, que porque no mueran luego, acostumbran los Iapones sangrarles de la cabeça. Dieron nueua deste raro prodigio a los Gouernadores, los quales mãdaron luego, q̃ sacado de la cueua fuesse degollado, para cumplimiento de la profecia del sieruo de Dios, de que arriba hizimos mencion. Fue causa destas priessas la fiesta del dia siguiente, la qual hazian a vn Pagode, y no serles licito executar en èl semejantes suplicios. Yendo a executar el mandato de los Gouernadores, y sacarle de la cueua, se turbò el valeroso Martir, y les preguntò, para que lo sacauan de sus tormentos? Respondieronle, que para degollarle. Entonces con rostro muy alegre les dixo: Para esso si, en hora buena. Experimẽtò en esta ocasion sola vn compendio de diferentes tormentos, porque a los que cuelgan en la dicha forma, se les van cayendo las entrañas, y despues de desatados boluiendose a su antiguo lugar, causan grauissima pena y dolor, è increible perturbacion, y conmocion de todos los sentidos y miembros.

Svfrio este vltimo tormento el dichoso Padre con estremada alegria, q̃ redundaua a lo exterior: y puesto de rodillas, auiendo antes pedido perdon a las guardas, del trabajo que les auia dado en sus vigilias, como si fuera culpa suya, dixo con grande afecto en voz alta, que los mismos Portugueses oyeron: Padre mio san Francisco Xauier, Padre mio san Francisco Xauier, yà fuesse para alegrarse cõ su memoria en el Martirio, yà llamãdole quiçà por verlo presente, como en otras muchas ocasiones se le auia aparecido. Descargò el verdugo vn fiero golpe con vna catana en el cuello del Martir; pero sin hazerle daño, ni señal, solo con el segũdo golpe que descargò con doblada furia, y desesperacion, dexò señalada vna ligera arañadura, y arrojando la catana, o cayendosele de las manos,

que-

quedò el Barbaro atonito, y yerto: los demas paſmados con tan eſtupendo milagro, porque era la catana de prueua, y ſuelen las tales (ſi ſe ha de dar credito a perſonas fidedignas) partir vn toro de vn golpe, y quando menos diuidirle a vn hombre totalmente la cabeça de los ombros, dexandola en ſu miſmo lugar. Mas boluiendoſe al verdugo el glorioſo Martir, le dixo, con vna alegria del cielo: Executad, hijo, lo q̃ os hã ordenado vueſtros Gouernadores. Preparòſe luego para el tercer golpe con los nõbres de IESVS, y MARIA. El verdugo auida eſta liceĉia, ſe esforçò, y tomãdo la catana le cercenò la cabeça, quitãdole la vida, y el Martir dando al cielo ſu glorioſo, è inuencible eſpiritu, adonde como a ſu centro bolò. Temblò en eſte punto la tierra en toda aquella comarca por buẽ eſpacio, con notable admiracion de todos, aſsi de Iapones, como de Portugueſes, por no auer ſucedido haſta entõces tal coſa en ninguno de tantos y tan iluſtres Martirios como ha auido en aquella ciudad. En eſta miſma ſazon vino vn nublado, terromoto, y obſcuridad ſobre el Palacio en que viuian los Gouernadores, tan notable, que admirò a todos; porque eſtando todo lo demas claro y ſereno, ſolo ſobre Palacio amenaçaua aquella obſcuridad. Mas no por eſſo dexaron los ſayones de prouar ſus catanas en ſu ſanto cuerpo, el qual ſin deſcanſar vn punto paſsò del eſtrago de los alfanges al de las llamas, y ſus precioſas cenizas juntas con la tierra en que fue quemado, fueron echadas en el mar. Y para que en todo ſea milagroſo eſte admirable varon, afirma vn Portugues en la informacion citada, que reparò en que de la hoguera que abraſaua el ſanto cuerpo ſubia el humo contra el viento que corria, que naturalmente auia de eſparcirlo, queriendo Dios verificar en eſta alma ſanta, y ſu cuerpo, lo que ſe dize en los Cãtares: *Quæ eſt iſta quæ aſcendit per deſertum ſicut virgula fumi, &c.* La ſeñal en que ſe echo de ver, que al ſacrificio de Abel mirò Dios con buenos ojos, ſiẽdole mas aceptable que el de Cain, fue ſegun algunos Padres, porque el humo de ſu holocauſto ſubia derecho al cielo, y el de Cain ſe eſparcia ſobre la tierra. Y porque el holocauſto que hizo de ſi el glorioſo Martir de Chriſto fue muy acepto a Dios, conuino que con ſemejante demonſtracion ſe aprouaſſe. Las coſas de deuocion que antes le auian cogido al ſieruo de Dios, como Cruzes, Relicarios, y ornamẽtos, ſe hizieron pedaços publicamente por orden de los Gouernadores, reſeruando algunas. Entre ellas poluos de las entrañas del Apoſtol de las Indias ſan Franciſco Xauier, por penſar que eran medicinales: y aſsi tratauan de embiarlos a la Corte, juntos con la imagen del miſmo Santo.

Proceſſo de Manila, fol. 146. p. 2.

ESTA glorioſiſsima muerte en teſtimonio de la Fè de Chriſto, luego que ſe ſupo en el mundo causò tanto mas deuocion, quanto mas deſeada fue del ſieruo de Dios, y eſperada de todos. Recibiòſe ſu nueua en Macao con repique de campanas, y otros inſtrumentos muſicos. Iuntòſe el pueblo en la Igleſia, donde ſe cantò el *Te Deum laudamus* con gran ſolemnidad. Lo miſmo ſe hizo en Liſboa y otras partes, haziendoſe otras grandes fieſtas a ſan Franciſco Xauier, en hazimiento de gracias, eſpecialmente en Liſboa, por ſu gran aficionado el General Antonio Tellez de Silua; y en Madrid por ſu grã deuota doña Cecilia de Villanueua, que con gran ſolemnidad le hizo vna gran fieſta en el Monaſterio de ſan Placido, predicando a ella vn admirable Sermon el Padre Maeſtro Boil, de la ſagrada Orden de nueſtra Señora de la Merced, vno de los primeros Predicadores de la Corte. Creciò la deuociõ de todos con el milagroſo Martir, y algunos Capitanes para ſeguridad de ſus nauios traîan en las vanderas pintado

do al sieruo de Dios, y à deuocion suya su Mageſtad, por su Real Conſejo de Indias, concedio que paſſaſſen a su coſta quarenta de la Compañia, para proſeguir la conquiſta eſpiritual de Mindanao, Iolo, y otras partes de las Filipinas, y eſtar de reſguardo para acudir al Iapon, como el sieruo de Dios deſeò, y dixo auian de conceder eſte numero de quarenta, y èl lo pidio al Rey nueſtro Señor. La ocaſion en que ſe concedio eſte numeroſo exercito fue muy para reparar, que no fue ſino efeto de la oracion deſte admirable varon, y de la veneracion y deuocion que ſu Mageſtad, y los de ſu Conſejo le tuuieron: porque ſe concedieron tantos ſujetos de la Compañia para las Filipinas, quãdo los nauegauan todos a otras Religiones, no concediendolos tampoco à la miſma Cõpañia para el Mexico, y Perù. La eſtimacion y concepto de la ſantidad deſte sieruo de Dios allanò todas las dificultades. Y eſpero, que deſde el cielo pagarà tan gran ſeruicio como ſe ha hecho a Dios nueſtro Señor, y a èl coſa tan de ſu guſto, y deſeada; porque era en la tierra muy agradecido, y no lo ſerà menos en el cielo, dõde ſe perficiona toda virtud, que es capaz de aquel dichoſo eſtado. Tan inſigne liberalidad en tiempos tan apretados, como ſu Mageſtad ha vſado, ſin duda ſerà remunerada de quien ſe dexa obligar aun de ſolo vna buena voluntad, y los que interuinieron en ella.

CAPITVLO XXVI.

Ruega a Dios por el Iapon.

FVE la vida y ſu fin tan venturoſo del dichoſiſsimo Padre Marcelo vna grande marauilla que ha querido Dios hazer en preſencia de todo el mundo, confirmando con ella nueſtra Fè con milagros tan patentes y claros, y tan publicados en tantos Reinos; deſuerte que yo he oìdo dezir a muchos, que era impoſsible tener ya ellos otra ley y Religion; porque no ſolo creìan la verdad de la ReligiõChriſtiana por Fè, ſino la veìan con tal claridad, y modo, que no la podian negar, ni hazian algo en creer, quedando atonitos de las obras de Dios, con tales circunſtancias como en eſte caſo concurren, que ſon otras tantas marauillas. Porque a quien no eſpanta la ſalud que de repente recibio vn agonizante, ſin eſperar mas tiempo ni ſazon, ſino paſſar de vn ſalto, digamoslo aſsi, no ſolo de la muerte a la vida, ſino a la ſalud perfeta y entera, y no ſolo a la ſalud, ſino a la entereza corporal, quedãdo de aquella mortal herida ſin cicatriz, y crecido en vn inſtante el cabello, donde eſtaua todo antes raſo, y ſin pelo, para dar lugar a los medicamentos? A quien no marauilla que todo eſto fueſſe baxando vn Santo del cielo, apareciendoſe, y hablando con vn enfermo entre tanta gente como aſsiſtia a quien eſtaua eſpirando? Quien no ſe paſma que todo eſto fueſſe para que viniſſe a ſer Martir, y que le hablaſſe por eſto ſan Franciſco Xauier con tanta afabilidad, y ſe le ſonrieſſe? Quien no ſe eſpanta, la veneracion que causò a todos tratar con vn hombre que vimos elegido del cielo, con tales prodigios, para la felicidad del Martirio, eſtimandole aun viuo como a Santo Canonizado; porque de muchos no ſe eſtimaua menos qualquier coſa ſuya, teniendo por Reliquia aun el lodo que piſaua? Quien no ſe marauilla, la continua tela de marauillas, prodigios, y raras prouidencias de Dios que ſucedieron haſta que entraſſe en el Iapon con tanta facilidad, ſiendo moralmente impoſsible? Pues los que ſupimos el caſo, y conocimos al sieruo de Dios, y eſtauamos ſuſpenſos del ſuceſſo que auia de tener el Martirio prometido del cielo, con tanto eſtruendo y publicidad, quando le vimos tan preſto executado, quedamos atonitos con

ſu

su nueua, que de puro admirable no acertauamos a creerla; pareciendonos vn caso de los mas raros que han sucedido en la Iglesia. Y que si huuiera sucedido mil años ha, nos pareciera marauillosissimo: pero sucediendo a nuestra vista, en nuestros tiempos, y con persona que auiamos tratado, yo confiesso q quedè atonito, y vi a muchos con el mismo pasmo, alabando, y engrandeciendo a nuestro Señor en sus obras, y principalmente en sus Santos, que a nuestros mismos ojos se ha mostrado admirable en este sieruo suyo, de cuyas marauillas doy por testigo a Napoles, Ciudad la mas populosa de Italia; a Roma, Cabeça del mundo; a Madrid, Corte de la mas estendida Monarquia del Orbe; a Goa, Cabeça de la India; a Manila, la vltima linea, o pũto deste Emisferio, y mas apartados Antipodas. Doy por testigo al mundo, pues no ay parte dèl donde no aya llegado alguna noticia del modo con que hizo Dios admirable a su santo Francisco Xauier cõ este glorioso Martir. Doy por testigo a la tierra, doy por testigo al mar, pues en todas partes fue marauilloso, y vno y otro elemento experimentò sus prodigios. No he referido antiguedades muertas, no historias impossibles de aueriguar; sino lo que vimos, y oimos de los que lo vieron, y no solo vieron, sino experimentaron. Refiero lo que acaba de passar en nuestros tiempos, sucesso que basta a hazer a todo este siglo glorioso, y lo hemos alcãçado en nuestros dias. Refiero lo que publican los Religiosos en sus claustros, los seglares en sus conuersaciones, los nauegantes en la mar, los ciudadanos en sus casas, y en las plaças. Refiero vn caso q a nuestra vista ha sido apoyo de la Fè, que confirma la prouidencia de Dios, la inmortalidad del alma, el premio de la otra vida, la gloria de los Santos, la fuerça de su intercession, la resurrecciõ de la carne, la virtud de la gracia, el biẽ del Martirio, y finalmente la verdad de nuestra Fè, con tantas marauillas confirmada, las quales no pienso que han de parar aqui, sino que se han de continuar hasta alguna mudança notable en el Estado del Iapõ. Porque aora desde el cielo recabarà el sieruo de Dios con su intercession el bien de aquellos Reinos del Iapon, que con tãtas ansias y trabaxos suyos buscò. A vna persona muy sierua de Dios estando orando delante de vn Altar, se le apareciò el dichoso Martir, con habito de la Compañia; pero la cabeça tenia al vso del Iapon rasa; al qual vio que tambien se hincaua de rodillas delante del mismo Altar, rogando a nuestro Señor por la cõuersion del Iapon, lo qual oyò, y entẽdio aquella persona, y vio por sus ojos como desapareciò despues.

Process. de Manila, fol. 61. p. 2. y 76.

CAPITVLO XXVII.

Algunas marauillas que ha obrado nuestro Señor despues de su gloriosa muerte.

NO ha dexado de ser marauilloso este dichoso Martir despues de muerto; porque ha obrado nuestro Señor muchas cosas extraordinarias por su medio, y hecho muchas mercedes a sus deuotos, de las quales haremos aqui alguna breue memoria. Estando vna muger de las Filipinas muy apretada de vn parto peligroso, y penosissimo; porque auia estado tres dias sin poder parir, al cabo dellos la puso su marido con gran Fè vna imagen que el sieruo de Dios le auia dexado: luego al punto echò con gran facilidad la criatura. Quando hizo el Apostolico varon su viaje para Iapon, le diò el Capitan Christoual Martin de Villafranca, que le acompañò, vn vestido, y sombrero de seglar, para que fuesse mas dissimulado, quan-

Process. de Manila, f. 28

Process. de Manila, f. 55 p. 2.

quando le dexò en tierra de Iapon,y se despidio dèl,le tornò a dar el vestido,y sombrero,con mucho agradecimiento,y ya de mayor estima, por auer cubierto aquel castissimo cuerpo, que auia de ser despedaçado por Christo.Sucedio despues que enfermasse el Capitan grauissimamente por vnas gomas que tenia en la cabeça muy crecidas,y tan antiguas,que por espacio de veinte años no auia hallado remedio para ellas,por mas que gastò en su cura. Vn dia que se hallò mas apretado, se puso por vltimo remedio,y fue el vnico, el sombrero que auia cubierto aquella venerable cabeça, que fue cortada por Christo.Bastò sola esta diligencia hecha con viua Fè, para darle entera salud,q̃ muchas diligencias de los Medicos,ni tantos años de cura no le pudieron dar.Quitaronsele todos los bultos, quedando bueno y sano. El mismo Christoual Martin,estando con vn grã dolor de hernia,tomò las Reliquias q̃ tenia del Martir de Christo, que por tales las veneraua,y se las aplicò en parte decente, è inuocando su fauor con la mayor deuocion que pudo, le pidio fuesse su intercessor para que nuestro Señor le quitasse aquel mal, que tanto daño le hazia, luego se le sossegò el dolor,de modo que pudo dormir, y recibio tan cumplida salud desta enfermedad,que despertò bueno y sano, no la sintiendo mas de alli adelante.

Idem.

Al Maestre de Campo don Lorenço de Olasso dio de su mano el sieruo del Señor vna Cruz de Carauaca. Acaecio,que estuuiesse vna vez con vn terrible dolor de cabeça:acordòse de aquella prenda que tenia de vn varon tã amigo de Dios,y con grande confiança en sus merecimientos se la aplicò a la cabeça,al punto se le quitò el dolor. Pero como apartasse la Cruz, le tornò luego.Boluio a aplicarsela,con lo qual huyò tambien como antes el dolor q̃ en ella tenia;mas tornandole a aplicar boluio a quedar bueno y sano,queriendo nuestro Señor que se hiziesse tres vezes esta experiencia, para q̃ se certificasse q̃ no era a caso aquella mejoria, sino por particular beneficio de Dios por la intercession,y santas obras de su sieruo.Al mismo Maestre de Campo dio tambien el sieruo de Dios vn poco de Lignum Crucis que traìa consigo; y era el mismo con que san Francio Xauier le sanò de su herida en Napoles:el qual puso el mismo Padre en vn Relicario,que estimò este Cauallero sobremanera, como era muy justo; pero sucedio que se le perdiesse con sumo sentimiento,y pena suya, por auer perdido tan preciosa Reliquia, ni auia cosa que le consolasse, porque estaua sin esperança de hallarle,hasta que encomendandola al venerable Padre Marcelo despues de dos dias se la truxo vn Sacerdote, con gran consuelo suyo, y agradecimiento al sieruo de Dios,por auersela dado dos vezes, teniendo por milagrosa esta segũda vez, consideradas las circunstancias que en ello passaron. Auia en Manila vna persona tiernamẽte querida suya, que sintio en su alma muy particular consuelo, grande aliento de espiritu, y mas que nunca encendidos deseos de la perfeccion,tuuo por obra de la diestra del Excelso mudança tal,por no auer auido en èl extraordinaria disposicion; pero reparando con cuidado el tiempo,y cotejandolo con el de la muerte del Padre Marcelo, quando vino la nueua,echò de ver que era aquel mismo en el que èl sintio efetos tan soberanos,y reconocio que le queria Dios pagar por meritos de su sieruo la deuociõ que le auia tenido, y trabajo que en su despacho a Iapon auia puesto. Otros solo con entrar en el aposento donde solia viuir,se han hallado trocados,con viuos deseos de la virtud,y de imitar los exemplos de tan santo varon,viendose tambien libres de escrupulos que les molestauan en el alma, por medio de su intercession. Y aun en vida

Process. de Manila, fol. 66. y 156. p. 2.

vida del sieruo de Dios huuo quien solo con verle se mouiesse a mejorar la suya, haziendo confession general de la passada; priuilegio que dà Dios a los Santos, que sea su vista obradora de marauillosos efectos. El mismo dia que el Padre murio en el Iapon, adolecio en Manila de muerte el Sargento mayor don Pedro de Corcuera, muy deuoto suyo, que le ayudò con vna limosna suya quantiosa para su viaje, como queda dicho. Estaua muy apretado, y siendo la enfermedad vn pasmo de la boca, que le impedia el habla, de quando en quando hablaua claramente, y como si estuuiera presente el Padre Marcelo le dezia con rostro risueño y alegre: Que ay, Padre Marcelo? estoy bien dispuesto? Otras vezes le preguntaua: Padre Marcelo, estan perdonados mis pecados? Otras: Padre Marcelo, vamos en carrera de saluacion? aduirtiẽdo que quedaua muy consolado el enfermo despues destas palabras, con que se tuuo por prouable que gozò de su vista en aquella hora, y de su fauor, pues no auiendo antes podido hablar por la apretura del pasmo, pudo despues confessar generalmente muy a gusto suyo, dexando en su muerte prendas muy ciertas de su saluacion.

Sobre todo causò grande admiracion la marauilla euidente que para hõrar a su sieruo Marcelo obrò nuestro Señor en Sicilia, y es desta manera.

En la ciudad de Trapana en Sicilia, vna señora llamada doña Catalina de Vicenço y Burgio, por nobleza de sangre, y por señalada virtud muy respetada de todos, padecio por espacio de nueue dias continuos vnos aceruissimos dolores de coraçon, ocasionados de vna syncope, de tal modo que parecia arrancarsele el alma del pecho: juntòse a esto vna catalesi, causada de demasia de sangre gruessa, y melancolica, que impidiendole los espiritus necessarios para el mouimiento, y para las demas operaciones vitales, le tenian priuada de todo sentido, dexandola en el mismo lugar que la cogia el parasismo. Temiose no fuesse algun espiritu malo arrimado, que le quitaua la respiracion, y cada momento le ponia al fin de la vida. Crecia de hora en hora el mal, y vn parasismo se alcãçaua a otro, juntandosele a esto, y al dolor del coraçon, vna grande pesadumbre de cabeça, vn casi continuo delirio. Por lo qual auia la enferma de tal manera perdido las fuerças, que despues del quarto dia tenia necessidad de ser muy ayudada para menear vna migaja la cabeça, o el pie. Al septimo dia crecieron los dolores notablemente, faltauale la respiracion de quãdo en quando, y temiose con mucho fundamento moriria luego. Y por esso parecio necessario que recibiesse luego los Santos Sacramentos de la Comunion, y Extremavncion, y sin esperança en los remedios humanos se acudio a los diuinos. Hizieronse muchas oraciones en varias Iglesias, y las de las quarenta Horas, para impetrar del Señor la salud de la enferma, a la qual tambien se le aplicaron las mas insignes Reliquias que auia en la Ciudad, y tambien el santissimo Lignum Crucis. Mas no quiso Dios hazer el milagro por estos medios. Y sobre todo el mal que tenia, le sobreuino vna manera de aplopegia, y otros efectos pronosticados por los Medicos. Cerraronse del todo los ojos, y quedò el cuerpo todo inmoble, y particularmẽte el braço derecho quedò afecto cõ perlesia. Alfin del dia octauo empeorò notabilissimamente, y todos los presentes la dieron por mortal, sin remedio. Por lo qual cuidadosa de la salud de su alma, mas que de la del cuerpo, mãdò que al Padre san Francisco Xauier se le hiziesse vn vestido de tela de oro, que valiesse docientos y veinte escudos, no ya para impetrar la salud corporal, de la qual no auia esperança, sino para impetrar el feliz passaje a la otra vida, para la

qual resignada toda en la diuina volūtad, se iva acercando, teniendo ya el cuerpo como cadauer, no pudiendo hablar palabra con claridad, por tener la lengua muy embaraçada. Llegò el nono de la enfermedad, en la qual auia el Medico pronosticado todos los sucessos, y vltimamente dio por desesperada su vida; ya se componian los lutos y el funeral del dia siguiente, que auia de ser en la Iglesia de la Compañia de IESVS, y despachadas cartas al Padre Prouincial, para que diesse licencia para que se enterrasse en la dicha Iglesia. Y entretanto los Medicos echauan el resto de todos sus remedios, para alargar, siquiera por vn breue termino, la vida de la enferma. En este tiempo el Padre Antonio Roseli, Lector de Teologia, y Confessor de la enferma, queriendo assistir a su penitente en aquella vltima hora, como le auia assistido en toda su enfermedad, venia desde el Colegio a la casa de la enferma: y entonces el Padre Ignacio de Moncada le dio vna carta que muchos años antes le auia escrito a èl el Padre Marcelo Frācisco Mastrilli, y èl la auia guardado, no sin especial prouidencia de Dios; cō la carta se fue a la casa de la enferma; entrò en el aposento, y poniendose jūto a la cama la dixo se encomendasse al santo Apostol del Oriente san Francisco Xauier, que por los meritos del Padre Marcelo Francisco Mastrilli la queria consolar. Hizo que se arrodillassen todos los presentes, que eran muchas señoras principales, y criados, y criadas, y quatro Padres de la Compañia, y dixoles a todos rezassen el Padre nuestro y Aue Maria, para que Dios le diesse la salud deseada. Lo qual hecho, poniendose el Padre en pie, tomò la carta en la mano, y con ella le tocò la cabeça, y pecho, y el braço derecho q̃ tenia perlesia, y dixo estas palabras: *Per merita sancti Patris Xauerij, & Marceli Mastrilli protegat, & saluet te Dominus Deus omnipotens in nomine Patris, &c.* Y tornando a poner la carta sobre el braço derecho, derepente (cosa marauillosa, y que causò lagrimas con abundancia en todos los presentes) dio vn grito la enferma, y dixo: Padre Antonio, ya yo mueuo mi braço a todas partes, y le bueluo y rebueluo como quiero. Y auiendo el dicho Padre puesto con fuerça la dicha carta en la mano de la enferma, que la tenia cerrada, y apretados los dedos, repentinamente se abrio la mano, y se estendieron los dedos, y la misma enferma pudo tomar la carta con su mano, y aplicarla a la cabeça, con que la pudo poner en su lugar, y luego otra señora tomò la misma carta, y la fue aplicando a los demas miembros del cuerpo frios y pasmados, y por donde quiera que la carta passaua dexaua calor, sentido, y vida, con grande pasmo, admiracion, y lagrimas de todos los circunstantes, que fueron mas de veinte, y señores, y señoras principales, los quales todos firmaron esta historia tā marauillosa y milagrosa. La enferma pidio le diessen luego de vestir, y poniēdose de rodillas con las demas personas presentes, con grā jubilo y alegria dio gracias a los Santos, por cuyos meritos se auia hecho tal milagro, que sucedio, segun cuentan en Italia, a las veinte y tres horas y media del dia quarto de Diziembre del año de 1640. y desde aquella hora hasta las seis de la noche fue vn perpetuo fluxo y refluxo de gente que concurria a ver aquella marauilla, la qual predicaua la fama, y el repique de campanas, que en señal de alegria sonò al mismo tiēpo. La mañana siguiente quiso la misma enferma ir en persona a la Iglesia de la Compañia, a rendir las deuidas gracias a nuestro Señor Dios; y assi a las diez y ocho horas, quando se pensaua seria su entierro, vino del todo sana, con admiracion de toda la Ciudad, que concurria a ver vn Lazaro resucitado. Cantòse vn *Te Deum laudamus*, y vna Missa solemne, a musica de quatro coros, estan-

eſtando preſente la Ciudad en forma deCiudad, cõ caſi toda laNobleza, &c.

DEXO de contar algunos milagros q̃ por tales ſe han celebrado en Eſpaña, deſpues q̃ vino la nueua de ſu triunfante muerte, por no eſtar haſta aora autẽticados, ni aprouados por elOrdinario; y no he querido poner en eſta hiſtoria ſino aquello de que los mas mirados eſtan ciertos, o tengo dello algun teſtimonio publico. Y aſsi dexando otros milagros (aſsi losoigo llamar) ſolo cõtarè por prouidencia particular tres, o quatro caſos dignos de aduertencia. Quãdo ſe partio de Madrid el dichoſo P. Marcelo dixo al Conde de Peñaflorida, q̃ tendria alguna ſeñal de que ſe acordaria dèl delante deN. Señor, cõ la qual promeſſa quedò el Conde muy conſolado, y ya la tiene por cumplida; porque eſtando con vnas quartanas, ſiẽdo el dia dellas el de la glorioſa muerte del ſieruo de Dios, a los diez y ſiete de Otubre, a la miſma hora que le cortarõ la cabeça, que era a las tres de la tarde, le faltò la calentura, y nunca mas le correſpondio, quedando bueno y ſano, reconociendo deſpues auer ſido eſto particular fauor que le hizo el venerable Padre, para que eſtuuieſſe ſatisfecho de ſu memoria. El Conde Carlos de Schoumbourg, Embaxador de la MageſtadCeſarea en eſta Corte deMadrid, me contò por gran milagro, como èl dezia, que auiendo ſido padrino el P. Marcelo de ſu hijo primogenito, quãdo le bautizaron, ofrecio encomẽdarle mucho a N. Señor, diziendo q̃ alguna vez auian de ſentir algun efeto deſte ſu cuidado. Fueſſe deſpues el ſieruo de Dios para ſu deſeado Iapõ, y el niño en eſte tiempo llegò a eſtar maliſsimo, de modo, que no ſolo le deſahuciaron los Medicos, pero eſtaua ya agonizando. Afirmaua el Embaxador que en ſu vida auia viſto coſa mas muerta, y q̃ no tenia mas q̃ la piel ſobre los hueſſos; tan deſhecho eſtaua el niño. Mas vn dia derepente ſe le quitò todo aquel mal, y eſtuuo bueno, cõ admiracion de los Medicos, y de todos, que lo juzgaron por caſo milagroſo, pero no ſabian la cauſa, mas deſpues la aueriguò el Embaxador, porq̃ fue el dia q̃ el ſieruo de Dios Marcelo padeciò la muerte por Chriſto, porq̃ auiendo obſeruado el tiẽpo de la ſalud de ſu hijo, hallò q̃ fue el miſmo año y mes, y aũ el dia en q̃ el venerable P. Marcelo fue degollado en Iapõ. Eſtandoſe muriendo la muger de dõ Frãciſco Ramirez, Corregidor de Caceres, de vn rõpimiento de ſangre q̃ le ſobreuino de vn mal preñado, en tanta abundãcia, q̃ echò mas de doze açũbres, no ſolo ya ſin remedio de losMedicos, pero ſin eſperança; auiſarõ con vn correo a ſu marido, q̃ eſtaua en vn lugar cercano, del eſtado en q̃ eſtaua ſu muger ya en manos de la muerte, q̃ ſe dieſſe mucha prieſſa ſi queria hallarla viua, porq̃ eſtaua acabando. Bolò allà luego eſte piadoſo Cauallero, y en entrando en ſu caſa, antes de ver a ſu muger ſe fue a ſu eſcritorio, dõde tenia vna firma deſte dichoſo Martir; lleuòſela cõ gran Fè y deuocion a ſu muger, la qual ſintio al momento el fauor del ſieruo de Dios, ceſſandola aquel fluxo, y mejorãdo luego, con gran admiracion de todos.

EN el Monaſterio de Calatraua deſta Corte cayò vna Religioſa enferma de vn tabardillo tã apreſurado, q̃ la tenian ya por ſin remedio. Vn Padre de la Cõpañia ſu conocido, queriẽdola embiar vn poco de azar, para confortarla las congojas del coraçon que padecia, ſe le ofrecio de no embiarla otra coſa ſino vna Reliquia del Padre Marcelo. Y fue tan acertado conſejo, que le fue el remedio vnico de ſu mal, porque ſin mas tardar no le vino mas el crecimiẽto, cobrando luego entera ſalud.

DON Nicolas Grixalua, Secretario del Marques de la Puebla, ſe quedò cõ vna firma del ſieruo de Dios, quando partio deſde Lisboa para la India. Con ella dize, que aun eſtando viuo el Padre Marcelo ſanauã a los q̃ ſe le aplicaua, y

queriendosela lleuar a vno, y no llegãdo a executarlo se murio luego, en lo qual reconocio particular prouidencia de Dios, para cõfirmarle mas en su Fè, y satisfazerle de la intercession y fauor de su sieruo, pues a quiẽ no se le auia de hazer no quiso se aplicasse aquella prẽda suya. Estas cosas a quien les sucedieron las cuentan por milagros, miradas todas sus circunstancias. Yo que las ignoro, o no las he aueriguado, las respeto por ocurrencias mas que ordinarias, y que bastan para que la piedad repare en ellas, y se mueua a alabar a Dios. Atribuyen algunos a la intercession y patrocinio del bẽdito P. Marcelo los sucessos milagrosos q̃ en la Isla de Mindanao, a cuya conquista èl se hallò, como hemos dicho, hã sucedido despues de su gloriosa muerte en fauor de los Españoles y Christianos; y por ser cosa q̃ tanto toca a este sieruo de Dios, referirè algunos, como de allà escriuen.

VNA de las traiciones mas vulgares, y ordinarias q̃ han intentado aquellos Moros, es diuidir los Españoles que ay en las fuerças de Mindanao, para q̃ enflaquecida la fuerça con la diuision puedan acabar por partes, lo q̃ no pudieran por junto. Para esto los amigos falsos que està en guardia de nuestra fuerça de la Laguna, han rogado varias vezes al Ayudãte Frãcisco de Alfaro, Cabo de la playa, les diesse la mitad de los Españoles para resistir a Corralat Moncay, y a otro Moro principal de los montes, llamado Matundi, los quales fingian nuestros falsos amigos q̃ venian sobre la fuerça de arriba: y a la verdad, era q̃ ellos los auian llamado para matar los Españoles que les fuessen de socorro, y luego venir sobre los pocos que en la plaça quedauan, y sacar los hijos, o parientes que tienen en rehenes; para esto tuuieron emboscadas puestas, y espias que les auisassen de los Españoles quãdo fuessen llegando. Ellos aguardauan vnos diez, o doze, de veinte y cinco que son todos, y las espias contaron setecientos con su Capitan, con que los enemigos se pusieron en huida, y se descubrio su engaño, que en essa ocasion faltò poco para que tuuiera efeto, porque estauan los Españoles de parecer de ir a socorrer la fuerça de arriba, donde pereceriã sin duda, si Dios nuestro Señor no huuiera deshecho el peligro por modo tan particular de multiplicar en la vista el numero de los Españoles.

VIENDO pues que no les auia salido la traicion passada, intentaron otra mas formidable, porque a lo solapado añadia mucho de violento, pues venia à cercar esta fuerça de la playa todo el poder de Mindanao: nuestros amigos les dauan passo, cõ achaque de que no podian resistirles, para calificar con la experiencia, que pedian con razon la vez passada los Españoles de socorro, y soldar vna traicion con otra mayor. Fueron llegando los auisos de la venida del enemigo, y de lo que se acercaua, con tanta priessa, que se alcançauan vnos a otros, como los criados del santo Iob, que hablando el vno, ya le interrumpia el otro. Venian por el mar cantidad de Caracoas varadas, ensenada de Pangui; y por tierra, segun dezian nuestros falsos amigos, dos o tres mil Moros, con trecientas armas de fuego. Los nuestros se preueniã con todo cuidado, mas para cerco la principal preuẽcion faltaua, que son los alimentos, de que estauan faltos. Pero Dios nuestro Señor con otro prodigio los librò deste segundo aprieto; porque los Moros que auian quedado en sus puestos auisaron a los que veniã contra nosotros, que se boluiessen a defender sus casas, porque en la Sabanilla desembarcaua, o tomaua puerto vna grande armada de Caracoas, y dos Galeras. Boluieronse asustados. Los nuestros para ver si era verdad escriuieron a la Sabanilla, que aunque està de la otra parte de la Isla se estrecha por aqui la Isla de Mindanao, tanto q̃ no tiene de ancho dos dias

de

de camino; y desde vna ensenada, que dizen no tiene seis leguas de vanda à vanda. Los de la Sabanilla estauan tan lexos de auer visto galeras, ni armada de Españoles, que eran los vltimos de Diziembre, y respondio el Padre Andres de Ledesma, que aun no sabian si auia buelto la nao de Castilla, que boluio por Iunio. De dóde se coligio, que les hizo Dios visible a los Moros aquella armada, para librarnos a nosotros, como para librar la fuerça de Buayen, que estaua en sumo aprieto, les hizo a los de Corralat visibles cincuenta Caracoas de Españoles, estando presente en el pueblo de Corralat el Padre Gutierrez, testigo bien calificado.

Estando cercado el Capitan don Pedro Bermudez de Castro en la fuerça de arriba de la Laguna, despachò vna noche los Españoles heridos, y enfermos, y los Indios de la misma calidad, à vn pueblo que està en la mitad del camino de la Laguna, a la playa, llamado Baloi, quedandose con treinta Españoles, y treinta Indios briosos, para dilatar mas los alimentos, y resistir mas tiempo el cerco, que durò dos meses, y sin este estratagema fuera todo muy peligroso, è impossible el aguardar socorro. En este tiempo los Españoles que estauan en Baloi heridos, embiaron vnas cartas con auisos muy importantes al Capitan don Pedro Bermudez, que estaua arriba, mas siempre se boluieron los portadores, diziendo que estaua todo el prado, o sabana en contorno de la fuerça quaxado de Moros enemigos, y que era impossible passar carta a la fuerça si no era por el aire, sin que dadiuas, ni ofertas pudierã sacar destos temores a los que lleuauan las cartas. Viendo esto los Españoles de Baloi, y la importancia de que llegara arriba el auiso, sacò el Cabo dellos vna medalla de la Virgen con el Niño Iesvs, que lleuaua en su Rosario, y llamando al Moro Capitan de tres que auian de lleuar las cartas, le dixo: Mira que este es el Diuata, o Dios de los Christianos, que es poderoso sobre todos los enemigos, lleualo en tu compañia, y yo te prometo la seguridad, con tal que tu me prometas de boluerte Christiano si passares sin daño por los enemigos. Ofreciolo el Moro delante del Padre Baltasar Bernardo, y los demas Españoles oy lo afirman; y pendiente del cuello la medalla tomò su camino poco antes de la noche. Caminò con sus dos compañeros por el bosque mientras anochecia, y luego que fue cerrando la noche, fueron saliendo al prado àzia la fuerça de los Españoles cercados. Temieron naturalmente, porque sabian que auia en aquel prado casi tantos Moros como matas; mas sacòles deste temor vn venado que vieron delante de si, porque luego facilmente discurrieron, que no auia gente donde andaua el venado, el qual cogio luego el camino de la fuerça delante dellos, assegurãdolos con su sossiego, de que no auia enemigos, hasta que llegò a la misma puerta de la fuerça, y ellos tras èl, donde dessapareciendo el venado, y dando ellos vozes a los Españoles, recibieron estos tan alegres sus cartas, quanto lo mirauan corridos los Moros del cerco, atonitos los vnos y los otros de que huuieran podido passar hombres por caminos tan cerrados de enemigos, los quales no dormian, por ser a prima noche, como lo mostraron con vn alarido vniuersal que dieron quando oyeron dar vozes a la puerta de la fuerça a los Moros portadores. El Capitan dellos, para aliento de cuya Fè se hizo el milagro, cumplio lo prometido, y se hizo Christiano, con tan buenos principios que promete buenos fines: y Christianos, y Moros todos quedaron atonitos del caso, y por èl en gran veneracion la Religion Christiana, de cuyo aumento en aquella Isla parece que es portento, que en el mar de àzia la Sabanilla se vieron dos naos dis-

formes, que batian con artilleria y valas de extraordinaria grandeza el pueblo, o guarda de los demonios de Mindanao, que es vn monte, sin otra poblacion de hombres, por veneracion del demonio, donde piden respuesta como a oracculo, y de donde aguardan su felicidad, o desdicha en las empresas de mas importancia. Ni passa jamas armada que no sacrifique algo al demonio, de ida y buelta, y otras mil supersticiones. Este monte batieron las valas, y le assolaron mucho, en èl se oyen aora vozes tristes y lamentables, y que echa fuego, y humo como bolcan. Han hecho tanta impression estas cosas en Corralat, y vn terromoto que sucedio, que ha sacrificado tres esclauos al demonio, para aplacarle; mas sus fuerças tiene muy quebrantadas, desde que el sieruo de Dios Marcelo entrò en aquella Isla, y con nueuas marauillas và disminuyendo su poder. Pienso que quedan bastantes marauillas, que puedan ser materia de mas limado estilo, y delicacada pluma. Yo doy gracias infinitas a Dios, por lo que me ha dexado ver, y escriuir. Y pido a san Francisco Xauier, que pues he hecho este seruicio a su deuoto, me alcance serlo suyo, y imitar su vida, y muerte. Confio tambien, que el que me fue tan amigo en la tierra, que no me negaria lo que le pidiesse, me serà Patron desde el Cielo.

CAPITVLO XXVIII.

Los que han muerto de la Compañia en el Iapon por la Fè de Christo, hasta la muerte del Padre Marcelo.

La dichosa muerte del sieruo de Dios Marcelo ha sido grãde gloria de la Iglesia del Iapon, despues de tan insignes Martires que ha tenido, assi naturales de aquellos Reinos, como Religiosos de santo Domingo, san Francisco, san Agustin, y de la Compañia, entre los quales se han visto tan Christianas hazañas, que han igualado a los de la antigua Iglesia, cuya fama, y admiracion hizo eco en toda Europa, que arrebatò a muchos para su imitacion, especialmente al feruoroso Padre Marcelo. Fuera largo hazer memoria de todos los Religiosos que en aquellos Reinos padecieron, por predicar a Iesu Christo, mas no quiero dexar de apuntar los de la Compañia de IESVS, que en tan glorioso empleo perdieron por su Redemptor la vida, cuya noticia seruirà para declarar algunas cosas desta Historia, y cuyo esmalte, y como preciosissima Corona, ha sido hasta aora, que de cierto sepamos, el dichosissimo Padre Marcelo, y no serà molesto a los animos piadosos se haga aqui memoria de los que con tanta piedad dieron su vida por Dios, y fueron los dechados que tuuo el venerable Padre Marcelo de constancia y feruor, cuyos nombres estàn escritos entre los Angeles en el libro de la vida, y su Fè y caridad deue estar escrita en la memoria de los hombres.

PRI-

PRIMEROS QVATRO MARtires del Iapon.

Los primeros, assi de los naturales, como de los Predicadores estrangeros que dieron la vida en el Iapon por la predicacion del nombre de Christo, fuerõ quatro Padres, que el año de mil y quinientos y nouenta y quatro les quitaron las vidas los Gentiles en Firando, por odio de nuestra santa Fè, con ponçoña, como lo refieren las Historias antiguas del Iapon, en especial el Padre Luis de Guzman, y el Reuerendo Padre Fray Marcos de Guadalajara en su Pontifical, y fue assi: Que como los Gentiles sabian la mala voluntad q̃ su Rey tenia a los Religiosos, y el deseo que tenia el Emperador Taicoçama, de echarlos de todo Iapon, pareciole que harian gran seruicio a sus Dioses, y a su Rey, en quitarles la vida; y aunque no se atreuieron a matarlos publicamente, porq̃ los señores Christianos, y Caualleros que auia en Firando vengaran sus muertes, mataron secretamente con ponçoña a quatro Padres que auia en aquella Ciudad, que eran grandes Obreros de la Iglesia de Iapon, los quales se llamauan, Padre Teodoro Manteles, Padre Ioseph Fornaleto, Padre Francisco Carnao, Padre Iorge de Carauajal, todos quatro murieron dentro de quatro dias, echando sangre continuamente, que es efeto propio de cierta ponçoña que acostumbran dar en Iapon. Todos quatro eran antiguos y feruorosos Religiosos, zelosissimos del bien de las almas, y consumados en las virtudes Religiosas. Estos se lleuaron la palma de ser los primeros que en aquella Iglesia fueron muertos por odio del nombre de Christo.

Lib. 12. cap. 24. 4. p. ca. 10. pag. 138.

Los que despues destos padecieron muerte por Christo en varias persecuciones, sacado de processos autẽticos, libros, y relaciones publicadas, cartas de los mismos Martires, y testigos de vista, que aueriguò el Padre Antonio Cardin, Rector del Colegio de Macao, son los siguientes.

S. PAVLO MIQVI.

Fve san Paulo Miqui Iapon, natural de Aba, de ilustre sangre, insigne Predicador, grande Obrero de la viña del Señor, muy acepto a los señores del Iapon, manso, modesto, y humilde, de grande caridad, muy amado de todos, y vno de los primeros Seminaristas de Iapon. Conuirtio muchos Gentiles a nuestra santa Fè. Fue preso en Ozaca en la persecucion de Taicoçama, con otros dos Hermanos de la Compañia. Cortaronle la oreja izquierda, fue lleuado en vn carro maniatado por las ciudades de Miaco, Ozaca, y Cuzai, y lleuado a Nangasaqui, donde fue crucificado, y alanceado por Predicador de la Fè de Christo, por mandado de Taicoçama, siendo Presidente Facaburo: y en su compañia fueron tambien crucificados seis Religiosos de san Francisco, diez y seis Iapones, y dos Hermanos de la Compañia, a cinco de Febrero del año de mil y quinientos y nouenta y siete. Por todo el camino de dozientas leguas en mar y tierra, fue predicando la Fè de Christo, desegañando a los Gentiles, que no auia saluacion sino en la Ley de Christo, exortando a los Iapones a guardarla. Dixo, que perdonaua a todos los que fueron causa de su muerte, la qual recibia con grande alegria. El Papa Vrbano VIII. los declarò por Martires en diez de Iulio de mil y seiscientos y veinte y siete.

S. IVAN DE GOTO.

Era san Iuan de Goto Iapon, natural de Goto, Catequista de inocente vida, y de grande pureza, siendo preso en compañia del santo Paulo, en la per-

secucion de Taicoçama, y cortada la oreja izquierda fue lleuado en vn carro con las manos atadas, por las ciudades de Meaco, Ozaca, y Cuzai, a Nangasaqui, donde fue tambien crucificado, y alanceado por la Fè, por mandado de Taicoçama, en compañia del santo Paulo Miqui, y de los demas compañeros, siendo Presidente Facaburu, a cinco de Febrero de mil y quinientos y nouenta y siete. Desde la Cruz se despidio de su Padre que estaua presente, encomendandole la guarda de la Ley de Dios. Declarole tambien por Martir el Papa Vrbano VIII. a diez de Iulio de mil y seiscientos y veinte y siete.

S. DIEGO QVISAI.

FVE san Diego Quisai Iapon, natural de Vigen, muy deuoto, pio, y de grande edificacion; fue muchos años portero tan humilde, que hasta en el Martirio no quiso dar por humildad vn lienço que le pediā por reliquia, diziendo era pecador. Fue preso con el santo Paulo Miqui en la misma persecucion de Taicoçama, y cortada la oreja izquierda: fue tambien lleuado en vn carro a la verguença por las ciudades de Meaco, Ozaca, y Cuzai, a Nangasaqui, donde fue crucificado de la misma manera, y alanceado por la Fè, en compañia del santo Paulo, y Iuan, y los demas compañeros, a cinco de Febrero de mil y quinientos y nouenta y siete. Y el Papa Vrbano VIII. los declarò por Martires, como està dicho.

P. DIEGO DE MEZQVITA.

FVE el P. Diego de Mezquita Portugues, natural de Mejáfrio Obispado de Lamego, de noble sangre, y de grande virtud, muy dado a la oracion, y mortificacion, de gran zelo de las almas, y rara caridad, muy austero consigo, y benigno con todos. Trabajò en la cōuersion de Iapon treinta y ocho años, siendo mucho tiempo Rector de Nangasaqui. Ayudò grandemente a la Christiandad de Iapon, siendo muy amado de todos. Lleuò las primicias de Iapon a dar la obediencia al Papa Gregorio XIII. en nombre de don Francisco Rey de Bungo, y de don Protasio, y don Bartolome, Reyes de los Estados de Arima, y Omura: buelto a Iapon, fue desterrado en la persecucion de Daifu, donde consumido de trabajos, apretura, y falta de lo necessario, acabò santamente por la Fè en el actual destierro en vna pequeña choça de pescadores junto a Nangasaqui, siendo Presidente Fage Gauasafieye, a quatro de Nouiembre de mil y seisciētos y catorze.

PADRE ANTONIO FRANCISCO Critana.

ERA el Padre Antonio Francisco Critana Castellano, natural de Almodouar del Campo, de grande virtud, y santidad, muy dado a la oracion, deuotissimo de la Santissima Trinidad, y de la Virgen nuestra Señora. Trabajò veinte y ocho años en la conuersion de los Gentiles en Iapon, con gran zelo y fruto, conuirtiendo y bautizando grande numero de Gentiles. Fue desterrado para Manila en la persecucion de Daifu, y con la apretura del nauio, è incomodidades del viaje, consumido de trabajos, acabò santamente en el mismo nauio, a veinte y ocho de Nouiembre de mil y seiscientos y catorze.

PADRE IVAN BAVTISTA Machado.

FVE el Padre Iuan Bautista Machado y Tabora, Portugues, natural de Angra en las Terceras, de noble sangre, desde niño fue muy virtuoso, y despues de grande y Religioso trabajò ocho años en la conuersion del Iapon, con

gran fruto, feruor, y zelo de las almas, diſcurriendo por varios Reinos. En la perſecucion de Daifu quedò eſcondido en el Iapon, con gran conſuelo de los Chriſtianos. Fue preſo en la Isla del Goto, eſtando confeſſando a los Chriſtianos, y lleuado a la carcel de Omura, conuirtio y leuantò a muchos que ſe auian moſtrado flacos en la confesſion de la Fè, y entre ellos al Gouernador Lino Tomananga, que poco deſpues fue glorioſo Martir. Quando le dixerō la nueua de la ſentencia de ſu muerte, dixo, que tres dias auia tenido de grande alegria, el que entrò en la Religion, y el dia de ſu priſion, y el de ſu Martirio, el qual fue en el Eſtado de Omura, ſiendole cortada la cabeça de tres golpes, en compañia de vn Religioſo de ſan Franciſco, por Predicadores de la Ley de Dios, por mandado de Omurandono, ſiendo Preſidente Lino Tomonanga (que deſpues fue Martir) a veinte y dos de Mayo de 1617. Sobre los cuerpos deſtos ſantos Padres aparecieron muchas vezes de noche dos Eſtrellas de notable reſplandor y hermoſura, vieronlas muchos Chriſtianos, y Gentiles. Huuo grande concurſo de los Chriſtianos a viſitar y reuerenciar ſus ſantos cuerpos, y a viſitar ſus ſepulcros. Por lo qual Omurandono los mandò echar en la mar, con otros dos Religioſos, vno de ſan Aguſtin, y otro de ſanto Domingo, que tābien auian Martirizado.

H. LEONARDO QVIMVRA.

EL Hermano Leonardo Quimura fue natural de Firando, de grande humildad, paciencia, caridad, y compasſiuo, en diez y ſiete años de Relion trabajò con gran feruor en la conuerſion de ſus naturales; fue preſo en la perſecucion de Daifu, conuirtio, y bautizò en la carcel a muchos Gentiles, y ayudò a los Chriſtianos, por eſpacio de tres años que eſtuuo preſo, en los quales dio raros exemplos en todas virtudes, al cabo fue llamado por el Gouernador, y le perſuadio dexaſſe la Fè, y le daria la vida: mas el ſanto Hermano deſpreciando la vida temporal por la eterna, merecio alcançar la palma del glorioſo Martirio, ſiendo quemado viuo en Nangaſaqui, con otros quatro Chriſtianos, por nueſtra ſanta Fè, a viſta de mas de treinta mil almas, a todos los quales predicò la verdad de la Ley de los Chriſtianos, animandolos a la guarda della, y exortando a los caidos a penitencia. Començando à arder dixo no ſentia el fuego, y aſsi no deſiſtia de predicar a todos haſta dar el eſpiritu a Dios a los diez y ocho de Nouiembre de mil y ſeiſcientos y diez y nueue.

H. AMBROSIO FERNANDEZ.

FVE el Hermano Ambroſio Fernandez natural de Siſto, Obiſpado de Oporto, hombre de mucha oracion, y mortificacion, reſpetado de todos por ſanto, en quarenta y tres años de Religion ayudò a los Padres de Iapon, ſiendo coadjutor temporal, con grande edificacion y exemplo, aſsi a los de caſa, como de fuera, padeciendo inumerables trabajos por amor de Dios, fue preſo en Nangaſaqui en la perſecucion de Daifu, y lleuado a la carcel de Omura. Padecio grandes trabajos, hambres, y miſerias en eſpacio de dos años, por ſer la carcel eſtrecha, y la priſion muy apretada, que le cauſaua la muerte. Acabò ſantamente en la miſma carcel de Omura, donde eſtaua preſo por cauſa de nueſtra ſanta Fè, y por auer quedado en Iapon, ſiendo Religioſo, contra la voluntad del Emperador, murio recibidos los Sacramentos, con gran deſeo de verſe por Chriſto en vna hoguera, a ſeis de Enero de mil y ſeiſcientos y veinte. Antes de ſu priſion andaua con grandes deſeos del Martirio.

H.

H. AGVSTIN DE OTA.

ERA el Hermano Agustin de Ota Iapon, natural de Goto, ayudò a los Padres en la conuersion de sus naturales con grande zelo y edificacion mas de veinte años, siendo Catequista, y teniēdo cuidado de vna Iglesia. Despues fue compañero del Padre Camilo Constancio, con el qual fue preso en la persecucion del Xogun, por cuyo mandado fue degollado por la Fè con grande constancia en Yquisla de Firando, a 10. de Agosto de 1622.

P. CARLOS ESPINOLA.

EL Padre Carlos Espinola Ginoues era de la ilustre familia de los Espinolas, de rara virtud, santidad, y zelo de las almas, gran despreciador de si, y despegado de parientes, siēdo tan noble fue muy obediente, mortificado, manso, y paciente, y de estremada caridad, trabajò con copiosissimo fruto en la conuersion de los Iapones veinte años, los quatro vltimos estuuo preso en la carcel de Omura por Predicador del sagrado Euangelio, donde padeciò grandes trabajos, apreturas, miserias, hambres, y frios, &c. Siendo a todos Religiosos y seculares, raro exēplo de virtud. Fue assado viuo a fuego manso, por mandado del Xogun en Nangasaqui, en compañia del Padre Sebastian Quimura, y siete Hermanos de la Compañia, y otros Religiosos y seculares, que por el gran numero que padecieron juntos, llaman en el Iapon el Martirio grande. Tenia preparado vn estandarte blanco para entrar cō èl en la hoguera: mas quando fue entregado a los ministros que auian de executar la sentencia, no lo consintieron, y se lo quitaron de las manos. Estando atado a la coluna hizo vna platica con grande espiritu y feruor a mas de treinta mil almas que estauan presentes, diziendo, que moria muy alegre por la Ley que predicaua, que la persecucion creceria mucho (como se ha visto) exortando a todos a la guarda de la Ley de Dios, y Fè de Christo, fuera de la qual no auia saluacion, y assi dio con grande alegria el alma a su Criador, cantando Psalmos, a diez de Setiembre de mil y seiscientos y veinte y dos años, siendo Presidente Fagegaua Gonrocu.

P. SEBASTIAN QVIMVRA.

EL Padre Sebastian Quimura, o Chimura Iapon, fue natural de Firando, de grande paciencia y mortificacion, y muy deuoto. Fue el primer Sacerdote de la nacion Iapona, insigne Predicador; en quarenta años de Religion, gastados con grande zelo en la conuersion de sus naturales, conuirtio, y bautizò muchos millares de Gentiles. Fue preso en Nangasaqui, en la persecucion de Daifu, y lleuado a la carcel de Omura, padecio increibles trabajos y miserias en dos años de apretadissima carcel, en compañia del santo Padre Carlos Espinola, y los demas compañeros, con los quales fue assado a fuego manso por la Fè: con gran contento y alegria dio el alma a su Criador, cantando Psalmos, y predicando la Fè desde la hoguera, y desengañando a los Gentiles, que no auia saluacion sino en la Ley de los Christianos. Fue este sacrificio a los diez de Setiembre de mil y seiscientos y veinte y dos, por mandado del Xogun, siendo Presidente Fagegaua Gonrocu.

H. GONZALO FVSAY.

ERA el Hermano Gonçalo Fusay Iapon, natural de Vigen, ayudò muchos años a los Padres, con grande virtud, y edificacion. Fue con ellos desterrado para Meaco en la perse-

secucion de Daifu, y buelto a Iapon, cõ deseo de ayudar a la Christiandad, desde vn monte junto a Nangasaqui, con los Hermanos Pedro Sampo, Antonio Quiuini, y Miguel Xumpo, haziendo todos quatro en aquel monte vna vida celestial, dandose a la oracion y otros exercicios espirituales, y animando con su exemplo y vida santa a los naturales. Fue preso con sus compañeros, y lleuado a la carcel de Omura, donde en espacio de vn año, que durò la prision, padecio mucho, por auer ayudado con sus platicas y libros espirituales a sus naturales. Tuuo por Maestro al santo Padre Carlos Espinola, con el qual fue quemado a fuego manso a diez de Setiembre de mil y seiscientos y veinte y dos.

HERMANO PEDRO SAMPO.

FVE el Hermano Pedro Sampo Iapon, natural de Oju, muy estimado de los señores del Iapon por sus buenas partes y nobleza. Dexò con grande resolucion lo mucho que el mundo le prometia por solo seruir a Dios en la Compañia, donde dio grandes muestras de humildad, virtud, y otros muchos exẽplos. En la persecuciõ de Daifu fue desterrado a Macao con los demas Padres, mas boluiendo al Iapon, ayudò en todo lo posible a sus naturales con sus tres santos compañeros, desde aquel monte donde fue preso y lleuado a la carcel de Omura, donde teniendo por Maestro y Superior al Padre Carlos Espinola, fue participe de sus trabajos, y con èl assado a fuego manso, por la misma causa murio con grande alegria y constancia el mismo dia, y año.

HERMANO ANTONIO KIVNI.

ERA el Hermano Antoni Kiuni, o Quibini, natural de Micaba, ayudò muchos años a los Padres con grande virtud y edificacion, y siendo desterrado con ellos a Macao en la persecuciõ de Daifu, boluio a Iapon, y recogiendose con sus tres compañeros hazian vna vida muy santa, siendo el que alentaua a los otros a toda virtud y perfeccion: preso despues y lleuado a la carcel de Omura, donde estaua el Padre Carlos Espinola, fue assado viuo a fuego manso, en su cõpañia, y por la misma causa.

HERMANO MIGVEL XVMPO.

EL Hermano Miguel Xumpo fue Iapon, natural de Oaxi, de doze años fue criado en el Seminario, porque sus padres le auian prometido a Dios antes q̃ naciesse. Fue raro exemplo de virtud; y siendo desterrado a Macao en la persecucion de Daifu, y buelto a Iapon para ayudar a sus naturales, fue preso con sus santos compañeros, y auiendo padecido cõ ellos vn año de rigurosa carcel, teniendo por Superior y Maestro al P. Carlos, fue abrasado a fuego manso en su Compañia por la misma causa.

H. TOME ASCAFOGI.

ERA el Hermano Tome Ascafogi natural de Fingo, dexò la Milicia del mundo por la de Christo, ayudò a los Padres mas de veinte años, con grande exemplo y edificacion. En la persecucion de Daifu fue desterrado con los demas Padres a Manila, y buelto al Iapon acompañò al Padre Sebastian Quimura, y con èl fue preso. Y auiendo padecido dos años de rigurosa carcel, con increibles trabajos, fue assado a fuego manso por nuestra santa Fè con gran constancia, en compañia del santo Padre Carlos.

H. LVIS CAVARA.

FVE el Hermano Luis Cauara Iapon, natural de Arie, por no querer dexar la Fè fue desterrado del seruicio, y tie-

y tierras de Arimandono su señor, cuyo aposentador era, confiscandole todos los bienes. Diose a los exercicios espirituales, desuerte que pensauan todos era Sacerdote, y por esso fue tres vezes preso, mandandole no enseñasse la Ley de Dios. Respondio, que en esto no podia obedecer a los juezes. Por lo qual le lleuaron a la carcel de Omura, adonde padecio mucho por nuestra santa Fè, teniendo por Maestro y Superior al Padre Carlos Espinola, con el qual y los demas compañeros fue assado viuo con grande constancia a fuego manso.

HERMANO IVAN GIVLOGA.

El Hermano Iuan Giuloga, otros le llamaron Econgocu, fue Iapon natural de Yamãguchi, ayudò a los Padres mas de veinte años, con grande paciencia y estremada caridad; fue preso por la Fè con el Padre Carlos Espinola, con el qual padecio los trabajos y miserias de quatro años de estrecha y rigurosa carcel. Fue degollado por la Fè, por no auer coluna para quemarle en cõpañia del bendito Padre Carlos Espinola en diez de Setiembre de 1622.

PADRE CAMILO CONSTANCIO.

Era el Padre Camilo Constancio Italiano, natural de Cozença en el Reino de Napoles, muy obediente, y mortificado, obseruãtissimo de las Reglas, y de grande espiritu y virtud, y estremada caridad. Trabajò diez años con mucho zelo, cogiendo gran fruto en la conuersion de los Iapones. Era insigne Letrado, y muy entendido en las letras y sectas del Iapon. En la persecucion de Daifu fue desterrado a Macao: mas tornando disfraçado a Iapon, y ocupado en la predicacion de la Fè, fue preso en la Isla de Goto, y quemado viuo en Firando por la Fè, por mandado del Xogun, a vista de muchos hereges Olandeses, a los quales predicaua desde la hoguera la verdad de la Fè Romana; y à los Iapones, que no auia saluacion, sino en la Ley por la qual èl moria, tomando por tema *Nolite timere eos qui occidunt corpus, &c.* Acabo con notable constancia, cantando en canto de organo, y predicando à quinze de Febrero de mil y seiscientos y veinte y dos años.

P. PEDRO PAVLO.

Fve el Padre Pedro Paulo Nauarro Italiano, natural de Laino en el Reyno de Napoles, de gran virtud, y rara santidad, conocido, y estimado de todos por Santo, fue excelente lengua Iapona, en la qual trabajò treinta y seis años en varios Reinos, cogiendo copiosissimos frutos de su feruorosa predicacion, conuirtiendo y bautizando muchos millares de Gentiles; fue el primero que predicò la Fè de Christo en el Reyno de Yio. Estuuo muchos dias metido en vna cueua por la persecucion, y saliò à su tiempo con gran zelo del bien de las almas. Leuantò à los caidos, y consolando à los tristes, y animando à todos à la constancia, y firmeza en la Fè, por la qual fue preso en las tierras de Arima, con tres compañeros, y con ellos por mandado del Xogun quemado viuo por Predicador de la Fè, con grande alegria, y constancia, siendo Presidente Bungadono, señor de Arima, con el qual hablò, y le diò vn memorial, dandole razon de nuestra santa Fè, assi de palabra, como por escrito, lo qual estimò mucho el Presidente. Fue su martirio à primero de Nouiembre de 1622. en Ximauara.

H. DIONISIO FVGEXIMA.

Era el Hermano Dionisio Fugexima Iapon, natural del Estado de Arima, dexò sus parientes por las baterias

que

que le dauan para que dexasse la Fè, era muy deuoto, y dado a la oracion, ayudò, y acompañò al Padre Pedro Paulo, y aunque no se hallò presente quando prendieron al dicho Padre, viniendo despues se ofreciò por su voluntad a los juezes, confessando ser compañero del Padre, con el qual fue quemado viuo en Ximabara, por la misma causa.

HERMANO PEDRO ONIZVCHA.

FVE el Hermano Pedro Onizucha, o Vniçuca Iapon, natural del Estado de Arima, desde niño se criò con los Padres, era muy virtuoso, y prudente, manso, muy amado de todos, ayudò muchos años a los Padres en la propagacion de la Fè, con gran virtud y edificacion, hasta ser preso con el santo Padre Pedro Paulo, y puesto en la carcel se dieron grandes baterias para que dexasse la Ley de Dios: mas perseuerando con gran constancia, fue quemado viuo cō su santo cōpañero Pedro Paulo a primero de Nouiembre de 1622.

P. GERONIMO DE ANGELIS.

EL Padre Geronimo de Angelis era Ceciliano, natural de Enna en el Reino de Cicilia, fue muy humilde, de grande caridad, y de insaciable zelo de la conuersion de las almas. Trabajò veinte y dos años continuos en la conuersion de los Iapones, cogiendo copiosissimos frutos en las Cortes de Fuxima, Surunga, Yendo: corriò con incansable feruor muchos Reinos disfraçado, hasta el fin de Iapon, adonde antes que èl no auia llegado la luz del sagrado Euangelio, atrauesando por caminos muy asperos, nieues altissimas, sufriendo hambres, y frios intolerables. El fue el primero que passò a Yezo, a la Tartaria Oriental, donde conuirtio, y bautizò muchos millares de infieles, solo en Oxa bautizò mas de diez mil almas. En Yezò en la Tartaria se presentò al Gouernador, dandole razon de la Ley que predicaua. Finalmente despues de vna estrecha prision fue quemado viuo por mandado del Xogun, en compañia de vn Hermano de la Compañia, y vn Padre de san Frācisco, y quarenta y siete Christianos, a vista de toda la Corte de Yendo, con grande espanto de los infieles. Predicò desde la hoguera con singular espiritu, a vna grande multitud de gente que de todas partes se auia juntado a este espectaculo, desengañando a todos, que solo en la Ley que predicaua auia saluacion. Fue su glorioso triunfo en la Corte de Yendo a quatro de Diziembre de 1623.

HERMANO SIMON IEMPO.

FVE el Hermano Simon Iempo Iapon, natural de Fingo, muy manso, y humilde, ayudò a los Padres de Catequista, por espacio de veinte y cinco años, en la predicacion del Euangelio, con grande exemplo de vida, y fruto de sus naturales. En la persecucion de Daisu fue desterrado con los Padres a Manila; pero boluiendo el año siguiēte acompañò al Padre Geronimo de Angelis en sus trabajos y missiones, ayudò a los Christianos, y conuirtiendo muchos infieles, fue preso con el mismo Padre, compañero de su Martirio, y participe de su corona, como auia sido de sus trabajos, siendo quemado viuo con grande alegria por la misma causa en el mismo dia &c.

PADRE DIEGO CARVALLO.

ERA el Padre Diego Caruallo Portugues, natural de Coimbra, manso, afable, humilde, caritatiuo, y de gran zelo de la conuersion de los Iapones, en cuya conuersion trabajò quinze años. En la persecuciō de Daisu fue desterrado a Macao; mas tornando a

la

Iapon disfraçado corriò muchos Reinos,con vn espiritu y zelo incansable en el bien de las almas;conuirtiendo y bautizãdo muchos millares de Gentiles;tres vezes visitò a los Iapones desterrados a Tecigaru con manifiestos peligros de la vida. Dos vezes passò a Yezo en la Tartaria Oriental, y fue el primer Sacerdote que dixo allà Missa, fundò la Fè y Christiandad de Agita, y Yembocu, corriendo y visitando las Prouincias de los Reinos del Norte, passando frios intolerables,y altissimas nieues,por caminos fragosissimos,sustentandose de comidas muy malas. Fue preso por la Fè,con nueue Iapones que le acompañauan,fue atormentado con los mismos Iapones en agua elada, la primera por tres horas,en el qual murieron dos de sus compañeros,la segũda por espacio de doze, siendo el vltimo de todos que dio el alma a su Criador,animando a todos a sufrir el rigor del tormento. Dieronle grandes combates para que dexasse la Fè, lo persuadiesse a sus compañeros la dexassen: nunca tuuo temor al rigor del tormẽto, en el qual acabò constantemente por la Fè,predicando a los Gentiles en la ciudad de Xenday, por mandado de Datemasamuac, que era Presidente, a veinte y quatro de Febrero de 1624. años.

PADRE MIGVEL CARVALLO.

El Padre Miguel Caruallo, Portugues,fue natural de Braga, afable, caritatiuo,y muy paciente. Leyò muchos años Teologia en el Colegio de Goa, passò a Iapon en el rigor de la persecucion,y con todo esso trabajò en ayuda de aquella Christiandad algunos años antes que le prendiessen, con gran zelo,feruor, y caridad, leuantando muchos caidos,Sacramentãdo a los Christianos,consolando, y animando a todos. Fue preso en Omura, tomò titulo de preso por sus pecados,pareciendole grande honra el de preso por Christo. Fue quemado viuo en Omura por nuestra santa Fè,por mandado del Xogun, en compañia de quatro Religiosos,cantando Psalmos,y predicando à los Gentiles,que no auia saluacion sino en la Ley que predicaua, y por la qual morian èl, y sus compañeros, a 25. de Agosto de 1624.

PADRE IVAN BAVTISTA Baeza.

Era el Padre Iuan Bautista Baeza Español,natural de Vbeda, Obispado de Iaen,fue muy humilde,prudente, y espiritual, ayudo mucho con sus Sermones en Mozambique, Goa, y Macao,por ser insigne Predicador, muy docto,deuoto,y pio:trabajò en la conuersion de los Iapones treinta y seis años,por varios Reynos,con grande feruor y fruto, conuirtiendo y bautizando muchos millares de Gentiles. Fue Vicario General del Obispo don Luis Zerquoira,exercitando este oficio con grande loa, mucha prudencia, y zelo de las almas. En la persecucion de Daysu se quedò escondido en Iapon; mas en la segunda persecucion padecio cõtinuos rebatos, mudanças de varios puestos,y falta de lo necessario, por lo qual adoleciò grauemente, passando vn año entero con continuos dolores, y paralitico metido en vna caxa le mudauan a varias casas los Christianos, porque los juezes Gẽtiles no le hallassen. Finalmente recibiò todos los Sacramentos,con deseo de morir en vna hoguera, acabò santamente en Nãgasaqui a 7. de Mayo de 626. Sabiendo los Gentiles de su muerte buscaron su cuerpo para quemarle: mas el Padre Prouincial y Gouernador del Obispado Francisco Pacheco,que estaua preso por la Fè,dio orden desde la carcel, para que se depositasse su cuerpo con grande reuerencia, como de vn grande Martir,que por tal lo tenia, como to-

todos los demas que morian en el Iapon consumidos de trabajos en esta persecucion, no les faltando el animo para el martirio, no se descubrio por orden expressa que para esto tenia, por no hazer mal a la Christiandad.

P. GASPAR DE CASTRO.

EL Padre Gaspar de Castro, en vna relacion se nombra Casar, quizà por yerro, fue de nacion Portugues, natural de Braga, deuotissimo del Santissimo Sacramento, de grande caridad con los enfermos. Trabajò en Iapon diez y ocho años con gran feruor y fruto. En la persecucion de Daifu fue desterrado a Macao; mas tornando a Iapon ayudò mucho aquella Christiãdad en todos estos años de persecucion, con grande espiritu y fruto, consumido con los continuos exercicios y trabajos, perseguido y buscado de los enemigos de la Fè; de las continuas y grandes incomodidades adoleciò, y conociendo que moria recibio todos los Sacramẽtos con grã deseo de morir en vna hoguera. Acabò santamente al pie de vn arbol junto de Arie, a siete de Mayo de 1626. Y el Padre Francisco Pacheco Prouincial y Gouernador del Obispado de Iapon, estãdo ya preso por Christo, mandò depositar su cuerpo como de Martir, pues no le faltò el animo para el martirio; pero por tener expressa obediencia no se ofrecio a los tiranos, por no hazer mal a los Christianos, como por la misma causa tãpoco lo hizo el P. Iuan Bautista de Baeza, que murio el mismo dia.

P. FRANCISCO PACHECO.

ERA el P. Francisco Pacheco Portugues, de noble sangre, natural de Puẽte de Lima, del Arçobispado de Braga, fue muy humilde, mortificado, despreciador de si, despegado de parientes, de grande espiritu, paciencia, y oracion, leyò Teologia en el Colegio de Macao con grande aceptaciõ, y fue Rector del mismo Colegio, siendo respetado de todos por varon santo. Trabajò en el Iapon diez y ocho años, por tres vezes q allà passò, cõ grã fruto de las almas, cõuirtio y bautizò muchos Gentiles, discurriendo cõ grã zelo por varios Reinos. Fue Vicario General del Obispo de Iapon dõ Luis Zerqueira, el qual oficio hizo cõ gran prudencia, zelo, y santidad. Fue desterrado a Macao en la persecucion de Daifu; mas boluiendo disfraçado la tercera vez a Iapõ ayudò a aquella afligida Christiandad, siendo Prouincial y Gouernador del Obispado. Acudia a todas partes muchas vezes descalço con notable zelo, caridad, y prudencia, siendo amado y respetado de todos. Fue preso en Cochinotcu. Padecio mucho en siete meses de prision, sucedio muchas vezes dandole arroz negro para comer, en sus manos se boluia blanco, con grande admiracion de las guardas, que le respetauan como a Santo. Fue quemado viuo en Nangasaqui con otros ocho Religiosos de la Compañia, con gran constancia y alegria, cantando Psalmos, y alabanças a Dios, à 20. de Iulio de 626. por mãdado del Xogun, o Emperador del Iapon, siẽdo Presidẽte Midsanocabachi.

P. IVAN BAVTISTA ZOLA.

EL P. Iuan Bautista Zola fue Italiano, natural de Bresa, de grande exemplo, virtud, y santidad, muy humilde, obediẽte, mortificado, y de estremada caridad. Trabajò en el Iapon diez y nueue años con gran zelo, espiritu, y fruto de las almas. En la persecucion de Daifu fue desterrado a Macao; mas boluiẽdo con nueuo espiritu trabajò mucho en esta persecucion, consolando y sacramentando a los Christianos, leuantando a los caidos, animando a todos a ser constantes en la Fè. Fue preso en Ximauara: pidio

quando le prendierõ le atassen las manos, y le echassen vn dogal al cuello. Fue quemado viuo por Predicador del Euangelio en Nangasaqui, en cõpañia del Padre Francisco Pacheco, y los demas compañeros.

P. BALTASAR DE TORRES.

ERA el P. Baltasar de Torres Español, natural de Granada, de noble sangre, y de rara virtud, y sãtidad. Fue muy humilde, y vn viuo retrato de obediẽcia. Leyò Teologia en el Colegio de Macao, cõ grande aceptaciõ. Trabajò en la conuersion de los Iapones veinte y seis años continuos, discurriendo por varios Reinos, conuirtiendo, y bautizando muchos millares de Gẽtiles. En la persecuciõ de Daifu fue buscado, y perseguido, y escapò milagrosamente de la fortaleza de Osaca, quãdo Daifu la hizo pegar fuego, saliẽdo por medio del exercito con dos compañeros, al vno de los quales a sus ojos le cortarõ la cabeça, y al Padre le desnudaron en carnes. El estuuo seis años continuos en Nangasaqui con continuos sobresaltos y trabajos, siẽdo buscado, y perseguido. Sacramẽtaua a los Christianos, leuantaua a los caidos, animando a todos a la constãcia de la Fè, y resoluiendo muchas dudas y casos de conciencia. Fue preso jũto a la misma ciudad estando diziendo Missa, y lleuado a la carcel de Omura, murio con gran constancia quemado viuo con el Padre Francisco Pacheco.

H. GASPAR SADAMATCV.

FVE el Hermano Gaspar Sadamatcu Iapon, natural del Estado de Omura, fue muy humilde, paciente, y caritatiuo, en quarenta y quatro años de Religion. Trabajò mucho por la cõuersion de sus naturales, padeciendo increibles trabajos y persecuciones, discurriendo por varios Reinos, conuirtiendo, y bautizando muchos Gentiles, porque era hombre letrado, y muy versado en las sectas de Iapõ. Fue muchos años compañero de Prouinciales por su mucha virtud, y demas partes. En la persecucion de Daifu fue desterrado a Macao; mas tornando a Iapon en compañia del Padre Francisco Pacheco, fue con èl preso, y quemado viuo con gran constancia y alegria por nuestra santa Fè, a veinte de Iulio de seiscientos y veinte y seis.

HERMANO VICENTE CAVN.

ERA el Hermano Vicente Caũ Corai, de nacion de ilustre sangre: de treze años fue a Iapon, donde fue bautizado, criose en el Seminario, dando siempre muestras de grãde virtud; fue muy entendido en las letras de la China, y Iapõ, insigne Predicador, y Catequista en las tres lenguas de Iapõ, China, y Corai, trabajando por todas estas naciones con copioso fruto, por espacio de treinta años. Embiarõle los Superiores a la Corte de Pequin en la grã China, para q̃ desde alli procurasse passar a su tierra a cõuertir los Corais. Estuuo en esta demanda en la dicha Corte siete años, y como no tuuo efecto boluio a Iapon, donde ayudò mucho a la Christiandad en esta grande persecucion, hasta ser preso cõ el Padre Iuã Bautista Cola. Fue atormentado con tenazas de hierro, apretandole con grande impiedad los dedos de las manos, mas no sintio este tormento: dieronle los tormentos de agua, dandole gran copia a beuer: y despues apretandole con gran violencia se la hazian trocar embuelta con sangre. En este tormento estuuo casi muerto. Dierõle muchas baterias para q̃ dexasse la Fè, mas èl estuuo siẽpre cõstantissimo en ella. Tuuierõle catorze dias desnudo, y atado fuertemẽte en la carcel, padeciẽdo intolerable frio. Despues destos tormentos los dias que viuio gastaua en oraciõ, diciplinãdose todas las noches,

ches, y ocupando en algunos ratos que le sobrauan en escriuir con letras grãdes de Iapon: Alabado sea el Santissimo Sacramento, para dar a los Christianos que con pia estancia le pedian. Al fin fue quemado viuo, con grande confiança y alegria, en 20. de Iulio de 626. con el Padre Francisco Pacheco.

H. PEDRO PINXEY.

El Hermano Pedro Pinxey fue Iapon, natural del Estado de Arima, desde niño le criò en el Seminario; era muy habil, humilde, deuoto, y paciente, ayudò muchos años a los Padres en la conuersion de la Gentilidad, con sus sermones, refutando sus sectas, en que era muy versado, acompañò al Padre Francisco Pacheco muchos años, y cõ èl fue preso, y quemado viuo, con grã constancia, y alegria.

H. PAVLO XINXVQVE.

Fve el Hermano Paulo Xinxuque Iapon, natural del Estado de Arima, era muy humilde y trabajador, con gran alegria acompañò muchos años al Padre Geronimo de Angelis en sus grandes peregrinaciones: ayudò tambien al Padre Pedro Pablo, y vltimamente al Padre Francisco Pacheco, cõ el qual fue preso; y puesto en la carcel, le dieron grandes baterias para que dexasse la Fè, mas siempre estuuo constãte. Padecio mucho en la carcel, fuera de la grande penitencia que en ella hazia de rigurosos ayunos, asperas diciplinas, y larga oracion. Al fin fue quemado viuo con gran constancia y alegria con el Padre Francisco Pacheco, y demas compañeros.

HERMANO IVAN GVISACV.

Era el Hermano Iuan Guisacu, ò Quiçacu Iapon, natural de Cochinotcu, desde niño siruio y ayudò à los Padres, y de presente acõpañaua al Hermano Gaspar Sadamatçu con mucho amor, virtud, y diligencia fueron presos juntos, y procurandole librar de la prision, èl no lo consintio, diziendo à los Gouernadores, que desde niño se auia criado con los Padres, ayudandoles en la conuersion de la Gentilidad, esperando la dichosa suerte que al presente tenia en las manos de ser preso por amor de Christo: llamaronle los Gouernadores por dos vezes, y le exortaron con instancia para que dexasse la Fè: pero el Confessor de Christo siempre respondia, que no cometeria tal baxeza; y porque perseuerò tan constante en su confessiõ, fue quemado viuo en Nangasaqui cõ el Padre Prouincial Francisco Pacheco.

HERMANO MIGVEL TOZO.

El Hermano Miguel Tozo fue natural del Estado de Arima, siruio, y acõpañò al P. Geronimo de Angelis en sus largas missiones, y al P. Sebastian Quimura, y al P. Baltasar de Torres, siẽpre con mucha virtud y edificacion, al fin fue preso y quemado viuo con el P. Baltasar de Torres, y los demas cõpañeros, a 20. de Iulio de 1626. años.

P. TOMAS TEVYI.

Era el P. Tomas Teuyi Iapõ, natural de Omura, insigne Predicador, ayudò a sus naturales cõ gran zelo y edificacion 34. años. Fue desterrado a Macao en la persecuciõ de Daifu; mas tornãdo a Iapõ cõ nueuo animo, fue preso en Nangasaqui acabando de dezir Missa, y lleuado a la carcel de Omura, sus parientes y otros amigos le dieron grandes assaltos para que dexasse la Fè, haziendole grandes promessas. Respondiales el varon de Dios, que no sabian los grandes bienes que Dios tenia preparados a los que dauan la vida por su santa Ley. Boluierõle a Nãgasaqui, donde le quemaron viuo cõ grãde constancia, en compañia de dos ca-

feros suyos, por mandado del Xogun, siendo Presidente Midsino Cauchi: predicò desde la hoguera a los circunstantes la verdad de la Ley de Christo, y su santissima Passion, con grande espiritu y admiracion de todos, y cantãdo el Psalmo Laudate acabo gloriosamente à 6. de Setiẽbre de 627. Quãdo espirò le rebentò el pecho, y vierõ salir dèl vna llamarada de fuego muy bermeja, con grande admiracion de todos los Portuguesesy Iapones que estauan presentes, teniendolo todos por milagro manifiesto.

H. MIGVEL NACAGIMA.

FVE el Hermano Miguel Nacagima Iapon, natural de Fingo, ayudò mucho a los Padres en estos vltimos quinze años de persecucion, fue preso en Nangasaqui, por ayudar y enseñar a los Christianos, y lleuado a Ximauara, fue ocho vezes atormentado con grandes golpes de gruessos bastones, y tratos de agua, echandole gran copia por la boca, y luego haziendole trocar con gran violencia embuelta con su sangre, despues le pusieron al Sol donde recibio particulares mercedes de Dios, porque abrasandole el Sol hizo oracion a Dios, y se puso vna nube entre el Sol y èl, desuerte, que abrasando a sus guardas, a èl no le hazia daño, antes le recreaua vn ayre fresco que el Señor le embiò para su regalo. Despues fue lleuado a las aguas azufradas de Vgen, donde le hizieron passar por vno de aquellos estanques en cõpañia de vn Iapon llamado Iuan. De alli le lleuaron a otro estanque mayor con Iuan y Ioachin, y sacandole de aquel agua que herbia, le echaron por el cuerpo dos valdes, y el dia siguiente fue atormentado de nueuo con los dos compañeros, con las mismas aguas sulfureas, hasta que dio el alma a su Criador con la fuerça deste cruel tormento, sufriendole con grande constancia suya, y admiracion de los Gentiles. Recibio la Corona en 25. de Diziembre de 1628. por mandado del Xogun, siendo Presidente Tacaquenaga Vneme. Su cuerpo, y los de sus santos cõpañeros fueron echados en las mismas aguas, en que acabaron las vidas por no querer negar la Fè.

PADRE ANTONIO PINTO Yxida.

ERA el Padre Antonio Pinto Yxida, otros le nombran Oesinda, Iapon, natural de Arima, insigne Predicador, de rara virtud, humildad, y caridad, y zelo de la saluacion de las almas, por las quales trabajò todos quarenta y tres años que viuio en la Compañia, en los quales conuirtio, y bautizò muchos millares de Gentiles, y assi era de todos muy estimado, y respetado como hombre santo, y como a tal acudian todos a èl, Sacramentaua a los Christianos, leuantaua los caidos, y animaua a todos a ser firmes y cõstãtes en la Fè. Fue preso en Nangasaqui, y despues de auer padecido vna rigurosa prision cerca de tres años, fue atormẽtado treinta y dos dias en las aguas sulfureas, en compañia de otros Religiosos, sufriendo este cruel tormento constantissimamẽte, dandole muchas baterias para que dexasse la Ley q̃ predicaua, y porque se mostraua constante en la Fè, le repetian y doblauan los tormentos, mas saliendo vencedor, le lleuaron a Nangasaqui, donde le dieron nueuos assaltos, mas el Confessor de Christo disputò, y conuencio a los juezes, mostrando la verdad de la Ley de Christo. Finalmente fue asado viuo en Nangasaqui por la Fè, con grã cõstancia, en compañia de otros Religiosos, por mandado del Xogun, siendo Presidente Tacaquenaga Vneme, a 3. de Setiembre de mil y seiscientos y treinta y dos años.

PA-

PADRE MATEO COVROS.

FVE el Padre Mateo Couros Portugues, de noble sangre, natural de Lisboa, de grande virtud y santidad, insigne en paciencia, y espejo de toda perfeccion: trabajò en Iapon quarenta y tres años, con grande zelo de las almas, y copiosissimo fruto, conuirtiendo, y bautizando gran numero de Gẽtiles. Fue desterrado à Macao en la persecucion de Daifu; mas tornando à Iapon el año siguiente trabajò mucho, con notable fruto de la Christiandad, Sacramentando à los Christianos, y leuantando à los caidos, consolando y animando à todos à la constancia de la Fè. Fue dos vezes Prouincial, y Gouernador del Obispado, por espacio de nueue años, acudiendo à todas partes con gran zelo, prudencia, y caridad, no perdonando à ningun trabajo personal, arriesgando muchas vezes la vida por amor de sus ouejas, como buen pastor. Fue mui buscado, y perseguido, escapò casi milagrosamente de los q̃ venian à prẽderle muchas vezes, guardandole Dios para consuelo, coluna, y amparo de aquella afligida Iglesia. Estuuo tres meses, y despues casi vn año metido entre dos paredes, no teniendo mas luz que la de vna candela, quãdo auia de rezar: su comida era vn panecito de maiz, sin q̃ supiesse dèl mas q̃ vna persona que le acudia, por el rigor de la persecucion. Estuuo metido en los matorrales siete dias, expuesto à las injurias del tiempo, de aguas, frios, y hãbres, sin mas abrigo que vna estera, y por sustẽto vn poco de arroz, y harina de ceuada, que lleuò consigo, consumido de tantos, y tan continuos trabajos, y persecuciones, sin tener donde recogerse: y determinado ya de presentarse a la justicia de Meaco, le lleuò vn leproso a su choça, que mas era vna estrecha prision. Hasta que consumido de trabajos, y cuidados de tan afligida Iglesia, recibidos los Sacramentos, cõ deseo de morir en vna hoguera, acabò santamente en la persecucion del Xogun, junto a la ciudad de Fugimà, a 29. de Octubre de 1632. años.

HERMANO TOME NICOFORI.

ERA el Hermano Tome Nicofori Iapon, natural de Mino, desde niño se criò en el Seminario: siẽpre dio muestras de virtud, ayudò muchos años à los Padres de Catequista, y Predicador, con gran fruto, zelo, y edificaciõ. Fue con ellos desterrado a Macao en la persecucion de Daifu: mas tornando à Iapon anduuo con los Padres trabajãdo, y predicando en diuersos Reinos, ayudando a los Christianos con libros, y platicas espirituales, hasta ser preso en Ximono Xeque por la Fè, y por ella quemado viuo en Nangasaqui con grã constancia en cõpañia de otros Christianos, por mandado del Xogun, siendo Presidente Denxiro, y Matasuyemõ a 22. de Iulio de 636. años.

HERMANO NICOLAS Fugunanga Geyan.

EL Hermano Nicolas Fugunãga Geyan fue natural de Omi. Fue criado desde niño en el Seminario, era de grã virtud, humildad, y caridad, conocido, y estimado por hombre santo. Fue insigne Predicador en quarenta y seis años de Religion, gastados todos con gran zelo en la conuersion de los naturales. Conuirtiò y bautizò en varios Reinos del Iapon muchos millares de Gentiles. Fue desterrado con los demas Religiosos a Macao, en la persecucion de Daifu; mas tornando luego à Iapon ayudò a los Christianos con platicas, y libros espirituales, hasta ser preso en Fixen. El es el primero que en Iapon fue ahorcado por los pies, con el nueuo genero de martirio, las manos atadas atras, y de medio cuerpo arriba metido en vna estrecha cueua, cerrada con dos tablas cauadas en forma

de cepo, sin poder ver luz, ni gustar cosa alguna de sustento. Padecio este tormento quatro dias, en que le dierõ recias baterias para que dexasse la Fè: mas el santo Hermano estuuo siempre cõstantissimo, predicando a los Gentiles, y diziendo, que nuestra Señora la Virgen MARIA estaua con èl dentro de la cueua, y le daua agua, y le hazia mil caricias, y otros regalos. Y assi dentro de la cueua hallaron las guardas vna fuente, otros dizen vaso de agua muy linda, y clara, y le hallaron las manos desatadas; de noche le topauan algunas vezes sentado sobre las tablas que cerrauan la cueua, con grande admiraciõ y espanto de los Gentiles que le guardauan; y preguntandole si tenia alguna pena, dixo, que solo la tenia de no poder hazer Christianos al Xogun, y a todo el Iapon. Facilitò a todos los Christianos el nueuo genero de martirio q̃ muchos temian. Finalmente al quarto dia deste tormento dio su bendita alma à Dios, con notable admiracion de los Gentiles, y Christianos que se hallaron presentes, siendo martirizado por mandado de Xogun; siendo Presidentes, o Gouernadores de Nangasaqui Denxiro, y Matayemon, a 31. de Iulio, dia de nuestro Padre san Ignacio, de 1633.

PADRE MANVEL BORGES.

ERA el Padre Manuel Borges natural de Estremoz, Arçobispado de Ebora, grande Obrero y trabajador, de solida virtud, muy obediente; y grande amador de la santa pobreza; trabajò algunos años en el Iapon, con gran zelo: fue desterrado a Macao en la persecucion de Daifu; mas tornando al Iapon el año de 1621. trabajò los doze vltimos de su vida, con gran fruto de las almas, Sacramentando a los Christianos, y leuantando à los caìdos, consolando y animando a todos à ser cõstantes en la Fè. Fue buscado, y perseguido, padeciò grandes trabajos, hasta ser preso en Bungo, y traìdo à Nangasaqui, donde fue martirizado en el tormento de las cueuas, por predicar la Ley verdadera de Dios. Acabò en este tormento el quarto dia constantissimamente à 16. de Agosto de 633. por mandado del Xogun, siendo Presidentes Denxiro, y Matasagemon.

HERMANO IOSEPH RVOMVY.

FVE el Hermano Ioseph Ruomuy Iapon, natural de Figen, ayudò muchos años à los Padres, con gran zelo, virtud, y edificacion: fue desterrado à Macao en la persecucion de Daifu: mas tornando à Iapon acompañò al Padre Manuel Borges en sus trabajos, y persecuciones, hasta ser con èl preso, y martirizado en el tormento de horca, y cueua, acabò en su compañia el quarto dia de su tormento, con gran constancia, en Nangasaqui à los 16. de Agosto de 633. por sentencia de los mismos juezes,

HERMANO IGNACIO QVIDO, ò Gido.

ERA el Hermano Ignacio Quido, ò Gido Iapon, natural de Ariye, hijo de vno que en el Estado de Arima padecio glorioso martirio el año de 614. Fue criado en el Seminario, ayudò muchos años à los Padres de Catequista, y Predicador, con gran fruto, virtud, y zelo de la conuersion de sus naturales. Fue desterrado à Macao en la persecucion de Daifu, mas tornando al Iapon acompañò al Padre Manuel Borges en sus trabajos, y persecuciones, hasta ser preso con èl, y lleuado à Nangasaqui: fue colgado de los pies en el tormento de las cueuas, en compañia del Padre Manuel Borges, por nuestra santa Fè. Diò el alma à su Criador con gran constancia, el quarto dia de su tormento, en Nangasaqui à diez y seis de Agos-

Agosto de mil y seiscientos y treinta y tres años, por sentencia de los mismos juezes.

PADRE IACOME ANTONIO Giannonio.

Fve el P. Iacome Antonio Giannonio Italiano, natural de Bitonto, de grande virtud y santidad, y de mucha oracion, y mortificacion, muy humilde, obediente, y caritatiuo. Trabajò en Iapon veinte y quatro años cõtinuos, con copiosissimo fruto, y casi siempre en el Estado de Arima. Fue muy buscado, y perseguido por el rigor de la persecucion estuuo muchas vezes escondido en cueuas, y siempre consolaua à los Christianos, y animaua al martirio. Fue preso en el Estado de Arima, y lleuado à Nangasaqui. Despues le boluieron à Arima, y por espacio de quatro dias le lleuaron con sus caseros, y cõ el Hermano Iuã Guindora, su compañero, con grande afrenta por todo el Estado de Arima, porque no querian dexar la Fè. Fue ahorcado de los pies en Ximauara, y metido en el tormento de las cueuas con el Hermano su compañero, por mandado del Xogun. Durò casi dos dias en este tormento, y acabò con gran constancia à los 28. de Agosto de 633.

HERMANO IVAN GVINDORA.

Era el Hermano Iuan Guindora Iapon, natural de Firando, desde niño fue criado en el Seminario: era de aprouada virtud, y de gran zelo de la conuersion de sus naturales. Fue insigne Catequista, y Predicador. En estos años de persecucion trabajò con gran zelo, ayudò à los Christianos con platicas, y licion de libros espirituales, hasta ser preso con el Padre Iacome Antonio, cuyo continuo compañero era en todos sus trabajos, y peregrinaciones. Padeciò las mismas afrentas y carceles de su santo compañero, y fue con èl colgado en el tormento de horca, y cueua, y acabò santamente en Ximauara, al quarto dia de su tormento, à los 30. de Agosto de 633. con gran constancia, y edificacion de los Christianos.

HERMANO IACOME Cacuxima.

Fve el Hermano Iacome Cacuxima Iapon, natural de Firando, ayudò à los Padres muchos años de Catequista, y Predicador, con grande exemplo de virtud, y zelo en la conuersion de sus naturales. En esta persecucion ayudò mucho à los Christianos con leccion de libros, y platicas espirituales. Fue preso con el Padre Pablo Zaito en Nangasaqui. Fue quemado viuo por nuestra santa Fè, con gran constancia, por mãdado del Xogun, à los vltimos de Febrero de 1633. años.

HERMANO IVAN IAMA.

El Hermano Iuan Iama Iapon, era natural de Tuinocuni, de rara virtud y santidad, gran Letrado en las letras de Iapon, y sus Sectas, insigne Predicador: ocupose siempre en este oficio en quarenta y siete años de Religion, con grã zelo de la saluacion de sus naturales, conuirtiendo, y bautizando muchos millares de Gentiles, consolando, instruyendo, y animando à los Christianos en los trabajos desta persecucion, hasta ser preso por la Fè, en Ogù, y lleuado à la Corte de Yendo, donde estuuo quatro años preso, y al cabo lleuandole al martirio pidio papel y tinta, y escriuiò con palabras muy elegantes, que el Iapon estaua à escuras, y los Iapones andauan ciegos, por no conocer la luz del Sagrado Euangelio. Lleuaron este papel à los Gouernadores de la Corte, de que resultò encarcelarlo otra vez, donde predicò, y bautizò muchos, y algunos señores de la

la Corte, que ivan a verle: oida su doctrina confessauan, que solo en la Ley de los Christianos auia saluacion. Fue colgado de los pies, y metido en el tormento de las cueuas, en el qual acabò con gran cõstancia en los vltimos de Febrero de 1633. por mandado del Xogun.

HERMANO TOME RICAN.

EL Hermano Tome Rican; otros le nombran Noçan, Iapon, fue natural de Amacuza, ayudò a los Padres muchos años de Catequista, y Predicador, con grande exemplo de virtud y zelo, ayudò a los Christianos por varios modos, consolandolos, y animandolos a la Ley de Dios, y con gran constancia, y firmeza en la Fè. Fue preso con el Padre Iulian Nachaura, y lleuado a Nangasaqui, y despues lleuado a Cocura, fue quemado viuo por nuestra santa Fè, con gran constancia, por mandado del Xogun, con los Hermanos Luis Casocu, y Dionisio Yamamoto, en los vltimos de Febrero de 1633. años.

H. LVIS CASOCV.

ERA el Hermano Luis Casocu Iapõ, natural de Arima, criado en el Seminario, ayudò muchos años a los Padres de Catequista, y Predicador, con grande edificacion, virtud, y zelo de la conuersion de sus naturales. Fue desterrado con los Padres a Manila, en la persecucion de Daifu; mas tornando al Iapon acompañò al Padre Benito Fernandez, y con èl padeciò grandes trabajos, y persecuciones, discurriendo por varios Reinos, ayudando a los Christianos con platicas, y libros espirituales, consolandolos, y animandolos a la guarda de la Ley de Dios, y constancia y firmeza en la Fè, hasta ser preso, y lleuado con el mismo Padre à Nangasaqui, y despues embiado a Cocura: fue quemado viuo por la Fè, con gran constancia, con los dos compañeros arriba dichos.

HERMANO DIONISIO Yamamoto.

FVE el Hermano Dionisio Yamamoto Iapon, natural de Firoxima, fue criado en el Seminario, y ayudò muchos años à los Padres de Catequista, y Predicador, con gran exemplo, santidad, y zelo; fue desterrado con los Padres à Macao, en la persecucion de Daifu, mas boluiendo al Iapon ayudò mucho à los Christianos con platicas, y libros espirituales, animandolos à la constancia y firmeza en la Fè, en compañia del Padre Iuan de Acosta, con el qual fue preso, y lleuado à Nangasaqui, y de alli a Cocura, donde fue quemado viuo por la Fè, en compañia de los Hermanos Tome, y Luis, como queda dicho, por mandado del Xogun, en fin de Febrero de 1633. años.

PADRE BENITO FERNANDEZ.

EL Padre Benito Fernandez era natural de Borba, Arçobispado de Ebora, de grande espiritu y feruor, insigne Obrero de la viña del Señor. Trabajò en la conuersion de los Iapones en diuersos Reinos, con copioso fruto, conuirtiendo, y bautizando gran numero de Gentiles. En esta persecucion fue muy perseguido, y buscado por los Gouernadores de Nangasaqui, por ser insigne Predicador de aquella Christiandad, en que auia hecho, y hazia notables proezas en estos trabajosos tiempos, acudiendo a todas partes, con incansable zelo, y prudencia padeciendo hambres, frios, sed, y sobresaltos, y notables persecuciones, assi en la mar, como en tierra, escapando milagrosamente de los que le venian à prender, encontrandole, y hablandole no le conocian: estuuo metido en cueuas, y matorrales, por el peligro de la persecucion.

cion. Era estimado, no solo de los Christianos, sino tambien de los Gentiles: ayudaua à todos, leuantaua à los caidos, socorriendo à todos en sus necessidades. Los Portugueses que van todos los años à Iapon, tratauan con èl los negocios de sus almas: hasta de los Gentiles era muy venerado, deseãdo mucho algunos de los Gouernadores de Nangasaqui, verlo y tratarlo, por conocer de vista al que era tan conocido por su fama. Al fin fue preso en Nangato, y lleuado à Nangasaqui: entrò en la ciudad con tanta alegria como si fuera à triunfar, con el mismo animo hablò con los Gouernadores, y con tãta cortesia, que le dixeron, q̃ sin duda era hijo de algun gran señor. Respondioles el Padre cortesmente, que bien se mostraua en aquella ocasion, pues venia acompañado de tanta gente de armas, aludiendo à los muchos ministros de justicia, que con tãtas lanças y armas le tenian preso. Pidieronle los Gouernadores, que dexasse la Ley que predicaua, que el Emperador le daria lo que pidiesse. Respõdioles, que al Padre Benito Fernãdez no se le auia de tratar en aquella materia, y en prueua de ser su Ley les presẽtaua vn memorial en su defensa, y la vida y el cuerpo para los tormentos. Viendole tan constante en la Fè, le colgarõ de los pies metido en las cueuas, con el Padre Pablo Saito de la Compañia. En este tormento le tuuieron veinte y seis horas, y despues le quitaron medio muerto, mandandole curar para tornarle à atormentar: mas al octauo dia, diziendole q̃ ya era muerto en la cueua su compañero el Padre Pablo, leuantò las manos al cielo, y dixo, que esso solo esperaua èl para dar su alma al Señor, y assi la entregò al punto à manos de su Criador, con grande alegria del tormento recibido en la horca, que fue por mandado del Xogun, siendo Presidente Denxiro, y Matasayemẽ, a dos de Octubre de 1633. Su santo cuerpo fue quemado con el de su santo compañero el Padre Pablo, à los quales les sucedio vna cosa marauillosa, y manifiesto milagro, y fue, que quando los jũtaron para quemarlos, se hablaron los santos cuerpos como si estuuieran viuos, con notable admiracion de las guardas, y demas Gẽtiles que se hallaron presentes.

P. PABLO SAITO.

EL Padre Pablo Saito Iapon, fue natural de Tamba, ò Tarba, gran Predicador y Obrero, ayudò mucho à sus naturales en diuersos Reinos, conuirtiò, y bautizò muchos millares de Gentiles. Era muy amado de todos por su gran virtud: en la humildad, obediencia, y caridad, y zelo de las almas, fue muy señalado. En la persecucion de Daifu fue desterrado à Macao, y passò al Reino de Cochinchina, y Tonquin, donde trabajò con gran feruor y fruto. Tornò disfrazado à Iapon, en estos vltimos años trabajò y padeciò mucho, hasta ser preso en Xigui, y lleuado à Nangasaqui, donde fue colgado por los pies, y metido en el tormẽto de las cueuas, en compañia del Padre Benito Fernandez. Durò en este tormento ocho dias, sin gustar cosa alguna en todos ellos. Dauanle cõtinuamente grandes baterias para que dexasse la Ley que predicaua, admirãdose todos de que durasse tanto tiempo en el tormento, y èl se burlaua de las penas, y de los Alguaziles, y verdugos que se las dauan, mandandoles apartar lexos para ver si oìan su voz, y dixo, que no auia de morir hasta que acabasse el Padre Benito Fernandez. Assi fue, porque acabaron à vn mismo tiẽpo con notable constancia, en dos de Octubre de mil y seiscientos y treinta y tres. Fue quemado su cuerpo con el del santo Padre Benito, como se ha dicho arriba.

PA-

PADRE IVAN DE ACOSTA.

ERA el Padre Iuan de Acosta Portugues, natural de Auiftao, Arçobispado de Lisboa, de grā virtud y espiritu, hōbre de mucha oracion y mortificaciō, muy humilde, obediente, y caritatiuo; trabajò en el Iapon diez años, cō gran zelo y copioso fruto, conuirtiendo y bautizando muchos Gentiles, hasta ser desterrado à Macao. En la persecucion de Daifu boluio disfrazado à Iapon cō titulo de Piloto: trabajo y padecio mucho en onze años de persecucion, corriendo varios Reinos, consolando à los Christianos, leuantando à los caidos, y bautizando muchos Gentiles. Fue muy buscado y perseguido; estuuo muchos meses escondido en los mōtes y cueuas, lleuandole agua y arroz vn deuoto Christiano. Estuuo nueue dias en vna cueua tan honda, que con vna cuerda le echauan el sustento. En otra estuuo otros muchos dias, de dōde le sacaron casi acabado. Finalmente fue preso y lleuado à Nangasaqui, donde fue colgado de los pies, y metido en el tormēto; estuuo quatro dias con gran constancia, en compañia del Padre Sixto, y del Hermano Damian; al quarto dia acabò santamente, por mandado del Xogun, siendo Presidēte Denxiro y Matafeyemon, en Nāgasaqui à ocho de Octubre. Yēdo al martirio, se llegò à èl vn Iapon, y le pidio le diesse alguna cosa, y diziendole el Padre, q̄ yà no tenia q̄ dar, le cortò vna oreja, y la lleuò corriendo sangre à vn Portugues muy amigo del Padre.

PADRE SIXTO TOCVVM.

EL Padre Sixto Tocuum Iapon, fue natural de Yezo, muy humilde y obediente, gran amador de la santa pobreza, y de grande caridad, excelēte Obrero, y gran Predicador. Trabajò cō notable zelo en la conuersion de sus naturales, con copioso fruto en quarenta y nueue años de Religion, conuirtiendo y bautizando gran numero de Gentiles. Fue desterrado à Macao en la persecucion de Daifu: mas tornando à Iapon trabajò diez y ocho años con grā zelo y caridad, corriendo por varias partes, haziendo gran fruto en las almas; fue muy buscado y perseguido, hasta que finalmente le prendieron en Yezo, y lleuado à Nangasaqui le colgarō de los pies, metido en el tormēto de las cueuas, en compañia del Padre Iuā de Acosta, y del Hermano Damian, y otros. Estuuo en el tormento con gran constancia, predicando à los Gentiles, hasta q̄ dio el alma à su Criador por su santa Fè, por mandado del Xogun, siendo Presidente Denxiro, y Matefeyemō à 9. de Octubre de 633.

HERMANO DAMIAN IVCAYE.

ERA el Hermano Damian Iucaye, ò Funcaye, Iapon, natural de Arima, ayudo à los Padres, de Catequista y Predicador veinte años, cō gran exēplo de virtud, y zelo de la conuersion de sus naturales, ayudando à los Christianos en esta cruel persecucion, con platicas y libros espirituales, hasta ser preso con el Padre Sixto, y ahorcado de los pies en su compañia, acabò gloriosamente al quarto dia de su tormēto, en nueue de Octubre de 1633. por la misma causa, y por los mismos juezes.

P. ANTONIO DE SOSA.

EL Padre Antonio de Sosa Portugues, fue natural de Cobillan, Obispado de la Guarda, de noble sangre, muy humilde, obediente, caritatiuo, y de gran zelo de las almas, passò à Iapon en la persecuciō de Daifu, y sospechādo que era Padre, le embiaron à Macao, mas tornando à Iapon disfrazado, trabajò diez años de persecucion, con gran zelo y prouecho de las almas

mas. Fue buscado con gran diligencia; anduuo cinco años en vna barca, en q̃ passò indezibles trabajos y tormentas, della hazia sus salidas para consolar, y animar a los Christianos, y administrarles los santos Sacramentos, leuantando à los caìdos, y bautizando no pocos Gentiles, hasta ser preso junto à Osaca, en la misma barca, en la qual estaua tambien vn Religioso de Santo Domingo. Al Padre Antonio de Sosa a quien buscauan, le echaron grillos en los pies, y esposas en las manos: dieronle tratos de agua, echandole por la boca gran copia della, y haziendola trocar con gran violencia, para que descubriesse a los demas Padres de la Compañia que auia en Iapon: mas no les aprouechando sus diligencias, le lleuaron a Nangasaqui, donde le colgaron de los pies, y le metieron en el tormento de las cueuas, en compañia de otros Religiosos, donde estuuo cō admirable constancia, y espanto de las guardas y Christianos, por espacio de nueue dias, predicando à las guardas, y compadeciendose dellos, por el trabajo que en su guarda tomauan. Acabò en el tormento santamente por Predicador de la Fè, por mandado de Xogun, siendo Presidente Denxiro, y Matafeyemon, à veinte y seis de Octubre de mil y seiscientos y treinta y tres años.

PADRE IVAN MATEO Adamus.

Fve el Padre Iuan Mateo Adamus Siciliano, natural de Macerata, de grāde virtud, espiritu, y caridad. Trabajò en el Iapon mas de diez años, con grāde zelo y fruto de las almas, cōuirtiēdo y bautizando muchos Gentiles. Fue desterrado en la persecucion de Daifu para Macao: mas boluiendo otra vez al Iapon trabajò otros diez y nueue años, discurriendo por varios Reinos hasta el fin del Iapon, padeciēdo grauissimos trabajos, frios, hambres, y sed, cō gran fruto de los Christianos, conuirtiendo muchos millares de Gentiles, hasta que fue preso y lleuado a Nangasaqui, donde fue ahorcado por los pies, y metido en el tormento de las cueuas, en compañia del P. Antonio de Sosa, y otros Religiosos. Acabò cō gran constancia al quinto dia, q̃ fue a los veinte y dos de Octubre de mil y seiscietos y treinta y tres, por la misma causa, y juezes.

P. IVLIAN NACAVRA.

El Padre Iulian Nacaura Iapon, era natural de Omura, vno de los quatro señores que passaron a Roma a dar la obediencia al Sumo Pontifice Gregorio XIII. y a Sixto Quinto, en nombre del Rey de Bungo don Francisco, y de don Protasio, y de don Bartoleme, señores de los Estados de Arima, y Omura, y tornando a Iapon entrò en la Compañia el año de mil y quinientos y nouenta y vno, y ordenado de Sacerdote trabajò con gran zelo quarenta y dos años de Religion en la conuersion de sus naturales, en diuersos Reinos, cō gran fruto de las almas, conuirtiendo y bautizando muchissimos millares de Gentiles. Dio siēpre gran exemplo de virtud, era muy obseruante de las Reglas, muy humilde, obediente, y caritatiuo, de grande espiritu y oracion. En la persecucion de Daifu quedò escōdido en el Iapon cō gran consuelo de los Christianos. En todos estos años trabajò con gran zelo y feruor, siendo muy buscado y perseguido, hasta ser preso en Cocura, y lleuado a Nangasaqui, donde le dieron recias baterias para que dexasse la Fè de Christo, mas el sieruo de Dios estuuo siempre constantissimo en ella, diziendo que tal no haria, antes mostraua con eficazes palabras la verdad de la Ley q̃ predicaua, por lo qual fue colgado de los pies, y metido en el tor-

tormento de las cueuas, en compañia del P. Antonio de Sosa, y los demas compañeros. Quando iva al tormento, iva publicando con extraordinaria alegria, que èl era el P. Iulian, que fue a Roma, y llegando à las cueuas dixo a los circunstantes: Vean para gloria de Dios este espectaculo. Acabò santamẽte en el tormento al quarto dia, con gran constancia, por sentencia del Xogun, siendo Presidentes los referidos, à veinte y vno de Otubre de 1633. años.

H. PEDRO IAPON.

ERA el Hermano Pedro Iapon, ayudò a los Padres en tiempo de la persecucion, de Catequista, y Predicador, con singular edificacion y exemplo, y zelo del bien de sus naturales; ayudò a los Christianos con licion y platicas espirituales, hasta ser preso y lleuado a Nangasaqui, donde fue puesto en el mismo tormento de las cueuas, por nuestra santa Fè, acabò con gran constancia al quarto dia del tormento, à veinte y vno de Octubre de 1633. por los mismos juezes.

H. MATEO IAPON.

FVE el Hermano Mateo Iapon, ayudò a los Padres en esta persecucion, de Catequista, y Predicador, con edificacion, y exemplo, y virtud: ayudò a los Christianos con notable zelo, con libros, y platicas espirituales, hasta ser preso y lleuado a Nangasaqui, donde acabò con el mismo tormento de las cueuas, por nuestra santa Fè, al quarto dia de su tormento, con gran constancia, por mandado del Xogun, siendo Presidentes Denxiro, y Mataseyamõ, à veinte y vno de Octubre de mil y seiscientos y treinta y tes.

PADRE SEBASTIAN VIERA.

EL Padre Sebastian Viera Portugues, era natural de Castro, Obispado de Lamego, de gran espiritu y feruor, trabajò en Iapon con grã zelo, conuirtiendo y bautizando muchos Gentiles, fue desterrado a Manila en la persecucion de Daifu: mas boluiẽdo a Iapon ayudò mucho a los Christianos en esta persecucion: embiòle la obediencia a Macao, y de alli por Predicador General a Roma, donde recibio grandes fauores del Papa Vrbano Octauo. Boluiò a Macao con nueuos compañeros, y por Filipinas, disfrazado en varios trages entrò en Iapon con grande riesgo de la vida, donde fue muy perseguido, y buscado con notables, è increibles diligencias, con titulo de Romano. Fue preso despues de dos años, siendo Viceprouincial de la Compañia, y Gouernador del Obispado del Iapon. Prendieronle en vna embarcacion junto a Osaca, y lleuandole a Nangasaqui, le pusieron en la carcel, donde parece le reuelò nuestro Señor, que el Emperador embiaua por èl, porque assi lo dixo a las guardas, que en la mañana siguiente llegaria orden del Emperador para que le lleuassen a la Corte, y assi sucedio. Llegado allà predicò a los Gouernadores de la Ciudad, y quedaron conuencidos de la verdad de nuestra santa Ley. Embiòle a dezir el Xogun, que dexasse la Ley de Dios que predicaua. A que èl respondio, que era de sesenta y tres años, en los quales auia recibido grandes mercedes de Dios, y del Xogun prisiones, hambres, y otros muchos trabajos; y que siendo vn hombre mortal, no le auia de obedecer à èl, sino al Criador. Amenaçaronle con tormentos. Respondio, que todos los padeceria por la Ley que predicaua; y si la quisiesse oìr, èl se la enseñaria. Mandaronle, que diesse esta Ley por escrito, y razon de todo lo que predicaua. El lo hizo en vn breue resumen, y al cabo de catorze horas la entregò a los Gouernadores, para que se la diessen al Emperador, no obstante la clari-

claridad con que dio razon de lo que pedian, y la ventaja que hazia nuestra santa Ley a sus sectas, le mandaron colgar de los pies, y metido en el tormento de las cueuas, en compañia de vn Padre de san Francisco, y seis Iapones familiares de los Padres, al tercer dia del tormento, enfadados de ver q̃ no moria, le quemaron en la cueua, donde estaua metido y colgado, donde acabò gloriosamente por la Fè, que por tantos años predicò en el Iapon, por mandado del Xogun, a vista de su fortaleza y Palacios, en la Corte de Yendo, a seis de Iunio de mil y seiscientos y treinta y quatro años.

PADRE MANCIO *Firabayaxi.*

FVE el Padre Mancio Firabayaxi Iapon, gran Religioso, muy paciente, y de gran caridad; trabajò con notable zelo en la conuersion de sus naturales, todos los años que viuio en la Compañia, conuirtiendo, y bautizando gran numero de Gentiles. En la persecucion de Daifu quedò escondido en Iapon, para ayudar a los Christianos: mas por las grandes incomodidades y trabajos de la persecucion, y falta de lo necessario, adolescio grauemente, y conociendo que moria, dezia en medio de los dolores, que tenia extraordinaria alegria, y que los padecia por Christo, de quien luego auia de gozar en el cielo, y ver a la Virgen Santissima, repitiendo muchas vezes aquellas palabras del santo Iob: *Hæc mihi consolatio, vt affligens me dolore non parcas.* Acabò en el Señor à fin Março de mil y seiscientos y quinze.

****
*****
***
*

PADRE MANVEL *Barreto.*

ERA el Padre Manuel Barreto Portugues, de gran virtud, espiritu, y caridad, insigne Obrero, zeloso, è incansable; trabajò en Iapon treinta años, conuirtiendo y bautizando muchos millares de Gentiles, discurriendo por varios Reinos. En la persecucion de Daifu quedò escondido en Iapon para ayudar a los Christianos, Sacramentando, consolando, y animandolos a la guarda de la Ley diuina, y constancia en ella. Por las grandes incomodidades, trabajos de la persecucion, y falta de lo necessario, adolecio grauemente, recibidos los santos Sacramentos, y deseando morir en vna hoguera acabò santamente a onze de Março de mil y seiscientos y veinte.

PADRE IVAN DE *Fonseca.*

EL Padre Iuan de Fonseca Portugues, fue natural de Lisboa, de gran virtud, espiritu, oracion, mortificacion, y caridad; trabajò diez y seis años en Iapon, con gran zelo, conuirtiendo, y bautizando muchos Gentiles, y cultiuando los Christianos de Arima. En la persecucion de Daifu quedò escondido en Iapon, con gran consolacion de los Christianos, a los quales cõsolaua, y Sacramentaua, y animaua a la constancia de la Fè: mas por las grandes incomodidades, y continuos sobresaltos en los trabajos de la persecuciõ, y falta de las cosas necessarias, adolecio grauemẽte, y conociẽdo que se moria, recibiò los Santos Sacramentos, y deseando morir en vna hoguera dio el alma a su Criador a veinte y nueue de Setiembre de mil y seiscientos y veinte.

PADRE MIGVEL Pineda.

FVE el Padre Miguel Pineda Iapon, natural de Amacusa, muy humilde, obediente, de gran caridad y zelo de la conuersion de los Gentiles, trabajò muchos años en ella, cõuirtiendo y bautizãdo muchos millares dellos. En la persecucion de Daifu le desterraron a Manila, y haziendo grandes diligencias torno a Iapon, donde trabajò con gran fruto en el rigor de la persecuciõ, siendo muy buscado y perseguido. Y porque el casero temio que le prendiessen en su casa, le echò della en vna noche tempestuosa, y por no tener donde se acoger, ni quererle nadie admitir, por ser Sacerdote, adoleciò grauemente, y murio en Nangasaqui en tres dias, con gran deseo de acabar entre verdugos, en la persecucion del Xogun, en Setiẽbre de mil y seiscientos y treinta y tres años.

HERMANO MIGVEL Xunuan.

ERA el Hermano Miguel Xunuan Iapon, de gran virtud, humilde, obediente, y caritatiuo; trabajò con gran zelo en la conuersion de sus naturales por muchos años, catequizãdo, y bautizando, y conuirtiendo muchos Gentiles a nuestra santa Fè. En la persecuciõ de Daifu quedò escondido en Iapon, con gran consolacion de los Christianos, animaualos, consolaualos, è instruìalos en todo lo necessario, para lleuar con paciencia y fruto la persecucion presente. Con los trabajos, è incomodidades, y falta de lo necessario, y continuos sobresaltos, adolecio, y con gran deseo de morir en vna hoguera, acabò en el Señor a fin de Octubre de mil y seiscientos y veinte y ocho.

HERMANO MANCIO Misoguchi.

EL Hermano Mancio Misoguchi, Iapon, fue natural de Bungo, gran Religioso, pio, deuoto; trabajò muchos años con gran zelo y edificacion, en cultiuar a los Christianos, y conuertir a los Gentiles, de los quales conuirtio gran suma a nuestra santa Fè. En la persecucion de Daifu quedò escondido en Iapon, con singular consuelo de los Christianos, en cuya ayuda trabajò hasta que le lleuò el Señor para si, por Febrero del año de mil y seiscientos y quinze, causada su muerte de tantos trabajos y sobresaltos, por ayudar a la Christiandad.

HERMANO MANCIO Taychicu.

ERA el Hermano Mancio Taychicu Iapon, natural de Fingo, gran Religioso, muy pio y deuoto; ocupòse en pintar Imagenes, que fueron de gran prouecho en Iapon. En la persecucion de Daifu, embarcandose enfermo, y yendo desterrado a Macao, por la incomodidad del viaje, y clima diferente, se le agrauò la enfermedad, y murio con grande alegria en Macao, desterrado por amor de Dios, a veinte de Enero de mil y seiscientos y diez y seis.

HERMANO MATIAS Sanga.

EL Hermano Matias Sangà, Iapon, fue natural de Cauache, de gran virtud, muy modesto, y gran Religioso; trabajò con gran zelo y Religion en la conuersion de sus naturales veinte y seis años, siendo Catequista, y Predicador, conuirtio gran numero de Gentiles. En la persecucion de Daifu fue desterrado a Manila, y con la mudança del cli-

clima adolecio grauemente, y en breue acabò ſantamente el curſo de ſu carrera a veinte y quatro de Febrero de mil y ſeiſcientos y quinze.

HERMANO ANDRES *Sayto.*

El Hermano Andres Sayto, Iapon, era natural de Bungo, muy humilde, y amador de la ſanta pobreza, y muy grã Religioſo; trabajò diez y nueue años con gran zelo y edificacion en la conuerſion de ſus naturales, conuirtiendo gran numero de Gentiles, cultiuando, y enſeñando a los Chriſtianos, no menos con palabras que con el exemplo. En la perſecucion de Daifu fue deſterrado a Manila: con la incomodidad del viaje adolecio, cauſando ſu enfermedad el clima diferente, acabò ſantamente con grande alegria en ſu deſtierro a veinte y ocho de Febrero de mil ſeiſcientos y quinze.

HERMANO PAVLO RIOIN.

Fve el Hermano Paulo Rioin Iapõ, natural de Lauteuxiro en el Reino de Fingo, gran Religioſo, pio, y humilde, ſincero, y caritatiuo, muy acepto, no ſolo a los Chriſtianos, ſino tambien a los ſeñores Gentiles, y al miſmo Cubo. Trabajò con gran fruto y edificacion en la conuerſion de ſus naturales; conuirtio muchos Gentiles, ſufriendo increibles trabajos con admirable cõſtancia. En la perſecucion de Daifu fue deſterrado a Manila por Predicador de la Fè, como todos ſus compañeros, donde con la diuerſidad de clima, y manjares, no le reteniendo nada el eſtomago, acabò con grande alegria a diez y ſiete de Febrero de mil y ſeiſcientos y quinze.

PADRE DIEGO YVQVE.

Estos ſon los Martires del Iapon, q̃ eſcriuio el Padre Antonio Cardin. Deſpues acà Felipe Alegambe añade al Padre Diego Yuque, Iapon, el qual fue preſo en Oſaca por la predicacion del Euangelio: y preguntado de aquellos cõ quiẽ auia tratado, y de los q̃ le auian dado de comer, afirmò en ſu reſpueſta q̃ veinte años continuos ſe auia ſuſtentado con yeruas, y fruto de arboles ſilueſtres, teniendo por aluergue los yermos y paramos, por no ſer peſado a nadie. Finalmente colgado en la cueua murio glorioſamente en la confeſsion de Chriſto. Dà fee deſto el Padre Manuel Diaz, Viſitador del Iapon, y China, en cartas, ſu fecha diez y ſiete de Nouiembre de mil y ſeiſciẽtos y treinta y ſiete.

Esta lucidiſsima eſquadra deſtos ſetenta y nueue valeroſos ſoldados de Chriſto, que murieron perſeguidos por la Fè, fue la guia y el dechado que tuuo el ſieruo de Dios Marcelo, para aumentar ſus virtudes, ſeguir ſu exemplo, y embidiando ſantamente ſu Corona, animarſe a tantos tormentos que no la mereciesſen menor. Admirable es Dios en ſus Santos, y ſu nombre ſea ſantificado en todos.

NOTICIA DE MVCHOS HIjOS DE SAN IGNACIO NVESTRO PADRE, ESCLARECIDOS EN VIRTVDES.

NO solo fue gloria del gran Patriarca san Ignacio tener por dicipulo vn Apostol de las Indias,como san Francisco Xauier, y por hijo tal Martir de Christo como el Padre Marcelo Mastrilli, sino otros muchos varones Apostolicos,y prouechosissimos a la Iglesia: porque todos quantos juntò para fundar la Compañia fueron hombres señaladissimos, de los quales me ha parecido dar aqui alguna noticia de sus trabajos, empleos, y missiones Apostolicas, juntamente con las virtudes de otros hijos de nuestro gran Patriarca, que con razon le comparò el Concilio Tarraconense a Abrahan Padre de muchas gentes,porque lo fue de muchos Santos. Lo qual es señalada gloria suya, y no quiero dexar de confirmarla con estas historias de muchos hijos suyos, esclarecidos en grandes virtudes,los quales amontonarè aqui, dando noticia dellos la que he alcançado a tener cierta;de vnos serà mayor,de otros menor. Alfin la que me ofrece la certidumbre de la Historia: de muchos dexo de dezir cosas muy grãdes y marauillosas, las quales aueriguarà otra pluma mejor cortada que la mia, porque yo solo pretendo dar noticias mas que escriuir historia cumplida, por esso no formo enteras las vidas de todos los sieruos de Dios de que trato, sino de pocos;mi intento principal es acomunar noticias de muchos,q̃entiendo ser dignos hijos de S.Ignacio, y merecedores de eterna memoria. Recojo multitud dellos,sin distinta declaracion de todas sus cosas,assi como la Via Lactea es vna multitud de Estrellas juntas,que no se diuisan entera y perfectamente,mezclãdose entre ellas otras que claramente se ven:assi tambien serà esta Historia vna multitud de Estrellas misticas,sin cabal conocimiento de todas, sino de algunas, cuyas vidas interpoladamente mezclarèmos con mayor integridad y perfeccion;que todo seruirà a la variedad, muchas vezes mas gustosa que el continuo tenor del orden. Los Autores principales de donde he sacado estas Relaciones, son Nicolas Orlandino, en la primera parte de la Historia de la Compañia. Francisco Sachino, en la segunda. Felipe Alegambe, en su Bibliotheca. Pedro

Mapheo en su historia, y en la vida de S. Ignacio. Pedro Iarric. en los quatro tomos de su Tesauro. Luis de Guzman, en los dos tomos de sus missiones. Mateo Radero, en los Santos de Babiera. Nicolas Gogdigno de Rebus Æthiopiæ. Alõso Mexia en su Catalogo. Pedro de Ribaneira, en varias partes y manuescritos. Christoual de Castro en su Historia. Luis de Valdiuia en su Abecedario. Anhelo de la Oliua, en la Historia del Perù, y otros, fuera de varias Annuas de la Compañia.

HERMANO IVAN de Baños.

LAS mayores marauillas que hazen los Santos con sus virtudes, y los heroicos actos que exercitan dellas, y en muchos ha bastado vno solo para hazerles admirables al mundo; si bien no deuen ser menos memorables los que nos prouocan a su imitacion, que los que nos suspenden con su admiracion. De vnas y otras propondrè muchas en este volumen de varones Apostolicos y grandes; mas quiero dar principio a ellas por el estado mas humilde de los Hermanos. Y verdaderamente son dignas de memoria las virtudes del Hermano Iuan de Baños, especialmente su rara obediencia, y oracion; para que pongamos aqui algunos exemplos dellas. Era este sieruo de Dios natural de Nauarrete, de la Diocesis de Calahorra, fue albañil de oficio antes que entrasse en la Compañia, y casado; pero viuio con su muger todo el tiempo que durò el matrimonio, no como muger, sino como hermana. Alcançò el don de la continencia en aquel estado, con vn don de oracion que nuestro Señor le concedio marauilloso, porque viniendo de noche a su casa, cansado del trabajo de todo el dia, se leuantaua a la media noche a hazer oracion, y gastaua en ella muchas horas, y con esto se disponia al trabajo del dia siguiente. Murio la muger, quedando Iuan de Baños de quarenta años de edad: y entendiendo que nuestro Señor le llamaua a mayor perfeccion, pidio la Compañia, y fue admitido en ella en el Colegio de Valencia, por el Padre Bautista de Barma, Prouincial de Aragon, a los doze de Março de mil y quinientos y cincuenta y nueue. Luego que se viò Religioso tendio las velas de su deuocion, y se dio a la oracion con mayor continuacion y ahinco, que quando estaua en el siglo; procurando estar siempre recogido, y vnido con Dios, y gozando de sus dulces abraços, aun en el tiempo que la obediencia le ocupaua en su oficio de albañil, o en otras cosas, desuerte que parecia que andaua absorto, y como arrobado, y algunas vezes le hallaron al pie de la cama de rodillas en oracion, como transportado, y fuera de si. Iuntaua con la oracion la penitencia, y aspereza de vida, afligiendo su cuerpo con diciplinas muy largas, y muy rigurosas. Dexaua romper las suelas de los çapatos que traía, hasta que del todo no huuiesse suela, para andar con los pies desnudos, y sin ostentacion; trabajaua todo el dia en peso. Y para que comiesse, y viniesse a la mesa con los otros, era necessario traerle por los cabellos: y quando los otros estauan en recreacion partia èl leña a medio dia, y no pocas vezes en la mayor fuerça del calor. No sabia sino hablar de Dios, y lleuaua mal que ninguno de la Compañia hablasse con los de fuera de otra manera, aunque fuesse de cosas indiferentes.

Ex hist. Hisp. Assist. Petr. de Ribad.

EN todas las virtudes fue este Hermano muy exemplar, pero muy particularmente en la virtud de la obediencia, que es la madre y maestra de todas

das las virtudes del buen Religioso. Vna vez en el Colegio de Gandia, estando el Hermano Iuan de Baños en vnas conferencias espirituales en la libreria, cabeceaua, y dormitaua; porque como las noches passaua en oracion, quando estaua quedo entre dia le cargaua el sueño, y la naturaleza hazia su oficio. Dixole el Superior que se pusiesse en pie sobre el banco en que estaua sentado, para que no se durmiesse. Hizolo, y acabadas las conferencias se fueron todos, y el Hermano Baños se quedò inmoble en el mismo lugar, y de la misma manera toda la noche. La mañana siguiente, como el despertador no le hallò en su celda auisò al Superior, y èl acordandose de lo que la noche antes le auia ordenado, y de la obediencia tan sencilla, y puntual del Hermano, sospechò lo que podia ser: fueron luego a la libreria, y hallaronle sobre el banco en pie. Y preguntado porque no auia ido a acostarse con los demas? Respondio: Mandaronme subir aqui, y estar en pie, y no me han mandado hasta aora baxar. Viniendo vn dia de fuera con los pies muy mojados, el Superior le ordenò que se quitasse los çapatos, y èl lo hizo al momento, y no se puso otros, porque no le auian dicho que se los pusiesse: tan a la letra, y sin discurrir, como esto se auia en las cosas de obediencia. En otra ocasion que se estaua descalçando, le dixeron que le llamaua el Superior, acudio al punto con vn pie descalço, y otro calçado; porque la promptitud de su obediencia no reparaua en nada. Mandòle vna vez el Superior leuantar vna piedra tan grande, que diez hombres no la pudieron leuantar: cosa marauillosa, que el obediente Hermano, sin atender a la imposibilidad de lo que le mandaron, lo puso en execucion, y la leuantò al momento, con pasmo de todos: el qual se aumẽtò quando vieron, que vna delicada correa con que ciñò la peña, no se quebrò cõ el grande peso, alabando todos a Dios por cosa tan milagrosa, y admirando tan raro efecto de obediencia del Hermano, con quien quiso nuestro Señor concurrir para nuestro exemplo. Yendo vna vez por la ciudad de Valencia encontrò con vn hombre en el semblante muy triste, y melancolico. Diole luego al Hermano Iuan en el alma, que aquel hombre lleuaua malos intentos, y que andaua afligido. Preguntòle con mucha blandura, que tenia, adonde iva, y que queria hazer? Finalmente tanto le apretò, que despues de muchos desvios le confessò, que se iva à ahorcar, y le mostrò la soga que lleuaua, y el Hermano le consolò, animò, y truxo al Colegio, donde estuuo recogido tres, o quatro dias, y despues se confessò, y hizo gracias a nuestro Señor, que por medio de aquel santo Hermano le huuiesse librado de aquella tentacion, y loca desesperacion.

Fve deuotissimo de las Imagenes de los Santos, y por mas priessa que tuuiesse, o mas cargado que anduuiesse, nunca passaua delante de alguna Imagen, que no le hiziesse vna deuota y profunda inclinacion; y no era menos amigo de ayudar a Missa, y ayudaualas con mucha reuerencia, y deuocion, y en todas sus acciones la guardaua; acompañada con vna rara modestia: porque juntaua en todas sus cosas a Maria con Marta, y a Marta con Maria. Y de tal manera oraua, como si no tuuiesse otra cosa en que entender. Y assi trabajaua como si estuuiera oluidado de lo demas. Auiendo pues viuido diez y seis años en la Compañia con este teson en la virtud, y con tan raro exemplo, y perfeccion, le dio vna enfermedad, con la qual recibio tanto consuelo, que rebosaua, y no parecia que cabia en su alma, sino q̃ por los ojos, y por la boca, y por todo

 el

el roſtro aquella luz ſoberana echaua rayos de ſi. Y con eſte conſuelo acabò ſu peregrinacion en el Colegio de Valencia el año de mil y quinientos y ſetenta y cinco.

POR el tiempo que florecio eſte Hermano, reſplandecieron otros muchos en la Compañia, con ſemejantes exemplos de ſencilla obediencia, y rara oracion, ſolo eſpecificarè algunos del Colegio de Granada, juntandolos con los del Hermano Baños, para que nos ſiruan de mayor confuſion, o alienten a ſu imitacion. Siendo Nouicio el Padre Gonçalo de Eſquivel, varon graue, y por ſus muchas letras y grande capacidad muy eſtimado en el ſiglo, vn dia ſe alborotaron extraordinariamente las gallinas. El Padre Gonçalo Gonçalez, Superior del Colegio de Granada, donde acontecio, oyo el ruido, y llamando al Padre Eſquivel, le mandò que fueſſe a las gallinas, y que las dixeſſe, que el Señor les mandaua que callaſſen. Hizo el obediente Nouicio lo que el Superior le ordenaua, y hallando a las gallinas con el miſmo deſaſoſsiego y alboroto que auian començado, les dixo: Hermanas gallinas, el Padre Rector os manda que calleis. Concurrio nueſtro Señor a la voz del obediente Nouicio, y al punto las gallinas ſe ſoſſegaron, con vn marauilloſo ſilencio, y el Nouicio quedò admirado, y enſeñado a reuerenciar, y cumplir con entera ſimplicidad la obediencia.

EN el miſmo Colegio de Granada vino vn Hermano de parte de tarde a hablar al Padre Prouincial Bartolomè de Buſtamante, hallòle ocupado, y el Prouincial le dixo, que ſe entretuuieſſe vn poco paſſeando en el corredor, que luego le llamaria. Cumplio el Hermano al pie de la letra ſu obediencia, ſalioſe al corredor, y començò a paſſear. El Prouincial, o por las ocupaciones, o por la voluntad de Dios, que por eſte camino quiſo prouar la obediencia de aquel Hermano, oluidòſe de llamarle. Tañeron al examen de la noche, y luego a acoſtarſe, vino el Viſitador, y penſando que por orden del Prouincial aguardaua, cerrò la puerta del corredor, y dexòle. El Hermano continuò ſu paſſeo con tanta ſencillez, y pureza de obediencia; que el comun enemigo del genero humano no pudo diſsimular el coraje que por eſte hecho contra el Hermano auia concebido; aparecioſele a media noche el demonio viſiblemente, en figura del Hermano que ſolia viſitar a la noche, y auiendole preguntado, que hazia alli, y porque no ſe recogia a ſu celda, y ſin aguardar reſpueſta le maltratò de palabra, y echando mano dèl, intentò de echarlo por las varandas abaxo. Mas quiſo Dios prouar, y no afligir a ſu ſieruo; y aſsi lo dexò al momento, y le boluio las eſpaldas, y ſe deſaparecio, dexando cerrada la puerta como antes tambien lo eſtaua, ſin que el Hermano pudieſſe ver, ni entender por donde auia entrado, o ſalido. No le causò turbacion alguna eſte caſo, ni ſe mudò de propoſito, antes perſeuerò en paſſearſe haſta la mañana, ſin peſadumbre de animo, ni canſancio de cuerpo. Al amanecer abrio el Prouincial la ventana de ſu apoſento, que caìa al corredor, y viendo paſſear al Hermano, le preguntò, que hazia alli tan de mañana? Aguardo (reſpondio el Hermano) a que vueſtra Reuerencia me llame, como anoche me lo mandò. Acordòſe el Prouincial, y llamòle, y pidiendole cuenta, de como auia paſſado la noche. Refirioſelo èl con gran ſimplicidad, ſin entender que era embuſte del demonio, antes echandolo a la mejor parte, y creyendo que el Viſitador de la noche lo auia hecho por orden del Superior. Pero aueriguada de cierto la verdad, ſe ſupo que auia ſido inuencion y maraña de

Sa-

Satanas, que por aquel camino quiso hazer suerte en la paciencia de aquel Hermano, para quitarle si pudierà la palma de las manos, y la corona de su obediencia.

EMBIANDO el Rector de nuestro Colegio de Cordoua dos Hermanos al Conuento de Valparaiso, de la Orden de san Geronimo, que està en la Sierra Morena, ordenò al vno dellos, que mientras el compañero negociaua le aguardasse en lo llano. Tardòse el compañero en el Conuento hasta el dia siguiente, por pedirlo assi los negocios, creyendo que su compañero, que auia quedado en lo llano, al cerrar de la noche se bolueria à la Ciudad, y daria cuenta de lo que passaua al Superior; mas el otro cumpliendo con obediencia ciega lo que le auia sido mandado, perseuerò toda la noche en el campo, expuesto al yelo del inuierno, y a la escarcha de la mañana.

CON la misma puntualidad, y sujecion de entendimiento, obedecio tambien otro Hermano estudiante en el mismo tiempo, y Colegio; porque mandandole el Superior que fuesse a tener oracion delante del Santissimo Sacramento, y estuuiesse hasta que otra cosa se le ordenasse; èl lo hizo assi, y por auerse oluidado de embiarle a llamar passò alli toda la noche, hasta que a la mañana del otro dia, aduertido el Superior, le embiò licencia para boluerse a sus ministerios.

Añadamos a estos exemplos de singular obediencia otro de oracion, y de vna sed y ansia insaciable de gozar al Señor, y de su dulcissima conuersacion. Auia vn Hermano que se llamaua Bernabe, hombre de rara virtud, amigo por estremo del trabajo, y aborrecedor de la ociosidad, seguro y prenda de la perseuerancia en la virtud de los que en este estado siguen a Dios. Nadie le vio jamas ocioso, sino siempre, o siruiendo, o orando, o leyendo. Ocupòse mucho tiempo en traer leña del monte con dos bestias, para el gasto de casa, tan incansablemente como si fuera vn esclauo, o de hierro. Era muy respetado de los hombres del campo, a los quales exortaua con platicas santas, y palabras sencillas y deuotas, al dolor de sus pecados; y assi èl los traîa a casa para que se confessassen. Y con esto hazia de vn camino muchos mandados; porque traîa leña para nuestra casa, y nueuos criados para la de Dios: y si bien era Marta en la solicitud y cuidado de la vida actiua, tambien era Maria a los pies de Christo, oyendo, y hablando, porque en todos sus caminos y ocupaciones siempre procuraua tenerle presente, y que qualquier rato que la obligacion de su trabajo le diesse, le empleaua con Dios, ya en casa, ya en el campo, ya por los caminos: con todo no le hartauan su sed estos tragos, deseaua ocasion de beuer sin tassa en la fuente de la suauidad eterna, siquiera por algun espacio de tiempo. Quiso aprouecharse de tres dias de fiesta que vinieron juntos, pidio licencia al Superior para hazerlo con bendicion, y auiendola alcançado, confessò y comulgò el primer dia, è oyò Missa; encerròse luego debaxo de vn Altar de vna Capilla de casa, pareciendole que alli estaria con mas quietud, y mas seguro. Alli como quien toma el sueño a deseo despues de vn grande cansancio, o como vn cieruo acosado y sediento, se arrojò en la fuente clara y limpia de la misericordia del Señor, y se estuuo tres dias, y tres noches continuas arrebatado en vna dulce contemplacion, y extasis soberano, sin comer, ni beuer, ni sentir alguna otra necessidad corporal, ni ser visto, ni sentido de alguno de Casa. Passados tres dias el Hermano boluio en si de su extasi, al tiempo que el Maestro de Noui-

cios se vestia para dezir Missa en aquella Capilla, y acabada la Missa el Herma no salio cõ el rostro alegre, sin muestra ni sentimiento de alguna flaqueza natural. Y preguntò al Padre si auia tocado al examen de la mañana, que solo aquella pensò èl auer estado en aquel lugar, y ser el primer dia en que alli se auia escondido. Partiose de alli muy consolado, y prosiguio en la Cõpañia en los santos exercicios que solia por treinta años continuos, que viuio en ella, y recibio de nuestro Señor en esta vida grandes mercedes, y el don de la perseuerancia en su santo seruicio hasta la muerte.

NO es para passar en silencio lo que sucedio a otro santo Religioso en materia de oracion, que la tenia con gran feruor de espiritu, y ardor de caridad, en cuya significacion estaua el techo de su aposento ardiendo como si fuera fuego. Pensaron los vezinos que se quemaua nuestra casa, y vinieron a auisar dello, y ayudar a matarle, mas aueriguado el caso hallarõ, que no fue otro el fuego sino del cielo, que estaua sobre el aposento deste feruoroso Religioso, mientras estaua en oracion.

PADRE IVLIO Mancinelo.

EL Padre Iulio Mancinelo Italiano de nacion, tuuo por patria a Macerata: nacio a los treze dias de Octubre del año de nuestra salud de de mil y quinientos y treinta y ocho, y sin dilacion, luego que la edad fue capaz de disciplina, aplicado a todos generos de buenas letras, hizo en breue tiempo grandes progressos. Pero no menos se adelantò en la virtud que en la ciencia, entre los continuos peligros, y poca luz de los pocos años, tanto que ya por la madurez, y grauedad de sus costumbres, los mancebos mas licenciosos por burlarse dèl le llamauan el Hermitaño. Frequentaua muy a menudo los Sacramẽtos de la Penitẽcia, y de la Eucaristia. Leîa cõ gusto y codicia santa vidas de Sãtos, y estudiaua mucho a su imitacion. Passada pues la primera edad con esta inocencia y pureza, determinòse a ser Religioso, y estando en Loreto, y considerando el modo de la Compañia de IESVS, entendido su instituto, fue la que le escogio para si entre todas las Religiones. El Padre Oliuerio Maraneo, Rector de aquel Colegio en esta sazon, no quiso recibirle mas que por huesped, hasta verle muy firme en aquel proposito con los exercicios espirituales. Entrò en ellos Iulio con gran aliento, y mortificòse con tal feruor, y empeçò a tener tal hastio de todas las cosas humanas, y de su estimacion propia, que si se lo permitieran no rehusara salir desnudo, vna soga al cuello, y en los ombros con vna Cruz por las calles publicas de su Ciudad, diziendo a vozes a todo el pueblo, que hiziesse penitencia. En todos aquellos dias se dio golpes en los pechos con vn ladrillo que arrancò del suelo, hasta cansarsele el braço, y desde entonces propuso castigar su cuerpo rigurosamente. Supo q̃ le llamauan a la puerta, y auiendo conjeturado que le buscauan los suyos para diuertirle de sus intentos, se fue primero a vn Oratorio, donde se armò cõ los tres votos de la Religiõ, para pelear mas valientemente. Salio vitorioso desta batalla, y fue recibido en la Cõpañia a los catorze de Mayo del año de 1558. siendo veinte los de su edad. En todo el tiẽpo del Nouiciado, exercitãdose siẽpre en virtudes solidas, conocio por ilustracion diuina intelectual, q̃ no menos manauan de Dios al hombre los diuinos beneficios por la Virgen MARIA, que se deriua del Sol la luz a la redondez toda del vniuerso, y assi con el singular auxilio desta Señora

Ex Bibliotheca scriptorum Societ.

echò

echò fundamentos grandes en el edificio de las virtudes. Aprendio en Roma la Filosofia, y graduado de Maestro en Artes estudiò con gran cuidado la Teologia, y el año de 1563. se ordenò de Sacerdote. Era entonces tanto el concepto que tenian todos de su persona, que aquella coluna grande del Septentrion Pedro Canisio, quando despues de la Congregacion General, en que despues del Padre Diego Lainez fue san Francisco de Borja electo General de la Compañia; boluiendose ya a Alemania le sacò como por fuerça los exercicios espirituales en que el Padre Iulio se ocupaua, aun antes de auer salido de las Escuelas, para leerlos por el camino, y desde Alemania escriuio que le auian sido de grā prouecho. En Roma el año de 1566. fue el primer Maestro de Nouicios, y Rector de aquel Colegio: y el año de 1570. a los veinte y quatro dias de Agosto, hizo los quatro votos solemnes, y gouernò con gran alabança y satisfacion de todos el Colegio de Florencia, y otros muchos. Y auiendole eligido por Prouincial, con el deseo de humillarse lo repudiò. Todo el demas tiempo de su vida lo gastò con gran trabajo en el ministerio de Apostol, cō insigne gloria de Dios, y grande aprouechamiēto suyo. El fue el primero que en Roma restituyò la ya antigua costumbre de predicar a los ociosos en las plaças y cantos de las calles, èl quien a los muchachos bien instruidos en la dotrina y rudimentos de nuestra santa Fè, los sacaua por el lugar cantando, y èl iva delante de todos, y cantaua como todos. El frequentaua los Hospitales, èl assistia en las carceles a los presos, èl acompañaua a los justiciados, y en las mismas casas publicas predicaua a aquellas mugeres, con tal feruor y eficacia, que conuirtiò a veinte y dos en vn sermon solo: entrauase por los establos, por Hospitales de leprosos, por los lugares mas asquerosos, y de mas mal olor, buscando a los mas escondidos, a los forçados en las galeras, a los rusticos en sus pagos, a los mudos, a los sordos; y al q̄ veîa estar mas desamparado, a esse buscaua con mas ahinco. No le embaraçaua el miedo de la enfermedad cōtagiosa, antes no sola vna vez siruio por su voluntad a los apestados. Rogaua a nuestro Señor con deuotas ansias, que le embiasse los hombres mas perdidos, para cōfessarlos èl, y reduzirlos a mejor vida; y tenia a Dios tan propicio, o tan de su mano, q̄ a muchos mouio con impulso interno, a otros cō repentinas enfermedades, y a algunos cō vozes claras que Imagenes de Santos pronunciaron. Predicaua con feruor ardiēte en los Tēplos, en las plaças, y en los Monasterios que le llamauā, y solia predicar dos, tres vezes, y mas al dia. Quebrantado estaua ya de las cōtinuas ocupaciones y trabajos incessables; y cō todo esso perseuerò incansable siēpre hasta la vltima edad, venciendo cō su feruor todas las incomodidades de los caminos. No hazia caso de algunos que hablauan contra èl, y muchos dellos familiares, los quales a las vezes le despreciauan, como èl echasse de ver que aquella accion conduzia, o a la gloria de Dios, o al prouecho de los hombres. Anduuo con increible tolerancia de grandes trabajos, muchas Diocesis, y Obispados por Italia. El Firmano, el Capuano, el Nepesino, el Spoletano, el Asculano, el Tolentino, el Auximano, y el Ameliense. En Dalmacia el Ragusino, el Constantinopolitano, y todos los confines de Tracia, y Grecia. Cultiuò las Diocesis Vvalachia, la Moldauia, y la Bosnia, adonde padecia muchos accidentes, tan dificultosos de ponderar, como asperos de sufrir. Rodeò la Rusia, y a la Polonia, a la Silesia, a la Bohemia, y a la Morauia, a la Vngria, y a la Austria, dexando en todas partes huellas impressas de su insigne santidad. Seis meses estuuo en la cama, y rehusò con valor constante

que

que se dedicasse ningun Hermano a assistirle, y acudirle, hasta que la misma necessidad le forçò a que lo aceptasse. En este tiempo, como tambien en otros, padeciò grandes assaltos de Satanas. Poco antes que muriesse le asiò de vn braço, y le arrastrò por toda vna sala, y al fin le metio debaxo de vna cama, donde le hallaron casi ya muerto con la señal del aprehensor en el mismo braço, y con muchos cardenales, y bexigas coloradas. Vltimamẽte recebidos todos los Sacramentos con suma alegria, assi del rostro, como del alma; mas fatigado, que harto de padecer trabajos por Iesu Christo, espirò con grande paz y serenidad, a diez y seis de Agosto del año de nuestra salud de 1618. siendo de edad de ochenta y vno, y de Religion en nuestra Compañia sesenta y vno; y no pocos años antes auia anũciado el este mismo dia de su muerte. Quedòle el rostro mas sereno despues de difunto, que quando viuo, los labios roxos, la carne tratable, la frente y sienes exhalando vn olor suauissimo. Acudiò a su entierro multitud grande, todos con ansia de besar sus pies, o tocarle, y quitarle alguna reliquia: y por librar al santo cadauer de que le despedaçasse la deuocion del pueblo, fue forçoso rasgar todos sus vestidos; y despues de auerle quitado todo el cabello de la cabeça, y la barba, no fue menester poca diligencia para que dexassen el cuerpo entero. Finalmente al tercero dia le enterraron en vna caxa de plomo. Pero pocos meses despues, a instancia de la ciudad le depositaron junto del Altar mayor. Hizo informacion con gran cuydado de sus virtudes, y ilustres obras, el Cardenal Decio Garrafa, Arçobispo de Napoles. Mas querer contarlas todas pedia vn volumen entero. Consta que fue su inocencia tan insigne, que nunca la manchò con culpa mortal. Para con Dios eran intensos sus afectos amorosos, que sin poder irse a la mano, prorrumpia en lagrimas y gemidos. Duraua muchas horas en la oracion, siempre las rodillas en el suelo: preueniase para ella con diligencia muy cuidadosa, y de alli sacaua experiencias grandes, y documentos marauillosos de la diuina beneuolencia. Muchas vezes le vieron arrebatado en el aire muchos que le comunicauan, y yendo a tratarle algunos negocios, en presencia de todos se leuantaua con la misma silla hasta el techo. En la Missa principalmente se descubria la mano de Dios, que obraua en èl estas marauillas. Aqui gemia, aqui suspiraua, aqui el rostro se le inflamaua, y el pecho se encendia con tanto ardor, que porque no rebentasse con la fuerça del incendio, daua tan altas vozes, que se oîan en toda la Iglesia, sin poderlas templar por ningun camino, aunque èl por muchos lo procuraua, tanto que fue necessario dezir la Missa en Oratorio particular. Por ventura este fue premio de vna obra insigne. Vomitò vn hombre con grandes bascas la Hostia consagrada que le auian dado en la Comunion, y el Padre Iulio con gran constancia, a pesar de la naturaleza que reclamaua, se comio la Hostia con todo el vomito. Fue deuotissimo de la Virgen Señora nuestra, y de todos los Santos, y muy oficioso y solicito en ayudar a todos los hombres necessitados en todo genero de miseria, y especialmente en el socorro de los pobres juntaua el ingenio con la misericordia. En las penitẽcias corporales, como diciplinas, y silicios de hierro, distilando muchas vezes cera derretida sobre sus carnes, verdaderamente fue nimio, si no le impeliera don especial del Espiritu Santo. Su vestido era el mas vil, y el q̃ ya estaua mas raido, y remendado, las demas alhajas muy tenues, y tã estudioso de la pobreza, que sus mismos cartapacios de Teologia Escolastica se los dio a otros. Su castidad fue admirable y rara, en que tuuo tantas vitorias como

pe-

peleas. Deuianse empero todas a la obediencia con que seruia à aquel gran Señor, que es el principal dueño de las vitorias. Hablaua en varias lenguas, examinaua espiritus, lançaua demonios, sanaua los enfermos. Tuuo don de profecia, declarò lo oculto, anunciò lo ausente, y lo por venir. Tuuo muchas reuelaciones de Santos, y de difuntos. A Christo Señor nuestro, y a su Madre vio muchas vezes, y algunas a san Ignacio, a san Francisco de Borja, a santa Ines, a santa Cecilia, y a otros, con los quales conuersaua. Alfin su vida, y su muerte, en la comun opinion de todos fue la que suelen tener los mayores Sãtos; y oy tres Ciudades solicitan su Canonizacion con el Vicario de Christo, siendo este de todas tres el vnico deseo y conato. Escriuio muchos libros, no estàn impressos, pero merecen toda alabança.

PADRE DIEGO Martinez.

Fve este gran sieruo de Dios natural de la villa de Ribera en Estremadura, entrò en la Compañia en España, y estando vn dia en oraciõ delante de vn Christo, le hablò, y encomendò la conuersion de los Indios. Passò al Perù, y fue el primero de la Compañia que fue a SantaCruz de la Sierra; donde con espiritu Apostolico, feruientes oraciones, suma humildad, y caridad, y paciencia, y demas virtudes, exercitò el oficio de Apostol con los Indios, discurriendo por tierras remotissimas, y gente inculta, hizo increible fruto, assi en Fieles, como en infieles. Dio milagrosamente salud a muchos enfermos, y a muchos librò del poder del demonio, del qual fue perseguido y maltratado visiblemente muchas vezes, saliendo siempre vẽcedor. Fue visto muchas vezes cercado de mucha luz, y resplandor, enagenado de sus sentidos, y leuantado en el ayre. Algunas vezes estãdo en oracion en los campos le leuantaua la fuerça del espiritu sobre las copas de los mas altos arboles, donde le vieron leuantado, y cõ grandes luzes. Era varon de altissima contemplacion, y en ella muy regalado de Dios, y de la Sãtissima Virgen. Hazia cada dia vnas vezes cinco, otras siete mil actos de amor, y gracias a Dios. El mismo se veia siempre cercado de vna resplandeciẽte luz de la Santissima Trinidad. Hablaua con Dios, y con la Virgen, Angeles, y Santos, cõ la familiaridad que con su Padre espiritual. Hallòse varias vezes presente a las fiestas del Cielo; tuuo don de profecia, conocia los pẽsamientos humanos. Siendo ya muy viejo, de mas de setenta años, fue llamado por obediencia al Colegio de Lima, para que los que se crian de la Compañia en aquel Seminario, viessen, y imitassen aquel raro exemplo de santidad. Ocupose primero en Lima, en ir todos los dias al Hospital de los Indios (que alli ay insigne) donde ay siempre mas de quinientos Indios enfermos, a confessarlos, y a ayudarles a morir, en que ocupaua todo el dia; y en esto gastò los primeros seis años: despues como ya auia suficientes Capellanes que hiziessen este oficio, se aplicò a hazer platicas a las Monjas de varios Monasterios, exortãdolas a la perfeccion, y obligaciones de su estado, poniendolas en oracion, y mortificaciõ: fueron admirables las mudãças de vida que hizo en las Monjas, el trato espiritual que entablò, la reformacion q̃ hizo de locutorios, y las muchas que se hizierõ santas. Gastaua lo mas de la noche en oracion, y todo lo que le sobraua de tiempo entre dia: su modo de oracion era dar gracias a Dios, y esta palabra (gracias a Dios) no faltaua en su boca jamas, y aficionaua a todos

Ex Alphonso Mexia, Ludouico Valdiuia, & Anbelo de laOliua

todos los Padres, y Hermanos a que la dixessen con afecto muy a menudo, y era tanto el feruor que auia en los mas, que auia Hermano que la dezia ocho y diez mil vezes al dia: persuadia a esto con suaues, y eficaces razones, y lugares de la Escritura que tenia notados, y en especial con las palabras del Prefacio: *Verè dignum & iustum est, æcuum & salutarē, nos tibi semper & vbique gratias agere*, haziendo gran ponderacion en cada palabra destas; con lo qual seguros del merito que en dezirla con afecto deliberado auia, y de la gloria que a Dios se daua, todos en casa y fuera la frequentauan, y se estendio a muchos seglares, no solo en Lima, sino en todo el Perù, y Chile en las familias, donde hasta los niños que apenas sabian hablar, en viendonos dezian: Gracias a Dios, medio valbucientes: y huuo Religioso de san Francisco que pregunto en Chile si auia alguna Indulgencia concedida a esta palabra, que tanto la frequentauan todos, no siendo acto diferente del tan vsado en las Religiones: Deo gratias. Era el Padre Diego Martinez muy deuoto de las onze mil Virgenes, y aconsejaua a todos que en reuerencia suya les rezassen onze mil Paternostes y Aue Marias, o onze mil actos de mortificaciō, afirmando que aparecen a la hora de la muerte a sus deuotos, o que les hazian entonces particulares fauores; lo qual experimentaron algunos Hermanos, y Padres que alli murieron, auiendo hecho esta deuocion, creyendo sencillamente lo que el Padre Diego Martinez dezia. Y para aficionar a esta deuocion solia el Padre predicar el dia de las onze mil Virgenes en el Refitorio. Y sabiendo que vn Padre que estaua lexos de Lima se reîa desta deuocion, diziendo que era cosa de viejas, el Padre le escriuio amorosamente tales palabras, que le trocò, y exercitò luego esta deuociō, y sintio en ella especial ternura, y assi la aconsejaua a otros.

NO se pueden contar en tan breue compendio las mercedes que nuestro Señor le hizo, solo referirè, que pocos meses antes de su muerte, entrando vna noche el Sacristan en la Iglesia, y viendo gran resplandor en ella, pensò que se quemaua la Iglesia, y despertò a algunos que le ayudassen a matar el fuego, y vieron que era resplandor que salia del Padre Diego Martinez, que estaua alli en oracion. Supo la hora de su muerte, q̄ fue a dos de Abril de 1626. años: sintiose despues della en su aposento vn olor celestial que exhalaua su venerable cuerpo. Finalmente con varias gracias y milagros, antes y despues de su muerte ha mostrado el Señor el alto grado de gloria que goza su benditissima alma en el cielo.

AGRAVIO he hecho a este gran sieruo de Dios en tocar tan breuemente su vida, pues della ay vn libro muy cumplido, y se pudiera hazer vn grāde volumen, como de los mas que en estas noticias apunto. Mas remitiendome a las historias enteras que de tan grandes varones admirarà algun dia el mundo, no he querido dexar de venerar aqui, aunque de passo, sus memorias, y esto quede aduertido para los demas.

PADRE PEDRO Coton.

EL Padre Pedro Coton fue Frances de nacion, en la Prouincia de Forez; nacio en Neronda, Diocesis de Leon, a siete de Março del año de 1564. siendo Gouernador de aquel lugar, señalado por el Rey, Guichardo su padre, señor de Cheneuoux. Tuuo odio entrañado desde sus años primeros cō la heregia, heredando de sus Catolicos padres aquella santa detestacion. Dieronle para su

Ex Bibliot. Aleg. Petro Math. Chrys. Henr. & Nic. Trig.

su enseñança vn Maestro que secretamente seguia a Caluino, y apenas lo echò de ver quando dio cuenta a su padre, y se apartò luego dèl. Auiasele pegado, por enseñança deste Maestro, tāta auersion con nuestra Compañia, que procuraua euitar con todas sus fuerças el hablar algun Padre, o encontrarse con èl, tanto que vna vez en Paris le forçaron sus amigos a entrar en el patio del Colegio, y el dia siguiente dixo; que le auian hecho muy grande agrauio. Estudiò en Paris la Filosofia, la Iurisprudencia en la Vniuersidad de Bourges, dando en todas partes exemplo raro de su virtud y pureza: prosiguio despues sus estudios en Turin, donde le sucedio, que queriendo vn dia entrar a bañarse en vn rio, le detuuo el Angel de su guarda, por causa de que aquel mismo dia se auian ahogado alli dos mancebos. Empeçò luego a tratar con los de la Compañia, tomandoles tanta aficion, que procurando deliberar el estado que tomaria, nada le parecia mejor que entrar en ella, despues de auerla tenido tanta auersion. Puso luego por obra su intento, fue recibido en ella, y embiaronle a Arona a tener el Nouiciado a mediado Setiēbre del año de 1583. y a los veinte de su edad. Y aunq̄ procurò su padre por todos los modos possibles mudar sus designios, èl lo vencio todo con valerosa cōstācia. Acabò el Nouiciado cō muestras de mucha virtud, y luego le embiaron a Milan a repassar la Filosofia, alli empeçò a manifestar tan agudo ingenio, y feliz memoria, que se lleuaua la admiracion de todos. Aqui le aconsejò vna virtuosa donzella, gran sierua de Dios, a la qual vino a visitar vn Padre a quien acompañaua el Hermano Coton, que procurasse trabajar mucho por adquirir humildad, porque si no se auia de hazer mucho daño a si mismo, y tambien a la Compañia, quando fuesse muy estimado del Rey. Este cōsejo, o por mejor dezir inspiracion diuina, y profecia, hizo mucho assiento en su coraçon, y de alli adelāte procuraua con muchas veras ser muy humilde. Despues le embiaron a Roma a estudiar la Teologia, donde el Padre Nicolas Bobadilla, vno de los diez primeros compañeros de san Ignacio nuestro Padre, le recibio con vn abraço, y le dixo por encarecimiento; (tal era el concepto q̄ dèl tenia:) *Hic Gallus pluris erit, quàm decem Hispani*, que quiere dezir: Este Frances valdrà mas que diez Españoles. De alli a vn año le boluieron a embiar a Francia, y los cursos de Teologia que le faltauan los acabò en Leon. Tenia admirable suauidad y prudēcia en sus platicas, y costūbres. A si se estimaua en nada, a los otros en mucho, a nadie era molesto, a ninguno desconsolaua, era enemigo de oir cosas nueuas, o falsas de otros, de que hablaua con mucha dificultad, procurando hazer bien a todos. Los deseos insinuados solamente de los Superiores los tomaua èl por preceptos, descubriales siempre con llaneza su alma, obedecialos con presteza, con que le amauā mucho; era capital enemigo de si mismo, dormia muy poco, y de ordinario se leuantaua a la media noche a tener oracion: con los Santos tenia muy deuota aficion, andaua cōtinuamēte en la presencia de Dios, todos los dias a las quatro de la mañana visitaua el Santissimo Sacramento, oìa vna Missa, y ayudaua à otra: era muy deuoto del Angel de su guarda, y procuraua traerle presente. Este era su modo de vida en Leon. Despues se fue descubriendo en èl mucha gracia que se derramò en sus labios: y assi auiendose ordenado de Sacerdote, le mandaron la Quaresma del año de 1592. q̄ predicasse publicamente; y parecierō tā bien sus Sermones, q̄ desde entōces jamas cessò de predicar, continuandolo por treinta y cinco Quaresmas enteras: y en este tiēpo tābien leyò en Auiñon por espacio de dos años, materias

Mo-

Morales, y fuera desto se ocupaua con mucha perfeccion en otros oficios q̃ le encargauan los Superiores. El año de 1598. le llamò el Arçobispo de Aix en la Prouença, para q̃ predicasse la Quaresma en aquella Ciudad, pero por embidia q̃ dèl tuuo vna persona muy graue, le fue forçoso interrumpir los sermones; mas èl sin dar muestras de sentimiẽto, recibio con gran paciencia aquel agrauio; y partiendose luego a vn lugarejo cercano, llamado Visan, predicò con mucha alegria entre aquellos rusticos hõbres el tiẽpo q̃ quedaua de la Quaresma. Desde este tiẽpo le vieron algunas vezes mientras oraua lleno de resplandor, y echando rayos de si, y luego empeçò el demonio, mientras duraua aquel diuino exercicio, a molestarle mas a menudo, cõ vozes horrendas, olores hediõdos, visiones, terribles vnas vezes, otras ridiculas, y burlescas, todo lo qual vencia cõ larga oracion, y cõ no darsele nada. El año siguiẽte fue a Granoble, por auerle embiado a llamar; alli tuuo amistad cõ el Duque de Lesdiguieres, aunq̃ herege, por cuyo medio fue conocido del Rey Enrico IIII. Aqui hizo grande guerra cõtra los vicios, y tuuo muchas cõtiendas cõ los hereges. Llegò muy a los vmbrales del Martirio, porq̃ entrãdo a hablarle a solas vn hõbre ordinario, fingiendo queria consultarle en algunas materias de la Fè, le echò las manos a la garganta para ahogarle, y sin duda lo hiziera, si mouidos del ruido no entrassen cõ mucha presteza el cõpañero, y vn criado, q̃ asistian a fuera. Otra vez en Nemausio, porq̃ reprehendia a los ministros cõ aspereza, y porq̃ empeçaua ya a cõuertir a la Fè a muchos plebeyos, tuuo muchos peligros de muerte, y detrimẽtos en su fama; pero èl venciendo aquestas dificultades, no quiso mudarse de aquel lugar, q̃ era lo q̃ sus enemigos querian, y a pesar suyo hizo alli morada de asiento para èl, y los suyos. Estãdo aqui vna vez en vna disputa cõ los ministros dexò espantados a todos con su feliz memoria, porq̃ vno dellos de repente refirio muchas autoridades de Sãtos, contra la transubstanciacion, con las quales presumiò concluir al P. Coton, pero èl en breues palabras boluio a resumirlas todas desde la primera a la vltima, y las explicò cõ mucha facilidad, con q̃ cessò el argumento. Boluio otra vez a Granoble, y de alli a Marsella, y despues a Aix en la Prouẽça, haziendo en todas partes mucha mocion en los animos, y reformaciõ de costũbres per uersas. El año de 1603. fue lleuado a la Corte por mãdado de Enrico IIII. Rey Christianissimo, que quiso reuocar el destierro q̃ en Francia padecia la Compañia, y por auerle dicho el Duque de Lesdiguieres, aunque herege, la gran energia de su predicacion. En viniendo le echò el Rey los braços al cuello con muestras de mucho amor, y estuuo hablando con èl largo rato; despues le oyò algunos sermones: y viendo q̃ assi èl como toda la Corte se holgauã mucho de oirle, le señalò por su Cõfessor (tanto fue lo q̃ el Rey se agradò dèl en breue tiempo) y muy presto le diera el Arçobispado de Arles, si el P. Cotõ no lo estoruara. Tal vez le lleuò el Rey en su coche a la Iglesia, y le lleuò por su mano hasta el pulpito, para q̃ predicasse. Gustaua mucho tratar con el P. Coton, y assi tenia con èl muchas cõuersaciones y platicas, teniendo este grande varon tal gracia en hablar de Dios: que el Rey le solia llamar para esto, diziendole que le hablasse de Dios: oìale el Rey de buena gana, y tomaua no pocas vezes sus consejos, y entre ellos fue, q̃ viuiesse en cõpañia de la Reina, lo qual executò. En medio destos Reales fauores estaua tã lexos su animo de soberuia q̃ apenas vsaua dellos para otra cosa, q̃ para poder imprimir en el Rey mas facilmẽte, q̃ tuuiesse acertado y firme cõcepto en las cosas tocantes al Rito Eclesiastico, y tambien para poder mejor cõuertir al gremio de Christo muchos

de

de los grandes de aquella Corte. Pero porque en estas prosperidades no le faltasse en que padecer, sucedio, q̃ viniendose vna noche ya a recoger, llegò vn hombre aleuoso, y subiendose por la trasera del coche le dio vna herida muy penetrante, que cogia desde la garganta, y ombro, hasta el pecho; y por fauor de la Virgen MARIA nuestra Señora no fue mortal, porq̃ el instrumento nociuo se deslizò àzia otra parte. Quando el Rey lo supo mostrò mucho sentimiento, y mandò le curassen como a su misma persona, y q̃ se hiziera inquisicion cuidadosa para hallar el traidor, y solia dezir, que pudiera en algun modo auerse deseado esta herida, para que èl entendiesse lo que todos amauan al Padre Coton, y para que tambien se echasse de ver lo que èl mismo le amaua. Lo cierto es, que los fauores que le hizo el Rey fueron señales de grande amor, porque le vino à visitar a la cama, y tal vez èl mismo le dio a comer, metiendole cõ la cuchara el bocado en la boca. A pocos dias sanò de la herida, con que boluiò a continuar sus Sermones; y aunque le perseguian muchas calumnias, y riesgos continuos, pero en todos conseruaua vna apacible tranquilidad en el rostro. Deseaua el Rey sumamente alcançarle vna Purpura de Cardenal; pero èl lo reusaua de modo, que persuadio al Rey que para èl no procurasse jamas dignidad Eclesiastica. El año de mil y seiscientos y ocho le dio cargo de que cuidasse de la educacion de el Delphin, y assi le instruyò en tãta virtud, como la que mostrò reinando. Muchas vezes procurò salir de la Corte, pero nunca pudo alcançar el gusto, y licencia del Rey: conseruaua entre tanta diuersidad de negocios a que assistia, tan constante tranquilidad de animo, tanta atẽcion en las cosas diuinas, que yendo desde aquella Corte a Roma el Padre Barisono dixo, que no podia de allà contar otro mayor milagro, que aquella libertad, y desahogo del Padre Coton, entre tantas ocupaciones. El año de mil y seiscientos y nueue recibio vna merced admirable de las manos diuinas, y fue, que mientras dormia hablaua familiarmente cõ Dios, estando en si con deliberada razon, lo qual le durò por toda su vida. El año siguiente quitò al Rey la vida vn traidor homicida; y el Padre Coton derramò muchas lagrimas por su muerte, y hizo por èl deuotos sufragios; pero siempre con tanta resignacion, y semblante sereno, que jamas interpolò los exercicios de meditar, escriuir libros, y acudir al bien de los proximos. Luego al pũto le encargò la Reina la enseñãça del niño Rey, y le hizo su Confessor, y Predicador. Con esto se leuãtò contra el sieruo de Dios nueua tempestad de calumnias, pero èl estaua inmobil a todas. Andaua mirando siempre, si hallaua algun modo para salirse de la Corte, porque lo deseaua mucho, para gozar de vida mas quieta; pero nunca tuuo ocasion, hasta el año de mil y seiscientos y diez y siete. Entonces pues, alcançò benigna licencia del Rey, y se fue al Nouiciado de Leon para recogerse alli, como èl dezia; pero aun en este ocio santo no estuuo ocioso, porque discurriẽdo desde alli por los lugares vezinos, cõtaua su compañero, que hasta fin del año de mil y seisciẽtos y diez y ocho auia predicado dociẽtos y veinte Sermones en publico, y otros tãtos a Cõuentos particulares de Religiosas. El año de mil y seisciẽtos y veinte y vno le hizieron Rector, y Predicador del Colegio de Burdeos. En este oficio le concedio Dios quatro dones muy grandes. El primero, fue vna excelentissima confiança en Dios, para empeçar qualquiera negocio, y esperança muy firme en su prouidencia para los buenos sucessos. El segũdo, fue vn presumir bien de todos sus subditos, de tal manera que admitia con mucha

prudencia las aduertencias de los otros, y tomaua dellos exemplo; aunque fuessen muy moços hazia caso de sus consejos, viendo que procedian de buena intenciõ. El tercero, que a los que por su humildad y modestia Religiosa eran dignos de alabança, los trataua con mucha estima y veneracion. El quarto, que en todos hallaua mucho agasajo, y en los negocios que trataua tenia admirable prudencia, cõ que le tenian todos por santo, a que se añadio gran pureza de vida, vn estudio particular de ser a todos agradecido; pero lo que mas sobresalio fue vn amor ardiente que tenia a la Iglesia, y por su causa a la Compañia, deseando verla florida con muchos Santos, y en esto parece tenia librada su felicidad. El año de 1623. le hizieron Preposito de la Prouincia de Aquitania, la qual gouernò con grande aprouacion. De alli a poco le señalarõ por Prouincial de Francia; pero èl entonces derramò muchas lagrimas, lo vno, porq̃ le faltaua su deseada quietud, y lo principal, por la gran tẽpestad que se esperaua en este Reyno, contra èl, y la Cõpañia, de que tuuo reuelacion diuina. Por este tiempo le hizo el demonio muchas amenaças visibles, que se espantaua el Padre de que Dios le diesse tanta licencia. Apercibiose para padecer aquella calamidad, y tambien para perder la vida, haziendo vna confession general de toda su vida, y vnos exercicios espirituales. A pocos dias vino vn libro de Italia, cõpuesto por vn Padre docto de nuestra Cõpañia; pero mandò el Senado se prohibiesse, y demas desto le notificaron al Padre Cotõ algunos preceptos, para que les mandasse a sus subditos los obseruassen: En este interin le dio vna calentura mortifera, y en breue tiempo recibidos los Sacramentos muriò cõ mucho contento, estando en Paris, à 19. de Março del año 1626. a los sesenta y tres de su edad, y quarenta y tres de Religion. Hizose el entierro con tanto concurso de gente, que no se pudo lleuar concierto, fue grande la fuerça que haziã para llegar a besar sus manos y pies, y tocar a su cuerpo Rosarios, y alcançar algunas reliquias.

El mismo dia que muriò se supo su muerte por vna endemoniada. El dia siguiente se aparecio en Valencia de Francia a vna grã sierua de Dios, y santa Matrona, rodeado de luzes. Tãbien se apareciò a otros tres en Ruã, y a algunos en Paris, mientras le enterrauã. Fue el Padre Coton varon adornado de todas virtudes; pero las q̃ mas campearon fueron, vn estudio incansable, y ardiente deseo de que se propagasse la Fè, firme esperança en Dios, amor y deuocion a Christo nuestro Señor, y dezia que era impossible negarse lo q̃ en su nombre qualquiera pidiesse, oracion continua; y que en medio de la multitud de la Corte tenia fixo su coraçon en Dios, teniendo sobre si tanto dominio, que no se distraìa, sino quãto queria y era forçoso, vna suma atẽcion y reuerẽcia en rezar el Oficio diuino, diziendole siempre de rodillas; mucha piedad y deuociõ en dezir Missa, preparandose cõ confession quotidiana, hora y media de oracion, y leccion del Martirologio, y despues de auer celebrado tenia largo tiempo para dar gracias. Relucia en èl, fuera desto, vn amor entrañable a los proximos, cuya salud procuraua con infatigable trabajo: dilatò, y defendiò mucho la Compañia: fue bienhechor de todas las Religiosas familias, tuuo mucha eficacia en sus palabras, y admirable don de consejo. El fue el q̃ recabò cõ la venerable Ana de S. Bartolome, compañera de S. Teresa de IESVS, que dexasse el estado de Lega, y tomasse el de Corista en su Religion, cosa que desearon mucho los Prelados della, porque como refiere el Padre Fray Chrisostomo Enriquez, viendola los Superiores tan abraçada con la humildad,

Libr. 4. de la vida de la venerable Ana de San Bartolome.

dad, tan perplexa en acabar de resoluerse: hablaron al Padre Coton de la Compañia de IESVS, varon de singular doctrina, de grande autoridad, de mucho exemplo, y de quien se hazia muy particular caso en toda Francia, pidieronle fuesse a visitar a la venerable Ana, y la persuadiesse a lo que ellos deseauan. Hizolo assi, hablòla, propusola razones harto fuertes, pero no pudo con ellas conuencerla, y viendo q̃ a todas hallaua su humildad salida, cõcluyò su platica diziendo: Yo, y todos los Padres del Colegio diremos Missas y haremos oraciones, por espacio de nueue dias continuos, para que Dios nos dè luz en este caso; y lo que su diuina Magestad fuere seruido de darnos a entender se lo diremos, y ha de sujetarse, y obedecer sin replica. Fue cosa marauillosa, que mientras el Padre Coton, y los de la Compañia estauan orando, se le aparecio el Señor tres vezes, y la mando que recibiesse el velo negro, haziendo lo que el Padre Cotõ la aconsejaua. Restituyò este sieruo de Dios a la Iglesia muchos hereges. Dezia, q̃ los hereges pertinaces, o estauã obsessos, o possessos del demonio; y assi el primero conjuraua secretamente el mal espiritu, que tratasse cõ ellos cosas de Religion. Con esta diligencia los hallaua mas blandos, y les reducia. Fue muy deuoto de la castidad, y conseruò la virginal pureza toda su vida, refrenaua sus sentidos con vn cuydado continuo, y detestacion de toda impureza; y a los que estauan manchados con este vicio, los conocia por vn cierto mal olor q̃ en ellos hallaua. Para domar su carne ayunaua algunos dias en la semana, aun teniendo mas de sesenta años, y predicando casi todos los dias. Assimismo amaua con mucho afecto la humildad, la obediencia, la igualdad de animo, la paciencia, y el rigor con su cuerpo, q̃ de todo se pudieran traer muchos exemplos, si el tiempo diera lugar. Omito tambien las profecias que dixo de lo futuro, las cosas secretas que preuino, el conocimiento de lo que estaua ausente. Dexo demas desto los peligros, y enfermedades de que librò a muchos milagrosamẽte, assi en vida, como despues de muerto, y otras muchas cosas deste genero, por no parecer prolixo. Fue grande el credito de santidad, y fama de heroicas obras, que alcãçò este sieruo de Dios: la qual bolò tanto, que llegò a los fines del mundo, y assi el Apostolico varõ Mateo Ricio, estando casi agonizando en la China, le oyerõ dezir entre otras casi muertas palabras: Yo amo mucho en el Señor al Padre Pedro Cotõ, que està con el Rey de Frãcia; y aunque no le conozco, tenia determinado este año escriuirle, y darle las gracias por lo que procura la gloria de Dios, y auisarle en particular del estado de nuestra mision. Y aora os pido, que pues yo no puedo cũplir aquesto, me disculpeis con èl. Escriuiò muchas, y diuersas obras en seruicio de la Iglesia, que las junta, y refiere todas el Padre Felipo Alegambe. Hazen menciõ deste grande varon muchos Autores, alabandole mucho, y entre ellos Rodolpho Botereo, lib. 10. le haze este elogio, auentajandole a los demas Predicadores de Francia.

In concionibus primas sibi vindicauit, vir sedato ingenio, leni affatu, & per quã suaui suada, oratur quietus, aulæ ingenijs mirè aptus, ea pellacia dicendi Regẽ auribus vinctum trahit, nec tantum in rebus Theologicis sapere visus est, sed vt audio, qua in eum Rex est propensione, intimis colloquijs adhibet: At nihil adeò eximium, quod liuor, & procacia non appetant, pessimi ganeonum, & scurrarũ, quibus sola Gallia infestatur, quos dicunt à pedibus, Cotoneum cauillo, & conuicijs extriuio assumptis appetiuerant. Rex conuiciatores ad pœnam vocari, & vt in turma, singulorum noxa vix deprehenditur cunctis abnuentibus, vniuersos fla-

gris coërcendos iubet, dant pœnas, ex ista fæce (vt coniїcitur) aliquis audacior ad summū scelus, dubia luce sub noctem, Cotoneum rheda vectum, tegumento coriaceo perfosso, mucrone circa occiput, & humerū ferit. Indignitate facinoris Rex grauissimè commotus, de siccario curiosissimè inquiri iussit, sed nox furua, pedesque à pedibus dictum, pœnæ ad tempus subduxerunt, nihil magis doluit Regi (qui proditorum, & siccariorum, vel à puero inexorabilis est vltor) quàm latere nocturnum percussorem, quem nox (quæ potissimum apta est sceleri) hùc vsque ignotum fecit, Cotoneo, Francici Præsulatus vberrimi infulas obtulit, quas priuato voto, & lege Ignatiani instituti, perfractè recusauit despexitque, quod tā perditè, nauibus atq; quadrigis huius æui homines ambiunt, vtque assequantur, nihil intentatum relinquunt, nec auro abstinent.

PADRE MATEO de Couros.

Ex Phi lipus A legambe in Bi bliot.

AVNQVE hemos hecho mencion en la vida del Padre Marcelo Mastrilli deste sieruo de Dios, piden sus grandes trabajos mas dilatada relacion. Fue el Padre Mateo de Couros Portugues, natural de la Ciudad de Lisboa, y en el Iapon dos vezes Preposito Prouincial de nuestra Compañia de IESVS, y Administrador del Obispado por todo el tiempo de nueue años, en los de mayores calamidades, padeciendo trabajos increíbles; pero no sin fauor presentissimo, y muy semejante a milagro. Burlò la sagacidad y diligēcia de muchos enemigos que le buscauan para quitarle la vida, imitando en esto, y en muy grandes trabajos al grā Doct. S. Atanasio. El año de 1620. preuiniendose cierto dia para ser martirizado, oyò de repente vna voz, que le auisò que huyesse, porque ya llegauan los ministros, que venian armados para prenderlo: pero con que dissimulo, o con que consejo podria escaparse vn hombre tan estrangero, y tan dessemejante en el rostro a los Iapones? La misma desesperaciō del caso le dio el sucesso. Vio cerca vna silla de manos, de q̄ solas en el Iapon vsan las mugeres, metiose en ella, y los moços de silla, ignorantes del engaño, le sacaron de alli en ombros, como si lleuarā a su señora; pero de aqui resultaron luego otros peligros, y otros temores. No sabian los moços adonde ivan, ni por donde: parauāse a cada passo, preguntādo por la casa de vn Neophito, adonde les auian mandado que fuessen; y pensando que iva en la silla alguna muger, los mas de los que ivan por la calle, segun se les antojaua, se acercauan a la silla, y querian ver a quiē iva en ella. Inciertos pues del camino que tomarian, pararon a las puertas de vna viuda: la qual saliendo a la puerta empeçò a dar vozes, que quitassen de alli aquel embaraço, que auian errado la casa; pero sobreuino luego vna criada, q̄ dando vozes les reñia, y les mandaua que caminassen y la siguiessen, y assi llegaron adōde ivan; pero del peligro passado naciò luego otro. Prendieron a media noche al que acogiò al Padre en su casa, y no dando este nueuas del Padre, al punto mandarō poner guardas en todas partes, porque no se pudiesse escapar. Pero librandole Dios, estuuo escondido hasta que de alli a siete dias pudo irse muy en secreto. El año de 1625. a veinte y dos de Diziēbre, le sucediò otro caso bien singular, que referirè con palabras del mismo Padre Mateo de Couros, trasladadas de vna carta suya, en q̄ escriue assi: El dia que prendieron al Padre Iuan Bautista Zola, me auisaron apresuradamente, que cercauan la casa dōde yo estaua, muchos soldados, todos con sus arcabuzes; y dentro de breue

rato me dixo el compañero, que venian contra nosotros algunos de a cauallo: yo entõces vistome muy apriessa, echome el Rosario al cuello, preuengome cõ animo de irme a vna aldea, y ya empieço a salir de casa, porque no pudiessen aueriguar que yo me acogia en ella, queriendo assi librarla de alguna injuria; pero assiome el huesped del braço, diziendo, que aquella gente no me buscaua a mi, ni sabia adonde fuessen. No podrè dezir facilmente lo que esta nouedad me auia conmouido, porque con increible gozo de mi alma, hincadas en tierra las rodillas me auia ofrecido a Dios, casi cierto, que muy apriessa me auia de admitir al numero de los que estauan presos por Iesu Christo. Auiendo pues passado los de a cauallo, me lleuaron algunos Christianos a vn bosque: alli empecè a rezar Maitines, creyendo que aquel oficio seria el postrero. Alli auia vn establo cubierto de paja, q̃ por lo menos entõces no tenia dueño particular, entreme en èl porq̃ llouia, y tẽdiendo vna cama de heno me acostè en ella. Increible fue el gusto q̃ entonces tuue, viendo que la vispera de Nauidad, en la misma noche buena, gozaua de aquel aluergue. Aqui perseuero hasta el dia de oy, que es el dezimo de Febrero, no sin molestia y trabajo, porque temo en esta edad fatigada alguna graue enfermedad. Sola me sustenta, y consuela la esperança, de que me conceda Dios lo que con tantas ansias le suplico, que yo pierda la vida con los demas, en defensa de la Fè. Hasta aqui lo que èl dize de si mismo.

DESPVES desto, en el fin del año de 1626. auiendo los ministros, y exploradores, puesto toda su industria y diligencia en buscar a solo el Padre Mateo, repartidas en todas partes cuidadosissimas guardas, acompañado de Dogico, y vn criado, sin ser sentido de nadie, se escondiò en vna cueua que le preuino su huesped, q̃ tenia doze palmos de largo, y quatro de ancho, donde no entraua el Sol, ni la luz del dia; bien que para rezar el Oficio diuino, para escriuir, y para comer, se encendia la de vna vela, q̃ lo demas del tiẽpo era obscuridad. Entrauanle la comida por vn angosto agujero, porque cabia apenas vna escudilla, y esta cueua toda se tapaua cõ alguna paja, o heno de vna choza que estaua cerca de alli, y solamente se abria quando era forçoso para tan comunes necessidades, y cada tercero dia para las precisas del cuerpo humano. El mantenimiento era tenuissimo, porque el que los hospedaua, por no dar ocasion a alguna sospecha, no se atreuia a cõprar pescado, ni otros manjares de mas regalo. Veinte y cinco dias enteros estuuo escondido en estas tinieblas, solo el Sabado Santo, y dia de Pasqua, y el Domingo de Quasimodo, saliò con recato a dezir Missa: hasta que la ingeniosa caridad del huesped cauò otra cueua del mismo tamaño, y por mas assegurarle le passò a ella, en la qual yazia como enterrado, hasta fin de Setiẽbre del mismo año. Era esta cueua segunda algo mas acomodada que la primera, porque tenia vna puertecilla cubierta de vnos pedaços de paño rotos, y vnas mal compuestas esterillas, por donde en el silencio de la noche salia a celebrar a aquellas horas el Sacrificio santo del Altar. Todo lo demas del dia lo passaua con la escasez de vna muy pequeña luz, que por vna oculta ventanilla obliquamente entraua en la cueua, y con esta sola se acomodaua para escriuir, y leer. Tal vez le sucediò hallarse de repente tan a la vista de los exploradores que le buscauan, que apenas tuuo lugar de entrarse en la cueua muy presuroso. El año de mil y seiscientos y veinte y nueue, auiendoseles ido de entre las manos a estos astutos ministros, se les escondiò en vna estrecha concauidad,

ſobre la qual repentinamente, como de ſan Felix ſe cuenta, texieron vna tela las arañas, y la cubrieron. Viendo empero los Chriſtianos, que los enemigos ſolicitos rodeauan eſtos lugares con gran frequencia, varias vezes le mudauan a otros, y a otros muy diferentes. De aqui es, que algunas le fue forçoſo eſtar eſcondido en parte tan horrida, y tan obſcura, que de vna grauiſsima enfermedad, procedida del aire impuro, ſe viò en el vltimo aprieto de la vida, ſin mas medicinas que las del Cielo. El año de mil y ſeiſcientos y treinta creciò tan cruel contra los Chriſtianos el furor del Emperador Bungondono en Arija, que no perdonaua a ninguna edad, a ningun ſexo, ni eſtado, ſin exceptuar a nadie. Era vniuerſal la perſecucion, inuentando nueuas penas, y exquiſitos generos de tormentos, para arrancar de raiz el nombre Chriſtiano. Pronto eſtuuo en tan apretada neceſsidad el Padre Mateo, todauia Prouincial, y Gouernador del Obiſpado: acudiò a todo, y a todos diligentiſsimo, con reſolucion ſi llegaſſe el caſo, y la ocaſion lo pidieſſe, de ponerſe en preſencia de los Tiranos; bien que los Chriſtianos con lagrimas procurauan apagarle eſtos incendios, proponiendole el deſamparo en que los dexara ſi èl les faltaſſe. Finalmente el Padre ſe metiò en vn nauichuelo vna madrugada, fiado de Dios, y del ſilencio de la noche; pero apenas ſe hizo a la vela el barquillo, quando vn Reyezuelo llamado Tono, mandò que bolaſſen, ſiguiendole en mas ligeras embarcaciones: mas como era la noche muy tenebroſa, ellos no le vieron, y el Padre huyò. Y deſpues deſto, auiendo burlado algunas vezes las diligencias de los que tan cuydadoſos le ſeguian, mudandoſe de vnas caſas a otras, por condeſcender con los ruegos de los Chriſtianos, que ſe lo perſuadian con gran inſtancia, permitiò que en vn canaſto de caña le lleuaſſen quatro ſobre ſus ombros, a vn monte todo cubierto de denſos eſpinos y çarças; pero avrian andado apenas la diſtancia de vna carrera de cauallo, quando puſieron al Padre en el ſuelo ſobre vna eſterilla vieja que tendieron alli en el monte: y el dia ſiguiente le truxeron otra, con que èl, y Dogico, y el criado ſe defendieſſen del agua, porque llouia. Luego dentro de dos horas vinieron en vn carreton; y le lleuaron de alli; y tercera, quarta, y quinta vez le mudaron aquel dia a varios lugares: porque viendo los enemigos que no le hallauan en la caſa, era facil de ſoſpechar, que ſe eſcondia entre los vezinos çarçales. Aqui ſu mantenimiento era vn poco de vna yerua que llaman oriza: y aſsi paſſaron vn dia haſta media noche, ſin ceſſar la lluuia en todo eſte tiempo. Deſpues deſto, diez valientes moços de grandes fuerças, vinieron determinados a lleuar al Padre en ſus braços miſmos, a la cumbre de vn monte, cuya ſubida era ſumamente dificultoſa, porque cada riſco era vn deſpeñadero, penſando que podrian aſſegurarle. Tomaronle pues eſta vez ſegunda, y en vn aſsiento hecho de cañas, le ſubieron con grande dificultad por vnos precipicios deſeſperados, haſta que vltimamente, cerca de la ribera del mar, le puſieron en vn ſitio cubierto de vn çarçal impenetrable, y de arboles eſpeſiſsimos. Aqui paſsò vna ſemana entera, ſin mas ſuſtento que vna porcion de aquella yerua, muy moderada, ſiempre a las inclemencias del Cielo, y grandes lluuias, que en todos eſtos dias nunca ceſſaron. Padecidos deſta ſuerte graues peligros, y repetidos trabajos, le paſſaron a otro Reyno, en vn nauio de vn Chriſtiano de Nangaſaqui, acomodandole para el viage la marauilloſa y esforçada caridad de aquellos de quien ſe auſentaua. Libre ya

ya de todos aquestos riesgos, con singular prouidencia diuina, no solo de las manos de los perseguidores, sino tambien de la muerte, que parecia casi forçosa en vn hombre debil y enfermo, en medio de tan desusadas, y tan frequentes descomodidades. Alfin acabado con estos, y otros mas graues trabajos, quando ya no auia quien le quisiesse recibir en su casa, y pareciendole que era imposible esconderse mas tiempo de los que tan solicitos le buscauan, estaua resuelto de presentarse ante el Magistrado en Meaco: esto pensaua èl, quando de repente se puso vn leproso en su presencia, y le rogò que le siguiesse: y algo lexos de la Ciudad, apartado del camino por donde ivan y venian los passageros, en vna chozuela angosta como en vna estrecha carcel estuuo oculto. Finalmente fatigado, y quebrantado con tan continuos males, y angustiado y oprimido con el dolor de ver a la Iglesia tan perseguida, recibidos los Sacramentos, cerca de Fuximan, deseoso del fuego del martirio, dio con suma paz y quietud su purificado espiritu al Señor, à veinte y nueue de Octubre de mil y seiscientos y treinta y tres años, a los quarenta y tres de su mission al Iapon, que interrumpiò vn año solo desterrado en Macao, en la persecucion de Daifusame. Filipe Alegambe pone a este Apostolico varon entre los Martires de la Compañia, como tambien Antonio Cardin le cuenta entre los Martires del Iapon, por auer ocasionado y causado su muerte el furor de los Tiranos.

****
****
*****
***
*

HERMANO RO-drigo de Flores.

FVE el Hermano Rodrigo de Flores Coadjutor temporal, y varon verdaderamente deuoto, mortificado, humilde, y de alta perfecciõ, y vn retrato de virtud y Religion. Desde que entrò en la Compañia se aficionò mucho al exercicio de la oracion: disponiase para ella con la continua mortificacion de la carne. Padeciò a los principios muy gran sequedad, y desamparo del Señor; pero perseuerò llamando a sus puertas, hasta que le abriò el diuino Esposo, y le metiò en las bodegas del vino de su amor y dulçura, y tanto le comunicò de luz en el entendimiento, y assi hablaua èl de los misterios de Christo, como si fuera vn eminente, y consumado Teologo: y tanto le encendiò la voluntad en su amor, que su mayor gusto y regalo, era el hablar y tratar con èl. Leuantauase antes que los demas, para gozar mas tiempo de su amado (que assi llamaua èl a nuestro Señor en la oracion) y passaua en ella algunas noches, sin dar otro descanso al cuerpo, sino el que redundaua en èl del aliẽto, y recreo del alma. Arrebatauase muy de ordinario, y quedaua leuantado del suelo en el aire, sin vso de los sentidos; tanto que metiendole por los pies alfileres, no los sentia. Entraron algunas vezes a deshora personas graues y santas en su aposento, y vieronle en oracion de rodillas, cercado el rostro de resplandor celestial, y claro el aposento con luz del Cielo, estando cerrada la puerta y ventana, por donde pudiera entrarle la de la tierra. Otra vez le hallaron en el Coro, pues-

puesto en oracion,los braços en Cruz, y leuantado del suelo en el aire, yerto el cuerpo, y tan fixo y firme, que nadie le pudo mouer de vn lugar, ni reducirle a doblar los braços. Durôle este extasi,desde el Iueues Santo al poner del Sol, hasta la mañana del dia siguiẽte. En desẽbaraçandose de sus oficios, y ocupaciones exteriores, boluia sediento a la oracion,como cieruo a la fuente, y arrojauase en ella con tanto impetu, que parecia auer estado preso y violentado el rato que faltaua de aquel exercicio: mas nunca por estar en èl faltò punto a las ordinarias obligaciones de sus oficios, y andaua en ellos tan feruoroso, alentado, y hazendoso, como si ninguna otra cosa pensara: demanera que de la oracion sacaua esfuerço para el trabajo, y con el trabajo se disponia para la oracion.

Sv ordinario vestido era vna sotanilla parda, muy corta, y muy vieja, y queriendole hazer vna nueua no lo consintiò,diziendo, que pues èl tenia el oficio mas baxo, no era mucho que en el traje se le pareciesse. Era callado, sin pesadumbre, y quando hablaua parecia pegar fuego con las palabras, por el encendido amor de Dios que ardia en su pecho. Era amigo de penitencia, del ayuno, del silicio y diciplina, sin que le hiziesse estoruo para esto el ordinario trabajo de la cocina, o de acarrear piedra a la obra de la Casa Professa de Seuilla. Deseaua verse en las Indias, entre barbaros, o en otros lugares, donde le faltasse lo necessario, por tener mas que padecer, y que ofrecer a Dios. Era tẽpladissimo en la comida, en la cantidad, y en la calidad del manjar, huyendo por todas vias lo que le podia dar gusto: la beuida en sus trabajos, sudores, y cansancio siempre fue agua: en las enfermedades tomaua de buena gana las medicinas amargas, aunque entendiesse no ser de prouecho, teniẽdo por el mayor el mortificarse.

En el vltimo tercio de su vida pidiò muy de veras a Dios, que le diesse vna larga y penosa enfermedad, para purificar su coraçon, y aparejarse mejor, y parecer mas puro en su presencia. Diole nuestro Señor vna calentura etica de seis meses: la qual lleuò con admirable paciencia, con ardientes deseos de verse libre de las prisiones de nuestra mortalidad, y gozar de la bienauenturada vista de su Señor, a quien con gran paz, quietud, y alegria de su alma, auiendo recibido los diuinos Sacramentos, dio su vltimo espiritu el año de mil y quinientos y ochenta y quatro.

PADRE RODRIGO Aluarez.

Ex Petrus Bibliot. in Histor. Assis. Hisp.

EL padre de nuestro Rodrigo Aluarez fue de nacion Portugues, y su madre de Palẽcia, ciudad de Castilla la Vieja: ambos se fueron a viuir à Africa, en los presidios que entonces tenian los Reyes de Portugal en las ciudades que se llamauan Açamor, y Arcila: alli naciò este sieruo de Dios, por el mes de Setiembre del año de mil y quinientos y veinte y tres. Despues siendo niño, vinieron sus padres a España. En la nauegacion, aunque es corta, padecieron mucho, especialmente les faltò el agua, y de pura sed el niño, como mas tierno, vino a perder el vno de los dos ojos. Estudiò las primeras letras, y Gramatica en Lebrixa, donde sus padres hizieron asiento, y despues en Alcala de Henares Artes, y Teologia. Tuuo desde su tierna edad grandes impulsos a la virtud, y no menos graues tentaciones contra la castidad, que le hazian dar vozes a Dios, y salir

lir por los campos clamando al Cielo, y diziendo: *Domine, vim patior, responde pro me.* Siruieron estas tentaciones para darse mas a las penitencias, y a domar su carne, y hazer mas oracion, è inuocar en su fauor a la Madre de toda pureza, y Virgen de las virgines nuestra Señora, y para viuir con mas recato en la conuersacion, y trato con las mugeres: a las quales no ossaua alçar los ojos para mirar. Durò esta batalla y dura pelea algun tiẽpo, hasta que el Señor viendo que peleaua como soldado esforçado, y salia con vitoria, le apareciò, y mandò al espiritu de la fornicacion que le dexasse, y desde entonces le sossegò, y le diò vna serenidad de espiritu, y vna sujecion y obediencia de la carne a la razon, como si no tuuiera cuerpo de carne: y assi permaneciò virgen por toda su vida. Dexaronle sus padres rico patrimonio, y èl le repartiò todo a los pobres: y para sustentarse, y hazer algun prouecho a los proximos, puso en Lebrixa vna Escuela de Gramatica, enseñando los moços, juntamente letras humanas, y virtudes diuinas. Aconsejaronle que se ordenasse de Missa, para ser prouechoso a las almas. Vino a Seuilla, y presentose al Prouisor del Arçobispo, y dixole: Aqui me presento, para que v.m. si viere que para honra de Dios, y seruicio de su Iglesia conuiene ordenarme, v.m. lo haga, y si no no, que solo pretendo agradar a nuestro Señor. El Prouisor se sintiò mouer interiormente tanto, que le respondiò, que no podia dexar de ordenarle: porque allà dentro de su alma le mandaua Dios que lo hiziesse. Y assi le hizo ordenar de todas ordenes, el año de mil y quinientos y cincuenta y dos, dispensandose con èl en la falta del ojo. Despues de ordenado siruiò en Seuilla a los pobres del Hospital del Amor de Dios, en el oficio de Cura: y continuò tambien la enseñança de la Gramatica, hasta que nuestro Señor le llamò para la Compañia, que fue desta manera.

VISITAVALE Dios nuestro Señor, y la gloriosa Virgen MARIA su Madre visiblemente algunas vezes: entre ellas vna vez, que le apareciò Christo nuestro Senor, y le dixo: Sigueme. No entendiò por entonces, como mandaua Christo que le siguiesse, o en el estado de Sacerdote que tenia, o mudãdo aquel linage de vida, y entrando en alguna Religion. Acudiò a nuestro Señor, y suplicòle que le declarasse la voluntad de su Hijo, y como mãdaua que le siguiesse. Respondiole la Sãtissima Virgen, que entrando en la Compañia. Vino luego a Seuilla de Xerez, donde a la sazon estaua, y pidiò al Padre Diego de Auellaneda Prouincial, que le recibiesse, y pidioselo desta manera. Representòle que era hõbre entrado en edad, tuerto de vn ojo, mal agestado, y feo, y en la manera de hablar desagradable, y las otras faltas de su persona: y que si con ellas auia de ser para seruicio de Dios que le recibiesse, y si juzgaua lo contrario que èl no lo pedia. Consultado el negocio, entendieron los Padres que era de Dios, y le admitieron a los 12. de Agosto del año de 1568. a los quarenta y cinco de su edad.

HIZOSE luego niño cõ los niños, y siẽdo antes Maestro de espiritu, puso el suyo en manos del Superior, cõ tãta resignaciõ y verdad, como si nada supiera de la vida y exercicios espirituales. Fue grãdemẽte exacto y perfecto en la obseruãcia Religiosa, pobrissimo en su persona, humilde en sus acciones, sin ningũ resabio de vanidad, muy dado a la penitẽcia, y mal tratamiẽto de su carne, a la obediẽcia tã rendido y sujeto, q̃ no queria dezir su parecer en cosas graues, sin tener primero licencia de los Superiores, o auerlo comunicado con ellos. La pureza de su alma era tan rara, q̃ no solamente no cometiá

tia pecados graues;pero ni aun los veniales a ſabiendas, o como llaman los Teologos,de eleccion. Eſpecialmente aborrecia el vicio comũ de la murmuracion,y obligoſe con voto particular de jamas dezir palabras que fueſſen en ofenſa de perſona alguna: y eſto guardaua mas con los Sacerdotes,Religioſos,Prelados,y Principes,a quien no conſintiò que ſe tocaſſe, ni ſe hablaſſe mal en ſu preſencia. Ardia de amor de Dios , y tenia el de Ieſu Chriſto nueſtro Señor tan entrañado en el alma , que ſus palabras eran como hachas encendidas,que pegauan fuego,y abraſauan los animos de los que las oian , y deſte amor nacia el que tenia a ſus proximos, cuyos trabajos ſentia tanto como los propios, y procuraua remediarlos, eſpecialmente los eſpirituales del alma : y aunque èl ſe ocupaua continuamente en eſtos ſantos exercicios, ſiempre eran mayores ſus deſeos que ſus trabajos:porque ſi confeſſaua a vno deſeaua confeſſar a todos: y ſi remediaua a vno, remediar a todos, abraçandolos en ſu coraçon , y ofreciendo aquel ſu deſeo al Señor,el qual le diò ſingular gracia para conſolar a los afligidos en cuerpo, o en eſpiritu , que venian a èl por remedio , y con ſola ſu viſta , y preſencia , ſin hablarle boluian conſolados.

VN penitente ſuyo ſe hallò vna vez muy anguſtiado , porque le apretauan mucho que pagaſſe vn tercio de la caſa en que habitaua , y no tenia con que:acudiò muy congojado al Padre Rodrigo Aluarez, y declarole la pena en que eſtaua, y el quebranto de ſu coraçon.Compadecioſe el Padre dèl, hizo oracion,y ſuplicò a N.Señor que remediaſſe aquella neceſsidad , y dio ſu lienço a aquel hombre , diziendole que le tomaſſe,y con èl pagaſſe lo que deuia: coſa marauilloſa , que hallò en èl puntualmente quanto auia meneſter para ſu deuda, poniendolo alli Dios marauilloſamente, ſin tener antes el lienço nada. Con eſto pagando la deuda , ſalio de aquel cuidado y afliccion aquel hombre, y publicò la marauilla que Dios auia obrado por interceſsion del Padre.

A OTRO a quien auian hurtado como dozientos reales , tambien nueſtro Señor por las oraciones del Padre ſe los reſtituyò. Otra vez hallandoſe vn hombre en gran trabajo, vino a èl a fauorecerſe de ſu oracion , y auiendole oìdo ſe meſurò, y eſtuuo como ſuſpenſo, y en oracion vn poco , y dixole : Vaya a la Madre de Dios, y digale de mi parte que ſe lo quite ; obedeciò el hombre, y la Madre de miſericordia de tal manera le oyò, que al miſmo punto que ſe puſo delante de ſu Imagen quedò libre totalmente de ſu afliccion ; tanta era la cabida, y deuocion que con eſta Señora tenia.

VINO a èl vn eſtudiante grandemente perſeguido, y combatido de tentaciones, y eſpiritu de deſconfiança, y diole cuenta del caìmiento del alma, y de ſu triſteza, y afliccion.Reſpondiò el Padre: Hagamos oracion, que yo ſiento lo contrario, y que vos os aueis de ſaluar : hizieronla ambos, y apenas auian rezado vn Aue Maria, quando al mancebo le ſobreuino vn gozo, y alegria del Cielo en el coraçon, tan extraordinario que no le cabia en el alma, y redundaua tambien en el cuerpo : y deſde entonces quedò con grande ſerenidad y ſoſsiego de eſpiritu , y confiança de ſu ſaluacion.

POR medio deſta miſma oracion remediò otros muchos caſos, q̃ quiero dexar, por dezir vno que le aconteciò con vna muger, con que a ella librò de pecado , y a vn Padre de la Compañia, de la infamia q̃ la miſma muger le auia impueſto. Aficionoſe a vn Padre de nueſtra Cōpañia eſta muger locamēte:aſſaltòle, y hizo ſus diligēcias para vēcerle, y por la gracia

de

de Dios hallò en èl resistencia. Para vẽgarse dèl, trocãdo el amor en odio, quexose al Superior del Padre, diziẽdo que la auia solicitado. Y para hazer mas creible su falsedad, dio señas conocidas, señalando el lugar, y otras circunstancias que ella antes sabia: y aunque el Religioso, de quien deponia la muger, era muy sieruo de Dios, y en este genero toda su vida honestissimo, todauia los Superiores sintieron mucho el caso, y no pudieron los meritos passados librar aquel Padre de la sospecha presente; pusieronle en grande aprieto: mas el Padre Rodrigo Aluarez afirmò, que el Padre estaua sin culpa, y llamò a la muger, y la reprehendiò asperamente, y con grã seueridad la mandò que declarasse la falsedad de su acusacion, y cayò en ella tan grande admiracion y espanto de lo q̃ el Padre la dixo, como si lo leyera en su coraçon: y arrepẽtida de su maldad declarò la verdad, y auer leuãtado testimonio al buen Religioso, en vengãça de su desorden, y de la constancia q̃ èl auia tenido en no dar lugar a sus ruegos.

TVVO vna deuocion extraordinaria y familiar, y regalado trato con nuestro Señor. Del qual en la oracion era muy fauorecido y visitado muchas vezes, con muy particulares demonstraciones de estrecha familiaridad, y amor: guardolas èl con tanto secreto, que hizo voto de no descubrirlas miẽtras viuiesse a persona alguna, temiendo el viento de la vanidad. Y para que descubriesse estos fauores de Dios, fue necessario que el Superior le quitasse la obligaciò del voto que auia hecho, y mandarle que descubriesse los secretos de su coraçon a ciertos Padres graues que señalò, y assi lo hizo. Tenia tanta cabida con Christo nuestro Señor, que algunas vezes hablaua con èl tanquam vir ad virum, viendole, y oyendole, como vn amigo que habla, y trata con su amigo. Y lo mismo le acontecia con nuestra Señora la Sacratissima Virgen MARIA. Y desta comunicacion le naciò vn entrañable amor, y deuocion, que a Hijo, y a Madre tenia, y vna memoria y ponderacion admirable de la Passion y muerte del Señor. Y las palabras con que hablaua de la alteza desta obra, tan graues, y tan encarecidas, que enternecian, y abrasauan los coraçones. Deste mismo principio nacia la estima de los otros, y la desestima de si mismo, el recogimiento y guarda de los sentidos, y vn concierto en todas sus obras, y vn gusto, y vn sabor en todas las cosas de Dios, y la luz y claridad con que algunas vezes estando en oracion fue visto su rostro resplandeciente, y arrebatada su alma con la dulçura y fuerça de la contemplacion. Vna vez le hallò el Padre Ioseph de Quadros de nuestra Compañia, puesto en oracion con vn pequeño Christo en las manos, con la boca abierta a sus pies, el rostro mas blanco que la nieue, y las mexillas encendidas como dos rosas, y bañadas de lagrimas, tan enagenado de los sentidos, y tan embeuido en Dios como si estuuiera ya difunto: y despues que boluiò en si, queriendo el Padre Quadros saber dèl lo que aquello auia sido, le respondio: Hijo mio, quando estuuieremos en la vida eterna le dirè lo q̃ ha passado aqui, que hasta entõces no se puede dezir.

MAS entre todas las virtudes y dones de Dios que tuuo este Padre, quatro fueron a mi juizio las mas principales, y en que mas resplandeciò. El primero, la luz del Cielo con que el Señor auia ilustrado su alma, y adornadola de su espiritu y feruor. Lo segundo, fue vna rara discrecion de espiritu, para desmarañar los enredos del demonio, y desengañar personas ilusas. El tercero, vn don de consejo, y direccion de almas temerosas, y afligidas. Y el quarto, vna paciencia gene-

generosa y cõstante, para padecer muchos, y grauissimos dolores y tormẽtos con alegria, por amor del Señor. Muchos fueron los que debaxo de velo de piedad y deuocion eran tenidos por espirituales, y fauorecidos extraordinariamẽte de Dios: los quales verdaderamente eran ilusos, y engañados del demonio. Y el Padre Rodrigo Aluarez, contra el parecer de personas doctas y graues, que tenian por bueno aquel espiritu, los desengañò, y descubriò los embustes y marañas de Satanas. Destos, vno fue vn hombre principal, y deuoto, que se ocupaua en santos exercicios y meditaciones; examinòle el Padre, y hallò que el espiritu q̃ le gouernaua interiormente, era espiritu de mentira, y no de verdad, ni de Dios, con no poca admiracion de los que le auian aprouado, y su modo de proceder; pero presto se desengañarõ, porque estando vn dia confessando el Padre algunos de sus penitentes, vino este Cauallero para confessarse, y puesto ante èl de rodillas començò a mudar los colores, y trocar el semblante en terrible figura, y con estraña fiereza se leuantò del suelo, y assiendo del Padre le traxo a mal traer, queriendosele comer a bocados, y diziendo a vozes: A este perro tuerto le quiero mal desde que nacio. Acudierõ los presentes, y libraronle de sus manos; recogieronle en nuestra casa algunos dias, para q̃ el Padre mas despacio le curasse. Y estãdo alli, el demonio le lleuò vna noche por el aire a la casa de las mugeres perdidas, y poniendole en el aposento de vna dellas, se apartò, y le dexò en su libertad y juizio para hazerle pecar. Quando el hombre abrio los ojos, y se hallò en tan feo, y abominable lugar, tuuo grandissimo horror, y saliendo dèl se boluio muy apriessa a la Compañia, y refirio al Padre este sucesso, y por sus oraciones fue libre del espiritu malo que le seguia.

A vna muger recogida se le aparecia el demonio muy de ordinario, en figura de vn hermoso Niño IESVS, y le recostaua en sus braços, y la regalaua con palabras amorosas y fingidas, para despeñarla en pecados y errores. Auiã aprouado su espiritu varones doctos, y Religiosos: mas el Padre Rodrigo Aluarez reconocio el peligro, y echò de ver que el demonio con aquella falsa aparẽcia entretenia aquella pobre muger, y que muchos dias de fiesta la persuadio que no fuesse a Missa, diziendola, que pues tenia consigo el verdadero Dios, no tenia que ir a buscarle a la Iglesia: y con su enseñança y oraciones le sacò de aquel laberinto y peligro en que estaua. Por diferente manera, y mucho mas peligrosa, lleuaua el demonio a otras mugeres Religiosas a la perdicion, y con color de fauores del Cielo, tenia aprisionadas, y cautiuas. Llegò el negocio a tanto, que las hizo el demonio entender que era el Espiritu Santo: y en confirmacion dello, el dia de su festiuidad descendiò visiblemente sobre ellas, en lenguas de fuego; y de la gran suauidad que vna dellas auia recibido cõ este fauor, dixerõ que auia perdido la vida; y las demas hablaron en lenguas que no sabian. Y aunque con gran contradicion de otras personas doctas y graues, pero no tan exercitadas en semejantes materias, solo el Padre Rodrigo Aluarez dixo, que eran embustes, y lazos del enemigo; y los que llamauan regalos del Cielo, eran ensayes, y principios de los tormentos eternos: y descubriò muchas ilusiones diabolicas, y grandes errores y abominaciones. Y por su medio y doctrina librò el Señor aquellas almas de tan enormes engaños, y las reduxo al camino de la verdad.

OTRO hombre criado en virtud muchos años, y tenido por santo, comunicò las cosas de su alma con èl, dixole que le diesse por escrito sus cosas, para pensar en ellas, y encomendarlas a Dios, antes de resoluerse, y darle su

pare-

parecer. Tomò el otro la pluma en su casa para hazerlo, y el demonio comēçò a estoruarlo, diziēdo a grandes vozes, y muchas vezes: Ay que me matā. Con esto cayò el hombre en su engaño, y contò al Padre el sucesso, y quedò remediado.

Echò con sus oraciones vn demonio, el qual en viendole dixo: Vete de aqui, tuerto maldito, que no te puedo ver de mis ojos desde el dia que naciste, porque naciste para mi daño y tormento. Tambien lāçò otro demonio de vna muger, a quien tenia sin habla. Este demonio se fue tras del Padre a su aposento, y alli arremetio a èl, y le maltratò, hasta sacarle vn bocado del pecho, diziendo: Perro tuerto, por que me persigues? Llamò el Padre a IESVS en su ayuda, y al ruido y vozes acudio gente, y el demonio le dexò. Ay como estas escritas otras cosas en que se echa de ver el grande aborrecimiento que los demonios le tenian, y las muchas almas que el buen Padre le quitaua de entre las vñas, con su vida, oracion, y dotrina.

No fue menor la gracia particular, y luz del cielo q̃ el Señor le comunicò, para aconsejar, y endereçar las almas, y todo genero de negocios espirituales, y en preuenir, y ver mucho antes lo q̃ auia de suceder, y esta luz le comunicaua N.S. porque quando alguno le consultaua, antes de respōderle se recogia, y trataua la respuesta cō Dios, pidiēdole que alumbrasse su entendimiento, y pusiesse acierto en sus palabras. Aconsejò a vn hōbre anciano y virtuoso, q̃ echasse a vna criada de casa, o la pusiesse en estado. Echòlo en oluido, y encontrandole otro sieruo de Dios, le abrio el Señor los ojos, y vio que estaua cercado de muchos demonios, y oyò que le dezian: Ves alli al q̃ recibio buenos consejos de tal Padre, y no los guardò.

Consultò cō èl vn hōbre rico q̃ auia venido de Indias con cincuenta mil ducados, si tornaria otra vez a embarcarse. Aconsejòle el Padre q̃ no tornasse a embarcarse: hizolo con todo esso, y cayò en manos de enemigos, y perdio la mitad de su hazienda. Boluio la segunda vez al mismo viaje, y passò en èl extraordinarios trabajos, y entre ellos vna sed mortal. Perdiose al fin la nao en que iva, y casi por milagro saluò la vida sobre vna tabla. Porfiò la tercera vez, pensando rehazerse de los daños passados: mas la nao, donde auia cargado todo el resto de su hazienda, dio al traues en la barra, y perdio con ella las esperanças de alçar cabeça en su vida. Reconocio en la pobreza y miseria quā acertado le huuiera sido el cōsejo del Padre Rodrigo, y recibio las perdidas con paciencia en castigo de su porfia. ¶ Auia vn santo Hermitaño, que en todas sus cosas solia seguir el consejo del Padre: vna vez sin dezirle nada se mudò de vna celda a otra; supolo el Padre, y embiòle a dezir, que no entrasse en aquella celda, porque no le conuenia. No le obedecio, y en pocos dias perdio la vista de los ojos. Boluio a la celda primera, y cobrò vista; despues de algun tiempo, viendose cō ella, buscando mayor soledad, tornò al lugar q̃ auia dexado, donde no mucho despues acabò la vida, y el Padre tuuo reuelaciō de su muerte, y mucho antes q̃ se supiesse, dixo a sus parientes, q̃ encomēdassen a Dios su alma, señalādo el dia, y la enfermedad de q̃ auia muerto.

LLEGÒ vna persona graue a pedirle que rogasse a Dios por su padre, y dixesse vna Missa por su salud, porque acabaua de tener cartas que quedaua enfermo; y el Padre le respondio: Yo dirè la Missa por su alma. Replicò ella: Por su salud la pido, que no es muerto. Tornò a responderle: Por su anima se la dirè. Reparò mucho en esta respuesta, y el dia siguiente recibio mensajero con auiso de su muerte.

Lleuaronle vez a visitar vn enfermo que estaua a lo vltimo, con grandes muestras de deuocion; mas el

Padre luego que entrò donde estaua el enfermo, le dixo que se dexasse de vanidades, y tratasse de veras de boluerse a Dios, y confessar sus pecados, y de alcãçar el cielo, y no de dexar el buẽ nõbre que pretendia en la tierra. El hombre se reconocio, y se reportò de las palabras, que con vanidad dezia a los circunstantes, animandolos al seruicio de Dios, y trato de su remedio. Otras muchas cosas le sucedieron, en que parecia que leìa los coraçones de las personas con quien trataua, y entendia sus intentos, y comprehendia lo que ellas mismas no sabian explicar, o no ossauan preguntar.

MAS no estimo yo en tanto estos dones de Dios, de que auemos hablado, aunque se deuen estimar en mucho, como la singular y admirable paciencia y sufrimiento con que este sieruo de Dios lleuò sus trabajos y enfermedades, y padecio con alegria y esfuerço raro y perseuerante, estraños dolores, y por muchos años. Era feruiente amador, y honrador de la Fè, y pedia a Dios continuamente en sus oraciones, q̃ no le sacasse desta vida, sino beuiendo primero el caliz de su passion. Todo lo que deseaua era morir por Christo: y el Señor, aunque no le concedio la corona de Martir, diole largas y penosas enfermedades, con excessiuos dolores de piedra, y riñones, que le siruieron de vn continuo y prolixo Martirio; porque èl los padecia, no solo con paciencia, sino cõ particular gozo, y dulçura de su coraçon. El mismo Padre escriuio vn papel de su mano, en q̃ entre otras dize estas palabras: Domingo vltimo de Diziẽbre de 1582. se resoluierõ los Medicos ser esta enfermedad q̃ padezco de piedra, la qual naturalmẽte, segun la sentencia de todos ellos, poco a poco me acabarà la vida, y segun me và apretando, parece q̃ antes de mucho me acabarà: mas tengo esta enfermedad y trabajo por particular regalo y misericordia de N. Señor; porq̃ me preuiene y dispone antes para q̃ me apareje a bien morir. Muchos años ha q̃ en todas mis oraciones pido a N. Señor el don del Martirio, y hamele comutado su Magestad en esta enfermedad, que segun dizen los Medicos es vn Martirio largo: y pues su Magestad me ha hecho tã singular misericordia, yo le bendigo, y acepto libremente este trabajo y enfermedad, q̃ Dios me dà por su eterna prouidencia, como si me lo diera a escoger, y me lo pusiera en mis manos; y porq̃ yo no sabrè como deua agradecer, ni dar las gracias deuidas por tan señalada misericordia, pido a mi Señora la Sacratissima Virgẽ MARIA Madre de Dios, y a todos los Santos de la Corte del cielo, q̃ agradezcã y den gracias por mi a N. S. y me alcancen particulares fauores, y fuerças para q̃ lleue este trabajo, cõ mucha paciencia y conformidad cõ la diuina volũtad, y con grãde alegria, pues me cupo alguna partecica de la Cruz Santissima de N. S. Iesu Christo: y despues temiendo q̃ la fuerça de los dolores le podian hazer perder el juizio, y con la falta dèl dezir algunas cosas mal dichas, haze vna larga y deuota protestaciõ, reuocãdo, y dando por ninguno todo lo q̃ en tal caso dixere, o hiziere.

Quando los dolores erã mas recios, y le ponian en mayor aprieto, y como a question de tormento, dezia con lagrimas, regalandose con ellos: Mas quiero estos dolores que ser Angel, ni Arcãgel, ni Serafin, porq̃ en esto imito a mi Señor Iesu Christo, y hago lo que ellos no puedẽ hazer, que es padecer por èl. Tan ofrecido estaua al seruicio deste Señor, y tanto deseaua el complacerle en todas sus cosas por vida, y por muerte, la qual èl recibio con estremada confiança, y seguridad, como si fuera a tomar vn poco de sueño; y assi vn Padre que era muy querido hijo suyo, estando para morir, cõsolandole le dixo, que aunque el hombre en esta vida no puede dezir sin particular reuelacion,

con

con certidumbre de Fè, que se ha de saluar, que èl tenia prendas por la misericordia del Señor, que le auia de hazer esta merced, y gozar eternamente de su gloriosa vista. Recibio los santos Sacramentos, y partio desta vida a las doze de la noche de los catorze de Abril del año de 1587. y entrado en los sesenta y cinco de su edad, y viuido los veinte y vno dellos en la Compañia, con grande exemplo de santidad, y contanta estima, y aprecio de su Religion y instituto, que solia dezir, que si todos los della se salieran, y le dexaran, èl solo permaneciera, ni perdiera vn punto de la opinion y aprecio en que èl tenia la Compañia, en la qual nuestra Señora expressamente le auia mandado entrar. La misma noche que murio, estando en oracion vna persona de mucha opinion y santidad, vio que subio al cielo el alma del Padre Rodrigo, acompañada de muchos Angeles. Otras cosas se refieren, cō que nuestro Señor declarò los merecimientos deste Padre, y la gloria que le auia dado en el cielo, y algunas marauillas que despues de muerto obrò por su intercession, sanando a enfermos desahuciados, y socorriendo a personas angustiadas y afligidas de necessidades espirituales, que se encomendarō a èl. Los Autores que escriuen de santa Teresa de IESVS, y el P. Fr. Francisco de Santa Maria, en la Coronica del Carmen Descalço lib. 3. cap. 46. haze memoria deste gran sieruo de Dios, porque con su dicho tuuo tan grā autoridad, que sossegò a los Inquisidores de Seuilla, quādo le remitieron examinasse el espiritu de santa Teresa, que recientemente ella, y sus Monjas auian padecido gran persecucion, y estuuieron a pique de prenderlas por la Inquisicion, mas Dios boluio por la verdad y la inocencia, tomando por medio el credito que con todos tenia el Padre Rodrigo, para dar a conocer y estimar a su gran sierua santa Teresa.

PADRE PEDRO Paez.

EL Padre Pedro Paez fue Español, varon de heroicas virtudes, y a quiē por la causa de Dios trabajos grandes hizieron grande, y verdaderamente insigne en el ministerio de la imitacion de los Apostoles. Estando en la India Oriental le señalaron sus Superiores, para que juntamente con el Padre Antonio de Monserrate sucediesse en los trabajos que el Padre Andres de Ouiedo, Patriarca de Etiopia, auia logrado en aquella Prouincia; que si bien aun viuian reliquias de las dificultades passadas, poco les quedaua para acabarse. Partieron a Goa a dos de Febrero del año de 1588. Y auiendo llegado a Dio se pusieron en habito de Armenios, por poder passar mas seguramente por los puertos de los Turcos, que en el mar Eritreo interuenian. Valiendose pues desta estratagema, y siendo preciso q̄ el Padre Pedro saliesse en publico a comprar lo necessario para el camino en vna Ciudad de Portugueses, que a los Armenios tenian gran odio, le persiguieron los muchachos con tantas piedras, que faltò poco para matarle. Aqui se detuuieron por todo vn mes, y despues de perdidas las esperanças de hallar embarcacion para su viaje passaron desta ciudad a la de Armiezia, persuadidos que en este puerto tendrian mejor oportunidad; y en buscarla, y esperarla se les passò todo vn año: y al fin se embarcaron la vispera de la Natiuidad del Señor; y auiendo padecido tormentas grandes, sin arboles, ni timon aportaron a la Arabia Feliz el primero dia de Enero. Repararon aqui el nauio, y quando querian ya hazerse a la vela, los prendieron los ministros Sarracenos, que por

Ex Aleg. in Bibl.

espias auian sabido quien eran, y adonde ivan. Lleuaronlos a Dofares, Ciudad de Arabia, y metidos en la carcel, les dauan tan poco sustento, que podian viuir como de milagro. Al cabo de cinco dias por jornadas de veinte y cinco los lleuaron ante su Rey; y en todo este camino son increibles los males y angustias que padecieron. Compelianlos a que fuessen de todo punto descalços, por lugares llenos de cardos, y espinas, al passo de los camellos, flacos, debiles, y acabados por la falta de la comida, hasta que al fin rendida la naturaleza, les fue forçoso porque no se les muriessen antes de llegar donde los lleuauan, subirlos en los camellos. Que escarnios, que injurias, que afrentas no experimẽtaron en los lugares por donde passauan? Maltratauanlos, burlauanlos, escupianlos. Llegados en efeto ante el Rey Sultan Humar, que tenia su Corte en la ciudad de Emane, los mandò poner en vna estrecha prision, donde por espacio de quatro meses les dauan cada dia vn solo pedaço de pan podrido, que en tan estrema hambre y necessidad apenas podian gustarle. Al cabo de todo este tiempo vn Baxa Turco pidio que se los entregassen, y huuolo de hazer este Arabe Reyezuelo, porque no se hallaua con fuerças para resistir al Baxa, a cuyo poder vinieron en la ciudad de Canan, que distaua camino de quinze dias. El Baxa, auiendo examinado a los Padres con mas aprieto y rigor, mandò que añadiendoles mas prisiones los pusiessen en vna carcel, donde otros treinta Christianos auia quatro años que estauan presos. Estos eran algunos Indios, y los demas Portugueses, tan fatigados con las miserias que padecian, que casi auian determinado buscar el aliuio de tantos males en rendirse a los infieles perseguidores, con perdida de la Fè, y de sus almas. En esta ocasion los Padres, dando gracias a Dios de la prouidencia y caridad con que ama à los suyos, y que por rodeos tan admirables dispuso el consuelo destos afligidos, los exortaron, los alentaron, y confirmaron en la Fè, confessandolos, y animandolos con saludables consejos, a que con afectos mas feruorosos se resoluiessen a tolerar por Dios mayores trabajos. Tal fue la opinion de su santidad en aquesta prision tan rigurosa, que la muger del Baxa, inclinada y cõmouida con lo que dellos solian dezirle, deseò ver a los cautiuos, y admirada de su modestia, no dexò medio que no intentasse, hasta que acabò con su marido que les diesse libertad; ya casi estauan para irse libres, quando llegò de Goa vn mensagero que dio cuenta al Baxa de la gran estima que allà se hazia de los Padres, y èl atento a sus interesses repentinamente mudado, mandò que pagassen por su rescate veinte mil escudos de oro. Ellos respondieron, que professauan la Euangelica pobreza de Iesu Christo, y que no tenian en este mundo con que pagar aquel precio, y el Baxa indignado con la respuesta, los boluio otra vez a la prision misma, ordenando que se les diessen de racion solos dos panecillos para dos dias, persuadido que con la hambre darian el precio que deseaua. Pero viendo que los presos no ofrecian partido alguno, ni solicitauan mucho su libertad, ya les pedia por su rescate cinco mil escudos solos, y que si no los entregassen estuuiessen ciertos que auian de morir en aquella carcel; y para que los obligasse mas la amenaça, les pusieron grillos en los pies, collares de hierro en los cuellos, y los ataron a vn tronco, con vna cadena, tan apretadamente, que no pudiessen leuantar, ni menear la cabeça, y assi los metieron en vna mazmorra tan estrecha, tan obscura, y tan baxa de techos, que aun estando sentados los hiriessen. Assi passaron quinze dias; y viendo el Turco que

que ni aun assi ofrecian algun dinero, esperando que el remo los rendiria, atados a vna cadena los hizo lleuar a sus galeotas. Cumplieronse apenas tres dias, en que remauan nuestros forçados, quando vn rayo del cielo, muy de repente, quemò todo el arbol de la galera donde los Padres estauan, pero sin daño de lo demas. Durò dos meses este trabajo, y al fin el Turco, sin esperanças de que el rigor aprouecharia, los remitio a Goa, con obligacion de mil escudos, donde llegaron al cabo de siete años de tan miserable seruidumbre, el de mil y quinientos y nouenta y seis, por el mes de Diziembre. El Padre Pedro Paez, no quebrantado con las experiencias de tantos males, empeçò a tratar de nueuas empresas, y con animo de ir a Cambaya el año de mil y quinientos y nouenta y nueue; luego el año siguiente se partio a Dio. Pero el demonio atemorizado, quando el Padre tan animoso, procurò de varias maneras impedir esta mision, porque al salir de Bazain le dio vn buey tan grande coz, que le fue forçoso estarse en la cama. Ivan delante los compañeros, y el dia que en su seguimiento se embarcò el Padre, vna horrible tempestad boluio la naue otra vez al puerto. Hizieronse a la vela segunda vez, leuantòse otra nueua borrasca, quebròseles el arbol mayor, y estuuo ya el nauio para irse a pique, quando las naues de los compañeros, que ivan delante con feliz viaje, ivan nauegando; assi estoruaua el del Padre Paez el enemigo, mas para mayor daño suyo. Porq renouado el consejo de ir a predicar a Etiopia, fue elegido nueuamēte para boluer a mission tan dificultada, que quando la intētò la primera vez, oyò internamente vna voz diuina, que le dixo estas palabras: Tu entraràs en Etiopia, pero no tu compañero. Boluio pues a Dio, y fingiendose Armenio, despues de auerse compuesto con el Gouernador de Dio, se embarcò a veinte y dos de Março del año de mil y seiscientos y tres, en vna naue marchanta, en que lleuaua mercaderias del Baxa Suaquense vn criado Turco, el qual obligado de muchos dones y beneficios, prometio al Armenio pobre que le encaminaria a Etiopia. No iva en el nauio ningun Christiano sino era el Padre, ninguno era amigo, ni conocido, y como a pobre le señalaron la peor estancia entre las pipas del agua, donde la multitud de mosquitos, ni de dia, ni de noche le dauan vn instante de reposo. Vio su descomodidad, y su paciencia el criado del Baxa, y acomodòle mejor, y vltimamente lo dispuso de tal suerte, que lleuando al Padre por toda la jurisdicion de los Turcos, le puso breuemente en Etiopia, donde empeçò a caminar a pie por fragosissimos montes, entre perpetuos peligros de salteadores, y de leones. A Baroa pues, primer lugar de Etiopia, llegò a diez de Mayo, muy cansado, y casi acabado con las descomodidades del camino, en cuyo discurso no auia comido otra cosa sino vn poco de vizcocho mojado en agua. De Baroa fue a Fremona, donde està el sepulcro del Patriarca el Padre Andres de Ouiedo. Y al quinto dia, despues de recibido de los Christianos, que muy alegres le esperauan, se empeçò a ocupar feruoroso en los acostūbrados ministerios de la Compañia de IESVS, y exercitòlos con gran santidad, y constancia, y con fruto increible de muchos, por todo el espacio de diez y nueue años, entre lo aduerso y lo prospero. Padre verdaderamente grande en la mision de Etiopia, y Operario diligentissimo en la viña del Señor, hasta que a veinte de Mayo el año de mil y seiscientos y veinte y dos, combidado a los gozos deste Señor, murio en Gorgorra, para passar de la tierra de los mortales a la de los verdaderos viuientes.

Auia corrido por cuenta suya (porque èl quiso cargarse deste cuidado) el edificio de vn Templo, y el trabajo desta obra fue la principal causa de su enfermedad, y su muerte; y juntamente con esto el incessable estudio de oir confessiones, y el desvelo continuado con que escriuio vn volumen entero de las cosas de Etiopia, en que refutaua los sueños de cierto moderno Escritor, que divulgò por Europa vn libro suyo, donde de los Etiopes dixo lo que èl fingia. Y añadese a lo demas vn camino de diez dias, que por mandado del Emperador hizo en tiempo de Quaresma, con tan rigurosos ayunos, que no comia hasta puesto el Sol, segũ la costumbre de aquella gente, y prosiguiendo todo el viaje con los ardiẽtes calores de aquella tierra. Llamauale el Emperador para vna confession general, con que queria reconciliarse con la santa Iglesia de Roma. Oida esta confession todo fue a vn tiempo, boluer a su casa, y venirle la enfermedad, que breuemente acabò con èl, dexando en los animos de todos gran desconsuelo, y dolor ternissimo de su falta, porque a todos auia seruido, y beneficiado como prompto y amoroso Padre. El mismo Emperador se vistio de luto, y no quiso comer de sentimiẽto el dia que supo su muerte, ni permitio siquiera por diuertirse ninguna distraccion ni entretenimiento: y en las cartas que escriuio al Padre Antonio Fernandez, manifestò encarecidamente el increible dolor de su coraçon, y con semejantes demostraciones hizieron lo mismo los mas de los Principes de Etiopia. No serà sin gusto de los lectores, antes conforme a nuestro instituto, trasladar algo de la carta q̃ Sultan Seguedo (assi se llamaua el Emperador) escriuio al Padre Luis Cardoso, Prouincial en la India, de nuestra Compañia de IESVS. Dize pues aquestas palabras: *El venerable Padre Pedro Paez, perfectissimo exemplar de la penitencia, y virtud, Padre espiritual de nuestra alma, Sol esplendidissimo, que vestido de luzidissimos rayos de la verdadera luz alumbrò a Etiopia, y deshizo las tinieblas de Eutyques. Despues que este Sol clarissimo se eclipsò, y se ausentò de nuestros ojos, por nuestra antigua alegria sucedio en nosotros la tristeza, por el gozo comun el llanto, y no qualquiera, sino como aquel que hizo Alexandria por la muerte de san Marcos, y Roma por la perdida de los Apostoles de Christo san Pedro, y san Pablo. Mas para que gastamos palabras en las virtudes excelentissimas deste Apostol, que interior, y exteriormente en sus obras, y con sus palabras, nada espiraua sino humildad? Si esta carta, o este papel igualàra al cielo en la latitud, y fuera la tinta todo el Oceano, todo me pareciera muy desigual para que cupiera la minima parte de su bondad, y del fruto de tan gran Padre. Fue la boca de nuestra bendicion, fue nuestro Ministro, fue nuestro Apostol. O quan grande fue en sus obras, y quan digno de alabança!* Esto escriuio aquel Emperador, y despues por el mes de Mayo, del año de 1626. visitando el Templo adonde residiamos en Gorgorra corrio al sepulcro del Padre con los braços abiertos, y besandole le regaua con copiosas lagrimas de sus ojos, como si entonces se le acabara de morir vn padre amado, o querido hijo; y procurando vn Padre de los presentes diuertirle de aquel llãto: No me estorueis, le dixo, sino dexadme que satisfaga al amor que a este Padre tuue, porque no solo fue mi Maestro, sino mi Padre verdadero y fiel amigo. Y alfin al salir del Templo fue la abundancia de lagrimas tan copiosa, que le obligò a retirarse para templarlas. El dia siguiente se hallò a la Missa, confessò y comulgò deuoto, y viendo que le auian puesto la silla sobre el tumulo del Padre, èl mismo la apartò, y la puso a sus pies, en testimonio de la reuerencia que le tuuo quando viuo, y le tenia despues de muerto. Y luego que salio de alli embiò vna rica y hermosa

mosa alfombra, la qual mandò que se tendiesse sobre su sepultura, y que no la quitassen de aquel lugar, hasta que el tiempo la consumiesse.

ESCRIVIO el Padre Pedro en lengua Amarana, que es la mas curial y elegante en Etiopia, vn tratado de los errores de los Abyssinos; y traduxo en la misma lengua la dotrina Christiana.

PADRE BERNARdino Realino.

EL Padre Bernardino Realino fue varon verdaderamente perfecto, y consumado en todo genero de virtudes, en quien la Magestad de Dios se ha mostrado admirable, obrando por su intercession y meritos obras milagrosas. Nacio en Carpi, lugar de Lombardia, el año de 1530. a primero de Diziembre, de padres de antigua nobleza; luego desde niño se dio a las primeras letras, con tanto cuidado y diligencia, que salio en ellas auentajado; pues aun no teniendo veinte años cumplidos sacò a luz obras eruditissimas y vtiles para los estudios de humanidad (que a la sazon professaua) muestras, è indicios claros de sus lucidos talentos, de quien nuestro Señor se queria seruir para gran gloria suya, y prouecho de su Iglesia. Prosiguio en el estudio de las demas ciencias, y facultades de Filosofia y Derechos, y con el prouecho, y ventajas que sus principios prometian; en especial se dio a los sagrados Canones, y Leyes, en q̃ hizo admirables progressos. Graduose en la Vniuersidad de Bolonia en esta facultad, con que se hizo merecedor de muy honrados cargos, y oficios de Corregimientos, y Gouernaciones, que con grande apoyo de la justicia, y satisfacion de todos exercitò. Pero queriale Dios a nuestro Bernardino para cosas mayores, y assi tuuo varias ilustraciones, y inspiraciones, en que claramente le daua a entender diesse de mano a ocupaciones y empleos tan poco prouechosos para su alma; y que en vez de seruir a los Principes, y Reyes de la tierra; se dedicasse a su seruicio, que es el verdadero Principe y Señor, en cuyo seruicio las obras tienen tan buen dexo y premio, como es gozar de su diuina Magestad para siempre. Varias y diuersas vezes le declarò Dios ser esta su voluntad, pero èl no lo entendio (que entre los muchos males y daños que el mundo encierra, no es el menor el entenderse tan dificultosamente la voluntad de nuestro Señor, aun de personas que no le bueluen las espaldas, sino que tratan de caminar al cielo por medio de la guarda de sus preceptos y Mandamientos, por la mucha falta de luz, y espesas tinieblas que en si contiene) fuera de que el tener el coraçon pegado, y asido a los cargos y honras humanas, le estoruaua mucho para que no atendiesse a lo que mas le importaua; en tanto grado, que teniendo vna reuelacion de nuestro Señor, en que le dezia se dedicasse al seruicio del sumo Rey y Monarca, menospreciando el seruicio de otros Señores, y Principes: nuestro Bernardino por este Rey y gran Monarca no entendio el que verdaderamente lo es de cielos, y tierra, sino el que entonces lo era de las Españas, el Catolico Rey dõ Felipe el Segundo, y assi escriuio vna carta a su Magestad, dandole cuenta de como Dios queria que se empleasse en seruicio de su Corona; por lo qual nuestro Catolicissimo Rey ordenò al Gouernador de Milan, que ocupasse a nuestro Bernardino en cargos, y oficios hõrosos. Obedecio el Gouernador, por lo que la Corona del Rey interessaua con el seruicio de tal persona. Era tan grande su caudal y luzidas partes, que todos los Señores, y Potentados de Italia le apetecian y deseauan para des-

Ex Bibliot. script. Societ. & Ferdinando Valdes.

cui-

cuidar con ſu cuidado y ayuda, del gouierno de ſus Eſtados, pareciendoles adelantauan mucho ſus Eſtados encargandoſe nueſtro Bernardino de la direccion dellos; y aſsi el Marques de Peſcara, deſpues de auerle dado y empleado en muy honroſos oficios, le lleuò a Napoles, y le hizo Oidor General de todos los Eſtados que poſſeìa en eſte Reino; ocaſion que nueſtro Señor tomò para acabar de traer a ſu ſeruicio a nueſtro Padre Bernardino; porque auiendo oido vn ſermon en la Caſa Profeſſa de la Compañia de IESVS de Napoles, ſalio del mouido, y con determinacion de hazer vna confeſsion general de toda ſu vida con el miſmo Padre Predicador, y juntamẽte de frequentar de alli en adelante de ocho en ocho dias los Sacramentos de la Penitencia, y Eucariſtia, a que juntò vna cordial deuocion y afecto a la Virgen nueſtra Señora, rezandole cada dia ſu Corona, y haziendole algunos otros ſeruicios, con que ſe diſpuſo a recibir vn extraordinario fauor y regalo del cielo, viſitandole la Reina de los Angeles, mientras èl le eſtaua rezando ſu Corona, pagandole con tan cumplido beneficio aquel pequeño ſeruicio que le eſtaua haziendo. En eſta celeſtial viſita la Virgen MARIA nueſtra Señora le combidò a que entraſſe en la Religion de la Compañia de IESVS, moſtrandole mucho guſto de que le ſiruieſſe en la Compañia de ſu Hijo. Salio nueſtro Bernardino muy alentado y conſolado con eſta ſingular merced, y luego ſin mas dilacion tratò con muchas veras de entrar en la Compañia. Confirmòle mucho en eſta ſu vocacion la rara modeſtia y compoſtura que viò en dos de la Compañia, que encontrò en las calles de Napoles. Viẽdo los Superiores la fuerte y eficaz vocacion con que nueſtro Señor le llamaua a la Compañia, fue admitido en ella a los treze de Octubre de 1564. años, auiẽdo èl primero repartido toda ſu hazienda a los pobres: hizo tambien vn acto de gran feruor, y arrepentimiento de no auer empleado en coſas de mayor ſeruicio de Dios ſus primeros años, y eſtudios; porque de los Comentarios al Epitalamio de Peleo, y Thetis de Catulo, y la Sylva de Anotaciones en varios Autores, que ſiendo de veinte años imprimio, buſcò con grandiſsimo gaſto quantos exemplares ſe pudieſſen topar, y los quemò todos, para que no quedaſſe memoria dellos: mas no baſtò eſta diligencia para que no ſe puſieſſe la Sylva en el Teſauro Critico que recogio Iano Grutero. Luego a los principios dio mueſtras de lo que auia de ſer, y las veras con q̃ anhelaua a la perfeccion, prometiã copioſos y colmados frutos de virtudes. Eſtuuo en Napoles diez años, gaſtãdolos en el eſtudio de la Filoſofia, Teologia, y ſagradas Letras, reformandoſe con ventajas en las que ya auia eſtudiado, y en las demas, haziendo grandes progreſſos. Demanera que en eſte tiempo que eſtuuo en Napoles pudo predicar con grande ſatisfacion y prouecho de los oyentes, y atender al miniſterio de las confeſsiones, con mucha ſuficiencia, y ſingular cuidado y vigilãcia, ſin perdonar a trabajo, por grãde y exceſsiuo que fueſſe. Era tanta ſu virtud, que deſpues del ſegundo año del Nouiciado le hizieron Prefeto de eſpiritu del Colegio de Napoles, y Confeſſor de los de Caſa; y al tercer año de Teologia le mandò ſan Franciſco de Borja que hizieſſe la profeſsion de quatro votos; la qual hizo juntamente con ſu Maeſtro, proſiguiendo lo que le faltaua en ſus eſtudios, acudiẽdo al Aula como los demas eſtudiantes; tan gran priuilegio merecio la eminencia de ſu ſantidad. La caridad que tuuo para con los proximos fue extraordinaria, buſcando con particular ſolicitud ſu ſalud y prouecho eſpiritual, ſiendo inſtrumento por quien nueſtro Señor hizo, y obrò raras, y ſingu-

gularissimas conuersiones de gente totalmente apartada de Dios. Fueron muchos los Turcos que conuirtio, y catequizò, gozandose mucho deste santo empleo de enseñar la dotrina Christiana a todos, a niños, y grandes. No es possible que la luz dexe de manifestarse, y descubrirse, aunque mas la quieran encubrir, y esconder, que por los resquicios y aberturas se comunica y dà a conocer. Era la vida de nuestro santo Bernardino tan perfecta, sus obras y virtudes tan heroicas, que por mas que con la ceniza de su profunda humildad queria encubrir su luz y resplandor, no pudo, ni le fue possible. Començòse a publicar, y dar a conocer su santa vida; todos le mirauan, y venerauan como a Santo, y como a tal le hazian reuerencia, y procurauan alcançar alguna cosa de su vestido, o persona, pareciendoles tendrian en ella vna reliquia, y joya preciosissima; y quando veîan la suya, sin que el Santo lo viesse secretamente le cortauan pedaços de su sotana, o manteo. Estando las cosas en tan feliz estado, y el Padre empleado en la ciudad de Napoles en tan altos ministerios y ocupaciones, como era atender a la salud de tantas almas, les parecio a los Superiores seria de mayor seruicio de nuestro Señor embiar a nuestro Padre Bernardino a la ciudad de Leche, por esperarse de su ida gran gloria de Dios, y aumento, y honra de nuestra Compañia, como sucedio assi, haziẽdo èl solo al principio, quãto en otras partes podia hazer todo vn Colegio entero. Fue embiado a Leche el año de 1574. dõde fundò nuestro Colegio, y en èl viuio con vida exemplarissima quarenta y dos años, sin salir jamas dèl, porque quando estaua para salir de alli, o porque se lo mandauan los Superiores, o por otra causa que se ofreciesse, caîa de repente malo el sieruo de Dios, o subitamente se mudaua y reboluia el tiempo con alguna tempestad que lo impedia: o si queria salir secretamente, porque no se lo impidiessen los de la Ciudad, quando ya estauan con esta atencion y determinacion de no dexarle salir, las campanas se tocauan de suyo: con el qual prodigio auisados los ciudadanos estoruauã su salida. En este tiempo resplandecia en nuestro Bernardino todo genero de virtudes en sumo grado: su abstinencia fue admirable, ayunando todos los dias del año: su penitencia rigurosa, tomando diciplinas frequentemẽte, y trayendo casi siempre asperos silicios: su caridad para cõ Dios y los proximos ardentissima; atendia al bien y salud espiritual de sus hermanos, con animo incansable: oîa en nuestra Iglesia de IESVS continuamente confessiones: visitaua los Hospitales, animando, y alentãdo a los enfermos, a lleuar sus trabajos con paciencia, remediandoles todas sus tribulaciones y cõgojas, assi espirituales confessandoles, como corporales con limosnas abundantissimas que les buscaua. Predicaua, y hazia por las calles las dotrinas con notable feruor y espiritu, y con gran fruto de los oyentes, pues por su medio sacò nuestro Señor de las tinieblas de la infidelidad gran numero de Turcos, Moros, y Iudios, trayendolos a la luz del Euãgelio. Gouernò aquel Colegio algunas vezes: con lo qual resplandecieron mas sus virtudes, como puestas en alto. Era rara, y liberalissima su caridad, con hartas incomodidades suyas: era sumo el cuidado que tenia de los enfermos, increîble la solicitud de que ayudassen a los proximos todos los Padres que alli viuian: con los pobres parecia prodiga su misericordia, confirmandola nuestro Señor con milagros, porque milagrosamẽte se multiplicauã las cosas q̃ repartia, y al parecer destruîa. Era tambien grande su prudencia, en saber lleuar los subditos, y grãde la humildad con que hazia los mas baxos oficios, y ministerios de la casa. Y en todo tiẽ-

po

po siendo Superior, y subdito, eran heroicas sus virtudes. Su oracion, y trato con nuestro Señor fue altissimo, gastando cada dia en este santo exercicio muchas horas. Fundò este hermoso edificio de tan raras, y prodigiosas virtudes sobre vn firmissimo fundamento de vna profundissima humildad, en que se esmerò mas particularmente, como en la que es guarda y defensa de las demas virtudes; y al passo que èl se anonadaua y deshazia en sus ojos, Dios le engrandecia y leuantaua en los ojos de todos, venerandole, y estimandole como a vn Angel del cielo; honrandole Dios con tan singular gracia de hazer milagros, que le podemos comparar a los Taumaturgos, y Santos de la primitiua Iglesia. En igual grado tuuo el don de la profecia, profetizando, y diziendo las cosas mucho antes de suceder, de cuya aprouacion son buenos testigos los efetos en todo iguales a la profecia; iva con esto creciendo en todos tanto el concepto de su santa y milagrosa vida, que con grande solicitud y cuidado buscauan alguna reliquia suya, y con el mismo copiauan retratos suyos, colocandolos entre otras imagenes y retratos de verdaderos Santos, distribuyendolos como vn rico tesoro por todas las partes del mundo.

En Napoles, y en Leche le regalò Christo nuestro bien, y su Santissma Madre con frequentes visitas, è ilustraciones soberanas. El Angel de su guarda, a quien tuuo cordial deuocion, se le aparecio varias vezes, y el mismo regalo recibio de otros Santos: y sobre todas estas mercedes y beneficios recibio vn don celestial de la mano de la Madre de la hermosa pureza la Reina del cielo, borrandole, y quitandole de su alma toda representacion menos pura, y limpia; beneficio que excede todo encarecimiento. Desta merced que nuestro Señor le hizo por intercession de la Virgen nuestra Señora dio cuenta nuestro Padre Bernardino al Padre Pedro Antonio Espineli, que en aquella ocasion era Prouincial. Con tantos regalos como el diuino Esposo hazia al alma de nuestro Santo, crecian los deseos y ansias de gozar de los abraços de su querido; y assi con ardientes lagrimas, y amorosos y tiernos suspiros le suplicaua le librasse de las penosas ataduras deste mortal cuerpo. Oyò el dulce Esposo los abrasados y encendidos deseos del alma santa, y quiso premiar sus altos merecimientos. Quando se supo en la Ciudad el peligro de la muerte cercana en que por su mortal enfermedad estaua el sieruo de Dios, fue grande el concurso de la gente que a vandadas venian a venerarle, no siendo possible estoruarles la entrada en su aposento, reuerenciandole como Santo y Padre de todos. Hincauanse de rodillas al rededor de la cama, besandole las manos, tocauanle los Rosarios, y otras cosas: quando se ivan la reuerencia era hincar la rodilla hasta la tierra. Vino el Sindico de la Ciudad, con lo mas florido della, y con palabras bien pensadas le encomendò toda aquella Ciudad para siempre, a cuyo patrocinio ya desde aquel punto con consentimiento de todos, y sufragio publico se la dedicauan. Cō esto a los dos de Iulio de 1616. años, dia de la Visitacion de nuestra Señora, a cuyo seruicio acudio siempre, como puntual y fiel sieruo; entre suaues lagrimas, y tierna deuocion, y Psalmos de varones Religiosos, y espirituales, que le assistian, passò aquella alma bienauenturada con milagrosa paz, y sossiego de coraçon, con gran dulçura y suauidad de espiritu, desta tēporal y mortal vida, a la inmortal y eterna, a ser compañero de aquellos en el cielo, cuyas virtudes auia imitado en la tierra, donde abraçado con lazo estrecho de diuino amor con Iesu Christo eternamente descansa, gozandole. Quedò su bendito cuerpo con la hermosura que mo-

morada de tan celestial alma requeria. Todas las campanas de las Iglesias clamorearon luego, con tanto sentimiento, lagrimas, y dolor de todos, como si se huuiera hũdido la Ciudad. Puso luego el Magistrado muchos soldados de guarda para detener el concurso del pueblo, no quebrasse las puertas de nuestro Colegio. Las mismas guardas pusieron quando le hizo las honras la Ciudad. Mas no se pudo estoruar que no le hiziesse el pueblo pedaços los vestidos para guardarlos por reliquias. Sus reliquias començaron, o por mejor dezir prosiguieron el hazer milagros, y hasta el presente dia los obra nuestro Señor muy grandes por su intercession; no solamente en Leche, Napoles, en Italia, sino en otras muchas partes fuera della. Los Ciudadanos de Leche, como tan interessados, con tener en su patria tan rico y celestial tesoro, como el santo cuerpo de nuestro bendito Bernardino, leuantaron vn sumptuoso sepulcro para colocar, y dar morada a tan dichosas reliquias. Està realçado con vna inmensidad de votos de que està adornado, de plata, oro, de muchas y diuersas tablas de gran valor, de multitud de votos de cera. Estàn a rededor de su sepulcro muchas lamparas, que perpetuamente estàn ardiendo. Son sus santas reliquias muy visitadas de la gẽte del pueblo, ofreciendole cada dia mil maneras de votos y ofertas, indicios claros de la cordial deuocion que le tienen.

Los milagros que nuestro Señor ha hecho por su santo, son tantos, que para referirlos todos seria menester detenernos mucho, agenos del intẽto deste breue compendio de su vida y muerte, solo apuntarè aqui algunos.

Ventura del Abbate, natural de Leche, cochero del Marques Antonio Cerasino, a siete de Octubre de 1617. le dio vn vehementissimo dolor en vn muslo, encogiẽdosele los nieruos del de manera, que totalmente perdiò aquella pierna, y quãdo andaua la lleuaua arrastrando por el suelo; aplicò muchos remedios q̃ los Medicos le ordenaron, pero sin ningũ fruto y mejoria. Viendo el afligido hombre cerradas las puertas para todo remedio humano, acudiò por èl a las del Cielo: y assi a persuasion de Pacifica Massara su muger, pidiò que le traxessen vna reliquia del santo P. Bernardino, y cõ grã Fè tocò con ella al muslo, diziendo: Beato P. Bernardino sanadme: caso raro! al mismo punto quedò sano, y pudo andar muy bien como antes. Y en agradecimiento deste beneficio lleuò a su sepulcro vna pierna de plata.

Marcos Antonio Zimara, persona principal, fue de Leche a Napoles a defenderse de vna causa injusta q̃ le oponian: y era, q̃ auiẽdo pagado a vn acreedor suyo trece mil ducados, sin otro resguardo, ni escritura, mas de la confiança y familiaridad que tenian entre los dos. Despues por cierta disension, y discordia q̃ tuuieron, le negò auerlos recibido. Estaua afligidissimo con este sucesso, y en especial la tarde antes de la vista del pleito, en q̃ era forçoso el ser condenado, por constar del recibo, y no de la paga que auia hecho. Estaua para perder el juizio de sentimiento; pero acordandose que el santo P. Bernardino, poco antes q̃ muriesse, le auia prometido le ayudaria en sus necessidades, tomò con grande Fè vna reliquia del Santo, y poniẽdola debaxo de la almohada de su cama, se quedò dormido, y entre sueños oyò vna voz q̃ le dezia: Vè a tal parte, y hallaràs vna escritura autẽtica hecha sin tu industria, ni traza, ayudate della, y ganaràs la causa. Oìdo esto despertò, y hallò la escritura, en virtud de la qual salio con el pleito.

Ferrante Vẽtura Varon de Cursi, siẽdo Sindico de la Ciudad de Leche, en el de 1617. enfermò de vn grã catarro, y en su enfermedad se le aparecio

cio el santo Padre, y consolandole, y alentandole con su presencia le prometio, q̃ presto estaria sano, como sucedio.

Iuan Francisco Grãde, moço de diez y seis años, enfermò en Leche en 17. de Março de 1618. años, de tan peligrosa enfermedad, q̃ al quinto los Medicos le desahuciaron. En este peligro le fue a visitar su Maestro, q̃ era vn Padre de la Compañia, y le dexò vn bonete del santo P. Bernardino: el enfermo se le puso en la cabeça, y luego sin otra ocasiõ le empeçò a salir por las narizes grã cantidad de sangre, demanera q̃ los Medicos cobrarõ esperanças de su vida, y atribuyeron el sucesso repētino a milagro de aquella reliquia. Cõ todo esso al septimo començò el mal a crecer, y al octauo perdio el enfermo el juizio, y comēçò a agonizar, y dar claras señales de su muerte. En este aprieto y conflito se le aparecio el santo Padre, y le dixo: Yo he venido aqui para darte salud, y diziendo esto le tocò cõ vna caña que traìa. Con este regalo y merced del cielo boluio luego el enfermo en si, y llamãdo a los de su casa les cõtò la visita y fauor del cielo. Finalmente el caso fue, q̃ anduuo empeorãdo, y mejorãdo hasta los principios de Iulio del mismo año, a dos del qual se celebra la dichosa y buena memoria de su dichoso, y felicissimo transito, y entonces con admiraciõ de todos, y en especial de los Medicos, que le tenian por etico, perdidas las esperanças de que jamas alcançasse entera salud, la cobrò, y alcançò perfeta, y se hallò muy bueno.

Camila Boue, natural de Nardo, padecio doze años continuos terribles males de coraçõ, y en los dos vltimos años crecio mas el mal, echandose en los fuegos, y en otras partes peligrosas. Mouida de cõpassion Soror Liuia Estupelli, tia suya, y Mõja Capuchina, la encomendò al santo P. Bernardino, y la puso encima vna medalla q̃ algunos años antes auia ella recibido de las propias manos del sieruo de Dios, y hizo voto de colgar en su sepulcro vna tabla con la figura del milagro, si ella sanaua; admirable caso, al punto la dexò el mal, y desde entonces, que fue el Enero de 1618. nunca le ha buelto.

Beatriz Bonora, de la ciudad de Taranto, por espacio de treze años auia estado ciega, de suerte que era menester quien la guiasse, lleuandola de la mano quando auia de ir a alguna parte: oyendo dezir las obras milagrosas que nuestro Señor obraua por la intercession del Padre Realino, se encomendò a èl, y cerca de la Pascua de Resurreccion de 1618. se puso sobre los ojos vna reliquia del santo varon: la mañana siguiente, con admiracion de todos se leuantò con vista, y sin que nadie la adestrasse andaua muy bien.

Minenia Marateo, niña de tres, o quatro años, el año de 1617. le dio vn corrimiento tan grande en los ojos, que le causaua excessiuos dolores, de suerte que le hazia tener los ojos cerrados, y si los abria no veìa nada: estuuo desta manera vn año entero, hasta los quinze de Abril de 1618. y este dia fue tal el dolor, y crecio tanto el mal, que totalmente perdio la vista, y de alli adelante jamas pudo abrir mas los ojos, y assi estaua echada siempre en el suelo como vn tronco, por su niñez, y pobreza. Los remedios que los Medicos le aplicaron fueron de ningun fruto, y assi como a cosa sin remedio la dexaron de acudir, y visitar. Sucedio que al fin de Iunio de mil y seiscientos y diez y ocho, Porcia de Licani, vezina de sus padres de la niña, tenia vna reliquia del Padre Bernardino, diosela a la madre de la niña, para que se la pusiesse sobre sus ojos ciegos, y sin ninguna vista, inuocando con grande Fè al santo Padre, para que Dios por sus merecimientos diesse vista a la niña enferma: caso milagroso! a primero de Iunio, vigilia del dia en que murio el Padre Bernardino, tocando a visperas, la niña ciega abrio sus ojos,

ojos, quedando con perfecta vista, y libre de todo mal; y dando vozes dezia, que el Padre Bernardino la auia sanado, aunque ella no le conocia. Publicòse el caso, y el dia siguiente gran numero de gente (lleuando consigo la niña) fuerõ a dar gracias a Dios a nuestra Iglesia de la Compañia, que se mostraua tan admirable en su santo: y en memoria de tan grãde beneficio colgaron en su sepulcro dos pares de ojos, vnos de oro, y otros de plata; y fue ocasion este sucesso de que aquel año se celebrasse la fiesta con mayor solemnidad y regocijo.

SCIPION Capuchilla, por Carnestolendas del año de 1618. fue apretado de vn tan grande corrimiento que le sobreuino a las narices, que se le ivan perdiendo sin remedio, demanera que tenia ya en ellas muchas bocas abiertas, queriẽdoselas cortar los Medicos, por preuenir y remediar mayores males. Afligida su muger con tan triste nueua, fue a visitar el sepulcro del Padre Bernardino, y a encomendar a su intercession la salud de su marido. Sucediò, que a tres de Mayo dia de la Inuencion de la santa Cruz, despues de auer hecho muy feruorosa oracion por la mejoria de su enfermo, tomò algunas flores de las q̃ la gente deuota auia puesto aquella mañana sobre el sepulcro, lleuòlas a su casa, y con gran de Fè le dixo a su marido, que las aplicasse a la parte lastimada: marauillosa cosa! como iva tocãdo con las flores las llagas, ivan sanando, y restituyẽdose la parte enferma a su antiguo ser, y salud.

TVLIO Cesar Muçi, natural de Nardò, de edad de veinte años, cayò enfermo de vna peligrosa enfermedad Domingo de Ramos de 1618. Apretòle demanera el mal, que el dia de Pascua de Resurreccion fue necessario q̃ tratasse de disponer su alma, y recibiesse todos los Sacramentos: desahuciarõle los Medicos, y el mal le puso en los vltimos trances de su vida de suerte, que ya estaua peleando cõ la muerte, sin esperãça alguna de vida, perdidos todos los sentidos y señales de viuir. Estando en este peligro, dos hermanas suyas le pusierõ sobre la cabeça vn bonete del P. Bernardino, y al mismo punto boluiò en si, comiò, y diò claros indicios de salud: demanera, que viendo al enfermo poco despues en nuestro Colegio de la Cõpañia bueno y sano, les parecia auia sido vna resurreccion de vn muerto.

LVCRECIA Gurga, de edad de catorze años, enfermò de vn peligroso mal de esquinencia, à 28. de Iunio de 1618. Passò tan adelante el mal, q̃ ya auia recibido todos los Sacramentos, y la estauan diziendo la recomendacion del alma: y quando todos los circunstantes la tenian ya casi por muerta, temiẽdo por momentos no espirasse, vino Iorge Gurga su padre, con vn poco de azeite que traìa de vna lãpara que ardia delãte del sepulcro del P. Bernardino, y vntò con èl la gargãta de su hija: notable caso! luego al punto la enferma se sentò sobre su cama, hablò, y comiò muy bien: y a la mañana siguiẽte, quãdo venian los pariẽtes y amigos a llorar la difunta, la hallaron buena, y sin rastro de mal.

ROSA de Felice niña de tres años, en el Verano de 1618. tuuo vnas viruelas, sanò dellas; pero quedò tã mal parada, q̃ quedò ciega: los de su casa acudierõ por remedio al Cielo, por la intercession del P. Bernardino, y assi la vntaron los ojos con el azeite de la lãpara que ardia delante de su sepulcro, por el Enero de 1619. inuocando con gran Fè su fauor y ayuda, y luego la niña cobrò la vista del todo, y en agradecimiento de tan gran beneficio lleuarõ a su sepulcro vnos ojos de plata.

IVAN Domingo Mota fue herido en Leche de vna mortal herida, à 15. de Octubre de 1618. Lastimada su suegra Virgilia Noghera con tan grande

desgracia, le dio para remedio vnico de su mal, vn pedaço de la camisa del P. Bernardino: pusole la reliquia sobre la herida, y cō grāde afecto y deuociō inuocò al santo Padre, y al punto se le quitò el dolor, y quando desataron la ligadura de la herida, la hallaron cerrada, y sin señal alguna de mal: y en memoria de tan singular merced lleuo a su sepulcro vn cirio.

IVAN Lopez, natural de Leche, de edad de doze años, hijo de Iuan Luis Lopez, y de Catalina Nicoli, nacio cō el huesso del espinaço quebrado, de manera, q̄ en dos años no pudo tenerse en pie. El mes de Nouiembre de 1617. su madre, en cōpañia de otras mugeres, le lleuò a nuestra Iglesia, y encomēdādole a la intercessiō del P. Bernardino, sentò el niño sobre la piedra de su sepulcro: el efecto fue, q̄ auiendo estado alli vn breue rato sentado, hizo el niño señas a su madre de quererse leuantar, y dandole la mano al niño, se leuantò en pie bueno, y sano, como si nūca huuiera tenido mal alguno: y por tan singular merced lleuò a su capilla vn cirio de cera.

IOSEPH Mathei, natural de Leche, en el mes de Agosto de 1617. fue salteado de vn tan grande corrimiēto en las rodillas, y piernas, q̄ echandose en la cama estuuo en ella dos meses, sin poder leuantarse, ni dar vn solo passo; padecia en la parte lastimada excessiuos dolores, y tales, q̄ no cessaua de dar continuos gritos, y le parecia que con vna vela encendida le estauan abrasando, y quemando la parte dolorida. Estuuo desta manera hasta el mes de Otubre, y con la grandeza de los dolores se iva consumiendo, y acabando, y los de su casa casi le llorauā por muerto. Compadecidos algunos amigos suyos de tan gran trabajo, hizieron diligencia por hallar alguna reliquia del P. Bernardino: hallaron la almohada en que auia muerto, aplicarōsela al enfermo, y teniēdola puesta sobre la parte dolorida, como vn quarto de hora; luego con grande admiracion de los presentes se leuantò de la cama, como si nunca huuiera tenido mal alguno.

SANTA Tauro, niña de vn año y medio de edad, hija de Iulio Cesar Tauro, y de Silua Marangia, en el Setiembre de 1617. le dio vn grande y peligroso mal en los ojos, y despues de grandes y trabajosos remedios que se le aplicaron, a bien librar le desahuciaron los Cirujanos de ver con ellos. Afligidos sus padres con tan triste nueua acudieron al Cielo por remedio: y assi con grande deuocion y lagrimas se la encomendaron al P. Bernardino: el sucesso fue tal, que dētro de breue tiempo se començò a sentir mejor la niña, y de alli a pocos dias la lleuaron perfetamēte sana a nuestra Iglesia de IESVS, a dar gracias a Dios, que por los merecimientos de su sieruo Bernardino auia obrado caso tan milagroso: y en memoria de tal fauor ofrecieron vna cabeça de plata.

A VNA niña de tres años, natural de Leche, llamada Sicilia Rensi, le sobreuino vna hinchazon en la gargāta, para cuyo remedio determinaron los Cirujanos abrirsela: no vino la madre en tan dificultoso remedio, y en lugar de las medicinas humanas acudiò por socorro al Cielo, y inuocando la madre al P. Bernardino, con mucha deuociō y afecto le encomēdò a su hija; luego sintiò la niña notable mejoria, y de alli a breue rato quedò enteramēte sana. A esta niña, q̄ solo era de tres años, la preguntaron el dia que muriò el P. Bernardino, que se auia hecho de tan santo varon? y respondiò: Oy ha entrado en el Cielo, donde los santos, y espiritus soberanos festejan, y solemnizan su entrada, con grandes muestras de regocijos y alegrias.

PEDRO Luciano, moço de edad de doze años, en Diziembre de 1617. fue acometido de vn agudissimo dolor de hijada, con tan vehemente dolor,

lor, que le parecia que con vn cuchillo le estauan atrauesando aquella parte, desuerte que estaua siempre en vn grito: su padre, y los demas de su casa le animauan a la paciencia, y sufrimiento de tan grande trabajo; pero al moço le parecia q̃ a toda priessa se iva muriẽdo: fue su padre a llamar al Medico, pero antes de salir tomò vn pedaço de vna almilla del sieruo de Dios Bernardino, y se la dio a su hijo, diziendole, q̃ prouasse aquel remedio espiritual, mientras se buscauã otros corporales; tomò el moço la reliquia, y con grandes solloços, y lagrimas, juntos con grande confiança dixo: Santo P. Bernardino, alcançadme salud si ha de ser para gloria de Dios, y bien de mi alma, y si no recabadme tiẽpo de aqui a mañana, para que pueda disponerme para morir, recibiendo los Sacramentos. Auiendo dicho esto se puso la reliquia sobre la parte lastimada, y al instante cessò el dolor, y quando boluio su padre con los remedios le hallò sano.

DEODATA Parata, hallãdose el Diziẽbre de 1617. con muchas fistolas, y bocas de llagas incurables en los pechos, braços y otras muchas partes del cuerpo, demanera q̃ no podia menearse, ni hazer cosa alguna, mouida de la deuocion q̃ tenia al santo Padre, se puso en los pechos con grãde Fè y cõfiança vn poco de lana de la almohada q̃ estuuo debaxo de la cabeça del Padre Bernardino, quando estaua muerto, y milagrosamente el dia siguiente se hallò buena y sana, como si nunca huuiera tenido mal alguno.

VIRGILIA Noghera, por ocasion de vn corrimiento q̃ le dio en el ojo derecho, en el año de 1618. quedò ciega dèl por espacio de vn año entero: y al principio de Março de 1619. auiendose puesto en la cabeça vn bonete del P. Bernardino, quedò buena, y con perfeta vista en ambos ojos: y por tan particular beneficio hizo grauar en vn quadro de plata la figura del sieruo de Dios, y la colgò en su sepulcro.

ESTAS son algunas de las muchas obras milagrosas q̃ nuestro Señor ha obrado por los merecimientos, è intercessión del P. Bernardino Realino, porq̃ quererlas cõprehender todas en tan breue narracion, seria intentar vna cosa impossible, y hazer agrauio à su admirable y prodigiosa vida: porq̃ sus marauillosos y particularissimos sucessos, claman, y piden libros enteros; pero por sus grandiosas virtudes podremos entender el alto grado de gloria de que goza, y la gran mano y cabida que tiene con Dios en el Cielo.

IVAN Bautista Masculo, excelentissimo Poeta Lirico, en el primero libro de sus Liricos, que intitula de Sapientia, en la Oda 32. entre elogios de hombres eruditissimos y insignes en letras, celebra por ellas, y mucho mas por su santidad, al P. Bernardino Realino con estos versos.

Carpensis Heros, te tua destinat
Virtus Olympo, munere candidæ
Functum senectæ, melle morum,
Dulcem, & amabiliore sensu.
Te pulchra nouit Luspia Palladi
Regnata, quondam tempora patria
Cingens oliua te parentem
Illa suum venerata dicit.
Te ritè ad aram flamine victima
Litante magna, te tacitum prece
Flectente Numen, manat illi
Diuite opum noua vis Olympo.
Laudes sileri nunc patere ac decus
Virtutis ingens; grandia castior
Dum facta pendit Roma, bonorum
Arbitra iudicio sagaci.
Ciuilis olim tu sapientiæ
Decreta doctus, iuraque gentium,
Et fas tenebas, & statuta,
Seu Lacedemonij Lycurgi.
Seu tu Solonis; nec refugis piam
Plerumque plectro tangere barbiton
Musis amicus, suete mecum
Ludere iam Senior Camœna.
Breuique carmen cudere acumine,
Quali canoro gutture personat

Obliqua Meandri cadente
Albus olor melior senecta.
Sciens Minerua, sed sapientior
Mentem fatigas vsque perennibus
Curis, & aeternos in vsus
Multa bonus trepidare curas.
At tu canenti Calliope tuam,
Robur senectae, suffice arundinem;
Discrimen hac vocum ille flando
Temperet, & potiore ludat.
Post hac auena; nec fide gaudeat
Iam Teia, acri vel mage Tibia;
Quin fistulam cedens Apollo, &
Arcadij stupuere Panes.

PADRE IVAN Sebastian.

Ex Alphonso Mexia & Anbelo de la Oliua.

EL Padre Iuan Sebastian de la Parra fue Aragones, natural de la ciudad de Daroca, hijo de padres muy nobles y muy ricos, nacio el año de mil y quinientos y quarenta y seis. Criarōle sus padres con cuidadosa piedad, y èl naturalmente era bien inclinado. Embiaronle a los estudios a la Vniuersidad de Alcala, adonde en breue manifestò tal madurez de costumbres, q̃ vnos le llamauan el Seneca, y otros el moço viejo. Era muy continuo en el trato cō los Padres de nuestra Compañia, cō cuya conuersacion vino poco a poco a tener desprecio de todas las cosas humanas. Inclinose a la vida Religiosa, y alguna vez indeterminado entre varias dudas y pensamientos, no sè que leyò en Fray Luis de Granada, q̃ deshizo todos estos nublados, y pidiò el habito en la Cōpañia de IESVS, que esta es la familia que entre las otras le agradò mas, porque vio la igualdad de todos, y que alli no se puede aspirar a mayor ascenso que al de la humildad y perfeccion. Fue admitido en la Cōpañia a seis de Abril, el año de 1566. Acabados ya sus estudios de Artes, desde el Nouiciado hizo tantos progressos en las virtudes, q̃ desde luego empeçò a dar muestras de qual era, y auia de ser. Tuuo por Maestros de la Teologia a los Padres Iuan Azor, y Alfonso Deza, y como dicipulo de tales Preceptores salio auentajado Teologo. Y èl despues en Naualcarnero tuuo por dicipulo de la Filosofia al P. Alonso Carrillo, q̃ despues de auer corrido, y gouernado por largo tiempo muchas Prouincias en Alemania, vltimamente muriò Assistente de España en Roma. Este Padre estimò tanto al P. Iuan Sebastian su Maestro, q̃ por irle a ver (si le fuera licito) fuera descalço, y a pie, hasta lo vltimo de la tierra. Tres años leyò en Ocaña la Teologia, con tanta opinion y fama, q̃ oyendole el P. Francisco Suarez en vnas Conclusiones, hizo dèl singular estima. Solo èl a si mismo se tenia en poco, y solia dezir, que ninguna cosa era mas agena de la verdadera Teologia, q̃ la ambicion del aplauso humano. A los veinte y siete años de su edad (exēplo desusado en la Cōpañia, pero ya en toda ella) era muy insigne la opinion de su santidad: le hizieron Prefeto del espiritu en el Colegio de Alcala: luego fue Vicerector en el Retiro de IESVS del Mōte, y Rector en Ocaña poco despues: de donde le lleuò al Perù el P. Baltasar de Piñas, y apenas auia llegado a Lima, auiendo passado con èl, y esparcida en todo aquel nueuo mundo la fama de sus virtudes, le mandarō que hiziesse la profession de los quatro votos, y le eligierō Rector del Colegio de Potosi: a donde se partiò luego, y caminò por la aspereza de aquellos mōtes, sin mas preuencion que su Breuiario, y vna freçadilla que tendia en el suelo para dormir. Predicò en Potosi con increible aprouacion de aquel auditorio, y en Chuquisaca le pidieron para toda la Quaresma: y aqui no auiendo querido aceptar el hospedaje q̃ le ofrecia en

en ſu caſa el Preſidente de aquella Chancilleria, ſe aluergò en el Hoſpital; y porque ſu predicacion fueſſe totalmẽte deſintereſſada, traîa ſu comida de ſu Colegio: y ſi le embiauan algun regalo, como es coſtumbre, al punto entre los pobres lo repartia. De aqui fue a muchas miſsiones por los valles de los Indios, con afectuoſos deſeos de ganar almas para Dios, y con tanta ſeueridad contra ſus comodidades, y en fin con abſtinencia tan exceſsiua, que pudiera padecer nota de imprudente, ſi las fuerças del cuerpo y del alma, q̃ a la verdad parecian mayores, q̃ las q̃ ſe pueden hallar en eſta tan fragil naturaleza, no eſtuuieran ya muy acreditadas con las experiencias de muchos actos. Deſpues deſto gouernò por eſpacio de caſi ſiete años el Colegio de Lima, con igual exemplo y edificacion, y alabança comun de virtudes grandes. Luego admitiò el miniſterio de Prouincial, con muchas lagrimas y ternura, juzgandoſe indigniſsimo deſta Prelacia, y quexandoſe de ſi miſmo, por no auer replicado tanto, q̃ ſe huuiera eſcuſado de aqueſta honra. Seis años obtuuo el Magiſtrado de la Prouincia, impeliendo a todos ſus ſubditos a los oficios de la perfeccion, mas con el exẽplo, q̃ con las palabras. En la viſita de la Prouincia era ſu cama vna piel vil de carnero, y eſta la lleuaua conſigo. Su oracion quando menos era de doze horas. En llegando a la poſada enſeñaua la dotrina, predicaua y confeſſaua a muchos. Su veſtido era humildiſsimo: y lo que era ſuperfluo a ſu parecer, que caſi todo ſe lo parecia entre eſta templança y moderacion, todo ſe lo daua a los pobres. Deſeaua con gran afecto en los Sacerdotes eſta pobreza de los veſtidos, y que tal vez vſaſſen publicamente de ſotanas pardas. En Lima por eſpacio de diez años fue Padre de eſpiritu entre los nueſtros; y deſpues por tiempo de ſiete gouernò en dos vezes la Prouincia; y acabado eſte ſeptenio, pidiò la viſita de Nueua-Eſpaña; pero no le fue poſsible eſcuſarſe del gouierno del Colegio de Lima tercera vez. Y eſto dicho con breuedad, fue todo el diſcurſo de ſu vida; pero no tan breuemente pueden comprehenderſe las virtudes, en que tuuo rara excelencia; conuiene a ſaber, inſigne mortificaciõ; oraciõ altiſsima, diuinas iluſtraciones, internos coloquios, perpetua preſencia de Dios, profunda humildad, paciencia, manſedumbre, rara prudencia, penitencia grande, amor de Dios ardentiſsimo. Al exemplo de muchos Santos conferia ſus acciones cada ſemana, y apuntarèmos algunas dellas. Traîa vn ſilicio todos los dias, y quatro en las mas ſolenes feſtiuidades. El dia q̃ auia de predicar ſe ocupaua vna hora en la cocina, y veſtido vn ſaco recitaua antes del Sermon los ſiete Pſalmos Penitenciales. Treinta años durmiò en el ſuelo, y quando por orden y precepto de los ſuperiores en la mayor edad vsò de vn colchon, ſe acoſtò ſiempre veſtido. Leuantauaſe a la vna de la noche, y ſiendo ya anciano a las dos, y quando menos perſeueraua ſeis horas en la oraciõ, y ſi los negocios lo permitian era entonces mucho mas larga. Tomaua cada dia tres diciplinas, y todos los dias tãbiẽ rezaua de rodillas el Oficio y Roſario de nueſtra Señora, y ſi no le embaraçauan otros cuidados fregaua los platos todos los Sabados. Su comida era el comun alimento de los q̃ ayunan, y ſu abſtinencia era mas ſeuera en los Sabados, y los Viernes, y lo mas ordinario ſolia ſer ayunarlos a pã y agua. Por vnica indulgencia y conſuelo ſuyo, duraua en la meſa dos, o tres horas, en las quales nadando en lagrimas ſe bañaua de gozo ſu piedad. Tenia a Dios tan preſente, que no faltaua vn punto de ſu memoria. De hora en hora ſe pedia cuenta, ſi auia dirigido a Dios todas ſus palabras, todas ſus obras, y penſa-

ſamientos: y quantas vezes veìa en aqueſte examen que auia faltado, rezaua de rodillas tantos diezes de Padrenueſtros y AueMarias. Ni hablaua, ni ſabia hablar ſino de materias celeſtiales; y ſi le ocurria algo vano, o ſegun el ingenio de los hombres, lo alexaua de ſi cuidadoſamente. Nunca admitiò delicia, ni regalo, ni ſer preferido a otros, ni en las mas apretadas enfermedades, ni en lo mas agrauado de ſu vejez. Conſeruò inmaculada virginidad, y con tan particular eſtudio era dado a mortificarſe, que poſtraua todo el cuerpo al vmbral del Refitorio para que le piſaſſen los que paſſauã, eſtando ya tan debil, y tan viejo, que ſi no le ayudauan no podia leuantarſe. Tres vezes al año entraua en los exercicios, y con diligencia mas cuidadoſa ſe preuenia deſde la Aſcenſion, haſta Pentecoſtes, para recibir con mas abũdancia los Dones del Eſpiritu Santo. Y el año vltimo, entregado todo a eſta preuencion por quarenta dias enteros, le ſobreuino vna calentura, cõ que le fue forçoſo irſe a la cama, certificado que auia de ſer ſu muerte el dia de la Santiſsima Trinidad. Murio pues eſte miſmo dia, como antes lo auia dicho, a veinte y vno de Mayo de mil y ſeiſcientos y veinte y dos, ſiendo de edad de ſetẽta y ſeis años, y cincuẽta y ſeis de la Compañia. Fue vniuerſal el ſentimiento de todos, aſsi de los nueſtros, como de los pobres de la ciudad. Aſsiſtieron a ſu entierro todas las Religiones, y todo el Clero de la Igleſia Catedral, y fue tan grande el concurſo de todo el pueblo, que apenas era poſſible con el aprieto, lleuar a la ſepultura el feliz cadauer. Lleuaronle a ella los dos Cabildos, Ecleſiaſtico, y Seglar, acompañandole los Obiſpos de la Imperial, y Guamanga, y acudian todos con tãto tropel a beſarle los pies, y las manos, y a cortarle pedaços del veſtido para reliquias, que dificultoſamente dieron lugar a que ſe hizieſſe el Oficio. Puſieron el cuerpo en vnã caxã de cedro, y el dia ſiguiente ſe repitiò el funeral con igual frequencia. Y fue conſtante opinion, que reuelò Dios a cierta perſona los grados de gloria q̃ a ſus meritos auian correſpõdido. Pero ya en vida le auia honrado el Señor con muchas demonſtraciones de ſu verdadera ſantidad, que fueron conocidos milagros. Tuuo dõ de profecia. A vn Virrey del Perù, a quien deſeaua apartar de vna errada determinacion, le dixo mucho antes que pudieſſe llegar la nueua, que ſu hijo vnico q̃ auia dexado en Eſpaña era muerto. Y mandò a los nueſtros, q̃ muy aprieſſa ſalieſſen de Arauco, a tiempo que para fundar vn Colegio alli, ſe auia repartido, y juntado vna contribucion de cien mil eſcudos: porque conociò con diuina luz, que los Barbaros auiã de deſtruir aquella ciudad, y aſſolar aquella region de todo punto. A vn pertinaciſsimo herege condenado al fuego por la ſanta Inquiſicion, cuyo animo obſtinado no auia podido reduzir, ni la induſtria, ni la eloquencia: el Padre Iuan Sebaſtian con oracion, y con lagrimas le conuirtiò a nueſtra ſanta Fè. Tenia frequentes extaſis quãdo oraua, y muchas vezes le vieron muy leuantado del ſuelo. Tuuo ſingular excelẽcia en la gracia de diſcernir eſpiritus, y de conocer los mouimientos interiores de los que le conſultauan. Aborreciante los demonios con embidia tan rabioſa, que ſe vengauan a vezes en el cuerpo del Padre, y èl con deſprecio y conſtancia los vencia. Finalmente fue tanta ſu caridad, que ſe creyò por muy cierto, que la vehemencia deſte encendido ardor le auia acabado. Eſcriuiò eſte varon admirable, y lleno de eſpiritu Apoſtolico, en lengua Caſtellana quatro libros, de los bienes, excelencias, y obligaciones del eſtado Clerical, y Sacerdotal.

PADRE IAIME Benedicto.

EL P. Iaime Benedicto fue natural de Mõtaluan, villa principal del Reino de Aragõ. Entrò en la Cõpañia el mes de Iunio del año de 1559. siẽdo èl ya Sacerdote, y de treinta y dos años, y despues q̃ entrò fue vn raro exẽplo de toda Religion y virtud; y en vida de los q̃ le tratauã era tenido por Sãto. Diose luego a la vniõ y trato familiar con Dios, y todas las horas que podia de dia, y de noche, se recogia a tener oracion, especialmente quando alguna vez iva con los demas a la Casa del Campo, se desviaua de los otros, y por aquellos campos clauãdo los ojos en el Cielo embiaua su coraçon al Señor, embuelto en amorosos coloquios, y encendidos suspiros. Quando relampagueaua y tronaua, y al parecer se hundia el Cielo cõ alguna tẽpestad, èl se subia a los terrados de la casa con singular gozo, alabando y bendiciendo a Dios; porque con aquel espãto y peligro de la muerte asombraua a muchos pecadores, y les abria los ojos para que boluiessen en si, y hiziessen actos de penitencia y contricion: estando èl por vna parte con gran seguridad, y sin temor, y por otra deseando que los pecadores le tuuiessen, y por èl viniessen al amor de Dios. Siempre que hablaua, hablaua de Dios, y hazialo con vn sabor, y gusto tan grande, y cõ tal gracia, q̃ le causaua en los que le oìan: y no es mucho tuuiesse esta gracia, pues la pudo aprẽder de los Sãtos, y Angeles, con los quales trataua en la oraciõ. Y assi le obseruarõ estãdo orãdo solo en su aposento, q̃ como otro S. Pedro Martir, le respõdian los Santos con voz sensible, que la oìan otros que estauan fuera: hablando el sieruo de Dios, y respondiendole otro coloquutor del Cielo.

FVE deuotissimo de la Passion de Christo nuestro Señor, y del Santissimo Sacramento, y dèl hazia cada dia conmemoraciõ. Tuuo assimismo cordial deuocion a nuestra Señora, y en oyendo tratar desta Soberana Princesa se regocijaua, y lleuaua consigo siempre vna Imagen suya, retrato de la que pintò S. Lucas: y muchas vezes la sacaua, y arrodillado delante della le dezia palabras de grande afecto y regalo: porque despues de Dios toda su esperãça y amparo era esta Señora, y por su medio recibio mil fauores. Rezaua siẽpre de rodillas las Horas Canonicas cõ mucha atenciõ y deuociõ. Era muy aplicado a los ministerios de la Cõpañia, especialmente al del cõfessar, ayudar a biẽ morir, y trato particular cõ los proximos, con tanta cõtinuacion y assistẽcia, q̃ no se puede explicar cõ pocas palabras, porq̃ su caridad era mucha, y su condicion muy blãda, y q̃ no sabia dezir de no; y el prouecho de las personas q̃ se confessauan cõ èl, era tã grãde, q̃ combidaua a todas las q̃ deseauã la perfecciõ, q̃ acudiessen a èl, y èl las acogia cõ toda benignidad, y las enderezaua, y daua remedio. La modestia y compostura de su rostro y persona fue singular, no cõ semblante seuero, sino graue; no austero, sino suaue y apacible, como de vn Angel: porq̃ cõ solo vn mirar, o boluer de ojos, cõponia a los q̃ le mirauã, y cõ dos palabras q̃ èl dezia, traspassaua, y ablãdaua los coraçones de algunos pecadores duros, y empedernidos: demanera q̃ quando entraua en alguna casa, o andaua por las calles, alegraua a todos los q̃ poniã los ojos en èl, y cõ aquella modestia rara los aficionaua a la virtud. Pues q̃ dirè de los q̃ venian a èl, llenos de congojas, de perplexidades, temores, escrupulos, y desconfianças, y con las conciencias enmarañadas, y con dolencias de alma, al parecer incurables? mas oyendo dos palabras deste bendito Padre, se les serenaua el coraçon, y se desmarañaua, y hallaua facil remedio para lo que antes pare-

parecia que no tenia ninguno. Muchas perſonas por ſu medio mejorauan ſus vidas, y ſalieron del atolladero de ſus vicios en que eſtauan, y perſeueraron en la virtud; y otras haziendo diuorcio con el mundo, ſe acogieron al puerto de la ſanta Religion; porque como èl era tan gran ſieruo del Señor, en quantas coſas ponia ſu mano, el Señor ponia la ſuya. Quando le llamauan para algun enfermo, por el camino ſe informaua de la calidad de los de aquella caſa y familia, è iva penſando, no ſolamente lo que auia de dezir al enfermo, ſino tambien a los ſanos que eſtuuieſſen preſentes.

TVVO muy gran paciencia en los trabajos que tomaua, porque eran grandes, y la ſalud corta, y flacas las fuerças, porque padecia vn continuo dolor de cabeça, y otro mas penoſo de coraçon, y andaua ſiempre alegre, ſobrepujando la abũdancia de la diuina conſolacion, y conformidad con el guſto de Dios, a la triſteza natural del cuerpo. Y aſsi dezian los Medicos, que no podia naturalmente viuir mucho, y que caſi viuia por milagro. Huîan deſte ſieruo de Dios los demonios: y aſsi eſtando en el Colegio de Zaragoça a la muerte vn Hermano Nouicio, con grandes anſias y deſaſoſsiego, y traſudando de congoxa y agonia, dando ſeñales que veîa alguna coſa eſpantoſa, entrò a deshora a verle el Padre Iaime Benedicto, y al punto el enfermo ſe quietò y ſerenò, mas en ſaliendo del apoſento, el Hermano boluiò a ſu primera inquietud, y eſto le aconteciò algunas vezes entrando y ſaliendo, haſta que el Superior ordenò al Padre que ſe eſtuuieſſe allì quedo, y que no ſe partieſſe haſta que el Hermano eſpiraſſe; porque le dixo el Hermano, que muchos demonios ſe le ponian delante con eſpantoſas figuras, y al momento que entraua el P. Benedicto huîan y deſaparecian: y aſsi ſe eſtuuo quedo haſta q̃ muriò el Nouicio con mucha paz y quietud.

FVE por eſtremo humilde, y encubridor de los muchos dones, y grandes, q̃ auia recibido de la mano del Señor, y no menos obediẽte, ſin tener aficiõ, ni a lugares, ni a perſonas, ni a miniſterios, ni a coſa deſte mundo, ſino ſolo a Dios, y a lo q̃ èl por ſus Miniſtros declaraua ſer ſu voluntad y guſto: y aſsi era tan grande el q̃ tenia a todo lo q̃ era obediencia, q̃ no le podia diſſimular, y por eſſo deſeaua ſiempre andar ocupado por ordẽ de ſus mayores: y quando ellos atendiendo a ſus muchos achaques, o fiando de ſu mucha caridad y prudencia, le dexauan tiẽpo libre, èl hallaua luego en q̃ ocuparſe: porq̃ nũca ſupo eſtar ocioſo, ſino muy atẽto y cuidadoſo para todas las coſas del ſeruicio del Señor, buſcando ſiẽpre con vigilancia qual era la mayor gloria de Dios, y como ſe podian hazer las obras, por menudas que fueſſen, perfectamente, y procuraua q̃ los otros las hizieſſen aſsi, en tanto grado, q̃ ſiẽdo Miniſtro ſolia dezir: Hermano, eſſa paja alçadla del ſuelo con perfeccion.

ESTANDO pues en Barcelona (dõde paſsò grã parte de ſu vida en la Cõpañia) ocupado en obras tan ſantas, y reſplandeciendo con ſingular virtud, le dio vna recia y continua calentura, y con ella recibio particular conſuelo, no ſolo por tener materia de padecer, ſino mucho mas porq̃ entendiò que el Señor le queria hazer merced de librarle del penoſo deſtierro deſta vida. Tenia ya prendas de la merced q̃ Dios le queria hazer: y aſsi hablando con las perſonas ſus mas familiares, ſe deſpedia, aunq̃ mas con las obras, q̃ con las palabras. Agrauoſele la dolẽcia, y creciò el gozo en el Padre, y quando afloxaua, y ſe lo deziã, ſe entriſtecia deſuerte, q̃ quando el Medico le deſahuciò para darle vn alegrõ ſe lo dixo luego, y el Padre llamò a vn Sacerdote ſeglar gran-

grande amigo suyo, que a la sazon estaua alli en el aposento, y le pidiò que le ayudasse a dezir el *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias, por la merced que Dios le hazia en lleuarle deste mundo: y assi lo dixo cō alegria, deuocion, y ternura notable. Dieronle el Viatico, y recibiole con extraordinaria deuocion. Pidio a los de casa juntos perdon del mal exemplo que les auia dado: y animaua a los Padres que estauan tristes, y les dezia, que no era justo que huuiesse flaqueza, ni tristeza, pues aquella era la voluntad del Cielo. Pidio a todos que le encomendassen al Señor, y ofrecioles de que tendria memoria dellos quando se hallasse en su diuino acatamiento. Embiòle vna gran deuota suya vna Cruz, y vna vela de nuestra Señora de Monserrate, y poniendose la Cruz sobre el pecho, y alçando las manos en alto, con el vso de todos los sentidos, dio su bendita alma en manos de su Redemptor. Duròle la enfermedad quinze dias, y acabòle a los diez y siete de Diziembre, vispera de la Expectacion del parto de la Virgen (de la qual el Padre particularmente era muy deuoto) del año de mil y quiniētos y ochenta y seis, siendo de edad de cincuenta y ocho años, y auiendo viuido los veinte y seis en la Compañia. Quedò el rostro del Padre con tanta claridad, y con vna alegria tan grande, que reberberaua en los que le mirauan. Sobre todo fue cosa de grande espanto, que alli muerto como estaua, antes de enterrarle, yendo a besarle la mano vna señora muy espiritual, y grande hija suya, la hablò, y la dixo algunas cosas que tocauan al bien de su alma; cosa bien rara, y de grande admiracion. En fin èl fue santo varon, y tenido por tal: y assi fue muy llorada su muerte, y toda la gente acudio a honrar su entierro, y hazerle reuerencia, besandole los pies y las manos, y procurando lleuar consigo por reliquia alguna cosa suya.

PADRE RODRIGO Hurtado.

Ex Ribad.

EL P. Rodrigo Hurtado fue natural de la ciudad de Toledo, hijo de padres muy deuotos, hōrados, y bienhechores de la Cōpañia: especialmēte su madre fue muy grā sierua de Dios, y como tal criò a su hijo Rodrigo Hurtado en buenas y loables costūbres, y con la leche le infundiò el temor santo del Señor. Apenas sabia hablar quādo ya sabia las oraciones, y las rezaua cada dia: siendo ya mayorcito le dieron por ayo vn Sacerdote, llamado el Licenc. Porras (que despues en el leuantamiento que hizieron los Moriscos de Granada muriò Martir en vna tinaja de azeite hiruiendo) del qual aprendiò muchas virtudes, y particularmente la deuocion de nuestra Señora la Virgen MARIA, cuyo Rosario, y Horas rezaua cada dia, y ayunaua los Sabados, y oìa Missa, sin que por ningun estorno dexasse de cumplir con esta deuocion. Tambien aprendio de su ayo a ser caritatiuo con los pobres: y fuelo tanto, que yendo vna vez camino, vio a vn pobre viejo muy fatigado de dolor de hijada, y compadeciendose dèl, le siruio, y le aplicò por si mismo los beneficios y remedios, que en semejantes males se suelen hazer. Creciò en edad, y como heruia la sangre, y los brios de moço, diose mucho a exercicios militares, juegos de cañas, y entretenimiētos cortesanos: y en fin determinò de passar a Indias, y teniendo ya licencia de sus padres, y tomādo la bēdicion de su madre, ella le dixo: Anda cō Dios, hijo, q̄ yo espero en su Magestad q̄ has de ser santo. Fue a ver antes de la partida a su hermano Geronimo Hurtado, q̄ a la sazon estaua estudiando en Salamanca, y por su consejo se recogiò en el Colegio de la Cōpañia, para hazer vna con-

confessión general: y alli se resoluiò de dexar la partida de las Indias, y tomar otro camino mas corto, derecho y seguro para el Cielo. Pidiò la Compañia con vn gozo y alegria tan extraordinaria, que bien se echaua de ver, que el Señor le guiaua y llamaua para ella: y assi fue recibido en ella el año de 1565. siendo èl de edad de veinte y vn año. Embiaronle al Nouiciado de Medina del Campo, donde dio grãdes muestras de su feruoroso espiritu, y de las veras con que daua de cozes al mundo, y se abraçaua cõ Christo crucificado. Hazia muchas mortificaciones publicas y secretas. Era muy dado a la oracion y penitencia. Tuuo vn raro don de lagrimas, y por ellas vino a padecer tanto de los ojos, q̃ no podia leer libro, ni estudiar, y aquel humor le cargò tanto a vn lado de la gargãta, q̃ fue necessario ponerle en cura, y darle muchos cauterios, y cortarle grãdes pedaços de carne, y hazer otros remedios para restañar la sangre: los quales èl sufrio con vna paciencia, y serenidad tan estraña, como si no fuera suyo aquel cuerpo que padecia. Al fin fue Dios seruido que sanò desta enfermedad, y otras q̃ tuuo, y saliò muy bien cõ sus estudios, y se dio al pulpito, y fue buen Predicador. Estaua tan contento con su vocacion, y con verse en la Cõpañia, que vn dia dixo a sus hermanas: Muchos años anduue buscando contẽto, y nunca le hallè, y despues q̃ estoy en la Cõpañia ningun dia me ha faltado. Era tan dado a la penitencia, y mal tratamiento de su cuerpo, q̃ cayendo vna vez en vna graue enfermedad en Toledo, y mandandole el Medico que le echassen vnas ventosas, no se hallò lugar sano en q̃ poderselas echar: y el demonio por esto, y por las otras virtudes suyas, le perseguia y maltrataua. Vna vez, porq̃ con vn sermon que este Padre predicò en nuestra casa de Toledo, se cõuirtiò vn hõbre, q̃ auia treinta años q̃ estaua en pecado mortal, se enojò tanto el demonio, q̃ le maltratò de manera, q̃ fue necessario sangrarle, y aun le amenaçò, q̃ le auia de matar, por auerle quitado vn alma, q̃ èl auia posseido tãtos años. Otra vez estando en missiõ en el Corral de Almaguer, oyò su cõpañero, q̃ era el P. Alonso de Arboleda, vna noche grandes gritos, alaridos, y ladridos de perros, en el aposento del P. Rodrigo Hurtado, y acudiendo a èl, le hallò muy cãsado, y trasudãdo, como si huuiera peleado, y luchado mucho tiẽpo, y èl le dixo: Dios se lo pague, Padre, q̃ tan buena obra me ha hecho. Otra vez entrãdo en su celda, hallò en ella vna Monja muy hermosa, q̃ le hablaua con ternura, y caricia, y entendiendo q̃ era el demonio, se fue corriendo a la Iglesia, delante del Santissimo Sacramento, q̃ era el lugar donde el demonio no ossaua entrar, y por esta causa èl solia rezar alli sus Horas; porq̃ quando rezaua en otra parte, el demonio le infestaua, y solia quitarle el Breuiario de las manos: y el Padre cõ risa se leuantaua, y le dezia: Dõde le has puesto? dale acà, y al fin buscandole le hallaua en otra parte. Quãdo estuuo en la mission del Corral de Almaguer, le fue a visitar el Obispo de Troya, q̃ era Visitador del Cardenal don Gaspar de Quiroga, en el Arçobispado de Toledo: y en abriendo la puerta del aposento adonde estaua, le hallò en oraciõ, leuãtado de tierra, y tẽdido a la larga en el aire, como si estuuiera en vna cama: destos raptos solia tener muchos, especialmente en la Missa, y por esta causa le ordenaron los superiores q̃ fuesse breue en ella, y al q̃ le ayudaua le tirasse de la casulla, porq̃ no se arrobasse, y quedasse suspenso, como solia. Finalmente estando en la villa de Berlanga, predicando, confessando, y enseñãdo la Doctrina Christiana en ella, y en toda aquella comarca, en acabando de dezir Missa vn dia de la Octaua de la Ascension, le dio vn gran catarro cõ calentura, y aunque el Medico juzgò

gò que no era cosa de cuidado, èl le tuuo de confessarse generalmente, y luego la mañana siguiente, que era en 13. de Mayo del año de 1578. le dio vna recia apoplexia, que del todo le quitò el habla, y dentro de pocas horas espirò. Teníanle todos por verdadero sieruo de Dios, y a boca llena le llamauan Santo los de aquel pueblo, y como a tal le hizierõ vn solemne entierro en la Iglesia mayor de Berlanga: confirmaronse mas en que lo era, por auer quedado su cuerpo tan tratable, como si fuera viuo, y auer afirmado muchos, que auiã sentido salir dèl vna fragancia, y olor suauissimo.

PADRE ANTONIO Andrada.

FVE el Padre Antonio Andrada de nació Portugues, el primero que descubriò el Reino de Tiber, el qual siendo el año de 1624. Retor de nuestro Colegio, sito en el Reino de Mogor, y teniendo ocasion de ir a inuestigar al gran Catayo, Prouincia de muchos procurada, y apetecida, no quiso perderla. Y assi dexando encargado a otro el cuidado de la mission, auiendo preuenido lo necessario para tan largo, y no conocido camino, vestido del trage Mogorense, se partiò. Fueron increíbles los estoruos, y dificultades que a cada passo se le ofrecieron, y tan grandes, que parece excedian a las fuerças humanas; pero èl con animo generoso, y constancia insuperable las venciò todas, y llegò a Caparango, ciudad famosa y Real del Reino de Tiber, en donde assi del Rey, como de los Primados della, fue con mucho agasajo recibido, y tenido en gran estima. Y dandoles palabra de que daria la buelta, si sus superiores gustassen, se boluiò otra vez a Mogor: y el año siguiente se partiò a cumplir su promessa, lleuando cõsigo algunos cõpañeros a proposito para el intento q̃ lleuaua. Despues de auer passado algun tiempo, le obligò el Rey a que fuesse a la India, para q̃ embiasse algunos Religiosos q̃ cuidassen del bien de las almas. Donde assi como llegò, vnanimes todos sus compañeros, le eligieron por Prouincial de la Prouincia de Goa: cosa aunque entre nosotros no vsada, pero por entonces forçosa, por la necessidad de aquel Reino. Teniẽdo este cargo, los Inquisidores le eligieron para q̃ exortasse a los reos de aquel santo Tribunal, quando publicamente saliessen a juizio: en el qual ministerio le dierõ veneno. Desde entonces padeciò agudissimos dolores, y para aliuiarse algo dellos no hallò otro remedio, ni medicina mas eficaz, que el amparo de la Santissima Virgen, a quien èl sumamente veneraua: y vna vez estando inuocando su proteccion, y ayuda, se le apareciò, y consolò cõ las palabras siguiẽtes: *Iam, fili, nihil tibi dolebit amplius*, que quierẽ dezir: Hijo, ya de aqui adelante no te afligiràn mas essos dolores, y al instante se le quitaron, sin boluerle mas en su vida. Vltimamẽte estando en Goa, cerca del año de 1633. passò desta a otra mejor vida, dexando a todos con gran sentimiento, y aprouada opinion de su santidad. Enterraronle apartado de los demas, lleno de cal el cadauer, y auiendole puesto en el tumulo vna losa de marmol, se dize (raro prodigio!) que quedò en ella muy a lo viuo estãpada su imagen; lo qual atribuyerõ algunos a la exhalacion del veneno que le auiã dado; pero constando por experiẽcia, que con ningun instrumento la podian borrar, y que estaua el cadauer embutido, y empapado en cal, se conociò claramente, que era sobrenatural el sucesso. Y para confirmacion de todo se añadieron nueuos prodigios:

por-

porque viniendo de Europa el Padre Alberto Miczinski de nuestra Compañia, y natural de Polonia, con vna calentura que auia casi seis meses que le molestaua, inuocando el nombre del Padre Antonio, repentinamente quedò libre della. Vna muger que estaua en mucho peligro, por causa de vn mal parto, fue libre de su peligro por las oraciones del mismo Padre, y saliò con facilidad a luz el infante. Vn hõbre que tenia vna hinchaçõ en vna rodilla, entrando en su sepultura cobrò sanidad. Vltimamente sus mayores prodigios, y las demas virtudes, aunq̃ por aora se callan, las publicarà algun dia la fama. Escriuiò la nueua inuenciõ del gran Catayo, y otras cartas de su buelta al Reyno de Tibet.

ESTO es lo que con suma breuedad escriue Felipe Alegambe deste sieruo de Dios; pero fue tan digna de memoria la jornada q̃ hizo en busca del Catayo, que me ha parecido ponerla aqui estendidamente, y con sus mismas palabras, en vna carta que escriuiò a su Superior, y es la siguiente.

EN esta darè cuenta a V.R. de la peregrinacion que hizimos a las tierras de Tibet, dexando muchas particularidades, assi por escusar ser largo, como porque ni aun para escriuir esto tẽgo tiempo. A los treinta de Março de 1624. partimos de Agra, el Padre Manuel Marquez, y yo, para acompañar al Rey, al qual yo auia dexado quando passò por Agra, por razon de vna gran dolencia en que caì. Llegamos a la ciudad de Dely, de la qual actualmẽte partian muchos Gẽtiles a vn famoso Pagode en romeria, que dista de Agra mes y medio de camino. Y como teniamos muchas informaciones tomadas por varios caminos con grãde diligencia, por las quales nos certificamos ser aquellos Reynos de Christianos, fuera de la fama que de veinte años a esta parte auia llegado a los Padres en la misma conformidad. Viendome en compañia de gente que me podia seruir de guia en gran parte del camino, y que perdida esta ocasiõ, tarde se ofreceria otra, me resolui ir a tomar noticia de aquellas naciones, principalmente siendo en tiempo q̃ el Rey iva al Reyno de Cassimir: en la qual jornada bastaua para acompañarle vn Padre, como en efeto le acompañò, y yo ya de buelta intentaua ir a encontrarlo a Laor, quando saliesse de Cassimir. Por lo qual tomada resolucion vltima, y ordenadas algunas cosas tocantes a esta mission, dexando por superior al Padre Francisco Cursi, y no dudando ser esta la voluntad de V.R. pues la empresa mostraua ser de grande gloria de Dios, y por otra tal parte no le hazia falta a esta estancia, nos pusimos en camino para Tibet, en la manera siguiente. Cõ todo secreto possible nos partimos de la ciudad de Dely vna madrugada, yendo vestidos al vso de los Mogores debaxo de las sotanas, y luego en saliendo de las puertas a fuera, como era escuro, las desnudamos, y aparecimos con tocas, y cabayas, sin que tuuiessen noticia desto los propios Christianos, y criados nuestros, que hasta alli nos auian acompañado camino de Laor. Dexado el camino real, començamos a atrauesar las tierras del Rey, por los caminos mas breues que nos fue possible, hasta que passados quinze dias llegamos al cabo de las tierras del Indostan, y quedamos al pie de las sierras, que son del Rajà de Siranagar. En esta Prouincia nos tuuieron por Mogores huidos, y por ningun modo nos dexaron passar, antes presos nos embiauan al Rey, por tener orden suya para esso: y confirmauanse viendo, que ni eramos Gentiles, ni mercaderes, pues no lleuauamos hato: por otra parte los de Siranagar entendian, que eramos Mogores embiados para espiar sus tierras, por lo mucho que se temen deste Rey. Y passados algunos dias, viendonos en tales

les ocasiones, quando parece se cerrauan todos los caminos para nosotros, nos dio el cielo franco passaje, enseñandonos a poner la confiança solo en aquel por cuya gloria haziamos esta jornada.

CON mucha diligencia, y mayor alegria, començamos a subir las sierras. Son ellas las mas fragosas, y altas que parece puede auer en el mundo: y bien lexos estoy de poder declarar a vuestra Reuerencia la dificultad con que por ellas subimos; basta saber que despues de andar dos dias desde por la mañana hasta la noche, no acabamos de passar vna, cortando por los mas altos picachos, y en ellos por camino tan estrecho, que por muchas partes no es mas ancho quanto cabe vn solo pie, andando buenos ratos assi pie ante pie, asidos con las manos para no resvalar: pues lo mismo es errar, o no poner el pie bien derecho, que hazernos pedaços por los aires. Son por la mayor parte aquellas sierras tan atajadas, como si por arte estuuiessen aplomo, corriendo por lo profundo dellas como en vn abismo el rio Ganges, que por ser muy caudaloso, y despeñarse con notable estruendo por grandes peñascos entre sierras tan juntas, acrecienta con su eco el pauor que la estrecheza del camino causa a quien và passando. Tiene las decendidas aun mas dificultosas y peligrosas, pues carece vn hombre en muchas partes de remedio, para poderse asir con las manos, como en las subidas; y assi es necessario descender en muchas partes, como quien deciende por escalera de manos. Dos consideraciones nos facilitauan mucho estas dificultades de las sierras. La primera, ver que assi las passauan con mucha alegria muchos Gentiles, que ivan en romeria a su Pagode; y nosotros, por gloria de Iesu Christo nuestro Dios no haziamos mas que ellos. La otra, que entre estos idolatras auia muchos de crecida edad, ya con el pie en la huessa, y muy inferiores a nosotros en fuerças, y en edad, que nos seruian de buena confusion, y tambien de animarnos en este camino. Acostumbran estos Gentiles a ir assi muchos juntos, vnos en pos de otros; porque el camino no dà lugar a ir dos mano a mano, y van dando grandes vozes y gritos a su Pagode de continuo, con estas palabras: *Te Badrinate ye ye*, leuantando qualquiera el primero la voz, y respondiendo todos. Con harta pena nuestra oìamos nosotros estas vozes del infierno; y ya que no podiamos tomar otra vengança del maldito Pagode, nos apostauamos a echarle con la misma frequencia otras tantas maldiciones, y pedir a la Corte del cielo en nuestro nombre diesse otros tantos loores y gloria al Señor IESV. Luego en la primer jornada a cada tiro de flecha hallamos varios Pagodes, de obra sumptuosa, por la mayor parte todos con lamparas encendidas; mas a todos de varias figuras, y todos abominables, y ridiculos. Por guardas y seruidores tienen muchos Iogues, que luego en las mismas figuras muestran ser ministros del demonio. Entre otros vimos a vno ya muy viejo, con las vñas, y cabello tan crecido, y la catadura tan disforme, que parecia el propio diablo; y èl sin hablar palabra, como vna estatua recibia los loores, y reuerencias de los Gentiles, que derribados por tierra le besauan los pies. Deseèle a este lo que dos meses antes auia este Rey mandado hazer a otro mas disforme, y fue que yendo èl a caça en Agmir, a lo largo de vn grande lago, donde concurrian en aquellos dias gran concurso y numero de Gentiles,

para ſus ſuperſticiones, viò à vn Iogue tan horrendo en la figura, que tenia los cabellos de la cabeça quatro codos en largo, y las vñas de mas de vn palmo; y èl tan ſin empacho, que con nada ſe cubria. Era grande el concurſo de Gentiles que le ivan a beſar los pies, y todo lo fue el Rey notando, quedandoſe el Iogue inmoble, ſin hazerle ni aun vna minima reuerencia. Boluiendo de la caça lo mandò llamar. Dio el Iogue por reſpueſta, que no iria ſino en ombros de hombres, o en la carroça Real. Oyendo el Rey eſta reſpueſta le mandò traer arraſtrando por los cabellos, y teniendolo delante de ſi le dixo, que o èl era diablo, o retrato viuo del miſmo, pues no ſe podia imaginar coſa mas enorme. Y luego le mandò cortar los cabellos, y vñas, dar otro caſtigo deuido a ſu deſcompoſtura, y deſpues de eſſo vn gran numero de açotes, y que lo lleuaſſen por las calles, para que los muchachos con ſus gritas y burlas vengaſſen, o recompenſaſſen los loores, y reuerencias que le hazian los Gentiles. Otro tanto ſe deuia al Iogue de que arriba hablè.

MAS boluiendo a las ſierras, ſon por la mayor parte llenas de mucha arboleda, de la mitad abaxo con grandes pinares de varias caſtas, y de eſtraña grandeza, vnos como los nueſtros, y otros mas verdes, que no dan fruto, mas de mucho mayor madera, tan altos, y derechos, que paſſan dos, o tres alturas de la torre del Buen IESVS de Goa. No es encarecimiento, ſino verdad muy cierta. En muchas partes hallamos gran numero de perales, cargados de mucha fruta verde, y muchos arboles de canela, cipreſes, limones, roſales grandiſsimos, con roſas ſin numero, muchas moras de çarça, vnas negras como las nueſtras, otras coloradas como madroños, mas todas muy buenas. Vna ſierra vi toda de arboles de ſanto Tomè, ſin hoja, mas tan cargados de flores, vnas blancas, y otras como las de la India, y ellas enlaçandoſe vnas con otras con los ramos, deſuerte que parecia toda la ſierra vn monte de flores, o vna ſola flor, y fue la mas hermoſa viſta en eſte genero, que en toda mi vida tuue. Ay grande numero de otros arboles, como caſtañales, ſin fruta, mas brotan ramilletes de hermoſiſsimas flores, de manera que cada ramo es vn hermoſo, y grande ramillete de figura de vn acipres, tan bien cortado, que no dexa a la naturaleza lugar para acrecentar coſa alguna en ſu perfeccion. Las flores ſon como las nueſtras, muchos lirios, roſas, y azucenas, y otras en gran numero, tan peregrinas, como hermoſas. Y en muchas partes vi grandes pedaços de tierra, cuya yerua era ſola albahaca, tan fina como la nueſtra, mas la hoja mas menuda; pero lo que haze las ſierras mas apacibles, y menos dificultoſas a los caminantes, ſon las muchas fuentes que dellas corren, vnas deſpeñandoſe de ſus mas altos picachos, otras brotando de viuas peñas a lo largo del camino, de agua tan criſtalina y freſca, que no ay mas que deſear. Aſsi llegamos a la ciudad de Siranagar, adonde reſide el Rajà, y no tiene otra ſino vn gran numero de aldeas, como villas pequeñas. Es la gente deſta tierra en las coſtumbres muy diferente de la gente Indoſtana. No deguellan los carneros, y cabras que comen, mas ahoganlas, y dizen, que quedando la ſangre eſparcida haze la carne mas guſtoſa; y aſsi ſin deſollar las reſes, con la piel chamuſcada, y la carne mal aſſada la comen. De ordinario andan deſcalços, con los pies hechos grietas, y lle-

y llenos de golpes, y con tantos callos, que corren sin molestia alguna por encima de piedras muy agudas, sin herirse.

EN esta Ciudad nos hizieron grandes examenes de quien eramos, y de nuestra pretension: no podiamos dezir que mercaderes, que fuera acertado, pues no lleuauamos ropa. Respondi que yo era Portugues, y que iva a Tibet, en busca de vn hermano mio, que auia años estaua allà, segun las nueuas que me llegaron. Entendiendo que yo era Rey, y reboluiendonos la ropa de vestir que lleuauamos, quando vieron las sotanas negras, preguntaron la razon dello. Yo respondi, que las lleuauamos para vestirnoslas, si acaso aquel mi hermano fuesse muerto (entendiendolo, como lo estauan todos de la vida espiritual) en señal de dolor, por ser aquella la color que se vsaua en nuestras tierras. Entonces quedaron mas persuadidos que tendria allà algun hermano como dezia. Despues de cinco dias nos dexaron passar, por particular merced de Dios, y nosotros con toda la breuedad possible fuimos caminando como quinze dias por sierras menos fragosas que las passadas, y saliendo destas llegamos a otras llenas de nieue; en las quales la sombra y frescura de las fuentes nos era ya menos necessaria, por auer ya grande frio. Passamos el rio Ganges muchas vezes, no por puentes de maromas bien dificultosas, como en el camino que auiamos dexado atras, mas por encima de la nieue, que lo cubria por grandes trechos, yendo èl haziendo por debaxo su curso con grande estruendo. No pude entender como era possible caer tanta nieue que hiziesse boueda à tan caudaloso rio, sin ser bastantes sus aguas a lleuarla, y derretirla: pareceme que de las sierras, al pie de las quales èl corre, no pudiendo sustentar la maquina, y gran peso de la nieue, cae sobre este rio como montes: queda fixa con el peso, y assi queda compuesta, y densa, cubriendolo por encima en muchas partes, como vn tiro de escopeta, en otras mas, y en otras menos, dexando por partes algunas concauidades y aberturas, que no causan pequeño pauor a los que passan por encima, no sabiēdo a que hora o punto caeran aquellas bouedas, como caen muchas vezes, siruiendo a muchos de sepultura. Assi fuimos passando algunos dias, hasta que a cabo de mes y medio llegamos al Pagode Bradid, que està en los confines de las tierras de Siranagar. A este và gran concurso de gente, aun de partes muy remotas, como de Zeilan, y Bisnaga, y otras, que a èl vienen de romeria. Quando de Goa boluimos vinieron en compañia nuestra dos moços Cingalas de Zeilan, cumplida ya su romeria a este Pagode; quexaronse que no hallaron limosnas para sustentarse, y que padecian mucha necessidad: compadecime dellos, y mandèles dar vnos baçarucos, moneda que hazia vn larin de Goa: pero en sabiendo ellos que no eramos Gentiles no aceptaron la limosna, diziendo que solamente de Brachmenes, o de Banzares la recibian.

ESTà este Pagode Bradid situado al pie de vna sierra, de que nacen varias fuentes de agua muy buena, entre otras brota vna de agua tan caliente, que no se puede tener en ella la mano, ni aun por breue espacio, la qual se reparte por tres, lleuando por cada vna dellas como vn buey de agua; y assi entra en varios estanques, en los quales templada con otra fria se laban los que van en romeria, entendiendo que con ella se purifican sus almas, y quedan sin pecado alguno: y no ay para ellos en esta vida bienauenturança mayor que llegarse a labar en esta agua purificadera de sus almas. Està este Pagode encima del mismo

lugar donde brota està fuente, que aqui lo pusieron los Brachmenes, fingiendo para esta otras mil patrañas: entre ellas dizen, que el fuego viendose lleno de pecados, por los muchos males que hazia al mundo, abrasando casas, y haziendas, consumiendo campos, y arboledas, pesaroso de tan graues culpas se fue a pedir remedio dellas al Pagode Bradid. El qual le dixo, que se quedasse en aquel lugar con èl; y assi purgaria todos sus pecados. Tuuo el fuego por grande merced la que le hazia el Pagode, y assi se quedò a sus pies, y por esso salta aquella fuente de agua tan caliente como veîamos. Hizele instancia diziendo, que si el fuego estaua a los pies del Pagode, como dezia, y tan manso y quieto, como hazia toda via por el mundo los mismos males que primero, abrasando quanto encontraua? Respondieron, que el fuego que andaua aora por el mundo, era vna sola parte de las quinze que tiene el fuego, y que quedandose las catorze quietas a los pies del Bradid calentando aquella fuente, la dezima hazia los males que les dezian. Dizen mas, que el Pagode a los principios todo quanto tocaua lo boluia en oro, aora fuessen palos, o piedras, o qualquier otra cosa: pero que vn herrero, por codicia, lleuò cierta cantidad de hierro, y echandolo en el fuego que estaua a los pies del Bradid, para desta manera ablandarlo, y hazer mayor la cantidad, para despues tener mas oro, tocando el hierro toda via caliente en el Pagode con esta codicia, se sintio tanto dello el Pagode, que nunca mas quiso conuertir las cosas en oro, como primero lo hazia. Destas patrañas cuentan muchas. Las ofrendas que entran en su tesoro son sin numero, y assi dizen, que es grandissimo el tesoro que tiene de oro, plata, aljofar, y piedras preciosas. Fuera de tres meses del año, todos los demas està este Pagode cubierto, y enclauado en la mucha nieue que cae sobre èl, y las aldeas al rededor son en este tiempo inhabitables, passandose sus moradores a otras que estan mas abaxo tres, o quatro jornadas, donde la nieue haze menos impression.

Las gentes destas tierras, puesto que pertenecen al Rajà de Siranagar, son de otra casta, el lenguaje es diferente; comen carne, y yeruas, y assi como van desollando el carnero, lo van comiendo, principalmente toda la gordura que tiene, y los nieruos de los pies es para ellos el mejor bocado, las tripas despues de mal enjuaguadas en el agua las hazen bocaditos, y luego las van comiendo: algunos las ponen a cocer; mas no esperan mas de que hieruan la primera vez, diziendo que la carne muy cocida pierde el sabor, y la sustancia. Comen la nieue, como entre nosotros el pan, o dulce. Y viendo vn niño de dos, o tres años con vn pedaço de nieue en las manos comiendola, me parecio que le haria mucho mal; mandèle dar vnas passas, que actualmente nos auia dado el Rajà del Pagode, y que le quitassen de las manos la nieue que tenia. Tomò èl las passas, y començando a comer, las echò luego de si, llorando por su nieue; y assi niños, grandes, y pequeños comen la carne cruda, y arroz, y otras semillas desta suerte, y con esto estàn muy fuertes, y sanos, bien fuera de las enfermedades de la India. Aqui labran, y siembran las mugeres, y los hombres hilan: estas traen por joyas en las orejas vnas hojas como de palma, puestas de tal suerte, que parecen dos husos, que saliendo de las orejas desta manera derechos caen por el rostro cosa de palmo y medio bien cumplido.

En la vltima destas poblaciones, llamada Manà, estuuimos algunos dias esperando que se deshiziessen las nie-

nieues de vn famoso desierto que està entre estas tierras, y las de Tibet, el qual se puede passar en dos meses del año solamente; porque en los otros diez no dà la misma tierra lugar a comercio alguno. Desta aldea vltima van subiendo luego algunas grãdes sierras, que se atrauiessan en veinte dias de los dos meses que por ellas ay passaje; no tienen poblacion alguna, porque en el lugar donde la pudiera auer no ay arboles, ni yerua, ni otra cosa mas que montes de nieue, llouiendo de continuo sobre ellos: pero en los dos meses del año que ay passaje està la tierra descubierta por la falda de los montes por algunas partes, y donde no lo està estàn las nieues tan espesas, y duras, que es facil passar por encima. No se halla por este desierto leña, ni cosa con que poder encender fuego; y assi el matalotaje que lleuan los passajeros es harina de ceuada tostada, la qual quando la quieren comer echan en agua, y hazen vn poluo que beuen, sin tomar mas que llegue a fuego, porque no lo ay; y desta manera passan, y se sustentan en aquel desierto, y mueren en èl muchos; y dizen ellos, que ay ciertos vapores que la misma tierra descubierta echa de si, tan dañosos, que estando vn hombre sin dolerle pie, ni mano, le dan vnos desmayos, que en menos de vn quarto de hora acaban su vida. Yo creo que nace ello de grande frialdad, y falta de comer, y assi se les apaga el calor natural, y mueren de repente. Algunos dias estuuimos esperando, con determinacion de passar con ciertas cafilas que el Rajà de los Pagodes haze lleuar a sus tierras: pero en este mismo tiempo tuuimos muchos auisos, y señales manifiestas, que el Rajà de Siranagar nos mandaua detener, y que no passassemos adelante. Certificados desto fue grande la afliccion que tuuimos, viendo que despues de tantos trabajos passados, y caminos tan largos, se atajaua assi nuestra pretension, y faltauan las esperanças de entrar en aquella tierra, que era para nosotros como la de Promission. Despues de varios discursos en esta materia, y puesto el negocio en las manos de Dios, pues era suyo, me resolui de passar ocultamente este desierto, aunque fuesse fuera de tiempo, no dudando tener particular fauor y proteccion del cielo. Despues de auerme informado muy bien del camino, y del tiempo que en el passaje podia gastar, dexè al Hermano en esta aldea, por parecerme no passaria mal alguno, y me puse en camino vna madrugada, sin ser visto, lleuãdo conmigo dos moços Christianos, y vn serrano de aquellos por guia; èl y qualquiera de nosotros lleuaua vna buena manta para cubrirse, y vnas alforjas con alguna cosa para comer. Caminamos dos dias con la mayor priessa que nos fue possible, aunque con trabajo por razon de las nieues, que en este lugar se començauan a passar con dificultad. En esto vinieron a nosotros el dia siguiente otros tres serranos, embiados por el Gouernador de aquella tierra, haziendo grandes amenaças a los que nos guiauan, si passassen adelante, diziendo al vno dellos, que su muger y hijos quedauã en estrecha prision, y sus bienes cõfiscados, y si no boluia luego auian de morir todos, y a mi me procuraron amedrentar cõ varias amenaças, y miedos, diziendo, q̃ mi compañero q̃ estaua en la aldea passaria mucho trabajo; y si yo luego no boluia, el hatillo que teniamos seria tomado por perdido: y sobre todo que si yo passaua adelante moriria infaliblemente, por no ser aun tiempo de passar aquel desierto; juntando a esto otras muchas amenaças, y espantos de la misma calidad. El serrano que nos guiaua se boluio luego, y yo como estaua biẽ informado del camino passè adelante cõ los dos moços, è inuocado el nombre de IESVS, y ayuda del Señor, continuamos el camino. Pero el trabajo q̃

passamos fue muy excessiuo, porque nos acontecia muchas vezes hundirnos en la nieue hasta los ombros, y otras hasta los pechos, y de ordinario hasta las rodillas, trabajando para salir lo que no se puede creer, y sudando sudores frios, viendonos no pocas vezes a peligro de la vida; y muchas vezes nos era necessario ir por encima de la nieue con el cuerpo, como quien và nadando, porque desta manera no nos hundiamos tanto en ella. Assi fuimos continuando el camino, durmiendo las noches sobre la misma nieue, sin tener mas abrigo que echar vna manta q̃ lleuauamos por encima de la nieue, y cubriẽdonos todos tres con las otras dos: y no era este el mayor trabajo, porque mas sentiamos la nieue que comẽçaua a caer desde las quatro de la tarde, continuandose casi toda la noche, tan menuda y espesa, que no nos dexaua ver estando juntos, acompañada con vn recio viento, y sobremanera frio: y cubriendonos con nuestras mantas, el remedio que teniamos era sacudirlas muchas vezes, para no quedar enterrados debaxo de nieue. En los pies, y manos, y rostro no teniamos sentimiento, porque cõ el demasiado rigor del frio estauamos totalmente sin sentido. Aconteciome darme vn golpe no sè donde, y caerseme vn buen pedaço de vn dedo, sin poder yo dar fee de tal, ni sentir herida, sino fuera por ver la mucha sangre que della corria. Los pies teniamos tan hinchados, y elados, que quemandonoslos despues con brasas viuas, y hierros abrasando, no teniamos sentimiento alguno. A esto se acrecentaron dos grandes males. El primero, que cada vno de nosotros tenia vn mortal hastio, con que estauamos como impossibilitados para comer, y no me acuerdo en enfermedad alguna auerlo tenido tal; mas la necessidad precisa, hazia que sobre todas estas repugnancias comiesse alguna cosa; y con mucha fuerça, y con algunas inuenciones procuraua con los moços lo mismo, como si fuessen, o estuuiessen muy enfermos. La otra cosa que nos fue de pena era no hallar agua para beuer, la qual en medio de tales frios nos era bien necessaria, por razon de la sequedad que causaua en nosotros el mucho trabajo: no era esto por faltar fuentes, mas porque todas ellas ivan ocultamẽte por debaxo de la nieue; y de la misma manera iva el rio Ganges. Comiamos pedaços de la misma nieue, y algunas vezes quando el Sol començaua a calentar derretiamos alguna poca en vn plato. Desta manera ivamos caminando hasta lo alto de todas las sierras, de adonde nace el rio Ganges de vn grande estanque, del qual tambien nace otro que riega las tierras de Tibet. En este tiempo teniamos ya la vista de los ojos casi perdida, pero yo la perdi mas tarde que los moços, por la mucha diligencia que hize en guardarla; mas no fue bastãte para no quedar casi ciego por mas de veinte y cinco dias, sin poder rezar el Oficio diuino, ni aun conocer vna sola letra del Breuiario.

Lvego que llegamos a lo alto de las sierras, se seguian vnas grandes campiñas de las tierras de Tibet: mas como ya veìamos muy mal, no diuisauamos mas que todo blãco, sin poder discernir por que parte podiamos passar adelante; y assi perdimos todas las esperãças de poderlo hazer, faltandonos las señales, por las quales lo haziamos hasta entonces, y ya en este lugar no estauamos de la ciudad Real mas que cinco leguas de camino, y teniamos como por impossible poder ya passar adelante, pues no parecian mas que campiñas de nieue, y por otra parte ivanos faltando el mantenimiento, y los tres moços que era necessario calçarlos, y descalçarlos, cubrirlos, y descubrirlos, y aun meterles el bocado en la boca. Tratè con ellos lo que deuiamos hazer, y assentamos en aquella noche, q̃ a otro dia por la mañana boluiessen ellos

a la

a la aldea, donde estaua el Hermano, que lo podian hazer en seis dias andando bien, y yo me quedaria entre tanto al pie de aquella sierra, en vn lugar que por ser muy humedo se derretia en èl la nieue, y tenia algun abrigo del viento detras de vna grande piedra, con abundancia de agua del estanque que dixe arriba, quedandome bastantemente prouision de lo necessario para ocho, o nueue dias, mientras el Hermano me embiaua de allà alguna cosa, o fuesse Dios seruido que huuiesse alguien que me guiasse en lo restante del camino, hasta Tibet.

LLEGADA la mañana me despedi de los moços, encomendādoles quāto pude la diligencia en caminar, que como auia de ser siempre cuesta abaxo, y por camino que ya sabian, podiā muy bien ir con mas presteza, pues les importaua, porque estaua à riesgo su vida, y la mia. La respuesta fue, ponerse a llorar como niños, diziendo, que ellos sin mi no podian dar quatro passos, y que sin mi no se atreuian a ir, como en la precedente noche me lo auiā prometido: nūca pude acabar cō ellos otra cosa: y assi parece lo quiso Dios, porque sin duda ellos murieran en el camino si fueran solos, como luego lo experimentè. En esta forma fuy forçado à boluer casi desde el cabo de la jornada, con los mismos sobresaltos de ser detenido, con que auia llegado hasta alli, de los quales me parecia estar ya seguro, con ser el camino a la buelta muy facil, porque todo era decender. Fue con todo esto grande el trabajo que tuue en hazer andar los moços, porque ya los pies iVan tales que no se podian tener sobre ellos, y assi caminamos de buelta tres dias: y en esto vna tarde oî vnas vozes como de hombre que andaua en aquel desierto; mas no vimos casi nada, no podiamos saber lo que seria. Fuimos àzia donde oîamos las vozes, y encontramos con vn serrano que venia en busca nuestra, con nueuas del Hermano, el qual le dexaron embiar los de Manà, o por mejor dezir le solicitaron mucho para esso, hallandose muy auergonçados de lo que tenian hecho, temiendose no nos aconteciesse alguna desgracia, como ya imaginauan, y les tomarà el Rey de Tibet estrecha cuenta quando los viesse. De grande consolacion nos fue este hombre, del qual supimos nueuas ciertas del Hermano, y como los temores de ser detenidos, o presos, estauan ya extinguidos, buscando los de la aldea cosas que dar al Raja, para que no nos impidiesse, que fue nueua de grande alegria. Por este hombre nos embiò el Hermano vn poco de refresco de grande estima, y fue vn poco de harina de ceuada tostada, y vna poca de miel, y juntamente ropa para cubrirnos, y ampararnos del frio. Siruionos este hombre de guia por otros tres dias, al cabo de los quales llegamos à vn lugar en que la nieue era poca, y auia cueuas de piedras, debaxo de las quales nos podiamos recoger. Distaua este lugar de la aldea tres jornadas. Aqui descansamos algunos dias, hasta llegar el Hermano, y con èl vna cafila, que se anticipò por nuestro respeto. Quando llegò el Hermano no le pude conocer, sino despues de tenerlo en los braços. Iuzgue V.R. que consuelo avria entre nosotros: aun algunos dias despues del descanso, tengo por cierto, que nunca vi con tanto aliento, y fuerças, como en este tan trabajoso camino: y mal podria quien me conociò, juzgar que en mi las avria para tāto trabajo. Despues de llegar el Hermano nos detuuimos por algunos dias en aquel lugar, mientras q̄ se quebrantauā mas las nieues, en que se passò casi vn mes, y huuo lugar de comēçar, que tornassemos a hazer de nueuo el propio camino: mas ya con mas facilidad, y trabajo, que tuuiesse semejança con el primero. Solo me faltaua à mi la vista, y no es mucho, pues hasta

los

los mismos serranos que desta vez fueron con nosotros, con estar acostumbrados, y nacidos entre las mismas nieues, padecieron grandes dolores en los ojos por algunos dias, sin valerles vnos antojos que hazen de ciertas redes, para defender la vista de los rayos del Sol, que hiriendo en la nieue les cegaua los ojos, con la continuacion de pocos dias.

Ya en este tiempo se auia embiado vn recaudo al Rey de Tibet, y assi tuuo noticia de nosotros, embiando dos hombres al camino para que nos acompañassen y siruiessen, ordenando a los de la cafila que tuuiessen mucho cuidado de nosotros, y nos lleuassen como cosa muy suya: y a mi me escriuio que fuesse muy alegre para sus tierras, porque me daria dellas quãto yo fuesse seruido. Todo esto sucedio por lo que se escriuio de nosotros al mismo Rey, que eramos gente muy estraña, nunca vista por aquellas tierras. Tres dias antes que llegassemos nos embiò tres cauallos, dos para nosotros, y otro para alguno de los moços, siendo necessario. Quando llegamos a la Ciudad salia la gente por las calles, y las mugeres a las ventanas a vernos, como cosa muy rara y estraña. El Rey por entonces no parecio, estaua por èl la Reina en vna varanda de palacio, de donde nos quiso ver; hizimosla la deuida reuerencia, y assi nos recogimos a vnas casas que nos tenian aparejadas. Imaginaua el Rey, y assi se lo auian escrito, que nosotros deuiamos de traer algunas perlas, y joyas de gran precio, puesto que no eramos mercaderes, pues no podria auer otro fundamento del viaje tan trabajoso que auiamos emprendido. Certificado ya por via de otros quien eramos, y que no eramos mercaderes, ni traìamos pieças ricas, como pensauan, quedò con menor contento de nuestra venida, y sin querernos hablar dos o tres dias. Embiando a preguntar el porque auiamos venido, respondi, que yo no auia venido à sus tierras para comprar, ni vender, porque no era mercader: y assimismo que no auia venido para lleuar cosa alguna dellas, ni dèl queria ninguna de las mercedes que me auia ofrecido; solo le pedia me diesse audiencia por espacio de vna hora, y que entonces le descubriria la causa de mi venida, y no de otra manera, mas que estuuiesse cierto que le seria de gusto. Auida la licencia nos recibio con beneuolencia, estando solamẽte con èl vn cuñado suyo. Seruia de lengua vn Moro Queiximir, por el qual Moro le di cuenta de la pretension con que auia venido a su Corte, y los muchos trabajos que en esta empresa auia passado; y saber si eran ciertas las nueuas que me auian dado, de q̃ era Christiano, y seguia con sus pueblos la verdadera Ley, y que si era seruido alli me tenia para declarar, y mostrar los yerros de la suya, y que solamente el deseo de su saluacion me hazia desterrar de mi patria, dexar hermanos, y amigos, y passar tantos trabajos, que se aprouechasse de la ocasion que Dios le ponia en las manos, acordandole q̃ por tantos años atras no la auia dado a sus antepassados, que no se hiziesse indigno de las mercedes que el cielo le ofrecia, &c.

El Moro como oyò esta platica, entendiendo nuestra pretension, procurò quanto pudo deshazernosla, segun q̃ se echaua de ver en su hablar: de modo, que con no entender yo aquella lengua, me parecia a mi claramente, que èl vsaua de engaño, y me vi forçado algunas vezes à amenaçarle, que le haria castigar seueramente, no siendo fiel en referir al Rey lo que se le mandaua dezir, y que luego auia de tomar otra lengua Gentil, y de nueuo dezir al Rey lo que èl no queria dezir. Bastò por entonces lo que èl dixo al Rey, para que el Rey se dexasse entrar, y le fuessemos pareciendo mejor que en la primera entrada. La Reina que todo lo estaua oyen-

oyendo en otra casa detras de vna guarda puerta, embiò a dezir al Rey que nos queria ver, y nos hablò despues: mas bueltos al Rey quiso ella estar presente, y dixo entre otras cosas, que sentia grã pesar de no saber nuestra lengua, porque mucho la auia agradado lo que auia oìdo de nuestra Ley. Es esta Reina tenida por muger prudentissima, y assi lo parecio en su trato, y en las preguntas, y respuestas de la platica. Mandò (por ser entonces ya tarde) que nos recogiessen; mas que holgaria de hablar con nosotros de espacio en aquellas materias de Ley y saluacion. El dia siguiente fuy llamado bien temprano, porque ya aquel pequeño grano de la mostaça Euangelica iva echando raizes, y causando grandes efetos en los coraçones del Rey, y de la Reina. En este dia, como en los demas, seruia vn Gentil de lengua, platiquè de espacio de nuestra santa Ley, declarandoles algunos misterios principales, con tanto gusto del buen Rey, y de la Reina, que de alli adelante no podian estar sin nosotros, no se hartando de oir nueuas del cielo; y mas siendo tan cierto, que lo menos de lo que se le dezia podia ser entendido, pues era necessario hablar por tres lenguas diferentes, entendiendo cada qual dellos muy poco de la materia que se trataua. Mandò el Rey que para nosotros no huuiesse puerta cerrada en su casa, y que en todo tiempo entrassemos y saliessemos, como en efeto se hizo, aun en los tiempos que no se dexaua entrar en Palacio. Casi todos los dias teniamos presentes del Rey, y de la Reina, de aquellas cosas que auia en la tierra, es a saber carneros, arroz, harina, manteca, miel, passas, y vino de vbas en grande abundancia; demanera, que no solo bastaua para los de casa, mas dauamos continuas limosnas, y exercitauamos otras caridades. Las passas son de dos castas, vnas negras muy menudas, mas muy buenas, y dulces; otras muy grandes, y blancas, mas muy secas y azedas; todas vienen diez, o doze dias de camino, de otras ciudades del mismo Rey, como tambien el vino de vbas. Passauanse ya muchos dias, y passauase el tiempo en que era necessario boluernos, antes que se cerrassen las sierras. Pedi licencia al Rey, y dilatandola de dia en dia, no acabaua de darla, hasta q̃ claramẽte me dixo, que no me dexaria salir de sus tierras, sin primero le dar palabra firmada con juramento, de boluer luego en el año siguiente, para quedar cõ èl despacio, ya que por entonces no era possible, conforme a las razones q̃ le apuntaua. Yo quando le vi tã deseoso de nuestra quedada, respondi, que le daria la palabra q̃ me pedia de boluer luego, siendo contento mi Superior mayor, cuyo subdito yo era, como sin falta seria, mas cõ las condiciones que yo le daria por escrito, como las di. Fue la primera, que me auia de dar pleno poder para poder predicar en sus tierras la santa Fè, sin que ninguno me fuesse a la mano. La segunda, que me auia de dar lugar, y sitio para hazer Iglesia, y casa de oracion. La tercera, que no me auia de ocupar en cosas propias de mercaderes, si por ventura pretẽdiesse algunas nuestras tierras, pues era cõtra lo q̃ professauamos. La quarta, que si acaso en el tiẽpo venidero fuessen algunos mercaderes Portugueses a sus tierras, nosotros no auiamos de assistir en compras y ventas de sus pieças, ni en semejantes materias, como si nunca huuiera tales mercaderias. La quinta, que no diesse a cosa alguna credito, que le dixessen los Moros Queiximires contra nosotros, pues eran muy contrarios a nuestra santa Ley. A esto acudiò luego la Reina diziendo, que los Moros eran mala gente, qual era la ley que professauan, y de todo encõtrada cõ la suya: por la qual razon a ninguno dexan viuir de las puertas adentro de la ciudad, como en la verdad no dexan, y sola-

men-

mente vienen ã la Ciudad a sus tratos. Oìdas las condiciones por el buen Rey y la Reina, hizo luego embiar vn papel sellado con las armas Reales, en la forma siguiente.

Nos el Rey del Reino de Potente, recibiendo grande alegria con la venida del Padre Antonio, estrangero, a nuestras tierras, para enseñarnos la santa Ley, al qual hemos tomado por nuestro Maestro, y Superior mayor, y le damos toda la autoridad para poder libremẽte predicar, y enseñar a nuestros pueblos la Ley santa; ni consentiremos que alguno le dè por esso molestia; y le mandarèmos dar sitio, y toda la ayuda que quisiere para hazer casa de oracion. Y somos contentos, que siendo caso que vengan a nuestras tierras mercaderes estrangeros, el dicho Padre, y sus compañeros no interuengan en cosa alguna en materia de compras y vẽtas, pues son contra lo que professan. Assimismo no daremos credito a cosa que contra los dichos Padres quisieren intentar los Moros; porque bien entendemos, que como no tienen ley assi son contra los que siguen la verdadera. Y pedimos en todo encarecidamente al Padre grande, nos embie luego al Padre Antonio, para remedio de nuestros pueblos. Dada en Chaparangue, firmada con nuestras armas, &c.

Embiò mas otro papel en lẽgua Persa, por via de los Moros, firmado con sus armas, en que manda a todos los Queiximires de Agra, o de Laor, que tienen comercio en sus tierras, que siendo llamados por mi, o por qualquiera Padre, hagan todo lo que les mandaren, y por via suya lleuen nuestro hato a Tibet, como si fuesse del propio Rey. Todo esto ordenò para que en el viaje no tuuiessemos molestias con derechos, y otras vexaciones semejantes. En el primer dia que hablamos con el Rey, y vio el hato que lleuauamos (como acostumbraua hazer siempre) hallò que parecia de pobres. Entre otras cosillas hallò vna hermosa Imgen de nuestra Señora en lamina, con el Niño Iesvs durmiendo: cosa muy perfeta. Quedò pasmado de verla, y la Reina mucho mas, sin embargo de muchas pinturas muy buenas; y quando le declarè lo que representauan se le doblò el gusto, en que por grande espacio estuuo viendo la santa Imagen. Hallò mas algunas Cruces de salcete, algunas nominas y veronicas, y vnos silicios, y diciplinas. Pregunto nueuamente por cada vna destas cosas, y para lo que seruian; lo qual se le declarò quanto fue possible. Callò por entonces, mas passados algunos dias, quãdo ya estaua, y se nos mostraua tan aficionado a nuestras cosas, como queda dicho, me pidio con mucha instancia algunas cosillas para si, y para la Reina, Principes, y sus sobrinos. No las di luego por le acrecentar los deseos y reuerencia à aquellas cosas: mas tornò a pedirlas por muchas vezes, diziẽdo que con ellas le haria Dios muchas mercedes, y que le quedaria como buenas armas cõtra vnos y otros enemigos. Dos dias antes de darme licencia les lleuè siete para siete personas nombradas, y las ofreci todas juntas en vn papel; mas èl no los quiso recibir, diziendo que diesse yo a cada vno la suya, como lo hize, dando la primera al Rey, que la recibio descubierto, y con suma reuerencia, poniendola sobre los ojos, y cabeça, y luego la colgò al cuello pendiente de vna cadena de oro. Lo mismo hizo la Reina, que se seguia, Principe, cuñado, y sobrinos, a cuyas personas echè las santas Cruces, que le quedaron pareciendo muy bien. El cuñado, que aquella tarde se partia para vna peligrosa guerra, me dixo que iva con la sagrada Cruz lleno de confiança, y segurissimo de q̃ nuestro Señor por medio della le libraria de los peligros de la guerra, como le librò, dandole vitoria con mucha facilidad, y honra suya. Era muy para ver

la grande deuocion de todos, y la reuerencia con que tratauan las santas reliquias. Di mas a cada vno vna nomina que le echè al cuello, y otro dia parecieron todos con las nominas en bolsas de seda, para mas resguardo. El dia vltimo me detuuo el Rey consigo por mas tiempo; y yo por despedida le ofreci aquella lamina en que estaua la Imagen de la Sacratissima Virgen, y el Niño IESVS, diziendole que por ninguna via auia de dexar aquella Sagrada Imagen; mas por estar cierto que èl le tendria todo el respeto y acatamiento, la dexaua como vn riquissimo tesoro, y como vna fortaleza inexpugnable, a quien podria, y deuia acudir en medio de todos los peligros y trabajos del alma y cuerpo, y estuuiesse cierto de remedio y socorro. El estimò la Imagen quanto no se puede creer, y puesto de rodillas la puso sobre la cabeça, y de la Reina, y porque estaua presente mucha gente me pidio la mostrasse. Lo qual hize con grande alegria, y consuelo de todos, que descubiertos, y las rodillas en tierra, y con las manos leuantadas adoraron la Sagrada Imagen, con estraña deuocion y reuerencia: y queriendola dexar luego, me pidio la tornasse a lleuar à nuestra casa, en quanto mandaua aparejar lugar decente para ponerla, como se hizo. Yendo yo ya con ella en los braços, encontrè en otra sala de abaxo al Veedor de la hazienda, acompañado de mucha gente, el qual me pidio q̃ le mostrasse la Imagen (de que ya tenia noticia por vno de los que le acompañauan) en lengua Persiana (de que yo sabia algunas palabras) que la deseaua ver por curiosidad de cosa tan buena y perfeta.

Oìda esta palabra tornè a recoger y cubrir la Imagen que ya le iva mostrando, diziendo que aquellas cosas tan diuinas y santas no se veìan por curiosidad, sino para hazerles la deuida reuerencia y adoracion. El Veedor de la hazienda reprehendio asperamente las palabras de q̃ otro auia vsado, pidiendome la mostrasse, porq̃ èl no por curiosidad, mas para adorarla de todo coraçon la deseaua ver. Viola con todos los presentes, con tanta deuocion y reuerencia, que no podia el hombre tener las lagrimas de cõsuelo; viendo al diuino IESVS en los braços de su Madre Sãtissima, assi adorado, y reconocido por quiẽ es, de gẽte tan remota, apartada, y nunca vista. No bautizè luego al Rey, y a la Reina, por no tener tiempo bastante para catequizarlos, y no dexarlos a peligro de boluer atras.

LO QVE DESPVES *sucediò hasta salir de la Ciudad.*

BIEN se dexaua ver el sentimiẽto en que quedauan el Rey, y la Reina, y toda su Corte, quando nos partimos, diziendo en la despedida que boluiessemos con toda la breuedad possible, porque con nosotros le lleuauamos el coraçon. Embiò gente que nos acompañasse, no solo por sus tierras, mas hasta que passassemos el desierto. Y secretamente tenia dado orden para que de las aldeas vezinas nos fuessen cada dia dãdo carneros, arroz, y manteca. Passados tres dias de camino, embiò tres hombres a la posta, con seis cestillos de higos pequeños, mas muy buenos, en que venian mas de dos mil: embiandonos à dezir, que aquella fruta le auia venido de otra ciudad, doze, ò quinze leguas de camino, que nos la embiaua en señal de amor, y que le embiassemos nueuas de como ivamos. Agradecimosle quanto podimos la memoria, que sin duda era señal de aficiõ que nos mostraua. Assi fuimos caminando, hasta entrar en las sierras del desierto, donde despedimos la gente que nos acompañaua por orden del

Rey, aunq̃ con gran repugnancia, por algun miedo que tenian del Rey, por auernos dexado tan presto sin su orden y licencia.

GRANDES fueron los trabajos que sobreuinieron al Rey poco despues q̃ salimos de su tierra, y fue el caso, q̃ tres Rajàs vassallos suyos vnidos entre si se leuantarõ contra èl con grande poder. Teniendo el dicho Rey llamada su soldadesca para esta empresa, que distaua muchos dias de camino: sucedio que el Rajà de Siranagar mouio tambien de repente guerras contra el mismo. Parece que confederado con los otros tres, y fue con tanto secreto que no se supo nada en Tibet, sino despues de estar sus exercitos junto a las puertas: porque no temiendose el Rey de Tibet deste Rajà, fue conuocando la soldadesca de las tierras a èl vezinas contra los tres leuantados; y el de Siranagar con todo secreto tomò tres caminos, que de sus tierras van a dar en las de Tibet, no dexando passar quien pudiesse lleuar las nueuas. Por vn camino destos embiò vn exercito de cincuenta y dos mil hombres, con quinze mil espingardas, y veinte pieças de artilleria menudas. Por otro camino fue otro exercito de diez y seis mil hombres, y por el tercero otra esquadra de menor numero. El exercito mayor llegò primero a cierta fortaleza de Tibet, en que solo auia treinta soldados, los quales en la primera noche se resoluieron a dar en el exercito enemigo, y mataron cerca de trecientos hombres, llegando a la tienda del Capitan, a quien buscauan, y le tomaron vna insignia Real; pero como el numero era tã pequeño, recogidos otra vez a la fortaleza la fueron defendiendo todo lo q̃ pudieron: al cabo de algunos dias la rindieron. Quedò el exercito enemigo sobremanera atemorizado, y a la verdad los de Tibet son gẽte muy valerosa, y muy exercitada en las armas, y los de Siranagar son serranos, que no sabẽ sino labor. Sucedio mas, q̃ en estos dias cayò mucha nieue, con que murieron muchos del exercito. Las espias del exercito que ivan por el otro camino fueron tomadas, con alguna gente, los quales fingieron vna carta del Pagode Bradid: dixerõ que ivan a tratar pazes, y assi euitaron el castigo que les auian de dar. Estos nos dixeron quando despues boluieron a su aldea, que la primera cosa q̃ el Rey de Tibet les preguntò, fue como y adõde quedauamos, si nos auian dexado passar; diziendole las espias que quedauamos buenos en su aldea, mostrò dello particular gusto. El otro exercito llegò por otra parte, y no hizo nada, atemorizado de mucha gente de a cauallo que vino sobre èl: de manera que el General de Siranagar ofrecio pazes, viendose ya en aprieto; porque le tenian tomados los caminos de las sierras, por donde le auia de venir mantenimiento. De suerte que con dificultad podia boluer atras, y ir adelante no le era menos dificultoso, por la mucha gente que se iva aumentando cada hora, y por el grande miedo que en su exercito auia de los Tibeteses. Estauamos nosotros en este tiempo en Manà bien afligidos, temiẽdo alguna grande ruina à aquel buen Rey, que de tan gruessos exercitos estaua rodeado, y hizimos las oraciones y votos que nos parecio. Fue Dios seruido que las pazes se efetuassen en breue tiempo con el de Siranagar, y los otros tres fuessen vencidos y sujetos. Y por aora en este estado queda el Rey de Tibet.

DE LA CALIDAD *de la tierra de Tibet, y de su gente.*

LAS tierras de Tibet son muy grandes, segun la informacion que dellas tuuimos; y parecenlo mas por ser tan frescas y abundantes,

tes, pues en ellas ay mucho mantenimiento de trigo, y arroz, &c. de frutas, como vbas, pejegos, y otras, como atras queda dicho, y assi nos lo certificaron muchas personas practicas en aquellas tierras: pero la ciudad Real, a que llegamos, que es tambien la primera desta vanda, es la mas esteril que he visto; porque en ella solamente se dà algun trigo en las partes que se pueden regar con el rio. Tienen mucho ganado de carneros, cabras, cauallos, y no otra cosa, de suerte que ni vn solo arbol se hallarà en muchas leguas, ni yerua en los campos, mas que donde llega alguna agua de las fuentes del rio, y esto por razon de las continuas nieues, o por falta de lluuia, que en aquellas partes es muy poca. Pero en los tres meses del año q las nieues faltan crece la yerua en el campo, y cócurre el ganado, que en los demas tiempos anda en otras tierras. No ay açucar, ni jagra, ni fruta alguna, ni hortaliza, ni legumbres, ni gallinas, y assi de lo demas; pero vienele mucho mantenimiento de fuera, y assi no le falta carne, trigo, arroz, manteca. Suelen dezir los Moros Queiximires, que el infierno està debaxo de aquella tierra, por la grande esterilidad que ay en ella.

LA gente por la mayor parte es bien afaccionada, valerosa, dada a guerras, en que de continuo anda exercitada, y sobre todo muy piadosa, è inclinada a las cosas de nuestro Señor: rezan ciertas oraciones, principalmente en las madrugadas. Traen todos infaliblemente, assi hombres, como mugeres, como niños, grandes Relicarios de plata, oro, y cobre, y lo que dentro anda por reliquia son ciertos papeles escritos con palabras santas de sus libros, que les dan sus Lambas, a los quales tienen grande respeto. Traen estas reliquias, no al cuello, sino a las espaldas: vistense de paños finos de lana, traen virretes como los de nuestros soldados, capas de diferente hechura destas de Indostan; todos vsan de botas muy bien hechas, y de muy buen cuero.

LOS Lambas son sus Sacerdotes muchos, y en gran numero, vnos viuen en comunidad como nuestros Religiosos, otros en sus casas particulares, como Clerigos seglares entre nosotros; pero todos professan pobreza, y viuen de limosna. Es gente de muy buen viuir, no se casan, ocupanse la mayor parte del dia en rezar, y por lo menos hazen esto por las mañanas por espacio de dos horas, y a la tarde otro tanto. Cantan a nuestro modo suauemente, como cãto llano entre nosotros. El Padre que tiene dos hijos, haze al vno desta professión de los Lambas. El propio Rey tiene vn hermano tambien Lamba, con no tener otro. Parece gente muy mãsa, y hasta en los seglares rara vez se oye palabra mal sonante. Tienen casas de oració como nuestras Iglesias, mas muy limpias, pintadas por los techos, y paredes, y con ser en sus personas y vestidos poco limpios generalmente, en lo que toca a las Iglesias las tienen sobre manera limpias. Las Imagenes son de oro, y vna que vimos en Chapargue estaua sentada con las manos leuantadas, representaua vna muger que ellos dizen ser la Madre de Dios, y assi reconocen el misterio de la Encarnacion, diziendo que el Hijo de Dios se hizo hombre. Tienen mas el misterio de la Santissima Trinidad muy distinto, y dizen, que Dios es trino y vno. Vsan de confession; mas en ciertos casos, solamente con su Lamba mayor. Tienen vasos de agua bendita muy limpia, de la qual lleuan los particulares para su casa. Vsan de ciertos labatorios, que parece representan el sagrado Bautismo. Tienen la ley de los Moros por muy abominable, y burlan mucho de la de los Gentiles. Quando ivamos passando el desierto, llegamos a cierto lugar,

en que eſtaua vn Pagode, al qual acoſtumbrauan los Gentiles ſacrificar ſiempre que paſſauan algunos carneros, y hazen muchas ceremonias, como las hizieron eſta vez que paſſamos. Fingen ſiempre entre otras muchas coſas, que ſiempre en eſtos actos entra el demonio en vno dellos, que le haze hazer coſas muy extraordinarias ; y eſta vez entrò en vno, que tomando vna eſpada en las manos, como loco daua golpes en ſi, arremetia a quien hallaua: deſpues ſe fue a cargar de piedras muchas vezes, diziendo, que el diablo le hazia obrar ſemejantes coſas. Daua grandes gritos, echando eſpumarajos por la boca. Eſtuuieron preſentes a eſte acto los dos hombres que el Rey de Tibet nos auia embiado, y hizieron grande burla de las ceremonias de los Gentiles, diziendo muchas vezes, que en ellas moſtrauan qual era ſu Ley. Pero los miſmos Tibeteſes tienen algunas coſas que parecen bien fuera de propoſito, y muy ſemejantes a eſtas de los Gentiles, como es la ſiguiente. Todos los meſes ſe juntan los Lambas el primero dia, y deſpues de eſtar la mayor parte del dia cantando al ſon de ſus inſtrumentos, ordenan vna proceſsion, en que lleuan vnas vanderas, atambores, y trompetas, y aſsi ordenados cantando al ſon de ſus inſtrumentos ſalen por de fuera de la ciudad, yendo en medio deſta proceſſion tres figuras horrendas de los diablos. El fin deſta proceſsion, ſegun dizen, es ir a echar fuera al diablo, y las demas fantaſmas, como quien haze exorciſmos, porque no hagan aquel mes mal alguno a la Ciudad; para eſte efeto lleuan aquellas figuras. Deſpues hechas algunas ceremonias, bueluen a ſus caſas muy contentos, y ſeguros que en aquel mes no ſucederà coſa de deſgracia. De la miſma ſecta que ſigue la gēte deſte Reino, y del miſmo lenguaje ſon otros muchos Reinos que ſe ſiguen adelante, que confinan con la China. Eſtando noſotros preſentes vinieron a eſta Ciudad mas de docientos hombres mercaderes, con varias coſas de la China, que ellos dizen compraron en ſus tierras a los Chinas, y las traen a vender, y vienen eſtas cafilas todos los años. Las haziendas mas ordinarias ſon algunas ſedas grueſſas, muchas porcelanas, y cha, de que ay grande vſo en Tibet, y por eſſo es cariſsimo, y otras ſemejantes. Por lo qual ſiendo eſta Ciudad de la gente, y tierras de Tibet, y tan eſtendidos los Reinos, bien ſe dexa ver quan gran puerta nos abre el Señor para la promulgaciō del ſanto Euangelio. Y como V. R. y los demas Padres amantiſsimos deſta India tienen tan en los ojos, y en el coraçon el bien de las miſsiones, como vemos en aquellas que allà prometen de ſi menos fruto, como a Maſalager, ſan Lorenço, los rios de Guama, y otras muchas en el Sur, donde los Padres no ſon bien recibidos, antes expelidos, con todo eſſo inſtan vna y otra vez por tornar a paſſar, paſſando mil dificultades, por ganar almas para el cielo. Claro queda lo mucho que V. R. emplearà ſu caudal para eſſotra miſsion que tanto de ſi promete: y no dudo que lo dè por medio de las oraciones de V. R. en las quales, y en la bendicion de V. R. mucho me encomiendo, &c. Agra ocho de Nouiembre de 1624.

Antonio de Andrada.

ESTA es la carta deſte ſieruo de Dios, el qual el año ſiguiente eſcriuio a ſu Prouincial lo que de nueuo obrò Dios por medio ſuyo, y otros dos Padres ſus compañeros, que de Goa ſe le embiaron, como refirio en las cartas del año paſſado. Dize que el credito de nueſtra ſanta Fè, es todo lo que ſe puede deſear, porque el Rey, y Reina, y todos los grandes Señores no ceſſan de deſacreditar a ſus Ecleſiaſticos, y de alabar, y engrandecer la bondad y pureza de nueſtra ſanta Ley, y dizen muchos bienes de nueſtras oraciones, ayu-

ayunos, zelo de las almas, y modo de proceder. Deste animo nace el grande respeto que tienen a los dichos Padres de la Compañia, y les han dado mano y libertad para que prediquen en todas partes la Ley de nuestro Señor Iesu Christo; ni ay quien se atreua a ponerles impedimento ninguno. Y porq̃ solo los Eclesiasticos lo pudieran hazer por el grande poder, y credito, y numero que ay dellos, dio este buen Rey, sin que passasse por la imaginaciõ a los Padres, en que los ha de extinguir, diziendoles algunas vezes, que sin falta tendrian por orden dellos grandissimos encuentros, si perseuerauan en la autoridad y poder que al presente.

PARA que se entienda esto mejor, se deue presuponer, que los Lambas, y los Sumbas Eclesiasticos destos Reinos, y en la forma que se declarò en las cartas del año passado, son muchissimos, y tã respetados del pueblo, q̃ no ay familia q̃no pretẽda tener entre ellos alguno, o algunos de su casa, y tanto q̃ quedãdose cõ el hijo primero, es infalible q̃ el segũdo, y tercero, si los ay, han de ser dellos; y assi rara es la familia que no tenga hijos, o hermanos, o tios Eclesiasticos, a los quales no solo estiman los seglares por la autoridad de su habito, mas tambien por el deudo que tienen con ellos. Considerando el Rey esto, y temiendo que por ser muchos y poderosos, y tan aliados con los seglares, podrian ser causa de la ruina de nuestras cosas, y de nuestra santa Ley, tan fauorecida, y autorizada aora en sus Reinos, tratò de hazerlos seglares a todos.

EL primero con quien lo emprendio fue con su hermano, que es Lamba mayor, y Cabeça de todos los Eclesiasticos de Tibet, priuòle luego de varias tierras, y rentas, y quedò con èl en tal forma, q̃ jamas le pudieron cõformar con èl. El motiuo que para esto tomò, fue auer su hermano recibido el año passado a ciento y treinta Lambas en vn dia, y dezia el Rey, que procediendo su hermano deste modo, que quedaria su Reino sin soldados, siendole tan necessario para la guerra. Hecho esto con su hermano, embiò luego varios Capitanes por sus tierras con orden de quitar los habitos a los Eclesiasticos, y hazerlos seglares: y quedado esto ya executado con los Sumbas, que eran en mayor numero, y oy no se hallaràn ciento dellos en todos estos Reinos, y a todos hizo casar, y viuen como seglares. De los Lambas estàn ya seglares gran parte, y a los que repugnaron mandò viuir en vnas montañas, metidos en cueuas, en las quales no tienen que comer mas de lo que piden de limosna, y no gozan de la libertad que de antes: y como esta vida es tan aspera para ellos, piensa el Rey q̃ presto boluerã, y obedeceràn a sus mãdatos. Con esto se espera q̃ presto quedaràn todos con tan poco poder, que no puedan aunque quieran estoruar nuestra santa Ley, ni impedir la conuersion.

ESTANDO todo esto compuesto y quieto esperamos que el Rey se bautizarà, y èl assi lo dize, aunque desea que sepamos primero de raiz los errores de su libro, para refutarlos en juntas que pretenden hazer con los mas doctos de sus Eclesiasticos. Assimismo determina que primero se bautize la Reina con toda su gente, y dize que luego èl con el Principe su hijo harà lo mismo. De la otra gente se han conuertido muchos, y recibido la agua del santo Bautismo.

Es muy particular el amor que tiene a los Padres, y les ha hecho grandes mercedes, vsando con ellos de grande liberalidad, por mas que lo procurã estoruar; y no es possible que reciba algo dellos, aunque se lo ofrezcan, como lo haze de la otra gente, y dize que es pecado recibir de los Ministros del Euangelio, y que es muy deuido que èl les dè quanto tiene. Esto es lo que breuemente se puede dezir

desta missión, dexando lo demas para la relacion general de aquellas partes.

Antonio de Andrada.

ESTO es lo que deste sieruo de Dios hemos podido recoger, en su Prouincia se le harà cumplida historia.

PADRE PEDRO Antonio Spinelo.

EL Padre Pedro Antonio Spinelo fue Italiano, natural de Napoles, hijo de Carlos Duque de Seminara. Nacio el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, y desde que tuuo el primer vso de la razon aspirò a vna santidad excelente. De siete años hizo voto de virginidad, cõsagrandose desde entonces al seruicio de Dios nuestro Señor. De ocho se leuantaua desnudo de la cama en presencia de todos, para rezar el Oficio de nuestra Señora. De doze alcançò con lagrimas de su padre, que no tratasse de darle muger, viẽdo que tratauan ya de su matrimonio. Era tan liberal con los pobres y necessitados, que quãdo no hallaua otra cosa, se quitaua el propio vestido, y en secreto se le arrojaua. Enseñaua la dotrina a los criados de casa mas humildes. Y embiado poco despues a los estudios, daua de limosna la dezima parte de lo que le dauan para sustentar en ellos su persona, y a sus criados; y contradiziendolo el Mayordomo, y representandole lo mucho que se gastaua, le respondio que ningun erario era tan rico como el de Dios, y de aqui procedia que muchas vezes tomadas cuentas, era mayor el gasto que el recibo, y con todo sobraua algun dinero, el qual por el mismo caso se lo restituía a los pobres, juzgando que por ellos, y para ellos lo auia aumentado Dios. Por todo el discurso de aquesta edad velaua tan cuidadoso en tener limpio su coraçon, que muchos que lo mirauan estremadamente curiosos, afirmaron despues de tanta atencion, que en èl no hallauan no solo culpa, pero ni cosa vezina a culpa. Siruio en vna enfermedad a vn criado, tan humilde y caritatiuo, que le acudia en los mas viles ministerios, sin q̃ se lo pudiessen impedir las resistẽcias de otros. Con estos principios se ensayaua para ser Religioso en la Compañia, y fue recibido por el P. Alfonso Salmerõ a veinte y dos de Março del año de 1573. y sin despedirse de los suyos se partio luego al Nouiciado de Nola. A la primera entrada se puso al cuello vna Cruz de palo, q̃ le fuesse como recuerdo, para no enfriarse, ni desmayar en el consejo q̃ auia tomado; y con esta misma Cruz fue a la sepultura. Salia sin manteo siendo Nouicio, y cargado de vn esporton se iva tras el despensero, y traía acuestas lo que le compraua. Solia tras vn jumento traer cargas de piedras, y otros materiales publicamente para cierta fabrica que se hazia; y alfin quanto el oficio era mas humilde, tanto mas alegre le executaua. De aqui passò a los estudios, y en ellos era el primero en el exemplo de toda virtud y desprecio de si mismo. Dezia sus faltas muy de ordinario en el Refitorio, y pedia penitencia, y como mendigo limosna, y sentado en el suelo a los pies de todos comia en los platos sucios que otros dexauan; y saliendo fuera de casa, tal vez por medio de Napoles, entre muchos Principes sus parientes, con vn vestido hecho pedaços, y cõ vn açote en la mano entrò triũfando tras vn jumento. En este tiempo fundò vna insigne Congregacion, con titulo de la Concepciõ inmaculada de la Virgẽ nuestra Señora. Leyò en Napoles Artes, y Teologia, y en Roma despues fue Catedratico de Escritura, don-

donde algunas vezes mientras leîa, le vieron en las Escuelas salir del rostro vn rayo de hermosa luz, y de alli estenderse por todo el cuerpo. De la Catedra le sacaron para el gouierno, y primera vez fue Rector en Roma, y segunda en Napoles, y aqui entre los cuidados domesticos añadia otros a su feruor. Tres vezes en la semana instruîa y enseñaua a los Zingaros, que son la hez de la plebe: y en las publicas dotrinas, lleuando delante de todos el Estandarte, iva cantando las oraciones, y con la procesion de los niños se entraua en los rincones, conuocaua gente, y les explicaua el catecismo Christiano. En Napoles fue dos vezes Preposito de la Casa Professa, dos de toda aquella Prouincia, y vna vez de toda la Romana. En Setia instruyò a nuestros Sacerdotes en la aprouacion tercera: y despues de la muerte del Padre Claudio, Preposito General, vino a Roma a la Congregacion, donde auia de ser elegido sucessor del Padre Claudio. Aqui le sobreuino la enfermedad de la muerte, y en breue acabò con èl. Concluyò lo primero todas las cuentas, y preuinose para morir con el exercicio de todas las virtudes. En todo el tiempo que estuuo enfermo eran con Dios todos sus coloquios frequentissimos, y suauissimos: y poco antes de espirar, como quien aspiraua a la eternidad de los Bienauenturados, tal vez tendidos los braços, tal vez juntandolos sobre el pecho, deuotissimo, y ternissimo suspiraua. Por espacio de media hora se estuuo con la Virgen Madre de Dios, tratando con ella alentadamente de la salud de su alma, y repitiendo con gran frequencia: *O Domina mea, quæ docuisti me à iuuentute mea, vsque ad senectam, & senium ne derelinquas me.* O Señora mia, que desde mi juuentud me enseñaste, no me dexes aora en la vejez: y por otros tres quartos de hora que le durò la vida, combidauā à los Angeles a las alabanças de Dios, con aquellas palabras: *Laudate Dominum omnes virtutes eius: Laudate eum omnes Angeli eius.* Alabad al Señor todas sus virtudes: Alabad al Señor todos sus Angeles. Y finalmente diziendo: *Subuenite Angeli Dei*: Acudid Angeles de Dios, con apacible muerte le dio su espiritu en Roma a catorze de Diziembre, el año de nuestra salud de mil y seiscientos y quinze, a los sesenta de su edad, y quarenta y dos de la Compañia. Enterraron su cuerpo decentemente en vna caxa de madera, separado de los demas, por la excelente opinion que de su santidad grande tenian todos. Porque fue en este varon insigne admirable la deuocion, y ternissima la piedad con Dios, y con todos los Santos. Tuuo singular reuerencia al Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y algunas vezes comulgando al pueblo, le vieron todo el rostro resplandeciente con la luz que le comunicaua a èl aquel diuino Cuerpo Sacramentado, y que en el diuino Manjar lleuaua sobre las manos vn hermosissimo Niño, y que mientras daua la Comunion exhalaua del pecho vn olor suauissimo, y soberano. Despues de Dios amaua vnicamente a la Virgen Santissima su Madre, y la veneraua y seruia como a Madre suya, y de sus deuotos. Siete vezes visitò su ilustre Santuario de Loreto, algunas dellas a pie, y siempre pidiendo limosna: y por dexar a la posteridad algun monumento del mucho amor con que amaua a esta gran Madre y Señora nuestra, escriuio la excelente obra de sus alabanças y Elogios, que en las manos de todos anda comun. Visitaua a menudo muy Religioso las sagradas reliquias de los Santos, y siempre que auia de hazer algun viaje les pedia su bendicion, y se partia sin despedirse de sus parientes, porque los amigos de Dios

eran sus hermanos, sus familiares, y sus domesticos. Pretendio con ansias solicitas, y diligentissimo estudio la mission a la India Oriental, y desahuciado de conseguirla empleo todo su conato en buscar las Indias dentro de su patria. Fue tan obseruante de la pobreza, que ninguno al parecer podia excederle en esta virtud. Sus vestidos siempre eran viejos, y remendados. Vn vestido de dẽtro de la sotana le durò diez y ocho años enteros, y cinco vnos solos çapatos. Las Imagenes de los Santos mas rudamente labradas amaua mucho, y las mas preciosas y artificiosas no parauan en su aposento. En los tiempos de hambre y de carestia, porque no faltasse cosa alguna a la casa que èl gouernaua, daua dobladas a los pobres las limosnas acostumbradas. Tan sabia era con Dios su negociacion, su confiança tan segura, su Fè tan viua. Repartia sus vestidos, y la ropa de su cama cõ los que veìa necessitados, y quanto sobraua de la comida mandaua que se guardasse, porque nada se perdiesse dado a los pobres. Fuele a visitar vn dia vn hermano suyo Cardenal de la santa Iglesia de Roma, a tiempo que se ocupaua èl en fregar los platos, y embiòle a dezir que esperasse vn poco mientras los acabaua de fregar. Tan humilde, y tan manso hablaua a todos, que no pudiera echarse de ver, si era èl el discipulo, o el Maestro, el subdito, o el Prelado. Iamas hablò de otro, que no atribuyesse qualquier accion a la mejor parte. Marauillosa era su paciencia en tolerar las aduersidades, y ya era como prouerbio, que quien quisiesse recibir del Padre Spinelo algun beneficio, prouocasse su voluntad con alguna mala obra. La virginal castidad, de que siendo infante hizo voto, en el articulo de su muerte le represento à Dios que la auia guardado pura, è intacta, y para conseruarla con mas rigor puso a sus sentidos tal freno, que no mirò a la cara a muger alguna, aunque tuuiesse con ella estrechissimo parentesco. Era tan compuesto en sus palabras, que las que parecian de mas cariño, por muy honestas que fuessen, las escusaua; y para significar lo que era necessario para el concepto auia aprendido de otro idioma otras vozes acomodadas. No se le passò vn dia solo sin diciplina, y silicio. Ayunaua por el Aduiento, y quatro vezes al año por sus semanas, todas las vigilias de nuestra Señora, y de todos los Santos sus deuotos, que eran muchissimos. Dormia apenas quatro horas, o recostado en el suelo, o desnudo sobre vn haz de leña: y si alguna vez en la cama ponia el colchon, tan rebuelto que no era mas blando que el haz, y no raras vezes sembraua el lecho de pedreçuelas, y cosas duras, que le macerassen y atormentassen. Tan amante era de la Cruz, con quien desde su tierna edad se auia desposado. Predicò en las honras del Padre Spinelo vna oracion Panegirica el Padre Francisco Albertino de nuestra Compañia, que anda comunmẽte impressa. Escriuio el P. Pedro Spinelo vn excelente volumen de las alabãças de la Virgẽ Madre de Dios, intitulado MARIA Deipara, Thronus Dei, y juntamente vn Appendix en que se contienen los Elogios de la Santissima Virgen, sacados de las sagradas Letras, y repartidos por el discurso de su vida: y demas desto quatro tratados. El primero, de la Salutacion Angelica. El segundo, de los Exemplos y milagros de la Madre de Dios. El tercero, de sus Templos y festiuidades. El quarto, de las Virgenes que la imitan.

****

HER.

HERMANO IVAN de Briones.

EL Hermano Iuan de Briones, auiendo sido antes pastor, entrò en la Compañia el año de 1564. Entre las otras excelencias que tuuo, fue vna muy señalada, el ser deuotisimo de la Sacratissima Virgen MARIA nuestra Señora, y su deuocion tuuo principio de lo que aqui dirè. Siendo pastor vio en vna tienda vna Imagen de nuestra Señora, que le contentò mucho, y le parecio que la misma Imagen le hazia señas con la cabeça, y le llamaua, y como le sucediesse esto muchas vezes, pidio dineros a su amo, y comprò la Imagen, y lleuòla consigo. A esta Imagen cobrò gran deuocion, y cada dia al tiẽpo de repastar su ganado la ponia en vn arbol con muchos ramos, y flores, y delante della rezaua su Rosario, y leìa vna hoja del Contemptus mundi, y luego con vna deuota sencillez tañia su rabel, y baylaua con grande alegria y gusto delante de la Imagen. No sabia antes leer por ser rustico; pero por hazer este seruicio a la Virgen, le vino grã deseo de saber leer, y llamò a vn muchacho de la escuela, y concertòse con èl que le enseñasse, y que quando errasse le tirasse de la oreja; el muchacho le tiraua muy recio, y Briones tomaua la licion de rodillas, y pagaua al muchacho su trabajo, dandole algunas cosillas de comer, y assi salio con lo que deseaua. Tenia padres muy pobres, daua les la soldada que ganaua, y otras cosillas que le dauan. Vna vez yendo a echar al prado vn rocin de su amo, hallò sobre vna encina vn rimero de pã, è inchò vn costal que lleuaua, y le dio a sus padres, haziendo gracias a nuestro Señor que se lo auia embiado.

Ex Pet. Rib.

ENTRÒ en la Compañia, y resplandecio con grãdes y raras virtudes. Fue toda su vida cocinero, con tanta edificacion, que los superiores querian que lo fuesse en las Casas de Probaciõ, para que los Nouicios aprendiessen dèl, y le tomassen por dechado: y assi quãdo auia algun Nouicio tentado, no era menester sino encomendarlo al Hermano Briones, porque èl le hablaua con tan dulces y eficazes razones, que le destentaua, consolaua, y alentaua a la perseuerancia. Comunmente vsaua de algunas sentencias del Contemptus mundi, que le entendia muy bien, y le sabia casi de memoria. Su penitencia era continua, con silicios muy asperos, y recias diciplinas cada dia, y otras muchas mortificaciones secretas y publicas. Era tan grande ayunador, que tenia por gran regalo la Quaresma, Adujento, y dias de ayuno. Tenia su Imagen de la Virgen puesta en la cocina con mucha decencia, y delante della rezaua de rodillas, y al entrar y al salir de la cocina le hazia profundas reuerẽcias, y hazia que los Padres y Hermanos que veniã a ayudarle hiziessen lo mismo. Y los Sabados, y vigilias, y dias de N. Señora no se puede facilmẽte creer las fiestas q̃ hazia a aquella Imagẽ, y el regocijo con que la veneraua. Tenia su oracion todas las mañanas delante del Santissimo Sacramento; y andaua puesto en vna continua y familiar presencia de nuestro Señor; y sabia sacar espiritu y deuocion de todo lo q̃ hazia, veìa, y oìa, que toda su vida era vna perpetua oracion. No pudo el demonio sufrir tal gracia del Cielo en vn tosco y pobre Hermano, començò a perseguirle. Y estando en el Villarejo, vna noche que passaua por las bobedas le dio vn gran bofeton, y a media noche quando el Hermano se leuantaua a tomar diciplina, el demonio le hazia grãde ruido en el texado para espantarle; pero èl perseueraua en su santo exercicio, y se burlaua del demonio,

nio,y le ponla nombres, con gran sencillez suya, y desprecio de Satanas. Y porque la simplicidad de algunos sieruos de Dios es venerable, pondrè vn exemplo con que este humilde varon con gran simplicidad valdonaua al demonio; deziale: Aqui regañaràs, patillas,a las mil marauillas,aqui regañaràs patillas. Cõ estas palabras ridiculas a los hombres, se abrasaua de furor y rabia el mal espiritu.

PADECIA este Hermano vn vehemente dolor de estomago, causado de vn humor tan caliente, que para su remedio le mandauan entrar los Medicos en vna tina de agua fria, quando le apretaua el dolor,y luego se le aliuiaua: leyò vna vez en vn libro, que a vn sieruo de Dios que padecia vn brauo dolor de estomago,le auia sido reuelado que tomasse cierto remedio con miel, y especies muy caliente, y que sanaria. Pareciole al Hermano Briones, que por ser venido este remedio del cielo seria bueno para èl;tomòle, y sanò, y los Medicos lo tuuieron por milagro, por ser tan contrario al dolor que padecia. Estãdo vna vez enfermo otro Hermano,que tambien lo estaua, y muy malo,dio grandes vozes, pidiendo los santos Sacramentos, y desagradò mucho al Hermano Briones, assi por las grandes vozes q̃ auia dado,como porq̃ en ellas no auia llamado a nuestra Señora;y enefeto aquel Hermano sanò,y salio de la Compañia, y murio fuera della pobre y miserablemente.

ENTRE otros dones de Dios tuuo vna paz y serenidad en su alma, admirable; nunca nadie le vio enojado, ni turbado,sino con el semblante alegre, manso,y apacible, pues aun siendo seglar à vn amo que siruio,y le defraudò el salario de casi dos años, y èl no solo no le puso pleito,ni se quexò,mas viẽdole despues en necessidad le socorrio con lo que tenia. Estando en el Villarejo,y haziendo vna vez vna cestilla de esparto,el Sotaministro le dio vna seuera reprehension,y èl la oyò con tanta paz y modestia, que no respondio palabra,sino que acabandosele el esparto,dixo: Y aun con todo esso no alcança el esparto para acabar esta cestilla. En todas las enfermedades y achaques que padecia, nunca le vieron el rostro triste, ni le oyeron palabra de quexa, antes quando mas malo estaua, se mostraua mas alegre y risueño, y si el mismo mal no se descubria, èl siempre le callaua,y dissimulaua, como lo hizo en vnas recias calenturas que le dieron con graues dolores de riñones,y de estomago, que al fin le acabaron; y todos los dias de la enfermedad que pudo comulgò cada dia con gran ternura y sentimiento de su alma, hasta que por no poder retener nada en el estomago dexò de comulgar. El dia antes de su dichosa muerte pidio al Padre Rector le truxessen el Santissimo Sacramento: truxosele el mismo Rector, y teniendole en las manos, y diziendo: *Ecce Agnus Dei*, el buen Hermano se arrobò,y enagenò de todos sus sentidos por buen rato,de manera que el Rector se boluio con el Santissimo Sacramento a la Iglesia: y boluiendo despues el Hermano en si,con gran deuocion,y admiracion dixo: Y el Santissimo Sacramento donde està? donde està el Santissimo Sacramento? y el Padre se le tornò a traer,y le recibio con grãde ternura y afecto, como tambien auia recibido la Extremavncion, y no mucho despues dio su espiritu al Señor en la Casa de Prouacion que entõces auia en Naualcarnero. Fue su muerte por el mes de Enero del año de mil y quinientos y ochenta; enterraronle en la Capilla mayor de la Iglesia Parroquial de aquel pueblo, y dexò de si, y de sus raras virtudes perpetua y suauissima memoria en los Nouicios que alli estauan, y en todos los otros que le conocieron, haziendo gracias a nuestro Señor, que toma lo que no es, para confundir lo que es, y con

el

el deſecho y baſura del mũdo, mueſtra que en ſus ojos no vale, ni es nada lo mas lucido que en èl ay.

PADRE PEDRO de Añaſco.

Ex Alegambe, Alfonſo Mexia & Anbelo de la Oliua

EL Padre Pedro de Añaſco fue natural del Reino del Perù, de la ciudad de Lima. Siendo mancebo de veinte y dos años cayò en vna grauiſsima enfermedad, y encomendandoſe muy de veras a la Reina de los Angeles, de quien era ſumamente deuoto, ella ſe le aparecio viſiblemente con ſu precioſiſsimo Hijo en los braços, y con ſuauiſsimas palabras le conſolò, prometiendole entera ſalud, y animandole a dexar el mundo, y entrarſe en la Compañia. El luego que conualecio, por no dilatar la execucion del diuino auiſo, entrò en la Compañia en la ciudad de Lima, donde con ſu exemplar modo de vida, era con razon admirado de todos, porque deſde ſus primeros años deſeò feruoroſo llegar a la cumbre de la ſantidad, valiendoſe para ello de la deuocion y amparo de la Santiſsima Virgẽ, a la qual ſiendo Religioſo viò algunas vezes hermoſiſsima, y amoroſiſsima para cõſigo, y experimẽtò extraordinarias mercedes, y regalos ſuyos. Muchas vezes queriendo ſus padres caſtigarle por alguna traueſura, èl ſe acogia al amparo de ſu Patrona, con que hallaua luego ſin enojo a ſus padres. Todos los dias antes de ir a la eſcuela iva a ſu Tẽplo a hazerle vna viſita. Los Sabados dedicaua al ayuno, en honor de ſu Reina y Señora; y ſi acaſo por negligencia no le ayunaua, hazia aquel dia otra mortificacion en que padecieſſe. De noche ſe açotaua ſeueriſsimamente, y de dia retirado en ſu apoſento gaſtaua en oracion muy dilatados eſpacios de tiempo. A los criados y eſclauos de caſa obligaua con ruegos y dineros, que hirieſſen ſu roſtro con bofetadas; y al que ſe las dieſſe con mayor fuerça prometia mayor premio: y mientras duraua eſto traìa a la memoria las bofetadas de Chriſto, procurando imitar ſu paciencia. Dezia, que quãdo ſe acordaua del beneficio que eſtando enfermo le hizo la Soberana Virgen, le parecia que la miraua con los ojos interiores del alma, tan hermoſa, y tan llena de amor, ſuauidad, y miſericordia, como quando ſe le apareciò viſiblemen rodeada de luzes, y que quedaua con eſta memoria ſu eſpiritu recreado cõ vna dulçura del Cielo: y en reuerencia de aquel beneficio tomaua vna diciplina todos los Viernes, ofreciẽdo tãbien la Miſſa, el Roſario, y todas las buenas obras de aquel dia, en reconocimiento de auer recibido tan ſoberana viſita. Siempre fue ſu vida eſclarecido exemplar de las mas heroicas virtudes; pero las que mas ſobreſalieron, fueron tres, que èl miſmo tenia anotadas por eſtas palabras: *Tria hæc toto mihi tempore vitæ in primis curãda ſunt, Obedientia, pro cuius integritate ipſa mihi oratio, corona, ſacrũ, quies, & ſomnus omittenda; Oratio, inquam, quidquid mihi tẽporis reliquũ fuerit, conferendũ eſt; Anihilatio, & contẽptio mei ipſius, quò omnes meæ exercitationes, & cogitationes coniunctæ cum rigida corporis caſtigatione, dirigenda ſunt.* Que quierẽ dezir: Tres coſas con particular cuidado tengo de hazer por todo el tiempo que me durare la vida; Lo primero, la obediencia, y para cumplirla enteramente, ſi fuere neceſſario, me he de priuar de la Oracion, del Roſario, de la Miſſa, de la quietud, y del ſueño; La oracion, en que he de gaſtar todo el tiempo que me ſobrare de las obligaciones preciſas; La aniquilacion, y menoſprecio de mi miſmo, con que ſe han de regir todos mis exercicios y penſamientos, a que ha de acompañar

vn

vn continuo y rigido castigo de mi cuerpo. Para poder tener mas dilatada oracion dormia muy poco, y juntaua con lo cotemplatiuo lo actiuo, tan admirablemente, que apenas era de dia quando ya auia en la Iglesia, y Sacristia hecho, y aparejado todo lo necessario; tenia tambien barrido el patio de la casa, fregado los platos, y si auia enfermos los visitaua. Finalmente parecia vn Serafin en el feruor grande con que acudia a todos los ministerios de la Compañia, especialmente en el zelo de las almas, y en la perfeccion de todas las virtudes. Quando caminaua tenia tanta destreza en adelantarse a los demas compañeros, que ya quando ellos llegauan a la posada tenia hecha la lumbre para lo necessario; y queriendo los otros que se repartiesse el trabajo, èl se anticipaua entre todos por aliuiarlos. En las dificiles y continuas missiones que hazia, le vieron muchas vezes, que con increible caridad curaua las podridas llagas de los Indios, besandoselas con deuocion, y limpiandoles suauemente los gusanos, y la materia: y otras muchas vezes para sujetar la naturaleza rebelde chupaua aquella podre hasta llenar la boca, con gran vitoria de si mismo; cuya constancia y fortaleza de animo admiraron los mismos Indios. No auia para èl mayor fiesta que curar con misericordia sus llagas, assistir, y consolar a los mas miserables, buscarles regalos, guisarles la comida, y con sus propias manos coserles los vestidos. Para cuidar del bien espiritual de los Indios, deprendio nueue lenguas diferentes, en las quales hizo Artes, Bocabularios, Catecismos, y oraciones, y con esta traça ayudò a muchos millares de hombres, que si no fuera por èl no tuuieran remedio alguno. Era padre, madre, medico, y enfermero, y esclauo de todos, principalmente de los pobres. Quando acaso le llamauan para hazer alguna confession, dexandolo todo acudia al instante, por no dar algun lugar, aun con poca tardança, a que se enfriassen los feruores del penitente. Tomaua cada dia vna rigida diciplina, y quando oraua era en pie, o de rodillas. Reparaua con mucha diligencia en las virtudes mas señaladas de sus compañeros, para procurar imitarlas; y dezia que se confundia a si mismo quando los veìa tan feruorosos. Pediale a Dios con ruegos piadosos, que pues tanto honra a sus Santos, siquiera por sus reliquias le hiziesse su sieruo. Llegauanse a èl los tigres fieros, como mansas ouejas. En Tucumã le ocurrio vn tigre feroz, meneando la cola a modo de perro leal, y èl entonces halagandole con la mano le hizo se fuesse sin hazerle lesion alguna: otras vezes dizen que le sucedieron cosas semejantes. Visitando a los enfermos de ordinario les daua entera salud. Vltimamente, obrando Dios nuestro Señor por èl muchas marauillas, dio a su vida, adornada con Apostolicos meritos, felicissimo fin, con prendas ciertas de eterna gloria, estando en la mission de Tucuman, y Paraguay, auiendole perficionado nuestro Señor con vna larga, y prolixa enfermedad, que sufrio con semblante sereno, y singular paciẽcia, a doze de Abril del año de mil y seiscientos y cinco, a los cincuenta y cinco de su edad, auiendo gastado los treinta y tres en la Religion, y los quinze dellos en las missiones. Ocupò su muerte los coraçones de todos, con sentimientos deuidos, y especialmente los de los Indios, por la perdida de su vnico Padre (que assi le llamauan) y a su entierro acudieron todos los Religiosos con honorifica pompa.

****

PA-

PADRE TEODO-rico Canisio.

Ex Matheo Radero in Babaria Pia.

EL Padre Teodorico Canisio fue hermano de parte de padre del gran sieruo de Dios, y Apostolico varon el P. Pedro Canisio, y natural de Nemega, q̃ en Latin se llama Nouiomagio: nacio año de 1531. siguio a su santo hermano en el estudio de las ciencias, principalmente Filosofia, y Teologia, en las quales salio eminente, y de veinte y vn años las professò, y fue graduado en ellas: ni en las buenas costumbres se auentajò menos, fueron tan buenas, y tan castas, q̃ en toda su vida no perdio la flor de su virginidad, no solo en el cuerpo, pero ni en el animo con algun torpe deseo. No era su natural para el mundo, y assi le traia muy afligido y perplexo el estado que auia de tomar: no tenia sossiego, ni descanso hasta q̃ se determinò a seguir en todo a su hermano, entrandose en la Compañia de IESVS con èl. Cessaron con esto todas sus congojas y turbaciones, no menos que quando vna naue combatida de las furiosas olas de vna recia tormenta toma puerto seguro. Pidio a su hermano le recibiesse en la Cõpañia de IESVS, y la suya. No fue tã facil de alcançarlo, porq̃ le prouò el P. Pedro Canisio con varias experiencias, como lo hizo con el B. Stanislao Kostka: le mandò ir a Roma, para q̃ allà lo negociasse, y pidiesse a san Ignacio nuestro Padre, que viuia entonces: temia el P. Pedro no le inclinasse algun afecto de la carne y sangre; y para assegurarse mejor le remitio al Padre de su espiritu. Holgòse san Ignacio con el nueuo y tan fino pretendiente, y assi por ser hermano del P. Pedro, cuya fama de santidad, letras, y zelo, despues de auer llenado a Alemania passaua a Italia, como por las excelentes partes del mismo Teodorico, y sus viuos deseos, le recibiò luego: y a pocos dias, por auer dado señaladas muestras de virtud, le hizo su compañero, para que acudiesse a su aposento, y le assistiesse à lo que era necessario ayudarle, por su vejez; y grandes ocupaciones de su cargo. Estando tan cerca del fuego, no es mucho se encendiesse el feruoroso mancebo, ni los rayos del Sol tan vezino podian dexar de ilustrarle mucho; y assi lo fue lo q̃ se aprouechò de los heroicos exemplos de virtudes de S. Ignacio, hasta q̃ partiò desta vida a la eterna, para recebir los premios que merecian sus muchos trabajos, y obras raras. Dos años fueron los que assistiò Teodorico al santo Patriarca: en ellos (aunque tan pocos) aprouechò por muchos. Era muy caritatiuo, consolaua grandemẽte a los enfermos, hablãdoles de Dios altissimamente. Vna vez estando hablando con el Padre Teodorico, Gerardo Ambsterodamio, que estaua enfermo, oyò el doliente entre la misma conuersacion a los Angeles, que le hazian musica celestial, acompañando con sus vozes acordadas las feruorosas razones de nuestro Teodorico Canisio. El qual auiendose graduado de Doctor en Teologia en la insigne Vniuersidad de Bolonia, fue luego embiado a Alemania, donde viuiò tan exemplarmente como auia comẽçado, y acabò prodigiosamente. Su muerte correspondiò a la vida, sino q̃ la vida fue santa, y la muerte santissima, como tambien los años que mas se le acercauan. Hizo casi por toda su vida oficio de Rector en los Colegios mas principales en Babiera y Sueuia. Tenia gran cuidado del aprouechamiẽto espiritual de sus subditos. Entre otros medios de que para esto se aprouechaua era vno, que siempre que hablassen fuesse de cosas de Dios: y assi introduxo que el rato de descanso que

ay despues de comer, fuesse conferir lo que se auia leido en la licion del refitorio, y sobre ello hablar de cosas santas. Con esto le parecia preuenir lo que por palabras inutiles podia dañar el demonio Meridiano. Buena prueua es de su acertado gouierno que treinta años gastò en ser Rector de Monachio, Dilinga, y Ingolstadio, y aunque alcançò tener algun aliuio desta carga del gouierno, pesadissima para su mucha humildad, concediendole retirarse a Lucerna, donde trabajò mucho, y ayudò grandemente al espiritu de los de casa, y los de fuera, le tornaron presto a la Vniuersidad de Ingolstadio, para que gouernasse a los que con tanta bondad y prudencia lo auia hecho antes. Esto, y ser necessaria en aquella Vniuersidad sus letras y exemplo, le sacaron otra vez al campo, siendo ya de sesenta y tres años: jubilòle vltimamente la falta de salud, quebrantada de sus muchos trabajos, a los quales solo se rindio la edad, no el animo del sieruo de Dios. La instancia de los Medicos le hizierō boluer a Lucerna año de 1597. el mismo que el Apostolico varon Pedro Canisio trocò la vida mortal por la inmortal. Sucedio vn caso notable leyēdose en el Refitorio la carta en que se daua auiso de la muerte, y heroicas virtudes del P. Pedro Canisio, porq̄ estandolo oyendo su hermano Teodorico se pasmò yerto, y todo sin sentido, quedādo de alli adelante tan lastimado su cuerpo y potencias, sino es el entendimiēto, y voluntad, q̄ se oluidò de todas sus letras, y aun de su propio nōbre; lo mismo q̄ sucedio a Messala, y Alberto Magno. perdio tābien el vso de la lēgua, y de los otros miēbros del cuerpo: solo para testimonio de su santidad, y cōsuelo de su deuocion, le quedò libre enteramente la lēgua para pronunciar los dulcissimos nōbres de IESVS y MARIA, y los dedos de la mano para formar la señal de la Cruz: otras cosas ni podia hablar como queria, ni formar como gustaua. Tuuo otras circunstancias esta enfermedad, q̄ daua bien a entender no ser natural, sino milagrosa, y embiada del cielo, para exercicio de paciēcia del P. Teodorico, y manifestaciō de su virtud. Quien auia seruido a N. S. en muchas santas obras, y tantos gouiernos, conuenia q̄ mereciesse no solo con hazer, sino cō padecer; y assi aunq̄ hizo obras muy dignas de memoria, no ha quedado mayor de otra cosa q̄ de su paciencia, y enfermedad milagrosa, q̄ le purificò, y exercitò por espacio de muchos años, en q̄ merecio mas q̄ en mucho mayor numero de los de salud; entendiose auerle alcāçado de Dios el P. Pedro Canisio q̄ tuuiesse en esta vida el Purgatorio; lo cierto es q̄ le auia profetizado mucho antes esta enfermedad nunca vista, porq̄ yēdole vna vez a ver el P. Teodorico, le dixo su santo hermano Pedro: Mirad, Teodorico, q̄ os ha de suceder vna cosa notable con la nueua de mi muerte; y bien notable fue este accidente, como hemos dicho, en el qual de tal manera perdio el vso de la lengua, y la memoria, q̄ parece q̄ ni vno, ni otro perdio, porq̄ aunq̄ èl no sabia, ni podia leer, ni pronunciar lo q̄ otros leian, entendia lo q̄ leian, y dezian, y assi con señas, o cōdescendia quando era assi lo q̄ dezian, o repugnaua quādo era lo contrario: podia tābien algunas vezes formar palabras, pero no las que queria, sino en lugar de vna pronunciaua otra, ocurriēdosele diuersas a la lengua, y pronunciando muchas vezes la q̄ menos queria: solo le quedò entera libertad para los nōbres de IESVS y MARIA, los quales vnicamente pronūciaua, como, y quādo queria, clara y distintamente. Siete años passò cō este trabajo, impossibilitado de tratar con otro, sino con Dios, con el qual se estaua regalando, y su diuina Bondad le comunicaua muchos sentimientos diuinos, y luz de lo por venir. Tuuole este accidente algunas vezes en punto de muerte: vna principalmente lle-

lleuādole a Augusta le dierō la Extremavncion, y lo mismo fue recibirla q̃ recobrar sentido y voz. Dixo a los Padres que le rodeauan la cama, que bien se podian ir, que nō auia de morir entonces: fue claro milagro, parece le sanò entonces san Ignacio, cuyo cōpañero de aposento auia sido, porque le aplicarō vna reliquia suya. Prosiguiò despues con el mismo estado su accidente, porque no le quiso quitar el Santo la materia de sus merecimiētos, que con el trabajo de aquella penosa dolencia se le aumentauan mucho: y cierto fue cosa trabajosissima estar tantos años, como si estuuiera en la soledad de vn yermo, porque con ninguno podia hablar, ni contar sus males, ni recibir el aliuio que los enfermos suelen con las visitas. Venianle a ver muchos Señores, y Principes; pero ni podia, ni queria hablarlos. Su santo silencio y exemplo seruia por palablas, y por sermones. No le quedaua ya amor a cosa del mundo: y assi como solo tenia a IESVS, y MARIA en el coraçon, solo los tenia en la boca. Sentado, y leuantado, enfermo, y muriendose, todo era pronunciar, todo era inuocar a IESVS, y MARIA. Otra marauilla fue, que auiendosele oluidado leer, sin conocer las letras del A.B.C. solo estos Santissimos nōbres podia, y sabia leer, conociendolos dōde estauan escritos. Sentia mucho no poder rezar las Horas Canonicas, y por solo ellas quiso de nueuo aprender las letras, y ponerse a deletrear como niño. Pero ni aun en esta disposicion estaua, y se huuo de contentar con la suaue repeticion destos suauissimos nombres de IESVS, y MARIA, y como no cessaua la boca muda de pronunciarlos, tampoco la mano entorpecida para otras acciones, lo era para formar la Cruz de nuestro Redemptor: la qual no era mas lerda, ni menos continua para señalar la insignia de Iesu Christo, que la lengua para nombrarle. Venian algunos a recibir salud de su mano, pues tenia en ella su señal; muy satisfechos, que con solo bendecirles con tan viuifica señal, auian de cobrar la sanidad perdida. Desta manera estuuo tantos años, no solo sin gusto, ni consuelo desta vida, sino con muchas ocasiones de paciencia, porque fuera de la penalidad de su mal, le sucedian muchas por no saber explicarse, porq̃ assi como èl solia dezir vnas cosas por otras, le dauan tambien vnas por otras: ni por señas de las manos se explicaua mejor, porque en ellas tenia tambien semejante torpeza, y error, al de la lengua: y de solo formar la señal de la Cruz tenia señorio de seguridad cierta. Vna vez teniendo la garganta mala, señalò como pudo con la mano àzia la boca: entēdiò el enfermero que le dolian las muelas, y haze que le saquen vna, la que le pareciò mejor, despues echò de ver su yerro por el mal de la garganta que se descubriò, quedando el sieruo de Dios con su mal, y con su muela menos; pero con mucho merecimiento de su rara paciencia, que ni enfado mostrò de aquel yerro de la cura. A este modo le sucedian otras cosas, en que el Señor le labraua primamente para su Ciudad santa. Llegò el tiempo en que le tenia ya Dios sazonado para el Cielo, y biē purificado a su sieruo. Pusole en lo vltimo el mal, dieronle los Sacramentos, y en recibiendo el de la Extremavncion exclamò a grandes vozes quanto èl pudo, diziēdo: Al Cielo, al Cielo; cosa q̃ marauillò a todos. Luego prosiguiò a pronūciar, y repetir sus queridos nōbres, IESVS, MARIA, sin cessar hasta q̃ muriò: y como le iva faltando el aliēto y habla, q̃ no podia pronūciar entrambos, pronunciaua el vno, y quādo ni a vno entero podia, pronūciaua la mitad. Por esta marauilla de pronūciar con tanta constancia y libertad, y leer solos estos dos nōbres, oluidado de todas las demas letras y ciēcias, fue

celebrado este sieruo de Christo con este simbolo, y epigrama.

IESVS MARIA.

Ingenium tristis deleuit nobile casus,
& rapuit quic quid legerat ante labor.
Nomina bina tamẽ, morbus, quæ salua reliquit,
plus potuere, omnes quã docuere Scholæ.

Buelto en Romance dize assi.

En este ingenio ninguna
ciencia vn caso dexò en piẽ,
porque el ingenio aun no estè
exepmto de la fortuna:
mas no borrò fuerça alguna,
de IESVS, *y de* MARIA,
el nombre a su fantasia:
porque en èl la Escuela vea,
que el amor prendiò en su idea
mas que la sabiduria.

Aunque la lengua estaua tan puesta en Dios, no menos estaua la mano formando siempre la Cruz, clara señal de como tenia puesto el coraçon, y su alma en las cosas diuinas, y que quisiera con el Profeta se regozijaran todos sus huessos, y miembros en su Dios; pues los que tenia libertad, assi empleaua en su memoria, y seruicio. Estaua en aquella hora de la muerte figurando tantas vezes la señal de la Cruz con la mano derecha, quantas pronunciaua IESVS con la boca, que era siempre: y auiendosele elado, y amortecido esta mano, supliò sus vezes con la izquierda, hasta que tambien desfalleciò con el mismo conato. Restituyò vltimamente su dichosa alma a su Criador con gran paz, y cõ la misma serenidad, y apacibilidad que quãdo sano. Muriò a cinco de Setiembre del año 1606. Teniãle todos por santo, y assi por la inocencia de su vida le llamauan Angel, y como de tal quedò su rostro, mas semejante a viuo, que a difunto. Fue sepultado en nuestra Iglesia de santa Cruz de Ingolstadio, donde falleciò junto al Altar de Todos Sãtos: con los quales celebrarà en el Cielo eternos triunfos de la Cruz, que tanto amò, y abraçò en vida, y muerte. La vida deste sieruo de Dios escriuiò, y publicò el Padre Mateo Radero. Imprimiose fuera de esso en los Annales del Colegio de Ingolstadio, y anda tãbien junta con la vida del venerable Pedro Canisio su hermano. Vltimamente està impressa entre los Sãtos de Bauiera, en el quarto Tomo, que se intitula Babaria Pia. Escriuiò tambien deste Religiosissimo varon el P. Francisco Sachino, en el segundo Tomo de la Historia de la Cõpañia de IESVS.

PADRE ROBERTO Personio.

FVE el Padre Roberto Personio de nacion Ingles, de patria Somersetense: entrò en la Compañia en Roma, a quatro de Iulio del año de 1575. teniendo veinte y ocho de edad, alli professò los quatro votos a primero de Mayo del año de 1587. Fue varon no menos prudẽte que docto, digno de toda alabança por su pureza de vida. Muchos que en Inglaterra ivan errados en las verdades Catolicas, èl con su doctrina reduxo al camino seguro, y a otros Christianos Catolicos confirmò mas en la Fè, en que passò increibles trabajos, experimentando por instantes conocidos peligros de la vida. Muchas vezes le buscaron para matarle, inquiriẽdole con sumo cuidado, registrando le las pisadas, y otras vezes con fraudulẽtos engaños, con que casi se viò en manos de los hereges, pero siẽpre saliò libre, amparado de la mano diuina: de modo que se puede casi dezir, que no

Ex Bibliot. Script. Societ.

no vna vez, sino toda su vida estuuo padeciendo vn dilatado martirio. Tābien se puede llamar Padre de muchos Martires: porque resucitò en Inglaterra la Fè Catolica, que estaua ya casi muerta: y estādo para caerse aquel espiritual edificio, le fortaleciò con sus ombros. Instituyò para esto muchos Seminarios de mancebos Ingleses Catolicos en Roma, y en Rhemis, y trabajò sumamente para que las astucias, y furor de los hereges, o la falta de lo necessario, no fuessen causa que aquellas casas se derribassen. Procurò assimismo, que en España, en Seuilla, y Valladolid, se erigiessen otros Seminarios, mediante la liberalidad del Rey Felipe Segundo, y en Alemania Inferior. En estos Seminarios entran escogidos mancebos nobles Ingleses: donde se confirman con mas fuertes raizes en las verdades Catolicas, y estudian bastantemente, para que en siendo de edad suficiente, ordenados de Sacerdotes, y fortalecido su espiritu, bueluan a su patria a disputar con los hereges, y procurar deshazer sus errores, con que alcançan siempre vitoria, o con su conuersion, o su martirio. Son estos Seminarios el refugio de los Ingleses Catolicos; son en sus naufragios el saludable puerto, destruicion de los hereges, fortaleza, y presidio de la Sede Apostolica, y coluna de toda la Religion Christiana en Inglaterra: por lo qual nuestro Personio con solo esta obra ha hecho en Inglaterra copiosissimo fruto. Fuera desto en el mismo Reino ofrecio la vida a muchos peligros, por la confession del nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y dilatacion de la Fè Catolica; y muchas vezes publicaua con los escritos, o las palabras, que solo a esso auia venido a Inglaterra: con que se puede dezir dèl lo que S. Pablo dixo de san Epaphrodito, Apostol de los Philippenses: *quòd propter opus Christi in ipsis vsq; ad mortem accessit*, q̄ quiere dezir: que el Santo auia estado con ellos hasta la muerte, solo por hazer el negocio de Christo, y con no menos propiedad: lo que el mismo Apostol de las gentes escriuiò de si mismo, hablando del zelo de la salud de las almas de los Corinthios, diziendo, que con sumo contento gastaua aquel tiēpo, aunque se detuuiesse mucho en procurar sus prouechos, aunque por amarlos a ellos con tanto cuidado, fuera èl menos amado. Fue pues el Padre Roberto desde el principio escogido de Dios para luz de toda Inglaterra, y diole para tal ministerio muchos dones diuinos y humanos. El amor de Dios, y del proximo, era en èl ardiente y actiuo; la magnanimidad increible, junta con vna humildad profunda. Era su prudencia admirable, no solo para regir las almas, sino para atraer voluntades; a que acōpañaua vna sinceridad muy amable en todos sus tratos. Tenia vn ingenio muy a proposito para ser superior; pero fue subdito de tanta obediencia, que hazia ventajas a todos. Aunque estudiaua con grande cuidado las letras diuinas, se desvelaua con mayor vigilancia en las materias que tratan de reduzir a las reglas de los Padres sagrados, y preceptos diuinos, los cōtrouersos lugares de los hereges. Era capital enemigo de la heregia, y deseādo que en ningun lugar persistiesse. Escriuiò muchos libros en breue tiempo, llenos de aguda eloquencia: los quales leìan los mismos hereges sus enemigos, para sacar dellos elegancia y dotrina; y aprouecharàn a muchos dellos para dexar de ser tan crueles. Acompañaua a este animo generoso tā buena disposicion, y estatura de cuerpo, que muchas vezes en Inglaterra espantò con su presencia los enemigos que le buscauan. Tenia tanta eficacia para persuadir todo lo que queria, que los mismos del pueblo alabauan el modo de su persuasion. Vltimamente

èl fue soldado tan diestro en las batallas de Christo, y proteccion de la Fè contra los hereges, que aunque en la idea se pudiera imaginar otro mas apto; pero en la realidad apenas se podrà hallar otro mas à proposito. Todos estos singulares ornatos le dieron facilissima entrada (no sin gran sentimiẽto suyo) con todos los Principes, y Reyes Christianos: cõ cuya protecciõ y dineros sustentò mas de treinta años la sagrada mission, contra los pecados y crueldad de su patria; a cuya heroica conquista èl fue el primero que de los de la Compañia dio honroso principio, a quien acompañò juntamente el Padre Edmundo Campiano, Martir de Christo clarissimo, el año de 1580. y estuuo en materia tan ardua falto de todo consejo, autoridad, y gouierno, (porq̃ el P. Claudio Aquauiua Preposito General, le cometiò en aquella obra diuina plenissima potestad.) En medio de tanta beneuolencia q̃ le tenian los Reyes, nunca pedia cosa particular para si, ni sus deudos: tanto que a vn hermano suyo no le quiso dar vna carta para el Rey don Felipe Segundo (aunq̃ este Monarca le queria mucho por sus heroicas virtudes) para q̃ le amparasse en la milicia, porq̃ iva a ser su soldado. Conociendo q̃ el mismo Rey queria alcançarle vna Purpura, con mucha oracion y copiosas lagrimas (antes que el Rey declarasse su intento) le suplicò a Clemente Octauo no le diesse tal dignidad: lo qual admirò mucho al Sumo Pontifice, porq̃ dezia que nunca auia pensado tal cosa. Pero esta hazaña del P. Roberto, es necessario q̃ la regulen los sabios cõ acuerdo prudente y humano, porq̃ diràn quiçà algunos, q̃ no se auia de anticipar, sino aguardar a q̃ le ofrecieran la Purpura para luego escusarse, porq̃ no pareciesse q̃ èl mismo se ofrecia al Sumo Pontifice sin buscarle, o q̃ con anticipada ambiciõ se jactaua del buẽ juizio q̃ dèl auia el Rey cõcebido. Lo cierto es q̃ fue impulso diuino, y q̃ se rigiò por razõ celestial y prudẽte. Conocia el varon cuidadoso, experimentado por otros semejantes sucessos, q̃ si no preuenia al Sumo Põtifice cõ esta anticipada diligẽcia, para cerrar el passo a la gracia, fuera casi impossible escusarse despues q̃ el Rey lo huuiesse pedido. A esta magnanimidad tan heroica correspondierõ las demas virtudes en grado perfeto; la caridad con los proximos indefessa fue hasta dar el espiritu: tenia cuidadoso desvelo para socorrer como pudiesse a todas las partes; mostraua paciẽcia alegre en todas las cosas aduersas; el zelo de la piedad, y el cuidado de la Religiosa obseruancia, iva cada dia creciendo con el vso continuo. Cõ todas estas virtudes, q̃ le seruian de consuelo en la vida presente, y de prendas de la eterna futura; vltimamente estando en Roma murio felizmente con mas de sesenta años de edad. Fue amado de todos los nuestros, aborrecido de los hereges, exẽplo de todos los que por su persona ò escritos procuran vencer la heregia. Depositose en la Iglesia del Colegio Anglicano. Pusose en su sepulcro el siguiente Epitaphio.

D. O. M.

PATRI ROBERTO PERSONIO

ANGLO SOMERSETANO

SOCIETATIS IESV.

Sacerdoti integerrimo, atque doctissimo,

Et

Et huiuscè Collegij Optimo moderatori,
Qui ad animi cultum, ad ſtudium pietatis,
Ad Angliæ conuerſionem Collegiorum,
Domicilijs, ac diuerſorijs per opportuna loca,
Quæ per illum ex integro conſtitutis,
Quæ collocupletatis
Ab ipſo magnæ ſpei conuocauit, magnis
Laboribus inſtituit iuventutem Hiſpali,
Valliſoleti, Gadibus, Vlyſippòne, Duaci;
Audomari, Romæ,
Quod Duce, & Socio Pater
EDMVNDVS CAMPIANVS,
Catholicæ Reipublicæ
Propugnator acerrimus,
In Angliam primus è Societate traiecit;
Quoque vindice,
Et Patrono veritatis Hoſtium paſsim exagitata,
Teneritas, libris, ſcriptis, ſermonibusque, litteris,
Exemplis defenſa Religio, recreata Sanctitas,
Cum inter hæc ipſe nullam caperet partem
Conceſſæ quietis, nullum à ſuo capite recuſaret
Diſcrimen honeſtiſsimæ defenſionis,
Semper paratus, ſemper erectus,
Semper mediam flammam periculoſiſsimæ
Concertationis irrumpens animæ magnæ
Prodigus omninò Vir
LXIV. expleuit annos,
Ex queis ſex & triginta in Societate IESV,
Per omnia virtutis
Exempla tranſegit.
Obijt XV. Aprilis, Anno M.DC.X.

Eſcriuiò eſte ſieruo de Dios muchas obras que refiere el Padre Felipe Alegambe.

PADRE BASILIO de Auila.

Ex Hiſtor. Societatis & Pat. Ribad. in Hiſt. Hiſpa. Aſsiſt.

EN los pocos años q̃ viuiò el feruoroſo Padre Baſilio de Auila, obrò tanto, que dexò de ſi nombre eterno en ſu Prouincia de Andalucia. Fue eſte Apoſtolico varon natural de Seuilla, hijo de Franciſco Fernandez Montañes, Conſul de la Caſa de Contratació de Seuilla, y de doña Ines Fernandez de Auila, gente muy rica, y honrada. Llamauaſe antes Alonſo de Auila, y deſpues que entrò en la Compañia tomò el nombre de Baſilio, a contemplacion de don Pedro Guerrero Arçobiſpo de Granada, que le fue ſiẽpre muy aficionado, y grãde fauorecedor, y eſtimador de ſus obras y Religion. Eſtudiò la Gramatica en Seuilla, y ſiendo de treze años oyò las Artes, y ſe graduò de Maeſtro en ellas: y a los diez y ſeis de ſu edad le embiarõ ſus padres a la Vniuerſidad de Salamanca, adonde ſe dio a los eſtudios de la ſagrada Teologia, y con las buenas mueſtras q̃ dio de ſu ingenio tuuo opinion de Letrado, y con ella penſamiento de pretender Catedras, y los premios que ſe dan a las buenas letras y virtud. Pero al mejor tiempo le trocò Dios el coraçon, y le aficionò a la Compañia: y dexando la honra, y la pretenſion de todas las coſas de la tierra, ſe entrò en ella el año de 1550. para abraçarſe cõ la Cruz, y humildad de Chriſto, no cõ poca admiracion de toda aquella Vniuerſidad, y ſentimiento de muchos Eſtudiantes pobres, a quien èl ayudaua liberalmente para continuar ſus eſtudios. Embiò luego a ſus padres las alhajas y adereços de ſu caſa, ſus veſtidos ricos, y joyas que le auian dado ellos miſmos: los quales ſintieron en eſtremo la mudança de vida de ſu hijo. El qual muy gozoſo con ſu nueuo eſtado, para triunfar mas del mundo hazia muchas mortificaciones publicas; y entre otras ſalia por las calles y plaças de Salamanca mal veſtido, y cargado con vna ceſta como eſportillero, lleuando acueſtas alguna coſa. Fue eſto cauſa de mayor ſentimiento en ſus padres: porque les eſcriuieron vna carta deſde Salamanca en eſta forma: Aqui ſe entrò vueſtro hijo a viuir con vnos Clerigos, que ni ſe ſabe quienes ſon, ni que orden tienen; y por medio de las Eſcuelas, dõde èl era tan conocido, le vierõ atraueſar cõ vna ſotana hecha mil pedaços, y con vna ceſta al ombro, y dentro della vn vientre de carnero que lo lleuaua a vender. Gran turbacion causò eſta carta en el pecho de ſus padres, que no ſe dolian tanto de la perdida de ſu hijo, quanto del rieſgo que corria ſu perſona y honra, ſi la gente a quien ſe auia allegado era ſoſpechoſa, como la carta lo ſignificaua, y poco antes lo auian publicado en Salamanca los perſeguidores de la Compañia. Embiaron luego ſus padres a Salamanca vn eſcudero antiguo de ſu caſa, para que le ſacaſſe de la Cõpañia: y ſi todauia queria ſer Religioſo, le perſuadieſſe, que a lo menos tomaſſe el habito de alguna de las Religiones aprouadas y antiguas. Mas no auiẽdo el eſcudero podido perſuadirle lo vno, ni lo otro, rogaron ſus padres a vn tio ſuyo Religioſo de la Orden de ſanto Domingo, varon graue y temeroſo de Dios, que ſe llamaua Fray Martin de Zamora, que tomaſſe eſte negocio muy a ſu cargo, y èl lo hizo, y fue a Salamanca, y dando y tomando con el Padre Baſilio, mouido de ſus buenas razones, y del grande inſtituto de la Compañia, y de ſu aprouacion por la Sede Apoſtolica, le confirmò en ſu vocacion, y buelto a Seuilla ſatisfizo a ſus padres, y los ſoſſegò, y ellos con las buenas nueuas que tuuie-

tuuieron ,y con la autoridad y buenas razones de aquel Padre de santo Domingo, trocaron toda la pena y temor que antes tenian, en contento y deseo de ver a su hijo,y conocer a la Compañia: a la qual despues amaron y fauorecieron con sus personas, casas, y haziendas. En entrando en la Compañia el Padre Basilio, parece que nuestro Señor le desnudò de todos los resabios y vanidades del mundo, y le vistiò de vn nueuo y celestial espiritu. Y aunque el demonio pretendiò turbarle con la representacion de las cosas que auia dexado, no pudo: porque entendiò que sin comparacion era mayor gloria suya dexarse vencer de Christo, alcançando vitoria del mundo, que triunfar de otros vencidos de su vanidad. Y para no oluidarse desta verdad, y dar a Dios la honra de auerle vencido, llenò las paredes de su aposento, y los registros de su Breuiario, de las palabras que se suelen escriuir por los cantones en las oposiciones de las Catedras, quando alguno sale vencedor, y en lugar de poner Basilio Victor, puso èl Iesu Christo Victor, Iesu Christo Victor. Las quales palabras leîa muchas vezes, è ilustrado con la luz del cielo dezia entre si: Del vencedor es dar leyes al vencido, y hazer dèl y de su hazienda a su voluntad: del vencido, sujetarse, obedecer, entregar su persona y bienes, y seguir el gusto de su Señor. Vencido soy, y esclauo de Dios, reuerenciar quiero sus leyes, despojarme de mi mismo, y ponerme todo en sus manos para ser posseîdo dèl, y como lo dezia assi lo hazia; siendo raro exemplo de virtud en todas las ocupaciones que tuuo de Superior, Missionero, y Predicador, que desde luego empeçò a exercitar con admiracion de todos, y fruto de inumerables, no menos mouiendo con su exemplo, que exortando con su palabra: porque fue verdaderamente su espiritu Apostolico, y grande, que hazia y enseñaua, haziendo con sus heroicas virtudes mas ilustre su doctrina. Era para consigo cruel, no perdonando genero de penitencia y rigor que le fuesse permitido de sus Superiores. Castigaua su cuerpo con diciplinas hasta derramar sangre: lo qual èl guardaua inuiolablemente antes de ponerse a estudiar los sermones, y predicarlos. Su vestido era vil y desechado; su aposento, aun siendo Superior, el menos acomodado, y mas sujeto a las inclemencias del cielo; su cama vnas tablas, hasta que los Superiores se lo vedaron; el sueño poco; la oracion larga, mayormente la noche antes de predicar. Era feruoroso y puntual en los exercicios espirituales, y con su exemplo despertaua y encendia a los demas; traîa muy de ordinario aquellas palabras, *hic, & nunc*, y con ellas se animaua a si mismo, y a los subditos, a no perder punto en el seruicio de Dios, sin dilatar la buena obra para mañana, acordandose del *hic, & nunc*. Y fue cosa tan sabida y notoria entre los nuestros esta deuocion, que por muchos tiempos quedò como en prouerbio el *hic, & nunc* del Padre Basilio. Exercitauase con mucha caridad con todos, especialmente con los pobres, y enfermos, procurandoles regalo, y remedio. Y quando no podia visitarlos y seruirlos por su persona, les embiaua sus amigos y deuotos cō medicinas y regalos, para que los siruiessen a la mesa, y les hiziessen las camas, y barriessē las enfermerias, como lo haziā cō mucha edificaciō. Pero en lo q̄ mas se esmerò el P. Basilio, fue en el ministerio de la predicaciō: del qual sentia altamente, y llamaua a los Predicadores Saluadores de las almas, y sucessores de Christo en la conuersion del mundo; tenia sus ombros

por

por muy flacos para tan gran carga, y assi por indigno de tan gran honra; y quãto el mas se humillaua, tanto Dios mas le leuantaua, y obraua cosas marauillosas por su predicacion: porque era en el pulpito el Padre Basilio vna trompeta diuina, vn trueno espantoso, vna llama de fuego que abrasa, vn rayo que atierra, y asombra. Fue el primero de la Compañia que entrò en Seuilla, y la edificò con su exemplo: porque auiendo sentido tanto como hemos dicho sus padres el auerse entrado su hijo en la Compañia, aunque poco a poco se fueron consolando, desearon mucho verle en Seuilla; escriuieronlo a nuestro Padre san Ignacio, y el santo (como se puede creer) con luz del cielo se lo concediò: y assi vino de Salamanca con el Padre Gonçalo Gonçalez, y llegado a Seuilla, no queriendo el Padre Basilio hospedarse en casa de su padre, pidieron limosna por la ciudad, y no auiendo llegado mas que vnos mendrugos de pan, y alguna fruta, y en dineros diez marauedis, se recogieron a la noche en el Hospital del Amor de Dios, y hallando cerradas las puertas, la passaron sobre vnas piedras, porque sus estatutos vedan abrirse hasta tales horas. Fue conocido el Padre Basilio por vno de sus condiscipulos, auisò luego a su padre, y èl vino al Hospital, y los lleuò a su casa con igual gozo y admiracion de lo que en los dos Padres resplandecia de virtud y perfeccion Euangelica. En esta casa de su padre començaron a hazer algunas platicas espirituales, adonde concurrian los parientes, y amigos del Padre Basilio, y otra gente honrada a quien traía la fuerça de sus palabras, o la nouedad. La materia de sus conuersaciones era aborrecimiento de pecados, enmienda de vida, y amor de Dios. Lleuauanse los ojos con la modestia, y los coraçones con la suauidad de sus palabras, y eficacia de razones, mejor obradas que dichas; y emprendiã fuego en las almas, y muchos de los oyentes reformaron sus personas, y dieron de mano a trajes y galas, y pusieron freno a la libertad de sus costumbres.

FVNDOSE despues el Colegio en Seuilla, donde viuian bien pocos de la Compañia, pero todos varones Apostolicos, y de grande penitencia y feruor; y assi admiraron aquella Ciudad sobre todos el P. Basilio: porque con estar alli a vn mismo tiempo el otro admirable Predicador el P. Bautista Sanchez, era tanto lo q̃ deseauan oir al P. Basilio, q̃ antes de amanecer ivan a buscar lugar para oirle, y los que no podian entrar procurauã entrar por los techos. Resoluiase el auditorio en lagrimas, y lo q̃ mas es, mudauanse en otros, porq̃ enternecian sus palabras a las mismas piedras, y assi hizo raras cõuersiones. Quãdo predicaua del amor de los enemigos, y de perdonar las injurias, era tãto lo q̃ mouia los coraçones mas duros, q̃ alli en el mismo sermon a vozes se perdonauã los enemigos. Vno dezia: Desde aqui perdono la muerte de mi padre; saltãdo otro diziẽdo: Yo la de mi madre; otra muger sobresalia: Yo la de mi hijo, y otros otras muertes y agrauios grãdes. Ni solo en la predicacion, pero en los demas ministerios de la Compañia, edificò este sieruo de Dios a Seuilla, singularmente en el de la doctrina. Fue grato espectaculo para aquella gran Ciudad, ver al P. Basilio ir en busca de los negros, y esclauos, y otra gente perdida; y apartandolos de sus barbaros bayles, y juegos, salir con todos los negros en procession haziendo la doctrina: y por otra parte ir al mismo tiempo el Padre Bautista Sanchez con los muchachos de la Ciudad en otra ordenada procession, cantando la Doctrina Christiana. Fue notable el fuego de diuino amor que metieron en aque-

aquella gente estos raros varones. Las mugeres dexauan sus galas, y se vestian de xerga, dexando los vestidos ricos de seda. Los hombres reformarõ sus juramentos, y otras muchas licencias, acudiendo a obras de misericordia, principalmente a los Hospitales, donde lleuauan muchas limosnas a los enfermos. Los Magistrados velauã grandemente, y pusieron graues penas a los juradores. En esta sazon se dio principio al Colegio de Granada, y para que le tuuiesse bueno vino a aquella Ciudad el Padre Basilio, nombrado por primer Rector del nueuo Colegio: el qual començò a hazer dentro de casa el oficio de Rector, y fuera el de Predicador Apostolico; y en lo vno y en lo otro resplandecia su profunda humildad, feruorosa caridad, y encendido zelo de la honra de Dios, y saluacion de las almas. Seguiãle quando predicaua toda suerte de gente, y muy de ordinario el santo Arçobispo, y muchos Religiosos, admirados del raro talento que nuestro Señor le auia dado de pulpito: y lleuados del raudal, y corriente de espiritu con que arrebataua los coraçones, y los trocaua, enternecia, y traîa para Dios. No cabian los que le venian a ver, a oîr en las Iglesias, y assi predicaua en lugares anchurosos, y descubiertos al cielo.

No se puede dezir en pocas palabras las almas que sacò de las vñas de Satanas, y las restituyò a Christo; los vicios que arrancò de la Republica, la reformacion que huuo de costumbres, las Religiones que enriqueciò de excelentes sujetos con sus sermones, y la buena parte que dellos cupo a la Compañia. Entre los quales fueron el Padre Doctor Madrid, que auia sido Colegial en Salamanca de S. Bartolome, y a la sazon leîa Catedra de Teologia en la Vniuersidad de Granada, y en su Capilla Real era Capellan del Rey, y despues fue tan insigne varon, y admirable Predicador. Otro fue el Padre Francisco de la Torre, hijo de padres muy honrados, poderosos, y ricos, que era Canonigo de Granada, y hombre criado en mucho regalo, abundancia, y libertad, y muy dado a la caça con demasiado fausto; y tanto a la vanidad, que quãdo entrò en la Cõpañia se dezia en Granada, que auia sido la resurreccion de Lazarò. En este numero podemos poner al Padre Diego de Bracamonte, que era hijo de vn Alcalde de Corte de Granada, y despues Fiscal del Consejo Real: el qual era moço brioso, y gallardo, y muy entretenido en vanidades del mundo, en galas, cauallos, criados, y juegos: demanera que quando le vieron en la Compañia apenas lo creîan. Entrò assimismo por los sermones del Padre Basilio en la Cõpañia el P. Pedro Bernal, Licenciado en Leyes, y Abogado de fama en la Chancilleria de Granada, y Catedratico de Canones en la Vniuersidad, que fue despues dos vezes Prouincial en la Prouincia de Andalucia. Tambien entrò el Doctor Martinez Colegial del Colegio Real, y Catedratico de Filosofia en la misma Vniuersidad, y sobrino del Arçobispo don Pedro Guerrero: el qual diziendole algunas personas, que el Padre Doctor Martinez siendo ya de la Compañia hazia algunas mortificaciones para su humiliacion indignas de su persona, respondiò leuantando las manos, y los ojos al cielo: Bendito sea Dios, que assi se quiere seruir de cosas mias en su casa, sin merecerlo ellas, ni yo. Este fruto tan grande que hazia con sus sermones el Padre Basilio, mas era de su grande espiritu, profunda humildad, y deseo de su mortificacion, que fue tanta, que siendo èl Superior del Colegio, y hombre de tan buen entendimiento, letras, y prudencia, la vispera del sermon en la noche, hazia q̃ nadie faltasse a la mesa, y en ella les dezia lo que el dia siguiẽte pen-

pensaua predicar, y despues de cena cō grande sencillez y verdad les rogaua, q̄ le aduirtiessen de sus faltas, las quales èl enmendaua con tanta humildad, y rendimiēto, como si fuera vn Nouicio de pocos dias, y no se desdeñaua de comunicar algunas vezes sus Sermones con vn Hermano Lego Nouicio, hombre espiritual, y de grande oraciō, holgandose de ser enseñado de todos, y mas de aquellos que mas tratauan cō Dios. Igual a esta tan fina humildad era su caridad, y el fuego del amor de Dios, y de la saluacion de las almas q̄ ardia en su pecho, y arrojaua llamas por su boca quando predicaua, y abrasaua y derretia los coraçones de los oyentes. Hizo este sieruo de Dios vna missiō desde Granada a Loxa, y al Alhama, con singular fruto y edificaciō, obrando por èl nuestro Señor cosas marauillosas, y socorriendole por su santo Angel sus necessidades. Auiēdo vn dia hecho vn Sermon admirable, y antes y despues dèl cōfessado mucha gente, hasta auer passado el medio dia; yendose poco a poco la gente se quedò solo en la Iglesia con su compañero, sin q̄ ninguno se acordasse dellos, ni les ofreciesse vn pedaço de pan. Cerrò el Sacristan la Iglesia, y ellos se baxaron a la orilla de vn rio, q̄ corre junto a Alhama, y puestos a la sombra de vn arbol començaron con gran consuelo y confiança en nuestro Señor, a rezar sus Horas, y alabar a su diuina Magestad. Era ya hora de Visperas, y los buenos Obreros no se auian desayunado: mas nuestro Señor les proueyò milagrosamente de sustento, por ministerio Angelico: porq̄ boluiendo la cabeça los sieruos de Dios, vieron venir por entre los arboles vn hōbre de venerable edad, y apacible semblante: el qual llegandose a ellos los saludò amorosamente, y les puso en las manos vna cestilla, en q̄ venian vnos panecillos blancos, y otras cosas de comer, y sin dezirles mas palabra desapareciò. Ellos con aquel regalo de Dios satisficieron a su necessidad, y le dieron gracias de su paternal prouidencia, con la qual tiene particular cuydado de los que por su amor se oluidan de si, y son oluidados de los hombres.

BVELTO a Granada, lleno de triunfos, y despojos del infierno, prosiguiò en su predicacion. Era por estremo zeloso de la honra de Dios, y de la dignidad Sacerdotal: lo qual mostro en vna ocasion q̄ se le ofreciò, de la manera que aqui dirè. Prendierō en Granado los Alcaldes de Corte vn hombre, de quien se aueriguò despues ser Religioso de cierta Orden, y Sacerdote, y que auia celebrado algunas vezes Missa en vna casa de campo de vno de los juezes de su causa: condenaronle a muerte (porque el delito era muy graue) sintiò mucho el Padre Basilio esta condenacion por ser contra las leyes diuinas y humanas, y los Alcaldes seglares no ser juezes legitimos de aquella causa. Pusose entredicho, y no bastò para detener la execucion de la sentencia: porque sin dar lugar a que le degradassen, le sacaron de la carcel para la horca, en traje de ganapan, cargado de prisiones, con muchos arcabuzeros, y ballesteros de guarda, y vn garrote a la garganta, y el verdugo a su lado; para que si de la Iglesia quisiessen salir a quitarsele, pudiesse luego torcer el garrote, y quitarle la vida. Mouido el Padre Basilio de vna nouedad, y rigor tan extraordinario, que con aquel pobre Religioso se vsaua, y que con todas sus diligencias no lo auia podido estoruar, se determinò de romper por la gente, y hallarse en el suplicio para ayudarle a lo menos a bien morir, y assi lo hizo: porque no sin mucha dificultad entrò en el lugar donde estaua, y su compañero, que era el Padre Pedro Nauarro, le confessò, y luego se executò la sentencia, poniendole en la horca cō estraño ruido, y alboroto del pue-

pueblo, y no menor griteria, y vozes de los ministros de justicia. Entonces el Padre Basilio abrasado de vn nueuo espiritu de vn Elias, haziendo testigos a la tierra, y cielo, a los Angeles, y a los hombres, de tan indigno espectaculo, citò, y emplaçò delante del Tribunal del soberano Iuez a los Alcaldes q̃ auiã sentenciado aquel Religioso; paraque juntamente con èl pareciessen ante el Iuez de viuos, y muertos, a dar cuenta de vn hecho tan enorme y escandaloso como auiã executado. Quedarõ assombrados los ministros desta justicia con estas razones, y mas con el feruor, semblante, y extraordinaria fuerça de voz, y espiritu con que las dixo. Y el Domingo siguiente predicando en la Iglesia mayor, exagerò el caso con palabras de mucha ponderacion, y boluiendose a los juezes les dixo: No ahorcastes a vn hõbre, a Christo ahorcastes, cuya persona y vezes tenia en la tierra, y pues en ella no ay castigo que iguale a vuestro delito, yo os cito, y emplaço delãte el Iuizio de Dios, dõde yo mismo q̃ aqui os fuy consejero de la enmienda, alli serè el fiscal de vuestro delito. Cumpliò Dios del Cielo, lo que su sieruo auia dicho en la tierra, porque pocos dias despues muriò el Padre Basilio de su enfermedad, y la misma noche el principal autor de aquella condenacion y muerte, partiò desta vida; y poco despues el segundo juez fue a dar cuenta a Dios, y solo el tercero que no auia querido firmar la sentencia, se escapò. No parò el castigo de Dios en esto, antes se estendiò a las casas, è hijos de los juezes que dieron la sentencia, y a los ministros que la executaron: porque sus casas y haziendas se perdieron, y sus mugeres è hijos vinieron a tanta pobreza, y miseria, que de limosna se sustentauan, y los ministros casi todos murieron en breues dias: justo castigo de los que se atreuen a Dios, y a sus Christos, y vngidos. Pero boluamos al Padre Basilio, y digamos algo de su dichosa muerte.

ADOLECIO grauemente de vna recia calentura, y de vna parotida: apercibiose luego de los diuinos Sacramẽtos, y sabiẽdo el peligro en que estaua, se regozijò como hombre que tenia la muerte por seguro puerto de sus trabajos, y por puerta del eterno descanso que esperaua. Importunaronle los Padres, que por despedida les dixesse alguna cosa para alentarse en la vida espiritual, y dixoles: Pluguiera a Dios, Padres, q̃ esta lengua que se ha exercitado en predicar, huuiera seruido de estropajo en la cocina. El postrer dia de su vida, estando el santo Arçobispo de Granada don Pedro Guerrero visitandole, entrò el Medico, tomòle el pulso, y callò. Rogole con instancia el Padre, que le dixesse lo que le quedaua de vida; reusò de hazerlo, mas viẽdo el contento que en ello le daua, le dixo, que como quatro horas. Alegrose tanto con esta nueua, que al punto se sentò en la cama, y assio al Medico de las manos, y se las besò diziendole: Buenas nueuas dè Dios a v.m. que tan buenas me las ha dado: y boluiendo al Arçobispo le pidio su bendicion, diosela el Arçobispo, y èl la recibio con muchas lagrimas de todos los circunstantes, por la perdida de tal Padre. Dio su alma al Señor en 17. de Octubre del año de 1556. siendo de edad como de treinta años. Fue su muerte muy sentida y llorada de toda la gente, q̃ en su entierro hizo grande demostracion de la opinion que teniã de su santidad, y del amor y reuerencia con que le oian, y el Arçobispo dixo: No tenia mala cuenta el que assi deseaua dar cuenta a Dios. Depositaron su cuerpo en la Encarnaciõ, por no estar aun labrada la Iglesia del Colegio. Escriuieron la vida deste feruoroso varon, el Padre Orlandino en la primera parte de la Historia de la Compañia, y el Padre Ribadeneira en la Historia de las Prouincias de España.

PADRE DIEGO Samaniego.

Ex Ludouico Valdiuia, Alphonso Mexia, & Anhelo.

ERA el gran sieruo de Dios Padre Diego de Samaniego natural de Talauera. Entrò en la Compañia en la Prouincia de Castilla, año de 1572. hijo verdadero de la Compañia. Viuiò en Castilla veinte y cinco años, y los mas en la Casa Professa de Valladolid, donde trabajò mucho, confessando mucha gente de toda suerte, principal, y plebeya, con mucho fruto de las almas que trataua, y haziendo juntamente oficio de Procurador todo el tiempo que alli estuuo. Dauale nuestro Señor grandes deseos de la cõuersion de los Infieles, è importunaua mucho a los superiores le embiassen a esto. Resistian muchos Padres graues de la Prouincia, no determinãdo qual seria mayor seruicio de nuestro Señor, q̃ perseuerasse en el empleo y oficios que acà tenia, o passar a las Indias. Al fin venciò su santa porfia, è instancia, por auer sido llamado milagrosamente a las Indias; y la experiencia ha mostrado auer sido llamamiento diuino. Passò a las Indias el año de 1586. Llegado a Lima passò luego a Santa Cruz de la Sierra, donde estuuo treinta y nueue años, y aprendiò varias lenguas de Indios, y hizo gran fruto en ellos, poniendo a riesgo muchas vezes la vida por saluarlos. Fue deuotissimo del Arcangel san Miguel, que se le mostrò resplandeciẽte y glorioso, y le prometiò su ayuda en muchas conuersiones de Indios Gentiles, y de pecadores obstinados, y se lo cumpliò en muchas y milagrosas, lleuandole a cada passo el Señor adonde èl no pensaua, a bautizar criaturas, confessar hombres que luego se morian. Fue varon de vida inculpable y Angelica, que jamas cometiò pecado mortal, ni venial aduertidamente, sino son los que llaman ex surreptione. Fue virgen toda su vida, y de rara mortificacion y paciencia en los trabajos: los quales llamaua su cruz viua. Manifestòle varias vezes nuestro Señor como estaua en su gracia; con ciertas señales exteriores, que èl mismo le pedia principalmente en la Missa. Tuuo altissimo don de oracion, y contemplacion, y fue fauorecido mucho de la Santissima Virgen. Cobrò varias vezes salud milagrosamente, y por su medio la concediò el Señor a muchos enfermos. Falleciò en Santa Cruz de la Sierra a siete de Mayo de 1626. a los ochenta y cinco años de edad, y sesenta y quatro de Cõpañia, con gran opinion de santo, y como tal es venerado de todos: y el Señor ha declarado la santidad de su sieruo por algunas gracias que por sus reliquias liberalmente concede a sus deuotos.

PADRE FRANcisco de Morales.

Ex Ludouico Valdiuia.

ERA este Padre antes de entrar en la Compañia, Cura de S. Vicente, Parroquia principal de Auila, y muy amado de todos, y en especial de la gente noble. Mostrò Dios antes que entrasse, que le queria por instrumento para saluar muchas almas: porque entre otras cosas que le acontecieron notables, fue vna, que caminãdo en inuierno desde Auila a otro lugar, auia neuado, y iva por vn camino que tenia vn lado y otro vna vara de nieue en alto: y aunque la senda por donde iva era hollada, saliò la mula de la senda, y metiendose hasta las cinchas en la nieue iva con furia sin poderla boluer a la senda, ni hazerla

la parar, hasta que topò con vna muger, que en vna peña acabaua de parir, y la criatura con el gran frio estaua para espirar. Bautizòla, y luego la mula boluio a la senda, sin dificultad, porque el Angel de guarda de aquel niño la lleuò, y la boluio, como es de creer. Despues que entrò en la Compañia de IESVS fue mucha la gente que a èl acudia por remedio de sus almas, y èl las acudia con gran feruor, sin mostrar jamas cansancio, deseando siempre, que tras vnas priessas de confessiones sucediessen otras mayores. Aconteciale muy ordinario en dias de mucho concurso, auer confessado toda la mañana, hasta cerca de la vna, y no viniendo gente a la tarde irse a las carceles, y Hospitales, y trabajar hasta la noche. Llamaua a estos lugares sus jardines, donde se recreaua. Veniale muchas vezes asco, y horror del mal olor de los calaboços, y de los enfermos de males contagiosos, y para vencerse visitaua primero estos calaboços, y aquellos enfermos, y abria la boca, y respirando por ella, y por las narizes, recibia aquel mal olor àzia dentro; y en pago desta vitoria le quitò Dios aquel horror, y estaua entre ellos como si estuuiera entre rosas, y claueles, sin jamas recibir daño. Aconteciale tenderse en el suelo para oir las confessiones de los que estauan en los calaboços enfermos, y llegar su oìdo a la boca de los enfermos podridos, y asquerosos, como si fuera cosa de mucho gusto. Importunaua a los Superiores le embiassen a estos lugares: y para cada dia de la semana tenia su carcel, y Hospital donde ir, trabajando tanto a las tardes como a las mañanas; èl era el primero que iva al Confessionario, y el postrero que salia dèl, porque acudia a èl mucha gente, a la qual pegaua la virtud, y sinceridad que èl tenia, y el deseo de agradar a Dios. Acudia mas a la gente pobre, y desamparada, y a las almas mas perdidas, para las quales le auia dado Dios nuestro Señor gran gracia, como se vio en hombres condenados a muerte por sus delitos, que estando tan duros, y obstinados, que parecian vnos demonios, por su medio los ablandaua Dios, y deshazia en lagrimas. Estando subido vn condenado ya en la escalera para darle el traspie, pidio atencion, y con grande afecto dixo, que quando algunos se viessen en aquel trance, llamassen al Padre Francisco de Morales, que les iria con èl muy bien. El modo que en esto tenia no era dezir muchas razones, sino ponerse en oracion, delante del Santissimo Sacramento largos ratos, con muchas lagrimas, y afliccion de su espiritu, que a vezes parecia arrancarsele el alma, y tomaua rigurosas diciplinas, y otras grandes penitencias: iva de la oracion a la persona que traìa entre manos vna y otra vez, hasta que la vencia, y lo mas ordinario acabaua esta batalla poniendo al penitente vn deuoto Crucifixo en las manos, y deziale vna razon muy breue, rogandole le tuuiesse en las manos vn rato, y sentado en el suelo el Padre junto a èl, poniase en vna profunda oracion, acompañada de tantas lagrimas, que no pudiendo de ninguna manera el penitente resistir, llorаua, rindiendose a todo lo que le mandaua. Salia desto el Padre tan fatigado, como si huuiera passado vna recia y rigurosa enfermedad; y a su Confessor dezia, que quando se le ofrecian semejantes ocasiones le temblauan las carnes, porque dezia le acabauan la vida, y con todo esso jamas les hurtò el cuerpo, antes las acometia

con gran fortalezà, y aunque algunas vezes los Superiores le querian librar deste trabajo, no lo consentia, hasta que del todo le faltaron las fuerças.

RESIDIENDO en el Colegio de Auila el año de mil y quinientos y ochenta y vno, que corrio el catarro por toda España, y morian muchos, y estauan en nuestro Colegio enfermos casi todos. Era el Padre Morales ya viejo, el consuelo de todos, aunque no podia acudir comodamente a los enfermos: tenia las vezes del Obispo para dar Viaticos, y Extremavnciones, con que hizo a nuestro Señor grandes seruicios. Vno fue que visitando la carcel topò al entrar con vn hombre, que andaua en pie; tomòle el pulso, y dixole: Pareceme que no estais bueno, bien serà confessaros. Confessòle, luego le dio el Viatico, y la Extremavncion, y luego murio. A este modo le sucedieron en otras partes casos raros.

ESTANDO en Soria topò vn hombre pobre enfermo en la calle, hizolo recibir en vn Hospital, y a las diez de la noche se acordò que no le auia confessado, pidio al Superior le diesse licencia para irle a confessar. Fue, y confessòle, diole el Viatico, y la Extremavncion, y al punto murio. En muchos años que estuuo en la Casa Professa de Valladolid, nadie le oyò palabra descompuesta, ni aspera, y en su alegria exterior mostraua la paz de su alma. Fue muy obediente, y de gran zelo de la honra de Dios. Dos años antes de su muerte tenia gran afliccion de ver los pecados que contra Dios se cometian; deseaua morirse por no verlos, que el zelo de la honra de Dios le lastimaua el coraçon. Padecia grandes dolores de orina, y fatigaronle mas quatro dias antes de la Purificacion de nuestra Señora del año de mil y quinientos y nouentà y cinco. Y por ser mucha la gente que acudia a confessarse, y mayor el deseo de ayudarles, sufrio el dolor sin dezir cosa, con ser grauissimo. Despues de medio dia, acabadas las confessiones, se fue a la cama desde el Confessionario, declarando su enfermedad. Visitandole su Confessor de alli a dos dias, que auia estado ausente, le recibio con gran alegria, y dixo: A buen tiempo viene, Padre, no se me quite de mi cabecera, hasta embiarme al cielo: y si estaua algun rato sin visitarle, le embiaua a llamar, y quexandose dezia: Haga cuenta, Padre, que no tiene otra hazienda que hazer sino ayudarme hasta que yo muera, y assi no me dexe vn punto. Esto dezia porque tenia gran Fè en los que Dios le auia puesto en su lugar, y nacia de su profunda humildad, juzgandose por insuficiente para pelear a solas. En veinte y seis dias que estuuo enfermo le exercitò Dios como a varon perfecto. Los dolores de la orina eran tan fuertes, que todos los miembros de pies a cabeça quedauan atormentados de la violencia que padecian, y tan frequentes, que entre dia, y noche apenas le dexauan reposar, ni dormir vna hora. A los dolores se añadian tan grandes desconsuelos interiores, y vno como desamparo de Dios, mas penoso que la orina. Hazia nuestro Señor suerte en èl, mostrando su poder en afligirle, y darle fortaleza para estas prueuas, con igualdad de animo, y constancia, y con tanta humildad y amor para con Dios, como vna hija muy regalada, que quanto mas enojo le muestra la madre, mas se abraça con ella, y con mas amor le responde; y el Señor, como amorosa madre, a vezes regalaua su alma con extraordinarios consuelos interiores. Aparecieronsele

estos

estos dias el Señor, por diuersas vezes, y la Virgen Santissima, de quien era muy deuoto, y auia muchos años que cada dia rezaua de rodillas su Rosario delante del Santissimo Sacramento. Destas visitas, y apariciones dieron testimonio el Padre Ioseph de Acosta, que era entonces Preposito, y el Padre Felipe de Acuña, que era su Confessor, a quien el sieruo de Dios se las declarò. Crecieron tanto vn dia los dolores de la orina, que le hizieron gemir y llorar, y quexandose a nuestro Señor el Padre, porque le apretaua tanto, le respondio: Tu te estàs quexando, y yo me estoy riyendo de verte; y con esto se le mudò la pena en consuelo, y dixo: Que quiero yo mas, Señor, que daros gusto? si vos reis con mis dolores vengan muy en hora buena. Quedò su alma fortalecida, y abrasada en amor con esta visita. Todos estos dias tuuo continua oracion, hasta los postreros, que dixo a su Confessor, que ya no podia sino a ratos. Su oracion era vnos coloquios con la Santissima Trinidad, y con Iesu Christo nuestro Señor, y con su Santissima Madre, amorosos y humildes, llenos de amorosos afectos. Entrar en su aposento era entrar en vna casa de oracion. Supo que sus hijos de confession sentian mucho su partida, y que llorauan amargamente, y como èl los amaua con ternura, viose afligido entre dos como contrarios, el amor del proximo, y el encendido deseo de ver a Christo, el qual le dixo, que mas hijos de confession tenia en el cielo que los que acà dexaua, y que a estos podria ayudar despues de su muerte mejor, que era de mas consideracion el contento que con su entrada en el cielo recibiràn los que allà tenia, y todos los Santos, que la tristeza de los que acà dexaua, y en particular le señalaron algunos de los justiciados, a los quales èl auia ayudado en aquel trance. Quedò con esto quieto, y sin esforuos para salir de la carcel. Mostrò ser verdad esta el Señor, en vn caso, que estando para morir encomendò a su Confessor tuuiesse mucho cuidado de vna señora que èl confessaua, y andaua muy afligida; y añadio: Aunque yo me la lleuarè presto conmigo. Callò el Confessor, sin dar parte desto a esta, ni a otra persona; y a pocos dias despues de la muerte deste Padre enfermò esta señora, a principio de Setiembre siguiente, y dezia a los que la curauan: Mi santo viejo haze esto, mi santo viejo me llama, y embiò a llamar al Padre a quien quedò encomendada, y viò que en seis meses, poco mas, que la faltò el Padre, sin Maestro, con sola enseñança del cielo auia alcançado excelentes virtudes, en tanto grado, que le parecia auerse hecho la ventaja a si misma, que vn gigante a vn enano, o niño recien nacido. Murio, como llamada del cielo, santamente, y con ser su enfermedad ocasionada a mal olor, no solo no lo auia en el aposento, sino tan bueno que consolaua a los que amortajauan el cuerpo, y entrauan a verla.

Bolviendo a nuestro Padre Morales, dos dias antes de espirar se le turbò vn poco el juizio, y lo què dezia era imaginando que estaua confessando; entre otras cosas acabaua, diziendo: Mirad que cumplais la penitencia. Estando en su juizio, con gran deseo de salir desta vida, y no ser molesto a los enfermeros, y mucho mas con deseo de ver a Christo se le aparecio el mismo Señor, y mostrandole vna figura de la muerte espantosa y horrible, le dixo: Tu sabes lo que pides? mira lo que deseas; y respondio con amor, y afabilidad, como solia: Señor mio, essa no me ha de venir de vuestra mano? el Señor respondio: Si; dixo èl: Pues no

penseis espantarme con essa figura, que no la temo viniendo por vuestra mano. En veinte y seis dias que estuuo en la cama se reconcilio los mas dias, y comulgaua cada semana dos vezes, ganãdo vn Iubileo plenissimo, que concedio su Santidad a toda la Iglesia, y recibida la Extremavncion salio su alma con gran quietud, para entrar en la eterna.

LLEGAVAN sus hijos a besar sus pies, y tocar sus Rosarios a su cuerpo, y esto hazian en su sepultura, despues de muchos dias. Refirio dèl el Padre Ioseph de Acosta, Preposito de la Casa entonces, que como el Padre Morales no tenia vista, que le costaua leer vn renglon mucho trabajo. Todo el tiempo que estaua en su celda estaua en oracion, y que jamas le vio replicar a obediencia, ni dezir palabra, de que se pudiesse quexar presente, o ausente alguno, y que le dixo algunas cosas de quando el dicho Preposito estuuo en Roma, que no las podia saber sino por reuelacion: y diziendo Missa por èl el dia que fallecio el Padre Ministro de aquella Casa, se le mostrò en el Altar muy alegre, y mirandole con vna risa agradable. De lo que dixo dèl el Padre Preposito se coligio, que nunca pecò mortalmente en toda su vida, que lo examinò mucho con èl mismo, porq̃ sabidos los pecados de que èl pedia perdon eran veniales muy ligeros.

Murio a veinte de Febrero de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

✱

✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱
✱✱✱✱✱✱✱✱✱✱
✱✱✱✱✱✱✱✱
✱✱✱✱✱
✱✱✱
✱

HERMANO AGVSTIN DE PIEDRA-SANTA.

EL Hermano Agustin de Piedra Santa, Coadjutor temporal, fue Italiano de nacion, y tenido de todos por hombre perfeto, y fiel hijo de la Compañia, enriquecido de Dios con heroicas y excelentes virtudes. Todas las noches iva a la celda del Padre Rector, bañado en lagrimas, a darle cuenta del mas minimo pensamiento que auia tenido. Estaua en vna continua oracion, y tan regalado del Señor, que de ordinario se arrobaua en alta contẽplacion. Su ordinaria morada, despues de auer acabado con su oficio de panadero, era el coro, donde a todas horas le hallauan de rodillas, aunque fuesse de noche. Tuuo tan especial don de hablar de Dios, que Padres doctos, espirituales, y santos, con solo verle, y hablarles de nuestro Señor, se sentian mas deuotos que si huuieran tenido larga oracion. Por la veneracion grande que le tenian los seglares, embiauã a pedir como por reliquia vn poco del pã que amasaua. Preguntando el Superior despues de muerto, quien en vida le huuiesse notado alguna falta, no huuo quien dixesse cosa sino mucho de su santidad, y virtud. Tuuo reuelacion de su muerte, que fue milagrosa, dexando fama de gran santo. Murio santamente a dos de Febrero del año de mil y quinientos y ochenta y siete en el Colegio del Cuzco de la Prouincia del Perù.

Ex Alfonso Mex. & Anb.

✱✱✱✱✱
✱✱✱
✱

PA-

PADRE IVAN Maldonado.

Ex test. Mus. sip. coll.

EL Padre Iuan Maldonado fue Español de naciõ de la Prouincia de Estremadura, nacio en vn lugar q̃ se llama Fuẽte del Maestro, que està en el partido de Zafra: tuuo padres nobles, y acabados los primeros estudios le embiarõ a Salamanca, donde estudiò con Maestros muy doctos, y celeberrimos, en especial el P.M.F. Domingo de Soto, y el P. Francisco Toledo, q̃ despues fue Cardenal de Roma. Acabados los estudios entrò luego en la Cõpañia, despues le lleuarõ a Roma, y alli en nuestro Colegio leyò Teologia. En este tiẽpo se instituyerõ en Paris las Escuelas de la Cõpañia, y assi por prouidencia diuina le embiaron allà año de 1563. viuiendo toda via Caluino, para q̃ quãdo mas triũfaua, y casi vencia la fuerça de su eloquencia, dotrina, è ingenio, el P. Maldonado reprimiesse su heretico orgullo. El pues fue el primero de la Cõpañia, q̃ en aquella literaria Palestra, prouocò a guerra, salio a la cãpaña, y vino a las armas, en defensa de la dotrina Catolica. Alli leyò Filosofia primero, despues Teologia diez años enteros, con mucho aplauso, y grã concurso de oyẽtes, de modo q̃ su fama se estendio latamẽte por toda Francia, sin auer apenas hõbre docto, Predicador, Obispo, o Abad, q̃ no procurasse venir a su Escuela, y hasta los mismos Caluinistas assistiã a sus liciones. Dos o tres horas antes q̃ èl empeçasse, estauan los oyentes a porfia para tomar lugares, por no quedarse sin ellos. Muchas vezes se salia del General, y otras leìa en la misma calle; el numero grãde de los oyentes no cabia en ninguna parte, causando admiraciõ a los Catolicos, y harta embidia a los hereges. El año de 1570. le embiarõ a Pauia, cõ otros nueue cõpañeros, donde hizo muchas liciones en lengua Latina, y algunos sermones en la Francesa: pero no pudiẽdo permanecer de assiẽto alli, se boluio luego, dexando cõfundidos sus contrarios cõ las disputas, passò tãbien a Lorena, y cõ essa ocasion boluio otra vez a Sedan, para arguir cõ los hereges: y hablando deste certamẽ Genebrardo, dize desta manera: *Ioannes Maldonatus, Capellum, Holinum, Loqueũ, & viginti alios Caluinistas, primùm disserendo, deinde declamitando prostrauit, nam in declamationes, disputationem cõmutandam Ministri censuerant, quòd eius vim Syllogisticam non possent depellere.* Y añade: *Launeum, Henricum, Pẽneterium Minestros qui aderant, fuisse conuersos*; q̃ quiere dezir: Iuan Maldonado vencio a Capello, Holino, y Loqueo, y otros veinte Caluinistas, primero cõ disputas, y despues cõ vozes, porque ellos hallaron por mejor trocar los argumẽtos concertados en gritos confusos, por no poder dar buena salida a sus Sylogismos: conuirtieronse de los hereges Launeo, Henrico, y Pẽniterio, que se hallaron presentes. Como èl veìa que estaua en los lugares donde florecian mas los hereges, y que cada dia crecian mas los errores, procurando imitar aquellos antiguos y santos Padres, lo que mas procuraua con su dottrina, era arrancar las hereticas sectas de Lutero, Zuinglio, Caluino, y otros heresiarcas de aquellos tiempos, y plantar con firmeza las verdades Catolicas. En este ministerio fue mucho el prouecho que hizo, porque de su escuela salieron muy auentajados sujetos, y apenas huuo persona en toda Francia, que no pudiendo oirle presente, no trasladasse sus doctos escritos. Primero leyò por espacio de quatro años vn Compendio de toda la Teologia, luego empeçò a leerla con mas latitud, y estando muy adelante, intempestiuamente le imputarõ sus

ſus enemigos muchas calumnias; porque dixeron, que eſtando para morir cierto Prelado de grande renta, le auia aſtutamente engañado, y que auia quitado a ſus parientes la ſuceſsion en la hazienda, perſuadiendole que la dexaſſe toda a la Compañia, nombrandole juntamente traidor, y codicioſo; y algunos (excepto los de Paris) le llamaron herege, pero deſta injuria le sacò a ſaluo Pedro Gondio, Arçobiſpo de Paris, con autoridad de Gregorio XIII. Sumo Pontifice: de aquella le dio por libre el Senado publicamente. Pero aunque ſe manifeſtò ſu inocencia baſtantemente, juzgò por mas ſeguro ceder a la emulacion de ſus enemigos, y huir de aquella eſtimacion que dèl tenian los hombres, pues tenia ya muchos años, y pocas fuerças, deſeando ſer de prouecho, no ſolo a aquel ſiglo con ſu perſona, ſino a los futuros con ſus eſcritos: por eſta cauſa ſe retirò al Colegio de Burges, entregandoſe todo a la expoſicion de la ſagrada Eſcritura. Auiẽdo lo primero empeçado a eſcriuir ſobre los quatro Euangelios, por algunas noches ſe le aparecio vna perſona, que le exortaua a proſeguir cõ mucho valor aquel aſſumpto empeçado, porque auia de acabarle como deſeaua, pero que deſpues auia de viuir poco, y en diziendole eſto, con vn dedo eſtendido le ſeñalaua cierta parte del cuerpo. Eſta viſion el tiempo la ſacò verdadera, porque Gregorio XIII. Pontifice Maximo le mandò que vinieſſe de Frãcia a Roma, para que le ayudaſſe a acabar la Edicion Griega de los ſetenta Interpretes, que eſtaua entonces haziendo, mas duròle alli poco la vida, porque deſpues de auer acabado la obra empeçada, ſe la entregò al Padre Claudio Aquaviua, Prepoſito General, a veinte y vno del mes de Diziembre de 1582. y deſde aquel tiempo le empeçò vn dolor crueliſsimo en aquella miſma parte del cuerpo q̃ le ſeñalò aquella viſion. Crecio el dolor cada dia con mas violencia, haſta quitarle la vida apreſuradamente. Fue a recibir de Dios el premio de ſus primeros trabajos al principio del año de 1583. en la vigilia de la Epifania, ſin auer cumplido cincuenta años de edad. No ſerà intempeſtiuo, pues ſe trata del Padre Iuã Maldonado, hazer alguna mẽcion del Padre Geronimo Soriano, porque por el exemplo de aquel ſe mouio eſte a entrar en la Compañia. Los dos viuieron juntos en Eſpaña, y eſtudiaron la miſma ciencia deſde ſus años primeros, lo qual fue cauſa de profeſſar muy eſtrecha amiſtad: hizieron ambos vn pacto, de que el primero que tomaſſe eſtado de perfeccion, exortàra al otro que le ſiguieſſe. Eſtando pues en Roma el Padre Maldonado, acordandoſe del cõcierto eſcriuio al Padre Geronimo, que eſtaua en Eſpaña, que le imitaſſe, pero èl quando ſupo la reſolucion de ſu amigo recibio mucho guſto, porque deſeaua mucho ir por aquel miſmo camino, y profeſſar aquel modo de vida. Viuio el Padre Geronimo en la Compañia, dando muy loable exemplo de humildad, caridad, y las demas virtudes. Tuuo tanta deuocion, y confiança en la Virgen Santiſsima, que caſi todo lo que le pedia alcançaua, experimentando milagroſos ſuceſſos. En Napoles leyò Teologia con mucha aprouacion: fue tambien en Nola Maeſtro de los Nouicios; vltimamente fue Superior del Colegio Cirinolano, que fundò el Conde de San Angelo por ſu cõſejo. Finalmente, parece que fue prouidencia diuina, que aſsi como no rehusò ſeguir al Padre Maldonado en la vida, no tardaſſe mucho en ſeguirle en la muerte; y aſsi a tres de Iulio del miſmo año, que es poca diſtancia, como llamado de ſu amigo difunto, para gozar mejor vida, murio con tanta alegria, que parecia, que aquel cuyo conſejo le paſsò de la vida del mundo a la Religioſa, alcançò con ſus ruegos paſſarle de la Religioſa a la eterna. Boluiendo pues

pues al Padre Iuan Maldonado, digo, que recibio muchos, y grandes dones de Dios. fue de ingenio sutil, juizio admirable, memoria excelente, diligencia increible, estudio indefesso, trabajo continuo, excediendo sus fuerças, porque aunque al principio era robusto, poco a poco con las liciones, y dilatados escritos, se vino a debilitar. No dexò Autor Teologo Griego, o Latino, que fuesse docto, que no le leyesse, y notasse: de aqui le nacio su admirable, y recondita erudicion, la suma prudencia en el enseñar la modestia, con que lleuaua tras si las volūtades de todos, la noticia de muchas lēguas, y la eficacia en sus argumentos, de modo q̄ su ingenio, y dotrina, admitida cō tāto aplauso en Francia, y España, admirā a cada passo los Autores en sus escritos. Pero todas estas mercedes diuinas se obscurecian con otras mucho mayores, porque fue su virtud muy heroica, y grande su santidad. Tuuo gran desestima de las cosas terrenas, mucho desprecio de los aplausos y pompas, increible humildad y modestia, pues siendo tan docto no presumia que lo era, y estando tan estimado de los hombres no hazia caso dellos. Era tan amado, y hōrado de los Principes, Prelados, y Grādes, que con ser de otra nacion, el Serenissimo Duque de Lorena, y el mismo Rey Carlos de Francia, le hizierō Predicador de la Casa Real; pero èl con modo admirable rehusò verlos, sin querer admitir las honras, tāto que algunos lo atribuyeron a remission, y descortesia, pues rogado no aceptaua tales fauores. Llegauase a esto vna ardiente, y continua oracion, de que se seguia, que de solo mirar vna flor muy pequeña, se excitauan en su coraçon tā sublimes, y diuinos conceptos, que cō ellos no solo èl se inflamaua en amor de Dios, sino que si estaua acaso con algunas personas, las dexaua tambien abrasadas en aquel mismo fuego amoroso. Fue notablemente templado en la comida, y beuida, obseruaua rigidamente la pobreza Euangelica, no queriendo tener cosa alguna particular, que no la tuuiessen todos: quando hazia alguna mudança a otra parte, no lleuaua mas que el vestido que tenia puesto, y esse muy llano, y traido, y algunos papeles de sus escritos. En suma èl fue vn hombre crucificado a si, y al mundo, y para poder estar apercebido para la muerte con quietud, y seguridad, la traìa todos los dias cinco vezes a la memoria, inquiriendo si auia algo en su conciencia, que en aquella hora le pudiesse afligir, y si diuisaua alguna cosilla procuraua luego la enmienda. Escriuiò este varon admirable, fuera de los Comentarios sobre los quatro Euangelios, diuididos en dos tomos, otras diuersas obras, que las refiere el Padre Felipo Alegambe.

PADRE IVAN del Campo.

Siendo seglar el P. Iuan del Campo estudiò Teologia en Salamanca, de dōde era natural, y despues fue a Roma a pretensiones, donde como a otro san Pablo le cercò vna luz extraordinaria, y oyò vna voz y habla interior, que no le quedò duda sino q̄ era de Dios, que le dixo se entrasse en la Compañia, que le importaua este estado para su saluacion; pidio alli a nuestro P. General le admitiesse en la Cōpañia: concedioselo, y vino a España con el Padre Miguel Marcos (cuyo discipulo auia sido en Salamanca) quando boluio de Roma, donde auia ido electo de la Congregacion Prouincial de Castilla, por Procurador. Fue embiado a Villagarcia a ser Nouicio, auiēdo primero estado en Salamanca, y hecho donacion de su hazienda a aquel Co-

Ex Luis dou. Vald.

Colegio. En Villagarcia, ſegun refirio en vna carta el venerable Padre Luis de la Puente, que fue ſu Maeſtro de Nouicios, para el Padre Ioſeph de Acoſta, cuyas palabras ſon eſtas que ſe ſiguen. Señalòſe ſin encarecimiento en vna rara humildad, modeſtia, y obediencia, y grandes ganas de padecer. Embiadoſe a Leon en peregrinacion ſe le aparecio en el camino Chriſto nueſtro Señor, y le concedio vn don de oracion continua, y muy leuantada, con grãdes anſias de padecer Martirio, y de ir entre infieles a las Filipinas, y China, para conuertirlos a nueſtra ſanta Fè. Todo el tiempo que deſpues eſtuuo aqui en Villagarcia, por caſi vn año, eran muy continuas las viſiones, y reuelaciones que tuuo, que no me he podido acordar dellas, pero sè que con mucho cuidado las examinaua, y me parecia era Dios el que le guiaua. De aqui fue embiado a Salamanca à acabar ſus eſtudios, y ſin perder punto del eſtudio proſeguia el don de oracion, de que ſoy teſtigo, porque me hallè alli en cierta ocaſion, y me dio parte de ſus coſas. Eſtando alli el Padre Montoya Viceprouincial, enfermo, me fue a dezir que cuidaſſe de ſu alma, porque ſe auia de morir, y preguntandole como lo ſabia, reſpondio que entrando en ſu apoſento a viſitarle auia viſto tendido a la puerta vn hõbre amortajado, y que auia entendido era el Padre Montoya, y como lo dixo ſucedio, que murio dentro de ocho dias.

DIZIENDOLE yo que no hizieſſe caſo de tantas viſiones, y andando èl congoxado con eſto de ſi eran todas de Dios, o algunas de ſu imaginacion, le dixo nueſtro Señor en la oracion: Quando tienes hambre, y te dan vna rama cargada de fruta, que hazes? y èl reſpondio: Señor, como la fruta, y arrojo la rama; y dixo nueſtro Señor: Pues eſto has de hazer con eſtas viſiones, toma la fruta dellas, que ſon los deſeos feruoroſos de humildad, paciencia, y otras virtudes, y ſeaſe cuya ſe fuere la viſion, no hagas tanto caſo de eſſo.

DE Salamanca fue embiado al Colegio de Auila, alli trabajò en los miniſterios: con extraordinario feruor pidio ir a las Indias Filipinas, porque eſte deſeo ſiempre heruia en ſu coraçon. Eſto es lo que me he podido acordar deſte Padre, y ſi me acordara de lo particular que con èl me paſsò, fuera coſa de mucho luſtre para la hiſtoria de la Cõpañia. Haſta aqui ſon palabras del ſanto Padre Luis de la Puente. En el Colegio de Auila eſtuuo dos años, en los quales ſegun refirio el Superior que tuuo, y los Viſitadores que viſitauan, nũca jamas, o muy rara vez durmio en cama, quando no eſtaua enfermo, y aſsi le era facil las fieſtas leuantarſe dos horas antes que los demas a ſalir a predicar, y hazer la dotrina por los lugares de la comarca: boluia ſudado, canſado, y en ayunas a cenar a caſa, y alguna vez ſiendole forçoſo detenerſe allà el Domingo en la noche, boluia el Lunes de mañana antes que ſe leuantaſſen en caſa, por no hazer falta a la Claſſe que leîa de Medianos. Traîa en los braços dos rallos de hoja de lata, y en el cuerpo vn ſaco de ſilicio. Partio deſpues a las Filipinas, y dexò en eſte Colegio vna diciplina, que puede por cierto ſeruir de reliquia, con vna bola de cera como vna nuez, con quatro clauos en ella llenos de ſangre, y aun de carne. Andaua en continua oracion, y alguna vez le hallauan en ella abſorto, y fuera de ſi. En las Indias perficionò ſu feruor, para acabar tan ſantamente como viuio. La Hiſtoria de la Compañia, y de las Filipinas, darà lo que aqui falta deſte gran ſieruo de Dios.

****
*****
***
*

PA-

PADRE ALONSO Salmeron, quarto compañero de san Ignacio nuestro Padre, y Nuncio Apostolico de Hibernia, y insigne Doctor.

§. I.

Ex hist. Societ. Orlād. & Sachin. Petri de Ribad. & Phelip. Alegambe.

DESPVES de san Francisco Xauier, y el santo Padre Pedro Fabro, los mas insignes compañeros, y dicipulos de san Ignacio nuestro glorioso Patriarca, que se llegaron a èl para seguir su magisterio, y instituto de vida, fueron el Padre Diego Lainez, segundo General de la Cōpañia, y el Padre Alonso Salmeron, cuya vida aora escriuirèmos. Fue este insigne varon hijo de padres pobres, aunque honrados, y virtuosos, naturales de Olias, y Magan, aldeas de Toledo, los quales viendo a su hijo Alonso de buē ingenio, buenas inclinaciones, y otros buenos dotes naturales, le pusieron a estudiar primero en Toledo, y despues en Alcala en el Colegio Trilingue, adonde despues de auer aprouechado mucho en la lengua Latina, y Griega, estudiò Filosofia con mucho cuidado. Admiraua su ingenio y habilidad; porque siendo de tan pocos años oraua cō gran admiracion en Griego, y Latin, y se señalaua entre sus condicipulos, y se lleuaua los premios que se ponian para los mas doctos y ingeniosos. Su memoria tenia vna calidad estraña, que para cosas de estudio y de importancia era rara y prodigiosa; pero para todas las demas cosas no se acordaua de nada, porque se le oluidauan luego. Yo he visto vna carta del mismo Padre, en que confiessa de si esta notable condicion de su memoria. Siendo ya de diez y nueue años passo con el P. Lainez, su especial amigo, a Paris, a acabar de oìr Filosofia, y estudiar la Teologia, por la grande fama de aquella Vniuersidad, y especialmēte de la virtud de S. Ignacio, que en ella resplandecia; y porque como aquellos Filosofos antiguos, tenia deseo de discurrir por varias tierras, Escuelas, y Vniuersidades, para hazerse hombre mas erudito, y mas docto. Llegado a Paris a pocos dias fue lleuado de su amigo Lainez, a gozar del gran bien que auia hallado en el trato, y enseñança espiritual de S. Ignacio, a quien despues de auer hecho los exercicios espirituales muy feruorosos, se determinò seguir el quarto entre los demas compañeros, y el de menos edad de todos. Acabò sus estudios de Teologia en Paris, con mucho aprouechamiento de letras, y no menor de virtudes: y despues de auer hecho su voto de ir a Ierusalen con los demas primeros Padres, y las peregrinaciones por Francia, Alemania, y Italia, caminando siēpre a pie, y por grandes peligros, pero fauorecidos milagrosamente de Dios: llegò a Venecia, dōde los estaua aguardando nuestro Padre S. Ignacio. Alli siruiò a los pobres en vn Hospital, con gran edificacion y humildad. Espantò a aquella Republica, ver moços de tā grādes partes y habilidades, humillarse a los ministerios mas viles de los Hospitales, cō tanta mortificaciō y caridad, que llegauan hasta lamer las llagas de los mas asquerosos dolientes. Alli se ordenò de Sacerdote, y por orden de S. Ignacio se retirò con S. Francisco Xauier a vn yermo poco apartado de Padua: en el qual gastarō quarenta dias continuos, vacando a Dios en muchas penitencias, ayunos, y oracion, y exercicio de todas virtudes, mirandose cada vno en el otro, como

en claro espejo, y porque no les faltas-se el de la obediencia, por semanas era vno superior del otro. Luego salio a Euãgelizar por algunos pueblos de Italia, por los quales se repartieron los fervorosos compañeros de san Ignacio, lleuando todos, y guardando estos ordenes, que no auian de sustentarse de otra cosa, sino de lo que pidiessen de puerta en puerta por amor de Dios; q̃ no auian de hospedarse sino en los Hospitales de los pobres; que vno a otro, porque estauan repartidos de dos en dos, se auian de seruir y obedecer por semanas. Cupo en este repartimiento al Padre Salmeron por compañero al Padre Pascasio Broet. Otro orden era, que en los sermones no auian de atender a la elegancia de palabras, sino a la fuerça de espiritu, engendrando en los hombres odio al pecado, y amor a la virtud: que auian de enseñar la dotrina a los niños, y rudos; que auian de oir a todos de confession: que despues de auer curado las animas, se auian de ir a los Hospitales a curar los cuerpos: que no auian de perder ocasion de ayudar a los proximos espiritual y corporalmẽte. Finalmente que no auian de dexar de hazer cosa que fuesse de mayor gloria de Dios, y esto no por esperança de premio alguno. Espantò a Italia el feruor destos Apostolicos varones, cumpliendo todos las ordenes que hemos dicho, siendo todas tan heroicas, mouiendo a los pueblos con sus razones, edificandolos con sus vidas, y admirãdolos con todo: especialmente introduxeron el vso de los Sacramentos, reuerencia y deuocion del Cuerpo de Christo Señor nuestro, autorizandola el mismo Señor con muchas marauillas que obrò por aquel tiempo. Vna dellas no quiero dexar de dezir aqui, y es esta. Lleuaua vn Sacerdote el Sãtissimo Sacramento a vn enfermo sin acõpañamiento alguno, por ser en el campo; encontròse con vna manada de jumentos, los quales corrieron todos, acercandose a su Señor, pusieronse en orden de vn lado, y otro del camino, hincaron las rodillas, postrandose delante de su Criador, luego fueron en procession acompañando al Sacerdote hasta llegar a la casa del enfermo, donde esperaron a la puerta hasta que tornò a salir, y echandolos su bendicion les dio licencia para tornar a pacer.

DESPVES de confirmada por Religion la Compañia, dio el P. Salmeron en Roma grãdes muestras de su zelo y dotrina. Leyò en el famoso General de la Sapiẽcia: predicaua cõ grã prouecho y edificacion, por las plaças de aquella santa Ciudad, mouiendola a piedad, y deuocion. En la fundacion de la Cõpañia, despues q̃ la confirmò por Religiõ la Santidad de Paulo Tercero, dio su voto de General en fauor de san Ignacio, como lo hizieron todos los demas; pero en especial el voto que dio por escrito nuestro Padre Salmeron fue muy prudente, y lleno de piedad y afecto para su santo Maestro, y assi me ha parecido ponerle aqui, el qual dezia assi: En nombre de IesuChristo. Amẽ. Yo Alonso de Salmeron, indignissimo de ser de la Compañia, auiendo hecho oracion a Dios, y considerando este negocio con madurez y mucha atencion segun mi pobre juizio, elijo y pronuncio por mi Prelado, y por Superior de toda la Compañia a don Ignacio de Loyola, que segun la sabiduria que le ha comunicado Dios, assi como nos engendrò en Christo a todos nosotros, y nos dio leche siendo pequeñuelos; assi tambien aora con el solido manjar de la obediencia nos guiarà, y encaminarà a los pastos pingues y copiosissimos del Paraiso, a la fuente de vida, para que quando entregare esta pequeña grey al gran Pastor Iesu Christo, digamos nosotros con verdad: Nosotros somos pueblo de su pasto, y ouejas de su mano, y èl diga con mucho gozo: Señor, de aquestos que me disteis no

perdi à alguno, lo qual se digne concedernoslo el buen Pastor IESVS. Amen. Auiendose repartido los demas compañeros por varias ciudades de Italia, y otras partes, para trabajar en la viña del Señor, se quedò san Ignacio en Roma con el Padre Salmeron, haziendo grã fruto en las almas, y aumentando en la Compañia el numero della. Al lado de san Ignacio aprouechò mucho nuestro Salmeron, remitiale el santo Patriarca muchos para que les diesse sus santos exercicios, por ser muy diestro en el magisterio espiritual. Entre otros a quien los dio el Padre Salmeron, fue el sieruo de Dios Francisco de Villanueua, que salio dellos hombre admirable, y de tan grã santidad, y prouecho de las almas, y de la Compañia, y tan diestro en dar los exercicios, como admirò despues a la Vniuersidad de Alcalà, donde fue tenido por oraculo de sabiduria diuina.

§. II.

Hazele el Papa su Nuncio en Hibernia, y Escocia.

ENTENDIO el Sumo Pontifice el gran zelo, y sabiduria humana, y diuina del Padre Salmerõ, sus grandes letras, y partes, y assi empeçò a emplearle en negocios de gran importancia de la Iglesia, y deseoso de socorrer espiritualmente la Isla de Hibernia, que estaua muy apretada de Enrique VIII. Rey de Inglaterra, para que dexasse la Fè Catolica, y abraçasse juntamente con èl la heregia de Lutero: embiò allà por Nuncios, y Legados Apostolicos, con ampla potestad al Padre Alonso Salmeron, y Padre Pascasio. Partieronse luego los Padres como Nuncios verdaderamente Apostolicos: *Sine saculo, & pera*, fiados en todo de la diuina prouidencia, que nunca les faltò en grãdes necessidades, trabajos, y peligros de aquel largo, y dificultoso camino, tomado puramẽte por obediencia de la Sede Apostolica, y de nuestro Padre S. Ignacio, y por zelo de ganar para el Señor aquellas desamparadas almas, aunque fuesse a costa de sus vidas. Allegoseles por compañero en este camino Francisco Zapata Coronista de su Santidad, para hazer cõpañia, y el gasto de todo lo necessario a los sieruos de Dios, que tan descuidados estauan de si, y ser participante de los buenos trabajos, y gloriosos empleos de los Padres, de quienes cõtemplando sus muchas, y grandes virtudes, era muy aficionado. Dio nuestro santo Padre a sus dos hijos, y Nuncios de su Santidad admirables documentos, para exercitar su oficio a mayor gloria de Dios, y prouecho de las almas, que no dexaràn de ser de prouecho a todos los hijos de la Compañia: amonestòles que con todos generalmente, en especial con sus inferiores, y iguales, atendiendo a la dignidad de cada vno, fuessen muy moderados, y parcos en el hablar, ahorrãdo de muchas palabras, muy promptos, y sufridos para oir, escuchando de buena gana a qualquiera que les hablasse, hasta que no tuuiesse mas que dezir, y despues respondiessen en breues y claras razones, de tal manera que no dexassen lugar para replicas y instancias: que para ganar a todos en Christo, y para Christo, se hiziesse cada vno todo a todos, conforme al Apostol, porque no ay cosa que assi gane la beneuolencia de los hombres, como la semejança de trato y costumbres: y assi obseruando las inclinaciones y costumbres de cada vno, se acomodassen a ellas, en quanto les fuesse licito: De manera que tratando con el colerico y viuo, ellos no se mostrassen flematicos, y espaciosos; y quando acaeciesse tratar con algun hombre tardo, y atentado, ellos tambien se mostrassen muy circunspectos, espaciosos, y graues; pero que auien-

auiendo de tratar con vn hombre colerico,y iracundo, era necessario estar muy libres de ira, porque donde no corre peligro de prorrumpir en contiendas y riñas; y assi el que se sintiesse tocado desta passion se deue preparar primero con especial cuidado, y preuencion para no dar en su coraçon entrada al enojo con qualquiera ocasion que se le ofrezca, antes sufrir con buen semblante, y igualdad de animo qualquiera sinrazō,o palabra aceda y aspera que le dixeren. Para traer a los hōbres al estudio de la virtud, y bien de sus almas, deziales que auiā de vsar del mismo estilo que tiene el demonio para destruirlas, venciendole con sus mismas armas, lo qual es dotrina de san Basilio. Demanera que assi como el demonio quando pretende derribar vn justo de la gracia y amistad de Dios, al profundo del pecado, y condenacion eterna, no entra en el juego descubierto, persuadiendole a mal, sino con doblezes y engaños, no le contradize, ni veda las buenas obras que haze, antes se las alaba, y aun con grande astucia solicita a otras semejantes, hasta assegurarlo, pero despues hallandole confiado de sus enredos y embustes, le enreda y derriba en el abismo de la miseria de los vicios y pecados, que es lo que èl siempre pretende. Este mismo estilo (dezia el santo Patriarca) se deue guardar en el trato, y grangeria de las almas, entrando primero de parte de los pecadores, aplaudiendo y alabādo lo que en ellos se viere bueno, sin tocar luego en las faltas, hasta entrarlos blandamente ganandoles la voluntad, y en teniendola ganada viene bien el aplicar la medicina a las enfermedades espirituales, adonde tira nuestra industria y arte, como la de los Medicos corporales a curar las enfermedades del cuerpo, demanera que entrando con la suya salgamos con la nuestra. Quando se trata de curar vn hombre afligido, turbado, y melancolico, entonces conuiene mostrar grande alegria en el rostro, y el mayor agrado y apacibilidad en las palabras que se pudiere, para que vn contrario se cure cō otro contrario, y venga aquel animo ahogado y afligido a la igualdad y templança deseada, en que consiste la salud espiritual del alma, como la corporal en el buen temperamento de los humores. Quando al modo de tratar queria el prudentissimo varon que fuesse con tanta circunspeccion, y aduertencia, como si todo huuiesse de salir a luz, y examinarse delante de todos, no solo en los sermones, y lecciones publicas, sino tambien en las platicas familiares y secretas, y especialmente en materia de hazer pazes, y atajar enojos y discordias. En el tratar los negocios, que antes se anticipasse vn dia que se dilatasse, haziendo oy lo que prometimos hazer mañana. Encargòles grāde recato y despego de las cosas, en tanto grado, que aun las penas pecuniarias, que segun su oficio echassen, o se incurriessen, fuessen para limosnas, y otras obras pias; mas nunca las distribuyessen por su mano, sino por medio de otras personas de confiança; demanera que siendo necessario pudiessen afirmar con juramento, que no auian ellos interessado vna blanca, ni vn cornado. Que quando huuiessen de tratar con los Magistrados, o Principes, lo huuiessen consultado primero entre si, y conformadose en lo q̄ se auia de responder, o hazer, para que fuessen a vna, y en toda conformidad. Finalmente, que escriuiessen a Roma todos los meses, dando cuenta de si, y de sus cosas y de lo que tocaua a la legacia Apostolica. Con estos, y otros semejantes consejos, y ordenes de su santissimo Padre, y con la autoridad del Pontifice Paulo Tercero, partieron para Hibernia, y Escocia, estos Apostolicos varones, y Nuncios, dando grandes esperanças de cosecha, y frutos Euangelicos. Passaron la Francia, con excessiuos tra-

trabajos,y cō grande peligro de ser presos,por las rebueltas y guerras que auia entre el Rey de Frācia,y el Emperador Carlos V. endereçando su viaje, y nauegacion a Escocia; de donde no con menores peligros y dificultades caminaron a Hibernia,y entraron en ella cō particular prouidencia, y misericordia de Dios. Hallaron aquella Isla en lastimoso estado,llena de miedos y de peligros,mas de lo que nunca se pensò: ni solo estrāgada en materia de Religion, pero aun de policia;la gente ruda y por cultiuar, y lo q̄ es peor sin Prelados, y Pastores q̄ cuidassen della, sin Curas, y sin Obispos,q̄ libremente exercitassen los ministerios de la Iglesia. Los Potētados,y Caualleros principales,fuera de vno(que aun no estaua muy firme) no solo auian aprouado,y jurado el impio edicto del Rey de Inglaterra contra la Iglesia;pero tambien estauan juramentados de quemar todas las Bulas, y Letras del Romano Pontifice, y de lleuar presos delante del Rey,o de su Lugarteniente en Hibernia, todos los que se hallassen ser de parte del Papa,y assi nadie se atreuia a tratar, ni aun de passo, y a escondidas con los Nuncios Apostolios,ni darles passo seguro para discurrir,entrar y salir en la Isla. Con todo esso no desmayaron los Padres en caso tan desesperado, ni perdieron del todo la esperança,antes con toda diligencia, y excessiuo trabajo procuraron instruir, conseruar, y animar los Catolicos con continuas amonestaciones, y con enseñarles lo que deuian professar, y lo que estauan obligados a detestar,y contradezir. Administrauan a muchos los Sacramentos, oìanles de penitencia, absoluiendolos de los casos reseruados, y reconciliandolos con la Iglesia, con la suma potestad que lleuauan, conmutando votos,y remitiendo penas,enseñando, aconsejando,y animando a conseruar la constancia y animo en aquella tempestad,con lo qual eran de singular admiracion,edificacion,y alegria a los que tratauan, viendo su grande zelo, è incansable trabajo,la entereza de sus costumbres,y la professsion de su vida. Marauillauãse, que las penas pecuniarias,o las remitian, o las echauan muy ligeras,y essas segun el consejo de nuestro Padre san Ignacio, nunca ellos las tocauan,sino las distribuìan en obras pias por mano de otros,o a sus mismos dueños,o a pobres,o a las Iglesias,y Hospitales,sin pedir para si nada, ni tomarlo quando se lo ofrecian. Desta manera estuuieron los Padres en aquel Reino, visitandole, y dandole buelta a todo; pero luego que se supo que andauã en èl, los Ingleses que alli estauan comēçaron a buscarlos con grande diligencia para quitarles la vida, ofreciendo grandes premios a los que los descubriessen. No faltaron algunos que tratauan de entregarlos a mercaderes Ingleses,los quales los pagaran bien para lleuarlos al Rey, de cuyas manos auian escapado casi milagrosamente, quando passaron a aquella Isla, hasta que viendo los Padres que la estada en ella, segun su mala disposicion, podia ser de notable daño de hazienda, y vida a muchos,acordaron de boluerse a Escocia de camino para Italia, segun lleuauan orden de su Santidad,por si acaso en Hibernia no hallassen la disposicion conueniente para sus ministerios. Dexaron en aquella Iglesia grande fragancia,y exemplo de admirables virtudes, y grande sentimiento en todos los buenos por su ausencia. En Escocia procuraron con el mismo valor, y zelo de desengañar al Rey, y defender la verdad Catolica, contra el furor de los cismaticos, y hereges, pero hallaron cerrados todos los passos con el furor y violencia de los señores del Reino, que auian preuaricado, y iva tan adelante el incendio de la heregia, que no daua entrada para atajarlo; y assi sin esperança del fruto deseado se bol-

uieron para Francia,yendo a pie como varones verdaderamente Apostolicos, hasta Paris,adonde recibieron cartas de su Santidad, en las quales les comunicaua la misma autoridad Apostolica para hazer oficio de Legados suyos en Escocia. Pero siendo su Santidad informado de la mala disposicion de aquella Isla,les ordenò boluer a Roma, adonde se esperaua mayor fruto de sus buenos trabajos. Tomaron luego el camino bien pobres, y desacomodados. Quando llegaron a Leon estaua la tierra tan alborotada y rezelosa, por la guerra trauada entre Españoles,y Franceses, q̃ viendo a dos Sacerdotes, vno Español, y otro Frances, pobremente vestidos, macilentos, y amarillos, sospecharõ dellos q̃ eran espias,y los echarõ en la carcel cargãdoles de prisiones, hasta q̃ conociẽdolos dos Cardenales, q̃ entonces residian en aquella Ciudad, los soltaron,y socorrieron liberalmẽte para el camino. Este fue el fin de la mission y Legacia del P. Alonso Salmerõ, q̃ aunque no tuuo por entero el efecto deseado,no se hizo sin mucho fruto de las almas,y sin grandes merecimientos suyos, y admirables exẽplos de virtudes,en especial de obediencia puntual a la Sede Apostolica,acometiendo por ella animosamente increibles trabajos y peligros.

§. III.

Reforma con su predicacion algunas ciudades; escogele el Papa por su Teologo en el Concilio Tridentino.

APENAS huuo buelto de Hibernia,quãdo a instãcia del Cardenal Morõ se partio a Modena, de donde el Cardenal era Obispo, y adonde al Padre se le ofrecio mucho q̃ hazer y padecer por Christo. Hallò tan mal tratada aquella viña del Señor, q̃ fue menester trabajar dos años enteros para ponerla en labor,y arrãcar las malezas, q̃ auiã por instigacion del demonio crecido tãto,q̃ casi tenian del todo ahogada la buena semilla. Auia ya algunos tã emponçoñados cõ el veneno de la heregia, q̃ no solo no dauan credito al Padre q̃ les refutaua sus errores, y enseñaua la verdad Catolica; pero antes como freneticos se boluian contra el Medico q̃ los queria curar. Atreuierõse los ignorantes a tachar la dotrina del sapientissimo varõ,y los hõbres viciosos a poner dolo en sus santas costũbres y vida inculpable, a sembrar grandes mẽtiras por el pueblo,fingiẽdo muchas cosas indignas, y agenas de la persona del Padre,para q̃ èl por huir la infamia, y los golpes de la murmuraciõ,pusiesse tierra en medio, y los dexasse a sus anchuras. Pero el fuerte y animoso varon ni perdio el animo, ni el puesto, antes cõ admirable zelo en sermones publicos,y en platicas familiares, tomò todos los medios possibles para encaminar los descaminados, y reduzir a la salud verdadera los q̃ ya la teniã perdida. Reprehẽdia con libertad los vicios,hazia cruda guerra a las malas costũbres,y conuencia cõ fuertes razones los delirios de los hereges: pero fue tan grãde la locura de los miserables, q̃ no admitieron la medicina, ni industria de tan buẽ Medico, antes quãdo le deuiã dar gracias por el beneficio q̃ les hazia, echaron mano de las injurias, embiãdo a Roma vnos hõbres peruersos q̃ calũniassen al inocente Padre. Lo qual sabido por nuestro P. S. Ignacio, ordenò al P. Salmerõ,que se llegasse por vnos pocos de dias a Roma, para deshazer las calũnias,y acusaciones falsas de sus enemigos. Apenas huuo llegado quãdo las deshizo, como el Sol las tinieblas, de tal manera q̃ quedarõ los acusadores corridos y auergõçados,assi por ver reprimida su desverguença, como por ver descubierta su grande ignorancia. No le impidio tan grande contradicion al

zeloso Padre, que no hiziesse mucho fruto en las almas. Entre otros cogio para la Compañia tres buenos sujetos, que la siruieron muy bien. En Roma tambiē lo començò a hazer muy grāde, especialmente en reconciliar enemistades, premiandole nuestro Señor con felizes sucessos en esta parte la mansedumbre y paz que auia tenido en las contradiciones de Modena.

En este tiempo se ofrecio juntarse el Concilio Tridentino, y satisfecho el Sumo Pontifice de la admirable sabiduria del Padre Salmeron, no teniendo aun mas de treinta y vn años de edad, le escogio para embiarle a aquel sacro Senado por Teologo suyo. La edificacion que dio en aquella Ciudad, y gran Teatro de Prelados Eclesiasticos, fue singular, como se ha dicho en la vida del Padre Diego Lainez, q̄ fue el otro Teologo q̄ escogio su Sātidad. Hizo el Padre Salmeron en el Concilio vna oracion en Latin de san Iuan Euangelista, muy elegante y erudita: cōtentò tanto a todos aquellos Padres, q̄ les parecio q̄ no era razon se dexasse de imprimir, para q̄ gozassen della los ausentes, y los siglos venideros. Dixo su parecer el primero en la materia de justificacion, queriēdolo assi el P. Lainez, para que entrasse dando luz en cosa tan dificultosa, y en todo lo demas la dio siempre grāde, cō rara virtud, dotrina, y modestia. Isidoro, Obispo de Fulginio, contaua despues al P. Syluestro Lādino, como en todo el Concilio Tridentino no auia ninguno q̄ dixesse tan bien su parecer como el P. Lainez, y el P. Salmeron, excediendo a todos en la dotrina que mostrauan, y claridad con q̄ hablauan. Trabajò mucho el P. Salmeron en recoger las heregias Luteranas, como el Concilio le auia mādado, y juntamente los lugares de los Concilios, Santos, y Doctores, en los quales se refutan: no trabajò menos en nuestros ministerios, y en las obras de misericordia, hasta que de puro trabajo perdio la salud, y estuuo para morir en Pauia; pero de repente se leuantò bueno, por las oraciones de nuestro P. S. Ignacio; mas ni por esso dexò de trabajar como hasta alli, ni de lleuar adelante su opinion, que sin pretenderla la tuuo grādissima de docto y erudito, especialmēte quādo por espacio de dos dias dixo su parecer del santo sacrificio de la Missa, cō admiracion de todos. Fue a Bolonia, adonde se auia trasladado el Concilio, y ya era el Padre bien conocido, porq̄ antes de ir a Trento auia estado alli vna Quaresma predicādo por las mañanas, con numerosissimos auditorios, y por las tardes a las Monjas, y confessando a todas horas tanta gente, q̄ apenas dexaua vn rato para pensar lo q̄ auia de predicar, y esse quitandole del sueño necessario. Auia introducido la frequencia de los santos Sacramentos, de q̄ antes no auia memoria, y dexado como trecientas personas q̄ confessauan y comulgauan muy a menudo, y otras muchissimas cada mes. Despues de buelto con el Concilio, todo lo que las juntas dauan lugar se ocupaua en oir cōfessiones, y en reconciliar algunos cō la Iglesia, detestando la heregia. Confessaua casi todas las personas mas principales, y daua a muchos los exercicios, como nuestro santo Padre se lo auia ordenado. Predicò otra Quaresma con grande concurso, y grande fruto, en la Iglesia de santa Lucia; y para q̄ este se lleuasse adelante dio principio al Colegio de aquella Ciudad, a instācia de los ciudadanos della, q̄ cō grādes veras lo pediā, y liberalmēte acudian a la fundacion.

De Bolonia passò a Verona, a instancia de su Obispo Luis Lipomano, varō tā santo como docto, adōde hizo mucho fruto, leyendo, predicādo, y cōfessando, cōfirmando en la Fè a muchos q̄ estauā mal impressionados cō varias heregias, y sacando con la fuerça de sus razones muchos libros peruersos de hereges, los quales hizo quemar cō singular consuelo de todos los Catolicos. No

pudo estar mucho tiempo en Verona; porque a instancia del Duque de Babiera le mandò el Sumo Pontifice partirse a Alemania: mientras se juntauã los compañeros, como quien tenia poco tiempo, se dio gran priessa a trabajar, y aprouechar las almas, assi en Verona, como en Belluno, ciudad antigua y noble del mismo distrito, y en toda su comarca predicaua en diferentes Iglesias, y Monasterios, con grandes auditorios, que se admirauan mucho del nueuo modo de predicar, lleno de sabiduria, feruor, y eficacia, diziendo que aquello era predicar el Euangelio como varon Apostolico, y que no auian visto otra cosa semejante, ni de igual fruto, desde san Bernardino de Sena. Y lo que mas confirmaua su predicacion, eran los efetos admirables, las enemistades mortales y enuejecidas quitadas de raiz, los errores de falsas opiniones que se depusieron y detestaron, los libros Luteranos quemados, el culto y honra restituida a los santos Sacramentos, y su frequente vso; el ayuno de la Quaresma, que ya no estaua en costumbre, la clausura y obseruancia Religiosa de las Monjas, que estaua por tierra por falta de Superiores, y Maestros, y otras muchas obras de virtud, que antes no se vsauan, ni apenas se conocian; a lo qual ayudaua el feruoroso Padre, fuera de los sermones, con leciones sagradas de la Escritura, con platicas, con particulares exortaciones, cõ confessiones, y cõ dar a muchos los exercicios espirituales, y enseñarles a tener oracion. No perdonaua medio que pudiesse aprouechar para desarraigar vicios, y plantar virtudes, ayudandose tambien de las oraciones de nuestro Padre san Ignacio, que pedia para este fin. Pero entre tantas prosperidades espirituales, no le faltò materia de padecer, especialmente a los principios, para que se diessen las manos el hazer y padecer. Huuo algunos hereges, y otros hombres de rota conciencia, y vida perdida, que le dixeron muchos oprobios, y afrentas, llamandole adulador del Sumo Pontifice, y que sabiendo la verdad de lo que se auia de creer, no se atreuia a dezirla, por respeto del Papa, y assi tenia engañados a los que le seguian. Con este genero de gente trabajò mucho el zeloso Padre, boluiendo bien por mal, para atraerlos al camino de la verdad, y de la vida, como de hecho truxo muchos, y los que no quisieron recibir la luz, ya que no podian resistirla, ni escurecerla, desaparecieron, corridos, y cõfusos, dexando de impedir en otros el bien que en si no querian aprouechar.

§. IIII.

Sucede a Echio en la Catedra de Ingolstadio, es embiado a varias partes.

LLEGÒSE el tiempo de passar à Alemania en compañia del P. Claudio Yayo, y del Padre Canisio, por mandado de su Santidad, a peticion del Duque de Babiera, Principe muy Catolico, deseoso de socorrer sus Estados y nacion, que padecian mucha necessidad espiritual, el qual por poner el remedio en la fuente (que es la buena dotrina y enseñança) quiso que los Padres leyessen Teologia en la Vniuersidad de Ingolstadio; y para tener mas autoridad en esto, y en refutar los hereges, tomaron el grado de Doctores en Teologia, despues de auer hecho sus exercicios literarios en la Vniuersidad de Bolonia. Fuerõ muy bien recibidos y honrados de toda la Vniuersidad, y personas graues de la Ciudad, haziendoles vna elegante oracion para darles la bienuenida, y los parabienes a su Vniuersidad, a la qual de repente con mucha elegancia, y ad-

y admiracion de todos, reſpondio el Padre Caniſio. Dieronles caſas acomodadas, con copioſas librerias. El P. Salmeron ſucedio en la Catedra que auia tenido antes el doctiſsimo, y zeloſiſsimo Iuan Echio: tomò para leer las Epiſtolas de ſan Pablo, y el primer dia dio principio con vna licion docta, erudita, y elegante, con tanto aplauſo de los oyentes, que le porfiaron la dexaſſe imprimir, para que ſe gozaſſe como merecia, y en ſu calificacion, y de los otros dos Padres, y congratulandoſe del gran bien que tenian, hizo la Vniuerſidad, y imprimio vna oracion llena de ſus alabanças, diziendo que toda ella ſe auia llenado de vn gozo indezible con la venida de tan ſabios Padres, los quales con ſu preſencia no menoſcaban la fama que dellos ſe tenia, ſino antes la auian acrecentado, y que ſu ſingular ſabiduria en las ſagradas Letras, y la facilidad, y vniuerſalidad en todas facultades, y finalmente la ſantidad de ſu vida y coſtumbres, no ſolo era igual a la ſuma expectacion que dellos tenian, pero la ſobrepujaua con grande exceſſo.

LA Vniuerſidad eſtimaua tanto, y honraua al Padre Salmeron, que le hizo Decano de la facultad de Teologia, y por eſſo era de mucho prouecho ſu preſencia. Con todo eſſo fue fuerça auſentarſe, y dexarla, porque el Sumo Pontifice le mandò tornar a Verona, lo qual ya que no pudo la Vniuerſidad impedir, no dexò de dar mueſtras de lo que ſentia la falta de vn hombre de tãta virtud y letras, derramando muchos lagrimas en ſu partida, y acompañandole mucha tierra con grande beneuolencia y amor. En Verona eſtuuo todo el año de mil y quinientos y cincuenta, predicando en diferentes Igleſias con grandes concurſos, y haziendo los demas miniſterios de la Compania cõ el miſmo feruor, y fruto q̃ otras vezes. Alfin del año quiſo paſſar a Roma, adonde le llamauan para vna Congregacion de los Padres mas antiguos, y graues, pero impidioſelo el buen Obiſpo Lipomano; aſsi porque continuaſſe los ſermones, y los otros miniſterios que hazia, como porque le ayudaſſe a èl a ſacar a luz el trabajo que tenia hecho de las vidas de los Santos. El año ſiguiente ſe tratò con grande calor en Napoles de fundar vn Colegio, y para alentar la fundacion, y començar a gozar los frutos de la Compañia pidieron vn Predicador para Quareſma. Fue embiado el Padre Salmeron, y recibido de la Ciudad muy agradecida con grande humanidad, y mueſtras vniuerſales de alegria. Començò el Padre ſus ſermones frequentes, y tambien a leer las tardes de entre ſemana la Epiſtola ad Galatas en Santa MARIA la Mayor, con tãta abundancia de dotrina, y con tanto feruor de eſpiritu, y viueza de repreſentacion, y acciones, que todo ſe lo lleuaua tras ſi, conuenciendo, y confundiendo a muchos hereges, que andauan encubiertos derramando ſu ponçoña, y tenian ya a muchos apeſtados. Deſcubrio ſus embuſtes y engaños, no dexãdoles parar a Sol, ni ſombra; pero quãdo con mas feruor andaua deshaziẽdo las tinieblas obſcuras de la heregia con la luz de la verdad, y abraſando los coraçones elados con el fuego de ſu caridad y zelo, fue llamado a Roma por mandado de ſu Santidad, para boluer al Concilio Tridentino, con grande ſentimiento de toda la Ciudad, aunque no por eſſo dexaron de dar prieſſa a la fundacion del Colegio, pidiendo gente, y dando firmadas de ſus nombres las obligaciones de la fundacion. Tornò a Trento con el P. Laínez; alli fuerõ recibidos de los Legados, y Prelados, cõ grande beneuolencia y aplauſo. Señalòſele para dezir ſu parecer en el Concilio el ſegũdo lugar, y dixolo ſiempre con grande acierto, dando grande luz con ſu admirable erudicion y dotrina, lleuãdo ſiempre con ſu compañero el mayor peſo del Concilio; aſsi en las juntas publicas, como ſecretas, y en-

cargandose por mandado de los Legados de los trabajos extraordinarios, cõ tãto fruto y loa como la otra vez: y de la misma manera se huuo otra tercera vez, como luego diremos, q̃ boluio al Concilio; porque nunca permitieron aquellos Prelados que el Concilio careciesse de la luz; y resplandores que daua el parecer deste doctissimo Padre.

El año de mil y quinientos y cincuenta y quatro boluio a Napoles, y predicò otra Quaresma con grande erudicion y feruor, y muy numerosos auditorios, y tanto gusto de los oyentes, que los que antes tenian los ayunos de la Quaresma por largos y pesados, este año ceuados y engolosinados con la suauidad del mantenimiento de la dotrina Euangelica, como ellos deziã, se les auian hecho breues, y ligeros. Hizo retratar y desterrò muchas heregias, assi sembradas por falsos Maestros, como nacidas de ignorancia; persuadio a muchos a guardar la Quaresma, que o lleuados de la gula, o inficionados de la heregia comian libremente carne, y otros manjares prohibidos en aquel tiempo. Fundò dos Congregaciones, vna de hombres, y otra de mugeres. La de hombres llamò, por consejo de nuestro santo Padre, del Santissimo Sacramento, cuyo instituto era lo primero (y en esto conuenian entrambas) hazer a la entrada vna confession general de toda la vida, y despues confessar y comulgar cada quince dias; enseñar la dotrina a los niños, y rudos; atajar odios, y enemistades, haziẽdo pazes entre los discordes; exortar, y atraer a quantos pudiessen a la frequẽcia de los santos Sacramentos; visitar y socorrer a los pobres y enfermos, sucediendo por su orden vnos a otros. Y para que esto se hiziesse con el exemplo, y edificacion que conuenia, no entraua en esta Congregacion sino gente muy selecta y de prouada virtud. La Congregacion de las mugeres era del nombre de Iesvs, en la qual despues de sus confessiones y comuniones se exercitauan en enseñar la dotrina a la gente de sus familias, y zelar con cuidado la guarda della, en recoger las mugeres perdidas, quando se apartauan de su mala vida, hasta buscarles comodidad segura y hõrada; y finalmente professauan no vsar de afeites, ni galas demasiadas, sino vn habito y traje decente, y compuesto, y todo lo guardauan con grande exaccion y rigor. El año siguiente de quinientos y cincuenta y cinco se partio el Padre Salmeron a Polonia, en compañia del Legado de su Santidad, y Nuncio Apostolico, Luis Lipomano, y fue el primero de la Compañia que entrò en aquel Reino a darla a conocer, dexando mucha noticia y estima de la nueua Religion, con mucho fruto de las almas. A la buelta passando por Sena hallò orden de detenerse alli, con beneplacito de su Santidad, y del Nuncio, a instancia del Cardenal don Francisco de Mendoça, a cuya cuenta estaua Sena, y no menos de la necessidad de la misma Ciudad, que estaua casi perdida por las guerras passadas. En la qual trabajò tanto este zeloso varon, y con tanta satisfacion y prouecho, que hizo despues daño: porque llamandole luego el Sumo Pontifice a Roma, para embiarle con el Cardenal de Motula a Flandes, y auiendo dado principio a vn Colegio, y dexando en su lugar quatro de la Compañia, muy buenos sujetos, para lleuar adelante lo que auia comẽçado, no satisfacian, ni llenauan a los de Sena, que estauan hechos a la eloquencia, dotrina, y autoridad, y zelo del Padre Salmeron, y pensauan y quetian que todos los de la Compañia fuessen como èl, por lo qual no les acudian con lo necessario, y passauan con grande descomodidad y trabajo, hasta que poco a poco fueron perdiendo la memoria del Padre, y reconociendo, y aprouechando lo mucho bueno que en los presentes tenian.

En eſta jornada de Flandes le ſucediò, que eſtãdo en Baſilea, ciudad principal de Alemania, y vno de los Cantones de los Suyzos, peruertidos de heregias, y deteniendoſe alli algunos dias, ſupo el Magiſtrado de la ciudad que auia llegado alli Salmeron, aquel hombre famoſo, y ſeñalado en letras, y gran Predicador de la Fè Catolica, que ellos llaman Papiſtica: tratò con ſus miniſtros, y maeſtros, que diſputaſſen con èl; ellos porque no los tuuieſſen en poco, dixeron que ſi harian. Vinieron a diſputar, y el docto Padre los conuenciò demanera, que quedaron afrentados y corridos; y faltandoles las razones, ſe boluierõ a las injurias (como ſuelen hazer a los que falta la razõ, y ſobra la paſsion) començaron a tratarle de palabra muy fea y peſadamente. De lo qual quexandoſe el Cardenal al Magiſtrado, mandò a ſus miniſtros, y predicadores, que dieſſen ſatisfacion al Padre, y le pidieſſen perdon. Ellos lo hizieron, y la ſatisfacion fue dezirle, que el dia que diſputaron, y ſe deſcomidieron, venian de cierta boda, y fieſta, alegres y encendidos con lo que auian beuido, y que por eſto no auian acertado a dezir ſus razones, y en ſus palabras ſe auian deſcompueſto. El Padre Salmerõ acepto la eſcuſa, y reſpondio, que por cierto ella era qual de tales predicadores ſe podia eſperar; pero que èl no auia leido en las ſagradas letras, que los Predicadores Euangelicos ſe tomaſſen del vino. Eſto ſe ha dicho para que ſe entienda el eſpiritu, dotrina, y prudencia deſtos nueuos predicadores. A la buelta de Flandes paſsò a Napoles, donde fue recibido con tanto contẽto, como deſeo auian tenido antes y eſtimacion de ſu perſona. Dio principio a la Igleſia de aquel Colegio, moſtrando en todo no menos los fundamentos de ſu grande humildad, que abriendo los del edificio; como quando dio principio a aquel Colegio, y tomò caſa para aſsiento ſuyo. Y era tan grande ſu humildad, que ſiendo neceſſario para acomodar las Eſcuelas, y adereçar vna Capilla, ſacar mucha tierra, èl era el primero que tomaua ſu eſpuerta llena de tierra, y la lleuaua acueſtas, y iva delante de todos, y eſto por muchos dias. No le dexaron parar en Napoles, tan importante era ſu perſona en todas partes, y aſsi le traîan de vna en otra; porque ſucedio la paz tan deſeada entre el Papa Paulo Quarto, y el Catolico don Felipe Rey de Eſpaña; y queriendo el Papa embiar al Cardenal Carlos Carrafa, ſu ſobrino, por Legado al miſmo Rey, que a eſta ſazon eſtaua en los Eſtados de Flandes, quiſo ſu Santidad que hombre tan docto como el Padre Salmeron le acompañaſſe: y aſsi partieron de Roma, el dicho Padre, y el Padre Ribadeneira, a los 16. de Octubre de 1557. para Flãdes, donde llegaron, y eſtuuieron todo el tiempo que eſtuuo el Legado, predicando el Padre Salmeron en Bruxelas en Italiano: boluio deſpues a Roma, y ſe hallò en la Congregacion general, que ſe celebrò el año de 1558. en que fue elegido por Prepoſito General el Padre Diego Laynez. Acabada la Cõgregacion ſe fue a Napoles, donde eſtuuo haſta el año de 1561. En el qual embiando el Papa Pio Quarto (que ya auia ſucedido a Paulo Quarto) al Padre Laynez nueſtro General a Francia, con el Cardenal Hipolito de Eſte ſu Legado, para pacificar y componer aquel Reyno, que eſtaua miſerablemente afligido, y arruinado por los hereges, le fue neceſſario al Padre Salmerõ venir a Roma, y hazer el oficio de Vicario General de la Compañia.

Con la auſencia repentina que hizo de la ciudad de Napoles, donde era eſtimado como oraculo, y hombre diuino el Padre Salmeron, ſe ocaſionò (no perdiendo aquella coyuntura el demonio) que los hereges le leuantaſſen horrendos teſtimonios. Eſparcieron por toda aquella gran ciudad, y todo el

el Reino muchas mentiras, y con tal artificio que las hazian creer. No auia en Napoles cosa mas conocida que el Padre Salmeron, no auia cosa mas celebrada que la excelencia de su dotrina, no auia cosa mayor que su fama, y despues que llegò alli la vltima vez, no deseaua la Ciudad otra cosa mas, sino que no saliesse della, lo qual auian preuenido con muchas cartas y diligencias. Todos los dias de la Quaresma predicaua, y fuera della todos los dias de fiesta del año, con grande admiracion, aplauso, y prouecho de la Ciudad. Y assi quando desaparecio de Napoles en el tiempo que menos se pensaua; por instigacion del demonio, y malicia de muchos hereges ocultos, començò a dezirse que auian preso al Padre Salmeron, y creciendo muy apriessa aquel falso rumor, dezian que le auian quemado por herege. Huuo algunos que afirmauan que por sus mismos ojos le auian visto quemar. Despues dezian, que auia apostatado de la Fè, y que con grã cantidad de dinero se auia passado a Geneua, y esto preualecio mas: mostrauã los hereges algunas cartas falsas de los Cardenales de Roma, en que dauan nueuas de la huida del Padre Salmeron: autorizauan la fama con esta fabula; dezian que el Padre Salmeron no quiso absoluer a vna muger rica, que estaua enferma, si no le mandaua quatro mil ducados, lo qual como supiesse el Sumo Pontifice le mandò comparecer en Roma, mas èl por el temor de ser castigado se pasò a Geneua con todo aquel dinero. Cobrò tantas fuerças esta fama, que no solo el vulgo, pero los Caualleros, y Titulos, Sacerdotes, y Religiosos lo empeçauan a creer, assombrados de aquella tragedia. Los mas bien afectos y apasionados de la Compañia, quando les dezia alguno de los nuestros como era falsissimo quanto se dezia del Padre Salmeron, no lo acabauan de creer, y andauan inquiriendo, y obseruando las palabras de los Hermanos Coadjutores mas sencillos, para ver si se les caîa alguna en q̃ significassen alguna cosa. El daño que hizo el demonio con esta fama fue muy grande. No se hablaua de otra cosa en las cõuersaciones, ni en las plaças: a los que venian a estudiar a nuestro Colegio les llamauan hereges; a los que venian a confessarse a casa, les dezian algunos que mirassen lo que hazian, y no se confessassen con los de la Compañia, pues el principal dellos era herege. Los muchachos de las calles auian hecho ya romances, y otras coplas que cantauan en grande infamia nuestra. Y quando salia por la calle alguno de la Compañia, corriã a èl los muchachos y se ponian a cantar:

> *Acogiose ya a Geneua*
> *el herege Salmeron,*
> *y porque es tambien ladron*
> *quatro mil doblas se lleua.*

Y lo que era mas perjudicial de todo, començaron mucho a perder el horror que tenian a la heregia, haziendose esta cuenta. Si aquel varon admirable, y doctissimo Salmeron, que tenia para con todos suma autoridad, se fue a Geneua a ser herege, no deuen de ir los hereges tan fuera de camino como todo esso. Mientras passaua esto en Napoles estaua el Padre Salmeron en Roma muy estimado del Vicario de Christo, teniendole por martillo de los hereges, y no solo perseueraua en la Fè Catolica; pero como èl mismo escriuio entonces al Padre Palmio, estaua mas contento en su pobreza Euangelica, que el Papa en el Sumo Pontificado, y que el Rey en su Reino; con animo de hazer siempre a los hereges quanta guerra pudiesse, y rogando a Dios por los que le auian leuantado tales testimonios y maldades, pagãdo bien por males. Iuzgauan muchos, que no auia otro remedio sino tornar a Napoles el Padre Salmeron, para deshazer con su presencia la fama que su ausencia auia ocasionado: pero con

el

el oficio que tenia de Vicario General, no era facil el partirſe de Roma. Tomo a cargo el Sumo Pontifice el deſmentir aquella fama: mandò ſe eſcriuieſſe al Virrey, y a otros Señores, y Prelados de Napoles la verdad. Eſcriuieronla muchos Cardenales deſde Roma, con lo qual aquella fama quanto mas portentoſa fue, tanto mas preſto deſvanecio, y boluieron las coſas a ſu eſtado antiguo.

AVN en eſte oficio de Vicario no le dexaron ſoſſegar. Tan precioſo era en todas partes eſte Padre, que todos le pedian y deſeauan. Paſſando por Turin el Padre Diego Lainez, le pidio el Duque de Saboya, aconſejado del Cardenal Alexandrino, que deſpues fue Sumo Pontifice y ſe llamò Pio Quinto, y del Cardenal de Ferrara, que para remedio de ſus Eſtados, contaminados ya de las heregias, vinieſſe a ellos como vn ſaludable antidoto el Padre Salmeron: y como no lo concedieſſe el Padre Lainez, por la neceſſidad que auia de ſu perſona en el gouierno de la Compañia, proponiendo al Duque en lugar ſuyo al Padre Fray Angel Iuſtiniano, que deſpues fue Obiſpo de Geneua, perſona muy zeloſa, docta, y eloquente. No le parecio al Duque podia auer equiualencia por el Padre Salmeron, y aſsi con fuerça ſuperior procurò arrancarle de ſu oficio de Vicario, y traerle a ſu Eſtado; para lo qual èl, y el Cardenal Alexandrino eſcriuieron al Papa Pio Quarto, y a ſu ſobrino ſan Carlos Borromeo, para q̃ en todo caſo ordenaſſen, que el Padre Salmeron vinieſſe a los Eſtados de Saboya, para contraveneno de la ponçoña de las heregias: pero el Sumo Pontifice compuſo aquella diferencia, eſcogiendole para ſi, y para ſeruicio mas propio de la ſilla Romana, embiãdole tercera vez por Teologo ſuyo al Concilio de Trento, que ſe tornò a juntar. Huuoſe de contentar el Duque con el Padre Antonio Poſſeuino, y con los efectos echò de ver, que auia otros en la Compañia ſemejantes a aquel que penſaua era vnico. Paſsò el Padre Salmeron a Trento tercera vez, para aſsiſtir al Concilio, donde fue ſu doctrina y parecer tan eſtimado como ſiempre. El era el que empeçaua a hablar, y el Padre Diego Laynez acabaua: el vno ſembraua; el otro ſegaua, ſiendo dos de la Compañia los que dauan principio y fin a aquella ſacra Synodo. Deſde aqui antes de tornar a ſu Prouincia de Napoles, admirò con ſu predicacion a Venecia, mouiendola toda a mucha piedad. Los mas ordinarios oyẽtes de ſus ſermones, era el Duque, y los principales Senadores: los demas era fuerça madrugar muy demañana para tener lugar para oirle. No podia andar por las calles, por las grandes honras, y comedimientos que le hazian, viniendole a ver la gente como hõbre mas q̃ humano, diziẽdoſe vnos a otros: Aquel es Salmeron. Predicando vn dia contra el traje de las mugeres, que traìan los pechos deſcubiertos, reprehendiò con grande eſpiritu, aſsi a los maridos porque lo conſentiã, como a las mugeres porque traìan habito tan profano: aquel miſmo dia diez de las mas principales matronas mudaron veſtido en otro mas decente, viſtiendoſe jubones que les cubrieſſen haſta el cuello: a las quales ſiguieron otras muchas, quedando en memoria del feruoroſo Predicador ſu nombre, en el de aquellos honeſtos jubones, los quales llamaron Salmerones. No fue menos importante otro gran fruto que causò en aquella Ciudad la predicacion del Predicador de Chriſto, que auiendoſe antes remiſſa aquella Republica para con los hereges, hizo luego decreto, en què mandò ſalieſſen todos de ſu Señoria, y aſsi ſe executò: huyeron muchiſsimos, y ſi quedaron algunos, fue recogiendo ſu veneno dentro del pecho, ſin atreuerſe a vomitarle fuera. De Venecia paſ-

sò

sò a Roma, donde predicò con mucho aplauso de los Cardenales: y con grandes recomendaciones del Sumo Pontifice se boluio a su Prouincia de Napoles, de dõde no salio sino hasta Roma, por negocios grauissimos que se ofrecieron a la Compañia, o a las tres Congregaciones Generales, en que se eligieron el S. Francisco de Borja el año de 1565. el Padre Euerardo el de 1573. y el Padre Claudio Aquauiua el de 1581. Y el año de 1569. q̃ fue llamado del Papa Pio Quinto para predicar la Quaresma en el Palacio Apostolico a su Santidad, como lo hizo con marauilloso espiritu, dotrina, y satisfacion del Papa, y del Sacro Colegio. Esta fue la vltima Quaresma que predicò. Y aũque el Papa deseò que se quedasse en Roma para predicarle, y seruirse dèl en cosas importantes; èl era tan enemigo de Corte, y de bullicio, y tan amigo de su estudio, y recogimiento, que procurò con grande instancia, que su Santidad le diesse licencia para boluerse a su rincon; y assi quando se la dieron la abraçò, teniendola por bastante premio de sus seruicios. Los años que despues viuio, porque ya no tenia dientes, ni fuerças corporales para predicar, y enseñar con la voz viua al pueblo, y tenia muy despiertas las del anima, y el juizio, con la edad y experiencia sazonado y maduro, quiso con la pluma aprouechar a todos, y seruir a la santa Iglesia con lo que podia, y assi escriuio sobre la sagrada Escritura.

§. V.

Sus virtudes, y dichosa muerte.

DIO en este tiempo, como tambien por todo el de su vida, muchos exemplos de virtud: era hombre de grande caridad, y muy amorosas entrañas, de mucha llaneza, sinceridad, y verdad, muy zeloso de la Fè Catolica, y del bien de la santa Iglesia, enemigo y perseguidor de errores y heregias, apartado de lisonjas y ambicion, despreciador de honras y dignidades, y deseoso de viuir y morir en su santa pobreza, animoso en acometer, y perseuerante en las empresas que tomaua en el seruicio del Señor, muy descarnado de todo lo que es carne y sangre, y desnudo de qualquier afecto desordenado de sus deudos, muy obseruante de todas las ceremonias, y cosas Eclesiasticas. Diez y ocho Quaresmas predicò, y siete, o ocho dellas en la ciudad de Napoles, y predicando cada dia con mucho feruor y excessiuo trabajo nunca dexò de ayunar comiendo pescado, y dezir su Missa, y oir algunas cõfessiones: prosiguio con este rigor, y lleuò adelante sus ayunos hasta que murio; lo mas que se pudo acabar con èl los postreros años de su vida, fue que por el daño que el pescado le hazia, ayunasse con hueuos. Era tan modesto y humilde, y presumia tan poco de si, q̃ con ser tan grande Letrado (como se ha dicho) alabaua, y estimaua, y engrãdecia qualquier cosa de los otros, y la notaua y assentaua en sus cartapacios: preguntaua y consultaua sus cosas con otros, aunq̃ supiessen mucho menos q̃ èl. A los casos de conciencia q̃ le preguntauan no respondia de repente, sino tomando tiẽpo, y despues de auerlo primero bien estudiado. Vn dia hizo vna leccion admirable (como solia) en Napoles, y dixo cosas tan escogidas, que vn Cauallero grande amigo suyo, espantado le preguntò familiarmente, si era possible que el Padre Lainez supiesse tanto como èl? Al qual respondio con grande modestia el Padre Salmeron: *Yo os prometo que sabe el Padre Lainez tanto mas que yo, quanto yo sè mas que vos.* Tal era la humildad del Padre Salmeron, y el concepto que del Padre Lainez tenia. Tuuo especial don de hablar de Christo nuestro Redemptor, y de

de ſus coſas, hazialo tan a menudo, y con tanta claridad, guſto, y feruor, que entrado en eſta materia ya ſabian los que le oìan, que le auian de dexar de-zir. Algunas vezes acontecia eſtando èl comiendo, tocar algunos de los preſentes eſta materia; y el deuoto Padre, oluidandoſe de la comida ſe engolfaua, y metia tan adentro deſte pielago infinito de nueſtro Señor, hablando de ſus excelencias, y marauillas, que parecia le tenia preſente; y ſe regalaua, y enternecia con èl. Lo miſmo hazia muchas vezes quando comia, ſi le preguntauan algun paſſo obſcuro de la Eſcritura, que haſta reſponder parece que ſe oluidaua de poner el bocado en la boca, eſpecialmente ſi era lugar mal entendido, o torcido de los hereges; porque entonces ſe encendia con gran zelo y eſpiritu, demanera que parecia los tenia delante, y diſputaua contra ellos. Y aſsi vno de los ſeñores que vinieron a verle, y a beſarle la mano deſpues de muerto, boluiendoſe a otros Caualleros, que eſtauan alli preſentes, les dixo: *Bien podemos llorar, ſeñores, que es muerto el contraveneno y martillo de los hereges.* Y como èl los aborrecia, y deſcubria ſus artificios y maldades, aſſi ellos le perſeguian, y procurauan deſacreditarle. En Venecia predicando vna Quareſma contra los hereges, puſieron ellos a la puerta de la Igleſia donde predicaua vn libelo famoſo cõtra èl. En Napoles, eſtando èl preſente, publicaron que ſe auia ido a Alemania, y hecho Luterano, y con tantas circũſtancias lo aſſeueraron, que fue neceſſario para ſoſſegar la Ciudad, que el miſmo Padre ſe fueſſe paſſeando a mula por las calles, para que lo vieſſe toda la gẽte; y cõ eſto ſe cayò aquella vez la mentira. Ya hemos dicho lo que le leuantaron, quando ſe partio de Napoles para Roma a ſer Vicario General. Sus ordinarias platicas deſpues de comer y cenar eran, o de coſas de la ſagrada Eſcritura, o de Chriſto nueſtro Señor, o de la Virgen, y Madre Sacratiſsima, de quien era deuotiſsimo. Y aſsi los Sabados de Quareſma predicaua ordinariamente de las excelencias y grandezas de la Virgen, con particular fauor della, y deuocion ſuya, y admiraciõ y fruto de los oyentes.

De ſu continuo trabajo en edad tan gaſtada, le diò al principio vn catarro muy recio, y deſpues le ſobreuino vna calentura, y dolor agudo de hijada: luego entendiò que el Señor le queria lleuar para ſi, porque tenia ya premiſſas, y eſperanças dello: algunas ſemanas antes dixo *Velox eſt depoſitio Tabernaculi mei. Preſto dexaremos eſta carcel del cuerpo.* Y otra vez, que le reſtaua poco de vida. Y eſtando bueno los vltimos dias antes que enfermaſſe, hablaua con tanto guſto de la muerte, que ſe echò de ver, y pareciò a los Padres, q̃ nacia del deſeo que tenia de morir. Y vn dia hablando con algunos Padres moços, y tratando de como los que lo ſon, y tienen ſalud, deuen emplearla en ſeruicio de nueſtro Señor ſin rezelo de perderla, les dixo: *Trabajad, Padres, mientras que ſois moços.* Y acabò con aquellas palabras de Iob: *Ego autem expecto donec veniat immutatio mea. Pero yo aguardo que venga el trueco deſta mi mutabilidad.* Y auiendo llegado en eſte tiempo a Napoles vna ſeñora recien viuda, y muy deuota de la Compañia, y diziendole al P. Salmeron vn Padre, que ſeria bien la fueſſe a viſitar, reſpondiò èl: *No Padre, que no hago poco en eſta edad en aparejarme a la muerte.* Y aſsi auia ya cerrado ſus libros, y partido mano, y dado la bendicion a ſus papeles, y deſpedidoſe dellos, como hombre que penſaua, y deſeaua acabar preſto ſu jornada. En el tiẽpo de la enfermedad, aunque los Medicos la tenian en poco, y dezian (como muchos ſuelen) que no era nada; ſiempre el Padre eſtuuo firme y cierto que con ella auia de acabar. Y diziendole el Medico que

ſe

se animasse, q̃ èl le ayudaria a sanar pres to; respondio èl: Ayudarme ha v. m. a ir al cielo, q̃ es lo que mejor me està. A otro Padre q̃ le preguntò como estaua, mirandole con alegre rostro, le dixo: *Oblatũ est de præterito præsenti, & futuro*, dando a entender q̃ todo estaua ofrecido a Dios aora y para siempre. Y otra vez siendo preguntado, si moria de buena gana, respondio cõ aquellas palabras de aquel santo Obispo q̃ alaba S. Agustin: *Si aliquando, cur non modo? Si en algũ tiempo auemos de morir, porque no aora?* Otras cosas semejãtes a estas passaron, en que se vio que tenia prendas de nuestro Señor de lo que auia de ser: y assi aunque se auia confessado y comulgado con mucha deuocion en esta enfermedad, toda via se quiso confessar otra vez generalmente, y recibir de nueuo el Santissimo Sacramento; y quando le dixeron que ya venia el Señor, dixo con mucha alegria: *Venga èl mucho en hora buena.* Y aunque por su mucha flaqueza no se podia menear, entonces viendo entrar al Señor por su aposento, se leuantò en la cama con vna facilidad marauillosa, y con mucha deuocion, y sentimiento, y gusto espiritual de su anima comulgò. Despues rogaronle los Padres, y Hermanos que les echasse su santa bendicion (lo qual antes no auia querido hazer, escusandose por su humildad, y diziendo que ellos se la auian de dar a èl, pues eran sieruos de Dios) mouido de la instancia con que se la pedian, lo hizo, suplicando a nuestro Señor que los tuuiesse de su mano, amparasse, y bendixesse desde el cielo, y les diesse gracia para corresponder a tan alta vocacion, y gozar para siempre del premio della. De alli adelante tenia dulce conuersacion, y amorosos coloquios con Dios, diziendo: *Satiabor, cũ apparuerit gloria tua.* Y *Quemadmodum desiderat ceruus ad fontes aquarũ, ita desiderat anima mea ad te Deus: Señor, yo me hartarè, quando se descubrirà vuestra gloria.* Y *Assi como el cieruo sediẽto desea las fuẽtes de las aguas, assi, Dios mio, mi anima os desea a vos.* Y otras sentencias de la sagrada Escritura, especialmẽte de los Psalmos, con que se enternecia su anima, y se regalaua en su Dios. Hazia muchas vezes la señal de la Cruz tomando con su mano el agua bendita, y dando grandes muestras de la paz interior, y tranquilidad de su anima. Dixo que no tenia pensamiento que le diesse pena alguna. Preguntòle vn Padre: No se acordarà V. Reuerencia de rogar por todos? respondio: Parece que lo dezis dudãdo, como si yo huuiesse de ser desconocido, y ingrato. Finalmente despues que huuo recibido el Sacramento de la Extremavncion, con mucho sossiego, respondiendo èl mismo a las oraciones, preguntò quando seria la Octaua de santa Agueda (a la qual tenia muy particular deuocion) y respondiẽdole que el dia siguiente, dixo èl: Pues mañana es el vltimo termino; y aquella noche repetia muchas vezes: *A la vida eterna, a la vida eterna, y de oy mas saldremos de trabajos.* Y otras vezes con grande regozijo dixo: *Alegrese mi anima, alegrese mi anima alegrese.* Y preguntando porque se alegraua, respondio: *Porque el Señor comiença a mostrarme los caminos de su misericordia.* Ordenò que le dixessen vna y muchas vezes las Letanias, y otras muchas oraciones, y que se le leyesse la Passion, la qual èl oìa con mucha atencion, y deuocion, haziendo que se le repitiessen algunos passos mas señalados della. Y no pudiendo responder con la lengua a las oraciones como antes, meneaua los labios, y hazia la señal de la Cruz con sus manos; y poco a poco le fue faltando la fuerça para hazer aun esto, y quedò con los ojos enclauados en vn Crucifixo, y en vna Imagen de nuestra Señora que tenia delante, hasta q̃ ellos tãbien, casi sin sentir se le fueron cerrando, y desta suerte acabò con grãdissimo sossiego de su anima, y suauidad de su rostro, y mucho consuelo

de

de los que ſe hallaron preſentes. Porque verdaderamente quedò con tanta quietud y ſoſsiego, como quien ſe echa a dormir: y parece que ſe auia cũplido en èl aquello del Profeta: *In pace in idipſum dormiam, & requieſcam.* En paz dormirè, y repoſarè.

QVANDO ſe ſupo ſu muerte cõcurriò toda la Ciudad a nueſtra caſa a verle, y beſarle la mano: y el Arçobiſpo de Napoles vino cõ ſu Cabildo, y Clero, veſtido de Põtifical al entierro. Acabado el Oficio fue tanta la gente que acudiò, aſsi de Señores, y Caualleros, y Miniſtros Reales, como del pueblo, q̃ no ſe pudo enterrar; porque vnos le cortauan los cabellos y barbas, otros las vñas de los pies, otros pedaços de ſu veſtidura, haſta que con induſtria ſe deſpidiò la gente: y yà de noche, cerradas las puertas de la Igleſia, ſolos los de caſa le enterrarõ en vna bobeda debaxo de la Capilla mayor, metido en vna caxa con eſta letra. *Pater Alphonſus Salmeron Toleti in Hiſpania natus, vnus ex primis decem Societatis I E S V, primuſque in Regno Neapolitano Prouincialis: vixit annos 69. menſes 5. dies 5. Obijt in Neapolitano eiuſdem Societatis Collegio Idibus Februarij, anno à Chriſto nato 1585.* Quiere dezir. *Aqui yaze el Padre Alonſo Salmeron, Eſpañol de nacion, el qual naciò en la Ciudad de Toledo, y fue vno de los primeros diez Padres de la Compañia de IESVS, y el primer Prouincial della en el Reyno de Napoles: viuiò ſeſenta y nueue años, cinco meſes, y cinco dias: muriò en el Colegio de Napoles de la miſma Compañia, a los treze de Febrero del año de mil y quinientos y ochenta y cinco.* Gaſtò tan bien eſtos años, y tuuo tantos trabajos, que parecia de mucha mas edad, y eſtaua todo blanco, y ſin diente ninguno. Los quarenta y ocho años deſpues que llegò a Italia los empleò todos en eſtudiar, predicar, confeſſar, eſcriuir ſobre la ſagrada Eſcritura, en miſsiones, y caminos que hizo; y algunas vezes a pie, y con mucha pobreza, por orden del Papa, y para coſas de mucha importancia en ſeruicio de nueſtro Señor, y beneficio de la ſanta Igleſia Catolica. Fue muy llorada ſu muerte en Napoles, y con mucha razon: porque demas de auerla limpiado con ſu doctrina de toda infeccion, y peſtilencia de errores, y plantado en ella la verdadera, y prouechoſa manera de predicar, y el frequente y ſaludable vſo de los Sacramentos; era como Padre de todos los de aquella Ciudad: los quales acudian a èl en ſus neceſsidades por remedio y conſejo. Tenia ganada tan grande opinion de Religion, y letras, y tanta autoridad con los Virreyes, Señores, y Gouernadores de aquel Reyno, que hazian muchas coſas por ſu interceſsion. Viendo èl eſto por vna parte, y ſiendo por otra muy compaſsiuo, y caritatiuo con los pobres, por ſocorrerlos, y por deshazer agrauios de los pueblos, y hazer bien a todos, ſalia algunas vezes de ſu recogimiento; y hazialo con tan entrañable voluntad, y con tan pura intencion de agradar a Dios, y tan deſintereſſada y deſnuda de otros reſpectos humanos, que no ſe acordaua deſpues del biẽ que auia hecho, aunque fueſſe en coſas de mucha ſuſtancia y calidad. Y aſsi le aconteciò vna vez, q̃ haziẽdole gracias vn Cauallero, por el buen oficio que auia hecho por èl con el Virrey; y diziendole que le deuia ſu honra, y ſu vida, le reſpondiò: Señor, yo no me acuerdo de aueros ſeruido, ni de las buenas obras que dizen que he hecho, porque sè que no ſon ningunas; pero bien me acuerdo de las muchas malas que hago cada dia, para pedir perdon dellas a nueſtro Señor. Dexò la Compañia tan bien aſſentada en Napoles, que tiene en aquella Ciudad Caſa Profeſſa, Colegio, y Caſa de Nouicios. Fue mediano de cuerpo, y ſano, y para los trabajos y eſtudios de robuſta complexion. Fue deſde niño muy inclinado a las letras,

y diose a ellas, y a todo genero de erudicion; desuerte que por marauilla auia Autor que no le huuiesse leído, y sumado. Los Poetas, Oradores, y Historiadores Eclesiasticos, y profanos Filosofos, Teologos Escolasticos, y sagrados Doctores, Concilios, y Decretos, los tenia promptissimos por la felicissima memoria de que nuestro Señor le auia dotado. Y assi en qualquiera parte, y mas en el Concilio de Trẽto, ponia admiracion a los que le oían, quãdo dezia su parecer entre los Teologos de las materias grauissimas que alli se tratauan. Sabia muy bien las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, y tenia mucha facilidad, copia, y eficacia en el dezir. En la Escritura sagrada era toda su recreacion, y contentamiento: y preciaua mas entender vn passo dificultoso della, que todos los aueres del mũdo; y los quinze años vltimos de su vida gastò en escriuir sobre ella. Dexò diez y seis Tomos, sobre los Quatro Euangelios, y todas las Epistolas de S. Pablo, y las Canonicas. Dexò tambien escrito sobre los diez capitulos primeros del Genesis, adonde le cogiò la muerte. En estas obras ay tanta erudicion, variedad, y copia de marauillosos conceptos, y tantos lugares de la sagrada Escritura, escuros, y exquisitos, tantos Doctores sagrados alegados, y traidos a su proposito, tantas sentencias notadas contra las heregias de nuestros tiempos, que se vè bien en ellas el espiritu y dotrina que nuestro Señor le comunicò. La vida deste Doctor, y zeloso Padre, escriuieron el Padre Nicolas Orlandino, y Francisco Sachino, en la primera, y segunda parte de la Historia de la Compañia; el P. Pedro de Ribadeneira en el fin del libro tercero de la vida del Padre Diego Laynez. Padre Iuan Burgesio libro de Patrocinio Virginis, cap. 8. Hazen tãbien honorifica mencion dèl el Padre Ribadeneira, en el Catalogo de los Escritores de la Compañia, y Laurencio Beierlinch, in opere Chronographico orbis vniuersi, donde pone al Padre Salmeron entre los hombres ilustres que florecieron en Italia, y dize dèl: *Editis in nouum instrumentum præter alia infinita, commẽtarijs æuiternum decus apud sacrarum litterarum mistas consecutus est.*

ELOGIO SEPVLCRAL DEL Padre Alonso Salmeron.

ALFONSVS SALMERON TOLETANVS.

Inter primos Ignatij socios, Societatis IESV decem viros,
Iunior omnium puerile nihil gessit,
Nisi cum fuit, aut parendum simpliciter,
Aut eundum, quo pater iusserat, confidenter:

Ca-

Cætera virum vbique se præbuit,
Inuictum animo, doctrina fortem, virtute constantem,
Siue cum ducendum in fidei hostes impauide,
Siue cum standum pro Ecclesia generose.
Sæpius in Tridentino pro Apostolica Sede Theologus
Sententiam primus dixit.
Bis in Galliam, & Hiberniam à Paulo III. pro Religione Legatus,
Cum Cardinalibus, Pisano in Belgium, Lipommano in Poloniam,
A Paulo IIII. destinatus.
Vbique pro Deo, & virtute tanta gessit, vt nil simul potuisse scribere,
Tanta scripsit, vt nil simul potuisse gerere videretur.
Vnus par vtrique muneri;
Hæreses, & impietatem
Expunxit stylo, voce perstrinxit;
Vtrobique potens, & vehemens:
Adeò vt quoties illo scriberet, Augustinus;
Hac verò cùm diceret, Chrysostomus censeretur.
Orator in vrbe Pontificius;
Diuini verbi pro Veneta,
Et Neapolitana concione Religiosus interpres;
Licet Apostolica libertate omnium delicta,
Non tàm voce quàm spiritu, & virtute perstringeret;
Omnium tamen, & animos in se, & propensa studia rapiebat.
Eum ceu lapsum Cœlo hominem,
Intento in prodeuntem digito etiam paruuli designabant:
Ad murmurabant illi fœminæ, applaudebat viri,
Vnum venerabantur vniuersi:
Ipse sui se contemptu inuoluens,
Ne perstringeretur aura tàm vana, exire in publicum nolebat.
Minus eum certè hæc omnia,
Quam Atticum Oratorem murmur ferentis aquam mulierculæ,
Delectabant;
Hic inanem Tinnitum sonantis eloquentiæ,
Ille Apostolicum sonum efficacis, ac fructuosæ sapientiæ venabatur:
Qua etiam non raro perfectum est,
Vt probrosa mulierum nuditas inspersa primum lachrymis
Decentius tegeretur,
Et hæreticorum in fide licentia seuerissimis perstricta legibus
Exulare cogeretur.
Neapolitanæ Prouintiæ
Quin, & vniuersæ per Italiam, & Siciliam Societati,
Generalis vice Præpositi cum præfuisset,
Anno LXXXV. Sæculi XV. ætatis vndeseptuagesimo
Doctissimis iuxta, ac Sanctissimis in Euangelium commendationibus
Neapoli immortuus,
Posteros, quos voce non potuit, stylo incitauit ad virtutem.
Tantum virum, & cum eo scutum fidei, malleumque perfidiæ,
Capit hic tumulus.
Ita censuit, ita professa palam est his in exsequijs mœsta Parthenope,
Grauius Latura damnum suum,
Nisi quem ereptum queritur, in memoria & veneratione retineret.

Para que ſe entienda la eſtimacion que en ſu vida ſe hizo del Padre Salmeron, pondrè aqui vn teſtimonio de Carlos de Tapia, I.C. in authent. ingreſsi, C. de Sacroſ. Ecceſ. cap. 10. num. 19. fol. 177.

Primus omnium inter Doctores claret Alfonſus Salmeron Toletanus nobili ex genere ortus, vir iſte optimus, quartus Ignatium ſequutus eſt adoleſcens duo de vigeſimum annũ agens Pariſijs ſtudijs vaccauit, in 21. anno Pontif. Max. iuſſu Sacerdos ordinatur, ob eximiamque eius doctrinam Legatus ad Catherinam Mediceam Francorum Reginam mittitur, & in ſacro Tridentino Cõcilio, vt S. Pont. Doctor aſtitit, in litteris tãtum profecit, vt omnium ſua tempeſtate Theologorum, & Prædicatorum Princeps verè nominari dignus fuerit, omniumq; ſcientiarum fuit etiam peritiſsimus, ita vt quamlibet peculiarẽ ſibi fuiſſe vnuſquiſque iudicaret. Poetarum dictis ita adhuc ſenex memor erat, vt me Grammaticæ tunc operam dantem longè recitantem ſuperaret, eram namq; ei, & hoc magnæ mihi gloriæ adſcribo nimia familiaritate coniunctus, illuſtris admodum, ac non modo peritiſsimi, verum etiam Religioſiſsimi viri Domini, ac Protectoris mei Franciſci Aluarez à Ribera in Regiæ Cameræ ſummariæ Tribunali olim Præfecti digniſsimi, nunc ſupremi collateralis conſilij Regentis meritiſsimi opera, atque fauore. Quod inter maxima ac innumerabilia mihi ab eo collata beneficia, primum æſtimo. Ita erat Pater hic magnus ſtudio aſsiduo; vt aliquando vndecim horis interdiu ei vacaſſe pluries mihi affirmauerit librum ſcripſit in plures diuiſum, quem de ingreſſu, progreſſu, & eggreſſu Chriſti nominari voluit, paucos poſt dies typis tradendum, in eoque cuncta ferè Euangelia expoſuit, Geneſis etiam librum eſt interpretatus, quod morte preuentus complere non valuit. Cæleſtem conſcendit in hac ciuitate Idibus Februarij 1585. eiuſque diſceſſu, magno dolore affectos non modo ſuos pares, ciuitatẽ iſtam, noſque omnes reliquit, verum etiam vniuerſum mundũ, cuius memoria lachrymas continere non poſſum. Vixit annos 70. virginitatis dono, ac orationis perſeuerantia claruit, Neapolitanum Collegium, ac profeſſorũ domum, & Nolanum inſtituit, ciuitatemque iſtam multis à vitijs ſuis ſanctiſsimis prædicationibus, purgauit, & humilitatis virtute præfulſit. Hæc pauca non vt tantus merebatur vir ſcripti, ſed vt animum erga illum oſtenderem meum.

Alaba eſte Autor a otros, y trae por eſcritores a algunos q̃ no eſtã en la Bibliot. Script. Societ. como Bonus Arminius, qui ſcripſit in hæreticos doctiſsima commentaria, &c. He querido aduertir eſto de paſſo, para que ſe vea quan grande es la multitud de Eſcritores de la Compañia, pues la vigilante diligencia del Padre Felipe Alegambe no la pudo comprehender, como tãpoco el numero de los Martires, q̃ ſon mas de los q̃ èl ſeñala.

P. FRANCISCO FOlliano, eſcriuiente del P. Salmeron.

Ex Philipo Alegamb.

NO me ha parecido paſſar adelante ſin hazer aqui memoria del eſcriuiente del Padre Alonſo Salmeron, por ſu grande virtud, el qual fue el P. Franciſco Folliano, natural de la Prouincia de Retia, en la Valtolina. Deſde donde le embiò al Nouiciado de Roma el P. Nicolas de Bouadilla, vno de los diez primeros Padres de la Compañia de IESVS, el año 1559. y el 16. de ſu edad. Señalòſe en rara humildad, eſcondiendoſe, y ocultandoſe a todos con ſuma atencion y diligencia, lo qual ſiempre obſeruò cuidadoſamente: con lo qual llegò a vn inſigne eſplendor de la ſantidad. Echò de ſi ſu humilde eſpiritu diuinos rayos: porque ſintiendo de ſi que era èl el mas vil del mundo, a ſi miſmo ſe deſpreciaua quanto podia con eſtraño teſon, y eſtremada porfia, y ſe holgaua mucho que le deſpreciaſſen otros. Los veſtidos, los çapatos, los libros, y lo demas, con todas las coſas neceſſarias, y alhajas domeſticas, èl miſmo ſe las hazia. Con gran dificultad ſe acabò con èl, que ſe ordenaſſe de Sacerdote; y deſpues de auerſe ordenado jamas dexò de ayudar a Miſſa ſiempre que auia ocaſion. Y deſpues de auer cumplido con ſus miniſterios y obligaciones, ſe iva al Superior, y le preguntaua ſi le mandaua que ſe ocu-

ocupasse en alguna cosa: y assi iva muchas vezes por compañero de los que salian fuera. Barria todos los lugares comunes de la casa, y los aposentos, o transitos particulares: muchas vezes limpiaua las secretas, y muchas assistia tambien a los oficios de la cocina. Su penitencia corporal excediò lo comun de los mismos Santos. Sus asperos silicios, y rigurosas diciplinas, no las refiero por ser para èl niñeria, respeto de su estremada seueridad y rigor. Solia al cuerpo desnudo aplicar ortigas, y echarse en ellas. En lo mas ardiente del estio andaua al Sol sin sombrero en la cabeça, y porque le fatigasse mas el calor se vestia entonces dos jubones de lana, y toda la ropa que pudiera traer en inuierno el que cuidasse mas de abrigarse mucho: Por el contrario, en el inuierno se ponia el vestido mas delgado, por sentir el frio con mas aspereza, y de noche a deshoras quando soplaua el Cierço con mayor furia, se estaua al sereno descubierta la cabeça, donde recibia lluuias, y nieues, y toda la inclemencia del aire. Llegaronse a entorpecersele todos los sentidos, por la continua maceracion y penitencia. Ninguna accion suya era sin tormento y dificultad. Si auia de barrer su aposento cerraua las puertas, y las ventanas, sin echar siquiera vn rocio de agua, para que el poluo leuantado le atormentasse. Si auia de caminar lleuaua en sus ombros los manteos de los compañeros, o otra molesta carga. Si se auian de fregar todos los vasos de la cocina, èl lo hazia, y era con agua hiruiendo. En dormir y comer era muy abstinente. Muchas vezes passaua el dia cõ pan, y vn poco de vino, sin otra cosa, y no pocos sin desayunarse. Su descanso despues desto, era recostarse tres, o quatro horas sobre vnos hazes de leña, sin mas reparo, que este era el regalo con que suplia la falta del alimento. Auiendole pedido algunos sufragios, por vna bienhechora que auia dado al Colegio de Napoles treinta y seis mil escudos de oro, prometiò otros tantos millares de actos de mortificacion exterior, y que no tardaria en pagar su promessa mas que tres meses: en lo qual se descubre bastantemente quan continuas eran sus grandes penitencias. Notoria era a todos su caridad, nunca se viò que faltasse a quien queria valerse dèl. Fue mucho tiempo escriuiente del Padre Alonso Salmeron, y todos los volumenes de sus libros, con ser tantos, escriuiò por lo menos dos vezes, y en lo mismo ayudò tambien a otros muchos Padres en Roma. Y cuidadoso de las liciones de nuestros Estudiantes, si porque estaua enfermo faltaua alguno, y assi no escriuia lo que el Maestro dictaua, èl lo trasladaua secretamente, y se lo daua al enfermo. Hazia las camas de otros, limpiauales los çapatos, y exercitaua otros oficios humildes, y quando le hallauan en ellos, dezia que èl auia nacido para seruir; y entre estos generos de exercicios tan vnido estaua con Dios, que se tiene por sin duda, que en treinta años enteros nunca le dexò de tener presente: y a la verdad qualquier cosa que veîa era como escala, por donde subia a la diuina contemplacion, siruiendole de peso toda criatura, con que mas arrebatado caminaua a Dios como a centro suyo. Siempre fue su conuersacion de cosas santas, y todas las deste genero escriuia de rodillas, y oraua todo el tiempo que no escriuia. Era deuoto singularmente de todos los Santos del Cielo, y en especial de los santos Angeles; pero la Santissima Trinidad con tal piedad venerò, con tal afecto reuerenciò, que causa admiracion. Inuocauala frequentissimamente en todas sus oraciones, y cõ suma suauidad; pero nunca sin inclinar, y descubrir la cabeça. Muchas cosas de su ingenio propio meditò, y escriuiò de

de aqueste misterio, y muchas que otros auian escrito, traslado de estremada letra; pero el nombre de Dios, o de la Santissima Trinidad, nũca lo expressò en el papel sin caracteres mayores. Muchas otras cosas hazia, y muchas dexaua de hazer en honor deste misterio altissimo, que aunque por vẽtura a alguno le pareceràn menudencias: mas porque son todos indicios ciertos que confirman su piedad, dirè breuemente algunas. Su aposento en Roma era triangular, y su cama tres hazes de leña. Tenia vn peine de tres piezas, y de tres dientes, y siempre vsaua de tal vestido, que en èl se ajustasse este numero. Despues de dicho en la Missa el Prefacio, segun las reglas del Missal, con la voz baxa añadia otro de la Trinidad Santissima; que por ser tãta su deuocion le auia dado el Pontifice esta licencia. En la mesa, el cuchillo, el tenedor, y la cuchara, tambiẽ lo ponia en triangulo. Sobre el pan hazia tres vezes la señal de la Cruz, y le partia en tres rebanadas; y auiẽdo comido estas, partia luego otras tres. Nũca comiò mas de tres mãjares, y si los q̃ ponian en la mesa no estauan repartidos en tres no los tocaua, ni las frutas, si no eran tres las que se seruian en cada tabla. Otras primero èl las hazia tres partes, y si la fruta era de la menuda, como son vbas, o almendras, las comia de tres en tres, y en cada comida beuia en tres vezes. Su passeo era vn triangulo, su Rosario era los tres tercios, y el cordon de tres colores. Quando escriuia, ò leìa, paraua despues de la tercer hoja. Muchas vezes pintaua triãgulos equilateros, y acomodaua sus propiedades a los misterios diuinos. Era palabra suya muy ordinaria: *Tria sunt omnia*; todo es tres. Solia mirar al Sol con los ojos fixos, y veneraua en èl como sombra, o simbolo de la Santissima Trinidad, la luz, el esplendor, y el calor. A qualquier commemoracion de la Trinidad Sacrosanta profundissimamente inclinaua el cuerpo, y en presencia de su Imagen baxaua el rostro al suelo, y le besaua. El nombre de Dios nunca escriuiò si no de rodillas. En los edificios nueuos procuraua quanto podia q̃ se pintasse la efigie de Dios Trino, y q̃ se le dedicassen Templos y Capillas. A la solenidad desta fiesta se preuenia doblando ocho dias antes sus oraciones y penitencias. Al tiempo de las Visperas se vestia en vn Oratorio apartado los ornamẽtos Sacerdotales: y assi delante del Altar passaua en vela toda la noche. En començando a romper el dia dezia su Missa cõ inexplicable gozo por espacio de vna hora, y cõ todo este teson de deuocion celebraua toda la Octaua. La muerte deste varon verdaderamente admirable, despues de vna larga edad gastada constantemente en tã heroicas virtudes, fue desta manera. Tiene el Colegio Romano en el Campo de Tarquino vna heredad grãde, cuyo temple es muy enfermo. Embiaronle a q̃ assistiesse a los peones que alli trabajauan, y diole vna calentura maligna, con q̃ boluiẽdose a Roma en tres dias q̃ estuuo en la cama diò marauilloso exemplo de su paciencia, obediẽcia, y humildad. Al fin recibidos los Sacramentos, y poniendo sobre el coraçon tres dedos en forma de triangulo, por señal manifiesta de sus amores, espirò santissimamente a 29. de Setiẽbre año de 1609. Aun no auia bien espirado quando saquearon su aposento (assi lo quiero dezir) todos los nuestros, por guardar sus alhajas como reliquias. Hizose su entierro con grã cõcurso del pueblo todo. Abrierõ el cadauer del difunto, y hallarõle sobre el coraçon tres vultos de carne iguales, todos tres blãcos entre amarillo, a manera de tres llamas, q̃ por la parte contraria se reducian a vna; simbolo del Trino y Vno, q̃ estampò en su pecho la deuociõ. Y afirmò Marsilio Cognato, Medico peritissimo q̃ se hallò presente, q̃ no pudo ser esta nouedad, segũ

las

las leyes de la naturaleza. Hizieronsele honras publicas, con su Oracion Panegyrica: y por mandado del Preposito se colocò su cuerpo en sepulcro a parte, y con esta inscripcion sobre el ataud: *Pater Franciscus Follianus Societat. IESV, eximius Sanctissimæ Trinitatis cultor*: que es lo mismo q̃ en nuestro Castellano: *El Padre Francisco Folliano de la Cõpañia de IESVS, deuoto insigne de la Trinidad Santissima.* Escriuiò la vida deste sieruo de Dios Philipe Alegambe en su Bibliotheca.

PADRE MILLAN Garcia.

NAciò el P. Millan Garcia en Veas, lugar del Obispado de Cartagena, de padres honrados, el año de 1540. Fue desde niño muy inclinado a la virtud. Para lo qual le ayudò mucho el auer tenido por Maestro de Gramatica en Vbeda, a vn dicipulo del Padre Maestro Iuan de Auila, y la enseñança q̃ dèl tuuo: porque enseñaua a sus dicipulos q̃ viuiessen con recato, y se confessassen, y comulgassen amenudo. Siendo de doze años oyò nombrar la primera vez la Compañia de IESVS, y con solo oir este nombre se regalò su espiritu, se enterneciò, y se le imprimiò en el coraçon de manera, que sin conocer a los de la Compañia los amaua, y se holgaua de oir hablar bien dellos, y los defendia de los que hablauã mal. Despues de auer oido su Gramatica vino a la Vniuersidad de Alcala, y oyò sus Artes y Teologia, y se graduò de Maestro en Artes, y cobrò gran nombre en la Vniuersidad. Tuuo algunos mouimientos, è impulsos de hazerse Religioso, quatro años antes que lo fuesse; pero no se determinò en serlo, ni en que Religion lo auia de ser, sino en suplicar a nuestro Señor muy de veras, que le declarasse su voluntad. Y para esto determinò de ofrecerle muchas oraciones, diciplinas, ayunos, y limosnas. Confessaua y comulgaua a menudo: tomaua por intercessora a la SS. Virgẽ MARIA N. Señora, y ayunauale todos los Sabados, comiendo pan y agua, o vna escudilla de yerbas, y con gran resignacion y deseo de acertar suplicaua a Dios nuestro Señor que le alumbrasse y declarasse su voluntad: porque el tomar estado dependia de saberla, pues en sabiendola pecho por tierra la seguiria. En esta oracion y resignacion gastò medio año, sin hallar en si inclinacion mas a vn estado que a otro; hasta que vn dia estando de rodillas en oracion se sintiò inclinado a ser de la Compañia, con vn sossiego, y vna paz y fuerça de espiritu interior, que bastò para persuadirle que era voz de Dios, y executarlo dentro de ocho dias. Poco antes desto tuuo vn sueño diuino que le confirmò en su vocacion, llamandole el Señor por este medio. Soñò que salia de su posada, y que vn fiero y brauo alano venia a èl con gran denuedo para embestirle y despedaçarle, y que èl por escaparse de aquella bestia, y guarecerse, iva huyendo primero al Colegio mayor, y hallando la puerta cerrada fue huyẽdo por la calle de los Colegios de Frayles, y despues por S. Francisco, y q̃ hallando las puertas destos Colegios y Conuentos cerradas, fue a dar al Colegio de la Cõpañia: porq̃ el alano con gran ferocidad venia siẽpre tras èl; y q̃ hallò el postigo de la Iglesia abierto, y èl entrò y se guareciò, y el alano le dexò. Con este sueño, y mas con aquella inspiracion, y vehemente impulso que despues tuuo, pidiò la Compañia. Y auiendole señalado el dia de su entrada, dio parte della a vn su amigo; el qual le persuadia que no lo hiziesse sin dar parte a su madre, que era viuda; quisolo hazer assi, y buscan-

cando vn hombre que lleuasse las cartas: y estando almorçando para partirse, Millan se adormeciò, y viò que Christo venia con vna lança en la mano amenaçandole, que si mas aguardaua le vendria mal. Fue de tanto efecto esta vision, que luego sin mas detenerse se fue a la Compañia, y fue recibido a los siete de Mayo de mil y quinientos y sesenta y tres. Hizo su Nouiciado con grande feruor y espiritu; aunque al principio Dios nuestro Señor le prouò con varios escrupulos, despues le sossegò y consolò. Luego le pusieron a leer vn curso de Artes en el Colegio de Ocaña, antes de ordenarse. Despues de ordenado de Sacerdote començò a predicar, y descubriò vn raro y Apostolico talento para el pulpito. Exercitòse en este ministerio con mucho fruto de los pueblos por donde anduuo en missiones, que fueron muchas por largo tiempo. Y apenas huuo lugar de la Mancha en que no predicasse. Autorizaua sus sermones, fuera del resplandor de sus virtudes y exemplo, el auerle visto algunas vezes en el pulpito con resplandores visibles, y rayos de grande luz que echaua de su rostro. Tambien en vn dia de Pascua de Espiritu Santo vieron algunas personas estar sobre el Predicador de Christo vna paloma muy hermosa. Predicando tambien otro dia de Pascua de Resurreccion vieron su rostro con tanta luz que parecia vn Sol. Aconteciale llegar a Villanueua del Cardete, vna vigilia de san Pedro y san Pablo, y del trabajo del camino, y mal passar, caer malo su compañero, y para regalarle no hallar sino vn hueuo de limosna con muchos desdenes, y no buenas palabras, por ocasion de vna burla que a los deste pueblo, y del Corral de Almaguer auia hecho vn hombre con nombre y habito de la Compañia: porque auia recogido mucha cantidad de joyas con titulo de empeñarlas, y comprar paños para vestir los pobres de essos dos pueblos, y fuesse con todo; de lo qual estauan escandalizados, y bien indignados con los de la Compañia, y muy temerosos de su nombre. Viendo pues su necessidad, y el poco regalo que hallaua para el enfermo, fuesse con èl a la Iglesia, y hizo oracion, suplicando al Señor que remediasse al compañero, y los proueyesse en aquella necessidad. De alli a poco entrò en la Iglesia a deshora, porque era medio dia, y hazia gran calor, vn hombre rico y principal del pueblo, que jamas auia visto persona de la Compañia, antes estaua mal con ella, por cosas que falsamente auia oìdo dezir: con todo esso lleuò a los dos Padres a su casa, y los hospedò y regalò. Y el Padre Millan predicò alli algunos dias con notable concurso, mocion, y aprouechamiento de toda la gente que acudia para confessarse con èl, y desmarañar sus conciencias, y poner sus almas en sus manos. Porque a la grande mortificacion deste Padre respondia el fruto de sus sermones.

FVE este insigne varon tan excelente, y consumado en el ministerio de missiones, que el Padre Alonso de Andrade en el libro de sus missiones le pone por dechado y idea a los Missioneros y Obreros Euangelicos, por estas palabras.

LO primero, pues, que hazia este varon de Dios era darse muy de veras a la oracion, penitencia, y mortificacion, para hazerse por este medio digno instrumento de la obra del Señor. Retirauase del trato de los seglares, entregauase al de Dios, y a su estudio, preparando los sermones y platicas que le parecian necessarias para su mission. Recorria los Autores mas clasicos q̃ auian escrito de casos de con-

conciencia, acomodandose en aquellas materias que sabia por experiencia eran mas importantes y vsuales en las confessiones de los pueblos, como son la de matrimonio, restitucion, juramentos, votos, y penitencia. Llegado el Setiembre iva a su Prelado, y se ponia en sus manos, para que le embiasse adonde le pareciesse ser mas cõueniente a la gloria de Dios, y bien de las almas, declarandole con toda resignacion los mouimientos que sentia en su espiritu, y las vozes que Dios le daua para aquel santo ministerio.

Avida la licencia, y bendicion del Superior, partia con su compañero, a quien industriaua conforme a su feruoroso espiritu. No sacaua de casa mas q̃ su Breuiario, y algunos pocos papeles de sus sermones, los que precisamente eran necessarios. Si el camino era corto, demanera que le pudiessen andar a pie, ivan ambos a pie, sin admitir por ruegos algunos dispensacion en esto. Si era largo de algunos dias, no alquilauan mulas, ni fletauan carro, por euitar la costa, y no ser cargosos a los lugares adonde ivan: mas pedian por amor de Dios a algunos de los que ivã àzia aquella tierra, que los lleuassen de limosna. Y desta manera ivan la mayor parte a pie, la otra valiendose de algun jumento para llegar al lugar donde ivan, pagandoles esta limosna con otra mayor, y mejor; espiritual para sus almas: porque raros fueron los que caminaron con el Padre Millan, a quien no reduxesse a confessarse, y hazer penitencia de sus pecados con exemplar mudança de vida. El qual estilo guardò siempre en su predicacion, caminando de vn pueblo a otro a pie, y solo con su compañero, sin admitir cõpañia de seglares, ni fausto de acompañamientos, y recibimientos: porque en los caminos se acompañaua cõ los Angeles, y Santos, gastando lo mas del tiempo en oracion vocal y mental, y coloquios de cosas celestiales.

En llegãdo a los pueblos lo primero q̃ hazia, siguiendo la regla de S. Buenauentura, era ir a presentarse a Christo, su Prelado, y Maestro, al Templo; alli se hincaua de rodillas, y de lo intimo de su coraçon le daua gracias por la merced que le auia hecho en el camino: y ofreciendole su alma y cuerpo, sus fuerças, salud, y vida, le suplicaua q̃ le diesse acierto para emplearlas todas en su santo seruicio, y prouecho de aquel pueblo. Y que no permitiesse q̃ sus pecados fuessen parte para estoruar el fruto de su santa palabra, q̃ se doliesse de las almas q̃ estauan alli en pecado, y diesse fuerças a sus palabras, y gracia a su predicacion para sacarlas dèl. Y al santo Angel q̃ guardaua aquel lugar suplicaua, como lo hazia S. Frãcisco Xauier, q̃ le fuesse medianero delante de Dios, para alcançar lo q̃ pedia, y q̃ le assistiesse, enseñasse, y ayudasse en el pulpito, cõfessionario, y en todas partes, para hazer su ministerio cõ fruto, y edificacion de aquella gente q̃ le estaua encomendada. La qual oracion hazia con tanto feruor y lagrimas, que no pocas vezes gastaua sin reparar muchas horas en ella; y era necessario q̃ el cõpañero le llamasse para disponer las cosas de la posada.

Salia desta oracion tan aliuiado del cansancio del camino, como si huuiera venido en vna litera, porque los Santos descansan en la oracion, y su mayor aliuio es echarse en las manos de Dios. Luego se iva al Hospital, el qual era su comun posada, quando era decente para exercitar sus ministerios, sin admitir por ningunos ruegos, ni instancias otra alguna. Pero si no era decente tomaua posada en alguna casa pobre cerca de alguna Hermita, adonde residia casi todo el dia, y parte de la noche, expuesto a todo genero de personas. Y quando dauan treguas, por breues que fuessen, se ocupaua en oracion, gastando siempre con Dios el tiempo

que

que no gaſtaua con los hombres: rara, ò ninguna vez ſe apoſentaua en caſas de caſados, ni de nobles, o muy ricos, y menos en caſas de grandes ſeñores, ni de mugeres ſolas, o moças, por la indecencia deſtas, y por el ruido y ocupacion de aquellos: ſino en caſa de algun Ecleſiaſtico virtuoſo, y no rico, que no tuuieſſe mucho trafago de criados, y pudieſſen facilmente tener todos entrada para hablarle. Y ſi eſto no ſe podia, en caſa de alguna viuda, o beata anciana de ſanta vida, qual fue aquella en cuya caſa apoſentò Dios al Profeta Elias.

El eſtilo que guardaua en las poſadas era de ſuma edificacion, y digniſſimo de ſer imitado de los Padres miſſioneros: porque eſtaua tan recogido en ſu apoſento (que èl ſiempre procuraua fueſſe diſtinto del de ſu compañero) que jamas ſalia dèl, ſino era para la Igleſia; ni entraua en los apoſentos de los que le recibian; ni permitia que entraſſen mugeres en el ſuyo, aunque fueſſen domeſticas. Seruiale a la meſa el que le ſeruia a la Miſſa; y hazia clauſura la celda, en que entraua como ſi fuera el Clauſtro de la Religion, y menos entraua en las oficinas, corrales, o huertas de la caſa. Con eſto era veneradiſsimo; porque aſsi como la mucha conuerſacion es cauſa de menoſprecio, el mucho retiro es cauſa de mas aprecio. Y ſi no admitia viſitas de los domeſticos, mucho menos de los eſtraños, remitiendolos todos a la Igleſia, y al confeſsionario, a tratar del bien de ſus almas. Solo en algun caſo, quando algun hombre muy ocupado, como ſon los paſtores, ganaderos, y foraſteros, venia a confeſſarſe, a tratar algun caſo, mitigaua eſte rigor, y le recibia y conſolaua con mucha benignidad: porque la experiencia le auia enſeñado, que el Confeſſor auia de ſer como Dios; el qual recibe al pecador en qualquiera hora que gime ſus pecados, ſin dilatarle el perdon para mañana, y por no auerlo hecho aſsi algunos Confeſſores, ſe han perdido muchos pecadores.

El tratamiento de ſu perſona era tal, que deuiera habitar en medio de las plaças para publica edificaciõ: porque ſu cama era vna tabla cubierta cõ vna manta, o quando mucho admitia vn xergon; tomaua todos los dias diciplina, y mas riguroſa quando auia de predicar. Veſtia continuamente vn ſilicio a raiz de las carnes, y nunca predicaua ſin èl, mudandole deſpues del ſermon por gran regalo, como otros mudan delicadas camiſas. Su comida a lo Apoſtolico, era lo que le dauan (como mandò Chriſto a ſus Apoſtoles) por no ſer cargoſo; pero comia ſiempre moderadiſsimamente, menos que en los Colegios, alabandolo y agradeciendolo todo. Iamas ſe ſupo de que guſtaua, porque jamas lo moſtrò, ni con acciones, ni con palabras. Pero ſi veîa que ſe deſmandauan en regalarle, pedia con mucha corteſia a ſus patrones que ſe moderaſſen, diziendoles lo que le auian de dar, que era moderadiſsimo. Y como veîan que ſi no le obedecian le dauan diſguſto, y no comia lo que le dauan, obedecianle en todo, aunque con dolor de ſu animo. Nunca admitiò combites, ni los hizo: ayunaua por lo menos dos dias en la ſemana; pero mal digo dos dias, porq̃ toda ſu vida fue vn perpetuo ayuno. No admitia preſentes, ni regalos, ni de lienços, o veſtidos que le embiaſſen, y mucho menos dineros, aunque fueſſe para repartir en limoſnas: porq̃ dezia, que mejor conocian ellos a los pobres del lugar, y teniã mas lugar para repartirlo. La confiança q̃ tuuo en la prouidencia de Dios fue rara: porque jamas cuidaua de lo que auia de comer, dexãdo eſte cuidado a Dios, q̃ le embiaua a trabajar. Y por eſto nũca lleuaua coſa alguna, ni de comida, ni de beuida, ni de dinero, de vn lugar a otro. Los pobres mẽdigos eran ſiempre ſus combida-

dados, à los quales repartia lo que le dauan. Y si alguna vez no hallaua a quien dar la limosna que le sobraua, lo arrojaua, o ponia en vna piedra para que lo tomasse el que tuuiesse necessidad, teniendo por agrauio de la diuina prouidencia lleuar prouision alguna de vn lugar a otro. Con todos era manso, y solo consigo riguroso y aspero; pero con su compañero era afabilissimo, mirando por su salud, gusto, honra, y consuelo, como vn padre por el de su hijo, tomando siempre para si lo pesado, lo incomodo y cargoso, por aliuiarle del trabajo.

De su predicacion auia mucho que dezir: porq̃ era vn rayo en el pulpito, y parecia algunas vezes que temblauã las colunas de los Templos. Raro era el sermon que no se celebraua con lagrimas de los oyentes; y tal vez salieron de su sermon tan compungidos, y atonitos, que meditando cada qual dẽtro de si lo que las feruorosas razones del Predicador les auia impresso en sus almas, se oluidaron de si mismos, y de sus compañeros, saliendo de la Iglesia tan mudos, y pensatiuos, que ninguno despegò sus labios para hablar al otro, y todos se recogieron en sus casas, regando las calles, y sus aposentos con lagrimas. En breues dias trocaua los pueblos demanera, que no los conocian los que antes los auian conocido: raro era el pecador q̃ no salia de sus sermones conuertido. No ay numero que sume los que mudaron de vida, y se mejoraron con ellos de costumbres.

Criò muchos dicipulos, assi seglares, como Eclesiasticos: y destos dexaua en los lugares, como por Maestros, y Tenientes suyos, para que regassen los arboles que dexaua plantados, y promouiessen las almas a quien dexaua industriadas. Setenta años ha quando esto escriuo, que predicò en algunos lugares, adonde viue su memoria, y el fruto de su dotrina, como si aora se plantara; tales raizes echaua en los coraçones, y de tal manera los encendia en el fuego del diuino Espiritu, que ellos encendian a los otros, y todos se abrasauan en el amor de Dios, demanera que ni el tiempo, ni las contradiciones, ni el agua de su ausencia que suele resfriar las almas, aya bastado para apagarle; y no era mucho que echasse llamas por la boca quando hablaua, quien nunca subia al pulpito sino abrasado en el fuego del Espiritu Santo.

Vna hora antes de predicar se retiraua, y postrandose deuotissimamente delante de la Imagen de vn Santo Crucifixo, estaua en feruorosissima oracion llorando sus pecados, y los del pueblo, y pidiendo a su Magestad amor, fuerças, razones, eficacia, y espiritu, para predicar su palabra con humildad suya, y fruto de sus oyentes. Predicaua todos los dias al amanecer, quando andaua en las missiones, y los dias de fiesta por mañana y tarde, sin perdonar las dotrinas a los niños en las plaças, enseñandoles la Dotrina Christiana; y eran tales los cõcursos, que horas antes no se podia entrar en las Iglesias, y veniã de los pueblos a pie hombres y mugeres a oirle, teniendose por dichosos los que podian alcançar a besarle la mano. Todos salian de sus sermones aprouechados, deuotos, y gustosos, ninguno herido, ni disgustado: porque aunque reprehendia los vicios eficaz y libremente, nũca tocaua a persona particular, y mucho menos a Iusticias, Señores, o Eclesiasticos, antes enseñaua a tenerles respeto. Y si alguna vez era necessario respõder por su dotrina contra los q̃ le ladrauan, era cõ tal modestia y humildad, q̃ no heria al q̃ le auia herido, sino con prudencia respõdia lo conueniente, como quien hazia la causa de Christo, y no la suya.

Predicava cosas llanas, pero buenas y prouadas con razones eficaces, y lugares de la sagrada Escritura, y exem-

y exemplos y sucessos antiguos y modernos, de que vsaua frequentemente. Era buen Retorico, y Dios le daua similes y comparaciones viuissimas, q̃ pintaua con grande propiedad, gusto, y vtilidad de los oyentes. No era largo en sus sermones, porque dezia, que la mucha semilla se ahoga vna a otra, y ninguna arraiga: porque no puede abraçar tanto la corta capacidad de la tierra, ni el estomago se ha de cargar de mas alimento que el que pudiere digerir.

EN acabando el sermon se ponia a confessar a todos los que llegauan, en que perseueraua hasta cerca de medio dia, en que dezia Missa, y tomaua alguna refeccion; luego rezaua las Horas Canonicas menores de rodillas, costumbre que guardò toda su vida; y a las dos de la tarde boluia al confessionario, en que perseueraua hasta la noche; y entrada esta, embiaua a las mugeres a sus casas, por la indecencia y riesgo que ay en que anden de noche por las calles, y se quedaua con los hõbres hasta las ocho, o las nueue, que se recogia a rezar los Maitines, y a orar, y tomar vna breue refeccion, con que descansaua algunas horas, hasta que a la mañana preuenia al Alua, como S. Antonio, con su oracion, gastando grande parte de las noches con Dios, y los dias con los hombres; si bien andaua tan en la presencia del Señor en todas sus obras, que todas eran vna continuada oracion.

PERO quien podrà dezir la mansedumbre, y las entrañas de caridad con que recibia a los pecadores, acordandose de la que tenia Christo para con ellos, cuya persona hazia en el confessionario? Era blandissimo para los que llorauan sus pecados, consolandolos con palabras dulcissimas, y animandolos en el seruicio de Dios. Con los pecadores mas duros se enternecia, y lloraua para mouerlos a lagrimas. Los quales mouidos de tal caridad se dolian entrañablemente de sus pecados; todos salian consolados de sus pies, y no les pesaua sino de que se llegasse el tiempo de leuãtarse dellos. Daua moderadas penitencias, diziendo, que el Sacramento de la Penitencia auia sido instituido para perdonar, y no castigar pecados. Y como eran tantos los que de todas partes concurrian a confessarse con èl, y a ninguno se negaua, ni abreuiaua por no desconsolarlos; estauase en pueblos pequeños vn mes, y en los mayores quatro y seis, y aun no bastauan para satisfazer la sed de los q̃ venian a beuer de su doctrina. Boluia de quando en quando, como lo haziã los Apostoles, a regar las plantas que dexaua, y dandoles refresco por algunos dias perseuerauan y arraigauan en las santas costumbres que les auia enseñado.

NVNCA le vieron airado, ni dezir palabra descompuesta, o menos decente: fue pacientissimo en las injurias, constante en las persecuciones que el demonio leuantaua contra èl, como contra su mayor enemigo en la tierra, dando siempre bien por mal, humillandose, y alabando a quien le injuriaua, con que ganaua a todos, y quietaua las tempestades, que dando gracias por agrauios negocian los hõbres sabios.

NVNCA fue a fiestas seculares, como son comedias, autos, carreras, juegos, danças, musicas, ni a entretenimientos semejantes, ni le vieron en la plaça, ni en visitas escusadas perdiendo tiempo, las quales hazia raras vezes, y a personas de mucho porte, y con inescusable causa; y aunque a todos recibia con benignidad y mansedumbre; pero escusaua perder tiempo con ellos, quanto le era possible.

CON los Religiosos de las otras Ordenes fue cortesissimo hõrandolos y siruiendolos, y assi los tuuo a todos por amigos: a las Monjas comunicaua rarissima vez, y essa para confessar alguna

guna con licencia de su Prelado, o para consolar, o dar consejo en alguna cosa graue. Visitaua los enfermos, y encarcelados, para bien de sus almas. Ponia paz entre los desauenidos, en que le dio nuestro Señor singular gracia: y finalmente no auia linage de trabajo a que no pusiesse el ombro por saluar a sus hermanos, dexando a todos edificados, y contentos, sin que en espacio de casi treinta años que gastò en este ministerio se oyesse dèl quexa, ni sindicacion, ni cosa menos decente con verdad, ni con mentira, sino antes siempre vna loa de santo, y continuas ansias de los pueblos, por lleuarle cada qual consigo con estraña porfia, y pretension; porque siempre los oficiales primos, y mucho mas los santos, son pretendidos.

Finalmente acabada su mision, que era al empeçar la siega, boluia a su recogimiento, tan pobre de los bienes temporales, como rico de los espirituales, porque nunca traìa mas que lleuò, y con el Breuiario, y ropa que salio, con esso mismo boluia: y en auiendose reparado vnos dias hazia vna mision a su alma, retirandose de todas las ocupaciones, por santas que fuessen, a vnos deuotos exercicios: alli desplegaua las velas de su deuocion, y se regalaua con Dios, pagandole nuestro Señor el seruicio que le auia hecho con ilustraciones diuinas, y dulcissimas lagrimas, con que regalaua su espiritu. No escriuia relaciones de sus proezas: pero tampoco no era auaro de las mercedes del Señor. Y assi daua de palabra cuenta a los Superiores, de las cosas mas notables, y que podian ser de edificacion, y aliento a los Obreros Apostolicos, porque assi se lo mandauan, imitando en esto a los Apostoles, que quando boluian de sus missiones dauan cuenta a Christo, y a los otros Dicipulos de lo que auian obrado. Hasta aqui el Padre Alonso de Andrade.

Despves que huuo discurrido en estas missiones, y predicado por los pueblos que auemos dicho, con raro exemplo, admiracion, y fruto de los que le oìan, como a vn Profeta, estando ya mas sazonado, y maduro, y tenido, y estimado por gran sieruo de Dios; predicò este Padre en las Ciudades mas principales de los Reinos de Aragon, Valencia, y Toledo, y Andalucia, y en Granada: con predicar muchos otros buenos Predicadores, el dia que el Padre Millan predicaua dexauan los demas de predicar, y las Audiencias se cerrauan para irle a oir. En todas partes fue oìdo, y respetado como varon Apostolico. Teníanle todos por Maestro de Predicadores, y dechado de la perfeccion que deuen tener los varones Apostolicos. Y aunque estaua en las Ciudades grandes, no se oluidò de hazer fruto en los pueblos menores, donde auia andado en mision, porque animaua con cartas a muchos Clerigos virtuosos, los quales auia instruido en espiritu, y zelo de las almas, para que las ayudassen quanto pudiessen.

Hizo con sus sermones muchas y notables conuersiones de hombres perdidos, que se boluieron a Dios, y hizieron penitencia de sus pecados. Dessarraigò de la Republica malas y enuejecidas costũbres; instituyò Cofadrias, y obras pias; plantò el vso, y frequencia de los Sacramentos de la confessiõ; quitò el mal vso de los juramentos. Y finalmente en qualquier parte dexaua rastros de su santo zelo, y del espiritu y feruor con que predicaua, y amenaçaua con el castigo del cielo a los pecadores. Y algunas vezes el Señor con el mismo castigo confirmaua lo que el Padre auia predicado, lo qual era con espiritu de profecia, el qual tuuo este sieruo del Señor, y con èl dixo al Padre Geronimo de Florencia

lo que le auia de suceder en su vida, profetizandole como auia de ser oido con grandes aplausos, y estimacion de todos; pero que vltimamente auia de morir dexado, y casi oluidado de los hombres, como sucedio. Entre las profecias que dixo en el pulpito fue muy celebrada la que dixo en ciertas prouisiones que se auian hecho en el Colegio mayor de Alcala, con muchas rebueltas, y manifiestas injusticias: porque auiendo predicado vn alto sermon, hablando contra aquellas prouisiones, dixo con espiritu mas que humano: Ay del prouisor, y ay de los proueidos, que dentro de tanto tiempo que les señalò irian a dar cuenta ante el horrendo Tribunal de Dios, lo qual se cumplio, como lo dixo, muriendo los sobredichos al tiempo señalado, con grande espanto, y temor de toda la Vniuersidad. Era tan amado comunmente de la gente, y tenido en veneracion, que quando estuuo malo en algunas Ciudades, de enfermedad peligrosa, se hizieron por èl muchas procesiones, plegarias, y rogatiuas, y algunas señoras andauan las estaciones descalças, para pedir a nuestro Señor le diesse salud. Donde mas tiempo predicò, y residio, fue en Alcala, donde fue oido, y tenido como santo, y Profeta del Señor.

VNA vez estando en Granada en su aposento, al anochecer, oyò vna voz que le dezia: Dexa lo que hazes, y vè luego a tal parte a remediar vn alma. Temio ser embuste del demonio, y oyò la misma voz, que le daua mas priessa. Fuesse delante del Santissimo Sacramento, pidiendo le declarasse lo que aquello era. Alli tambien oyò vna voz que le dixo que fuesse de priessa a cierta calle, y veria venir vn hombre de tales señas, que le remediasse; porque se iva à ahorcar. Fue al Superior, y con su licencia tomò vn compañero; fue a la calle, y topò al hombre, y con buenas palabras le ablãdò, y quitò vna soga que traìa debaxo del braço, y le lleuò a la Compañia, y hizole hazer vnos exercicios, y con esto quedò muy mudado, y viuio muy confiado de la misericordia de Dios, que le queria saluar. Nunca trataua en sus sermones, sino de cosas serias, graues, y que se assentassen en el coraçon, y exercitaua a los de la Compañia, que todas sus platicas, y trato con los proximos, endereçassen a este blanco, como cosa tan propia de su instituto: y que para que hiziessen esto con los proximos se acostumbrassen hablar entre si siempre de Dios, y aprendiessen en la conuersacion domestica lo que auian de enseñar a los de fuera, que para lo vno, y para lo otro se diessen mucho a tratar familiarmente con Dios, que es la luz, y Maestro de todo buen trato, y el que enseña, y imprime en el alma lo que ella ha de enseñar a los otros, y la llena de sus diuinos licores, para que rebose, y los derribe a los demas. Con estos consejos y auisos aprouechaua a los de casa, para que ellos aprouechassen a los de fuera: pero mucho mas los aprouechaua con su exemplo, y recogimiento, y con hazer por obra lo que enseñaua con palabra. Y en esta demanda viuio, y murio: porque auiendo predicado vn dia de santa Catalina en el Colegio de Alcala, altamente, y con extraordinario sentimiento, le dio vna calentura con dolor de costado, que en pocos dias le acabò la vida, auiendo recibido con singular deuocion los Santos Sacramentos de la Iglesia, y la noche antes rogado a algunos Padres, que estauan con èl, que se saliessen, y le dexassen solo; porque le quedaua mucho que hazer, y poco tiempo. Y despues desto despidiose de algunos Padres que predicauan, y les rogò que predicassen siempre a Iesu Christo. Murio a los treinta de Nouiẽbre

bre

bre del año de 1597. siendo de edad de cincuẽta y siete años, de los quales los treinta y quatro viuio en la Compañia, y no fue despues de muerto tenido y venerado por santo menos que quando viuo.

PADRE PAVLO Hoffeo.

Ex Philip. Aleg. Bibliot.

EL Padre Paulo Hoffeo fue de nacion Aleman, y natural de la ciudad de Binga en la Diocesis de Moguncia, varon verdaderamente de la Compañia de IESVS, y de toda Alemania luminar grande. Dèl, y de Pedro Canisio solia dezir el sapientissimo Duque de Bauiera Alberto, lo que la Iglesia de los dos Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo: Pedro Canisio, y Paulo Hoffeo, ellos, Señor, nos enseñaron tu Ley. En Binga, pues, patria suya, el Padre Paulo cayò de vna torre muy alta, y al caer hizo voto si Dios le libraua de aquel peligro, de entrarse en nuestra Cõpañia, entõces recien fundada, y al mismo punto se leuantò sano y bueno. En Embrica, en Colonia, y en Roma estudiò diuinas y humanas letras; y asignado entre los primeros al Colegio de los Alemanes, que entonces nuestro P. san Ignacio empeçaua a instituir en Roma el año de 1552. tres años despues le recibio en la Compañia nuestro santo Patriarca. En el Colegio Romano hizo oficio de Ministro, siendo Rector el Padre Sebastian Romeo. El año de 1558. graduado en Bononia de Doctor en Teologia, fue embiado a Alemania, y luego de aì a tres años, a los diez y seis dias del mes de Março hizo en Praga la solemne professión de los quatro votos, y poco despues mandado q̃ substituyesse al Padre Iuan de Vitoria en los estudios de Vienna; interpretò alli la sagrãda Escritura. Passados otros tres años, llamado a las Escuelas de Ingolstadio, sucedio en el Rectorato del Colegio al P. Pedro Lanoyo. Fue Prelado aceptissimo entre los nuestros en la ciudad de Monachio, y por treze años enteros gouerno toda la Alemania Alta, venerado y respetado singularissimamente, por la excelente opinion de su virtud y sabiduria, de todos los Principes de Bohemia, y Austria. Hallòse en quatro Cõgregaciones Generales, y tres vezes a la eleccion de Preposito General. El año de 1581. quando el Padre Claudio Aquauiua sucedio en el Generalato al Padre Euerardo Mercuriano, auiendo venido a la eleccion, como Prouincial, señalado Asistente por Alemania, se quedò en Roma; y auiendo exercitado este ministerio por espacio de diez años, visitò toda la Alemania Superior, y toda la Prouincia del Rheno. Y finalmente en lo vltimo de su vida, quando muy viejo, boluio a Ingolstadio a regir aquel Colegio, hasta q̃ quebrantadas las fuerças de la naturaleza, solo las tuuo para sustentar esta carga. Iubilado vltimamente por su agrauada ancianidad, los postreros años los consagrò todos a Dios, y al exercicio de la paciencia, que en tan graues, y acerbas enfermedades, como gota de manos, de pies, y otras, insignemente calificò: y viendo la salud del cuerpo en aqueste estado, hizo muchas vezes en aquel tiempo confession general de todas sus culpas: y aunque la gota en los dedos era continua, y casi siempre, tal que le inhabilitaua para el vso de la pluma, como tenia por costumbre escriuir sus confessiones por todos aquellos dias, le apretaua mucho menos, como q̃ con esta Indulgencia cedia la enfermedad del cuerpo a la salud espiritual. Acabada la vltima confession, y auiendo pedido, y dadole los extremos Sacramentos, y queriendo despedirse de los de la Compañia de IESVS, y suya, que seria

a su parecer la vez postrera que les hablasse. Lo primero pedia perdon a todos, y les rogaua con humildad, que estuuiessen todos en èl, como èl estaua en todos, y en cada vno. Y al fin auiendolos exortado, que en el seruicio de Dios fuessen liberales, despreciandose a si solo, consolò a los demas, y los alentò a la esperança de la eterna salud, y coronò el acto dandoles gracias, porque al recibir los Sacramentos, con tanta caridad le auian assistido. Rogò tambien que le encomendassen al Reuerendo Padre General, y al Padre Prouincial, a quien auia seruido, segun sus fuerças, que le supliessen las faltas, y aceptassen su voluntad con gratitud y beneuolencia. Dio a entender juntamente a los circunstantes, que los que huuiessen de assistirle a lo poco de vida que le quedaua, le hablassen no mas de lo necessario, porque auia determinado en su coraçon emplear aquel breue tiempo en conuersacion con Dios, con los Santos sus Patrones, y con los demas moradores del cielo. Hizo frequentes actos de contricion, y manifestò con señales claras el dolor que en su alma sentia de qualquier yerro passado; y entre otras fue esta bien singular. Teniendo cerca al Superior le solia dezir repetidamente, con ponderaciones de animo verdaderamente humilde, que auia sido tan malo, que pudiera desesperar de su saluacion, si no fuera Dios tan misericordioso: y sintiendo de si mismo tan baxamente, protestò que auia estudiado en todo el discurso de su vida, no querer, ni executar nada, aun en el tiempo de tan graue y acerua enfermedad, ni aun hazer la confession general que hizo sin consentimiento de su Prelado. Y esta tan exacta obediēcia entre las otras virtudes fue la principal que en la Compañia le dio tan gran opinion de santo, y todos reuestidos de aqueste espiritu, y cada vno de por si se le encomendaron como a Patrono, de cuya intercessiō se prometian el remedio y consolacion de sus particulares dificultades. Assi passò casi vn mes entero, hasta que a diez y siete de Diziembre, el año de 1608. a los ochenta y cinco de su edad, y cincuenta y quatro de Religion, entre los piadosos afectos, y abraços de sus Hermanos y compañeros, dio el espiritu a su Criador, en la ciudad de Ingolstadio. Por aquellos mismos dias poco mas, o menos, antes que al Padre Hoffeo huuiera apretado esta grauissima enfermedad, auia muerto vna Religiosissima Matrona, muger del Medico de nuestra Compañia, la qual en el dia vltimo de su vida auia destinado tres granadas que embiar al Padre, y luego en auiendo espirado se le aparecio visiblemente, combidando a nuestro enfermo a que se fuesse a gozar de las felicidades que ella gozaua. Quedò su semblante despues de muerto hermoso, apacible, y como riyendose, y tal q̄ parece q̄ estaua viuo, y que queria hablar a los que le veìan. Algunos años antes, visitando la Prouincia, y tratando ya de poner los primeros fundamentos al Colegio de Lucerna, le salteò de repēte vna enfermedad, con que le lleuarō a Augusta, donde le dieron la Extremavnciō: y ya llorado de todos, fueron tātas las oraciones, votos, y promessas de los nuestros, que de los vmbrales de la muerte le boluieron a la vida. Porque el Padre Iuan Rastello Ingles se fue a la Iglesia del Saluador, que distaua ocho mil passos, y ofrecio su vida a nuestro Señor, por la del Padre Paulo Hoffeo, pidiendole encarecidamente q̄ aceptasse este ofrecimiento. Acetòle Dios y manifestòlo, porq̄ no hizo mas q̄ venir a casa, acostarse en la cama, y morirse, y leuantarse sano el enfermo, por quiē el difunto fue victima particular. Digno es de memoria lo q̄ sucedio el año de 1600. Auianle hecho al Padre vn Oratorio en q̄ como viejo dixesse Missa mas acomodado, llamauale èl

su

sir Belen. Estando aqui en oracion se le aparecio el demonio dando saltos, y jactandose que emprendia vna nouedad no esperada. Atemorizado el Padre con tan triste nueua, le rogaua a Dios con afectuosas ansias, que librasse aquel Colegio de todo mal. Passaronse apenas tres dias, quando se vino al suelo vna pared vieja, y cayendose juntamente vna puentecilla, sobre la qual se hallauan entonces algunos Religiosos de los nuestros, cayeron en vna cueua que estaua debaxo, pero no pudiendo ya con el graue peso sustentarse mas la pared del muro, matò a dos, y descalabrò a otros, y el Padre Hoffeo recogido a su Belen, huyendo las honras y aplausos publicos, repitio continuamẽte las gracias del beneficio. Leuantauase a las tres de la mañana, y hasta las seis estaua en oracion, despues dezia Missa, y dicha gastaua en leer y escriuir lo demas del tiempo. Sus palabras eran pocas, y essas muy medidas y recatadas. Tan seuera fue, y tan constante su abstinencia en la comida, que en virtud desta dieta passò con vna gota molestissima hasta mas de los setenta años de su edad. Aborrecia los manjares regalados, aun quãdo se hallaua enfermo, solo gustaua de los que eran mas faciles de preuenir, y eran comunes a todos. Fue tan amante de la pobreza, que sin licencia del Superior no vsaua de las cosas mas menudas. Honraua a la Virgen nuestra Señora, con gran piedad, deuocion, y culto, y ayunaua todas sus vigilias Religiosissimamente: y auiendo llegado a tan viejo sin auerle oido nadie cantar, pocos dias antes de su muerte cõpuso Versos, y entonò Himnos a esta soberana Virgen. Auériguòse con atencion, que muchas almas de los difuntos vinieron a las puertas de su aposento a pedirle limosna de sus sufragios: y estando en Ingolstadio se sabe, q̃ hablando alguna vez con los estudiãtes de casa, les reprehendio, y auisò que no hiziessen cosa alguna, sin preceder licencia de los mayores, no fuesse que viniessen del Purgatorio a pedirle socorro en aquellas penas. Escriuio este varon insigne el Catecismo Romano, traduzido de Latin en Aleman, pero sin nombre suyo. Y en el de los Teologos de Bauiera otro libro de Communione sub vna tantum specie. Y otro en que cõfutaua a los dos hereges Smidelino, y Spangeborgio.

PADRE ALONSO de Barzana.

FVE el Padre Alonso de Barzana de nacion Español, de la Prouincia de Andalucia, y natural de Cordoua, tuuo por Maestro al P. Iuan de Auila, que con predicacion Apostolica florecia en aquel tiempo: inclinauase siempre a la conuersion de los infieles, y por esta causa estuuo quinze años enteros solicitando entrar en la Compañia, con gran perseuerancia, teniendo siempre oculto su intento, porque no se lo estoruassen sus parientes, y amigos. Vltimamente fue recibido en ella el año de 1565. y despues de auer ilustrado casi toda la Andalucia cõ sus sermones, se partio al Reino del Perù el año de 1569. por mandado de S. Francisco de Borja, q̃ entonces era Preposito General, en cõpañia de otros Padres, y atrauesò por mucho espacio de tiẽpo las Mediterraneas Prouincias de Tucuman, y Paraguay, donde cõ espiritu ardiente, y predicacion Apostolica conuirtio muchas almas a la confession, y seguimiento de Iesu Christo, solicitãdo zeloso no solo la conuersion de los Indios, sino tambien la salud espiritual de los Españoles Christianos. Supo onze lenguas diferentes, y algunos juzgaron que tuuo el don de lenguas como los Apostoles, con cuya

Ex Philip. Alegambe. Alfonso Mex. & Anhelo de la Oljua

ayuda predicò veinte años enteros a diuersas naciones, sin reparar en los grã des peligros y trabajos que en este ministerio tenia, hasta que al fin del año de 1595. le sobreuino de repente vna graue perlesia, que le priuò tanto del vso de los sentidos, que estuuo por espacio de seis horas como difunto; pero boluio en si poco a poco, mas tan trauada la lengua por entonces, que apenas se entendian las palabras que hablaua. Vltimamente passò a Cuzco, donde despues de auer tenido vna vida muy llena de trabajos, exerciendo el oficio Apostolico por mucho espacio de tiempo, murio feliz y dichosamente a primero de Enero del año de 1598. teniẽdo mas de setenta de edad. Fue el primero de nuestra Compañia que honrò con su muerte aquella Real Ciudad de los Ingas, y èl mismo fue el que reduxo a la Fè al postrer Inga, a quien le tocaua el suceder en el Reino, por heredarlo de derecho; y bautizandole, le puso por nombre Carlos, enseñandole juntamente a morir piadosa y Christianamente. Fue varon tal el P. Barzana, q̃ en el Perù le llamauã todos comunmente su Apostol, y los Padres q̃ por aquellas partes van a missiones, le tienen por exemplar aprouado para lo que ellos desean, procurando imitar su Apostolico espiritu, venerandole todos como Maestro. Muchas vezes puesto en vna silla de manos, o andas, como si fuera muerto, por no poder de otra manera, le lleuauan a muchos lugares, solo por la salud de las almas, procurando sediento su conuersion. Muchas vezes con diuina y sobrenatural ayuda era lleuado a muy lexas tierras en breuissimo tiempo; y assi cõsta por cosa cierta que vna vez caminò en onze horas, lo que por modo natural y ordinario auia menester ocho dias de termino, aunque hazia siempre que podia sus jornadas a pie, sin hazer caso de las inclemencias del tiempo, y a cada passo le sacaua Dios de manifiestos y presentes peligros, lleuandole los Angeles de vna parte a otra: y muy a menudo se le passauan los cinco y seis dias sin comer cosa alguna, passandose con solo el Santissimo Sacramento: leuantauase todas las noches a orar, cuya costumbre procurò el demonio estoruar con muchas molestias por espacio de doze años, pero aprouechauale poco, porque solo seruia de aumentarle la corona con las repetidas vitorias que dèl alcançaua, y tenia el temor tan perdido, q̃ para darle mayor ignominia, y haziendo burla dèl, con solo el baculo le hazia huir. Otras vezes el Padre le hazia la guerra con armas contrarias, porque estando en vna ocasion pensando con atencion que traça tomaria para ganar algunas almas a Christo, se le aparecio el infernal espiritu con horrenda figura, pero el Padre nada turbado le salio al encuentro, y le dixo: Assientate en esta silla mia, que la mereces mejor que yo; pero lleuando mal su soberuia este acto de profunda humildad, se fue de alli con vn tremendo alarido. Quedò tan señor de los demonios, por auerlos siempre vencido, que temblauan delante dèl, y por su medio alcançaron otros vitorias dellos. Si alguna vez se le aparecia en figura de perro, o gato domestico, luego el Padre Barzana conocia ser el demonio, y dauale el santo viejo con el bordon, y deziale: *Que quieres aqui maldita bestia?* con q̃ desaparecia, quedando admirados los circunstantes que assi los conociesse, y imperasse. Algunas vezes, ilustrado cõ luz profetica, o manifestaua los ocultos pensamientos a muchos, o prenunciaua las cosas futuras. Auia en Lima vn varon Religioso, que se llamaua Francisco de la Cruz, muy alabado de todos, assi de docto como de virtuoso, y viendole vn dia el P. Barzana, que en vna disputa publica de hombres muy doctos afirmaua ciertas cosas con demasiada tenacidad; le dixo, que si no corregia su modo de vida, y algu-

nas

nas propoſiciones erradas de ſu dotrina, tenia por cierto que algun dia le auian de quemar viuo en la Inquiſicion: èl por entonces no hizo caſo de la amoneſtacion; pero de alli a poco tiempo le deſcubrieron ſus errores, y falſa dotrina, porque afirmaua que èl era Saluador del genero humano, fuera de Chriſto, con grã pertinacia y obſtinacion, y aſsi como a hereſiarca proteruo le quemaron viuo. Tenia nueſtro Padre Barzana mucha familiaridad con Dios nueſtro Señor, y con la Virgen Santiſsima, y les pedia confiado a menudo muchas mercedes: era muy deuoto del Niño IESVS, cuya infancia reuerenciaua con agradables memorias, y tenia ſu Imagen hecha de bulto, poniendole de noche a ſu cabecera; pero oluidandoſe de hazer eſto vna noche en ſu vltima enfermedad, empeçò a grandes vozes a llamar al enfermero, para que le dieſſe a ſu amado Niño, pero el Infante Dios ſe le puſo en ſu preſencia, y le dixo: *No te fatigues, veſme a qui eſtoi contigo.* Eſcriuiò eſte Apoſtol de Tucuman (que aſsi le llaman ordinariamente los de aquel Reino) muchas obras de gran vtilidad para todos, que ſon los preceptos de Gramatica, la Dotrina Chriſtiana, vn Catecifmo, y vn libro del modo de confeſſarſe, y añadidas a èl otras muchas oraciones. En vida, y deſpues de muerto eſte ſieruo de Dios, fue viſto de los Indios en Tucuman, y Paraguai, y les reprehendia ſus ritos, y el auer dexado las loables coſtumbres que èl les enſeñò quando anduuo en aquella tierra, y les aconſejò lo que deuian hazer: lo qual ſe conociò ſer verdad, por la mudança de vida que hizieron los Indios a quienes apareciò, y dixeron que le auian viſto en el miſmo habito que traìa quando alli eſtaua con ellos.

PADRE MANVEL de Ortega.

EL Padre Manuel de Ortega era Portugues de nacion, fue llamado interiormente a la conuerſion de la Gentilidad, y el feruoroſo varon, cõ pecho coſtante, y perſeuerancia Apoſtolica, rompiendo por todas las dificultades paſsò al Braſil, donde fue compañero del Padre Ioſeph de Ancheta, Prouincial de aquella Prouincia, que le profetizò lo mucho que auia de padecer, y ſufrir por amor de Chriſto, y bien de ſus proximos. Yendo del Braſil para el puerto de Buenos aires, cayò en manos de coſarios hereges, que le afrentaron y maltrataron, porque viendo el Padre a vno dellos que piſaua las reliquias, cõ gran zelo ſe lo eſtoruò, por lo qual fue apaleado, y arrojado al mar, de donde le librò el Señor. Hallòſe no pocas vezes ahogado en los rios, en grandes congoxas, de hambre, ſed, afliccio-nes de eſpiritu, y peligros de la vida, entre Indios infieles, y de guerra, librandole ſiempre el Señor milagroſamente. Lleuò la luz del ſanto Euangelio a muchas Prouincias de infieles: en vna gran peſte bautizò vn grã numero dellos, y confeſsò a los Fieles, y los vnos y los otros ſe murieron luego. En vnas grandes inundaciones de rios iva èl nadando aun de noche, para confeſſar a los que peligrauan; laſtimandoſe ſu cuerpo; atraueſòle vna eſpina vna pierna de vanda a vanda, que le causò muchos dolores, y llagas, y deſpues de algunos años la muerte. Padecio cõ grãde conſtancia y paciencia, afrentas, deſhõras, y teſtimonios que le leuantaron, declarãdole Dios por hombre de vida inculpable, y fiel Miniſtro de ſu ſanto Euangelio. Murio como varon Apoſtoli-

Ex Anhelo, & Alfonſo Mexi.

tolico, adornado de todas las virtudes, en el Colegio de la Plata, en la Prouincia del Perù, a los sesenta y nueue años de su edad, y cincuenta de Compañia y destos los treinta en las missiones del Brasil, Paraguay, y Tucuman, dexando fama de varon Apostolico y santo.

PADRE FRANCISCO de Encinas.

EL Padre Francisco de Encinas fue Español de nacion, y natural de la ciudad de Auila, parece que beuio cõ la leche la santidad, afiançò esta desde sus primeros años, con la deuocion a la Santissima Virgen, que fue tan grãde, que aun en aquella edad era llamado el deuoto de la Virgẽ: crecio en esta deuocion con grandes aumentos despues que fue de la Compañia, en q̃ entrò en Auila. Vsaua para mostrar este amor de todos los medios piadosos q̃ hallaua escritos. Ayunaua todos los Sabados, y las vigilias de sus festiuidades a pan y agua; para su culto hazia muchas nouenas que celebraua con mucha abstinencia, prolija oracion, y grãde penitencia: passaua muchas noches sin dormir, en feruorosa oracion delante de su Altar; y para venerar cõ mas exaccion sus fiestas interrumpia el teson del estudio, por meditar mas atentamente sus misterios; y inflamado cõ este incẽdio mouia a los demas al mismo amor. Puso por escrito algunos Elogios de la Virgen Santissima, que mostrò serle agradables. Con esta marauilla, representòse a vna persona de muy señalada virtud el Padre Encinas, que humilde ofrecia a la Virgen aquel su trabajo, y que esta Señora le aceptaua con afabilidad, y agrado. Acompañaua al amor de la Madre el que tenia a su Hijo, ya le amaua infante y recien

Ex Alegam. & an. Philip.

nacido, ya con tiernos afectos le adoraua Crucificado, pero mas tendia las velas de su deuocion en la veneracion del Santissimo Sacramento. Dezia Missa muy de espacio, y algunas vezes gastaua horas en dezirla quando celebraua sin testigos, empleãdo el resto de la mañana en dar gracias; casi todas las noches passaua en oracion, durmiendo solas dos horas, y estas en la tierra a la peaña del Altar. Rezaua las Horas Canonicas con grande atencion, y quando no las auia podido rezar a sus tiempos por la ocupacion en las confessiones, se vio que las leìa ya de noche en el Templo a la luz que reberueraua de su rostro en el Breuiario. Fue muy penitente, afligia su cuerpo con silicios de hierro, y de cerdas, y con sangrientas diciplinas. Auiendole los Medicos ordenado que se bañasse, hazia calentar el agua con tanto excesso, que le atormentaua con su vehemẽte calor. Huìa de las delicias en los manjares, contento con el sustẽto de papaxios cocidos, comida vil de los Indios. Era muy afable con todos; con este agrado ganò la voluntad de los Olandeses, quando fue su prisionero. Fue verdadero hijo de la Compañia, guardando sus Reglas con toda exacciõ. Tuuo tanto zelo de las almas, que durò treinta años con caridad Apostolica en la institucion y enseñança Christiana de los Bilayas: penetraua descalço por los montes, y bosques: passaua los rios, aueriguaua los escondrijos, y dellos sacaua a los Indios para domesticarlos con la piedad Catolica. En estas empresas ya le abrasaua el rigor del Sol, ya quedaua empapado en agua con las lluuias, malos passos, y pantanos, ya padecia grandes necessidades del sustento, ya estaua destituido de las comodidades de la vida. Este hombre tã santo fue embiado por su Prouincia Procurador a Roma el año de 1625. y en este viaje cayò en manos de Olandeses, que le afligieron cõ vna seruidumbre muy cruel. Puesto

ya

ya en libertad, poco despues que llegò a Manila, se le lleuò Dios de vna enfermedad que le durò pocos dias: murio recibidos los santos Sacramentos, entregando el alma a su Criador, cõ muy dulces coloquios, a onze de Enero del año de 1632. Escriuio este varon los Encomios de nuestra Señora, y la Gramatica, y Confessionario en lengua Bigayense, muy vtil en las Filipinas.

HERMANO MARCO Antonio.

Ex Alfonso Mex. & Anbelo.

FVE el Hermano Marco Antonio Coadjutor temporal, Italiano de nacion, y llamandole nuestro Señor a la Compañia, fue tanto lo que en ella se adelantò en el exercicio de todas las virtudes, que los de casa, y los de fuera no le sabian otro nombre sino el santo. Eran sus palabras de grande fuerça y eficacia para conuertir almas. De ochenta años tomaua asperas diciplinas, traìa silicios, y ayunaua con grã rigor. Tuuo don de oraciõ, estaua en ella tan inmoble, que parecia vna estatua sin sentidos. Vn dia oyendo en publico Missa, se arrobò de suerte, que le vieron leuantado en el aire, su rostro hecho vna ascua de fuego, y que despedia rayos de luz. Alcançaua de Dios lo que queria. A vn toro brauo y feroz amansò cõ solo dezirle: Vete animalillo, haziendole la señal con el Rosario, y obedecio. Tan reuerenciado y tenido de todos por santo, que queriendo los Superiores lleuarle a otra parte, se alborotauã lasCiudades, y no le dexauan salir; fallecio santamente en el Colegio deQuito de la Prouincia del Perù, a los ochenta y cinco años de su edad, y quarenta y tres de Compañia. A su entierro concurrio toda la Ciudad, llamada de la opinion grande que tenia de santo, besandole manos y pies con mucha deuocion, pidiendo algunas de sus reliquias.

PADRE ANTOnio Posseuino.

Ex Carolo August. in vita. Franc. Sales. & Bibliot. Alegamb.

EL Padre Antonio Posseuino fue Italiano, natural de Mantua, varon verdaderamente insigne en ciencia y en santidad; de quien Carolo Augusto, en la vida que escriuiò del Beato Francisco Salesio, dize estas palabras: *Et vt viris qui in vrbe tam celebri vera pietate, & solerti prudentia conspicui rutilabunt cælesti quodam indicio Antonium Posseuinum Societatis IESV Theologum, quem super cæterorum hominum capita virtutes efferebant lætabundus conquisiuit.* Buscaua su Padre al Beato Francisco Maestro que le enseñasse Filosofia, y entre tantos varones que en aquella Ciudad tan celebre resplandecian con mayor luz, en la verdadera piedad, y mas seuera prudencia, hallò con sumo gozo al Padre Antonio Posseuino, Teologo de la Cõpañia de IESVS, a quien sobre las cabeças de todos los demas hombres leuantauan sus virtudes. Todo esto es de aquel Autor. Diose nuestro Antonio Posseuino a las letras tan diligẽte desde su primera edad, que quando se iva a dormir se ataua a la pierna vn gran peso que le siruiesse de despertador, para leuantarse a estudiar. Era eminente en las lenguas Latina, y Griega, en erudicion y Filosofia, y por su grã eloquencia y loables costumbres muy amado de todos, y en especial de Principes y Señores, ayudando no poco a esta beneuolencia, cierta magestad y decoro de su rostro, talle, y persona. Auia estado en Roma algun tiempo, siendo Pontifice Iulio Tercero; y assi

le llamauan por cartas Principes grandes, para con su ayuda consumar sus estudios. Vencio en la contienda de todos el Cardenal Hercules Gonçaga, y consiguio que fuesse Maestro de dos sobrinos suyos, que despues fueron Cardenales. Murio Fernando Gonçaga, padre de Francisco Gonçaga, y huuo de ir con su madre a Napoles: alli se confessò generalmente en la primera luz de su desengaño, con vno de la Compañia; y viendo en ella tanta frequencia de Sacramentos, empeçò èl a esta imitacion a confessar y comulgar dos vezes cada semana, y aficionarse a la Compañia de IESVS, cuyo instituto no conocia; y auiendo tenido noticia dèl sentia en su alma continuamente el estimulo de la gracia diuina, que le incitaua a ser Religioso entre los nuestros. Boluio a Mantua, donde fue tanta la guerra de su carne con el espiritu, q̃ le dio vna ardiente calentura. Sanò desta enfermedad, y boluio a Roma, donde Leoneto Galiardo, gran amigo suyo, le descubrio que queria ser de la Compañia, y el dia siguiente, que fue dia de san Bernardo, mouido de aqueste exemplo, y renouando la fuerça que le auian hecho los sermones del Padre Benedicto Palmio, delante del Sãtissimo Sacramento hizo voto de entrar en la Compañia en acomodando vnos sobrinos, para que pudiessen proseguir sus estudios: y dexado lleuar deste pensamiento, oyò vna diuina voz, con la qual el Señor le reprehendia cõ estas palabras: Luego crees tu que no puedo yo remediar a tus sobrinos sin ti? y entonces hizo voto con gran feruor de no admitir honra, ni dignidad en toda su vida, ni recibir el estipendio de Sacerdote, y fue admitido a la Compañia de IESVS en Pauia, por cartas del Padre Diego Lainez, Preposito General despues de nuestro Padre san Ignacio. Salio de Roma a los principios de Setiembre del año de 1559. y a los fines del mismo mes entrò en el Nouiciado, siẽdo de edad de veinte y seis años. Al principio de Nouiẽbre boluio a Roma a proseguir sus estudios en aquel Colegio, pero no le dexaron continuarlos, porque su persona era necessaria en Saboya para cõponer las cosas de la Religion Catolica, y assi el Padre Diego Lainez le embiò, a peticion del Duque, a aquella Prouincia, vsãdo Dios destos medios para ilustrar, y ennoblecer al Padre Posseuino con insignes vitorias de los hereges, contra los quales combatio por todas vias y maneras, ya con habito dissimulado de seglar, para hazer en ellos mas fruto, quãdo lo pedia la ocasion, ya con el vestido propio de la Compañia, ya con disputas, ya con sermones, ya con platicas particulares, ya con cartas, ya cõ libros doctissimos. No se le malograron sus traças y trabajos, porque fueron grandes los trofeos que en gloria de la Fè Catolica leuantò, no solo en el Ducado de Saboya, sino tambien en la Francia, y principalmente en Leon, donde predicando, disputando, y escriuiendo, de tal manera los reprimio, que no vna vez, sino muchas estuuo a peligro de perder la vida, segun le asechauan, y perseguian aquellos enemigos de la Fè. Disputò en particular con los hereges Auxiomenses, y en su presencia presidiendo èl abjuraron sus heregias los de Verceli, confessandose conuencidos, y reconociendo la verdad que por la boca deste sieruo de Dios predicaua el Espiritu Santo. Quemò los libros hereticos, y procurò solicito y diligente que se pusiessen en todos aquellos lugares Predicadores Catolicos. Atentos muchos Principes, y Potentados de Italia, a las prendas, talento, y virtudes del Padre Antonio Posseuino, pidieron con instancia al Sumo Pontifice le honrasse, premiasse, y fauoreciesse con las dignidades Eclesiasticas de Obispo, y de Cardenal, para lustre, y honor de la Iglesia. Vino a su noticia, y escriuio al Padre Diego Lainez, para que lo impidiesse,

diesse, y èl hizo voto de huir todas estas honras. Entre estos cuidados y ocupaciones se ordenò de Sacerdote el año de 1561. y por el espacio de diez enteros assistio en Francia en Paris, en Auiñon, en Bayona, en Rotomagio, y Dieppa, predicando con gran celebridad de su nombre, y no con menor fruto de los oyentes, y esto en la sazon q̃ este Reino estaua destruido cõ guerras, y anegado en heregias. A Pedro Vireto, apostata de la Orden de san Francisco, que desafiaua con insolencia a los Catolicos, conuencio en disputa publica, y le hizo enmudecer. El año de 1573. se hallò en Roma professo ya de los quatro votos à la tercera Congregacion General, donde fue electo el Padre Euerardo Mercuriano por Preposito General de la Compañia; y el Padre Posseuino por Secretario, y exercitò este oficio casi cinco años, hasta q̃ el Papa Gregorio Dezimo le ocupò en grauissimas Legacias. Dos vezes le embiò a Suecia, a Iuan Tercero Rey deste nombre. Otras dos a Iuan Basilio, gran Duque de Moscouia. Y a Estevan, Rey de Polonia, a los quales dexò conuenidos con felicissimas pazes, quando las dificultades q̃ se ofrecieron, parece que las hazian impossibles. Legado fue otras dos vezes a Rodulfo Segundo Emperador de Romanos. Por su industria, y solicitud fundò en Cracouia la Cõpañia. El hizo que en Graz, en Olomucio, en Praga, en Vilna, en Bitembergia, y Claudiopoli se fundassen Seminarios, para la instruccion de la juuentud, assi en letras como en virtudes. Tuuo espiritu de profecia, como se vè en lo que le anunciò al Beato Francisco Salesio, porque entre otras cosas le dixo: *Bien hazes, hijo, en darte a las ciencias sagradas, y estudio de la Teologia, porque Dios guarda para ti el Obispado de Ginebra, para que como buen Pastor mires por aquellas ouejas.* Assi lo testifica Carolo Augusto en la vida de aquel santo y zeloso Obispo. Al fin gastados diez años en muy arduas ocupaciones, y negocios, ya agrauado cõ la edad, y quebrantado con los trabajos que por la causa de Christo auia padecido el Padre Posseuino, porque ninguna parte de su vida no se huuiesse empleado en el prouecho de los mortales, se determinò a escriuir: y despues de auer visto con atencion muchas Vniuersidades, y Academias, y de auer juntado gran libreria a expensas del Sumo Pontifice; trabajò, y dio a la luz los muchos volumenes que manifiestã ilustremẽte la virtud deste gran varon; el zelo de las almas, la grandeza de la dotrina, y la incansable leccion, junta con su acerrimo juizio. Vltimamente cansado de viuir, concluyò el postrero dia en Ferrara, a 26. de Febrero del año de 1611.

ESCRIVIÒ antes de entrar en la Cõpañia en Italiano, vna Epistola de Honore ad Claudium Maloperam. Iten vn libro de las cosas pertenecientes a la honra, y del modo de componer las pendencias. En la Compañia escriuiò, y publicò tambien en lengua Italiana, vn libro del Santissimo Sacrificio de la Missa, que se celebrò desde el tiempo de los Apostoles, y se ha de celebrar hasta el fin del mundo. Iten vna respuesta a Pedro Vireto, y a otros tres hereges que escriuieron varios tratados contra el que escriuiò de la Missa el Padre Antonio Posseuino. Iten el Soldado Christiano. La vida, y muerte de la serenissima Leonor Archiduquesa de Austria, y Duquesa de Mantua. La vida, y muerte de Ludouico Gonçaga, Duque de los Niuers. Causas, y remedios de la peste. Vna Epistola de las cosas de Suecia, de Louaina, de Moscouia, de Polonia, y Transiluania. Otra Epistola à Stephano Batoreo Rey de Polonia. Respuesta a vn Rey Setentrional, que quiso ser instruido en la Fè. Vn libro dedicado al gran Duque de Moscouia, contra los mercaderes de Inglaterra, que dezian

que

que el Papa era Antechriste. Otro libro llamado la Moscouia, en que se trata de la Religion de los Moscouitas, y de las pazes entre ellos, y los Polacos. Mas las Notas de la palabra diuina, y de la Iglesia Apostolica. Mas el Descubrimiento de los engaños de Dauid Cythreo, del estado que oy tienen las Iglesias en Grecia, en Asia, en Africa, Vulgaria, y Bohemia. Mas de los Atheismos de los hereges deste siglo. Mas otro libro de la Teologia Catechetica. Iuizio de quatro Escritores, Philipo de la Nua, Iuan Bodino, Philipo Morneo, y Nicolao Machiauelo. Iuizio de la confession Augustana de Desiderio Erasmo. Sermon predicado en la primera Synodo Prouincial, celebrada en Aquileya. Explicacion breue de los Euangelios de todo el año. Epistola a los de Genoua, de los Actos de los Apostoles. Amonestaciones de la saluacion. Biblioteca selecta, y de aqui salieron algunos tratados aparte. De la cultura de los ingenios. Metodo para la Iurisprudencia. Aparato a la Filosofia. Tratado de Medicina. Aparato a la Historia humana. La Poetica. Ciceron comparado con los antiguos, y con la eloquẽcia sagrada. El Aparato sagrado.

PADRE HERNAN Marquez.

Ex Cristoph. Castro.

EL gran sieruo de Dios Padre Hernan Marquez era natural de Hormilla, Diocesis de Calahorra. Fue recibido en la Compañia de edad de veinte y dos años. Estudiò Teologia en la Cõpañia, y fue Sacerdote, y con la mucha paz, y mansedumbre que Dios le diò, y la continua comunicacion y trato que con su Magestad tenia, vino a tanta santidad, que en Ocaña, donde viuio, hasta su muerte, le respetauan como a santo, porque verdaderamente fue hõbre de extraordinaria virtud y santidad, y de tan grande exemplo, que por mas que procuraua encubrir sus virtudes, ellas eran tales, que como ardiẽtes antorchas dauan llamaradas de si, y se descubrian a todo el pueblo, y assi era tenido por santo, con comun consentimiento de todos, y toda la gente le miraua y reuerenciaua como tal. Pero el Padre, como verdadero humilde, sentia grandemente la honra que le hazian. Viendo la mucha opinion que dèl tenian, teniendose èl por indigno della, hizo muchas vezes instancia a los Superiores le mudassen a otro Colegio, donde no fuesse conocido; huyendo como verdadero imitador de Christo el aplauso popular, deseando hundirse, y no ser conocido de nadie. Pero mientras èl mas huìa de la honra, mas le seguia; y quando salia fuera de casa era muy extraordinaria la que le hazian las personas que le encontrauan, mirandole, y respetandole todos, como si passara vn santo: y era de suerte, que quando salia fuera pedia a su compañero que guiasse por otra parte, de modo que huyessen de la calle mayor, por no ver la honra que todos le hazian quando por alli passaua. Auiale dotado nuestro Señor de vna condicion tan mansa, y perficionadosela con tanta gracia y mansedumbre, que jamas le vio hombre enojado, ni airado vn punto.

Sv oracion era muy continua y feruorosa, en ella hablaua con los Angeles. Vna persona seglar quiso informarse vn dia del Supeiror, acerca desto que se dezia, y preguntòle con mucha puridad, y veras, si era verdad esto que se dezia del Padre Marquez. El Padre Rector le respondio, escusando al Padre: No es lo mas que el Padre tiene hablar con los Angeles. Y es de creer, que quando el Superior que tenia la llaue de su conciencia daua esta respuesta, que tenia aueriguado el familiar tra-

trato que el Padre tenia en el cielo.

VENIA Satanas algunas vezes a inquietarle, y darle pesadũbre, y echauasele en la cama al tiẽpo de reposar, quitãdole el sueño. Pero el sieruo de Dios echauale de si con toda su mansedumbre, diziendole: Vete de aî, dexame dormir, q̃ me lo manda la obediencia, que no es esta hora de inquietarme.

TENIA baxo concepto de si mismo, q̃ se espãtaua como auia persona de caudal q̃ se quisiesse confessar con èl, y vn dia se puso muy de proposito a persuadir a vna señora principal, y a quitarle la gana de cõfessarse cõ èl, alegandole esta razõ: No sè yo por cierto, señora, q̃ ha visto V.m. para confessarse conmigo, pues no tengo partes para ser estimado, ni de linage, porq̃ soy hijo de vn labrador, ni de letras, porq̃ no las tẽgo; ni de virtud, porq̃ yo no hallo en mi de q̃ echar mano, sino de muchas faltas. Por esta humildad y menosprecio le puso mayor aficiõ a aquella señora, para escoger por Cõfessor suyo persona tã humilde y deshecha de si. Supo su muerte mucho antes q̃ sucediesse, reuelãdole N.S. como a tã gran amigo suyo, sus secretos, declarãdole el dia en q̃ auia de morir. Para lo qual, entre otras cosas q̃ preuino fue q̃ se hiziessen vnas andas poco antes, y tratando cõ vn Padre quien moriria antes, le dixo: V.R. me darà a mi presto los Sacramẽtos, y assi fue. Al tiẽpo q̃ muriò se viò vna grande claridad sobre su aposento, reconociẽdo todos la luz inacessible de q̃ ya gozaua. Sintiose grãdemente su muerte en todo el pueblo, y como era tã amado de todos, luego en sabiẽdose su dichoso trãsito mãdaron los Curas en sus Parroquias doblar las cãpanas, y la gẽte acudio a su entierro, venerandole como à santo, tomãdo del vestido lo que cada vno podia, y tocãdo los Rosarios, y otras cosas a su cuerpo, como de santo. Fue su dichosa muerte a tres de Iulio en la Octaua de S. Pedro, y S. Pablo, como èl antes lo auia dicho, año de 1584.

PADRE MARtin de Santo Domingo.

EL Apostolico Padre Martin de Santo Domingo fue natural de Alua de Tormes, quatro leguas de Salamanca, hijo de padres honrados, aunque èl hazia tan poco caso de su nacimiento, y deudos, que no pocas vezes preguntado de donde era, y si tenia parientes, respondia: Soy deste mundo, y voy caminando para el otro. Estudiò en Salamanca su Teologia, y alli mismo procedio con tanta honestidad, recogimiento, y modestia, que no solamente a los seglares, sino a los mismos Religiosos causaua admiracion. Llamòle Dios a la Compañia, y èl luego obedecio a su voz, y la pidio, y fue recibido en ella, y embiado a la Casa de Prouacion de Medina del Campo, el año de 1570. en dia señalado de Pascua de Espiritu Santo. Embiaronle despues al Colegio de Monterrey, donde se exercitò en los ministerios de la Compañia, especialmente en discurrir por toda aquella tierra, atendiendo con grande ansia à la saluacion de las almas, sin perder vn punto de tiẽpo de sus exercicios espirituales, y deuociones. De Monterrey fue embiado a Santiago, donde tendio las velas de sus feruorosos deseos, y se ocupò muchos años en missiones, alumbrando la gente ruda de aquel Arçobispado con sus sermones, y trayendola al conocimiento del Señor. Y porque este Padre fue vno de los escogidos de Dios, y de los que mas se señalaron en estas missiones, quiero aqui declarar algo mas en particular el modo que tenia en ellas. Ante todas cosas informauase diligentemente de las partes mas ne-

Ex hist. Hisp. Assist. Pet. de Ribad.

necessitadas, y remotas de aquel Arçobispado, y alli gustaua de ir; y quanto eran mas pobres, y mas faltas de comodidad, y regalo, tanto gustaua mas de ir a ellas, porque dezia que ordinariamente, quanto auia menos de lo temporal, tanto Dios nuestro Señor era mas liberal en lo espiritual; assi en los consuelos, y regalos interiores, como en la mies abundante, y remedio de las almas. Despues antes de salir se armaua y aparejaua con muchas horas mas de oracion, con entrañables deseos de la saluacion de las almas, con muchas diciplinas, ayunos, gemidos, y suspiros, y dezia muchas Missas, y pedia a sus amigos que se las hiziessen dezir, para que nuestro Señor le ayudasse en aquella batalla; porque auia de pelear con muchos, fuertes, y poderosos enemigos. Estando pues assi aparejado y dispuesto, salia con su compañero a su mission, y procuraua llegar al pueblo donde iva, el Sabado, o vispera de fiesta, y aposentarse en la casa mas cerca de la Iglesia en que huuiesse algun apartamiento, en èl hazia componer dos pobres camas de vnas pajas, con vnas groseras sabanas, y sus mantas de sayal: y en este apartamiento no auia de entrar jamas muger alguna por ninguna via. Luego el dia siguiente les predicaua con grande espiritu, declarando a la gente que eran Embaxadores de Christo, y que venian en su nombre, para reconciliarlos con Dios, encareciendo con palabras graues y eficazes el beneficio que Dios les hazia en combidarlos con la paz, y de quanta importancia era vna confession con Confessor que los entienda, y que ellos se atreuan a descubrirle sus conciencias, y quan consolados y trocados quedarian si assi lo hiziessen. Daua nuestro Señor tanta fuerça a sus palabras, que no se puede con pocas explicar; y buena señal era de lo que Dios obraua en sus coraçones, el ver la gente que concurria de todos los pueblos vezinos, que era tanta, que algunas vezes por estar la Iglesia tan llena, no podian romper los nuestros por ella para ir al confessionario, y era necessario lleuarlos en ombros de hombres para poder passar, y al rededor de la Iglesia no se veîan sino carros cargados de comida, y bastimentos, y de gente enferma, y caualgaduras, aunque la mas de la gente venia a pie; venian de tres, y quatro, y mas leguas, con tiempo lluuioso, y frio, mojados, y traspassados de yelo, con grande incomodidad, y trabajo; y por ser tantos era forçoso que aguardassen quatro, y seis, y aun ocho dias, que viniesse su vez para confessarse, y el buen Padre se deshazia porque no les podia dar recaudo tan presto como deseaua; porque aunque èl desde la mañana hasta la noche se ocupaua en confessar, y consolar a los que venian, sin comer bocado todo el dia, como eran tantos, no podia acudir a todos, ni despacharlos tan presto como deseaua. Al anochecer tenia mucho cuidado de mandar a las mugeres que se fuessen a recoger por aquellas aldeas, cada vna donde pudiesse, antes de la noche, y quedauase buen rato confessando a solos los hombres. Era tanto el gusto que su alma recibia en ver lo que Dios nuestro Señor obraua en aquellas almas, y los solloços y lagrimas con que llorauan sus pecados, y se cõuertian a èl, y proponian de emendarlos, que no se acordaua ni de comer, ni de reposar vn poco; porque todo el tiẽpo le parecia poco para emplearse en vnas ferias tan ricas, y en vna grangeria tan preciosa.

TODA la semana gastaua en confessar, sin comulgar a ninguno, hasta el Domingo, porque dezia que el mundo estaua perdido por la falta del respeto que se deue a los diuinos Sacramentos, que se administrauan, y recibian como por costumbre, y con tan poca reuerencia, que no era

marauilla que no obrassen en los que los recibian, los efetos que obrarian si se recibiessen con el deuido aparejo y deuocion. Por esto celebraua las comuniones con la mayor solemnidad, y aparato, que en vna aldea se podia. Lleuaua del Colegio lo mas que podia, que siruiesse a esto, buscaua el mejor ornamento, juntaua toda la cera de todas las Cofadrias, y mucho incienso, y perfumes: y desta manera el Domingo se hazia la comunion solemne, subiendose en vn tabladillo, y declarandoles la disposicion con que se auiã de allegar à aquel Santissimo Sacramẽto. Entraua luego a dezir la Missa, y vn poco antes de la comunion ponianse las toallas, andauan dos incẽsarios a los dos lados del Sacerdote, tocauanse las cãpanas, y era tãta la quietud, y silencio, que con estar la Iglesia muy llena, no se oîa, ni se veîa sino suspiros, y lagrimas; y despues de la comunion con otra platica les enseñaua a hazer gracias a Dios, encomendandoles que considerassen bien lo que auian recibido, y el Huesped que teniã en su casa: y quãdo les teuia mas tiernos y blandos sacaua vn Crucifixo que traîa consigo, encareciendoles que sus pecados le auian puesto en la Cruz, y quan graue, feo, y abominble es el pecado, pues quitò la vida a Dios.

VNA de las cosas que mas procuraua este Padre en estas missiones era plantar en los coraçones de toda la gente la deuocion de la Santissima Virgen nuestra Señora, y de su Rosario; porque experimentaua la eficacia desta deuocion para todas las necessidades espirituales, y temporales del pueblo, especialmente para alcançar la castidad los hombres flacos, y rendidos a sus apetitos sensuales, y arrancar de la Republica las malas costumbres, y enuejecidas, y para esto lleuaua gran municion (que assi la llamaua) y gran numero de Rosarios, y muchas bestias cargadas desta mercaderia, y partia los Rosarios con vna imagen a los que confessaua, enseñandoles como le auian de rezar, de manera que no quedaua ninguno sin su Rosario puesto al cuello, y recibianle con tanta deuocion, que siendo de muchos años los traîan, y rezauan; y para que mejor lo supiessen hazer, rogaua muy encarecidamente al Rector, o Cura de la Iglesia, que leyesse a menudo a sus feligreses vna tabla que èl le dexaua, en que estauan escritos los misterios del Rosario, y la experiencia enseñò de quanta importancia fue este medio, para reformar, y cultiuar aquella gente, y que nuestra Señora la tomaua debaxo de su amparo, y la fauorecia. Muchas vezes vinieron al Padre algunas personas que estauan en pecado mortal, y oluidadas totalmente de su saluacion, y de la otra vida, las quales eran auisadas del Angel del cielo, y de la misma Sacratissima Virgen, que acudiessen a confessarse enteramente con aquel Padre; porque èl les daria remedio de sus males, y si no lo hiziessen se condenarian, y por esse medio venian con grandes ansias, y se echauan a sus pies, y se ponian en sus manos, y hazian todo lo que les mandaua, haziendo gracias a nuestro Señor, que por aquel camino los huuiesse sacado del infierno. Ayudaua mucho para este rendimiento, y fruto de las almas el concepto que tenian deste sieruo de Dios, porque le mirauan como a santo, y como a hombre venido del cielo, y a la verdad su vida era tal, que no se engañauan, porque fuera de verle trabajar todo el dia, y parte de la noche, con tanta ansia, y esfuerço, y alegria, sin comer, ni descansar, que quando a la noche comia algun bocado, era sin admitir algun regalo vnos hueuos, o vn poco de vaca, y mantenimientos groseros de labradores, no podian dexar de amarle, y reuerenciarle, y obedecer a palabras tan amorosas, que salian de coraçon tã encendido, porq̃ este Padre

fue adornado, y abrasado de vna caridad de Dios, y de los proximos, que no parece estaua en si quando se atrauesaua alguna cosa tocante a la honra de Dios, o a la saluacion de las almas, la qual procuraua con vna sed insaciable, y con vn teson tan continuo, y perseuerante, que parecia incansable. Y diziendole vna vez vn Padre, que era grande y pesado trabajo confessar, y tratar gente tan ruda, respondio èl con muy buena gracia: Piensa, Padre, que la salud de las almas no ha de costar nada? Preguntesselo a Iesu Christo lo que le costò cada alma, y por aî verà quan poco es lo que hazemos, en comparacion de lo que hizo nuestro Señor, y a su imitacion hizieron los Santos por las almas. Demas desto era humildissimo, porque creîa de si que no era para nada, y que todo lo que hazia era nada. Si le dauan algun cargo dentro de casa, que pareciesse de alguna estima, no le podia sufrir, sino que con mucho silencio y dissimulacion procuraua que le descargassen dèl. Lo peor de la casa era para èl lo mejor en sus ojos; el vestido pobre y corto, los çapatos remendados, y gruessos, el bonete viejo, aunque todo lo que traîa era limpio. Todo su trato era con los humildes: teniendo talento para predicar en la ciudad de Santiago, y en otras partes de lustre, no lo queria hazer, porque dezia que èl no era sino para labradores, y aldeanos. Iamas hablaua de sus cosas sino para abatirlas y aniquilarlas; y si otros hablauan dellas en su alabança se corria y paraua colorado. En el refitorio siempre andaua por el suelo, o besando los pies de los que comian, o comiendo a los pies dellos.

PVES que dirè de su oracion, y trato familiar con nuestro Señor? que de su mortificacion y penitencia? Quando estaua a solas todo era darse a la oraciō, y quando salia della para ayudar a los proximos, no perdia al Señor de vista. Tenia sus exercicios y meditaciones repartidas para las fiestas. Era deuotissimo de la Santissima Humildad de Christo nuestro Redemptor, y en meditar su vida y muerte gastaua la mayor parte del año, y tenia tanta hambre de la oracion, que no parecia se podia ver harto della. De la Virgen Sacratissima fue perpetuo y deuotissimo esclauo, y dezia, que si auia algun bien en su alma, todo le auia venido por medio de la Reina de los Angeles, a quien desde niño començò a rezarle el Rosario cada dia, y continuòlo toda la vida, rezandole cada dia de rodillas, gastando vna hora en rezarle. Ayunaua todos los Sabados a nuestra Señora, y las vísperas de sus fiestas; y en estos dias èl se señalaua, assi en rezar el Rosario mas largo, como en otras horas de oracion que tenia; y andaua tan alegre, y consolado en ellas, que parecia no cabia en si de placer, y que auia recibido alguna singular gracia y merced de la Virgen. Tenia tanta Fè y confiança en su amparo y proteccion, que le parecia que no podia pedirle cosa que no la alcançasse. Y verdaderamente que esta Señora le fauorecio de manera, que parecia que andauan a porfia, èl en hazerle seruicios, y ella en hazerle misericordias. Con esta confiança emprēdia cosas arduas, y al juizio humano impossibles, y a èl le eran faciles con este fauor de la Virgen. Muchas vezes le faltaua el sustento en la tierra pobre, y fragosa por donde andaua, y milagrosamente la Reina del cielo le proueîa. Leuantauāsele en algunas partes persecuciones, y echauanle de la casa y lugar donde estaua, con baldones, y afrentas, y en vn punto se sossegaua toda aquella borrasca, y boluia y hazia mas fruto.

NO se puede facilmente creer las conuersiones de almas perdidas que alcançò por medio de la Virgen, las necessidades corporales que remediò, las viudas que consolò, las donzellas que casò, los pobres desamparados, y en-

enfermos que socorrio: dezia que no podia faltar este oleo de la misericordia de la Virgen, como ni el de Eliseo faltò, mientras huuiesse vaso de deuocion, y confiança para con ella. No fue el menor fauor que la Reina de los Angeles le hizo en auerle alcançado vna pureza Angelica, y vna castidad no de la tierra, sino del cielo. Los que le confessaron generalmente afirman, que nunca hallaron en èl vn solo pecado venial en materia de limpieza; porque auia llegado a vn grado tan heroico en esta virtud, que parecia insensible: y que como vn Angel no tenia mouimientos, ni incentiuos de hombre. Y con oir cada dia tantas confessiones, y tratar de tantas deshonestidades para remediarlas, passaua por ellas como el Sol por los lugares inmũdos, sin ensuciarse en vn minimo pensamiento: y assi no se puede dezir lo que aborrecia el vicio de la deshonestidad, y lo que procuraua desterrarle de la Republica; porque dezia que olia tan mal a Dios nuestro Señor, como a nosotros los perros muertos. Contra este vicio predicaua a menudo, con grande espiritu, encarecimiento, y eficacia; y por desarraigarle de toda aquella tierra, procurò que se instituyesse vna casa, en que se criassen algunas donzellas desde su tierna edad en toda honestidad y pureza; para que la fuessen pegando a las demas. Para esto quando anduuo en las missiones exortaua tanto la gente a la deuocion de la Virgen. Y despues que por sus pocas fuerças no pudo continuar las missiones, hizo hazer vna Imagen de nuestra Señora muy linda, y perfeta, y ponerla en su Altar; para que todos le cobrassen deuocion, y acudiessen a ella, diziendo que para alcançar del Señor la castidad y limpieza de coraçon, el mas eficaz medio de todos es pedirsele por intercession de la Virgen.

ANDANDO pues ocupado, y embeuecido, y como absorto en seruir a la Virgen Sacratissima, y plantar en las almas de los Fieles la deuocion para con ella, le dio la enfermedad de la muerte; y luego llamò al Padre Gaspar de Auila, su fiel compañero, y dixole: Padre mio, nuestra hora es llegada, ya el Señor quiere sacarme de la carcel deste cuerpo. Y aunq̃ yo ha dias, q̃ por su grã bondad y misericordia estoy aparejado para esta jornada, toda via es muy diferẽte verla de lejos, o mirarla presente. Para esta hora son los amigos verdaderos, encomendadme muy de veras a Dios. No querria que entrasse aqui nadie a verme, sino vos, para tratar a solas este negocio con Dios, con quien gastaua todo el tiempo, sin querer hablar con nadie. Confessose, pidio la sagrada comunion, y recibiola con estraño gozo, acompañado de lagrimas, y luego dixo al mismo Padre, que se la auia traido. Ya sabe, Padre, que tengo a Dios en mi casa, dexenme por vn buen rato tratar con èl, y no entre aqui nadie. Al cabo de vna hora, boluiendo a visitarle el mismo Padre, le hallò hecho vn fuego, y su rostro resplandeciente como vn Angel, y luego començò a dezir: Christo nuestro Señor, y la Virgen; Christo nuestro Señor, y la Virgen: los quales nombraua, porque los tenia presentes, que vinieron a consolarle en aquella hora, y a los catorze dias de la enfermedad, recibida la Extremavncion, vn Sabado primero dia de Mayo, y de los gloriosos Apostoles san Felipe y Santiago del año de 1593. trocò esta vida miserable por la eterna, a los cincuẽta y ocho años de su edad: al tiẽpo del espirar abrio los ojos y mirò con gozo al cielo, y leuãtò las manos, y se dio vn golpe en los pechos, y desta manera acabò. Su muerte fue muy sentida, no solo de los de casa, sino de toda la Ciudad de Santiago, y grandes, y pequeños, ricos, y pobres, porque todos le tenian por santo, y le amauan como a Padre, y tenian en èl lo que auian menester. En la enfermedad de

que murio le sangraron, y sacaronle muy mala sangre, y podrida; y diziendole esto el enfermero, respondio èl tan presto: Que piensa que es la causa de tanta corrupcion? los pecados (dize) de los hombres me tienen desta manera, porque son poçoña y veneno mortifero, que no solamente matan a los que los tienen, sino solo su mal olor corrompe, è inficiona à los que andan cerca; que es señal de lo mucho que sentia los pecados, y ofensas de Dios. Despues de su muerte aparecio lleno de resplandor y gloria à cierta persona, y le consolò con su presencia, y le alẽtò a sufrir trabajos por amor de Dios. Y a otra persona que estaua en mal estado, del qual en vida el buen Padre le auia sacado, y ella como flaca auia recaido, tambien se la aparecio, y la reprehendio seueramente, y ella compungida se enmendò, y se apartò de aquel estado, y de alli adelante siruio al Señor. La vida deste sieruo del Señor escriuieron el Padre Gaspar de Auila, y despues el P. Pedro de Ribadeneira.

PADRE ANTONIO de Mendoça.

ERA el Padre Antonio de Mendoça hijo de los Condes de Orgaz, cuya nobleza es muy antigua y esclarecida en España. Fue desde niño bien inclinado a la virtud, encogido, y vergonçoso. Embiaronle a estudiar a Alcala, y queriendo ser Religioso escogio la Compañia, y fue recibido de poca edad, a los diez y ocho de Mayo del año de 1564. tomando tan de veras su aprouechamiento, y el estudio de la perfeccion, que luego mostrò que auia de ser dechado y exemplo della à los demas. Estaua vn dia fregando en la cocina, y mirandose con su delantal entre platos, y escudillas, ollas, y sartẽnes, començò a pensar, y hablando consigo mismo a dezir: Es posible, que vine yo a esto, y que por hazer este oficio vil y baxo dexo yo la nobleza de mi sangre, el regalo de mis padres, el seruicio de mis criados, y todo lo que el mundo procura y estima? no vine yo a esto, sino a buscar la preciosa Margarita; que en esta baxeza està escondida la baxeza y humildad de Christo, el espiritu Religioso, el agrado de Dios q̃ se halla en los oficios humildes: y pues si assi es, no perdamos tiempo, tomemos este negocio con grande y entrañable afecto; porque no nos hallemos burlados, auiendo perdido lo que dexamos en el siglo, y perdiendo lo que venimos à buscar en la Religion. Esta luz, y esta razon le mouio tanto, que le hizo crecer en toda virtud, y resplandecer de manera, que en ordenandole de Missa le hizieron Prefecto de las cosas espirituales del Colegio de Alcala, y despues Maestro de Nouicios de la Casa de Prouacion del Villarejo, de donde vino a ser Rector del Colegio de Alcala, y permanecio en aquel oficio hasta el mes de Enero de 1584. en que fue electo Prouincial de la Nueua España, y acabado aquel oficio boluio a España, y passò a Roma à dar cuenta a nuestro Padre General de las cosas de las Indias; y tornò à esta Prouincia de Toledo, donde estuuo hasta el año de 1593 que se celebrò en Roma la quinta Congregacion General de la Cõpañia, en la qual èl se hallò, y con gran conformidad fue electo por Assistente de las Prouincias de España, è Indias, y lo fue hasta que murio.

Ex Cristoph. Castro, & Ribaden.

FVE este Padre muy gran Religioso, y adornado de muchas y grandes virtudes, las quales todas estauan fundadas en el cimiento de vna profunda humildad, la qual le hazia gustar de todos los oficios humildes, y buscar la propia humiliaciõ. Siendo Rector, vnas vezes te-

tenia las llaues de la puerta, otras se iva a ser moço del cocinero, y daua tanta obediencia al cocinero, que aunque le llamassen, no salia de la cocina sin su licencia. Ayudaua a los Nouicios en el oficio manual. Enseñaua la doctrina a los niños con gran gusto: estaua tan desengañado, y despreciador de todas las cosas del mundo, que nunca hablaua de lo que auia dexado en èl, ni de su sangre, ni deudos, de los quales deseaua ser oluidado, porque dezia que a los Religiosos les estaua bien no ser amados, ni estimados de sus deudos, porque no los quieren sino para iuquietarlos; y no dexarlos cumplir con las obligaciones de su profession: y que tenia experiencia, que con quien menos fruto hazen los Religiosos es con sus deudos; porque la carne y sangre no oye de otra carne y sangre consejos saludables, ni lo que toca al espiritu y perfeccion de la vida. Y assi tenia este sieruo de Dios debaxo de los pies todos los respetos del mundo, y puesto los ojos en Dios, cuya gloria buscaua en todas las cosas, y abraçarse con la verdad, de la qual fue amicissimo, y tan verdadero y fiel hijo, que quando la tenia de su parte, no dudaua ni temia cosa alguna, ni dexaua de romper por todas las dificultades, y contradiciones que se le ponian delante, pareciendole que cō sola la verdad las podria cōtrastar, rendir, y vencer. Para mejor acertar con la verdad temia mucho de su juizio, y en todo lo que le tocaua no fiaua nada de si, especialmente en tiempos turbados, y quando sentia en si alguna passion, que suele cegar la razon. Con esto fue varon muy prudente y de acertado juizio, y enemigo de cosas de mucho ruido, y amigo de los exercicios caseros, y ordinarios, y que cada vno con la diuina gracia los podia exercitar. Y assi este Padre no fue singular en su modo de proceder, ni extremado en lo exterior, aunque fue muy penitente, pues con la poca salud que tenia traia muy de ordinario vn silicio que le tomaua todo el cuerpo, y tomaua diciplinas rigurosas. Y aunque antes que entrasse en la Compañia siempre fue conocido por moço muy recogido, y honestissimo, despues que entrò en ella resplandecio como vn Angel en la castidad, y no menos en el amor de la sāta pobreza, que era la que èl quando entrò en la Compañia venia à buscar; porque su vestido era pobre, el manteo, y sotana vieja, los çapatos remendados; en fin todo su trage olia a pobreza.

PVES que dirè de su grande obediencia, y del rendimiento, y sujecion de voluntad y entendimiento que tenia a sus Superiores, queriendo lo que ellos querian, y no queriendo lo que no querian, porque los miraua como a Ministros de Dios, de cuya voluntad santissima èl estaua dependiente en todo? Aconsejòle vna vez vn Padre muy graue, que si el General le quisiesse hazer Superior, que replicasse, pues à oficios honrosos bien se podia repugnar. Cō este cebo de humildad hizolo assi en cierta ocasion, y no le sucediò bien, porque se hallò desconsolado y affligido; y assi lo escriuiò a aquel Padre que le auia dado el consejo, y añadiò, que Dios le auia dado a entender, que no ay cosa para el Religioso mas conueniente y segura, que dexarse regir y lleuar a todas manos de sus Superiores: porque Dios nuestro Señor no acude tanto a las obras grādes que hazemos por nuestra voluntad, como à las pequeñas, o grandes que van reguladas por la diuina.

COMO el obseruante Padre estaua tā assido a esta voluntad del Señor, trataua con èl como hijo con su padre, con mucha confiança, y no se turbaua por cosa aduersa q̄ le sucediesse. Quando boluiò de las Indias a España, aunque tuuo muy recias tempestades, no las temia, temiendo todos los otros que venian con èl en el mismo nauio: antes estando para perderse, y para dar

en

en vna roca la nàue, y temblando todos por ver la muerte a los ojos, le hallarõ a èl muy ſeguro rodeado de reſplandor, y rezando la Letania; y echandoſe en alta mar por ſu conſejo, y contra el parecer de los marineros, ſalieron de aquel peligro, y ſe ſaluarõ. Era muy compaſsiuo, y amigo de los pobres, y de los enfermos: a los quales viſitaua quando podia por ſi miſmo, y procuraua remediar, y aun ſeruir por ſu propia mano; y acudia con eſpecial cuidado a ſus penitentes, conſolandolos, y ayudandolos en ſus trabajos con entrañas de padre, y con ſus palabras llanas, y ſin artificio, mas eficaces, y encendidas, encaminandolos por el camino derecho del cielo.

TODAS eſtas virtudes ſe adelantauã en el Padre Antonio de Mendoça, y ſe alimentauan de ſu continua oracion, y trato familiar que tuuo con Dios nueſtro Señor, con quien conſultaua ſus coſas, y pedia luz del cielo para acertar, y aſsi era tan cõpueſto, y tã medido en ſus obras, y en ſus palabras, y ſe echaua de ver que quando le preguntauan alguna coſa ſe detenia en reſponder vn poco, como quien penſaua lo que auia de dezir, y lo encomendaua primero a Dios. Con eſte temor de vida, y adorno de virtudes, viuio el Padre Antonio de Mendoça treinta y dos años en la Compañia, con grande exemplo, y eſtima de ſu perſona; y queriendo nueſtro Señor lleuarle para ſi, y darle la corona, haziendo oficio de Aſsiſtente en Roma le ſobreuino vn gran catarro, y le apretò mucho, aunque nunca dexaua de dezir Miſſa todo el tiempo que pudo; y quando la fuerça del mal le derribò, hizo que le comulgaſſen muchas vezes. Por diuina reuelacion ſupo la hora de ſu muerte, la qual abraçò con gande alegria, y con aquella conformidad con la voluntad de Dios, que ſiempre guardò en ſu vida. Y por eſto no quiſo (como algunos le aconſejaron) pedir a Dios ſalud por medios extraordinarios, ſino vſar de los ordinarios, y naturales, para que ſu diuina Mageſtad hizieſſe dèl lo que fueſſe ſeruido. Eſtãdo muy al cabo le dixo el Medico: Quiere V. P. que ſe abran aquellas vẽtanas para que ſe vea el cielo, adonde preſto ſe ha de ir? y èl dixo: No ſeñor, y boluiendoſe a vn Chriſto que alli tenia, dixo: Eſte es mi cielo, y mi alegria; y no pudiendo ya caſi pronunciar palabra, poco antes de eſpirar rogò a vn Padre que le hizieſſe caridad (pues èl por ſi miſmo no podia) de dar muchas gracias a nueſtro Señor por èl, porque auia ſido ſeruido de traerle a aquella hora, y dexarle morir en la Compañia. Y aſsi auiendo recibido todos los ſantos Sacramentos dio ſu eſpiritu al Señor a los veinte y quatro de Mayo de 1596. eſtando preſentes el Padre General, y los otros Padres Aſsiſtentes, y derramando muchas lagrimas. Enterraròle en vna boueda de la Igleſia, y paſſado año y medio la abrieron para enterrar en ella a otro Padre, y hallaron el cuerpo del Padre Antonio de Mendoça cõ la carne tan blanda y tratable, como ſi acabara de morir, y el veſtido con que le enterraron entero y ſano.

PADRE M. IVAN de Albotodo.

COGIO nueſtro Señor, como roſa de las eſpinas, al Padre Maeſtro Iuan de Albotodo, de los Moriſcos de Granada, y traxole a la Compañia para hazerle Padre de muchas gentes, a quien engendrò para la vida eterna. Fue tan bien inclinado deſde niño a la virtud, y coſas de la Religion Chriſtiana, que el Arçobiſpo don Pedro Guerrero, por las muchas eſperanças que de ſu buen ingenio, y agradable natural

Ex Pet. Ribad. in hiſt. Aſſ. Hiſpan.

con-

concibio, le hizo ocupar en los estudios de Gramatica, de Artes, y de Teologia, de los quales èl dio tan buena cuenta, que alcançò el grado de Maestro, con aplauso comun, y aprouacion de toda la Vniuersidad de Granada, dõde tenia veca en el Colegio de san Miguel primero, y despues en el de santa Catalina. Entrò en la Compañia en tiẽpo que no precedia informacion a la entrada, y en ella fue hombre muy mãso, muy humilde, y de estremada caridad para con los proximos, y de rara mortificacion y aspereza consigo mismo. Confessaua gran numero de gente noble, y plebeya, con igual gusto y prouecho dellos; y el que vna vez gustaua de su dotrina, no le dexaua. Y para mejor ayudarlos, y aficionarlos a la guarda de los Mandamientos de Dios, esmerauase en darles exemplo en toda virtud, poniendo todo su estudio en los consejos Euangelicos. Empleaua todos los dias en oir confessiones, o predicar, o ayudar à las almas, ò en descubrir, y desterrar los engaños de sus naturales: para lo qual tuuo especial dõ de la gracia diuina. Fue tenido por Apostol de su nacion, y Maestro de la Fè en todo el Reino de Granada, amado, temido, y venerado de sus moradores, como a santo; y como à tal quando passaua por el Valle, Alpuxarras, y otras poblaciones desta gente, salian los niños, los hombres, y las mugeres por las calles à besarle la mano, ò la ropa. Era feruiente amador, y honrador de la Religion Christiana, y zeloso defensor suyo, y no temia ponerse en manifiestos peligros de su vida, siempre que se le ofrecia ocasion de enseñarla. Porque aunque la luz de su dotrina, y pureza de sus costumbres, era manifiesta a los de su nacion, toda via muchos se cegauan con tan grande resplandor, y no podian sufrir la fuerça de sus razones, ni la grauedad y entereza de sus cõsejos, ni el rigor y aspereza de sus reprehensiones, y por esto intentaron algunas vezes de darle la muerte; particularmente vna noche, algunos dellos le llamarõ a titulo de confessar vn enfermo, cosa cõ que el sieruo de Dios trocaua muy de gana el sueño. Saliò al punto de casa, guiandole sus enemigos por la estrechura de las callejuelas del Albaycin, lleuandole de vnas en otras con la obscuridad de la noche: y auiendo gastado en esto vn buen espacio de tiempo, quando estauan ya en parte mas oportuna para executar su maldad, lo estoruò el Señor, no atreuiendose ellos a hazer nada contra su sieruo: y assi le dexaron al passar de vna encrucixada, sin saludarle, ni hablarle palabra. Quando el Padre echò de ver lo que auia passado, y como le auian dexado, no se turbò, antes con gran serenidad, y paz de su alma, tomò el camino para boluer a casa con su compañero. A la buelta oyo al passar de vna callejuela muy obscura, vnos gemidos muy tristes y dolorosos; pidiò en la primera casa vn candil, y con èl acertò a dar en vn aposentillo de vna casilla caida, donde hallò vno de sus naturales, solo y arrojado sobre vna esterilla, muriendose sin remedio, ni consuelo humano. Llegòse a èl, y hablòle cõ mucho amor y compassion. Preguntòle, si queria confessarse? Respondiò el enfermo, que si. Hizo su cõfession despacio, y con gusto y sossiego, y poco despues dio el alma a su Criador. Diò el Padre luego orden como los vezinos le amortajassen, y le acompañassen con luzes, hasta el dia siguiente que le enterraron: con esto se boluiò muy contento a casa, haziẽdo gracias a nuestro Señor, q̃ por medio de los engaños de los que le auian llamado a tal hora, auia remediado a aquel que no le auia llamado, y estaua tan necessitado y desamparado de todo remedio: y creciòle la confiança en Dios, y el animo de boluer por la verdad de su Fè, y Euangelio, diziendo, que no tenia que temer a los enemigos:

gos: porque o Dios le libraria de sus manos, o le recibiria en las suyas, dandole gracia para derramar su sangre por su amor, que era mayor merced, y la q̃ èl mas deseaua, y assi le librò nuestro Señor de muchos peligros, sin que nadie se le atreuiesse de palabra, ni de obra. Solo vna vez que reprehendia algunos Moriscos, que estauan en vna taberna descompuestos, y dezian palabras feas, vno dellos le dixo que se saliesse fuera, porque si no lo hazia le cortaria las narizes. Saliose el Padre sin responderle palabra, por dar lugar a la colera; mas el dia siguiente, riñendo aquel hombre en la calle, el otro con quien reñia le descargò vna cuchillada, y le cortò las narizes.

El Arçobispo don Pedro Guerrero se seruia mucho deste zeloso varon para la conuersion de los Moriscos, assi dentro de Granada, como fuera, quando salia a visitar su distrito. El santo Tribunal de la Inquisicion hazia lo mismo para la reducion de los apostatas de la Fè: y la Chancilleria Real, para disponer al suplicio a los condenados. En todos lugares y personas obrò el Señor por su medio marauillosos efectos, para gran gloria suya, y salud de muchas almas; y en las mas desahuciadas era mas admirable la gracia diuina: y no fue su talento limitado solamente para sus naturales (aunque le escogio Dios primeramente para justificar su causa con ellos) estendiose a todos, y especialmente a gente principal, y poderosa, que le amaua tiernamente, por la suauidad de sus costumbres, por la suficiencia de letras, por su agradable trato y opinion de santidad.

Era en los sermones feruoroso y deuoto, hazialos en lengua Arabiga a los de su nacion, y en Castellano a los nuestros, con gran fruto. Su caridad para cõ los pobres no tiene encarecimiento, amaualos como si fuera su verdadero padre, y ellos huuieran salido de sus entrañas. El era Procurador, Solicitador, y Proueedor de los encarcelados, èl los sustentaua de las limosnas que cõ gran liberalidad le dauan toda suerte de gente, èl componia sus negocios, satisfacia por sus deudas, componia y acabaua sus pleitos; èl visitaua y regalaua los enfermos, vestia los desnudos, apacentaua los hambrientos, y los confessaua, y enseñaua el camino de su saluacion: y era tanta su caridad, que parecia abraçaua toda la Republica, y que no auia en ella obra de piedad a que èl no atendiesse, sin embaraçarse, ni faltar. Para esto tenia señalados muchos hõbres, hijos suyos de confession, y señalados en virtud, para que le ayudassen, sin estoruarse los vnos a los otros. Tenia lista de los pobres de las Parroquias, mayormente de los que llaman vergonçantes, y acudiales con particulares limosnas. Y tuuo (no sin grande acuerdo, è impulso del cielo) gran cuidado de fauorecer con parte destas limosnas a Monjas pobres y desamparadas, que son las que passan mas necessidades, y muchas vezes con gran peligro de las almas. En componer enemistades tuuo singular gracia, porque no solamente alcançaua perdon de las injurias, o remision de agrauios, por muchos años reseruados a la vengança, sino que reduzia los animos a vna admirable vnion y concordia de voluntades, con vn estrecho vinculo de caridad. Todas estas obras leuãtaua de punto su profunda humildad: quãto mas estimauã, y le hõrauan los hõbres, tãto èl mas se despreciaua y se abatia, y tenia mas presente la memoria de su linage, y la baxeza de sus padres. Quando alguna persona principal de los que tratauan con èl le hazia mas honra de lo que èl quisiera, por su humildad, luego le dezia quien era, si èl no lo sabia, para que le tuuiesse en menos: y aun estandose muriendo vencio al demonio con este ardid, el qual quiso acometerle con vanagloria, representandole los muchos y buenos trabajos de toda su vida, empleados

en seruicio de Dios, y bien de su Iglesia; mas èl conocio la tentacion de Satanas, y con alta voz, que todos la pudierō oir, dixo: Morisquillo, y vos aueis de entonaros? no sabeis la baxeza de vuestro linage? no os acordais que fueron vuestros padres vnos pobres herreros? y otras cosas semejantes, con que embiò corrido al demonio, y èl ganò mayor corona en el cielo. Murio en Seuilla el año de mil y quinientos y setenta y ocho, a los catorze de Mayo.

PADRE DIEGO de Guzman.

AVNQVE el ministerio de enseñar la dotrina parece humilde a los ojos de los hombres, es en el acatamiento diuino de gran estima, y a la Iglesia muy necessario: y para que tengamos vn claro exemplo deste Apostolico empleo, propondrè la vida de vna persona grande, que tuuo por su mayor nobleza emplearse en èl, que fue el Padre Diego de Guzman, raro exemplo de virtud, y singular dechado de santidad. Fue este sieruo de Dios hijo legitimo de don Rodrigo Ponce de Leon, y de doña Blança de Sandoual, Condes de Bailen, y de la principal nobleza de España. Desde su tierna edad propuso firmemente de seruir a nuestro Señor, y tuuo particular deuocion con la Virgen Santissima. Dieronle sus padres vn Ayo, que le criò en temor santo de Dios; y siendo ya de catorze años se confessò con el Padre Maestro Auila, y se puso en sus manos, para seguir su consejo, y obedecerle en todo, y assi lo hizo; porque por su orden fue a estudiar a Salamāca, dōde en el progresso de sus estudios sustentaua dos estudiantes pobres, que con èl puntualmente se confessauan y comulgauan cada ocho dias.

Ex hist. Hisp. Assist.

Acabados sus estudios anduuo euangelizando dos, o tres años, cō su Ayo el Doctor Gaspar Loarte, por diuersos lugares de España, sin aparato alguno de criados, aprouechando las almas en todo quanto podia. Repartian los dos los ministerios. El Doctor Loarte, que era doctissimo Teologo, y de gran espiritu, predicaua; y el humilde don Diego hazia las dotrinas; ayudando tambien a todos con su raro exemplo, y acertado consejo. Pero Dios nuestro Señor que queria perficionar tan santas obras en la vida Religiosa, la puso en el coraçon de don Diego, y en la lengua del Padre Auila, diziendo a su dicipulo, y hijo espiritual, que se entrasse en la Compañia de IESVS: lo qual se executò con esta ocasion. El año de quinientos y cincuenta y dos tuuo noticia el santo Maestro Auila, que san Francisco de Borja auia venido de Roma a Oñate, en Vizcaya; de donde esparcia los resplandores de sus grandes virtudes por España. Por este mismo tiempo el Obispo de Calahorra el Doctor Bernal de Lugo, embiò vn sobrino suyo, hombre de gran virtud, al Padre Maestro Auila, para que le embiasse algunos de sus dicipulos, para que anduuiessen predicando por todo su Obispado, que es muy grande (cuidado digno de vn zeloso Obispo.) El venerable Maestro Auila señalò para esta mision tan importante, a don Diego de Guzman, y al Doctor Loarte; embiandolos primero con cartas a san Francisco de Borja, que les diò los exercicios, con que se resolUieron de entrar en la Compañia: recibiòlos el santo Duque con gran benignidad y amor, y a pocos meses los embiò al Obispo, que instaua por sus personas. Estuuieron la Quaresma de aquel año en Pamplona, donde hizieron grā fruto. Corrieron despues casi todo el Obispado de Calahorra, deteniendose en los lugares populosos, como Logroño, Najara, Santo Domingo de la Cal-

çada,

çada, Haro, y otros en que N. S. fauorecio sus passos, cõ el copioso fruto q̃ cogieron en inumerables almas. Al entrar en la Compañia el P. Diego, y el Padre Loarte, les dio su santo Maestro el P. Auila estos auisos, q̃ por ser muy necessario a todos los que entran en Religion, los pondrè aqui.

Lo primero, quiten los ojos de querer aprouechar animas por este modo, ni por aquel, ni hagã cuẽta q̃ las ay, mas q̃ para desear el bien dellas, y pedirlo a nuestro Señor, mas no para elegir este modo, ni aquel para las aprouechar, antes resistan a este pensamiento, como a vna clara tentacion.

Lo segundo, en ninguna manera piẽsen q̃ entrã a juzgar lo q̃ otros hazẽ, antes traigan aquel dicho de vn Monje: *Ego iudicari veni, & non iudicare*, y deste peligro se deuen guardar mucho, especialmẽte quien piensa q̃ sabe algo, q̃ ay grande resbaladero en el q̃ llega alguna vez hasta perder la gracia de N. S.

Lo tercero, creã que Dios rige a los q̃ rigen, y que tienen para lo que hazen algun particular motiuo, que ellos no saben; y ellos no juzguen, sino desembaracense con la memoria de aquel dicho de Christo. *Quid ad te tu me sequere*, y de otra manera viuiràn muy desconsolados, è inquietos.

Lo quarto, tengan por gran merced de N. S. la obediencia, y esperen q̃ N. S. por sus mayores les declararà su volũtad, la qual esperança no ha de estar en la sabiduria del Superior, sino en la promessa de IESVS, que dà su ayuda a quiẽ se humilla. Y si tuuieren Fè en el obedecer gozaran de grande paz, y aprouecharan mucho en breue.

Lo quinto, entiendã, que aunque no tengan aquella libertad q̃ parezca conuenir para ganar almas, y que les ponen en otros exercicios diferentes, no por esso se han de inquietar; porque como de la conseruacion y aumẽto desta orden dependa mucho prouecho de animas; aquello q̃ para esto và ordenado, aunq̃ sea fregar escudillas, es conuertir animas, y se deue hazer con grã consuelo, endereçãdo sus vidas en q̃ se gastẽ en acrecẽtamiẽto desta orden en aquello q̃ les mãdaren, y quitando los ojos de otros medios, se ofrezcan a aquello q̃ les fuere mandado, y teniẽdo esto por principal intento, y lo estimen, no tanto por lo que ello es, como por ser mandado, teniendo por merced de Christo ser miembro deste cuerpo, en el qual èl es seruido.

Lo sexto, estaran aparejados para la Cruz, y a ella han de pẽsar, que van trabajando de no dar a otros ocasion que se quexen, sufriendo ellos lo que les fuere hecho.

Lo septimo, no se turben con la diuersidad de las condiciones que en las comunidades ay; mas piensen que hasta que vno es prouado con proximos, es muy poco lo que de Dios tiene, a esto principalmente endereçando sus fuerças, a no ser inquietados, ni impedidos por proximos, lleuar injurias con alegria, y a ser hollados como lodo, y a ser los nouissimos por amor de Christo, y mirẽ q̃ nũca anden descuidados en esto; porq̃ faltando el cuidado està cerca la caida, por la guerra continua que ay. Pongan sobre si los ojos, y no curen de hazerse Maestros de otros, ni en ello hablen, sino fuesse siendo mãdados, y quando no, digã: *Iudicari veni, non iudicare.*

Lo octauo, tratẽ el negocio de la Religiõ cõ la reuerẽcia q̃ se deue a negocio de Dios, acordãdose, q̃ hã llegado a ver la celestial vision de Dios, en çarça de Christo, y q̃ es tierra santa dõde estan, y q̃ no sufre mortecinos afectos. Esfuercẽse mucho en Christo, *& in potentia virtutis eius*, no solo la sensualidad, mas la volũtad, y principalmẽte el entendimiẽto, q̃ este es derrama solazes, enemigo, alcalde presumptuoso, juez de sus mayores, padre de la dissension, enemigo de la obediencia, idolo puesto en el lugar santo de Dios, &c.

Y otra

Y otra vez encomiendo que lo derriben,y reine Dios por la Fè, en èl muy confiados,que lo que sus mayores les mandan,es la voluntad del Señor. Este,y no otro se tenga para consuelo en todas las cosas y dudas,y mientras esto les durare irà bien.¶ Estos son los documentos q̃ diò aquel admirable varon a sus dicipulos: los quales si cumpliessen todos los Religiosos, cumplirian con las obligaciones de su estado perfectissimamente.

EMBIÒ despues el Bienauẽturado P. Francisco de Borja,al Padre Diego de Guzman,y Padre Gaspar Loarte a Roma,a nuestro Padre san Ignacio,el año de 1554.a quien dieron vna carta del Padre Maestro Auila; en que dezia a nuestro santo Padre, que como Iacob, embiaua delante sus hijos para seguirlos despues. Con la comunicacion de san Ignacio, y el nueuo estado,se mejorò el Religioso Padre Diego, y perficionò demanera, que siempre tuuo vn perpetuo teson de oracion., y trato familiar, y muy regalado con nuestro Señor,con tanta assistencia que parecia que no entendia,ni sabia otra cosa. Y assi todas sus platicas eran de nuestro Señor, y de las mercedes que auia recibido en la Compañia de su bendita y liberal mano; y de nuestro santo Padre, de quien hablaua con extraordinario encarecimiento y reuerencia, diziendo,que era grandissimo Santo.

DESDE antes que entrasse en la Cõpañia parece que nuestro Señor le escogiò para Maestro de niños, y gente ignorante,y declarador de la Dotrina Christiana: lo qual èl hizo con gran afecto y estremada perseuerancia toda su vida, en los Obispados de Iaen,Cordoua,Malaga,Seuilla, y Granada, y en los de Salamanca, Calahorra, Burgos, Pamplona, y Badajoz: y en Italia, en Roma,Napoles,Florencia, y la Marca de Ancona,Corcega. Y quando los años vltimos de su vida no podia ir a pie, por vna enfermedad de ceatica, que le apretò mucho, ivã en vn jumentillo a las Escuelas, y otras partes, donde se recogia gente desalmada, y mas desamparada de dotrina, y entonaua el santo viejo las coplillas, que para enseñar mas facil y suauemente à los niños la Dotrina Christiana auia hecho hazer; con esto edificaua extraordinariamente a toda la gente, y mas a los que sabian la calidad de su persona, y lo mucho que padecia en los caminos, y en las posadas, y Hospitales, donde se albergaua para hazer este oficio, por la pobreza, è incomodidad con que se trataua. No se contentò con emplear los años de su vida, que fueron muchos, en este santo ministerio, y enseñança de la Dotrina Christiana à los niños, sino que fundò en Seuilla para este mismo fin la Congregacion de la Dotrina Christiana, y despues la de los Clerigos, y Caualleros, a cuyo exemplo y imitacion se fundaron las demas que ay en Andaluzia. Fue muy penitente, y para castigar su cuerpo vsaua de asperos silicios, y tomaua rigurosas diciplinas, sin dexarlas en los vltimos años de su edad: y quando por la ceatica no podia, buscaua su feruor manera para afligir su carne, que su flaqueza y enfermedad le negauan.

CONSERVÒ siẽpre vna tierna deuocion con nuestra Señora, cuyo Rosario traìa al cuello, y le rezaua muchas vezes al dia, y cantaua a sus solas alabanças y ternuras a la Santissima Virgen. No fue menos notable la deuocion que tuuo al Santissimo Sacramẽto del Altar; gastaua muchas horas delante dèl en la Iglesia: y estando casi impossibilitado para dezir Missa, por tener la vna pierna notablemente mas corta que la otra, y con muchos dolores, ningun dia dexaua de dezirla, con mucha ternura, y lagrimas, buscando modos para facilitar lo que sin ellos parecia impossible poderse hazer. Dezia la Missa en secreto, por el trabajo, y

fealdad de su piernã, y en reuerencia deste diuino Sacramento no se desnudò muchos años todos los Iueues en la noche, y gastandolas en oraciõ, hasta que por sus enfermedades no le fue permitido; y no pocas vezes se leuantaua de noche, aunque fuesse yẽdo camino, y puesto de rodillas se entregaua a la oracion, y se regalaua cõ el Señor, entreteniendose con èl con suauissimos, y dulcissimos coloquios. Y porque siendo ya muy viejo, alguna vez meditando por la flaqueza de la naturaleza se dormia, tomaua para castigarse el baculo que traìa en la mano, y se daua buenos coscorrones en la cabeça, y con esto se despertaua, y escarmentaua.

En toda su vida, en sus obras, y en sus palabras, parecia que auia conseruado la inocencia Bautismal, y la pureza de su alma y cuerpo, con vna simplicidad columbina; con que se hazia amable, y ganaua los coraçones de todos los que le tratauan. No parece que cabia en su entendimiento pensar mal de nadie, ni en su lengua hablar mal; y aũque las cosas fuessen patẽtes, publicas, y aueriguadas, y que no se podian escusar, èl con vna sinceridad de paloma hallaua forma para dar salida a lo que al parecer no la tenia. Quando se declarò el engaño de las llagas de la Mõja de Portugal, vn Cauallero sobrino suyo refiriò al Padre los embustes, y marañas de aquella Monja, y la sentẽcia que los Inquisidores la auian dado, y el Padre le respondiò: Señor, gloria a IESVS. Sepa v.m. que es vna gran santa, vna gran sierua, y amiga de Dios, y vna rica joya de IESVS. Y como el Cauallero quedasse atonito, y le dixesse: Como puede V.P. dezir esso, passando esto, y esto? Respondiò el Padre: Aora, señor, alabemos al Bendito IESVS, que su bondad y sabiduria es infinita, que tras esso el buen IESVS la ha dado tanto conocimiento, y arrepentimiento de sus culpas, q̃ sin duda me persuado, que es vna gran sierua, y amiga de Dios. Quando alguno que no auia viuido bien tenia buena muerte, solia dezir, que el Benditissimo IESVS auia sembrado su preciosa sangre en el mundo, y que aquel era el Agosto, y lo que se coge de tal sementera, y el fruto de su bendita Passion, del Cordero sin mancilla, que quita los pecados del mundo; que estas eran sus palabras, su lenguaje, y comun manera de hablar.

Fve verdadero menospreciador del mundo, y de si mismo, nunca le oyeron hablar de su linaje, sangre, y deudos; y si alguno con èl metia platica desto, luego la barajaua, y la mudaua en otra de Dios: y por auer viuido tantos años en el discurso de su vida, vino dos, o tres vezes a ser heredero del Estado, y casa de sus padres, y jamas se conociò en èl mouimiento, ni sentimiẽto, ni palabra, ni otra demostracion alguna con que lo diesse a entender: porque se tenia en mas siendo cocinero de la Cõpañia, q̃ si fuera señor del mũdo. Y assi en sus muchas, y largas enfermedades que lleuò con extraordinaria paciencia y alegria, nũca se quexaua de cosa que le faltasse, antes con vna boca de risa dezia, q̃ todo le sobraua, siendo verdad, que por auerle durado muchos años las enfermedades, no se le podian dexar de hazer algunas faltas. Como era persona tan notable, y por su santidad tan amada, y respetada, algunas personas desearon retratarle: y entendiendo que èl por su humildad no lo consentiria, dieron traça que vn deudo suyo lo entretuuiesse dos dias en platicas espirituales, para diuertirle, y que no echasse de ver que le estauan retratando: despues que el pintor acabò su oficio, le mostraron el retrato q̃ auia sacado, y el humilde sieruo de Dios se turbò, y dixo: Alabado sea IESVS, que tambien he visto yo a Iudas retratado.

Estando pues este santo Padre cargado de años, de trabajos, y de mereci-

recimientos en la Casa Professa de la Cōpañia de Seuilla, y queriendo nuestro Señor darle la Corona, y eterno descanso, que con su gracia tan bien tenia merecida, le vino vna enfermedad de colica tan recia, y vehemente, que en veinte horas le quitò la vida, sin q̃ remedio alguno de los muchos que los Medicos le aplicaron fuesse de prouecho. Recibiò en este breue tiempo todos los Sacramentos, del Viatico, y Extremauncion; y en medio de sus graues dolores, señalando con la mano el Cielo, dezia cō alegria, y jubilos espirituales: Vamos, vamos, Señor. *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.* Y otras vezes hiriendose los pechos dezia: *In cubilibus vestris compungimini.* Diò su bendita alma alma al Señor a los ocho de Mayo de 1606. a los ochenta y tres de su edad, y cincuenta y dos de Compañia. Y aunque los nuestros por escusar el ruido no dieron noticia de quien era el difunto por quien se clamoreaua, los niños de las Escuelas lo supieron, y vinieron a su entierro cantando la dotrina, que el santo viejo les auia enseñado. Acudieron tambien conuentualmente muchas Religiones, Canonigos, Caualleros, y Iuezes de la Audiencia, y todos los Cantores de la Iglesia mayor, que le hizierō el Oficio con tanto ruido, y aprieto de la gente que procuraua llegar a verle, y tocar sus Rosarios, y cortarle algo de su ropa, y tenerlo por reliquia, que apenas los Padres de la Compañia, y los Alguaciles, y los escaños que pusierō en medio, le pudieron defender: tanta era la deuocion del pueblo, y la opinion y estima que tenia de su santidad.

El Padre Maestro Fr. Luis de Granada, en la vida que escriuiò del Padre Maestro Iuan de Auila, en el cap. 4. de la tercera parte, §. 7. hablādo del Padre Diego de Guzman, dize estas palabras, que por ser de tan señalado varon me ha parecido poner aqui: El Padre Dóctor Diego de Guzman, hijo segun la carne del Conde de Bailen, y segun el espiritu del Padre Auila, y tan deuoto suyo, y tan agradecido al beneficio de su llamamiento, que por ruegos suyos tomè yo el trabajo de escriuir esta historia, prometiendome la ayuda de sus oraciones, y Missas por èl. Y assi confio en nuestro Señor, que sus oraciones avran suplido mis faltas: y con todo esto no dirè dèl mas de lo que sè por vista de ojos; y esto es, que antes q̃ entrasse en la Compañia se juntò con vn Padre muy virtuoso, y docto, y ambos andauan juntos por diuersos lugares, sin ningun aparato de criados, aprouechando la salud de las almas en todo lo que podian, repartiendo entre si los oficios: porque el q̃ era Teologo predicaua con gran feruor, y espiritu: mas èl tomaua a cargo enseñar la dotrina, y ayudando con su buen exemplo y cōsejo a todos: y despues de auerse exercitado en este oficio Euangelico, ambos entraron en la Cōpañia de IESVS, y el vno despues de auer trabajado muchos años en la viña del Señor con mucha edificacion de las almas, està ya gozando del Denario diuino, que es del premio que el Señor de la viña le prometiò por concierto, por ser de los que començaron a trabajar a la hora de prima, y sufrio todo el peso del calor, y del dia. Mas este otro Padre viue oy dia; y segun entiendo perseuera en el mismo oficio de enseñar la dotrina a los niños. Esto es del Padre Fray Luis de Granada. El Licenciado Luis Muñoz, que escriuiò mas cumplida mēte la vida del Padre Auila, haze assimismo mas cumplido elogio de nuestro Padre Diego de Guzman, a quien llama hijo primogenito, segun el espiritu, del Padre Maestro Auila. Escriue tambien del Padre Diego de Guzman la historia de la Compañia, en su primera, y segunda parte.

*

PADRE LVIS de la Puente.

EL Padre Luis de la Puente fue de nacion Español, y natural de Valladolid, desde su primera edad fue inclinado a la virtud. Siendo de veinte años pidiò le recibiesen en la Cõpañia, y fue en ella admitido el año de 1575. auiendo acabado la Filosofia, y cursado dos años con gran vtilidad en la sagrada Teologia. Y aunque es verdad, que estuuo mucho tiempo luchãdo consigo, dudoso de la Religiõ que escogeria, porque su afecto le guiaua a la sagrada Orden de S. Domingo; pero por otra parte le combatian tãtas mociones interiores para que entrasse en la Compañia, en especial quando cõsideraua el fruto copioso que en ella cada dia se experimenta, procurando la salud de las almas, que le parecia impossible resistir los diuinos auisos. Saliase al campo a templar vn poco con el desahogo su pena, y alli a riẽda suelta prorrũpia en gemidos, y se anegaua en suspiros y lagrimas. Pedia a Dios humilmente no permitiesse que èl ignorasse su gusto en tan dudoso conflicto, pues solo deseaua cumplir su voluntad. En esta dudosa contienda estuuo seis meses; pero siempre que se recogia a la oracion, y mostraua sus deseos en la presencia de Dios, se inclinaua mucho a pensar que queria su Magestad que fuesse de la Compañia; en fin se resoluiò de todo punto a entrar en ella, mouido de los sermones del P. Martin Gutierrez, varon de esclarecida santidad; y admirado de la modestia que el P. Francisco Suarez tenia en las disputas de la sagrada Teologia. En Medina del Cãpo echò nuestro Luis los primeros cimientos de su santidad, passando alli su Nouiciado, en donde estaua entonces todo con aquel feruor q̃ el P. Baltasar Aluarez poco antes auia plantado; y assi se exercitauã con tanto denuedo en tan insigne palestra de santidad, que ya desde entonces se mirauan en èl los demas, como en vn escogido dechado de perfecciõ. Despues por mandado de los superiores prosiguiò los estudios, en los quales dexo muy atras todos sus condicipulos, por su claro ingenio, animo feruoroso, y maduro juizio. Ordenose de Sacerdote el año de 1580. y acabò el curso (que llaman) de Aristoteles, leyendolo publicamente en Leõ, y professò la sagrada Teologia con mucha agudeza, grauedad, y erudicion, embidiando todos en sus actos publicos su agradable modestia; la qual èl antes auia amado, y admirado en el P. Francisco Suarez; pero como se auentajasse, no solo en Religion, y pureza de vida, sino tambien en ingenio y dotrina, ordinariamente le ocupauã en los cargos de Rector, y Maestro de Nouicios, los quales exercia con grande aprouacion. Pero por la poca salud q̃ ordinariamente tenia, le fue forçoso cortar el hilo al gouierno, y publica enseñança, y recogerse a los particulares escritos, en q̃ estampò lo que èl mismo por mucho tiempo auia aprendido con su perpetua mortificacion, y cõtinuo vso de meditacion: y assi no tanto sacaua de otros libros, quanto por experiẽcia dezia: porq̃ haziẽdo breue suma de su vida, y virtudes; en primer lugar amaua tãto la pobreza, q̃ siempre vsaua de vestidos traìdos; contentauase con pocas alhajas, y siẽpre comia los mãjares ordinarios en el Refitorio con todos los demas, sino es q̃ fuesse precisamente por alguna enfermedad. Siẽpre guardò castidad intacta, mostrando biẽ en el semblante y modo de proceder su virginal pureza. A los superiores, q̃ auian sido antes, o discipulos, o subditos suyos, obedecia admirablemente,

no haziẽdo cosa sin tomar primero su consejo; y quando èl era superior señalaua a otro, a quien èl obedeciesse, y le consultasse sus cosas. Era en su conuersacion suauissimo, y muy agradable a todos, y tan descõfiado de si mismo, q̃ siendo admirable su ingenio, dotrina, y prudencia, sujetaua su parecer al de otro qualquiera, posponiendole propio a la censura agena. Las virtudes, y ornatos q̃ tenia, procuraua encubrir con vigilancia notable, y delante de todos en la Comunidad se acusaua, y manifestaua de ordinario sus faltas; estaua inflamado en ardiente amor de Dios, en cuya presencia andaua continuamẽte. Tenia mucha familiaridad con Dios, fomentandola con perpetua oracion. Tenia tanta deuocion y afecto con el SS. Sacramento, q̃ muchas noches se le passauan sin dormir, postrado en tierra delante dèl: y de dia le visitaua muy amenudo, gozando de suauissimos deleites, y algunas vezes con diuinas ilustraciones era iluminado. Hazia sus exercicios con tãto feruor, q̃ le parecia casi de ordinario, q̃ la vehemencia del fuego diuino le quitaua la vida. Tanta era la fuerça del diuino espiritu q̃ le llenaua: y en significacion desto estãdo vn dia de Pentecostes comulgãdo a nuestros Hermanos, vino el Espiritu Santo sobre ellos, como lo viò vn grã sieruo de Dios. Estãdo orando algunas vezes, y pidiendo a Dios fuerças para poder cõ su diuina gracia procurar la salud de las almas, se le infundia tan copiosa la luz celestial, q̃ sin poder mas cõsigo se leuãtaua de la oracion, y se passeaua para mitigar los diuinos ardores; y prorrũpiẽdo en suspiros y lagrimas, dezia: No mas, Señor, no mas, no tanta luz, basta, basta, y le parecia q̃ el aposento se ardia en viuas llamas, y q̃ todo èl, interior, y exteriormente se quemaua, y q̃ si Dios no tẽplaua la fuerça del fuego, era forçosa su muerte. Desde entõces se atreuiò a empeçar a escriuir, y procurar la salud de los proximos, con espiritu verdaderamẽte Apostolico. Procurò cõ gran cõato q̃ le mandassen ir a las Indias; pero como no se la cõcedieron, animaua a muchos con su cõsejo para q̃ fuessen. Treinta años estuuo enteros tan atareado, y ocupado en la salud de las almas, q̃ jamas descansò del trabajo. ¶ Estando en Villagarcia el año de 1599. pidiò encarecidamẽte q̃ le asignassen al seruicio de los apestados, en cuyo oficio assistiò con admirable cuidado. Tenia notable energia para mouer los animos, facilidad en conocer y discernir espiritus, y fuerça en sus eficazes palabras, para sossegar los coraçones inquietos. Los ocultos pensamientos de los q̃ le consultauan, conocia cõ luz diuina, no sin grã admiracion de todos. Muchas cosas le enseñò Dios, siendo dèl sobrenaturalmẽte ilustrado. Con solas sus palabras libraua a muchos de tẽtaciones molestas, y afliciones vehementes. Tenia su cuerpo tan mortificado, y sus passiones tã sujetas, q̃ estando treinta y seis años enteros cõ grauissimas enfermedades, y agudos dolores, lo lleuaua con tã sereno rostro, y resignada paciencia, q̃ era admirado de todos. Los Medicos afirmauan, sin genero de duda, q̃ era milagrosa su vida. Muchas vezes se veiã Angeles, q̃ con fomẽtos, vnciones, y otros refrigerios le cõfortauan la vida, q̃ casi se iva a acabar. Veinte años antes de su muerte hizo voto de no cometer cõ aduertencia pecado alguno, por leue q̃ fuesse: porq̃ en los mortales bastantemẽte estaua cierto no auer caido en su vida. Y assi desde aquel tiẽpo jamas se pudo notar en èl cosa q̃ fuesse digna de reprehension; de suerte q̃ el mayor trabajo q̃ su Cõfessor tenia, era buscar materia suficiente sobre q̃ cayesse la absolucion. Posseìa juntamente cõ esto liberalissimos dones de la mano de Dios, quales son facilidad en lagrimas, gracia para sanar los enfermos, espiritu de profecia, y admirable y sobrenatural prudencia. Muchas vezes veìan su

cuerpo todo resplandeciente, otras q̃ quando oraua le cercaua vn globo de lucidissimo fuego, y otras q̃ estaua suspenso en el aire echādo rayos de si, tēblando toda la casa, y al parecer desencajandose el maderage de su lugar. No sin mucha conjetura se piensa por cosa cierta, que anticipado preuino el dia y hora de su muerte dichosa: porq̃ pidiò con prisa acelerada le diessen los Sacramentos, y con mucha discrecion afirmò se llegaua su fin; despues estuuo por espacio de tres horas cōponiendo ciertos escritos: hecho lo qual, como quien tan bien auia acabado todo lo q̃ segun la vida mortal estaua a su cargo, empeçò aquel glorioso Cantico de Simeon, diziendo: *Nunc dimittis seruum tuū, Domine, in pace*; y de alli a vn poco pronunciādo aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo spiritū meū*, espiro con mucha quietud y sossiego en la ciudad de Valladolid a 17. de Febrero, año de 1624. a los setēta de su edad, y cincuēta de su entrada en la Cōpañia. Despues de muerto quedò su rostro mas sereno q̃ estando viuo, flexibles y tratables sus manos, y cō mucha frequēcia y amenudo se veîan Angeles, q̃ rodeauan su cuerpo, y le haziā como escolta. Celebrose el entierro con dilatado cōcurso, y era la veneracion de todos tan grande, q̃ deuotos le rasgauan las vestiduras, y le cortauā los cabellos para guardar por reliquias; hizieronse tābien las obsequias con aparato solene, en q̃ se pusieron famosos elogios. Fue sepultado de la manera q̃ suele la Cōpañia enterrar a los santos varones; y despues de diez ynueue meses a 18. de Setiēbre del año de 1625. fue trasladado su cuerpo a otro mas digno lugar, y aūq̃ estaua la mayor parte comido; pero (cosa q̃ se atribuye a milagro) sin rastro de mal olor quedò la cabeça incorrupta, enjutos y sin lesion los sesos. A muchos se ha aparecido despues de su muerte, rodeado de luzes gloriosas: a los quales, o declaraua la inmēsidad de bienes eternos q̃ posseîa, o recreandoles cō su vista les hazia algū beneficio. En diuersas vezes le vierō con vestiduras diferentes, y varias, y otras adornado cō la insignia del Lauro Doctoral: por lo qual inspirado de Dios escriuiò prouechosos escritos, de q̃ gozasse la Iglesia en las edades futuras. Fue cosa particular, q̃ despues de muerto acudia frequētissimamente desde el Cielo a visitar, y enseñar a su hija espiritual la venerable virgen doña Marina de Escobar, trayēdo habito y vestido de la Cōpañia, como quando estaua viuo. Escriuiò muchas obras en nuestra lengua materna, q̃ traduxo en Latin nuestro P. Melchor Triuiño, q̃ son las q̃ sumariamēte se siguen. Meditaciones de los mas principales misterios de nuestra Fè. De la vida, y Passiō de N. S. Iesu Christo. De la Virgen Santissima. De los Santos, y Euangelios ocurrētes, cō la practica del modo con q̃ se ha de tener la oracion en estas materias, diuidido todo en seis partes. De la perfeccion del hombre Christiano de qualquier estado q̃ fuere, 4. tom. La vida del P. Baltasar Aluarez. Tābien escriuiò las siguiētes obras Latinas. Que son, exposiciones morales y misticas, sobre los Cantares, q̃ contienen vnas platicas y tratados de todos los misterios y virtudes de la Religion Christiana. Demas desto escriuio en Romance, para saber confessar, comulgar, y oir Missa con perfeccion y rectitud. Dexò tambien escrita la vida de la admirable virgen D. Marina de Escobar, como Confessor suyo, hasta el tiēpo de su muerte, q̃ fue el año de 1624.

PVEDO pedir perdon a los que conocieron intimamēte a este grā varō, por auer hablado tā cortamēte dèl: mas no he hecho sino descubrir vn pequeño rayo de los grādes resplandores de sus virtuosas obras, y dones diuinos: porque resplandecieron en èl singularmente el de sabiduria, y espiritu profetico, y otras gracias milagrosas, y marauillosas, que piden mas larga historia.

PADRE IVAN Manuel.

Ex Ribad.

EL Padre Iuan Manuel fue natural de Treuiño, y criado en Nauarrete, pueblos del Obispado de Calahorra. Fue desde niño bien inclinado, y gustaua de entrarse en la Iglesia, oyendo el Oficio diuino hasta acabarse, haziẽdo proposito desde aquella tierna edad, de gastar toda su vida en los Templos, siruiendo a Dios; oyendo hablar del juizio se estremecia, y con solo este temor se apartaua de los juegos, y conuersaciones de los otros muchachos, y secretamente dexaua el almuerço, y la merienda, y aun parte de la comida, por hazer penitẽcia. Tuuo algunos toques de Dios para ser Religioso, y pretendiolo ser en la Cõpañia, y en S. Francisco; pero por ser de poca edad, ni fue recibido en la vna, ni en la otra parte, hasta q̃ venido a estudiar a Alcala, y acabado loablemẽte el curso de las Artes; siendo ya de veinte y vn años pidiò la Cõpañia, y perseuerò en pedirla vn año con mucha instancia, y fue recibido el año de 1552. Tuuo alli su Nouiciado con notable aprouechamiento suyo, y con tan gran feruor, q̃ deseò toda su vida el estado de Coadjutor tẽporal. Pero los superiores no se lo concedieron, antes le ordenaron q̃ acabasse sus estudios, para los quales tenia claro ingenio, y assentado juizio. Acabados los estudios estuuo en Toledo, y en el Villar de Mestages, en el Obispado de Astorga, para ser Rector, y Maestro de Nouicios de la Casa de Prouacion, q̃ de Simancas se auian passado a aquel lugar. De alli boluiò a Toledo, para responder a los casos de conciencia, y haziala con tanta resolucion, y satisfacion de los q̃ venian a pregũtarle, q̃ comunmẽte le llamauã el Angel, por su suaue cõdiciõ, y rara virtud. De Toledo fue embiado a Murcia por Rector de aquel Colegio, y lo fue mas de diez años; y cõ su vida exẽplar, letras, trato blando, afable, y Religioso, ganò los coraçones de toda aquella ciudad, q̃ acudia al P. Iuan Manuel por cõsejo, ayuda, y fauor en todas sus necessidades, y èl recibia todos los q̃ venian a èl de todos estados, como si fuera Padre de todos, y esclauo de cada vno. Lo mismo hizo en la ciudad de Toledo, donde boluiò de Murcia a ser Preposito de la Casa Professa de aquella ciudad: en la qual, y en la de Murcia prediçò todos los años con mucho cõcurso, aplauso, y fruto: porq̃ lo tenian por Santo, y por Letrado, y por Padre amoroso, q̃ no pretẽdia, ni zelaua sino el biẽ de sus almas: porq̃ era tanta su caridad, y el deseo de ayudar a los proximos, q̃ procuraua q̃ ninguno fuesse desconsolado de nuestra casa, y para esto tenia siẽpre abierta la puerta de su aposento; assi para los de casa, como para los de fuera, mostrando cõ esto quan abiertas tenia las entrañas para abraçar y consolar a los q̃ le buscauan; y sin duda q̃ en esta virtud de la caridad se señalò mucho este bendito Padre: porq̃ con sus subditos era muy piadoso, cõpassiuo, y liberal proueedor de los enfermos, de quienes tenia gran cuidado; y no solamente no se enfadaua con ellos, pero procuraua q̃ algunos achacosos, y enfermos de la Prouincia, q̃ estauan en otros Colegios, y tenian necessidad de particular cura y regalo, se los truxessen a èl para curarlos y regalarlos, como lo hizo cõ muchos, esperando en N. S. q̃ por esta caridad q̃ èl vsaua con sus Hermanos, èl le proueeria de todo lo que huuiesse menester, y haria mil mercedes a su casa, y no se engañò.

No se encerraua esta caridad dentro de casa, ni se estẽdia solamẽte a los de la Cõpañia, sino q̃ salia fuera, y abraçaua a los estraños. Siendo Preposito de la Casa Professa de Toledo, vino vn pobre, q̃ parecia hõrado, a pedir limosna

a la

a la puerta: mandòle el P. Iuan Manuel dar vn pan; respondiò el despensero, q̃ no auia en casa mas de tres panes para la Comunidad, y el Padre mandò q̃ se le diesse el pan, confiado q̃ el Señor que auia de suplir, y proueer lo demas, proueeria tambien la falta de aquel pã. De aì a vn rato, siendo ya casi hora de tocar a comer, llamò a la puerta vn moço, q̃ venia cargado con vna canasta de pan, y dixo: Tome allà este pan, q̃ no tienen pan para comer. Y preguntandole, quien le embiaua, dixo, q̃ no era menester saberlo, y asi nunca se supo quien lo auia embiado. Tenia tã assentado en su pecho esta limosna, y misericordia para con los pobres, q̃ lo que mas repetia en sus sermones, y mas encomendaua al auditorio, era q̃ todos hiziessen limosna, cada vno como pudiesse, el rico como rico, y el pobre como pobre, aũque no diesse sino vna blãca, o vn mẽdrugo de pan. Esta misma caridad era la fuente de donde nacian los grandes, y excesiuos trabajos que tomaua en beneficio de sus proximos, porque era gran trabajador, y Obrero incansable: ningun cargo, ni ocupacion a èl anexa, era parte para que dexasse de confessar, y predicar, y hazer platicas, y presidir a las conferencias de casos de conciencia, y responder a muchas dudas q̃ le venian a consultar, sin escusarse jamas, ni dezir q̃ estaua ocupado, ni a los de casa, ni a los de fuera, aunque fuesse la misma mañana en que auia de predicar.

Con esta caridad acompañò y juntò vna profunda y rara humildad, la qual mostrò en la instancia q̃ muchas vezes hizo para que le librassen del oficio de superior, no por huir del trabajo (del qual fue siempre tã amigo como auemos dicho) sino por el deseo que tenia de obedecer, mas q̃ mandar, teniendose por indigno de ser superior de los otros, y deseando vacar a si, y atender a su aprouechamiento. Siendo superior ordenò a vn Hermano, que todas las vezes q̃ le topasse le auisasse que se acordasse de Dios, y q̃ notasse sus faltas, y q̃ cada noche le viniesse a dezir las q̃ auia notado, para enmendarle dellas, y aun q̃ le riñesse y castigasse como Maestro a su dicipulo. Y en efeto el Hermano lo hazia, vencido de la obediencia, y de las veras con q̃ se lo ordenaua. De aqui es, q̃ como tan humilde era amicissimo de la santa pobreza, sin admitir cosa particular en el comer, ni en el vestir. Padeciò vn tiẽpo vna como hambre canina, y para matarla no tomaua sino vn pedaço de pan, y beuia vn poco de agua. Dauanle por medicina algunas mañanas vn poco de miel rosada, y èl echauale agua diziendo: Somos pobres, y con esto durarà mas, y solia encarecer con palabras graues la obligacion q̃ tienen los Religiosos, y mas los de la Compañia, a ser pobres, y a parecerlo. Diose tanto a la mortificacion, y al vencimiẽto de sus passiones, q̃ con ser de su naturaleza tan colerico, y como vn fuego, nunca jamas se descompuso, ni nadie le vio airado, ni trocado en el semblãte, ni en las palabras, sino siempre con vna paz, y afabilidad benigna, y suaue; y no es marauilla q̃ fuesse tan mortificado, el q̃ era tan deuoto, y tenia tan continuo, y familiar trato en la oracion con Dios nuestro Señor, a la qual daua todo el tiẽpo q̃ podia. Y para poder hazer mas oracion, y con mas quietud y sossiego, se acostaua vna hora despues, y se leuãtaua vna hora antes q̃ los demas. En esta oracion era muy regalado y fauorecido del Señor. Vsaua de ordinario vn exercicio repartido en quatro puntos, en que sentia notable fruto. El primero, andar siẽpre en la presencia de nuestro Señor. El segũdo, referirle todas las cosas que vieremos, y oyeremos. El tercero, sacar santas consideraciones en todas las obras de Dios, con hazimiento continuo de gracias. El quarto, ofrecerle al principio las obras q̃ hazemos, y al fin examinarlas.

Y co-

Y como el Padre ſe entregaua tanto a Dios, y procuraua viuir con èl, y beuer dèl, como de vna copioſiſsima, y perenne fuente de gracias, no es marauilla que el Señor ſe le comunicaſſe, y cõ ſu diuina luz eſclarecieſſe ſu alma con eſpiritu profetico, para que vieſſe las coſas por venir, como le aconteciò en Toledo, que eſtando hablando con la abuela de vn niño que ſe llamaua Hernando de Auila, el ſieruo de Dios Iuan Manuel la profetizo como èl auia de predicar a la Miſſa nueua que aquel niño auia de dezir, y aſsi ſucediò.

DESPVES de auer ſido tantos años Prepoſito de la Caſa Profeſſa de Toledo, lo hizieron Rector del Colegio de la miſma ciudad; y auiendo predicado en el mes de Iulio vn ſermon en la dedicacion de la Igleſia de los Frailes Carmelitas Deſcalços, le diò vna retencion de orina, con tan graues y tã terribles dolores, que no le dexauan repoſar de dia, ni de noche: eſtuuo muy apretado mas de quinze dias, lleuando con admirable paciencia ſus congojas y dolores, y con gran conformidad con la voluntad del Señor, comulgando muchas vezes en eſte tiempo. Lleuaronle por ſu conſuelo a morir en la Caſa Profeſſa, y èl ſe aparejò para aquel trance con ſingulares Actos de Contricion, aunque dezia, que en tiempo de ſalud deuiamos negociarla, y alcançarla de nueſtro Señor; porque en el tiempo de la enfermedad, los recios dolores, y los eſpantos de la muerte ahogan el eſpiritu, y no dexan al alma libre para lo que quiere, y lo que aquel tiempo ha meneſter. Y añadiò, que vna coſa es hablar de la muerte, y otra ſentir lo que ella es. Recibiò la Extremauncion muy deuotamente. Llegaron los de caſa, como a ſu Padre, a pedirle la bendicion, y èl por ſu humildad lo rehusò. Finalmente a los 29. de Iulio del año de 1586. dio ſu alma al que la criò, ſiendo de edad de cincuenta y ſeis años. Fue muy ſentida ſu muerte en toda la ciudad de Toledo: porque era muy amado, y tenido de todos por ſanto. En la qual opinion ſe confirmaron con vna reuelacion que huuo de ſu gloria, queriendo nueſtro Señor acreditar a ſu ſieruo con eſte nueuo fauor.

PADRE IVAN Harlemio.

EL Padre Iuan Harlemio fue de nacion Flamenco, y de la caſa Harlemia, fue Colegial en el Colegio Atebatenſe en Louaina, donde ſe graduò de Licenciado en Teologia. Deſpues entrò en la Cõpañia en la miſma ciudad de Louaina, y en ella profeſsò las Eſcrituras ſagradas, y lengua Hebrea: la qual enſeño al Padre Roberto Belarmino Cardenal de Roma: deſpues le hizieron Rector de aquel miſmo Colegio, y luego fue Vice-Prouincial de Flandes. Fue varõ de grande erudicion, y que con el ingenio admirable en que excedia a todos, llegò a ſaber dieſtramente las lenguas Latina, Griega, Hebrea, Caldea, Syriaca, y Arabiga, penetrando tambiẽ con viueza los mas reconditos miſterios de la Teologia ſagrada. Fuera deſto eſtaua adornado de tal pureza de vida, loables coſtumbres, y promptitud para ayudar a qualquiera, y finalmente de tal amor de Dios, que ſu conuerſaciõ cauſaua a todos ſumo deleite, holgandoſe mucho con ſus doctas, y feruoroſas palabras. Vltimamente, por diſpoſicion del Cielo, vn fuego diuino diuidiò el cuerpo del alma, que eſtaua tan abraſada en llamas de amor celeſtial, para que libre de las miſerias terrenas, y peligros del mundo, pudieſſe ligera bolar al dichoſo Thalamo de ſu diuino Eſpoſo. Muriò en Louaina año de 1578. a prime-

ro

ro de Octubre, viuiò poco mas de quarenta, y estuuo los doze en la Compañia. Es cosa muy cierta, que quando se estaua muriendo vio muchos Angeles; y assi quando los circunstantes rezauan las Letanias, les preguntaua, si a caso los veían tambien, y les dezia, que le estaua llamãdo el Angel de su guarda. Al tiempo que espirò vieron que le rodeaua vna claridad celestial, que hasta entonces no estuuo alli. Hizo este sieruo de Dios vn gran beneficio en las Biblias sacras de Antuerpia, q̃ auiẽdo sido elegido por Censor, la viò toda, y aprouò, porque era mucha su autoridad. Tambien compuso el Indice de la Biblia muy breue, pero de grande vtilidad, y las lecciones de la Vulgata Latina las examinò, conforme al Hebreo, Griego, Caldeo, y Syriaco.

PADRE FRANcisco Adorno.

Ex Gratar. Guisano. Lud. Mun. Bapt. Posseu. & Episcop. Nouariẽs.

EL Padre Frãcisco Adorno naciò en Genoua, fue de la gente mas noble de aquella ciudad. Desde su primera edad deseò entrar en la Cõpañia, y cumpliendole Dios este santo proposito, fue recibido en ella en Portugal, viuiendo nuestro Padre S. Ignacio: donde aprendiò todas las ciẽcias, a que le ayudò mucho su grande ingenio, rara memoria, y singular prudẽcia. Llegado a Roma leyò Teologia. En el predicar fue vn Christiano y Apostolico Orador, señalandose entre los mas auentajados Predicadores de su tiempo. Gouernò con gran prudencia muchas Casas y Colegios en la Prouincia de Lõbardia, y despues fue Prouincial en ella. Iuntaua cõ la autoridad de su persona, y nobleza de su sangre, vna grauedad muy apacible, noticias muy escondidas de las cosas Eclesiasticas, y vn trato muy Religioso. Por estas prendas le amauan mucho los Prelados de las Iglesias, en especial san Carlos Borromeo, que le escogiò por su Confessor, y Padre espiritual, para aconsejarse con èl en las cosas tocãtes a su espiritu. Acõpañole assimismo en sus visitas y peregrinaciones, y le instruyò como Maestro en los exercicios de deuocion. En sus trabajos le socorriò, siẽdole fiel compañero hasta su felicissima muerte, que le assistiò con mucho feruor y zelo. Dispusole con los exercicios de nuestro Padre S. Ignacio, que vn mes antes hizo en el Monte Veralo, y se los diò este sieruo de Dios, a quien tenia dada la obediencia. Y teniale tanto respeto el santo Cardenal, que si passaua delante dèl, aunque estuuiesse durmiendo, le hazia reuerencia con profunda inclinacion de la cabeça. Hazian juntamente los exercicios todos los criados del santo Prelado, y el Padre Adorno se leuantaua cada mañana a despertarlos. Y buelto a Milan S. Carlos con la enfermedad de que muriò, el primero que le intimò la nueua de su muerte fue el Padre Adorno, y le dixo con lagrimas, auia llegado su hora de partir desta vida, que el Señor lo llamaua para si, si queria el Santissimo Viatico. Y despues de recibido con la Extremauncion, llegandosele su vltima hora, el Padre Adorno con el Crucifixo en la mano atendia continuamente a los recuerdos de las consideraciones santas de aquel passo; hasta q̃ vltimamẽte fixo los ojos en el Crucifixo despidiò su purissimo espiritu con grã quietud y sossiego. Retirose luego el Padre a su casa de S. Fidele, y echandose en la cama no pudo en todo lo restante de la noche tomar sueño, atrauessandole vn intimo dolor el coraçon, por la perdida de la Iglesia Catolica, en vn tan gran Prelado. Cerca del amanecer le venciò el sueño. En este tiempo le apareciò el santo Cardenal en habito

bito Pontificio, todo resplandeciente, y glorioso, con el rostro alegre. Marauillandose el Padre le dixo: *Y como es esto? Pareceme que estuuistes enfermo, y aun muerto.* El Santo le respondio: *Dominus mortificat, & Dominus viuificat: Yo estoi bien y vos me seguireis presto.* El Padre quedo consoladissimo con esta aparicion, y la refiriò a muchos de sus amigos, y despues en el pulpito en vn sermon. Y porque se entendiesse q̃ no fue solo sueño, mas cosa verdadera, se verificò con breuedad lo que el Santo predixo; Porque a pocos meses se fue el Padre a Genoua, quebrantado de las missiones, adonde viuiò con tan pocas fuerças, que apenas tenia aliento para ayudar a los proximos, ni para la meditacion de las cosas celestiales; pero dando siẽpre exẽplo singular de sus grandes virtudes. Y antes de entrar en su muerte dirè vno de su admirable obediencia. El qual fue, que auiendole escrito el Padre Diego Laynez, entonces Preposito General, pidiendo al Padre Adorno su parecer (como le pidiò a los demas Padres Professos de la Compañia) a cerca de si le parecia, que auiendo mãdado el Pontifice Paulo Quarto, que en la Compañia no durasse el oficio de General sino es tres años, tuuiesse aun fuerça este mandato despues de la muerte del Pontifice, auiendo otros muchos que sentian lo contrario en este caso, por la obediencia tan especial que professamos al Pontifice; fue de parecer, que el mandato tenia fuerça, y que se deuia juntar Congregaciõ para elegir General, auiendo antes q̃ se juntassen a la eleccion pedido con gran humildad al que entonces gouernasse la Iglesia, que confirmasse de nueuo el instituto de la Compañia, para que conforme a èl se eligiesse General perpetuo, estando con gran igualdad, è indiferencia para recibir lo que ordenasse. Estando ya este sieruo de Dios en lo vltimo de su vida, le dauan vna sustancia para darle algun aliento; y como por la falta de las fuerças no lo sintiesse, se llegò el enfermero al oido, y le dixo, que mandaua el Padre Rector que la tomasse, y luego leuantando la cabeça beuio la sustancia, y de alli a poco passò a mejor vida, a catorce de Enero del año de mil y quiniẽtos y ochenta y seis. Pusosele el rostro tan hermoso, y de tan buen color, que parece que el cuerpo sentia la alegria del alma que le auia seruido de posada: no se hartauan de mirarle, con abundantes lagrimas que derramauan. Reuerenciò el pueblo su cuerpo como santo, tocandole los Rosarios, y haziendo otras demostraciones semejantes.

PADRE ANTONIO de Madrid.

Ex Historia Societ. & Compl.

LAs mas elecciones que leemos en la sagrada Escritura auer hecho la Magestad diuina, han sido de estremos bien distantes del fin que pretende. Eligiò a Abrahan para padre de los Fieles, en medio de la ciudad mas infiel, y dada a la idolatria que auia en Chaldea, y siendo hijo de idolatras. Eligiò a Saul para primer Rey de Israel, quando andaua en tan abatida ocupacion, como buscar vnos jumentos. Y a Dauid tambien, siendo pastorcillo escogiò para el Reino, y mando de su pueblo. Ni embiò a Moises para ser Principe de los Hebreos, quando era Principe en Egipto, sino quando estaua desterrado, y era pastor de ouejas. Desta misma ocupacion leuantò al Padre Antonio de Madrid, para vn gran Ministro suyo, y Predicador de su palabra, con que apacentasse las almas. Fue este Padre hijo de pastores, y èl lo fue tambien. Naciò en vn pueblo de Andalucia, lla-

llamado Vejer, junto a Gibraltar; sus padres eran tan pobres, como lo puede dar a entender su oficio: eran naturales de Fuenlabrada, pueblo cerca de Madrid, sustentauanse de guardar ouejas, y en este mismo oficio ocuparon a su hijo. Mas como la inclinacion que Dios auia puesto en su alma le excitasse a exercicios mas altos, ella misma le hizo dexar sus padres, y patria, y andar por tierras agenas con deseo de estudiar. Llegò a Alcala, donde con el trabajo, y pobreza que se passa siruiendo, vino poco a poco creciendo hasta ser Colegial Trilingue; donde se hizo tan auẽtajado, que a muchos dexaua atras, especialmente en Poesia. Supo tan bien valerse, que passò a Salamanca, y saliò tan docto que se graduò de Doctor, y fue Colegial mayor de san Bartolome, Colegio tan insigne de aquella Vniuersidad: en la qual leyò dos vezes las Artes con grande aprouaciõ y aplauso. Opusose a la Canongia Magistral de Plasencia, y haziendo para ella los exercicios acostũbrados, al cabo de su sermõ muy bueno dixo: Señores, no me creais q̃ lo hago por la Canõgia. Pareciò tan biẽ, q̃ todos de comun consentimiento se la dauan, si no se la quitara de las manos la competẽcia de vnos vandos, que mirãdo a particulares respetos, y pundonores, mi dieron la justicia por su gusto. Pero aunque no saliò el Doctor Madrid cõ la Canongia, saliò con desengaño, que le valiò mas; y desde alli le fue el Señor disponiendo para conocer la vanidad del mundo, y poca satisfaciõ de sus esperanças. Con todo esso para que tuuiesse que dexar mas por Iesu Christo, auiendose despues opuesto a la Capellania Magistral de la Capilla Real de Granada, saliò con ella. Estando alli le diò nuestro Señor vna mocion interior tan grande, de que se entrasse en la Compañia, y por otra parte sentia vna contradicion, y repugnancia tan estraña a la misma Compañia, que la pelea interior que en su coraçon padecia, le tuuo por algunos dias muy triste, y melancolico, sin poder tomar gusto en cosa alguna: porque todo se le iva en pensar en aquel negocio. Apretauale mucho vn pensamiento, q̃ de contino le dezia, que auia de ir al infierno, si no se entraua en la Compañia: por otra parte le afligia el temor, de que vna vez entrado auia de viuir vida muy triste y desventurada. Echòselo de ver vn amigo suyo, por la mudança que veîa en su exterior, y en su conuersacion, que no era alegre, y con la gracia que solia: preguntòle, que tenia, porque le veîa flaco, y pensatiuo. Contole en amistad toda su pelea, y auiendole oîdo le consolò, y dixo, que fuesse, y hiziesse lo que Dios le inspiraua, y que estuuiesse cierto que no viuiria vida triste, sino muy alegre, y llena de consuelo. Con este buen consejo se animò a tratar con feruor de su entrada; y aunque tenia dificultad, por vna mala tisica que padecia, de que al fin muriò, fue recibido, y acudiò N. Señor con tanta gracia y consuelo a su nueuo soldado, que auiendole vestido vna ropa de casa que le dieron, le causò tan grande alegria y consolaciõ, que admirado de su engaño passado, confessaua que no auia tenido dia de mayor alegria y consuelo en toda su vida. Dezia, que hasta alli auia viuido en infierno, y que entonces començaua a gozar de vn paraiso. Empeçaron luego a exercitar la virtud del feruoroso Nouicio: porque apenas fue recibido en la Compañia, quando le mãdò el Superior, por despegarle mas del mundo, y hazersele ollar, que vistiendose de corto tomasse vn arnero, y fuesse con èl por agua a vna fuente publica. Obedeciò con obediencia ciega el Padre Madrid. Sale en cuerpo por las calles de Granada, donde era tan conocido, y estimado, muy cargado con su criua. Mirauanse vnos a otros los de la calle y plaças, viendo per-

persona de tan grande autoridad, y q̃ auian visto antes acõpañado de criados, con aquel humilde trage: mas se marauillan quando le vèn entre los otros q̃ ivã a la fuẽte cõ cãtaros por agua, llegar èl, cõ su arnero a coger en èl agua; vnos dizen: Que grã loco! otros q̃ acertauã mas: Sãto es este Doctor. Los muy prudentes del siglo, y asi por ventura los mas necios, calificauã aquel hecho por imprudẽcia, los sencillos por escusado, los mas lo venerauan, y alabauan aquel exercicio de obediencia, y heroico desprecio de si, y del mundo: con el qual empeçò su milicia espiritual el nueuo soldado de Christo. Continuò su Nouiciado en Cordoua, con igual mortificacion y vitoria de si mismo, alli fortalecido mas su espiritu, descubrio vn grã talento de predicar la palabra diuina. Hazia siendo Nouicio algunas platicas, y dotrinas, con tal energia, y fuerça de espiritu, q̃ los que le oìan dezian, q̃ hazia temblar las colunas, y estremecerse las piedras. Conuirtio algunas mugeres publicas, y estando vn dia exortando a que fauoreciessen con limosnas al sustento de las mugeres arrepentidas, mouio tanto su zelo, que quarenta hõbres se ofrecieron a sustentarlas, repartiendo entre si su sustento, de manera que cada vno las daua vn dia todo lo necessario. En el Nouiciado tratò mas de mortificarse, q̃ de predicar: Acabado èl no perdio lo vno, y añadio lo otro. Toda su vida fue predicar a Christo crucificado con su exẽplo y palabra, no perdiendo ocasion de humillarse, vencerse, y mortificarse viuamente, aunq̃ tenia cortisima salud, con lo qual daua gran eficacia a su predicacion, juntamẽte con las lagrimas q̃ derramaua en el pulpito, porq̃ como estaua herido del amor diuino, en refregando la llaga de su coraçõ con la memoria de la Pasion de Christo, tornaua a derramar sangre: porq̃ como vno dixo, la sangre del amor son las lagrimas. Todos confessauã que en eloquẽcia se igualaua al Doctor Constantino, q̃ por aquellos años predicaua en Seuilla, cõ gran admiracion, asi de su rara eloquencia, como de su desastrado fin, siendo condenado por herege; pero que el Padre se le auentajaua en las cosas que dezia, y las demas partes de gran Predicador.

CORRIO con su predicaciõ muchas ciudades de España; pero las principales plaças donde hizo punta al infierno, desde donde sacò de su garganta muchas almas, y llenò de gẽte los claustros Religiosos, fueron Cordoua, Valladolid, Salamanca, Seuilla, y Alcala de Henares. Predicaua con tan grande espiritu y deuocion, que solo verle puesto en el pulpito hazia llorar; porque estaua muy flaco de su tisica, y como luego acudia con su deuocion y lagrimas, especialmente quando nombraua el pecado mortal, del qual mal quã graue sea lo tenia muy ponderado: enternecia las piedras, y ponia espanto a qualquiera pecador, por duro q̃ estuuiesse; esto se echaua mas de ver, quando ordinariamente acabaua sus sermones con vn pregon de Christo, quando le lleuauan a crucificar, poniendo sus braços en Cruz, y cõ la voz lastimosa, q̃ todos se deshaziã en lagrimas, y particularmẽte quãdo al mejor tiempo de la moción, no pudiendo passar adelante por su flaqueza (por lo qual no predicaua sino media hora, o poco mas) lo dexaua diziẽdo: Perdonadme, que no puedo mas, y aun se dexaua caer en el pulpito de cãsado, y flaco. Fue cosa marauillosa, y notada de los q̃ le conocierõ antes de entrar en la Cõpañia, q̃ con auer tenido en el siglo poca gracia de predicar, de manera q̃ no le podian oir, y los q̃ le començauã a oir se le saliã del sermon poco a poco. Entrando en la Cõpañia se mudò tan extraordinariamente, que a porfia acudian a oirle por sola su gracia en el hablar, y por ver la propiedad de su lenguaje, y quan al viuo traìa delante de los ojos las cosas: muchos de los que le oìan por esta cu-

riosidad quedauan presos de su espiritu y deuocion. Era muy gracioso en las alegorias, y semejantes colores Retoricos, y con este modo de hablar deleitaua en gran manera los oyentes, como lo hizo en el año de 1559. en Seuilla, predicando a la Inquisicio en la Iglesia mayor, dia de la Natiuidad de S. Iuã, alegorizãdo todo lo q̃ passaua en la Ciudad, sobre la prisiõ del Doctor Cõstantino, Canonigo de aquella Iglesia, con lo q̃ passò en casa de Zacarias, mostrando como de la manera q̃ andaua en boca de todos el marauilloso nacimiẽto de san Iuan, y al ponerle el nõbre andauan diuididos, queriẽdo vnos q̃ se llamasse Zacarias como su padre, otros de otra manera, y al fin Zacarias mudo le vino a poner el nõbre. Assi tãbien marauillados todos de la prision de aquella persona tan respetada por su gracia en predicar, andauan diziendo: Que serà esto? en que ha de parar? cada qual poniendo el nõbre al caso segun su parecer. Mas al fin (dize) dexad hazer a Zacarias mudo, q̃ es la santa Inquisicion, que rompiendo el silencio, ella le sabrà poner el nombre, como luego se le puso, condenandole a quemar por herege. Predicando otra vez en la Iglesia mayor llegò a tratar de la adoraciõ de las Imagenes, por ocasiõ de los q̃ prendia la santa Inquisicion, y entre las demas razones, buelto el rostro a vna Imagen q̃ llaman Santa MARIA la Antigua, con quien toda la ciudad de Seuilla tiene especialissima deuocion, dixo con grande afecto: Que nos quieren quitar a Santa MARIA la Antigua! Esta palabra causò tanta mocion, y tan grandes sollozos y gemidos, y odio contra los hereges, q̃ fue cosa muy notable. Otra vez quiso el Assistente q̃ el Padre predicara a las mugeres perdidas el Iueues de la quinta Dominica de Quaresma de la Madalena, y por no estar para ello, por su poca salud, dieron el sermon a otro, el qual no hizo prouecho alguno en ellas. No quisieron que se passasse la ocasion, y otro dia pidieron al Padre, q̃ si queria se subiesse en el Pulpito, y hablasse poco, o mucho a aquellas mugeres perdidas. Fueron las que le truxerõ quarenta, y auiendo començado, y dispuesto la gente, no hizo mas de con las manos, y rostro buelto al Christo, pedirle viniesse en el coraçon de aquellas pecadoras, y luego boluiase a ellas, y haziendo meneos muy lastimosos, derramando fuentes de lagrimas, como pidiendoles tuuiessen cõpassion de si, y repitiendo esto algunas vezes, con pocas palabras q̃ entremetia, fue tan estraña la mocion q̃ huuo en los oyentes, y acudio N.S. con tan abundante gracia sobre aquellas mugeres, que todas con grandes gemidos y lagrimas dexarõ su mal viuir, y fueron repartidas entre señoras hõradas, para q̃ las ayudassen, y pusiessen en estado, cõ admiracion de todos, que contauan este hecho por milagro.

Ni solo esta vez despojò al demonio de tantas almas sus prisioneras, otra vez le embistio en Alcala, y le quitò igual presa de las manos, lleuando cautiuas para Christo las cautiuas de Satanas, con igual triunfo y trofeo q̃ la vez passada. Vn Martes de Carnestolendas, el mejor dia del año para el demonio, y la Pascua del infierno. Estaua muy afligido este zeloso Padre de las ganancias que el demonio tendria aquel dia, y de la perdida de tantas almas, oluidadas de su bien, pareciendole cosa indigna que arrimassen las armas aquel dia los soldados de Christo, quando le haze mayor guerra el infierno. Iuntamente con este dolor de su coraçon, que se le partia de pena, le vino vn deseo, y ardor grande para embestir el principal castillo que tenia el demonio, que era la casa publica, juzgando que por lo menos impedia, aunq̃ fuesse solo vn hora, que se ofendiesse a Dios. El sucesso mostrò q̃ fue instinto diuino, y lleuado del Espiritu Sãto pide licẽcia al P. Rector, sale cõ su compañero a la

à la calle, lleuáuase consigo la gente q̃ encõtrò en el camino: iva el sieruo de Dios hecho vn fuego todo de caridad, echauasele de ver en el rostro lo que passaua por su coraçon, iva como turbado, y no es marauilla que tuuiesse esta diuina turbacion, quien iva a resucitar tantas almas; pues yendo el Hijo de Dios a resucitar vn cuerpo, se dize que se turbò a si mismo. Llega à aquel omenage del demonio, a aquella casa de pecados, haze que le junten las mugeres perdidas. Causòles grande nouedad para que las llamauan, quando lo supieron se enojauan vnas, otras se reîan, todas hazian burla del sieruo de Dios: juntanse todas, llega el feruoroso Padre a hablarlas, quedase suspenso antes de pronunciar palabra, porque le atò aquel breue rato la lengua vna fuerte consideracion que le suspendio, viẽdo aquellas almas cõpradas, y hermoseadas con la sangre preciosissima del Hijo de Dios, ser posseidas del demonio, y embueltas en tanto cieno, atrauiesale el coraçon vna espada de dolor, que entre Christianos se estime Dios en tan poco, que con desprecio, y injuria suya se vendan los hombres a su enemigo, y se consientan oficinas publicas de pecados. Con esta consideracion mudaua colores el Padre Antonio, partiasele el alma de dolor, callauan todos, mirandose vnos a otros, marauillados de ver el sentimiento que mostraua en las muchas lagrimas que derramaua, hasta q̃ despues que hablò bien eficazmente con los ojos, començò a hablar con la lengua, y arrebatado del espiritu del Señor, que hablaua en èl con tantas lagrimas, que le impedian las palabras, preguntò con voz llena de quebranto, y interrumpida con los sollozos, y suspiros q̃ echaua de su coraçõ lastimado: Miserables mugeres, de q̃ os sustentais? como passais esta vida? porq̃ los hombres tienen varios modos, y oficios con que se sustẽtan, vnos de fabricar las casas, otros de coser los vestidos, otros de labrar el hierro, y otros cõ otras artes, y oficios. Pero vosotras dezidme, que oficio, o arte teneis? con que os sustentais? miserables de que os sustentais? Vinole aqui al sieruo de Dios vna auenida de lagrimas tã copiosa q̃ no pudo passar adelãte, hastaq̃ desahogandose vn poco cõ tristes gemidos q̃ echò del pecho, tornò a dezir: Con lo que os sustentais es con las ofensas de vuestro Dios amorosissimo, sustẽtaisos con las injurias q̃ hazeis a vuestro Redemptor, que derramò su sangre por vosotras, y desto aueis hecho oficio. Dixo estas palabras con tal fuerça de espiritu, que penetrò los coraçones de quantos le oìan, y prosiguiendo su platica añadio: No aueis oido como Iudas vendio a Christo? pero èl le vendio vna vez, y essa cõ recato, y a escondidas. Pero vosotras quantas vezes le vẽdeis, y con q̃ publicidad, q̃ en medio del dia, y en medio del lugar aueis hecho como almoneda de vuestro Redẽptor, de su sangre, y tesoros infinitos de su gracia. Y ni Iudas, ni aquellos sacrilegos Sacerdotes de los Hebreos se atreuieron a vsar, ni tocar los treinta dineros en que fue vendido Christo. Pero vosotras respondedme; el pan que comeis de que lo comprasteis? el vino que beueis de donde le teneis? los vestidos con que os cubris de donde salen? no sale todo del precio, por el qual vendisteis a Christo? De essa vuestra impia, y infame ganancia, y mercaderia que publicamente exercitais de las ofensas, y afrentas que hazeis a Dios? como podeis viuir, viuiendo desto? Apenas durò en su sermon vn quarto de hora con vn pecho inflamado, y ardiendo en amor de Dios, quando se començaron a resoluer en lagrimas aquellas mugeres perdidas, y començaron con gritos a dezir: Dadnos, Padre, la mano, y modo como sustentarnos, q̃ queremos dexar nuestra mala vida, y haremos quanto quisieredes. Quãdo vie-

vieron esto los que estauan presentes, tampoco pudieron detener las lagrimas, ofreciendo su ayuda, sus casas, y haziendas para assegurar aquellas almas. Ayudaronlas muy liberalmente, y assi el sieruo de Dios se vino a casa con tantos trofeos como mugeres perdidas auia, triunfando del demonio el mismo dia de sus triunfos, quando la licencia y el pecado tiene mas el campo por suyo.

Estos diuinos instintos solia tener este santo varon, mouiẽdole el espiritu del Señor, adonde queria ser seruido dèl, y lleuarle a obrar semejantes marauillas. Otras vezes le reuelaua claramente donde auia algunos pecadores, para que procurasse su remedio. Fue caso muy notable lo que le sucedio en vn camino que hizo para confessar a vna señora de Titulo destos Reinos, que deseò comunicar su conciencia, y poner su alma en las manos de tan gran sieruo de Dios, como lo era el Padre Antonio de Madrid. Llegò a passar junto a vna ventana, y sin tener necessidad de apearse para descansar èl, o dar de comer a las mulas, forçò a los que le lleuauan que se detuuiessen, y aunque repugnando lo huuieron de hazer. Entrando en la venta, sentòse en vn banco que estaua a la puerta, y començò a llorar, y sollozar hilo a hilo, con admiracion de todos. Estauan alli vnas mugercillas de mal viuir, y viendole llorar llegaron a èl, y le dixeron: Porque llora, Padre? èl las respondio: Lloro vuestros pecados, porque os vais perdidas al infierno: y lloraua y sollozaua mas amargamente. Fue tal la mocion que causò en las mugeres, que començaron tambien ellas a mas y mas a llorar sobre si mismas, hasta que conuertidas a Dios el Padre las hizo remediar, de lo qual entendieron los que le lleuauan, que Dios le auia reuelado que estauan alli aquellas mugercillas, y que por solo su remedio se auia detenido en la venta; y assi por cosa de milagro se lo contaron todos los criados a aquella señora Marquesa, a quien iva a confessar.

El tema ordinario de la predicacion deste sieruo de Dios era contra el pecado mortal, contra el qual hablaua con modos tan diuersos, y con tan estraña ponderacion, que reboluia las entrañas de los oyentes, solo oirle nombrar el pecado mortal. Vnas vezes dezia: Como, que se sufra entre Christianos, que en Quaresma, y en tiempo tan santo estèn las carnicerias abiertas, donde publicamente se venda carne! Otras vezes pedia limosna para redempcion de cautiuos del pecado mortal. Con esto hazia efectos marauillosos, quales fueron con dos personas muy principales; porque en materia de flaqueza temiẽdose de proximo grande escãdalo, salio la vna de vn sermon tã herida, q̃ dexando luego las ocasiones se dio del todo a la virtud, y con el buen exemplo que iva dando deshizo el daño que con su mal viuir auia causado. La otra tenia enemistades trauadas con personas principales de Alcala, y yendo a executar su mal animo, entrò acaso donde el Padre predicaua, mas por ver lo que passaua, y salirse luego, que con deseo de aprouecharse. Acertò a hablar entonces el Predicador, no sin inspiracion diuina, de como se han de amar los enemigos. Quedò el oyente tan otro, que luego perdonò a todos sus enemigos, dexò sus quexas y passiones, y se vino a poner en manos del Padre, para q̃ dispusiesse de su vida, como mejor le pareciesse en seruicio de Dios. Este peso y fuerça que tenia en el hablar le nacia del gran empacho, y confusion que de si, y de sus culpas passadas tenia, q̃ parece que siempre las tenia delante de sus ojos; y assi pedia que rogassen a Dios se las perdonasse. Deste conocimiento le nacia vna muy señalada humildad, teniẽdose por el peor del mundo, y deseando que todos le hollassen, y maltra-

tratassen,lo qual ya q̃ no lo alcançaua de los otros,èl mismo se era el enemigo,y perseguidor de si mismo, no perdiendo ocasion que se ofreciesse de maltratarse, y mortificarse, y abatirse: tenia consigo determinado de no passar dia en que no hiziesse alguna insigne mortificacion con que humillarse. Solia para este efecto en sus sermones dexar algun buen concepto, de que le parecia estar mas contento, hasta que lo vinieron a entender los Superiores; porque le notauan que cortaua la razon algunas vezes, y le ordenaron que no dexasse concepto alguno de los que se le ofreciessen. El inuierno vsaua labarse, como si fuera verano, con el agua elada, aun las partes que no solemos labar, y tomaua en la mano agua, y echauasela por el cuello abaxo. Encubria todo lo que le podia dar autoridad, con vn hablar familiar y rustico, è ignorante, mostrando que no sabia, especialmente con quien no le conocia. Llamòle vna vez el Padre Antonio de Araoz, Prouincial, en la huerta, para preguntarle vn caso de conciencia, y auiendole oido dixo èl cõ grã desprecio de si mismo, y donaire pastoril: Y que sè yo de esso? hasta que reprehendido del Padre respondio lo que sabia a lo preguntado. Estauan vna vez ciertos Padres graues juntos, hablando seriamente, y llegandose a ellos sin mas ni mas, dixo con la voz y tono muy de rustico: Yo soy hijo de vn pastor, y mi padre se dezia Pedroche, y mi madre Antoña, de lo qual quedaron bien admirados, y edificados los Padres, viendo el espiritu con que lo dezia. Su vestido, y trato exterior era como de hombre muy despreciado. Tenia particular consuelo en tratar con los Hermanos Coadjutores, y assi de ordinario se llegaua a ellos. Viniendo vna vez del Colegio de Ocaña al de Alcala, llegò a vna posada, y mientras comia la caualgadura, y descansaua, èl se andaua passeando, y topandose en el suelo con vna manta vieja, y raida, y rota (como no perdia ocasion, ni punto en que pudiera humillarse, y ser despreciado) tomòla, y echosela por encima del sombrero, y embuelto en ella echòse quan largo era a la entrada de la posada al Sol, como lo suelen hazer algunos pobres. Vn Religioso graue que passaua tambien de camino, y se andaua passeando algo apartado, llegòse a èl, y dixo: Que hazeis aqui, hermano? èl respondio rusticamente: Estoime aqui al Sol, que tengo frio. Preguntòle mas; que de donde venia, y adonde iva? èl le respondio: De aî vengo de Ocaña, y voy a Alcala. Y al fin, que donde viuia? dixo èl: Aî viuo en Alcala. Apartandose dèl el Religioso, llegaron a la misma posada dos mercaderes honrados de Ocaña, que tambien passauan de camino, y poniendo en èl los ojos, dixo el vno al otro: No es este el Doctor Madrid? y reconociendole, marauillados de verle se llegaron a èl, y le començaron a hablar con grande reuerencia, diziendo: IESVS, Padre Doctor Madrid, y aqui està vuestra Paternidad? leuantaronle, y agasajaronle lo mejor que pudieron, aunque èl se iva escusando, y deshaziendo lo mas que podia. Viendo el Religioso el respeto que le hazian, preguntò al vno de aquellos mercaderes, quien era aquel, y èl le dixo: No le conoce vuestra Reuerencia, que es el Doctor Madrid, aquel grande Predicador, y vn santo? y a este tono otras palabras de alabança. Lleno de confusion el buen Religioso, se llegò a èl, y le pidio perdõ, por no le auer tratado cõ el respeto q̃ se deuia a su persona, por no auerle conocido. El humilde Padre le dixo, q̃ no auia de q̃ pedirle perdõ, q̃ muy biẽ le auia tratado, y mejor q̃ merecia. A este modo eran las demas mortificaciones, q̃ seria largo cõtarlas; y no era la menor la cõtinua q̃ tenia en sufrir sus enfermedades, y su asma, las quales agradecia a N. S. como be-

beneficio singulár,como lo mostrò vn dia hablando con vn Padre muy familiar suyo,que le trataua desto, diziendole:No sabeis,Padre,el tesoro que tẽgo en esta asma, y lo que me valen los recuerdos que me dà.

PERO todo le parecia poco a este amador de Iesu Christo, por padecer mas por su Amado.Y assi a la mortificaciõ de su continua enfermedad añadia muchas aflicciones muy viuas, al fin quantas èl podia. Estaua tan malo,y exhausto,que le quitaron los Superiores las penitencias corporales, lo qual fue forçoso para que viuiesse; porque no sufria la flaqueza de su cuerpo sobrecarga de las penitencias. Con todo esso nunca se quiso dar por rendido, y siempre instaua le dexassen hazer penitencia;porfiaua sobre esto a los Superiores,con tanta hambre y sed, que les pedia, que por lo menos cada semana le dexassen salir con diciplina publica en el refitorio, y que siempre que predicasse tomasse vna por espacio de vn Miserere mei; y como tambien se lo negassen,porque ningun genero de penitencia destas dexaua de dañarle, èl siẽpre porfiaua,y procuraua sacar siquiera poderse dar cierto numero de açotes,que aunque pocos, hazia tanto caso aun de lo poco,que lo tenia por grã fauor,y no salia vn punto de lo que ellos ordenauan,por el sumo respeto, y reuerencia que siempre guardò a la santa obediencia,como se podrà ver por algunas cartas que en respuesta de sus peticiones le escriuio el B. Padre san Francisco de Borja, que era entonces Comissario General, vna de las quales quiero poner aqui;para que juntamente se vea la llaneza con que entonces tratauan los Superiores a sus subditos,y fue escrita al dicho Padre, residiendo en el Colegio de Ocaña. Dize pues assi: *Pax Christi*. Padre carissimo, mucho holguè con vuestra carta; siempre que lo permitiere vuestra salud deueis escriuir,porque me consolarè mucho con las vuestras,y en lo del quarto de oracion que pedis, yo lo remito al Superior para q̃ os lo conceda, y assimismo el vn examen a lo menos, si viere que no os puede hazer notable daño. El Miserere que pedis al tiempo que aueis de predicar con la diciplina, me parece que es mucho,bastarà que à los ocho se añadan otros siete açotes,ycõsultadlo con el Superior,que verà si conuiene,a todo siempre mirada vuestra salud a mayor gloria diuina,y en lo quotidiano no ay que tratar. El salir cada semana al refitorio con diciplina podreis hazer;pero hã de ser los açotes sobre la misma sotana,quiero dezir que entreis vestido como soleis andar, y os diciplineis sobre la ropa. Los quinze açotes que os dieredes los dias que aueis de predicar, podeis ofrecer como si fuesse por espacio del Miserere, pues q̃ la obediencia lo ordena, y como tal està ya acepto coram Domino. Los cartapacios del Padre Basilio, que estè en gloria, no sè en que manos andan, procurarse ha saberlo,y tenerse ha manera, para que a lo menos ad tempus gozeis dellos.No mas,Padre,atẽded a vuestra salud,y auisadme della,y como os hallais con los aires que corren por esse clima. Yo ando muy achacoso y ruin,y de cada dia reuerdecen las miserias. Denos el Señor juntamente con las propias llorar las comunes de la Iglesia vniuersal.Encomendadlas, Padre, a Dios, y sea su santa gracia en vuestra guarda.Amen. De Valladolid a veinte y nueue de Iulio de 1558. Vuestro en el Señor, *Francisco*.

LA continua mortificacion y odio que consigo traìa el Padre Antonio es buena muestra de su propio conocimiento,pues no contento con mortificarse de contino, y buscar para esto ocasiones, siempre andaua hablando consigo mismo sentencias que le humillauan. Tenia tambien vn librito muy pequeño que consigo traìa, lleno destas breues oraciones, y dichos proue-

uechosos, con que renouaua su deuocion, leyendole quando se hallaua solo, y hazia actos de dolor de sus culpas passadas, del qual porque esto mejor se vea quiero poner aqui algunas sentencias.

No te engañes (dize) obrero loco, pẽsando que puedes reparar la perdida de vn tiempo con otro; porque no basta el dia de oy para descargar perfetamente las deudas de oy: *sufficit diei malitia sua.* Por tanto dixo vn sabio: No se puede viuir vn dia bien viuido, sino pensando que aquel es el postrero. Deseas vida larga, deseas tiempo, para q̃? para hazer penitencia, trabajar, y loar, y seruir a Dios? pues catalo aqui. Como deseas lo que tienes? Puede ser de otra condicon el tiempo que aguardas? Como desperdicias lo q̃ deseas? Aora tienes lo que deseas, y no sabes si tendras. Leuantate aora a la penitencia, muere a ti en quanto fuere possible, sè laborioso para morir. Vaca dentro de ti en tu conocimiento, y al loor de Dios continuo. Ora sin cessar, el tiempo de la oracion desealo, y gastalo como pan del cielo para tu anima. *Oracion a IESVS.* IESVS mio, entra la obra de tus manos, y desarraiga y planta; destruye, y edifica a tu gusto: y guarda tu que puedes el edificio de mi coraçon, en temor, amor, prudencia, claridad, limpieza, simplicidad delante de tus ojos, que de donde quiera me miran, obedeciendo por ti, y como a ti al alto, y mas baxo que tengo en tu lugar, cautiuando mi entẽdimiento, y aficionando mi voluntad; assi en lo que parece poquito, como en lo que es mucho. Semejantes a estos eran los demas dichos. Solos siete años estuuo en la Compañia este feruoroso Padre, y los llenò tan bien de obras y virtudes, que pudieron equiualer a setenta de otro Religioso, aunque feruoroso. El vltimo termino de su predicacion fue Alcala de Henares, adonde vino el año de 1561. y predicò hasta su muerte, con tan extraordinaria mocion, y prouecho de los Estudiantes, qual lo mostrò el feruor con que se entrauan en Religiones. Acabando pues de predicar el vltimo sermon de su vida, primero de Enero, dia de la Circuncision del Señor, en nuestra Iglesia, con la mayor eloquencia y espiritu que jamas auia predicado, tanto que dezian: Este sermon no le ha predicado el Padre Doctor Madrid, sino algun Angel del Cielo: porque en èl, como cisne diuino, ya cercano à la muerte, cantò mas suauemente q̃ nunca. Quedò tã acabado cõ la tisica, q̃ muchos años auia tenia, que fue menester lleuarle en braços a la cama; donde le acudiò vna calentura tan grande que le puso en peligro: el qual como echasse de ver el sieruo de Dios començò a tener tanto miedo de la cuenta que auia de dar a Dios, que a todos pedia Missas, y oraciones, pro peccatis. Y ofreciendole el Abad de san Bernardo Fray Luis de Estrada, que le amaua mucho por su santidad, visitandole, que le haria dezir en su casa Missas, agradeciendoselo mucho, le pidiò que fuessen pro peccatis. Fue menester que sobre esta materia le consolasse y alentasse el Padre Antonio de Araoz Comissario. Conjurò al Doctor Valles que le curaua, que le declarasse el peligro en que estaua. El le preguntò, que para que queria saber aquello? Respondiò, que tenia ciertas cuentas que refinar con nuestro Señor. Declaròle el peligro graue en que estaua su vida, y desde aquel punto le diò Dios vna paz, quietud, y seguridad tan grande, que a todos marauillò su mudança. La tarde antes que muriesse le cessò el ahogamiento del pecho, y pẽsando todos que era mejoria, le dauan el parabien. Recibido el Santo Sacramento, se quedò solo, fuera de vn Padre que se quedò escondido en el aposento, y buelto a vn Crucifixo que tenia enfrente de su cama, hablòle desta manera. Yo Señor quisiera partirme, dizen-

dizenme que estoy mejor, hazed de mi como fuere para mas seruicio vuestro. A la noche querian algunos Padres quedarse a velarle, el sieruo de Dios les dixo: Vayanse a dormir, que no me morirè esta noche, yo les auisarè con tiempo. A las tres de la mañana començò a trasponerse, y fue el enfermero por la candela para ayudarle, y èl le dixo: Sossieguese, Hermano, que aun no es tiẽpo. Passada poco mas de vna hora le boluio a dezir: Vaya a llamar a los Padres, que ya es llegada la hora. Acudieron todos con mucha priessa, y hallaronle ya trasportado, y sin ningun vso de sentidos, que no respondia a cosa alguna que le preguntauan. Estando desta manera començò vn coloquio con las tres diuinas Personas, con voz tan fuerte como quando tenia salud, con palabras ternissimas, y de mucho peso, quales siempre fueron las suyas. Acabado el coloquio boluio en si, y reconocio al Padre Valderrabano su Prouincial, y al Padre Manuel su Rector, y al Padre Antonio Sanchez su Confessor, y a los demas, diziendoles, que tendria cuidado de encomendarlos a Dios, y de remunerarles la caridad con que le auian acudido en su enfermedad. Estãdo deste modo razonando con mucha alegria, dixo: A Dios, Padres, que yo me voy, y trasportado prosiguio el sobredicho coloquio, y al santo Crucifixo que tenia delante dixo: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, quita los deste pecadoraço; y diziẽdo a nuestra Señora: *MARIA Mater gratiæ, Mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe*, dio su espiritu a nuestro Señor, a la hora q̃ en nuestra Iglesia se començauan las Missas. Hizose su entierro a la tarde, cõ extraordinario concurso de la Vniuersidad, y del pueblo, con vn grande sentimiento, que todos a vna voz dezian que era vn santo. Fue su muerte el año de mil y quinientos y sesenta y tres. La vida deste sieruo de Dios la escriuen las Coronicas de la Compañia, y especialmente el Padre Francisco Sachino en la segunda parte, lib. 7.

PADRE IOSEPH Scammaca.

FVE el Padre Ioseph Scãmaca Siciliano de nacion, y de patria Leontino; desde sus primeros años entrò en la Cõpañia de IESVS, adonde por todos los grados de las virtudes llegò a grandissima santidad. Porque siendo obseruante rigurosissimamẽte de las Reglas q̃ professaua; jamas admitio cosa alguna que no la aprouassen sus Superiores. Fue no solo virgen, sino tan virgen, que nunca tuuo, ni supo en su cuerpo que era mouimiento torpe, porque ni el amago de mancha tal deslustrasse su pureza: y lo que es mayor marauilla, todas las vezes que veìa alguna corporal hermosura, leuantaua a Dios el espiritu mas ardiente, o mas feruoroso. Conseruò la gracia Bautismal con tan singular inocẽcia de vida, que era muy ordinario en sus Confessores no hallar pecado de que absoluerle. Siempre traìa a Dios en la boca, siempre le tenia en el alma; lo que anhelaua, lo que respiraua era Dios, inflamado admirablemente en este solo y vnico amor. Estaua muy dispuesto para los amores diuinos, y celestiales conuersaciones, quien era tan singular en la simplicidad Christiana, con la qual supo juntar vna excelente dotrina, y vn estudiosissimo zelo de guardar, y amplificar la honra de Dios. Y verdaderamente lo obraua assi en quarenta y cinco años que exercitò la predicacion Apostolica, auiendo predicado continuamente quarenta Quaresmas enteras. Todos los vicios, y en especial los que eran perniciosos a la Republica, y de

Ex Bibliothe. Script. Societ.

de escandalo del pueblo los reprehendia seueramente, sin que respetos humanos, ni autoridad, ni miedo de poderoso le impidiesse, o menoscabasse la libertad de Predicador, y Apostol: y solia dezir, que en sus sermones hablaua tan libremente, porque sentia dentro del pecho que le impelia Dios a lo que dezia. No vna vez, sino muchas vieron algunos que estaua vna paloma sobre su cabeça mientras estaua èl predicando, symbolo sin duda de aquel espiritu que como a hijo de Dios le mouia. Otras vezes vieron rayos de luzes que del techo del Templo descēdian, y le ilustrauan el rostro entre los feruores de su sermon. Era deuotissimo de los Santos, y muy en particular de san Agustin, a quien èl llamaua el Doctor grande, y tambien de santa Agueda, y santa Rosalia, de cuyas alabanças y grandezas hablaua con gran ternura y afecto ardiente. Fue caso insigne y dignissimo de memoria lo que le sucedio con vn peregrino estraño; que por la veneraciō de Sāta Rosalia, deseò el Padre Ioseph que lleuassen al monte donde està la santa virgen, y no pudiēdo el peregrino ir por sus propios pies, ni en vn jumento en que le ponian; y desmayados los que se encargaron de lleuarle de lo que auian intentado, porque el cuerpo del hombre era de vn gigante, y era muy largo el camino, les mandò a los que assi se desmayauan, q̄ tomassen con animo aquel gran peso, que èl les asseguraua que no les brumaria, ni ofenderia lo pesado de la carga. Alentados ellos con estas palabras del Padre, con marauillosa facilidad, sin fatiga, ni embaraço, lleuaron en vna silla portatil a este corpulento jayan, hasta lo mas alto del monte, y de alli le boluieron a traer, como si no pesara mas que vna paja. Pero sus principales amores, y sus mas viuas ternezas fueron con la Virgen Madre de Dios, en cuyas festiuidades predicaua con mas afluencia, y con mas dulçura y suauidad. Agradecida esta gran Señora le librò de vn gran peligro: llamò el demonio vna noche fuera de hora, con intento de açotarle, a la puerta de su aposento, y èl respondiendo, que entrasse, como se acostūbra en la Cōpañia (auia el dia siguiente de predicar de las alabanças de la Virgen) huuiera el enemigo entrado si pudiera; pero el imperio de la Madre de Dios se lo prohibiò. Auiendo ya llegado el Padre Ioseph a la edad anciana, despues de graues fatigas, y de continuos trabajos, y aspirando cō mas ardores a los abraços de su Amantissimo Dios y Señor: y auiendosele quitado del todo el apetito de todo mājar, pero sin calentura alguna, se fue al Padre Prouincial, y le pidiò licencia para irse a la cama, porque ya se llegaua el dia en que auia de morirse, y que le hiziesse esta gracia sola, que no se le aplicasse ningun otro medicamento, que los que suele la Compañia dar a sus hijos; y dixo mas, que el Padre Preposito que entonces era (llamauase el Padre Iacobo Dominico, cuyo nōbre y persona era biē conocida, por las muchas vezes que fue Superior en la Cōpañia de IESVS) auia de ir delante, y seguirle èl luego. Estuuo veinte dias en la cama, sin ningun indicio de muerte, mas que dezir èl mismo, que se moria, y a los que le replicauan respondia, que Dios disponia todas las cosas suauemente, y que assi en su muerte lo hazia con èl. Tan seguro y consolado lo passaua consigo todos estos dias, que se entretenia con este Distico.

Mors sine febre venit solum comitante senecta,
Nec terret, Christus nam mea vita iuuat.

Que quiere dezir en Romance.

Sin calentura viene la muerte, solo porque ya vino la vejez, y no me espāta, porque me ayuda Christo, que es vida mia.

Vn dia antes de la Epiphania començò a sentir vna calenturilla, y èl la llamaua vn viento fauorable que le conducia al puerto; q̄ hasta aora (dezia èl) hemos nauegado con remos, aora corre-

rreremos a remo y vela. En este interin, como ocioso, dictaua a vn escriuiẽte vnas Homilias sobre el Euãgelio de la Encarnacion del Señor, que es el *Missus est, &c.* Y otro dia despues de la Epiphania, con vn gozo mas que ordinario le pidio al Medico, que le mãdasse preuenir su jornada con el Viatico, y cõcediendolo el Medico se boluio al Prefecto de la Iglesia, y le dixo: Seais bien venido: esta tarde, mi Padre, me esforçareis con el Santissimo Cuerpo de Christo nuestro Señor, mañana por la mañana me dareis la Vncion, y luego caminaremos: quisiera hincadas las rodillas recibir este diuino Sacramẽto, pero no le permitieron que se leuãtasse de la cama. Todos alli se le encomendauan, pidiendole que tratasse cõ Dios dellos, y de todos sus negocios, esperando que por su intercession serian bien despachados, y èl como cierto de su eterna salud se encargaua destas agencias. Procurò que le leyessen alguna parte de los Soliloquios de san Agustin, y todo lo trataua en aquella hora, como quien despreciaua la muerte. A la tarde quando tocauan la Oracion acostumbrada del Aue Maria, quisieron darle la Extremavncion, y èl dixo: Mañana me la den, y apretandole que auia peligro en suspenderlo hasta entonces: Obedezcamos, dezia, obedezcamos, que yo me desembaraçarè mas apriessa, como que estaua la muerte en su potestad. Toda la noche passò con Dios en dulcissimos coloquios, y por este diuino amor quanto mas iva desfalleciendo, repetia con voz de cisne aquel suauissimo Verso: *Fulcite me floribus, stipate me malis.* Cẽñidme todo de flores, rodeadme de mançanas; y poco despues con sossiego grande, y sin genero de dolor espirò a las tres de la mañana, a los ocho dias de Enero del año de nuestra salud de 1627. siendo de edad de setenta y siete, y de Religion sesenta, y de Sacerdocio cincuenta. Grande fue el dolor en la Ciudad de todos, quando oyerõ q̃ ya era muerto, grande el concurso de todas las Ordenes a su entierro, quitauale los vestidos como reliquias, y fue estudio, y preuencion particular el de los Pintores, por la estimacion que todos dèl hazian, en retratarle. Al septimo dia, queriendolo assi el Senado de aquella Republica, se le repitieron solemnes honras, a costa de la misma Ciudad, predicandose de sus alabanças vna oracion Panegirica. Concurrio tanta multitud de todos Caualleros, y nobleza de todas las Religiones, y todo el pueblo, que con ser la Iglesia muy capaz no podia caber la gente. Colocòse el cadauer con gran decencia a la mano izquierda del Altar mayor; y confirmòse su santidad con muchos milagros que hizo difunto, los quales en vn volumen entero escritos se guardan para su tiempo.

PADRE HERnando de Monroy.

EL Padre Hernando de Monroy, natural de la villa de Lucillos, en el Arçobispado de Toledo, fue inclinado desde la niñez a la piedad y deuocion. Entrado en la Compañia alcançò milagrosamente ser embiado al Perù, donde viuio veinte y siete años, y fue perfeto dechado de hõbres espirituales, y varones Apostolicos. Tuuo don de oracion, gastaua cada dia seis horas en ella. Leuantauase a media noche, y estaua en la Iglesia hasta el amanecer. Enseñòle nuestro Señor vn modo de orar facil y prouechoso, fauoreciendole con sentimientos particulares, hablas intelectuales, y ordinarias ilustraciones. Gastaua todos los dias dos horas en prepararse para la Missa, que dezia con especial deuocion.

Ex Anbelo, & Afonso Mex.

Tu-

Tuuo singular afecto a la Virgen Santissima, de quiẽ recibio extraordinarias mercedes. Rezando delante della le librò de vn rayo que le rodeò. A vn penitente suyo que no podia pronunciar el nombre de MARIA, rogando por èl le alcançò gracia de poderlo hazer. Fue muy deuoto de su Angel de guarda, y fauorecido dèl en varias ocasiones: enfermo cobrò varias vezes repentinamente salud. Andaua siempre en la presencia del Señor varon de extraordinaria penitencia, y mortificacion. Antes que muriesse por escrito hizo donacion a las animas del Purgatorio, de las Missas, y obras meritorias que en la Prouincia, despues de muerto, se auian de dezir y aplicar por la suya. Finalmẽte el dia del Arcangel san Miguel, cuyo deuoto auia sido, estando en feruorosos actos de Contricion, Fè, Esperança, y Caridad, abraçandose deuotamẽte con el Christo, entregòle su anima, con tanta quietud y serenidad de rostro, y deuocion, que la causò a los presentes, dexando en todo el Reino del Perù, donde murio, grande opinion de santo. Fue el dichoso transito deste sieruo de Dios en el Colegio de Lima, a los sesenta y quatro años de su edad, y quarenta y nueue de Compañia.

PADRE GONZALO Rodriguez.

ENTRò este sieruo de Dios en Coimbra año de mil y quinientos y quarenta y cinco, mouieronle los sermones del Padre Frãcisco de Estrada. Y el año de mil y quinientos y cincuenta y vno fue embiado a la India con los Padres Melchor Nuñez, Antonio de Heredia, y Manuel de Morales, y otros ocho Hermanos. En la nauegacion padecieron grandes peligros, de que solo Dios los librò, y vno fue patente milagro, que encallò la nao en el arena de modo que con ninguna diligencia pudo subir: mas haziendo oracion los Padres la misma nao se leuantò, cosa que admirò a todos; y dãdo gracias a Dios prosiguieron su derrota, y llegaron a Goa, donde fueron recibidos con sumo gozo del Padre Paulo Camerte, que era el Superior. Despues el santo Padre Francisco Xauier embiò al Padre Gonçalo Rodriguez a Tanaani: el qual siguiendo los passos del Padre Gaspar Barceo, ya difunto, hizo gran prouecho en Ormuz con sus sermones, estorbò muchas guerras, y dissensiones, y duelos, quitò muchos pecados publicos deshonestos. Venian a confessarse con èl de muy lexos. Embiaronle al Hermano Aluaro Mendez que le ayudasse, q̃ fue persona de mucha santidad, dicipulo de tal Maestro, el qual venia en vn nauichuelo pequeño, y fue visto de quatro naos de Arabes que fueron tras èl en su alcance. La nauichuela bolaua huyendo: mas como ivan tan cerca della, y no podiã cogerla, aunque podian muy bien flechar a los della, con las oraciones del Hermano Aluaro milagrosamente boluian àzia tras las flechas, como si tocaran en diamantes, retorciendose sin ofender a nadie. Llegò el Hermano a Ormuz, y ayudò mucho al Padre Gonçalo Rodriguez, en enseñar la dotrina a los niños, consolar, y ayudar los enfermos, y en otras cosas semejantes.

Ex Lucena. Maph. Ludou. Vald. & Alegambe.

ESTANDO descuidados huuo auiso que venia vna armada de Turcos, pareciò al Gouernador que los Christianos se recogiessen en el Alcaçar con el Padre Gonçalo, y los que no cupiessen alli se fuessen a Magistrano, cõ el Hermano Aluaro: lo qual hizo tambien por la falta que podia auer de agua en el Alcaçar. Resplandeciò la virtud de ambos en ambas partes; el Padre Gonçalo lleuò el peso del exercito que

auia de pelear, y cuidado de los del fuerte, mas Dios no permitio que los Turcos perseuerassen en batir la fortaleza. En esta ocasion sucedio vn milagro por las oraciones del Padre Gonçalo, què las pelotas que tirauan los Turcos al Alcaçar se boluian contra ellos, con que desmayaron los enemigos, y pegaron fuego a nuestra Casa, mas nunca prendio; y assi dezian despues los Christianos, que san Pablo (assi llamauan a nuestra Casa) se auia defendido a si mismo, esto es, a su casa. Por otra parte el Hermano Aluaro fue de gran bien para las almas y cuerpos, predicandoles, y dotrinandoles, y en yendose los Turcos boluio con toda la gente a Ormuz.

El año de mil y quinientos y cincuenta y cinco quiso el Virrey de la India, que fuesse alguno de la Compañia a Etiopia, para ver que animo tenia el Rey, y le auisassen de la conueniencia en la ida del Patriarca allà, porquè no sucediesse, que yendo el Patriarca no le recibiessen, ni venerassen como era razon su dignidad: para esto embiò vna persona seglar, y con èl al Padre Gonçalo Rodriguez, por ser persona tan pia y docta, juntamente con el Hermano Fulgencio Froes, los quales auiẽdo passado grandes peligros de fieras, y de Turcos, llegaron a la tierra llana de Etiopia, donde estaua el Rey Claudio, y al segundo dia les dio audiencia el Rey: dieronle cartas del Rey de Portugal, traducidas en lengua Caldaica, estauan presentes muchos Portugueses derrotados, de los que el año de mil y quinientos y quarenta y vno hizieron alli assiento, y auian ido con Christoual Gama a socorrer a los Abissinos contra los Turcos, y Moros. Las cartas del Rey dezian, què por auerse mostrado el Rey Claudio aficionado a la Fè Catolica, siguiendo las pisadas de su abuelo, y padre, estaua agradecido el Rey de Portugal, y deseaua embiarle persona de su casa, y con èl Padres de rara virtud, que le aconsejassen, è instruyessen en lo que le conuenia.

Mostrò el Rey Claudio estar muy trocado, y dexando alli los Padres le fue jornada de ocho dias a visitar vna tia suya. Posaron en el interin los Padres con Gonçalo Herrera Portugues, que posaua en Palacio, y el Rey Claudio respondio por escrito, que no queria Padres de Europa en su tierra, ni dar obediencia al Papa, y que sus Grandes querian mas sujetarse a sus enemigos, que declinar de los antiguos ritos de sus mayores, lo qual contò al Padre Gonçalo vn Portugues de los mas intimos al Rey; mas viendo el sieruo de Dios cerradas todas las puertas para predicar la verdad, aconsejandose con los Portugueses hizo vn libro en defensa de la Fè Catolica, confutando los errores Abissinos, para que por lo menos el q̃ los tenia por cosas ciertas dudasse. Para esto se informò primero de Monjes peritos en sus ritos, de todo lo que ellos enseñan, y por muchos dias en memoriales que dio al Rey le pidio dos cosas. La vna, que señalasse algunos Monjes que boluiessen en Caldeo lo que èl escriuiesse en defensa de los dogmas Catolicos. La segunda, que lo que los Alexandrinos escriuieron contra el Concilio Calcedonense se le hiziesse patente, porque en èl està condenado Dioscoro, al qual ellos llaman santo. Sintio mucho el Rey que el Padre Gonçalo tuuiesse noticia deste libro, y señalò Monjes que boluiessen en lengua Caldea lo que el Padre escriuiesse en fauor de la Fè Romana. Derramò el Padre Gonçalo libros por toda Etiopia, y otro le dio al Rey mismo, viole el Rey, y en èl refutados todos sus errores, y mostròse enojado, diziẽdo que falsamente se imponian aquellos errores a los Etiopes, y q̃ èl no auia dado interpretes para que escriuiesse aquellas cosas, sino para que recogiessen los dogmas, y articulos de su Fè; pero reconuẽciole el Padre Gonçalo con el

testi-

testimonio firmissimo de los Monjes, que confessauan aquellos errores, porque los sentian allà assi; entonces el Rey tomò otro camino, diziendo que estas cosas no se auian de tratar por vn Sacerdote particular, que este era oficio de Obispos, y Pontifices, y que el Padre Gonçalo era embiado del Rey de Portugal para confessar Portugueses, y no para meterse en esto. Respondiole el sieruo de Dios, que no era ageno de Sacerdote particular escriuir lo que èl escriuio, porque lo que èl alli escriuio, es lo que los Obispos, y el Pontifice Romano sienten, sacado de los Euangelios, y de los santos Concilios: y que el Rey no le embiò solamente a ayudar a los Portugueses, sino para seruir a los Abissinos en lo que pudiesse, y para preguntar a su Magestad si le agradaua el reconocer por Cabeça de la Iglesia, y Pastor vniuersal al Romano Pontifice, y admitir en su Reino los Sacerdotes que le embiasse, doctos, y de santa vida; porque no fuera prudencia de tan gran Rey embiar tales varones adonde no auian de ser recibidos. El Rey respondio, que no conocia otro Pastor, o Pontifice que al Patriarca de Alexandria, y que en su Reino auia Sacerdotes doctos, y pios, que no auia menester otros.

El Padre Gonçalo con esto se recogio a su posada, dexando allà su libro: pero teniendo el Rey mas sossegado su animo, se aplicò a leer el libro, y aficionose de modo a èl, que le dio tambien a leer a su madre, y hermano, y a todos los señores del Reino, admirandose de tanta sabiduria como auia en aquel Padre tan moço. Entendio esto Abuna, Patriarca de Alexandria, y prohibio con anatema, que ninguno leyesse aquel libro. Pero el Rey le embiò vn Embaxador, pidiendo licencia para leerle, que estaua ya aficionado a èl. Negòle esta licencia el Patriarca, reprehendiendole porque leìa libros impios, de lo qual se enojò el Rey, y començò a dezir mal del Patriarca, llamandole herege, y Sarraceno, porque leyendo èl en el Alcoran de Mahoma, impedia a otros leer vn libro tan santo, que assi llamaua a este del Padre Gonçalo, no nombrandole con otro nombre, que del libro santo: y escriuiole que disputasse con este Padre estrangero, y se veria lo que se deuen estimar los Sacerdotes Christianos Latinos. Pero no lo admitio el Patriarca, diziendo, que no fue èl consagrado en Etiopia para disputar con Sacerdotes peregrinos, sino para consagrar al Clero.

De aqui se siguio gran contencion entre la familia del Rey, y la de su madre, que ella con los señores estauan de parte del Patriarca, y el Rey fauorecia al Sacerdote Latino. Lo qual dio gran nombre al Padre Gonçalo Rodriguez, publicandose por Etiopia la estima de su dotrina: con lo qual venian muchos de todas ordenes y estados a conocerle de rostro, admirados de su gran dotrina, la qual confirmauan los Monjes, y autorizauan el libro, que le auian visto, y le traduxeron en Caldeo, y le engrandecian, y confessauan que los Etiopes andauan errados, y que ellos se irian a la India con el Padre Gonçalo, si el Rey no deponia sus errores, para irse de alli a Roma. Finalmente temiò el Rey los rumores causados por ocasion deste libro, y el mostrarse parcial, y assi mudò estilo, con que mandò esconder el libro, y que no se boluiesse a su dueño. Y auiendo pedido copia de libros de varias Bibliotecas, procurò ver con diligencia, como refutauan aquellos errores: mas como no hallasse cosa de importancia, acogiose a dezir que toda era vna misma cosa, la Religion de Catolicos, y la de Etiopes.

Diole tambien gana de ver las ceremonias y ritos de la Missa Romana, y para esto los Portugueses adornaron vn Altar debaxo de vn tabernaculo, donde el P. Gonçalo dixo Missa delante del Rey, y de muchos señores de su Reino, que aprouaron mucho aquella magestad en celebrar. Y mientras que el Rey deliberaua la respuesta que auia de dar al Padre Gonçalo, èl se ocupò en confessar los Portugueses, que auia años nó se auian confessado por falta de Sacerdote Catolico; de las quales confessiones se siguieron muchas restituciones de cosas agenas, que se dauan a sus dueños. Esto admirò mucho al vulgo, que dezian no auer hallado Sacerdotes semejantes a este, que hazia boluer a los dueños lo que con fraude, o injusticia, o ignorancia se les auia quitado, con que muchos cobrauan sus haziendas, y juzgauan no conuenir que faltasse de alli tal Sacerdote, tan vtil a todos.

LLEGÒ el dia en que el Padre Gonçalo pidio licencia al Rey para boluerse con el Embaxador, y suplicò al Rey que con claridad, y sin rodeos dixesse, que respuesta daua sobre la venida del Patriarca. Respondio lo primero, que quanto a la venida de los Padres èl los recibiria, y estando presentes deliberaria lo que auia de hazer, y mandò dar al Padre diez onças de oro para el camino, las quales el sieruo de Dios no quiso admitir: y auiendo instruido bien a los Portugueses en sus obligaciones, compuesto discordias y enemistades, confessadolos a todos, y casado algunos con sus mancebas, a otros quitadoselas, y bautizado los niños, se boluio el Padre Gonçalo a Goa; y en esta embarcacion padecieron gran tempestad, y estuuo el nauio ya debaxo del agua, pero libròles milagrosamente nuestra Señora la Virgen MARIA, y para memoria deste beneficio està en vna tabla pintada en Goa en el Templo de nuestra Señora esta merced.

LOS años siguientes trabajò con grãde vtilidad en Tanãa, y no lexos de aquel puesto fundò vna aldea, con nõbre de la Santissima Trinidad, tomado este apellido de vn Templo que alli edificò, que fue el primero que en la India se dedicò con esta aduocaciõ. El año de mil y quinientos y sesenta y vno fue embiado por el Arçobispo de Goa al Rey Idalcan, que parecia queria conuertirse a la verdadera Religion. No hallò en aquel Rey de poca edad sino vna inutil curiosidad. Esto es lo que tengo aueriguado deste varõ: con semejantes empleos merecio este zeloso Padre vna muerte preciosa en el acatamiento diuino.

PADRE IVAN Beira.

EL Padre Iuan Beira fue en el siglo Canonigo en la Coruña, mouiose a entrar en la Compañia con vn sermon del Padre Estrada, que aportando alli quando venian de Louaina para Portugal, predicò con su acostumbrado feruor, y se fue a pie con los doze de la Compañia, que alli aportaron, dando su mula en la que èl andaua a vn Padre que venia enfermo: y en Coimbra fue recibido en la Compañia año de mil y quinientos y quarenta y quatro: el año siguiente de mil y quinientos y quarenta y cinco fue embiado a la India, con los Padres Antonio Criminal, y Nicolas Lanzeloto; donde hizo oficio de portero en aquel Colegio, y el Padre Criminal de sacristan, y enfermero. Poco despues fue embiado a Comorin con el Padre Criminal. Mas poco despues san Francisco Xauier embiò al P. Iuan Beira, cõ el Padre Nicolas Nuñez a las Malucas, donde tres vezes padecio naufragio, y estuuo dos dias y noches luchando con

Ex Landou. Vald.

las

las olas en alta mar sobre vna tabla, sin comer ni beuer, y no fueron menores los trabajos que padecio en tierra, dõde vna vez fue vendido a los Moros, y a los Barbaros Gentiles, de algunos Christianos apostatas que dexaron la Fè de Christo. Otras vezes perseguido dellos se fue huyendo a los bosques, passando muchos dias sin comer ni beuer, escondido entre arboles. Muchas vezes vio puñales puestos a sus pechos para matarle; muchas le echaron veneno en la comida y beuida. Otras vezes le librò Dios de emboscadas que le auian armado para quitarle la vida, quantas vezes por saluar almas padecio gran hambre, Soles grandes, y varias enfermedades, sin aliuio humano, solo con el patrocinio diuino, q̃ de tantos peligros le librò, y en tanta estrechura le conseruò, dexandonos exemplo de la vida verdaderamente Apostolica que tuuo. Conuirtieron en aquellas Islas Malucas, y en Ternate, que es la principal, mil y quinientos a la Fè, y Dios los conseruò del odio y persecuciones que padecian de los Moros. En cierta ocasion caminaua el Padre Iuan Beira, y queriendo tomar vn rato de sueño, y quietud, de que tenia gran necessidad, conocio por diuina inspiracion que le querian matar los que caminauan con èl, y no aguardauan sino verle dormido: leuantòse, y fuesse para ellos, y ellos se turbaron, y preguntòles con valor, de que se turbauan sus rostros por auerle visto venir a ellos? no supieron que responder de turbacion, porque conocieron que auia conocido con espiritu de Dios su mal animo, con que le guardaron respeto, y no osaron a hazer su hecho, mas despues confessaron que el Rey de Ternate les embiò a acompañar al Padre, con titulo de amigo de Christianos, mas les mandò le matassen quando durmiesse, pero como viesse el Rey que no le auian muerto los mandò matar a ellos, porque no le obedecieron. En todos estos trabajos el consuelo era la gran piedad de los nueuos Christianos, el amor y reuerencia que tenian a los Padres, la paciencia en las persecuciones que tenian. Obrò Dios por èl algunas marauillas, entre las quales fue muy celebre, quando en vna plaga que vino de ratones en todas las sementeras de Christianos, y Gentiles, el Padre Iuan Beira solo con echar en los campos agua bendita, ahuyentò los ratones de las sementeras de los Christianos, y se fueron a las de los Gentiles, los quales se quexaron de que con tanto daño suyo huuiesse librado a los Christianos sus semẽteras; mas dixerõles los Christianos: Aqui vereis el poco poder de vuestros Dioses, que no puedẽ lo que nuestro Dios: y sobre qual *Dios* era mas poderoso venian a las armas, mas el Padre Iuan Beira compuso con su autoridad esta contienda: el qual en esta vida Apostolica acabò santamente.

PADRE FRANCISco de Ribera.

FVE este sabio Padre natural de Villacastin, Diocesis de Segouia; estudiò en la Viuersidad de Salamanca, siendo Colegial del Colegio mayor del Arçobispo. Salio varon doctissimo en las sagradas Letras, a las quales desde su primera edad se auia inclinado. Acabados sus estudios boluio al lugar de su patria, donde perficionò el estudio de la sagrada Escritura, con la dotrina Escolastica, y con aprender bien la lengua Latina, Griega, y Hebrea, en que salio consumado. Estando en esta ocupacion acertò a passar por alli el P. Martin Gutierrez, entõces Rector de Salamanca, gran zelador de las almas, a quien nuestro Ribera

Ex Lu- dot. Val. & Ale- gambe.

ra figuio como à Maestro, y guia de toda perfeccion, el qual entre otras cosas que le aconsejó, fue que dexasse por algunas vezes el estudio, y se empleasse en predicar la palabra de Dios, y por los lugares circunvezinos al suyo (lo qual puso por obra) y que era muy vtil y prouechoso al alma entregar a Dios su voluntad. Con estos y otros saludables consejos se hallò tan feruoroso en el espiritu y bien de las almas, que determinò dexar el mundo, y entrarse en la Compañia, en la qual fue recibido por el mismo Padre Martin Gutierrez en Salamanca el año de 1570. siendo de edad de treinta y tres años. Despues al quinto de su entrada determinò la Compañia instituir vna Catedra de Escritura en Salamanca; y viendo a nuestro P. Francisco de Ribera tan suficiente en esta profession le nombrò por primer Lector della, y la tuuo diez y seis años. Fue oido, y recibido en la Vniuersidad con gran aplauso, desde que començò a leer, hasta que dexò la lecciō, con el exemplo de la vida, la qual fue tan llena de virtudes, que mas parecia vno de aquellos primeros Padres de la primitiua Iglesia, que Doctor moderno. Y como entendia tan bien la diuina Escritura, hallaua en ella con que enriquecer su alma de virtudes, y obras santas.

Era de excelente ingenio, de agudo sentir, de grā memoria en la lecciō de los Padres, de singular y rara modestia, y pureza de animo, y vltimamente adornado con todas las virtudes Religiosas q̄ se pueden considerar, en q̄ fue instruido en la casa de Nouicios de Medina del Cāpo, por aquel gran Maestro de santidad P. Baltasar Aluarez, cuyas pisadas siguio. El cuidado en la obediēcia fue tan grande, que ninguna ocupacion, o negocio le apartò dèl, aun en la obseruancia de la Regla mas minima de la Cōpañia. Nunca beuio entre dia sin licencia. Las cartas, o papeles q̄ recibia, o embiaua, siempre las auia de ver el Superior, sin atreuerse a hazer nada sin licencia. Era su humildad igual a su sabiduria: en la quiete se juntaua siēpre con los Hermanos Coadjutores, y les referia alguna historia de la Escritura. Nunca se le vio hablar palabra ociosa, ni perder vn momento de tiempo, ni fuera de su aposento, sino a lo precisamente necessario. Su deuocion era tanta, q̄ traìa consigo vn vidrito cō agua bendita, para tomarla a menudo, para remision de los pecados veniales.

Tuvo gran don de oracion, todo el tiempo que podia de dia y de noche gastaua en ella; y se valia para la inteligencia de la sagrada Escritura deste diuino socorro de la oracion, principalmente quando se le ofrecia alguna dificultad. A esto juntaua continuos ayunos, y rigurosas penitencias del cuerpo. Algunas vezes estando predicando le vieron rodeado de vn extraordinario resplandor, y vna vez que Christo estriuaua sobre sus ombros, con vn rostro muy afable, y sereno. Y exclamando el sieruo de Dios, dezia entre otras cosas: *O admirable y soberana Dignidad de las sagradas Letras, q̄ no ay apice, ni tilde en la sagrada Escritura, que no estè lleno de misterios.* Y dezia Christo Señor nuestro: *Este es, ò alma, el que con verdadero y genuino sentido, y con aquella verdad q̄ yo le infundo, explica mis Escrituras. Ha conocido bien su precio, y estimacion, y que yo lo alcancè a mi Iglesia con el derramamiēto de mi sangre: gozate de que le tienes por Confessor, obedece a sus palabras y consejos si quieres hazer mi voluntad.*

Ludou. Vala. in eius vita.

Con estas ocupaciones y santos exercicios passò desta vida este santo y sabio varō a la eterna, en Salamāca, por el mes de Nouiēbre del año de 1591. fue su muerte a las ocho de la noche, y el dia siguiente a las diez estaua ya su alma en el cielo. Assi lo supo por reuelaciō, y lo escriuio vna santa Religiosa Carmelita Descalça, estimada por tal del mismo P. Ribera, y de los demas del Colegio de Salamanca, que la conocian, y tra-

tratauan. El Padre à quien ella lo escriuio guardò mucho tiempo el villete. Ha ilustrado este santo varon a la Compañia con sus obras tan insignes, como son sobre los doze Profetas menores, sobre el Apocalipsi, y Epistola ad Hebreos, y lo del Templo de Salomon, y sobre el Euangelio de san Iuan. Fue muy deuoto de santa Teresa de IESVS, que la tratò mucho, y escriuio su vida despues de muerta, y recibio della muy grandes mercedes.

PADRE FRANCISCO Turriano.

EL Padre Francisco Turriano fue Español de naciõ, de la ciudad de Leon, varon eminente en todo genero de ciencias, Filosofo, y Teologo auentajado, y tan erudito, que le llamaron *Heluo librorum*, comedor de libros, y tragador de librerias. Siruio a la Iglesia con toda su sabiduria y erudicion, escriuiendo doctissimos libros contra los hereges. Pocos auia que supiessen la lengua Griega, y tuuiessen noticias tã esquisitas como èl. Fue curiosissimo en aueriguar las antiguedades, diligentissimo en sacar a luz los libros de los santos Padres, que por su antiguedad estauan enuejecidos y comidos de polilla. Auia visto, y rebuelto casi todas las librerias mas celebres, è insignes de toda Italia, y leidolas, cõ tãta ansia como vn hãbriẽto tiene de comer, en especial se ocupaua en leer los libros de los Autores Griegos, y mas desconocidos. Auiendo florecido cõ gran opiniõ de sabiduria, y admirado a todos con los libros q̃ sacò a luz despues de auer dicho su parecer cõ los demas Teologos en el Concilio Tridentino, adonde el Sumo Pontifice le auia embiado, estãdo al fin de su vida, y casi consumido con la vejez, rindio la ceruiz al suaue yugo del Señor en Roma, el año de nuestra salud de 1556. el mismo dia del Nacimiento de Christo nuestro Redẽptor. Y siendo ya soldado viejo, y jubilado, començò a ser visoño en otra nueua Milicia, y se resoluio a seguir el Estandarte de Christo, cõ los Nouicios de nuestra Cõpañia; lo qual cumplio con singular exemplo de humildad, modestia, y obediencia, hasta el año de 1586. en el qual auiendo llegado a lo vltimo de su vida, estando en Roma con la ocupaciõ de sus escritos, murio santamente el dia de la Presentacion de la Virgen MARIA, a veinte y vno de Nouiẽbre, lo qual fue vna diuina significacion del singular fauor q̃ la Virgen hizo al P. Turriano, porq̃ auiẽdo Pio V. Pontifice de la Iglesia, quitado del Breuiario la fiesta de la Presentacion, por parecerle menos antigua, nuestro P. Turriano prouò cõ muchas autoridades de Escritores antiguos, Griegos, y Latinos, sacados de las noticias tan reconditas q̃ tenia de la antiguedad, como la fiesta de la Presentacion auia sido conocida y celebrada de los santos Padres antiguos; y assi ayudãdose de su esquisita erudiciõ, è industria, y deuociõ a la SS. Virgen, cõcluyò, y alcãçò q̃ se boluiesse a celebrar, y se restituyesse a la Iglesia la fiesta q̃ se auia quitado, en lo qual se dio por tã seruida la Virgen Sãtissima N.S. q̃ alcançò cõ sus ruegos q̃ el P. Turriano passasse a mejor vida el dia de la fiesta de la Presentaciõ, q̃ èl con tanto esfuerço auia defendido. No dexarè de põner el parecer de algunos Autores, acerca de la sabiduria del P. Turriano, para q̃ cõste en quãta estima fue tenido de todos. El Cardenal Cesar Varonio, en las Annotaciones del Martirologio Romano, a los veinte y seis de Enero, le llama doctissimo, y Religiosissimo. El Cardenal Stanislao Hossio celebra muy frequentemente con gran exageracion su dotrina, y erudicion, y dize la amistad grãde q̃ con èl tenia, y en la Epist. 77.

llena de grandes muestras de afabilidad y amor, le haze grande instancia para q̃ sacasse a luz las obras que trabajaua. Vvilhielmo Lindano, Obispo de Gãte en las Annotaciones a la Missa Apostolica, o de san Pedro, dize: El doctissimo varon Francisco Torrense, que despues se llamò Turriano, mi verdadero amigo, fue no solamente doctissimo con la letura de Autores Griegos, antiguos y esquisitos, sino que junto con su sabiduria gran candidez de animo, comunicãdo a todos con gran liberalidad lo mucho que sabia. Martin Nauarr. en la Propugnacion Apologetica del libro que compuso de Redit. Ecclesiast. n. 4. le llama Doctor eruditissimo, y diligentissimo Escritor, y de juizio muy despierto y acertado, y gran honra de la Illustrissima Compañia de IESVS. Boet. Ep. lib. 2. de Iure sacro num. 52. le llama varon de sabiduria incomparable, de singular piedad, y zelo ardentissimo. Iuan Capetio libro de Perpet. Castit. Sacerd. cap. 25. y 29. dize, que fue varon de admirable erudicion, y muy leido, y que auia aueriguado exactissimamente las antiguedades, y a quien deseaua reuerenciar, conforme pedian sus meritos. Iuan Cresel. en sus Elogios part. 2. le llama Doctor excelentissimo, varon muy auentajado en el ingenio, eloquencia, y conocimiento de muchas cosas, insigne Filosofo, Teologo muy versado en las sagradas leyes, defensor, y propagador acerrimo de la Fè, consumado en la lengua Griega, y Latina. Ludouic. Richeomo in pict. spirit. lib. 1. tab. 4. sect. 4. dize dèl, q̃ fue gran Doctor de la Iglesia. Basten estos, de otros muchos testimonios que se pudieran dezir.

Escriuio el Padre Turriano, &c.

****
*****
***
*

PADRE SIMON Rodriguez.

EL Padre Simon Rodriguez, de nacion Portugues, fue el sexto entre los diez primeros Padres que fundaron la Compañia de IESVS, el qual estudiando Filosofia en la Vniuersidad de Paris a costa del Rey de Portugal, de buena edad, y natural escogido, començò a tratar con nuestro Padre san Ignacio, y a sentir por esse medio grandes toques en su coraçon de mudar la vida, y entregarse todo al seruicio de N.S. pero aunq̃ estos deseos de vida perfecta erã grãdes, èl se los tenia encerrados en lo secreto del coraçon, sin dexarles salir a las obras, hasta que creciendo mas el trato, y familiaridad del santo Patriarca le desabrochò todo su pecho, y toda su alma: y con esta claridad, y con el ayuda de tal Maestro, ilustrado de nueua luz del cielo, antes de saber la determinacion de san Ignacio, y sus compañeros, se determinò de ir peregrinando a Ierusalen, y de emplear toda su vida en el ayuda y prouecho de las almas. En lo qual se confirmò mucho mas entendida la resolucion, y proposito de aquella santa cõpañia. Acabados sus estudios de Teologia, y tomando el grado de Maestro, se partio de Paris con sus compañeros, para Italia, y Ierusalen: pero a pocas jornadas se le ofrecio vn encuentro en que mostrò bien su constancia, porque echandole menos, y sabiendo su determinacion, y viaje, salieron tras èl a cauallo, y a rienda suelta vn su hermano, y otro intimo amigo suyo, con animo de diuertirle de su peregrinacion, è intentos. Alcançaronle presto, dieronle presta bateria, proponiendole con grãde fuerça, è importunidad las comodi-

Exhist. Societ.

didades,y esperanças grandes que dexaua,las dificultades a que se ponia,el abatimiento y baxeza de vida que tomaua, y finalmente las obligaciones de amistad y sangre que a los dos tenia. Pero todos sus tiros se deshazian como en roca fuerte,con la fortaleza, y constancia del Apostolico varon; el qual no se contentò cõ rebatir los golpes que el demonio le tiraua, por medio de su hermano, y amigo, pero antes les dio a ellos tan recia bateria,persuadiendoles dexassen la vanidad del mundo,y abraçassen con èl la Cruz de Christo,que no hallandose con bastantes expensas para obra tan grande, tuuieron por buen partido dexarle proseguir libre y alegre su viaje, y retirarse ellos, boluiendose tristes a sus estudios.

HIZO el Padre Simon su peregrinacion hasta cerca de Venecia, con grande feruor de espiritu, mucho rigor de penitencia,y buen exemplo de todos. Llegados cerca de Venecia los santos compañeros, se repartieron en varios lugares para aguardar oportunidad de proseguir su viaje a Ierusalen. El Padre Simon Rodriguez, con el Padre Claudio Iayo,hizieron asiento en Bassan: viuian de limosna, comiendo pobremente vn poco de pan duro, siendo a semanas el vno superior del otro, porque no faltasse exercicio de obediencia,y humildad: hazian oracion de dia y de noche,durmiendo muy poco, y esso sobre el duro suelo en vnas casillas viejas del arrabal, que defendian poco de las injurias del tiempo, y otros dias passauan arrimados a vn roble en el campo, en compañia de vn santo Anacoreta.En este genero de vida estuuieron por espacio de quarenta dias,viuiendo en la tierra como vnos Angeles del cielo: passado este tiempo de recogimiento, llenos de bienes celestiales,y deseosos de comunicarlos a sus proximos (en que siempre tuuierõ puesta la mira, segun su vocacion) salieron de repente de aquel humilde y escondido retiramiento,al mayor cõcurso y frequencia de la ciudad, de q̃ antes auian huido; y subiendose en lugares altos llamaua la gente con señas y vozes,a oir la palabra de Dios. Concurria a ellos grande muchedumbre, no como a Predicadores para compũgirse,y aprouecharse,sino como a burladores,para reirse,y entretenerse, por verlos tan rotos,y despreciados, y que no sabian bien su lengua; pero en començando a oirlos,y conociendo que no eran burlas, sino verdades dichas con grande feruor de espiritu, en vez de risa derramauan muchas lagrimas,y despedian grandes gemidos por sus pecados, conociendo ya mejor quienes erã aquellos que antes despreciauã, y sin reparar en el habito pobre, y roto,ni en el lenguaje mal limado,se cõponian en su presencia, y mirandolos, y admirandolos, como a pregoneros de Iesu Christo, tomauan con grande estimacion su dotrina, y la actuauan en sus coraçones con grande mudança de sus vidas;que fue admirable la que hizieron los Padres en los oyentes, siendo muchos dellos gente de plaça, de tiendas,y de negocios,que raras vezes oyen sermones: mas viendose alli con el Predicador delante, no podian excusar el oirle, ni oido el obedecerle, y abraçar lo que les enseñaua; que este gran bien trae esta manera de predicar en las plaças,de que vsauã todos aquellos primeros Padres de la Compañia, y despues acà han continuado los demas hijos della,con mucha edificaciõ, y prouecho de las almas.Crecia mas la admiraciõ y estima de nuestros Predicadores, viendolos tan feruorosos, è incansables en trabajar,y tan descuidados de si, y desinteressados en lo temporal, que no solo no pedian nada a los oyentes;pero ni aun lo querian admitir, quando libremente se lo ofreciã,que les parecia cosa rara, y casi milagrosa. En estos excessiuos trabajos

de

de penitencia, y rigor, y de ayudar a la salud espiritual de los proximos, perdio el Padre Simon la de su cuerpo, porque aunque el espiritu era incansable, el cuerpo flaco no pudo sufrir tanta carga, especialmente que era en lo recio de los Caniculares. Apretòle tãto la enfermedad, que ya los Medicos le desahuciaron, perdida la esperança de su vida. Supo nuestro Padre san Ignacio en Venecia el aprieto en que su compañero estaua, y aunque èl tambiẽ auia enfermado de vnas calenturas, sin aguardar a que se le quitassen, vino luego a pie a visitarlo, y socorrerlo, en cõpañia del Padre Pedro Fabro, con tanta ligereza, que traìa admirado a su cõpañero. Luego que llegò abraçò al Padre Simon, y dixole que tuuiesse buen animo, dandole a entender que no moriria de aquella enfermeded: hizole buscar cama, y que se desnudasse en ella, que aun se estaua vestido, y sin cama. Con tal visita començò luego el enfermo a mejorar, y en breue estuuo del todo sano; que la misma caridad que dio fuerças a vn enfermo para andar tanto camino con tanta ligereza, estando ya presente tuuo eficacia de ahuyentar la enfermedad, y restituir la salud. Y para que nadie dudasse de que esto auia sido por milagro, el mismo santo Padre quando venia de camino, saliendo vna vez de oracion dixo al Padre Fabro su compañero, que luego que llegassen tendria salud el Padre Simon. Assi lo referia el Padre Fabro por cosa milagrosa, y el Padre Simon toda su vida confessò que la deuia al Padre san Ignacio, cuya intercession y merecimiẽtos le libraron de la muerte. Y no solo recibio en esta visita la salud del cuerpo por medio del santo Patriarca, sino tãbien la del alma; porque despues de auer los quatro compañeros passadose a Bassan, dexada la posada del Anacoreta, començò el Padre Simon a titubear en su vocacion, y lleuado del amor de la soledad, y retiramiento, a comparar los trabajos de la vida actiua, que se emplea en ayudar a los proximos, con el descanso de la contemplatiua, que atiende solo a si; y los peligros de la primera, con la seguridad que a èl le parecia tener la segunda. Con esto començò a temer el lleuar adelante su vocacion, y sentirse muy inclinado a la soledad del Anacoreta. Y finalmente se determinò de ir a tratar este negocio con èl, y pedirle consejo en lo que auia de hazer. Mas nuestro Señor, que queria prosiguiesse adelante en lo començado, sin dexar sus primeros intentos, le detuuo desta manera. Apenas auia salido de la posada, quando se le puso delante vna y dos vezes vn hombre armado, que con aspecto terrible, y la espada desnuda le amenaçaua, y apretaua mucho, hasta que le hizo torcer el camino, yendole siguiendo, en tanto que lo boluio muy apriessa a nuestro santo Padre, con admiracion y espanto de los que le veìan huir sin saber de quien, y con nueua firmeza del Padre en sus primeros intentos. Aqui sucedio otra cosa marauillosa, y fue que yendo el santo Padre Ignacio con el Padre Fabro a visitar al Anacoreta, y agradecerle el hospedage que auia hecho a los nuestros: mirando el buen viejo a nuestro santo Padre en lo exterior que veìa de fuera con curiosidad, y regulando su santidad con la manera de vida solitaria que èl professaua, le parecio que no auia en èl cosa particular digna de admiracion, y sobre la vida comun y ordinaria; pero no permitio Dios, q̃ el piadoso y sencillo Anacoreta se quedasse en aquel engaño, antes quiso darle a entender la verdad, mostrandole en el rostro del santo Padre, quando estaua orando, vna extraordinaria luz y resplandor, del qual alumbrado entendio, que aquel que despreciaua estaua lleno del Espiritu Santo, y era vaso escogido de eleccion, para lleuar el nombre de Dios por el mundo, y grauarle en los coraçones de los hombres,

bres,

bres, auergonçandose de auer juzgado tan indignamente de vn varon Apostolico, y de tan grandes merecimiẽtos en los ojos de Dios, como èl mismo despues lo publicaua, refiriendo el caso. Dezia tambien que no acostumbrando a recibir a nadie en su recogimiento, porque tenia experiencia que nunca sacaua prouecho de la conuersacion de sus huespedes; luego que vio los Padres se hallò tan inclinado a hospedarlos, que hiziera escrupulo de no hazerlo, y que no le engañò su inclinacion, porque sacò mucho fruto de su conuersacion y trato. Por este mismo tiempo, despues de auerse preparado el Padre Simon, con grande diligencia y cuidado, celebrò en Ferrara la primera Missa, con mucha deuocion y consuelo de su espiritu. Y para aumentar esta deuocion, y confirmar aquellas gentes en la dotrina que les enseñaua, de la reuerencia y frequencia del Santissimo Sacramento del Altar, obrò nuestro Señor vna marauilla en aquella tierra, propia de su soberano poder, y passò desta manera. En vn pago del campo Taruisino, llamado Salzano, vn Sacerdote por nombre Laurencio lleuaua el Santissimo Sacramento de la Eucaristia a vn enfermo fuera del pueblo, sin pompa, ni otro acompañamiento mas que de vn niño; encõtrò en el camino vna grande cabaña de jumentos, que andauan al pasto, y como si tuuieran vso de razon, y conocimiento de tan soberana Magestad como alli iva, diuididos en dos vandas se arrodillaron en tierra, y passando por en medio el Sacerdote con el Santissimo Sacramẽto, le siguieron como en procession, hasta la casa donde iva, y quando entrò dentro se quedaron a la puerta con grande sossiego, hasta que salio, y les echò la bendicion, con la qual se boluieron a sus pastos, dexando al buen Sacerdote, y a otros muchos, que desde a fuera vieron el milagro, muy edificados, y encendidos en deseos de honrar este venerable Sacramento. Para esto se instituyò con esta ocasion vna Cofadria que acudiesse a su culto y veneracion: de lo qual hizo grande aueriguacion el Padre Simon, andando por aquel pago; y diò dello fee con sus cartas, ayudandose deste fauor del Cielo, para instruir el Culto y frequẽcia de los Santos Sacramẽtos; y reconociendolo por disposicion que Dios le auia embiado para este fin.

No mucho despues deseando el Rey de Portugal don Iuan el Tercero, con su piadoso zelo, socorrer espiritualmente a las Indias, y reduzir aquella gente barbara del culto de sus Idolos, a la adoraciõ del verdadero Dios, y al camino de la saluacion: tratò de embiarlos Ministros Euangelicos, que hiziessen estos efectos: y teniẽdo noticia de los de la Compañia, y de las obras marauillosas que en prouecho de las almas hazian en Italia, y otras partes, deseò mucho encargarles esta ardua, y Apostolica empresa; y para esso pidiò a nuestro Padre san Ignacio, y al Sumo Pontifice, a quien sabia estauan dedicados por voto los de la Compañia, y por cuya orden discurriã por varias partes de la Christiandad, que se le embiassen por lo menos seis Padres para estas missiones de las Indias. Concediò el Papa de buena gana lo que el Rey le pedia, remitiendo el señalar quienes y quantos auian de ir a nuestro santo Padre, haziendo su Santidad a los que èl señalasse sus Nuncios Apostolicos en la India. El santo Patriarca, despues de mucha oracion, y acuerdo de los demas Padres, señalò para este efecto al Padre Simon Rodriguez, y al Padre Nicolas de Bobadilla, en cuyo lugar, por estar èl grauemente enfermo, entrò el Sãto P. Francisco Xauier.

VINO el Padre Simõ para esta mission, de Herturia adonde estaua, con mucha presteza y gusto: porque auia muchos dias que deseaua ardientemẽte ir a plantar la Fè entre Gentiles: y apenas

apenas huuo llegado a Roma, quando, aunque estaua quartanario, se puso con grande feruor en camino, sin querer aguardar al Embaxador de Portugal, q̃ trataua ya de partirse, porque el mucho deseo que tenia de hazer esta jornada, en beneficio de aquellas almas desamparadas, le hazia temer no se le despintasse, y saliesse de entre las manos; y assi antes que los demas passò nauegando con grande ligereza a Portugal, desde donde auia de partir a la India. A ocho, o diez dias de como llegò a Portugal, aunque èl se quiso retirar del bullicio, para aliuiar el rigor de la quartana, y trabajo del camino, pero el Rey le hizo lleuar a Lisboa, por el encendido deseo que tenia de verlo y hablarlo, y para que se atendiesse con mas regalo y cuidado a curarle su enfermedad. Recibiolo con suma benignidad, y amor, preguntandole, y sabiendo dèl muchas cosas que deseaua: mandò que le proueyessen abundantemente de todo lo necessario. Pero el Religioso Padre, acordandose del voto de pobreza que auia hecho, pidio con grande instãcia al Rey que le dexasse pedir limosna por las puertas para sustentarse, segun el instituto y costumbre de la Compañia, que esto estimaria mas que todos los regalos y vanquetes Reales, en lo qual hizo tãta, y tan porfiada instancia, que vencio la piedad y liberalidad del Rey, trayendole a su voluntad, y assi se fue con la quartana al Hospital Real de Todos los Sãtos, y no obstante su mucha flaqueza començò a pedir la comida de limosna de puerta en puerta, con tan grande consuelo y alegria, de poder entre sus ciudadanos y conocidos dar este exemplo, y calificacion de la pobreza, y humildad Christiana, que le parecia este bastante fruto, y premio de camino tan largo, y tan trabajoso, para vn enfermo, y no dexaua de atender con mucha diligencia a oir confessiones, y dar los exercicios espirituales a muchos, supliendo la grandeza de caridad, y zelo, la falta de salud, y fuerças corporales. Passados tres meses vino el santo Padre Francisco Xauier, el dia que aguardaua la quartana el Padre Simon, el qual se alegrò tanto con su venida, y le sintio tan propicio y fauorable, que con su salutacion y abraço despidiò la quartana, y nunca mas le boluio. De alli a tres dias fueron llamados a Palacio, donde a peticion de los Reyes dieron cuenta del instituto, y fin de la Compañia, de su principio, y progresso, de sus ministerios, y frutos; de las persecuciones, y contradiciones q̃ en varias partes les sobreuenian, y de lo que Dios nuestro Señor sacaua dellas, con grande gusto y consuelo de los Christianissimos Reyes, los quales con singular benignidad dieron cuenta a los Padres de todas sus cosas, de los hijos que auian tenido, los que se auiã muerto, y los que de presente viuian, llamando luego al Principe don Iuan, y a la Infanta doña Maria, para que diessen la bienuenida a los Padres, y recibiessen dellos su bendicion. Despues hablò el Rey a los Padres desta manera: Es cosa cierta, que de la buena educacion de la juuentud depende todo el acierto y lustre de la Christiandad, y buenas costumbres del Reino, por esso procuro que los niños, y mancebos mas nobles de mi Corte se crien en toda piedad, y virtud, y tengo mandado que se confiessen cada ocho dias; porque si desde niños se instruyen bien en la Ley, y temor de Dios, quando grandes valdran mucho con su autoridad: y siendo ellos los que deuen lleuaràn con su exemplo tras si a los demas del pueblo, cuyas costumbres, por este medio, con la ayuda de Dios, se reformaràn; que estoy muy persuadido que si los nobles van delante, con la compostura y concierto de sus vidas, que la mayor parte del Reino enmendarà, y reformarà las suyas. Por tanto supuesto que hasta el verano del año que viene no ha de auer nauegacion,

para que passeis a la India, os encomiẽdo con grandes veras, y del todo os entrego esta juuentud, para que la instruyais, y perficioneis en la vida y costumbres de perfectos Christianos. Encargaronse los Padres de aquel ministerio, con singular cuidado, y zelo, y con admirables efectos. Auia como cien niños, la flor del Reino, y la esperança de su cõseruacion, y acrecẽtamiento, y no menos de la Religiõ y piedad Christiana. Cõfessauanlos los Padres todos los Viernes; y cõ este y otros muchos medios espirituales los adelantauan y mejorauã en todo. Y no atendiã menos ni con menor fruto a los de mayor edad, cõfessando muchos, en especial de los Principes, Prelados, y Caualleros, y dãdoles los exercicios espirituales; con q̃ se entablò nueuo modo de vida, muy diferente del que hasta alli se vsaua.

ACUDIAN tambien cada dia, a instãcia y ruegos del Cardenal don Enrique Inquisidor General, que despues fue Rey de Portugal, a visitar la carcel de la Inquisicion, haziendo platicas, confessando los presos, y socorriendolos en todas las necessidades, assi temporales, como espirituales. En los quales ministerios hizieron tanto los dos Apostolicos varones, y con tanta edificacion y exemplo, que luego tuuieron muchos y muy buenos imitadores, q̃ abraçaron el instituto de la Compañia. El primero dellos fue vn Teologo muy docto, conocido antes de los Padres en la Vniuersidad de Paris, que se llamaua Gonçalo Mederio, al qual truxo Dios a su casa, mouido por vna cõparacion llana que oyò en vn sermon, que como en la mesa del Rey no se ponen las aues sino muertas, peladas, y assadas; assi los que quieren agradar a Dios, y ser de su gusto, han de mortificar sus cuerpos, afectos, y passiones, despojarse de todos los bienes de la tierra, y abrasarse en deseos de agradar y seruir a su Magestad. Luego que oyò esta razon se vistio de silicio, y cargò de asperas penitencias, començando con grandes veras y feruor a seruir a Dios nuestro Señor; pero como siempre el demonio haze guerra a los que se declaran por del vando de la virtud, començò luego a jugar contra èl las armas, arrojandole fuegos abrasadores de torpeza, que le encendian el pecho, y con los mismos remedios y diligencias que hazia para apagallos, parecian crecer mas, como suele cierta manera de fuego crecer con el agua; de manera que casi le traìa a desesperacion de poder preualecer y librarse del enemigo. Mas quando estaua en la mayor apretura, y obscuridad interior, se le aparecio claramente vn Angel, y le dixo vna y otra vez en Latin estas palabras: *Confide, tu saluus eris*: Ten confiança que llegaràs a saluamento. Cobrò animo, y entendiò que auia de alcãçar facilmente la promessa del Angel, si seguia a los Padres, abraçando el instituto de la Compañia: y assi lo hizo con grande resolucion, viuiendo de tal manera en ella, que hizo muy cierta la profecia del Cielo. Al principio los Padres, segun su costumbre, y el grande amor que tenian a la santa pobreza, se sustentauan solamente de la limosna que pedian por las puertas: mas viendo que esto les quitaua mas de tiempo que les traìa de prouecho, se resoluieron de admitir en adelante el sustento q̃ espontanea y liberalmente les ofrecia el Rey, de tal manera que no saliessen del Hospital adonde se auian recogido, escusandose de viuir en Palacio: y que dos dias en la semana pidiessen limosna de puerta en puerta, para exercitar la santa humildad y pobreza, y para vsar de misericordia con los pobres, a quienes repartian todo lo que llegauan. Entre estos trabajos y fructuosos empleos, quando todo les sucedia prosperamente, cõ grande aplauso, estimacion, y fruto, echauan menos los verdaderos amadores de la Cruz de Christo, no tener quien los persiguiesse,

se,y exercitasse en la paciencia, y esto les daua pena,pareciendoles,que si mucho tiempo duraua esta prosperidad, y bonança, que no trabajauan con la fidelidad que deuian a Dicipulos deChristo. Solo tenian de consuelo,que por lo menos en la nauegacion de la India, q̃ ya esperauan, ydeseauan intensamente, hallarian copiosa materia, y grande cosecha de trabajos, y persecuciones. Pero el Rey, y los principalesCortesanos, y Caualleros (a los quales seguian los deseos de todo el pueblo) alegres del grande bien que gozauan, yprometiẽdosele cada dia mayor por la industria y zelo de los Padres, determinaron quedarse con ellos en Portugal, y aun procurar traer otros si pudiessen de la Compañia,y no dexar de las manos la fuente,y causa de todo su bien espiritual, por atender al de la India, que les tocaua menos. Aficionòse por extremo el Rey a la Compañia, y le parecia traça del cielo la de los Colegios, adonde se enseñaua la juuentud las buenas Letras,la virtud,y costũbres Christianas,y se criauan Obreros para discurrir por el mundo, cultiuando la viña del Señor: y assi trataua de fundar vn grande Colegio,en el qual se enseñassen los niños, y mancebos de su Reino,y se criassen Ministros Apostolicos de la Compañia,assi para Portugal,como para toda la India; y no contento con esto,dezia,que sin reparar en qualquiera gasto, tuuiera de buena gana en su Reino a todos los que auia de laCõpañia,y lo tuuiera a grande dicha poder hazer esse bien a sus vassallos, y esse seruicio a nuestro Señor, gastando en esso su hazienda. Encargòse èl por si,y hizo diligencias con el Emperador, y con el Rey de Francia,de pedir, y sacar luego la confirmacion de la Compañia,para tener parte en el progresso, y aumento de los que estimaua por tan grandes Religiosos,y tan prouechosos a la Iglesia: a los quales desde entonces, mouidos del resplandor de las heroicas obras de los dos Padres, aunq̃ con grande repugnancia,y confusion suya, començaron todos a llamarlos, los Apostoles;y de alli se ha estendido,y durado este nombre a todos los de laCõpañia,hasta el dia de oy, en Portugal, y en la India. Luego que los Padres entreoyeron la determinacion del Rey, y de los Señores,y Caualleros del Reino,escriuieron el caso a nuestro Padre san Ignacio,y èl con orden de su Santidad remitio todo el negocio a la disposicion del Rey,escriuiendo a los Padres que en todo se ajustassen con ella, sin salir de su voluntad, aunque antes èl les huuiesse ordenado otra cosa; pero que si el Rey le pidiesse en esto su parecer,èl juzgaria que se partiessen, yẽdo el Padre Xauier a la India, y quedandose en Portugal el Padre Simon Rodriguez;yeste parecer siguio elRey, juzgando que se socorria bastantemẽte todo el Reino de Portugal con la presencia del Padre Simon, y mucha parte de las Indias con la del Padre Xauier.

En partiẽdose el santo Padre Xauier a la India, haziendosele estrecho aquel Reino a la caridad y zelo del P. Simon, y lleuado de los antiguos deseos de conuertir a la Fè las naciones de losGentiles,se resoluio de dexar secretamente a Portugal,y caminar a las Indias, y assi con sumo secreto tratò su embarcacion, por medio de vn su deuoto,y pretendiente de la Cõpañia, ofreciẽdole en premio de la negociacion recibirle en ella luego q̃ se diessen a la vela. Pero estando el Padre en esto le llamò el Rey para tratar,y efetuar la fundaciõ de vn Colegio de la Cõpañia en aquel Reino. Cõ lo qual entẽdio ser voluntad de Dios que quedasse en Portugal,y corrigiendo la suya, y conformandola con la diuina, desistio de sus intentos,y se dio con toda diligencia, y todas sus fuerças a cultiuar las almas de los Portugueses,con grande medra dellas,porque era incansable en tratar

la

la causa de Dios, aprouechando a los proximos, no solo en el Palacio, y Corte, adonde por la fama de su santidad era de todos venerado, sino tambien en lo restante del Reino, vsando para ganar las almas de todos los medios espirituales ordinarios, è inuentando otros nueuos, y extraordinarios, atrayendo cada dia muchos, y muy buenos Obreros, que en su compañia, y debaxo de su obediencia trabajassen fructuosamente en aquella viña del Señor, y promouiendolos a ellos a alcançar cõ feruor y diligencia la perfeccion Religiosa, por medio de sus palabras, y mucho mas de sus exemplos. No cabia el piadosissimo Rey de contento, viendo los admirables efetos del Padre Simõ, y los suyos: y para que pudiessen multiplicarse, y estender mas sus frutos, les fundò magnificentissimamente otro Colegio en la Vniuersidad de Coimbra sin darles aun cuidado de traçar, ni assistir a edificar la casa, porque no quitassen nada del que tenian en ayudar a los proximos, atendiendo èl por sus Ministros a edificar, y acomodar casa a los Padres. Y por esta misma razon, viendo el Padre Simon que algunos de los nuestros que auian de atender a la grangeria de las almas, o habilitarse, y hazer caudal para darse a ella despues, se impedian mucho, por atender a los ministerios temporales necessarios para el sustento de los demas; recibio seis Hermanos de buenos naturales, y buenas fuerças, que se encargassen deste cuidado de lo temporal, siruiendo en esto a nuestro Señor, y siendo particioneros de los gloriosos empleos, y frutos de los otros: como al principio de la Iglesia, para poder los Apostoles, y varones Apostolicos, darse del todo a la oraciõ y predicacion, y trato de las almas, eligieron personas virtuosas, y de confiãça, que atendiessen a repartir la comida, y a los demas menesteres tẽporales. En este tiẽpo vino de la India vn Embaxador Gentil, persona principal, y de mucha autoridad entre los suyos, el qual por ellos, y por èl, deseò mucho el Rey se hiziesse Christiano; encargò esta empresa al P. Simon, fiado en su eficacia, y zelo; visitò el Padre al Embaxador, y hablòle con grande afabilidad y blandura, haziendosele muy amigo, y ganãdole con su trato apacible la voluntad. Finalmente a pocos lances, ilustrado con la luz del cielo, y trocado el coraçon y animo se rindio a la verdad Catolica q̃ el Padre le proponia, y detestando sus antiguas idolatrias, è Idolos, se desnudò del viejo Adan, y se vistio del nueuo por el santo Bautismo, con tanto feruor y constancia, que causò grande consuelo al Rey, y a todos los demas, y daua ciertas esperanças, que auia de ser eficaz medio para atraer a los suyos a la verdad que èl auia abraçado.

Embiò nuestro santo Padre al Padre Simon algunos sujetos, y aũque dellos repartio con Alcala, Valẽcia, y Louaina, con todo esso tenia en Portugal el año de 1544. vno despues de fundado el Colegio de Coimbra, sesenta buenos sujetos, a los quales incitaua a toda virtud y perfeccion el santo Superior, mas con obras que con palabras, practicando en si primero la diciplina Religiosa, y perfecta obseruancia que pedia a los otros, entablãdo vna exactissima guarda de las Reglas; con lo qual eran a todos de grande exemplo, edificacion, y fruto, y truxeron muchos a la Compañia, de manera que el Padre Simon, que antes pedia sujetos de Francia, y de Italia, escriuio a nuestro santo Padre, rogandole que no le embiasse mas, porque tenia bastante cosecha en Portugal, y mas pretendientes de los q̃ podia recibir. Dexò el Colegio de Coimbra en grande feruor de espiritu, y rigor de obseruancia, y fuesse para Lisboa, adonde hallò bien que padecer, pretendiendo el demonio impedir los felices progressos, y frutos de los nuestros, por medio de cierto Licencia-

do, a cuyo hermano auia el Padre despedido de la Compañia en Coimbra, por no estar quieto en su vocacion. Hablauan ambos mal del Padre, y de la Compañia en cada corrillo, desacreditandola con todos, no solo de palabra, sino tambien por escrito, sembrando libelos, en que dezian mal del instituto de la Compañia, afirmando que no tenia otras reglas, ni estatutos que sola la voluntad del Padre Simon: que falsamente dezian que los della estauan sujetos inmediatamente al Sumo Pontifice, siendo verdad que eran del todo dependientes de los Ordinarios, y dellos podian ser castigados, y compelidos por leyes y mandato: que las inmunidades, exempciones, y priuilegios que dezian tener de la Sede Apostolica, eran ficciones, y mentiras, y como tales deuian ser tenidas: que no estriuaua la Compañia en otro fundamento que en el aplauso de algunos pocos engañados, y de muchos ignorantes: que recibia sujetos contra la prohibicion del Sumo Pontifice; y a este modo sembrauan otras falsedades: y no contentos con esto dixeron al P. Simon en su presencia muchos oprobios, y afrentas, y pusieron en èl las manos con sacrilega impiedad. Lo qual todo sufrio el Padre con grãde paz, y tranquilidad de animo, como si a èl no le tocara, sin querer por si, ni por otra persona tomar satisfacion, pudiendo facilmente, por la mucha cabida y estimacion que tenia cõ el Rey, Principes, y Caualleros del Reino. Y aun quando el negocio vino a noticia del Rey, y de su hermano el Cardenal, è Inquisidor General, y del Nuncio Apostolico, porque los mismos persegui dores les embiaron los tratadillos cõtra la Compañia; entendiendo el Padre quan mal lo auian tomado, y que tratauan de castigarlos seueramente, puso grande esfuerço en alcançarles perdon: y aunque el Rey no se dexò vencer del todo de su instancia y ruegos, toda via no pudo dexar por ellos de moderar la pena, contentandose cõ desterrar a los perseguidores de su Reino. El Padre Simon, aunque veía que las calumnias ellas mismas se caîan de su estado, sin que huuiesse quiẽ les diesse credito, quiso con esta ocasion sacar y publicar las Bulas de la confirmaciõ de la Compañia, y de sus priuilegios, con que ella quedo mas conocida y estimada, y el Padre aun mas respetado, y venerado que antes, viendole constante y exemplar, no solo en lo prospero, sino tambien, y mucho mas en lo aduerso. Cayò enfermo de los excessiuos trabajos que tomaua por la gloria de Dios, y estando el Rey ausente, luego q̃ lo supo lo vino a visitar, con el Principe su hijo, y algunos Obispos, y Caualleros, honrando con esta humanidad y beneuolencia la virtud y grandes merecimientos del Padre Simon.

El año 1545. yendo a visitar el Colegio de Coimbra hallò entre los nuestros mucho rigor de penitẽcias, y mortificaciones extraordinarias, y aunque tratò de quitar el excesso, ordenando que ninguna se hiziesse sin el registro, y bendicion del Superior, toda via cõseruò muchas de mucha edificacion para los de fuera, y muy acomodadas para alcançar los Religiosos perfeta vitoria de si mismos. Entre las quales vna fue, que viniendo vn estudiante, llamado Ambrosio Ferreira, a pedir la Compañia, para prueua de su cõstancia y feruor le mãdò ir a medio dia por las principales casas de Coimbra, sin capa, y sin sombrero, con vna calabera en la mano derecha, y desta manera entrar a hazer oracion en las Iglesias del camino, y boluerse a casa. Hizolo el moço de buena gana, y por ser muy conocido en toda la Ciudad por excelente musico, y cantor, y por el traje que lleuaua, connocò tras si mucha gente, y grande numero de muchachos, que como a loco le seguian, con siluos, gritos, y oprobios. Con la qual experiencia le pa-

parecio al Padre que era digno de ser recibido en la Compañia de aquellos que por Christo desean ser tenidos, y estimados por locos. Embiaua tambien algunos de los nuestros, que en la obscuridad de la noche diessen grandes, y horribles vozes, diziendo: Infierno, infierno, para los que estan en pecado mortal. Otros ivan a pedir limosna con vnos manteos rotos, y remẽdados, que por ser cosa desvsada era a proposito para mortificar, y causar verguẽça. Otros salian al anochecer por las calles mas principales, y mas ocasionadas, y por las plaças, clamando a vozes: Ay, ay pecadores, cessad de pecar, pues aueis de morir. A otros embiaua entre medias de la gente, que repitiessen en voz alta: Tierra, tierra, vè a la plaça a oir la palabra de Dios, y alli los aguardaua otro con vna platica feruorosa, de la muerte, del juizio, y de la cuẽta estrecha, y rigurosa, con lo qual muchos con entrañable dolor llorauan sus pecados, y confessandolos mejorauan sus vidas, aunque no faltò quien estrañasse tanto feruor, y no conociendo su necessidad, dezia, que aquellos terrores eran para los Niniuitas, y no para Christianos cultiuados. Por medio de los exercicios espirituales se hizierõ tã grandes mudanças de vida, que pareciã milagrosas, siendo los que los hazian de mucha edificacion, y exemplo a los demas, porque salian tan encendidos de amor de Dios, que como llenos de su espiritu no cessauan de hablar sus grandezas, y andauan tan absortos en Dios, y oluidados de si, que començò a estenderse por el vulgo, que los que vna vez hazian los exercicios, luego padecian extasis, y tenian visiones: y crecio tanto esta fama, que el Cardenal don Enrique, y Supremo Inquisidor, encargò a vn hombre graue, y de mucha confiança, de la Oden de san Geronimo, y Rector de la Vniuersidad, llamado Fray Diego de Murcia, que con grande secreto preguntasse lo que en esta parte passaua. Hizolo el buen Religioso, y llegando a preguntar a vno de los nuestros, que segun dizen, era el Hermano Rodrigo Meneses; respondiò, que èl veìa visiones, y visiones horrendas: preguntò el Rector que visiones eran, mandando a su Secretario que las escriuiesse: Heme visto (dize) a mi, que antes no me auia visto bien, y he conocido que soy vn monstruo horrendo y espantoso, qual nunca jamas vi: con esto haziendo pesquisa de la ilusion, se descubriò y estimò la verdadera humildad. Traìa el Padre Simon a sus subditos en continua oracion, dẽtro y fuera de casa, en tanto grado, que se tenia por crimen salir vno de casa, sin lleuar algo que meditar por el camino. Y assi era costumbre asentada recogerse todos antes de salir delante del Santissimo Sacramento, a recapacitar materia de meditacion; de donde venia algunas vezes el ir tan absortos en Dios por las calles, que como si fueran ciegos, y sin sentido, se encontrauã con lo que auia delante, con los hombres, con las piedras, y con las cargas q̃ por las calles passauã, siẽdo por esto no pocas vezes causa de risa, y escarnio a los hombres en la tierra, quando causauan admiracion, y alegria a los Angeles del Cielo, adonde era su conuersacion. A esta causa, y por su continua mortificacion andauan todos flacos, macilentos, y amarillos, de manera que solian dezir dellos por gracia algunos seglares, que se sahumauan con humo de paja para tener aquel color quebrado: y no aflojauan este teson, ni interrumpiã hilo de la oracion para la hora de comer, antes alli la ceuauan con la pia y deuota leccion, segun que acostumbra la Compañia. En el tiempo del comulgar era tanto el feruor y deuocion de nuestros Hermanos, tan copiosas las lagrimas que derramauan, q̃ acudian de muy lexos a ver este espectaculo de piedad, muchos de la Vniuersidad y pueblo. Con estos exemplos

plos de virtud atraîan mucha gente, no solo de la Ciudad, sino de la comarca a confessarse, y remediar sus conciencias; y el Obispo de Coimbra don Iuan Suarez, de la Orden de san Agustin, les cobrò tan gran deuocion, y tan grande estima de sus ministerios, q̃ no quiso otra ayuda para lleuar la carga del Obispado que le auian impuesto, sino los de la Compañia, de quienes se ayudaua en todas las cosas de piedad, y Religion: y por su persuasiõ, y industria hizo, y dotò liberalmente vna casa, para recoger huerfanas, hasta tiẽpo de ponerlas en estado de Religiõ, o matrimonio, encargãdoles esta obra, hasta ponerla en punto q̃ la pudieron administrar otros. Cõuocòse en este tiempo el Concilio Tridẽtino, y luego el Christianissimo Rey don Iuan, deseoso de ayudar a cosa tan grande, escriuio al P. Simon, que mirasse, y consultasse cõ los demas Padres que seria bien q̃ se propusiesse de parte de su Magestad para bien de la Christiãdad, y con ello embiò juntamente vna grauissima recomendacion de la Compañia, diziendo quan loable y fructuosamẽte trabajaua por la gloria de Dios, no solo en Portugal, sino en todas las Regiones de la India; y porque el Maestro del Principe Fray Iuan Suarez auia sido electo Obispo de Coimbra, tratò el Rey con grande resolucion de poner en su lugar al Padre Simon Rodriguez: y en esta razon escriuio apretadamente a N. P. S. Ignacio q̃ lo tuuiesse por biẽ; el qual aunq̃ temia aquel demasiado trato de la Corte, y la mucha priuança del Rey hiziesse daño al P. Simon, y a la Compañia, toda via le parecio q̃ no se podia negar lo que pedia con tantas veras y tan buẽ zelo vn Rey tan piadoso, y Christiano, y tan insigne bienhechor, y Patron de la Compañia, y assi vino en que el Padre tomasse el oficio de Maestro del Principe, el qual èl hazia con grande zelo y cuidado: confessaualo todos los Viernes, y para sus costumbres y virtudes le era Maestro y Padre: con lo qual no siendo de mas de diez años, tenia madureza, y modo de proceder de viejo; y no se encerraua en esto la cosecha del Padre, antes la tenia copiosissima en los Cortesanos, en tanto grado, q̃ los que antes auian conocido de cerca aquella Corte, no podian dexar de admirar y alabar con grande consuelo suyo tan grande mudança de las vidas y costumbres de todos los nobles; lo qual atribuìa el P. Simon à la abundancia de doctrina, y frequencia de Sacramentos, de cuyas fuentes manauan todos los oficios de piedad, y exercicios de virtud.

A esta sazon, que era el año de 1546. llegò a Portugal la Bula que declara constar la Compañia de dos grados de Coadjutores, vnos espirituales, y otros temporales. Publicòla el P. Simon, y pidio a los nuestros, que por escrito le diesse cada vno que grado queria en la Compañia, y todos le dieron vnos papeles de grande edificacion, llenos de feruor, humildad, y resignacion, pidiẽdo los oficios y empleos mas baxos y humildes de la casa, y vltimamente remitiendose a la disposicion de la santa obediencia. Vinole al P. Simon patente de Prouincial de la Prouinca de Portugal, que en èl se començaua, y con esta ocasion començò de nueuo a renouar y aumentar el feruor del espiritu en su Prouincia, con admirable cuidado, y iguales progressos, assi dentro, como fuera de casa. Llegò a esta sazon de Africa a Portugal vn Moro noble, Capitan de la caualleria Africana, el qual en su casa nunca arrostrò hazerse Christiano, aunq̃ se le ofrecian para ello muy honrosas, y prouechosas condiciones. Pero salido della, y entrado en Portugal le començò a rayar la Cruz de Christo, que lo llamaua, de las tinieblas obscuras de la superticion, y falsa secta, a la luz admirable de su Euangelio; y ya como cieruo herido con la saeta de la palabra de Dios, y de su inspiracion, se daua priessa a buscar la fuente de vida, adon-

adōde por el santo Bautismo renaciesse a Christo, y en Christo. Instruyòle diligentemente el Padre Simon por ordē del Rey, y auiendo en breue conocido y enteradose de los Ministros necessarios de la Fè, despues lo dexò por algun tiempo en nuestro Colegio de Coimbra, para que se perficionasse en la Fè y costūbres Christianas, como lo hizo con mucho cuidado, y con grande consuelo de los que le tratauan.

CRECIA ya tāto el numero de los niños en Portugal, por el buen exemplo de su vida, y en particular por el exēplo y dotrina del P. Simon, q̄ de los que recibia, entresacados de muchos pretendientes, embiaua grande numero a Roma, y cōbidaua a nuestro santo Padre con mas si fuessen menester: tambien embiò otros muchos muy feruorosos Obreros a las missiones de la India, y Etiopia, para grande bien de las almas, y gloria de N. S. y juntamente con el numero crecia y se adelātaua la exacta obseruancia, y feruor espiritual, en especial el rigor de mortificacion y penitencia, que era admirable, assi en publico como en secreto, de que se pudieran dezir en particular muchos exēplos raros: y a esse passo iva en aumento el fruto de nuestros ministerios, con grande reformacion de las costumbres de todo el Reino, cuyo Principe con el magisterio del P. Simon se aprouechaua mucho en su espiritu, y era a todos exēplo de Christiandad y virtud, y assi le seguian, è imitauan todos los demas, a quienes todos ayudaua el santo Prouincial, socorriendo juntamente a las almas, y a los cuerpos, con su mucho feruor y zelo, y con la mucha autoridad que tenia, assi con el Rey, como con todos los señores, Caualleros, y las otras personas del pueblo. Pero estando ya cansado de la Corte, tratò de huirla, y aun salirse de Portugal, tornando a resucitar los antiguos feruores y deseos de Etiopia, y de la India, cuyas missiones, y las del Brasil, que entōces se descubrieron, le tirauan mucho, y le tenian suspirando por ellas. Pero por mas que intentò estas empresas no pudo salir con nada, porque Dios N. S. se daua por biē seruido dèl, y queria q̄ prosiguiesse en Portugal, aprouechando aquel Reino, y gouernando, y aprouechando su Prouincia.

EL año de mil y quinientos y quarenta y ocho hizo el Padre Simon Rector del Colegio de Coimbra al P. Luis de Grana, para emplear en el trato de las almas al P. Luis Gōçalez, q̄ hasta alli lo auia gouernado en este oficio: y para hazer este trueque llamò a los dos Padres delante de los de casa, diziēdoles, que al vno dellos queria confundir y mortificar, y alli declarò por Rector del Colegio al Padre Grana, y al Rector antiguo le embiò a seruir en la cocina, para que diesse exemplo de humildad, y obediencia, adonde antes lo auia dado muy bueno, de prudencia, solicitud, y zelo. Y como preguntassen al prudente Prouincial, qual de los dos era el mortificado, y confundido, no quiso responder alli, pareciendole que estaua claro entre gente que trata de perfeccion, que el ministerio humilde y baxo era el quieto, sossegado, y apetecible, y el de gouernar cargoso, de pena, y mortificacion. Auia dado en el Colegio de Coimbra a vn Hermano estudiante, llamado Vicente Rodriguez, vn recio dolor de cabeça, que no le dexaua hazer nada, y le afligia en grande manera. Embiaronlo a los aires naturales y benignos de Lisboa, pero ni la mudança del lugar, ni la diligencia de los buenos Medicos, y eficacia de medicinas, bastaron para sanarlo, antes crecio tanto el mal, que ya le pronosticauan, y temian su muerte, porque le manaua mucha podre por vn oido, y toda la cabeça parecia estar podrida. Finalmente lo desahuciaron, perdida la esperança de su salud. Llegò en este tiempo el

Padre Prouincial Simon Rodriguez a Lisboa, a quien intensamente deseaua ver el enfermo, muy confiado de q̃ con su venida auia de estar bueno: abraçòle en llegando cō grande amor, y con mucha seguridad le dixo, q̃ tuuiesse confiāça que de aquella enfermedad no auia de morir; al punto se le quitò al enfermo del todo el dolor, y se sintio perfetamente sano, para mucha gloria de N. S. y prouecho de las almas, en cuyo beneficio trabajò despues mucho en el Brasil el P. Vicēte Rodriguez. Lo qual se tuuo por cosa milagrosa, y como tal se escriuio a Roma, donde hasta oy se guarda la carta, honrando N. S. en esta obra la reuerencia y confiança del enfermo, y declarando los grandes merecimientos del santo Prouincial. Tambien es cosa muy sabida en Portugal, q̃ por su medio alcançò la salud, y conseruò la vida del santo P. Gonçalo Silueira, para viuirla santissima, y darla despues por Christo con glorioso Martirio, como lo hizo: porque estando vna vez en Coimbra ya para espirar, desahuciado de los Medicos, passò el P. Simon Rodriguez al amanecer por su aposento, y dixole: Tenga buen animo, P. Gōçalo, que yo voy a dezir Missa por su salud, y Dios se la darà. En el mismo tiempo que la Missa se dezia, el Padre Silueira dixo a vozes al Padre Rector Luis de Grana, y a otros tres que le assistian, que estaua perfectamente sano, y que el Padre Prouincial le auia dado la salud, y como èl lo dixo se hallò luego que era, con grande admiracion y consuelo de todos; y porque esta marauilla sucedio dia de san Siluestre, el Padre Gonçalo se llamò por algun tiempo Siluestre Silueira.

El año de 1550. conuocò nuestro Padre san Ignacio a Roma a todos los Padres graues que le fue possible, para comunicarles las constituciones q̃ por orden del Sumo Pontifice, y a instācia de los de la Compañia auia sacado, y para que despues de vistas, y consideradas de espacio diessen su parecer, y dixessen si auia algo que quitar, o añadir: para lo qual principalmente deseò al P. Simon Rodriguez, porque la experiencia, y vso grāde que auia tenido de cosas en Portugal, adonde tanto con su industria se auia dilatado la Compañia, podria juzgar mas acertadamēte de lo que aprouechaua, y dañaua a los nuestros, y para que segun esso aprouechasse y entablasse su Prouincia, pero no fue possible con el Rey le dexasse ir hasta el principio del año siguiente.

Avmentòse tanto de sujetos la Prouincia de Portugal en las manos del P. Simon, que el año de 1551. despues de auer embiado muchos a las Indias, en solo el Colegio de Coimbra auia ciento y quarenta de la Compañia; y por esta muchedūbre de gente, la mas muy nueua y de poca edad, y ocupada en estudios, y por la grande prosperidad y bonança con los excessiuos fauores de los Reyes, y con el mucho aplauso del pueblo, y abundancia de todo lo necessario, por no auer apenas Nouiciado, ni estar aun promulgadas Reglas, ni Constituciones, començò mucha parte a afloxar en los feruores primeros, y a viuir muchos con demasiada remission, y descuido (si bien los mas conseruarō siempre el rigor de la obseruancia Religiosa) a lo qual, fuera de lo dicho, juzgò nuestro P. S. Ignacio que ayudaua la demasiada blandura de condicion, y suauidad del P. Simon su Prouincial, q̃ ya era remission y descuido en permitir, y passar cosas que no se deuieran sufrir; y el no auer entablado el modo de gouierno que nuestro santo Padre vsaua en Roma. Era el Padre Simon muy amado de todos los nuestros, de los buenos por verlo tan santo, y de los floxos por hallarlo tan blando, y sufridor de sus faltas; y con este amor se hallaua èl obligado a amarlos mucho, y mostrarlo en condescender demasiado con ellos. Lo qual sabido por nuestro P. S. Ignacio, juzgò que el vnico medio

medio para euitar la relaxacion de aquella Prouincia, y repararla en la parte q̃ auia desdicho algo de sus principios, era sacar al P. Simon della, y assi lo hizo, venciendo grandes dificultades, que otras vezes que lo auia intentado no se auian podido vencer, assi del Rey, y Cortesanos que adorauan al Padre, como de los de la Compañia que lo amauan con excesso, y se inquietaron tanto con su perdida, que costò mucho el quietarlos, y algunos por esta causa perdierõ la vocaciõ. El Padre dexò cõ grande gusto el gouierno, pidiendo cõ mucha humildad le dixessen las faltas que en èl auia hecho: y tratando de recogerse, y viuir a si, y a Dios solamente, se retirò a vna heredad del Colegio de Coimbra, que se llama san Felix. Pero no pudo estar alli mucho tiempo, assi porque los Hermanos estudiantes, y otros de los nuestros se inquietauã, viendole tan cerca, y que no los gouernasse, y hablauan algunos con sentimiento, diziendo que no querian otro Superior; como principalmente porque no queria nuestro Señor que aunque tuuiesse poca salud le dexasse de seruir en el gouierno de otros, y assi huuo de passar a la Prouincia de Aragon, a ser su primer Prouincial. Despues por falta de salud boluio a Lisboa, y de alli caminò a Roma, llamado de nuestro santo Padre, adõde porq̃ mostrò sentimiẽto, y dio quexas de que le huuiessen sindicado como culpado en la reuolucion, è inquietud de Portugal, juzgandose èl por inocente: nuestro santo Padre cometio el negocio à algunos Padres professos, y graues, para que lo examinassen al estilo Religioso, y dixessen si tenia culpa, o no, reseruando para si el dar la penitencia. Los quales despues de auerlo mirado mucho, y encomendadolo a nuestro Señor, juntandose en presencia del P. Simon, afirmaron con juramento que lo hallauan culpado en aquella causa. El Padre Simon, que auia aprouado la eleccion de los juezes, se rindio del todo a su parecer, y con grãde modestia y humildad se arrojò a los pies dellos, pidiendo perdon, y ofreciendose a qualquiera satisfacion y penitencia. Mas nuestro S. P. Ignacio satisfecho de su rendimiento y modestia en conocer la falta, y contento con auer dado con esto satisfacion a los demas, respetando y amando al Padre como a hermano suyo, y hijo carissimo, no le quiso dar castigo alguno, aunque juzgò y determinò, que no boluiesse por entonces a Portugal para renouar inquietudes. En este tiempo referia publicamente el Padre Simon, que auia tenido vna vision, desta manera. Pareciale que subia vna cuesta agria, y dificultosa, y q̃ allà en lo mas empinado, y arduo della, le faltauã del todo las fuerças y el aliẽto para passar adelãte; pero q̃ en esta ocasiõ llegò a èl nuestro P. S. Ignacio, y le tomò en sus ombros, y con grande trabajo suyo, y del que assi era lleuado, le subiò por todas aquellas dificultades, que antes pareciã inuencibles. Y assi le passò poco despues: porque no pudiendo sufrir el comun enemigo del genero hnmano, tan grande exemplo de Religiosa obediẽcia, y humildad profunda, como el P. Simon dexaua a la posteridad, procurò mancharlo y afearlo, dandole grande bateria, y proponiendole viuamente q̃ quedaua infamado y deshonrado, si no boluia a Portugal, hasta que se persuadiò a ello, y a q̃ para huir esta infamia, y no desdorar las buenas obras y exemplos q̃ en aquel Reino auia dado, procurasse cõ todas sus fuerças boluer a èl: y no teniendo esperança de negociar con N. S. P. porque conocia quan cõstante era en lo que vna vez determinaua maduramente, intentò sacar vn Breue del Sumo Pontifice, para boluer exẽpto del P. General de la Compañia; que es caso muy para hazer temer a los q̃ professan humild d y obediencia, y para aprender a no fiarse de muchos años de estudio de perfeccion, antes andar

dar siempre solicitos en despreciar su honra, y su buen nõbre; pues vna persona tan virtuosa, y vn tan grande y tan exercitado Ministro de la gloria de Dios como el P. Simon, vino a tan lastimoso pũto combatido del demonio; pero por la diligencia de N.P.S. Ignacio, y su continua oracion y penitencia que a este fin hizo, y ordenò hazer, no passò adelante esta tentacion: y el P. Simon reconocido de su yerro, y con mejor acuerdo, se dexò destos intentos, y con la bendicion de N.S.P. prosiguiò otros mejores, q̃ antes tenia, de caminar a Ierusalen, y si pudiesse edificar en ella vn Colegio de la Cõpañia, lleuando para este efeto autoridad Apostolica, mas llegado de camino a Venecia el año de quinientos y cincuenta y quatro, le atajò los passos, è impidio el cumplimiento de sus deseos la falta de salud, que no sufrio tomar tan larga jornada. Y assi quedandose en Italia trabajò en ella, y en España con mucho feruor y zelo, y mucho prouecho de las almas, por espacio de otros veinte y cinco años, hasta el de mil y quinientos y setenta y nueue, que fue a gozar el premio de la suya desde Lisboa a los quinze de Iulio, el octauo de los diez primeros Fundadores de la Compañia. Fuera de las muchas virtudes que exercitò en su vida este señalado varon, tuuo espiritu profetico, y assi dixo a algunos lo que despues les sucedio, conforme el Padre Simon les auia anunciado.

ELOGIO SEPVLCRAL del Padre Simon Rodriguez.

INDIÆ DEBITVM
SED LVSITANIAE RESERVATVM
SIMONIS RODERICII
OLISIPONENSIS
MORTALE DEPOSITVM HIC IACET.

Olim inter primos aduinctus Ignatio
Cum euntes in Italiam socios alacriter sequeretur;
Graui impeditus vlcere destitutus fuisset à suis,
Nisi prodigio repente sanatus, Deoque fretus, ac potens
Præire quam sequi ad ardua maluisset.
Rogante Ioanne, imperante Paulo, vtroque tertio,
Illo Lusitaniæ Rege, hoc Pontifice Maximo,

Ge-

Gemino, & vindice fidei, & Societatis minimæ defensore,
Propagandæ causa Religionis, in Orietales Indias ab Ignatio missus
Expeditionis tam arduæ commilitonem habuit
FRANCISCVM XAVERIVM
Dignus, Roma iudice, qui Orientis tanto lumini
In viam iam inuiam præluceret.
Olisiponem ergo delatus,
In luce Vrbis clarissimæ, & aulæ Regiæ splendore perpetuo,
Ipse tamen per sui demissionem semper obscurus
Socio, & odiutore Xauerio ita se gessit,
Vt rapti in admirationem omnium Reges, & populi
Passim illos, nec otiose, Apostolos nominarent,
Tanto tam præclaræ virtutis encomio
In nomen posterorum, appellationemque perpetuam deriuato.
Indiam ergo spectabat, & Indiæ vterque hic Apostolus debebatur.
Et sane non vnum India Xauerium iam haberet
Nisi reluctante licet, & cum illo superare maria cupiente Simonem,
Sibi etiam præ Xauerio commodum Lusitania tenuisset.
Hac spe frustratus ineundi pro fide certaminis,
Occasionem tamen agendi, & patiendi fortia non amisit.
Iubente Rege, permittente Ignatio,
Coactus esse Lusitano Principi, quod fuerat Aristoteles Alexandro,
Non minus periculose omnium gratia
Quam paucorum inuidia laborauit;
Tanto clarior apud omnes,
Quanto in vtraque fortuna inuentus est fuisse constantior.
Tandem Cum & Societatem Lusitaniæ, & Lusitaniam Societati
Mutuis deuinxisset obsequis;
Priuatis rebus, & publicis
Pro Catholico Europæ, & Indiæ bono prudenter dispositis,
Extra Indiam quam semper amauit,
Extra Etiopiam, Brasiliam, cæterasque terras vltimas,
Quo sæpius ex aula meditatus est fugam,
Extra ictum, spemque martyrij, quod impense quæsiuit
Anno M.D.LXXIX.

Ipso,

Ipso, posquam sequutus Ignatium quadragesimo quinto,
Apostolus in patria, miles in vmbra,
Qui alibi violenta maluit, naturali morte decessit.
Deo sic visum:
Cuius prouidentiæ vtrobique promptum est
Ibi illustrare naturam, hic occultare virtutem.

PADRE ESTEUAN PAEZ.

EL Padre Esteuan Paez fue Español, y natural de la villa de Moratalla, donde dio siempre muestras de la virtud y santidad a que Dios le subio. Fue discipulo en su Teologia del Padre Alonso Deza, y salio tan grande Letrado, q̃ leyò Teologia en Napoles muchos años, despues fue superior en algunos Colegios, y compañero del P. Gonçalo Dauila, siendo Prouincial de Toledo; despues passò a Mexico, cõpañero del P. Visitador Diego de Auellaneda, y alli fue Prouincial, cõ gran zelo y obseruancia. De Mexico passò por Visitador de la Prouincia del Perù, el qual oficio hizo con tanta perfeccion, q̃ no quedò lugar remoto de mission donde estuuiessen los nuestros, que èl no visitasse, consolando a todos los de la Prouincia. Y con no tener la Compañia entonces mas que vn Colegio en el Reino de Chile, y estar este Reino quinientas leguas de Lima, y ser la nauegacion peligrosissima a la ida, despues de auer visitado todas las Residẽcias de Santa-Cruz, del Paraguay, y Tucuman, fue por la mar a visitar el Colegio de Chile, y a los que alli estauan en missiones apartadas. Despues fue Prouincial del Perù, y visitò su Prouincia de la misma manera por su persona, sin embiar Visitador, atrauesando en la visita mas de dos mil leguas. Era varon de rara prudencia y santidad, llamauanle vulgarmente el Angel, por sus Angelicas costumbres, è inocente vida. Fue deuotissimo de nuestra Señora, a cuyo honor ayunaua a pan y agua todos los Sabados, y visperas de la Madre de Dios, de la qual recibio singulares mercedes. Guardò siempre en la Compañia vn mismo estilo de vida muy perfeta, y alcançò gloriosas vitorias de si mismo con actos heroicos de mortificacion y humildad. Fue fauorecido del Señor con celestiales visitas. Celebrando vn dia Missa por vna difunta, vio su alma visiblemente subir a la gloria. Tuuo siempre en su gouierno vn coraçon manso y pacifico, y gran entereza, y eficacia en lo que emprendia, muy puntual en la obseruancia Religiosa, persona de mucha oracion, y de tan extremada caridad, que curaua las llagas de sus hermanos enfermos por sus mismas manos, aun siendo superior; grandemente cuidadoso de los enfermos, y viejos, y achacosos. Siendo Rector de Lima, despues de auer sido Prouincial, visitaua cada dia dos y tres vezes los enfermos: y estando vn Hermano Coadjutor con vn grauissimo dolor de hijada, le assistia con gran caridad dos y tres horas, consolandole en la apretura del mal. Siempre andaua encendido en el diuino amor, deseoso de la vnion con Dios. Murio a cinco de Nouiembre de 1613. de edad de sesenta y siete años, y cincuenta de Compañia. Huuo muy calificada reuelacion de que subio su alma de la cama al

Ex Ludouico Vald. & aliys.

al cielo, y que le dio nuestro Señor premio auentajado de gloria entre los santos Patriarcas, y que de nuestro Padre san Ignacio fue recibido con gran amor y estima, por auer hecho guardar sus constituciones mientras gouernò, con toda vigilancia y cuidado.

PADRE HERNANDO Guillen.

FVE el Padre Hernando Guillen natural de Carmona, Diocesis de Seuilla, hijo de padres nobles, y ricos, y de los mas principales de aquella Villa. Fue en su tiempo moço libre, valiente, y ocasionado a pendencias: mas nuestro Señor, quebrantando el orgullo y brio natural que tenia, le trocò de tal manera en otro varon, que mudando de traje y vida se dio a los estudios, y acabò los cursos de Teologia, y se ordenò de Sacerdote, y se dio al cõfessionario, y al pulpito, con tanto exẽplo, que engendrò notable respeto y estima de su persona, aun en los que antes le conocian en el verdor de su juuentud. Entrò en la Compañia a los quarenta y vn años de su edad, y amoldòse a su instituto, como si naciera en ella, siruiendose de los yerros passados por espuela y motiuo para seguir mas las virtudes, a q̃ el nueuo estado le obligaua. Sentia tierna y amorosamente de Dios, y derramaua muchas lagrimas de dolor juntamente, y de consuelo, acordandose de sus culpas, y de las mercedes del Señor. Era su coraçon tan humilde, que no ay cosa tan vil en los ojos del mundo, como èl lo era en los suyos. En el lugar, vestido, aposento, y oficios siempre tomaua lo mas vil y desechado: y quando le dieron la profession de quatro votos, q̃ tan biẽ merecia, se espantò, se y entristecio, y con lagrimas de verdadera humildad dixo: Mirad a que ha venido la Compañia, q̃ a mi me hazen professo: y oyendo a vn compañero suyo, que referia el prouecho que auia hecho en cierta mission, lo sintio con mas extremo que los ambiciosos su deshonra, y se quexò, y le reprehendio por ello. Siendo Ministro, quando el cocinero, o despensero, o qualquiera otro de los oficiales de casa le pedia ayuda, èl les daua la suya, y se exercitaua igualmente con ellos en los mas humildes oficios, diziendo, q̃ para esto era Ministro.

Ex hist. Assist. Hisp.

ERA amador de la pobreza, cortãdo no solamente las cosas superfluas, sino tãbien muchas de las necessarias. El aposento menos acomodado era el suyo, sin silla, ni mesa, ni libros curiosos, sino algunos pocos, y viejos, y forçosos para el estudio de cada dia; y para escriuir los sermones se seruia de papeles viejos, y cubiertas de cartas. La comida muy limitada, y la mas vil y desabrida. Pedia que le repartiessen como a pobre las sobras de la mesa, y quando se le hazia algun regalo por su edad, y trabajo, hallaua mil razones para escusarlo; y lo mismo le acontecia quando le querian dar algun vestido, o çapatos nueuos. Pues que dirè de la enemistad que tenia con su carne, procurando domarla con ayunos, diciplinas, y otras asperezas, mas que otros suelẽ regalarla, tratãdola en la vejez cõ tanto rigor, como si fuera vn mancebo muy robusto?

HIZO muchas missiones por lugares destituidos de dotrina, y faltos de comodidad y regalo, y en ellos su caminar era a pie, la ropa, y libros al ombro; y para que el compañero fuesse mas descansado, a vezes se cargaua tãbien de la suya, y acomodando con toda caridad a su compañero, se quedaua antes del lugar en alguna choça, y tomaua por cama la tierra dura, y su comida erã algunos mẽdrugos de limosna, con algunas vellotas q̃ èl lleuaua, o algunas azeitunas de las caidas debaxo del

del arbol donde se salia a comer.

AVIENDO vna vez ido a predicar a vn lugar apartado, el Superior le mandò subir en vna caualgadura, y que fuesse en ella hasta el pueblo. Propuso como humilde, y no siendo admitida su escusa, cumpliò el orden como obediente, mas a la entrada del lugar se apeò della, y la tomò de la rienda, y la lleuò por medio de la gente, que aquel dia de fiesta venia con gran concurso à la Iglesia, à la voz del santo que predicaua. A la buelta obligò al compañero a subir en la caualgadura, diziendo que a èl le auian mandado ir a cauallo, mas no boluer. Encontròlos en el camino vn hombre honrado, y saludò al Hermano que iva a cauallo con mucha cortesia; y al Padre, que con semblante humilde, y palabras honradas le auia preuenido, muy al desgaire le respondio: En hora buena vais. No se puede creer el gozo que recibio el buen Padre, quando se vio tener en poco. Si en las missiones le cogia la noche en el pueblo dormia en la Iglesia, o sobre la tierra, o sobre vn escaño, sin otro abrigo, ni ropa. Auiendo predicado vn dia en vn pueblo, el Cura le quiso regalar en su casa: entendido del Padre, hurtòse de la gente como solia, y saliose al campo; hizo vn haz de leña, y echandole sobre sus ombros, boluio con èl cerca del anochecer, para venderle, y sustentarse de su trabajo, porque no pretendia otra comodidad, ni regalo sino la saluacion de las almas, por las quales iva la suya con tan grande ansia de ganarlas para el cielo, que deseara, si le fuera possible, viuir por aquellos campos, y sustentarse con yeruas, para estar mas a mano de gente tan necessitada, como la del campo de Andebalo, que fue el de sus hazañas, donde oy viue la memoria de su dottrina, y exẽplo. Con ser de semblante seuero, y de su cõdicion encogido, y de poca gracia en el pulpito, era tãta la fuerça y ardor de su espiritu, y tan verdaderas las muestras de su santidad, que robaua los coraçones, y hazia dellos lo que queria. En la oracion se regalaua tiernamente con Dios, y era regalado dèl con muchos, dulces, y viuos sentimientos de las cosas celestiales. Quando celebraua la Missa, o contemplaua los diuinos misterios, con vna serenidad de rostro despedia muchas lagrimas de sus ojos, aunque por su humildad encubriò con perpetuo silencio los fauores que de la mano del Señor recibia.

FVE honestissimo, y muy recatado en el trato y confessiones de mugeres, oìalas sin enfado, enseñauales con caridad, reprehendialas sin aspereza, sufria sus ignorancias con paciencia y mansedumbre, y compadeciase Christianamente de sus trabajos: mas nunca dio lugar a trato familiar, y menos recatado, ni admitiò regalos, ni comedimientos, ni cortesias de mugeres.

ENTENDIENDO que el Señor le queria lleuar para si, quiso morir humilde, como auia viuido: pidiò el oficio de cocinero con tantas veras, y tan grande instancia, que por no desconsolarle los superiores, huuieron de concedersele. Haziale con extraordinario gusto y alegria, dando muestras de lo mucho que Dios obraua en su alma; fregaua los platos y ollas, barria la cocina, y ocupauase en los otros exercicios humildes, como si aquello solo supiera, o para aquello solo huuiera entrado en la Religion. Aqui le tomò la voz del Señor, apretòle la enfermedad de la orina con vehemẽtes dolores, que ni le dexaua reposar de noche, ni descansar de dia, lleuauales con extraordinaria paciencia, y para sufrirlos se valia de la presencia del Señor, en cuya memoria y consideracion se regalaua su espiritu, y cobraua esfuerço, para imitar en la muerte a Iesu Christo, sin querer admitir ningun regalo de enfermo, por ser mas semejãte a su Señor. Quando los superiores

le

le obligauan con obediencia a tomar alguna cosa, que a èl le parecia regalo, aunque fuesse necessaria para su enfermedad, instaua con lagrimas dentro de los limites de la perfeta obediencia, y no alcançando lo que pedia, obedecia con lagrimas, porque assi le atormentaua a èl el regalo, como a otros la falta de lo necessario. Estando ya cercano a la muerte le preguntò el Padre Retor de Trigueros, donde muriò, si el temor della, o del juizio de Dios, del qual auia sido en vida muy temeroso, le causaua alguna congoja, o afliccion? le respondiò, que ninguna: porque el Señor por su misericordia auia trocado todos aquellos temores y angustias en amor y consuelo, y con èl recibidos los Sacramentos se le arrancò el alma, deseosa de verse en el Cielo, en compañia de aquel Señor, a quien con tanto ahinco y feruor auia seruido en la tierra. Era moreno de rostro, y de semblante seuero, y cuerpo robusto: mas vistiòle Dios en su muerte de vna hermosura y gracia tan agradable, que se lleuaua los ojos de todos, y engendraua deuocion en los coraçones de los que le mirauan. Concurriò todo el pueblo, hombres, y mugeres, viejos, y niños a su entierro, con deuoto sentimiento de lo mucho que en este bienauenturado varon perdian. Guardase oy en el Colegio de Trigueros cō mucha veneracion su calauera. Muriò el año de mil y quinientos y setenta y quatro.

HERMANO FRANcisco Lopez.

Ex Mexia, & Anbei.

EL Hermano Francisco Lopez Coadjutor temporal, fue natural de la Puente, lugar del Arçobispado de Toledo: el qual siendo seglar de sus bienes hazia tres partes, la vna daua de limosna a los Religiosos de san Francisco, la otra repartia entre pobres que acudian a su puerta, y la tercera para el sustento de su casa. Siendo Visitador General del Reino del Perù, hermanò la eficacia con la suauidad, y la misericordia con la justicia, amparando siempre a los pobres, y admirò su gran rectitud y Christiandad. Entrado en la Compañia, con humildes ruegos y lagrimas rehusò el ordenarse de Sacerdote, deseandolo los superiores, y pidiendolo el Arçobispo, y otras personas muy graues de la ciudad. Toda su vida fue de vn feruoroso Nouicio, y perfeto Religioso, en actos continuos de mortificacion, y demas virtudes. Hablaua muy pocas vezes, y essas con precisa necessidad. Tenia especial agradecimiento con Dios, y con los hombres. Con ser Procurador, y hombre de negocios, parecia que no atendia a otra cosa sino a su espiritu y deuocion. Estremado en la oracion mental y vocal, tuuo en ella don de lagrimas, y regalos del Cielo. Profetizò su muerte en el Colegio de Lima, en el Perù, que fue a los cinco de Iunio de mil y seiscientos y diez, siendo de ochenta y cinco años de su edad, y quarenta y vno de Compañia, vispera de la Santissima Trinidad; muriò con grande opinion y fama de varon santo.

PADRE PEDRO Ximenez.

Ex Bibliotb. Script. Societ.

EL Padre Pedro Ximenez fue Español, y natural de Toledo: acabados en Roma sus estudios, y ordenado de Sacerdote, fue embiado a Viena de Austria el año de mil y quinientos y ochenta y dos, donde luego empeçò a leer la Teologia, y a predicar en Italiano. Pocos años despues mudado

a la nueua Vniuersidad que se fundò en Graz, fue el primero Canciller de aquella recien nacida Academia, y professor de las ciencias diuinas. Alli tuuo grandes disputas con los mas principales hereges, en especial con Baltasar Fisquero, que era el caudillo de todos, en cuyas batallas demostrò el Padre la valentia de su ingenio, letras, y espiritu: y amilanò tanto a estos enemigos de nuestra Fè, que estauan como niños en su presencia encogidos y temerosos, diziendo a vozes por disculparse, que temblauan deste Español, y llamauanle el Patrono de los Iesuitas; y en publicas conclusiones presidiò muchas vezes a los nuestros con vniuersal aplauso. Fue Rector de Clangenfurto, de Olomucio, de Praga, y Graz: en estas, y en qualquier parte siempre semejante a si mismo, siempre venerable a los demas. Fue varon de excelente ingenio, y de prudencia marauillosa, y de tan constante animo, que no solo no se rendia a las aduersidades, sino que quanto estas eran mayores, tanto mas crecia su fortaleza. Auia vn grauissimo pleito entre el Serenissimo Archiduque de Austria Carlos, y vna destas Academias; y el Padre Pedro Ximenez con libertad Religiosa le representò a este Principe todos los priuilegios que èl auia concedido a esta Vniuersidad, integerrimo defensor de su causa. Sucediò en Olomucio el año de mil y seiscientos y diez y nueue, que los Comissarios de los hereges que hazian guerra a la Cōpañia vinieron a nuestro Colegio, y auiendo publicado las causas de confiscarnos los bienes, mandaron que les entregassen las llaues del Templo, y del Colegio, y que se saliessen dèl los Padres, si no quisiessen experimentar el estremo vltimo del rigor. El Padre Pedro Ximenez, que entonces era Rector, respondiò en presencia de toda la multitud de aquella gente, leuantando los ojos y las manos al Cielo, que las causas desta confiscacion no eran verdaderas, y que esto lo afirmaua delante de Dios, de los Angeles, y de los hombres, y que esto lo protestaua, vna vez, y otra lo dixo a los enemigos en altas vozes; y en quanto a las llaues respondiò assi: Las llaues del Templo no puedo entregar, porque son de la Casa de Dios, de cuyo Alcaçar soy el Alcaide, y fuera traidor si las entregara, y tengo de serle leal aunque me cueste la vida, y si me la quitaredes tendrè la muerte por beneficio; y porque no perdais tiempo, cansandoos en esto tan vanamente, os hago saber que entreguè las llaues al Magistrado Eclesiastico, porque entiendo que le pertenecen a èl, y no a vosotros. Las llaues del Colegio en vano las pedis, teniendo ya el mismo Colegio: y assi en lo que toca a estas llaues no tenemos dificultad. Y vltimamente concluyò en esta forma: Los Padres obedeceràn a la necessidad, sacudiendo el poluo de los çapatos, segun el precepto de Iesu Christo, porque solamente serà su patria adonde tuuieren licencia de seruir a la gloria del Señor. Y auiendo añadido algunas razones a esta sustancia, con fortaleza marauillosa los Comissarios boluieron a porfiar, que les diessen las llaues, o entregassen al que las tenia. El Rector persistia negando ambas cosas. La primera, porque las llaues no estauā en su poder. La segunda, porque èl no podia reuelar el secreto en perjuizio de otro. Assi se huuo con los hereges, animoso, fuerte, y constante: mas por defender la justicia y dignidad de la Compañia, nunca dudò oponerse como muro a los Reyes, y Emperadores; y esta grandeza de animo la templaua con tan Religiosa humildad, que se hazia amar de todos: No auia en sus acciones que censurarle, ni arrogancia en las palabras, ni insolencia en las costumbres, ni curiosidad en el habito, ni en su proceder cosa singular. Dieronle licencia para hazer la professión de

los

los quatro votos, y èl no la quiso admitir, hasta que la huuiessen hecho los mas antiguos; porque los que le excedian en la edad le precediessen tambiē en aquella honra. Escusaua quanto podia el trato y conuersacion de los poderosos, y ya era comun reparo de los Principes que ivan a la Compañia, que nunca parecia el Padre Ximenez. Fue tan zeloso y obseruante de la pureza, que estuuiera por dezir, que fue nimio en este cuidado, si pudiera en ello auer nimiedad. No sufria que en su presencia, o que quien se hallaua con èl pronunciasse vna palabra, o hiziesse algun ademan, que tuuiesse olor de menos decente. Resplandecia en su rostro lleno de canas vna virginal verguença, y honestissima castidad. Estando en Viena viò que vnos hombres con la licencia de moços hablauan en el Templo a vnas mugeres; no se pudo contener, assiòlos por el braço, y echòlos fuera, diziendo, que aquel lugar era Casa de oracion, no teatro de impudicicias. Iamas en toda su vida, ni en los vltimos años de su vejez permitiò que le ayudassen a vestir, ni a desnudar. Fue templadissimo en la comida, y de su porcion tomaua siempre lo mas vil; y en la mesa de la Comunidad nunca consintiò que le prefiriessen en cosa alguna, hasta que por la flaqueza, y debilidad del cuerpo, le mandaron que aceptasse algo particular. Puso estudio singularissimo en la obseruancia de la pobreza, y de la obediencia, y queriendo que la guardassen con toda exaccion los subditos, se mostraua afable, benigno, y facil a las necessidades de todos. No permitia que faltasse a los suyos lo necessario, ni conueniēte; porque a todos amaua con tierna caridad y beneuolēcia. A los q̃ erā en algo reprehensibles los arguìa con seueridad paterna, y los aduertia de los menores descuidos, porque no llegassen a ser disposicion para los mayores. Las razones humanas que dan los hombres, segun el espiritu de la carne, con verdad simple y sincera las rechazaua, y las deshazia. No empeçaua negocio alguno, aunque pareciesse muy leue, que no lo meditasse primero. Era su zelo tan increible, o tan feruoroso su afecto, en mirar por la honra de Dios, y en aumētar la perfeccion Religiosa en la Compañia, que parecia consumirse, si veìa que se hazia, o se toleraua cosa que estoruasse a este aumento, y ponia grande solicitud en que con efeto se corrigiesse. Quanto era facil y blando cō los dociles y modestos, tāto era seuero y duro cō los menos candidos y sencillos. Muchas vezes solia afirmar, que cuidaua poco de su muerte, pero que deseaua con todas ansias que toda la Compañia conseruasse despues dèl muerto el espiritu de su santo Fundador. Era atentissimo, y frequentissimo en el estudio de las letras diuinas, y penetraua intimamente en los secretos mas escondidos de su mas alta profundidad. De aqui en los coloquios publicos, y priuados, era gran copia la que tenia de sentidos exquisitos y singulares. Iuntandose en su dezir, y reprehender, eficacia poderosa con suauidad admirable, vna compassion ternissima, y facilidad de lagrimas. Daua gran parte del dia a la oracion y contemplacion, y principalmente en los años vltimos. Su vnion con Dios llegò a ser tan intima, que ya parecia que los sentidos se enagenauan de sus oficios. Alli concebia vn ardor, que despues en suspiros, y exclamaciones, con impetu grande se desataua. Muchas vezes necessitaua de estarse parado en la Missa, porque no le dexaua ir adelante la vehemencia de las consolaciones diuinas. Y nunca dexò de dezirla, ni en la edad mas quebrantada, mientras en el Altar pudo boluerse al pueblo. Y celebraua este Sacrificio con tan deuota piedad, que vna gran señora muy entendida, muy prudente, y Religiosa, fundadora del Colegio Nouomedense, de vna vez

sola que oyò su Missa, le juzgò por varon de gran santidad. Despues de auerla dicho, para dar gracias oîa otras dos. Verdaderamente diligentissimo en la continua veneracion de la Eucaristia. Siempre que le era possible assistia en el Templo a los Oficios diuinos, y quando por el rigor del inuierno no podia, los celebraua a la misma hora espiritualmẽte en su aposento. Recreauase de mil modos con la musica de la Iglesia, vnas vezes deshecho en lagrimas, otras vezes arrebatado en profundo extasis. Pero los tonos que oiian a vanidad, o a menor decencia que la que requiere el Templo, por artificiosos que fuessen, y las letras muy ingeniosas, vehementemente las detestaua. Introducia muy amenudo conuersaciones de Dios, y de las q̃ obligauã a mas cuidado se passaua con gusto a hablar con otros, con quien estos coloquios eran mas libres. Con grandes mociones del alma leuantaua los ojos al Cielo, y solia dezir, que con todo lo que auia trabajado en la Compañia comprara de buena gana el aspecto de su externa hermosura, aun sin el deseo de ver lo que es sobre toda imaginacion de su interior forma. Pues si entre los cuidados del gouierno, y tantas varias ocupaciones, quando parece que distraido, eran sus ardores tan feruorosos; facil es de conjeturar, con quanto mayor incendio inflamado creceria en estos actos, despues de la tercera prouacion q̃ se acostumbra en la Compañia. Era agudissimo en discernir la santidad comun de los Religiosos, en que tambien entraua la de los nuestros, de la que es mas extraordinaria, propia, y singular de la Compañia; y a los professores desta se la solia señalar como con el dedo. Fatigado de lo mucho que trabajaua, por cobrar nueuas fuerças para el espiritu con el aliuio del cuerpo, se retirò vnos dias a Milestadio, que es vn Monasterio de la Prouincia de los Grecenses, en los fines de Carintia. Alli le empeçò vna pequeña calentura; pero como le cogia tan debilitado, y tan flaco, breuemente le acabò. No se le oyo vna quexa en su enfermedad, todo era hablar de Dios, tomar muchas vezes agua bendita, y hazerse Cruzes en la frente, y en el pecho; y recibidos todos los Sacramentos se preparò, como quien esperaua hazer aquel viaje a la eternidad. Finalmente los vltimos tres dias, auiẽdole ya faltado la habla, con señas respondia, y continuaua lo que de Dios dezian los circunstantes; y entre estos exercicios y coloquios, con gran tranquilidad dio su espiritu este varon (si alguno ay otro) verdaderamente grande en ingenio, dotrina, y prudencia, y en la propia santidad de la Compañia. Muriò a veinte y nueue de Nouiembre el año de mil y seiscietos y treinta y tres, y de su edad ochenta y vno; de los quales auia viuido los cincuenta y nueue en la Compañia, y antes de los quarenta y tres auia hecho la solene professiõ de los quatro votos. Escriuiò el Padre Pedro Ximenez vna Oracion que predicò en Graz a las honras del Serenissimo Carlos Archiduque de Austria, el año de mil y quiniẽtos y nouenta. Vna disputacion que tuuo con Baltasar Fischero Luterano, de fide iustificante, en la Vniuersidad de Graz, el año de mil y quinientos y nouenta y dos.

Y con solo el titulo de vn Religioso de la Compañia, en la Prouincia de Austria escriuiò vn Compendio, o perfectissimo Breuiario, de todas las Meditaciones de los principales misterios de nuestra Fè; de la vida, y Passion de Christo N. Señor, y de la Virgen Madre de Dios, sacadas de los seis Tomos de Meditaciones del Padre Luis de la Puente.

*****
***
*

HER-

HERMANO IACOBO BIRUUA.

Ex Matheo Radero in Babar. Pia.

EL deuotissimo Hermano Iacobo Biruua fue Flamenco de nacion, y natural de Verteria, donde naciò año de mil y quinientos y treinta y quatro, y aunque vino tarde a la casa de Dios, estuuo en ella tanto, y le siruiò con tan grande diligencia, que llegò a tanta perfecciõ como dias de vida, estando no menos lleno de merecimientos que de años. Llegò hasta los ochẽta y dos de edad, a los treinta y ocho le tocò el Señor, para que dexando el mundo se recogiesse a seruirle en la Compañia de IESVS. Era criado de vn Cauallero Olandes, en tiempo que entrò la heregia en aquellas Prouincias, y por huir su pestilencia vino a Roma, desterrandose de su misma patria. Gastò dos años en aquella santa ciudad, en visitar sus Templos, y Santuarios, venerando las reliquias de los Martires, y ocupado todo en oracion, y santas obras: con las quales se dispuso para que le alumbrasse el Padre de las lumbres, y le diesse la dadiua escogida, y don perfeto de la gracia de la vocacion Religiosa. Fue recibido en la Compañia para Hermano Coadjutor, año de mil y quinientos y sesenta y dos, por su segundo General el Padre Diego Lainez. Deseò grandemente passar a las Indias, para padecer mas por Iesu Christo; pero comutòsele este deseo en la assistencia de Alemania, adonde fue embiado. Hizo en Dilinga con el oficio de Sotoministro quantos le mandauan, con tãta puntualidad, que apenas le ordenaua la obediencia vna cosa quãdo estaua hecha. Por su rara virtud fue embiado a Landsperga, donde estuuo veinte y tres años ayudando al Rector del Nouiciado, en el exercicio y gouierno de los Nouicios: a los quales no menos edificaua, que animaua con su exemplo. No le notaron todo el tiempo que le conocieron en la Compañia culpa venial, ni que tuuiesse apariencia della. Fue señor de su lengua, y assi lo fue de si, sin descubrirse en èl afecto desordenado. Su deuocion y lagrimas erã muchas, principalmente quando comulgaua, lo qual era por lo menos dos dias en la semana. Nunca cessaua de rezar; traìa siempre vna Imagen consigo, para poder hazerlo mejor, y a todos tiempos, con su veneracion y vista. Quando salia fuera, en entrando el Padre a quien acompañaua en alguna casa, èl sacaua su Imagen del seno, y recogido en vn rincon se hincaua de rodillas, para que miẽtras su compañero trataua con los hombres, èl tratasse con Dios. Era deuotissimo del agua bendita, la qual echaua en la comida, beuida, y en todas las cosas, y Dios le echaua a èl sus bendiciones, fauoreciendole con algunas marauillas, multiplicando las cosas. Las troxes dauan mas trigo, para mas, y para mas tiempo de lo que podian, y lo mismo era del vino, y otras cosas necessarias. No auia mal año en el Colegio donde era Sotoministro: fue esto cosa muy sabida y admirada de todos, especialmente en vna gran carestia, que dieron entonces las oraciones deste sieruo de Dios lo que negaron los campos, y sobrò en casa no solo para mas numero de sujetos, sino tambien para mas tiempo. Esta milagrosa gracia deste sieruo del Señor fue muy celebrada de muchos, singularmente de Iacobo Bidermano excelente Poeta. Padeciò con la vejez este feruoroso Hermano molestissimos achaques, y agudos dolores: vna vez estaua tratando con otro Hermano, de quan terribles dolores eran los que padecia; el otro los disminuìa, y no lo queria creer; callò cõ grande humildad el H. Iacobo;

pero nuestro Señor hablò por èl: porque a la noche siguiente le dieron tan grandes dolores al Hermano incredulo, quantos padecia el Hermano Iacobo; al qual embiò a pedir perdon, y jūtamente sus oraciones, para que Dios se apiadasse dèl, porq̃ no podia lleuar tan intensos dolores, reconociēdo que auia sido castigo de Dios por no auerle creido, ni compadecidose dèl. Oyò nuestro Señor a su sieruo, y librò al incredulo, ya que auia conocido su culpa, de la pena della. Ni faltò elCielo en aliuiar al que era ciudadano suyo acà en la tierra: porque sanò milagrosamente al Hermano Iacobo, de vnos grandes dolores de quebradura, por intercession de san Bennon. Al fin con tanta paciencia como edad, fue libre de sus penalidades el pacientissimo Hermano, y traspassado a reinar con Christo, pues auia viuido padeciendo con èl. Fue su dichoso transito a 27. de Diziembre del año de 1606. Su vida està en los Annales Landspergenses de la Compañia; escriuiòla tambien el Padre Mateo Radero, y anda entre los Santos de Bauiera, en el quarto tomo. Aquella rara gracia de multiplicar las cosas necessarias al sustēto de los nuestros, que celebrò Iacobo Bidermano, fue con estos versos, lib. 1. epigr. 133.

IACOBVS BIRVVA S.I. OECONOMVS, VIR MIRIFICE SANCTVS.

Speratam quoties auara messem
Eluso seges horreo negabat,
Aut vindemia parcior Falerni
Vix vnam dabat amphoram Lyæi,
Et quauis inopumque diuitumque
Mœrebat domus, ac sibi propinquum
Credebat penus imminere fatum:
Tu nobis modico, Iacobe, sumptu,
Astris suppeditantibus, venire
Annonam nimis vberem iubebas.
Nam te paupere cella sub ministro,
Cella ex omnibus vna, cùm videret,
Quid parca Ceteris, quid imminuta
Magna angustia posceret farinæ;
Sensit, sensit opem repente, & vnus
Quantumuis cadus his, & his abundos
Præberet sitientibus culullos;
Durauit tamen amphora, & meracis
Longum perstitit esse feta nimbis.
Cesset vinea, vinitorque cesset;
Cessent arua segesque cesset; vno
Dum curabitur horreum à Iacobo,
Vltrò messis in horreum, vltrò in vnam
Est vindemia transitura cellam.

PADRE DIEGO Montero.

Ex Philip. Alegamb.

EL Padre Diego Montero fue de nacion Lusitano, su patria Ebora; siendo de pocos años estudiaua en aquella ciudad, y cansado de las detenciones que se ofrecian para entrar en la Compañia, yendo vna vez fuera de la ciudad a ver a sus padres, se encontrò con vn hombre (que pudo ser Angel) muy parecido a los de la Compañia en el rostro y el traje: este con suaues y blandas palabras encendiò mas sus deseos en procurar vida Religiosa. Con esto se boluiò a la ciudad, y contò lo que le auia passado, cō que le recibieron en la Compañia el año de 1588. y a los diez y nueue de su edad. Alli alcançò muchas letras cō agudeza de ingenio. Enseñando Retorica en Coimbra dio clara muestra de su virtud en vn successo digno de memoria. Auia compuesto vna Tragicomedia con estilo y disposicion elegāte, y vn dia antes que se representasse le mandò el Rector que lo dexasse; èl obedeciendo al instante no hablò palabra ninguna. Lleuaron este precepto muy mal algunos interessados en esta accion, en especial vno de sus dicipulos, que era muy noble y poderoso, tomandolo por injuria: exortò al Padre se

se saliesse de la Compañia, porque parecia que le menospreciauan, y tenian en poco, y que si no viuiria siempre cõ mucha mengua, que todo estaua muy llano; y que saliendose viuiria sin nota, que èl le prometia su ayuda. Entonces el Padre Montero con vna seuera modestia, en primer lugar agradeciò la liberalidad del noble mancebo; pero despues le castigò con rigurosas palabras, pues pudo llegar a pensar que amaua tan poco a la Cõpañia, que se auia de atreuer a dexarla por codicia de vana alabança, y que èl no tenia por ignominia, sino por mucha gloria, que todos supiessen que no le auian dexado lograr su gusto. Con esto se fue el Cauallero, y èl con licencia del superior se recogiò a tener vnos espirituales exercicios; con los quales es increible lo que se adelantò en el amor de las cosas diuinas. Desde aquel tiempo floreciò en èl vn cuidadoso deseo de darse a la oracion, y contemplaciõ, cuya ciencia alcançò felizmente; y ademas de la hora que todos tienẽ por la mañana, tenia èl dos, o tres cada dia, antes que nadie se leuantasse. Muchas vezes se le passauan los dias enteros en oracion, delante del Santissimo Sacramento. En publico, y en secreto hablaua de la oracion, amonestaua a todos que la tuuiessen, diziendo, que sin ella era casi impossible llegar a la perfeccion; y finalmente, que con ella se alcançaua la santidad. Con el vso de la oracion tuuo vna vida muy pura y sencilla, a q̃ añadia vn quotidiano silicio, y aspera diciplina, con que satisfacia por todas sus culpas. Hazia largos caminos por toda la Prouincia; y aunque tuuiesse cargo de superior, caminaua a pie, y no pocas vezes pidiendo la comida de limosna. Fue Rector en Braga, Preposito en Lisboa, y Prouincial de toda Lusitania, y muchos años en la misma ciudad de Lisboa fue Maestro de los Nouicios con singular prudencia, y acertada destreza; y siendo superior a todos, les daua exemplo de verdadera humildad. Anticipauase a los demas en la templança de la comida, y pobreza de los vestidos. Tenia estudio tan admirable en procurar abatirse, que casi lo tenian a excesso. Vnas vezes iva por la ciudad sin manteo detras del comprador, cargado cõ el sustento para la prouision de la casa; otras iva a las demas Religiones a comer entre los pobres de la limosna. Vn dia le combidò el Rector del Colegio, para que sin falta fuesse allà a comer: mas èl acompañado de dos Nouicios se fue a la porteria donde se dà la limosna, y entre los demas pobres que alli acudian tomò su porcion, y conociendole el portero fue a auisar al Padre Rector, y dezirle el modo q̃ auia buscado para cumplir el combite. Es fama, que conociò por reuelacion diuina muchas cosas secretas. Vn dia antes que muriesse, auiendo recibido los Sacramentos, pidiò le dexassen vn poco solo, al parecer para poder con mas desahogo hablar tiernamente con Dios; pero a la verdad, como despues se viò, lo hizo para que solo Dios fuesse testigo de su muerte dichosa. Muriò en Coimbra a veinte y siete de Mayo del año de mil y seiscientos y treinta y quatro, lleno de dias, y meritos. Hizose el entierro con gran veneracion de los seglares, y de los nuestros. Dexò mucho sentimiento en los coraçones de todos, y muy auentajados dicipulos de su santa dotrina. Escriuiò este sieruo de Dios en lengua Portuguesa vn Arte de Orar, ocupacion en que èl tanto se empleò.

(*)

****
****
****
******
***
*

HERMANO FRANcisco Bautista Hyberno.

Ex Annuis Philip.

ALTISSIMOS son los juizios de la diuina prouidencia para gouernar a sus escogidos, lleuandolos a su bien, que es el fin que dellos pretẽde, por medios, al parecer humano, muy contrarios, como veremos en el pacientissimo Hermano Francisco Bautista, q̃ le truxo a la pobreza de espiritu, y humildad Euangelica, por los empleos de la auaricia humana; y de ambicioso mercader le hizo pobre, humilde, y perfeto Religioso. Era este sieruo de Dios Irlandes de nacion, a quien no otro delito mas que la codicia desterrò de su patria, y hizo sulcar mares, empleandose hasta los treinta años de su edad en trato, y mercancia. Era mercader en la India Oriental, dõde acaudalò hazienda que supo conseruar, repartiendola con los pobres, de los quales tenia compassiõ, y en sus necessidades les socorria, principalmente quando eran tambien del espiritu. Y assi porque entendiò que vna donzella corria riesgo de ofender a Dios, por no tener su padre dote con que casarla, dio a sus parientes, sin tener conocimiento con ellos, tã gruessa limosna, que pudieron poner en estado a la donzella; pero nuestro Señor se lo diò a èl mejor, en premio desta, y otras limosnas. Porque auiendo de hazer vn viaje desde la India a las Islas Filipinas, tuuo ventura de embarcarse para Manila en vn nauio, en que venian para ella dos Padres de la Cõpañia Portugueses, para passar desde alli al Maluco. El vno dellos era el Padre Pedro Gomez, varon de grande feruor y espiritu: el qual con auer años que muriò, dizen personas fidedignas, que està aun su cuerpo entero, y incorrupto. Este Padre en las platicas que hazia en la nao, parece le arrojaua saetas al alma, como despues contaua el mismo Francisco, refiriendo su vocacion con mucho agradecimiento a Dios: porque dezia el Padre con grande eficacia y zelo: O si mi Dios, y mi Señor fuesse seruido, q̃ deste sermõ saliesse alguno conuertido, y q̃ mis palabras fuessen dichas para el bien de vno siquiera! En correspõdencia desta exterior voz que oîa el piadoso mercader, interiormente dezia hablando cõ nuestro Señor: O mi Dios, si fuesse yo este vno que saliesse de aqui conuertido, y me boluiesse de todo coraçon a vos! Oyòle nuestro Señor, porque en llegando a Manila, dando de mano al siglo, y conociendo la poca dura que en si tienen las mercaderias desta vida, dexando las que traîa de la India, y algunos esclauos a nuestro Colegio, fue recibido en la Compañia. En el Nouiciado puso la mira en quebrantar su natural, que era notablemente colerico; sujetòle demanera, que a pocos dias de Religion, ya parecia muy flematico, y lo pareciò toda la vida. Pudo vencer tanto la naturaleza, la fuerça de la diuina gracia; y el suaue trato que tuuo con Dios, le hizo tenerle apacible con los hombres. Tenia su cõuersacion en los Cielos, aun entre las ocupaciones humanas: porq̃ fue muy dado a la oracion, su principal cuidado era entregarse a este exercicio santo, en el qual gastaua muchas horas del dia, y de la noche: veîanle muchas vezes el rostro muy encẽdido y gozoso, como quien no podia dissimular los celestiales regalos que el Señor le hazia, y el incendio de amor que auia leuantado en su pecho a la presencia de su Dios. El qual le hazia muchas y muy suaues visitas, especialmente quando estaua en el Refitorio sentado a la mesa con los demas: veîa claramente a Chris-

Christo nuestro Redemptor, al modo que estuuo en la noche de la Cena con los Apostoles. Si bien alguna vez se escondia, quando se descuidaua en alguna falta pequeña; la qual no se la notauan los hombres por la grande Religion que guardaua, y el conato que ponia para alcançar la perfeccion; pero aquel Señor que escudriña a Ierusalen con candelas, hallaua falta donde no la dicernian los ojos humanos, y como a los que son sus hijos castiga, assi como a tal castigaua blandamente a nuestro Francisco; pero despues tornaua a manifestarle su rostro, con que le consolaua. Con semejantes fauores, y otras muchas ilustraciones, y dones con que el Señor enriquecia su alma, vino a alcançar vna perfecta mortificacion, principalmente en la irascible: porque de vn tigre en condicion, se vino a conuertir en vn manso cordero, conseruando en ocasiones muy grandes vn sufrimiento increible, y vna paz de Angel; y assi le ocupò la obediencia en oficios, y puestos, donde era menester semejante virtud, y paciencia. Cinco años estuuo entre los Colegiales del Colegio de san Ioseph, que ay en aquella ciudad, y nunca se le notò señal de impaciencia en muchas ocasiones que le dieron, antes lo sufria todo con grande paz, y alegria, con que mas le estimauan todos, y querian, como merecia su virtud, y caridad; la qual no solo exercitaua, no airandose con otros, y padeciendo, pero haziendo el bien que podia; y en el Seminario tenia por deuocion dar cada dia de comer a doze pobres en la porteria. Fue Procurador despues del Colegio de Manila; y para que su rara mansedumbre se ilustrasse con algun exemplo heroico, permitiò Dios (que no dà sus dones a los suyos para que esten ociosos) que viniendole a hablar vna persona de fuera sobre cierto pleito se dexasse lleuar tanto de la colera, viendo la paz con que el Hermano respondia, que oluidado de toda buena cortesia, y del respeto deuido a vn Religioso de la Compañia, y de tanta virtud como era el Hermano, arremetiò a èl, y puso en èl, no solo las manos, sino los pies, echandole en el suelo, pisandole, y acozeandole ignominiosamente: estando a todo esto el Hermano con gran sossiego, muy sufrido y pacifico. Otra vez de palabra le dieron grande ocasion, q̃ se airasse, y respondiesse. Con todo esso el humilde Hermano, violentando su natural tragò saliua, y se reprimiò tan fuertemente, que vino a echar sangre por la boca, queriendo antes que se le pudriesse en el cuerpo, que dar lugar a la irascible, que tan conmouida estaua como mostrò el efecto, de que quedò notablemente compungido el que diò la causa, y edificados los que se hallaron presentes. Premiauale Dios tan heroicos actos de paciencia y sufrimiento, con grandes consuelos del Cielo, y diuinas visitas, cuyo efecto le duraua en su coraçon muchos dias: especialmente tres vezes, entre otras muchas, se le apareciò Christo Señor nuestro, en tres dias que auia tenido de particular deuocion, representandole con vn modo tan alto y extraordinario, que èl no sabia declarar, y nunca perdiò de la memoria aquel fauor.

Estvvo en Antipolo algun tiempo, y era notable el amor que le tenian los Indios, por el que el Hermano les mostraua; de quien cobraron grande estima, por vn caso milagroso que alli le sucediò. Y fue, que auiendose emprendido fuego en vn barrio del pueblo, y alborotadose todo èl, como suele acontecer en estas ocasiones, el feruoroso H. Francisco tomò vn Crucifixo en las manos, y con èl se fue al incendio, entrandose por donde estauan las llamas mas viuas, las quales se ivã apagãdo por donde passaua el sieruo de Dios. Desta manera cessò todo aquel gran-

grande fuego, con tanta admiracion de los que lo vieron, y supieron por tan rara y manifiesta marauilla, que todos dezian: Este Hermano es santo verdaderamente. Viuiò vltimamente en Santa Cruz, donde casi cada dia ay pleitos, assi entre los Sangleyes infieles, como entre los Españoles que allà passan. Alli tampoco perdiò, ni en vna sola ocasion la paciencia, antes quando los Españoles colericos le dezian valdones estaua con rostro muy alegre, y casi sonriendose. Para esto se preparaua cada dia el paciente Hermano, y salia bien armado: porque nunca salia de casa, assi para hablar con Españoles, como con Sangleyes, que no se encomendasse primero a Dios, pidiendole afectuosamente su diuino fauor. Con esto ganò muchas almas de los Sangleyes infieles para nuestro Señor. Algunos a la hora de la muerte, mouidos del exemplo, y exortaciones del bendito Hermano, pidieron el Bautismo, y murieron Christianos.

REINAVA en èl la caridad, que es la Reina de todas las virtudes. Era tan compassiuo, y misericordioso, que parece deuia a todos, y que tenia por oficio y obligacion seruirlos como esclauo, y assi lo hazia. Fue muy vigilante, no solo en la hazienda que le pertenecia, sino tambien en que no fuesse nuestro Señor ofendido de los que tenia a su cargo, poniendoles espias, y guardandoles los passos; y assi se veìa que los domesticos que tenia, siempre eran buenos Christianos. Todo este zelo le nacia del aprecio que tenia de la sangre de Christo, y estima de la eternidad: de lo qual tuuo vna vez vna grande ilustracion, semejante a otra que de lo mismo tuuo nuestro Padre san Ignacio: porque estando a la orilla de vn rio considerando la perpetuidda, y continuacion de las aguas q̃ corrian, le abriò nuestro Señor los ojos del alma, para ver con ellos la eternidad de la otra vida que siempre ha de durar, con que se aficionò mas a ella, y al menosprecio de lo de acà. Con este concepto de lo eterno, no era mucho que para assegurarlo castigasse tanto su cuerpo: tomaua todos los dias diciplina muy rigurosa, y algunos dos vezes, aun estando muy debilitado y enfermo; y para no ser sentido dexaua dormir al compañero; pero con todo esso se aduertia el rigor de los golpes que se daua en las espaldas, donde casi no tenia sino los huessos. Era grande su silencio, y su modestia componia a todos, y en su trato que tenia muy encogido, parecia que siempre acabaua de salir de oracion, o que no acertaua a salir della. Era muy amigo de oir muchas Missas, y ayudarlas; y pagòle el Señor esta deuocion que siempre tuuo en vida quando muriò: porque pidiò el Hermano a nuestro Señor, que fuesse seruido su Magestad de que el dia de su muerte, fuesse a hora de que se le pudiessen dezir las Missas de aquel mismo dia. Y assi fue, porque muriò a las quatro y media de la mañana, y luego se le començaron en el Colegio de Manila a dezir las Missas. Su muerte fue a los veinte y ocho de Octubre del año de mil y seiscientos y treinta, siendo èl de quarenta y ocho de edad. Purificòle primero nuestro Señor, para que su admirable paciencia fuesse de todas maneras prouada; y assi le prouò con excessiuos dolores que le causò el mal de orina que padeciò muchos años, y rigor de la cura, que aunque era la que el mal pedia, cō todo esso era tan dolorosa, q̃ con tixeras le cortauan en aquel mismo lugar membranas, y partes, muy delicadas, con grande dolor suyo: mas èl lo sufria con espantosa paciencia, sin que se le oyesse quexa, ni gemido, sino solo alabar a Dios, y darle gracias, cosa que a todos admirò, queriēdo nuestro Señor con tantos dolores labrarle a èl mas preciosa Corona, y a los

los demas Religiosos darlos exemplo, y poner animo para sufrir dolores y trabajos, como nos le dà el considerar lo que passaron los santos, especialmente el santo Iob: porque en la plaga deste bendito Hermano, no solo se sacaua, y limpiaua la materia que corria, sino la que estaua en lo mas interior del cuerpo; ni raìan las llagas con texa, sino cortauan la carne con nauajas, y otros penosos instrumentos, y siempre el Hermano Francisco estaua de vn mismo semblante bendiciendo al Señor. Fue muy sentida su muerte, no solo de los Christianos, sino de los mismos Gentiles, que respetauan al Hermano Francisco como a hombre santissimo. Hizieronle en la Iglesia de Santa Cruz en dos dias honras, trayendo Cantores, y leuantandole su tumulo con muchas candelas, y buena ofrenda, excediendo aun en esto los Gẽtiles a muchos Christianos antiguos. Sacose la relacion desta vida de las Annuas de las Filipinas, y la escriuiò el Padre Iuan Bueras Prouincial de aquellas Islas.

PADRE PAVLO Camerte.

Ex hist. Societ.

ESTE Padre fue el compañero que lleuò consigo de Roma el Padre Simon Rodriguez, quando partiò para la India año de mil y quinientos y quarenta, y despues como el Padre Simon se quedò para fundar la Compañia en Portugal, le lleuò consigo a la India el santo P. Francisco Xauier, año de mil y quinientos y quarenta y vno, junto con el Padre Francisco de Mansilla Portugues. Porque antes de ser confirmada la Compañia por el Põtifice Romano, quando nuestro Padre san Ignacio resoluiò de embiar dos de sus compañeros à la India, el Padre Paulo Camerte se ofreciò a irles siruiẽdo de criado y sieruo con su profunda humildad: obligandose a esto como por escritura, escriuiò vn papel que se guardò para memoria deste gran sieruo de Dios, que dize assi: Yo Paulo, hijo de Bautista, Sacerdote de la Diocesis Camerinense, professo que toda mi esperança he puesto en nuestro Señor Iesu Christo, a quien me determinè de seruir en perpetua castidad y pobreza; y tambien que por amor y reuerencia deste Señor, es mi parecer, y resolucion cierta, y mi proposito firme de seruir al Maestro Simon Rodriguez, y al que fuere su compañero; los quales por mandado del Pontifice, a peticion del Embaxador del Rey de Portugal se parten a la India, y voy con ellos, no como socio de la Compañia, sino para seruirles de mi volũtad, y por amor de nuestro Señor Iesu Christo, en lo que quisieren vsar de mi, esperando de su diuina Magestad, que el Maestro Simon, y el que fuere su compañero, me mandaràn en la India algo con que yo tambien ayude con mi cornadillo a aquella miserable gente destituìda del conocimiento de Dios. Y porque esto es assi, y porque espero que assi he de seruir mejor a mi Señor Dios; en testimonio de verdad firmè esta escritura de mi nombre en Roma, a quatro de Março de mil y quinientos y quarenta años. Paulo Camerte.

ARMADO el sieruo de Dios con este espiritu de humildad, partiò de Roma à Portugal con el Padre Simon, y luego a la India con san Francisco Xauier: aquel año inuernaron los naos en Mozambique, donde trabajò con gran piedad, siruiendo en el Hospital, que estaua lleno de enfermos; y partiendose san Francisco a Goa le dexò alli con el Padre Mansilla, a peticion de los enfermos, donde diò muestras de su gran caridad, paciẽcia, y benignidad; y auiendo hecho este oficio luego que

que se ofreciò nauegacion se embarcò para Goa, mas no hallò alli a san Francisco, que auia passado al Cabo de Comorin; pero hallò gran fama y admiracion de su santidad, y llena la ciudad de sus alabanças. Estaua alli vn Sacerdote seglar, gran sieruo de Dios, llamado Diego Borbona, de escogidas virtudes, Predicador Apostolico, q̃ ardia en grã zelo de propagar la Fè: el qual despues de auer ganado muchos Indios para Dios, recogia en su casa mancebos Indios, que criaua, è instruìa en la Religion Christiana, y les enseñaua a leer y escriuir, y la Gramatica Latina, y lengua Portuguesa, para que siruiessen despues de Interpretes a los Ministros del Euangelio, para conuertir los Indios; lo qual le auia sucedido muy biẽ, porque por este camino traìa muchos a la Fè: de donde infiriò, que si niños de varias lenguas se criassen alli, seria Seminario para conuertir toda la India: con lo qual, y con la ayuda y piedad de hombres ricos, y mercaderes, començò este Seminario: y estando ya viejo, y quebrada la salud, le daua gran cuidado como se pudiesse lleuar adelante esta obra: mas conociendo a san Francisco Xauier, y al Padre Paulo Camerte, juzgò que esta empresa estaua guardada para semejantes personas; y recibiẽdo en su casa, en Goa, al Padre Paulo Camerte; porque el Padre Mansilla passò luego al Promontorio de Comorin, en busca del Padre san Francisco. Encargò todo el cuidado deste Semirio al Padre Paulo, y èl solo sin ayuda lleuò este peso tan bien, que el Rey de Portugal lo encargò a la Compañia.

TVVO despues a su cargo este sieruo de Dios el cuidado de la institucion de los Indios mancebos, en el Colegio de Goa; donde auia sesenta mancebos de diez hasta veinte años, q̃ al principio en sus barbaras costumbres eran vnas besteçuelas, y muchos estauan alli contra su voluntad; los quales con la piedad liberal de los Christianos auian sido comprados de la seruidumbre de sus amos, y traìdos alli por necessidad mas que por voluntad. Eran de varias lenguas: en lo qual se vè quan grande seria el trabajo del Padre Paulo Camerte, su paciencia y prudencia, y mas auiendose de acomodar al gusto del Obispo, y de otros Gouernadores: tenia dos compañeros, los quales eran Maestros que les enseñauan a leer, y la lengua Latina y Portuguesa; cuidaua tambien de lo temporal, y vn hombre casado atendia a que se les guisasse la comida en su casa. Lleuaua el sieruo de Dios estas molestias, y las recocia dentro de si, mirando lo que estos niños importauan para la propagacion de la Fè en todo el Oriente, siruiendo de lẽguas para los Operarios del Euangelio, y mirando que era obediencia puesta por san Francisco Xauier. Era persona el Padre Paulo Camerte muy agradable a todo genero de gente, a los superiores, y a los muy infimos, y medianos, porque era muy humilde. El año de 1548. hizo los votos de Coadjutor espiritual, con los Padres Nicolao Lanceloto, Antonio Criminal, que fue el primer Martir de la Compañia, y Alonso Cipriano. El año de 1549. quando tratò el santo Padre Francisco de ir a Iapon, le nombrò por superior en toda la India Oriental, en su lugar. El de 1551. hizo el Padre Paulo en Goa vn Hospital, donde se curassen los Indios pobres Christianos y Gentiles, y èl mismo pedia limosna por todo el pueblo para sustentarlos, y con gran caridad se lo daua por sus manos, siruiendoles con humildad; y aunque era el superior de todos los de la Compañia, tenia por oficio suyo el varon humildissimo, gouernar mas exercitãdo virtudes, que el poder. Entablò que todos los Viernes viniesse la gente a oìr vn sermon de la Passion de Christo nuestro Señor: en el qual mouia a muchas lagrimas, y luego corria vn velo

mos-

mostrando vnCrucifixo,a cuya vista se diciplinauan todos,cantando vn Miserere:y como el trabajo de los nuestros (que eran pocos) era mucho, caîanle enfermos a menudo,y asſi pidio a Roma socorro de gente ,q̃ no auia fuerças para lleuar tan pocos tãto trabajo, y èl entonces,fuera del cuidado general de cumplir con lo que le dexò encargado san Francisco Xauier,gouernaua elColegio de Goa,en ausencia del P. Antonio Gomez,q̃ estaua en mision: porq̃ conociẽdo sanFrancisco las singulares virtudes del P.Paulo,nunca quiso quitarle deGoa,para q̃ los que viniessen de Europa de la Cõpañia, topassen alli aquel raro exẽplo de zelo Apostolico, dexandole todo su poder quando fue a Iapon.Los que conocieron al P.Paulo dezian,que quien no lo vio no podrà creer lo mucho que trabajò:quando ya estaua viejo,y sin salud, era imposible sin particular fauor del cielo,viuir con tan inmenso trabajo y cuidados los años que viuio.Dezia Borbona dèl,que como vn mastin de ganado con ladridos,y mordiendo defiende las ouejas, asſi el P. Paulo velaua y predicaua, y buscaua Indios de varias lenguas,y los compraua,no solo para darles libertad, sino para hazerlos libertadores de almas:asſistiales siempre de dia y de noche en las Letanias,yOficios diuinos,q̃ cãtauan los dias de fiesta. Entre tãta variedad de naciones,lenguas,ycostũbres barbaras,y q̃ muchos lo repugnauan, èl con vn amor no solo de padre, sino cõ suauidad y dulçura de madre los cõseruaua y vnia,èl los instruîa en elCatecismo,èl por su mano los bautizaua,y los defendia de injurias y molestias q̃ les haziã los poderosos.Edificòles mayor casa dõde cupiessen:luego edificò otra casa para catecumenos, apartando los varones de las mugeres,de lo qual cuidaua èl tambien,y fuera desto asſistia al cõfessionario, como si no tuuiera tantos cuidados.

En medio de todos ellos su alma no pareceq̃ estaua en la tierra, sino en el cielo,de dõdese siguio,q̃ aunq̃ no salia fuera de Goa la fama de su santidad, corria por toda la India,porq̃ embiaua alumnos y dicipulos suyos a todas partes, q̃ ayudassen a la conuersion de las almas, a los quales animaua, y conseruaua en estos santos empleos.Pocos dias antes q̃ muriesse escriuio dèl el P. Melchor Nuñez estas palabras: El santo Paulo, pobre de espiritu, y amigo de pobres, trabaja mucho,y procura traer siempre vestidos rotos y muy viejos, dà exemplos de gran caridad y misericordia en el Hospital,de q̃ ha doze años q̃ cuida. En su hablar,andar,yacciones,es sencillo,y mortificado, y el tenido por hõbre de otra vida.Finalmẽte por el año de 1560.murio vna muerte suauisſima,y fue a coger el fruto de tantos trabajos.Gozase el Colegio deGoa de tener los huessos de tan santo Padre , y Italia de que hijo suyo aya sido el instrumento de tan insignes obras como la Compañia ha hecho en la India.

PADRE ALONSO Cortès.

EL verdadero sieruo de Dios P. Alonso Cortès fue natural de la Ciudad de Calatayud en Aragon, y persona de muchas letras,y de virtudes heroicas.Pasſò a las Indias, y en la Prouincia del Perù fue Operario incãsable,con los Indios, en cuya ocupaciõ Dios le comunicaua grãdes cõsuelos;era muy motificado y penitẽte,y verdadero humilde, de admirable caridad para cõ todos.Siẽdo Hermano estudiãte vio a Christo N.S.en la hostia,cõ rostro resplãdeciente,y otras muchas vezes le regalò N.S.con su diuina presencia visiblemẽte.Y el venerable P.Iuan Sebastian vio,q̃ Christo N.S. en figura hermosisſima estaua al lado del P.Alõso Cortès, cõuersando cõ el

Ex Lad. Vald.

familiarmente en la oracion; la qual era en este Padre continua y feruorosa. Alcançaua de Dios nuestro Señor lo que queria, para si, y para otros. Fue deuotissimo de la Virgen MARIA, acudia a ella en sus aflicciones de espiritu, y hallò en ella siempre el aliuio que deseaua. Quexandose vn dia, y pidiendole remedio para sus escrupulos, le dixo que fuesse mas deuoto de las animas de Purgatorio: y deseando saber si agradaua èl a esta Señora, y a su Hijo Bendito, le dixo que iva bien, mas que procurasse hazer sus obras con mas perfeccion. Finalmente le aparecio a la hora de su muerte, y le consolò con su presencia; con lo qual passò muy alegre a la gloria en el Colegio de la Plata, a los quarenta y siete años de su edad, y diez y seis de Compañia, dexando opinion de varon santo. Murio a diez y siete de Nouiembre de mil y seiscientos y veinte y seis años.

PADRE ALONSO Cipriano.

Ex Ioã. Lucen. & Ludou. Valdiuia.

EL Padre Alonso Cipriano, Español de nacion, fue recibido en la Compañia al principio della, por nuestro Padre san Ignacio, el año de mil y quinientos y quarenta, y el año siguiente fue embiado a Portugal, y siendo ya de edad de cincuenta y ocho años fue a la India Oriental. La caridad, y obediencia, le facilitaron el abraçar la inmensidad de trabajos, è incomodidades, que en tan larga nauegacion se ofrecen, con animo varonil, como si fuera moço. Llegado a la India viuio vn poco de tiempo en Goa, y despues cerca de vn año estuuo en la Pesqueria, debaxo de la obediencia del santo Padre Antonio Criminal, cuyo glorioso Martirio, y los exemplos que vio, y experimentò de sus virtudes, escriuiò el Padre Alonso Cipriano a Roma a nuestro Padre san Ignacio. De alli fue embiado por la obediencia a Meliapor, Colonia de santo Tomas Apostol, y fue el primero de la Compañia que despues de san Francisco Xauier entrò a cultiuar aquellos antiguos Christianos, y añadir de nueuo otros muchos que reduxo del Paganismo a nuestra santa Fè, donde estuuo casi onze años, trabajando Apostolicamente. Todos se admirauan de ver su gran zelo y continuo trabajo en los ministerios de almas, y no le llamauan otro nombre sino el Santo. Ponia gran cuidado en componer discordias, y tenia conocida gracia de Dios para allanar las dificultades que impedian la vnion y concordia; todos fiauan los negocios de conciencia de su parecer. Enseñaua la dotrina Christiana a los niños, y rudos. Predicaua al pueblo muy de ordinario, y reprehendia los vicios con vehemencia, porque alli venian de otros Reinos hombres de vida muy rompida, huyendo de los castigos que sus delitos merecian. Ayudaua la amenidad y abundancia de cosas de regalo de aquella tierra, y la justicia era oprimida de los poderosos y ricos; finalmente era gente que conocia a Dios cõ la boca, y con el coraçon y obras le negauã; y por esta causa predicaua el sieruo de Dios cõ gran fuerça y acrimonia y sentia mucho ver gente de Europa de mala vida alli, donde auian de dar buen exemplo a los Gentiles que èl conuertia; y assi les repetia aquellas palabras de Ieremias, y de Ezechiel: *Commaculastis nomen meum, & polluistis in Gentibus*: desacreditastes mi nombre a vista de los Gentiles, con vuestros pecados, donde no siruen tanto los testimonios de la Escritura, quanto las obras y el exemplo; y por este mal exemplo dezian los Gentiles: Como dizen estos Christianos que esperan el cielo, si tan aficionados estàn a los de-

deleites de la tierra. Temia el Apostolico varon algun gran castigo del cielo, y vn dia predicando le profetizò contra vn Piloto, que auia embarcado a vno que auia tomado su muger a vn nueuo Christiano. Era tuerto el amancebado, y tartamudo el Piloto que al que tomò la muger embarcò. El Padre Alonso Cipriano auia procurado impedir esta maldad, mas no pudo, por lo qual dixo en el sermon: Vayan, vayan, lleuen la muger agena, que la ira del cielo los và siguiendo, el nauio perecerà, y el que era tuerto quedarà ciego, y el tartamudo quedarà del todo mudo. Assi se cumplio todo, porque se leuantò vna cruel tempestad y tormẽta, que hizo pedaços la nao, y echaron al mar quanto lleuauan, sin escapar cosa mas que sus dos personas, el Piloto, y el que robò la muger, que ambos saltaron en tierra como pudieron, y conociendo el Piloto de la nao que aquel naufragio sucedio por la culpa del que robò la muger agena, arremetio a èl cõ rabia, y sacòle el otro ojo que tenia con vista, con que quedò ciego, y èl juntamente quedò mudo, por las muchas vozes y gritos que dio, o por mas extraordinaria disposicion de Dios, que quiso castigar aquel hombre, y que se viesse claramente el cumplimiento de la profecia del Padre Cipriano.

MVRIO este Apostolico varõ al principio de Agosto, que fue tambien cũplimiento de otra profecia que èl auia hecho a su compañero. Con su muerte se conocio la gran estimacion que dèl auia: lloraronle los Portugueses, los nueuos Christianos, y tambien los Moros, y Gentiles, diziendo que auian perdido el comun amparo y refugio todos. Hizieronle las honras los Padres de san Francisco, y vno dellos predicò sus virtudes heroicas, y la gran razon q̃ auia para llorarse. Fue enterrado muy cerca del cuerpo de santo Tomas Apostol, como èl lo auia deseado, saliẽdo su alma a ver al santo Apostol en el cielo.

P. IACOBO SALESIO, que fue muerto por los hereges en odio de la Fè.

FVE el Padre Iacobo Salesio de nacion Frances, de la Prouincia de Aruernia, de vn lugar llamado Lesou: se criò siempre desde sus primeros años en los estudios de la Compañia, y entrò en la misma, siendo Colegial en el Seminario Billomense, a primero de Nouiembre del año de 1573. siendo de 17. años cumplidos. Fue Nouicio en Verdum; y sabiendo mas que con mediania la lengua Latina, y Griega, y cõ noticia de la Hebrea, siẽdo buẽ Filosofo, y Teologo, se ordenò de Sacerdote a veinte de Abril, en Paris el año de 1585. Graduose Doctor en Teologia en Misiponte, el año de 1588. Leyò en aquella Vniuersidad tres años la Filosofia, y dos años la Teologia Escolastica, y muchos la Moral, mas por falta de salud dexò la lectura. Sabia muy bien las Letras humanas, y buenos principios de las lenguas Caldayca, Siriaca, y Arabiga, y de las Matematicas. Aprendio las naturalezas de las plantas, sus fuerças, y facultades, y con grande facilidad passaua de la contemplacion de qualquier arbolillo, a la de Dios, y a otros con la misma cõsideracion atraìa al mismo fin. A esta comprehension de materias adornaua vna grande y prompta memoria, que le dictaua aun lo que siendo niño auia aprendido: della sacaua felicissimamente sentencias de la Escritura, y Padres puntualmente, sin variar en vna diccion, citando sin algun yerro el libro, el capitulo, y section. Tuuo siempre respuesta muy al caso, auiendo acometido con argumẽtos a los sectarios, o auiendo sido acometido: su modes-

tia, su mansedumbre, y menosprecio de si, por toda la vida fueron admirables, de que muchas vezes dio muestras, y exemplos. Estaua en la oracion con vn animo muy tierno, y atento, nunca en ella se diuertia, o distraia; hablaua siempre de Dios, o de cosas que conducian a èl: instituîa Iuntas, y vnas como Academias, entre los compañeros, que de concierto aferuorauan toda la casa con sus platicas santas. Era muy deuoto del Santissimo Sacramento, y de ninguna materia hablaua con mas gana y deuocion que de sus excelencias. Mientras que dezia Missa no padecia distraciones, absorto todo en aquel tremendo misterio, y casi mudado en otro varon. Trataua muy de ordinario del Martirio, como quien le deseaua con grande ansia: honraua con particular respeto a las reliquias de los Martires, fauorecedor inclito de la inmortalidad adquirida con sangre, a la qual suerte dichosa le guiaua la diuina Prouidencia, porque auiendose partido de Turnon el año de 1592. donde leîa Teologia, a Albernaco, para defender alli la Religion Catolica, exercitò alli su ministerio con tanta vigilancia, rabiando en vano los maestros Caluinistas, que le pidieron q̃ los predicasse la Quaresma siguiente, y no pudo negar lo que se pedia. En este interin, ocupada por engaño la Ciudad por los enemigos, cayò el Padre, y su cõpañero Guillelmo Saltamochio, en manos de los Caluinistas a seis de Febrero, dia Sabado, despues de mucho cansancio, y despues de grande hambre, los hereges, como muy piadosos, le ofrecieron vn poco de caldo de carne: no aceptò la comida, afirmando que no lo podia comer, sin quebrantar las leyes Eclesiasticas que lo prohiben: de aqui tomaron ocasion para disputar, el Padre con razones les tratò tan mal, concluyendoles con la verdad Catolica, q̃ se huuierõ de acoger a las injurias, valdones, y malas palabras. Viendo el Padre que en todo procedian con furia y colera, para poner fin a los deuates les ofrecio el libro de Sacramentos, q̃ tenia años antes compuesto, y les dixo que alli iva lo que en aquella materia èl creîa, y q̃ le dixessen lo que en contra de aquella dotrina se les ofrecia. El dia siguiente, por orden de los ministros, y predicantes de la heregia, le tirarõ vn escopetaço, q̃ hiriendole en el ombro le derribò en tierra el golpe, pronunciadas las palabras con que èl Protomartir san Esteuan perdonò a sus enemigos, y las con que el Redemptor entregò su espiritu a su Padre: inuocando el dulcissimo nombre de IESVS le quitaron la vida con la espada a seis de Febrero el año de 1593. Escriuio de los siete Sacramentos vn tratado que dio a los hereges en la disputa, el qual no han querido dar, ni mouidos de ruegos, ni de interes, despues de su dichoso fin. Celebra a este insigne varon Gerardo Montano con este Epigrama.

Hæc quam flore nouo charis, piæque
Præcingit folijs beata lauri,
Salesi placidos tabella vultus
Solers Dædaleo refert colore,
Quod non & referat precantis æstum
Flammis extimuit caleret antis,
Quantæ, vel Rhodopes nouas per altis,
Vel Hæmi soluant iugis pruinas.

P. GERONIMO Ruiz de Portillo.

FVE natural de Logroño el P. Geronimo Ruiz de Portillo, y entrò en la Cõpañia en Salamãca el año de 1554. varõ digno de eterna memoria, por lo mucho que siruio, è ilustrò la Compañia con su gran espiritu, y talento. Siẽdo Hermano fue Ministro de Simãcas, siendo Rector el P. Bustamãte q̃ despues fue Prouincial de Andalucia, a quiẽ sucedio en el oficio de Rector, y Maes-

Ex Ludou. Valdiu. Alfonso Mexia, & Anbelo:

Maeſtro de Nouicios en Simancas el Padre Portillo,donde criò muchos, y les pegò ſu feruoroſo eſpiritu, que andando el tiempo fueron excelentes varones: fue el ſexto Rector del Colegio de Valladolid, que deſpues fue Caſa Profeſſa. El año de mil y quinientos y ſeſenta,ſiendo Rector, fue admitido al grado de Coadjutor eſpiritual, y ſe hallò a la celebridad de ſus votos la Reina doña Iuana, y el Principe don Carlos,y muchos Señores. Vn poco de tiẽpo hizo oficio de Viceprouincial de Caſtilla, y deſde ella fue embiado a fundar la Compañia al Perù, con algunos Padres, donde fue el primero Prouincial,y para ſerlo hizo la profeſsion ſolemne de quatro votos. En la nauegacion que hizo al Perù ſucedio vn milagro grande,en que manifeſtò Dios el quererſe ſeruir de la Compañia, y el demonio lo que la temia ſi iva al Perù. Fue el caſo, que ſe leuantò vna cruel tempeſtad y tormenta deshecha en el mar, y ſe les quebrò el timon del nauio en que ivan los de la Compañia, permitiendo el Señor al demonio que la mouieſſe y excitaſſe,con fin de anegar los Padres;pero para ſu mayor cõfuſion,porque aunque no ſe lleuaua otro timon de reſguardo,como ſe acoſtumbra lleuar, ſe puſieron en oracion los Padres, ſuplicando al Señor los libraſſe de tan gran peligro. Lleuaua en la nao el Padre Geronimo Ruiz de Portillo vna gran reliquia del ſanto Lignum Crucis,y ofrecioſele que bien liada y cubierta ſe arrojaſſe al mar, para que ſoſſegaſſe la tormenta, y no ſolo la ſoſſegò,ſino que yendo en el agua la reliquia les ſiruio de timon, eſtãdo en mitad del golfo, haſta que llegaron a tomar tierra,con mucha mas ſeguridad que ſi èl no ſe huuiera quebrado,y mayor conſuelo, gouernando el nauio con tablas de ambos lados, que ſe ivan tirando, fiados en el Patrocinio de la ſanta Cruz, la qual triunfò en el mar Oceano del demonio, y ſaluò a los Padres del peligro, como triunfò en el Caluario,y ſaluò al genero humano, porque ivan eſtos Padres a ſaluar muchas almas,y librarlas del cautiuerio del demonio. Fue recibida eſta reliquia en el Perù en la ciudad de los Reyes, con gran veneracion,por eſte milagro. Sacauanla cada año en proceſsion el Iueues Santo,en memoria deſte beneficio,lo qual durò muchos años.

OTRA marauilla ſucedio, en que mas ſe moſtrò eſte triunfo,y fue que en ſaltando en tierra el Padre Portillo, y ſus cõpañeros, en preſencia de inumerable gente q̃ concurrio a verlos,al pũto tembló la tierra grandemente,en ſeñal del temor, y temblor q̃ puſo a los demonios eſta nueua Compañia de varones Apoſtolicos, que eſtaua ya en tierra,ſalua y libre del peligro.

EN començando a predicar el Padre Portillo,y los demas a hazer ſus miniſterios en la ciudad de los Reyes, enſeñando la dotrina Chriſtiana, confeſſando,dando exercicios eſpirituales, acudiendo a las carceles, y hoſpitales, començò aquella grã Ciudad a trocarſe en otra: era grande el concurſo de la gẽte q̃ acudia al remedio de ſus almas, porque la voz del Padre Portillo era vna trompeta Angelica, que llamaua los muertos a que reſucitaſſen en el juizio de la confeſsion, con grande eficacia. Huuo muchas y admirables conuerſiones de pecadores, y notable mudança de coſtumbres. Tratò luego de edificar Igleſia de la Cõpañia,y el miſmo P. Portillo, con ſus compañeros, hazian el barro,y los adoues para el edificio; y acõtecia venirle a viſitar perſonas graues,y hallarle haziẽdo oficio de peon; y muchas vezes deſde la obra,labandoſe las manos, ſolia partirſe a predicar a la Catedral. Con eſtos tan humildes principios començò aquella inſigne Prouincia del Perù,que aora eſtà diuidida en quatro Prouincias, que ſon la del Paraguay,y la del Nueuo Reino, y la de Chile,que ſe le han añadido, y ſe

han fundado con hijos della. Era el Padre Portillo tan venerable en ſu perſona, que con ſolo verle ſe componian las perſonas mas graues, y ſe mouian a reuerenciarle. Fue de gran valor y animo, el qual moſtrò en el Pulpito, zelando grandemente la honra de Dios: hazian temblar ſus palabras, y de tal modo enternecian, que trocauan de repente los coraçones. Abrio eſcuelas en Lima de Humanidad, Artes, y Teologia, donde ſe ha criado deſde entonces la juuentud, y pobladoſe las Religiones, las Catedras, y la Vniuerſidad, y Tribunales de inſignes varones. Eſtendioſe en ſu tiempo la Compañia al Potoſi, al Cuzco, a Arequipa, y a otras partes, començaron los nueſtros a aprender lenguas de Indios, de quien ſe originaron tantos, y tan inſignes Operarios de Indios. Murio el Padre Portillo en Lima a dos de Febrero de mil y quinientos y nouenta y dos años, de edad de ſetenta y dos años, dia de la Purificacion de nueſtra Señora, de quien fue deuotiſsimo, y eſta ſoberana Señora le fauorecio con ſu preſencia a la hora de ſu muerte, acompañada de muchas ſantas Virgines, con cuya viſta quedò tan conſolado, que murio con gran paz y quietud, ſeguro del gran premio que le eſperaua, quedando la memoria de ſus excelẽtes virtudes, y heroicos hechos, y Apoſtolica vida, perpetua en toda la Compañia. La Igleſia Catedral le vino a hazer el entierro, y las honras, y cabo de año, con ſu muſica, reconociendole por varon Apoſtolico del Perù.

*

****
****
****
*****
***
*

PADRE MIGVEL de Vrea.

ERA eſte ſieruo de Dios natural de Fuentes, Dioceſis de Toledo, varon adornado de ſingulares virtudes, de tan grã humildad, y zelo, que pidio con lagrimas a los Superiores le mudaſſen el oficio de Rector en ir a miſsiones de infieles. Preparòſe para la de los Indios Chunchos vn año entero, con grandes penitencias; comia ſolamente yeruas, y raizes de la tierra: dormia ſobre vnos ſarmientos, tomaua cada dia rigurosas diciplinas, haſta derramar ſangre; aprendio ſu lẽgua, y hizo Catecismos, y Bocabularios en ella, y conuirtio muchos dellos a nueſtra ſanta Fè: predicò ſiempre cõ extraordinario feruor, paſſando ſumos trabajos, deſamparado de todo conſuelo humano. Eſtando vn dia en oracion fueron muchos Indios a èl, y con barbara crueldad le quitaron la vida, partiendole la cabeça cõ ſus macanas. Murio con gran paz, rogando a Dios por ſus enemigos, inuocando el nombre de IESVS. Afirman los Indios auer viſto muchas luzes y reſplandores ſobre ſu ſepultura, y otras marauillas, por lo qual era tenido en mucha veneracion. Caſtigò Dios viſiblemente a los matadores, porque eſtando en vna fieſta ſalieron de vna laguna vnos Leones, y Tigres que los deſpedaçaron a todos. Fue enterrado en el pueblo de Torapo, de donde ſe truxo al Colegio de la Paz. Al trasladarle fue notable la deuocion de los pueblos que ſalian a reuerenciar aquellos ſantos hueſſos, con grande fieſta, llamandole a boca llena el Santo.

PADRE IGNAcio de Fonseca.

Ex Ribad.

FVE el Padre Ignacio de Fonseca natural de la ciudad de Guadix, hijo de padres nobles y honrados, y de muy buenas partes naturales, de venerable aspecto, blanda condicion, buena habilidad, y entendimiento. Estudiò en Salamanca, y alli entrò en la Compañia el año de 1558. de donde fue embiado a la Casa de Prouacion de Simancas. Alli con el exemplo y feruor de los otros Nouicios, y con el espiritu que el Señor le daua, se aprouechò mucho, y echò hondas raizes en todo genero de virtudes, y especialmente en la humildad, haziendo oficio de cocinero, con tanto gusto, como si solo para aquel oficio huuiera entrado en la Compañia. Y auiendo caido enfermos casi todos los Nouicios, èl los assistia de dia y de noche, adereçando en la cocina lo que auian de comer, sin acostarse, ni dar reposo a sus cansados miembros, por no faltar vn punto a la necessidad de sus hermanos, hasta que de puro trabajar, èl tambien cayò malo, y le durò muchos meses la enfermedad, y della quedò quebrada la salud. Tuuo despues cõtinuos dolores de cabeça, y enfermaua a menudo de recio dolor de costado. Pero èl lleuaua estos males con marauillosa paciencia, alegria, y gozo de su alma; porque era hombre de gran deuocion, oracion, y familiar trato con Dios, muy dado a cosas de espiritu, y amigo de recogimiento, y en las platicas que tenia con los de casa, y con los de fuera, se echaua bien de ver que siẽpre andaua en la presencia de Dios, y gozaua de su comunicaciõ. Hizieronle Rector de la Casa de Prouacion del Villarejo de Fuentes, para que enseñasse como buen Maestro a los Nouicios el camino de la perfeccion, y èl lo hizo, y sacò muchos dicipulos, que fueron vn raro exemplo y dechado de toda virtud.

TENIANLE comunmente todos por santo varon, y amauanle como a padre, y pedianle sus oraciones en sus trabajos, y por medio dellas el Señor les hazia merced, y les otorgaua lo que el Padre le suplicaua, obrando por su sieruo cosas marauillosas. En el Villarejo, vn hombre muy atormentado de terribles dolores de hijada, y piedra, y que le llegauan a punto de muerte, pidiò al Padre Fonseca hiziesse oracion a Dios por èl. Hizola el sieruo de Dios, y a poco rato con vna euacuacion grã de de materia quedò tan sano, que nũca mas sintiò dolor de hijada. Lo mismo aconteciò al Padre Garci Rodriguez de nuestra Compañia: el qual estando enfermo, y muy fatigado de vehementes dolores, y diziendo el Padre Fonseca Missa por èl, quedò tan libre dellos que nunca mas le boluieron en toda su vida. Tambien doña Iuana de Castilla, estando muy al cabo de vn recio tabardillo, cobrò salud por las oraciones del Padre Fonseca. Y de otro hombre se escriue, que estando con vna vehemente melancolia, y fuera de juizio, se diò vna puñalada mortal, viuiò cinco, o seis dias despues. Y el Padre Fonseca mouido de compassiõ de aquella pobre alma, por no auerse podido confessar, se puso en oracion, y mandò a sus Nouicios que hiziessen lo mismo; oyò sus oraciones Dios, y fue seruido que el hombre boluiesse en si, y con gran dolor de sus pecados se cõfessasse, y muriesse vna buena muerte. Muchas cosas destas se cuentan deste santo varon, y otras en que se manifiesta su espiritu, y la gracia que tenia del Cielo. Siendo Rector del Colegio de Seuilla, vino a confessarse vn soldado desgarrado y furioso, y por no querer

hazer

hazer lo que estaua obligado, el Confessor no le pudo absoluer. Sintiolo sobremanera, y fuesse a quexar al Rector, diziendo que aquel Confessor deuia de ser vn idiota, y que se marauillaua de si que no le huuiesse dado de puñaladas. El Padre Fonseca le habló mansamẽte, y le dixo: Vengase V. m. conmigo, que yo le confessarè. Confessòle, y penetrole el coraçon con sus palabras, y reprehensiones, de modo que començò a derramar muchas lagrimas, y auiendo entrado como vn Leon brauo salio como manso cordero, y hizo penitencia, y mudò su vida, y en ella perseuerò.

VN Cauallero principal de Seuilla pretendio casar con la muger que auia sido de su hermano, y para hazerlo sacò cierta dispensacion falsa, y subrepticia: remitiola el Prouisor al Rector de la Compañia, que era el Padre Fonseca. Y como el Cauallero no hallasse entrada con èl, por dezirle q̃ aquel casamiento era escãdaloso, y subrepticia la dispensacion; el Cauallero con passion y colera le dixo, que el casamiento se auia de hazer, pesasse a quien pesasse. Mas el Padre Fonseca le amenaçò con vn grande castigo de parte de Dios, a èl, y a los que fauorecian el casamiento. Lo que el Padre dixo sucedio, porque estando el Cauallero a la puerta de la casa de la misma cuñada, con quien se queria casar, vino la justicia tras de vn esclauo para prenderle, y el Cauallero porque era de vn amigo suyo, le hizo entrar en casa, y esconderle: ya de noche quiso el esclauo salirse de aquella casa; y porque la señora se lo contradixo, y le tratò mal de palabra; a la media noche el esclauo se fue a su aposento, y la dio a ella tantas puñaladas, que murio luego sin confession, y lo mismo hizo a otra prima hermana suya, que auia venido a concertar el negro casamiento, y murio a sus manos, aunque tuuo tiempo para confessarse: y al Cauallero le vino nueua de auerse perdido vna cargaçon que embiaua a Indias, en que iva casi toda su haziẽda. Y este sucesso le tuuo en Seuilla por manifiesto juizio de Dios, que auia cumplido la amenaça del Padre Fonseca.

NO es menos admirable lo que le sucedio con cierta señora que tenia vna criada en habito honesto, y al parecer muy deseosa de perseuerar en virtud: El Padre Fonseca aconsejò a la señora que despidiesse aquella criada, porque no conuenia tenerla en casa: despidiola, y boluiola a recibir, y diola mucho en que entender, porque vino a estar muy apretada del coraçon, y a perder el juizio, y se resfriò en sus buenos propositos, y a la postre renuncio los habitos, y se casò, siendo ya casi de cincuenta años.

NO le faltaron sus trabajos y persecuciones, mas èl las lleuò, y muchas enfermedades, con rara alegria y serenidad, porque en todos los acaecimiẽtos, y varios sucessos desta vida, solia dezir: *Dominus est*, tomandolos todos como de su bendita mano. Despues le hizieron Rector del Colegio de Cordoua, y auiendo ido a Seuilla a ciertos negocios, le dio vn recio frio y calentura, con dolores interiores, y vn encendimiento que los Medicos llaman inflammatio super diaphrama, y entrò la enfermedad con tanta furia, que luego los Medicos le desahuciaron, y dixeron que no passaria del segundo dia. En este tiempo se cõfessò y comulgò, y recibio la Extremavncion, auiendo pedido a los Medicos, que le hablassen claro, porque ninguna pena recibiria, antes mucho gozo, en saber que seria cierta la salida deste destierro. Y con ser los dolores muy intensos, los lleuaua con tanta paciencia y conformidad con la voluntad de Dios, que no sabia dezir sino: *Fiat voluntas Domini.* No quiso que le visitassen los seglares, por no interrumpir sus santos exercicios, y coloquios que tuuo con Dios. Pidio perdon a todos los de casa,

sa, exortandolos a la humildad, y desprecio de todo lo visible, y encomendandoles muy afectuosamente la oracion, y verdadera resignacion. Los Padres que estauan presentes, viendole tã fatigado de sus dolores, le dixeron que de buena gana los repartieran entre si. Pero èl respondio que estaua muy cõtento con ellos, y con otros mayores, y de padecerlos hasta el dia del juizio, si aquella fuesse la diuina voluntad. Con esta resignacion, y sacrificio de si mismo, acabò el curso de su peregrinaciõ, y fue a gozar de la corona de la eterna retribucion, en el mes de Abril del año de 1577.

PADRE MARTIN Laterna, Martir de Christo.

EL Padre Martin Laterna fue de nacion Roxolano, y de patria Drohobiense; tuuo padres virtuosos, y nobles, y desde sus primeros años fue inclinado a los estudios de letras, en las humanas salio tã docto por su feliz memoria, y cõtinuo trabajo, q̃ se auẽtajò a todos sus cõdicipulos. Siendo mãcebo se le ofrecio ocasion de ir a Braunsberga, Ciudad de Prusia, donde auia plantado la Compañia el Cardenal Stanislao Hosio, y entonces florecia alli muy prospera y admirable en virtud, y doctrina, a pesar de los hereges. Causòle mucha admiracion la vida tan Religiosa que en ella se professaua, y los seglares que frequentauan la comunion, por consejo, y parecer de los Padres, y assi empeçò luego a tener grandes deseos de entrar en ella. Por esta causa escriuio al Rector del Colegio de Braunsberga algunas cartas en prosa, y a los demas Religiosos en verso, pidiendoles se dignassen de recibirle por compañero; y auiendose preparado con los exercicios de nuestro Padre san Ignacio, fue admitido en la Compañia a diez de Mayo del año de 1571. Despues de cumplido el Nouiciado se entregò a los estudios de Filosofia, y de Teologia; en los quales salio tan prouecto, que merecio el Lauro Doctoral en la Vniuersidad de Vilna. En el estudio de las virtudes, y en especial en la Reina de todas, la caridad, se adelantò tambiẽ de tal modo, que no cessaua de dia y de noche de trabajar, oyendo confessiones, o predicando: porque solo deseaua con todas sus fuerças atraer a los pecadores a mejor modo de vida. Ocupose por mucho tiempo con increible trabajo en missiones Apostolicas. Estuuo tres años en los exercitos con admirable constancia, quando traia guerra Estephano Rey de Polonia, contra el Moscouita, acudiendo a los Latinos a hazerles sermones; y juntamente en Polonia era Predicador del Rey. Ilustrò muchas ciudades de aquel Reino con sus trabajos; estas fueron Cracouia, Vilna, Braunsberga, Grodna, y Leopolis. El año de 1586. fue a Roma por mandado del Rey, y acabados los negocios a que auia ido, se boluiò otra vez a proseguir, y exercer el oficio de Predicador de la casa Real. En Cracouia le hizieron Procurador de la Casa de Santa Barbara; y aunque era persona de tantas partes se ocupò en aquel ministerio con obediencia muy prompta. Desde alli le hizieron Superior de la Residencia Leopoliense; y es cosa increible con quanta beneuolencia reduxo a su amistad, y de toda la Compañia al Arçobispo, y los demas moradores de aquella ciudad. Alli predicò por espacio de siete años con gran aprouacion y concurso de todos: despues le mandaron fuesse por Predicador de Sigismundo Rey de Suecia, y al partirse le fueron acompañando el Arçobispo, y mucha parte de la ciudad, con lagrimas amorosas, causadas del dolor por

su

su ausencia tán feruorosa. Llegò a Suecia con vna enfermedad que le sobreuino, de las molestias de la nauegació; y auiendo descansado vn poco de tiépo, le aconsejaron los Medicos que boluiesse a Polonia, y assi se boluio a embarcar a veinte y nueue de Setiembre del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, y vn dia despues q̃ empeçò su nauegacion le cautiuaron vnos soldados de Carlos Duque de Sudermania, y tio del Rey Sigismundo, que todos son hereges, y enemigos capitales de toda la Religion de la Compañia: a èl, y a todos los nauegantes, que eran Polacos, les despoxaron de todo lo que lleuauan, y los llenaron de oprobios contra el Romano Pontifice, y los llamauan Papistas, que entre ellos se tiene por gran ignominia. Pero el Padre Martin, juzgando que en ocasion tan excelente le tocaua a èl principalmente la confession de la Fè Catolica y Ortodoxa, empeçò con ponderosas razones a persuadir a sus compañeros la firme constancia. Esto fue causa de que coligiessen sus enemigos que èl no solo era Catolico, sino tambien Sacerdote, y sabiendo que era tambien de la Compañia, le afligieron con varias afrentas, y despues de muy mal tratado le condenaron a muerte: metianle en la boca vn poco de pan, y por burla le dezian que lo comiesse con gusto, que despues le darian abundante y copiosa beuida; vltimamente le desnudaron todo el vestido, y le metieron en vn esquife, y haziendose a la vela, puestos en alta mar le echaron a pique, muriendo felizmente ahogado, a treinta de Setiẽbre del año de 1598. cumplidos quarenta y cinco de edad, y veinte y siete de Religion. El Arçobispo Leopoliẽse, sabiendo su muerte dixo sus alabanças gloriosas en vna publica oracion, y el año siguiente Stanislao Niegozzeuio, Secretario del Rey, escriuio otra Latina, intitulandola, *Laterna Poloniæ*, en que le daua lauro de Martir. Pero quien mejor lo dio a entender fue la suma Bondad de Dios, que es quien conoce las almas, y por cuya causa peleo nuestro fuerte soldado. Sucedio pues, que Laurencio Bieckovvuski, noble Polaco, y varon piadoso, que acompañò al Padre Martin en la jornada de Suecia, y le regalò en la enfermedad que tuuo, causada como diximos de la nauegacion del mar, fue preso y cautiuo el año de 1602. por vnos Tartaros crueles; y para que de noche no se fuesse de la carcel obscura le atauan las manos por las espaldas a los pies, con mucho rigor, y venia a quedar en forma de globo, y luego le dexauan colgado en el aire, atado a vna viga, que atrauesaua sobre vna cueua, o calaboço. Estãdo pues assi pendiente vna noche, que fue a siete de Iunio, empeçò en aquel tormento a inuocar feruoroso la ayuda de Dios, quando de repente vio que vn hombre rodeado de luzes diuinas se le acercaua: venia assentado en vna carroça blanca de quatro cauallos, como si anduuiera sobre las ondas del mar, el qual se declarò diziẽdo, que era el Padre Martin Laterna, y luego al pũto desatò al colgado, el qual se hallò sin prisiones, y juntamẽte le puso el dichoso Martir en vn campo de la ciudad de Leopolis, que distaua de la prision muchas leguas, lo qual se hizo en vn momento. Quedò con esta vision atonito, y suspenso, dudando si aquel era verdadero sucesso, o ilusion de la noche, hasta que con el dia conocio la verdad, hallandose libre, y los cordeles hechos pedaços en tierra, y distante de sus contrarios cincuenta millas. Este milagroso sucesso se puso en estãpa en la ciudad de Roma, con publica autoridad y licencia, y se comunicò a todos, y alabaron al Señor por tan grãde milagro. Las obras que en seruicio de la Iglesia, y bien de las almas escriuio el sieruo de Dios Martin Laterna, las refiere el Padre Felipo Alegambe.

PADRE BERNARDO Reus, que padecio muerte por Christo.

Ex Alfonso Mexia, & Anhelo.

EL Padre Bernardo Reus fue natural de Mallorca, y desde niño fue preuenido del Señor con bendiciones de su gracia, muy inclinado al estudio de letras, y virtud. Entrò en la Cōpañia con fin de ocuparse en la conuersion de la Gentilidad: en ella viuio tan desasido de cosas de la tierra, que todas sus ansias eran desear morir por Christo, y por la saluacion de sus proximos entre infieles. Cumplio el Señor sus feruorosos deseos, y le reuelò la gloria de su corona: y assi ordenado de Sacerdote, y alcançada licencia de los Superiores para entrar en los Chunchos, gente barbara, y lleuarles la luz del santo Euangelio, llegado al valle de Apolo, en compañia de dos Religiosos de san Agustin, y otros Indios Christianos, despues de auer dicho el Padre a vno dellos que temia la muerte, estas palabras: Hijo consolaos, que si Dios fuere seruido que muramos, iremos a gozar de su gloria, que para esso le ofrecimos nuestras vidas; fue traspassado de las flechas de los Indios, y muerto, juntamente con sus compañeros. Los Barbaros despues les sacaron los coraçones; que quemaron con las mismas flechas con que los auian muerto, y repartieron entre si los despojos que hallaron. Algunos años antes que esto sucediesse dixo el sieruo de Dios, que auia de morir entre infieles, y en particular entre los Chunchos, y ser Martir de Christo. Alcançò la corona de gloria a los veinte y ocho años de su edad, y doze de Compañia, que gastò gloriosamente en la Prouincia del Perù, donde muriò año de mil y seiscientos y veinte y nueue.

PADRE PEDRO de Monroy.

Ex Historia Hist. Assist. Petr. de Ribaden.

DE san Honorato se dezia, que si se huuiesse de pintar la caridad, no auia que hazer mas que pintar a Honorato. Y Platon auiēdo de pintar al amor, lo hizo con las facciones, y figura de Socrates. De la misma manera se podia dezir, que si se huuiesse de pintar la humildad, no era menester otra cosa sino retratar al humildissimo Padre Pedro de Monroy: porque fue vn claro espejo desta Euangelica virtud. Por lo qual para exemplo nuestro resumiremos breuemente su vida. Fue este sieruo de Dios natural del Pedroso, hijo de padres nobles y ricos, faltaronle en la niñez, y dexaronle vn rico patrimonio, encargando su criança a vn tio suyo Beneficiado de la misma villa. Siēdo ya de catorze años, muriò tambien el Clerigo, auiendo resignado en èl su Beneficio. Como quedò moço, rico, y libre, y sin persona que le fuesse a la mano, diose a vna vida profana, y escandalosa, gastando quanto tenia en sus antojos, y desordenados apetitos, y en recibir a los foragidos, homicidas, y malhechores. Desuerte que su casa mas parecia cueua de ladrones, que no casa de hombre Eclesiastico, y dedicado al seruicio del Señor. Despues como la sangre le heruia, y la juventud es desassossegada, è inquieta, le vino gana de salir de su lugar a ver mundo, è ir a Roma, y pretender mas Beneficios. Vino a Seuilla para aparejarse a la jornada. Mas en este tiempo Dios le aguaua todos sus contentos, y ponia azibar en sus gustos, dādole fuertes aldauadas, y diziendole al coraçon: Dios

Dios ay, muerte ay, infierno ay, ay de ti si no te enmiendas. Fue tan continua, y tan fuerte esta bateria que por todas partes le dio el Señor, que caido, y derribado en tierra se rindio, y como otro Saulo dixo a Dios: Señor, que quereis que haga? sintio luego que le respondian: Estudia, y cessarán tus fatigas. Mudò luego su proposito, y determinò buscar quien le enseñasse la Gramatica en su casa. Vino a nuestros estudios, tratò sus deseos con los nuestros, confessòse generalmente de toda su vida, de espacio, con mucho arrepentimiẽto de sus pecados, y en recibiendo la absolucion entrò en su alma vna alegria celestial, q̃ èl nunca jamas auia sentido, ni pensaua poder caber en coraçon humano. Desde este dia dexò la mula en que solia andar, despidio los criados, y entròse a viuir en casa de vn hõbre virtuoso, y honrado, adonde se criauan algunos estudiantes forasteros, en virtud y recogimiento. Trocò las sedas en vn vestido llano y humilde: entregòse totalmente al estudio de las letras, y de la mortificacion de sus passiones, con tãto feruor como si fuera vn perfecto Religioso. Frequentaua los Sacramentos con mucha deuocion y pureza de coraçon: y desde la confession general, hasta la vltima de su vida, nunca se acordò auer hecho vn pecado mortal. Era el castigo y mortificacion de su carne tan rigurosa, quanto antes auia sido la libertad y disolucion de su vida. Los ayunos, y diciplinas eran muy ordinarias; su desprecio y humildad tan grande, que causaua admiracion a los que le tratauan, y antes le conocian. No solo tenia cuenta consigo, sino tambien de aprouechar a los otros sus compañeros, assi con el exemplo de su vida, como tambien con sus encendidas y feruorosas palabras, exortandolos a toda virtud, y en este tiẽpo se exercitò en varias mortificaciones, en el menosprecio de si mismo, y en el remedio de las enfermedades, y miserias de los pobres, disponiendolo nuestro Señor con santas obras a estado de mayor perfeccion; porque estando ya con poco gusto de las cosas del mundo, y anhelando a las del cielo, se determinò de entrar en la Compañia, y la pidio, y fue recibido en ella del Padre Bartolome de Bustamante, segundo Prouincial de la Compañia en el Andalucia. Tomò muy a pechos la Religion, y el salir cõ la abnegacion y vencimiento de sus passiones, y de alcançar las solidas, y perfectas virtudes, especialmẽte la humildad, y menosprecio de si mismo; y aunque de suyo era muy delicado, y la criança y regalo de su casa le hazia mas, por todo passaua, y cõ su feruor lo mas dificil y trabajoso le parecia facil y lleuadero por amor del Señor. Y assi solia dezir en todas las cosas que emprẽdia: Por tu amor, Señor, y por tu seruicio. No pudo el demonio dissimular su coraje y furor, contra el nueuo soldado de Christo: començò a cõbatirle por muchas vias, trayẽdole a la memora el regalo, y abundancia de su casa, la pobreza, y penitencia presente: tẽtauale de hambre ordinaria, y afligia su coraçon con extraordinaria tristeza; y por muchos dias le atormentò crudamente con pensamientos feos y abominables contra la Fè: mas el Señor esforçò a su nueuo soldado, y con oraciones y clamores al cielo, llamando en su fauor a Dios, y a la Virgen Santissima, y a los Santos, y con feruorosos actos de las virtudes contrarias, el demonio perdio su fuerça, y quedò vencido. Tambien le aprouechò para esta gloriosa vitoria la paciencia y humildad que tuuo en cierta ocasion; porque estando vn dia comunicando su trabajo, y pidiendo remedio de sus tẽtaciones a vn Padre de casa, le vio el Superior, y juzgando que quebrantaua el silencio, le reprehendio de palabra, y le mandò hazer vna publica diciplina, y èl sin replicarle palabra cumplio luego su penitencia. Mas el Señor por

esta

esta humildad, y vitoria de si mismo, le dio tambien vitoria del enemigo, y tãta paz, y serenidad en el alma, que de alli adelante quedò como señor del campo, y con nueua confiança de su saluacion, y con marauilloso deseo de alcançar la perfeccion Religiosa. Y para acordarse mejor de los medios con que la auia de alcançar, escriuio dos Octauas en verso Castellano, que por declarar su afecto y deuocion me ha parecido poner aqui.

En nombre del muy Alto y Poderoso
Señor, que cielo y tierra ha criado,
Yo Pedro simple y rudo del Pedroso,
Despues de auerlo mucho deseado,
Entrè en la Compañia, deseoso
De seruir al Señor con gran cuidado,
No para ser honrado, ni tenido,
Mas para ser de todos abatido.

Por valles de humildad voy caminando,
Por estar mas seguro de perderme,
Y siempre contra mi voy peleando,
Y procurando en todo de vencerme,
Y espero en Dios, que assi mortificando
Mis vicios, y passiones, he de verme
Con mi amado IESVS allà en el cielo,
Do està todo mi amor, y mi consuelo.

Embiaronle vna vez con vn compañero a N. Señora de Guadalupe en peregrinacion, mal vestido, a pie, y pidiendo limosna, como se vsa en la Compañia: llegaron cansados, y hambrientos a vn pueblo grande y rico, y auiendole andado todo no hallaron quien les diesse vn pedaço de pan, hallandose necessitados, y faltos de socorro; vinoles pensamiento, si aquella falta que tenian de mantenimiento les venia por alguna falta que ellos huiessen cometido, quebrantando alguna de las Reglas de los peregrinos, que la Compañia dà a los que van en semejantes romerias. Leyeron sus Reglas, y aduirtieron que entrando en el lugar no se auian ido derechos a la Iglesia, a visitar el SS. Sacramento, como lo mãda la Regla. Suplieron luego la falta, y tornaron despues a pedir limosna, y hallaronla muy bastante y cumplida: con esto quedaron enseñados a guardar mas puntualmente sus Reglas, y a buscar primero el Reino de Dios, para tener ciertas las demas cosas por añadidura.

ADMIRABLES fueron las virtudes deste Padre, y muchas; mas su humildad, y abatimiento, y menosprecio de si fue estremado, porque assi estudiaua en ser pisado como vn poco de lodo, de los hombres, como otros en ser leuãtados, y puestos sobre la cabeça. Procurò en primer lugar seruir a la Compañia, haziendo oficio de Coadjutor temporal, a titulo de inhabil para cosas de letras. Y auiendole puesto a oir el curso de las Artes, importunò tantas vezes que se le quitassen, diziendo que era ignorante, rudo, y sin entendimiẽto, y capacidad, y que gastaua el tiempo en vano, y que era cargo de concienci͂a dexarle proseguir sus estudios, que los Superiores solo por consolarle, y ayudarà la gracia del Señor, que por aquel medio le lleuaua, condecendieron con èl; y assi muchos años se exercitò en oficios de Coadjutor, y estuuo tenido por tal, siruiendo como vn esclauo. Tratauase en todas las cosas como ignorante; si se hablaua de negocios de letras callaua, si en otros le preguntauan, respondia que era vna bestia. Obligaronle finalmente los Superiores a ordenarse, y estudiar la Teologia Moral: sintiolo como humilde, y cumpliolo como obediente; mas ni el estado del Sacerdocio, ni las ocupaciones honrosas dèl le sacaron vn punto de los quicios de su menosprecio, antes con mas cuidado buscaua ocasiones para ser humillado. Quando encõtraua alguno de casa se encogia, y apartandose a vn lado le hazia passar; diziẽdo entre si: Passe el hijo de mi Señor, que yo soy el esclauo. Quando le preguntauan alguna duda, o caso de conciencia, dezia, que èl era vn ignorante, y señalaua otros Padres, para

que respondiessen. Fue Ministro del Colegio de Seuilla cinco años, y fue verdadero Ministro, y sieruo de todos. Seruia a todas las mesas, cuidaua del regalo de los enfermos; acudia a las necessidades de todos, especialmente a los que trabajauan en ayudar a los proximos, o auian gastado la salud y las fuerças en seruicio de la Compañia, para que los otros se alentassen a trabajar, viendo que los que trabajauan, o auian trabajado eran regalados. Aconteciole vna vez en ausencia del Rector serle forçoso hazerle vna visita en nombre del Colegio al Generalissimo de san Benito: lleuò consigo por compañero vn Maestro de Teologia; y despues de varias platicas, en vna que començaua a tratarse, dixo al Generalissimo, que èl era idiota y sin letras; mas que su compañero era hombre Letrado, y Maestro en Teologia, con quien su Paternidad Reuerendissima podia seguramente tratar. Quando boluierò a casa dieronle quexas muchos de lo que auia dicho, diziendole que desdoraua su Religion, siendo superior, y diziendo aquellas cosas: oyòlos con humildad, y respondioles con alegria: Harto acreditada està mi Religion, y mucha gente docta tiene que la autoriza con sus letras, y santidad, yo no sè, ni valgo nada para autorizarla. Oyendo su nombre le preguntò vn seglar si era del Pedroso, y respondiendo que si, començò a dezirle, que conocia al señor don fulano, y a don sutano de Monroy, alabando la nobleza de su linage; mas al punto trocò el Padre la platica, diziendo, que èl auia entrado moço en la Compañia, y auia sido muchos años portero, y exercitado otros oficios humildes; tanta pena le dauan sus alabanças, y tanto contentamiento sus menosprecios. Otra vez yendo con vn Padre a visitar al Arçobispo de Seuilla, q̃ estaua en vna villa alli cerca, llegado allà se apearon los dos, y el Padre sin aduertir se entrò dentro al Arçobispo, y el humilde varon se quedò entre los lacayos, teniendo las dos caualgaduras de rienda toda la tarde, alegrandose de ser tenido por hombre de poca suerte. Lo peor de casa era lo que èl tenia por mejor para si, el aposento viejo, y estrecho, y algunos años el que seruia para los moços de cocina; las alhajas vna silla de costillas, vna tablilla colgada de vnos cordeles por mesa, y en ella vna calauera, y vn Breuiario; por cama vnas tablas, y vna manta muy vieja con que se cubria; aunque para dissimular esta penitencia hazia ostentacion de vn colchoncillo doblado, del qual solo vsaua en las enfermedades, con vna sabana de estopa, y tan cortas que no alcançauan a cubrirle. Comia vna sola vez al dia, y era su mas ordinaria comida pan cocido con sal, y poca vianda, y a vezes passauan dos dias sin gustar cosa ninguna. El vestido siempre roto, y despreciado, sin querer cosa nueua. Veinte años truxo vn manteo viejo de bayeta raida, dando por razon su delicadeza, y que no podia sufrir el peso del paño. Tenia particular gracia y donaire en quanto hablaua, y trataua de las cosas de Dios con tanta sal y buen gusto, que no solamente no cansaua, sino que entretenia, y dexaua sabrosos a los oyentes. Era tan caritatiuo para con los otros, que estando vn Nouicio suyo apretado de vna calentura pidio a nuestro Señor se la quitasse al Nouicio, y se la diesse a èl, y assi lo alcãçò. Fue muchos años todos los dias de fiesta a dezir Missa a los Hermanos que estauan en la caseria del campo, y en diziendola se boluia a casa, sin entrar, ni ver si quiera la huerta; tan amigo era de mortificarse.

GRAN priessa se dio este Padre, y con largos passos corrio su carrera, anhelando siempre a la perfeccion, con vn exemplo practico de las virtudes, por-

porque todo el dia andaua en la continua mortificacion de sus sentidos del cuerpo, y de las passiones del alma. Ayudauase para esto de dos consideraciones. La primera, que la Religion es vn Purgatorio prouechoso para el alma, y para el cuerpo, donde no solo se satisfaze a la diuina justicia con lo que se padece, como en el otro, sino tambien se merece aumento de gracia, y gloria, y assi en las mayores afliciones, y trabajos que se le ofrecian, se dezia a si mismo: No teneis de que quexaros, que en Purgatorio estais, donde todo es padecer. La segunda cosa era, pensar que con el pecado se auia hecho esclauo del demonio, y que trayendole Dios a la Religion le auia trocado aquella seruidumbre en esta otra, para que siruiesse a todos, como esclauo a sus señores. Y con esta consideracion agradecia qualquier bien que se le hazia, como si no le fuera deuido, y lleuaua en paciencia qualquiera mal, como cosa deuida. Por esto quando se sentaua con los demas a la mesa se confundia, diziendo, que el esclauo no auia de comer con los hijos. Y con este santo exemplo, y consideracion, vino por la gracia del Señor a ser tan señor de si, y de todos los acontecimientos, y menosprecios, que ninguna cosa del mundo le turbaua, ni entristecia su coraçon, porque tenia perdido el temor a los desprecios, y tribulaciones.

En despertando por la mañana leuantaua el coraçon a Dios, y dezia: Dios mio, que se me ha passado vna noche de mi destierro, y se me acerca la partida para essa patria Bienauenturada; quando ha de llegar aquella hora dichosa que os vea yo en clara vision, y os goze eternamente? Lo mismo repetia a la noche, y luego començaua sus coloquios con Iesu Christo, con vnas palabras tan regaladas, y encendidas en fuego de amor diuino, que solo leerlas basta para abrasar los coraçones elados, y ablandar las piedras duras, y antes de començar qualquiera obra la ofrecia al Señor, pidiendole gracia para hazerla perfetamente y por su amor, añadiendo los motiuos particulares que èl tenia para hazerla, y los actos de las virtudes a quien aquella obra pertenecia. Andaua siẽpre como ardiẽdo en amor de Iesu Christo, y mirandose en èl como en espejo: y para encender como con soplos las llamas que abrasauan su coraçon, componia algunas poesias, no de Poeta, sino de amante feruoroso, y santo. En vna destas dize.

Vos, Christo sois mi espejo cristalino,
En quien jamas me harto de mirarme.
Vos sois mi dulce, y santo amor diuino;
En este santo amor deseo abrasarme.
Deseo estaros amando de contino,
Y de vuestra presencia no apartarme.
Deseo de vos, mi amor ser tan amado,
Que en vos estè yo siẽpre transformado.
IESVS, quien de seruirte no gustare
No sabe que es gustar de cosa buena,
Ni sabe que es amar quien no te amare.
Noten aqui el poder del poderoso,
Que hizo componer, sin tener vena,
A Pedro tosca piedra del Pedroso.

En la qual poesia se echa bien de ver su caridad para con Dios, y su humildad para consigo. No le faltò la paciencia en los dolores, y graues enfermedades que mucho tiempo padeciò, para afirmar, y perficionar las demas virtudes con que el Señor le auia enriquecido. La vltima enfermedad que tuuo fue larga, pesada, y penosa, de vnas camaras que poco a poco le fueron gastando, hasta consumirle; y por no dar trabajo a los de casa, assi porque se tenia por esclavo de los della, como por morir humilde, como auia viuido, no consintiò que acudiesse a curarle sino vn moço de casa, y aun esse escusaua de los oficios humildes que los tales enfermos mas han menester. Recibiò los vltimos Sacramentos con el gozo y deuocion que

tal vida como la suya permitia, y la vltima noche no quiso que con èl quedasse otra persona que vn moço, por no dar este pequeño y tan deuido trabajo a ninguno de los Hermanos. Fue su muerte el año de mil y quinientos y nouenta y ocho. Dexò escrita su vida el Padre Pedro de Ribadeneira.

HERMANO IVAN Fernandez, Predicador Apostolico del Iapon.

Ex hist. Societ. Ludou. Guzmã & Alegambe.

FVE el Hermano Iuan Fernandez Español, y natural de la ciudad de Cordoua, hijo de padres honestos, mãcebo rico, y piadoso. Combidòle vn amigo, con color de oir vna musica suaue, para que fuessen a la Cõgregacion, que en el Colegio de la Compañia de Lisboa entonces florecia; y con este engaño fue bien descuidado, pero en llegando, la musica que oyò eran los golpes de los açotes que se dauan los Congregantes, y vna platica que se les hazia, tan feruorosa, que encendia los coraçones de los presentes. Quedò con esto tan mouido, que concibio en su pensamiẽto vna resuelta determinaciõ de hazer libro nueuo y mudar de vida. Empeçò de alli adelãte a tratar muy a menudo con los Padres de la Compañia, los quales le recibieron en ella el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, donde dio bastantes muestras de su humildad y caridad, y solidos fundamentos de la vitoria que auia de alcançar de si mismo. De tal manera salia de casa, que aunque a algunos les causaua admiracion su vista, otros le calificauan por loco, a los quales èl respondia con sus palabras, y obras, diziendo que no auia perdido el juizio, sino que antes le auia empeçado a tener. Poco despues a diez y siete de Março del mismo año se embarcò para ir a la India Oriental, con el Padre Gaspar Barceo, y otros Padres, muy gozoso, porque lo deseaua ardentissimamente; en la qual jornada, con iguales estimulos de caridad, casi se adelantaua a los mas vigilantes compañeros; y de lo necessario que a èl le cabia, repartia liberal con los necessitados enfermos, supliendo Dios a manos llenas todas las faltas. Despues el año siguiente a principio de Abril passò al Iapon con san Francisco Xauier, su dicto de trabajos, y ansioso por penas. Tuuole el Santo entre todos por su fiel amigo, teniendole siempre a su lado, y hallò que casi le igualaua en la virtud, y magnanimidad. Con el mismo Santo caminò nuestro Hermano Iuan Fernandez, hasta aportar a la ciudad de Cangoxima, que es en el Reino de Saçumano, el mes de Agosto del año de mil y quinientos y quarenta y nueue, donde con admirable felicidad aprendio la lengua de la tierra, de modo que le hizieron luego interprete, y Predicador juntamente. Alli fue donde experimentò los primeros frutos de la predicacion, padeciendo oprobios, y afrentas, siendo injuriado, y apedreado. Fue despues con el mismo santo a Firando, adonde por su mandado predicò el Euangelio, y conuirtio muchos a la Fè: y delante del Rey de Amagunciò estuuo predicando vna hora del misterio de la Creacion, y Redempciõ humana, con tal eficacia y suauidad de palabras, que el Rey, y todo Palacio quedaron admirados; pero queriendo explicar lo mismo a la gente plebeya, le recibio con siluos y escarnios. Desde alli fue cõ el mismo Santo a Meaco en el rigor del inuierno, y por tã prolixo y aspero camino padecio con suma alegria todos los trabajos, que con admiracion se cuentan del mismo Apostol de la India Xauier. Pero estaua aquella

Ciu-

Ciudad alborotada cõ motines de guerra, y assi no les parecio que tenia buena disposiciõ para recibir la predicaciõ del Euãgelio, con lo qual se boluieron a Amaguncio, por el mismo camino, y cõ las mismas dificultades y trabajos. Aqui se le renouaron a nuestro Iuan los oprobios, y mofas, mas èl no por esso dexaua de predicar muchas vezes a la plebe, q̃ para oirle numerosa se jũtaua, entre las quales vna, passando vn hõbre por alli, y queriendo hazer burla dèl, con atreuida desembolturа le escupio en el rostro, afeandole cõ su asquerosa saliua, y cõ gran risa celebraua la acciõ con sus cõpañeros; pero nuestro Iuan, sin hablar palabra, sacò cõ grande modestia el pañuelo, y se limpio el rostro, y como si tal cosa no le huuiera sucedido prosiguio, y acabò su sermon. Esta accion mouio tanto a vna persona graue, que entre los demas le auia venido a oir, mas con animo de refutar su dotrina, q̃ de admitirla, q̃ conociendo viuamente la verdad de su predicacion y enseñança en la grandeza de aquel hecho, fue el primero que se arrodillò a los pies de nuestro Iuan, y pidiendole el Bautismo le recibio, y desta fuente tomò principio la conuersion de tanta multitud de Iapones. A la virtud de Iuan acõpañaua la diuina dotrina, que el Espiritu Santo le inspiraua, con la qual rechaçaua los sofisticos argumentos q̃ contra ella le oponiã los Bonços, quedando siempre firmes las verdades de nuestra Fè. Pero lleuãdo tan mal sus enemigos, q̃ juntandose gran multitud de plebeyos, le dezian injurias, oprimiendole con piedras, y buscandole para matarle, apenas hallaua donde esconderse: pero en sossegandose los motines, boluia a ocuparse todo en la predicacion, experimentãdo copioso fruto. Doblauasele el trabajo en saber la lengua de la tierra, porq̃ le mandaua la obediencia q̃ a los Padres q̃ de nueuo venian se la enseñasse en casa, y q̃ fuera della predicasse; pero en tan prolixos y varios oficios podia mucho, por estar dotado de mucho adorno en el predicar, y gracia en el enseñar; y assi todos los Padres le deseauan por cõpañero, con que participaua de los trabajos de todos. Siendo vno solo era para todos igualmẽte. Los Reyes, y grandes señores le elegiã para las dificultades de sus negocios; vnos por interprete, otros por Maestro, mouidos de su singular prudencia, los quales de alli adelante le venerauan mucho. El fue compañero, assi en los caminos, como en los trabajos del gran Xauier, mientras estuuo en el Iapon. Despues acõpañò al P. Cosme de Torres, y despues siguiò a los Padres Baltasar Gago, Gaspar Vilela, y Luis Troes, gozando igualmente de las penalidades y trabajos de todos. Era nuestro Iuã desde sus primeros años dado à la oracion, la qual exercitaua cada dia, recogiendose por lo menos dos vezes, cumpliendo no menos cõ gran cuidado con todos los exercicios de piedad que mandaua su regla y constitucion; y el tiempo q̃ le sobraua gastaua en acudir a los Hospitales, en catequizar à los niños, y rusticos, y en instruir a los Gentiles, en responder à algunas questiões dudosas, y en refutar la falsa dotrina de los Bonços. Demas desto se ocupaua en escriuir en lengua de los Iapones muchas cosas selectas q̃ le parecian ser de mas importancia para su mayor aprouechamiento, lo qual ellos llenos de embidia sintieron mucho; y assi estando en Firando pusieron fuego a la casa, y con ella se quemaron todos los trabajos prouechosos q̃ auia escrito, mas èl lo lleuò todo con igualdad de animo. El año de 1564. edificò en Firando vn Tẽplo a la Virgen Santissima Señora nuestra. Ganò para Christo, conuirtiendo a la Fè dos Bonços, a vna persona de Palacio, con quien el Rey estaua poco gustoso, y otros ciento y cincuenta. Despues desto andando por los lugares circunvezinos en busca de las almas, conuirtiò a la Fè a vna noble

señora, cō otros quinientos y cincuēta de sus conocidos y amigos. Tambien cōuirtio a vn Bonço, q̄ era entre ellos Primario, forçado y conuencido cō las continuas disputas q̄ con nuestro Iuan tenia. En esto pues se ocupaua, quando quebrantado de las incomodidades, y debilitado, mas con los trabajos, q̄ con los años, aquexado de vna tos, y dolor del pecho, le dio vna calentura estando en Firādo; y aunque a los Padres les parecio leue al principio, fue realmente mortal, como èl mismo lo sospechaua, y tenia para consigo: y assi el dia del glorioso Bautista recibio el sagrado Viatico; y al otro dia en la noche, juzgando q̄ era la vltima, se sentò en la cama, y auiendola passado hablando dulces cosas de los tormētos de Christo, a la mañana del dia siguiente 26. de Iunio del año de 1567. repitiēdo los dulcissimos nōbres de IESVS y MARIA espirò. El sentimiento y tristeza de los Neophitos, fue como de hijos, q̄ auian perdido tan amoroso Padre, con q̄ dauan bastātes muestras de la santidad del difunto. De la grandeza de sus virtudes han dado luzidos testimonios grauissimas personas. El P. Melchor Nuño, Preposito Prouincial, admiraua la vigilācia de su mortificaciō, el menosprecio de la vida, y la suma alegria en las aduersidades y trabajos. Xauier le estimò tāto, por la entrañable piedad, y don de lagrimas q̄ tenia, q̄ queriendo resucitar vna dōzella en la ciudad de Cangoxima, hizo q̄ nuestro Iuan, orando juntamēte cō èl, abriesse camino al milagro. Tuuo tan insigne humildad, q̄ todas las cosas heroicas q̄ hazia, en las cartas que escriuia para la India, y España, las atribuîa a los meritos de los otros. Reuerēciaua sumamente a los Sacerdotes, y no hablaua delāte dellos si no se lo mādauan, aunq̄ les hiziesse ventajas en saber el idioma de la tierra, y otras circunstancias. Adornaua la humildad su grādeza y constancia de animo, con la qual en las ocasiones reprehendia los vicios: y quando el santo Xauier con su Apostolico espiritu oprimia a los Reyes, y a los Bonços, porq̄ atreuida y torpemēte violauā la sinceridad de la ley natural; èl tābien con igual libertad y espiritu repetia lo mismo, sin temer la muerte con q̄ le amenaçauan. Escriuio ocho Epistolas de las cosas del Iapon, desde el año de 1551. hasta el año de 1566. La Gramatica en lengua de los Iapones, y dos Dicionarios en la misma lengua.

PADRE CLAVDIO Yayo.

LA vida deste sieruo de Dios està escrita entre los Santos de Babiera, en el vltimo tomo, por ser grande la fama de santidad que dexò en aquella Prouincia. Y es digno de consideracion, q̄ el mismo año que murio el Apostol de las Indias san Francisco Xauier, en las vltimas partes del mundo, igualando los doze años de tan grande Apostolado, fue tambien en Viena de Austria la dichosa muerte del Apostolico Padre Caudio Yayo, Saboyano de nacion, del Obispado de Geneua, y vno de los diez primeros que fundaron nuestra Compañia. Iuntòse este ilustre varō en Paris a los siete primeros Padres, Teologo ya, y Sacerdote, despues de vnos buenos exercicios, y auer passado en ellos tres dias enteros, sin comer, ni beuer cosa alguna. Hizo su viage, y peregrinacion de Paris a Italia, con la edificaciō y exemplo que los demas. Luego que se confirmò la Compañia, con ocasion de vna grande discordia que auia trauada entre el pueblo, y el Clero de Balneo Regio, villa dos jornadas de Roma, ilustre por auer nacido en ella san Buenauentura, fue embiado allà el P. Claudio Yayo, para q̄ con su zelo y prudēcia sossegasse aquella turbacion. No

Ex hist. Societ. & Matheo Radero.

fue

fue muy biẽ recibido de ninguna de las partes, porq̃ no tratauan de otra cosa menos q̃ de paz. Pero despues que hizo juntar el pueblo, y les predicò, dãdo razõ de sus intentos, y cõbatiendo con muchas razones, dichas cõ grãde feruor y espiritu, los coraçones de todos se los lleuò tras si, tẽplandolos para todo lo bueno: y finalmẽte en pocos dias con su buena industria y zelo quitò los encuẽtros, y pesadũbres, q̃ no se esperauã cõponer sin muchas muertes, y escãdalos, haziẽdo cõ mil bẽdiciones, y parabienes de todos, q̃ se juntassen los enemistados en vn lugar publico, y se abraçassen tiernamẽte, pidiẽdose, y dãdose perdõ los vnos a los otros; y luego para cõfirmacion y seguro del amistad, q̃ recibiessen el SS. Cuerpo de Christo N. S. simbolo y fuente de la paz, cosa q̃ algunos en muchos años no auiã recibido, por ocasion de los odios, y enemistades: y no solo hizo el Padre este fruto, antes cõ sus cõtinuos sermones q̃ la gẽte frequẽtaua mucho, hizo en todos tanta mudança, q̃ no parecia el pueblo ser el q̃ antes; acudiã tãtos, y con tãtas veras a confessarse, q̃ no solo le ocupauan todo el dia, sino le dexauã poco de la noche para descãsar: porq̃ auiẽdo durado las cõfessiones hasta mucha parte de la noche, despues muy de mañana, antes de abrir la puerta de la posada, estaua ya cercada por todas partes de gẽte, deseãdo cõfessarse, y procurãdo entrar por fuerça por la puerta, o por la vẽtana, o por qualquiera parte q̃ se ofrecia a proposito, para poder llegar a los pies del Padre. Contodo esso no le faltaua tiẽpo para enseñar la dotrina a los niños, y gẽte ruda, cogiẽdo a todas manos prosperamẽte copiosos frutos, los quales porq̃ se estendiessen mas, y porq̃ a la caridad y zelo del feruoroso Ministro del Euãgelio nada satisfazia, passò a Brigia, a hazer rostro a vnos hereges, y arrãcar cõ su trabajo, è industria la cizaña q̃ sembrauã, q̃ era tanta, y crecia tãto q̃ llegaua a darse a conocer en Roma y ahogaua en Brigia la buena semilla; en lo qual trabajò el Religioso varon casi todo el año, cõ admirable prouecho de las almas, cõ el ayuda q̃ despues le fue del H. Estrada, no solo instruyẽdolas, y cõfirmandolas en la dotrina y costũbres de buenos Christianos, sino adelãtando a muchos a abraçar la perfeciõ; mas de ciẽ mancebos de buenos talẽtos y esperanças se entraron en diferentes Religiones, y algunos dellos en la Cõpañia. Pero despues de auer hecho los primeros Padres la profession de quatro votos, fue el P. Claudio Yayo embiado a la ciudad de Fauẽcia, adõde entre otras obras marauillosas de seruicio de Dios, y ayuda de los proximos, resucitò la saludable costũbre de la primitiua Iglesia, de recibir los Sacramẽtos de ocho a ocho dias, fundando para esto vna Cõgregacion de personas pias y deuotas, q̃ fuessen cõ el exẽplo adelante, y cõ su industria y diligẽcia lleuassen tras si a los demas; cõ lo qual crecierõ tãto las confessiones, q̃ apenas le dexauã al Padre respirar: y fue tan grãde la mudãça de vida de los Fauẽtinos, q̃ ellos mismos no se conocian. Instruyò tãbien el Padre su Congregacion, q̃ atẽdiesse a las obras de piedad y misericordia, y hazialo cõ grande loa, y prouecho de los necessitados: Elegian de los mismos Cõgregantes vn Medico (q̃ era el mejor de la ciudad) vn Letrado, y vn Procurador, q̃ acudiessẽ de gracia a las enfermedades, y pleitos de los pobres. Otros se encargauã de pedirles limosna, y otros recogian los huerfanos pobres, y los vestian, y acomodauan, y todos se ocupauan en todas las obras de misericordia; de manera que estaua hecha Fauencia vn retrato de la Iglesia primitiua, por la industria, feruor, y zelo del Padre Yayo; mas quando èl andaua en mas feruor, y en medio de vna fertilissima cosecha espiritual, le llegò obediẽcia del Sumo Põtifice, para q̃ cõ el P. Bobadilla fuesse a Ratisbona, a llenar el vacio que el P. Fabro dexaua

xaua en Alemania; y assi dexandolo todo se fue de camino a Bolonia, adonde, como si estuuiera de proposito, fue admirable el fruto que hizo. Entrò por Alemania, discurriendo y trabajando en muchos lugares incansablemente, lleuado del zelo de la salud, y remedio de las almas. Principalmente hizo assiento, insistiendo en el trabajo en Ratisbona, adonde a menudo visitaua al Obispo, aduirtiendole lo que deuia hazer, y exortandole a que lo hiziesse. Trataua familiarmente los Canonigos, promouiendolos en todo genero de virtudes, ya con platicas particulares muy feruorosas, ya dandoles los exercicios espirituales de la Cōpañia. Predicaua al Senado con grande acepcion y aplauso, y adonde quiera q̄ hallaua disposicion, no dexaua de sembrar la buena semilla del Euāgelio, y para que no creciesse la cizaña procurò con su autoridad, è industria, q̄ no se permitiesse predicar vn herege muy recibido, y querido en la Ciudad, lo qual fue causa q̄ muchos se leuantassen contra el Padre, y juntos cō otros del Clero, q̄ no le eran muy afectos, por tenerle por autor de la reformacion, cosa que a ellos no les sonaua bien, le hizieron cōtradicion, y guerra. Pero quando mas trabajos y peligros amenaçauā y cercauā al verdadero Dicipulo de Christo, entōces, como tal, mas gozo sentia en su coraçon, diziēcon gran valor y serenidad, quādo mas le amenaçauā q̄ lo auian de echar en el Danubio, q̄ no importaua nada, pues para el cielo tābien se puede caminar por agua, como por la tierra: y algunos huuo q̄ con efeto tratarō de matar cō veneno, o castigar con destierro al cōtraueneno de sus errores, y destierro de sus tinieblas. Pero Dios N. S. para mucha gloria suya, lo guardaua cō su prouidēcia paternal, y los verdaderos Catolicos, y especialmēte el Obispo, lo traiā sobre sus ojos, mirādo por èl, alegrandose mucho, significandolo cō demostraciones exteriores, de ver el valor y zelo con q̄ se oponia àl furor de los hereges, y a la desemboltura de los pecadores, y el feruor y espiritu cō q̄ a ellos les aprouechaua en virtud, y los preuenia para defenderse de los asaltos de los enemigos, yēdo delāte con vn exēplo perfectissimo de vida. Tomò a explicar la Epistola de san Pablo ad Galatas, cō grande concurso de oyentes, entre los quales erā los Religiosos de casi todas las Religiones, y aū los mismos Luteranos, y todos le oiā cō tāto gusto y perseuerancia, q̄ ni otros dos predicadores Luteranos, ni la grande ocupacion de las vendimias eran poderosas para disminuirle los auditorios, ni impedir la cosecha de copiosos frutos espirituales: y fueron tan importantes en Alemania los trabajos, y sudores, assi del P. Yayo, como del P. Fabro, y P. Bobadilla, q̄ si la diuina Prouidēcia no los huuiera opuesto armados de su gracia, al impetu furioso de la heregia, en breue llorara Alemania de verse Luterana, porq̄ los impios ministros de la maldad discurrian por todas partes, derramādo ponçoña, y atosigando facilmēte los pueblos, sin hallar resistencia, ni cōtradiciō en los Ministros Catolicos, antes grādes disposiciones para recibir la mala semilla de los errores, porq̄ todos comūmente, assi nobles como plebeyos, estauan posseìdos de la codicia, y del amor de vna vida libre. Solos los Padres, sin perdonar trabajos, ni temer peligros, hazian guerra animosamente a tantos, y tan grādes enemigos, en publico, y en secreto, desafiandolos a disputas, deshaziendo los embustes y mētiras cō la fuerça de la verdad Catolica, y curando el tosigo de la mala dotrina, cō el antidoto de la verdadera Religiō, fortaleciēdo a los Principes, y Prelados Catolicos, con industrias, y exortaciones, para q̄ segun la obligacion tomassen las armas en defensa de los suyos, y de la verdad. El P. Claudio Yayo estaua de presidio en Ratisbona, adonde por ser ciudad libre hazia mas sangrienta gue-

guerra el enemigo, con grande estrago de la Religion Catolica, sin auer quien se le opusiesse; porq el Magistrado, y demas Superiores, no curauan de ahuyentar los hereges, antes el mismo Senado auia concedido dos Iglesias de la Ciudad a los ministros de la maldad, en vna de las quales vendian su falsa secta y ritos los Luteranos, y en otra otros hereges que dauan la comunion a los legos en ambas especies de pan y vino, sin ser poderoso a impedirlo el Obispo por si, sin el fauor del Emperador. A los vnos y a los otros hazia incansablemente guerra de dia y de noche el Padre, impidiendo que no se estendiesse el fuego de manera, que la parte de la ciudad, que no se quemò ni chamuscò, siempre reconocio auer sido por su industria, desvelos, y trabajos; porq èl con sus lecciones sagradas, en las quales admiraua, y atraìa a los mismos enemigos de la verdad, y con los demas ministerios continuos conseruaua a los Catolicos, assi Religiosos como seglares. Exortaua eficazmente al Obispo a reformar las costumbres de sus subditos, y dauale el modo como se hiziesse con suauidad, y con efeto, sin alboroto, ni ofension; no cessaua en publico, y en secreto de amonestar al Senado, que no fauoreciesse los impios errores de los hereges. Por lo qual no es de marauillar, q se leuantasse otra tempestad mayor que la passada. No pudiendo lleuar los hereges, y gente desalmada, que vn hombre estrangero hiziesse resistencia a su obstinacion, y diesse continua bateria, impugnando su falsa libertad, aunque no les dio licencia la diuina Magestad para que pusiessen manos en su sieruo, haziendolo con su fauor inexpugnable por mas q èl fuesse pobre, y sin armas, triunfando su caridad del odio mortal de sus enemigos, la mansedumbre y paciencia, de la insolencia y furia de los malos. No dexaua de insistir en sus amonestaciones, y consejos, haziendo bien, y obligando a los mas auersos y maleuolos. Auiase salido el Obispo de la Ciudad, visitòle el Padre, dandole cuenta del peligro en que estaua su Iglesia, y persuadiendole viniesse a promulgar vn grande Iubileo que su Santidad auia concedido a toda la Christiandad. Lo qual sucedio muy bien, porque promulgando el Iubileo, y yendo algunos Catolicos adelante con su exẽplo, todos se animaron a hazer las diligencias, y ganarlo con grande prouecho de las almas, y trabajo excessiuo del Padre, y increible rabia de los hereges, que estauan a la mira; a los quales trataua con mucha blandura, y amor, a fin de curarlos; y para hazerlo mejor, y poder ser todo a todos, se puso muy de proposito a aprender la lengua natural, sin retraerle, ni la aspereza della, ni el verse ya hombre docto en ciencias mayores, y de mucha edad, y por este medio traxo muchos hereges a la luz de la verdad, y santas costumbres. A los que veìa pertinaces en sus errores, despues de auerlos vna y dos vezes amonestado, euitaua su trato, segun la dotrina del Apostol, y N. Señor castigò seueramente a algunos, q no se quisierõ aprouechar de la misericordia, q por medio del Padre les hazia: entre los quales fueron dos muy principales, el vno vn Doctor seglar, q en grande perjuizio de la Religion Catolica persuadio al Senado la comunion Sacramental para los legos, debaxo de ambas especies de pan, y vino. El otro apostata de la Religion del Serafico Padre san Francisco, tanto peor que el primero, quanto de mas perfeto estado de vida auia caido; el qual, aunque dias auia tenia en el pecho la ponçoña de la heregia Luterana, no se atreuio a bomitarla miẽtras vio los Senadores Catolicos. Pero quando entendio que el Senado estaua caido en el despeñadero de la heregia, y tras èl otros muchos Catolicos (porque ya comunmente corria este mal, sin

auer

auer quien lo impidiesse) èl tambien se declarò, y dexado el santo habito, començò a predicar, y confessarse maestro de los errores de Lutero, casandose conforme a ellos, juntando maldad a maldad, a la apostasia el sacrilegio. Procurò el Padre muchas vezes, y con mucho cuidado recobrar estos dos pobres hombres, reduciendolos al camino de la verdad, que auian dexado: pero no fue en ellos de fruto este trabajo, porque estaua ya la ponçoña de los errores y vicios muy arraigada en el coraçon, y tenian cerrada la puerta a la luz. Mas aquel justissimo Iuez, que tiene prouidencia de las cosas humanas, y no dexa mucho tiẽpo sin castigo los pecados publicos, notorios, y escandalosos, los castigò a entrambos de repente con vna pena grãde, y manifiesta: y assi poco despues le dio al Doctor seglar vna cruel y repentina enfermedad, que atormentandole desapiadadamente, a fuerça de dolores le quitò la vida, arrojando su maldita anima en los braseros eternos del infierno. Al apostata deshonesto, antes de passar quinze dias le embistieron vnos dolores tan grandes en la parte donde auia quebrantado la castidad, consagrada a Dios, que con vn horrible tormento dio su alma a otros mayores de duracion eterna. A todos fueron notorios estos terribles castigos de la ira de Dios, mas aunque parecian tan eficaces para reprimir a los que ivã por los mismos passos, y caminos de perdicion, pocos cayeron en la cuenta, castigando nuestro Señor a los demas con otro mayor castigo de ceguera, y dureza de coraçon, no sin lagrimas y suspiros del Padre Claudio, que le atrauessaua el coraçon de dolor ver casi toda la Ciudad caìda en la heregia Luterana. No se puede dexar de engrandecer, y alabar aqui la constancia y zelo en defender la Religiõ, del Duque Christianissimo de Bauiera Guillelmo, el qual luego q̃ entendio el lamentable estrago que la heregia hazia en Ratisbona, mandò so pena de la vida, que ninguno de sus vassallos fuesse a ella miẽtras no dexasse la heregia, y hiziesse penitẽcia de su apostasia, mirando juntamente por el bien de sus vassallos, y de los de Ratisbona; de los suyos reseruandolos del contagio pestilencial de los vezinos: y destos, porque viendose priuados de tan grande, y tan necessario comercio, como el del Ducado de Bauiera (en cuyo centro està Ratisbona) dexassen su obstinacion, y compelidos de la necessidad se boluiessen a su antigua creencia. Y aunque algunos con prudencia humana temian que este edicto auia de ser causa de algunas rebueltas, y guerras, el Duque con grande valor y Christiãdad dezia: Antes perderè el Estado, y la vida, que entregue mis vassallos al impio Lutero, juzgando muy bien q̃ deuia preferir la santidad de la Religion Catolica, y la salud espiritual y eterna de los suyos, a su propia comodidad tẽporal, y a la paz y seguridad de su Estado. Lo qual N. Señor le ha premiado tã liberalmente, q̃ se ha visto cõ grãde cõsuelo de los buenos, còmo por la Christiandad y zelo de su Principe, y sucessores del Estado, y virtud, se ha conseruado entera aquella Prouincia, no solo en paz, y seguridad, entre las turbaciones y guerras de Alemania, sino en Religion y piedad, hecha presidio de la Fè Catolica, contra las huestes de heregias, que han destroçado a Alemania, para confusion y condenacion de toda ella, sin que tenga escusa en el juizio de Dios, pues ha tenido siempre y tiene en medio de sus entrañas tan grãde numero de pueblos Fieles, y cõstantes en la antigua y verdadera Religion. Dos años trabajò el Padre Yayo en Ratisbona de noche y de dia, cõ increible vigilancia, y cuidado, y con excessiuo dolor de ver la facilidad con q̃ iva entrando la heregia, inficionando, sin bastar resistencia, ni diligencia humana, porque ya nuestro Señor esta-

ua indignado con aquella Ciudad. Y para mostrar mas su indignacion le quitò el vnico reparo que tenia, dexando ya correr la heregia sin freno, sacado de alli el Padre Claudio Yayo. Porque passando por Ratisbona el Nuncio de su Santidad, y Obispo Casertano, le mandò que luego le acompañasse a Norimberga, adonde començò a trabajar como solia, estableciendo la Fè, y costumbres Christianas, aunque esto durò poco; porque saliendo el Nuncio de Norimberga, embiò al Padre a Ingolstadio, adonde, no obstante la buena diligencia del Duque de Bauiera, en impedir el passo a la heregia Luterana, ella auia començado a entrar, que como mal contagioso, y pestilente, facilmente se pega. Aqui estuuo el Padre todo el verano reduciendo a muchos de la heregia al gremio de la Iglesia, y dando grandes muestras de santidad, y dotrina. Por lo qual para que fuesse de mas fruto, por los ruegos, y grande instancia del Arçobispo Roberto Armacano, y de los Doctores de la Vniuersidad, que deseauan dar digno sucessor, y llenar el vacio del ilustre Doctor, y defensor acerrimo de la Iglesia, Iuan Equio, poco antes muerto, fue forçado a tomar vna Catedra de Teologia, en lo qual dio admirables resplandores de sabiduria, y virtud, y con ellos se començò a descubrir en aquella Vniuersidad la Compañia, y a deshazer las tinieblas de los errores.

Tenia ya en Alemania tanta autoridad el Padre Yayo, tanta opinion de santidad, y letras, y tan grande valor, y zelo en resistir, y hazer guerra a los hereges, que los Prelados Catolicos, deseosos de atajar tan grandes males, como la heregia hazia en sus distritos, procuraron a porfia lleuarlo para si, por triaca de la mortal ponçoña. La ciudad de Ingolstadio sentia mucho el perderlo, y hazia mucho esfuerço para conseruarlo, escriuiendo sobre ello apretadamente a Roma, ofreciendo nueuos, y crecidos salarios a la Catedra; y no dexando genero ninguno de honra, ni oficio alguno de benignidad, y amistad que con èl no vsasse. En fin entre todos los pretensores preualecio el Obispo de Augusta Othon, persona de mucha autoridad, y mano con su Santidad, que despues fue Cardenal. A la partida la ciudad de Ingolstadio, y Vniuersidad, con las lagrimas en los ojos, mostrando la estimacion, y agradecimiento de los ilustres trabajos del Padre, le ofrecio liberalmente muchas cosas de comodidad, y regalo para el camino. Pero el verdadero amador de la pobreza, despues de auerlo agradecido, todo lo desechò con grande constancia, superior a la liberalidad, y piedad de sus deuotos. En el camino le salio al encuentro el Obispo Aistitense, y con beneplacito que ya traìa del de Augusta, le detuuo dos meses, con grande prouecho, y medra, assi de su alma, como de las de sus ouejas, que fue mayor aun que el deseo con que lo auian procurado. Passado este tiempo le embiò a Dilinga, a cauallo, y con buena guarda de su persona, sin dexarse vencer de los humildes ruegos del Padre, por los grandes peligros de hereges, y gente foragida, aunque no pudo con èl que tomasse nada para viatico. Llegado el Padre a Dilinga, y començando a exercitar sus ministerios concibio grandes esperanças de reparar la Religion, y costumbres Christianas, assi del Clero, como de lo demas del pueblo: porque salia bien a tomar el remedio, y principalmente, porque hallò en su Obispo Othon vnos feruorosos y encendidos deseos de agradar a nuestro Señor, y de adelantarse a si, y a los suyos en su santo seruicio, que no se podia pedir mas; y para que començasse la reformacion por la cabeça, èl en primer lugar quiso hazer vnos

exer-

exercicios muy de propofito;y aunque ya otra vez los auia hecho,dandofelos el P. Fabro,y auia falido muy aprouechado,boluio aora a hazerlos cō grande cuidado,fujetandofe al Padre Claudio,como fi fuera muy nueuo,è ignorante en la materia del efpiritu,para poder èl hazer el oficio de Maeftro defpues, con tanto mas acierto y fatisfacion , quanto con mas humildad , y deuocion fe auia hecho dicipulo diligente del Padre. En efte tiempo falio de Alemania fu compañero en tratar las cofas de Dios , y de fu Iglefia el Padre Fabro, con tanto fentimiento del Padre Yayo,como fe dixo en otra parte,y con tanta razon de tenerle , como pedia la necefsidad , y defamparo de Alemania , y el trabajo grande que fe le recrecia,viendofe obligado a hazer por muchos en continuo mouimiento por diuerfas partes , y afsi dexando en breue a Dilinga , muy laftimada de fu aufencia , huuo de ir a Halisburgo, por inftancia del Arçobifpo hermano del Duque de Bauiera,porque fe juntaua alli vn Concilio Prouincial , a que veniā el Obifpo de Augufta, y el Aiftitenfe,y querian que el Padre fe hallaffe en èl , y con fu parecer les alumbraffe en lo que deuian hazer. El punto principal era , fupuefto q̄ otro Concilio fe auia tratado de concordia y vnion entre los Catolicos,y hereges , y la refolucion fe referuaua para vn Concilio, que prefto fe auia de juntar en Vormacia,que era bien hazer en efta parte, y como fe auia de refponder al Emperador;que los folicitaua. El Padre que vio bien la dificultad del negocio,y los inconuenientes a que eftaua fujeto,dixo lo primero,que no era razon , que auiendole a èl fu Santidad embiado a Alemania por fu cuenta , entraffe en Concilio fin fu autoridad,y mandato: y finalmente con claridad y libertad fanta , afirmò que no le era a èl licito juzgar controuerfias en materia de Religion,que eftauan referuadas al juizio de la Sede Apoftolica , y con efto hizo mucha fuerça al Arçobifpo para que le tuuieffe por efcufado, y èl no le quifo hazer violencia ; pero por no auer tiēpo para poder efcriuir a Roma (como èl Padre pedia) ni carecer de la luz que el Padre los podia dar , tomarō vn medio,que afsiftieffe en Halisburgo todo el tiempo del Concilio , adonde en particular dieffe fu parecer a los Obifpos que le confultaffen , y en efto vino el Padre,que fue tomar todo el trabajo:porque no fe tratò cofa en el Concilio,que no fueffe primero confultada con èl. Dos puntos principalmente difputò,y efcriuiò el Padre a la larga en efte tiempo,a que fe reduzian cafi todas las controuerfias. El primero , que los Obifpos,y Prelados,no deuian confentir , que las caufas de la Religion fe ventilaffen , y determinaffen, y de ninguna manera fe trataffen entre Legos, y gente vulgar, ni en prefencia dellos. El otro , que aunque los proteftantes conuinieffen con los Catolicos en toda la dotrina , fi no quifieffen fuejtarfe al Sumo Pontifice , fe auian de tener y tratar como cifmaticos , y hereges. No hizo el Padre efte trabajo para publicarlo , fino para tener a la mano las refpueftas que auia de dar a los Prelados que le confultauan. Pero aunque mas recato tuuo , viniendo a noticia del Arçobifpo , pidiò con grande inftancia le dexaffe hazer vn traslado para fi;y defpues prometiò al Padre en fu nombre , y de todos los demas Prelados, que fe ajuftarian en aquella dotrina, y no determinarian cofa alguna en juntas ciuiles , fin autoridad del Sumo Pontifice;y efta fue la fuma y refoluciō de aquel Concilio de comun parecer de todos , y con tanta conftancia , que dezia el Obifpo de Augufta, cocido en la dotrina del Padre , que antes perderia diez Obifpados,fu patrimonio , y la mifma vida , que confintieffe en vna minima cofa con los Luteranos, declarandofe en todo enemigo fuyo , fin

hazer

hazer caso de su violencia,embustes,ni asechãças.El Obispo Salisburgẽse,persona de grãde autoridad y valor,se mostrò tã firme y resuelto en contradecir a los hereges con la dotrina y persuasion del Padre,q̃ pospuestos todos los temores,y respetos humanos,en nada queria condescender cõ ellos;de lo qual satisfecho el Padre,con dexar tã buen presidio en Salisburgo,se partiò con mucho consuelo a Dilinga, a procurar mas en particular la saluacion de las almas, sin querer recibir ninguno de los muchos dones q̃ liberalmẽte los Prelados le ofreciã. En Dilinga començò a trabajar feruorosamente en prouecho de las almas, mas no pudo perseuerar alli mucho,porq̃ poco despues el Obispo de Augusta le lleuò tras si a Vormacia,para socorrer la Religion Catolica q̃ iva de caida,y para luz del Cõcilio q̃ alli se jũtaua,a lo qual todo acudiò segũ se esperaua;y juntamente, a instancia de los Prelados,escriuiò a N.S.P. dãdo cuẽta del mal estado de aquella Prouincia,para q̃ tratasse cõ su Sãtidad de poner cõueniẽte remedio,como despues se procurò por medio del sagrado Concilio Tridentino. Visitaua y cõfirmaua a todos,y cada vno de los Prelados, para q̃ estuuiessen zelosos y constantes en defender la verdad, dandoles armas para esto,assi a ellos,como a los demas Catolicos, de sana dotrina, en platicas, y frequentes sermones. Aqui se le junto el P. Bobadilla,y ambos trabajaron animosamente, y como fieles hijos de la Iglesia,resistiendo a los hereges en platicas familiares,y sermones de palabra y por escrito;especialmẽte en lo q̃ con grandes veras pretendian del Emperador, y Rey de Romanos su hermano,y de los demas Principes y Prelados,q̃ se juntasse Concilio,no vniuersal, sino en sola la nacion Alemana,q̃ era total destruicion de la Fè, y en grãde injuria de la Sede Apostolica;por cuya defensa y seruicio, los Padres, despreciados grandes peligros,insistieron, y acabaron cõ continuas exortaciones, y razones eficaces,q̃ ni el Emperador, ni su hermano,ni los demas Principes, y Prelados, concediessen con los hereges. Tenia el P. Yayo frequentes lecciones de Escritura,y sermones, cõ grande concurso, y admiraciõ, y fruto:toda la Quaresma le oyò los sermones el Rey de Romanos,con todos los Principes, y Señores de la Corte, y algunas vezes el Emperador,admirãdo todos la grandeza de dottrina,erudicion,y eloquencia de los sermones, y mucho mas la deuocion, feruor, y espiritu cõ que los predicaua, acompañando la admiracion y estimacion con grandes mudanças de vida. El q̃ mas aprecio y gusto mostraua de los sermones,y eficacia diuina del Padre, era el Rey de Romanos D. Fernando, q̃ no contentandose con oirlos le sacaua por fuerça al Padre los papeles, y trasladandolos,los comunicaua y repartia a otros;especialmẽte Prelados,y Principes,estendiendolos desta manera por casi toda Alemania. Los Prelados Catolicos estimarõ al Padre,como a principal promotor de la Religiõ, y costũbres Catolicas, y martillo de los hereges,y por èl hizieron grande concepto de la Cõpañia. El Legado de su Sãtidad, Alexandro Farnesio le tratò muy familiarmẽte,y no hazia cosa de importancia sino con su consejo, è industria. Finalmente aunq̃ en el Concilio Vormaciense no saliò como el Cesar y los Prelados Catolicos deseauã,por lo menos por la industria, y trabajo del Padre Claudio se impidiò para q̃ los hereges no saliessen cõ nada de lo q̃ pretendiã:y aun sacò N.S. dos muy grandes prouechos;el primero, q̃ conociẽdo enteramẽte el Emperador la maldad,y obstinaciõ de los hereges,en deseruiciõ grãde de Dios, y descredito de su Corona, se determinò de rẽdirlos, y sujetarlos a fuerça de armas, como lo hizo con el fauor del Sumo Põtifice, y en primer lugar cõ el de N.S. Otro fue, q̃ conociẽdo los Prelados Catolicos de Alemania los engaños y malicias de los hereges, q̃ cõ pieles de ouejas pretendian a fuer

de lobos carniceros este rebaño del Señor, se pusieron en cuidadosa vela de sus ouejas, socorriendolas, especialmēte siguiendo vn saludable consejo del Padre; y fue, que porque estauan muy caidos los estudios de Teologia, y el Sacerdocio muy abiltado, y sin fuerças, que apenas auia qual y qual Sacerdote que pudiesse predicar, y enseñar la Fè, y Religion, ni refutar las falsedades de los hereges; y assi ellas se ivan entrando libremente por todas partes en Alemania. Para obuiar pues estos daños, persuadiò el Padre a los Prelados Catolicos, que cada vno en su distrito fundasse vn Colegio, o Colegios, en los quales se criassen, y enseñassen las letras sagradas a mācebos escogidos en natural, è ingenio, hijos de Catolicos pobres, que pudiessen despues con caudal de virtud y letras gouernar las Iglesias, enseñar los fieles, y refutar y ahuyentar los hereges, que fue poner vn grande presidio de la Fè, y buenas costumbres en Alemania. Procuraron los Obispos del Concilio, que el Padre diesse vna buelta, visitando y reparando sus Iglesias; pero no pudo corresponder a todos como queria: porque con orden de su Santidad estaua aplicado y determinado a la disposicion del Obispo de Augusta; y assi con èl se partiò a Dilinga, negociando entretanto los demas su presencia por via de Roma; en especial el Obispo Salisburgense, que pedia con grande instancia a N.S.P. que boluiesse a leer la Catedra en la ciudad de Ingolstadio. En Dilinga, y su comarca, y en el Ducado de Bauiera discurriò y trabajò cō admirable prouecho; en especial reduxo muchos de los errores de Lutero al gremio de la Iglesia Catolica, deshechos en dolor y lagrimas de su vida descarriada: con lo qual crecia tāto cada dia la fama y estimaciō de su persona y hechos heroicos, q̄ muchos Principes haziā instancia, y muchas diligencias por lleuarlo a sus tierras; pero por entonces ninguno pudo alcāçar lo q̄ deseaua: porque juntandose en aquel tiēpo el Sacrosanto Concilio Tridētino, le embiò a èl por Teologo suyo el Obispo de Augusta, y Cardenal de la santa Iglesia. En Trento fue muy bien recibido del Cardenal Tridentino; pero no quiso el Padre vsar de su liberalidad, ni tomar la posada q̄ le estaua aparejada, sino venciendo con el afecto de humildad y pobreza la grande resistēcia y liberalidad de tan gran Prelado, se fue a posar al Hospital. De aqui lo acōpañò, sin poderlo èl impedir, toda la familia del Cardenal, para q̄ visitasse los Legados, y presentasse los poderes del Cardenal, en cuyo nōbre venia. Los Cardenales lo recibieron y honraron, assi este dia, como los siguientes, cō grandes demonstraciones publicas y secretas, no solamente por las grandes y encarecidas recomendaciones, y calificaciones del Obispo de Augusta, sino mucho mas por la grande fama q̄ ya tenian de sus grandes letras, Religion, y zelo, y de las obras heroicas en remedio de las almas, que por tantas partes de Alemania auia hecho.

ESTVVO en Trēto el P. Claudio Yayo solo, aguardando a sus cōpañeros, y el principio del Concilio, desde el mes de Diziēbre, hasta el de Mayo; pero no estuuo ocioso, antes por la grāde estima q̄ de su persona tenian cargauan dèl las causas mas graues. Llamauanle a todas las juntas, assi particulares, como publicas y comunes; consultauanle los Prelados, apreciando y estimando mucho su sabiduria y prudencia: y como si esta no fuera bastante ocupacion atendia con mucho cuidado a administrar los Santos Sacramentos de la Penitenci, y Eucaristia, cō mucho prouecho de las almas, y grande gusto del Cardenal de Trento, assi por el biē comun de sus ouejas, como porque era muy aficionado y deuoto del Padre. Trataua con èl todas sus cosas con mucha confiança, tan familiarmente como vn intimo amigo con otro, aprouechandose mucho de su trato en el zelo y salud de las almas, y en la miseri-

cor-

cordia de los pobres, y no contento cō la limosna que por manos de los suyos hazia, la quiso hazer tābien por las suyas, dādo a todos exēplo de humildad y caridad Christiana: y assi el Iueues Sāto, juntando en vna sala grāde muchedūbre de pobres, se entrò con ellos cō solo el P. Claudio (q̄ era el promotor destas obras) haziēdolos sentar en vna rica y regalada mesa: èl mismo descubierto los siruiò la comida, y despues diò agua a manos, y vestidos todos de nueuo con vna buena limosna de dineros, y otra mayor espiritual de vn bueno y feruoroso razonamiento, los embiò edificados y remediados, quedandose despues a comer con el Padre, cō grande alegria, y buena refeccion de platicas espirituales.

VINIERON al Concilio el P. Diego Lainez, y el P. Salmerō, y dexadas otras posadas acomodadas y honradas q̄ les ofrecierō, se fueron al Hospital cō el P. Yayo, y jūtos los tres trabajaron tāto, y con tanta edificacion y fruto, como se dixo en la vida del P. Lainez, a q̄ ayudò singularmēte lo mucho q̄ de antemano tenia merecido con su virtud y letras el P. Yayo. Por lo qual vacando en este tiēpo el Obispado Tergestino (q̄ es en Italia) el Rey de Romanos D. Fernādo determinò se diesse al P. Claudio, cuyas letras y virtud admiraua y reuerenciaua sobre manera el Christianissimo Rey. Y por tanto, conociendo los malos tiēpos q̄ corrian, y el contagio pestilente de la heregia, q̄ en todas partes prendia, y el grāde peligro de aquella Iglesia, por la vezindad q̄ tenia con Alemania, juzgaua por necessario encargarla a vn tan grande, tan santo, y tā vigilāte pastor, q̄ sino se auia de perder. Escriuiò cartas al P. Claudio muy apretadas, pidiendole tomasse aquella empresa propia de su vigilancia caridad y zelo, si su Santidad se la encargasse (cosa q̄ el Rey tenia por cierta) q̄ no avria para èl mayor contēto, ni de mas prouecho para aquella Iglesia. El P. Claudio, q̄ muy de atrās aborrecia las Prelacias y dignidades: porq̄ aun siēdo Estudiante escriuiò en vnas Horas de nuestra Señora algunas sentencias de S. Agustin, S. Gregorio, y S. Bernardo, de quanto se auian de huir las honras, y puestos honrosos, y siēpre las tenia en la memoria, y muy assentadas en su coraçon, y se auia ido confirmando en esta dotrina, como auia ido creciēdo en experiencia y letras; y especialmente mirando la vocacion, è instituto de la Cōpañia, q̄ tanto estrañaua los puestos altos, y dignidades. Luego q̄ entendiò los intentos del Rey, no solo se armò de grāde fortaleza y valor para resistirlos, sino q̄ pidiò con grande instācia socorro a N. S. P. Ignacio, rogandole apretadamente, q̄ hiziesse, y mandasse hazer oraciō a N. S. para q̄ no permitiesse q̄ se le echasse tan pesada carga, y lo mismo procurasse negociar con su Santidad, y con todos los demas q̄ cōuiniesse, diziendo de si, q̄ aborrecia tanto semejante eleccion, q̄ si la obediencia no le tuuiera atado en Trento, sin duda ninguna diuirtiera el negocio huyendo, y escondiendose; y con mucha razon el sapientissimo varon se temia de tomar dignidades, auiēdo muchas vezes leìdo quanto las temieron y huyerō los Sātos, y visto lo q̄ escriuiò S. Gregorio Nacianceno, quando rehusaua tomar el Obispado, q̄ este miedo era el mayor de todos los miedos, y este peligro el sumo y vltimo de todos los peligros. Vino el Obispo Lauacēse, Confessor del Rey, a tratar en su nōbre cō el Padre aceptasse el Obispado. Oyò el Padre el recaudo del Rey, aunq̄ ya tenia resolucion de lo q̄ auia de responder; pero porq̄ no pareciesse q̄ arrojada y ciegamente se determinaua, pidiò vna hora de termino para encomēdar el negocio a Dios en la oracion: y despues respondiò, que mirandolo delante de Dios nuestro Señor, y conforme su conciencia, juzgaua que de ninguna manera deuia, ni podia re-

cibir carga, q̃ era mucho mayor que ſus fuerças, q̃ hazia al Rey muchas gracias por la eſtimacion q̃ tenia de ſu perſona, y mercedes q̃ le hazia: mas le rogaua encarecida y humildemente, q̃ para ſemejantes cargos buſcaſſe otra perſona que no fueſſe de la Compañia: lo qual dezia, porq̃ tambien auia hecho inſtancia poco antes el Rey, para q̃ el P. Bobadilla tomaſſe otro Obiſpado. Cõ eſta reſolucion deſpidiò al Obiſpo procurador del Rey: el qual para q̃ ſe vieſſe q̃ venia a tratar negocio cõtra la voluntad de Dios, aunq̃ con buena intencion, padeciò en el camino vna tormẽta en el mar Adriatico, q̃ no le faltò ſino anegarſe; tan peligroſo es lleuar derrota cõtra el viento del Eſpiritu Santo. Viẽdo el Rey q̃ por eſte camino no negociaua nada, tomò otro a ſu parecer mas facil para ſalir con ſu intento. Eſcriuiò a ſu Santidad, pidiendole, y rogãdole con inſtancia, q̃ cõpela con ſu autoridad y precepto al P. Yayo a tomar el Obiſpado, por ſer perſona dotada de rara virtud, y admirable ſabiduria, y neceſſaria para cõſeruar aquel rebaño del Señor, ſano, y libre del impetu, y atrocidad de los lobos carniceros de los hereges. Eſcriuiò tãbien a ſu Embaxador, para q̃ ſolicitaſſe eſte negocio cõ ſu Santidad, inſtando diligentemente haſta ſalir con èl. Lo qual èl lo hazia tã cuidadoſa y apretadamente, y ſu Santidad eſtaua tan inclinado, q̃ N.S.P. Ignacio deſpues de largas y feruoroſas oraciones y diligencias, hallaua todas las puertas cerradas para impedirlo. Porq̃ el Embaxador para cũplir con ſu Rey, y darle guſto, daua de dia y de noche recia bateria. Los Cardenales amigos, y demas perſonas poderoſas deuotas de la Cõpañia eſtauan por el Rey; a quien el Pontifice juzgando q̃ pedia vna coſa muy ajuſtada, y vn beneficio de la Igleſia, queria dar guſto, ſin dexarſe perſuadir de las muchas razones con q̃ el ſanto Patriarca prouaua ſer eſtas elecciones muy peligroſas, y perjudiciales a la Compañia; pero en coſa al parecer tan deſeſperada, no desfalleciò N.S.P. antes lleno de confiança en Dios, ſuſtentado de oraciones intentò otro medio q̃ ſaliò eficaz, y como dado del Cielo. Y fue, que auiendoſe de juntar el dia ſiguiente los Cardenales con el Pontifice, a concluir aquella eleccion, negociò por medio de la ſeñora D. Margarita de Auſtria, q̃ era ſu penitenta, que la difirieſſen algunos dias; y en el entretãto eſcriuiò al Rey D. Fernando vna carta apretadiſsima, para q̃ mudaſſe de parecer, y deſtexieſſe la tela que auia començado. La carta dezia las razones ſiguientes.

Mvy conocida tengo, ſeñor, la voluntad q̃ V.M. tiene de honrar nueſtra Cõpañia, y el cuidado y zelo de ſocorrer las almas de ſus vaſſallos, y por lo vno, y por lo otro le hago las mayores, y mas cũplidas gracias q̃ puede mi pequeñez; rogando a la ſuma bondad y ſapiencia inſpire a V.M. el modo como pueda conſeguir comodamẽte lo q̃ con tan ſanto zelo deſea. En lo q̃ toca a nueſtra minima Compañia, el mayor beneficio, y el mas ſingular fauor q̃ V.M. nos puede hazer es, ſi nos ayudare a caminar, ſegun nueſtra profeſsion, fiel y ſinceramente; a la qual ſon tan contrarios los cargos y honras, q̃ llanamente, y ſegun la verdad de lo q̃ ſiento, puedo afirmar, q̃ penſando de q̃ manera ſe podria eſta Religion deſtruir, no sè otra mas eficaz para ello, q̃ el de admitir Obiſpados. Porq̃ los primeros fundadores de la Cõpañia ſe juntaron con vn eſpiritu, y propoſito firme de diſcurrir por todas las partes del mũdo, a la voluntad de ſu Santidad, en buſca de la ſalud de las almas: de manera q̃ el principal y propio eſpiritu deſta Religion es diſcurrir con toda humildad y rectitud de intencion de vna ciudad, y de vna Prouincia en otra por gloria de Dios, y ſalud eſpitual de los proximos, ſin encerrarſe en Religiõ, o Prouincia alguna, como han de hazer los Obiſpos; el qual

inſti-

instituto no solo ha cōfirmado la Sede Apostolica,sino tambien Dios nuestro Señor desde el Cielo ha dado claras muestras de que lo aprueua, con muchos y varios frutos que se ha dignado de hazer en las almas,por medio de los nuestros. Pues como el ser y alma de las Religiones consista en conseruar el primer espiritu de su vocacion, està claro,que mientras nosotros conseruaremos este nuestro,se conseruarà nuestra Religion,y si èl se perdiesse,que ella se perderia. Tambien se puede entender quan perniciosos son a la Compañia los Obispados, por esta razon. La hora de aora no somos en la Compañia mas de nueue professos, y destos a los quatro o cinco han ya querido hazer Obispos:a lo qual todos,y cada vno dellos ha resistido constantissimamente:pues si aora vno lo admitiesse,luego los demas entenderian, que tambien a ellos les era licito otro tanto, y lo admitirian;y ya no solo se desharia la Cōpañia,por faltarle el primer espiritu de su vocacion, sino tambien por faltarle los miembros de que se compone. Finalmente siendo assi, que esta minima Compañia hasta aora ha apouechado,y edificado mucho a los proximos, con los exemplos de santa humildad y pobreza:si nos viessen ya honrados y hazendados, toda essa buena opinion se obscureciera,y seria de mucho estoruo para el exercicio fructuoso de nuestros ministerios.Mas no ay para q̃ amontonar razones: dexamonos a la clemēcia sabiduria de V.M.ponemonos debaxo de su protecciō y amparo,pidiēdo,y suplicando encarecidamēte,por la sangre de Iesu Christo, q̃ porque estamos ciertos que por aqui amenaza a nuestra Cōpañia su ruina y destruicion,q̃ V.M. por su benignidad y religion nos ataje, y ahuyēte tan graues males,y tome esta pequeña y nueua manadita por suya, y como tal la cōserue sana, y entera para la gloria de la eterna Magestad,q̃ guarde a V.M.Religiosissima,y la enriquezca,y colme continuamente de sus celestiales dones.

Estas razones,y la autoridad de tan santo Patriarca,y principalmente Dios N.S.q̃ se inclinò a los piadosos deseos de sus sieruos,trocarō de tal manera el animo del Rey Christianissimo, que al punto despachò a su Embaxador, mandandole q̃ dexasse aquel negocio q̃ tenia començado,y aū casi del todo acabado.Apartado el Rey de su pretensiō, su Santidad,q̃ principalmente se mouia por su instācia,luego desistiò de la eleccion del P.Claudio,especialmente pōderando las razones del S.P. Ignacio, con q̃ resistia a las honras y dignidades de los de la Cōpañia,q̃ no erā solas las q̃ escriuiò en su carta al Rey, sino otras muchas muy eficaces,q̃ me parecio poner aqui, para q̃ se entienda cō quā buē por q̃ se ha cerrado esta puerta en la Cōpañia.La primera,porq̃ de ordinario se eligen para las dignidades y Obispados las personas mas graues y lucidas de la Religiō,y assi queda ella priuada de los q̃ la auian de ilustrar, y como desustanciada, ni tienē vigor para conseruarse y perficionarse a si,ni para seruir y ayudar la Iglesia:lo qual se ha visto en muchas Religiones muy principales, q̃ florecian antes con muchos varones ilustres, que eran como hachas encendidas, q̃ las alūbrauan,è ilustrauā;y sacados estos para Obispados,ellas quedarō eneruadas,y desacreditadas,sin tener vigor para socorrer a la Iglesia,y a los proximos como antes,ni aū para cōseruarse a si mismas. Demas desto en siendo vn Religioso puesto en honra,o dignidad,muchas vezes los otros q̃ estauā quietos se desassiegā, y los q̃ no se acordauā de la Prelacia,por estar lexos,aora q̃ la vē delāte de los ojos,engañados de su resplandor la apetecē,q̃ es muy natural en los hōbres el deseo de la gloria, y muchos se van antes tras el aplauso y blasones de la virtud, q̃ tras la misma virtud,y teniendo puesta la mira en la hōra,no se haze cosa de prouecho, porq̃ de

de torcida intencion, como de mala raiz no pueden ser buenas las obras, aunque en si lo parezcan. Pierdese la sencillez Religiosa, porque teniendo el animo con deseos de subir procura llegar a lo que desea con artificios, y tratos dissimulados; y assi no ay lisura en las palabras, ni en el modo de proceder, antes todo es aparente y fingido; demanera que ya en las casas de Religion, desterrada la Religion, vereis introducidas vnas costumbres politicas, y que la Corte ha hecho assiento en la escuela del espiritu; y esta razon era de las que mas fuerça hazian al santo Padre Ignacio, y èl la ampliaua, sacãdo de aqui la destruccion de la Compañia. Docientos (dezia) somos de la Cõpañia, poco mas a menos, los quales han entrado aficionados, y atraidos de la humildad; y destos muchos, si se introduxesse el tomar, y buscar honras, ofendidos de ver de caida la obseruancia del instituto, lo dexaràn, otros se inquietaràn con el espiritu de la ambicion de los que hã de entrar de nueuo: los que vinieren con buen pie, tocados del amor de la vida humilde y quieta, tenersehan afuera viendo que no hallan lo que desean y buscan, y los otros entraràn mouidos de ambicion, raiz de que nada bueno se puede esperar: y auiendo vnos que aprueuen las honras y dignidades, y otros que las reprueuẽ, entre los demas males no se puede euitar moralmente el encuẽtro y discordia de las volũtades, pestilencia grãde de las Comunidades. Esta razon, como digo, era de mucha fuerça en los ojos de nuestro santo Patriarca. Allegase a esto, que si vna vez se comiençan a tomar honras, se và introduciendo la ambicion en los Religiosos; luego se diuierten los cuidados; y el que con grande loa todos concordamente tenian del bien de su Religion, se enflaquece con tanto daño de su Religion, como se experimenta en qualquiera Comunidad, poniendolo cada vno en su particular vtilidad y acrecentamiento, sin atender al bien comun; el qual assi como se aumenta y crece quando los particulares, pospuestos sus interesses, lo ordenan todo de comun consentimiento al prouecho de la Comunidad; assi no es possible dexe de perderse quando cada vno pone la mira en su particular aumento y honra. Tãbien es razon eficaz, y muy propia de la Compañia, que si los della abriessen la puerta a tomar dignidades, no hallarian en adelante los Sumos Pontifices entre nosotros, quien quiera gratuita y voluntariamente emplearse en seruicio de la Iglesia, y por lo menos podrã sospechar que la esperança del premio les mueue a encargarse, y tratar las causas del seruicio de la Sede Apostolica: y adonde entra esperança y premio, como se pueden tratar con libertad los negocios? la qual tanto es mas necessaria a los vuestros, quanto mas graues cosas les encargan, que traten con los Prelados, y Principes: y no se asseguraràn dellos los Sumos Pontifices, si aũq̃ fien de su prudencia desconfiassen de su entereza: ni tendràn autoridad con los Reyes, si viessen que se mueuen por las hontas y dignidades que tienen, o esperan; y tambien es fuerça que pongan en cuidado los Sumos Pontifices, siruiendose de los nuestros frequentemente, para tratar muchas y graues causas del seruicio de la Iglesia, con prosperos sucessos, si les huuiessen de premiar sus seruicios con estas honras, porque apenas es possible en premiar merecimientos, y satisfacer pretensiones, contentar a todos, y que no le parezca a vno que ha trabajado, y merece tanto como el otro que sale mas honrado. Seguiriase demas desto, que los nuestros en los negocios que tratan de la Sede Apostolica, tuuiessen auersos a los mismos Ministros, y Nuncios de su Santidad, teniendolos por emulos, y opositores de las honras, y dignidades que ellos buscan, y lleuando pesadamen-

mente que otros tengan mano en los negocios que ellos pudieran tratar con los Principes,y concurran a sus pretensiones;y no puede auer concordia entre los opositores de hôra ; y al que por ventura fuera de elecciones queriades bien,en llegando a ellas no lo sufrireis; de donde se seguiria, que se pierda la paz y vnion, y el buen sucesso de los negocios. Iten los ministerios, y empleos grandes de la Cõpañia, si huuiesse sospecha de ambicion perderian su lustre,y eficacia: porque assi como,si se ordena solo para mayor gloria de Dios, tienen grande resplandor y edificaciõ; assi ordenados a nuestro propio interesse y honra, se enuilecen, y pierden la estimacion. Cosa es sin duda gloriosa hazer por la gloria y honra de Christo largas jornadas, y peregrinaciones, dar buelta a esse mundo entre grandes peligros y dificultades, entrar entre los enemistados poderosos a hazer amistades,y oponerse a los embustes y violencia de los hereges,a la dureza y peruersidad de los pecadores, estar siempre a la defensa y socorro de la santa Iglesia, y Religion Catolica: pero si estas cosas se emprendiessen, y tratassen por propia vtilidad,y respeto, al punto se desestiman,y desprecian, y los mismos Prelados seràn mal afectos a los nuestros,viendolos subir a dignidades, y pretender semejantes honras,que naturalmente causa ofension, ver que se haga nuestro emulo igual, el que antes era inferior. Y experiencia ay,que auiẽdo antes algunos Prelados estimado, y querido a los Religiosos,despues viendoles tomar dignidades, y tomar rentas,los hã aborrecido,y no solo a ellos, sino tambien por ellos a sus Religiones;y no es razon de menos consideracion,que los Religiosos que son promouidos a Prelacias, muchas vezes tienen en su Religion algunos amigos particulares,y otros no tan de su gusto; y luego se sigue,que fauorezcã a estos, y como estos, y aquellos tienen tambien sus amigos,de aqui vienen las facciones, parcialidades,y vandos,con detrimento de la vnion y caridad, y aun con ruina de la Religion,que no puede conseruarse diuidida, segun sentencia del Saluador. Y por esto los Sumos Pontifices algunas vezes han proueido,que los Prelados no sean protectores de las Religiones que professauan, sino de otras, adonde no pueda auer sospecha de amistad, o auersion particular con los Religiosos: y assi a todos igualmente amparen, y desta manera conseruen el cuerpo de la Religion. Fuera desto, los Religiosos promouidos a Prelacias,y dignidades, son muchas vezes impedimento a la obediẽcia,y gouierno de su Religion, porque suelen fauorecer, y amparar los sujetos que a ellos se acogen, y interceden por ellos con los superiores, para que les den, o no les den esto, o aquello que piden, lo qual si se concede muchas vezes se haze mal,y quedan aquellos, y otros con su exemplo libres, y poco sujetos a los superiores, sabiendo por donde han de negociar cõ gran daño de la obediencia, sino se concede,porque de mas cerca juzgan que no conuiene, y con entereza no quieren permitir sin razones: quedan los Prelados ofendidos,y enemigos de los superiores, y consiguientemente de la Religion,haziendole tiro siempre que se ofrece ocasion. Finalmente siendo verdad clara,y experimentada, q̃ qualquiera buen Religioso ama y desea la humildad,y recogimiento: el que fuere menos virtuoso,y aprouechado, serà el que quiere salir a puestos lucidos, y de inquietud,y distraccion, para subir de aì a las dignidades ; de donde se seguirà,que los imperfectos se inquietẽ, y aspiren a las ocupaciones de lucimiento,para sacudir por aì el yugo de la obediencia,y tambien que la Iglesia tome por Ministros y Prelados los menos idoneos, y virtuosos, con grande detrimento suyo. Estas, y otras seme-

jan-

jantes razones tenia, y proponia nuestro santo Padre, para escusar la eleccion de los de la Compañia en los Obispados, y dexar para despues tan cerrada la puerta, que ellas en si son muy eficaces, y singularmente tienen fuerça, respeto de los nuestros, cuyo particular instituto professa huir semejantes cargos, y con esso se ha de conseruar y crecer, y es espiritu muy confirmado con el sentimiento y exemplo de muchos santos, y perfetos varones, en quienes tenia hondas raizes la virtud de la humildad, y algunos no viuian en Religion con especial instituto; y con todo esso no solo instantemente desecharon las plaças honradas que les ofrecian; pero resistieron con todas sus fuerças a sus elecciones, y por huirlas perdian el trato con los hõbres, y las comodidades de la vida, encerrandose en cueuas, y en montes desiertos; y con este espiritu instituyeron sus sagradas Religiones aquellos santissimos Patriarcas, y lumbreras esclarecidas de la Iglesia, santo Domingo, y san Francisco. Con este pues sacò nuestro santo Padre a su compañero el Padre Yayo de la afliccion en que estaua.

Pero saliò con nueua estimacion y fama, por auerse diuulgado mucho la determinacion de hazerle Obispo, y el valor y constancia con que resistiò a la eleccion, quedandose en su humildad y pobreza: y assi el gran Duque de Ferrara, que deseaua entablar vn nueuo modo de vida, y andaua para ello buscando Maestro que le pudiesse guiar, teniendo noticia del Padre Claudio Yayo, y de sus raras partes, juzgando q̃ era lo que podia desear, lo pidiò instantemente a nuestro santo Padre, y a su Sãtidad, para que con su virtud y letras le ayudasse a perficionar su alma, y a gouernar su Estado con prouecho de sus subditos; en lo qual tambien instaua mucho la Duquesa con las mismas veras. Nuestro santo Padre escriuiò por orden de su Santidad al Padre, que dexando a Trento, por auerse ya interrũpido el Concilio, fuesse a Ferrara, como lo pedia el Duque, diziendole quanto deseaua seruir con toda la Compañia al Duque, para mostrarse agradecido al fauor que hazia a la Compañia desde sus principios, y que estimaua esta ocasion que se ofrecia de darle gusto, y le encargaua, que assi en leer, como en predicar, o qualquier ministerio de nuestra profession, estuuiesse a la volũtad y disposicion del Duque, pues èl lo merecia, y su Santidad se lo concedia para esso: de manera que el tiempo que en Ferrara estuuiesse le tuuiesse por superior, y le obedeciesse en todas las cosas del seruicio de Dios, y prouecho de su alma propia, y las de los proximos, y quando el Duque diesse lugar entonces entendiesse a exercitar los demas ministerios de la Compañia. Llegado el Padre a Ferrara, se fue derecho al Hospital, y començò a socorrer con mucha diligencia y fruto a las necessidades de los pobres, assi corporales, como espirituales. Pretendiò el Duque acomodarle, y regalarle con grande liberalidad; y aunque en muchas cosas no lo pudo el Padre impedir, en razon de mudar posada, nunca vino en ello, diziendo, que estaua con mas gusto entre los andrajos y malos olores de los pobres, que entre los regalos y algalias de los Cortesanos. En el Hospital de las Huerfanas de santa Maria de Rosa hizo admirable fruto en las almas, predicando, y administrando los Sacramentos a vn grande numero de personas q̃ alli acudia, y en el de santa Ana tenia cada dia copiosas cosechas espirituales, con admiracion y edificaciõ de todos, y grande consuelo y alegria del Cardenal Saluiato, y Obispo de aquella ciudad: el qual para cooperar a sus gloriosos trabajos le comunicò toda su potestad, y autoridad para todo lo que quisiesse. Quien principalmente se pagaua de la persona del Padre, y de sus fru-

fructuosos empleos era el Duque, apreciando mucho, y pregonando siempre su rara virtud, y admirable sabiduria, ayudandose, y guiandose por èl en todo, aunque el Padre en todo se gouernaua por su voluntad, segun que tenia orden de nuestro santo Padre, y del Sumo Pontifice. No hazia cosa el Duque, assi en el gouierno de su Estado, sin el parecer del Padre: confessauase con èl, y juntamente sus hijos, y toda la nobleza, con grande reformacion de costũbres. Pero siempre el Padre acudia con mas gusto a los pobres enfermos y dessualidos, socorriendolos en todo genero de necessidades. Predicaua continuamente, hizo platicas, y leyò liciones cõ mucho fruto por todo vn año, cogiendolo especialmente en continuas confessiones, que no le dexauã en todo el dia, y gran parte de la noche, sin impedir el grande concurso, ni de las confessiones, ni de los sermones, el rigor del frio, y la mucha copia de nieue, q̃ por oirle y tratarle por todo passauan sin hazer caso. Fueron admirables los efectos que de sus trabajos se siguieron en la reformacion de sus costumbres, que no los diremos en particular, por ser muy semejantes a otros que en esta historia, y en otras de nuestros primeros Padres quedan referidos. Lo que no se puede dexar de especificar es, que con la eficacia grande de su predicacion, y feruoroso zelo, quitò vn grande numero de torpezas escandalosas, reduciendo muchas mugercillas perdidas a vida recogida, y muchas a Monasterios; y otros tantos hombres encenagados en este vicio abominable a vida honesta y recogida, con admiracion y edificacion de todos.

CONSERVAVASE toda via fresca la memoria del Padre Yayo en Ingolstadio, el sentimiento de auerlo perdido, y el deseo grande de boluerlo a recobrar; el qual crecia mas cada dia al passo q̃ crecia la opinion de santidad y letras del Padre: por lo qual por medio del Christianissimo Duque de Bauiera, pretendieron con grande instancia, y alcançaron con extraordinaria alegria, q̃ boluiesse otra vez a aquella Vniuersidad a alumbrarla con su dotrina, y juntamente otros dos de nuestra Compañia, a eleccion de nuestro santo Padre, solo insistian en particular por la persona del Padre Yayo. Mucha dificultad tuuo el sacar al Padre de Ferrara, por la resistencia del Duque, que no le parecia poder viuir sin èl; pero entrò de por medio el Cardenal Farnesio su pariente, rogando; y lo que apretò mas el Sumo Pontifice, mandando al Padre tomasse esta empressa. El lo hizo, lleuãdo consigo al Padre Salmeron, y al Padre Canisio; y para tener autoridad en aquella Vniuersidad, y en toda Alemania contra los hereges, se Doctorarõ de camino en Polonia, dia de san Francisco, despues de auer hecho sus exercicios literarios con grande satisfacion de todos. Por el camino fueron tan honrados, y deseados de los Prelados y Principes, y en Ingolstadio recibidos con tantas demostraciones de amor y estimacion, como se dixo en la vida del Padre Salmeron, y no ay para que repetir aqui. Començò el Padre Claudio a leer los Psalmos de Dauid con mucho aplauso, y todos tres lo tuuieron tan grande, que luego començarõ los Prelados y Principes, y las cabeças de la Vniuersidad, a tratar de fundar vn Colegio de la Compañia, para assegurar y perpetuar los grandes frutos que de los Padres cogian. Pero no pudierõ gozar mucho tiempo deste bien, que lo muy bueno tiene muchos pretensores; y el Cardenal de Augusta, justo apreciador de los talentos del P. Yayo, y solicito del bien de su Iglesia, para repararla y aprouecharla, y dar luz a vn Concilio que presto auia de tener en Augusta, alcançò de su Santidad se lo diesse con gusto de nuestro santo Padre Ignacio, mas con grande sentimiento y lagrimas de la Vniuersidad, y no

poca

poca ofension con el Cardenal, que los priuaua de tanto bien.

En Augusta començò luego el Padre a dar gādes resplādores de sātidad y dotrina, alumbrando con ellos assi a los Prelados que se juntaron al Concilio, dandoles consejo y resolucion en todo lo que tratauā, como a los demas del pueblo, trabajando incansablemēte en todo genero de ministerios, dandoles fuerça y eficacia con vn raro exēplo de vida, y continua y feruorosa oraciō. Reduxo muchos hereges al gremio de la santa Iglesia. Otros de desbaratadas costumbres, por la industria del Padre se reduxeron a vida concertada y virtuosa. Entre estos fue muy exemplar la mudança de vida de vn Sacerdote, era persona muy noble, y muy rica; mas de vida muy desbaratada y escandalosa, gastaua todo el tiempo en ruines conuersaciones y juegos, teniēdo las tablas en casa para tener cerca la ocasion, y serla èl a muchos de pecar. Consumia su mucha hazienda en continuos combites y glotonerias, en regalar cauallos, y vano fausto de criados. Hablò el Padre a este Sacerdote, y mouiòle con sus buenas razones a hazer vnos exercicios; hizolos con mucho feruor, y en ellos le mudò nuestro Señor tanto el coraçon, q̄ saliò otro hōbre muy diferente del primero: quitò luego la tablageria y vso de jugar de todo punto, las parlerias, combites, y fausto secular, viuiendo con grande recogimiento y templança, ocupado en leer los santos, y en el trato con nuestro Señor; celebraua cada dia Missa con mucha deuocion, y gastando su haziēda en obras de piedad y misericordia, con grāde exemplo de toda la ciudad. Las quales obras, y otras de mucha edificacion que nuestro Señor se dignò hazer por medio de su sieruo el Padre Claudio, dieron principio a las fundaciones de Colegios, que despues se fundaron en Alemania.

De aqui, a instancia del Rey de Romanos don Fernando, fue cō otros doze de la Compañia a Viena, para leuantar aquella Vniuersidad, y en toda la Austria la Fè. Auia la heregia inficionado ya en gran parte la Vniuersidad; y toda la Austria lo estaua tanto, que no auia de diez partes, y aun algunos dizen de treinta, vna sin este pestilencial contagio. Corrian los libros y dotrina de los hereges libremente, y andauan en las manos de todos, criādose con ellos los niños, y mamando los errores con la leche. Los Monasterios estauan desiertos, y los Religiosos q̄ auian quedado despreciados y abiltados; y assi no auia quien tomasse este genero de vida. De la misma manera se despreciauan los Sacerdotes, por donde ningun hōbre de letras se queria ordenar, en tanto grado, que en veinte años no auia salido Sacerdote alguno de vna Vniuersidad tan insigne como la de Viena. Muchos de los Catolicos se corrian de parecerlo, porque los llamauan por mofa los hereges, Papistas. No se hallauan Curas, ni quien cuidasse del Culto diuino, no auia vso de Sacramentos, y el que auia comunmente era sacrilego, no confessando los pecados en particular, sino por mayor, y en confuso; recibian los Legos la Eucaristia en ambas a dos especies de pan, y vino; los sermones todos se ordenauan a engrādecer la Fè, y los merecimientos de Christo, sin acordarse de las obras de virtud, como si no importaran nada.

Este era el estado de Austria, sin auer quien intentasse el remedio, sino el Christianissimo Rey; en que para darselo lleuò al Padre Claudio con sus cōpañeros. Començaron luego a trabajar insignemente, como lo pedia la necessidad, y su zelo ardiente. El Padre Yayo para hazer rostro, y confundir a los hereges, leìa publicamente la Epistola de san Pablo a los Romanos, cō admirable aplauso, y igual fruto, alumbrando a los hereges, y confirmando y mejorando en las costumbres los Catolicos.

cos. Exercitaua los demas miniſterios nueſtros con extraordinario feruor, è incanſable trabajo, como lo pedia la grauedad de la neceſsidad, que era ſobremanera grande; aſsi por las guerras ciuiles, y con los Turcos, como por la inſolencia grande de la heregia; pero el trabajo fue ſobre ſus fuerças, y la pena del eſtrago de aquella Igleſia le cargò tanto, que aun con poca enfermedad lo acabò y conſumiò la vida, a los ſeis de Agoſto, lleuandole nueſtro Señor a premiar ſu ſanto zelo, y cõtinuos trabajos tomados por ſu gloria, y ſeruicio de ſu Igleſia; y caſtigando en eſto ſu Mageſtad acerbiſsimamente el deſenfrenamiento y errores de Alemania, eclipſandoles el Sol que la alumbraua y calentaua, por no auerſe aprouechado dèl como deuiera, cuya muerte fue muy ſentida y llorada de los buenos, como perdida del Padre comun de los fieles, que aſsi lo llamauan comunmẽte, y Angel de Dios, Patron de Catolicos, Doctor eſclarecido, y muro inexpugnable de la Igleſia, terror y martillo de los hereges, cõtra los quales peleò valeroſamente en Italia, Bauiera, Sueuia, y en las demas partes de Alemania, en los Concilios Auguſtano, Vvormacienſe, y otros de Alemania, y en el Sacroſanto Tridentino, deshaziẽdo y refutando ſus embuſtes y errores, y confirmando los fieles en la dotrina y coſtumbres Catolicas, alumbrandolos con la luz de la verdad, como Apoſtol de Alemania, que aſsi le llamò el iluſtre Doctor della, el Padre Pedro Caniſio. Tuuo mucha autoridad con los Catolicos, y los hereges, por ſus muchas letras humanas y diuinas, facilidad y prudencia en el dezir, y por eſto, y ſu rara virtud, mucha eſtimacion, y mando para todo lo bueno, diò a conocer la Compañia en Alemania, fundòla, y dilatòla para mucha gloria de Dios, y ganòle amigos y protectores, en que tenia mucha mano: porque demas de lo dicho era de blanda condicion, apacible, moſtrando ſiempre en el roſtro grande agrado, y alegria modeſta, junta con Religioſa grauedad; ſolo le vieron triſte y lloroſo al tiempo que ſe viò a peligro de ſer Obiſpo. Fue ſiempre amador de la ſanta pobreza, conſeruando el veſtido pobre, y pobre la comida, ſin que ſe la pudieſſe deſcãtillar vn punto el trato frequente con los Principes, y Prelados grandes, y ſu grande liberalidad: con la qual muchas vezes le ofrecian dones, y le haziã mucha inſtancia los admitieſſe. El eſtudio y continuacion de ſu oracion fue admirable: deſpues de otra mucha oracion, no ſe le paſſaua dia ſin dos ratos largos, vna de la vida de Chriſto nueſtro Señor, conforme la repreſenta la Igleſia, y otro de ſu ſantiſsima Paſsion. Era grande endurador del tiempo, ſin dexar paſſar ninguno de valde; y para eſto lo tenia diſtribuido muy menudamente, y guardaua la diſtribucion con gran puntualidad. Era modeſtiſsimo en todo ſu modo de proceder, y en ſus palabras y trato muy mirado, y moderado ſin olor de arrogancia, altiuez, o preſumpcion: y aun en las diſputas con los hereges, poniendo mucha eficacia y fuerça para conuencerlos, y confirmar a los Catolicos, guardaua tanta modeſtia y comedimiento, que nunca ſe dieron dèl por ofendidos, ſiendo ellos tan vidrioſos y arrogãtes. Su modo de enſeñar en las Eſcuelas era muy claro, y con grande diſtincion, pero cõ grande fundamẽto y firmeza; en eſpecial leîa y explicaua con grande claridad y fecundidad de ingenio las queſtiones grauiſsimas de la juſtificacion, predeſtinacion, de fide, & operibus, y ottras ſemejantes, ſegun que pedia el tiempo preſente, para reſiſtir y oponerſe a los engaños y errores de los hereges. Fue la muerte deſte iluſtre varon muy ſentida y llorada de todos los buenos, moſtrando en eſto lo mucho que le eſtimauan. La Vniuerſidad de Viena ſe juntò toda, Graduados, y Eſtudian-

diantes con muchas lagrimas a hazerle honras y obsequias: y porque la Iglesia que los nuestros entõces tenian estaua cerca de los muros, y assi a peligro de que sobreuiniendo los enemigos (que andauan insolentes, y cerca) la profanassen, quisieron enterrarlo con grande solemnidad en la Iglesia de S. Nicolas, que era entonces de los Padres de S. Francisco, con mucho gusto de aquellos Religiosos Padres, que amauã, y estimauan mucho a nuestro Padre Claudio. La Vniuersidad de Ingolstadio, luego que supo la muerte de su Maestro, no se contentò con hazer de presente sentimiento grande, y honras, sino que quiso que quedasse para siempre memoria de tan insigne varõ, y de su agradecimiento y estimacion q̃ dèl tenia; y assi le puso vn Epitafio, y Elogio, que sirue bien à lo vno y a lo otro, y se vè en el Aula de Teologia desta manera, despues del nombre de IESVS, q̃ està por armas. Claudio Yayo Saboyano, Doctor Teologo, y Catedratico de la Compañia de IESVS, varõ de agradables costumbres, y que siempre juntò en vno las letras con la virtud: alcançò en esta Vniuersidad opinion de santidad, con las cabeças, con la gente mediana, y con los mas infimos: de todos era grandemente amado, y a todos igualmente prouechoso. Fue vno de los diez primeros Autores, y Fundadores de la santa Compañia de IESVS. Passò desta Vniuersidad a la de Viena de Austria, y de alli a los gozos eternos, q̃ siẽpre tuuo en el coraçon, y delante de los ojos, el año 1552. Muriò a seis de Agosto el año treze de la fundacion de la Compañia, y el quarto entre los diez primeros Padres sus Fundadores.

ELOGIO SEPVLCRAL del Padre Claudio Yayo.

Non hunc ad tumulum vllus offendet;
Solo æquus, & planus est.
CLAVDIVS IAIVS,
In quo vt essent summa omnia,
Nihil insolens, nihil arrogans, nihil elatum fuit,
H. S. E.
Geneua oriundus, fons illimis è Cœno,
Aliud nihil à patria traxit origine,
Quam Hæreseum nouissimè colluuiem, & odisse.
Hausit doctrinam raram à Parisiensi Schola,
Rariorem ab Ignatio sanctitatem.
A quo sacræ IESV Societati miles adscriptus,
In Salisburgensi, Tridentino, alijsque Concilijs

Apud

Apud humanarum rerum, diuinarumque potentes
Auctoritate valens, & gratia,
Cùm ingenti Catholicæ, ac præsertim Germanæ fidei bono
Ita se gessit, vt nutantis Ecclesiæ Patronus, Pater, Apostolus
Etiam vulgo meruerit appellari.
Animo placidus, ore iucundus,
Moribus innocens, suauis ingenio,
Potens opere, & sermone, non homo sed Angelus habebatur.
In Scholasticis congressibus,
Siue cum rectè euntes dirigeret, seu cum reuocaret errantes,
Vtrobique suauis, & fortis
Sic omnium feriebat intellectum,
Nullius, vt læderet voluntatem.
Illum, missis, etiam ad Pontificem, legationibus
Doctorem Scholæ, oratorem Reipublicæ,
Concilia iudicem, aulæ consulem,
Vnum singuli dari sibi concertatione maxima contendebant:
Cum expeteretur vnus ab omnibus,
Nihil ipse, nisi salutem omnium à singulis expetebat.
Principum frequens vsus modestiam viri non abstulit, sed sacrauit.
Ex religiosa sociorum paupertate inter purpuratus pannosus
Ex squallore nosocomiorum, & carcerum sordidatus inter illustres
Vbique sua se virtute inuoluens,
Inter omnes hoc maior, & melior, quo minor, & vilior apparebat.
Tergestinas infulsas
A Romano Rege Ferdinando constanter ingestas
Ipso Rege constantior recusauit:
Semper alias amœnus, & hilaris,
Cum de conferendo in eum Episcopali munere
Rex cum Pontifice conspiraret,
Vultu simul & animo suspensus, ac mærens,
Quasi non conferri honorem sibi,
Sed vitam, ac virtutem eripi censuisset.
Tandem inter asperrimas Ecclesiæ difficultates
Multiplici varietate laborum

Non morbo fractus,
Ac potuis confitenti studio, & virtute consumptus,
Anno M. D. LII. octauo Idus Augustas
Viennæ in Austria hinc migrauit in Cœlum
Apud summos, medios, infimos, illustris opinione sanctitatis,
Omnibus æquè salutaris, & carus.
Sensit Viennensis, & Ingolstadiensis Academia
Subductum sibi oraculum sapientiæ, & virtutis exemplum;
Ereptum defensorem desiderauit Ecclesia;
Patronum perditum Germania deplorauit;
Cũ inde Turca, subactaq; propè Pãnonia Imperij finibus immineret,
Hinc grassarentur Hæretici,
Vndique, & vbique bella cum externa tùm intestina consurgerent,
Tantorum malorum non leue solatium
Rerum æquissimus arbiter.
Offensus ob delicta mortalium,
Denegauit.
Tanti viri quod mori potuit, hic obijt
Quod mori non potuit hinc abiuit,
Habet Germania depositum mortui,
Habet Ecclesia patrocinium immortales.

PADRE MANVEL Fernandez, compañero del venerable Patriarca Andres de Ouiedo.

Ex Nicolao Gogdino de Rebus Ætiop.

DESPVES que murio lleno de virtudes, y obras marauillosas, el gran sieruo del Señor Andres de Ouiedo Patriarca de Etiopia, dexò algunos dicipulos suyos de rara virtud, y santidad, para que prosiguiessen la labor que auia començado en aquella viña tan dilatada. Entre los quales fue vno muy señalado el Padre Manuel Fernandez, que aũque se saben pocos casos particulares de sus extraordinarios trabajos y obras, dexò vna fama de santidad tan crecida, que merece recojamos aqui lo poco que se supo dèl. Fue este varon Apostolico de nacion Portugues, el qual auiendo passado sus estudios de inferiores, y superiores facultades, se quiso consagrar a nuestro Señor en el estado Sacerdotal, para assistirle siempre en su santo Altar. Esmeròse tanto en la puntualidad de las ceremonias, y ritos de la Iglesia, y en la exaccion del Culto diuino, y todo lo que toca al cumplimiento perfecto de las obligaciones del estado Eclesiasti-

co, que esto junto cõ su mucha virtud, prudencia, y otros señalados talentos, le hizieron persona muy estimada en Portugal de los grandes Principes, y mas en particular del Infante Cardenal don Enrique, q̃ conocia muy bien las prendas de Manuel Fernandez, y gustaua mucho de comunicarle y tratarle, teniendole en su cõcepto en el numero de los mas pios, prudentes, y santos Sacerdotes de aquel Reino; y en fee desta estima le encomendaua muchas vezes negocios de mucha cõsideracion, para que con su caudal los acabasse, de que siempre dio auentajada cuenta.

Pero queriendo Dios seruirse de nuestro Manuel para cosas mayores, le llamò para q̃ entrasse en la Compañia de Iesvs, que empeçaua a florecer en Portugal con admirable edificacion, y prouecho de todo el Reino. Fue recibido en el Colegio de Coimbra el año de 1553. con notable gozo de su alma, y no menor cõsuelo de sus cõpañeros. Luego el año siguiẽte de 1554. como era tã conocida su virtud y zelo, le embiaron los Superiores, a instancia y peticiõ del mismo Cardenal don Enrique, a vna ciudad de Portugal llamada Eluas, con otro Sacerdote, a vna missiõ en la qual gastò quatro meses cõtinuos, sacando N.S. insignes frutos de sus trabajos y feruor; siendo estas primeras correrias, o missiones, como preludios, y ensayos para la principal de Etiopia, para que Dios le auia llamado; y fue assi, porque se mostrò en esta de Eluas tan zeloso Operario, y tã nacido para aquel ministerio, q̃ luego el año siguiente de de 1555. fue nombrado para la missiõ o expedicion sagrada de Etiopia, entre otros de muy grãdes talentos, q̃ para la misma fueron nõbrados. Tenia a la sazon poco mas de dos años de Religiõ el P. Manuel Fernandez, y en tan poco tiẽpo auia caminado tãto en la perfeccion Religiosa, y en toda virtud, q̃ le llamã los Annales de nuestra Cõpañia, varon perfectissimo y de prouada virtud.

Tvvose tambien atencion a la gran deuocion y noticia que tenia de las ceremonias sagradas; para que auiendose como de fundar de nueuo aquella Iglesia ayudasse con su talento a entablar bien el vso de los Sacramentos, y otras ceremonias en ella. En entrando en Etiopia començò luego a darse todo a la reducion de aquellos pueblos, con extraordinaria continuacion y feruor: porque estaua lleno su coraçon de caridad y espiritu, que nũca tomò descanso por procurar el bien y salud de las almas. Y aunque se viò este zelo en muchas ocasiones, en lo que mas se mostrò fue en andar continuamente de pueblo en pueblo, en busca de los enfermos y necessitados, para administrarles los Sacramentos, y para seruirles, y assistirles en sus dolencias. Siempre que acudia a estas obras de caridad era a pie, sin lleuar jamas caualgadura, aunque anduuo muchas vezes muchas leguas por muy largos, y trabajosissimos caminos. Y aunque en estas correrias se le ofrecieron grandes peligros, y muy graues de perder la vida, nunca perdiò la caridad que le mouia, ni por ellos dexò vn punto de continuar con sus santas y feruorosas obras; antes de las dificultades sacaua mayor aliento, y quanto mas se le representaua que padecer, lo acometia mas animosa y alegremente. De ningun trabajo se escusaua, a todos se ofrecia, por mas incõmodo tiempo que hiziesse. Eran tan ordinarias estas salidas del Padre Manuel, y tan continuo el andar de lugar en lugar haziendo bien a todos, q̃ era ya comũ proberuio, q̃ el Padre mas viuia en los caminos, y en los campos, que en casa propia, o lugar cierto y señalado; y que mas noches passaua en los desiertos al sereno y escarcha, que en su propio aposento: porque no tenia otro que donde le cogia la noche, y donde era necessaria su presencia. Comunicòle nuestro Señor, como a mas intimo amigo suyo, vn señalado don de

profecia,como se vio manifiestamente en muchos casos que profetizò, afirmados con juramento por los testigos de vista. Tuuo reuelacion del dia de su santa muerte; todo se cumplio como lo auia profetizado. Leuantòse contra la Fè de Christo, y en particular contra los Abyssinos (que abjurando la heregia de Nestorio, y saliendose de la obediencia del Patriarca cismatico de Alexandria, abraçauan la Fè verdadera y Romana) vna grande tempestad, mouida por vn Monje, o Religioso de aquella tierra, de los mas graues en opinion de docto y santo, de quantos auia en Etiopia, y por esta causa muy estimado tambien del Emperador, con quien valia mucho su parecer y autoridad, y para con quien tenia mucha gracia y mano. Este Monje le persuadio que pronunciasse sentencia de muerte contra los Abyssinos conuertidos, como contra sediciosos, y traidores a su Corona. Corrio en breue la fama deste caso por todos los lugares de los Catolicos, causò tan grande pauor y miedo en todos (como gente en fin no bien nacida en su nobleza Christiana, y Fè Romana) que cada vno trataua ya de buscar su remedio, y huir aquel terrible peligro que tan de cerca les amenaçaua. Vno destos nueuos Catolicos, o menos temeroso, o mas confiado en la santidad del Padre Manuel Fernandez, en quien tenia librado todo su remedio, se fue a èl, y auiendole dado cuenta de lo que passaua, y del peligro presente en que estaua todo aquel rebaño de Christo, juntamente le pidio consejo de lo que auian de hazer en caso tan dificil y desahuciado. Mirò el santo varon al hombre con sossegado semblante, y luego le dixo assi: Anda, hijo, y de mi parte visita y consuela a essos Catolicos desconsolados; alientales, y procurales quitar el miedo en que aora estan. Asseguirales en mi nombre, que no les sucederàn los males que temen, ni que por esta parte correràn algun peligro, porque no seràn bastantes todas las razones del Monje para mouer el animo del Emperador a tan grande injusticia y crueldad, antes muy en breue pagarà su pecado el autor de aquesta conjuracion; porque el que trataua de quitar a todos los Catolicos la vida, perderà la suya miserablemente dentro de dos meses, con que tendrà fin aquesta tempestad. Assi lo dixo el santo varon, y assi lo cumplio Dios, y assi lo vieron todos executado: siendo el hombre mismo con quien passò este caso el que lo depuso, y afirmò con juramento. Queria el Santo partirse de vn lugar de Catolicos, donde estaua este mismo testigo (que tambien lo fue en este caso) al lugar de Fremona, donde tenian los Padres su principal habitacion. Despidiose de aquel Catolico, que era su deuoto, y viendole muy lloroso, y desconsolado por su partida, le dixo con rostro alegre: Ruegote, hijo, que no lleues pesadamente esta mi ausencia, ni que me aparte de tu compañia, porque me llama Dios para la suya, y me està combidando con aquella soberana patria de los viuientes. Ya se ha llegado el tiempo, y la hora, en cuyo deseo siempre he viuido, de dar a la tierra esta tierra de que estoy vestido, y de echar de los ombros este peso de que estoy cargado. Voime a Fremona, y al Templo en que descansan los preciosos huessos de mi santissimo Patriarca, y Padre Andres de Ouiedo, para que a sus pies, y en su compañia descansen los mios, indignos de lugar tan santo. Con esto se despidio de su deuoto, con muchas lagrimas de entrambos. Llegò a Fremona; de alli a muy pocos dias le sobreuino vna muy graue y rigurosa enfermedad, ocasionada no de otra causa

que

que del continuo trabajo con que siẽpre andaua, por el bien de tantas almas que estauan a su cargo, a las quales acudia èl solo de noche, y de dia a todas las horas, por no les hazer falta, siendo necessarios muchos Operarios, para lo q̃ solo èl hazia. Cogiole gloriosamente la muerte en su oficio, porque de puro fatigado vino a enfermar; y agrauandosele la dolencia, parte por ella, y parte por la falta de regalo, murio santissimamente, subiendo su alma al cielo, y enterrandose su cuerpo junto al de su Padre santo, para que en todo se cumpliesse la profecia. Auiendo venido vn deuoto del sieruo de Dios a visitarle aquellos dias quando estaua enfermo, le preguntò con mucho aliento, quanto auia desde aquel dia al del santissimo Nacimiento de Christo nuestro Señor, y auiendole respondido que seria el Domingo siguiente: Esse dia (le replicò el Padre) estoy esperando muchos ha, para començar a viuir en el cielo para Christo, quando èl nace en la tierra para nosotros. Llegò el alegre dia, y en èl mandò a todos los Catolicos que viniessen a la Iglesia; y auiendo todos, y èl con ellos, oido Missa, los despidio, mandandoles se fuesse cada vno a comer a su casa, y que en comiendo se boluiessen todos a la Iglesia. Hizieronlo assi, ignorantes del sucesso, y del fin para q̃ los auia llamado: y auiẽdose juntado todos en la casa de los Padres le hallaron ya difunto. Acompañaron el cuerpo, con grande sentimiento, por la perdida de tan buen Padre: regaronle con afectuosas lagrimas de sus ojos, besaronle con veneracion los pies, y pidieron les fuesse amparo en el cielo, como lo auia sido en la tierra. Murio, como està dicho, el mismo dia del Nacimiento de Christo nuestro Señor, despues de medio dia, a veinte y cinco de Diziembre, aunque no se ha podido aueriguar el año de cierto. Parece que seria el de mil y quinientos y nouenta y tres, vno mas ò menos. Apareciole en aquella hora para ayudarle en ella la Santissima Virgen nuestra Señora, de quien èl auia sido muy deuoto, consolandole mucho en su partida; porque assistiendole en su enfermedad el Padre Francisco Lopez, que era quien solo auia quedado de sus compañeros, le dixo el santo enfermo que mirasse en tal parte del aposento, señalandosela con el dedo, y luego començò con la voz quebrada, aunque agradable en el afecto, a dezir: Ha, Señora mia! Entonces le preguntò el compañero, deseoso de saber lo que passaua, que era lo que veìa? Veo (le respondio) a la Santissima Virgen, hermosissima quanto puede alcançar el pensamiento. Dexame, Hermano, que la siga, porque se me và, y con estas vltimas palabras se le fue el alma del cuerpo, en seguimiento de la misma Virgen, y de su Hijo, para gozarlos en el cielo. Esta es vna breue suma de la vida y virtudes del Padre Manuel Fernandez, cuya vida escriuio el Padre Gogdino libro tercero de rebus Abyssinorum, capitulo diez y seis, y Pedro Iarric en el Thesauro Indico, tomo segundo, capitulo diez y nueue. Tambien escriue dèl Iacobo Damiano en su Synopsi, libro quinto, capitulo veinte y dos.

HERMANO DIEGO Serrano.

Ex Ribad.

FVE el Hermano Diego Serrano natural de vn pueblo llamado Garciaz, cerca de Truxillo, del Obispado de Coria. Era en el siglo muy buẽ sastre, y siẽdo ya de edad de veinte y siete años fue recibido en el Colegio de Placẽcia, por el mes de Setiembre del

año de mil y quinientos y cincuenta y siete. Viuio casi toda su vida en la Casa Professa de Toledo, haziendo oficio de ropero, con gran contento suyo, y de todos, porque era tan dado a la obediẽcia, que la anteponia a todas las demas cosas, aunque fuessen de mucha deuocion y gusto suyo. Y por esto, fuera de los tiempos señalados para la oracion, examenes, y leccion espiritual, siempre estaua ocupado en las cosas de su oficio, porque dezia que para esto se le auian dado, y que de aquella manera auia de cumplir su obediencia. Con la qual juntò tambien el amor de la santa pobreza, y pudiendo con ocasion de su oficio andar bien vestido, siempre tomaua para si lo mas pobre, y el desecho de los otros; y aun quando hallaua por el suelo algunos retaços que podian ser de prouecho los recogia, y besaua, como cosa que olia a esta santa pobreza. Tuuo singular don para ganar a los moços que traia a casa para coser, y ayudarle en su oficio, los quales mouidos de su exemplo, y de la modestia y suauidad con que los trataua, se mouian a entrar en la Compañia, y despues de auer entrado èl los criaua, y ajustaua a nuestras Reglas, è instituto, tan bien como qualquier Maestro de Nouicios lo pudiera hazer, juntando en vno la entereza con la blandura, y poco a poco descarnandolos de la libertad, y niñerias del siglo, y encaminandolos, y amoldandolos a toda perfeccion.

ENTRE otras cosas que aconsejaua a los que assi entrauan en la Compañia, y a los otros que de humilde estado se hallauan en ella, era que guardassen alguna cosa del pobre vestido con que entraron en la Religion, porque acordandose de lo que auian sido no se desvaneciessen con lo que ya eran. Y assi quando algun Hermano, que auia tenido antes de entrar en la Religion oficio baxo en el siglo, en la Religion se engreia y desdeñaua de exercer aquel oficio, dezia èl con mucha gracia y donaire: Ya mi hijo no haze çapatos, sino Missas; porque èl estaua persuadido, que trabajando en su oficio, y limpiando, y remendando la ropa ayudaua a predicar y confessar, y a los otros ministerios en que los Padres se ocupauan, pues desocupados y libres deste cuidado podian mas entera y descansadamente atender a lo que Dios les auia encomendado. Y por esta causa se desvelaua èl en proueer a todos los de casa, de lo que para su vestido auian menester, preuiniendolos èl, y no aguardando que ellos se la pidiessen. Y con ser muy enfermo del higado, y tener necessidad de sangrarse muy a menudo, no por esso dexaua de trabajar en su roperia, y leuantarse con los demas, sin consentir, aun quando ya era viejo, que los Superiores le descargassen de cosa alguna, por atender siempre a su oficio, ni se entremetia en cosa alguna fuera dèl, ni miraua si se hazia caso dèl, o no; porque estaua siempre en si, y cuidaua de su aprouechamiento. Guardaua los ayunos, y abstinencias, con tanta entereza, como si fuera moço y robusto. Todos los Domingos y fiestas fregaua en la cocina: callaua en las quietes; y si el Superior, o otro Padre le preguntaua algo, quitandose el bonete respondia breuemente, con mucha humildad, cubriendose de verguença el rostro, como si fuera Nouicio. Y con ser de su naturaleza muy colerico, tenia de tal manera refrenada la colera, que nunca le vieron enojarse, ni enfadarse, ni hablar vna palabra descompuesta.

EL medio por donde alcançò el Hermano Diego Serrano tantas virtudes del Señor, fue la oracion y recogimiento, del qual era tan amigo, que por marauilla salia de casa, ni aun de la roperia, o de su aposento, donde estaua las fiestas casi todo el dia, oran-

orando, y leyendo libros espirituales, y atendiendo a sus deuociones, las quales nunca dexaua por ocupaciones q̃ tuuiesse. Especialmente fue deuotissimo de la Santisima Virgen nuestra Señora, procurando que lo fuessen todas las personas con quiẽ trataua: y desta deuocion y recogimiento interior le venia el hablar tan feruorosamente de Dios; porque aunque èl era hombre de pocas palabras, especialmente con seglares, pero quando se ofrecia buena ocasion no la perdia, exortandolos a tener limpias las conciencias, y algun rato de oracion, y oir Missa cada dia, confessar, y comulgar a menudo, y hazer el examen de la conciencia antes de acostarse, enseñandoles como le auian de hazer, y leer algun libro deuoto. Finalmente le sobreuino vn dolor de costado, con vna recia calẽtura, que dentro de pocos dias le acabò, teniendo siempre en su boca los dulcisimos nombres de IESVS y de MARIA, y amorosos coloquios con nuestra Señora. Y desta manera, recibidos todos los santos Sacramentos, estando muy en si, cõ admirable paz y serenidad, dio su alma al que la criò, en la Casa Professa de Toledo a los veinte y ocho de Abril, del año de 1590. siendo de sesenta y cinco años, y auiendo viuido los treinta y tres en la Compañia.

PADRE BENEDICTO Palmio.

Ex hist. Societ. & Ludouic. Vald.

FVE este zeloso Padre Italiano de nacion, entrò en la Compañia en Bolonia, mouido de los sermones del Padre Geronimo Domenec. De alli fue embiado a Roma à acabar sus estudios, y despues a Sicilia, con los Padres Nadal, Andres Frusio, y Pedro Canisio, a fundar el Colegio Mamertino, en èl leyò Humanidad antes de ordenarse, predicando al pueblo desde vn lugar eminente, con tanta eficacia de palabras y espiritu, que mouidos los animos de los oyentes, a vozes clamauã diziendo: *Beatus venter qui te portauit.* Despues de ordenado en Roma prosiguiò el predicar, y mostrò raro talento en el pulpito, grande eloquencia y feruor de espiritu, que mouia con eficacia a mudar las vidas los que le oìan. Era de feliz memoria, qual jamas se viò en ningun Predicador de su tiempo, firme, y estable en los miembros de su cuerpo con desahogo, entera la voz, las acciones seueras, abundancia de palabras, y grauedad de sentencias. Fue el primero de la Compañia que en Italia introduxo el modo de predicar, aprendido de los primeros Padres della, en extirpar los vicios, y plantar las virtudes.

ENTRE otras mudanças de vida que hizo este Apostolico varon, fue muy particular la de Sebastian Ansalonio, persona noble, poderosa, y rica: el qual tenia odio capital a otro Cauallero llamado Papardo, siete años auia, porque le matò a vn hermano suyo. A cada vãdo destos dos Caualleros ayudauan sus parientes y amigos, de los quales muchos auian sido desterrados por estas dissensiones. Estaua preso Papardo, y auia padecido tormẽtos por esta muerte, y ya esperaua la sentencia de ser degollado. Pero quiso Dios nuestro Señor, que Sebastian Ansalonio oyesse los sermones del Padre Benedicto, con que se iva algo ablandando su coraçõ. Pero el odio era tan grande, y tan arraigado, que no daua lugar a la luz celestial que Dios le daua, para que perdonasse a su enemigo. Llegado el Viernes santo, en que predicò la Passion este sieruo de Dios, con gran copia de lagrimas, queriendo, como es vso, sacar vn Christo crucificado, sacòle cubierto de vn velo negro, y descubriole vn poco, y luego le boluiò a meter, no sin par-

particular impulso del Espiritu Santo, y mandò a vozes matar todas las luzes del monumento, diziendo que no le auia de mostrar al pueblo, pues ellos cõ sus pecados le auian crucificado; si no es que prometiessen todos alli que nũca mas le auian de ofender. El pueblo clamaua que se lo mostrasen, prometiendo de no ofenderle: mas el Predicador Euangelico sacò entonces el santo Christo, cubierto con su velo negro por todas partes, y abraçandose cõ èl le dixo: He aqui, Señor, el pueblo q̃ os honra con sus labios, y vos sabeis que su coraçon està lexos de vos. Con estas vozes, que fueron como puñaladas para todos los oyentes, fue tanto el gemido, llanto, y ruido, diziẽdo: Queremosle de coraçon, muestrenoslo. Y en esto Ansalonio, que auia llorado todo el sermon, repetia en su coraçon, sin poder hablar: Quiero, quiero, quiero, y embiò a vn criado suyo al Predicador, diziendole, que Ansalonio haria todo lo que el Padre quisiesse. Pero como el paje no pudiesse tan presto llegar a èl, por la mucha gente que auia, antes q̃ llegasse el criado fue tan grande el impetu del espiritu que le mouia, que clamò a vozes, y dixo: Heme aqui, Señor, que harè lo que quereis. Este clamor fue tan grande que reprimio el ruido del pueblo, y turbò al Padre Benedicto, de modo que dixo: Quiẽ eres tu, el que esso dizes? y dixo: Yo soy Sebastian Ansalonio. Con estas vozes todo el pueblo, que conocia su pertinacia y odio, se llenò de gozo, y callò, cessando de llorar: con lo qual el Padre mandò tornar a encender las luzes del monumento, y quitando el velo al Christo se lo mostrò; y ponderando la grande clemencia del Señor, les tornò a mouer al dolor de sus pecados. Acabado el sermon abraçò Ansalonio al Padre Benedicto, y dixole que no se auia de apartar dèl hasta cumplir su proposito, y yendo con èl al Colegio, ante vn escriuano que dio testimonio, dixo que perdonaua a Papardo, y queria ser su amigo; y con esto soltaron luego a Papardo, y Ansalonio hizo vna confession general con el Padre Benedicto, y començo a frequentar los Sacramentos cada ocho dias, y dentro de poco tiempo se entrò Religioso Capuchino, y acabò santamente.

PASSANDO vna vez este sieruo de Dios por Palermo para Roma, en vn sermon conuirtio treze mugeres publicas, de su mala vida a la otra mejor y segura. En Roma predicò en nuestra Casa Professa, con tanto feruor, que fue notable el fruto que causò en las almas. Tambien hizo en Venecia singular fruto con sus sermones, y en particular desterrò la secta de Ecolãpadio, que era contra los Sacramentos, confundiendo en el pulpito los hereges, con los testimonios de los santos Cõcilios, y santos Doctores de la Iglesia, la qual secta cundia ya en Venecia, y cõ esto cessò.

DESPVES fue Prouincial en Lombardia, y Assistente en Roma en tiempo de dos Generales; y con sus sermones entraron en la Compañia los tres hermanos Galiardos, tan nobles, ricos, y de tan raros talentos; y otros personajes insignes: vno dellos fue el Padre Posseuino (como se ha dicho.) Apaciguò tambien vna grande turbacion q̃ huuo en Venecia contra la Compañia, dando entera satisfacion de la verdad al Duque.

EN este ministerio de la predicaciõ ilustrò las mas nobles ciudades de Italia, principalmente Roma, Milan, Venecia, y Genoua. Fue muy amado de los Principes, y Prelados de la Iglesia, que acudian a èl a recibir su consejo, sin genero de lisonja, ni adulacion, ni menos les pedia para si, ni para los suyos cosa alguna. Fue señalado por Cõsiliario del Duque de Saboya, para cosas tocantes a la Fè y Religion, que fue de gran momento su parecer y consejo para assentar la pureza de la Religion,

gion, y extirpar las heregias en aquel Estado.

En tiempo de necessidad tenia grã confiança en Dios, y gran benignidad, y suauidad con los hombres: y assi en vn año de hambre fue extraordinaria su caridad con los pobres, dando traça con el Obispo, y con la Republica, q recogiessen en vna parte a los varones, y en otra a las mugeres, donde a todos se dio el sustento necessario.

Despves fue llamado de san Carlos Borromeo para predicar en Milan, y fundar alli el primer Colegio de la Compañia, para lo qual embiò Pio Quarto sus Bulas al Senado, y Gouernador, exortandoles a la fundacion de la Compañia: y el dia de san Iuan Bautista entrò el Padre Benedicto, con el Padre Diego de Caruajal en Milan, y fue aposentado en las casas del santo Cardenal Borromeo, yendo a dezir Missa al Conuento de Monjas de santa Marta, que estaua cerca, le dixo la Priora, que en aquel Conuento auia muerto vna Monja con opinion de santa, llamada Arcangela Panigarola, la qual estando vn dia haziendo oracion por el bien de la santa Iglesia, le fue dicho que vendria presto al mundo la Compañia de Iesvs, cuyos Sacerdotes, como nueuos Apostoles, procurarian conuertir todo el mundo a Dios, y que vendria esta Compañia a Milan para bien y consuelo de toda aquella Ciudad: y que por su consejo y ruego, la misma Priora, llamada Maria Arcanata, hazia rezar cada dia a las Monjas cinco Psalmos, y ciertas oraciones al Nombre de Iesvs, porque traxesse Dios esta santa Religion a aquella Ciudad. Atribuyò el venerable Padre a especial prouidencia de Dios auer venido alli acaso a dezir la primera Missa, donde oyesse esta reuelacion y profecia de la Compañia, para que concibiesse esperança del gran fruto q alli auia de hazer. Lo qual se vio en començando a predicar como trompeta celestial el Padre Benedicto, y fue rara la mocion de la gente. Y el santo Cardenal se admiraua de ver la reformacion en todos los estados, que auian causado sus sermones. Cayò enfermo el Gouernador de Milan, y llamò al Padre Benedicto para confessarse: confessòle, y diole el Santissimo Sacramento, y dexòle sano en el alma, y milagrosamente en el cuerpo, con lo qual le escogio para su Confessor de alli adelante, y assi fue alli admitida con mucho gusto de toda la Ciudad la Compañia, por medio de la dotrina y raro exemplo del P. Benedicto.

Tambien fue llamado del Pontifice Pio Quinto, para que predicasse en el Palacio Sacro, y fue el primero que de la Compañia tuuo este ministerio. Y el Papa Gregorio XIII. le embiò con su Legado a Genoua a componer ciertas discordias que auia entonces en aquella Republica. Y finalmente, como ya no podia predicar por la edad demasiada que tenia, rehusando los oficios de gouierno, por no estar ocioso se retirò a Ferrara, y alli se ocupò en escriuir vn libro, en el qual puso por orden los testimonios de los santos Padres, obra muy vtil y prouechosa para los Predicadores. Estãdo aqui cansado y afligido de los dolores y males q padecia, por los quales, como entẽdiesse q ya era llegado su fin, oluidado de todas las cosas q le podian causar estoruo en aquel trãce, se preuino y fortalecio con los santos Sacramentos, para la vltima batalla cõ el enemigo. Primero dio vnas profundas vozes al cielo, mezcladas cõ vnos amorosos y piadosos suspiros, y luego cõ suma paz, dãdo a entẽder q se acabaua esta vida, y se acercaua la eterna felicidad, dio el alma a su Criador a 14. de Nouiẽbre de 1598. a los 72. de su edad. Entre las grandes virtudes con que resplandecio este venerable Padre, fue el zelo increible que siempre tuuo del bien de las almas, deriuado del feruentissimo amor

Pax Ar... bel. ... Alfons. Alvar.

amor de Dios. No tenia mayores cōtentos y gustos que estar con su Dios, y penetrar los cielos con la consideracion del sumo bien, y sacaua de aqui vnos muy copiosos arroyos de lagrimas, que baxauan sin sentir de los ojos, y regauan aquellas venerables canas, y dauan vozes de lo que passaua en su interior. En los dias mas celebres al amanecer solia dezir Missa, con tanta abundancia de lagrimas, que a puras penas se podia contener en el hablar: y dezia el anciano Padre, que no sentia tanto sus dolores de gota, como verse impedido de poder dezir Missa.

PADRE MARTIN Pelaez.

Ex Anbel. & Alfonso Mex.

El Padre Martin Pelaez fue natural de la Mancha, el qual siendo de pocos años, y dudando si seguiria la milicia como sus hermanos, se le aparecio Christo nuestro Señor, y le dixo estudiasse Latinidad, y le siruiesse en su Cōpañia. Estudiò en Alcala, y hallandose tibio en sus buenos propositos, apareciole segunda y tercera vez, y le mādò entrasse luego en la Cōpañia; en ella viuio siempre con raro exēplo de heroicas virtudes. Era muy dado al exercicio santo de la oracion, llamado comunmente el Padre de los pobres. En su gouierno se mostrò siempre discreto, prudente, suaue, y entero, zelosissimo de la obseruancia Religiosa, amador de la pobreza, y mortificacion rigurosa de todos sus sentidos. Estando grauemente enfermo se le aparecio Christo nuestro Señor, en forma de vn hermosissimo niño, que le consolò, y auisò de su muerte, que seria presto. Deseaua por momentos se llegasse ya la hora de morirse, tanto que no podia inclinarse a lo contrario; y diziendole rogasse al Señor le dexasse en esta vida por algun tiempo, respondio, no podia inclinarse a ello. Cumplio el Señor sus santos deseos, y murio en el Colegio de san Pablo de Lima, a los cincuenta y cinco años de su edad, y treinta y quatro de Compañia, con extraordinario consuelo suyo, y sentimiento de toda aquella Prouincia del Perù, que le honra, y venera como a Santo.

PADRE PEDRO Bernal.

El Padre Pedro Bernal fue natural de Granada, y auiendose graduado ya en Leyes, y leido vna Catedra dellas, con aplauso y opinion de Letrado en aquella Vniuersidad, entendiendo que le querian proueer en vna plaça de Iuez, temiendo el peligro que semejantes oficios traen consigo, escogio el seguro de la Religion, sin ser parte las esperanças grandes que tenia de subir y valer en el siglo, y los consejos de los falsos amigos que se lo querian estoruar. Entrò en la Compañia, embiaronle a la Casa de Prouacion de Simancas: fue a pie en el rigor del inuierno, pidiendo limosna, y florecio mucho en los exercicios de oracion, de penitencia, y de mortificacion. Acabado su Nouiciado estudiò en la Vniuersidad de Alcala las Artes, y Teologia; de alli fue señalado por Rector de Cuenca, de donde boluio a Andalucia, de passo para Flandes, a acompañar el exercito del Rey Catolico, la qual jornada no pudo hazer, por vna recia enfermedad que le sobreuino. Nombraronle despues por Rector del Colegio de Cadiz, y hizo aquel oficio escogidamente, con

con grande aprouechamiento suyo, y de sus subditos, y edificacion de los de aquella Ciudad: porque era muy rigido consigo mismo, y domaua su cuerpo como a enemigo, con abstinencias, ayunos, vigilias, y ordinarias diciplinas, y con silicios de cerdas, y de rallos, con que se martirizaua por sus culpas, y se castigaua por las agenas. Rezaua los diuinos oficios con particular deuocion; y en las alabanças de Dios hallaua descanso apacible, siempre con el mismo semblante, sinque el concurso, è importunacion de los negocios, o culpas de los subditos le turbassen, o le hiziessen salir vn passo de su acostumbrada afabilidad y blãdura. Fue Rector de Cadiz, y de otros muchos Colegios, y dos vezes Prouincial de Andalucia, y Preposito de la Casa Professa de Valẽcia, y començò y dio asiento al Colegio de Tarazona, en la Prouincia de Aragon: y con auer tenido tantas cargas, y mandado tantos años, era cosa marauillosa ver la promptitud y sujecion que tenia en obedecer quando no era Superior, a los que lo eran, aunque èl los huuiesse recibido y criado en la Religion, y puestolos en aquellos oficios. Y no auia en la Casa de Prouacion Nouicio en esta parte mas llano, ni mas sujeto y reuerente a la voz del Superior, y en su obediencia se echaua de ver quanto mas deseaua obedecer, que mandar, y que el tiempo q̃ auia sido Superior lo auia sido por obedecer a sus Superiores mayores.

NINGVNO auia para los oficios humildes tan prompto como èl, aun siẽdo Superior: porque quando faltaua algun Maestro de Gramatica, por algun achaque, o enfermedad, èl tomaua a su cargo el substituirle. Oìa confessiones de todas suertes de gentes, consolaua a los tristes, visitaua los pobres enfermos y encarcelados. Y en Cadiz, viendo que perecian muchos pobres desamparados, por no tener donde recogerse, buscò vnas casas para enfermeria, y se encargò de curarlos, y proueerlos de lo necessario. Gustaua mucho de enseñar la Dotrina Christiana à los niños, y en las carceles y Hospitales a los ignorantes, è imprimiò vna breue instruccion della, y la diuulgò, y la repartiò por todo el Reino de Valencia, quando fue Preposito de la Casa Professa de aquella ciudad. Tenia muy buẽ pulpito, y sus sermones eran llenos de espiritu del Cielo, y de la dotrina de los santos, agradables y prouechosos a los oyentes: porque predicaua mas con el afecto de su alma, que con palabras, aunque las tenia muy puras, y propias, y ajustadas a los sentimientos que sacaua de la continua oracion y meditacion, en la qual gastaua muchos ratos de la noche, y lo mas del dia que podia, y la necessidad de los proximos le daua lugar. Era muy dulce y suaue de condicion, y sentia los trabajos agenos como si fueran propios. Y como èl era para todos Padre, assi era de todos amado y respetado como tal.

DESPVES de auer tenido las cargas dichas, y corrido tan felizmente su camino, hallandose ya viejo, y deseoso de acabar biẽ su jornada, y aparejarse a la muerte, dos años antes q̃ el Señor se la embiasse se retirò a la ciudad de Guadix, para aguardar su voz quando le llamasse. Alli se diò mucho a tratar familiarmente con Dios, acrecentò sus antiguos y ordinarios exercicios de penitencia, los ayunos, silicios, y diciplinas. Escriuiò algunos tratados de los particulares sentimientos que en la oracion recibia del Señor. Compuso tambien vn breue memorial, que intitulò Consolacion para los que estan para morir, y con mas feruor y continuaciõ de lo que sufrian sus pocas fuerças. Atendia a ayudar las almas de los proximos con sus sermones, platicas, y conuersaciones, y remediar pecados, especialmente los juramentos vanos, y maldiciones; y hazialo con tanta gracia y suauidad, q̃ a ninguno era pesado, y los mas

mas libres se componian y reportauan, y hasta los niños dezian, que no querian jurar, ni maldezir, porque no los riñesse el Padre Bernal. Salia a todas horas a oir confessiones de todo genero de gentes, sin distincion de perso nas. Componia las rencillas y enemistades que se ofrecian en el pueblo, y tenia tan ganados los coraçones, que todos acudian a èl, y se valian de su cõsuelo en sus trabajos, y en los mayores aprietos y necessidades de sus oraciones, teniendole en lugar de Padre.

Muchas cosas milagrosas obrò este santo varon, que declaran la eficacia de sus oraciones para con Dios, y la luz que le daua su diuina Magestad para conocer lo que para adelante auia de suceder. Siendo Rector de Cadiz cayò enfermo vn Cauallero principal, y le desahuciaron los Medicos: teniendole ya por muerto llamaron al Padre Pedro Bernal la madre del Cauallero, y abuela, y declararonle su trabajo y sentimiento: y èl les dixo que tuuiessen confiança en nuestro Señor; porque aquel Cauallero no moriria de aquella enfermedad, y que èl iva a dezir Missa por la salud del enfermo, que despues le fuessen a auisar como estaua. Dixo su Missa, y quando boluio del Altar a la sacristia, hallò vn criado de aquellas señoras, para auisarle de su parte que ya el enfermo estaua bueno y sano, y agradeciendole este beneficio: y dandole las gracias aquellas señoras, respondio con toda modestia, q̃ aquel era efecto del Sacramento Sacrosanto de la Eucaristia, y que a N. Señor le diessen las gracias, de cuya mano auia recibido el beneficio.

Otra vez a estas mismas señoras, estando en Seuilla, se les auia perdido vn niño de poca edad, sin auerle podido hallar con todas las diligencias que hizieron possibles. Estauan para perder el seso de puro dolor, acudieron al Padre, que en aquella sazon estaua en Seuilla, contaronle el caso, con el sentimiẽto y pena q̃ de vna madre se puede entender. Enterneciose el sieruo de Dios, y consolòlas, diziendo que confiassen en Dios, que el niño dormiria aquella noche en su casa, y que èl se iva a hazer oracion a nuestro Señor, q̃ le auisassen quando el niño viniesse. Fuesse el Padre a casa, pusose en oraciõ y perseuerò en ella, hasta que despues de hora y media vieron entrar por sus puertas, quando menos pensauan, el niño: y preguntandole, como se auia perdido, y quien le auia traido, respõdio que yendo errado por vnos caminos, vn hombre que èl no conocia, ni sabia quien era, le auia traido hasta su casa por fuerça. Dieron luego auiso al santo varon, que le hallaron cõtinuando su oracion, y dio gracias al Señor por la merced recibida.

En Xerez, estando vn Cauallero con vna recia calentura; el Padre le dixo vn Euãgelio, y antes de acabarle estuuo libre, y del todo bueno el enfermo.

El Padre Antonio de Cardenas, de la Compañia de Iesvs, estaua con muchos dolores de cabeça, y algunas vezes quando le apretauan pedia al Padre Bernal que pusiesse las manos sobre ella, y le dixesse aquellas palabras del Euangelio de san Marcos: *Super ægros manus imponent, & benè habebunt*, y haziendolo, inmediatamente se le quitaua luego el dolor.

En Guadix, estando vna señora en grande peligro con los recios dolores del parto, y pidiendole que la encomendasse a nuestro Señor, respondio: No tengan pena, que Dios alumbrarà a esta señora, y le darà vn hijo. Y otra vez estando la misma muger muy enferma, y con mucho peligro, dixo publicamente el santo varon, que Dios le daria en breue entera salud, y sucedio todo como lo dixo el sieruo del Señor.

Estando la muger del Medico q̃ curò al mismo Padre Pedro Bernal en su vltima enfermedad, muy doliente,

te, y casi sin esperança de vida. El sieruo de Dios la confessò, y tomando a parte al marido le dixo: Aunque Dios hiziera mucha merced a su muger en lleuarsela luego, por estar bien dispuesta, mas por la falta que harà a V. m. y a su casa, Dios la darà entera salud, y assi se la dio. A este modo obrò el Señor otras marauillas, y descubrio a su sieruo las cosas por venir, en las quales no es necessario alargarme mas, porque si bien èl por su humildad encubrio las que pudo, no pudo todas, por ser muchas.

ESTANDO pues el sieruo de Dios ocupado en santas obras, y aparejado para oir la voz del Señor, le sobreuino el mal de la muerte: diole vna recia palpitacion de coraçon, con accidentes mortales, congoxas, bascas, dolores, y prostracion del apetito de la comida. Sufriolo todo con admirable paciencia, hablando dulce y regaladamente con nuestro Señor, y pidiendole fauor, y resignandose en sus manos. Quando el mal algun tanto se remitia, rezaua sus Horas con la mayor deuocion que podia, y quando los dolores y angustias no le dauan lugar, llamaua a quien las rezasse delante dèl para oirlas. Todo el demas tiempo hasta que murio, que fueron cinco dias, le gastaua en dezir Psalmos, y repetir oraciones deuotas. Recibio el Viatico, y la Extremavncion con gran deuocion, ayudando èl mismo, y respondiendo al Sacerdote; estuuo entero, y muy en si hasta la postrera palabra, que faltandole ya el aliẽto dixo, y fue la del Apostol san Pablo, de quien era muy deuoto: *In reliquo reposita est mihi corona iustitiæ.* Desta manera se despidio del cuerpo el alma, dexando en la hermosura y alegria del rostro ya difunto, muestras de la gloria que iva a gozar. Quando llegò la voz de su muerte a los Caualleros, que jugauan a la sazon a la pelota, luego hizieron punto, y vinieron a besarle la mano, y reuerenciarle como a santo; en tal opinion le tenian, y el dia siguiente le hizieron vn solemnissimo entierro, honrandole todas las Religiones, y la nobleza de la Ciudad, y haziendole el Oficio los Prebendados de la Iglesia, y las Dignidades della, y los Superiores de las Religiones lleuaron a porfia en ombros el cuerpo, y le pusieron en la sepultura, y por sus manos le cubrieron de tierra. Murio el santo Padre a los veinte y dos de Nouiembre de mil y seiscientos y vno: entrò en la Compañia de veinte y tres años, viuio en ella quarenta y nueue, y murio de setenta y dos.

HERMANO FRANCISCO DE MOSCOSO, NOUICIO DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

POR la santa vida deste dichoso Hermano entenderemos, que no està la perfeccion en los muchos años de Religion, sino en la eleccion de Dios, y en el estudio con que cada vno acude mas o menos a cooperar cõ su gracia. En Badajoz huuo vn Cauallero de muy cococida nobleza, que se llamaua don Gomez de Moscoso, tuuo vn hijo por nõbre don Frãcisco de Moscoso, que desde niño dio muestras de rara virtud. Era noble de condicion, humilde, manso, y apartado de la desemboltura y libertad de aquella edad, y tan sujeto y obediente a sus padres, como si no tuuiera ninguna voluntad. Era assimismo muy misericordioso con los pobres, y siempre que llegauan a su puerta èl pedia la limosna, y se la lleuaua con alegria; y si alguna vez no se la dauan embiauales con algun paje vn recaudo, porque no le sufria el coraçõ

Ex hist. Hisp. Assist. Pet. de Ribad.

despedirlos sin darles nada. Siendo de edad de quatro años quiso ayunar la vigilia de Pascua de Nauidad, y salio con ello, y de alli adelante ayunò todos los años aquel dia. Y siendo ya de onze le nacio otro hermano, y èl dixo que se holgaua mucho que sus padres tuuiessen quien heredasse su casa; porque èl pensaua ofrecerse a Dios en Religion, y assi viuia como quien se ensayaua para ella, con tanto recato, que no consentia que ni aun la ama que le auia criado le dixesse palabras tiernas, como las suelen dezir a los otros niños. Ayudò su padre a la buena inclinacion del hijo, ocupandole en los estudios de Gramatica; y para que juntamente con las letras aprendiesse virtud, èl mismo le lleuò a Ocaña, y le puso en el Conuitorio, que estaua a cargo de los Padres de la Compañia, para que en èl con los otros estudiantes se criasse en el amor y temor santo del Señor. De alli le passaron a Salamanca, donde començò a estudiar Derechos, viuiendo en medio de su mayor libertad con mas recato y recogimiento, zelando no solamente su castidad, sino tambien la del compañero con quien viuia, y haziendole gracias, porque no se dexaua vencer de la blandura y lazos de algunas mugeres, que le solicitauan a mal; y assi le hizo a èl Dios merced de conseruarle la pureza de alma y cuerpo por toda la vida. Siendo ya de diez y seis años hablòle Dios al coraçon, y llamòle para la Compañia. Auisò a su padre, que era tan Christiano Cauallero, como generoso; y con ser don Francisco su hijo primogenito, y heredero de su casa, no solo no le puso estoruo, antes le fauorecio, y le lleuò consigo a Seuilla, y le presentò al P. Prouincial de la Cõpañia, pidiendole con instancia le recibiesse en ella, y consagrandole en sus manos a Dios. Recibiòle el Padre Prouincial, y embiole al Nouiciado de Montilla, donde viuio algunos meses, con raro exemplo de obediencia, humildad, y recogimiento Religioso. Diole vna enfermedad larga de vna fiebre etica, que poco a poco le iva consumiendo; y para que no le acabasse, por parecer de los Medicos le embiaron a los aires naturales, haziendo èl con lagrimas toda la instancia que pudo para que no le embiassen, por no verse vn punto fuera de la Compañia. Mas luego q̃ entẽdio ser aquella la voluntad de nuestro Señor, obedecio como Religioso, y como tal deseò, y tratò con vn Padre que le lleuaua, y iva en su compañia, què le dexasse en su tierra ir a viuir al Hospital, y no pudiẽdo alcançar esto, hizo mayor instancia para que siquiera le dexasse apear en èl, para reconocer como pobre su propia casa, y tomar aquel breue tiempo el consuelo de verse tratado alli como pobre de la Compañia. Auiale mandado el Padre Rector quando partio de Montilla, que el tiempo que estuuiesse en su casa tuuiesse a su padre por superior, y que le obedeciesse, no solamente como a padre carnal, sino espiritual, que tenia la vez de Dios en la tierra, y èl lo guardò tan puntualmente, que en esto, y en el recato y tratamiento de su persona causaua admiracion, y grande edificacion en los que le mirauan; porque no consentia que ninguna persona sino sus padres llegassen a menearle quando la necessidad lo pedia; y queriendo lauarle los pies antes de olearle, no dio lugar a que nadie le tocasse sino su propia madre, y con vn paño mojado, y no con las manos. Su muerte fue como la vida de santo, su mismo padre la escriuio al Padre Antonio Linero, Rector del Colegio de Montilla, en vna carta del tenor siguiente.

GLORIA sea al Señor por todas sus obras, que fue seruido de lleuar para si a nuestro Francisco, dexandonos a todos muy consolados y edificados con su buen fin: fueron muchas las virtudes que mostrò; y aunque ellas, y la pa-

paciencia que siempre tuuo, fue muy grande, sin oirle jamas vna palabra de quexa, y muchas de humilde agradecimiento, por lo que con èl se hazia. El cuidado y amor de la pobreza y obediencia, fue cosa que espantara a quien lo viera. Deseò mucho hasta que murio ser pobre, y enterrarse en vna sepultura de limosna. Teniame por Rector como V. P. se lo auia mandado, y hasta el agua que auia de beuer me pedia que le señalasse, por no exceder de mi voluntad, cuya muestra dezia èl que le bastara tener para obedecer, y para que tuuiesse su valor la obediencia. Preguntado èn la mayor fuerça de su enfermedad, como le iva? siempre respondia que bien: y replicandole, q̃ como podia hallarse bien, yendole el mal en aumento? dixo, que el mal venido de la mano de Dios, para èl era bien; y assi teniendo èl lo que es bueno, de fuerça le auia de ir bien; tan puesto estaua en las manos de nuestro Señor, y tan resignado en su voluntad. Vna hora antes que muriesse vile congoxado, y apretado con los dolores; preguntèle, que tenia? Respondiome: Tengo el cuerpo muy cansado. Yo le dixe, como le veìa tan cercano a la muerte: Dios te dè descanso para siempre, que presto serà; respondiome luego: No me le dè, sino haga aquello que mas fuere seruido. Señor, llegando aqui me confundo, pues en aquel passo, aun el descanso eterno no quiso pedir, sino resignarse en la voluntad, y en estos actos de obediencia entregò el alma à aquel Señor que la dio por èl, *obediens vsque ad mortem*. Ordenò su entierro al modo que vsa la Compañia, y trataua desto con tanta quietud de animo y alegria, como si tratara de boluer a Montilla. Hizose todo como èl lo pidio, lleuaronle quatro Clerigos, por la conformidad del habito con el de la Compañia. Hizele meter en vna caxa al ponerlo en la sepultura, a fin de escriuir en ella su nombre, Hermano de la Cõpañia de IESVS; para que si quiera entre los muertos gozasse su cuerpo de tan dichoso nombre, ya que por mis pecados mereci verle con èl tan poco tiempo entre los viuos. Y para que si en algun dia fuesse esta ciudad tã dichosa, que aya en ella casa de la Cõpañia, pueda mudar a ella aquellos huessos: porque sè cierto serà acrecentamiẽto para su alma de gloria accidẽtal, y para mi grandissimo contento, que en vida lo que viuiò, y en muerte para siempre permanezca en esta santa Compañia. Hasta aqui es la carta de su padre, y todas las palabras della son otros tantos testigos de la rara virtud de su hijo, y de la suya, tan poco vista en los padres deste siglo. Despues de muerto queriendole componer las manos, para poner en ellas la Cruz, no acertaron, ni pudieron. Determinaron atarle los pulgares, y entablarselas, para ello buscaron vn libro, quando boluieron con èl, hallaron que sin que nadie le huuiesse tocado las manos estauã juntas, y iguales, y juntos los dedos con grande proporcion, y en medio dellas tanto hueco que cabia la Cruz. El dia en que muriò, y el siguiente, y algunos dias despues, se sintiò en el aposento donde muriò vn muy suaue olor como del campo quando està florecido en el verano. Dos meses despues de auerle puesto en el sepulcro fue necessario abrirle para enterrar otro cuerpo; y auiendo sido el tiempo lluuioso, y muy humedo, no se sintiò mal olor dentro de la sepultura, antes llegandose vn tio suyo, que no se auia hallado a su muerte, a besar con deuocion el arca en que estaua el cuerpo de su sobrino, se le quitò vn catarro, y mal de cabeça que padecia, y al punto se hallò libre y sano como si nunca lo huuiera tenido. Fue la muerte deste Nouicio, puro, y bendito, a las ocho de Octubre del año de mil y seiscientos y vno.

PADRE MANVEL de Sà.

Ex Pet. de Rib. in Catal. & Philip. Aleg. in Biblio.

EL Padre Manuel de Sà fue Portugues, nacio en vn lugar que llaman Villa del Conde, entre el Duero, y Miño. Entrò en la Compañia de IESVS en Coimbra el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, teniendo apenas quinze de edad, no sin feliz auspicio de su madre, porque embiandole a los estudios de la Vniuersidad de Coimbra: Vè, hijo mio, le dixo ella, y aprouecha en las letras de tal modo, que me den de ti nueuas muy prosperas; y si te declaro mi voluntad, esto deseo principalmente, que seas vno de la familia de los Apostoles (assi llamauan, y llaman oy a los de la Compañia en Portugal) que este serà el mejor logro de tus trabajos. Fue nuestro Manuel de valiente ingenio, y admitido en la Compañia y luzidamente docto, no podrà dezirse cō certeza a que exercicio vacaua mas, a la oracion, o al estudio. Tanta era en el verdor de sus años la madureza de sus virtudes en su primer Nouiciado. Por cincuenta años enteros que viuio en nuestra Compañia, fueron admirables sus progressos, en la perfeccion, y en las letras, ayudado de la bondad de su natural, de la grandeza de su ingenio, de la aplicacion de su animo, y perpetuidad de su estudio. Ocupòse con suma diligencia en el conocimiento de todas las ciencias, y diciplinas, y salio en todas consumado. Leyò las Artes en Portugal, siendo de tan pocos años, que muchos que ivan a las Escuelas a oir como huespedes alguna leccion, y viniendo el vltimo èl, como los Maestros suelen, le combidauan con sus assientos, teniendole por dicipulo. Diez y siete años tenia solos, quando en la nueua Academia de Gandia enseñò las mismas Artes, y priuadamente se las leìa al Illustrissimo san Francisco de Borja entonces Duque de Gandia, y despues Preposito General de la Compañia de IESVS. Leyòlas despues en Roma, donde en los principios de aquel Colegio el año de mil y quinientos y cincuenta y siete empeçò a interpretar la Profecia de Oseas, y la Secunda Secundæ de santo Tomas. El año siguiente en la eleccion del Padre Diego Lainez Preposito General, presidio a las Conclusiones de Teologia, por ocho dias continuos en presencia de gran concurso de Prelados, y Cardenales, con tanta admiracion de todos, que vista su modestia singular, y excelente ciencia, era frequentissimo y copiosissimo el numero de los oyentes que acudian a nuestro Colegio a la fama de su virtud y dotrina. El año de mil y quinientos y diez y nueue por el Otoño, porque restaurasse las fuerças con algun descanso, pero sin ociosidad, fue embiado a visitar los Colegios de Hetruria y de Pisa, para que los ajustasse y conformasse al propio estilo y costumbres de nuestra Compañia. Y auiendo dado la buelta desta peregrinacion, y professado solemnemente a dos de Nouiembre del mismo año, fue interpretando, sin descansar, los sagrados libros de la Escritura. Predicò muchos años en nuestra Casa, con frequentes auditorios, y opinion insigne de santo; y era tal la dotrina de sus sermones, que aunque reboluia los libros tan diligente, se echaua de ver con facilidad, que mas que en la leccion dellos, en el trato perpetuo con Dios, y oracion continua los estudiaua. Era su lenguaje eficaz, neruoso, y significatiuo, pero desnudo de todo adorno, y con esta sencillez, lleno de piedad, y deleitable al sentido. Tan conciso, tan

sin afeite, y sin elegancia, que con inimitable simplicidad venia a ser el mas elegante. Toda esta accion, no segun las Reglas, o preceptos de los Maestros; y por esso mismo tan agradable, porque deleitaua a los que le oìan artificioso, en carecer de todo artificio. Finalmente el Padre Manuel, sin faltarle jamas palabras, contra toda la forma de la eloquencia era eloquentissimo, templando la seueridad de la dotrina, y la grauedad de las sentencias, con no sè que alegria espiritual, con tan singular ingenio, que a vn mismo tiempo se arrebataua los animos de los oyentes, y con gustoso estilo los recreaua, imprimiendo altamente en sus interiores lo prouechoso y verdadero de la piedad. En esta sazon le mandò el Pontifice Pio Quinto, que en compañia del Padre Pedro de la Parra, assistiesse a la correccion de la Biblia, en la edicion que se hizo por mandado del mismo Pontifice. Despues embiado desde Roma a fundar el Seminario de Milan, con su dotrina y sermones ilustrò el nombre de la Compañia, y ocupado en varios ministerios por espacio de diez años. Boluio nueuamente a Roma; de alli, passados algunos, fue a Loreto, y de Loreto passò a Genoua, donde concurriendo muchos a consultarle, y aconsejarse, fatigado con tan ordinaria frequencia, con deseo de recogerse, y como pronosticando su muerte se retirò a Arona. Aqui gastò el resto de su vida en missiones por toda aquella comarca, predicando, confessando, y enseñando la dottrina Christiana a los ignorantes, y rudos. En su mas anciana edad no consintio que con èl se hiziesse ninguna cosa particular, ninguna assistencia, ni priuilegio, contento con lo comun que tenian todos. Todo lo necessario para su persona, y para su celda, èl mismo lo hazia por si mismo. Y quando la caridad de muchos espontaneamente deseaua acudirle; èl con agradecimiento, y con buena gracia lo rehusaua, diziendo, que sus pies, y manos le sabian seruir suficientemente. Tratatua de escriuir cierto Indice, quando le sobreuinieron dos tercianas, y hechas quartanas al quarto mes, al quinto le quitaron la vida. En todo el tiempo que le durò la enfermedad, aunque se hallaua muy fatigado con los crecimientos de las calenturas, ni dexò de rezar las Horas Canonicas, ni de dezir Missa, hasta que por mandado de los Superiores deuio abstenerse. Prohibido pues del sacrificio del Altar, parece increible el afecto con que deseaua assistir a los Oficios diuinos: y vltimamente, quando la misma fuerça, o necessidad le frustrò aquestos deseos, vn solo consuelo le sustentaua, que era la comunion de todos los dias, la qual sola vna vez, y essa a poder de importunos ruegos, la recibio en la cama. Muchas vezes, y con deleite marauilloso hablaua de su muerte, y protestaua que moria gustoso, y consolado. Alfin fortalecido con todos los Sacramentos el año de mil y quinientos y nouenta y seis, a treinta de Diziembre, siendo de edad de setenta y cinco, en el Nouiciado de Arona, del Arçobispado de Milan, passò el Padre Manuel a mejor vida. Celebròse su entierro con gran concurso de la Ciudad, reuerenciandole como a santo. Anunciò el dia de su muerte, porque se la predixeron la Beatissima Virgen nuestra Señora, y su Padre san Ignacio. Y tienese por certissimo, segun claras conjeturas, que muchas vezes, especialmente en su edad primera, vio al Niño IESVS, y a su diuina Madre, por el afecto singular con que los

amaua. De donde le vino la promptitud con que pensaua, y hablaua de todas las cosas diuinas. Verdaderamente el Padre Manuel de Sa, entre los ilustres varones de nuestra Compañia tuuo eminencia tan grande, que se echa de ver que tuuo las primicias del espiritu como beuido, o como heredado de la piedad de san Ignacio nuestro Padre. Los Monumentos que dexò de su dotrina son los siguientes.

Los Escolios a los quatro Euangelios, breues, pero eruditos, colegidos de las mas selectas sentencias de los sagrados Doctores. Puede llamarse con toda verdad Catena Aurea.

Notas a toda la sagrada Escritura, en que se explican casi todos los lugares dificultosos, con admirable breuedad, examinadas las lecciones Hebrea, Caldea, y Griega: obra concisa, y breue, pero con grandes desvelos, y estudio incansable trabajada, y perfecta. El Padre Cornelio a Lapide en el Proemio a los Profetas mayores, es de parecer, que este libro es para los muy doctos, y para los que tienen tan facil vso de las sagradas Letras, que pueden por vna palabra conjeturar toda la sentencia de su Autor.

La Suma para los Confessores, trabajada perfectamente con estudio de quarenta años.

****

PADRE ANGELO Monitola.

El Padre Angelo Monitola fue Italiano de nacion, y llamado interiormente con especial luz del cielo, a la conuersiõ de los Gentiles: passò al Perù, y a los infieles de Santa Cruz de la Sierra, dõde trabajò incansablemente en varias y continuas missiones que hizo por espacio de veinte y cinco años. Fue de singular zelo en la honra de Dios, y saluacion de sus proximos. Visitaua de continuo los pueblos, sin reparar en soles, frios, rios caudalosos, peligros grandes, y otras inclemencias del cielo, por ayudar a las almas; deseò mucho dar la vida por ellas. Haziase esclauo de todos por ganarlos todos a Dios. Era tã sufrido y paciente, q a los que le injuriauan y maltratauan iva a buscar por las calles, y hazia se confessassen con èl. En la castidad fue tan fauorecido de Dios, que en las missiones andaua solo entre gente infiel y desnuda, como si no fuera hombre, sino Angel, que el ver era para èl como si viera estatuas de piedra, ò de madera. Peleando en vna mission los Españoles contra los infieles, estando el Padre en oracion feruorosa les alcançò milagrosamente la vitoria, y librò de los Barbaros, y otros euidentes peligros de la vida. Murio a los cincuenta y tres años de su edad, y treinta y tres de Compañia, en Santa Cruz de la Sierra. Acudio a su entierro todo el pueblo, hincandose de rodillas el Gouernador, y la gente principal a besarle la mano, y tocar los Rosarios, llamandole todos el santo, y pidiendo con mucha deuocion algunas de sus reliquias, &c.

Ex Anbel. & Alfons. Mex.

PA-

PADRE GERONIMO de Florencia.

Alcala de Henares se puede honrar con mucha razon, en ser patria del gran dechado de Predicadores el Padre Geronimo de Florencia. Nacio alli de padres muy Christianos y honrados, su madre mostrò bien su virtud en vn caso que le sucedio. Era de muy hermosa gracia, pero honestissima, y auiendola solicitado vn mancebo atreuido, por mucho tiempo, ella siempre se resistio Christiana y varonilmente, mas vna vez que hizo ausencia su marido, quando lo supo aquel moço, propuso y jurò de aquella misma noche entrar en casa de aquella honesta casada, y aunque fuesse con violencia cumplir su desenfrenado apetito. No faltò quien auisasse deste dañado intento a la casta Matrona, la qual no se turbò, sino poniendo la confiança en Dios acudio a èl para que la librasse de aquel peligro. Estuuo toda la noche de rodillas en oracion, delante de vn Crucifixo, temiendo aquel terrible combate. Quando amanecio abrio la ventana, y oyò dezir en la calle como aquel mancebo auia muerto aquella noche antes de repente, con espanto de todos, y escarmiento de muchos; y aunque lastimada del alma de aquel miserable hombre, dio a Dios ternissimas gracias por la prouidencia con que auia mirado por su honra, castidad, y virtud, que amaua muchissimo, y que dexò como por herencia a sus hijos, porque de siete que tuuo, tres hijos, y quatro hijas, todos viuieron castamente, y hizieron voto de professar esta virtud. Los hijos todos tres entraron en la Compañia, y luzieron en ella mucho. Las hijas todas quatro, auiendo hecho voto de castidad, se dedicaron a ser Beatas de la Compañia, y viuieron toda su vida virtuosa y exemplarmente. Estudiò en Ocaña las primeras letras el Padre Geronimo de Florencia, y despues entrò en la Compañia de catorze años, y como tan niño le vino en el Nouiciado vna gran tentacion, de que se dexò vencer, y determinò boluerse a casa de sus padres. Fue a dezirselo al Maestro de Nouicios, que era vn santo varon, pidiendole sus vestidos para irse. Respõdiole: Biẽ està esso, hijo, q̃ no os lo puedo negar, pero serà razõ q̃ no os vais sin la bẽdiciõ de Iesu Christo, porq̃ sin ella nada os podrà suceder biẽ; andad, y delãte del Altar de Christo crucificado pedidle licencia para bolueros a vuestra casa, y juntamẽte su bendicion. Fue el Nouicio al Altar, mas apenas se hincò de rodillas quãdo sintio trocado su coraçon, y sus ojos hechos dos fuẽtes de lagrimas: alli ofrecio el perseuerar en la Cõpañia, y ser muy hijo della, como lo cũplio: boluio luego a dezir a su Maestro su nueua determinaciõ.

Acabado su Nouiciado dio en los estudios muestras de singular ingenio, porq̃ le dotò N.S. de raras partes, y mucho luzimiẽto; y assi en sus estudios tuuo siẽpre fama de grãde estudiãte: hizo acto de Teologia en Alcala, y salio tan ventajoso, q̃ confessauan todos no auiã visto cosa semejãte en aquella Vniuersidad hasta entonces. Tenia grãde talẽto para Maestro, por ser hõbre de auẽtajado entẽdimiento, profundo, agudo, presto, y claro; y tenia grã destreza en dar a entẽder lo q̃ enseñaua, q̃ por dificultosas q̃ fuessen las cosas las hazia palmarias, no solo para los buenos entẽdimiẽtos, sino para los medianos. Señalòle la obediẽcia para leer curso de Artes: leyòle en la ciudad de Huete, y fue de lo muy bueno q̃ ha salido en la Prouincia, y en tiẽpo q̃ no auia tantas y tan buenas ayudas como aora. Acabado su curso le señalaron para leer Teologia en

en Alcala; y hizo este oficio con mucha satisfacion y ostentacion, assi en el arguir, y replicar, como en el presidir, y responder. El talento que le diò nuestro Señor para predicar fue singularissimo, vnos le llamauan prodigio de la predicacion, otros pasmo, otros dechado y Maestro de Predicadores, otros su idea, otros dezian que no podian imaginar cosa mas cabal, perfecta, y prima: en solo en la verbosidad de palabras no fue auentajado; pero esto mismo alabauan en èl, y dezian que por esto eran mejores sus sermones. Tenia las tres partes de enseñar, deleitar, y mouer en grado superior: enseñaua con magisterio, claridad, agudeza, y Religiosa grauedad; deleitaua con los conceptos buenos, y bien fundados que daua, con la suauidad de la voz con que los predicaua, y con la ternura y deseos del bien de las almas que mostraua: mouia con la eficacia de las razones, con que persuadia con los afectos grandes de mocion que en sus sermones exercitaua, y con los coloquios tiernos de que vsaua. Començò a exercitar este talento, leyendo Teologia en Alcala, y aficionosele mucho toda la gente; y assi donde quiera que predicaua se lleuaua tras si la Vniuersidad, nobleza, y pueblo. El reconocer en el Padre los superiores dos talentos tan grandes, y tan lucidos, vno para Catedra, y otro para pulpito, les hizo dudar, porque camino seria bien guiarle, por Lector, o por Predicador; y para determinar con mas acierto, el Padre Luis de Guzman, de santa memoria, que entonces hazia oficio de Prouincial, quiso saber su inclinacion; y llamandole le preguntò, porque camino de los dos gustaria mas de seruir a la Compañia? y èl respondiò como buen Religioso, que por el que gustasse la obediencia, y no pudo sacarle otra respuesta, sino que seria para èl de mucho cõsuelo el estar cierto y seguro de que la santa obediencia, y no su propio gusto le auia puesto en aquella ocupacion que exercitaua. Con esto el Padre Prouincial lo encomendò mucho a nuestro Señor. Tuuo mucha oracion, y dixo algunas Missas, pidiendo a su Magestad le diesse luz para determinar lo que auia de ser de mayor gloria suya, y bien de las almas; diosela nuestro Señor, y llamandole le dixo: Padre Florencia, Dios quiere a V. R. por su Predicador. Rindiose luego como buen subdito a la voz de su Prelado, y descargandole del oficio de Lector, le señalò pulpito en Alcala, donde començò con tan grande aplauso, como otros grandes Predicadores suelen acabar: y conformes a este principio fueron los medios, y fines; de suerte que el efeto ha mostrado, que la eleccion fue hecha con particular luz de nuestro Señor, porque el Padre Flororencia ha sido vno de los mejores, y mas prouechosos Predicadores de muchos siglos. Dos solos años predicò en Alcala, con los mayores concursos que alli suele auer; y luego el año de seiscientos, siendo bien moço, le señalaron por Predicador de Madrid, donde entrò con buen pie, pues por espacio de treinta años predicò con el mayor sequito, estimacion, y aplauso que se ha visto, y esto no solo del vulgo, y gente Cortesana, sino de la nobleza, Titulos, y Grandes, y hasta el mismo Rey, que le escogio por su Predicador, preciandose de tenerle mas auentajado q̃ sus antecessores: y aũ los Predicadores de fama le honrauan, y dezian ser en el oficio primer Maestro, q̃ parece era señor de los coraçones de todos, y q̃ para con todos tenia estrella en su predicacion. Fue varon Apostolico, teniendo siempre por blanco de sus sermones la gloria de N. S. y la conuersion y aumento en la virtud de las almas: y todos sus conceptos, por agudos que fuessen, ivan siempre endereçados a este fin, y venian nacidos para èl. Predicò siempre vna dotrina muy autorizada,

fun-

ſundando todo lo que dezia en teſtimonios de los ſantos Padres de la Igleſia, cuyas palabras referia, y ponderaua con mucha agudeza. Sobre el auditorio, por graue que fueſſe, tenia muy grande autoridad, y ſuperioridad Religioſa, de ſuerte que predicaua *tanquã poteſtatem habens*, guardando las leyes de la grauedad Chriſtiana, y libertad Religioſa que pide tal oficio. Tenia vn modo de dezir tan agradable, y vna voz tan deuota y ſuaue, que ſe pegaua al coraçon quanto dezia, y era copioſo el fruto que hazia en las almas: de ſuerte q̃ ſe ſolia dezir en la Corte, que era muy grande el prouecho que Florencia hazia con ſus ſermones, y muchas las almas que para Dios ganaua. En reprehender los vicios y faltas tuuo eſtraña prudencia, por vſar de vna reprehenſion tan ſazonada, que dezia quanto queria con energia, y viueza, mocion, y fruto, y ſin ofenſion alguna; y haſta a las miſmas perſonas Reales, y priuados no perdonaua: pero ſabia en eſtos caſos guiſarlo cõ tanta humildad y reſpeto, y con tales mueſtras del deſeo del bien de ſus almas, y del prouecho de la Republica, que nadie ſe ſentia: y auiendo deſterrado algunos Predicadores, por lo que auian dicho contra el gouierno con menos prudencia y tiento que conuenia, dixo el Rey don Felipe Tercero: El que mas verdades nos dize, y mas claras, es Florencia, pero dizelas de manera, que no ſolo no me exaſperan, antes tengo guſto en oirſelas, y ſaberlas, para procurar q̃ ſe enmienden las faltas en que repara. El trato ordinario con los ſeglares fue ſiempre muy Religioſo, hablandoles de Dios nueſtro Señor, y de las coſas q̃ pertenecian a ſus almas; demanera que dezian perſonas muy entendidas, que era tan buena la ſilla de Florencia, como el pulpito. Sus viſitas eran pocas, y no largas, y aunque trataua en ellas de nueſtro Señor, no canſaua, porque ſabia entremeter en las platicas eſpirituales algunos dichos tã agudos y gracioſos, que hazian la conuerſacion prouechoſa, y guſtoſa, y no de puro graue canſada. Y aunque el trato que tenia con los ſeglares olia a ſantidad, pero particularmente quando trataua con mugeres, las quales le eſtimauan, y venerauan como a ſanto; y con tratarlas con mucha familiaridad, jamas ſe dixo dèl coſa que olieſſe a menos recato y circunſpeccion: era en eſta parte tan mirado, que jamas ſe pudo alcançar dèl que dieſſe a beſar la mano a ninguna, por mucha inſtancia que ſe le hizieſſe; y quando dezia algun Euangelio a las que eſtauan enfermas, no les ponia la mano ſobre la cabeça, y ſi inſiſtia en q̃ lo hizieſſe les ponia el manteo, y con aquello ſe partia. A ſus Superiores les tenia gran reſpeto y reuerencia, y gran recurſo a ellos en todas las coſas, guardando en todo mucha claridad: era ſingular el temor que tenia de no darles guſto, y el recato con que andaua de no hazer coſa contra ſus ordenes, y obediencias, regateando el no dar epiqueyas de que otros de menos porte vſan cõ facilidad. Pediales licencia para coſas muy menudas; y ſi alguna coſa le dauan fuera, antes de llegar a ſu apoſento iva al Superior, y la regiſtraua, pidiendo licencia para vſar della; y ſi no los hallaua, antes de acoſtarſe embiaua a ſu cõpañero para q̃ lo hizieſſe en ſu nõbre: la miſma licẽcia pedia para dar qualquier coſa, q̃aſsi en el recibir, como en el dar fue muy eſcrupuloſo. Hallòſe vna carta de nueſtro P. General en ſu atril, por la qual cõſta q̃ embiò a rogarle que ratificaſſe algunas licencias que tenia de los Superiores, para dar algunas coſillas a ſus hermanas, a fin de que las puſieſſen en la Capilla que para ſu entierro tienen en nueſtra Igleſia de Alcala: y ſu Paternidad le dize, que eſtè ſin eſcrupulo, que èl lo dà por bien hecho todo. Fue muy compaſsiuo con los pobres, y ſentia grandemente ſus neceſsidades, y procura-

curaua en quanto podia remediarlas; encomēdaualas en el pulpito, con grāde eficacia, y ternissimo afecto, y mouia a muchos a embiarle limonas gruessas, con que remediaua muchas y muy graues necessidades, particularmente de personas calificadas, que estauan en grande pobreza. Para estas cosas pedia a Principes, y Señores, con grande desahogo; pero para si, ni sus parientes nūca pidio nada. Sucediole vn dia, que estando rezando Maitines con su compañero, a la mitad dellos començò a sollozar, y derramar lagrimas; preguntòle el Padre la causa, y èl le respondio, que tenia el coraçon lastimado, porque vna persona calificada auia estado cō èl, y certificadole que en todo aquel dia no se auia desayunado, ni alcançado siquiera vn poco de pan, a la qual despues procurò remediar. Acudieronle a èl dos personas muy nobles, y dixeronle, que estauan en tan grande aprieto, que no solo perecian de hambre, sino que no podian salir de casa por no tener habito decente. Fue a predicar otro dia a la Capilla Real, y era Viernes de enemigos, y auiendo predicado vn sermon famoso, y de tanta mocion, que auiendole oido entre otros vn Cauallero muy calificado, dixo, que se holgara que alguno le huuiera dado vn bofeton, para abraçarle, y perdonarle por amor de Iesu Christo. Hecho este sermon le combidò a comer el Duque de Lerma, el qual comia carne por sus graues achaques; dixole el Duque que sentia mucho su poca salud, por no poder guardar Quaresma, y verse obligado a comer los manjares que la santa Iglesia prohibia. Dixole entonces el Padre: Con otras cosas puede muy bien V. Excelencia suplir essa falta de la obseruancia del ayuno: De que manera, replicò el Duque? respondio el Padre: Perdonando enemigos, y haziendo limosnas. Acabada la comida se quedaron solos los dos, y boluieron a la platica, y le mouio a las dos cosas dichas en el discurso della, con tanta eficacia, q̄ le hizo perdonasse a vn señor q̄ tenia justamente preso en vn castillo, y que le embiasse vna gruessa limosna para aquellas dos personas nobles, que padecian tan estrema necessidad, con la qual quedaron remediados. Y aunque sentia tanto las necessidades del cuerpo, mucho mas sentia las de las almas, porque le dauan gran pena los pecados de sus proximos, y procuraua con todas sus fuerças remediarlos por su persona en el pulpito, endereçando a este fin sus sermones, y pidiēdole a N.S. en sus sacrificios y oraciones, y por los demas Predicadores, deseādo q̄ todos predicassen a prouecho, estimando y alabando a los q̄ assi lo hazian, y alentandolos a la perseuerancia, y reprehendiendo a los que tenian vn modo de predicar sin fruto, que algunos vsan, poniendo la fuerça del sermō en las palabras que se las lleua el aire, y no en la mocion a santos afectos, y mudança de vida, que es a lo que la predicacion se ordena; y tambien procuraua que los pecados publicos y escandalosos los remediassen con efeto los juezes a quien esto pertenecia: y no perdonaua a trabajo, quando lo pedia el remedio de alguna alma enferma, como se colige del caso siguiente. Predicando cierto dia de Quaresma vn feruoroso sermon, le estaua oyēdo vn hōbre q̄ auia quatro años q̄ no se confessaua, por estar amancebado cō vn demonio sucubo; y fuerō tan eficaces las vozes que por medio del sermon N.S. le dio en el coraçon, que le hizo resoluerse en ir a confessarse con aquel Predicador: y aunque el demonio vsò de sus artes, y puso toda la repugnancia possible para impedir la execucion de tan buen proposito, fue tan eficaz el impulso de la diuina gracia, que le forçò rompiendo con todo, a venir en seguimiento del que tal mudança auia causado en su coraçon: llegò a nuestro Colegio, hablò con el

portero,y dixole como tenia necessidad de hablar a solas con el Padre Florencia;pusole el portero dificultad de poderle hablar por entonces,por estar dessudandose en la cama,y ser persona de corta salud,y que auia menester descansar. Replico el hombre, y dixole: Padre,vaya y digale que vengo forçado de su sermon, y que es negocio de mucha importancia,que se vista,y me oiga, y sino que a su cuenta,que con esto cumplo. Mouiose el Hermano mucho con lo que el hombre le dixo,y cō el modo con que se lo dixo; fuesse al aposento del Padre,contòle lo que le auia passado,y que juzgaua era negocio de mucha importancia, y del seruicio de nuestro Señor. El Padre dixo entōces: Pues, Hermano, si va la salud de essa alma leuantemonos, y oigamosle. Leuantòse,baxò al hombre, y entròse con èl en vn confessionario,y estando dentro le dio a aquel hombre vn estraño temblor y estremecimiento de todo el cuerpo:Que es esto,hermano,dixo el Padre? respondio: Haseme aparecido el demonio, amenaçandome, que si doy a V.P. cuenta de lo que por mi passa,se lo tengo de pagar. Animòle el Padre mucho,y el hombre le començò a dar cuenta de su alma,diziendo:Padre,yo soy vn gran pecador,sobremanera deshonesto, y ha llegado a tanto mi desdicha,que vn dia se me aparecio el demonio feissimo, y comencè en viendole a temblar, dixome:No temas,aguarda,que yo tomarè figura que te cause gusto y placer; y en diziendo esto se me puso delante, en figura de vna donzella hermosissima,y ricamente atauiada:solicitòme a que tomasse mala amistad con ella, q̄ estaria a mi gusto y mandar. Hizelo, y he estado amancebado con el demonio quatro años,sin confessarme,ni hazer cosa de Christiano,y oy con el sermon de V.P. nuestro Señor me ha mouido,demanera que no puedo resistir, assi me vengo a confessar, con proposito de salir,y no boluer jamas a tan mal estado. Animòle el Padre, y viendole tan bien dispuesto empeçò a confessarle,ayudandole lo mejor que supo a dezir todos sus pecados,obligòle a hazer mas riguroso examen de sus culpas, y boluer otro dia a confessar lo que se acordasse,y dar cuenta de lo que con el demonio auia passado. Fuesse el hombre, y aquella noche se le aparecio la amiga,diole grandes quexas, solicitòle,hizole terribles amenaças, y viēdole constante, sacò vn manojo de latigos que lleuaua,y cō èl le dio vna fuerte diciplina, la qual sufrio el hombre con mucha firmeza en su buen proposito,y en penitencia de sus grauissimos pecados: vino otro dia, y dio al Padre cuenta de lo q̄ por èl auia passado. Animòle el Padre Florencia, y armole con saludables consejos, y echòle la absolucion,ordenandole que boluiesse hasta que nuestro Señor le diesse total vitoria de su enemigo. Por treinta noches se le aparecio, y solicitò a mal, y viendo que no queria siempre le diciplinò,y èl estuuo siempre fuerte en no dexar a Dios,y admitir la amistad de Satanas, valiendose de los buenos consejos que el Padre le daua; y al fin destos dias quiso N.S. que el demonio no boluiesse mas,y el hōbre conuertido entablò vna vida santa, penitente, frequentadora de los Sacramentos, y muy agradable a Dios nuestro Señor, y de alli adelante fue perpetuo oyente de quien tanto bien auia causado en su alma. Era extraordinariamente aficionado a los virtuosos, ivansele los ojos tras ellos, trataualos con familiaridad, hazia por ellos quanto podia, honrauaalos en vida y en muerte; assi quando moria alguno en el Colegio, de cuya virtud èl tuuiesse particular estimacion, aunque fuesse el Hermano mas humilde de la Casa, èl le hazia el Oficio de la sepultura, y le cantaua la Missa, y era pregonero de sus alaban-

ças, y era tan conocido de todos este afecto que tenia a los buenos, que para mouerle a que fauoreciesse a alguno que no conocia, se tenia por medio eficaz dezirle que era muy sieruo de nuestro Señor, y muy mortificado. Vino a èl vn dia vna persona, de quien tenia el dicho concepto, y venia con necessidad de hallar mil ducados prestados: auiẽdo comunicado esta su necessidad con algunos Padres de casa, le acõsejaron que no se lo pidiesse al Padre Florencia, porque seria en vano, que era vna cosa que tenia mucha dificultad, y gran repugnancia en hazerla: con todo porque auia gran falta de dinero, y sino era por medio de persona tan graue no esperaua hallarle, hizo su peticion. Oyòle el Padre, y no respondio: saliose la persona, y mouiole la peticion demanera, que fue a vn grande amigo suyo, y le dixo: Señor, yo tengo necessidad de que a vn sieruo de nuestro Señor, que yo le tengo por tal, le preste V.m. mil ducados por vn año, y sin interesses. Respondio el Cauallero: Padre Florencia, pidelo V. P. de veras, o por cumplimiento? dixo entonces: Señor, el darmelos serà echarme vna S. y vn clauo. Oyendo esto le dixo: Padre, vengan luego por ellos, y hago mas en darle a V. P. aora mil, que si en otro tiẽpo le diera veinte mil. Este exemplo muestra claramẽte la grande aficion que tenia a los buenos. De todas las sagradas Religiones fue deuotissimo, estimandolas, y honrandolas con grande afecto, no solo en las ocasiones de sermones que le dauã, sino en qualquier otra que se le ofrecia acaso, y muchas vezes èl las buscaua de proposito para alabarlas. A la Religion del Serafico Padre san Francisco tuuo particularissima aficion, y solia èl dezir, que veneraua mas las alpargatas del mas humilde lego desta Religion sagrada, que las coronas y cetros de los Reyes. Pero la estimacion, y aprecio que tuuo de su Religion fue grandissimo, guardò para con ella afecto de verdadero hijo, procurando siempre su buen nombre y aumentos, boluiendo por ella con mucha eficacia, en todas las persecuciones que padecia, y necessidades q̃ se le ofreciã, no queriendo sus propios aumentos, sino que creciesse ella: porque combidandole algunas vezes el Rey nuestro señor don Felipe Tercero, que mirasse si queria algo, que pidiesse lo que gustasse; respondiò, que lo que suplicaua a su Magestad encarecidamente, era que fauoreciesse, y amparasse la Compañia, que èl no tenia otra cosa que suplicarle; con lo qual, no solo mostrò el amor que tenia a su Religion; sino quan enfrenado tenia el apetito de sus propios aumentos, y honras mundanas. Estimaua mucho su vocacion, reconociẽdola por vn beneficio grandissimo que nuestro Señor le auia hecho, y dãdole por èl muchas gracias, y hasta los lugares que le auian ocasionado el aficionarse a la Compañia, y disponerse para entrar en ella, los veneraua: y assi aconteciò, que yendo a Ocaña, los vltimos años de su vida, quiso ver el cõuitorio dõde auia estudiado las primeras letras, y entrò en el aposento en que auia viuido, y se hincò de rodillas, y besò la tierra, agradeciendo a nuestro Señor el bien que alli le auia hecho. Sentia grauemente quando veía que alguno con falta de conocimiento del gran bien que en esta santa Religion tenia, desamparado de Dios la dexaua, y no gustaua de ayudar a los tales, juzgãdo que los que dexan a Dios, no es biẽ ayudarlos, sino dexarlos: y assi auiendo recabado del señor Infante Cardenal cien ducados de renta para la madre de vno de la Compañia, que queria salir a remediarla, para que con esto se quietasse, y perseuerasse en ella: y auiẽdolos gozado algunos años, en los quales se quietò, viendo que finalmente auia salido, no quiso ayudarle mas, y assi dixo a su Alteza, que ya no era ne-

necessaria aquella limosna, q̃ la diesse a quien gustasse; y el señor Infante respondiò, que la aplicasse a la persona q̃ le pareciesse, y èl la aplicò a vna persona pobre y necessitada. Saliò otro de la Compañia, y vino a valerse de vn gran Ministro de los Reyes, y para dorar su salida dezia algunas cosas agenas de verdad contra su Religion, y supo cōponerlas de manera, que aquel señor le diò acogida y credito: supo esto el Padre, y fuesse al expulso, y afeòle su mal termino, la ruin paga q̃ daua a la buena madre que le auia criado y enseñado; y esto tomando medios tan agenos de verdad, llenos de ficcion y engaño. Luego hablò al señor, y le dixo la verdad de lo que auia passado, y q̃ era embeleco quanto auia oido. Hablò a entrambos con tanto espiritu y eficacia, q̃ desengañò al vno, y corrigiò al otro: era muy humilde, reconociose siẽpre en el espiritu de la predicacion, por dicipulo del P. Millan Garcia, confessaua auerse aprouechado mucho de sus escritos; admitia de buena gana para predicar qualquier buen concepto q̃ otro le diesse, y quando oìa a algun Hermano estudiante predicar en el Refitorio, se aprouechaua de lo q̃ en el sermon le parecia bien, y assi confessaua q̃ de todos aprendia, y a todos alabaua, y dezia q̃ no auia ninguno que no tuuiesse cosas dignas de alabāça. Pero muy particularmente resplandeciò en èl la humildad, en los años vltimos de su vida, en los quales estaua rẽdido a todos como vn niño, y si alguien le alabaua dezia, que auia sido nada, y era nada, y quanto auia hecho no valia nada. Era muy ageno de pretensiones, y assi no auia remedio q̃ para si, o para sus deudos pidiesse nada. Viendo esto vn criado de su padre, pareciendole que sus hermanas no estauan tan acomodadas como merecian, sin autoridad, ni orden del Padre Florencia, hizo vn memorial para la Magestad de Felipe Tercero, en que le pedia, que atento a lo q̃ el Padre auia seruido, y a la necessidad q̃ padeciā sus hermanas, mandasse darlas alguna ayuda, que seria cosa de mucho seruicio de nuestro Señor. Supo el Padre lo que passaua despues de dado el memorial, y estuuo inconsolable, pareciendole que se les quitaua gran gloria a los ministerios de la Compañia, en pedir por ellos premio temporal, porque èl solo pretendia la gloria de nuestro Señor, y bien de las almas. Estando con esta tristeza y melancolia, llegò el Duque del Infantado a su celda, saludòle, y reparando en que estaua triste, le preguntò la causa de su tristeza, dixosela, y con el donaire y gracia que solia tener, añadiò: V. Excelencia puede remediar esto, haziendo lo que dirè: Oluidese V. Excelencia de que es Duque del Infantado, y vaya, y saqueme este memorial de donde quiera que estuuiere; porque morirè de pena si no llega a mis manos; fue el Duque en persona, y andando por los escritorios hallò el memorial, que aun no se auia presentado a su Magestad, traxole, y el Padre alegrissimo le rasgò, dando mil gracias a Dios nuestro Señor, y al Duque, por la merced que le auia hecho. Tuuo grande don de consolar atribulados y afligidos, dexandolos cō sus prudentes, amorosas, y santas razones, alentados y desahogados, que ellos mismos no se conocian, y juzgauan que ya eran otros. A los enfermos de casa visitaua muchas vezes, y los alegraua, y quando no podia hazerlo por su persona, embiaua a su cōpañero para que los visitasse de parte suya, y les preguntasse como estauan, y en esto tenia particular cuidado. Fue muy deuoto de la Virgen nuestra Señora, rezauale cada dia su Rosario, teniala por Madre, encomendauase mucho a ella. Antes que fuesse a predicar se hincaua de rodillas delante de vna Imagē q̃ tenia de N. Señora, y la re-

zaua vna Salue pidiendola su fauor, y encomendandole el fruto del sermon; y quando boluia de predicar, en entrando en su aposento, antes de quitarse el manteo, se boluia a hincar de rodillas, y le rezaua otra Salue en accion de gracias, reconociendo por merced y fauor suyo el buen sucesso: predicaua sus alabanças con grande gusto, y parecia cosa milagrosa verle la vispera del sermon tan apretado de sus achaques, que se juzgaua no auia de poder predicar, y verle el dia siguiente en el pulpito que parecia otro hombre, lo qual le sucedia con particularidad quando el sermon era de nuestra Señora: y el afecto grande que la tenia le mouiò a no querer imprimir otra cosa, sino lo que toca a sus alabanças, como lo hizo en los dos tomos de su Marial, que tan bien han parecido. Los Sabados en el Refitorio, mientras le dieron lugar sus achaques y enfermedades, hincado de rodillas dezia vn Aue Maria, vnas vezes cantada, otras rezada, y luego besaua a todos los pies: y en su vltima enfermedad acudia muchas vezes a esta Señora, pidiendole su fauor y ayuda, con aquellas palabras: MARIA Mater gratiæ, Mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe. Fue tambien deuotissimo del Santissimo Sacramento, haziale sus visitas pidiendole su fauor. Predicaua con grande gusto suyo, y de los oyentes, deste misterio. En la procession de Iueues y Viernes Santo, lleuaua siempre el incensario, y hazialo demanera que ponia deuocion el verle. Dezia, que en todo tiempo, y en todo lugar deseaua èl tener grã respeto y reuerẽcia a nuestro Señor; pero particularmente en el Altar, en el confessionario, y en el pulpito: en las quales partes siempre guardò mucha entereza y grauedad Religiosa. Todos los seglares le tenian estraña veneracion, estimandole por muy docto, muy santo, y muy prudente, y esto no solo la gente comun, sino toda la nobleza, hasta los mismos Reyes, y personas Reales. La Reina doña Isabel de Borbon tenia señalado cada semana dia y hora en que le fuesse a hablar; en la qual comunicaua con èl las cosas de su alma y conciencia. Tambien la Reina doña Margarita de Austria le tuuo notable amor, y vna estimacion extraordinaria de su santidad, Religion, y prudencia: comunicaua con èl todas las cosas de su alma, y hazia grandes demonstraciones, significadoras de la estima grande que dèl tenia: auiale tambien señalado dia y hora para que la fuesse a hablar; y sucediò, que yendo vna vez tarde, quando se auia passado la hora, y estaua su Magestad ocupada en otra cosa de importancia, dandole el recaudo de como ya estaua alli el Padre Florencia, respondiò: Sea muy en hora buena; dexemos esto, que por vn rato de Florencia todo se ha de dexar. El Rey Felipe Tercero (que està en gloria) gastaua con el Padre grandes ratos, comunicauale las elecciones de oficios, Dignidades, y Prelacias, estimando en mucho su consejo y parecer, y fue causa de muchas buenas elecciones y promociones, por tener como tenia vn consejo prudencial, libre de toda passion, hijo de sola la razon y verdad, que son fuentes del acierto, y endereçan siempre semejantes acciones a la mayor gloria de Dios N.S. y al mayor bien del Rey, y Reino, que era el blanco al qual el Padre en todos sus consejos tiraua. Mandaua su Magestad, que se hallasse en las juntas graues que de las cosas pertenecientes al Reino se hazian, y en todas era estimado y alabado su parecer, por ser dicho con mucha claridad, distincion, bien fundado, poyando las vtilidades q̃ en aquello hallaua, y satisfaciendo a las dificultades q̃ auia en contrario: y vez huuo en q̃ dixo vna perso-

na

na muy graue, que se podia venir muchas leguas por oirle dezir su dicho al Padre Florencia. Quando el Rey le hizo su Predicador, ordenò que se le diessen los mejores sermones; diole tambien licencia para que predicasse delante de su Magestad sentado, a titulo de su poca salud, cosa q̃ no se auia hecho con Predicador ninguno.

QVANDO estuuo para morir el Rey Felipe Tercero, mandò le llamassen al P. Florencia; vinierõ por èl muy apriessa con vn coche, embiando el del Infantado tres recados, vnos tras otros. En entrãdo le saliò a recibir al antecamara el Inquisidor General, Confessor del Rey, y a apercibir de que tratasse a su Magestad solo de cosas de confiança, porq̃ estaua algo descaecido, y dexasse lo demas. Respondiò Florẽcia: Señor, yo soy muy poco entremetido, y desto V.S. Ilustrissima es buen testigo, pues ha visto que en dos años no he entrado por sus puertas, y aora vengo la primera vez a ver a su Magestad (que Dios guarde) llamado con tres Archeros. Con esto entraron en el retrete, donde vno a grandes vozes leìa la Passiõ. Tomò Florẽcia la mano, y hizo vn razonamiento, q̃ a quãtos estauã alli les hizo llorar a hilo; y saliò el Inquisidor General enjugando los ojos, y diziendo: En mi vida he oido cosa mas discreta, y espiritual, que este razonamiento. El Rey se diò por muy seruido, y dixo: Ha buen Florencia, no os aparteis de aqui, hasta que me cerreis los ojos, y serà presto, que ya he dicho que me vayan a hazer el ataud. Florencia, si yo me huuiera aprouechado de vuestra dotrina, con que otro consuelo me viera aora! y esto lo repitiò en varias ocasiones muchas vezes, tomandole las manos al Padre, y apretandoselas, con muestras de grande amor. Hizole hazer muchos Actos de contricion, repitiendo el piadoso Rey, como si fuera vn niño, quanto le dezia. Hizole pedir perdon a todos los que huuiesse dado algun pesar. Pidiòsele a Dios de las omissiones que auia tenido en el reinar, y de no auer gouernado por su persona, de auer entregado su voluntad a otro que a Dios del Cielo, no auer sido cuidadoso en sus obligaciones, no auer sido muy agradecido a sus criados, de no auerles hablado con mucho agrado. Y despues de auerse arrepentido en publico con grandissima humildad, de todas estas cosas, y otras que alli dixo, le suplicò el P. Florencia se quedasse solo con su Confessor, y desto, y lo demas que se acordasse se reconciliasse, para recibir nueua gracia; hizolo assi. Traxeronle las reliquias de san Isidro, y llegandoselas a la cama, le suplicò fuesse diziendo con èl; y agradeciò al santo la salud que le auia dado en Casarrubios, y pidiole perdon de no auerla empleado como en aquella hora quisiera; y hizole vn voto de labrarle vna sumptuosissima Capilla, si aora se la alcançaua de Dios. Tenia el Rey sobre la cama vna Imagẽ de nuestra Señora, hizo la misma oracion y suplica, de no auer procurado con muchas veras se difiniesse su Inmaculada Concepciõ, y hizo voto de procurarlo con alma, y vida, si le daua salud, delante de los dos Cõfessores del Rey, y Principe. Repitiò muchas vezes su Magestad: Ha si Dios me diera vida, quan diferentemente gouernara! Estas palabras truxeron a la memoria lo que anduuo en Madrid entre las manos estos años, sin saber a quien amenaçaua vn Pronostico que sacò vn Frãces en Latin tres años ha, en que por modo de dialogo habla con vn pintor; y en q̃ entre otras cosas dezia, q̃ este año de 621. en el mes de Março, vn Principe Christiano de los mayores Monarcas del mundo, llegaria a gran peligro de su vida; y si quedare con ella, que serà dificultoso, pintadmele de alli adelante con vn cuchillo en la boca; que viene bien con el sentimiento que mostraua de la re-

remiſsion q̃ auia tenido en el gouierno al Rey, nacida de la caridad con q̃ no le queria hazer mal a nadie, y de la humildad con que no guſtaua de ruidos. Muy de creer es, q̃ mudara eſtilo, y fuera mas executiuo de juſticia. Y boluiẽdoſe al P. Florencia, le dixo: Quien os puſo a vos en la boca el Miercoles de Ceniza: Alguno de los q̃ me oyen no ſaldrà de la Quareſma? En mi ſe cumplio la ſentencia, Florẽcia: Señor (dixo el Padre) cierto es que antes quiſiera ſe cumpliera en mi, mas quiere Dios coronar a V.M. en el Cielo. Hà! en otro tiẽpo aſsi lo entẽdia yo (dixo el Rey) quãdo yo veìa tan de cerca mis pecados, aora no hallo coſa buena que me aliẽte, ni vos quando prediqueis en mis honras hallareis que dezir; pero encargoos que mireis por la honra de los muertos: yo confieſſo que no merezco me entierren en ſagrado, que ſoy el mayor pecador del mũdo. A eſtas palabras, dichas con la mayor deuocion que pudo imaginarſe, ſalieron por los ojos de los preſentes los coraçones conuertidos en agua. Entonces el dieſtro Piloto que le regia el Cielo, viendo lo que le combatia eſta paſsion de deſconfiança: Es poco (ſeñor) auer regido vn Reyno veinte y dos años con tanta entereza, que V.M. dezia, para el paſſo en que eſtà, como nos lo ha dicho aqui, que ſiempre ha hecho lo que entendia ſer lo mejor, y mas juſticia? y con tal exemplo perſonal como todo el mundo ſabe; y a mi me ha dicho V.M. muchas vezes, que por todo el mundo no haria vn pecado mortal. Eſto no es aſsi? Y como! reſpondiò el Rey. Tras eſto, es poco lo que V.M. ha hecho en Alemania, ſuſtentando aquellas guerras con dineros, y gente, y aſſegurando por eſte camino la Chriſtiandad en Italia, y Eſpaña? Fue poco echar de Eſpaña los Moriſcos, perdiẽdo tanto de ſus Reales rentas, por no tener en el Reino quien no ſeruia a Dios? Dios os lo pague, Florencia, no os canſeis, que ya vamos ganando tierra: mas alentado me ſiento: Que merced quereis que os haga? dezidmelo por vueſtra vida? Beſole la mano, y agradeciò aquel fauor, y dixo, que no queria vna, ſino dos; dixo el Rey tan preſto: En què? Que me las concederà V.M. dixo el Padre? y me dà ſu Real palabra? Si. Pues no quiero otra, ſino que haga vn Acto de verdadera Contricion, y que dando Dios à V.M. ſalud ha de caſtigar ruines, y premiar buenos. Varon verdaderamente Apoſtolico! pues teniendo en empeño la palabra de vn Rey, que le deſeaua gratificar vn importantiſsimo, y muy acepto ſeruicio, no quiſo amancillar la gloria deſto con premio que no fuera eterno. Y fue mas de alabar eſta entereza, en tiempo que el Rey hablaua tan de veras, y eſtaua repartiendo mercedes. Al de Vzeda dio el de Conſejo de Eſtado, aunque no lo aceptò, diziendo, que nada podia recompenſar lo que perdia, y muerto el Rey no queria mas negocios. Al Prior del Eſcurial hizo Obiſpo de Tuy. A ſu Cõfeſſor diò quatro mil ds. de renta de por vida. Proueyò dos plaças de Conſejo Real, en don Iuan de Frias del Conſejo de Hazienda, y en don Vereguel Oydor de Valladolid, hombres muy benemeritos; y como el Padre Florencia eſtaua de rodillas mas cerca de la cama, lo mas de la conuerſacion era cõ èl. Deziale: Padre mio Florencia, no prediqueis ya otra coſa, ſino eſte eſpectaculo q̃ veis: dezid q̃ digo yo, q̃ no ſirue el ſer Rey en eſta hora, mas q̃ para atormẽtar el auerlo ſido: Quiẽ huuiera viuido eſtos veinte y dos años en las Tebaidas, q̃ eſtoi a rieſgo de tormentos eternos! Dezidme deſto vos, que lo teneis bien ponderado: Señor, quiere V.M. hazer aora vn Acto, que le valga mas que lo que huuiera hecho todo eſſe tiempo en el yermo? Y como! Pues tome la Monarquia, y la vida, y pongaſela a Dios en las manos, reſig-

resignandose en ella de todo coraçon, y verdad; para hazer su voluntad: Si hago; y esto basta? Si señor, porque qual quisiera V.M. viuir, o estar essos años en el yermo? respondiò: Viuir. Luego ofrece V.M. a Dios cosa q̃ estima mas que al padecer, como los Anacoretas, que es la vida? Fuera de que Christo, q̃ es el supremo Rey del Cielo, se precia mucho de ver a sus pies rendidos los Reyes de la tierra, y los Angeles le estan aora dando el parabien de ver a V.M. rendido. Y repetia con gran ternura: Si lo estoi por cierto a estos pies, como el mas vil gusano de la tierra, besando los pies de vn Christo con que muriò su padre y abuelo; fue la alhaja que dexò al Principe mas encargada, que traxesse en el coraçon y memoria, y no dexò de sus manos miētras pudo sustentarle en ellas, diziēdole palabras deuotissimas. Entrò el Gouernador del Arçobispado, y dixole: Encargoos mucho la buena educacion de Fernando, que le lleuo atrauesado en el coraçon. Pidiòle el P. Florencia, que llamasse al Principe, y le diesse buenos consejos, auisandole de los barrancos que ay en el gouierno, para q̃ no perdiera en ellos los estriuos; y como se enternecia mucho en verlo, dixo: Vos se los dareis despues en mi nõbre, y mirad que lo hagais, que tiene buen natural, y lo sabrà aprouechar el Principe: què digo el Principe? el Rey, q̃ yo no soy, sino vn monton de tierra. Esto passò hasta las ocho del Miercoles por la mañana, en que fue perdiēdo el sentido. Deziale el Confessor al Padre Florencia, q̃ se echasse sobre la cama, y le dixesse al oido IESVS, que hasta en aquel passo reconoceria la voz, que tantas muestras auia dado de gustar della en vida; y fue assi, q̃ casi siēpre q̃ le dezia, hasta muy tarde, mostraua sentido. A las nueue y media espirò, ya gozãdo de mucha paz y quietud. Saliò el P. Florencia a vna puerta q̃ sale a los corredores del patio segũdo, y dixo: Encomendemos a Dios el alma de su Magestad, que acabā de espirar aora.

DEPVES de la muerte deste piadoso Rey, su hijo y sucessor el Rey Felipe Quarto, le hizo al Padre Florencia Cõfessor de sus hermanos los serenissimos Infantes D. Carlos, y D. Fernãdo, q̃ fue Cardenal de la Santa Iglesia, y mandò que predicasse a las honras de su padre, y le hizo muchos fauores; con los quales mostrò la grande estimaciõ que hazia de su persona. La Emperatriz doña Maria, y Infanta Soror Margarita de la Cruz su hija, le quisieron y estimaron cõ estremo, llamandole muchas vezes para comunicar sus cosas, y tomar sus consejos y direcciones, en materia de su espiritu. El señor Infante Cardenal le tuuo particularissimo amor y aficion; estimaua sus consejos, guiauase por ellos, dauale gusto en las cosas que le pedia, quando estaua enfermo le embiaua a visitar a menudo con los de su Camara, mandando que se le acudiesse en quanto huuiesse menester: y vna vez que estuuo de peligro, le embiò a dezir de parte suya, que descuidasse de la comodidad y sustento de sus hermanas, que su Alteza cuidaria dellas, si sucediesse q̃ Dios nuestro Señor le lleuasse para si, por auerle dicho que estaua con mucho peligro: y otras muchas demonstraciones hizo con èl; con las quales claramente mostrò lo mucho q̃ le estimaua, y el grande amor q̃ su Alteza le tenia. El Duque de Lerma, en tiēpo de su valimiēto y priuança, le tuuo en grã veneracion, y hizo mucho caudal de sus cõsejos; seguiale en su predicacion, y con tan particulares demonstraciones, que dexaua muchas vezes los sermones de la Capilla Real, y se los venia a oir al Padre en nuestra casa, y en oyendoselos hazia con èl extraordinarias demonstraciones, abraçandole al baxar del pulpito, pidiendole la mano para besarsela hincado de rodillas, acompañandole a su aposento, y haziendo otras semejantes demonstraciones a estas. El

Conde de Oliuares diò tambien muestras de lo que le estimaua y queria, embiandole a visitar muchas vezes, y embiandole quanto huuiesse menester para su regalo, dando orden a los Medicos de la Camara para que lo visitassen, y curassen con gran cuidado, y dandole gusto en lo que le pedia. Finalmente tuuieron la misma estimacion de su persona otros muchos grandes señores, Eclesiasticos, y seglares; y no solo en España, sino en los Reinos estraños era celebre su nombre: y quando venian a esta Corte señores de Alemania, Francia, Italia, acudian a visitarle, y recibian con gran gusto y contento el verle, y comunicarle. Al fin de su vida quiso nuestro Señor purificarle y acrisolarle, para adornar su alma con aquel candor y pureza que pide el estado de la gloria: y en orden a esto le dio vna perlesia, con que le quitò el predicar, y quebrò las alas con que tan gallardamente bolaua, y le tuuo quatro años lo mas del tiempo en vna cama, tan oluidado de todos, como si tal Florencia no huuiera en el mundo, y le labrò y humillò demanera, que estaua tan humilde como vn niño, rendido a Dios, desengañado del mundo, q̃ desampara en la mayor necessidad, permitiẽdo nuestro Señor este desamparo de los hombres, para exercicio del Padre, y enseñança nuestra. Todo lo que hasta aqui auemos referido se lo auia en comun profetizado el Padre Millan Garcia de buena memoria: porque comẽçando el Padre Florencia a predicar en Alcala, con mucho concurso de la Vniuersidad y villa, le oyò este Padre, y auiendole contentado, dixo a vn Padre graue de nuestra Compañia: Este moço predica a prouecho, y ha de ser grande en este oficio, ha de hazer mucho fruto en las almas, y ha de ser muy seguido y aplaudido; pero al fin le labrarà nuestro Señor algunos años con mucho desamparo, y oluido de los que le estimauan y honrauan, y que assi al que con tanta aprouacion predicaua a tantos, le predicaria nuestro Señor despacio en vna cama, y a solas: todo lo qual al pie de la letra lo hemos visto cumplido. Fuera de lo dicho padecio muchos escrupulos en este tiempo, y se viò muy necessitado de consuelo, y de consejo, el que en otros tiempos los daua tan acertado a todos, y acudia a su Confessor con vn rendimiento como si fuera vna criatura, o vn hombre sin letras ignorante. Esta humildad se la premiò el Cielo, con darle vna quietud y serenidad de conciencia en su vltima enfermedad, la qual fue vnos recios dolores de estomago, y vna calentura continua con sus crecimientos. Recibiò el Viatico con mucho gusto y deuocion. Pidiò perdon a los presentes del mal exemplo que les auia dado, rogandoles que le encomendassen a nuestro Señor, para que su Magestad le perdonasse, y diesse por sus oraciones lo que èl por sus pecados no merecia. Pidiò el Sacramẽto de la Extremavncion muchas vezes, y a su peticion, y ordenandolo los Medicos, vn dia antes que muriesse se le diò, estando muy en su sentido, y recibiendole con mucha deuocion. Este vltimo dia de su vida le gastò en actos muy feruorosos de amor de Dios, de conformidad con su santissima voluntad, de contricion y dolor de sus pecados, de paciencia en sus dolores, y otros semejantes: y poco antes de morir tornò a pedir a los de casa, que le encomẽdassen a Dios nuestro Señor, a quien diò su alma cõ mucha serenidad a las doze de la noche, sin auer perdido el juizio, ni el hablar hasta espirar. Su muerte fue muy sentida de los de casa, y de los de fuera. Dixeronla los Predicadores en los pulpitos, y huuo grande sentimiento y lagrimas en los oyentes, que aunque auia dias no gozauan de su dotrina, pero amauanle y estimauanle por lo que auia sido, y por el gran prouecho que con sus sermones auia hecho, y se consolauan

lauan en saber que viuia. El Gouernador del Arçobispado don Francisco de Mendoça vino luego por la mañana a nuestra casa, y quiso ver el cuerpo difunto, viòle, dixole vn Responso, y acabado se hincò de rodillas, y le beso la mano; esto mismo hizieron otros Prelados, y Religiosos graues. A la tarde fue grande el concurso de gente que vino a su entierro, muchos Prelados, Señores, Caualleros, todas las Religiones, è infinito pueblo. Lleuaronle en ombros los Predicadores del Rey, y enterròle la Capilla Real, y el dia siguiente se le hizieron las honras, a las quales acudiò toda la Nobleza de la Corte, muchos Grandes, y Señores de Titulo. Fue su muerte el año de mil y seiscientos y treinta y tres, a treze de Março, que fue dia de Sabado, dedicado a la Virgen, de quien fue deuotissimo. Muriò de sesenta y ocho años de edad, y cincuenta y quatro de Compañia.

HERMANO DOmingo Colin, que padeciò Martirio por Christo.

EL Hermano Domingo Colano, o Colin fue Irlãdes, natural de la villa de Yorohell, puerto de mar, en la Prouincia de Momonia. Naciò el año de 1567. su padre se llamò Iuan Colin, y su madre Felicitas Odril, ambos nobles, señores de su pueblo, llamado la Branche, y muy señalados Catolicos. Criaron a su hijo en la Fè Romana, y passada la niñez passò èl siendo ya mancebo a Francia, en el tiempo de aquella liga que los Principes, y Catolicos de aquel Reino hizieron contra los hereges Hugonotes, y Caluinistas. Esto fue el año de 1584. hasta el de 1589. En esta guerra fue Domingo Colin, no solo valiente soldado, sino muy señalado Capitan, no teniendo mas de veinte y dos años de edad. Acabada esta guerra passò a España, con cartas de recomendacion de don Iuan del Aguila, que gouernaua las armas de España en las fronteras de Francia. En España se le señalò sueldo competente, y digno de su persona, con titulo de Capitan de la Armada Real, y con assistencia en la ciudad de la Coruña, puerto famoso de Galicia. Alli estuuo ocho años, en que le fue disponiendo nuestro Señor para otra mas superior milicia, en vida Religiosa, y en la Cõpañia de IESVS.

VIVIA en este tiempo con raro exẽplo de vida, exercicios de todas las virtudes Christianas, y frequencia de Sacramentos: soldado solo en el nombre; en las virtudes, y vida perfeta, exẽplar, y dechado a los muy santos. Llegò en este tiempo en q̃ andaua mouido por Dios, al Ferrol, el Padre Tomas Vitus de nuestra Compañia de IESVS, y de su nacion Irlandes, varon de zelo ardiente, y cuya vida y virtudes pide larga historia. Diole cuenta de sus deseos, y juntamente de auerlos comunicado con algunos Religiosos doctos de santo Domingo, y san Francisco, y que todos los aprouaron, y cada vno le ofrecia su Religion, aun para ser Sacerdote, no sabiendo èl entonces palabra de Latin; pero que èl se inclinaua con todo afecto a la Compañia.

ALABÒLE el discreto Padre sus deseos, y aconsejòle que entrasse para Sacerdote en alguna de aquellas dos Religiones; porque como el prudente Padre veìa la nobleza del Capitan, sus empleos conocidos, sus galas, y bizarro talle, en que fue sin duda de los mas señalados que en aquel tiempo se hallauan en España, juzgaua que con dificultad se acomodaria al humilde estado de los Legos, y trabajoso. Pero el

el santo mançebo le satisfizo demanera, que le asseguró que todo su deseo era el de la humildad, y desprecio. Representòle las dificultades de aquel estado muy viuamente, a que alentado se ofreció nuestro Domingo. Detuuieronle vn año para prouarle mas, y viẽdo su constancia, le auisaron que viniesse al Colegio que tiene en Santiago la Compañia. Despidiòse en la Coruña del Adelantado de Castilla, que estaua alli por General de la Armada que iva a Inglaterra, el qual amaua y estimaua mucho a nuestro Capitan. Lo mismo hizo de los demas Señores, y Caualleros que ivan con el Adelantado, de quien el Capitan Colin era muy amigo. Admiraronse todos de su resolucion; en fin acompañado de algunos amigos principales, y de sus criados, y compuesto con los mejores vestidos, y galas que tenia, partiò de la Coruña, y llegò a Santiago. Alli fue admitido a la Compañia vn Martes a ocho de Diziembre de 1598. teniendo de edad treinta y vn años. Antes de vestirle el habito Religioso, estuuo algunos meses en casa con el propio suyo de seglar, siruiendo a los enfermos, que auia entonces muchos, heridos de aquella graue pestilencia que afligiò a España los años de 1598. y 1599. Seruiales con la humildad, caridad, y puntualidad, aun siendo seglar, que si fuera muy antiguo y perfecto Religioso.

En este tiempo frequentaua mucho los Sacramentos, y el dia que comulgaua no tomaua ninguna recreacion, o aliuio, gastandole todo, y a solas con Dios.

Al tiempo que entrò en casa para ser admitido, repararon los della en lo mismo que auia reparado el Padre Tomas Vitus: porque viendo su talle, bizarria, galas, nobleza, y puestos, temieron que podria ser esto assidero para sacarle el demonio de la Religion, o por lo menos de hazer que viniesse menos contento en aquel humilde estado. Conociò el santo moço sus pensamientos en sus semblantes, y dixo a todos estas formales palabras: Podrà ser que se tema de mi la perseuerancia, por el estado humilde de Hermano q̃ deseo, pues asseguro a vuestras Paternidades, que quando me viera con las letras que el mejor Doctor de la tierra, no escogiera otro, porque para èl me llama Dios con eficacia. Assi lo dixo, y cumpliòlo tan bien, que no dexò el habito sino es con la vida, ni esta sino por los filos de la espada.

Passò los dos años de su Nouiciado en los oficios de su estado, con raro exemplo de vida, y de virtudes. Hizo los votos Domingo a quatro de Febrero de 1601. Ofreciòse en este tiẽpo la jornada en que Felipe Tercero embiaua a Irlanda gente de guerra a los afligidos Catolicos, contra los hereges. Era General don Iuan del Aguila, lleuò consigo al Padre Iacobo Archero, hombre de todas maneras feruoroso y Apostolico, y este por su compañero al santo Hermano Domingo Colin. Saliò de Santiago con mucho sentimiento de todos los del Colegio, q̃ le amauan tiernamente. Dixoles a la partida, que esperaua en Dios padecer mucho por su causa. Embarcòse en la Coruña, y llegò a Irlanda. Anduuo siẽpre en el exercito; pero con el concierto en sus exercicios espirituales, y quietud de su alma, como si estuuiera en el mas retirado Colegio. Era rigurosa su penitencia y mortificacion, su oracion continua.

Cercaron los enemigos vna fortaleza que se llama Dumbuy, en el Cõdado de Kerey. Hallaronse los Catolicos con poca defensa. Estaua dentro el Hermano Domingo animandoles: pero no pudiendo defenderse, se determinaron entregar con algun buen partido. Nombraron al Hermano para que saliesse a tratarlo: y auiendo los hereges contrarios dado palabra de seguridad; quando le vieron en su poder,

como

como era la cosa que mas deseauan, echaronle mano faltando a la fee y promessa. De aquella manera, preso, y maniatado, le lleuaron a vna fortaleza de la ciudad de Corke. En ella le tuuieron tres meses, y èl hizo alli vna vida del Cielo, orando, castigando su cuerpo con grandes penitencias, predicando a los hereges.

Llegò el tiempo de las Cortes, que en Irlanda llaman Sessions, en que se examinan las causas de los presos. Sacaronle a la publica Audiencia con su habito Religioso, porque lo pidio assi con instancia, para confessar, no solo con palabras, sino tambien con el habito exterior, que era Catolico, Religioso, y Iesuita, y que aquellas eran las vnicas causas de su prision, y auian de ser de su muerte.

Era el juez de la causa el General del exercito Ingles, Virrey de Irlanda, llamado Montioy, de professsion herege. Procuròle reduzir con promessas. Ofreciòle la gracia de la Reina, vna Capitania de cauallos, y dos de infantes, y otros muchos acrecentamientos. De todo hizo poca cuenta el santo Hermano. Tentaronle por medio de sus parientes, representandole el daño graue que se le seguiria, en honra, y haziẽda, si no se rendia. Tampoco tuuieron efecto.

Sentenciole el juez a ahorcar, y sacar las e[n]trañas medio viuo, castigo ordinario q̃ vsan contra los Sacerdotes, y Religiosos Catolicos. Aceptò el sieruo de Dios la sentencia con sumo gozo de su alma. Afligieronle primero en la carcel, con todo genero de penalidades, y malos tratamientos; saliò della para el suplicio con su mismo habito Religioso, atadas atras las manos, y con vna soga a la garganta. En llegando a la horca puso las rodillas en el suelo, y hizo vn rato oracion, luego predicò con gran espiritu y feruor a los Catolicos, y a los hereges. Acabado el sermon le derribò el verdugo de la horca, y estando medio viuo abriò por medio el pecho, y le sacò las entrañas, y el coraçon palpitando, con que diò a Dios su santa alma, para ser coronada en el Cielo cõ diadema de Martir.

Fve el dia de su martirio vn Iueues a treinta y vno de Octubre de mil y seiscientos y dos, teniendo de edad treinta y quatro años, y de Religiõ aun no tres cumplidos. El lugar de su martirio fue la ciudad de Corke, que dista siete leguas no mas de la villa de Yorohell, donde era natural, para que assi naciesse a Dios casi en el mismo lugar que auia nacido al mundo. La noche siguiente tomaron los Catolicos su santo cuerpo, y le enterraron en vna Hermita fuera de los muros de la ciudad, junto a la puente donde fue ahorcado. Alli fue reuerenciado de los Catolicos, que afirman auer hecho nuestro Señor por su intercession muchos milagros. Escriuen deste santo Martir las Annuas de nuestra Compañia, del año de mil y seiscientos y dos, pagin. 143. Felipe Alegambe en el Catalogo de los Martires de la Compañia, num. 128. Padre Henrique Fiz-Simon in Brittonomachia, & in Catalogo præcipuorum Sanctorum Hiberniæ. Don Felipe Osulleuan en su Historia, tom. 2. lib. 2. cap. 4. fol. 71.

PADRE IVAN Pablo.

Ex Ludouico Vald.

FVE este venerable Padre ilustre en milagros, era natural de Granada, de condicion manso y agradable, gran Ministro de ganar almas para Dios. Fue Superior en san Lucar dos años, en vna casa que alli huuo a la boca del rio de Guadalquiuir. Diò grandes muestras de su santidad en aquel pue-

Pueblo. Predicaua en los Templos, en la plaça, en los cantones de las calles, y en la playa quando era tiempo de nauegar a las Indias. Tenia muy ardiente zelo, anunciando el Reino de Dios, y reprehendiendo pecados: el fruto que cogia era grande, porque llorauan los hombres oyendole, y venian a confessarse, mudando de alli adelante sus vidas. Vn dia que estaua aparejada la plaça para correr toros, siendo delante de la Iglesia mayor, tocado del zelo santo de veneracion de la casa de Dios, puesto a la puerta de la Iglesia mouio a todos los que alli estauan que dexassen aquel juego, y viniessen a oirle; vinieron todos llorando, y dexaron solo aquel espectaculo, y la plaça desembaraçada. Su caridad era tal, que oluidado de si mismo acudia a socorrer las necessidades de los pobres, consolar los enfermos, ayudar a morir a quantos estauan en peligro; muy ordinario le pedian que dixesse el Euangelio a los enfermos, porque los sanaua milagrosamente, quitandoles las calenturas en poniẽdoseles las manos: y a vna endemoniada librò del demonio, diziendole vn Euangelio. Pagauale el pueblo esta caridad con otra tal: porque solia el Padre caer enfermo amenudo, y con oraciones, y votos que ofrecian por su salud, le sanauan. Trataua en sus sermones y platicas de Christo nuestro Señor, de su vida, y meritos, con gran deuocion y ternura. Y muchas vezes eran tantas sus lagrimas que no podia passar adelante. Hizieronle despues Rector del Colegio de Placencia, y era tanta la perfeccion y deuocion que plantò en sus subditos, que parecia casa de Angeles. Tuuo alli tambien gran falta de salud, y tenia algunas vezes dolores tan agudos en todas las coyunturas, con tan gran paciencia que no se le oìa vn quexido. Admirauanse los Medicos, y dezian, que si otro alguno tuniera en solo vn pie, o mano lo que el Padre Iuan Pablo tenia en todo su cuerpo, llenara de clamores la casa. Preguntandole vna vez, de donde le venia tan gran paciencia, y serenidad de rostro con tales dolores? respondiò, que de la vncion interior con que el Señor regalaua su alma: porque era sumamente dado a la oracion, y trato con Dios. El Sacerdote que le confessò generalmente al fin de su vida, dixo, que muriò virgen, y con otros dones de Dios singularissimos. Estando en la Madalena, heredad del Colegio de Placencia, vino a visitarle vn Religioso de cierta Religion, y con saber el Padre que iva embiado de don Pedro Ponce de Leon, Obispo de Placencia, para tomar informacion de moribus, & vita de los de la Compañia, le recibiò con extraordinario amor, y le hospedò y acariciò de manera, que por assistirle y regalarle se cansò; y como estaua flaco, le fue ocasion de vna recia enfermedad; de la qual acabò el curso de su peregrinacion. Assistiò a su muerte el Doctor Muñones, Canonigo Doctoral de Placencia, Decano de Teologia en Salamanca, y rogòle que se acordasse dèl en el Cielo. Callò vn poco, y luego dixo: Si el Señor se dignare que yo le vea, me acordarè de v.m. Y desde el punto que muriò se hallò el Canonigo trocado en otro varon, con inspiraciones y feruores de vida mas perfeta, con mucha mayor luz de la diuina bondad, y dolor de sus pecados: y tornando a hazer otra confession general, desde la que hizo en Roma a los pies de nuestro santo Padre Ignacio, començò y prosiguiò vida mucho mas seuera hasta que muriò. Escriuiò deste sieruo de Dios el Padre Luis de Valdiuia.

PA.

PADRE FRANcisco Costero.

Ex Ludouico Valdiu. & Hist. Societ.

FVE el Padre Francisco Costero de nacion Flamenco, embiado de nuestro Padre san Ignacio desde Roma a Colonia con otros dos Padres sapientissimos, Enrico Dionisio, y Iuan Rethio, a peticion de aquella Vniuersidad, el año de 1556. para que leyessen en ella. Los quales con sus sermones en lengua Latina, y Germanica, y lecciones, cobraron gran nombre. Leyò el Padre Costero el Genesis, Enrico los Psalmos, y Iuan Rethio a san Mateo, con tanto numero de oyentes, quanto jamas se viò en aquella Vniuersidad. Declaraua el Padre juntamẽte la Esphera, con gran gusto y admiracion de todos. Fundòse luego alli el Colegio de la Compañia; en el qual el año siguiente de 57. auia veinte sujetos. Encargòsele al Padre Costero la interpretacion de la humana y diuina sabiduria, la leccion de Matematicas, y el oficio de Maestro de Nouicios, por ser persona espiritual, de heroicas virtudes, y de gran zelo de nuestro instituto.

ENTRE otros tuuo este sabio varon vn discipulo de diez y ocho años, llamado Ogerio Dabanciano, que frequentaua los Sacramentos cada ocho dias, y sentia en si vocacion a la Compañia muy grande, y para resistir a las vozes interiores determinò de afloxar en la virtud, y no acudir a confessar, y comulgar como solia antes, haziendose cabeça de los que professauan ancha vida, y siendo de escandalo a muchos. Llegò el tiẽpo de graduarse de Maestros los que auian oìdo la Filosofia al Padre Costero; y como Ogerio huuiesse afloxado en los estudios, no menos que en la virtud, por no quedar afrentado entre sus condiscipulos si no le graduaua, dixo al Padre Costero, que se queria graduar. El Padre aprouechãdose desta ocasion, prometio de ayudarle, cón esperança de que los deseos de honra y gloria mundana le bolueran a sus antiguos exercicios de virtud. Y añadiòle, que mirasse por si: porque todos sabian su negligencia en los estudios, y en la virtud, y q̃ no era cosa justa dar nõbre de Maestro àquiẽ estaua tan lexos de merecerle: mas q̃ si ponia mediano cuidado boluería sobre si en las letras, porque tenia buen ingenio, y siendo virtuoso le ayudaria Dios. Con esto Ogerio començò a estudiar con gran feruor, y a darse a la virtud; lo qual deseaua sumamente el sieruo de Dios Costero, y para esso hazia oracion al Señor. Entonces boluieron a Ogerio las inspiraciones de Dios, y vocacion a la Compañia, con tanta continuacion, que a solas dezia algunas vezes: Es possible que he de ser Iesuita aunque me pese! Y vna vez oyò vna voz que le dixo: Si, y si no lo hazes moriràs; y porque lo resistia le dio vna enfermedad, que se le elaron los pies, y subiò el pasmo a las piernas, y a todo el cuerpo. Llamaron apriessa los Medicos, aplicaronle muchos remedios, y ninguno bastaua. Crecia el frio y el pasmo, y ya llegaua cerca del coraçon, y entonces conociò que el pasmo de su alma en la vocacion, era causa deste pasmo corporal. Llamò al Padre Francisco Costero, contòle su resistencia, y la voz que oyò, y dixole, como ya se auia determinado de seguir a Dios. Y para que constasse que la enfermedad auia sido por esta resistencia, mandò el Padre Costero, guiado con espiritu profetico, y instinto diuino, que le lleuassen luego luego aquella misma noche a ser de la Compañia. Cosa marauillosa, que en poniendo los pies en nuestro Colegio para ser della, cessò la enfermedad, y per-

perseuerò en la Religion hasta la muerte.

AVIENDO leido en Colonia, con gran fama y fruto de sus discipulos, la Filosofia, y Teologia, recibio el grado de Doctor, y hizo la profession del quarto voto a diez de Diziembre del año de mil y quinientos y sesenta y quatro. De aqui partiò este gran Padre a Viduño, a peticion del Obispo, a fundar vn Colegio de la Cōpañia en aquella ciudad. Fue grande el fruto q̄ hizo en Flandes, y Alemania la Alta, este sieruo de Dios con sus sermones, siendo eminente Predicador, de superior espiritu, a quien Dios tomaua por instrumento para grandes conuersiones de almas que hizo con su palabra y exemplo. Su eloquencia y fuerça en el dezir era vna viua trompeta del Euangelio, que mouia a los animos de los oyentes, penetraua sus pechos, y los encendia, è inflamaua, y los sacaua como de si. Llenauanse las Iglesias de gente por grandes que fuessen, por ser inumerables los que concurrian a oirle. Ninguno con mas feruor exortaua a la virtud, y apartaua los hombres de vicios, refutaua los argumentos y falacias de los hereges con gran valor, que le llamauan su martillo. Su dotrina era solida, de grande erudicion y piedad. Imprimiò algunos sermones en lengua vulgar Germanica, para que fuessen mas vtiles a los que los leyessen. Y despues para que el fruto fuesse mas vniuersal los boluiò en lengua Latina Antonio Hierat, y Fray Teodoro Petreyo Monje Cartujo, los hizo imprimir; y en dos Epistolas Dedicatorias que haze, vna en cada tomo, alaba al Padre Francisco Costero, y refiere el colmo de su dotrina, la integridad de su vida, y la perfeccion que tuuo en todas las virtudes. Escriuiò juntamente en varios libritos, las meditaciones de toda la vida de Christo, la qual imitò siēpre.

FVE Rector en muchos Colegios de la Compañia, dos vezes Prouincial de la Prouincia Belgica, y vna de la Rhenana: assistiò en tres Congregaciones Generales. Nunca en el discurso de su vida enfermò, ni jamas tomò sueño fuera de la hora acostumbrada: ningun cuidado, ni solicitud le turbò, ni le estoruò el poder dezir Missa, si no fue en la vltima enfermedad. Para consigo fue muy riguroso y penitente; afligiò su cuerpo con perpetuo silicio, y largas y continuas diciplinas. Y aunque fuesse Prouincial no dexaua los sermones, ni de oir de confession a los que venian a èl, escriuiendo y refutando a los hereges. Caminaua casi siempre a pie, aunque fuessen los caminos largos, y las mas vezes ceñido con vn aspero silicio; y de repente sin descansar del camino, ni tomar algun aliuio se subia al pulpito, y predicaua con grande espiritu y feruor en los pueblos por donde passaua. No solamente amaua el instituto de la Compañia, sino que se hazia lenguas en alabarle con grande admiracion. El afecto y deuocion que tuuo a nuestro santo Padre Ignacio fue singular, assi quando el santo viuia, como despues de muerto. Y todas las vezes que dezia su Missa derramaua copiosas, y abundantes lagrimas, con la memoria de tan santo Patriarca: y referia tres preceptos que le auia dado quando fue a Flandes, y los guardaua exactissimamente, como son la humildad de animo, la obediencia, y vna continua alegria de coraçon.

EN la castidad fue tan puro, que dixo a sus Confessores, que jamas auia tenido ningun mouimiento, ni pensamiento contra ella. Sus palabras eran humildes, sin compostura. Iamas diò oidos, ni hablò contra alguno. Entreteniase de ordinario con Dios con piadosos coloquios, que

que si el sueño tal vez los interrumpia, en despertando los boluia a repetir. Fue cõtinuo en la oraciõ, ninguna ocupacion por grande que fuesse le apartaua della; gastaua todo el tiempo que caminaua en orar y meditar, y algunas vezes conferia con su compañero lo que meditaua: y con ser tan santo y puro se confessaua cada dia, para adquirir mayor limpieza, y pureza de alma.

Fve deuotissimo de la Virgen Santissima, y dezia que sus padres desde que nacio le auian dedicado a esta Señora, y assi se empleò toda su vida en su seruicio. Todos los dias de su vispera tomaua vna penitencia publica en el Refitorio, y dezia sus faltas. En qualquier parte que viesse su Imagen se quitaua el bonete, y la saludaua cõ la salutacion Angelica. Con grande alegria contaua sus exẽplos, o los oía de otros. Fundò muchas Congregaciones en honra desta Señora, y les dio Reglas. En Amberes, en lugar de vna estatua grande que estaua en vna parte publica, la quitò, y puso otra de la Virgen.

Toda su vida gastò en el bien de los proximos, no solamente con su dotrina, y escritos, sino en otros ministerios grãdes de la Compañia. Siendo Rector del Colegio de Duay en vna peste que huuo se expuso este sieruo de Dios a los peligros del contagio, porque no peligrasse ninguno de los suyos. Vltimamente estando lleno de merecimientos, y de mucha edad, adolecio de la vltima enfermedad, y auiendo recibido los vltimos Sacramentos de la Iglesia, tenia tã grã confiãça q̃ clamaua y dezia: *O quã gran consuelo!* Pregũtado si moria de buena gana? respondia con las palabras de san Ambrosio: *De tal manera viui, que no me pesa el auer viuido: no temo el morir, porque tengo buen Señor.* Y como le rezasse vno de los nuestros en alta voz el Psalmo nouenta, llegando aquel verso: *Ostendam illi salutare meum*, dixo el sieruo de Dios: *Esto es lo que espero del Señor.* Y como le dixesse su compañero, que esto era lo que deuia esperar de Dios; èl replicò: *No dudo desto, no dudo desto, quan grande gusto serà estar con el Señor.* Y cõ estas palabras espirò en Bruselas, a seis de Diziembre del año de 1619. a los ochenta y ocho de su edad, y sesenta y siete de Compañia. Concurrio mucha gente a su entierro, y con la opiniõ que tenian de su virtud tocauan los Rosarios al cuerpo, y los nuestros procurauan con ansia tener alguna cosa suya por reliquia.

HERMANO BERnardo Vizcaino.

El Hermano Bernardo Vizcaino fue embiado de N. S. P. Ignacio, de Roma a España, el año de 1554. y en la Casa de Simancas el B. P. Frãcisco de Borja le puso por cocinero de aquella Prouacion, para que fuesse exẽplo y dechado a los Nouicios que se criauan en ella de toda Religion y virtud, y èl lo era tan de veras, que cõ ser tan feruorosos los Nouicios en los silicios asperos, y rigurosas diciplinas, ayunos, y penitẽcias, como èl les seruia de espuela, iva adelante en todo. Tenia muy domadas las passiones de su alma; era muy dado a la oracion, y no pocas vezes se le passauã las noches enteras sin cerrar los ojos, ni descansar, sino con N. S. teniendo sus coloquios con èl: persseguiale el demonio terriblemẽte, y apareciale en varias figuras de bestias fieras y espãtosas, o de alguna horrible serpiente, y culebra, y se le entraua por el cuello abaxo. Pero el Hermano Bernardo no se turbaua con estas cosas, ni perdia punto de su oracion, venciendo el enemigo con fortaleza, y perseuerancia. Quando vino de Roma a España, vino a pie, pidiendo

limosna, y dandola a todos los que topaua, y passando muchos arroyos, trabajos, è incomodidades, con gran paciencia y alegria; por cumplir con su obediencia, de las quales nuestro Señor muchas vezes casi milagrosamēte le librò. Despues q̃ huuo edificado con su exemplo a los Nouicios de Simancas, fue a Toledo, antes que huuiesse Casa de la Compañia en ella; con el Padre Bartolome de Bustamante, aposentaronse los dos en el Hospital del Cardenal don Iuan de Tabera. Alli nuestro Hermano Bernardo, sin perder punto de sus santos exercicios, y deuociones, con grande y feruorosa caridad, humildad, y diligencia, seruia a los pobres, en todo lo que auian menester, y mas en los oficios mas humildes y baxos. En estas santas ocupaciones le dio vna recia enfermedad, de la qual recibidos todos los santos Sacramētos, cō gran jubilo y regozijo de su alma la dio a su Criador el año de mil y quinientos y cincuenta y siete. Enterraronle en la Iglesia del dicho Hospital, con mucha solemnidad y honra, señalando la sepultura en que le enterraron, como de persona santa, que por tal la tenian: y queriendo, passados algunos años, traer los nuestros, q̃ ya estauan en Toledo, los huessos deste santo Hermano a nuestra casa, è Iglesia, no lo hizierō, porq̃ doña Luisa de la Cerda, insigne bienhechora de la Compañia, y Patrona de aquel Hospital, è Iglesia, los pidio con mucha instancia que dexassen en ella el cuerpo del Hermano Bernardo; porque ella se auia de enterrar en la misma Iglesia, y por su deuocion le deseaua tener alli.

* * * * * * * * * * *

PADRE GASPAR de Villela.

Ex Ludou. Guzmā.

LOS grandes trabajos que en empleos Apostolicos padeciò este feruoroso varō, merecē se haga alguna memoria dèl. Fue el Padre Gaspar de Vilela Portugues, y nacio en vn pueblo llamado Auis; desde niño se criò entre los Religiosos de san Benito, de quienes fue instruido en los principios del espiritu. Entrò luego en la Compañia, y no mucho despues fue con el Padre Melchor Nuñez a las Indias; y el año de 1554. auiendose ordenado de Sacerdote, se partio al Iapon. En este vltimo viaje tardaron dos años, siendoles forçoso, despues de passados muchos peligros y trabajos, estarse todo vn año en Malaca; aqui viuio de limosnas, y acudia al sustento de dos Hospitales que tenia a su cargo. Auiendo llegado a Funay, ciudad del Iapon, el mismo año de 1554. se empleò todo en aprēder la lengua y costumbres de aquella gente; despues auiendo hecho algunas missiones por el Reino de Bungo, con muchos trabajos, conuirtio a muchos à Christo, entre los quales con el agua del Bautismo sanò a muchos, en especial a vn viejo, de vn temblor de cuerpo que mucho tiempo auia padecido. Auiendo buelto a Funay èl y sus compañeros estuuieron vn inuierno con gran peligro de la muerte, con ocasion de las guerras, que asolaron la ciudad, y todo aquel Reino: hazian todos por su orden centinela, para que la muerte no les cogiesse desapercebidos. Velauan de dia y de noche, y assi ni dormian, ni comiā sin sobresalto. En esta ocasiō no dexò el P. Gaspar de acudir a la salud de los proximos. El año de 1558. auiēdo ido a Firādo, alūbrò a muchos cō la luz de la verdad; cōsagrò a Dios tres Templos, hizo pedaços muchas estatuas,

tuas, hasta que auiendo los Bonços amotinado el pueblo contra el P. Gaspar, fue desterrado con gran sentimento de los Christianos. Auiendole mandado de alli a poco partirse a Meaco, fueron increibles los trabajos que padecio en el camino, porque faltandoles el viento a los nauegantes, juntãdo dinero de los passajeros, quisieron cõprarle de los Pagodes; y porq pidiẽdole al P. Gaspar q̃ diesse tambien su parte, lo rehusò, diziendo, que èl no pedia nada a los Dioses falsos, sino a solo Dios verdadero, Criador del cielo, y de la tierra, le injuriaron con golpes, y palabras afrentosas, y aun intentaron quitarle la vida. Pero estando el Padre constante en su determinacion, le dexaron en vn pueblo que estaua cercano, auisando a los demas marineros, q̃ no recibiessen en sus nauios vn hombre tan aborrecido de los Dioses. El P. Gaspar viẽdose pobre, y desconocido, recogiendose a la oracion, fue regalado cõ vn consuelo celestial: despues admitido en vna naue q̃ vino de nueuo, auiendo passado las otras, llegò saluo y bueno a Sacay: las otras naues, vnas llegaron mucho despues, otras fuerõ presas de los Piratas. Desde alli llegò a Meaco, al fin de aquel año, y lleno de espiritu diuino, predicò cõ libertad Apostolica a los Gẽtiles el Euãgelio: al principio se le llegauan muchos, hazianle varias preguntas, cõ deseo de oirle. Pero sospechãdo los Bonços su perdiciõ incitaron al pueblo contra el sieruo de Dios, como si fuera dicipulo del demonio (assi llamauã al P. Gaspar) con esto le començarõ a perseguir tanto, q̃ se vio forçado a dexar vna pobre choça q̃ auia alquilado, amenaçãdole el dueño cõ la espada desnuda, q̃ le mataria sino se iva; fuele forçoso, auiẽdo passado de vn lugar a otro muy frequentemẽte retirarse a vna casilla, adonde con la hãbre, y excessiuo frio del inuierno, le vinierõ enfermedades muy penosas y asquerosas. Pero aqui con q̃ molestias no fue perseguido? Tirauãnle por la ventana piedras, tierra, y otras suciedades, maltratauãle con todo genero de injurias, con publicos libelos le infamauan, llamandole nõbres de animales afrentosos, como mona, çorra, endemoniado, comedor de carne humana, embustero, autor de motines. No pararon aqui sus trabajos, echado de su casilla por el furor de los Bonços, estuuo vna noche en despoblado, y tres dias en la carcel de los mal hechores de vn pueblo cercano. En Meaco estuuo diez dias escõdido en casa de vn reciẽ cõuertido, hasta q̃ finalmente se serenò aquella tẽpestad: porq̃ auiendo entrado a hablar al Emperador por medio de vn noble Bonço, a quien auia grangeado la volũtad, le hablò con tanto espiritu, q̃ alcãçò dèl libre facultad de predicar a Christo. Demas desto le hizo merced el Emperador de darle vna casa bastante y capaz, y le honrò cõ darle a beuer la chiu, cosa que se tiene entre los Iapones en grande estimacion. Pero los Bõços no le dexauan sossegar, leuantãdole nueuos pleitos y cõtradiciones cõ el Emperador por medio de sus ministros, procurãdo quitarle la vida. Fuele forçoso para salir deste peligro, auiendoselo rogado los nueuos Christianos, estar escondido por algun tiẽpo: pero en medio desta tempestad cõuirtio a la Fè a dos de los ministros del Rey, y obtuuo q̃ el Rey cõpadecido de los trabajos q̃ padecia el sieruo de Dios le confirmasse la licencia q̃ le auia dado, y assi cõ nueuo animo salio en publico, y predicò la Fè con mas feruor, y con tanto fruto, q̃ en breue tiẽpo truxo al gremio de la Iglesia a muchos de los nobles, y de los Bonços: porque era cosa admirable quan bien dezia la vida del Predicador, con la purissima dotrina q̃ enseñaua, quan increibles trabajos q̃ tomaua sin galardon alguno de la tierra, quanto procuraua su remedio, sin esperar premio de los hombres; cosas que nunca auian visto los Iapones.

POR Agosto del año de mil y quiniẽtos y sesenta y vno passò a Sacay, ciudad muy celebre, y aunque al principio no daua esperanças la mies de buena cosecha, despues fue abundantissima. El año siguiente, auiendo buelto a Meaco, se determinò a leuãtar vn Tẽplo, donde a los ocho de Setiembre dixo la primera vez Missa, ofreciendo en ella a Dios con el sacrificio a todo el Iapon, y consagrò la Iglesia a la Natiuidad de la Virgen. Seis años estuuo solo en Meaco, experimentando en si cada dia la variedad de nueuos acaecimientos prosperos y aduersos, sembrando el Euangelio por los pueblos circunvezinos, edificando muchas Iglesias, vnas vezes amparado con el fauor de los nobles, y del Emperador; otras dexado de todos, quedãdo sin su caudal, y aun casi sin vida. Aun no tenia quarẽta años, y por las muchas canas que le auiã salido con los trabajos parecia de sesenta, teniendo el cuerpo consumido con los rigores del frio, y tan desalentado que parecia no tenia vida. Despues de tan inmẽsos trabajos boluio a la India por mandado de sus Superiores, a quien dio cuenta del estado de aquellas Islas, y estando en el Colegio de Goa con vna recia calentura, dixo que se le acercaua la muerte, y auiendo hecho vna confession general, y recibidos los demas Sacramentos de la Iglesia, murio el año de 1572. y a los quarenta y siete de su edad. Ilustrò la Iglesia del Iapon con escritos y palabras: porque escriuio vn libro de las questiones propuestas por los mas sabios de la Corte, y traduxo en lengua della, que es la mas elegante del Iapon, algunos libros de deuocion. Escriuio dos cartas desde la India, de los años de 1554. y 1571. y otras onze cartas desde el Iapon, escritas desde el año de 1557. hasta el de 1571. las quales fueron muy celebres, y se traduxeron en varias lenguas.

PADRE NICOLAS de Bobadilla.

EL Padre Nicolas de Bobadilla, vno de los primeros compañeros de N.P.S. Ignacio, fue Español de nacion, natural de Bobadilla, pueblo del Obispado de Palencia, donde tomò el sobrenõbre, porq̃ èl se llamaua Nicolas Alfonso. Estudiò en Valladolid, y Alcala, dõde se graduò en Artes. Despues de auer acabado con muy buen nõbre su curso de Filosofia, y leidola publicamẽte en la Vniuersidad de Valladolid, deseando passar adelãte en sus estudios se fue a proseguirlos a Paris, por la grande fama de letras con q̃ en aquellos tiẽpos florecia aquella Vniuersidad. Alli tratò con N.P.S. Ignacio, de quiẽ ya auia oido grandes cosas, y con su familiar trato y conuersacion, se encendio en deseos de alcançar la perfeccion, y se determinò de seguir en todo la direcciõ, y pisadas de tan santo Maestro, en cõpañia de los otros quatro dicipulos q̃ ya resueltamente le seguian. Acabò en Paris sus estudios con grande aprouechamiento, leyò la Filosofia, y graduose de Maestro, y acompañò a los demas Padres en sus peregrinaciones, y missiones Apostolicas. Embiò el Sumo Põtifice al P. Bobadilla a vna Isla del Reino de Napoles, a hazer vnas pazes muy deseadas entre los Duques de Tagliacotio, q̃ con grande escandalo y estrago de sus almas sustentauan pesadas diferencias, sin ser poderosos para quitarlas muchos medios eficaces que se auian tomado: mas el Padre Bobadilla con la admirable industria, apacibilidad, y prudencia de que Dios le auia dotado, assentò, y concluyò las pazes felizmente, y hizo otros gloriosos efetos espirituales, no en vn lugar solo, sino en muchos de aquel Reino, q̃ no podia el fuego abrasador de la caridad del P.

Ex hist. Societ.

Bobadilla estár encerrado en vn pueblo,o en vna ciudad sola.En Gaeta explicò las Epistolas Dominicales,viuiẽdo en el Hospital, y pidiendo limosna de puerta en puerta por amor de Dios; cayendo malo se hizo lleuar a Napoles a vn Hospital publico. Por las grãdes muestras de talentos y dones de Dios,que en estas ocasiones descubrio el Padre Bobadilla,auiendo de embiar N.S.P. a instancia del Rey de Portugal don Iuan el Tercero, y por orden del Sumo Pontifice, dos compañeros suyos con cargo de Nuncios Apostolicos a las Indias Orientales, por parecer de todos los Padres fue elegido el Padre Bobadilla, en cõpañia del Padre Simon Rodriguez, juzgando que por su gran zelo y prudencia era muy conueniente y necessario para tan ardua, è importante empresa. Con esta ocasion fue llamado de Napoles,de donde vino, con grande voluntad y animo de hazer esta missìon de tanta gloria de nuestro Señor, pero tan estropeado y flaco,y tan falto de salud de los excessiuos trabajos que auia tomado,que no se pudo poner luego en camino sin peligro manifiesto de la vida;y assi por estar ya el Embaxador del Rey de Portugal de partida,sin poder aguardar,y no quererse ir sin lleuar consigo al Padre, entrò en lugar del P.Bobadilla para esta gloriosa missiõ san Frãcisco Xauier, cõ feliz suerte de la India. Cõualecido el P.Bobadilla se ocupò haziẽdo nuestros ministerios,cõ mucho fruto de las almas en la Calabria, desde dõde (despues de auer hecho en Roma su professìon)passò con el P.Claudio Yayo,por orden de su Santidad a Alemania, q̃ estaua muy necessitada de semejãte socorro,por las muchas heregias q̃ por todas partes la cõbatian. Llegado a Alemania,no se puede dezir cõ palabras lo q̃ este varon Apostolico trabajò en beneficio de las almas,y el fruto q̃ de sus trabajos cogio, discurrio por los principales puestos de Alemania, leyendo, predicãdo, y cõfessando gran numero de gẽte, no solo vulgar, y ordinaria, sino de los nobles,Señores,y Principes, porq̃ los mas de la Corte del Rey de Romanos dõ Fernãdo,se confessauan con el Padre,cõ grande prouecho de sus almas,y el mismo Rey lo estimò y amò estrechamẽte,comunicandole muy de ordinario,y ayudãdose dèl en todas las cosas de piedad y Religion. Y no solo hazia el Padre fruto con los Catolicos, sino tãbien, y muy principalmẽte con los Iudios,y Turcos,de los quales cõuirtio muchos a la Fè Catolica, y con los hereges, cõ quienes erã los principales encuentros,y de quienes alcãçò frequẽtes vitorias,cõ grande credito y aumẽto de la Fè Catolica: en especial fue vna famosa q̃ alcançò de vno dellos en singular desafio,lo qual fue desta manera: Auia en Viena vn Luterano noble en sangre,y muy estimado en su secta,porq̃ con gran zelo la defendia, si biẽ con mas arrogancia q̃ argumentos y razones:auia sido este Cauallero antes Cõsejero del Rey don Fernando, y tenido en mucho de todos, pero despues por auer faltado de la Fè Catolica,ni el Rey le miraua cõ buenos ojos, ni la demas gente cuerda hazia caso dèl, por ver su facilidad, è inconstancia en materia de Religiõ. El Luterano viendose assi despreciado, y deseoso de mostrar q̃ su mudança no auia nacido de inconstãcia,sino de la fuerça de la razon,se prefirio a darla de si delante del Rey, y de juezes señalados,y de toda la demas gẽte, disputando con el P.Nicolas de Bobadilla de las materias de Religion, y que si los juezes despues de auerlos oido juzgassen que el Padre le conuencia con sus argumentos, q̃ èl entonces cruzadas las manos se bolueria à la Religion Catolica que auia professado, pero que si no le dexassen sin vexaciones en su nueua creencia, pues auia dado buena cuenta de si delante de tan grande fautor,y defensor tan docto de la Religion Catolica. Aceptò el Rey el de-

desafio, señalò por cada vna de las partes seis juezes, y llamò al Padre Bobadilla a la disputa. El Padre, si bien se podia temer entre tantos hereges, de la poca fidelidad de los juizios, toda via confiando en Dios, y en la verdad de la causa, con deseo de descubrirla a todos, y de recuperar y atraer al rebaño de Christo aquella oueja perdida, y otras con esta ocasion, holgò mucho de la disputa, y el dia señalado vino al lugar della, estando presente el Rey, y toda la nobleza de la Corte, con otra innumerable gente. Començo la disputa con grande feruor, entre el verdadero Catolico, y el herege peruerso; el sabio humilde, y el idiota arrogante; arguìa el vno al otro, ya con razones, ya con autoridades de santos, ya con lugares de Escritura: mas como la verdad no puede ser vencida, ni obscurecerse la luz, ni parar delante della las tinieblas, no durò mucho la disputa, vencio la verdad a la vanidad y mentira; y el pio, compuesto, y docto Catolico, al impio, libre, è ignorante Luterano, trayendole por fuerça de los argumentos a que cōcediesse cincuenta proposiciones absurdas, vna peor que otra. Finalmente el arrogante y desbocado Luterano fue condenado por todos los votos, dandole por euidentemente vencido del Padre Bobadilla: pero auiendo èl perdido, juntamente con la Fè verdadera, la fidelidad, y añadiendo a su ignorancia la obstinacion, no quiso cumplir lo prometido, passandose a la Fè Catolica, y adjurando sus errores, sino quedarse en ellos como antes. El piadoso Rey don Fernando, aunque el herege merecia mayor castigo, por la obstinacion, infidelidad, y escandalo, no le dio otro que condenarlo a perpetua clausura en vn Monasterio, adōde luego que se vio el miserable hombre, rabioso y fuera de si del sentimiento de su pena, y deshonra, èl mismo se hirio de muerte: mas de aqui le vino la vida espiritual, aqui le hizieron fuerça las razones del Padre Bobadilla, y sus santas oraciones, y entrando la luz diuina en aquella alma escurecida, conocio su culpa, y la detestò, y llorò amargamente; y el que primero escogia antes morir que dexar la heregia que tenia arraigada en el coraçon, aora que ya tiene la muerte encerrada en el pecho, se desdize delante de todos, y clama que no ay otra Religion, ni otra Fè, y dotrina que la que enseña la Iglesia Catolica, y la que defendia el Padre Bobadilla, en la qual queria morir; y por medio della, llorando, y confessando sus pecados, reconciliarse con Dios. Desta manera muy penitente, recibidos los santos Sacramentos, con grande edificacion de los presentes acabò en paz, en testimonio de la suma bondad y misericordia de nuestro Dios, y de la alta dotrina, y grandes merecimientos del Padre Bobadilla. El qual con esta insigne vitoria quedò muy estimado y respetado de todos, assi Catolicos, como hereges; y por esto auiendo de ir por aquel tiempo el Obispo Casertano, como Nuncio Apostolico, a vna Dieta que se celebraua en Norimberga, adonde se temia mucho la contradicion, potencia, y cauilaciones de los hereges, no quiso ir sin la compañia del Padre Bobadilla, que los reprimiesse, y tapasse la boca. Partieronse luego a la Dieta, caminādo por grandes nieues, y manifiestos peligros de pestilencia, de que estaua el camino lleno. Llegados que fueron ayudò mucho el Padre al Nuncio, y a toda la Dieta, con su dotrina, zelo, y prudencia; y no contentandose con el trabajo que en esto tomaua, que era mucho, dio buelta en pocos dias a todas las Iglesias de la Ciudad, con increible fruto, predicando, enseñando, y amonestando, particularmente al Clero, y a los demas hombres de cuenta, fortaleciendolos en la Fè Catolica, y mejorandolos mucho en sus costumbres: tābien reprimio y alūbrò a mu-

muchos hereges, ganandoles la voluntad, y haziendoseles muy amable, con su apacible trato y condicion. Desde alli acabada la junta se boluio a Viena, adonde fue recibido con increible alegria, y honra del Rey, y de toda su Corte, porque era de todos entrañablemente amado, como Padre de cada vno: por esta estima, y pia aficion q̃ todos al Padre tenian, y por su incansable trabajo, y zelo ardiente del bien de las almas, era admirable el fruto que en ellas hazia, y que no se pudiera referir en particular en breue historia. Vn solo caso serà bien referir, que por la persona en que sucedio fue muy notorio, y de mucha edificacion, y deste singular se podran colegir los demas efetos de los buenos trabajos del Padre Bobadilla. Auia en aquella Corte vn Cauallero nobilissimo, pero publicamẽte pecador, y para echar el sello a sus maldades auia muchos años que no se confessaua, ni trataua de esso, obstinado y endurecido en sus maldades, no hazia caso de las amonestaciones y consejo de los buenos, de sus amigos, y del mismo Rey, que todos a porfia le dauan vozes que despertasse de aquel letargo mortal de su mala vida, pero èl a todas se hazia sordo. Diose cuenta desto al Padre Bobadilla, pidiendole que pusiesse la mano en negocio tan desesperado: el Padre lo tomò a su cargo, y lo encomẽdò a nuestro Señor, y luego se fue para el Cauallero, y la primera vez que le hablò diò su Magestad tanta fuerça a las palabras y razones de su sieruo, que le tocaron eficazmente el coraçon empedernido, y le ablandaron, y mudaron de manera, q̃ al punto se arrojò a los pies del Padre, deshecho en lagrimas; confessò generalmente con grande sentimiento sus pecados, y entre ellos vno grauissimo que mucho tiempo auia callado por verguença, con vna mudança tan grande, tan repentina, y milagrosa, que dexò a todos los que antes le conocian llenos de admiracion y espanto, engrãdeciẽdo la virtud de la gracia de Dios, y de su feruoroso y fiel Ministro el Padre Bobadilla. Poco despues juntandose otra Dieta en Espira, para tratar las cosas de la Religion, embiò el Rey don Fernando a ella al Obispo Passauiense, que asistiesse en su nombre. Mas el Obispo no quiso ir a la Dieta sin la compañia del Padre Bobadilla, por la grande estima que tenia de su dotrina, y por saber que era muy conocido y estimado, assi de los protestantes, como de los Catolicos; y que con su prudencia y cõsejo podia ser de mucho prouecho en las cosas de la Religion, y de la Republica, y de grande luz y ayuda para todos los demas Prelados, como verdaderamente lo fue, lleuando el principal peso de los negocios, con grande estima y admiracion de todos. Y no solo se ocupò en las cosas de la junta, sino que tambien atendiò con grande zelo al bien de las almas, cogiendo copiosos frutos de sus trabajos: a los quales aficionado el buen Obispo, y conociendo que las almas de sus ouejas estauan muy necessitadas de semejante socorro, por la vezindad de los hereges; pidiò instantemente al Rey, que despues de auer dado cuenta el Padre Bobadilla de lo q̃ se auia tratado en la Dieta, le diesse licencia para hazer vna correria en su Obispado: diò el Rey la licencia, mouido de la grande necessidad de aquella gente, priuandose por ella del grande fruto que experimentaua en su Corte, con la presencia del Padre; y juntamente diò al Padre todas sus vezes, y autoridad en quanto fuesse menester para el feliz efeto que se deseaua: tal fue el de aquella mission, por el feruor y zelo deste varon Apostolico, y por la autoridad que ya con todos tenia, por su virtud y letras; en especial reconciliò con la Iglesia algunos que auian apostatado de la Fè Catolica, y circuncidandose professauan la de Mahoma. Hallò muchos

chos Sacerdotes, que por auerse sacrilegamente casado, y dado en otros errores, estauan presos y obstinados en las carceles, hablòlos frequentemẽte, y persuadiolos con la fuerça de su espiritu a que abjurassen sus errores, y cõfessassen publicamente sus culpas, y en penitencia dellas pidiessen recogerse en vnos austeros y estrechos Monasterios, a hazer vida penitente, como de hecho lo executaron. En otras cosas ayudò tambien, con singular fruto, al Cardenal Farnesio, Legado de su Santidad, al Rey don Fernando, y a otros Prelados y Principes Christianos, que todos deseauan al Padre Bobadilla, lo pedian y tirauan dèl a porfia, para sustentar la Christiandad en sus Estados y distritos, con sus sermones y consejos, trayendolo de vn Obispado en otro, y de vna Ciudad en otra, como vnico reparo de la Christiandad. Y no aprouechaua el Padre solo al vulgo, y gente popular, sino tambien los mismos Principes, a los Prelados, Doctores, y Clero, confirmandolos a todos en la dotrina antigua y verdadera de la Iglesia. Y aunque siempre los trataua con grande respeto y sumission, pero no se oluidaua del zelo y libertad Christiana en enseñar, responder, exortar, y reprehender, y en irles a la mano, quando con buẽ zelo se tomauã mas jurisdicion de la que conuenia en tratar las cosas de la Religion, como lo hizo cõ el Emperador, y el Rey don Fernando su hermano, y casi todos los Principes y Prelados de Alemania, contradiciẽdo, y resistiendo con pecho y valor Christiano, que no juntassen Concilio, como los protestantes pedian, para tratar las cosas de la Religion, sin beneplacito de la suprema Cabeça de toda la Iglesia el Romano Pontifice. Diole otra vez el Rey don Fernando al Padre vna patente muy ampla, para q̃ visitasse y reformasse todos los Monasterios y Religiosos de Austria, y èl con grande entereza le respondio, que por lo que a èl tocaua estaua muy presto à tomar aquel trabajo en seruicio de la Magestad diuina, y de la Iglesia, pero que el Rey no podia dar tal facultad, ni le era licito intentar semejãte negocio sin autoridad de los Superiores Eclesiasticos. Con este mismo valor resistio, como despues diremos, vna concordia que se le hizo entre los Catolicos, y hereges de Alemania, por ser contra la sinceridad de la Iglesia Catolica Romana; pero todo esto no fue parte para que no fuesse el Padre amado tiernamente del Rey de Romanos dõ Fernãdo, y de los amigos del Emperador, y de todos los demas Cortesanos confessando a los mas dellos, con grãde aprouechamiento de sus almas. Estuuo en Colonia con el mismo fruto que en otras partes, y en nombre de aquella Iglesia fue a tratar vnos negocios graues con el Emperador Carlos Quinto, y con el Concilio que auia jũtado, mostrandose gran Patron de aquella Ciudad, y lo mismo hizo con el Sumo Pontifice: lo qual su Santidad por cartas se lo alabò mucho, exortãdole, y animandole que prosiguiesse en hazer bien a toda Alemania. Despues fue a Spira, y de alli a Ratisbona, a otro Concilio, adonde hizo notable prouecho, no solo en el Concilio, sino en todo el pueblo, con platicas familiares, cõ liciones, y sermones en Latin, oyẽdole casi de todas las naciones, Alemanes, Franceses, Italianos, y Españoles, y todos los Prelados, con grande frequencia, y gusto, y prouecho. Señalòle el Rey don Fernando, para que en su nombre fuesse por Teologo al Cõcilio Tridentino, y se lleuasse los actos del de Ratisbona, y de los demas de Alemania. Pero sobreuiniendo en aquel tiempo la guerra que el Emperador, y el Sumo Pontifice trauaron cõtra los Potentados hereges de Alemania, parecio q̃ era necessaria la presencia del Padre Bobadilla en el exercito, y que seria su estada alli de mas serui-

cio

cio a nuestro Señor. Fue pues el feruoroso Padre a los Reales, con cargo, y superintendencia del Hospital de los Italianos, y no hizo menor guerra a los hereges con su oracion, y exortaciones frequentes a los soldados, que estos con las armas: acudia incansablemente a todos, curando, y sacramentando a los enfermos, que eran muchos; socorria a todos los necessitados, y exortaua continuamente con grande feruor, y eficacia, a huir los vicios, y abraçar las virtudes, lo qual no pudo ser sin mucha costa suya, porque le alcançò el furor de las armas de los hereges, dandole vna herida grande en la cabeça, que si no hallara reparo le matara. Cayò del excessiuo trabajo en vna enfermedad graue, y tambien fue herido de pestilencia, aunque por diuina Prouidencia de todo fue presto sano. Pero lo que causò grande admiracion, y edificaciõ en todos, fue que enfermo como estaua, y herido de los enemigos, y de la peste, no afloxò vn punto en sus cuidados y trabajos, acudiendo con la misma solicitud y puntualidad que antes, al remedio de los cuerpos y almas de los soldados, con grande apacibilidad, durmiendo èl (para poderlo hazer mejor) vestido en el duro suelo, en tiempo que estaua tan debilitado, que apenas se podia tener en pie. Acabòse felizmente aquella guerra, dãdo nuestro Señor a los Catolicos vna marauillosa vitoria de los hereges. Y con esto el Padre se boluiò para Ratisbona, mas en el camino le premiò nuestro Señor sus buenos y frutuosos trabajos, con darle materia de otros que lleuasse por su amor, porque le salieron vnos salteadores al encuentro, y inhumanamente le desnudaron de sus pobres vestidos, hiriendolo muy mal, y lo trataran peor, si no sobreuinieran tres caminantes, Italianos, a los quales se diuirtieron los ladrones, y dieron lugar al Padre para que huyesse desnudo en camisa. Aunque se acabò la guerra del Emperador con los hereges; pero nunca dexò el Padre Bobadilla de hazerles guerra, con increible feruor, con sermones, y platicas, y por escrito, sacãdo muchos libros para refutarlos y conuencerlos, sin acobardarse jamas, por verse siempre cercado de muchos, y poderosos hereges, antes en los ojos de los Principes Luteranos persuadiò con su grãde autoridad y zelo, que se hiziessen processiones, y fiestas publicas en las Iglesias, por la vitoria que contra ellos auia alcançado el Emperador, y que se renouasse el culto Eclesiastico, que en gran manera se auia caido, è interrumpido en Alemania; y para esto discurria siempre de vn lugar en otro, visitando y reparando, ya vna Iglesia, ya otra, hasta perder la salud en la demanda, como verdadero discipulo y Apostol de Iesu Christo, que assi llamaua al Padre Bobadilla, escriuiendo dèl el Obispo de Viena; y todos comunmente le veneraban, y llamauan varon lleno de Dios, y coluna de aquella Christiandad. Iva creciendo cada dia el fruto espiritual q̃ hazia en toda Alemania; reconciliaronse por su industria con la Iglesia Catolica en Saxonia algunos Obispos, y Prelados con sus pueblos enteros. Y los dos Electores del Imperio, el Palatino, y el Brandeburgense, juntamente con sus mugeres, assistieron toda la Quaresma en Augusta, a las Horas Canonicas, y a los diuinos Oficios, y sermones; y el Brandeburgense mandò a todos sus criados que ninguno comiesse carne, ni otra cosa prohibida en la Quaresma, y que se confessasen, y comulgassen como Catolicos, prometiendo èl de boluer a la Iglesia todo lo que se hallasse auerla vsurpado. En vn solo pueblo donde antes no se frequẽtauan los Sacramentos, los recibieron como Catolicos mas de siete mil personas; y en otros muchos se començò a celebrar el santo sacrificio de la Missa, con gran consuelo de los buenos: los Catolicos Italianos, y Españoles, da-

dauan buen exemplo a los Alemanes, porque fue admirable la piedad, y deuocion que mostraron toda la Quaresma, en especial el Iueues santo, haziendo entre vnas grandes nieues, y crueles frios, vna procession de diciplina, por grande parte de la ciudad de Augusta, con tan grande deuocion, y tan copioso derramamiento de lagrimas, y de sangre, que los hereges se quedaron atonitos, y espantados de ver cosa tan desvsada en aquella tierra, especialmēte entre ellos: y algunos incredulos dezian, q̄ no era possible ser aquella sangre verdadera, sino fingida, y aparente, hasta que vistas las diciplinas y tunicas quedaron conuencidos de la verdad. Destos y de otros muchos, y semejantes efetos era la principal, y casi total causa, despues de nuestro Señor, el Padre Nicolas de Bobadilla, por lo qual todos los buenos lo mirauan, y estimauan como a vn Angel del cielo, en especial el Rey don Fernando, el qual para hazer mayor bien a aquellos Estados tratò con grande resolucion de hazer Obispo al Padre, pero èl con otra mucho mayor rehusò su elecciō, disuadiendo al Rey aquellos intentos, por el entrañable amor que tenia a la santa humildad, y pobreza a que Dios le auia llamado en la Compañia de IESVS. Yendo las cosas del Padre Bobadilla, y de la Religion de Alemania en esta bonança, sucedio que salio a luz vn librillo, llamado comunmente Interim, porque en el entretanto que el Concilio Tridentino se concluîa proponia la dotrina, y ritos que se auian de guardar en Alemania, y con titulo de conseruar la paz, condescendia con los hereges en algunas cosas que no deziā bien con las costumbres, y dotrina Catolica, ni los Principes seculares las podian establecer, porque pertenecian solamente al Sumo Pontifice: el Padre Bobadilla con gran zelo y constancia, sintiendo mal de la tal concordia, se opuso a ella, sin hazer caso de respetos y temores humanos, impugnādola eficazmente de palabra, y por escrito, de manera que los Ministros del Emperador, deseosos de entablar la tal cōcordia, juzgando que no lo auian de poder hazer contra la voluntad del Padre Bobadilla, trataron de quitarlo de alli, embiandole a Italia, acomodandole cumplidamente de todo lo necessario para el camino, y de hecho lo executaron con grande estimacion del Padre, acerca de todos los que biē sentian, y en especial del Sumo Pontifice, a quien no pudo parecer bien aquel librillo y su dotrina. Aunque N.P.S. Ignacio viendo la nouedad del caso, antes de saber la causa enteramente, temiendo huuiesse el Padre excedido en contradezir con demasiado zelo, y para quitar ocasion de sentimiēto al Emperador, y por otra parte al Sumo Pōtifice, sin inclinarse, ni fauorecer a vna ni otra parte, no quiso que el Padre fuesse recibido en nuestra casa, hasta saber enteramente la verdad, mostrando el santo Patriarca en esto su prudencia, y entereza, y dando materia al Padre Bobadilla de mostrar su mucha paciēcia y humildad.

DESPVES de auer estado el sieruo de Dios esta vez algun tiempo en Roma, haziendo mucho fruto en casa y fuera, fue embiado de nuestro Santo Padre a Napoles, a peticion de aquella ciudad; hospedòse en el Conuento de los Padres de san Benito, adonde auia estado antes el Padre Lainez, y comēçò a llenar la expectacion de todos, predicando, y enseñando en todas las Iglesias con admirable fruto, el qual cogia con frequentes confessiones: y en agradecimiento del hospedaje leîa y explicaua a los Monges, con admiracion, y grande prouecho suyo, la Epistola de san Pablo a los Romanos. Aficionose tanto la gente de Napoles a la Compañia, por la admirable dottrina, y exemplares obras que veîan en el Padre Bobadilla, que les ofrecieron casa,

Iglesia, y renta para sustentarse, con grande voluntad, y deseo de tenerlos de assiento en su ciudad. Passada la Pascua de Pentecostes, diò buelta el Padre a algunos Obispados de Italia, cõ harto trabajo y descomodidad suya: porque fuera de la que traen consigo las missiones le sobreuinieron vnas recias calenturas, mas no por esso dexaua de discurrir por todas partes, predicando, enseñando la dotrina, y confessando, con admirable fruto de las almas, y cõ grande alegria y gusto de los buenos, que lo honrauan, y tenian sobre sus ojos, y no menor embidia y odio de los malos que lo perseguian cruelmẽte, armandole a cada passo lazos, hasta que no pudiendo sufrir tãta luz la procuraron apagar, dandole veneno para quitarle la vida. Bien entendio el Padre estos malos intentos de sus enemigos, auisado de los que le querian bien, pero nunca hizo caso de sus peligros, tratando la causa de Dios. Tomò el veneno mortal, mas el Señor milagrosamẽte le conseruò la vida, aunq̃ le causò vna enfermedad; y el Padre que estaua hecho a trabajar estando enfermo, prosiguio en hazer sus ministerios, con la misma alegria, zelo, y seguridad que antes. Boluio despues de algun tiempo a la ciudad de Napoles, a dar en ella assiento a vn Colegio muy deseado, y pedido de todos los de aquella Ciudad, trayendo en su seguimiento para fundarlo y poblarlo otros doze de la Cõpañia, cuyo superintendente èl era, y promotor vigilante de los nuestros al estudio de las virtudes solidas y perfectas de la Compañia; y de los de fuera, a la perfeccion, y saluacion de sus almas, con el cuidado, y fruto de otras vezes: pero no contento con la mies q̃ alli tenia, aunque era mucha, discurrio otra vez por varias partes de Italia, dãdo buelta, y visitando los Obispados, a instancia de sus Obispos, y de los Inquisidores que le eligieron por su Comissario, para hazer inquisicion, y quemar los libros de hereges, y de Iudios, q̃ inficionauan la Republica, y para visitar y reformar el Clero: todo lo hizo el sieruo de Dios, como de su zelo, prudencia, y letras se esperaua, con platicas, dotrinas, y sermones frequentes, con grande concurso, y no menor prouecho; en especial predicò cõ grãde concurso en la Iglesia del Conuento de san Francisco de Ancona. Descubriò, y quemò muchos libros de mala dotrina, principalmente vna grande libreria en lengua Portuguesa, que vnos hombres perniciosos tratauan de embiar fraudulentamente a la India, y a todo el Oriente, para inficionarlo, y peruertirlo con sus errores.

En tan gloriosos trabajos, y exemplar vida, no faltò vn lunar con que se humillasse vn poco este insigne Operario de la viña del Señor, y le siruiesse de estimulo, para que de alli adelante con mayor feruor dorasse con nueuos esmaltes lo que auia deslustrado en parte. El caso fue, que siendo Vicario General de la Compañia, por muerte de nuestro Padre san Ignacio, el Padre Diego Lainez, mientras se hazia la eleccion de nueuo General, pretendiò el Padre Bobadilla que se le auia tambiẽ de dar a èl parte del gouierno: mas luego que cayò en la cuenta de la turbacion que auia causado en la Compañia, procurò con nueuas hazañas de su Apostolico espiritu resarcir el daño passado. Y quedò tã gozoso de la eleccion del Padre Lainez, que quando quiso despues el mismo Padre Lainez renunciar el cargo de General, resistiò a ello el Padre Bobadilla, señalandose tanto en esto, que le escriuiò estas razones. *En quanto toca al Generalato mi parecer es, que segun mandan las Constituciones, sea perpetuo por toda la vida; y en V.R. sea estable, de modo que dure ciẽ años; y si despues de muerto resucitara V.R. mi voto es, que se le restituyesse el oficio, y que le tuuiesse hasta el dia del juizio final. Y assi suplico humildemente a V.R. por el amor de*

de Iesu Christo, que lleue con buena volũtad esta carga.

Prosiguio pues sus Apostolicos empleos el Padre Bobadilla; hizo varias missiones en Fulginio, y en la Beltolina, donde tuuo harto que batallar con los frios, la hambre, la sed, la desnudez, y otras mil incomodidades, mas para èl mayor fue la guerra que hizo ciuda a la heregia, y corrupcion de costumbres. Mandòle vn Magistrado herege comparecer delante de si. Preguntole que era lo que en el sermon se auia atreuido a dezir de la Eucaristia? El Padre que citado quiso de proposito cõparecer para dar razon publica de su Fè, aunque otros se lo disuadian, respondio con gran libertad y animo, repitiendo todo quanto auia dicho, y predicando a aquel Magistrado, que quedò vencido de la constancia del valeroso Predicador de Christo. Passò despues a Illyria, y Epidaurio, donde por espacio de dos años anduuo cultiuando aquellos incultos peñascos, a ver si podria sacar de las piedras miel, y hazer de los pedernales hijos de Abrahan. Es cosa increible lo que incansablemente trabajò en continuos sermones, liciones, y otros trabajosos ministerios, hasta que de puro trabajar incessantemente cayò malo, con que le fue forçoso boluer a Italia, para cobrar salud de vnas quartanas: mas no pudo entre tãto estar ocioso, quiẽ ardia en zelo de las almas. Embiòle el Cardenal Guidon Sforcia a Calabria, por Visitador de los Monasterios de los Siluestrinos, con lo qual tomò su feruor y zelo ocasion de hazer missiones en Cantazario y otras partes. En estos, y otros semejantes empleos, con la misma loa y fruto se ocupò el resto de su vida, discurriendo Apostolicamente por toda Italia, y Sicilia, dexando en todos los lugares rastro de su feruor, aclamado en todas partes por Padre de todos, y venerado por hombre santo, y Operario de Apostolica vida, la qual alargò nuestro Señor por los merecimientos de su Padre san Ignacio, porque estando vna vez muy apretado de vna recia calentura hizo oracion con gran feruor, y confiança a nuestro Padre san Ignacio, que ya era muerto, y por sus meritos è intercession se hallò luego de repente sano como antes, quedando muy reconocido, y agradecido a nuestro Señor, y a su santo Padre, y cõpañero Ignacio, y con nueuos alientos de seruir y glorificar a Dios, los quales executò por muchos años, como si entonces començara, hasta que cargado de dias y merecimientos fue a gozar el premio de sus continuos trabajos, el dia sexto del mes de Setiembre, otros dizen que a veinte y tres del mismo mes, año de mil y quinientos y nouenta. Murio el vltimo de los diez primeros Padres en nuestra Casa de Loreto.

ELOGIO SEPVLCRAL
del Padre Nicolas de Bobadilla.

Primorum IGNATIj comitum
In mortali vita vltimus, in opere Apostolico non postremus
NICOLAVS BOBADILLA,

La-

Laboris tam diuturni præmium habuit,
Laureti ad ædes arasque virgineas
Vespertinam quasi victimam posse quiescere.
In Indiam, etiam ante Xauerium ab Ignatio destinatus;
Sed morbo pertinace prohibitus,
In pluribus Prouincijs, Italia præsertim, & Germania
Pro Deo, & Religione militauit;
Nec India illi in Europa defuit, quam in Europa semper optauit.
De modo asserendæ fidei cum Apostolicis sæpè Nuntijs,
Quandoque cum Rege Ferdinando, & Carolo Imperatore,
In publicis, priuatis congressibus Apostolica cum libertate tractauit:
Hæreticorum omnium hostis acerrimus, victor etiam aliquorum
Dignus, quem datis ad eum litteris ipse Pontifex
Audentem, & ardentem causa fidei vehementius inflammaret.
Ferreum os protestantium retundebant.
Tridenti Patres, Ratisbonæ Carolus Imperator;
Illi auctoritate Ecclesiastica, hic bellica potestate;
Quibus vt Bobadilla se iungeret vtrinque rogabatur:
Intentum in extrema quæque hominem
Castrensis necessitas, & solitudo militum
Interesse Tridentino prohibebat.
Itaque minori sapientiæ, sed pacientiæ maiori commendatione,
Non semel vulneratos à cruenta pugna milites,
Vulneratus etiam ipse, & prostratus à peste,
Stans tamen, vt valens,
Naturali, & Sacramentali auxilio iuuit, subsidio recreauit.
Per susceptos domi militiæque tot labores homini summa pro meritò
Rex Ferdinandus
Episcopalem Cathedram, in qua gloriose quiesceret, offerebat;
Sed ille dignitatem auersatus, & gloriam,
Ire patienter in humili, quā residere constanter in arduo præoptauit;
Asserens à Deo se, non ad Ecclesiastici honoris amplitudinem
Sed Religiosæ paupertatis angustias esse vocatum.
Tandem annis, non animis, ætate, non virtute miles emeritus,
Et à IESV Imperatore suo rude donatus,

 In

In familiam, & clientelam susceptus à Virgine.
Anno M.D.XCIX. Kalen. Octob.
Laurentanas ad ædes eodem propè loco mortalem vitam posuit,
Vbi illam Dei filius adoptauit.

PADRE DIEGO Aluarez de Paz.

Ex Alegambe, & Alf. Mex.

FVE natural de la ciudad de Toledo este sierno de Dios, y hijo de padres nobles, entrò en la Compañia en la Prouincia de Toledo; fue dicipulo del Padre Gabriel Vazquez, y muy querido y estimado dèl por su raro ingenio. Siendo Nouicio, y estudiando tuuo opinion de santo, porque siempre fue muy mortificado, y aficionado a la oracion y recogimiento. Passò a la Prouincia del Perù, acabados ya sus estudios, donde luego le ocuparon en leer el curso de Artes, de Prouincia, y entre los que tuuo de fuera, fue su dicipulo el Padre Fray Geronimo de Valera, insigne Lector de Teologia, y meritissimo Prouincial que fue despues de la Orden del Serafico Padre san Francisco. Leyò despues muchos años de Teologia Escolastica, y sagrada Escritura, con grande opinion de letras, y mayor de santidad. Iamas le verian fuera de su celda, sino en el Altar, o Catedra, y en los actos de Comunidad, luego se recogia a su celda, como a centro, y siempre que entraua en ella rezaua vn Aue Maria de rodillas a nuestra Señora, y jamas se le oyò hablar de otra cosa que de Dios nuestro Señor, o cosas espirituales, y de estudios, y por ser tan espiritual hizo siempre oficio de Prefecto de espiritu en el Colegio de Lima, y de Confessor de los Hermanos estudiantes, a los quales aprouechaua mucho con su exemplo y comunicacion en espiritu. Era notablemente humilde: y con ser naturalmente colerico auia adquirido gran mansedumbre y señorio de todas las passiones, y tenia en grado heroico las demas virtudes, y en especial la obediencia, y la caridad: el verle exteriormente era ver vn dechado de perfectos Religiosos: tenia mucha oracion y muy feruiente, en que gastaua muchas horas: pero su continua presencia de Dios era vna perpetua oracion, y vnion de su espiritu con Dios. En la Missa que dezia, y preparacion para ella, y gracias que daua despues gastaua dos horas muy largas. Era grande la atencion con que rezaua el Oficio diuino, y siempre de rodillas, siendo vn dechado de perfectos Sacerdotes. Auiendo vna vez presidido a vn acto de Teologia, con admiracion de todos (que siempre era gande por la agudeza de su ingenio, sus solidos fundamentos, y claridad con que los explicaua) y recogidose a su celda a dar gracias a Dios nuestro Señor, como solia, fue vn Padre a buscarle para alabarle el acto, y hallòle leuantado en el aire, abstracto de todos sus sentidos, y refiriendolo a los Superiores le ordenaron lo callasse, que ya tenian noticia de las grandes mercedes que recibia del Señor en su oracion. Era tan deuoto de nuestra Señora, que obrò en èl vn milagro insigne, y fue que teniendo tosco estilo para escriuir el assumpto que emprendio tan alto de Vita spirituali, nuestra Señora milagrosamente le dio estilo de repente para escriuir aquellos tres tomos, y acabarlos perfectissimamente. Tuuo en heroico grado la ciẽcia espiritual, y del cielo le dieron el

ma-

magisterio de las cosas espirituales, y la discrecion de espiritus, y el don de consejo: sus palabras eran eficaces, y assi hizo algunas mudanças notables de vida en personas Eclesiasticas, y Religiosas, que despues fueron tenidas por santas. Era venerado como oraculo, y consultado en cosas de espiritu de personas muy espirituales de varias Religiones, reconociendo todos por gran merced auer embiado Dios a aquel Reino tal persona. Sacòle la obediencia de los estudios, y ocupòle en gouernar; fue Rector del Cuzco, de Quito, y deChuquisaca, y Viceprouincial en ausencia ordinaria del Prouincial, y despues Rector de Lima, y Prouincial de la Prouincia del Perù, y fue vn espejo de perfectos Superiores. Era su gouierno tan suaue y prudente, que era voz comun (y no sin fundamento) que su Angel le dezia lo que auia de hazer, conceder, o negar, con que ivan los subditos tan contentos con el no, como con el si: quando ivan a pedirle alguna licencia, algunas vezes antes de pedir el subdito aquello a que iva, le respondia que si, o en començando a pedirlo, que parece conocia los pensamientos; y otras en que lo auia de negar se començaua a sonreir, que era señal que ya sabia a lo que venia.

DESDE que començò sus estudios fue reparando en quantos libros espirituales leia, y haziendo reflexion en todas materias de espiritu, para hazerse dueño dellas, y no auia casi libro espiritual que no huuiesse passado, assi antiguo, como moderno, en Latin, o en Romance; y en vn cartapacio pequeño, cõ marauilloso compendio, y distincion lo tenia todo recogido, cõ fin de escriuir los tomos q̃ escriuio, apuntando tambien los sentimientos y luz que a èl le daua nuestro Señor, y las experiencias de oracion q̃ nuestro Señor queria conociesse para el mismo fin. Y assi, despues de auer dexado aquella Prouincia, cõ las materias Escolasticas que leyò, assi las especulatiuas, como las practicas, y morales; con gran sutileza de ingenio, estremada claridad, distrucciõ, y disposicion, en medio de las ocupaciones de su gouierno, y con mucha falta de salud, escriuiò los tres tomos de Vita Spirituali, en que dexò a los venideros incomparables tesoros espirituales. En quarenta años de Religion no cometiò pecado mortal, ni venial, plenamente deliberado; y cõ la experiencia que tuuo de la gracia que Dios le daua para tanta pureza de alma, se determinò veinte y seis años antes que muriesse a hazer voto de no cometer pecado mortal, ni venial deliberado; y no es marauilla que esto cũpliesse, quien en medio de sus ocupaciones de gouierno no interrumpia la suauissima presencia y vision diuina de que gozaua continuamente. Vn Doctor de Medicina, muy espiritual, que auia entonces en Lima, quando el Padre escriuia estos libros espirituales, afirmò que entrando en su celda vio vn Angel que le dictaua al oido lo que iva escriuiendo: lo qual se confirmò con lo que todos experimentaron, q̃ quando era visitado del Virrey, o Arçobispo, o de Ministros de la Audiencia, è Inquisicion, o de Prebendados, o Caualleros, aunque huuiesse gastado en esto tres y mas horas, en boluiendo a su celda, y tomando la pluma continuaua, sin tornar a leer lo que antes escriuia, como si no huuiera auido interrumpcion, ni perdido las especies de lo que iva escriuiendo. Tuuo don de profecia, y supo la hora de su muerte, y acabò juntamente el tercer tomo, y el oficio de Prouincial, y la visita de toda la Prouincia, y la vida deste siglo, a 17. de Enero de 1620. en el Colegio de Potosi, siendo de edad de sesenta años, y quarenta de Compañia: y el Padre que le confessò generalmente en aquella hora, afirmò no auer cometido pecado mortal en toda su vida; sino conseruado en su alma la primera gra-

cia del Bautiſmo, y la pureza virginal de ſu cuerpo, lo qual ha manifeſtado nueſtro Señor, honrando a ſu ſieruo con la incorrupcion de ſu cuerpo, y cõ vn licor que ſale de ſus Reliquias, como azeite celeſtial, que ſe ſiente en la ſuauidad de olor que comunica. Sintioſe mucho ſu muerte en la Prouincia; y todas las Religiones, y todo el pueblo acudio a ſu entierro y honras en aquella villa Imperial, y en la ciudad de Lima ſe le hizieron en nueſtro Colegio vnas inſignes honras, acudiendo a ellas toda la gente de todos eſtados, por la gran opinion que auia de ſu ſantidad.

PADRE PEDRO Paulo Nauarro, glorioſo Martir de Chriſto.

Ex Pelip. Alegambe.

EL P. Pedro Paulo Nauarro fue de naciõ Italiano, ſu patria Calabria. Entrò en la Compañia de diez y ocho años, y deſpues de los ſeis primeros paſsò a la India, llegò el año de 1584. y auiendoſe ordenado de Sacerdote ſe partio el año ſiguiente al Iapon, donde eſtudiò con tanto cuidado la lẽgua de la tierra, que en muy breue tiempo pudo con facilidad predicar en publico, y componer algunos libros en aquella lengua. Rigio a coſta de inumerables trabajos, por eſpacio de quatro años, la Igleſia de Amanguchi, que auia plantado ſan Franciſco Xauier, Apoſtol de las Indias. Eſtando en Nangaſaqui el año de 1601. hizo quatro votos ſolẽnes. Deſde alli le ſeñalaron, a fuerça de inſtantes ruegos de los Iapones, para que les adminiſtraſſe los Sacramẽtos, y cuidaſſe de la ſalud de ſus almas: eſta carga tuuo ſobre ſus ombros doze años enteros; haſta que por la perſecucion que contra la Igleſia empeçò el Emperador Daifuſama el año de mil y ſeiſcientos y catorze, le fue forçoſo deſamparar aquel pueſto. Pero de alli a poco tiempo boluio al miſmo ſitio, y como eſtauã tan calamitoſos los tiẽpos, experimentò doblados trabajos. Baxaua de noche con el veſtido mudado, los pies deſcalços por las incultas malezas de las montañas, deſpedaçadas ſus carnes, que traìa a caſa corriendo ſangre. Solia paſſar las noches enteras en oir confeſsiones; ſi veìa que alguno dudaua en la Fè, ſin reparar en peligros acudia al remedio. Para engañar a los ſoldados enemigos que le ſeguian ſe eſcondio alguna vez en vna foſa profunda, donde eſtuuo por muchos dias oculto, ſufriendo grandes penalidades; mas aunque eſtaua eſcondido a los hombres, y deſechado de los mortales, le tenia Dios muy preſente, recreandole con celeſtiales dulçuras; y quando ſalio de aquella profundidad, por no ſer conocido ſe puſo en traje de ganapan, y cubrio ſu cabeça cõ vn humilde ſombrerillo de paja. Vltimamẽte, ſiendo ya de caſi ſeſenta años ſe partio al Reino de Fiunga, atraueſando altiſsimos montes, y padeciẽdo innumerables trabajos. Deſpues deſto eſtando en Tacacù gouernò a los de la Cõpañia q̃ viuian alli, por mas de tres años, en cuyo oficio adquirio mucha fama de piadoſo y afable. Vltimamẽte le cogierõ las eſpias de Arima a los fines de Diziẽbre del año de 1621. y aunq̃ le puſierõ con guardas, eſtaua como libre, pero èl como ſe vio preſo eſtaua muy deſeoſo de dar la vida por Chriſto, y aſsi empeçò a preuenirſe para la muerte; determinò de tener doblada oraciõ, muchas noches tomaua diciplina, cõtinuamẽte traìa vn ſilicio, y conſin caſtigaua y enflaquecia ſu cuerpo, para que ſe fortalecieſſe ſu eſpiritu. En eſte tiempo concurrian a verle tanto numero de Chriſtianos, q̃ parecia la carcel

vn

vn Templo deuoto. Asi como supo la sentencia q̃ contra èl auia leido de q̃ muriesse quemado, es indecible el gozo q̃ recibio, y el amor feruoroso con que se exercitaua en santos afectos. Salio de la carcel para el Martirio a primero de Nouiẽbre del año de 1622. auiendo primero celebrado la Missa, anegado en vn copioso raudal de lagrimas, y hecho vna platica a vn pequeño numero de Christianos, que para su cõsuelo permitieron q̃ estuuiessen entonces alli. Lleuaua puesto vn Rosario pẽdiente del cuello: llegaron despues de medio dia al puesto determinado; hizo reuerencia al madero a que le auian de atar, con vn semblante sereno, y animoso sossiego, y prouocando a los ministros a la batalla, que para èl auia de ser tan gloriosa: dio finalmente su espiritu entregado a las llamas, repitiendo los dulcissimos nombres de IESVS y MARIA. Padecio glorioso Martirio en Ximauara, siendo de edad de sesenta y dos años, teniẽdo los quarẽta y quatro de Religioso. Escriuio este soldado de Christo, como tan zeloso del bien de las almas, en lengua Iaponica muchos libros para q̃ leyessen los Christianos Iapones: mas vna Apologia de la Fè Catolica, contra las calumnias de los Gẽtiles. Traduxo en la misma lengua vn libro del Padre Pedro Antonio Spinelo de la Compañia de IESVS, que se intitula Thronus Dei MARIA Deipara.

PADRE GERONIMO Domenech.

NACIO este Padre el año de 1516. en la cidad de Valencia, de padres honrados y ricos; desde moço fue bien inclinado, y dado a los estudios. Graduose de Maestro en Artes, y alcançò vna Canongia de Valencia. Fue embiado de su padre a Roma a ciertos negocios, y de alli a la Vniuersidad de Paris, a acabar sus estudios, y perficionarse en las ciencias. Era en esta sazon de veinte y quatro años, y ya Sacerdote de Missa, y de muy gentil disposicion, acompañado de criados, y de vn hombre muy docto q̃ su padre le auia embiado para q̃ le fuesse Maestro en sus estudios y gouierno de su casa. Yendo de Roma para Paris topò en el camino a san Francisco Xauier, que iva a Portugal para la India, al qual auia conocido en Bononia, y tratado familiarmente, y confessadose con èl. Diole el Santo cartas para los Padres Pedro Fabro, y Diego Lainez, que estauan en la ciudad de Parma, por donde auia de passar nuestro Geronimo Domenech, para que le conociessen y encaminassen en toda virtud. Con estas cartas, y con la conuersacion de aquellos Padres, hizo los exercicios, y en ellos se resoluio de hazer diuorcio con el mũdo, y seguir a Iesu Christo desnudo, y entrar en la Compañia, y assi despidio a sus criados, y se quedò con nuestros Padres en Parma, viuiendo con ellos en el Hospital, pidiendo limosna, y haziendo los otros ministerios que haziã los Padres, cõ gran menosprecio de si, y aprecio y estima de la merced que Dios le auia hecho en auerle traido a tan buen puerto como el de la Compañia. Esto fue el año de mil y quinientos y quarenta. Tuuo contradicion en la entrada de la Compañia, la qual vencio con su mucho espiritu; porque auiendo delatado, y quexadose sus camaradas y criados al Vicario, y Ordinario de Parma, que auian los nuestros engañado al Padre Domenech, para que se entrasse Religioso; èl jurò con gran resolucion sobre los quatro Euangelios, que no auia padecido engaño ni fuerça alguna, sino que de su propia voluntad auia escogido aquel genero de vida para seruir a Dios con mas perfeccion, y ventajas de su saluacion.

De Parma boluio à Roma, para tratar con nuestro Padre san Ignacio sus cosas, de donde partio el mismo año para Paris, alli fue Superior de quinze, o diez y seis de la Compañia, Españoles, è Italianos, que viuian en comunidad en el Colegio de los Lombardos, y no solamente los edificaua, y alentaua a la perfeccion con su exemplo, sino tambien los sustentaua con la renta de su Canongia, y con las otras ayudas que le embiaua su padre. Estuuieron en Paris hasta los veinte y quatro de Iulio del año de mil y quinientos y quarenta y dos, en que fue forçoso, por mandado del Rey Francisco de Francia, salir todos los Españoles, y Flamencos de todo su Reino, è ir a los Estados de Flandes: y assi dexando a los Italianos, partieron de Paris ocho Españoles de la Cõpañia, lleuando por guia, cabeça, y superior al Padre Domenech. Y aũque hallaron los Estados de Flandes turbados con la guerra que emprendio el Rey de Francia contra el Emperador, y al principio padecieron pobreza, y mucha necessidad, presto salieron della, por la prouidencia y cuidado del Padre Geronimo, que por medio de los mercaderes de Amberes socorrio la presente necessidad, y hallò dineros para sustentarles todo el tiempo que estuuieron en la ciudad de Lobaina estudiando; en el qual el Padre Geronimo, con otros dos de la Compañia, que eran el P. Pedro Ribadeneira, que entonces era Hermano, y de muy poca edad, y otro Religioso Flamenco, partieron de Lobaina para Roma, a pie, y con muy corto viatico, porque el Padre, assi por dexar proueidos a los Hermanos que quedauan en Lobaina, como por tener mas ocasion de padecer, no quiso tomar sino catorze ducados para el gasto de los tres, en camino tan largo, y trabajoso, por ser el tiempo de Quaresma, y por tierra de hereges.

En este camino padecio mucho el sieruo de Dios, porque aunq era moço, y sano, era delicado, y no vsado a tanto trabajo; lleuaua los pies muy lastimados y abiertos, è iva con tanta alegria, y contento, por animar al Hermano Pedro de Ribadeneira, que era de poca edad, saltandole la sangre viua de los pies, le dezia: No es nada, Hermano Pedro, no es nada, y se esforçaua à andar à gran passo, y vencer la flaqueza de su cuerpo con el valor del animo, y del espiritu que el Señor le daua. Esto acontecio muchas vezes, y vna entre otras, que andando por la aspereza de los Alpes se vieron en gran peligro de morir, por la mucha nieue que les caia encima, con vna ventisca grande. Conociendo el sieruo de Dios el peligro en que estauan, era tanta su caridad, que oluidado de si boluio los ojos blãdos, amorosos, y llorosos al Hermano, por parecerle que aquel auia de ser el lugar de su sepultura, que de si no se acordaua: pero fue nuestro Señor seruido de librarlos. En este camino hallaron en Maguncia al Padre Fabro, en Padua al Padre Polanco, y al Padre Andres Frusio, que estudiaua alli, y en Venecia al Padre Lainez (porque Colegio no le auia en todo el camino.) Embarcarõse para Choza, cudad veinte y cinco millas de Venecia. Aqui cayò malo el Padre Domenech, de la agitacion del mar, y con calentura anduuo a pie hasta la ciudad de Rabena, que son casi cien millas, por tierra inculta y despoblada, y que no se hallaua vna casa, ni vn hombre, sino de diez y ocho en diez y ocho millas, con grande trabajo y pobreza, y no menos consuelo y alegria: y finalmente ayudandole nuestro Señor llegò a Roma, y fue curado, y regalado de nuestro Padre san Ignacio, de manera que el mismo santo Patriarca por sus propias manos mataua las chinches de la cama del Padre Domenech. En Roma estuuo algunos años, y predicò, y confessò, y fue Ministro de la Casa Professa, siendo nuestro santo Padre Superior della.

En este tiempo nuestro Padre san Ignacio, conociendo el gran caudal del Padre Geronimo Domenech, le prouò, y exercitò mucho, para aficionarle, y darle ocasion de ser mas santo. Mandole vna vez, casi a la puesta del Sol, que estuuiesse en vn lugar señalado de la huerta, con la cabeça descubierta, y juntas las manos hasta que èl le auisasse. Estuuo toda aquella noche desta manera (aora sea porque el santo se oluidò, aora porque le quiso prouar) y a la mañana abriẽdo su vẽtana, y viendo al sieruo de Dios, preguntò que hazia alli, y sabiendo que se auia estado assi toda la noche por cũplir su obediẽcia, le estimò mas, y entẽdio los dones grandes con que el Señor auia adornado su bendita alma. Despues fue a Bolonia, a dar principio al Colegio que se fundò en aquella ciudad, hasta que el año de mil y quinientos y quarenta y siete fue embiado de nuestro santo Padre a Sicilia con Iuan de Vega, que iva por Virrey de aquel Reino, en el qual no se puede dezir con pocas palabras, ni facilmente creer lo que este insigne varõ siruio a nuestro Señor los muchos años que alli estuuo. Porque podemos cõ verdad dezir, q̃ todos los Colegios que se hizieron en todo aquel tiempo (que son muchos) muy bien fundados, y en muy principales ciudades y villas, son obras de sus manos, y que se deue a èl, como origen y principio, todo el fruto que se ha seguido en aquel Reino, con el exemplo, dotrina, è industria de los de la Compañia. Fue señalado por Prouincial de aquella Prouincia, aun antes de hazer la professión de quatro votos. Y fue el primero Prouincial de Sicilia, el qual oficio exercitò con gran prudencia. Lo primero que hazia en llegando a los Colegios, era visitar al Santissimo Sacramento, y luego si auia enfermos los acudia a ver, y con extremada caridad consolaua a los tentados, y los alentaua, mirando por el bien de todos en cuerpo y alma, ayudandoles quanto podia: no auia ninguno por vil que fuesse a quien no amasse y estimasse mucho, y solicitasse su bien. Tenianle con esto tanta veneracion, que concurria por las calles la gente a besarle la mano con mucha deuocion; y el nombre que comunmente le dauan era de Angel. Por su causa se hizieron muchas obras pias, y de gran seruicio de nuestro Señor a aquella Isla, de Hospitales de casas de huerfanos, y de huerfanas, Monasterios de Monjas muy reformadas, de montes de piedad, y de otras obras para redimir cautiuos, librar encarcelados, y socorrer a todos los pobres y menesterosos; a las quales assistiò casi siempre el Padre Geronimo, con gran cuidado y diligencia, en los años que Iuan de Vega, y el Duque de Medinaceli fueron Virreyes, que fueron diez y ocho, que por ser tantas las casas no se pueden aqui contar con breuedad. Fue Prouincial en Sicilia, y muchas vezes, y muchos años de todos sus subditos, y de los estraños era reuerenciado por santo, y tenido por Padre.

Dio principio al Colegio de Valencia, y despues de la muerte de su padre le socorrio con toda la renta que pudo, y a su suplicacion tambien le aplicò su Santidad alguna renta Eclesiastica, y los años de 1551. y 1552. que estuuo en Valencia, gouernò y acrecentò mucho aquel Colegio, y auiendo ganado muchos para la Compañia, y entre ellos al Padre Benito Pereira (que despues fue gran Maestro, y señalado Interprete de la sagrada Escritura) que entonces era muchacho de raro ingenio, y amable condicion, boluio a Sicilia. Fue Superior del Colegio Romano, y Preposito de la Casa Professa de Valencia, la qual por su buena diligencia y solicitud, demas del Colegio que antes auia, se començò para beneficio de aquella Ciudad; y en todas las partes donde estuuo siempre

fue

fue conocido y estimado por gran sier uo de nuestro Señor, y dotado de muy grandes virtudes; y aunque las tuuo todas, las que mas resplandecieron en su vida eran la humildad y mansedumbre, el zelo de la gloria de nuestro Señor, y de la salud de las almas, y vna estremada compassion, y misericordia para con los pobres, de la qual ay muchas memorias, y exemplos de grande edificacion y rara santidad. Entre otras cosas memorables que le sucedieron, es vna, que despues que dexò de ser Superior en la Casa Professa de Valencia, andaua recogiendo secretamẽte los pedaços de pan, y todo lo que podia para darlo a los pobres, y dauaselo con vn afecto y piedad tan grande, que parecia que con la limosna les daua las entrañas: y N.S. con algunas cosas marauillosas mostrò quan grata le era aquella solicitud y compassion del santo Padre, porque en vn año de mucha carestia, apretando los Procuradores la mano en dar la limosna de pan que solian, por parecerles que el trigo que tenian no era bastante para sustentar a los sujetos del Colegio, el Padre puso grã fuerça, y procurò que se diesse la misma limosna, y aun mas abundante que antes: y con auerse hecho assi, no solamẽte huuo falta para la casa, antes sobrò para algunos meses mas del año, juzgando y afirmando todos, que milagrosamente multiplicò nuestro Señor el trigo, o pan.

Otra vez vino vn pobre desnudo al Padre Geronimo Domenech, rogandole que le mandasse dar vna camisa vieja para cubrir sus carnes. Fuesse el Padre al ropero, y pidiole que buscasse alguna camisa para remediar aquel pobre. Respondiole el ropero, q̃ no la tenia, y el Padre dixo: Pues dadme vna de las dos camisas que yo vso, que el Señor me prouecerà a mi. Dio su camisa al pobre, con mas contẽto que el mismo pobre la recibio, y el dia siguiente vna señora, inspirada del Señor, sin saber lo que el Padre auia hecho, le embiò vna dozena de camisas nueuas; para que se entienda quanto vale la compassion y cuidado de los pobres en los ojos de Dios, y que no se pierde, sino q̃ se gana mucho en lo que ofrecemos por sus manos, aunque nos parezca que tenemos dello necessidad.

Era purissimo de conciencia, y de alma tan candida y limpia, que resplandecia en el cuerpo la santidad della, cõ notable edificacion de los que le tratauan. El amor a la Compañia, y a su conseruacion, è instituto, era entrañable, y ningun trabajo que para bien della tomasse le parecia dificultoso; y assi solia dezir nuestro Padre san Ignacio, hablando del Padre Domenech: *Magister Hieronymus benemeritus de Societate terra, & mari*, que quiere dezir: *El Maestro Geronimo es benemerito de la Compañia por tierra y por mar*: porque sin duda fue fidelissimo Obrero, y verdadero hijo de la Compañia por muchos modos en su persona y hazienda, en lo que hizo, y en lo que padecio por ella, que fue mucho mas de lo que en pocas palabras se puede dezir.

Tuvo muy auentajado don de Dios en dar los exercicios espirituales que vsa la Compañia, y por este medio ganò muchos y excelentes sujetos para ella, y entre ellos a los Padres Diego Miron, Geronimo Nadal, y Benito Palmio; y en este don y gracia nuestro Padre san Ignacio, entre todos los de la Compañia, le daua el segundo lugar, y el primero al Padre Maestro Fabro. Tuuo el espiritu de Christo con vna singular mansedumbre y humildad, la qual fue tan grande, y tan aborrecida de los demonios, que los malos espiritus salian de los Energumenos, forçados de la humildad de coraçon deste sieruo de Dios, dando clamores, y publicando a vozes que no podian sufrir, ni resistir a su mansedumbre. Vna vez preso de salteadores estoruò que

no

no les hiziesse mal quien pretendia, y pudiera hazerle, aunque le robaron totalmente, y le dexarõ desnudo toda la noche en el campo; mas no bastò esta injuria para q̃ èl les dexasse de tratar con grã blandura y afabilidad. Era tan dado a la oraciõ q̃ passaua enella las noches enteras, gastãdolas con Dios, aun quando hazia caminos, y venia muy cansado a las hosterias. Era grande estimador de la pobreza, y obediencia, persuadiendolas a todos con sus palabras y exemplo. Pedia muchas vezes cõ gran gusto limosna de puerta en puerta, y comia con el mismo gusto los mendrugos que le dauã por amor de Dios. Tenia siempre presente la muerte, y quando se acostaua hazia cuenta que se echaua a morir.

Auiendo pues llegado el santo Padre a los setenta y seis años de su edad, cargado de trabajos, buenas obras y merecimiẽtos, amado, reuerenciado, y tenido por santo de toda la Ciudad de Valencia, a los cinco de Diziembre del año de 1592. le dio vn recio dolor de hijada, y auiẽdose hallado aquella noche algo aliuiado, el dia siguiente dixo Missa, como la auia dicho el dia antes, con tãtas lagrimas y ternura, q̃ parece se despedia del Santissimo Sacramento del Altar, y que auia de ser la vltima Missa que de nuestra Señora auia de dezir; y assi fue, porque a la tarde se hallò tan postrado, y con accidentes tan mortales de vna detencion de orina, y calentura, que luego se echò de ver que aquella enfermedad le auia de acabar. Dieronle el Viatico, con mucho consuelo suyo, y de todos, y el tiempo que le durò la enfermedad, que fue por espacio de quinze dias, comulgaua casi al tercer dia. Confessòse largamente y de espacio con el P. Francisco Boldo, y manifestòle q̃ en cincuenta y tres años q̃ auia estado en la Compañia, nunca (por la gracia de N.S.) auia caìdo en pecado graue. Repetia muchas vezes aquellas palabras, q̃ las personas espirituales suelen tener en la boca: Hagase la voluntad de Dios in tẽpore, & in æternitate. Dieronle la Extrema vncion, y despues della estuuo tres dias como agonizando, con tan vehementes dolores q̃ ponian cõpassion, y con tantas muestras de humildad, paciencia, y resignacion, q̃ si huuiera sido hombre de vida muy escandalosa no llorara mas sus pecados, auiuando la contricion vna y muchas vezes, con coloquios amorosos con el Señor, y cõ palabras q̃ mostrauan bien la luz interior de su alma, dando cõsejos a los Padres, y Hermanos q̃ estauan cõ èl, como vn san Geronimo. Visitaronle el Virrey, y Patriarca, y otros muchos Caualleros, venerãdole todos por varõ santo; murio con grande oluido de todas sus buenas obras, y menosprecio dellas; y antes de morir dixo que temia, y que desconfiado de si ponia los trabajos y dolores de su alma y cuerpo en las manos de su dulcissimo Saluador, confiãdo en su sola Bondad y Misericordia, y con esto acabò.

No sabemos que aya tenido reuelacion de su muerte, pero tuuo vna certificacion que seria presto, tan grande, que hizo algunas cosas por causa della, como hombre que no las auia de hazer mas. Entre ellas la Quaresma de aquel año en que murio, cada noche estando acostado hazia echar sobre si de la ceniza que se auia bendicido el primer dia de Quaresma, acordandose de la muerte, y aparejandose para ella. Fue tanta su humildad, que desseò que le enterrassen en vn muladar, y rogò, è importunò mucho al Superior, que no diesse lugar que en su entierro se hiziesse cosa particular. Pero aunque el humilde Padre lo procurò no se le concedio, porque los Virreyes mandaron que mientras el cuerpo estuuiesse en la Iglesia ardiessen veinte y quatro hachas, y que antes de la Missa los Cantores de la Iglesia mayor le cantassen vna Letania. En-

te-

terraronle a veinte y vno de Diziembre, dia de santo Tome Apostol a la tarde. Concurrio a su entierro vna multitud inumerable de gente, por besarle la mano, y tocarle con sus Rosarios. Hallaronse presentes los Virreyes, y otros muchos señores, y señoras, y personas Eclesiasticas, y Religiosas, pidiendo con grande instancia alguna cosa del bendito Padre, para tenerla por reliquia. Demanera que aunque murio el Padre Geronimo Domenech, siempre viuirà su dulce memoria en la ciudad, y Reino de Valencia, y en el Reino de Sicilia, y en toda la Cõpañia de IESVS, cuyo verdadero hijo fue, y excelente instrumento de la gloria del Señor.

PADRE IVAN Falco.

QVIEN fue en Alemania admirado por santo, razon es que en todas partes se sepa auer sido varon de Dios. Fue el P. Iuan Falco Aleman de nacion, y natural de Magdebur; siendo de edad de veinte años entrò en la Cõpañia el de 1603. y auiẽdo viuido en ella exẽplarissimamente en todo genero de virtudes, hasta el de mil y seiscientos y veinte y seis, a veinte y quatro de Setiembre murio en Maguncia, con excelente opinion de santo. Ardio en su alma mientras viuio, zelo tan feruoroso, y tan incansable de la honra de Dios, y prouecho espiritual de los proximos, que le sucedio muchas vezes predicar seis, y siete sermones en vn dia en todos los Templos y Santuarios de la Ciudad. No se contenia su espiritu en estrechos limites, corria por todos los pagos y lugares de la comarca, sin mas preuencion para sustentarse que vn poco de pan, y queso, y con solo este

Ex Pelip. Alegambe.

regalo predicaua, exortaua, catequizaua, acomodandose en la dotrina a la capacidad de los oyentes. Nunca su feruor se apagaua, ni se satisfacia la hambre de aprouechar, y conuertir almas, en los Conuentos de Monjas, y en dentro de casa a los nuestros, hablaua desto solo aun despues de mesa, si encontraua con la ocasion de coger algun fruto, o de sazonarle. Estos espiritus tan zelosos sacaua el Padre de la oracion, a cuyo exercicio, y al de vna mortificacion tan rigurosa como cõtinua se daua todo. En la oracion ardia tan encendido en el amor de Dios, que solia dezir: O quien tuuiera mil coraçones para amarle con todos ellos! Tan afectuoso, tan dedicado al sacrificio de la Missa, q̃ por ninguna vrgente necessidad dexò ni vn dia de celebrarla, ni de auer confessado antes, porque no se mezclasse con su pureza ni la mas pequeña imperfeccion. Y todo esto lo exercitò en todas sus obras, y acciones, con tan atenta circunspeccion, q̃ ni la salud del cuerpo, ni la opiniõ de su nõbre, ni otra razõ humana pudo vẽcerle. Auia hecho voto de no dar gusto al sentido en la comida, ni beuida, mas q̃ lo preciso, o forçoso a la necessidad natural. Era frequẽtissimo en el silicio, y la diciplina; y nũca fue a predicar sin q̃ huuiessẽ precedido estos exercicios de la mortificaciõ de su carne: maceraua-la muchas vezes cõ tan dilatados ayunos, y cõ alimẽto tã desabrido, q̃ parece q̃ no quisiera viuir cõn mas que con solo espiritu. Su vrbanidad, su agrado, su afabilidad, paciencia, y mansedũbre, fueron en èl virtudes marauillosas, ni le detenian juizios humanos, ni le inquietauan cõuersaciones, ni hazia caso de chismes, ni las cosas deste genero le impedian para que dexasse, ni por vn punto de satisfacer a su ministerio, con todas las circunstancias de feruoroso, y Euangelico Ministro de la palabra de Dios, enregado todo al aprouechamiento de las almas, con desprecio de si mis-

ſi miſmo. Y en medio deſtos cuidados, atenciones, y deſvelos, a ninguno era moleſto, de ninguno ſe quexaua, tan ſin curioſidad de los negocios agenos, y con tanto oluido de lo que no conducia al vltimo fin, como ſi no viuiera en eſte mundo, ſolo cuidaua de corregirſe y de caſtigarſe, eſtudioſiſsimo en la obſeruancia de las Reglas. En el principio de cada mes, hincadas las rodillas ſe ponia à los pies del Rector, renouãdo el voto de la obediencia, y prometiendole obedecerle muy puntual en todo lo que le mandaſſe. Cuentan deſte Padre humildiſsimo, que ſolia todas las noches poner los çapatos a la cabecera, queriendo ſignificar con eſta accion, que aun era indigno de poner èl ſu cabeça donde otros puſieſſen los pies. Era ſu ingenio graue y agudo, y promptiſsimo para el conſejo, y con todo era admirable la Religioſa ſimplicidad con que hablaua, comunicaua, y ſe portaua con todos. Tan deſnudo ſu eſpiritu de ambicion, y de intereſſes humanos, que nunca en ſu modo de obrar ſe notò accepcion de perſonas, ni en oir las confeſsiones hizo jamas diferencia del rico, ni del pobre, del eſclauo, ni del ſeñor, indiferente con todos ſiẽpre, y ſolo inclinado adõde podia hazer mayor prouecho. Veianle con frequencia en las plaças, y lugares publicos, y a los que hallaua en ellos vagos, ò ocioſos, con cierto linage de fuerça los perſuadia al Sacramento de la Penitencia, enſeñandolos, dotrinandolos, y cantando en medio de todos ſagrados Himnos, y letrillas de deuocion; iva orando, y dando gracias al Soberano Señor, en cuyo nombre los conuocaua. Era ſingular gracia la que tenia en cantar verſos en Aleman, con que le parecia que honraua a Dios, y a los Santos. Eſcriuio eſte ſanto varon en lengua vulgar, para mucho bien de las almas, vn libro intitulado, Memorial del amor diuino. Otra Manuduccion a la Fè Catolica. Muchas Canciones de IESVS, de MARIA, y de muchos Santos. Anillo eſpiritual, memorial dado del Eſpoſo al alma. Excitatorio eſpiritual al amor de Dios. Y otros muchos opuſculos, con que procuraua encaminar a todos a mejor vida.

PADRE IVAN de Atiença.

ERA el Padre Iuan de Atiença natural de Tordehumos, aunque otros le hazen de Valladolid, hijo del Licenciado Atiença, Oidor del Conſejo Real de Caſtilla, varon inſigne en Eſpaña, por ſu oficio, y libros ſobre las leyes Reales. Entrò en la Compañia en Salamanca año de 1564. Leyò en la Prouincia de Caſtilla Artes, y fue Rector, y Maeſtro de Nouicios en Villagarcia, y del Colegio de ſan Ambroſio de Valladolid. Era perſona de raros talentos, y dones naturales, y ſobrenaturales de prudencia y eſpiritu profetico, ſeñalado en piedad, y Religion; hõbre de grande y generoſo animo, exactiſsima obſeruancia, de ſingular deuocion con la Virgen Santiſsima, regalãdoſe con ella en ſus feſtiuidades. Fue varon de paciencia incontraſtable, cõtinuo en la preſencia de Dios, y deſeoſo de conquiſtar vn nueuo mundo a ſu diuina Mageſtad; que le llamò milagroſamente a las Indias del Perù; pues eſtando vn dia en feruoroſa oracion, ſintio ſobre ſus ombros vn Indio, q̃ le apeſgaua y cargaua mucho, como de S. Franciſco Xauier ſe cuenta en ſu vida: y le dezia: Ven y ayudame, ven y ayudame. Lo qual ſe cũplio en èl perfetamẽte, ayudãdo a la cõuerſion de los infieles, y conſeruacion de los ya conuertidos, cõ ſolicitud Apoſtolica, porq̃ fue deſpues embiado al Perù, dõde fue

Ex Lãdo. Valdiu. Alphonſo Mexia & Anbelo.

Re-

Rector de Lima,y ſucedio al Padre Piñas en el oficio de Prouincial, el qual gouernò cō ſingular prudençia y ſatiſfacion, porque era grande ſu talento de gouierno,y dezia dèl el Conde del Villar,ſiendo Virrey del Perù, que era la mejor cabeça que auia en aquellas partes. De ſu ſantidad auia la miſma opinion que de ſu gouierno,porque era muy eſpiritual,y dado a la oraciō:diole Dios vna graue enfermedad de piedra,que ſe aumentò con los muchos,y malos caminos que allà andan los Prouinciales, y moſtrò ſu ſingular paciencia en ella, porque para ſacarle vna piedra del tamaño del hueſſo de vn datil que ſe le atrauesò, fue meneſter barrenarle con inſtrumentos de plata, en que padecio mucho, y no aprouechò,y le huuieron de abrir, y ſacarla, y quando ſe pensò eſtaua ya libre del peligro ſe hallò q̄ tenia dos poſtemas, de que murio al fin de ſu oficio en el Colegio de Lima. Era muy deuoto de las Reliquias de los Santos, que auia en aquel Colegio muchas inſignes, y en ſu tiempo procurò dexarlas todas colocadas en relicarios de plata dorados, y fuera de eſſo las puſo juntas, la mitad a vn lado del Altar mayor,y la mitad al otro,con extremado adorno, y puertas doradas,que ſe abren los dias feſtiuos, y ſe deſcubrē mas de ciē relicarios hermoſiſsimos:y en pago deſte ſeruicio vino a morir el dia de Todos los Santos a las quatro de la mañana,quando ſalian los Padres a dezir las primeras Miſſas por ſu alma,que tan a mano quiſieron los Santos hallaſſe los ſufragios para bolar al cielo;ſi bien auia ſido ſu enfermedad vn gran Purgatorio. Viniendole a viſitar quinze dias antes de ſu muerte vn Clerigo ſeglar, ya viejo y caduco,a quien llamauan el Padre Molina,y viendo vna eſtampa de papel de nueſtro ſanto Padre Ignacio a la cabecera de la cama, ſe dexò dezir algunas palabras,caducando, cōtra nueſtro ſanto Patriarca, en preſencia de muchos Padres. Lo qual ſucediò el año de mil y quinientos y nouenta, quando no auia memoria de tratarſe de ſu Beatificacion; y ofendido deſto el Padre Iuan de Atiença dixo a los Padres,que ſe le ſacaſſen de alli: hizoſe aſſi,y deſpues eſtando juntos todos en ſu celda les profetizò, diziendo, que eſtuuieſſen muy cōſolados,y no les dieſſe pena la libertad con que aquel buen viejo, y otros Religioſos hablauan cōtra nueſtro ſanto Padre Ignacio: porque ſin duda ninguna los mas de los que alli eſtauan le verian Beatificado, ydeſpues Canonizado; y eſta profecia vieron cumplida muchos años deſpues,caſi todos los que alli eſtauan.

TAMBIEN ſucediò otro caſo en vida deſte ſieruo deDios,q̄manifieſta ſu ſantidad;y fue, que faltarō vna noche dos Nouicios del Nouiciado, y deſpues de auerlos buſcado en todo èl, que eſtaua en parte diſtinta, aunque anexo al Colegio de ſan Pablo,y buſcado tambien todo el Colegio,porque el Maeſtro de Nouicios era tambien juntamente Miniſtro del Colegio,con gran ſecreto,ſin dexar rincon dèl,y no hallandolos ſe fue a la vna de la noche al apoſento del Padre Iuan de Atiença, y le diò cuenta dèl caſo: el Padre ſe viſtiò, y eſtuuo vn poco en oracion, y luego llamò al Maeſtro de Nouicios,que eſtaua a la puerta de ſu apoſento, y le dixo con gran reſolucion, que tomaſſe ſu manteo, y ſe fueſſe con vn compañero a traer eſtos dos Nouicios, ſin dezirle dōde auia de ir,ni ſaber el Maeſtro de Nouicios donde ir a buſcarlos a aquella hora, y que lleuaſſe por ſu compañero al Padre Pablo Ioſeph de Arriaga Lector de Retorica, que auia ſido Maeſtro de los Nouicios antes que lo fueran. Obedeciò el Maeſtro de Nouicios,con la fee que tenia de la ſantidad del Padre Atiença, y ſin preguntarle nada ſaliò de caſa con el Padre Ioſeph, fiados de la obediencia, y en la propia calle encontrò con vn Clerigo del

Rei-

Reino de Chile, de donde era natural el vn Nouicio, y preguntandole dissimuladamente, si sabia algo del Nouicio, dixo, que auia poco mas de dos horas que llegaron ambos a su casa, y él los acomodó alli aquella noche, y venia en busca del Padre Maestro de Nouicios a darle cuenta del caso. Con esta luz fueron allà los dos Padres, y disuadieronles su siniestra resolucion, y haziendoles vestir sus sotanas los traxeron al Colegio, y al Nouiciado, y dexaron acostados, sin que ningun otro Nouicio lo entendiera, ni otra persona del Colegio. Dieron noticia al Padre Iuan de Atiença como estauan ya en casa; al qual hllaron de rodillas en oracion, de la qual se originò la luz que tuuo del Cielo, para embiar con tanta resolucion por ellos; lo qual no fue menos espiritu de profecia que la del caso passado: assi refiere este sucesso el Padre Luis de Valdiuia. El venerable y Apostolico Padre Pedro de Añasco escriuiò en sus Aduersarios estas honorificas palabras del Padre Iuan de Atiença: *Eum, vt virum integerrimum considero, vt Religiosissimum, vt humillimum, vt affabilem, vt eruditissimum, vt prudentissimum vigilantissimumque; & quod mihi in ipso maximum quid videtur, integritas quædam animi est, antiquitasque singularis, quà omni illum tempore, omnique occasione affectum inuenias.* Mayores alabanças deste sieruo de Dios predicò quando le enterraron, el Arçobispo de Lima, si bien todos las pregonauan, por el sentimiento que tuuieron seglares y Religiosos de todas Ordenes, mostrandole con lagrimas en los ojos, suspiros del coraçon, y clamores de las campanas de todos los Conuentos.

PADRE ALONSO de Miranda.

ENTRÒ este gran sieruo de Dios en la Compañia en la Prouincia de Toledo, por especial fauor de la Virgen Santissima. Gastò diez y ocho años en Europa en continuas missiones, con notable fruto de las almas; y con sus oraciones deshizo muchas calumnias de maldiciẽtes, y engaños diabolicos que ponian estoruo al santo Euangelio. De treinta años salió de Toledo, y fue a Seuilla a pie, con licencia para ir a las Indias, la primera vez se impidiò su jornada, y le huuo de boluer a Toledo, y otras dos vezes fue a pie a Seuilla a lo mismo; y a la tercera al fin passò al Perù, donde obrò el Señor por èl muchas conuersiones milagrosas, assi en Potosi, como en otras ciudades dõde estuuo. Fue ilustrado de nuestro Señor con visitas, luzes, y resplandores del Cielo: tuuo gran señorio sobre sus passiones, quarenta años durmiò siempre vestido, quedandose en el Coro, o en la Iglesia, lo mas de la noche en oracion; passaua muchos dias enteros con solo pan y agua; era gran despreciador de si mismo; continuo en la presencia de Dios, de quien alcançaua de ordinario quanto le pedia; diò milagrosamente salud a muchos enfermos; fue perseguido, açotado, y maltratado del demonio; saliò siempre vencedor; conocia las cosas secretas; tuuo espiritu profetico; supo la hora de su muerte, y la de otros muchos; estuuo su cuerpo enterrado en cal viua vn año, quatro meses, y cinco dias, y con estar la caxa gastada, y podrido el vestido, hallaron el cuerpo incorrupto: al trasladarsele a otra Iglesia obrò Dios nuestro Señor muchas marauillas, manifestando su

Ex Alfonso Mexia, & Anhelo.

su gloria. Fue su dichosa muerte a tres de Iunio del año de mil y seiscientos y nueue.

HERMANO PEdro Gomez.

LA humildad hizo venerable a este sieruo de Dios; y assi quiero aqui hazer memoria de algunos pocos exemplos, de los muchos que diò toda su vida desta virtud. El primero que se recibiò en el Colegio de Ocaña, luego que entrò alli la Compañia, fue el Hermano Pedro Gomez, natural de aquella villa, hijo de padres labradores. Quando pidiò la Compañia le dixo el P. Diego Carrillo, Rector, q̃ mirasse q̃ entraua a ser el estropajo de la casa; èl respondiò, que esso era lo que buscaua: y añadiendo el Padre, que al estropajo a vezes le echan fuera por el albañal; respondiò, que èl se bolueria a entrar por la puerta. Con tales respuestas entendiò el Padre la vocacion de Dios, y el animo de seruirle en la Compañia: y assi le recibiò dia de la Madalena del año de 1558. Luego en entrando diò este Hermano en la vereda de su vocacion, y reconociò aquello a que Dios le llamaua, y dandose de veras a la verdadera humildad, y menosprecio de toda presumpcion, començò a abraçarse con la mortificaciõ de si mismo, y con verdadero desprecio de sus cosas, y como si le fuera en ello la vida: todos sus cuidados y ansias era su abatimiento y deshonra, con tantas ansias, como los del mundo buscan lo contrario.

APLICOSE luego al trabajo, y huìa grandemente estar vn punto sin hazer algo de prouecho para la casa, y quando no se ofrecia ocasion en que emplear los azeros q̃ tenia de trabajar, pedia muy de veras al superior le cõprasse vn jumento, porq̃ èl venderia agua por las calles para ser de algun prouecho, y no comer el pan de valde. Quãdo iva al cãpo tomaua vn bocado por la mañana, y no comia mas hasta la noche que boluia a casa, trabajando todo el dia con los peones. Y no se contentaua con esto, sino que entretanto que ellos comian y descansauan, èl se iva a recoger la azeituna que quedaua por el suelo perdida, por donde todos los demas auian andado, aun no queriendo tomar para descansar el rato que se les concede a los jornaleros. Con todo esto siempre andaua enojado consigo mismo, y quexoso, pareciendole que era vn holgazan, y comia el pan de valde. Y siempre que dezia faltas en Refitorio, que era muy de ordinario, entre otras agrauaua mucho su floxedad.

HAZIENDO oficio de Procurador iva siẽpre a pie a hazer las cobranças, o a solicitar los negocios que se ofreciã, y acõteciòle andar quinze leguas a pie en vn dia, y desta suerte solia ir hasta Cordoua a cobrar las rẽtas de vnos Beneficios que alli tenia el Colegio.

ERA grandemente humilde, y el cõcepto que de si tenia era tan baxo, que todas las vezes q̃ en el Refitorio veìa puesta la picola, q̃ es la mesa de las penitencias, se iva derecho a sentar en ella, pareciendole que ningun otro auia en la casa que la mereciesse sino èl. Todas sus ansias erã buscar ocasiões de humillacion, y la que le venia a las manos no la perdia. Vna vez q̃ le embiarõ por azeitunas verdes, fue, y traxo en los ombros vn costal desde el campo, y passò por medio de la plaça con sotana, y sin bonete, y llegò a vna esquina de la plaça junto a vna botica, donde auia mucha gente, y todos pusierõ los ojos en èl, pareciendole buen lugar aquel, y a proposito para vencer y mortificar su honra; y no queriendo perder la buena ocasion, suelta su costal del ombro, y ponese a descansar muy despacio a vista del pueblo, y por espacio de

de media hora se estuuo quedo en aquel lugar, mirandole el pueblo, y èl venciendose a si mismo, con grande edificacion de la gente que le conocia.

OTRA vez auiendo perdido vna bolsa con algunos dineros, el superior por prouar su virtud le mandò que saliesse a buscar otro tanto de limosna en cuerpo, con vna sotana que traìa muy rota, y sin bonete. Encontròle el Cura de san Iuan, y dixole: A vos por ser floxo os deuen de auer echado de la Cõpañia, mereciades que os diessen cien açotes; èl respondiò entonces: Mejor seria me diessen docientos. Otros que le encontrauan en aquel traje juzgauã lo mismo, y le afrentauan de palabra al verdadero imitador de Christo, lleuandolo todo con alegria, acordãdose de los oprobios q̃ padeciò. Siendo portero llegò su madre a darle vn poco de ropa de la Sacristia, porq̃ tenia a su cargo el labarla. Pero el Padre que hazia oficio de Ministro, viendo de lexos hablar al Hermano con vna muger, acudio a la porteria; y en quedando solo el Hermano, como el Padre no sabia quiẽ era la persona con quien hablaua, començòle a reñir, diziendole con palabras graues, como se acordaua aora de las personas que tratò siendo seglar, y se ponia a hablar cõ ellas, dandole vna graue reprehension: y preguntandole quien era la persona con quien hablaua, vino a dezirle, que era vna muger pequeña que labaua la ropa. Dio parte dello el Ministro al Rector, el qual deseãdo en los de su Colegio todo recato en semejante materia, le apretò mucho en que dixesse quien era aquella muger; y vltimamente respõdiò, que era la madre de sus hermanos, dando a entender, que èl ya no la tenia por tal.

ESTAVA su coraçon tan despegado del afecto de parientes, q̃ no se pudo acabar con èl q̃ comiesse bocado en casa de su madre, diziendo, q̃ èl no auia de comer nada sino en cõpañia de sus Hermanos. El tiẽpo q̃ estaua en la porteria, su madre cõ el amor de madre se llegaua a la puerta a ver a su hijo; pero èl conociendola cerraua la puerta de golpe, y le dezia, q̃ si queria algo aguardasse iria a pedir licẽcia. El modo de pedirla era, acudiẽdo al P. Rector a dezirle, que vna muger estaua a la puerta, y queria hablarle, que si su Reuerẽcia le daua licẽcia la hablaria; ya el Padre conocia al Hermano, y sabia para quiẽ pedia licẽcia, y se la daua. Por aqui se verà el recato q̃ este sieruo de Dios guardaua en el trato cõ sus parientes. Despues de auer viuido mucho tiẽpo en el Colegio de Ocaña, mãdandole salir dèl por causa de su salud, llegose por orden del superior al tiẽpo de la partida a casa de su madre para despedirse della, y hallãdola q̃ estaua mal dispuesta en la cama, no quiso entrar dentro, sino desde la puerta del aposento le dixo, q̃ se quedasse con Dios, q̃ en el Cielo se verian; tan descarnado estaua su coraçon de su carne y sangre como esto.

ERA extraordinariamente amado de todos, y con salir de ordinario con el oficio de Procurador a hazer algunos caminos, era tan grande el amor q̃ todos le tenian, q̃ quando boluia le abraçauan siẽpre, con tanto contento y alegria, como si fuera vn huesped muy deseado. Viendo vn dia vna persona seglar principal, el amor grande, y entrañas hermanables que todos le teniã, se determinò de dexar el mundo, y entrarse en la Compañia.

HAZIENDO a pie (como solia) vn camino a Cordoua con harta flaqueza, encontrò con san Francisco de Borja, y diole cuenta de su conciencia con grande sentimiento, encareciendole mucho que era muy cargoso a la Compañia, porque no seruia sino de comer y holgar. El santo se admirò de ver su humildad, y deseos de trabajar, y compadeciendose de verle tan flaco, escriuiò a su superior, le aliuiasse de las cosas de trabajo, y cuidasse mucho de

su salud. Llegò al Colegio de buelta, y el Padre Rector por aliuiarle le hizo sobrestante de los algibes que se haziā, y que se estuuiesse sentado en vna silla. Pero èl estaua tan corrido y penado, que le huuieron de conceder que ayudasse a la obra: hizolo, trabajando tanto en ella, que en tan buena demanda vino a acabar la salud. Fue necessario embiarle a IESVS del Monte para que descansasse; pero dentro de ocho meses fue nuestro Señor seruido de lleuarle con vna feliz y sossegada muerte; y en el Colegio de Alcala donde fue lleuado para curarle muriò como auia viuido cinco años en la Compañia, dia de santo Domingo quatro de Agosto de mil y quinientos y sesenta y cinco. El mismo dia supo su madre la muerte de su hijo, estando en Ocaña: porque èl se la manifestò quādo su dichossissima alma partiò para el Cielo; y la madre lo vino a dezir luego al Padre Rector del Colegio.

PADRE ANTONIO de Cordoua.

Ex Ludouic. Gran. & Ribaden.

AVNQVE no fuera sino por la purpura que no quiso, y las esperanças que dexò en el mundo, es digno de memoria este sieruo de Dios: mas èl fue varon tan grande, que con la humildad de su persona se hizo mayor que con la grandeza de su casa. Fue el Padre Antonio de Cordoua hijo de don Lorenço Suarez de Figueroa, y de doña Catalina Fernandez de Cordoua, Condes de Feria, y Marqueses de Priego, de los mayores señores de España. Fue desde niño muy inclinado a todas las cosas de virtud; y despues de auer estudiado, y sido Rector de la Vniuersidad de Salamanca, al tiēpo que aguardaua el Capelo de Cardenal, que la Santidad del Papa Iulio Tercero, à instancia del Principe don Felipe, le auia prometido, mouido del exemplo del P. Francisco de Borja, que auiendo renūciado su Estado se entrò en la Compañia, y por consejo del P. Maestro Iuan de Auila cortò el hilo de sus grandes esperanças, y se abraçò con la Cruz de Christo en la misma Compañia, el año de 1552. de la manera siguiente. Començaron a tratar con los nuestros algunas personas graues, al principio con recelo y recato, y mas por curiosidad, y por saber lo que auia en ellos, q̄ para aprouecharse de su conuersacion; pero despues q̄ los tratauan, y no hallauā los males q̄ auian oido y sospechado, ivan poco a poco desengañandose, y perdiendo el miedo, y tratando con mas llaneza y seguridad: por este medio algunos se aficionaron, y se entraron en la Compañia. Entre ellos fue don Antonio de Cordoua, el qual se aficionò al trato y comunicacion con los nuestros, sintiendo con esto mucho prouecho en su alma; pero muchos hombres graues le pretendieron apartar de su conuersacion, temiendo no se le pegasse alguna mala contagion. Comunicò don Antonio lo q̄ passaua en su alma, con el P. Maestro Auila, rogandole le dixesse lo q̄ auia de hazer, si cōtinuaria aquella comunicacion, con q̄ se hallaua muy aprouechado en su espiritu, o si la dexaria por escusar la murmuracion presente, y el peligro para delāte. El P. Maestro Auila le respondiò estas palabras: Bien me parece la conuersacion q̄ v.m. quiere tomar con los Padres de la Cōpañia de IESVS, porque el bien que aora sienten en essa ciudad dellos ha muchos dias que yo lo siento. Solamente mire v.m. q̄ no sea en valde el buen exemplo que le daràn. Y en otra carta le dà a entender, como Dios por medio de vno de la Cōpañia auia hecho vna gran mudança en su alma. Con estos documentos de vn varon tā insigne y Apostolico, como lo era el

Pa-

Padre Maestro Auila, se confirmò don Antonio de Cordoua, y se alentò a tratar mas familiarmente con los de la Compañia que estauan en Salamanca, y a lleuar adelante lo que auia començado, creyendo mas a lo que experimentaua en su alma, que a los dichos de la gente, que hablauan mal de lo bueno porque no lo conocian. Y estãdo ya casi resuelto de pedir la Compañia, se lo procurò estoruar el demonio, haziendole cruda guerra para disuadirle de su intento, poniendole delante, que las esperanças que tenia eran tan grandes, y tan deuidas a su persona, casa, y sangre, que antes de romper cõ ellas tuuo mucho que hazer y pelear consigo mismo, como lo muestra vn capitulo de otra carta del Padre Maestro Iuan de Auila, que de Cordoua le escriuio a los cinco de Nouiembre de 1550. por estas palabras: Los pezes grandes (dize) son malos de tomar, hã menester muchas bueltas rio arriba, y rio abaxo, hasta que de cansados tengã poca fuerça, y los prendan del todo en el ançuelo. Por lo qual no se marauille V.m. si tantos golpes le dà nuestro Señor, y contradize a lo que lleuaua pensado, y deseaua, que sin duda deuen de ser la voluntad y parecer de V. m. recios de domar, y rebeldes a morir, y hã menester que a poder de golpes los canse el Señor, y los mate, para que no viuan en V.m. sino la Fè en el Señor, y la voluntad del mismo Señor. Estas son palabras del Padre Maestro Auila, el qual despues que el Padre Antonio entrò en la Compañia, le escriuio otra carta enseñandole lo que auia de hazer para agradecer, y seruir al Señor, por aquella tan señalada merced que le auia hecho de llamarle a la Compañia; la qual carta, por ser de tan santo varon, y a proposito de la vocacion del Padre Antonio a nuestra Religion, me ha parecido poner aqui:

SABIDO la mudança de V.m. y las causas della, he dado gracias a la inmẽsidad de la bondad del Señor, que tan de verdad ha buscado a V.m. y tan misericordiosamẽte le ha hallado, y fuertemente lleuado, donde sin impedimento de ocupaciones estrañas pueda darle su coraçon todo, por morada sossegada, y apacible, en la qual èl trate, y tenga sus deleites, segun èl lo acostumbra a hazer con sus escogidos. No son aquestas pequeñas mercedes, ni se deuen passar sin conocimiento, pues tengo creido, que este es el sacrificio que el Señor muy de proposito pide en recompensa de sus mercedes, y por falta desto ha quitado a muchos las dadas. Y tanto mas conuiene a V. m. mirar esto, quanto su merced fue mayor, por ser los peligros q̃ le amenaçauan mayores, por la grandeza de su persona, y ocupaciones, que segun el mundo le acompañauan. Y assi no ha hecho nuestro Señor menor hazaña en dar a V.m. luz para que dexadas todas las cosas le vaya a buscar, que en dar estrella a los Magos para que hiziessen lo mismo. Adore V.m. a Dios, y tiendase en el suelo conociendo su humildad delãte de su alta Magestad, y agradeciendo ex intimo corde la merced recibida. Ofrezcase en perpetuo don a aquel cuyo es por muchos titulos, y no es de los menores auerle buscado, y hallado, y puestole en el lugar de los honrados de su casa por su sola bõdad. Que coraçon ay, que no se enternezca con esta merced, y de verse preuenido de tal amor, que amò a quien le aborrecia, y andando a porfia su biẽ y nuestro mal, nos ha tan poderosa y auentajadamente vencido, que no se ha contentado cõ embiar mẽsageros de fuera, y de dentro; mas tomanos por la mano como a otro Loth, y sacanos del lugar del peligro, al monte donde nos saluemos. No oluide V.m. esta salida de Egipto, que es cosa en que interuienen grandes marauillas de Dios, y no se acaba si no es por el derramamiento de la sangre del Cordero, que ha dado

vozes delante del Padre, pidiendo que sea aplicada al anima de V. m. limpiãdola de todo el terreno deseo, y consagrandola al exercicio del amor santo del Señor. Oìdo ha sido Christo orando por V.m. segun podemos conjeturar. Dadoleha el Padre esta joya, para que de vil la haga preciosa, y sea puesta en la cabeça del mismo Christo, como jornal de sus grandes trabajos que por las animas passò. Grande fue la guerra, y salio vencedor, y dale el Padre animas que corran tras èl, y le adoren, y *vincta manibus post illum currant*, aparejadas para le seruir, pues por conjeturas se vèn redemidas por èl. Parte es ya V.m. de Christo, despojo es de su vitoria, tierra que le ha cabido en suerte, para que la labre, y riegue, y haga frutificar. O dichoso V. m. si sabe conocer su dicha, y de quien, y por quien le ha venido! Pidale V.m. pues tanto le ha dado sin merecerlo, que no consienta esta bondad, que a otro sirua su criatura sino a èl, que no miren sus ojos sino a tal hermosura, a tal Dios bueno en si, y bueno para V.m. Gran carga le ha sido echada, en trueco de las muchas de que le ha descargado, y dado ligereza de cieruo para correr sus caminos. En esto piense, y esto agradezca, y porque es tan pobre para pagar, como lo fue para merecer lo recibido, haga cession de bienes en las manos de su Señor, pidiendole le tome por suyo, y a su cargo, para seruirse dèl a su contento. Y suplicandole haga èl lo que quisiere de nos, y en nos, pues præstat sui iuris esse quàm nostri. Mucho creo he hablado para animar a quien Dios habla, a la qual suele ser fastidiosa, y con razon, toda humana habla. Mas el alegria que he tomado, y el mandarme V.m. que escriuiesse, han sido la causa. Plega a la bondad soberana, que tan piadosa le ha sido, acabe lo començado para perpetua gloria suya. Amen. De Montilla a 16. de Iunio de 1552. años. *Iuan de Auila.*

VIVIO el Padre Antonio quinze años en la Compañia; los del Nouiciado y estudios gastò en Andaluzia, y fue el primer Rector del Colegio de Cordoua, y hallandose por su humildad muy cargado, y como oprimido de aquel peso, hizo tanta instancia a los Superiores, que le descargaron dèl, y luego pidio licencia para enseñar Gramatica en vna classe del mismo Colegio de Cordoua: y estando vn dia en ella con sus discipulos, llegò a èl el comprador del Colegio, y le dixo que la obediencia ordenaua que le siguiesse, y poniendole vna espuerta al ombro, le lleuò consigo al rastro, y le dio vna asadura, mandandole que la vendiesse en seis reales, y no menos; precio excessiuo, y ocasionado a burla de todos, y a mucha mortificacion de quien la vendia. Cargòle despues de vn cordero que comprò, y èl le lleuò a cuestas por las calles mas conocidas, con grande admiracion de los que le veìan, y sabian quien era, y no con menor prueua de su rara y profunda humildad, en la qual se esmerò en gran manera, porque en su compostura y trato exterior no parecia sino algun hombre baxo, o afrentado publicamente por justicia, segun andaua de encogido, y con estraña sumission en el hablar, mirar, y vestir. En sus sermones, y en las platicas dentro de casa, su mas ordinario tema era contra la soberuia; y para dibuxar al viuo la fealdad deste vicio, era cosa marauillosa ver las semejanças, comparaciones, exemplos, y palabras que se le ofrecian, y quã eficaces eran los remedios que daua contra èl, y la facilidad con que le curaua, como aconteciò a vn Hermano, que por vn poco de oracion que tenia se estimaua a si, y menospreciaua a los otros que carecian della, y dando parte al Padre Antonio de su tentacion se la quitò como con la mano: y solo mirarle con atencion deshazia la soberuia, y vanidad de los que estauan to-

tocados della, por la grande humildad que en su rostro y trato resplandecia. Solia dezir, que algunas mugeres que auian sido grandes pecadoras, y despues alumbradas con la luz del cielo se auian conuertido al Señor, auian alcançado grandes fauores de su bendita mano, y muchos grados de excelentes virtudes, y santidad, por el gran sentimiento que auian tenido de sus pecados, y por entender quan merecido tenian el infierno por ellos. El trato deste Padre era tan apacible, y sossegado, que parecia no tener passiones; o lo q̃ es mas cierto, que las tenia tan mortificadas, como si no las tuuiera. Tenia el gusto tan estragado, que no beuia vino, sino agua de tan mal olor, que causaua molestia a los sanos. En solo vna cosa mostraua sentimiento, quando veîa algun Religioso que desdezia en sus costumbres de la perfeccion y estado de la Religion. Tenia grandes congojas de coraçon, y tristezas naturales, y vna terrible hambre canina, y el higado tan encendido y abrasado, que subiendo el calor a la cabeça, algunas vezes, aun en inuierno, era menester ponerla al cierço para mitigar aquel fuego. En todos estos males no solo tenia el humilde Padre paciencia, y sufrimiento; mas vna tan estraña alegria, y con vna boca llena de suauidad, y de alabanças del Señor, que combidaua a hazer lo mismo a los que lo veîan; y no es marauilla, porque trataua muy familiarmente con Dios nuestro Señor, y era muy dado a la oracion, y en ella el mismo Señor le enseñaua, alentaua, esforçaua, y regalaua su espiritu. Demas de la oracion ordinaria que se vsa en la Compañia, solia cada noche tener otra hora de oracion sin faltar, y muchas vezes era delante del SS. Sacramento de rodillas, cō tener el cuerpo muy enfermo y debilitado: y dezia, que con todas nuestras cosas deuiamos ir a nuestro Señor, sin que el temor de la irreuerencia nos lo estoruasse, pues era nuestro Padre: y que assi como vn padre, quando vè que el hijo, por ser pequeñito, tiene poca fuerça en las manos para tener los regalitos, y frutillas que le dà, el mismo padre le aprieta los dedos para que no se le caiga: assi Dios nuestro Señor, como Padre piadosissimo, se humana en sus pequeñitos.

El P.M.F.Luis de Granada, en la vida que escriuio del P.M.Iuan de Auila, tratando de la entrada en la Compañia del P.Antonio de Cordoua, que hizo por consejo del mismo P.Auila, y en tiempo que el Papa Iulio Tercero le auia ya nombrado por Cardenal, dize, que entre otras virtudes que este Padre tuuo, fue ser grande amigo de la oracion, y Predicador della: y que assi, encomendando esta virtud en vn sermon, se marauillaua como los hombres en vida tan acosada de trabajos, y de necessidades, y tentaciones, podian viuir sin el socorro desta virtud: y discurriendo por todos los estados, dezia: Mugercilla, como puedes viuir sin oracion? Labradorcico, como puedes viuir sin oraciō? Y repitiēdo estas mismas palabras, discurria por todas las otras calidades de personas, y tenia el mucha razon de marauillarse, pues no tenemos otro remedio despues de aquella desnudez en q̃ nuestros padres nos dexarō, sino recurrir cō la oraciō a la misericordia de nuestro Reparador. Esto es del P.F.Luis en aquel lugar.

En la caridad de los proximos fue muy señalado, porque gustaua mucho de confessar los pobres enfermos del Hospital, y ceuauase tanto en este ministerio de las confessiones, que vna Quaresma casi le costara la vida y nuestro Señor le daua especial gracia para robar los coraçones de sus penitentes, y para tratarlos con vna blandura tan rara, que parecia los queria meter en sus entrañas, aunque tambien sabia vsar del rigor quando era menester. Gustaua tambien mucho de hallarse al dar

dar la limoſna a los pobres a la puerta; pero con los Hermanos de caſa era mas exceſsiua ſu caridad, porque era muy afable, y ſuaue con todos; y con los enfermos lo era tanto, que por el ſobrado cuidado, y anſia con que la exercitaua, fue neceſſario quitarle el oficio de Prefecto de la enfermeria. En viendo a alguno afligido ſe afligia èl, y ſe compadecia, y tomaua a pechos el conſolarle, y darle remedio. Y quando el venia, o abraçaua a los que veniã de fuera, parece que ſe derretia por el cordial amor que tenia en el Señor a los que abraçaua. El vltimo verano de ſu vida le fue a paſſar en Oropeſa, por pura importunidad del Conde Hernãdo Aluarez de Toledo, que era ſu primo, y le amaua y eſtimaua mucho; alli cayò enfermo. Auisò luego a Alcala para que le encomendaſſen a Dios, y le pidieſſen verdadero dolor y arrepẽtimiento de ſus pecados, y le embiaſſen vn Padre que èl pidio, con quien hizo vna confeſsion general, y ſe conſolaua de verle a ſu lado en aquel vltimo trance, ya que moria fuera de Colegio de la Compañia. Encargò mucho al Medico, que le fueſſe auiſando de ſu fin, y del plaço que le quedaua de vida, para irſe aparejando, y vniendoſe mas por entrañable afecto con ſu Señor. Recibio todos los Sacramentos con ſingular deuocion y guſto, y deſpues pidio vn Crucifixo, y hablando con èl, y haziendo dulciſsimos coloquios, acabò ſantamente ſu peregrinacion en el mes de Enero de mil y quinientos y ſeſenta y ſiete, y fue con mucha ſolemnidad enterrado en el Conuento de ſan Franciſco, en el entierro de los Condes de Oropeſa, y deſpues ſe trasladaron ſus hueſſos a Montilla.

*****
***
*

HERMANO IVAN de la Carrera.

SIENDO el Hermano Iuã de la Carrera muchacho de catorce años pretendio ſer de la Compañia en Burgos; mas el Padre Franciſco de Eſtrada, por ſer tan niño, y para prouar mas ſus deſeos, le dilataua con diſsimulacion la entrada: y como era Dios el que le llamaua, no dexaua de hazer mucha inſtancia el Hermano al Padre Eſtrada, el qual dixo vna vez por via de entretenimiento, y con deſeo de q̃ no le importunaſſe tanto: Yo tengo de predicar mañana en ſan Gil; ſi vos me repitieredes el ſermõ como yo le predicare, entonces tratarè de que os reciban. Sucedio aſsi, que el miſmo dia del ſermon, deſpues de comer, entrò el Hermano Carrera, y dixo que venia à repetir el ſermon que auia predicado el P. Eſtrada, para que le cumplieſſe la palabra; y repitio el ſermon deſde el principio haſta el cabo, repitiendo todas las coſas en el miſmo orden, y caſi por las miſmas palabras, de manera que los que eſtauan con el Padre ſe eſpãtaron de ver en tan poca edad coſa tã rara, y mucho mas quando ſupieron el concierto hecho entre los dos. Dixo entonces el P. Eſtrada: No ſois vos el q̃ aueis repetido el ſermõ, ſino Dios q̃ os quiere, aunq̃ tã niño, para ſu Religion. Entõces eſcriuio al P. Prouincial, y fue luego recibido en la Cõpañia, y comẽçò a viuir de manera, q̃ ſe moſtrò bien auer ſido vocacion diuina. Aficionoſe mucho a la oraciõ, ſiẽpre andaua penſando en Dios, trayẽdole preſente en ſu coraçõ; hazia tãtas penitẽcias, que era meneſter irle a la mano; ſu obediencia era muy pũtual. Fue muy deuoto de N. Señora, y particularmẽte del Angel de ſu

Ex hiſt. Societ.

su guarda, con quien llegò a tanta familiaridad, que trataua y hablaua con èl como con vn amigo suyo, y el mismo Angel le respondia con palabras exteriores, a cosas y dudas que le preguntaua, y èl le despertaua cada mañana para que se leuantasse a oracion. Sucediole vna vez, que por estar cansado no se leuantò tan apriessa quando su Angel le llamò, y castigò Dios esta falta quitandole aquel gran consuelo que recibia con el trato familiar con su Angel, y aquel tan particular fauor de despertarle, que ya no acudia a hazer este oficio como antes. Sintiò mucho el Hermano la falta deste fauor, y començò con ayunos, penitencias, y oraciones a pedir a Dios perdon, andando de ordinario llorando, y tan desconsolado, que el santo Padre Gaspar de Azeuedo su Rector, no le podia consolar, y le animaua a padecer aquel desconsuelo, que auia de ser vispera de algun bien grande. Despues de tanto desconsuelo quiso nuestro Señor consolarle con muchos y grandes fauores que le hizo en la oracion, permitiendo que su Angel le llamasse a las mañanas, y le hablasse familiarmente como antes; y assi le dixo la primera vez, que aquella tan penosa ausencia auia sido por la falta passada, de poca puntualidad al llamamiento de Dios, por cuya voluntad èl le llamaua a la oracion, que escarmentasse para otra vez. Esta era la vida del Hermano Carrera, con la qual edificaua, no solo a los de casa que la sabian, sino a todos los de la ciudad, que quando le veìan se compungian viendo su rara modestia exterior. Despues le embiaron a Mexico, donde trabajò, y muriò gloriosamente.

*****
***
*

HERMANO DIEGO de Yebenes.

EL H. Diego de Yebenes fue natural del pueblo de su nōbre, en el Arçobispado de Toledo. Antes de entrar en la Compañia siruiò en Granada a los pobres del Hospital del B. Iuan de Dios, y en aquel habito algunos años, trayendo su espuerta acuestas, como vsauan antiguamente aquellos Hermanos, antes que fuesse Religion. Acudia este sieruo de Dios a los pobres con extremada caridad; las noches passaua, parte en oracion, parte en tomar algun reposo, que era poco, y en el suelo, sin otro regalo de cama. Entrò en la Compañia, y con el nueuo estado no se disminuyò, antes creciò la misericordia y cuidado de socorrer las necessidades de los pobres. Quitauase la comida de la boca por darsela a ellos. Iuntaua las sobras de la mesa, y otras cosillas de casa, con hortaliza de la huerta, y con la bendicion del superior se lo repartia. Iamas le faltò que dar, parecia que Dios se lo daua, y que multiplicaua entre sus manos milagrosamente el manjar. Muchas vezes en la casa de Albaicin, donde fue cocinero algunos de los diez y siete años que exercitò este oficio, no auiendo adereçado comida, sino tasadamente para seis, venian a la hora del comer otros tantos huespedes, y èl dezia al superior, que no se congoxasse, que no les faltaria lo necessario, y repartia a todos lo poco que auia, sin que a nadie le faltasse su ordinario, sino a èl solo, por no salir de su passo, ni faltar de su rigor y abstinencia: porque con ser amigo por extremo de regalar a todos los de casa, y a los pobres de fuera; consigo era tan escaso, que passaua muy de ordinario con lo que se auia de

Ex Ribaden.

de echar à los perros, y haziaIo con tãto dissimulo que ninguno lo echaua de ver, sino el que de industria y atenció lo miraua a las manos. Daua de comer, y repartia a todos los de casa en la primera y segunda mesa, con gran puntualidad y cuidado, antes de sentarse a ella, y despues juntaua los mendrugos mas duros, y las sobras que comunmẽte se echan a mal, y cubrialas con vn plato, a titulo de que no se enfriassen, y con esto sustentaua vn cuerpo, enjuto, penitente, mortificado, sujeto, y rẽdido a la razon, y el espiritu ligero, y presto para las cosas de deuocion. Regalauase con otro pasto celestial, y mas sabroso manjar, q̃ era la contẽplacion de las cosas del Cielo, y de los misterios de la vida de Iesu Christo N.S. En esto rumiaua de dia, y de noche, con tanta suauidad y dulçura, q̃ de quantas cosas miraua, o tomaua en las manos, o tenia presentes sacaua miel de diuina contẽplacion. Muchas vezes le hallauã arrebatado y enagenado de los sentidos, su mismo semblante declaraua la ternura de su coraçon. Otras le veîan en el Coro, en la Iglesia, en las Capillas, en los rincones de la cocina puesto en profunda meditacion, destilando de sus ojos lagrimas con gran sossiego de cuerpo, y serenidad de su rostro.

En su boca eran frequentissimas las alabanças de Dios, y saboreauase cõ repetir muchas vezes el dulcissimo nõbre de IESVS: y como tenia el gusto hecho a estos sabores del Cielo, amargauale todo lo de la tierra. Palabra ociosa no se oîa de su boca (rara prueua de santidad!) ni la abriò jamas para murmurar de nadie, o dezir faltas agenas, teniendola siempre abierta para escusarlas, especialmente quando veîa que los superiores reprehendian descuidos de alguno, con estraño encogimiento se allegaua, y daua por èl mil escusas; siempre le parecia que todos los otros de casa andauan cansados y fatigados del trabajo, y como si èl estuuiera holgado, trabajando de noche y de dia; pedia licencia para ayudarlos, o hazer sus oficios; nunca supo escusar cosas suyas, aunque tuuiesse mil razones en su defensa.

SIENDO vn dia portero hallò a la puerta de la calle vna gallina muerta, tomòla, y pareciendole que no tenia daño, y que podria seruir para sus pobres, adereçòla; llegò luego vn pobre a pedirle limosna para dos, o tres pobres enfermos que tenia en su casa, diole la gallina, y muchas gracias a nuestro Señor, porque aquel dia le auia dado que dar a aquel pobre. Violo vno de casa, y creyò que el Hermano auia tomado aquella gallina sin licencia del Colegio. Y aunque con buen zelo, auisò dello al superior, el qual lo creyò, y reprehendio al Hermano, y le dio vna penitencia, y èl la recibiò con paciencia y con gusto, sin hablar palabra, ni por si, ni contra el otro. Alabò a nuestro Señor, por la ocasion que le auia dado de merecer, y pidiole perdon por su Hermano: mas el mismo Señor, sin saberlo el Hermano Diego de Yebenes, ni entenderlo (porque con gran estudio lo encubria) descubriò la verdad de lo que auia passado, para que la virtud del inocente fuesse mas conocida, y la facilidad del acusador mas confusa, y la credulidad del superior mas recatada, y aduertida.

DE los males agenos fue sobremanera misericordioso y compassiuo: en sabiendo que alguno en casa estaua achacoso, luego pedia licencia para hazerle la cama, y barrerle el aposento, y le lleuaua flores para recrearle, y lo mismo hazia con los moços, con todo amor y humildad, y por este camino los ganaua, y encaminaua a la virtud. Hizosele a vn moço vna peligrosa apostema en la garganta, desahuciarõle los Medicos, y mandaronle dar la Extremavncion. Estaua vna noche ya sin sentidos, y agonizando, sin esperan-

ça de remedio humano. Visitòle en aquella hora el Hermano, hablòle de Dios, exortòle a conformarse en vida y en muerte con su voluntad. Y luego tomò de la huerta no sè que yervas, y hizo dellas vn emplasto, y pusolo sobre la apostema, haziendo sobre ella la señal de la Cruz, dentro de poco rato le hallaron los Medicos alentado, y con habla, la apostema abierta con notable mejoria, y dentro de pocos dias entera salud.

SV vestido siempre fue el mas viejo, y remendado, y mas vil; su lugar el mas baxo, y en todo lo peor. Ayudauase mucho de la licion espiritual de los libros deuotos, y vidas de Santos, y procuraua imitar sus virtudes. Todas las cosas hazia con alegria, diligencia, y puntualidad. Y con ser en el exercicio de la oracion tan continuo, y en las demas obligaciones de su oficio tan exacto, para todo le parecia que le sobraua tiempo, porque no perdiò ninguno. Los descuidos y culpas muy liuianas, que como hombre no podia dexar de tenerlas, las sentia con mas veras, y las lloraua y castigaua con mas amargura y rigor, que otros las grandes, porq̃ luego se retiraua a vn lugar secreto, y con lagrimas abofeteaua su rostro, o afligia su cuerpo con duros açotes, y trataua se como esclauo.

SOLIA pedir a nuestro Señor, que su muerte para si fuesse sossegada, para poder pensar en èl, y no cansada para los que le curassen. Concediòsela nuestro Señor como la pedia: porque el mal fue breue, de vn dolor de costado, que los quatro primeros dias afligiò el cuerpo con graues dolores, y el alma con miedos del sucesso de aquella jornada. Pero presto passaron aquellos nublados, y llegò la luz celestial, que serenò y llenò de gozo su coraçon. Todo su negocio era con Dios, y sus palabras de Dios, con quien se entretenia, y con oîr leer las vidas de los Santos: reprehendiòse por verse tan desemejante dellos, y lexos de su perfeccion, ningun cuidado tenia de si, ni de su vida y salud, sino solo si con su enfermedad daua alguno a los que le seruian. Recibiò los Santos Sacramentos con particular deuocion, y con gran jubilo de su alma: partiò desta vida a gozar del Señor, a los 22. de Enero del año de 1581.

PADRE ANDRES Asensio.

Ex Lib. donico Valdi

FVE el Padre Andres Asensio persona de grande exemplo, y muy solicito Operario, muy dado a la oracion, y por medio della le dio nuestro Señor muchas almas que conuirtiò a mejor vida: y aunque tenia buenas letras, y gran prudencia, era humilde en el trato exterior, al parecer del mundo: y nuestro Señor respondia a su deseo y zelo, de manera que no tratò persona alguna Eclesiastica, o seglar, que no la persuadiesse a hazer los exercicios de nuestro Santo Padre, conforme a la capacidad que hallaua en cada vno, para este, o aquel modo de orar, y assi los sacaua con gran fruto de las almas, y mudãça de vida mala en buena, o de buena en mas perfecta; en particular se viò esto en personas graues, y Prebendados de la Iglesia Catedral de Palencia, donde este Padre viuiò muchos años, q̃ despues de auer hecho los exercicios duraron mucho tiẽpo con gran exẽplo, cercenando faustos y entretenimientos, y exercitandose en mucha oracion y penitencia, y gastando sus haziendas con pobres, y en obras pias, hasta que murieron dexando muy buẽ nombre y exemplo.

ENTRE otras fue la mudança q̃ hizo vn Canonigo de alli, q̃ despues de tener la Canõgia, y antes, viuia como moço, galan,

galan, sin ordenarse, y oluidado de sus obligaciones, diole el Padre los exercicios, y mudo la vida. Ordenose luego de Missa; daua buen exemplo: vn solo año viuio, pero con tal edificacion que restaurò lo que auia antes desedificado.

CON el mismo medio mudò otro Cauallero disoluto, que gastaua su haziẽda en juegos y passatiempos, y despues nunca mas jugò, sino se ocupò en frequentar los Sacramentos, dar limosnas a pobres, y en otras obras pias, y mostrò el afecto que cobro a la Compañia, en que puso vna clausula en vn mayorazgo que fundò, que si faltasse heredero passasse a la Compañia mil ducados de renta para fundar vn Colegio de la Compañia, donde el Padre Prouincial quisiesse.

MVCHO le pesò desto al demonio, y assi quiso desacreditar a este Padre con esta fraude. Confessò el Padre Asensio vn hombre, que estaua determinado a vengarse de otro, y negòle la absolucion, porque no quiso deponer este mal proposito: fuesse algo perplexo este hombre pertinaz a su casa, y el demonio tomando la figura del Padre Asensio, fue a su casa a media noche, y diò grandes golpes a su puerta, abriòle el hombre, y dixo el demonio: Soy el Padre Asensio, que he tenido mucho escrupulo de no aueros absuelto injustamente: porque teneis mucha razon de vengaros, y lo podeis hazer muy bien, porque vos sois el agrauiado; y cõ esto se fue el demonio, fingiendo auerle absuelto, y diziendo, que bien podia comulgar, que le perdonasse el rigor que vsò con èl.

QVEDÒ el hombre muy dudoso de cosa tan nueua, y assentòsele que semejante consejo no podia ser del Padre Asensio, y que deuia de ser el demonio. A la mañana fue al Padre, y le contò lo que le auia passado, y hizo vna buena confessiõ, y perdonò la injuria, y obedeciò al Padre en quãto le ordenò.

OTRA cosa testificaron de vista todos los Padres antiguos de aquel Colegio; y fue, que auiendo muerto cinco años auia muy santamente el Padre Asensio, abriendo la sepultura, en que fue enterrado al modo que los demas, para enterrar otro, vieron que el cuerpo del Padre Asensio estaua entero, sus manos puestas y leuantadas, como el mismo dia que le enterraron; quedando todos admirados del caso, teniendo esta incorrupcion de su cuerpo por señal de la gran pureza que este varon Apostolico tuuo en el alma y cuerpo toda su vida.

PADRE DIEGO Miron.

EL Padre Diego Miron fue Español, natural de la ciudad de Valencia. Era muy erudito en la lengua Latina y Griega en su mas floreciente edad, y preuiniendose en este tiempo para explicar a Aristoteles en la Vniuersidad de Paris, encontrò con el Padre Geronimo Domenech, que entonces era Superior de los nuestros que estauan en Paris, y admitido por ordẽ suya a hazer los exercicios en nuestra casa, se entrò en la Cõpañia de IESVS el año de mil y quiniẽtos y quarenta y vno, con tan grande desprecio de si mismo, y de todas las cosas humanas, que con ser en aquella sazon tan moço, tan rico, tan grande Estudiante, y heredero vnico de sus padres, todo lo tuuo en poco, y lo dexò por el amor de Christo Saluador nuestro, determinado mientras viuiesse, que auia de poner todo su cuidado en la humildad propia, y salud agena. Recibido pues por el Padre Domenech, y dedicado al biẽ de las almas, se exercitò en esta ocupacion con tanto feruor y prudencia, que en muy pocos

Ex hist. Societ.

dias

dias se empeçò a ver la estremada cosecha, y copiosos frutos que de sus trabajos se prometian. Digno es de memoria entre los demas el gran seruicio que hizo a nuestro Señor, reduciendo a vn insigne apostata huido de su Religion muchos años auia, hombre perdidissimo en sus costumbres, y de vida tan rematada, que parecio milagro su conuersiō, persuadiole a q̄ se boluiesse a su Conuento: y despues por medio deste mismo encaminò a otros muchos que ivan errados en el conocimiento de la verdad, y Catolicos dogmas de nuestra Fè. Despues desto embiado a Coimbra en el principio del año siguiente, no siendo aun Sacerdote, fue el primer Rector del Colegio que alli fundaua el Rey don Iuan el Segundo de Portugal. Aqui fue suma la aprouacion, y admirables los aplausos con que la Ciudad celebraua su ardentissima caridad, y incansable estudio en la saluacion de los proximos, porque a su continua solicitud añadia tan singular exemplo, que auiendo venido a Coimbra el Padre Antonio de Araoz, escriuio a nuestro Padre san Ignacio, que auia hallado en aquel lugar vn excelente Obrero de la inocencia, y que entre aquellos Ciudadanos florecia con estremada opinion de santo: y verdaderamente fue este varon clarissimo, no solo muy adornado de todas las virtudes en grado heroico, pero de extraordinaria penitencia y seueridad contra si, y contra su cuerpo. Passauanse muchas vezes sin desayunarse dos y tres dias, y al cabo dellos se contentaua con vn poco de pan, y agua fria. El silicio de que vsaua era vn jubon con vnos nudos muy asperos, y vna lamina de hierro, a manera de rallo, bueltas las puntas àzia la carne, que se la despedaçauan tan cruelmente, que porque no le inquietassen, y distrayessen mientras estaua diziendo Missa, era forçoso quitarsela, y entonces la sangre quajada, y la carne hecha pedaços lo labaua con agua hiruiendo. Sufrio por tantos dias en la cintura vna cadena de hierro, que creciendo la carne poco a poco fue menester que se la quitassen, no sin gran peligro de su vida. Gran parte de la noche velaua orando, y traìa siempre en las manos el Testamento Nueuo, y le leìa vna vez y otra, con feruorosos afectos, y copiosissimas lagrimas. Todo su deleite era hablar de Dios, y de cosas sagradas. Todas las vezes que en su aposento le iva a buscar el portero le hallaua hincado de rodillas, y no eran pocas las que solia encogerse en vn rincon debaxo de la mesa, siendo muy alto de cuerpo. Con tan humilde reuerencia queria estar en el acatamiento del Señor. Siempre que podia hurtarse a las obligaciones de su oficio se encerraua dentro de su celda, y lleuando consigo vn poco de pan, y agua, passaua sin otro sustento muchos dias en los exercicios espirituales. Vltimamente èl se trataua con tal rigor, que fue necessario que san Ignacio le mandasse por obediencia que no excediesse en lo que èl le ordenasse en el cuidado de su cuerpo. El año de mil y quinientos y quarenta y nueue a veinte y cinco de Março, èl y el santo Padre Andres de Ouiedo hizieron en Gandia la profession de los quatro votos, en manos del Padre Antonio de Araoz. El año luego de mil y quinientos y cincuenta, llamado de san Ignacio, vino a Roma cō san Francisco de Borja, Duque de Gandia, y con otros Padres, para que en comun se viessen las Constituciones que auia escrito para toda la Compañia, y sobre ellas se consultasse y deliberasse. Dos años despues sucedio al Padre Simon Rodriguez en el ministerio de Preposito de la Prouincia de Portugal, y empeçò a gouernarla, y a disponerla, segun estando en Roma lo auia aprendido del espiritu de san Ignacio. En este mismo tiempo fue llamado del Rey don Iuan, para que fuesse su Confessor, pero el sieruo de Dios huyò esta hora,

como quien con tanto estudio solicitaua la verdadera humildad: y assi le respondio al Rey, que estos oficios tan honrosos no se conformauan bien cõ nuestro instituto, porque la dotrina de nuestra Regla era ir como pobres a las missiones, enseñar a lo infimo de la plebe, exercitarse en los ministerios mas humildes, ocuparse en ayudar a las almas, y insistir mucho en la conseruacion de nuestra humildad, y tuuo suauidad tan marauillosa, y tan buena gracia en lo respondido, que sin perder la del Rey se librò de aquella carga, lo qual se dixo, y se celebrò con no poco ruido en todo el Palacio, si bien san Ignacio nuestro Padre no aprouò del todo el auerse escusado desta obligacion, teniendosela tan grande la Compañia a este tan sabio y piadoso Principe. Administraua, pues, su Prouincia el Padre Diego Miron con vigilancia y cuidado grande, mas no por esso cessaua de predicar y enseñar, antes parece que se dauan las manos el vn ministerio al otro, predicando con lo que gouernaua, y gouernando con lo que predicaua; y esto con tal fama y opinion, que no faltò quien dixesse, que del Padre Miron sentia Portugal casi tanto prouecho, como la Iudia de san Francisco Xauier. En el Arçobispado de Ebora assistio vn dia a cierto sermon, que el buen Eclesiastes, o Predicador gastò casi todo en acusar a la Compañia; pero apenas baxò del pulpito, quando se llegò a èl el Padre Miron, y delante de todo el pueblo le pidio la mano para besarsela, y luego que se la dio se la besò con suma reuerencia: y viendo aquel modo tan admirable de tomar satisfacion de la injuria, se deshizieron en lagrimas los presentes. El año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, visitãdo la Prouincia llegò a la villa de Mora, y alli le sobreuino vna aguda calẽtura, y el humildissimo Padre se fue al Hospital, y en èl se acostò en vna cama entre los demas pobres de la enfermeria; donde le hallò el Cardenal don Enrique yendo a la visita de todo aquel Obispado, y alegròse mucho de verle, y se edificò grandemente con este exemplo de humildad. El año siguiente, haziendo instancia el Padre Diego Miron para que se le diesse sucessor en el gouierno, y Prouincialato, vino san Ignacio en ello, y poco despues le nombrò Rector del Colegio de Valencia, donde no puso menos industria en la salud de las almas, que en todo el tiempo passado. De alli boluio a Portugal, y de Portugal a Aragon, cuyo Prouincial se auia muerto, y en tanto que elegian otro fue a gouernar la Prouincia el Padre Miron. De Aragon boluio a Portugal dentro de vn año, para ser superintendente del Colegio de Coimbra; y despues deste trienio fue Prouincial de Portugal la segunda vez, y Assistente al Bienauenturado san Francisco de Borja, tercer Preposito General, con quien desde Roma vino a España el año de mil y quinientos y setenta y vno, y fue Visitador General de la Prouincia de Lusitania, de donde dando la buelta a Roma, finalmente lleno de años, y de merecimientos, el año de mil y quinientos y nouenta a veinte y cinco de Agosto pagò la deuda comun de nuestra mortal naturaleza. Escriuio por orden del Padre Euerardo Mercuriano, General de la Compañia, vn Sumario de las Constituciones de la Compañia de IESVS. Iten vnas Reglas comunes, y otras propias de los oficios de la misma Compañia.

****
****
****
*****
***
*

PA-

PADRE LVIS Froes.

Ex Ludou. Guzm.

FVE el Padre Luis Froes de nacion Lusitano, de patria Begiense en el Arçobispado de Ebora. El año de 1548. antes de ser Sacerdote passò a la India con el Padre Gaspar Barceo, y otros compañeros. Tuuo en la naue en que iva muchas ocasiones en que se descubriesse su caridad ardiente, y assi la exercitò con animo Apostolico, siguiendole todos los que ivan con èl: socorria las necessidades de todos, assi del alma como del cuerpo, quitandose la comida porque otros no pereciessen. Estando en Goa ocupado en sus estudios, le embiò el Padre Melchor Nuñez, Prouincial, a Malaca el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, a procurar la salud de las almas, donde estuuo vn año entero haziendo copiosissimo fruto, y despues se boluio a Goa a proseguir sus estudios, los quales acabados boluio a nauegar otra vez, en compañia del Padre Iuan Bautista Mōcio, y despues de muchos trabajos, y repetidos peligros, aportaron al Iapon el año de 1563. y desembarcaron en Omura. Alli los primeros dias, quando por ignorar la lengua no le daua lugar a otra cosa, se ocupaua en bautizar solamente, y en breue espacio de tiempo hizo Christianos mas de sesenta, siendo todos muy nobles, y entre ellos eran Bonços algunos. Partiose despues a Firando, y estando en Tacuseima le sobreuino vna ardentissima fiebre, pero a este repentino trabajo sucedio impensadamente otro mucho mayor, porque por negligencia de vn Iapon se emprendio fuego en la pequeña casilla en que se estaua curando, y pegandose en otras de algunos Christianos que estauan conjuntas, se leuantò vna terrible llama, q̃ consumio assi el sustento, como lo demas. Pero nuestro P. Luis oluidado de si fue a socorrer a los q̃ estauā en igual peligro, y assi aunq̃ le cayò encima mucha nieue se passò a otra casilla bien mala, y viēdose afligido del accidente tomo para descansar por cama vna estera tendida en el suelo, y en dos maderos, cubiertos con vn lienço, reclinò la cabeça, y para aliuio de la calentura comio caracoles, ajos, y cebollas: pero nunca desampara Dios a los suyos en medio de sus trabajos, y assi en breue tiempo tuuo salud entera, porque estaua guardado para cosas mayores. Partiose a Meaco, ciudad ilustre del Iapon a los fines del año de 1564. lleuando en su compañia al Hermano Luis de Almeida, en cuyo largo camino padecio muchas incomodidades, causadas del mar, del frio, y de su poca salud. En este camino dexò la compañia del Hermano Almeida, y se partio solo a Sacay, para consolar los Christianos que alli morauan; y auiendo de passar por Ozaca se vio en vn peligro euidente de perder la vida, causado de vn Bonço, capital enemigo del nombre Christiano, el qual le andaua buscando con diligencia para matarle; por esta causa le fue forçoso mudar la posada tres vezes, despues se escondio toda vna noche y vn dia en vna obscura cauerna: y vltimamente por vna senda ignorada se librò del peligro, con que llegò a Meaco a los fines de Enero del año de 1565. Estaua aquella ciudad con grandes motines, auiase leuantado mucha gente de guerra, porque auian quitado la vida al Emperador Daifusama los enemigos de la Republica, y por esta causa apenas auia llegado quādo se hallaua en medio de muertes, destierros, incēdios, y otras calamidades inmēsas, y no quedara cō vida si no le socorrieran los Christianos Neophitos; y èl dezia despues de si, q̃ era indigno de padecer por Christo.

Aplacòſe finalmente aquella tempeſtad cō deſterrar a nueſtro P. Luis Froes, y al P. Gaſpar Vilela, porſer las perſonas a quiē mas aborrecia el infernal enemigo. Llegaron a Sacay, dōde les ocurrieron los Bōços, y los llenarō de injurias y oprobios (porq̄ el Gouernador no permitia q̄ les hizieſſen otras moleſtias) lo qual ſufrian los deſterrados por Chriſto cō admirable alegria. Luego ſe apartò el P. Vilela, y quedò ſolo el P. Luis en Sacay, por eſpacio de quatro años. Alli padecio muchos trabajos, en eſpecial con la flaqueza de cuerpo, y por no ſaber enteramēte la lēgua; pero ayudòle la gracia diuina, cō cuya fuerça cōuirtio muchos nobles, y Bōços, eſtādo ſiēpre a la mira, para ver ſi auia alguna ocaſion para boluer a Meaco a reſtaurar lo perdido, y predicar a aquellos Gentiles, y aſsi ſe luzio ſu deſvelo, porq̄ los miſmos de aquella ciudad, ſi biē lo repugnauā algunos, hizieronq̄ ſe le dieſſe entrada, con q̄ boluio a los fines de Março del año de 1569. pero la malicia de ſus contrarios en breue tiēpo le apretò demanera q̄ le fue forçoſo huir a toda prieſa, por euitar ſu furor; eſtuuo eſcondido dos dias, haſta q̄ los miſmos q̄ le auian llamado primero le libraron cō ſu defenſa. Hablò con el Emperador Nobunanga, y deſpues de auer tenido varios coloquios de las coſas de la India, y Eſpaña, le informò tan eficazmente de ſu inocencia, q̄ alcançò vn amplo decreto, enq̄ ſe le permitia viuir de aſsiēto en aquella Ciudad, y q̄ no pagaſſe tributo ninguno, y cō libertad de poder, ſi quiſieſſe, irſe a otra parte, poniēdoſe graue pena al q̄ procuraſſe impedirlo. Pero de alli a breue tiēpo vn Bonço grande embuſtero le puſo en nueuo peligro, porq̄ eſte con diſsimulada malicia alcançò de Dairio, ſumo Magiſtrado, licēcia para q̄ qualquiera pudieſſe matar al Padre Luis Froes ſin rieſgo ninguno. En eſta ocaſion eſtuuo muy a peligro ſu vida, y aſsi cō mucha alegria eſperaua perderla por Chriſto, cō voluntad reſignada; pero poco importā las malicias humanas, ſi aſsiſte el fauor diuino. Libròle Dios tābien de aqueſte peligro; guardando ſu vida para trabajos mayores, los quales paſsò ſin numero, cō Apoſtolico eſpiritu por mucho tiēpo en aquella Prouincia, dandole Dios vn conocimiento admirable de la lengua Iaponica, para explicar con mucha preſteza y propiedad todo lo q̄ queria. Tuuo eſpecial gracia de ſanidad; dando ſalud a muchos enfermos del todo incurables, lo qual hazia con virtud diuina, y admiracion de todos. Viuio en el Iapon en aquellos tiempos tan peligroſos haſta el año de 1597. en el qual murio por el mes de Iulio, eſtando en Nāgaſaqui, auiēdo padecido vna larga enfermedad, y recibio deuotamente los Sacramentos. Eſtuuo en la Compañia cincuenta años, los quaranta y nueue gaſtò en el Oriēte, y los treinta y quatro dellos en el Iapon. Eſcriuiò eſte ſieruo de Dios algunas obras, las quales junta y refiere el P. Felipo Alegambe.

PADRE IVAN Suarez.

EL Padre Luis de Valdiuia eſcriuio deſte ſieruo de Dios, cuyo teſtimonio me ha parecido referir aqui por ſus miſmas palabras, el qual hablando del Padre Iuan Suarez, dize aſsi: Fue natural de Cuenca, y Colegial del Monte Oliuete en Salamanca, donde entrò en la Compañia año de 1551. para mucho biē della, porq̄ fue dos vezes Prouincial deſta Prouincia de Caſtilla, deſpues q̄ ſe diuidio de la de Toledo, el primero, y el quinto, y dio principio admirable a la de Seuilla, y Viſitador deſta Prouincia. Fue varon de ſeñalada perfeccion, y muy ſolidas y heroicas virtudes, tenia vna intencion pura y ſencilla en todas ſus acciones, y gran

Ex ... dou... diu.

don

don de oracion y trato familiar con Dios, como vn amigo con otro: muchos exẽplos tuuo en que esto se vio, pero solo referirè vno. Llamaua Dios para la Compañia en Salamanca vna persona de grandes talentos y partes, que estudiaua en la Vniuersidad, con fuertes inspiraciones, y èl resistio con gran fuerça, por estar muy arraigado en el siglo, pero nuestro Señor vsò de rigor, y diole vn recio tabardillo, que al sereno le puso en lo extremo, porque los Medicos le desahuciarõ. Cayò entonces en la cuenta, llamò a vn Padre de la Compañia, que era su Confessor, aquien dio parte de la vocacion que Dios le auia dado, y de su rebeldia a los toques diuinos, y pidiole suplicasse a Dios por èl, porque los Medicos dezian sin duda moriria el dia siguiente, y dexaria este siglo, que no quiso dexar con tiempo. Fiado el Confessor de la oracion del Padre Iuan Suarez, le dixo: No tema V. merced, espere en Dios su salud, que si propone firmemente de responder a su vocacion, dentro de ocho dias tendrà salud. El enfermo hizo luego voto de entrar en la Compañia, y el Confessor vino luego al Padre Iuã Suarez, y le dio cuenta del caso, y como fiado de sus oraciones auia prometido aquello, a que auia sentido impulsos interiores de confiança quando lo prometio. El Padre Iuan Suarez, que tenia pocas palabras, respondio: Encomendemosle a Dios; cosa marauillosa! sin tratar mas dello buelue el Confessor al enfermo dentro de siete dias, y hallale al vmbral de su puerta, bueno, sano, y dispuesto a cumplir su voto, como de hecho lo cũplio, y viuio en la Cõpañia como hõbre q̃ escapò de su sepultura, muy agradecido a Dios. El año de 1554. salio el P. Iuan Suarez de Salamanca para Seuilla, por ordẽ de S. Francisco de Borja; estãdo enfermo, y sin proponer ni alegar su enfermedad se partio con calentura, porq̃ le auia escrito su Superior, q̃ como quiera q̃ estuuiesse se partiesse luego. Quiso Dios premiar esta obediẽcia cõ darle salud milagrosamente, porq̃ sin duda el santo Francisco de Borja tuuo reuelacion de la extremada necessidad q̃ auia de q̃ la Cõpañia apresurasse su entrada en Seuilla, y assi ordenò con este aprieto lo dicho al P. Iuan Suarez, y q̃ llegado a Seuilla buscasse vna casa en q̃ cupiessẽ vna dozena de Padres, y las alhajas necessarias, y q̃ en estando esto apunto le auisasse, porq̃ èl mismo queria ir a Seuilla, a dar principio a aquel Colegio, por lo mucho q̃ entẽdia se auia de seruir N. S. dèl. Llegò a Seuilla el P. Iuan Suarez de edad de veinte y nueue años, por Nouiẽbre de 1554. con el Hermano Iuã Gutierrez. Presentòse ante el Prouisor, q̃ era èl Licenciado Ceruantes, q̃ despues fue Cardenal, y Arçobispo de Tarragona, cõ las Bulas y Priuilegios de la Cõpañia, y pidio licencia para predicar, y confessar. Auiase preuenido escriuiẽdo al P. M. Iuan de Auila, q̃ le aconsejasse q̃ predicaria en Seuilla, encomendandolo a N. S. y el Maestro Auila lo encomendò a Dios, y escriuiole q̃ predicasse el Credo en Seuilla. Lo qual fue verdaderamẽte diuina voz, por las heregias q̃ auia alli ocultas. Començò a predicar el Credo en la plaça, y confessar, visitar carceles, y Hospitales, andando de Hospital en Hospital, y durmiẽdo adonde le querian acoger. Aficionosele la gẽte de modo, q̃ vn Cauallero llamado Hernan Ponce de Leon, sabiendo que venian a fundar le ofrecio sus casas principales para principio, y otros le ofrecieron todo lo necessario, con q̃ lo tuuo todo a punto, y dio auiso a S. Francisco. En el interin q̃ el P. S. Francisco venia, le honraron, dandole vn sermon en la Catedral, dia del Apostol santo Tomas, y èl estudiò vn sermon de la Caridad, porque el Euangelio era: *Hoc est praeceptum meum*. Y estando en el pulpito, quando començò a dar el relox las diez se le oluidò todo el sermon, sin acordarse de cosa alguna, y èl

y èl dixo à nueſtro Señor con mucha humildad: Señor, ſi me quereis mortificar aqui eſtoy, pero ſi vos lo quereis predicar, mejor lo predicareis que yo; dicho eſto acabò de dar el relox, y èl ſe ſintio interiormēte animado, y le le ofrecio vn tema nueuo de la Fè, y vna abundancia de coſas, que ſe le repreſentauā como ſi las huuiera eſtudiado; que ſe las ivā diziendo interiormente, y èl ſe dexò lleuar, y no ſeruia mas que de inſtrumento con ſu lengua para dezir lo que le dauan, fundando lo que prouaua de la Fè con Concilios, y lugares de Santos que èl jamas vio. Y deſta manera guiado de Eſpiritu Santo, predicò vna hora larga, y en acabando fue extraordinario el aplauſo que huuo, y la opinion que cobrò. Salieronle acōpañādo dos Canonigos de aquella Igleſia, Conſtantino, y Egidio, y diziendole, que deſde que Seuilla era Seuilla no ſe auia predicado tal ſermon: erā eſtos dos Canonigos hereges diſsimulados, que entonces no ſe conocian, y cobraron miedo a la Compañia, y deſte ſermon coligieron la guerra que la Compañia les auia de hazer, porq̃ ellos ivan contaminando a Seuilla con ſu dotrina Luterana: y el Padre Iuan Suarez predicando el Credo en la plaça, y declarando la dotrina Catolica, ſin ſaber que Dios guiaua aquella contra eſſotra, los miſmos Canonigos le ivan a oir a la plaça, para ver como fundaua lo que enſeñaua, y cō eſto ſe veìa obligado el Padre Iuan Suarez a oirles tambien algunos ſermones, por pagarles la honra que le hazian, y en eſtos ſermones reparò en dos puntos, el vno fue alabar la Igleſia de hermoſa y ſanta, *tota pulchra eſt*, ſin dezir q̃ auia en ella pecadores creyentes, y juſtos, ſignificando que todos ſon juſtos con la Fè ſola, que es dotrina Luterana. El otro fue el dia del Santiſsimo Sacramento, engrandecer la Mageſtad de Dios, que eſtà en el Sacramento, ahuyentando ſin ſentir la gente de ſu frequencia; los quales puntos como no los dezia claros dudaua el Padrē Iuan Suarez, y ſentia eſcrupulo ſi lo diria al ſanto Oficio, y interiormēte ſentia que ſi, que lo auiſaſſe, de que dio cuēta; y de ſecreto le mandaron que los oyeſſe, y ſeñalaron otros Predicadores que los oyeſſen, y de aqui tuuo principio el prenderlos deſpues la Inquiſicion, y reparar el daño que en Seuilla auian hecho, hazian, y hizieran, ſi Dios nueſtro Señor no tomara eſte medio de lleuar alli la Compañia, y al Padre Iuan Suarez, el qual refirio lo dicho al Autor que eſto eſcriuio, de la manera que lo ha referido aqui: y añadio, que quando predicò aquel ſermon milagroſo en la Catedral, y boluio a caſa, quiſo eſcriuir lo que auia dicho, mas de palabra ninguna ſe acordò.

QVANDO llegò el Padre ſan Franciſco de Borja no le contentò eſtar en caſas tan principales, y paſſoſe a vna caſilla vieja y pobre, llena de goteras, q̃ caìan dentro de ſu miſmo apoſento, y ſobre la miſma cama, y daua gracias a Dios, porque eſto era conforme ſu deſeo de pobreza. Paſſaron en eſtos principios grādes neceſsidades y trabajos; vn dia llegò la hora de comer, y el Padre Iuan Suarez, que era Rector, auisò a ſan Franciſco de Borja q̃ no auia coſa q̃ comer en caſa, ni dinero con q̃ cōprarlo; recogioſe dentro de ſi vn poco el Santo, y dixo: Toquen a comer a ſu hora, y fiad de Dios. Al tocar a comer llegò a la puerta vn eſcudero, que traìa vn criado cargado de comida abundante; dixo el ſanto varon entonces: Eſtas ſon liciones de Dios para que aprendamos a fiar en èl.

EN eſte tiempo ſucediò, que auian llegado a Seuilla, para embarcarſe a las Indias, vna ſeñora llamada doña Marina, muger del Gouernador de Chile dō Pedro de Valdiuia, que iva en buſca de ſu marido, y lleuaua conſigo vna ſobrina ſuya de doze años, llamada doña Catalina de Miranda, y acaſo poſauan junto a eſta caſa pobre donde ſe paſsò

el santo Padre, y como tocassen a Missa en nuestra Iglesia, que era vn portalico pequeño, fueron ambas a oirla, y salio a dezirla san Francisco de Borja. Ellas no le conocian, ni tenian noticia de la Compañia, y al boluer a dezir, Dominus vobiscum, vieron que su rostro resplandecio como el Sol. Estauan solas en la Iglesia, porq era muy de mañana, y atonitas con aquella nouedad que veian siempre que boluia el Santo el rostro, se fueron a santo Domingo, y contaron el caso a vn Religioso de su tierra que alli estaua, el qual les dixo: Encomendad a Dios esta Religion, que es nueua aora, que esse Padre tiene fama de santo, que fue Grande de España, Duque de Gandia. Entonces la dõzellica doña Catalina de Miranda assentò en su coraçon este principio, que fue el que la hizo despues santa. Si assi honra Dios la virtud, y a los que le siruen, yo propongo desde oy de seruirle con todo cuidado; dixolo, y cumpliolo, porque desde entonces hasta q̃ murio no hizo pecado mortal, ni aun venial, deliberado y de malicia. Enseñòla Dios por toda la nauegaciõ a castigar su cuerpo con vnas tenacillas de estuche de mugeres, dandose cada noche quinientos pellizcos con ellas, y haziẽdose sangre toda, y rezando a media noche tres Rosarios de rodillas, y cinco Padre nuestros, y cinco Aue Marias por la Compañia de IESVS. A esta señora topè despues en Chile, sin saber yo nada desto, ya vieja de setenta y seis años, tan santa, que auia veinte años q̃ desde la media noche estaua seis horas en extasis, y traia de aquella edad vn asperissimo silicio; auia hecho muchos milagros, y tenido reuelacion doze años antes, que auia de ver la Compañia en Chile, como la vio. Y de todo esto, y de otras muchas cosas suyas muy grãdes me dio cuenta esta señora, siendo Superior en el Reino de Chile. Y despues la segunda vez que vine a España, quando se trataua de la Beatificacion de san Francisco de Borja, declarò debaxo de juramento este caso que estaua oculto quatro mil leguas de España.

ESTANDO el Padre Iuan Suarez en Seuilla fue Consultor del Santo Oficio, y tan estimado de los Inquisidores, que en todo seguian su consejo, porque era prudentissimo varon. Quiso antes Constantino ser de la Compañia, consultòlo el P. Suarez con los Inquisidores, quando no se sabia que fuesse herege, y solo el Tribunal con su grã secreto lo entendia; y esta consulta hizo el Padre Iuan Suarez, mas por cumplir con los demas Padres de la Compañia (a quien auia hablado sobre ello el mismo Constantino) que no porque èl tuuiesse inclinacion a ello, que ya tenia sospechas, por los auisos que èl diò al Tribunal; pero hizo esto por no desacreditarle mas con los de casa: a los quales dixo, que aquellos señores, como tan padres de la Compañia, le auian dicho, que no era cordura recibir vn hombre mayor, que auia de ser carga mas que aliuio para la Religion: con lo qual con gran prudencia deshizo el negocio el Padre Iuan Suarez, y a Constantino le dixo, que pensaria que acà le auian de ocupar en pulpito, o confessionario, y no auia de ser assi, sino en la cocina y huerta; y que para esto no tenia salud.

DESPVES quando le auian de sacar a ajusticiar publicamẽte a Constantino, fue llamado el Padre Iuan Suarez, para que le disuadiesse de sus errores, que estaua pertinaz; y para esto se encomendò a nuestro Señor, y rezando aquel dia las Horas Canonicas, tuuo vn sentimiento particular en aquel verso del Psalmo 118. *Lex Domini immaculata conuertens animas, &c.* Pareciendole que vn hombre que fue Catolico primero, y docto, echaria de ver que no era camino verdadero el que lleuaua, siendo dotrina acompañada de tantos pecados; y quando entrò a hablarle en

las carceles, le dixo folamẽte efte verfo *Lex Domini immaculata*; con el fentimiento que en èl tuuo, fin manifeftarfelo a èl entonces, le toco Dios a Conftantino, y dixo: Tiene V. P. razon, que ley tan llena de manchas como la que yo abracè no puede fer del Señor; y con efto fe reduxo a nueftra fanta Fè Catolica, y murio bien. El otro Canonigo ya auia muerto en las carceles fecretas. Boluio el Padre Iuan Suarez a la Prouincia de Caftilla, y fue el primero Prouincial defpues que fe diuidio, y vifitò a pie toda la Prouincia todo el tiẽpo de fu Prouincialato, y lo mifmo la fegunda vez q̃ tornò a fer Prouincial: gouernòla fiẽpre cõ extraordinario cõfuelo de todos, y fue oraculo defta Prouincia, porq̃ fu confejo y prudencia fue rara, y afsi fiẽpre los Prouinciales que le fucedieron confultauan con èl todas las cofas, no fiendo Prepofito de la Cafa Profeffa, y Confultor de Prouincia, fino fiendo fubdito: era el confuelo de todos los defconfolados, acudian a èl en todas fus aflicciones y defconfuelos, y en fus necefsidades efpirituales, y corporales, y los procuraua con efeto remediar, y falian dèl confolados, porque era grande fu piedad, y el amor que como Padre de la Prouincia tenia a todos. Lo mucho q̃ padecio, quando en compañia del Padre Gil Gonçalez, y del Padre Martin Gutierrez fueron prefos de los hereges quando ivan a Roma a la eleccion de General, ya fe ha referido en otra parte. Hallofe prefente quando murio en la prifion el fanto Padre Martin Gutierrez, y vio entrar vna Señora muy graue y honefta a las ocho de la mañana del dia figuiente que murio, y dixo al Padre: Teneis aqui vn cuerpo difunto? refpondio el Padre Suarez que fi; dixo ella: Teneisle amortajado? refpondo, q̃ no; dixo la Señora: Quereis q̃ le amortaje yo? èl refpondio, que les haria gran merced y caridad: traìa vna fabana limpia, y pufieron el cuerpo fobre la fabana, y amortajòle limpia y afeadamente, y luego le echò fu bendicion, y ofreciendole los Padres dineros por lo q̃ auia hecho, dixo ella que no auia venido por effo, y fe falio. Preguntaron los Padres a los hereges, quien auia fido aquella Señora, y de ninguna manera fe pudo faber, ni los hereges creìan q̃ muger alguna huuieffe alli que tal huuieffe hecho. Efto efcriuio entonces en vna carta el Padre Iuan Suarez: y vn año defpues vn Frayle de fan Francifco, Confeffor de vna Monja de fanta Clara de Victoria, dixo al Padre Iuan Suarez, que efta Monja le dixo a èl: Acordaifos de vnos Padres de la Compañia que paffaron por aqui a Roma? pues a vno dellos que era muy deuoto de nueftra Señora le ha dado el premio de fu deuocion; y por las feñas y circunftancias que entonces huuo quando efta Señora entrò a amortajarle, q̃ hablò en lengua que entendia el Padre, y ella entendio el Efpañol, y eftar ante las puertas de la carcel muchos hereges Hugonotes, fe affentò en el animo de todos auer fido nueftra Señora. Eftas fon palabras del mifmo Padre Iuan Suarez, que efcriuio al Padre Francifco de Salcedo.

VISITANDO la Prouincia llegò a vna Iglefia de la ciudad de Leon, donde eftauan exorcizando vn endemoniado, y dixo el demonio al Padre Iuan Suarez: A tu cafa fuy, poco ganè anoche, y prefto lo perdi; y boluiendo al Colegio aueriguò el Padre Iuan Suarez, que dos de cafa la noche antes tuuieron vn encuentro, y defpues de hecho el examen fe auian ambos reconciliado con mucha humildad.

SIENDO Prepofito de la Cafa Profeffa, y eftando vn Nouicio con vn grã dolor de eftomago dos dias auia, llamò al Padre Iuan Suarez, a quiẽ el Nouicio feruia, y dixole que le pufieffe las manos en el eftomago; dixole el fieruo de Dios: Teneis Fè que fanareis? refpondio el Nouicio: Si Padre: Pues tomad

mad las manos, dixo el Padre, y ponedlas vos mismo con vuestra Fè; hizolo assi, y luego se le quitò el dolor.

Otra vez estuuo este Nouicio desde salir de quiete hasta las quatro de la tarde escriuiendo, y estaua el Nouicio muy fatigado de la cabeça, y no osaua dezir nada, solo en su coraçon dixo: Es possible que este santo viejo no echa de ver que no soy de hierro! A este pẽsamiento de su coraçon respondio el Padre Iuan Suarez: Teneis mucha razon, andad, y descansad, y dezid que os den de merẽdar. Quedo el Nouicio admirado de que le conociesse el coraçon. Quando cayò vna vez enfermo, no de la enfermedad de que murio, le exortò el Padre Luis de la Puente que se aparejasse para bien morir; respondio: Muy necio huuiera sido yo si huuiera aguardado para este tiẽpo el aparejarme, porque cada dia se aparejaua estando bueno. Librose desta enfermedad, y despues della boluio a trabajar en seruicio de su Religion.

Es mucho lo que la Prouincia de Castilla le deue, porque de auer visitado a pie la Prouincia le quedaron tantos achaques como tuuo en la vejez. Tercera vez fue a Roma a negocios grauissimos della, y de toda la Compañia; y estando despues jubilado de cuidados en el Colegio de san Ambrosio, dixo a su compañero: Yo he seruido quanto he podido a mi Religiõ, y quãdo ya no puedo por mis enfermedades lo suplo con oraciones; y dezia que entonces estaua pagando sus deudas, porque auia quitado a su alma muchas horas de oracion quando gouernaua, y entonces se las restituia. Murio santamente en aquel Colegio, auiendo viuido en la Compañia cincuenta y dos años, tenia setenta de edad. Todo esto es del Autor referido al principio desta vida.

PADRE MIGVEL Ochioa.

Entrò este sieruo de Dios en la Compañia en Roma, año de mil y quiniẽtos y quarenta y ocho. Recibiole nuestro Padre san Ignacio. Era de Nauarra, ya de buena edad, muy docto, y de rara virtud. Antes de entrar en la Compañia, y sin saberlo èl tenia don y gracia de sanar enfermedades: estando el Padre Polanco con calentura continua, cuidaua dèl el Hermano Miguel Ochioa, el qual acaso le dixo, que en Barcelona auia sanado algunas enfermedades, diziendo ciertas oraciones. Examinò esto el Padre Polanco, preguntandole con que palabras, è intencion lo hizo, y en quien ponia su esperança, y conociò que ni en las palabras, ni en la intencion auia cosa que no fuesse santa, y que entõces esperaua de Dios la salud, y a Dios referia el Hermano la salud que adquiria el enfermo; echò de ver que era hombre sencillo y candido, dotado de Dios cõ gracia de sanidad, y quiso prouarlo en si mismo: consultòlo con nuestro Padre san Ignacio, que tambien lo examinò, y hallò lo mismo que el Padre Polanco; y assi prudentemente le dexaron aplicar sus oraciones, no el dia que era menor la calentura, y duraua diez y ocho horas, sino el dia que era mayor, y mas ardiente: en el qual sintiò el Padre gran confiança de que auia de cobrar salud, lo qual suele ser indicio de alguna merced que Dios ha de cõceder, y dixo a Miguel, que vsasse del don y gracia que Dios le dio para bien de otros, porque èl esperaua salud por su medio: el Hermano Miguel escriuiò vnas palabras sagradas en vn papel, y rezò delante del Santissimo Sacramẽto

Exhibit. Societ.

to tres Pater noftres y Aue Marias; defpues colgò al cuello del enfermo la cedula, con lo qual fintio el Padre luego vn gran refrigerio defde la cabeça à los pies, experimentando el don gratuito de Miguel, porque quedò fano y bueno. Mas para que no huuieffe fofpecha de fuperfticion le ordenò nueftro fanto Padre, que de alli adelante no vfaffe de aquellas, ni otras palabras, ni ceremonias, fino que folo echaffe vna bendicion a los enfermos, y les pufieffe las manos, y con folo efto efte mifmo año, como dirèmos defpues, fanò muchos enfermos de grauifsimas enfermedades. Por efte tiempo, fin fer Sacerdote, fue embiado a Tiber, donde fue cofa admirable lo que mouio a toda la Ciudad con fus fermones, y continuos Catecifmos. Ordenòfe luego de Miffa; y muchos hombres, que en muchos años ò no fe auian confeffado, o lo auian hecho mal encubriendo pecados, venianfe a fus pies, afsi de la Ciudad, como de pueblos comarcanos; a q̃ ayudò mucho el don que tenia de fanar enfermos, porque muchos que venian por la falud corporal, la lleuauan tambien en el alma, confeffandofe con èl. El año antes de 1549. fucedio, que Lucio Crucio, natural de Tiburi, fe entrò en la Compañia contra la voluntad del Obifpo fu tio, el qual como intentaffe interponer la autoridad del Papa, por medio de vn Cardenal, para facarle, nueftro Padre fan Ignacio preuino a fu Santidad, que no folo no oyò al Cardenal, fino que por medio de otro Cardenal le reprehendio feueramente; cõ lo qual quedò muy fentido el Obifpo de Tiburi, y moftrò fu fentimiento por medio de fu Vicario, el qual tambien fue muy contrario a los nueftros, y afsi predicando el año figuiente de 1550. en Tiburi el Padre Miguel Ochioa en la Iglefia mayor a las mañanas, y a la tarde hizieffe el Catecifmo, bufcò ocafion para prohibirfelo, y no hallandola prendio en la carcel a fu compañero el Hermano Antonio Roboreo, porque como viuian de limofna la pidio de azeite, y efto hazian tambien otros. El Padre Miguel no fe inmutò nada, ni hablò en fauor del Hermano; folo dixo, que fi algo merecia Antonio ello fe veria. Saliò luego el Vicario, y preguntò al Padre con que autoridad predicaua publicamente al pueblo, y daua Sacramentos fiendo eftrangero? Moftrole las Bulas, con que callò; aplacofe el Obifpo quando le fatisfizo, que Dios auia llamado a fu fobrino, y fue muy de la Compañia èl, y fu hermano padre del Nouicio.

El año de 1560. fue nombrado Rector del Colegio de Oñate, y con el dõ que tenia de dar falud cobrò tal nombre de fanto, que concurrian a èl enfermos de todas partes, y los fanaua en cuerpos y almas, confeffandolos a todos, con lo qual hazia gran fruto en las almas; y aqui, por la gran Fè con que acudian, no folo fanaua de calenturas con folo poner las manos, fino de todas enfermedades, fanando coxos, y mancos, y dando vifta a ciegos, y lengua a mudos, con lo qual toda Vizcaya le eftimaua como a fanto. Perfeuerò alli algunos años, y el de 1554. anduuo en mifsion por todos los pueblos, con zelo Apoftolico, faluando almas, y fanando cuerpos de mucho tiempo enfermos, con folo ponerles las manos encima; y era tanta la fama de fu fantidad, que de muy remotas ciudades le traîan enfermos que fanaffe, y Dios moftraua en èl fu poder fanandolos. Toda fu vida fue vn exercicio de caridad en obras de mifericordia corporal y efpiritual, y afsi alcançò muchos premios de gloria, con muerte dichofa, correfpondiente a fu vida.

****
*****
***
*

PA-

PADRE BALTA-sar de Piñas.

FVE el Padre Baltasar de Piñas Catalan de nacion, y recibido en la Compañia en la Prouincia de Aragon, en tiempo de nuestro Padre san Ignacio, del qual fue muy querido y estimado. Desde Nouicio buscò de veras la perfeccion: leyò vn curso de Artes en Gandia, y tuuo por dicipulo al Padre Geronimo de Ripalda, y era en tiempo en que no se comia mas que vnas yeruas, y se professaua tan estrecha pobreza, que porque colgò a la cabecera de su cama vna esterilla vieja le dieron publica reprehension en el refitorio, y se la mandaron quitar, dandole juntamente vna buena penitencia por esta falta.

DESPVES fue embiado con el Padre Francisco Antonio, a fundar la Compañia en Cerdeña, y por estar el mar muy alborotado con tempestad, y tormenta, fue fuerça detenerse en vn pueblo de Cataluña algun tiempo, viuiendo en el Hospital de limosna, enseñando la dotrina a los niños, y haziendo otros ministerios. Fue prouidencia de Dios alborotarse el mar, porque si no huuiera auido este impedimento, y se huuieran embarcado, los huuieran cautiuado quinze naos de Turcos piratas, que andauan entonces robando en aquellas partes. Embarcaronse en la primera bonança del mar, y llegaron a la Isla de Cerdeña, donde edificaron tanto con su modestia, pobreza, y afable trato, y con verles dezir Missa con tanta reuerencia y sossiego, que comunmente los llamauan los Santos. Començò a predicar el Padre Baltasar de Piñas la Quaresma siguiente en la Iglesia mayor, con tanto zelo, y feruor de espiritu, y con tan gran concurso de gente, qual jamas se vio en aquella Isla. Sus palabras penetrauan los coraçones, y por duros que fuessen los ablandauan, herian, y rendian a quanto el Predicador deseaua, y assi refrenò las costumbres de los Isleños, con admiracion de todos; quitò vnos tratos y contratos que alli se vsauan ilicitos, y ganò tanta autoridad con los mercaderes, que de alli adelante no emprendian contratacion alguna, sin que primero estuuiesse aprouada, y firmada del Padre Baltasar. Sucedio vn caso, que mostrò bien el amor que le tenian, y fue que en lo mejor de la Quaresma cayò enfermo el sieruo de Dios, del continuo trabajo de los sermones, y confessiones, y demas trabajos que se le ofrecieron, a que acudia con entrañable amor, con que fue forçoso interrumpir los sermones, lo qual sintio con tanto estremo toda la gente, que no se puede explicar. Hazianse publicas demostraciones de sentimiento, con rogatiuas, y oraciones por su salud. Y vn hombre pio, y deuoto, mouido del fruto que el Padre Piñas hazia con sus sermones, y que este cessaua con la enfermedad, suplicò cõ gran afecto a nuestro Señor que passasse a èl la enfermedad que el sieruo de Dios padecia, para que continuasse la cosecha que hazia de tanta gloria de su diuina Magestad. Oyòle nuestro Señor, y repentinamente le dio a èl la enfermedad que el Padre Piñas tenia, y el zeloso varon quedò de repente bueno y sano, demanera que pudo luego continuar sus sermones. Supose el caso, y causò edificacion, y admiracion el ardiente zelo y caridad de aquel hombre. Quitò tambien vna costumbre que auia de no oir las mugeres Missa años enteros,

ros, porque en muriendo padre, o madre, o hermanos, o hijos, no oían Missa en vn año entero, y sucedia luego otra muerte que se lleuaua otro año. Introduxo otras muchas y muy loables costumbres, en especial la frequencia de los Sacramentos, y de oir la palabra de Dios, y a muchas personas impuso en el exercicio de la oracion mẽtal. Abrio escuela para la criãça de la juuentud. Acudian de todas las ciudades de la Isla al estudio, y tambien a confessarse con el Padre Piñas, o su compañero. Fundò dos Colegios, el Calaritano, y el Saritano; y era tanta la opinion que cobrò este sieruo de Dios en toda la Isla, que le llamauan el Angel, y Apostol de Cerdeña: todos los demas pueblos deseauan se fundassen tambien Colegios en ellos, por el fruto que veîan tan abundante en estos dos primeros.

Hallòse despues el Padre Baltasar de Piñas en la fundacion del Colegio de Zaragoça, y en aquella gran persecucion que padecieron alli los de la Cõpañia, pintandolos por las esquinas de las calles publicas cercados de demonios, y apedreandolos en su casa, la qual dexarõ de muy buena gana, y se salierõ de la Ciudad, mas luego los boluieron con tan gran honra, que excedio sin comparacion la gloria de su restituciõ a la ignominia del destierro. Vno de los que fueron pintados ignominiosamente, fue el Padre Baltasar de Piñas, y despues que los tornaron a la Ciudad fue cosa rara lo que le estimaron y veneraron. De alli a poco tiempo fue embiado a la Prouincia del Perù, siendo de cincuenta años; predicò en la ciudad de los Reyes, con gran mocion, y concurso, y quando predicaua en la plaça se despoblaua la ciudad por oirle, y el mismo Virrey don Martin Enriquez (cosa no vsada) le iva a oir a la plaça. Los sermones que predicaua eran de la Penitencia, y dezia despues el Virrey, que entre las mercedes que Dios le auia hecho en esta vida, era vna el auer oido al Padre Piñas esta materia de Penitencia, porque con ella alumbrò mucho en lo de la integridad de la cõfessión; y quando trataua del dolor de los pecados parecia que hazia visible la fealdad y horror dellos, por ser contra la Magestad de Dios. Comparauanle a san Vicente Ferrer, y al Apostol san Pablo, por el gran espiritu con que predicaua. Embiaronle a fundar la Compañia al Reino de Quito. Fundò aquel Colegio, y dexò mouida aquella ciudad con sus sermones, y entablada la frequencia de los Sacramentos, y entre los muchos que por su medio se conuirtieron fue vn Cauallero que pretendia del Virrey vn oficio, y viuia mal. Confessose generalmente con el Padre Piñas, y dexò todas las ocasiones, frequentando de alli adelante los Sacramentos muy amenudo, y dandose a la oracion de veras; y pareciendole que el no alcançar el oficio que pretendia era porque el Padre Piñas no le fauorecia, enfadado desto determinò no confessarse mas con los de la Compañia, y saliendo de su casa para irse a confessar a otro Conuẽto, oyò vna voz sensible, q̃ le dixo: Buelue a la Cõpañia, que no los llamè yo para que ayudassen a los hombres en negocios temporales, sino en los de sus almas, que este es su oficio, y no essotro: lo qual contò este Cauallero despues de algunos años, siendo varon perfecto, y teniendo cada dia hablas sobrenaturales de Dios, y vn trato muy familiar y regalado cõ su Magestad. Despues fue electo el Padre Piñas en la Congregacion Prouincial, por Procurador para ir a Roma, y lleuar gente de la Compañia de Europa al Perù; el qual oficio hizo con gran satisfacion. Supo negociar tan bien en Roma, que le concedieron lleuar por Prouincial del Perù al Padre Baltasar Aluarez, cosa que si se efectuara se sintiera mucho en España. Y auisandole desto el Padre Piñas, al Padre Baltasar

Al-

Aluarez,que estaua en Zaragoça, visitando aquella Prouincia, y le respõdio estas palabras siguientes: *Si ex Deo est consilium hoc, non poterit disolui. El sucesso lo mostrarà, y si estoy llamado para las Indias no perderè el llamamiento conmigo, por no auerse descubierto a mi, sino a la cabeça pues esse es el estilo de la Curia del cielo. Quando Dios quiso que su pueblo saliesse de Egipto, no se lo reuelò à èl, sino a Moyses, y por èl a ellos: Notas fecit vias suas Moysi. De quã mal me tratà èl mar tenia bien que representar; V. R. lo harà si le pareciere que tiene momento: y si representãdolo estuuiere nuestro Padre toda via en el caso, Odoretur sacrificium; quien haze a V. R. valiente me podrà tambien a mi dar fuerças, a cuyos gloriosos trabajos de mar y tierra tengo compassion por vna parte y embidia por otra. El aumente en V. R. las diuinas y humanas, y sea su luz y vida. Amen.*

No se efetuò el lleuar al P. Baltasar Aluarez; porque reclamò toda España; mas lleuò otros sieruos de Dios, y dignos de mucha estima, y vno dellos fue el P. Iuan de Atiença, que auia sido Rector de Villagarcia, y lo era de san Ambrosio de Valladolid, a quien el P. Doctor Francisco Suarez estimaua tanto, que le cõparaua al P. Baltasar Aluarez, y al P. Iuan Sebastian, q̃ ambos fuerõ despues Prouinciales, y sin saberlo el mismo P. Piñas, en los pliegos que lleuò a Roma fue èl nõbrado por Prouincial; el qual oficio hizo con gran agrado, y prouecho espiritual de todos. Era de muy alta oracion, y trato familiar con su diuina Magestad; de donde le nacia vna benignidad tan de Padre, que siempre le hallauan todos templado, y hecho a la condicion de Dios. Solia dar gracias a nuestro Señor, de que por su parte no auia perdido la Compañia vn punto de su buen nombre, por el qual auia mirado tanto como por su saluacion.

Despues fue embiado al Reino de Chile, siendo ya viejo de sesenta y dos años, y dieronle por compañero al P. Luis de Valdiuia, con otros cinco de la Compañia, para que dexasse entablada la mission, y se boluiesse al Perù dentro de vn año, dexando por Superior al P. Valdiuia. Padecierõ en aquel mar vna tan recia tormenta, que el nauio estuuo grã rato buelto de vn lado debaxo del agua; mas echando en las aguas vna Reliquia que lleuauan los sieruos de Dios de S. Matias Apostol, se sossegò el mar. Era esta nauegacion en tiempo de Quaresma, y auiendoseles acabado el mantenimiento que lleuauã a la mitad della, desuerte que no tenian pescado, ni hueuos que comer, y auiendo passado dos dias con solo vizcocho, fue nuestro Señor seruido, por las oraciones del P. Piñas, que lo suplicò a su Magestad, viniesse vn cardume de pezes dorados por el mar, arrimandose al nauio, huyendo de los tiburones, y cõ las manos cogieron los marineros mucha abundancia, con que Dios les proueyò de pescado para el sustento de lo restãte de la Quaresma.

Tomaron puerto en la ciudad de la Serena, por otro nombre Coquembo, que està dos leguas de la ciudad, a la qual fueron descalços, por auerlo prometido assi en la tormenta. Iva el santo viejo a pie, y descalço, y en llegãdo al punto predicò a la Ciudad, que estaua toda junta, vn sermon exortando a penitencia con las palabras de Christo: *Pœnitentiã agite appropinquabit iam Regnum cælorum.* Alli sucedio otra marauilla, y fue que aposentandose los Padres en vna casa de vn Cauallero, que auia años no se moraua por habitar en ella demonios, que molestauan a los que alli viuian, sintieron los Padres el mal espiritu dos noches; cõjuraronle, y salio de la casa, y desde entonces se viuio en ella sin molestia alguna. Alli estuuo algunos dias el sieruo de Dios, predicando, y confessando con los Padres a toda la Ciudad. Partiose luego por tierra con sus compa-

ñeros a la ciudad de Santiago, Cabeça del Reino, donde los aposentaron los Padres de santo Domingo en su misma casa con gran caridad, por espacio de vn mes, en la qual predicauan los nuestros, cediendoles estos santos Religiosos el pulpito, quedando la Compañia en perpetua obligacion a su sagrada Religion. En començando el Padre Piñas a predicar trocò la Ciudad de modo, que quisieron cō mucha instancia se quedassen alli, mas no lleuauan orden desto, sino de ocuparse en missiones por el Reino, que entonces tenia nueue ciudades en pie de Españoles. Comprò la ciudad para la Compañia vnas muy buenas casas del Gouernador, en la plaça, y alli se detuuo vn año el Padre Piñas, y sus compañeros, predicando con gran feruor, y procurādo predicassen los suyos a los Indios, cuyas lenguas aprēdio vno dellos muy presto, demanera que pudo predicarles en ella en el Conuento de santo Domingo, siendo alli huespedes. Y porque la edad, y falta de salud le obligaron al Padre Piñas a boluerse a Lima, se partio acabado el año, dexando la mission a cargo del P. Luis de Valdiuia. Llegado a Lima viuio veinte años mas, gastando los dias y noches en oracion, y consolando con su exemplo y canas venerables a aquel Colegio de Lima. Ardia su alma en amor de Dios, y se ocupaua en alabarle siēpre, para lo qual no le dauan pequeña ocasion los pajarillos, y tortolas del campo, que se le venian a las manos, y ponian sobre los ombros, y cabeça, las quales echando el sieruo de Dios la bendicion se boluian muy contentas. Finalmente acabò el curso de su santa vida de edad de ochenta y quatro años, y sesenta y dos de Compañia, auiendola fundado en Cerdeña, Quito, Chile; y gouernadola, y exercitado en ella los ministerios, cō extraordinario feruor. Confessòle generalmente para morir el P. Diego Aluarez de Paz, que era Rector de Lima, y dixo dèl dos cosas: la primera, que no solo no auia hallado en su alma pecado mortal en toda su vida, pero ni venial graue de hombres imperfectos: la segunda, que auia auido reuelacion que fue de la cama derecho al cielo, y por vētura la tuuo el mismo Padre Rector, que era muy santo.

EL OBISPO NIceno don Melchor Carnero.

EL oro es tan precioso, que aun sus raeduras se recogē y guardan; mucha mas razon es que recojamos aqui las migajas que sabemos de las muchas y heroicas virtudes deste sieruo de Dios, el qual entrò en la Compañia en Coimbra, año de mil y quinientos y quarenta y tres. Fue el primer Rector del Colegio de Ebora, que fundò el Cardenal don Enrique, que despues fue Rey de Portugal; y al fundarse este Colegio predicò el Padre Fray Luis de Granada grandes loas de la Compañia, diziendo que era instituto Apostolico, embiado de Dios para saluar las almas, y renouar la antigua santidad de la Iglesia, lo qual se verificò este año en Portugal, donde andauan esparcidos en missiones los de la Compañia de IESVS, en la Guardia, en Portoalegre, en los Algarbes, en Coimbra, Oporto, y Braga, de dos en dos, haziendo oficio de Apostoles. El año de mil y quinientos y cincuenta y quatro pidio el Rey de Portugal al Papa, que embiasse a Etiopia algunos Padres de la Compañia, de los quales vno fuesse Patriarca, y otro Obispo. Y nuestro Padre san Ignacio por orden de su Santidad nombrò tres santissimos varones, que fueron el Padre Iuan Nuñez Barreto, y el Padre Andres de Ouie-

Ex Orlandin. Sachin. & Ludouic. Guzm.

Ouiedo, y el Padre Melchor Carnero, el primero para Patriarca, los dos para ſus Coadjutores, que a ſu tiempo ſe ſucedieſſen en la dignidad: y eſcriuio nueſtro ſanto Padre al Rey las grandes virtudes de cada vno dellos; y al principio del año de 1555. el Papa, con conſejo de los Cardenales, nombrò al Padre Iuan Nuñez por Patriarca de Etiopia, y al Padre Andres de Ouiedo por Obiſpo de Hierapolis, y al Padre Melchor Carnero por Obiſpo Niceno, cõ facultad de ſuceder en el Patriarcado el vno primero, y luego el otro, y dio al Patriarca pleniſsima juriſdicion, no ſolo para Etiopia, ſino para las Prouincias finitimas; q̃ eſtas hõras llenas de trabajos, y cuidados, ſin reſplandor de põpa admite nueſtro inſtituto. Y eſte miſmo año ſe embarcò en Liſboa el Padre Melchor Carnero, y llegò a Moçambique con otros de la Compañia. Paſsò a Cochin, donde llegò fama que vn Obiſpo Armeno derramaua venenoſa dotrina en los pueblos de Santo Tomè, contra la confeſsion Sacramental, y culto de las Imagenes, y otros grandes errores. Para atajar a los principios eſte mal fue allà eſte ſieruo de Dios, y hablò con el Obiſpo, primero blandamente, por ſi podia reducirle por bien, pero èl como enemigo de la luz, ſabiendo que auia llegado alli el Padre Melchor, no parecio en todo aquel año. Con eſto procurò predicar nueſtro Padre Melchor contra ſus errores, porque tan mala dotrina no cundieſſe, ſino que quedaſſe condenada. Y el año de 1557. ſabiendo que eſte herege andaua en los montes de los Malabares, ſe fue allà con rieſgo de ſu vida, por lugares deſiertos ſin pueblos, donde auia Chriſtianos que los dias de fieſta ſe juntauan en vna parte: por eſta cauſa ſe eſtuuo dos meſes en vn Templo, hablando a los Chriſtianos los dias de fieſta, y ſi algunos veniã entre ſemana los recibia con amor; y fuera deſto bautizò a muchos Gentiles. Lo qual como ſupieſſe el herege Neſtoriano, tuuo miedo, y no osò llegar donde eſtaua el Padre, mas publicaua por todas partes, que en publica diſputa prouaria claramẽte ſer ſu Fè Apoſtolica, lo qual deſeò mucho el Padre Carnero, pero no lo cumplio el herege, antes ſe huyò al Reino mas cercano, y el Padre Melchor inſiſtio con el Rey de aquel Reino mandaſſe prenderle, porque ſembraua errores, y turbaua la paz: pero por poco le ſucediera al ſieruo de Dios lo q̃ pretẽdia ſe hizieſſe con el herege, porque muchos peruertidos del tiempo atras, y de nueuo, ſabiendo que buſcauã a ſu Obiſpo para prenderle, por perſuaſion del Padre Melchor, ſe determinaron de quitarle la vida; y aunq̃ el ſanto varon ſe holgara de tener eſta ſuerte, el Patriarca que lo ſupo le mandò bolner; mas al boluerſe de Cochin, andando por la ciudad, le tiraron por detras vna flecha que le paſsò el bonete de parte a parte, y ſe hallaron cedulas en la caxa de la limoſna llenas de oprobios a Chriſto N. S. lo qual dio ocaſion a inquirir ſobre eſto, y ſe hallò vn gran numero de Iudios con nõbre de Chriſtianos huidos a la India: lo qual fue cauſa de introducir alli la ſanta Inquiſicion. El Obiſpo Armeno fue deſpues preſo, y le conuencio en ſus errores el P. Melchor Nuñez. Entonces fue conſagrado Obiſpo Niceno el P. Melchor Carnero, y le conſagrarõ el Patriarca, y el Arçobiſpo de Goa, y el Obiſpo de Malaca. Hizo el ſieruo de Dios voto de obedecer, no ſolo a los cõſejos de la Compañia, ſino de dar la obediencia a la Cõpañia, cada y quando que pudieſſe impetrarlo del Pontifice Romano.

Deſpues ſe empleò eſte Apoſtolico varõ en grandes obras de la gloria diuina: porq̃ aunque no pudo paſſar a Etiopia, en otras partes exercitò el oficio de buen Paſtor, tan heroicamente como ſe verà por eſte caſo. Sucedio eſtãdo en Macao, que vn moço Chino ſe hizieſſe Chriſtiano: ſupolo ſu padre,

y quexose a los Mandarines de que le auian lleuado su hijo, y hechole Christiano. Embargaron luego los Mandarines todas las mercaderias que tenian los Portugueses en Canton, con apercebimiento que las perderian, si no boluia el moço a la Ciudad. Viendose los Portugueses apretados escriuieron luego al Capitan de Macao, para que le embiasse. Supieron los Padres de la Compañia lo que passaua, y temiendo no sucediesse al moço algun trabajo, y peligro de faltar en la Fè, entregaronle al Padre Melchor, Obispo Niceno, que estaua alli, para que como Pastor suyo, hiziesse de aquel alma lo que mas conuiniesse. Vino el Capitan de Macao a pedir al Padre le entregasse a aquel moço para embiarle a Canton: pero respondiole el Obispo, que èl no podia darsele con buena conciencia, ni le daria por ningun respeto, por la obligacion que tenia de dar cuenta a Dios de su alma. Mas como entendio el moço el peligro que tenian los Portugueses en Canton por su causa, dixo que èl estaua determinado de parecer delante de los Mandarines, y confiaua en nuestro Señor le daria su gracia, y animo para confessar la Fè delante dellos. No quiso desampararle el zeloso Obispo en esta ocasion, y assi fueron entrambos a Canton, y parecieron delante de los Mandarines: mas como estauan tan enojados por lo que su padre del moço les auia dicho, assieron luego dèl para castigarle, y lo mismo hizieran del Padre Melchor, si no le sacaran de alli los Portugueses que se hallaron presentes. Dieronle al moço veinte y quatro açotes con las cañas, que son tan terribles, que suelen morir con ellos: pero siempre estuuo firme, confessando que era Christiano: y besando con deuocion la cruz de su Rosario, repetia muchas vezes el nombre de IESVS. Pusieronle en prisiones despues de auerle açotado, mas èl dixo, que aunque muriesse no dexaria la Ley que auia recibido y professado.

EN todo el tiempo que estuuo preso le dieron ochenta açotes, sin que descubriesse jamas flaqueza ni temor. Procuraua animarle el Obispo, algunas vezes que pudo hablarle. Al fin viendo los Mandarines lo poco que aprouechaua sus açotes con aquel moço, le desterraron de la China, y èl se boluio con grande alegria en compañia del Obispo a Macao, donde los recibieron a entrambos con la misma, assi los Padres, como los Portugueses, dãdo muchas gracias a nuestro Señor por la perseuerancia que le auia dado. Finalmẽte los heroicos hechos, y grandes trabajos deste sieruo de Dios, merecieron digno premio de la gloria con vna muerte santa.

P. IVAN AZPILcueta Nauarro.

EL sieruo de Dios P. Iuan Azpilcueta entrò en la Cõpañia el año de 1545. en Coimbra, y despues el año de 1549. fue embiado al Brasil cõ los Padres Manuel Nobrega, Antonio Petrio, Leonardo Nuñez, Iacobo Iacobeo, y Vicente Rodriguez. Partieron de Lisboa a primero de Febrero, y en cincuenta y seis dias tomaron puerto en el Brasil. Y aunque todos estos Padres fueron zelosos del bien destos Indios, era admirable a todos el Padre Iuan Azpilcueta, el qual penetrò por varias partes, y viendo los Indios tan esparcidos, y diuididos, que no podia instruirlos y enseñarlos, passò muchos dias y noches entre ellos, sin hazer fruto; mas en sabiendo bien su lengua, que la aprendio en pocos meses, tuuo tan prosperos sucessos, que admirados los Portugueses, acordandose del fruto que auia hecho san

Ex Ludou. Valdiu.

Fran

Franciſco Xauier, ſiendo Nauarro, en los Indios, dezian que parecia guardò nueſtro Señor la conuerſion de los Indios para los Padres de Nauarra. Edificò dos caſas para inſtruir los catecumenos: reprehendio mucho a eſtos Indios el comer carne humana, y cō la luz del Euāgelio les quitò eſte abuſo. Tenia repartidos los dias, y acudia vnos dias a vnos pueblos, y otros dias a otros, dōde ſe juntauan, y les enſeñaua el Catecismo, y dotrina Chriſtiana. Eſcriuio en vn papel la oracion del Padre nueſtro, y mandauala poner ſobre los enfermos, y con ſolo eſto ſanauan de ſus enfermedades. Trabajò mucho en deſarraigar los vicios deſtos Indios, y mucho tiempo ſin fruto, haſta que Dios con caſtigos del cielo los abrio los ojos.

AVIA en vn pueblo gran diſenſion entre los Indios, y como no ſe compuſieſſen con los auiſos y ruegos del Padre, de repente, ſin ſaberſe de donde, ſe encēdio vn fuego grandiſsimo, q̄ abrasò las mas de ſus caſas, y el ardor deſte incendio apagò el de ſus iras y odios.

En otro pueblo ſe cometiā muchos pecados ſin caſtigo, haziendoſe ſordos a las vozes del Padre, que les combidaua a penitencia: ſe encendio de repente otro fuego, que con ninguna agua, ni diligēcia humana pudo apagarſe, ſi no es vna ſola caſa ſe abraſaron todas, y aquella caſa era de vno que con logros auia ganado lo que tenia, que era muy rico, y tenia publicamente la manceba en ſu caſa, y como èl ſe gloriaſſe y jactaſſe de que falſamente le imputauan eſtos pecados, otro dia cayò fuego del cielo que quemò ſu caſa, con quanto en ella tenia, boluiendolo todo en ceniza: y el año de 1555. eſte ſanto Padre rico de trabajos que padecio por la conuerſion de aquellas almas, eſtando en la Baîa paſsò deſta vida a la eterna, y recibio el premio deuido a ſus obras.

*

HERMANO DIEGO Sarabias.

ESTE Hermano entrò en la Compañia en la Prouincia de Aragon, y en el ſiglo, antes de ſer Religioſo, era tan pio con los pobres, que todo lo que ganaua en ſu oficio de texedor de ſedas, fuera de lo muy neceſſario, lo daua a los pobres, a los quales el dia de fieſta ſeruia en el Hoſpital, y juntaua para eſto ſus amigos. Deſpues que entrò en la Compañia caminò en ſu eſtado a la perfeccion, con gran feruor, ſiruiendo con ſingular obediencia, ſimplicidad, y caridad, en todos los oficios en q̄ le ocupauan los Superiores, y inclinandoſe èl ſiempre a los mas humildes. Vna vez ſin ocaſion alguna de ſu parte le dio vn ſeglar vn gran boſeton delante de mucha gente, y boluiole las eſpaldas; mas el Hermano le alcançò, y ſe echò a ſus pies, como ſi èl fuera el injuriador, y le pidio perdon, con gran confuſion del ſacrilego, y edificacion de los que los vieron.

Ex Lodou. Valdiu.

OTRA vez yendo por la playa del mar le ſucedio vna coſa milagroſa, que dieron en èl de repente vnos Moros coſarios que deſembarcaron del mar, y antes que llegaſſen èl ſacò el Roſario ſanto, que aſsi le nombraua èl ſiempre, y les dixo: Fiado en eſte no os temo, porque como era muy deuoto de nueſtra Señora puſo en ella ſu confiāça, y como cōfiò aſsi le ſucedio, porq̄ los Moros ſe boluieron ſin tocarle, q̄ los eſpantò la Sātiſsima Virgē, y les hizo inuiſible al Hermano. En la peſte que dio en Valencia, el Padre Diego Miron, que entonces era Rector, dedicò tres Padres, y dos Hermanos coadjutores, q̄ lo pidierō de rodillas, para ayudar a los apeſtados; P. Alonſo Loçano,

y al Padre Martin Aluero, y al Padre Pedro Pana, y al Hermano Diego de Sarabias, y al Hermano Martin de Gaona: a los tres Padres guardò Dios, con andar entre los apestados; y a los dos Hermanos que seruian en casa en los oficios domesticos, dio la peste; el Hermano Diego de Sarabias al tiempo de morir tenia gran gozo, y daua gracias a Dios porque estaua en la Cōpañia de IESVS, y moria en seruicio de sus proximos. Murio por Iunio del año de 1558.

EL OBISPO DON Luis Cerqueira.

EL Padre Luis Cerqueira fue de nacion Portugues, y natural de Aluito: entrò en la Compañia en Eboño de 1566. y a los catorze de su edad. Salio auentajado estudiante, y en esta ciudad leyò Teologia algunos años, y se graduò de Doctor en aquella ciencia, con gran concurso, y aprouacion. Despues a peticion del Rey Felipe Segundo, y cō permission del P. General, le consagrarō en Ebora por Obispo Tiberiecēse año de 1594. para que como cuidadoso Pastor defendiesse la Iglesia del Iapon de las borrascas q̄ cōtra ella se leuantauan. Partiose a regir aquel Obispado de cruz y trabajos a los fines de Março de aquel mismo año, dandole el Rey con liberalidad para el camino, y para q̄ hiziesse las vestiduras sagradas, y para lo conueniente a vn Pontifical aparato. Llegò pues a Macao, donde le fue forçoso detenerse algun tiēpo, hasta q̄ se sossegasse vna cruel persecuciō q̄ Taicosama, tirano Iapō, executaua cōtra los suyos. El año pues de 1598. se dio a la vela, en compañia del P. Alexādro Valignano, Visitador entonces de la Compañia en aquellas Regiones, cō que llegò a Nangachi, celebre ciudad del Iapon, a cinco de Agosto, y en este mismo dia el mismo Taicosama perseguidor de la Iglesia, q̄ auia mucho que estaua malo, tuuo tan impensado accidente, q̄ le juzgaron casi por muerto. Empeçò el nueuo Pastor a regir aquella manada de Christo, con admirable vigilācia y edificaciō, y lo cōtinuò por diez y seis años, siēdo venerado, y alabado de todos; y no solo le amauan sus subditos, sino tambiē los Iapones mas nobles: a siete Iapones, despues de Christianos, ordenò Sacerdotes, y a cinco les dio las Ordenes menores: de aquellos hizo Parrocos quatro, con que proueyò a las Iglesias de los necessarios Ministros, y mandò se obseruassen los institutos q̄ en su culto guarda la Cōpañia. Tenia vigilante ciudado, para examinar la vida y costumbres de sus ouejas, y por otra parte las defendia con mucho valor de las injurias que los estraños las oponian. Prohibio con censuras a los Portuguesses, q̄ no lleuassen por esclauos a los Iapones, porq̄ lo solian hazer. Cada dia distribuìa a los pobres copioso sustento, pero en secreto acudia con mas liberalidad a algunas personas nobles, que por la confession de la Fè auian dexado su patria y haziēda; aplicauales todas las penas pecuniarias que sacaua de algunos culpados, y los derechos que le tocauan por firmar algunos despachos. Floreciā en èl colmadas virtudes, en especial tā pura cōciēcia, q̄ detestaua sobremanera la mas minima ofensa de Dios: de aqui le nacia, q̄ nunca determinaua negocio algu no sin pōderarlo muy bien primero: de aqui la suma veneraciō q̄ tenia a los decretos de los Sumos Pōtifices, y Cōcilios: de aqui la execta obediēcia q̄ tenia a los Superiores de la Cōpañia, especialmente al General, aunq̄ no era su subdito. Amò y guardò la castidad con gran recato, y solia dezir, que todo lo contrario a aquesta virtud le auia sido siempre odioso. En todas sus acciones

nes resplãdecia en èl vna Religiosa grauedad, proporcionada a la dignidad que ocupaua. Nunca hablaua palabras ofensiuas, ni menos compuestas, y miradas, ni referia de nadie cosa que no fuesse loable; si era menester consolar algun afligido interrumpia qualquier negocio, y le agasajaua con amor verdaderamente de Padre. Sentia tan baxamente de si, que siendo muy docto, y teniendo juizio tan acertado, y feliz memoria: con todo esso antes de publicar sus decretos, los cometia al parecer de otros, y les rogaua, que no perdonassen la mejor censura. Con su modestia atraîa a si las voluntades de todos, aun de las otras Ordenes de Religiosos, que no tenian antes licencia para fundar en aquella Prouincia. Conseruò en la dignidad de Obispo aquella misma virtud, que por tanto tiẽpo exercitò en el Religioso retiro; y assi fue cosa admirable la estimacion que dèl hazian los Iapones Christianos, cõ que se hazia vna santa alusion a los principios de la primitiua Iglesia. En su casa, al modo que se obserua en la Compañia, se señalaua con vna campanilla el tiempo determinado para la oraciõ, y por no estar jamas ocioso, hazia juntar a sus Clerigos, aunque pocos, a hora acomodada, y les leîa vna materia de casos morales: y otras vezes por no darles cansancio les explicaua algun libro que tratasse de aquello mismo. Estos exercicios tan santos estoruò vna enfermedad de tres meses, causada del continuo sentimiento que le causauan las persecuciones que padecia la Iglesia su Esposa: despues desto le sobreuino vn dolor interno entre los ombros, de donde se rebentaron dos apostemas quinze dias antes que muriesse, con tãta malicia, que sin aprouechar los remedios le quitaron la vida, y eclipsarõ el Sol de la Iglesia Iaponica en tiempo bien trabajoso. Murio en Nangasaqui a diez y seis de Febrero del año de mil y seiscientos y catorze, a los sesenta y dos de su edad, y quarenta y ocho de Religion. Recibio deuotamente los Sacramentos, y estuuo con sus sentidos enteros hasta el vltimo instante, diziendo muy amenudo, que auia mucho tiempo, que con odio santo de lo terreno deseaua con el Apostol ser desatado, y verse con Christo; pero que solo le quedaua vn cuidado, que era renouar su Iglesia con nueuos preceptos, sobre lo qual auia consultado al Sumo Pontifice, como en otras cosas lo hazia, y aguardaua respuesta. El sentimiento que todos tuuieron con su muerte, se conocio por el gran concurso que acudio a sus exequias, el llãto comun, y la funebre pompa cõ que solemnizaron su entierro, que pudo ser piadosa emulacion de los esplendores de España. Escriuio nuestro deuoto Obispo la muerte gloriosa de seis Martires, que el año de 1604. triunfaron vencedores en el Iapon por la cõfession de la Fè. Mas la muerte de Melchor Bugendoni, y Damian Ciego, que el año de 1605. murieron alli por la misma defensa. Mas vnas Epistolas de las cosas del Iapon, que embiò al Padre Claudio Aquauiua, Preposito General, el año de 1613. Mas vn Manual de casos morales.

PADRE MIGVEL Soler.

Ex Ludou. Valdiu.

ERA el Padre Miguel Soler natural de Aragon. Entrò en la Compañia ya Sacerdote, acabados sus estudios en la Prouincia de Castilla la Vieja, y èl traîa del siglo mucha virtud adquirida, la qual crecio tãto en la Religion, que llegò a vn altissimo grado de perfeccion y santidad. Lo mas del tiempo de su estado Religioso viuio en el Colegio de san Ambrosio en Valladolid, no sin gran proui-

uidencia diuina, porque como es Seminario de estudios donde se crian los Hermanos de la Compañia estudiãtes, tuuiessen todos quantos se fuessen criãdo, y los mismos Maestros que alli leyessen vn raro exemplar de perfectissima santidad, y tambiẽ para que no solo los Maestros, que todos los que alli hũ no fueron de gran santidad, y entre ellos el venerable Padre Luis de la Puẽte, y el Padre Doctor Andres Martinez, sino los Prouinciales, y Prepositos de la Casa Professa, y Rectores del mismo Colegio, viessen, y gozassen, y testificassen la rara y extraordinaria santidad deste gran varon, la qual a todos edificaua y consolaua, y causaua grande admiracion, y en èl se echaua de ver que tiene Dios en su Iglesia escondidos muchos Santos de rara y admirable santidad, q̃ no quiere manifestarla con milagros, ni otras cosas exteriores en este siglo, guardando su manifestacion con mucha mayor gloria que la de muchos canonizados para el otro siglo de la eternidad. Pero aunque el vulgo no conozca comunmente la santidad, sino por milagros, y cosas exteriores q̃ la testifiquẽ; los varones sabios y espirituales, q̃ notauã las acciones todas del P. Miguel Soler, no podian dexar de venerarle por vn grandissimo santo. El Padre Prouincial Christoual de los Cobos testificò, que en quantos auiã visto en las Prouincias de Italia, Frãcia, y todas las de España, no auia topado varon de tan consumada santidad; y los que viuieron alli quarenta años testificaron, que nunca le notaron imperfeccion, ni mudança en su rostro de turbacion alguna, sino siẽpre vna paz, y quietud, y serenidad celestial. Su caridad, y amor à Dios nuestro Señor, y el zelo de su gloria, se mostraua, en que en oyendo hablar de Dios se mudaua en otro varõ oyendolo con gran alegria, y promouiendo la platica: no era menos su caridad con los de casa, y con los de fuera. Su obediencia era tan perfecta, que no parecia que auia en èl voluntad, ni juizio sino el del Superior; tan presto a todo lo que le ordenaua con vna gran alegria. La reuerencia a los Superiores interior, y exterior era como si viera al mismo Dios, y a vezes yendo detras del Superior iva haziendo reuerencias en èl al mismo Dios. Su modestia y compostura exterior era vniforme: quando estaua a solas en su celda, o fuera della delante de otros, jamas leuantaua los ojos del suelo sin necessidad, ni meneaua mano, ni cabeça que no fuesse con motiuo razonable; y con ser esto assi, quando auia ido fuera solia dezir despues su culpa en el Refitorio, de que auia desedificado a los de fuera con su poca modestia. A qualquier hora que le buscassen desde la vna del dia, hasta las siete de la noche, en su aposento le hallauan en pie en oracion, que todo su trato era en el cielo. Su humildad era profundissima; ocuparõle muchos años en leer Minimos, y estaua con vn contento en aquella ocupacion, que admiraua, y en ella se aprouechaua, quando conjugauan los niños: Amo, amas, vsando desta oracion (*Ego amo Deum, tu amas Deum*) para hazer actos de amor de Dios; los niños todos le tenian por santo, y assi le llamauan. Y don Garcia de Salaçar, Oidor de la Audiencia, fue su dicipulo, y testifica que todos le conocian por santo. Desta ocupacion le sacò la obediencia, por conocer la flaqueza de su cabeça, y algun tiempo hizo oficio de Ministro, y jamas nadie se ofendio dèl, porque èl mismo suplia por su persona quando alguno proponia que no podia hazer algo que le ordenaua, y dezia: Tiene razon, yo lo suplirè, y èl lo suplia con gran caridad. Las mercedes que recibia de nuestro Señor en la oracion no se saben, porque èl era muy callado, y humilde encubridor de sus cosas. Su mansedumbre y paciencia fue rara, su sinceridad, y candidez, y bondad era tanta, que siendo Confessor de los de

casa

casa si algun Padre, ò Hermano confessaua alguna culpa venial tosca, como vna mentira aduertida, solia dezir: No deuio de aduertirla sin duda; y respondiendo el penitente: Si Padre, yo me acuso que tuue esta malicia, tornaua à dezir: Bien, bien, no deuio de aduertirlo: porque como la pureza de su alma era tanta, y estaua tan lejos de su coraçon falta alguna de aquellas, le parecia que seria lo mismo en todos los demas. Tuuo gran discrecion de espiritu, y assi quietaua facilmente almas escrupulosas con vna palabra que les dezia: qualquiera accion suya era hecha con la mayor perfeccion que se podia imaginar. Verle en el altar diziendo Missa, ò en el refitorio comiẽdo, ò tratando con alguna persona, era vn dechado, y exemplar de santidad; assi fue toda su vida, y tal fue tambien su muerte, dexando opiniõ de vn varon santissimo. Despues de muerto le retrataron en san Ambrosio para memoria de tal varon: y ha obrado nuestro Señor por èl algunos milagros.

PADRE BALTAsar Gago.

Ex Ludouic. Guzmã

VNO de los grandes, y Apostoligos varones, que euangelizaron en el Oriente con grandes trabajos, y oprobrios lleuados por Christo, fue el P. Baltasar Gago, Portugues de nacion, el qual desde que se embarcò en Lisboa para la India, resplandecio con vn zelo de Apostol, conuirtio à muchos de la naue con sus encendidas palabras, y obras exemplares de vna vida santissima. Exercitose tambien en la misericordia corporal, curando à los enfermos, y dandoles de comer con su mucha caridad. Era el año de 1548. quando se embarcò para la India. Dio luego tales muestras de feruor, y zelo, que le señalò san Frãcisco Xauier para el Iapon, y à los Hermanos Pedro de Alcaceba, y Eduardo de Silua, quando no auia allà mas que el Padre Cosme de Torres, y el Hermano Iuan Fernandez. Estuuo primero en Cangoxima, y de alli passò a Bungo cõ los dos Hermanos, y con el Hermano Iuan Fernandez, dõde alcançò del Rey casa en que viuiessen, y licẽcia para predicar en su Reyno el santo Euangelio, y para poder hazerlo con mas acierto se retirò por vn poco de tiempo con sus compañeros para ser primero instruidos del Padre Cosme de Torres, y siendolo boluio à Bungo por Febrero del año de 1554. dõde hallò muy trocadas las cosas: porque tres señores principales se auian rebelado contra el Rey, y todo andaua confuso, y alborotado con las armas, con que perdieron en gran parte las esperanças que tenian de predicar, y aun viendo sus vidas en gran riesgo. Embiò el Padre Baltasar à consolar al Rey con el Hermano Iuan Fernandez, y alẽtarle à que no perdiesse el animo, que pusiesse su esperança en el verdadero y todo poderoso Dios: porque se mudarian las cosas à mejor fortuna, y le encomendarian à nuestro Señor con grã cuidado. Lo qual agradecio el Rey mucho. Oyò nuestro Señor muy en breue las oraciones de sus sieruos: porque dentro de muy pocos dias fueron muertos aquellos rebeldes miserablemente, y todos sus deudos, y aliados, y sus casas quemadas, no sin daño de las de la gente inocente, y entre ella vna de vn amigo, y confidente de los Ministros Euangelicos, donde guardauan los ornamẽtos, y demas cosas sagradas. Pero nuestro Señor vsò de vn milagro grande, de reseruar el aposento donde estauan, con auerse abrasado lo demas de la casa. Embiò el Rey à consolar à los Padres, pensando que quanto tenian se auia quemado, ofreciendo de reparar la perdida; pero sabien-

biendo el milagro tuuo gran gozo, y se confirmò mas en nuestra santa Fè. Al contrario los Bonços aborrecian a los Padres, y aunque conuencidos con las razones del Padre Baltasar, que por mandato del Rey auia disputado muchas vezes con ellos, y no tenian que oponer, Iactauanse falsamente en el vulgo de que ellos auian vencido a los Padres: con lo qual la gente plebeya siluaua a los sieruos de Dios de dia, con escarnio, y de noche les tirauan pedradas a sus texados. Lo qual como supiesse el Rey mandò poner guardas de noche por las calles, con que temieron los atreuidos, y se reprimieron. Con esto los que se auian conuertido, y se cōuertian cada dia a nuestra santa Fè por los sermones del Padre Baltasar, se animaron, y cobraron libertad para confessar publicamente que eran Christianos, con mucho dolor y confusion de los Bonços, y no sin gran embidia, porque como iva creciendo el numero de los Christianos, se iva disminuyēdo el de las limosnas que solian dar a los Bonços. Ivanse entibiando los Gētiles, al passo que conocian ser fraudes, y falsedades quanto les enseñauan sus maestros. El feruor de los nueuos Christianos era tan grande, que vno dellos fue bastante para conuertir a Christo todos los de su vezindad; y no contento con esso iva predicando por las demas partes de la Ciudad. Otro porque no acudio con tiempo al Padre Baltasar que le bautizasse vn hijo que tenia enfermo, para recompensar la perdida de aquesta alma con ganancia de muchas, lleuò luego su muger, y demas hijos al Padre, que los bautizasse: y estando despues vna hija suya, de las que auia bautizado el Padre Baltasar, enferma del mal que murio su hermano, la dixo su padre que tuuiesse buen animo, prometiendola que no moriria, y fue assi, que otro dia se hallò sana, y con enteras fuerças, y se leuantò sin mal alguno.

No solo en Bungo, sino en todos los lugares cercanos venian muchos a recibir el santo Euangelio, y dexar sus falsas supersticiones. Entre estos vino vn ciego desde su nacimiēto, y en bautizandole el Apostolico varon quedò con entera vista. Este milagro tan patente confirmò a los nueuos Christianos en la Fè, y traxo muchos Gentiles a ella: en vn lugar en solo vn dia en casa de vn hombre noble se bautizaron treinta. Viendo el Padre Baltasar, y sus compañeros, tan felices sucessos de sus trabajos, y que el Rey les dio sitio para edificar Iglesia, donde tantos Fieles se juntassen, començaron a edificarla, y a porfia los mas principales Christianos ofrecian su ayuda para ella. Los pobres que no sabian oficio con que poder ayudar a la obra, pedian que siquiera les concediesse el Padre Baltasar el guisar la comida, y seruir a la mesa a los obreros. Fue tanto el feruor de vn herrero Christiano, que no pudiendo (segun la ley Gentilica) trabajar vnos dias que eran fiestas Gentilicas, trabajaua èl publicamente en su oficio en la obra de la Iglesia; admirandose desto los Gentiles, les dixo: En honra de los demonios guardais vosotros estos dias, pues yo para escarnio dellos hago clauos para la obra del verdadero Dios; y desde entonces aquella Iglesia fue celebrada, no solo de los ciudadanos Christianos, sino de los Gentiles.

AVIA ya setecientos Christianos, y cada dia crecian tanto, que en breue llegaron a dos mil, con tanta constancia en la Fè, que si fuera necessario perdierā las vidas por Christo nuestro Señor. Viendo los Bonços que cada dia perdian de su estimacion, publicauan que solos aquellos se hazian Christianos, q̄ por ser muy escasos en el dar tomauan esta ocasion para no pagar lo que antes pagauan a los Idolos en su ley. Y para deshazer los Christianos esta mentira, se concertaron entre si, que quando la Compañia de IESVS no admitiesse

nada

nada para si, porque se sustentaua con rentas que el Rey de Bungo les daua, que les diessen los Padres licencia para tener vn arca, donde ofreciesen todos para socorrer las necessidades de los pobres. Para esto entablaron de dar vna comida cada mes a los mas necessitados, assi Gentiles, como Christianos, muy esplendida en las casas de los Padres; y para ello compraron todos los vasos, y demas cosas necessarias, juzgando que con esta ocasion oirian el sermon todos los pobres Gentiles. Diole el Rey sitio donde este combite se celebrasse. Embidiosos los Bonços publicaron vn libro, fingiendo que no se diferenciaua la Ley de los Christianos de la suya. Mas el Padre Baltasar publicò otro en contra, prouando la suma diferencia que auia; el qual libro vio el Rey de Bungo, y le firmò por verdadero, autorizandole con su Real firma. Edificò tambien vn Hospital, y otra casa de huerfanos, donde se criaron muchos niños, los quales solian matar las madres en aquella tierra, por escusarse del trabajo de la criança.

IBA creciendo mucho el numero de los Christianos en Bungo, donde el Padre Baltasar hizo muchos milagros en confirmacion de nuestra santa Fè. De Bungo se partio a Facata, donde el mismo Rey de Bungo dio sitio para vna Iglesia, la qual edificò el Padre Baltasar Gago, y casa para los de la Compañia, en donde se estuuo el sieruo de Dios predicando vn año, y se conuirtieron muchos a nuestra santa Fè. Mas presto se trocaron las suertes; porque vnos rebeldes Gentiles tomaron por fuerça a la ciudad de Facata; y conociendo el tumulto el Padre Baltasar Gago, el Hermano Iuan Fernandez, y el Hermano Guillermo, que alli se hallaron, procuraron guardar los ornamentos, y cosas sagradas, y embarcarlas en vna nao que iva a Firando, embiando en ella al Hermano Iuan Fernandez, y a los niños Christianos domesticos, que cantauan la dotrina, y el Padre Baltasar, y el Hermano Guillermo se embarcaron en otra nao, por escapar el peligro, mas hallaronse en otro mayor, porque esta nao era de los rebeldes enemigos, y quando supo el Capitan della que ya estaua rendida Facata, començò a tratar con los suyos que haria de aquel Sacerdote Christiano, y de los demas, que eran el Hermano Guillermo, y vn Siluestro Iapon, y vn Portugues. Todos fueron de parecer que muriessen, porque si se supiesse que los auian despojado, y dexadolos ir, seria negocio peligroso para ellos: pero el Capitan pensò sacar mas interes dellos si viuiessen, y assi les perdonaron la vida: despojaronlos de todo lo que traìan, excepto las camisas, mas estas les quitaron despues otros piratas, los quales sabiendo que a aquellos cautiuos les auian ya despojado, como mas poderosos les quitaron a los primeros quanto les auian tomado, y juntamente las camisas a los sieruos de Dios, dexandolos necessitados a auer de buscar algun andrajo con que cubrirse, por la honestidad. Despues los echaron en la playa (de que no les pesò) porque en el nauio por momentos esperauan la muerte, y no les dauan cosa para comer.

Boluiendose a Facata con esperança de algun socorro, porque peor mal que el que alli tenian no le temian, no salio frustrada esta esperança, porque tres mil passos antes de llegar a la Ciudad, los ladrones que auian robado el nauio diuidieron entre si los despojos, y vno dellos se compadecio del Padre Baltasar, y le dio algo con que cubrir sus carnes, y a sus cõpañeros, pero duròles poco este abrigo, ofreciẽdoseles en baxando a la

ciu-

ciudad nueuos peligros, porque huuo vna guerrilla y contienda entre los Piratas que auian salido primero del nauio, y otros que allà auian quedado, sobre parte de la presa. Auia ya alli alguna gente de la ciudad, y las puertas estauan cerradas, con que se vio el Padre Baltasar cercado de vn vulgo de Gentiles; que à èl, y a sus compañeros molestaron de varias maneras: vnos le amenaçauan con puñales, otros con lanças, si no les dauan algo: otros les ponian las manos con crueldad; todos les valdonauan, y dezian mil improperios. Ataronles las manos atras, lleuauanlos y traîanlos de vna parte a otra: alfin les desnudaron de aquello que les auian dado para cubrirse, y metiendolos como en carcel en vna quebrada (lo qual entre Iapones es señal de muerte) començaron con clamores a dezir: Mueran, mueran, que son vnos traidores, y destruidores de los Reinos, y Dioses, y con esto executauan en ellos otros grandes valdones y afrentas. Todo lo qual sufria el sieruo de Dios con mucho consuelo, acordandose de lo que Christo auia padecido por èl, y con gran confiança en su prouidencia, conociendo que aquellas eran las insignias de su Apostolado. Entre estas vozes y oprobios, vn soldado mas brioso los sacò de la hoya, y les dixo, que le diessen dineros, poniendo vn puñal a los pechos al Padre Baltasar, el qual le dixo: Tu ves bien el estado en que estamos, y pidesnos lo que no tenemos. Cogiolos luego, y lleuòlos al pueblo, para saber lo que se auia de hazer dellos.

Estando en estos peligros, Siluestro el Iapon se escapò dellos, y dio cuẽta a vn Christiano llamado Iuan (grande amigo de los rebeldes) del estado miserable en que estauan los Padres; el qual entre los Christianos buscò vestidos con que cubrirlos, y vino a la playa a buscarlos: en viendolos apartò con ímpetu a la gente, y sacò al Padre Baltasar de en medio de aquella muchedũbre. En el interin auia embiado mẽsagero aquel soldado brioso a la ciudad, que supiesse lo q̃ se auia de hazer dellos, y vino orden que no los matassen. Lleuòlos con esto Iuã a su casa, hizo lumbre, donde se calentasse el Padre Baltasar, y abrigòlo, porque estaua penetrado del frio que hazia, que era muy grande. Diole de comer, porque estaua mucho auia sin sustento alguno muy debilitado; y intercedio por ellos con el que gouernaua la ciudad, mitigãdole con dones que le diò por ello. Con el tumulto y alboroto no parecia el Hermano Guillermo, porque le auiã apartado del Padre; pero Iuan le buscò y hallò, y redimio con dinero el Breuiario del Padre Baltasar del que se lo auia tomado. Alli los detuuieron tres meses, y al cabo los dexaron ir libres. Fueronse a Firando, donde les salieron a recibir, no solo la muchedumbre de la gente, sino el mismo Rey, y los nobles: venian con frutas, y vino para regalarlos; las mugeres Christianas dexauan las criaturas de los pechos por ir a ver los Padres; llorauan con ellos, dauan gracias a Dios, que auia oido sus oraciones. Sobre todo fue el gozo del Padre Cosme de Torres, y los demas de la Compañia, q̃ ya tenian por muerto al Padre Baltasar Gago. Con esta alegria que tuuo el sieruo de Dios, oluidò quantos trabajos auia passado, animãdose, y ofreciendose al Señor para padecer otros muchos de nueuo para saluar aquellas almas.

Despves por orden de la obediencia boluiò el Padre Baltasar a la India, para embiar nueuos Operarios a las Islas del Iapon, donde trabajò tanto. En este viaje padecio grandes riesgos de la vida: en el que tuuo en vna terrible tormenta que passò, estuuo tan contẽto y constante, como si tuuiesse toda seguridad, cuidando solo de la saluaciõ eterna de los que ivan con èl. La misma igualdad tuuo en dos inuasiones de

los

los Acenos, enemigos capitales de los Portugueſes. Otros muchos peligros tuuo de ſalteadores, otros de varios idolatras, haſta que fatigado de varias enfermedades, que acrecentarō ſu corona, murio en Goa a onze de Enero de 1583. ſiendo èl de ſeſenta y cinco.

PADRE NICOLAS Cuſano.

Ex Bibli. Phili. Aleg.

EL Padre Nicolas Cuſano fue Aleman, nacio en la ciudad de Cuſa en el cāpo de Treueris, a ſeis de Nouiembre del año de 1574. y el de 1601. entrò en nueſtra Compañia de IESVS, ya docto en la Teologia, y graduado en ella, y la leyò a los Religioſos en el Colegio Imperial de ſan Maximino. Hizo la profeſsion de los quatro votos el año de 1614. fue varon verdaderamente inſigne, y propriſsimamēte perfecto Alumno de la Compañia. Paſſados los dos años del Nouiciado le embiaron a Luzemburgo, dōde por tiempo de vn año enſeñò a los niños los principios de la Gramatica, y luego de alli fue embiado por aquellos pagos y lugares, a enſeñar y a inſtruir a los rudos, pobres, y humildes, lo conueniente y neceſſario para ſu ſaluacion, en cuyo miniſterio conſtantiſsimamēte ſe empleò todo, y lo executò con igual perſeuerancia, leyendo deſpues en el Aula de Medianos, porque antes de medio dia predicaua en la ciudad, y por la ſieſta ſe ſalia al campo mientras era hora de leccion, a ganar para Dios algunas almas. Y jamas le apartaron deſte propoſito, ni las lluuias, ni los frios, ni peligros de ladrones, ni otros rieſgos, por grandes y graues que fueſſen, ni otras mil deſcomodidades y moleſtias, que las mas vezes ſe le ofreciā: porque a peſar de los miſmos rieſgos ſe arrojaua intrepido à las empreſas. Confeſsòle tal vez al Superior, que todas las que ſalia a eſte modo de batallas, le tembláua todo el cuerpo: pero que deſpues reprimiendo el miedo con la fortaleza del animo, iva tan alegre, y tan prompto como ſi fuera a las delicias de vn regalado banquete. Vn dia antes de las miſsiones que hazia, ſe preuenia pidiendo en el Refitorio perdon de ſus faltas, fregaua las ollas, y tomaua vna diſciplina. Caminaua, pues, con vna gran carga de librillos, de Roſarios, y de coſas ſemejantes, que no le agrauauan poco y embaraçauan: pero todo le era facil por tener que dar a los que le oïan, para inclinarlos y reducirlos. Entretenia con continua oracion todos ſus caminos, ſi no es que ſe detuuieſſe a enſeñar algun paſtor, o otros hombres ruſticos: y con lo que en eſto ſe tardaua ſolia eſperar al compañero, que venia lexos, porque no podia atener con èl; tal era el aliento deſte diligentiſsimo Padre. No perdia del tiempo ſolo vn inſtante, y muchas vezes por redimirle admitia vn jumento para el compañero, porque pudieſſe ſeguirle, que èl caſi ſiempre iva a pie, ſino es que en vn miſmo dia huuieſſe de predicar en diuerſos lugares, principalmente quando llouia. Si ſucedia tal vez, que hoſpedado de la gente rica y noble, la comida era mas que la ordinaria, èl procuraua ſatisfazerſe con los manjares mas viles, y ſe leuantaua de la meſa a ſus ſagrados exercicios. Muchas vezes con la prieſſa de caminar de vn lugar a otro, faltandole las fuerças naturales, ſe quedò atollado en medio del lodo. Todos los meſes enteros (y eſto muy ordinariamente) ſe ſuſtentaua con vnas puches de harina y agua fria, o con vn pedaço de pan negro, y vna corteza de queſo deſabrido. Su cama era el ſuelo, y alli dormia cubierto con ſolo el manteo; el inuierno en algun lugar mas templado, lo demas del año al ſereno. En todos treinta y tres

años no vsò de defensa del frio, como se acostũbra en Alemania por los grãdes frios, sino es el postrer año de su vida, empeçando a conualecer de vna grauissima enfermedad. Suele Dios cõ secretissima prouidẽcia exercitar a sus mayores amigos. Obrando el Padre desta manera, y tolerando tantos trabajos por el bien de las almas, no pudo euitar las calumnias de los mal intencionados. Atreuieronse algunos hombres peruersos a poner dolo en su castidad, y aun a acusarle de herege: pero aunque el inocẽtissimo sieruo de Dios tuuo estos males por los mayores, todas estas auenidas de tribulaciones no pudieron extinguir su caridad, ni remitir el ardiente zelo de la gloria del Señor, y prouecho de los proximos: porque pareciẽdole breue termino la Prouincia en que assistia, se estendio a la Lotaringia, y toda aquella comarca, con tan feliz cosecha, y copioso fruto, que èl mismo afirmaua, aunque modestissimo, que le auia hecho mayor en vn pueblo solo por espacio de ocho dias, que en todos los tiẽpos passados todos los Curas y Religiosos, que en toda aquella tierra auian trabajado. Vn Clerigo Decano de aquellos campos, no queria que entrasse en su Parroquia, pero vencido de la santa porfia del Padre, le permitio que predicasse vn sermon en ella, y auiendole oìdo el Paroco antes rebelde, se echò humilde a sus pies, y se confessò, siendo exẽplo grande a sus feligreses. Componia felizmẽte los pleitos y discordias particulares, y castigaua seueramente, o reprehendia la mala costumbre de juramentos y maldiciones, y en muchos lugares enteros la extirpò de todo pũto. Amplificò grandemente la deuocion de la Virgen nuestra Señora, instituyendo en muchas partes, y en especial en todas las casas donde posaua, q̃ rezassen su Rosario, y su Letania antes de acostarse. En esto se ocupaua fuera de casa, pero no menos dentro della era exemplo vniuersal de todas las virtudes. Nunca le vieron orar sino de rodillas, sin buscar descanso ni arrimo alguno: y en la oracion era tanto su sentimiento, y tan tierna su piedad, que parecia todo derretirse en lagrimas; y lo mismo le sucedia no pocas vezes atendiendo a la leccion en la mesa. Fue tan deuoto venerador del nombre santissimo de IESVS, que no solo quando le pronunciaua, sino tambien quando le escriuia, se quitaua el bonete de la cabeça con afectuosissima reuerencia. Nunca permitio, que en su presencia se murmurasse del proximo; o escusaua sus faltas aligerandolas, o interpretandolas a mejor viso. Nunca le vieron airado, ni desabrido, siendo tan viuo, o tan eficaz, que quando predicaua era como vn fuego en sus acciones, y en sus palabras, pero todas eran centellas del que ardia dentro de su coraçon. Nunca dexò de acudir a nadie, antes estuuo siempre promptissimo para fauorecer y ayudar a todos. Fue su obseruancia tan puntual en las ceremonias de la Missa, que llegò a ser pasmo y edificacion de todos los que la oìan y ministrauan. Quando no estuuo diligentissimo al imperio de los Superiores, que apenas insinuauan su voluntad, quando èl la obedecia y executaua? Qual era su pobreza en todas las cosas? Vsaua continuamente de los vestidos mas viejos, o mas traidos; y acabauan con èl con dificultad, que se pusiesse algo nueuo. Con grandes muestras, y estudio raro de humildad y sujecion, aconsejaua en las dudas a los que sabia que en la ciencia no le eran inferiores. Vltimamente este varon grande en todas sus obras y exercicios, fue singularissimo exemplar, y perfectissima norma de la Religiosa disciplina, y por esto tan venerable, y tan amado, assi de los propios, como de los estraños, que nadie dudaua de compararle con los Santos mayores que venera la Iglesia, proponiendole a

to-

todos los nuestros, que se exercitan en las missiones Apostolicas, por dechado que imiten todos, y espejo en que se miren y se compongan. Entre estos oficios de caridad, y de ayudar a morir a muchos, y andar entre los cadaueres por todos los pagos de aquel pais, le vino la enfermedad, y la muerte, despues de recibidos todos los Sacramentos en Luxemburgo, a veinte de Abril del año de mil y seiscientos y treinta y seis.

Escrivio el Padre Nicolas Cusano vn libro intitulado, *Escuela Christiana*, en el qual se explican todas las questiones de nuestra Fè. Fue aceptissima esta obra, y assi se imprimio muchas vezes. Y el Reuerendissimo Obispo de Madauro, despues de auerle leìdo, mandò que se leyesse en todo su Obispado en lugar de los sermones.

Escrivio mas otro volumen, que se intitula, *Sapientia Christiana*, que es como vn Compēdio de toda la Teologia Escolastica.

Y otro cuyo titulo es, *Dux viæ*, en que se refutan los errores de los hereges, y se prueua la verdad Catolica.

PADRE BENEDIcto Herbesto.

EL Padre Benedicto Herbesto fue de nacion Roxolano, Prouincia que pertenece al Reino de Polonia. Antes que entrara en la Compañia se graduò de Maestro en la Vniuersidad de Cracouia, y fue Catedratico en ella mucho tiempo. Despues fue Canonigo, y Predicador insigne en Posnania, que con su autoridad y exemplo de vida reprimio el impetu de los hereges que en aquellos tiempos infestauan la Iglesia, que obligò a aquel gran Cardenal Stanislao Hosio a escriuir a este insigne varon vna carta, en que le aconseja no desampare aquella Ciudad, porque en èl solo consistia todo su remedio. Siendo ya de edad de quarenta años, dexadas las dignidades que tenia, y bienes que posseìa, fue a Roma el año de mil y quinientos y setenta y vno, y se entrò en la Compañia, donde fue varon admirable, y en quien resplandecio todo genero de virtudes, y con su exemplo conuirtio a nuestra santa Fè Catolica a Elisabeth Radziuila, Princesa Palatina, la qual auia sido primero Caluinista, despues Arriana, y a la postre professò el Iudaismo, y con lo que sabia de la Escritura disputaua vanamente con los Doctores Catolicos: mas la vitoria desta alma tan perdida se reseruò para este bendito Padre, è inuicto vencedor de las heregias. En las missiones de la Rusia, Podolia, Pocucia, Volhinia, y las demas partes de aquel Reino gastò la mayor parte de su vida, predicando, y confessando, haziendo increible fruto en todas ellas, ayudando a sus Obispos, y Prelados, de quienes alcançò grande autoridad y respeto. Disputaua acerrimamente con los hereges, saliendo siempre vitorioso en las disputas que tuuo con ellos, con vna rara modestia; y fue tanto el fruto que hizo, que le llamauan el Apostol de aquellas Prouincias. En la humildad, obediencia, y pobreza se auentajò a todos: en el trato familiar con Dios fue continuo, que parece era la oracion su principal sustento, porque ninguna ocupacion le diuertia della; dos horas antes que los demas se leuantaua a tenerla en los veinte y dos años que viuio en la Compañia, sino es que lo impidiesse alguna graue enfermedad. Pedia este humilde Padre a los Superiores, estando ya impedido y enfermo, que no podia hazer otra cosa, le encargassen a los

Hermanos estudiantes, y coadjutores, para que los instruyesse en el espiritu, y les señalasse los puntos de la meditacion de cada dia. Finalmente viendo ya que se moria, por la gran flaqueza que sentia en si, se armo con los Santos Sacramentos de la Iglesia, no queriendo hazer cama: auisò al enfermero se retirasse, que queria orar vn poco, y que antes de la hora no entrasse. Despues quando vino hallò al sieruo de Dios en medio del aposento hincado de rodillas, que auia dado su espiritu al Señor. Sucedio este felicissimo transito en Iaroslauia, a quatro de Março de mil y quinientos y nouenta y tres. Tuuo este Apostolico varon en medio de los pueblos, con la ocupacion de la vida mixta, semejante muerte a la que tuuo san Pablo Hermitaño en el retiro del Yermo, con la quietud de la contemplacion. No se contentò este sieruo de Dios con lo que disputò, predicò, y obrò contra los hereges, sino tambien con la pluma les hizo guerra, escriuiendo doctos y vtilissimos libros, los quales refiere Felipe Alegambe.

EL OBISPO DON Apolinar de Almeida.

RENOVÒ el Obispo don Apolinar de Almeida la gloria antigua de los primitiuos Obispos de la Iglesia, que tiñeron la Mitra con su sangre, y merece se haga dèl alguna memoria, por no auerla auido en mas de cien años de otro Obispo Martir.

FVE este sieruo de Dios Portugues de nacion, natural de la ciudad de Lisboa, Professo de la Compañia de IESVS, Doctor en Teologia, y despues de auer leido en Portugal Humanidad, y Retorica, seis años vn curso de Artes en Lisboa, y la Catedra de Escritura en el Colegio y Vniuersidad de Euora, por su gran virtud, letras, y zelo de las almas, fue electo y consagrado por Obispo de Nicea, para que fuesse a Etiopia a conseruar y promouer los Catolicos de aquel Imperio en la obediencia del Pontifice Romano: mas las cosas se dispusieron de manera, por odio de los cismaticos y hereges, que no tuuo tanto lugar de obrar lo que deseaua, como de padecer lo que Dios queria, que no fue poco: porque siendo primero desterrado de Etiopia, èl por no faltar a aquellas ouejas se quedò escondido, andando por los montes y seluas, comunicando solo con los pastores. Sustentauase con vn poco de leche, y tenia por abrigo los troncos y las hojas de los arboles: y esto le costò tan caro, que le despojaron de todos sus vestidos los mismos pastores de quien se confiaua. No fue este su mayor trabajo, sino no poder remediar a vnos criados suyos que vendieron a los Turcos. Fue grande la obediencia deste sieruo de Dios en perseuerar entre aquella gente, perseguido de los cismaticos, y acosado de tan extremas necessidades, y sin esperança de hazer fruto: con todo esso juzgando èl, que era inutil su assistencia en Etiopia, y de euidente peligro de la vida, solo porque le dixeron otros Padres que se quedasse, lo hizo holgandose de padecer tantos trabajos, y peligros de la vida, y con efecto la misma perdida della. Vino, pues, despues de grandes injurias, infidelidades, y perjurios, desnudo y pobre, a manos del Emperador, juntamente con los Padres Francisco Rodriguez, y Iacinto Francisco, a los quales mandò echar prisiones, y atarlos con cadenas de los pies y manos. Mandòlos luego entregar a vn Grande suyo, tan falto de piedad, que despues de hazerlos andar presos todo

el

el dia detras de si, a la noche como si fuessen perros los hazia dormir assi presos debaxo de su cama, sin darles de comer mas de dos tortas de arroz cada dia para todos tres. Despues los desterraron a tierras calientes y enfermizas, adonde destierran los que quieren se mueran apriessa: mas conseruandoles Dios alli la vida por seis meses, temiendo los cismaticos, que algunos Catolicos pudieran ayudar a los sieruos de Dios en aquel puesto, les apartaron de alli, lleuandolos a vna isla de la laguna de Dambea (en la qual el Nilo entra y sale) haziendo entrega dellos a los Frailes cismaticos, que eran sus mayores enemigos. Finalmente aumentandose el odio contra los Predicadores de la Fè Catolica, con la venida de dos Frailes Capuchinos, que llegaron de Italia à aquel Imperio, se determinaron los infieles a matar a los tres sieruos de Dios, el Obispo don Apolinar, y sus dos compañeros, a los quales impiamente apedrearon, y ahorcaron de vnos arboles. Quedaron los cismaticos muy contentos de su sacrilegio, pero las almas santas de aquellos Confessores de Christo triunfaron en el cielo, recibiendo la corona de su paciencia. Assi se refiere este martirio en el Catalogo de los Martires de la Compañia, y hablando dèl el Patriarca de Etiopia don Alonso Mẽdez, dize estas palabras: *Estos son los Obispados, y expectatiuas de la futura sucession del Patriarca de Etiopia: la qual no viendo en la tierra presente el Obispo don Apolinar de Almeida passò mas adelante a gozarla en el cielo, siendo compañero de los Patriarcas, hermano de los Martires, familiar de Dios, el qual dio a la Compañia la gloria, que mas de cien años (despues del Obispo Rofense) no vio la santa Iglesia, de tener vn Obispo Martir, a cuya muerte tengo yo embidia.* Despues añade: *Serà grande desconsuelo mio si la muerte me cogiere en Goa. Ordene el Señor que sea en Etiopia, y quando no sea colgado en vn arbol, como el señor Obispo don Apolinar, sea arrojado en vna playa debaxo de vna cabaña pagiza, como el santo Padre Francisco Xauier.* Este martirio sucedio por Iunio de mil y seiscientos y treinta y ocho.

PADRE TOMAS Saillio.

EL Padre Tomas Saillio fue natural de la ciudad de Bruxelas en Flandes, y como tuuiesse en sus primeros años algunas Prebendas, o Canongias en las principales Iglesias de aquellos Estados, viendo la gran modestia, y admirable paciencia que los de la Compañia mostrauan en medio de las vexaciones y crueldades que con ellos vsauan los rebeldes, fue con grandes impulsos de la diuina gracia llamado a seguir su santo instituto. Y assi dexadas todas las cosas, siendo ya Sacerdote, se fue a Roma, y entrò alli en la Compañia a los primeros de Mayo del año de mil y quinientos y ochenta. Despues de su Nouiciado fue embiado de la obediencia a Moscouia, con el Padre Antonio Posseuino, en el qual camino padecieron inmensos trabajos de hambre, cansancio, y ladrones, que les obligauan a caminar de noche, y a vezes quebrantauan el sueño entre la misma nieue, no mudandose en algunos meses ninguna ropa de sus vestidos. Con los quales trabajos vino a quedar el sieruo de Dios Tomas tan acabado y consumido, que por mandado de los Medicos huuo de boluer a Flandes a recuperar la salud perdida. Donde el Duque de Parma le escogio por su Confessor, y juntamente por su Consejero perpetuo, que no le apartaua de su lado, comunicandole todos los negocios de su Estado: cuidaua

juntamente de visitar infatigablemẽte los soldados enfermos que estauan apestados, y consolaualos, por cuya causa se le pegò el contagio; y por vn voto que hizo a la Virgen Santissima cobrò salud milagrosamente. Boluio luego al exercito con mayor feruor, a la misma ocupacion que antes, dando principio a aquella mission tan importante. El año de mil y quinientos y nouenta, quando fue el Duque de Parma a socorrer a Paris, cayo este insigne varon en vna graue enfermedad de camaras, y se consolaua de verse arrojado entre los pobres, y soldados enfermos. Despues de muerto el Duque hizo professìon del quarto voto. Y el año de mil y quinientos y nouenta y cinco fue llamado del Conde de Bucoy, para que assistiesse con èl en su exercito, donde el sieruo de Dios passaua por medio de las valas al lugar donde estauan los soldados que auian caido grauemente heridos, y alli los confessaua a todos, y los animaua con grande espiritu y feruor. Acompañò luego al Almirante de Aragon en las embaxadas que hizo a Alemania al Emperador, y al Rey Sigismundo de Polonia. Fue Rector en Bruxelas, y despues embiado a Roma por Procurador de su Prouincia. Passados dos años le vino vn gran fluxo de sangre, procedido de la rotura de vna vena, que al punto le desahuciaron los Medicos. Encomendose muy de veras a vna santa Imagen de nuestra Señora de Aspricolis, que ay en aquellos Paises, la qual se le aparecio acompañada de santa Barbara, y otras Virgines, y pidio a Christo su Hijo dexasse viuir vn poco mas a este su sieruo; el qual estuuo luego sano, con mucha mas cumplida salud que de antes, con grande espanto de los Medicos. Y añadiose a esta marauilla, que teniendo antes el anhelito corrompido, y de mal olor, de alli adelante respiraua vn olor muy suaue. Fue Rector del Colegio de Bruxelas cinco años, y el de mil y seiscientos y veinte fue con el Marques Espinola al Palatinado, encargandose otra vez de la mission del exercito, la qual siempre que podia no la dexò, por la inclinacion que le tenia.

Resplandecio este santo varon en todo genero de virtudes, principalmente en la piedad, que la que tenia en su coraçon encerrada le salia con tal ternura al rostro, y la declaraua a vezes con palabras y vozes tan llenas de deuocion, que parece estaua fuera de si. Fue muy deuoto del Santissimo Sacramento del Altar, y de la Virgen Santissima, procurando en todo su culto y reuerencia: y si en esta parte pudiera auer demasia, en èl se hallàra. Las muchas deuociones que dio a la estampa dàn a entender la que el Autor de tan piadosos escritos tendria. La humildad de animo fue tanta, que se juzgaua por el minimo de los hombres, y por el mayor de los pecadores, y que si al parecer tenia algunas alabanças, eran tales, que despues de su muerte no auian de agradar a ninguno. El Padre Antonio Posseuino, estando en Moscouia con este insigne varon, no solo no le tratò con respeto y afabilidad, sino con continuas reprehensiones y asperezas, porque juzgaua entonces que le conuenia; las quales sufrio con vn semblante apacible, y vna rara tranquilidad de animo, que le obligò al Padre Antonio a echarse a los pies del Padre Tomas, y pedirle perdon de su trato, entregandosele de buena gana de alli adelante, para que le gouernasse. Resplandecia el Padre Tomas Saillio con vna insigne prudencia, que encubria con vna simplicidad candida. Era para si rigido y aspero, pero para con otros blando y suaue. Castigaua su cuerpo con crueles diciplinas, continuos silicios, dormia en la tierra dura. Inuentò vn ingenioso instrumento de mortificacion, que fue vna cruz de seis palmos, sembrada

da toda la ſuperficie della de agudas puntas de hierro, y cinco que ſobreſalian a eſtas, en reuerencia de las cinco llagas de Chriſto Señor nueſtro, la qual cruz ſe aplicaua al pecho deſnudo, no ſin graue dolor y derramamiento de ſangre. En la obediencia fue eſtremado, y qualquiera mandato de ſus Superiores lo recibia como ſi fuera del miſmo Dios. Guardaua tan exactamente las Reglas, que no ſe acordò en ſu vida auer quebrantado alguna, por pequeña que fueſſe. Su pobreza admirable en todas las coſas de ſu vſo, principalmente en el veſtido, que ſiempre era viejo y roto. Su caſtidad entera, la qual conſeruò inuiolablemente haſta ſu muerte. Y ſe echò de ver ſer eſto aſſi, con vn prodigio de caſtidad que moſtrò en la toma de vna Ciudad, que ſe dio a ſaco. Eſte caſtiſsimo Padre ſe ciñò por la cintura muchos y muy largos cordeles, dexando los eſtremos libres, y con ellos ſe fue por las plaças y calles principales de la Ciudad, llamando a vozes, y combidando a todas las mugeres que quiſieſſen guardar ſu caſtidad y pureza, para que ſe aſsieſſen de aquellos cordeles, y le ſiguieſſen. Fueron muchiſsimas las que concurrieron a aquel ſagrado refugio. Viendo eſto los ſoldados no ſe atreuieron a llegar a ninguna de las mugeres que acompañauan al ſanto varon, por la gran reuerencia y reſpeto que le tenian.

FINALMENTE conſumido ya con tantos trabajos, è incomodidades, començò a ſentir que eſtaua ya cerca el fin de ſu vida. Vn dia antes de ſu muerte, hallandoſe en vn Oratorio de Palacio, como ſolia, oyendo de confeſsion a los que llegauan a èl, antes de dezir Miſſa ſe confeſsò con ſu compañero; y auiendola dicho, y recibido el Santiſsimo Cuerpo de Chriſto Señor nueſtro, ſintio en todos ſus miembros vna mortal perleſia. Rogò a ſu compañero le echaſſen en vn colchon en el ſuelo, luego le lleuaron al Colegio, donde pidio la Extremavncion, y entre tiernos y amoroſos coloquios de piedad, y humildad, dio el alma a ſu Criador en Bruxelas a ocho de Março año de 1623. de ſu edad ſetenta, y de Religion quarenta y tres. Concurrieron a ſu entierro todos los Principes y ſeñores, y el reſto de la Ciudad. Parece fue con inſtinto diuino impelido a verle, y tocar en ſu cuerpo los Roſarios, y pedir con anſia alguna de ſus reliquias: porque como auia ſido grande la opinion que auian tenido de ſu ſantidad en vida, en muerte fue mucho mayor.

HERMANO PEdro de Artiaga.

Ex Litt. dou. Valdiu.

ERA en el ſiglo el Hermano Pedro de Artiaga vna perſona muy noble, y ſiendo ya de mucha edad pidio entrar en la Compañia. Rehuſaua el Padre Araoz recibirle por eſto, y porque eſtaua enſeñado a viuir con gran regalo; mas ſu porfia vencio, y fue recibido en Valladolid. Y aunque los Superiores le dauan eſtudios, para que ſe ordenaſſe de Miſſa, no quiſo ſino ſeruir en oficios humildes de Coadjutor con gran feruor; y el que en el ſiglo por achaques que tenia ſe regalaua, ſe acoſtaua mas tarde que todos, y ſe leuantaua algunas horas antes, por dar mas tiempo a la oracion. Hizo oficio de hoſpedero, q̃ es muy trabajoſo, y era de ver la caridad con que el verano limpiaua y lauaua las camas de madera, porq̃ los hueſpedes no tuuieſſen chinches: y con eſte oficio hazia otros no de menos trabajo, y acompañaua todo el dia, y quãdo venia canſado halla-

llaua quatro y cinco huespedes que acomodar. Viejo de mas de setenta años tomaua cada dia vna diciplina, y lo mismo teniendo quartanas. Pidio a nuestro Señor, que vn hijo solo que tenia entrasse en la Compañia; y lo alcançò, que fue el Padre Manuel de Roxas, persona de gran estima por sus letras, y prudencia, y santidad. Fue muchos años Lector de Teologia en san Ambrosio, y Rector de aquel Colegio. Era el Hermano Pedro muy deuoto de las animas de Purgatorio, y hazia cada dia muchas cosas por ellas, y sucedio en su muerte vna cosa admirable, que se detuuo su alma en su cuerpo, sin salir dèl, no hallandole los Medicos pulsos muchos dias, sin saberse la causa natural de conseruarse aquella vida, hasta que la noche de Todos Sãtos, en que la Iglesia comiença a hazer commemoracion de los difuntos del Purgatorio, se lo lleuò nuestro Señor, queriendo que subiesse al cielo con las animas que aquella noche subian allà, acompañado dellas, como agradecidas. Tuuo vn negro esclauo este Hermano Pedro, que dio a la Compañia, el qual imitando a sus amos se mortificaua notablemente, y llegò a tener tanta virtud, que los Superiores le fiauan en la cocina de Medina los Nouicios para que los gouernasse, y a ratos los mortificasse. Traìa otros negros a confessar, y vn dia en la plaça vna frutera le dio vn bofeton, y èl se hincò de rodillas, y boluio el otro carrillo. Admirò este hecho a mucha gente que lo vio, y dixeron: Bien parece negro de los de la Compañia de IESVS. Siendo èl cocinero, quando veìa ir a fregar a sus amos el Hermano Pedro de Artiaga, o Padre Manuel de Roxas, lloraua viendolos esclauos de Christo, y que èl los mandaua. Era tanta la estimaciõ que auia deste negro, que estando enfermo le ivan a seruir por deuocion, y consuelo, los Padres graues, y le lauauã los pies de rodillas.

PADRE ANTONIO de Padilla.

Ex Ludou Valdiu.

DON Antonio de Padilla, Adelãtado mayor de Castilla, Cõde de SãtaGadea, y heredero del Condado de Buendia, entrò en la Cõpañia de IESVS en la Casa Professa de Valladolid a 8. de Março de 1572. de edad de quinze años. Fue su vocacion muy prouada y examinada antes: porq̃ por ordẽ del Conde de Buẽdia su tio, entre estas pruebas se juntaron tres Padres graues, vno de la Ordẽ de santo Domingo, y otro descalço Recoleto de san Francisco, y otro de la Cõpañia, los quales delãte de su madre, y el Cõde su tio, examinaron sus deseos y propositos, y procuraron por diuersos caminos dilatar la execucion dellos, por algunas razones q̃ auia. Y viẽdose apretado cõ las q̃ le proponiã, y cõ la autoridad de tales personas, se hincò de rodillas delãte dellos, y sin poderselo estoruar hizo voto de ser Religioso, y de hazer quãto pudiesse por ser de la Cõpañia de IESVS. Enmudecieron todos sin hablar palabra en ello, ni en otra cosa, por vn grã rato. Despues por muchos ruegos acabarõ con èl, q̃ antes de executar su deseo fuesse a Toledo a verse cõ dõ Pedro Mãrique su tio, Canonigo de aquella santa Iglesia, q̃ tambien despues entrò en la Compañia, y murio en ella con gran edificacion de los q̃ le conocian, el qual le auia escrito sobre ello, poniẽdole delante algunas cosas de q̃ hazen mucho caso los hijos del siglo, y los q̃ aman a sus deudos con amor de carne y sangre, opuestas a su intento santo, y pidiendo le embiasse por escrito las razones que le mouian a hazer tal mudança. Embiòle don Antonio ocho pliegos escritos de su mano, y en ellos las fuertes razones que le mouiã a entrar en la Cõpa-

pañia. Y mostrando el tio estas razones al Doctor Velazquez, Canonigo Magistral, que despues fue Arçobispo de Santiago, para oir su parecer, le dixo, que si aquellas razones eran de su sobrino, le parecia negocio de Dios, y que no podia estoruarse aquella vocacion. El tio le escriuio, que biẽ se echaua de ver, que aquellas razones no erã suyas, sino de algun Religioso Letrado. A lo qual respondio don Antonio, auiendo acabado de comulgar, jurando por el Señor que auia recibido, que las razones que auia escrito eran suyas, sin que nadie se las huuiesse dictado, firmandolo de su nombre: y mostrando el tio esta respuesta al Doctor Velazquez, dixo que no se podia dexar de creer, ni era licito impedir tal determinacion. Con todo esso quiso el tio verse con èl para mayor satisfaciõ (como se auia determinado en Valladolid.) Partiose luego don Antonio a Toledo a ver a su tio, el qual procurò examinar mas la vocacion de su sobrino, si era de Dios, o liuiãdad de moço: no para estoruarselo, sino para guiarle a lo que mas conuiniesse. Y por esta causa no queria, que por entonces su sobrino fuesse a la Compañia de Toledo. Pero don Antonio no se hallaua consolado fuera della, y assi se iva allà las vezes que podia. Y topandole vn dia su tio en la Casa Professa, le mostrò desabrimiento por ello. Visto esto dõ Antonio determinò de cõcluir de vna vez este negocio, y assi delante de su tio hizo voto de no salir de nuestra Casa Professa sin ser recibido en la Cõpañia. Con lo qual suspenso el Canonigo desistio de hazer mas prueuas. Y porque no conuenia recibirle sin dar cuenta a su madre, el P. Prouincial de la Prouincia de Toledo le exortò a q̃ boluiesse a Valladolid, y q̃ desde luego se diesse por recibido, si no le recibiessen en la Prouincia de Castilla. Llegado a Valladolid estuuo en su casa miẽtras le hazian de vestir, consolando a su madre, y recibiendo su bendicion, y la de su abuela, y a ocho de Março vino a la Casa Professa en compania de don Gomez Manrique su tio, Cauallero muy estimado del Catolico Rey dõ Felipe Segundo, por el valor grande de su persona, donde fue recibido con extraordinario consuelo suyo. Su madre doña Maria de Acuña, que entonces era Condesa de Buendia, quando le echò la bendicion para venirse a la Cõpañia, quedò traspassada de dolor con el gran amor que le tenia, como a hijo vnico heredero de tan ilustres Casas, de modo que no se meneò de vn lugar, ni pudo comer ni dormir en veinte y quatro horas. Auia tenido antes tã gran piedad y valor, q̃ cõn saber desde el principio lo que su hijo trataua, no se lo estoruò, ni le dio muestras de q̃ le pesaua; antes quando entendia q̃ se entibiaua en sus deseos, se quexaua a su Confessor de la Compañia, porq̃ le dilatauan tanto el recibirle, porq̃ estimaua mas su saluacion, y verle en vn rincon de la casa de Dios, q̃ en las casas de los Reyes, donde sus deudos querian ponerle. Y aunque vio despues la casa y hazienda de su hijo en otros deudos, y a si misma priuada della por no gozarla èl, nunca se arrepintio de la oblacion que hizo a Dios de lo que tanto queria, y le importaua; antes cada dia q̃ le veîa se gozaua mas de ver a su hijo en la casa de Dios.

EN el Nouiciado aprouechò mucho el Hermano Antonio, porq̃ con la luz q̃ tenia del Señor, y su buen juizio, oluidò todo lo q̃ era en el mundo, y fuele N. Señor labrando por medio de vn grande Maestro de Nouicios q̃ tuuo, q̃ fue el venerable Padre, y gran sieruo de Dios Baltasar Aluarez, persona de tan gran espiritu, y tan amado de Dios como todos sabẽ, el qual le impuso muy de veras en la mortificacion de su carne y sentidos. Vn Sabado porq̃ el Hermano Antonio no comio el plato de linianos que dauã a la Comunidad, siruien-

uiendo a la mesa el Padre Baltasar Aluarez, le dixo publicamente: Comedlo Hermano, y venceos, que mas vale este plato en la casa de Dios, que quãtos comen regalados los señores del mundo en sus casas, y hasta que os hagais a comer esto, no aueis de comer otra cosa, y assi ordenò que ocho dias arreo le diessen a comer assadura, y a cabo de muchos años, siendo Lector de Teologia, a vn su discipulo le dixo, que desde que se vencio en comer este genero de manjar, hasta entonces, le auia hecho Dios merced, que ningun plato del Refitorio le sabìa tan bien como este, y que ningun dia de la semana era para èl tan regalado como el Sabado. Echose de ver, que el regalo era del cielo, pues siempre comia entonces el postrero a la segunda mesa, porque dezia la vltima Missa; y assi la escudilla y racion que comia venia a ser la postrera de la olla de la Comunidad, y la peor.

QVANDO sabìa el santo Padre Baltasar, que el Hermano Antonio gustaua de algun manjar, en començando a comerle hazia se le quitasse el que seruia a la mesa, y le mandaua que fuesse à comer con los pobres a la porteria. Prouauale tambien, mandandole que traxesse el vestido mas vil y desechado de la casa, y que exercitasse mas a menudo las mortificaciones publicas que hazian los otros Nouicios. A todo lo qual salia muy bien el Hermano Antonio, con deseo de no quedar inferior a los demas; antes procuraua auentajarse a todos, humillandose tãto mas en la Religion, quanto mayor auia sido en el siglo. Iva por mortificarse algunos Sabados con el comprador al rastro, con vn sayo viejo, y vna rodilla sucia a las espaldas, y como si fuera criado, o moço de casa, traìa por las calles vn quarto de carnero, y vna assadura en las manos, hollãdo el mũdo, y triunfando de sus vanas pompas. Con estos ensayos, de que èl recibia gran contento, le infundia nuestro Señor el espiritu de humildad. Auiase en el trato con los de casa, como si fuera el menor dellos, lo qual guardò despues toda su vida, deseando siempre el postrer lugar, y aborreciendo toda altura, y la grandeza de las dignidades. Y assi criado con esta leche de vn espiritu humilde, desechò con gran valor el Arçobispado de Burgos, quando se le dieron, diziendo que a èl para morir le bastaua vna cama vieja de cordeles.

TAMBIEN le exercitò el Padre Baltasar Aluarez en la mortificacion de su voluntad y juizio, y assi salio tã obediente y rendido a los Superiores, que era de grã exemplo a todos. Fue mostrando despues en los estudios vn entendimiento para las questiones Metaphysicas, y Teologicas, tan profundo, y agudo, y claro, que se admirauan sus Maestros. Leyò casos de conciencia primero en Auila, porque no tenia salud para encargarle curso de Artes, y se temio la perdiera con aquel trabajo. De alli le embiaron a leer Teologia al Colegio de san Ambrosio en Valladolid, porque su madre pidio cõ instancia no le lleuassen a Salamanca, sino donde ella le gozasse.

SVS papeles eran muy estimados de los hombres de ingenio, porque comprehendia primero toda la materia, y todo iva tan connexo y consequente, que admiraua: iva luego al punto, y ahondaua las dificultades mas que hasta entonces, adelantandolas mucho. Tenia gran zelo del honor de la Cõpañia, y de su dotrina. Y assi porque en vna Religion calificaron mal, y sin razon algunas proposiciones del P. Luis de Molina, èl se opuso, y defendio en vn acto por prouable todo el libro del P. Molina; y lo que èl defendio y afirmò salio despues libre de censura, por decreto del Pontifice Romano.

EN el pulpito discurria con gran ingenio y agudeza, y muy a las costũbres, y dixo dèl el Catolico Rey don Felipe

Se-

Segundo, que no erã menester mas para mouer el Padre Antonio a los oyẽtes, que verle en el pulpito, porque su persona predicaua desprecio del mundo y de sus vanidades.

IMITÒ mucho a su Maestro el Padre Baltasar Aluarez, en la aficion a la oracion, y exercicios espirituales ordinarios, y el recogimiento extraordinario de quando en quando. Y para esto se iva los mas años al Colegio de Villagarcia por ocho y por quinze dias, y entonces acudia a las platicas de los Nouicios, y a otros exercicios de deuocion, como si fuera vno dellos, y esto hazia por las fiestas de Nauidad, Semana santa, y Pascuas de Resurreccion y Espiritu Santo, y por lo menos en las vacaciones generales, o quando auia hecho vna larga jornada, reparando en estos dias el feruor, que suele entibiarse con los estudios, o multitud de negocios.

FVE Rector del Colegio de san Ambrosio, y del de Salamanca, y hizo ambos oficios con tanta entereza, y zelo de la obseruancia, que muchos le notauan de riguroso, y que apretaua demasiado. De lo qual quiso dar satisfacion en la vltima enfermedad de que murio en el Colegio de san Ambrosio: quando le dieron el Viatico, estando presentes todos los Padres y Hermanos del Colegio, dixo que afirmaua delante del Señor que auia de recibir, que en todo su gouierno no auia hecho cosa que no entendiesse que era la mayor gloria de Dios, con lo qual quedaron mas certificados los que siempre auian dèl entendido lo mismo. Sin embargo de auer viuido con este cuidado, tenia mucho temor de morirse, por la cuenta que auia de dar a Dios. Y assi le dezia: Si vos, Señor, lo huuiessedes de hazer conmigo, como yo lo he hecho con vos, mucho trabajo tendria yo. Viendole vn Padre tan temeroso, le preguntò, que si le remordia la conciencia de algũ pecado mortal en quarenta años que auiã estado en la Compañia? Y respondio: IESVS, que monstruosidad tan grande, Religioso, y pecado mortal! no ay que tratar de esso. En recibiẽdo el Viatico le quitò nuestro Señor este temor con vna celestial visita, en que se le comunicò mucho, y en ella le dio gran confiança de su saluacion. Pidio que le dexassen solo, y con estar tan consumido, leuantò el medio cuerpo, y estuuo dos horas en oracion, desarrimado aun de las almohadas, hablando con vn Crucifixo muy deuoto, con gran ternura y afecto; lo qual admiro a los que le mirauan por los resquicios de la puerta. Tuuo reuelacion de Dios de la hora de su muerte, y assi acabada esta oracion dixo a su Confessor a las siete de la mañana: *Esta noche irà mi alma a cantar Maitines al cielo.* El Confessor le dixo, que mas plazo le dauan los Medicos. Tornò a dezir lo mismo, y hablãdo entre si se le oìan estas palabras: Señor, que tengo que temer, si me aueis dicho, que me teneis dentro de vuestro coraçon? Siendo assi, vamos donde quisieredes, que no ay que temer. A boca de noche le dieron la Extremavncion, y pidio perdon a todos de las faltas de toda su vida. Y pidiendole vn Padre que cuidaua dèl, que se acordasse dèl en el cielo, dixo: Si harè, que allà no ay ingratos. Despues dixo: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Y diziendo esto dio su alma al Señor a las onze de la noche del dia en que dixo, que auia de ir a cãtar Maitines al cielo, dexando consolados a los de casa, y muy satisfechos de que recibio colmadissimo premio de los Estados que dexò acà por seguir a Christo, y por lo mucho que trabajò en la Compañia. Su muerte fue a 29. de Nouiembre año de 1611.

*****
*

HER-

HERMANO PEdro Carrillo.

Ex Annuis Orop.

LA santidad deste sieruo de Dios es muy digna de memoria. Tuuo muy profundo cimiento en su grande humildad, en la qual se señalò cō actos heroicos muy desde sus principios, porque auiendo estudiado Latinidad, y Artes, en cuya facultad se graduò de Bachiller con fama de estudiante, y de buen ingenio, y entrando en la Compañia para Sacerdote, y ocupadose en ella algunos años en leer la Gramatica, viendo que el estado de Coadjutor era mas proporcionado para su humildad, y teniendose por indigno del Sacerdocio, hizo instancia con los Superiores para que le dexassen ser Hermano Coadjutor: pero adelantandose mas cada dia en esta virtud, tuuo grandes deseos de ser despreciado, para lo qual vsò de vna traça, que tambien algunos Santos vsaron, que fue hazerse loco y dementado; haziendo y diziendo cosas proporcionadas para que le tratassen por tal, y le diessen muchos açotes, los quales deseaua èl recibir por Christo. Corrio la fama por toda la Prouincia, de que el Hermano Pedro Carrillo se auia buelto loco, con gran lastima de todos, hasta que su Padre espiritual, a quien se descubrio, le mandò no passasse adelante, y el verdadero obediente al punto lo dexò, mas no oluidò el afecto de su humildad, y desprecio de si mismo, en el qual le quiso nuestro Señor acrisolar, permitiendo que en vn tiempo fuesse muy perseguido de todos, con sumo desamparo, sino es de vn Padre graue, con quien comunicaua sus cosas, que le procuraua consolar, al qual respondio, que no le daua pena aquella persecucion y desamparo; antes deseaua que todos los hombres, y el mismo infierno se leuantasse contra èl. Tuuo don de profecia, y entre otras fue muy celebrada la que dixo en Toledo. Auianse opuesto a vna Canongia de la santa Iglesia de Toledo, el Maestro Curiel gran Teologo, y Catedratico de Prima en Salamanca, y juntamente don Aluaro de Villegas, Catedratico de Alcala. Conocia al de Salamanca vn Padre de los de casa, y deseaua saliesse con su pretensiō; pidio al Hermano Carrillo, que estaua en oracion, suplicasse a N. Señor diesse a este la Canongia, pues tan bien la merecia. Preguntòle despues el Padre, si auia hecho lo que le auia pedido: Si (dixo èl) mas no quiere N. Señor, ni la Virgen, que sea Canonigo el Maestro Curiel, sino el Doctor Villegas. Añadio, que le daua Dios la Canongia en premio de lo que auia padecido en vn trabajo que pocos dias antes auia tenido en aquella Ciudad. Rogòle el Padre, que tornasse a hazer instancia a N. Señor sobre lo mismo. Encontròle el dia siguiente, y preguntòle si lo auia hecho; respondio que si, pero que no seria Curiel Canonigo, sino Villegas por la razon dicha. Con esto le dexò el Padre, entendiendo que era negocio de Dios. Llegò el dia de entrar a votar en Cabildo, y antes de salir dèl corrio la voz por la Ciudad, que el Maestro Curiel era Canonigo. Oyòlo el Padre, y viendo al Hermano le dixo: A Hermano, no vè como Curiel es Canonigo? Respondio el Hermano: No es assi. Y replicando el Padre, que ya auian venido a dezirlo a casa, y no se oìan otras vozes sino aclamarle por Canonigo, el santo Hermano se puso muy colorado de empacho, por forçarle a declararse mas; y con gran fuerça y asseueracion dixo: No ay tal, ni es possible. Muy poco despues, auiendo salido los Canonigos de votar, se verificò la verdad, y el espiritu de Dios, que hablaua por este su sieruo, quedando por Canonigo de aquella Iglesia el Doctor Vi-

Villegas, y con todo esso nunca el humilde Hermano tornò a hablar palabra al Padre, trayẽdole a la memoria lo q̃ auia dicho, antes lo cubrio cõ perpetuo silencio. Algunos enfermos recibierõ salud por su oracion, la qual èl hazia de rodillas todo el tiẽpo q̃ el Padre a quiẽ acompañaua estaua con el enfermo; y lo mismo hazia en las visitas de los sanos. Alfin fue varon consumado en todas las virtudes: fue tan obediente que no se le conocio voluntad. Era deuotissimo de la santa pobreza, amandola en el aposento, en el vestido, y en todas las demas cosas de q̃ vsaua: traîa siempre lo peor de casa, no disponia de cosa, por pequña q̃ fuesse, ni la recibia, aunq̃ fuesse vn pliego de papel, de nadie sin expressa licencia del Superior. Estando en Oropesa, donde vltimamente murio, le dio el Conde de aquel Estado, q̃ le amaua y estimaua mucho por su santidad, vnos peneres para la sacristia, mas èl respondio que no tenia licencia para recibirlos, que se la diesse su Excelencia para pedirla al Superior, y con su obediencia bolueria por ellos. Tuuo vna castidad muy priuilegiada, y fauorecida de Dios, y conseruola con el singular recato que tuuo de la vista y trato de las mugeres. Siendo limosnero en Madrid no tomaua la limosna de mano de muger, sino cubierta la suya con el manteo, y sobre èl la recibia: lo qual tenian obseruado aun las vendederas de la plaça. Y en Toledo teniendo el mismo oficio no entraua dentro de las casas, sino quedandose en el çaguan esperaua que le traxessen la limosna. Sus Confessores afirmaron que jamas amancillò su cuerpo, y que murio con la flor de su virginidad: ayudaronle para esto mucho dos cosas. La primera el ser muy penitente, tomaua dos vezes diciplina cada dia, vsaua de silicios continuos, y cadenas. Persiguiose con tanto rigor, que fue menester que los Superiores le fuessen a la mano. Hallauanle en la cama donde se acostaua cardos, y cosas semejantes que le espinassen, sobre que se echaua. En el inuierno, aunque estaua achacoso, dexaua quando se queria acostar de parte de noche todos los vestidos esparcidos por varias partes del aposento, para padecer mas frio en recogerlos quando saltaua de la cama. Vsò de extraordinaria penitencia, y rigor en la comida, entreteniendose dissimuladamente en la mesa, como si comiera, siendo notablemente poco lo que comia, hasta que auisados los Superiores, assi de algunos que lo auian aduertido, como de su mucha flaqueza, le ordenaron comiesse lo necessario, lo qual èl como muy obediente hizo con tanta puntualidad, que hazia grande escrupulo de dexar algo de lo que le auian señalado. La otra fue el ordinario recurso que tuuo a la santa oracion, en la qual, fuera del tiempo que la Comunidad en ella gasta, y de otros exercicios espirituales, gastaua en este santo exercicio tres horas de la noche de rodillas, despues de tocado a acostar: despues madrugaua mucho, para tener mas oracion, para la qual buscaua todo el tiempo que podia, de modo que añadia otras siete horas, viniendo a tener cada dia diez horas de oracion. Todos los ratos que podia hurtar a las ocupaciones gastaua en este santo exercicio, de donde le nacia tener tan habituada la memoria, y leuantado el coraçon a las cosas diuinas, que sin procurarlo, se le iva el alma a ellas, como se vio en la enfermedad de que murio, porque auiendole encomendado que diuirtiesse algo el pensamiento de la profunda consideracion de Dios, porque no cansasse la cabeça, respondio, que le seria mas dificultoso el diuertirse, que el pensar en Dios. Siempre traîa en la boca el *Glo-*

ria Patri, o Psalmo, o algun Himno de nuestra Señora, de quien fue singularmente deuoto, interrumpiendo a vezes el canto cõ sollozos y lagrimas de consuelo. Otras vezes mientras componia el Refitorio, o hazia otros oficios de trabajo, todo empapado en Dios solia repetir: O mi Dios, y mi Señor, quien os fuera seruidor! No sabia, ni era en su mano hablar de otras cosas q̃ de las del cielo, de las quales era su conuersaciõ, si alguna tenia; y si alguna vez oía alguna ligera murmuracion, o alguna cosa cõtra el proximo, al punto se entristecia, y procuraua apartarse de la platica. No fue menos su caridad para todos, especialmẽte cõ los enfermos, con los quales gastaua dias y noches: nunca le vieron turbado, ni enojado. Tuuo esta santa vida vna muerte muy preciosa en el acatamiẽto diuino, porque fue estando orando, y el modo fue semejante al de san Pablo primer Hermitaño; estando algo indispuesto, mas sin peligro de morir, al parecer de todos, por no tener testigo de su muerte, como san Pablo, dixo al enfermero q̃ estaua con èl, q̃ se recogiesse y descãsasse; hizolo asi, y despues boluiendo a ver como estaua el enfermo hallò al santo Hermano Carrillo fuera de la cama, hincado de rodillas en el suelo, y vn braço leuantado àzia el cielo, ya sin alma, ni vida: tuuose por cosa milagrosa aquella postura de poderse tener vn cuerpo muerto con el braço leuãtado, y puesto de rodillas. Esta dichosa muerte, aunque fue de grande sentimiento, causò igual consuelo a los de casa, y edificacion a los de fuera, q̃ se confirmaron en la opinion q̃ auian cõcebido de su santidad. La Condesa de Oropesa, donde murio el sieruo de Dios, y otras muchas personas, hizieron instancia en sabiendo su muerte, por su Rosario, diciplina, silicio, y otra qualquier cosa q̃ fuesse suya, estimãdolas como reliquias de vn grande sieruo de Dios. Murio a cinco de Iulio del año de 1615. a los setenta de su edad, de los quales gastò en la Compañia treinta y siete.

HERMANO PEdro de Vellon.

NO quiero dexar de añadir aqui otra vida y muerte, parecida no en poco a la del obseruante Hermano Carrillo, y es la del Hermano Pedro de Vellon, el qual nacio en Santa Maria de Ordenes, Diocesi de Santiago, y entrò en la Compañia en el Colegio de Alcala a los veinte y tres de Nouiembre del año de 1567. siendo de veinte y seis años. Tenia oficio de cantero, el qual exercitò en la Compañia hasta la muerte, en diuersas partes dõde auia obra. Diole N. S. desde sus principios vn grãde don de oracion y trato cõ su diuina Magestad, y vn teson de mortificarse con recias penitencias, que fue cosa extraordinaria; porq̃ todas las noches se passaua sin cenar. Su sueño era muy poco, y esse lo mas de su vida en el suelo, cõ vna piedra por cabecera, y dormia ceñido cõ vna soga al cuerpo: otras vezes se echaua sobre vnos maderos esquinados, y en forma de potro; otro tiempo durmio entre vnas tablas, que estauan en forma de ataud, con que tenia presente la memoria de la muerte. El aposento que tuuo en Villarejo era tan estrecho, que era impossible caber en èl vna persona sino es que estuuiesse encogida, y expuesto a todas las inclemencias del cielo, que mas era penitencia que descanso la estancia en aquel hueco de pared. Castigaua su cuerpo con tres diciplinas cada dia, tan sin duelo como si castigara vna bestia; y con esta disposiciõ se preuenia antes de ir a su trabajo, en q̃ nũca faltaua a la hora acostũbrada, con tres horas de oracion antes de oir Missa; la primera gastaua en alabãças diuinas, llamando a todas las criaturas que le alabassen cõ èl; la segunda en pe-

Ex Cristophoro Castro.

ticio-

ticiones,encomendando a Dios todas las necessidades comunes de la Iglesia, de los proximos,y suyas. La tercera en meditacion de la vida de Christo. A la noche nunca iva a dormir sin auer tenido otras dos,y a vezes tres horas de oracion, y esta era su cena despues del trabajo de todo el dia. Las fiestas las gastaua todas en oir las Missas desde la mañana hasta medio dia,y despues en oracion,de manera que cada fiesta gastaua doze horas cõ nuestro Señor,y estas siẽpre de rodillas;y por esta causa se le hizieron en ellas dos callos tan grandes, y duros como dos medias bolas. Con estos exercicios le dio nuestro Señor vna grande vitoria de sus passiones, y vnas virtudes tan solidas, que no se echaua de ver en èl falta ninguna. Siempre andaua con vna boca de risa,y muy alegre,siruiendo en quanto podia a todos. Queriendo nuestro Señor premiar los seruicios deste su sieruo, vn Lunes de mañana, estando en oracion hincado de rodillas perdio el sentido de la vida temporal,y ganò la eterna. Fue la muerte deste santo Hermano repentina,pero dichosa,a diez y siete de Setiembre del año de 1601. Consolarõse todos de la pena que les dio tan subita muerte, viendo que no moria sin buen apercibimiento, pues toda su vida se auia preparado para este passo,y el dia antes auia confessado y comulgado,segun su costumbre, y la muerte le cogio en tan buena ocupacion como la oracion: murio de sesenta años de edad,y treinta y quatro de Compañia. La piedra que tenia este sieruo de Dios por almohada se guardò por reliquia, y repararon muchos que estaua como cabado donde ponia la cabeça tantos años auia.

****
*****
***
*

PADRE GARCIA de Alarcon.

ESMALTÒ el Padre Garcia de Alarcon su gran nobleza con mayor resplãdor de su virtud. Nacio este sieruo de Dios en la villa de Alualadejo, del Obispado de Cuenca, a veinte y tres de Abril del año de 1534. sus padres fueron don Alonso Giron de Alarcon, y doña Iuana Pacheco, señores de las villas de Alualadejo,y Piqueres; y èl como mayorazgo auia de suceder en aquel Estado,como sucedio, y en el de Villarejo de Fuentes,por ser su madre hermana de don Iuan Pacheco,que no tenia hijos. Fue desde niño tan deuoto, virtuoso,y recogido, que luego se entendio que andando el tiempo auia de dexar el mundo,y recogerse a viuir en Religion;y ya desde aquella edad aconsejaua a don Luis Giron,su hermano menor,y a otra hermana suya, que quando comiessen a la mesa de sus padres dexassẽ de comer de los platos regalados y sabrosos,por reuerẽcia de la Passion de Christo nuestro Redẽptor, y se concertò con ellos q̃ les haria señal para q̃ assi lo hiziessen. Siendo de edad de diez y ocho años murio su padre,y èl tomò la possession de Alualadejo,y Piqueres;fue a Granada a cierto pleito de mucha calidad, donde dio muestras de muy Christiano y lucido Cauallero,porque viuia èl y su familia con mucho recogimiento, y no por esso dexaua de ocuparse en los exercicios de Cauallero,con mucha loa,y satisfacion de aquella Audiencia, y Ciudad. Estando en Granada llegò a ella el Padre san Francisco de Borja, Comissario General de la Compañia,y cõ su vista y exemplo se mouio tanto,que propuso de imitarle,y haziendo diuorcio con el mundo seguir sus pisadas,

Ex Ribad.

y assi le pidio le admitiesse en su compañia, y el Padre san Francisco le recibio el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, y le embiò a la casa Professa de Simancas, donde se esmerò entre los demas Nouicios en vna rara y profunda humildad, y singular comunicacion con Dios nuestro Señor. Andaua en Simancas con vn capote largo tan despreciado, que los que no le conocian le tenian por criado, o por algun moço simple de casa. Seruia con grande alegria en la cocina, y en el refitorio: y en Valladolid hizo este mismo oficio, y siruiò al cocinero con tãto gusto de su alma, y tan persuadido que toda su vida auia de hazer aquel oficio, que no le passaua por el pensamiento otra cosa.

ACABADO su Nouiciado le embiaron a Alcala a estudiar sus Artes, y Teologia; y aunque èl puso cuidado en sus estudios de letras, mas gustaua de los interiores de su alma, y del trato familiar con Dios, por el qual, y por su rara modestia y exemplo, ayudaua mucho a los de casa, y edificaua y mouia a los de fuera. Ordenòse de Sacerdote, y fue Maestro de Nouicios por algunos años. Gouernaualos por vna parte con mucha suauidad y blandura, y por otra con gran mortificacion interior, y exterior, y obseruancia de las Reglas. Despues desto el Padre Antonio Cordeses, Prouincial desta Prouincia de Toledo, por orden del Padre Euerardo, Preposito General, le tomò por su compañero, y siendolo en la Congregacion Prouincial que para elegir Procurador de la Prouincia, y embiarle a Roma, se celebrò en Toledo el año de mil y quinientos y setenta y cinco, el Padre Garcia de Alarcon fue electo por Procurador, y fue a Roma, y boluio a España por Rector del Colegio de Alcala, y de alli fue embiado por Visitador de la Prouincia de Andalucia: y acabada la visita quedò por Prouincial de la misma Prouincia, y lo fue hasta el año de mil y quinientos y ochenta y vno, en que por auer muerto el General, se celebraua en Roma la Congregacion General, para eligir sucessor al ya difunto. En esta Congregacion salio por General el Padre Claudio Aquauiua, y por Assistente de España el Padre Garcia de Alarcon, y perseuerò en aquel oficio por espacio de doze años, con grande entereza, prudencia, y diligencia en los negocios, y singular recogimiento de su alma. Porque como èl de suyo era tan deuoto, y tan amigo de tratar mas con Dios, que con los hõbres, en cumpliendo con su oficio de Assistente se encerraua en su aposento, y gozaua a sus solas de Dios. Soltò tanto la rienda a su feruor, que por algunos años las noches no cenò bocado, y se leuantaua en medio dellas, y se estaua en oracion hasta vna hora antes que tañessen a leuantar la Comunidad, porque aquella hora tomaua para reposar vn poco, y luego se leuantaua con los demas, para tener con ellos su oracion ordinaria, y esto hazia con gran secreto y dissimulacion, sin que nadie lo supiesse, hasta q̃ por estos excessos cayò en vna graue enfermedad, y fue necessario embiarle a curar a Napoles, dõde estuo desahuciado de los Medicos, pero N.S. le dio salud, y boluio a Roma, y se hallò en la Congregacion General q̃ alli se celebrò el año de 1593. en la qual se eligieron nueuos Assistentes, y el P. Garcia descargado de aquel oficio tornò a España, con deseo de recogerse en algun rincon para vacar a Dios, y descuidado de negocios y gouiernos aparejarse para morir: pero no le sucedio como pensaua, porq̃ estando muy descuidado, y a su parecer seguro, le vino el año de mil y quinientos y nouẽta y tres, la obediencia del General, en que le ordenaua que visitasse la Prouincia de Toledo, y de Castilla, con tanta precision, que le mandaua que no se escusasse ni le replicasse, porque èl ya sabia todas las razones que

en contrario podia alegar, y afsi huuo de baxar la cabeça, y sujetar al yugo la ceruiz, y aceptar el cargo de Vifitador deftas dos Prouincias, muy contra fu gufto, pero con gran refignacion a la obediencia, en la qual deseaua morir, y afsi murio eftando ocupado en efte oficio: porque defpues de auer vifitado la Prouincia de Toledo, fue a la de Caftilla, donde Dios nueftro Señor le dio a entender que fe le acercaua el fin de fu vida, reuelandofele, y que no acabaria aquella vifita. Defde efte tiempo entrò en mas feruor, y tomaua mas tiẽpo para la oraciõ; aunq̃ era en el celebrar el facrofanto facrificio de la Miffa fiempre deuotifsimo, mas defde efte tiempo hafta que murio fue mayor fu deuocion, y el derramamiento de fus lagrimas. Con la luz que tenia del Oraculo diuino, quando llegò a Salamanca dixo a fu compañero por muy cierto, que fu muerte feria muy prefto; y eftando en Soria le dixo, que no acabaria la vifita. Tambien efcriuio al Padre General, pidiendole encarecidamente que le encomendaffe a nueftro Señor, para que fe apiadaffe de fu alma, y tuuieffe mifericordia della. Finalmente auiendo llegado a Ouiedo, y començado fu vifita, le dio la enfermedad de la muerte, y èl con grande fofsiego y paz fe confefsò con fu cõpañero generalmente, y le dixo con mucha certeza, que ya era llegado el termino de fus dias, de que èl eftaua alegre y contento, y con gran efperança de verfe en el cielo, y que afsi no auia que hazer cafo de las medicinas corporales, fino de aparejarfe para aquella jornada, como èl lo hizo, oluidandofe de todos los negocios del mundo, por atender a aquel que es negocio de todos los negocios, y guardando gran filencio con los hombres, por hablar mas libre y largamente con Dios. Agrauòfe la enfermedad, y aunque en ella auia comulgado, quando le dixeron que recibieffe el Señor por Viatico fe alegrò por eftremo, y dixo muchas vezes: Venga prefto mi Señor, venga prefto. Al tiempo de recibirle cruzo los braços, y con el roftro encendido, y como vn fuego dixo: O Señor mio! ò Señor mio! y en auiendole recibido auisò que le dexaffen, y no le inquietaffen. Defpues recibio la Extrema vncion, con gran confuelo y gufto, y luego fe tornò a recoger en fu oracion con Dios. Mas como el Padre Prouincial de Caftilla Chriftoual de Ribera, que alli eftaua, y los otros Padres hizieffen fentimiento, y derramaffen muchas lagrimas, fe boluio a ellos, y les dixo: No lloren, ni tengan pena de mi muerte, porque yo me hallo en la hora del mayor cõtento que jamas tuue; pues por la infinita Bondad de Dios, aunque foy vn miferable pecador, tengo prendas de la vida eterna, y con efto fe tornò a recoger, y no hablò mas palabra por mas de vna hora que le durò la vida, aunque dentro de fi con grande afecto y confiança hablaua con Dios, y le dezia: Vos fabeis, Señor mio, q̃ ni por padre, ni por madre, ni por otra perfona, jamas he querido fino lo que fueffe mayor feruicio y gloria de vueftra diuina Mageftad; ni tampoco aora lo quiero: y afsi ocupado y puefto en Dios, y ofrecido en fus diuinas manos, le dio fu alma Viernes diez de Octubre a las tres de la tarde, del año de mil y quinientos y nouenta y fiete; fue enterrado a otro dia en la Iglefia de la Compañia de Ouiedo, junto al Altar mayor, al lado del Euangelio. Vinieron a fu entierro el Obifpo, y Cabildo de la Iglefia Catedral, y los Religiofos de todas las Ordenes que ay en aquella Ciudad. Manifeftò el Señor la gloria de que gozaua efte fu fieruo, a vna perfona de rara virtud, y tenida por fanta. En Valladolid, eftando ella defpues de fu muerte afligida, le aparecio el fieruo de Dios, y la confolò, y certificò de la gloria eterna que poffeìa.

El P. Prouincial de Castilla Christoual de Ribera, varon de gran Religiō y virtud, que acompañaua al Padre Garcia de Alarcon en su visita, escriuio vna carta a los Colegios, dandoles cuē ta de la muerte de su Visitador, y en ella al cabo les dize estas palabras: Por ser tan conocida en la Cópañia la santidad deste gran sieruo de Dios, no tēgo yo para que alargarme en dezir muchas cosas q̄ pudiera, de su grande virtud y santidad; pero dos en particular dirè, por auerlas aduertido mucho todo este año que he gozado de su santa compañia. La vna es, auerle visto tan humilde, y tan deshecho de si mismo, y de todas las cosas del mundo, y tan totalmente dexado de si, que me parecia veîa en èl vn hombre verdaderamente muerto al mundo, y al amor propio. La otra es, que por experiencia conoci, que en sus cosas no buscaua otros fines sino el mayor seruicio y gloria de nuestro Señor: jamas le notè designio, ni inclinacion, ni motiuo que no fuesse a este blanco. Su lenguaje era que se mirasse lo mejor en quanto trataua, y se hiziesse aquello que fuesse de mayor seruicio y gloria del Señor. Con esto viuio, y este fue el fin de sus acciones, y con esto dio fin dichosissimo a su santa vida, siendo de edad de sesenta y tres años, y auiendo viuido en la Compañia los quarenta y tres. Quedamos lastimados, y huerfanos, con perdida de tal Padre, aunque consolados, y animados con el exemplo de su vida y muerte. Hasta aqui son palabras del Padre Prouincial.

****
****
****
*****
***
*

HERMANO LVIS de Almeida.

El Hermano Luis de Almeida fue Portugues de nacion, su trato y ocupacion fue en mercaderia, y como con el deseo de aumentar su caudal huuiesse hecho varios viajes por todo el mar del Oriente, vino a parar a Funay, ciudad del Iapon, donde por otra mejor negociacion de nuestros Religiosos, de quienes èl ya tenia noticia, se dispuso a quedarse con ellos, y haziendo los exercicios de nuestro Padre san Ignacio, començò a discurrir que fin tendrian tantos riesgos, como eran a los que andaua expuesto, y si por ventura pararian en bien. Con esto se determinò a viuir de alli adelante de assiento en el Iapon: alli se dio todo a Dios; y su hazienda, que era mucha, la distribuîa en la propagacion y aumento de la Religion Christiana. Sabia algo de Cirujano; y assi se determinò, cō ocasion de curar los cuerpos enfermos de los Iapones, a curarles tambien sus almas, grangeandolas para Dios. Auia vna barbara costumbre entre ellos, que era matar los padres a sus hijos pequeños, o por ser pobres, o por tedio, y enfado de criarlos. Auisado Luis de Almeida desta crueldad, señalò cierta cantidad de su hazienda, para comprar a sus padres estos hijos que queriā matar, y redimirlos para Christo en cuerpos y almas, y buscaua amas que los criassen, y a falta destas los criaua con leche de vacas; y procuraua que las amas fuessen Christianas, para que mamassen con la leche la de Christo. Agradò tanto este hecho al Rey de Bungo, que con edito general prohibio que ninguno matasse sus hijos, porque èl proueeria de amas que los criassen: y jun-

juntamente se fundò vn Hospital para curar los enfermos Iapones, dedicandose Luis de Almeida a ser el que por si mismo devalde los curaua. Fueron muchas las enfermedades peligrosas, y sin esperança de remedio, que con particular gracia del cielo restituyò a entera salud. Pero como todo esto aun le pareciesse poco, respeto del gran deseo que tenia de vna vida perfecta, con total resolucion se entrò en la Compañia el año de 1555. y a los treinta de su edad. Con los frutos y rentas de su hazienda se socorrieron muchos años las necessidades, è incomodidades que padecian los Obreros de la viña de Christo en aquellas partes. A el solo verdaderamente se le deue la fundaciõ del Colegio de Bungo, y de otras muchas Casas de la Compañia, que con su hazienda conseruò, y sustentò. Dio cõ esto vn gran exemplo de virtud, y en especial de caridad; y atendiendo siempre a nueuas conquistas de almas, padeciendo nueuas incomodidades, y exponiendose a nueuos peligros, aumentò grandemente la Religion Christiana. Tenia muy gran noticia de las costumbres y ritos de los Iapones, y portauase con ellos con suma destreza y discrecion, con que grangeaua la gracia y fauor de los Principes, y Señores. Siempre dio de si muy buen exemplo, ardia en zelo de la honra de Dios, edificò muchas Iglesias, conuirtio a muchos Gentiles: y cõ esto, y con las muchas obras de caridad que hizo dexò su nombre esclarecido.

Entre otros que sanò por sus oraciones, le truxeron los nueuamente conuertidos vn Gentil enfermo de lepra, y aplicandole por ceremonia vn medicamento de poquissima eficacia le dio luego salud. A vn Cauallero Iapon le abrasò demanera el fuego de vna poluora que se encendio acaso, q̃ en su tostada piel parecia estar assado; y auiendole los Medicos dexado por incurable, le dio luego el Hermano Luis fuera de peligro, y en breue tiempo enteramente sano. Nadie dixera sino que tenia imperio sobre qualesquier enfermedades; y no menos le tenia sobre los malos espiritus, a los quales haziẽdo oracion a Dios los ahuyentaua de los cuerpos que miserablemente atormentauan.

Era tanto el amor, y veneracion q̃ le tenian, que quando venia a visitar las Iglesias, a imitacion de los Apostoles, le salia a recibir vn gran esquadron de aquellos que le querian pedir socorro a sus necessidades, con vna Cruz delante, y cantando la dotrina Christiana: y quando se iva le salian acompañando con grandes lagrimas, y besando las huellas de sus pies; lo qual notado de algunos Portugueses, deziam que era la cosa mas notable, y digna de memoria que auian visto en todos sus viajes.

El año de 1556. vno de los mas principales Christianos de Facata, en nombre de los demas, instò mucho al Padre Cosme de Torres, que les embiasse alguno de la Compañia que les predicasse, y el Padre mandò que fuesse el Hermano Luis de Almeida: lleuò consigo a Melchor Iapon, que tenia gran suauidad en sus sermones quando predicaua en su lengua nuestra santa Fè. Salieronle a recibir muchas leguas los Christianos de Facata, con extraordinario gozo, y en diez y ocho dias conuirtio setenta, y los bautizò, y los dos dellos eran Bonços muy expertos en las sectas del Iapon; el vno era de mucha edad, y auia sido Predicador del Rey de Amanguche, el qual despues de siete dias continuos que disputò con el Hermano Luis, quedò satisfecho de todas sus preguntas, y bautizado fue poderoso y eficaz exemplo para todo el vulgo, el qual juntamente se marauillaua de la gracia de sanidad, y milagros con que el Hermano Luis sanaua marauillosamente muchos enfermos. De Facata se partio este mismo año a Can-

Cangoxima, que es vna Isla que tiene de circuito tres mil passos, donde estaua vn gran Christiano de mucha virtud, que auia sido Bonço, y era alli Maestro de los Christianos, y auia cõuertido en Iglesia la casa que era antes Templo de sus Idolos. Esta Isla, por la piedad que en ella auia, dixo el Hermano Luis que se podia llamar la Isla de los Angeles. De Cangoxima se partio a Inquituquin, Isla mayor que la passada, en la qual de dos mil y quinientos vezinos que tenia eran los ochocientos Christianos. La Iglesia era pequeña, porque no cabian en ella quando acudian al Catecismo, por lo qual hizo hazer en este pueblo otra Iglesia muy capaz, y la dexò acabada con limosnas de los Fieles. De alli passò a otro lugar de Christianos, llamado Xixi, donde para recibirle limpiaron las calles, como si viniera su Rey; alli procurò se hiziesse otra Iglesia. Lo mismo hizo en Hiran, donde todos erã Christianos, y en Casurga, que distaua tres mil passos de Hiran. De alli partio a Firando, cultiuò a los Christianos, bautizò cincuenta y tres dellos, y a vn hõbre principal. No auia en Firando Iglesia, porque era menester primero consultarlo con el Rey, edificò vna Capilla solamente en casa de vn Christiano. De lo qual agradecido el dueño de la casa dio esta y otra casa suya para Iglesia, dedicandose èl mismo a ser Sacristan della. De alli fue el Apostolico Hermano a Bungo: era el camino todo de lodazales, que a vezes se hundia el sieruo de Dios hasta la cintura, lo qual le causò vn fluxo de sangre gruesissimo, pero todas estas dificultades vencia su caridad, zelo de las almas, y su obediencia.

El año de 1563. escriuio el Rey de Cangoxima al Padre Cosme de Torres, pidiendo algunos Predicadores, porque estaua aficionado a los Christianos. El qual embiò luego al Hermano Luis, y se partio en tiempo de recios frios; y dondequiera que paraua de noche predicaua el Euangelio, con gran fruto. Llegò a Anjon, donde estaua Antonio Vaz Portugues, al qual antes auia mouido a que dexasse vna mãceba, en quien tenia dos hijos, y murio entonces bien dispuesto para saluarse, por las oraciones deste admirable Hermano. De alli prosiguio su camino para Cangoxima, poso en vn castillo fuerte de vn Gentil noble y rico, que se llamaua Exandono, pariente del Rey de Sajuma, cuya muger, hijos, y criados bautizò san Francisco Xauier, y auia treze años que no auia visto Padre de la Compañia, solo auia vn viejo venerable, que era como Maestro de los Christianos de aquella familia, instruido por el Santo, al qual amauan todos, y obedecian por su gran virtud. Sacò el viejo de la caxa de vn relicario que traìa al cuello, vn papel donde estauan escritas las Letanias, y otras oraciones, de mano del mismo san Francisco Xauier, y dixo que aplicandolas a muchos enfermos auian dado salud. Luego le mostrò vna diciplina con que el Santo se diciplinaua, de la qual porque no se gastasse vsauan los Christianos con esta cautela, que cada semana se dauan tres golpes cada vno con ella, la qual tambien daua salud aplicandola a los enfermos. Otro dia bautizò el Hermano Luis a nueue, y luego se partio para Cãgoxima, ofreciendo visitarlos mas de espacio. Llegados a Cangoxima el sieruo de Dios, y Melchor Iapon, le recibio el Rey con gran benignidad, y escriuio al Virrey, y al Padre Prouincial, diziendo de los nuestros que eran la luz de su Reino, y otros muchos elogios de su grande espiritu.

Partiose el Hermano a Toamarin, a consolar los Portugueses, donde muchos dellos estauan enfermos, a los quales sanò en breue, a vnos con su arte, a otros con la gracia que tenia de sanidad, y con sus oraciones; y auiendo alli bautizado nueue Gentiles se bol-

uio a Cangoxima, donde hallò gran idolatria y veneracion de los Bonzos, que san Francisco Xauier con auer estado alli mucho tiempo, no pudo cōuertir ni vno solo, por lo qual juzgò el Hermano Luis, que importaria mucho se conuirtiesse algun Bonzo principal: y assi se fue a vn Bonzo noble, Consejero del Rey, Superior de tres Conuentos de Bonzos, que estaua enfermo de los ojos; presentòle vn colirio con que sanaria. Recibiolo el Bonzo con alegria, diziendo, que èl deseaua dias auia su venida, para saber las cosas que san Francisco Xauier solia tratarles, del vnico Criador del mundo, y de la inmortalidad de las almas. Hizole algunas preguntas desta materia, y de la causa de las tempestades, lluuias, y temblores de tierra, en que estaua muy diestro el Hermano Luis, por ser cosas que suelen preguntar los Iapones, y respondiole facilmente. Tuuole con gusto toda vna noche el Bonzo en su compañia, y ganada esta amistad, el mismo Bōzo alabaua delante del Rey, y de otros, la dotrina de los Padres, el qual vltimamente se conuirtio. El Rey aprouaua estas alabanças del Bonzo, teniendole ya por Christiano en su animo. Y con esto el pueblo acudia a menudo a oir los sermones, y muchos abraçauan lo que oìan, y se bautizauan; entre estos, dos parientes del Rey con sus mugeres y hijos, que fueron treinta y cinco personas; y dedicose vna Capilla, donde oyessen sermones, y rezassen. De alli fue a visitar los Christianos del castillo de Exandono, donde bautizò algunos Gentiles, y vno de tan buen ingenio y piedad, que hizo vn libro de todos los misterios de nuestra santa Fè, desde la creacion del mundo, hasta la muerte de Christo, como lo auia oìdo, con cuya leccion se consolaua, y meditaua en el campo cada capitulo destos. Y porque este trabajo auia de ser muy vtil a muchos, dio vn traslado dèl a vn hijo de Exandono, mancebo de linda inclinacion, bautizado por san Francisco Xauier, para q̄ cada Domingo leyesse algo dèl a todos los Christianos juntos, delante de los quales preguntò el Hermano Luis al escritor del libro, que si el Rey le mandasse q̄ no fuesse Christiano en su Reino, que responderia? dixo sin detenerse: Diriale yo: Si quieres que sea obediente vassallo, y que te ame, y honre de coraçon, y no robe tu hazienda, y q̄ sea moderado, paciente, y piadoso cō todos, mandame ser Christiano. La qual respuesta agradò mucho a todos, y los alegrò: y auiendo alli bautizado otros setenta de nueuo, y hecho Oratorio capaz para todos, tratò de que Exādono, señor de aquella familia, dexasse sus idolatrias, el qual respondio, que en su animo honraua al verdadero Dios, y en sus necessidades acudia a èl, y que si no juzgara ser Religion verdadera, no consintiera que su familia la recibiera, que esperaua dispōdria Dios las cosas del Iapon, de modo que lo q̄ aora no hazia en publico, por no ofender al Rey, lo haria presto, lo qual causò gran gozo a los Christianos, y a muchos Gentiles. En Omura tambien cōuirtio a muchos quando fue a visitar al Rey, y comio con èl, quedandole muy aficionado aquel Principe.

El año de mil y quinientos y sesenta y tres partio este feruoroso Hermano a Ximauara, llamado del señor della, a quiē el año antes (quando el Hermano Luis fue a visitar al Rey de Arima) le dexò deseos de oir la Ley de Dios, y en llegando y hablando con èl le dio licencia para predicar en su Reino de Ximauara, y edificar Iglesia, y el mismo Tono incitaua a todos a que fuessen a oirle, que predicaua tres vezes cada dia. Aueutajauase sobre todos el dueño de la casa donde posaua el santo Hermano, q̄ era de los nobles, y se bautizò el primero, y le llamò Leon. El Tono, y su muger, que era hermana de la Reina de Arima, oyeron muchas ve-

vezes los sermones, y se huuieran hecho Christianos si el demonio no les tentara con el amor a las cosas deste siglo, mas dieron vna hija sola que tenian, para que se bautizasse, en señal de la aficion que tenian a la Ley de Christo. Passò entonces por alli el Rey de Arima, y tratò con èl algunas cosas que le abrieron camino a nuestra Religion Christiana. Holgòse mucho el Rey cō la explicacion de algunas causas naturales. Mandò el Padre Cosme al Hermano Luis, que para la Pascua de Resurreccion estuuiesse en Bocoxuma: auia ya bautizado en Ximauara ciento y cincuenta de los mas principales, y entre ellos tres matronas que criauan a la hija del Tono. En llegando a Bocoxuma, y sabiendo los Christianos lo que auia hecho en Ximauara, y que en Bungo auia bautizado tanta multitud, celebraron la Pascua casi mil Christianos con grande alegria. Despues estuuo en Omura cinco dias el feruoroso Hermano, tratando con el Rey de nuestros dogmas Christianos. El Rey de Arima le dio carta para el Padre Cosme, en que le daua facultad para predicar en todos sus Reinos; y otras cartas, para que el Hermano Luis lleuasse a los de Cochinozu, en que les mandaua oyessen el Catecismo deste Apostolico Hermano. En este camino al passar por Ximauara ganò setenta para la Fè de Christo, y dexò alli a Damian Christiano, que los conseruasse en ella. Llegò a Cochinozu, donde en quinze dias bautizò docientas y cincuenta personas, al Tono, y a su muger, y familia. Boluio a Ximauara, por ser puerto de gran concurso, donde podia ganar muchas mas almas. Auia ya en Ximauara trecientos Christianos. Los Bonços de tres Conuentos, sujetos al Bonço mayor, que se hizo Christiano, infamauan a los nuestros; y no bastando esta infamia, estando predicando el Hermano Luis, vino vn Bonço, y hizo pedaços vna Cruz que estaua en la Iglesia a los ojos de todos. Detuuo Dios a los Christianos que no le hiziessen pedaços, y el dia del Espiritu Santo se bautizaron otros docientos. Este año se bautizò en Bocoxuma el Rey Sumitanda, y prometio de derribar todos los Templos de los Bonços: llamòse Bartolome, y bautizose toda su familia. Esperauase entonces nao de la India, y tenia orden el Hermano Luis se hallasse en Bocoxuma, quando la nao llegasse, en que venian los Padres Luis Froes, y Iuan Bautista Montano, y Hermano Diego Gonçalez. Auiendolos el Hermano Luis recibido con amor, fue a visitar al Rey Bartolome para confirmarle en la Fè, y le hallò en medio de su exercito, con el nombre de IESVS en su vestido bordado en las espaldas, y en el pecho vna Cruz de oro colgada, y su Rosario de piedras preciosas al cuello. Lo mismo tenian todos los nobles, y el Rey hablaua con feruor al Hermano Luis de Dios nuestro Señor, de que quedò el sieruo de Dios muy consolado, y el Rey muy animado con las feruorosas exortaciones del Apostolico Hermano, que en todas partes esparcia luz, amor del Criador, y estimaciō de Christo, y su santa dotrina. Muchos mas furon los empleos y peregrinaciones deste santo Hermano, y muchos los trabajos que padecio en diuersas jornadas que hizo, y muchas cosas admirables obrò en ellas, y muchas vezes se vio a riesgo de muerte, que le huuieran dado los Bonços, si los Christianos no le defendieran, cubriendole con sus mismos cuerpos: pero èl superior a sus mismos riesgos, ninguna cosa deseaua mas que verse en ellos. Finalmente de auer cerca de treinta años trabajado infatigablemente en aquella viña del Iapon, adolecio en Amacula de vna graue enfermedad, que fue la vltima. Estando en la cama se llenò la casa de los nueuamente conuertidos, que venian a besar sus pies con gran abundancia de lagrimas, a los qua les

les quando èl no podia con la lengua, con el semblante y blando mirar de sus ojos los consolaua, y por señas les daua a entender q̃ los lleuaua en lo intimo de su coraçon. Murio en el mes de Octubre del año de 1583. y de su edad casi sesenta. Su muerte causò en todos vn general dolor y sentimiento: hizose su entierro con muy general solemnidad.

PADRE ESTEphano Tucio.

LA memoria de muy docto y santo, y en suma, de gran varon, que dexò este sieruo de Dios, no es para despreciar dexando de reconocerla aqui. Fue el Padre Estephano Tucio de nacion Siciliano, su patria Monfort, Diocesis de Mecina: nacio el año de 1540. entrò en la Compañia muy moço el año de 1558. huuo mucha repugnancia para admitirle, porque le estoruaua la poca edad, el linage humilde, el rostro formidable, las costumbres de rustico, y el lenguaje muy parecido al humilde lugar de su nacimiẽto: pero su agudo ingenio, aunque deslustrado con aquella rudeza, vencio las dificultades, con lo qual fue admitido con suma alegria suya, y en aquellos pocos años empeçò a dar muestras de auentajada virtud, desmintiendo la presuncion contraria que dèl se tenia. Florecio muchos años entre los nobles ingenios de su edad, dando exemplo siempre de vna bondad muy sencilla, y aclamado de todos por su ingenio y dotrina. Campeauan en èl, como cosa mas necessaria, virtudes muy solidas, en especial la paciencia, y menosprecio de si mismo, cumpliendo siempre con su instituto, y los preceptos de los Superiores, sin reparar en sus propias comodidades. Auentajòse mucho, en especial quando moço, en el estudio de letras humanas, y arte Oratoria, haziendose lugar entre todos. En esto se ocupò los años de su juuentud, que fueron diez y seis, y fuera desto al mismo tiẽpo supo todas las materias de Filosofia, y Teologia, a costa de mucho trabajo y estudio. Alcançò tanto conocimiento de antiguedades, assi sagradas, como profanas, q̃ aquel claro esplendor de dotrina, y honor de la Compañia, el Padre Alonso Salmeron, le consultaua por cartas, como su Oraculo, para que le diesse noticia de muchas cosas. Por su consejo le truxeron a Roma para estudiar Teologia: pero a la verdad fue a tener mas auẽtajada noticia de las materias morales, porque dezia se inclinaua mucho a este estudio, sin hazer aprecio de los aplausos de las Catedras. Estuuo en las Escuelas de Roma oyendo la Teologia, y sin escriuir letra alguna, con solo atender a lo que se dezia, y mirar en casa los Autores que se citauã, aprouechaua tanto, q̃ ya mas parecia Maestro que discipulo; con lo qual (acabado aquel tiempo) le hallaron muy suficiente para leer Teologia en Pauia, sucediendo a varones muy doctos. Y auiendo leìdo vna materia de Trinitate, cierta persona la mandò imprimir sin que èl lo supiesse, y los que la vierõ dezian, que era parto de vn felicissimo ingenio. De alli a algunos años leyò casos de conciencia en Loreto, y desde alli le hizieron Prefecto de los Estudios de Roma. Leyò tambiẽ Teologia con mucho aplauso, siẽdo compañero del Padre Suarez. Muchos Grãdes señores, Prelados, y Cardenales de Roma, y el mismo Sumo Pontifice Clemente Octauo, le consultaron en muchas ocasiones para decidir questiones dificiles. Muchas vezes le mandaron assistir a la Congregacion de los Cardenales. Fue tambien Rector de nuestro Colegio de la Penitenciaria, en cuyo cargo cumplio exactamente las

las Reglas de vn buen Superior. En medio de tãto aplauso y estima, no se puede explicar lo poco que se estimaua; juzgauale por indigno de que Dios le mirasse, aunque tenia firme esperança, que por la misericordia diuina se saluaria. Tenia mucho cuidado de domar su carne, y de reprimir las passiones rebeldes del alma: dezia que quisiera morir antes que admitir en su alma alguna passion siniestra, o torcida intencion. En muchos años no se quitò los vestidos sino para tomar diciplina; dormia en vnas tablas desnudas, cubierto con vna manta. Su sustento era el comun, y tã moderado, que comia sola vna vez, y a la noche tomaua cierto caldo de vnas yerbas muy ordinarias, y beuia vn poco de vino para dormir. Todas las noches se açotaua muy asperamente, repitiendo los golpes desde los pies a los ombros, para que siempre hallasse nueuo dolor. Estando vna vez enfermo con calentura, en medio de su fatiga no se quitò vn jubon de silicio q̃ ordinariamente traìa: no dormia mas de cinco horas, otras tantas tenia de oracion cada dia, siempre de rodillas en medio del aposento, sin arrimarse a nada, y sin interrumpir aquel exercicio, por mas sequedades que padeciesse. Casi cinco años antes que muriesse, enfadado ya de las cosas humanas, con licencia del Sumo Pontifice, se retirò a Tusco, para buscar su quietud, pero aun alli sepultado le buscò Clemente Octauo, y le visitò con mucho agasajo, y boluio lleno de admiracion, y espiritual enseñança. Poco a poco le fue gastando tanto aquel retiro continuo, que por gracia solia dezir, que estaua ya medio muerto. Despues le crecio junto al cuello vna disforme papera, que en menos de cinco años se hizo tan grande como su cabeça: sustentaua esta carga pesada con almohadillas, y otras diuersas inuenciones de palo, y de hierro, que traìa sobre los ombros; estoruauale todas las cosas, en especial la quietud, porque no hallaua sitio, ni modo a proposito para el descanso del cuerpo, sin que oprimidos los neruios con aquella carga no le ahogassen; pero si descansaua era poniendose de rodillas, y recostado luego en la cama, o atrauesado en el lecho boca abaxo, a que se juntaua vna inuencion de vna silla, en que descansaua. En empeçandose a pudrir los humores dañaron los musculos, y neruios; estos inficionaron el celebro, que sentia ya tanto mal: encogianse tambien las cuerdas que estã junto al cuello, de lo qual le procedio asma, acompañada de intolerable dolor, a que se añadio mucha dificultad en la respiracion: llegò a tal estremo la enfermedad, que no podia abrir la boca, ni comer cosa alguna, y estaua tã encogida la parte por donde se traga, que aun no podia passar cosas liquidas, aunque no estaua en euidente peligro de ahogarse. Pero para que durasse la vida todo lo que pudiesse le esforçauan con el olor de panes calientes, y carnes cocidas. En fin èl tenia la muerte a los ojos, la qual le anticipò la apresurada opresion de los neruios de la garganta, con que finalmente vino a morir. Estuuo el sieruo de Dios entre tantos, y tan grandes males con suma igualdad de animo; conseruò sus sentidos enteros hasta el vltimo punto, y dissimulaua el dolor, repitiendo los dulcissimos nombres de IESVS y MARIA. Murio en Roma a veinte y siete de Enero del año de 1597. a los cincuenta y siete de su edad, y quarenta de Religion, auiendo hecho los quatro votos los años antecedentes, en manos del Padre Euerardo, Preposito General. En el concurso funeral acudio mucha gente con deuota porfia, para coger del Padre algunas reliquias: para esto le cortaron los cabellos, y barba, y rompieron la mortaja, y mucha parte de la sotana, y algunos cortaron de su carne algunos pedaços. Todos a vna voz le aclamauan por santo, a que se aña-

añadio el voto, y graue autoridad de Clemente Octauo Sumo Pontifice, el qual assi como supo su muerte dixo: *Ergò demum mortuus est sanctus*? q̃ quiere dezir: Enfin ha muerto ya el santo? Despues de muerto le retrataron, y en sus honras se publicaron sus grandes virtudes. Pudierase hazer vn copioso volumen explicando su paciencia, fortaleza, resignacion, amor de Dios, y las demas virtudes de que estaua adornado, pero quedaràse para mejor ocasion. Todas las obras que escriuio este sieruo de Dios las refiere el Padre Felipe Alegambe.

PADRE PASCASIO Broet.

Ex hist. Societ.

FVE el P. Pascasio Broet natural de la Prouincia de Picardia en Francia, y siendo Maestro en Teologia, y Sacerdote, se allegò a la compañia de los primeros Padres en Paris, el vltimo de todos los compañeros de nuestro gran Patriarca san Ignacio, con que fundò la Compañia. Hizo sus exercicios con mucho feruor, passando en ellos tres dias enteros sin comer, ni beuer cosa alguna, y despues las peregrinaciones, y missiones con los demas, con singular edificacion y fruto. Estando para confirmarse la Compañia salieron los Padres a algunas missiones; la primera fue del Padre Pascasio, y Padre Simon Rodriguez, que por orden de su Santidad fueron a Sena a reformar vn Monasterio de Monjas muy relaxado, cosa que con mucho trabajo el Arçobispo Francisco Brandineo, su hermano Ambrosio Catharino, la misma Abadesa, y otras personas graues y zelosas auian procurado, pero sin fruto alguno. Començaron los Padres a predicar frequentemente; a oir a todas horas cōfessiones, a cōfirmar los flacos, y enseñar a los niños, y los rudos, cō admirable feruor y reformaciō de la Ciudad, y cō tan grande de las Religiosas, q̃ vencidas todas las dificultades q̃ les ponia las malas costumbres, y quitadas todas las ocasiones y estoruos, se reduxeron con gran paz y concordia a la obseruancia Religiosa, y al estudio de la perfecciō, q̃ mucho tiempo se auia deseado. Enseñauan tābien a los estudiantes, leyendoles lecciones de Escritura, y juntamente instruyendoles en toda virtud. Començaronse a frequētar mucho los santos Sacramētos, y los Padres frequētauā los Hospitales, ayudādo corporal, y espiritualmente a los pobres, allegandoles limosnas, haziendoles las camas, barriēdoles los aposentos, y haziendo todos los oficios de humildad y caridad; cōsolauan cō sus platicas los enfermos, ayudādoles a lleuar con prouecho la enfermedad, y a bien morir a los q̃ estauan de peligro. Lo q̃ les dio el fruto a manos llenas, fuerō los exercicios espirituales, a q̃ como cosa nueua, y nunca hasta entōces oida, acudiā muchos cō deseo de experimentarla: hazianlos vnos en sus casas propias, otros en otras particulares, q̃ para esto se alquilarō, y todos con notable mudāça de vida. La q̃ entre todas hizo mas nouedad fue la de vn Sacerdote, por ser muy notable. Era muy famoso en la Ciudad, y no menos escādaloso, grāde Poeta, empleauā su talento en hazer comedias muy entretenidas, pero muy profanas, y no acordādose q̃ era Sacerdote èl mismo las representaua descaradamente, y hazia el simple, pagādose del alborozo y risa del pueblo, sin hazer caso del escādalo. Persuadieronle los Padres a hazer los exercicios, y a la luz dellos, viendo su mala vida, se auergōçò y cōpungio tanto della, q̃ luego deshecho en lagrimas tratò de mudarla, y satisfacer al pueblo escādalizado, y comēçando por aqui se determinò de ir a la Iglesia en el mayor concurso, y en habito penitēte, cō vna soga al cuello, postrarse en tierra, y pedir perdō de sus escan-

escandalos. Comunicò su resoluciō cō los Padres, y ellos le aconsejaron q̄ no lo hiziesse sin licencia del Vicario. Auida la licencia, con orden de los Padres se fue a la Iglesia, y acabado el sermon se subio al pulpito pobremēte vestido, vna soga atada al cuello, quebrado el color, los ojos baxos, y todo el rostro representādo humildad y modestia, y cō palabras graues, y humildes, y feruorosas pidio a todos perdon del mal exēplo q̄ auia dado, causando mas suspiros y lagrimas en los oyentes con esta representacion, q̄ antes con la profana auia causado risa; y acreditando y persuadiendo con este exēplo la modestia y costumbres Christianas, tāto como las auia estragado con las liuiandades primeras, mouiendose los oyentes mas a la virtud con la vista de la penitencia, q̄ con las palabras y razones de algunos Predicadores. No parò aqui la mudança de la vida, antes pidio con grāde instancia ser recibido en la Compañia, adonde auia experimentado tan eficaces medios para trocar los coraçones y mudar la vida. Y porque los Padres lo mirauan de espacio, no pudiēdo sufrir largas su feruorosa resolucion, entrò Frayle Capuchino, adonde con grā exemplo de vida acabò santamente; para que por aqui se vea la grande eficacia que tiene para trocar los coraçones este santo medio de los exercicios espirituales, y que no ay cosa mas poderosa que èl para reformar las costumbres, y mudar la vida. Porque nunca la grande eloquencia y retorica de vn Predicador llegarà a mudar tan de repente a vn hombre tan disoluto, y perdido: que si bien por todos los medios puede la mano paterna de Dios hazer semejantes efectos; pero ha querido su Magestad acreditar este, y darnosle a conocer por eficacissimo. Partio el Padre Simon para Portugal, y el P. Pascasio se quedò, lleuando adelante los ministerios de ambos, y haziēdo vna felicissima cosecha. Aunque teniendo el Arçobispo atencion à su excessiuo trabajo, y a las copiosas mieses, embiò a pedir a nuestro santo Padre le embiasse quien le ayudasse, con vnas palabras que muestran bien la estima que dèl tenia. Es tanta (dize el Arçobispo) la entereza de vida, y suauidad de costūbres de vuestro Pascasio, o por mejor dezir nuestro Padre, q̄ a todos es acepto y agradable, y a mi agradabilissimo, y en sus ministerios tan feruoroso, q̄ con grā loa se lleua tras si los ojos de todos, porq̄ exorta con palabras, ayuda con exēplos, y atrae con humildad, y con suauidad inflama en deseos de viuir vna vida perfecta y bienauēturada: pero porq̄ como dize el Señor, la mies es mucha y los obreros pocos, deseo sobremanera q̄ al Padre se le dè ayuda, como es justo, lo qual se harà facilmēte si se le embiassen vn par de cōpañeros, o a lo menos vno. Por lo qual vna y muchas vezes ruego, quan encarecidamēte puedo, a V. P. q̄ satisfaga estos mis deseos tan justos; y si assi se hiziere, asseguro que entienda V. P. quanto ha fauorecido a la salud espiritual desta Ciudad, y aumētado la honra de Dios, q̄ sè cierto es lo que desea V. P. sobre todas las cosas. De mi asseguro q̄ n̄ra jamas falte en todo quanto pudiere a la Cōpañia, y a qualquiera della, q̄ Dios guarde. De Sena quinze de Agosto de 1540.

Aunque era tan justa la peticion del piadoso Arçobispo, no se pudo por entonces cumplir, por ser tan pocos los sujetos; mas el Padre Pascasio trabajaua y hazia por muchos, aunq̄ tampoco pudo perseuerar largo tiempo, porque a pocos meses, cō gran sentimiento de Sena, fue señalado cō el P. Salmerō por Nuncio Apostolico de su Santidad en Hibernia, cō muy ampla potestad para remedio de aquellas desamparadas almas; en la qual mission nuestro santo Padre ordenò que tuuiesse la direccion y primer lugar el Padre Pascasio, hablando primero, y tomando la voz con los Prelados, y personas grandes

des: y en ella hizo y padecio tanto, y con tanta edificacion, como se dixo en la vida del P. Salmeron. Acabada esta trabajosa y exẽplar mission fue embiado el P. Pascasio a Fulginio, a instãcia del Obispo de aquella Ciudad Blosio, Cardenal de Santa Cruz, adonde reduxo las Monjas a su antigua clausura, que auian dexado, y dio orden como fuessen enseñados en la Gramatica muchos Sacerdotes, tan ignorantes que no podian exercitar su ministerio, por no saber aun los primeros rudimentos. Quitò doze amancebamientos publicos, algunos de doze años de antiguedad, acabando con admirable eficacia y artificio, que se casassen, y viuiessen en adelante con bendicion de la santa Madre Iglesia en estado de matrimonio, y a este modo hizo otras cosas admirables, y propias de la virtud y gracia diuina, que en èl resplandecia mucho.

De alli, por pedirlo el mismo Cardenal, passò a Monte Pulciano, patria del Cardenal, por mandado de nuestro santo Padre, adonde gastò treinta dias, con grande consuelo suyo, y muy grande fruto espiritual de aquella tierra, especialmente enseñando la dotrina Christiana a los niños, y rudos: despues, a peticion del Cardenal Carpense, Protector de la Compañia, fue a la ciudad de Regio en la Galia Cesalpina, con muy ampla potestad, para reduzir vn Monasterio de Monjas a la obseruancia regular, y promouerlas a toda perfeccion Religiosa. Recibieronle las Monjas muy bien: aficionadas de su mucha virtud, y apacible trato, se dispusieron a hazer lo que les quisiesse ordenar. Vna, o dos cosas solas exceptauã, que no se auian de sujetar a las leyes comunes de su Religion, ni confessarse con los Confessores que della se les señalauan, ni recibir en su compañia Monjas de otro algun Monasterio. En lo qual estauan tan duras y obstinadas, q̃ se dio por obligado el benignissimo y mansissimo sieruo del Señor, a vsar cõ ellas de rigor, priuandolas con la potestad q̃ traia de la sagrada comunion en la festiuidad de la Ascension de Christo N. S. a los cielos, y despues desto las exortò con gande blandura q̃ se dispusiessen a recibir la gracia del Espiritu Santo, recogiẽdose a tener oraciõ en el Coro por algunos dias, y tratar con N. S. de lo qne deuian hazer, ofreciendose èl tambien a hazer oracion para alcançar la luz y fauor del Señor, como quiẽ sabia bien la dotrina de san Agustin, q̃ es ineficaz la voz del que amonesta, si Dios no mueue y enseña interiormente. Alumbrò la diuina luz, por medio de la santa oracion, aquellos entendimientos obscurecidos, y encendio las voluntades eladas, guiando y endereçando aquellas descaminadas almas, por el camino de la verdad. Y assi salieron del trato con Dios muy rendidas a la obediẽcia, y ordenes de sus Superiores, y resueltas de abraçar de coraçon todos los medios espirituales que antes auian desechado. Tanto importa tratar las almas dedicadas a Dios, cõ su espiritu y magisterio. Aqui refinò Dios los buenos trabajos y grandes merecimientos del Padre Pascasio, con la admirable paciencia de vna grauissima enfermedad, que le puso a punto de muerte: pero el Señor, vsando de misericordia con las muchas almas que con su medio alcançauan remedio de sus miserias, dio la salud del cuerpo al que a tantos daua la del alma. Desde Regio, aun antes de conualecer, pidiendolo el mismo Cardenal Carpense Roduifo Pio, caminò para Fauencia, por gran dicha de aquella Ciudad, que auia bien menester semejante socorro; porque era lastimoso el estrago de las costumbres, y lamentable la caida del diuino Culto. Estaua enseñoreada de los animos de los pobres ciudadanos la destemplança y torpeza, en tanto grado, que ya apenas se te-

nia por pecado,y no les hazia disonancia el estar amancebados muy de assiento,y con grande publicidad. Auia enemistades y rencores envejecidos, de siglos enteros,heredados de padres a hijos, como vinculos de patrimonio,de donde nacian en toda la Prouincia grandes encuentros, y pendencias, y muchas muertes repentinas. Las maldiciones, y juramentos andauan en boca de todos,aun de los niños tiernos, que juntamente aprendian a hablar,y a jurar, y maldecir. A este estrago y rotura de costumbres se seguia (como suele acontecer) vna temeraria y peruersa dotrina;porq cõ estas disposiciones se auian entrado los ministros Luteranos, derramando el veneno de la heregia, y turbaua a todos de manera,q̃ a cada passo en las tabernas, tiendas,y mesones libremẽte corrian,y se ventilauan los pestilẽciales dogmas de Lutero. Viendo el P. Pascasio la desventura de aquella Ciudad,y conociẽdo los naturales arrogantes y altiuos de los ciudadanos, entrò con mucho tiento,y muy poco a poco a tratar del remedio: ganò lo primero con blandas y humildes palabras al Vicario del Obispo, para que fauoreciesse sus piadosos intẽtos,y luego començò a cõciliar la beneuolencia del pueblo con obras de misericordia,y juntamente a inclinar la diuina Clemencia q̃ la vsasse con aquella Ciudad. Auia en ella gran numero de pobres,y de enfermos desamparados, para cuyo socorro procurò el Padre se hiziesse vna Congregacion,q̃ llamò de la Caridad, haziendo el oficio de Prefecto, y dandoles buenas leyes,è instrucciones, para el fin q̃ se pretendia de curar los cuerpos,y mucho mas las almas de los pobres, y de los mismos Congregantes; a los quales primeramente enseñandolos mas con exemplos q̃ con palabras, lleuaua consigo, dando buelta a la Ciudad en busca de los pobres y enfermos,administrandoles los Sacramentos,y proueyendoles de remedios, y medicinas, y de todo el sustento necessario en el tiẽpo de la enfermedad,con mas abundãcia y progresso de lo q̃ se pudo pensar, lo qual fue a todos de grande edificacion,y de grande credito y estimacion del Padre,a quien ya venerauan como a santo, y amauan como a bienhechor insigne. Con esto tomando animo para mayores cosas, començò publicamente a explicar la dotrina Christiana, sin ostẽtacion ni aparato,a q̃ como cosa nueua y desvsada acudio todo genero de gente de todas edades,y estados: y lo mismo q̃ enseñaua en las Iglesias iva despues a explicar por las Escuelas a los niños,q̃ eran mas de quatrocientos,con mucho gusto de sus padres, y Maestros,a quienes tambien daua instrucciones para enseñar cõ prouecho a sus dicipulos letras,y virtud, y buenas costumbres;y por su industria vinierõ a dexar el abuso de jurar, y maldecir, y si alguna vez se descuidauã en esto,lleuados de la mala costumbre, venian ellos mismos al P. Pascasio,q̃ les diesse penitẽcia de su falta. Començò tãbien a predicar a todo el pueblo,y a tratar, y cõfessar a todos,en platicas familiares, con tanto fruto, que yendo ya las costumbres y Religion de aquella Ciudad tan de caida,como se ha dicho, por la industria y trabajo del Padre se tornò a recobrar y restituir a buen estado: resplandecia ya la juuentud en verguẽça, honestidad,y deuocion, y en todas las demas virtudes. Hizieronse pazes entre las principales familias, y vez huuo q̃ juntandose mas de cien hombres de los mas nobles en vna casa delante del señor,y de todo el pueblo,se perdonaron los vnos a los otros,a instancia del Padre, las injurias mayores,y otros daños que en vn largo tiempo de cruel enemistad se auiã hecho de vna y otra parte, alabandolos y confirmandolos el sieruo de Dios con vn breue y graue razonamiento, en que les declaraua quan heroico acto de virtud hazian,

quan

quan agradable a nuestro Señor, de quantos males se librauan por aquel medio, y quantos bienes se podian prometer, assi temporales como eternos. Hecha esta reformacion de costũbres de los ciudadanos, no le fue dificultoso sacarlos de la mala dotrina y opiniones torcidas que los hereges auian sembrado, y ahuyentar las tinieblas de sus errores, con la luz de las verdades Catolicas, dandoles triaca contra el veneno de la heregia, è impidiendo que la mala semilla no brotasse, antes quedasse ahogada; y si ya en algunos auia echado raizes, y entradose la ponçoña en las venas, con su buena diligencia y medicamentos saludables la arrancò, y lançò fuera, boluiendolos al gremio de la santa Iglesia, de donde la heregia los auia sacado. En estos santos empleos gastò dos años el Padre Pascasio, ayudandose mucho para ellos del Vicario del Obispo, y del Corregidor, q̃ le eran muy deuotos, y oìan, y tomauã con mucho gusto lo que les dezia. Tenia tambien cada dia platica, o conferencia a los Sacerdotes, de las obligaciones de su estado, de que estauan necessitadissimos, y se aprouecharon mucho: y a las mugeres conuertidas, despegandolas de la mala vida passada, y confirmandolas y mejorandolas en la nueua q̃ auian abraçado. El mismo fruto hizo en todo el Obispado, visitandolo en cõpañia del Vicario, estableciendo decretos, y ordenaciones prouechosas para q̃ la reformacion de costumbres, y fruto espiritual que de presente hazia en las almas, fuesse de dura, y no se acabasse cõ su presencia. En este tiempo pretendio el Rey de Portugal, que vno de la Compañia fuesse electo Patriarca de Etiopia, para remedio de aquella Prouincia, a lo qual no salio mal, sino muy bien nuestro Padre san Ignacio, por entender que aquel no era cargo de honra, sino de humildad, y pobreza, de trabajo, y peligro, y en que se podia seruir mucho a nuestro Señor. Y para esto el santo Padre, el P. Lainez, y el Padre Claudio Yayo, y los demas que lo deliberauan pusieron los ojos en el Padre Pascasio, juzgandolo por su experiencia, santas costumbres, y corporal disposicion, por el mas apto de todos para aquella empresa, pero ella no se hizo entonces, y assi cessò la eleccion del Patriarca. De Fauencia passò el Padre Pascasio a Bononia, con grande dolor y sentimiento de los que dexaua engolosinados con los dulces, y copiosos frutos que de su dotrina y trato sacauã. No se esperaua menos en Bononia, pero faltòle la salud, por no medirse con sus fuerças flacas, sino con el feruor de su espiritu; vino a estragarlas tanto, que le fue necessario, a juizio de Medicos, irse a los baños de Monte-Pulciano, adonde no se ocupò todo en procurar la salud, sino que atendio tambien muy de veras a las de las almas, en quanto las fuerças le dauan lugar, administrando los santos Sacramentos a todos los que querian. Acudio a sustentar vn Conuento de Religiosas necessitadas, allegãdoles para ello limosnas entre los ricos. Dio a muchos los exercicios espirituales, enseñandoles a tener oraciõ mẽtal, y oyendoles sus confessiones generales, entre los quales huuo algunas personas ilustres, que fueron despues de mucho exemplo a los demas. Cobrò salud, y boluiose a Bononia, adonde por todo vn año trabajò feruorosamẽte, exercitando todos los ministerios de la Compañia con notable fruto. Confessaua hasta buena parte de la noche a todo genero de personas: instruyò gran numero dellos, assi hõbres como mugeres, en el exercicio de la oracion, entre las quales especialmẽte se señalarõ mas de treinta matronas nobilissimas, que despreciados los pũdonores del mundo, en q̃ se auian criado, se dauan de todo punto al trato de nuestro Señor, y a las obras de misericordia, socorriendo liberalmente a los pobres. Cuyo exemplo seguian otros mu-

muchos con admirable prouecho; y muchos por este medio renunciaron del todo el mundo, abraçando la perfeccion Euangelica, vnos en la Compañia, y otros en otras sagradas Religiones. No auia genero de gēte a quiē no procurasse el santo varon ayudar cō este santo medio: pero donde luciò mas su trabajo, solicitud, y zelo, fue en la reformacion de los Curas, y de todos los demas Sacerdotes; porque auia antes en ellos tanta rotura de costumbres, que oluidados de sus grandes obligaciones, y aun de la honra, y buenos respetos, estauan publicamente amancebados, y traîan, y vandeauan rameras publicas, que es cosa para quebrar el coraçon. Mas el santo Padre Pascasio insistio, y trabajò tanto con ellos, persuadiendoles hiziessen los exercicios espirituales, y se diessen al exercicio de la oracion, ayudando èl, no solo con exortaciones y direcciones, sino tambien con la suya continua, que quitò del todo costumbre tan abominable, y desarraigò vicio tan envejecido, trocandoles los deleites sensuales, en los espirituales y diuinos. A muchos reduxo de los errores de Lutero, que auian beuido a bueltas de la mala vida, a la sinceridad de la verdad Catolica, y camino de la vida. Explicauales cada dia vna Suma de casos de conciencia, con que juntamente los aprouechaua a ellos, y los hazia aptos para que aprouechassen a otros. Discurrio tambien por los pueblos circunvezinos cō mucho fruto, en especial en materia de amistades, que hizo muchas entre personas principales, y poderosas, que otros no auian podido componer, fauoreciendo nuestro Señor su buen zelo, è incansable trabajo. Mouidos con estos admirables efetos los de Bononia, procuraron tener de asiento en su ciudad a los de la Compañia, para que los conseruassen, y lleuassen adelante: y assi con grande liberalidad y gusto dierō para este efeto la Iglesia de santa Lucia, y compraron dos casas pegadas à ellas para la habitacion de los Religiosos, y començaron ellos a labrarles casa, con tanta diligencia que en vn año casi la acabaron del todo. Tan grande era el deseo, y amor de los de la Compañia, que en sus coraçones auian engendrado los grādes y fructuosos trabajos del Padre Pascasio. No los tuuo menores en Ferrara, los quales ilustrò el Señor con algunas marauillas, propias de su diuino poder. Porque siendo superintendente del Colegio de aquella Ciudad, a cuya fundacion auia grandemente ayudado, le truxeron vna muger endemoniada, a la qual muchos Sacerdotes auian hecho sin fruto los exorcismos de la Iglesia, y otros remedios espirituales: el santo varon la mādò hazer vna buena confession (que era el ministerio a que èl de continuo acudia) y haziendo oracion por la pobre muger, ella quedò libre del demonio, y se pudo confessar, y de alli adelante viuir en paz sin aquella vexacion. A otro demonio echò con los exorcismos de vna muger que estaua con èl tan furiosa, que apenas seis, o siete hombres valientes la podian tener.

Despves por ir creciendo mucho el numero de los Colegios, y sujetos en Italia, y consiguientemente la carga del gouierno, quiso nuestro Padre san Ignacio repartirla con el P. Pascasio, conociendo los buenos ombros que para todo Dios le auia dado, y assi hizo vna Prouincia de todos los Colegios de Italia, fuera de Napoles, y Sicilia, y señalò por su primer Prouincial al Padre Pascasio, hasta que passado algun tiempo fue necessario passar por orden de nuestro santo Padre a Francia su tierra; dexando el oficio de Prouincial de Italia al Padre Lainez. Llegado a Paris hallò mas materia de paciencia y sufrimiento, que ocasion de exercitar nuestros ministerios en beneficio de las almas; aunque no de-

dexaua de hazer muchas confesiones, y dar a muchos los exercicios espirituales; pero su principal conato era acabar con el Parlamento, recibiesse con su autoridad a la Compañia en el Reino de Francia. El Consejo para librarse de la instancia que el Padre con muchas razones le hazia, remitio al Colegio de Socbona, y al Obispo de Paris, que examinassen la vida y costumbres de los de la Compañia, y las Bulas de su confirmacion, y Constituciones. Repugnauan la entrada de la Compañia muchos del Senado, y muchos mas de los Doctores Teologos, y sobre todo el Obispo, que publicamente dezia, que los priuilegios y Bulas Apostolicas en fauor de la Compañia, no se auian podido conceder, por ser en destruicion de la Hierarquia Eclesiastica. No se pueden dezir los passos y caminos que en prosecució deste negocio anduuo el santo varon; las disputas que tuuo, las injurias y denuestos que sufrio, no cessando con su acostumbrada bondad de rogar a todos, de persuadir la verdad a vnos, y deshazer los errores, y falsas aprehensiones de otros, y disputando con los mas, a fin de conseguir el sucesso tan deseado de la Compañia, y tan apetecible y prouechoso para toda la Francia. Pero el mayor fruto que entonces sacò fue de paciencia, por la gran resistencia que nuestro comun enemigo hazia al remedio de aquel Reino, procurando ahogar en el mismo parto los admirables frutos que como espirituales hijos auian de producir para Christo el Padre Pascasio, y los suyos, que despues le auian de seguir. Pusose todo el Reino en armas contra la Compañia, y no hallò otra resistencia que la sinceridad y bondad del sieruo de Dios, que no podia preualecer contra tan grande potencia, y sagacidad. Hizose vn decreto contra la Compañia, tan injusto, quanto lleno de mentiras y afrentas; cō que el Padre Pascasio, y los pocos que con èl estauā se vieron afligidissimos, y casi imposibilitados de poder exercitar nuestros ministerios, y aun de poder viuir en Francia, porque todos hablauan mal dellos, y en todas partes los perseguiā; no podian parecer en publico sin que los llenassen de oprobios y afrentas: los Predicadores les hazian guerra desde los pulpitos, los Catedraticos desde las Catedras, el pueblo en sus corrillos, el Senado en sus juntas, y hasta los criados y pajes siruiēdo a las mesas hazian plato dellos con desprecio y risa, y sobre todos el mismo Obispo no los dexaua a Sol ni a sombra, mandandoles so pena de excomunion que no predicassen, ni hiziessen Congregaciones, o Iuntas, que no administrassen los santos Sacramentos, ni dixessen Missa, acusandolos a la Inquisicion con falsas calumnias, y procurando con su huesped que les echasse de casa, para dexarlos sin remedio espiritual, ni temporal alguno, en quanto pudiesse, y assi le fue fuerça al santo varon, con sus compañeros, el retirarse, y cessar de predicar, y administrar los Sacramentos, aunque no pudo su encendida caridad apagarse con tantas auenidas de tribulaciones, y estar del todo ociosa, que no se ocupasse en hazer bien a las almas, dando los exercicios espirituales de secreto a muchos, visitando las carceles, para consolar los enfermos, y ayudando a muchos à bien morir. Visitaua tambien algunas Monjas, exortandolas à la perfeccion Religiosa con platicas familiares: y finalmente no se contentaua con acrisolarse en el horno de la tribulacion, y crecer con admirables aumentos en la humildad, y paciencia, y en todas las demas virtudes Religiosas, sino que dando bien por mal no perdia punto de ayudar a todos espiritualmente, en todas las ocasiones possi-

posibles. Con estas eladas, y rigores de persecuciones, echò raizes la Cõpañia en Francia, para dar los colmados frutos espirituales que despues por su medio se han cogido, y especialmẽte por el santo Padre Pascasio, sobre quien mas de cerca caîan; el qual se aprouechò tanto destos trabajos, que el que antes auia sido muy bueno, començò en adelante a ser muy mejor, excediẽdose a si mismo, y subiendo a la cumbre de todo genero de virtudes y perfeccion Religiosa; y comunicandolas con su exemplo a los que trataua, assi de fuera como de dentro de casa, en diferentes ministerios que hizo por espacio de otros siete años de Prouincial de Francia, y Assistente del Vicario General, elegido de la primera Cõgregacion General, hasta que lleno de merecimientos y virtudes fue a gozar el premio dellos desde Paris, a catorze de Setiembre de mil y quinientos y sesenta y dos, el sexto que murio entre los diez primeros Padres que fundaron la Compañia.

ELOGIO SEPVLCRAL del Padre Pascasio Broet.

Nec atratum esse, ne incrustatum decet
Hunc tumulum,
quo
PASCHASIJ BROETI
Candida, & sincera simplicitas continetur.
In agro Camerecensi natus,
Quantumvis alio vocaretur, & destinaretur à pluribus:
Galliæ potius, quam alteri, & viuus, & mortuus debebatur.
Erat ei in ore serena semper illaritas,
Nisi cum eam obnubilarent lachrymæ vi pietatis expressæ.
Erat in moribus aperta sinceritas,
Animorum suaue illicium, & amabile munimentum.
Nec deerat actionibus eius candori mista prudentia,
Quæ simplicitatem non perderet, sed amaret;
Vnde ab Ignatio habitus, & nominatus est Angelus,
Ingenuitata morum admirabili, & amabili sinceritate naturæ.
Missus in Hiberniam à Pontifice Nuncius,
Patriarcha in Æthiopiam designatus:

Con-

Conformatione corporis, sanctitate mentis
Experientia rerum, scientia litterarum
Ab Ignatio aptus præ omnibus iudicatus,
Qui tanta dissidentis per Africam Ecclesiæ munia sustentaret:
Sustinuit præparatione mentis, & corporis
Ostentatione procul, & gloria,
Oneris auidus, honoris impaciens.
Incredibili fœlicitate aditum Societati fecit in Franciam:
Ad quamcumque rem manus admouit,
Operam in ea suam mirabiliter approbauit:
Donec sæuiente Lue per Gallias
Inter octoginta hominum millia
Quæ Luteciæ Parisiorum pestis absumpsit,
Ipse, ne suos desereret sacro deuium correptus igne
Anno M. D. LXII. VIII. Kal. Octob.
Cecidit extremæ victima charitati;
Amoris, nisi hæc ossa suppeterent, holocaustum.

PADRE IVAN Coduri.

EL Padre Iuan Coduri fue Frances de nacion, natural de Heim en la Prouincia del Obispado Ebredunense, vno de los primeros compañeros de nuestro santo Padre Ignacio; determinose de seguirle ya Maestro en Teologia año de 1536. despues de auer hecho vnos largos y feruorosos exercicios, con extraordinario feruor de penitencias, passando los tres dias enteros sin comer ni beuer cosa alguna. Fue el Padre Iuan Coduri entre los diez primeros compañeros de nuestro santo Padre, de los vltimos que le siguieron, juntandose a los demas en Paris, y siguiendole perfectamente en las peregrinaciones, missiones, y trabajos que tomaua aquella Apostolica compañia a mayor gloria de Dios, y prouecho de las almas, en lo qual dio siempre este santo varon grandes resplandores, y rayos de admirables virtudes, de grande prudencia, altissima oracion, continua deuocion, y feruiente zelo del bien de los proximos, aprouechandolos a todos mucho con sus exemplos, y ministerios, especialmente en las confessiones. Fue el primero que hizo la profession de quatro votos en la Compañia; despues de nuestro santo Padre, en el qual tiempo le comunicò nuestro Señor tāta abundancia de la diuina dulçura, y tantos y tan vehementes sentimientos espirituales, que sin ser poderoso para dissimularlos, y encubrirlos, era forçado a prorrumpir en frequentes suspiros y sollozos, y yendo con el P. Diego Lainez a andar las estaciones de Roma, en esta ocasiō le lleuaua la vehemēcia del espiritu como

fuera

fuera de si por aquellos campos, llenandolos todos de gemidos, y clamores, y dando al cielo vozes bañadas en abundantes lagrimas, de manera que algunos que no sabian el fuego que en su coraçon ardia, le juzgauan por loco: otros que conocian las auenidas de diuinas consolaciones que inundauan su alma, temian que con la fuerça del espiritu auia de rebentar. Parece que adiuinaua este sieruo del Señor que estaua cerca del termino de su nauegacion, y assi se preparaua apresuradamente para dexar la carga deste miserable cuerpo, y saltar en el puerto de la Bienauenturãça, porq̃ al segundo año despues de confirmada la Compañia, dia en que se celebra el transito glorioso de san Iuan Bautista, cuyo nombre el Padre tenia, y en cuya natiuidad auia nacido, y ordenadose de Sacerdote, y de quien era muy deuoto, passò desta vida mortal a la eterna, de los mismos años que murio el glorioso Precursor de Christo, el primero que alcançò el premio de sus trabajos de los diez primeros Fundadores de la Compañia. En el mismo dia de la fiesta de la Degollacion de san Iuan, iva nuestro santo Padre a san Pedro Montorio a dezir Missa por la salud del Padre Iuan Coduri, callando, y recogido interiormente, y en llegando a la puente que llaman de Sixto, de repente se detuuo el santo Patriarca, leuantados los ojos al cielo, y como espantado, y luego dixo al compañero: Boluamonos a casa, que ya es muerto nuestro Iuan Coduri. Llegados a nuestra Casa hallaron que el santo Padre auia espirado en aquel mismo punto que se detuuieron en la puente. Hizo nuestro Señor este fauor a nuestro santo Padre Ignacio, que viesse salir desta vida, y subir juntamente al cielo el anima de su santo compañero, como lo confirmò claramente la puntualidad del tiempo en que lo dixo al compañero, y el boluerse luego, sin passar a dezir Missa, porque si no supiera que gozaua ya aquella santa alma de Dios, no auia para que boluerse, antes era aquel tiempo mas oportuno para ayudarle con el santo sacrificio de la Missa. Y escriuiendo despues san Ignacio al Padre Pedro Fabro, su compañero, dandole cuenta de la muerte del Padre Iuan Coduri, le dize: Auia señalado el Sumo Pontifice al Padre Iuan Coduri en primer lugar por Nuncio Apostolico en Hibernia, con muy gran potestad, para sossegar y reduzir aquella Prouincia à la obediencia de la Iglesia, pero por su muerte temprana fueron señalados en su lugar el Padre Salmeron, y el Padre Pascasio Broet; y como vn hombre pio estando en oracion auia visto subir el alma del Padre Coduri al cielo llena de luz, y acompañada de Coros de Angeles. Haziendo sin duda relacion de la vision que el mismo santo Padre auia tenido en la puente de Sixto, y cierto era muy deuido a aquella perfectissima alma el lugar entre los Espiritus soberanos, cuya santidad y pureza perfectissimamente imitaua, aun viuiendo en esta carne mortal.

ELO-

ELOGIO SEPVLCRAL del Padre Iuan Coduri.

IOANNES CODVRIVS,
Qui primos inter Ignatij ſocios Societatem auxit in terris,
Primus inter eos Societatem propagauit in Cœlis
Eodem ille die cum naſcente magno Ioanne
Natus apud Allobroges, & conſecratus Sacerdos;
Eodem cum moriente mortuus anno M.D.XLI.
Ioanni par annis, à Ioanne moribus non alienus:
Qui vixerat ita ſimilis
Mirum ſi non conditione ſimili moreretur.
Mortuus eſt propè modum meliori:
Cœlum, quod ſanctiſsimo Patriarchæ ſtatim à morte non patuit,
Fuit huic vix dum mortuo reſeratum.
Ioannes ille IESV præſentiam
Feſtiuis in vtero matris aſſultibus teſtabatur,
Quaſi iam tum ſolui vellet à corpore, & eſſe cum Chriſto;
Ioannes hic, editis poſt Ignatium votis ſolemnibus,
Sic efferebatur animo, ſic corde emicabat, & corpore
Vt præſagire iam tum, & ambire eãdem IESV præſentiã videretur.
Deo per Religioſa vota conſtrictus, ſolui cupiebat à corpore;
Et ſolutus eſt.
Fleſſentur eptum ſocij, niſi fleri vetuiſſet Ignatius:
Quem abſens licet, & obitæ mortis ignarus,
Cœlo illatum viderat.
Vos nec lachrymas date corpori, nec animo ſuſpiria præparate:
Flos cœlo receptus, nec afflari aura poſtula, nec rore, foueri.
IOANNIS CODVRIj corpus innocens, caſtus animus,
Illud Cœlo debitum, hic receptus,
Nec purgari debet lachrymis, nec ſuſpirijs adiuuari.

PADRE DIEGO de Hozes.

Ex hist. Societ.

FVE el Padre Diego de Hozes Español de nacion, y natural de Malaga en el Andalucia, a quien primero conocio en Alcala nuestro Padre san Ignacio, y al tiẽpo que nuestro santo Padre llegò de España a Venecia, venia èl de la tierra Santa, y alli se vieron con mucho gozo, y nuestro Padre le persuadio hiziesse los exercicios, y èl los hizo, entrando cargado de libros, porque era muy buen Teologo, para defenderse si acaso huuiesse algun error en los exercicios (como falsamente publicaron algunos maleuolos) pero muy presto salio de su ignorancia, y se entrò en la Compañia, y fue el dezimo compañero de nuestro Padre san Ignacio, antes que se cõfirmasse la Compañia. Siruio en los Hospitales con los demas compañeros alli en Venecia, y en el camino que hizieron a Roma, y despues quando se diuidieron a tener quarenta dias de exercicios para auerse de ordenar, èl se recogio en Taruisio, en compañia del Padre Iuan Coduri; y quando se repartieron en missiones por las ciudades de Italia, èl la hizo con el mismo Padre en Pauia, donde como no los conociã, y ellos començaron de repente a predicar, los prendieron a los dos, y cargarõ de prisiones en pies y manos, temiẽdo el Vicario Eclesiastico no fuessen hereges. No podia contener la risa el P. Diego de Hozes, de gozo de verse preso por Christo; pero en constandole al Vicario q̃ eran Catolicos, y traian priuilegio de su Santidad, los soltò a la mañana con mucha honra, y despues de auer trabajado alli predicando, y cõfessando con mucho fruto, y menos de año y medio que acompañò a san Ignacio, y sus compañeros, y estampado en su alma sus virtudes en muy alto grado de perfeccion, le quiso nuestro Señor lleuar para si, y que fuesse el primero desta Compañia que entrasse a tomar la possession del Reino eterno, en nombre de toda la Compañia: Predicò vn dia en la plaça, tratò de la muerte con tanto feruor, que mouio mucho a todos con el sentimiento q̃ èl sentia de la breuedad desta vida, sobre aquellas palabras: Velad, y orad, q̃ no sabeis el dia, ni la hora: luego cayò enfermo en el Hospital como pobre, y alli acabò con gran paz. Dos testimonios tuuo claros de que subio de la cama al cielo. El primero, que al punto q̃ èl espirò en Padua estaua nuestro santo Padre en Roma en Montecassino, que iva a dezir Missa por èl; porque auia sabido quedaua muy malo: pusose a hazer oracion por èl, y quedò en extasis todo fuera de sus sentidos, y vio el alma del Padre Hozes rodeada de vna resplandeciente luz, que la lleuauã los Angeles al cielo, en el mismo lugar que san Benito antiguamente vio lleuar los Angeles el alma de Germano Obispo, y poco despues estando nuestro Padre san Ignacio començando la Missa en la Confession, diziendo: *Et omnibus sanctis*, vio otra vez la misma alma entre los Bienauenturados, con tan singular luz, que resplandecia entre ellos, y por muchos dias le quedò la memoria desto derramãdo lagrimas de gozo, de q̃ ya esta nueua familia tenia quien en el cielo rogasse por ella. El segundo testimonio fue, que cõ ser el Padre moreno de rostro, y feo, en espirando quedò blanco y hermoso sobremanera, cosa que admirò al Padre Iuan Coduri, y a la gente toda, que le venerauan como a santo. Fue su muerte por el mes de Março año de 1538.

✻

PADRE DIEGO de Eguia.

Ex hist. Societ.

FVE el Padre Diego de Eguia Nauarro de nacion, y natural de Pãplona, compañero vndezimo de N. P. S. Ignacio, al qual con sus limosnas sustentaua en Alcala, quando fue alli a estudiar, y hazia limosna a otros muchos pobres: y con la gran opiniõ que N. P. S. Ignacio dexò de su santidad en Alcala, fue en busca suya a Italia el Padre Diego de Eguia ya graduado de Maestro, y en Venecia se juntò con el santo Padre, y fue admitido en su cõpañia antes que fuesse Religion confirmada. Fue varon de inocencia, y puridad Angelica, a quien el Padre Diego Lainez, y los demas, llamauan Diego el Santo: y nuestro santo Padre Ignacio dixo dèl, que auia de tener gran gloria en el cielo, porque era ardentissima su caridad con Dios, y con los proximos. Tenia vn don singular en consolar tristes y afligidos, que no auia para èl trabajo, o miseria a que no diesse consuelo, deparandole Dios luego los medios de remedio, y aliuio para las tales personas. Animaua grandemente a los pusilanimes al seruicio de Dios. Era de profundissima humildad, siempre se andaua despreciando, apocando, y abatiendo. Tuuo altissimo conocimiento de la gran santidad de nuestro Padre san Ignacio, cuyo Confessor fue algun tiempo. Y porque con esta estimacion que tenia, y las cosas grandes que sabia dèl, algunas vezes en su ausencia le alabaua, y descubria algunas cosas, le dio penitencias nuestro santo Padre, y dexò de confessarse con èl: pero permitia Dios, que el Padre Diego de Eguia no pudiesse contenerse en callar la gran santidad de su Padre, para gloria de Dios, y del Santo. Murio en Roma a quinze de Iunio de 1556. vn mes antes que nuestro Padre san Ignacio, el qual alcançò del Señor, que no muriesse despues que èl, con su profunda humildad: porque despues de èl muerto no publicasse el P. Diego de Eguia lo que sabia, y encubria por obediencia suya.

PADRE FRANCISco Pacheco, que murio por Christo con otros Religiosos.

Ex Ludou. Valdiu. & Philip. Aleg.

ERA el Padre Frãcisco Pacheco Portugues de nacion, natural de la Puente de Lima, y Prouincial actualmente de Iapon, el qual auia muchos años q̃ trabajaua Apostolicamente en aquella Christiandad, y en el tiempo de la persecucion se quedò disimulado cõ algunos de sus subditos, para fauorecer y animar a los Christianos, no obstante el destierro general que estaua publicado de todos los Religiosos que en èl auia, por mandado del Xogun, señor del Imperio del Iapon. Pero como se hazian tantas diligencias para prender los Religiosos q̃ se sabia auian quedado, al fin prendieron en Itacazu al Padre Prouincial, y al Padre Iuan Bautista Zola, Italiano natural de Bresa, y a cinco Hermanos Iapones, y en Omura al Padre Baltasar de Torres, y al Hermano Tozu Miguel Iapon, y a doze de Iunio del año de 1626. llegò de la Corte de Yeudo a la ciudad de Nangasaqui vn nueuo Gouernador, llamado Mido Zano Cauachi, con plena jurisdicion y mano sobre todas otras justicias, para encender la persecucion contra los Christianos, mucho mayor

que la que auia auido antes, y no quiso admitir visitas de nadie, aun de los mas principales de la Ciudad, diziendo, que no le conuenia comunicar gente, que por recibir dotrinas de estrãgeros auiã caìdo en tanta desgracia del Xogun. Solamente se dexò visitar de dos renegados perseguidores de la Christiandad, y de Gon Rozu su antecessor, con el qual consultò y comunicò los negocios que traìa, y el principal dellos era el matar los Padres que estauã presos, y assi embiaron orden a los Gouernadores de Tacazu, y Omura, para que remitiessen a buen recaudo los presos para vn dia señalado, para que fuessen ajusticiados todos juntos. El de Tacazu sacò todos los que tenia presos, y los remitio a media noche, que eran el Padre Prouincial con sus seis subditos: y el de Omura remitio al Padre Baltasar de Torres, y a su compañero. Fueron sentenciados en Nangasaqui a ser quemados viuos, por desobedientes a los mandatos del Emperador, y enseñar leyes estrañas; y para la execucion mandaron renouar la cerca del lugar destinado para estos sacrificios, lo qual hecho acarrearon a èl cantidad de leña, y repartieronla en nueue partes para nueue hogueras, y en medio de cada hoguera fixarõ vna coluna de madera, para amarrar a ella los Martires, poniendo las colunas muy distantes del fuego, para que fuesse mas prolongado el tormento, dexandolos asar mas de espacio. No le parecio bien esto a Naga Xenda yun, y dixo, que esta crueldad se auia de vsar con mal hechores, pero no con estos Padres, que no auian cometido otro delito mas q̃ perseuerar en Iapon, predicando la ley prohibida por el Xogun, y que èl representaria esto al Presidente, y deuio de hazerlo, porque baxò luego orden de que se cercasse la leña a las colunas, añadiendo tanta cantidad della, que apenas se podian descubrir de fuera los santos Martires quando los amarraron a los palos; los quales fueron traìdos luego a este lugar. Iva delante el Padre Baltasar de Torres con su compañero, y pusieronle junto a esta cerca para aguardar los demas. Assomaron luego el Padre Prouincial con sus seis compañeros, y en viendolos el Padre Baltasar desde vna literilla, saltò fuera, y fue a recibir y reuerenciar a su Prouincial, con el bonete en la mano; y con alegres muestras de amor se abraçarõ vnos a otros, y se dauan el parabien, y festejauan su dicha, y quien los veìa se admiraua desta alegria. A cabo de vn rato mandaronlos proseguir, y entrar en la cerca en la qual se executò la quema. Pusose pena de muerte a los Christianos que saliessen al lugar del martirio: algunos fueron a vn alto para descubrir desde alli el sacrificio, y auian cerrado las puertas de la Ciudad, para que ningun Christiano saliesse a verlos morir: pero de las aldeas, donde no se les notificò, concurrio mucha gente a verlos, mugeres, y niños. El Presidente Mido Zuno Cauachi, y Feizo, con toda su gente, y Alcaldes, vinieron tan armados, como si aquellos corderos pudieran resistirles, y mirando el Presidente al Padre Baltasar, el Padre le quitò el bonete, y èl le abaxò la cabeça; y llegãdo al palenque aguardò el Padre Baltasar que entrasse delãte su Prouincial, y dentro en vn sitio los dexaron hazer vn poco oracion, y puestos de rodillas dieron cõ voz clara gracias a Dios, que les honraua con aquella corona, y le ofrecieron sus vidas por aquella gente ciega, que se las quitauan. Luego los ataron vno a vno en sus colunas fuertemente (no dexandolos con la soltura que antes solian, con diabolica cautela, para combidarles a dexar la Fè, viendo que podian salirse, y escapar del fuego, y para este fin tambien les ponian poca leña, y muy distante) pero aora mandò el Presidente los atassen bien, y pusiessen mucha leña, y cerca, coligiendo ser varones tã

cons-

constantes, que seria perder tiempo esperar dellos mudança. En la primera coluna del Oriente estaua el Padre Iuã Bautista Zola, al otro lado el Padre Prouincial, en medio de ambos el Padre Baltasar, y luego por su orden los seis Hermanos Iapones. En este tiempo se notò, que hablaua el Padre Baltasar con vno de sus colaterales, y se entendio se reconciliaua, como auia estado tanto tiẽpo sin Sacerdote. Orauan todos vocalmente con afectuosos coloquios, ofreciendo sus vidas, y pidiẽdo esfuerço celestial para perseuerar hasta el fin confessando la Fè. En pegando fuego a vn tiempo a todas las hogueras, fue tan espesa la humareda, q̃ por buen rato no se pudieron diuisar los Martires, solo se oìan sus oraciones, y santas palabras, que proseguian como començaron: pero encendida la llama se descubrieron distintamente, siendo mayor el lustre de su paciencia, que el del fuego. Durò el fuego vn quarto de hora, y como se ivan asando se oìan los nombres de IESVS, y MARIA, hasta que espirando casi todos jũtos, dierõ sus almas al Señor q̃ para tãta gloria los criò, y predestinò. Las cenizas de sus cuerpos mandò el Presidẽte recoger en vnos sacos, y echarlos en el mar, que fue de gran desconsuelo a los Christianos verse sin tales reliquias de sus Maestros. Fue su martirio Sabado veinte de Iunio de 1626. años.

PADRE ANTONIO Sanchez.

Ex Histor. Assis. Hisp. Petr. de Ribad.

NO solo es glorioso el martirio por no perder vno la Fè propia, sino tãbien la muerte propia por la saluacion agena: ni es menos digna de loa la caridad de vno quando dà la vida por no ofender a Dios, que quãdo la dà porq̃ no le ofenda su proximo; y cuidado de la saluacion propia, cuidar juntamẽte de la agena, y tanto, que dè por ella la vida. Por lo qual con grãde razon Eusebio Cesariense, entre otras muchas vidas de santos Martires, juzgò por muy dignas de su historia las muertes de aquellos q̃ murierõ ayudãdo a los apestados. Y Dionisio Alexandrino los alaba, llamãdo inmẽso ardor de caridad el poner la vida por socorrer a los afligidos de peste. Y assi no son indignos de memoria eterna, ni desta historia, los q̃ de nuestra Cõpañia se señalarõ en esta caridad: y aũque son tãtos, q̃ no se podrà hazer memoria de todos, cõuiene se haga de algunos para exẽplo nuestro, y jũtamente tengã estas historias la variedad, q̃ resplandece en la Iglesia, y haze vistoso su vestido. Y pues hemos contado varones excelentes en las demas virtudes, no falte quien se señale en esta grande caridad. Fue muy señalado en ella el feruoroso P. Antonio Sãchez, el qual aunq̃ en toda su vida tuuo vn espiritu Apostolico, en los vltimos plaços mostrò q̃ viuia en èl el espiritu de Christo, hecho obediẽte hasta la muerte: porq̃ fue heroica la obediencia con que corrio a ella, para dar vida eterna a sus hermanos, como luego veremos. En el Marquesado de Estepa, principal villa de Andalucia, ay vn lugar pequeño, que se llama, la Sierra de las Yeguas; en el qual nacio el Padre Antonio Sanchez. Estudio en la Vniuersidad de Osuna, y recibio el grado de Maestro en Artes, con buen nõbre de letras, y aprouacion de todos. Siendo ya de treinta y dos años le llamò Dios a la Compañia, y èl obedecio luego a su voz, y vino a Seuilla, y la pidio al Padre Pedro Bernal Prouincial, y dèl fue recibido, y embiado en peregrinacion al Nouiciado de Mõtilla. Pusose al punto en camino, y comẽçò a seguir el de la perfecciõ cõ vn feruor tã grãde, y cõ tãtas penitẽcias y mortificaciones, q̃ su Maestro de Nouicios admirado vna vez, le dixo: q̃ prisa es esta, P. Antonio Sãchez? Y respõdio:

Si vna bestia que sale de la posada bien comida, y descansada, comiença a caminar lerda y floxamente, no merece que el que và encima le arrime la espuela, y le dè de palos? Pues si esta bestezuela de mi cuerpo, aora que sale del mundo, y del regalo, no corre apriessa, y con brio por el camino de las virtudes, no merece bien la espuela, y la vara? Con esta prisa se puso en camino el Padre Antonio Sanchez, y con esta prisa le prosiguio, y acabò su jornada.

CONSAGROSE de coraçon al ministerio de las confessiones, y al trato familiar con los proximos; ayudaualos y socorrialos en todas sus necessidades corporales y espirituales: y aunque a todos hazia buen rostro, recibia con mas voluntad a los pobres. Quando abrian las puertas de la Iglesia, miraualo desde el Coro; y preguntado porque lo hazia? respondia, que para ver si auia caìdo algun paxaro en la losilla; y era tanta la sed que tenia de ganar almas, q̃ no aguardaua a q̃ le llamassen, èl mismo iva a buscarlas, y las esperaua en el confessionario. Salia con particular afecto a las missiones, y dezia que era el mejor bocado de la Compañia; y quando andaua en ellas iva a casa de pobres enfermos, viejos, desamparados, y gente necessitada de remedio, para darsele. Cogiale la luz del dia à las puertas de la Iglesia sentado en el suelo, y confessando a los pobres trabajadores del campo, porque no perdiessen su jornal. Abierta la Iglesia proseguia sus confessiones hasta las doze, y despues de auer tomado vn bocado, sin reposar nada, tornaua a su puesto, y aguardaua en oracion a la gente, y continuaua las confessiones hasta bien de noche; entonces cõfessaua algunos hõbres que venian del campo. Visitaua cada semana las carceles donde quiera que estaua, y exortaua a los presos a la confession y penitencia de sus culpas, enseñandoles que esta era la principal causa de su prision y trabajos. Daua buelta por las casas de personas pobres y enfermas, confessaualas, y cõ palabras y exemplos santos los alentaua, y animaua a la penitencia y paciencia. Y si alguna vez por obediencia salia al cãpo, primero cumplia de camino cõ este genero de caridad. Y como vn dia en que se iva a recrear, el compañero viẽdo que se detenia en estas visitas le dixesse: Pues, Padre, tambien oy que es dia de recreaciõ auemos de ir a enfermos? respondia el sieruo de Dios con grãde mansedumbre: Pues, Hermano, cõ que cara me sentarè yo oy a comer sin auer hecho algũ beneficio a los pobres? Estaua en cierto lugar vn pobre Sacerdote, por auer perdido el juizio, puesto en cadenas; visitauale algunas vezes cõ grande caridad, y sentado a la cabecera de su lecho le cortaua el cabello, barba, y las vñas de pies y manos, lleuando en retorno deste beneficio muchos golpes, y agrauios que el enfermo, como loco, le hazia. Con otro pobre tambien vsò desta misma piedad y regalo, sin q̃ la enfermedad le impidiesse, q̃ era tã horrible y asquerosa, q̃ ahuyẽtaua a los demas. A la carcel lleuaua cantaras de agua, y algunos hazes de leña a los pobres necessitados.

ERA vn dechado de toda perfecciõ Religiosa, exactissimo en la diciplina y regular obseruancia, en la oraciõ feruoroso, y en la mortificaciõ interior y exterior seuero y rigido. Lo mucho q̃ N. Señor se le comunicaua en la oracion, sus obras lo dezian, y las muchas horas que gastaua en ella: comẽçauala por la mañana vna hora antes q̃ los de casa se leuãtassen, y proseguiala hasta q̃ ellos acabassen la suya: de noche tornaua a dar otra hora deste celestial pasto a su alma, siẽpre con vna humildad y reuerẽcia profunda. Quãdo estaua en presencia de otros de rodillas, y quando a sus solas, postrado en tierra, y la boca pegada cõ ella, hasta q̃ la fatiga del cuerpo le obligaua a mudar postura, y entonces sentauase sobre los pies en medio

dio del aposento, por no tener ocasiō de arrimarse. De la misma manera rezaua el Oficio diuino, con profunda inclinacion del cuerpo, el rostro casi en el suelo. Quando andaua en missiones, y los proximos le ocupauan todo el dia, quitaua del reposo que daua a su cuerpo, que era bien poco, y leuantauase a cumplir la tarea de su oracion, y para ella se ayudaua de la leccion de los libros santos, y de aquellos mas, q̃ encienden mas el afecto, que alumbrā el entendimiento.

Fve deuotissimo de la Virgē nuestra Señora, y adornaua sus imagenes con varios ramilletes y flores. Tuuo entrañable afecto y deuocion al Santissimo Sacramento del Altar, y a la Cruz, y a los santos Angeles, y experimentò su fauor y amparo en algunas ocasiones. Caminaua vna noche con vn compañero para vn lugar; perdieron el camino, y al amanecer hallarōse jūto a vna laguna de vna legua de largo, entre mil pantanos, sin saber como salir dellos. En este aprieto este santo varon inuocò al Señor, y a los santos Angeles, y luego oyeron vna voz, que les dixo: A la mano izquierda. Tornò la segunda vez la misma voz a dezir lo mismo, sin descubrirse por ninguna parte quien les hablaua. Hizierō lo que les auisaua la voz, y hallaron vna senda tan descubierta, enjuta, y apacible, que sin dificultad salieron de aquel peligro, entendiendo que el Angel de su Guarda los auia guiado, y sacado dèl. Desde el primer dia que se ofrecio al seruicio del Señor en la Compañia, començò vna dura y cruda batalla cōtra su carne, haziendo guerra perpetua a sus passiones, sin que los años, y la flaqueza del cuerpo, y graues enfermedades, le hiziessen alçar la mano de perseguirse. Tomaua muy ordinarias diciplinas publicas y secretas, con tanto rigor, y por tan largo tiempo, que era materia de confusion y lastima a sus vezinos, que se la tenian por ver a vn hombre viejo, con el cuerpo seco como vna tabla, de la mucha abstinēcia, açotarse sin piedad, que parecia q̃ descargaua el golpe de la diciplina sobre vna piedra, y no sobre su carne, y con tanto odio de si, que faltandole las fuerças para sustentar la lluuia de tan duros açotes, le oìan dezir hablando consigo mismo: Tente perro, tente perro. Y porque no huuiesse parte en èl, que no prouasse el rigor del açote, se desnudaua de todas las vestiduras. Era muy parco en el sueño, dormia muchas vezes vestido: y porque aun aquel descanso tā necessario no le gozasse el cuerpo sin alguna mezcla de penitēcia, hazia mil ensayes para atormentarle. Fue pacientissimo de frio y calor, y otras inclemencias del cielo, y buscaua ocasiones de padecerlas. Quādo fregaua, que lo hazia muy a menudo, y por muchos dias continuos, se bañaua los braços en el agua caliente: y preguntandole vno como podia sufrirlo? respondia: Como podrè yo sufrir el fuego del infierno? Otras vezes los llegaua a la llama del candil, diziēdo: Quemate puerco, chamuscate. Escogia de la comida lo menos, y lo mas vil; y los ayunos del Aduiento, y Quaresma, no tomaua colacion a la noche. La beuida siempre de agua, y quādo le dezian que vsasse vn poco de vino por su vejez, respondia: Si assi no me puedo valer con este perro muerto, que serà si le doy vino? Tenia gran señorio sobre todos sus afectos. Hauose con sus parientes como si no los tuuiesse, y hallandose vna legua de su tierra, nunca se pudo acabar con èl los visitasse.

Fve grande la templança y concierto de su lengua, pocas palabras, y estas muy agradables, y endereçadas al prouecho de los proximos, y humillacion de si mismo; solamēte era austero cōsigo, amoroso cō todos, māso, afable, y lleno siēpre de vn santo donaire, cō q̃ ganaua las voluntades a todos, aū quā-

do hablaua de la muerte, del juizio, y castigo de los pecados, por la buena gracia de sus razones, y alegria de su semblante. Tuuo especial amor y aficion a la virtud de la humildad, sin perder ocasion de humillarse, y se gloriaua de los deudos pobres, y menos calificados que tenia, oluidando los q̃ tenia honrados y ricos. Dezia, que auia sido pastor, gañan, y porquerizo, y con mucha sal contaua algunas cosas que en estos tiempos auia visto, y dauales principio diziendo: Siendo yo zagalejo que guardaua cabras, y ouejas en mi tierra, &c. Era tanto el gusto que tenia de abatirse, que con todo genero de gẽte, conocidos, y no conocidos, buscaua ocasiõ de meter platica de su baxeza, y por la misma causa vsaua siempre de comparaciones humildes, y de cosas del campo.

LA pobreza deste sieruo de Dios todas sus cosas la mostrauan, su vestido, su cama, las alhajas de su aposento, y todo lo demas olia a suma pobreza. Quando caminaua de vn lugar a otro, y èl podia escusar gasto, iuase a pie con su hatillo al ombro. Auiase hecho a carecer de las comodidades del cuerpo, y criado en su alma vn espiritu grãde, fuerte, y despreciador de todas las cosas, sin que las enfermedades y dolores le sacassen deste passo, ni le turbassen la alegria de su semblante.

PVES que dirè del teson que tuuo, y perseuerancia en ayudar a los proximos? Estando en vna mission, y boluiendo de la Iglesia vna noche, muy cansado de confessar todo el dia, cayò sobre vnas piedras, y lastimose de manera, que fue necessario lleuarle en peso hasta su posada. Sobreuinole vn recio accidente de frio, y pensando el compañero que tendria enfermedad por muchos dias, la mañana siguiente apenas era de dia, quando le vio en pie, y boluer a la Iglesia, como si estuuiera sano, a hazer sus ministerios. Pero por la caìda, y excessiuos trabajos, y penitencia continua, vino de puro molido a echar sangre como podre por la boca; y diziendole su compañero, que descansasse, y tomasse algũ aliuio, porq̃ de otra manera perderia la vida, respõdio con grã alegria y feruor: Y los que vàn a Inglaterra no dàn de buena gana su vida por Dios? Pues por que no la daremos nosotros al Señor por las almas?

IAMAS se le conocio otra voluntad, ni se le oyò otro si, ni otro no, sino el de los Superiores; y tenianle tan a mano para quantas cosas dèl querian, que por excelencia le llamauan, Quitapesares. Y para exemplo basta el de su muerte, que se le causò de la manera q̃ aqui dirè. El año de 1601. afligia la Ciudad de Xerez vna cruel pestilencia, y queriendo los Superiores embiar a aquella Ciudad algunos de la Compañia para que la consolassen, ayudassen, y siruiessen en aquel trabajo; propusieron al Padre Antonio Sãchez el aprieto de aquella Ciudad sencillamente, y sin mandarle nada, sino dexando en sus manos el acudirle, o estarse quedo. Quitose al punto la ropa, y con grande alegria y deuocion dixo al Padre Rector del Colegio de Montilla, que se lo proponia: IESVS, Padre, vamos luego, vamos luego, que esta es ocasion para restaurar veinte y cinco años de tibieza en el seruicio de nuestro Señor. Tomò luego vna pobre camisa, el Breuiario, vn cartapacio pequeño, con vn silicio, y atalo con la diciplina, sin cuidar de sombrero, ni de otras alhajas de camino, ni de viatico. El dia siguiente se fue a la porteria, con tanto gozo y aliento, como si le esperaran las mayores fiestas y recreaciones del mundo. Llegò a Xerez, tomò por cõpañero al Hermano Gaspar de Vargas, y juntos se fueron al Hospital, confessaua, y Sacramentaua con gran caridad los enfermos, y los ratos que le sobrauan los gastaua en oracion profunda y regalada delante del Santissimo Sacramen-

men-

miento. Continuaua las diciplinas y penitencias con el miſmo rigor que quando eſtaua deſcanſando. Pero premiòle muy preſto nueſtro Señor lo q̃ por toda ſu vida Religioſa auia trabajado por ſu amor, con vna muerte padecida en aquella ſanta demanda, de vna landre, y carbunco que le hirio, cõ vn tabardillo peſtilencial. Los accidẽtes eran grauiſsimos, las baſcas mortales; mas la igualdad de animo con que las padecia marauilloſo, y propio de la mano del Señor, a quien recibio todos los dias que eſtuuo enfermo, con mucha deuocion, y ternura de ſu alma; y con la miſma el de la Extremavnciõ, vn dia antes que murieſſe, q̃ fue Miercoles ſanto diez y ocho de Abril del año de 1601. y a los cincuenta y nueue de edad, y veinte y cinco de Compañia. Dexò eſcrita la vida deſte feruoroſo varon el Padre Pedro de Ribadeneira.

PADRE PEDRO Iuſtinelo.

Ex Biblioth. Script. Societ.

FVE eſte ſieruo de Dios Italiano de nacion, y nacio en Breſa, de padres ricos y hõrados, auiendole alcançado ſu madre cõ oraciones de nueſtro Señor. Quãdo nacio ſucedio vn prodigio notable, que ſalio con vna eſtola al cuello, como la traen los Sacerdotes; ſeñal de la perfeccion con que auia de exercitar el oficio Sacerdotal. Deſde niño le conſagrò ſu madre a Dios, y èl tuuo tal inclinacion a todo lo bueno, que parece fue ſanto deſde los pechos de ſu madre. Apenas ſabìa andar, y procuraua recoger de ſu caſa todo lo q̃ podia para dar a los pobres. Quando era algo mayor ſus entretenimientos eran imitar las ceremonias de la Miſſa, y ritos Eclesiaſticos, y otras vezes predicar. No tenia otros juegos de muchachos, ni acudio a fieſtas, ni entretenimientos publicos. El que tenia ſiendo mayor, era leer libros eſpirituales, y vidas de Santos, cuyos exemplos imitaua. Gaſtaua aun en aquella edad largas horas de oracion, y hazia muchas penitencias, mortificandoſe juntamente en las paſsiones del alma, procurando no tener afecto que no eſtuuieſſe muy ſujeto a la razon. Acudia a los Hoſpitales muy ordinariamente, exercitando en ellos todos los oficios de caridad, y humildad, que ſu gran piedad le dictaua. Quando vino a nueſtros eſtudios de Gramatica, fue raro el exemplo que dio de virtud y zelo: porque conuocaua a ſu caſa a otros eſtudianticos ſus iguales, y los exortaua que fueſſen por varias partes de la Ciudad a enſeñar a los niños el Catecismo, y la Doctrina Chriſtiana: y para eſte fin èl los repartia, y embiaua a diuerſos pueſtos; y èl exercitaua eſta obra de tanto zelo con grande eſpiritu y prouecho, haziendo platicas al pueblo, que cauſaua grande admiracion a todos, por ſer coſa tan deſvſada en vn niño ſeglar. Acabadas las platicas, ſe iva èl y los compañeros a ſeruir los enfermos, y para darles mayor aliuio hallò vna nueua inuencion de ſu feruoroſa caridad; y era, que combidaua a ſus condicipulos, que ſabìan tocar varios inſtrumentos, y cantar bien, para recrear con buenas muſicas a los pobres del Hoſpital. Con eſtas obras de piedad le diſponia el Señor para hazerle grande Obrero de ſu viña, y deſpues de auer entendido la voluntad diuina cõ vnos exercicios eſpirituales que hizo, entrò en la Compañia el año de 1600. donde deſde luego començò a reſplandecer con vn cõtinuo exercicio de grãdes virtudes. Su mortificacion era por eſtremo: ſu oracion tan ſubida, que no ſe diſtraìa en ella. En el tiempo de los eſtudios no hizo menos que en el Noui-

uiciado. Acudia frequentemente a la cocina a los oficios mas humildes; andaua con vn vestido muy roto, y hazia otras mortificaciones publicas. Quando no auia licion se iva a los enfermos a lauarles, y darles de comer, y consolarles. En quanto hazia tenia a Dios presente, y la modestia y compostura suya daua a entender quan interior andaua con su Dios. Respetaua grandemente a sus Maestros, nunca se cubria delante dellos, nunca dissentio de sus opiniones, no porque le faltasse buen juizio y entendimiento, sino porque le sobraua rendimiento y respeto. Entre sus iguales siempre se ponia en el vltimo lugar, dandoles a todos la ventaja, sino es en los oficios de humildad. Para todas las cosas de obediencia era promptissimo, holgandose sumamente de no hazer su voluntad, sino la agena: y si acaso pedia alguna cosa, por mas justa que fuesse, se holgaua q̃ se la negassen. Su pobreza era igual, sin tener cosa superflua, y faltandole muchas necessarias. Era amable a todos, y venerado por su gran virtud, causando en ellos mucho prouecho espiritual cõ sus exemplos y palabras, con las quales a muchos encendia en el amor de Dios. Los ratos que le sobrauã del estudio escriuia algunos tratados espirituales para bien de las almas, en los quales exortaua a la frequencia del Santissimo Sacramento, y al amor de la castidad, vituperando el mal vso de las palabras deshonestas. Ordenado de Sacerdote dixo su primera Missa en el Hospital, donde confessaua auia recibido las primicias de su espiritu: preparòse para ella con muchas obras exemplares, pidio perdon a su Rector de sus faltas, lauò los pies a doze pobres, y los limpiò con grande humildad, dio despues el Santissimo Sacramento a los enfermos, haziendoles hazer primero vn feruoroso acto de contriciõ que èl dictaua, y le repetiã los demas cõ ternura y lagrimas.

AVNQVE este sieruo de Dios se auentajò en todas virtudes, donde parece que mas se señalò es en el trato y vnion con Dios, con quien andaua siẽpre muy intimo y vnido, y esto llamaua èl andar con Dios. De aqui le nacia vna singular igualdad de animo, y serenidad de rostro, sin mudarse por ningũ sucesso humano, ni prospero, ni aduerso. Amaua ternissimamente a la Humanidad Sacratissima de Christo nuestro Redemptor, y se le iva el coraçon tras todo lo que era imitacion suya. No deseaua cosa deste mũdo con mas ansias que el padecer mucho, y ser afligida su carne. Quando oìa dezir de alguno, que auia padecido alguna afrenta, o deshonra, le tenia vna santa embidia: y por la estimacion que tenia de la semejança de Christo, gustaua mucho de tratar y acudir a los pobres, en los quales dezia, que tenia a Christo mas presente que en otros: y assi le sucedio vna vez, que mirando a vn pobre enfermo, el mas miserable y lastimoso de todos, de repente se le mudò el rostro en el semblante de Christo nuestro Saluador, echando de si vnos rayos de diuina Magestad, quedando el sieruo de Dios con esta vision lleno de gozo y alegria. Despues de Christo su mayor deuocion fue con la Virgen, cuya deuocion encomẽdaua muy afectuosamente a todos, como señal de la predestinacion. Fue Ministro en Milan, cuidò del Nouiciado de Nouelaria, y en Castellon fue Rector por espacio de diez y ocho años. En estos oficios echaron mayor resplãdor sus virtudes, como la luz puesta sobre el candelero. Era muy amable de sus subditos por su gran afabilidad, mucha santidad, y paterna solicitud. Encargauales, que para las cosas espirituales fuessen siempre muy diligentes y promptos; mas para negocios seculares muy espaciosos, y dificiles de entrar en ellos. Especialmente encargaua la enseñança de la Doctrina Christiana, y èl se

se señalaua tanto en esto, que iva de casa en casa llamando a los niños, y trayendolos a nuestra Iglesia les enseñaua la Doctrina. Consumose su caridad con el sumo empleo de dar la vida por su causa: porque auiendo gran peste en Castellon, pudiendo èl escusarse por su oficio de acudir a los apestados, no lo quiso hazer, sino meterse el primero en el peligro de aquella contagion. Dignose el Señor de coronar sus virtudes cõ lleuarle en esta ocupacion herido de peste. En la dolencia tampoco le faltò la caridad, porque su cuidado era que nadie se llegasse a èl, por no pegarle su mal. Fue su dichosa muerte a treinta y vno de Iulio, con gran sentimiento y llanto de todos. Sobre su sepulcro se vio vna luz, o llama muy luciente, en señal de su ardiẽte caridad, y señalada santidad; de la qual no acaban de dezir los de Castellon. El instituyò alli la costumbre, y la exercitò, de predicar dos vezes todos los dias de fiesta, con gran ganancia espiritual de las almas. El hizo que en las casas de las mugeres pobres, que llaman filozzos, donde se juntan muchas en aquella tierra para hilar, no se hablassen cosas vanas y ociosas, sino platicas santas, y que se leyessen libros espirituales, y rezassen las Letanias de la Virgen; para lo qual las alentaua èl dãdolas muchos premios de cosas santas. El desterrò el abuso de nominas y cedulas supersticiosas, para curar con malas artes diuersas enfermedades: mas el sieruo de Dios, para antidoto deste abuso compuso vn libro de oraciones muy deuotas para cada genero de enfermedad. El desterrò tambien otros muchos vicios, para lo qual hizo vn catalogo de los males que auia que remediar en aquel pueblo, y el vno tras otro los iva remediando, ya con sus sermones propios, ya con los de otros Predicadores, a los quales se lo encargaua, ya con el ayuda de los Magistrados y Principes. Mil ojos se hazia para hazer la causa de Dios, como verdaderamente la hizo siempre con sus exemplos, con sus palabras, y con sus escritos, porque fueron muchos, y muy prouechosos, los que publicò para bien de las almas. Hizo en vida y muerte muchas marauillas y prodigios, cuya relacion pide mayor historia. Hazese larga mencion deste sieruo de Dios en el libro de los Escritores de la Compañia.

PADRE BLAS Plozzinio.

Ex Philip. Alégambe

ERA el Padre Blas Plozzinio del Reino de Polonia, y nacio en Louicio de Masouia, el qual siendo de diez y nueue años entrò en la Compañia, y estudiò, y leyò en ella con gran aprouacion de todos Filosofia, y Teologia Escolastica: mas no por los empleos de Escuelas dexò los de la caridad y humildad. Acudia a las carceles y Hospitales muy ordinariamente, y en casa exercitaua los oficios mas humildes de los Hermanos Coadjutores. No hablaua sino de Dios, y donde èl assistia hazia que todos hablassen de lo mismo; todo era en èl santidad y edificacion, y conforme à esso obrò nuestro Señor por èl cosas marauillosas aun siendo de muy pocos años, y antes de ser Religioso: porque reconociendo vn amo a quien seruia su gran virtud, en vna gran falta de agua que huuo en Polonia, con mucha afliccion de todos, le mandò a su criado, que pidiesse a Dios lluuia. Apartose luego el virtuoso mancebo a hazer oracion, y obedecer el mandato de su señor: cosa marauillosa! que estando el cielo muy se-

ſereno empeçò â llouer luego. Pidio a nueſtro Señor, que le dieſſe vna muerte de muchos dolores, por imitar a Chriſto nueſtro Redemptor, pero breue para no ſer cargoſo a otros; lo qual le fue concedido, y oyò del Señor la conceſsion de entrambas peticiones, declarandole el dia de ſu muerte, como lo dixo èl deſpues, determinando el dia que auia de morir. Sintieron algunos Padres deſpues de muerto, con particular experiencia, quan agradable fue a Dios ſu bendita alma, por las mercedes que alcançaron por ſu interceſsion. Dos dellos en particular pidieron a nueſtro Señor quando murio, por los meritos de ſu ſieruo, que les concedieſſe grande dolor, y verdadera contricion de ſus pecados: con lo qual ſe ſintieron tan contritos, con tanta abundancia de lagrimas, que eran ſus ojos hechos dos fuentes dellas. Murio en el Colegio Caliſienſe a veinte y dos de Octubre, el año de mil y ſeiſcientos y treinta y quatro, ſiendo èl de treinta y quatro años. Los libros que eſcriuio teſtifican la cordial deuocion que tuuo con la Virgen, a la qual dedica vno con eſtos titulos:

MARIÆ magnæ Magni Dei Matri, ac Virgini. Auguſtiſsimæ Cœlorum, Terræ, Maris Reginæ; Pientiſsimæ Eccleſiæ Orthodoxæ Protectrici Singulari. Suarum Sodalitatum Matri, Dominæ & Patronæ, Munificētiſsimæ diuinarum opum Theſaurariæ, Sereniſsimæ conſiliorum diuinorum Secretariæ; Eminentiſsimæ poſt Deum Maieſtati; Orbis miraculo, & miraculorum compendio: Hæc omnia ſuorum Clientum cum ipſis Clientibus æternum mancipata officia. Libellus autem ipſe eſt.

*****
***
*

PADRE GASPAR de Azeuedo.

FVE natural de Valladolid el Padre Gaſpar de Azeuedo. Entrò en la Compañia ya hôbre graduado, varon ſeñalado en virtud, mortificaciõ, y penitencia. Alcançò gran don de oracion, tenia cada dia a la mañana quatro horas, y a la tarde dos de oracion. Por ſus grandes partes fue Rector del Colegio de Burgos tres trienios continuados, y ſiempre muy amado de los de caſa, y de los de fuera, por ſu apacible trato y condicion, y reſpetado de todos por ſu gran virtud; de ordinario traîa ſilicio, el qual era vn ſaco de cerdas aſperrimo, que tomaua todo el cuerpo; y fuera deſte traîa vna cadena de hierro a raiz de las carnes. Dormia muy poco, y de ordinario ſobre vnas tablas, cubierto con ſola vna freçada. Tomaua cada dia vna muy larga y recia diciplina, y muchas vezes quando acabaua de hazer platica los Viernes a los nueſtros (como ſe vſa en la Compañia) ſe iva con todos a la Igleſia, y començando el primero, tomauan vna diciplina, que duraua los ſiete Pſalmos Penitenciales, y la Letania de los Santos, que èl miſmo dezia, y fuera deſto a ſus ſolas tomaua èl otras diciplinas extraordinarias, que durauan otro tanto. Ayunaua todos los Viernes a pan y agua; nunca beuia vino. Eſtando ſolo en ſu apoſento le veîan algunas vezes, que ſe ponia en las puntas de los pies, y dexandoſe caer daua vn gran golpe en el ſuelo con las rodillas; las quales tenia abiertas de ſemejantes mortificaciones, y llenas de callos muy duros del largo tiempo que eſtaua de rodillas,

Ex Lūdou. Valdiu.

te-

teniendolas desnudas sobre la tierra. Señalaronle los Superiores para ir a las Indias; admitiolo cõ sumo gusto, porque era rara su obediencia; y la preuenciõ que hizo para esta jornada fue, pedir de limosna solamente lo que bastò para comprar vn silicio como el que diximos arriba, que le tomaua todo el cuerpo de arriba abaxo, tan aspero, que sacandole del aposento despues de su muerte, ponia horror y espanto solo el verle, admirandose todos, que hombre tan acabado y consumido, pudiesse traer cosa tan aspera; mas quando Dios dà la fortaleza y fuerças con su gracia, podemos mas de lo que pensamos. Deshizose despues la jornada a las Indias, queriẽdo nuestro Señor quedasse en aquella ciudad de Burgos para bien de muchos: porque el año de la peste se quedò alli a ayudar a los apestados, y era el primero que acudia a confessarlos, y los buscaua a vozes por las calles, hasta que a èl tambien le hirio la peste, estando hincado de rodillas confessando en la plaça a vn pobre que moria apestado. De alli se leuantò herido, y con todo esto no cessaua de trabajar, hasta que el Medico le ordenò se estuuiesse en la cama; y curasse, señalando vn Hermano que hiziesse oficio de enfermero, y tuuiesse gran cuidado que no se leuantasse a tener oracion: porque si se descuidaua alguna vez faltando de alli, quando boluia le hallaua hincado de rodillas, deseando morir orando, y haziendo la penitencia que por tan largo tiempo auia exercitado. Desta enfermedad murio, y hasta oy viue fresca su memoria, y exemplo de sus virtudes en los que le conocieron. Acabò el año de mil y quinientos y sesenta y cinco.

*****
***
*

PADRE IVAN Bordesio.

PRODIGIO fue la erudicion deste sieruo de Dios, por la qual se hizo admirable, como su grande espiritu le hizo venerable. Nacio este Apostolico varon en la ciudad de Burdeos, en el Reino de Francia, varon de increible y vniuersal ingenio, no solo en las letras humanas, Filosofia, y Teologia: mas tambien fue eminente en la Astrologia, Musica, Arithmetica, Cosmografia, y Medicina. Atendio juntamente a la Pintura, al conocimiento de las plantas y yeruas, y a las demas artes mecanicas. Leyò primero Retorica en Milan, y despues en Francia, y aqui prosiguio leyendo la Filosofia, y Teologia, con aprouacion y alabança de todos. Fue Rector de algunos Colegios. El ornato y lustre de sus virtudes fue mucho mayor, profundissima su humildad, a ninguno menospreciò, ni se prefirio a nadie. Estando en missiones comia y andaua con los pastores, y gente del campo, sustentandose de sus mãjares grosseros, y habitãdo sus chozas. Su particular cuidado era que se adelantasse el culto diuino, a ningun trabajo ni ocupacion perdonaua, como se endereçasse a este fin. Fue el primero que dio principio a la mission Canadense, adelantando y procurando se señalasse sustento para los nuestros que assistiessen a ella. A Angeriaco, que es vn lugar en los Xantones lleno de hereges, cultiuò este insigne varon con la dotrina Euangelica, arrancandole toda la maleza que tenia de la heregia, que apenas se conocia de lo que era antes. Por espacio de diez años continuos visitò a Benearnia, Region muy aspera, y como

fin-

rincon del mundo muy apartado, y poco conocido de las gentes. Hazia siempre este viaje a pie, passando en el camino inmensos trabajos y peligros, con la inclemencia de los tiempos, y asperezas de los lugares. Aqui le conociò y tratò el Obispo Adurense, Prelado insigne en dotrina y piedad, el qual quando veîa a este sieruo de Dios cubierto con vna pobre ropa, y que mēdigaua el debil sustento con que apenas sustentaua su vida, al modo de los Apostoles, dezia a vozes: O varon verdaderamente Apostolico, que en vna edad tan vieja de sesenta años, tienes el animo muy de moço, y robusto para el seruicio de Dios! Muchas vezes de noche llamaua a vozes, y buscaua a los enfermos, y desposseìdos de remedio, que estauan arrojados por las plaças y encrucijadas; y oluidado de si los lleuaua en braços al Hospital, y alli los regalaua, y cōsolaua cō palabras amorosas, curaua los llagados y asquerosos de lāparones, apostemas, y otros males contagiosos, y los trataua con grande caridad. Tenia ordinariamente crudas batallas y disputas con los caudillos de los hereges, siempre salia con vitoria, y les tapaua las bocas; de tal manera, q̄ ya ninguno se atreuia a disputar con èl, sino es que este varon Apostolico se disfraçasse, y con diferente traje entrasse en la disputa. Algunas vezes fue llamado al tribunal de los hereges, y maltratado con grauissimas injurias, q̄ faltò poco para ser Martir de Christo, pero fuelo en la voluntad. Amò este santo Padre en gran manera la obediēcia, que al mandado de su Superior nada auia dificil, nada insuperable a sus fuerças. Fue deuoto de la Virgen Santissima, gastaua todas sus visperas y vigilias sin dormir en toda la noche, en oracion, y oyendo de confession a los que a èl venian, imprimiendo en los coraçones de todos la deuociō y memoria desta Señora. Reprimio con libertad algunos Senadores, y Magistrados, que hablauan mal de las Congregaciones que estauan debaxo del amparo y nombre desta soberana Emperatriz. Y el Templo Sarancicense, muy celebre en aquellas partes, dedicado a su santissimo Nombre, ya que no lo fundò, ni reparò de las continuas guerras que le destruîan, ilustròlo con vna grande historia que escriuio de su antiguedad y grandeza. Finalmente acabado y consumido de vna larga hidropesia, en vn pueblo llamado Sāta MARIA, seruido de los Canonigos y Ciudadanos, que le venerauan como a vn Apostol, murio en el Señor a onze de Abril año de 1620. a los sesenta y vno de su edad, y de Religion quarenta y dos, siendo professo de quatro votos. A la nueua de su muerte fue tanta la gente que concurrio a ver su cuerpo, por la opinion que tenian de su santidad, que fue menester cerrar las puertas, y huuo vna contienda entre el Cabildo Eclesiastico, y la Republica seglar, sobre quien auia de lleuar el cuerpo, y colocarle en su sepulcro.

P. M. ANTONIO Martinez.

Ex Ludou. Valdiu.

EL Padre Maestro Antonio Martinez fue varon verdaderamente Apostolico en la Prouincia de Castilla la Vieja. Fue Rector de Ouiedo, donde hizo gloriosas missiones: passò despues al Colegio de Santiago, donde le sucedio vn caso raro, de vn peregrino que auia ocho años deseaua confessar sus pecados, y el demonio se lo estoruaua. Apareciosele visiblemente, y le dixo, que no le auia de dexar recibir Sacramētos en ocho años, lo qual permitio Dios para prueua suya. Al fin destos ocho años le inspirò Dios se fuesse a confessar a nuestro Colegio, y en èl se pu-

puso en vn rincon muy triste, sin osar dezir que queria confessarse: viole el Padre Antonio, y dixole que le queria confessar, por verle assi triste a èl, antes que a otros. Dixo el peregrino, que aguardaria los dias que el Padre quisiesse, por topar quien quisiesse oirle sus pecados, que eran tales que escandalizarian al Confessor. El Padre se ofrecio con gran amor a confessarle, y le animò para ello. El hombre començò, diziendo que auia ocho años que salio de cierta Ciudad, y en el camino se le aparecio vn compañero peregrino, que le preguntò en que Ley viuia, y que queria? respondio, que en la Ley de Christo, y creîa lo que la santa Iglesia Romana enseña. Hizo otras preguntas: Para que traîa Rosario, y a quien adoraua en la Hostia? Respondiole bien a ellas. Y luego dixo: Que me dareis, y os enseñarè el camino del cielo, que vais errado, como lo van todos los Christianos? Oyendo esto quisose apartar dèl, y no pudo; y assi mudò platica, mas el otro boluio a la primera, y dixo, que Dios le embiaua a enseñarle, y començò a impugnar los Articulos de la Fè, y que se resoluiesse en dexar la Fè, que haria milagros con èl, y daria testimonios de lo que dezia. Con esto ya vacilaua èl en la Fè, y el otro endereçò el camino segun dixo, adonde estauan vnos hereges, y Moros, que despues vio castigar el Padre Antonio en vn Auto del santo Oficio. Quisose apartar dèl, diziendole que creîa todo lo que la santa Iglesia enseña. El otro dixo: No ha de ser esso assi, que quiero obrar milagros contigo, y el primero ha de ser, que en ocho años no has de poder recibir Sacramentos, y ya te huuiera alumbrado con la verdad, si no lo impidiera lo que traes contigo; y lo que traîa era vn Crucifixo, y vn Rosario. Llegados a vna venta le combidò a beuer, y echò vnos poluos en la taça, y al passar la beuida le hizo vna llaga en la garganta, y quanto comia se le venia a las narices, y por esto no pudo comulgar en ocho años. El segundo milagro que dixo vsaria con èl fue, que pondria escandalos y peligros en el camino, y assi se verificò y cumplio: y contando èl esto a algunos Confessores se escandalizauan, con lo qual èl se tenia por precito, y hazia muchas penitencias por aplacar a Dios. Y en este estado estaua entonces, quando topò con el Padre Antonio, el qual le confirmò en la Fè, y deshizo los argumentos del demonio, que era el compañero. Diole Dios gran luz en todo, y solo reparò en que no podria comulgar por tener assi la garganta, porque vna vez acometio a comulgar sin confessarse, por no topar Confessor que le oyesse, y se cayeron los candeleros del Altar, y el retablo temblaua que parecia caerse. Confessòle el Padre Antonio, y absoluiole, y acompañòle quando comulgò: y agradecido despues se echò a sus pies, y Dios le dixo por boca deste peregrino, que le auia agradado mucho en este seruicio, que perseuerasse, que le auia de seruir mucho en almas que auia de topar de muchos pobres, y remediarlas, y por los efectos conocio que nuestro Señor le hablò por via deste pobre, porque fueron muchas las almas que topò de pobres en missiones en extrema necessidad, que auian callado pecados en la confessiõ. Topò otra vez en vn muladar vn pobre en el articulo de la muerte, que por auer callado pecados quarẽta años, estaua desconfiado, y cercado de demonios q̃ le amenaçauan, y vio al lado del P. Antonio vna persona de grã respeto y gloria, q̃ le animò a cõfessarlos a vozes, cõ grandes lagrimas; el P. Antonio le detenia, diziendole, q̃ hablasse baxo, y vio el pobre q̃ los demonios le amenaçauan, mas ya tenia tanto animo que les dixo: Idos malditos, que a vozes ha de afrẽtarme, y dezir mis pecados: fueronse los demonios, y lleno

de consuelo, acabò su confession, y luego la vida.

Otra vez perdio el camino real, y hallose en vna senda, la qual siguio, y por ser ya de noche se dexò ir por las sendas, por montes, quebradas, y valles, y hallòse en vna caseria, donde se estaua muriendo vna muger de vn fluxo de sangre, y auia ocho dias suplicaua al Señor le diesse Confessor. Auia alli otra resuelta a no confessar jamas ciertos pecados a Sacerdotes de aquellas Montañas, y a ambas confessò, y comulgò, y dio gracias a Dios que alli le truxo sin pensarlo èl, y espantado de auer perdido el camino, siendo tan ancho, y tan sabido dèl. Destos casos le sucedieron muchos, que parece que correspondian estos efectos a lo que passò en su vocacion a la Compañia, que fue estando en el articulo de la muerte, y en determinandose de entrar en la Compañia se hallò sano, y en resfriandose tornaua a estar en el articulo de la muerte.

Otra vez persuadiẽdo en vna aldea la deuocion del Rosario, se vio aquellos dias vna vela grande que ardia encima de la Virgen, significando Dios que el Padre Antonio era esta luz que la daua a conocer.

Despves fue embiado por Rector al Colegio de Logroño, el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, quando dio la peste en la Ciudad: saliase la gente huyendo della, y el Padre Antonio hizo vn sermon en la Iglesia Colegial, dia de la Visitacion de santa Isabel, consolando a los que quedauan, y assegurandoles que de nuestra Casa no saldria de la Ciudad, ninguno de seis que alli estauan de la Compañia, que acudiessen a llamarnos a todas horas, que tendrian a gran dicha ayudarles en esta ocasion. Començaronlos a llamar muy a menudo, y ellos tambien por las calles pregonauan, si auia quien quisiesse confessar. Hallauan a muchos muriendo, sin auer quien les diesse bocado, ni los visitasse. Para lo qual el Padre Antonio, viendo que la gente que algo podia se salia de la Ciudad, y se lleuauan la prouision que tenian, tratò con el Corregidor, que no sacassen la prouision, y assi se executò: fuera desto les pedia limosna para los que quedauan pobres, y recogio buena cantidad, y las llaues de las paneras, para quando fuesse necessario. Saliose el Corregidor, y quedaronse solos los pobres, y por Presidente de la Ciudad al Mayordomo de la Misericordia. Y despues de auer ayudado los nuestros a inumerables heridos de peste, dio la peste al Padre Antonio Martinez, confessando vn mancebo herido della en Barrionueuo, y diole con tanta fuerça, que solo viuio siete dias: sucedieron en su enfermedad algunas marauillas. La primera, que apresurando los Medicos le dieran la Extremavncion, respondio que no era tiempo, que èl la pediria a sazon: el septimo dia dixo que le dexassen solo, y estuuo dos horas en oracion, hablando con gran fuerça con nuestro Señor, lo qual acechaua el Hermano Iuan Sanchez, que fue el que escapò; al cabo llamò a este Hermano, y le dixo: Traigame presto la Extremavncion, haziendo señal con las manos de que se iva al cielo: vino a traersela vn Clerigo gran amigo del Padre Antonio, llamado el Padre Abecia, y hallando al Padre Rector en la cama, con vn Crucifixo en la mano, començò a llorar el Padre Abecia, sin que nadie pudiesse alegrarle, entonces el P. Rector para que pudiesse darle la Extremavncion, le dixo con gran vigor: Porq̃ llora, P. Abecia? si supiesse la claridad en q̃ nos hemos de ver presto los dos no lloraria, y luego boluio los ojos al Christo: quedò cõsolado el Clerigo, y diole la Extremavnciõ, respõdiẽdo a todos los versos, y acabada se quedò mirẽdo al

al Christo, y le entregò su alma a los diez y siete de Iulio de 1562. La tercera fue, que quedò su rostro mas hermoso que quando estaua sano. Fue muy sentida su muerte; juntaronse todas las Cofadrias, y quantos Clerigos auia; los que entierran vinieron sin ser llamados, cargados de ramilletes de claueles, con que adornaron las andas, y vestido con vna rica casulla de la Iglesia mayor, le lleuaron allà a enterrarle en la sepultura del Canonigo Medrano: y el Padre Abecia murio luego al tercero dia, cumpliendose la profecia del Padre Rector. Otras cosas dixo el Padre que se cũplieron puntualmente.

PADRE GVILLERMO Batheo.

NACIO el Padre Guillermo Batheo en la Isla de Irlanda, por los años de 1566. sus padres fuerõ Caualleros de lustre de la Prouincia de Lagenia, y en ella señores de Drimcõrache, y otras villas; criaronle con la leche pura de la santa Fè Romana, y en costumbres virtuosas. Auiendo muerto sus padres, y sucediendo como Mayorazgo que era de su casa, en sus tierras, y possessiones, no le envaneciò la nueua herencia tan opulenta y calificada, antes dio mayores exemplos que nunca de Christiandad y templança, y de vn juizio maduro y prudente. Y auiendose ofrecido al Virrey de Irlanda negocios de importancia, de que dar cuenta a la Reina de Inglaterra Elisabetha, escogio para esta Embaxada los jueniles años de don Guillermo Batheo, por ver que en ellos hazia ventaja a las canas de otros. Cayò muy en gracia a la Reina nuestro Batheo, especialmente por la gran de eminencia en tocar todo genero de instrumentos, y por saber enseñar la arte de memoria con excelencia, y otras muchas partes, que le grangeauan toda estimacion. De los fauores de la Reina, y blandos halagos de la mas prospera fortuna de todas las delicias de la gran Corte de Londres, sacò el venturoso mancebo desengaño, y propositos firmes de seruir a solo el Rey de Reyes, singular beneficio que le hizo el cielo, que lo que a los mas de los mortales les es de tropieço, a èl le siruiesse para llegarse mas a Dios nuestro Señor: determinò por entonces no mas que hazer vida Eclesiastica, y estudiar y ordenarse de Sacerdote: y para cumplimiento destos desinios dio la buelta para su patria. Llegado a Irlanda salieronle muchos ricos casamientos, por verle no solo señor de tantas tierras, pero valido de la Reina, y en gracia de sus Virreyes. No le entibiaron tantas caricias del mundo sus eficaces propositos de vida apartada de matrimonio, y assi determinò de renunciar el Mayorazgo en su hermano segundo: y como propuso esto assi lo executò, y dexando a su hermano dueño de todo dio consigo en los Estados de Flandes, vacò algo a los estudios, y mucho mas a los exercicios de oracion y mortificacion.

Hazia vna vida de todo recogimiento, de mucha penitencia, y continuo trato con Dios nuestro Señor, por la qual merecio que el mismo Señor le tocasse cõ fuertes inspiraciones de seruirle en Religion. Resuelto de dexar el mundo, y sujetar su voluntad a la agena, tuuo muchas perplexidades, qual de tres Religiones, que florecian en toda obseruancia, escogeria; la Cartuxa, la de Capuchinos, o la Compañia de IESVS: vn feruorosissimo deseo de la salud y conuersion de las almas le inclinaua con impetu a nuestra Compañia, pero temia en las salidas en beneficio destas mismas almas, y en el trato con los pecadores, no echasse menos

el dulce reposo de la suaue contemplacion, que pide retiro y soledad. Estando en esta duda, rendido el cuerpo a las fatigas interiores del alma, deseosa de acertar el camino del mayor agrado de la voluntad diuina, auiendo cerrado los ojos corporales a vn breue sueño, en èl le hablaron aquellas palabras del capitulo diez de san Iuan, vers. 9. *Ingredietur, & egredietur, & Pascua inueniet*, y anhelando por lo que esta sentencia indicaua, fuele significado que el pasto, y manjar que deseaua, lo auia de hallar en las entradas y salidas que hiziesse en la Compañia de IESVS, por el amor de las almas; esto es, jugo en la oracion, y suaue presencia de nuestro Señor en todas las ocupaciones. Alentado cō tā benigna promessa, tratò luego en Flandes, donde entonces se hallaua, de entrar en la Compañia, y lo alcançò; mas a pocos meses de Nouiciado, por verle ya los Superiores tan medrado en las materias de espiritu, le señalaron por compañero del Maestro de Nouicios; auiēdo dado raros exemplos en todas virtudes en el Nouiciado, fue embiado al Colegio de san Omer, donde se cria numerosa juuentud Inglesa Catolica, que han sido la restauracion vnica de aquel Reino, cōseruando la semilla de la Fè Catolica, a pesar de las maquinas y crueldades de la heregia, que procuraua extinguirla. Aqui ayudò en letras, y mucho mas en virtud, y toda espiritual enseñança aquellas tiernas plantas. Pero estando muy fatigado de achaques, y corriendo la salud del cuerpo mayor riesgo cada dia, por orden de nuestro Padre General passò a Italia, y acabò los estudios en el Colegio de Padua. Aqui dio principio a aquel zelo abrasado que le durò toda la vida, del bien de las almas: todo su gozo era tratar desto, sin hallar dificultad en cosa que se huuiesse de vencer por hazer bien a vn alma. De dia y de noche estaua aparejado para acudir a qualquiera que le llamasse, y èl los buscaua con solicito cuidado en las carceles, y hospitales, y dondequiera que sospechaua auer necessidad, con vna especial inclinacion a la gente pobre y mas abatida.

ESTANDO assi como ensayandose para lo mucho que le restaua por obrar en adelante, sucedio auer su Santidad nombrado por Nuncio Apostolico para la Isla de Irlanda, y para que esforçasse a los Catolicos en la guerra que traìan contra hereges Ingleses, por la Fè Romana, al Padre Ludouico Mansonio de nuestra Compañia, varon de excelente fama de santidad, prudencia, y letras: señalòle nuestro P. General por cōpañero al P. Guillermo Batheo, y assi dio la buelta, juntamente con el Nuncio, para la Corte de España, de donde auian de lleuar ciertas instrucciones necessarias. Estando aqui, por auerse hecho pazes entre las Coronas de España, y Inglaterra, no tuuo efeto la ida del Nuncio a Irlanda, y boluiendo el Padre Mansonio a Italia, quedòse el Padre Batheo en Valladolid, dōde se hallaua entonces la Corte, y de aì passò a la Vniuersidad de Salamanca, Teatro glorioso que Dios le tenia reseruado para infinitos, è ilustres triūfos, alcançados del infierno. El instrumento que Dios N. S. tomò para esto principalmēte, fue vn singular dō que comunicò a este espiritualissimo Padre, de dar los exercicios de N. P. S. Ignacio; esta gracia fue tā rara, q̄ hazia de las almas todo lo q̄ queria: no se le vaciaua el aposento nunca de gētes de todos estados, que venian a ser instruidos dèl. Siguiose gran reformacion en Caualleros, y Ciudadanos: pero adōde se esmerò mas lo q̄ Dios obraua por medio de los exercicios de S. Ignacio, fue en la juuentud flor de ingenios, que de toda España concurre a aquella insigne Vniuersidad: poblaronse los Monasterios de Nouicios, veìanse muchos moços nobles en la flor de su edad dar de mano a los passatiempos, y tra-

tar con todas veras del negocio de la saluacion eterna: y basta para entender quā admirable y colmado fue este fruto, q̄ las conuersiones singulares de almas, y dignas de particular reparo, y cō circunstācias extraordinarias, passaron de trecientas. En el mismo tiēpo puso el P. Guillermo particular cuidado, en q̄ a los mas pobres se les enseñasse la dotrina Christiana, y se les acudiesse cō algunas limosnas; y no parò hasta hazer Congregacion de pobres, a cargo de la nobleza de aquella Ciudad, donde la ay tan grande, la qual dura hasta oy en dia con tāta edificacion. Acudio por el mismo tiēpo al Seminario de su naciō, q̄ està en aquella noble Vniuersidad, del qual en espacio de quarenta años q̄ està a cargo de la Compañia de IESVS, hā salido a cultiuar la viña de Irlanda mas de trecientos sujetos, auiēdo muchos dellos leido en las Religiones q̄ entrarō Teologia, regentādo las primeras Catedras en las mas nobles Academias de toda Europa: otros inmortalizado su nōbre cō libros doctissimos y eruditissimos, q̄ imprimierō; otros sido Primados, Arçobispos, Prelados de Iglesias, dētro y fuera de Irlanda; otros padecido carceles y muerte por la Fè Catolica, y sido en vida reuerenciados por los milagros q̄ obrarō. A grā parte destos alcançò en aquel tiēpo el P. Guillermo, y les adelātò en espiritu notablemente, y enseñò el Cāto, y ceremonias Eclesiasticas; y fue principal Autor de q̄ cō industria dellos, y superintēdēcia, suya, y de otros Padres de la Cōpañia, de la misma naciō, se compusiesse el libro intitulado, Ianua linguarum, tā vtil y prouechoso para los q̄ comiençā la Latinidad. La priessa q̄ se han dado en otras naciones a traduzir este libro, y a locupletarlo, muestra bien por quā prouechoso le hā tenido en toda Europa. Pero si tāto cuidaua el P. Batheo del aprouechamiento de otros, no era menor la vigilancia del suyo; ninguno le vio perder el menor rato de tiēpo; andaua siempre leuantado el coraçon al cielo; tres vezes al año hazia los exercicios espirituales de nuestro santo Padre Ignacio, por ocho, o diez dias, o mas, si le dexauā; cada mes tenia vn dia de exercicios, q̄ llamaua el dia de su reformacion, y aquel dia no comia nada en todo èl hasta la noche: era obseruātissimo de sus Reglas, y obediētissimo a qualquiera mādato de sus Superiores; la castidad Angelica, el recato y modestia suma: amaua por extremo la pobreza, y por marauilla vistio nunca cosa nueua; no sabia ninguna diferencia de dineros, y siempre que auia de hazer camino era menester enseñarle la distincion de los dineros q̄ lleuaua para sustentarse: los caminos q̄ no fuessen muy largos los hazia a pie, sin cuidar de regalo alguno, contentādose con qualquiera cosa q̄ topaua; el sueño era muy breue, y sobre tablas, o vestido ordinariamēte: las diciplinas rigurosas, el silicio aspero y frequente, de suerte q̄ era menester en esta parte reñirle no pocas vezes los Superiores: la deuocion cō la Virgē Sacratissima muy cordial, a quiē ayunaua los Sabados, y tenia dos horas de oracion, contemplando sus encomios, y todas las visperas de fiestas de la Virgē las ayunaua a pan y agua, en reuerēcia de tā grā Señora y Madre suya.

SIENDO esta la vida del Padre Guillermo, no era menor la fama de su grā de espiritu, que bolaua por toda España, especialmente del don tan singular que tenia de dar los exercicios de nuestro Padre san Ignacio, y assi para este efecto fue llamado para Madrid, a instancia de grandes personas, el año de 1614. Estando disponiendo de dar los exercicios a tan altos sujetos, quiso nuestro Señor atajarle los passos, y lleuarle a su Reino celestial, y assi assaltado de vn tabardillo muy grande, auiendo recibido con singular deuocion todos los Sacramentos dio el alma al Criador, al seteno de la enfermedad, en diez y siete

de Iunio del mismo año; era Professo de quatro votos; murio de edad de quarẽta y ocho años, de los quales viuio quinze en la Compañia. Tuuo despues de su muerte vn Sacerdote muy exemplar reuelacion de su saluacion. Haze honorifica mencion del Padre Batheo entre los Escritores de la Cõpañia, el Padre Felipe Alegambe en el Catalogo dellos.

PADRE LEONARDO Keselio.

Ex hist. Societ.

ENTRE otros muchos que ganò para la Compañia en Louaina el Padre Frãcisco de Estrada, con sus sermones, fue vno el Padre Leonardo Keselio, a quien el Padre Pedro Fabro recibio alli en la Cõpañia, y le confessò generalmente, y fue de los nueue primeros que lleuarõ consigo a Portugal desde Louaina los Padres Andres de Ouiedo, y Iuan Aragon, y Francisco de Estrada año de mil y quinientos y quarenta y quatro: despues fue embiado el Padre Leonardo Keselio a Colonia con otros dos subditos, que el Padre Fabro quiso residiessen alli, con esperança de que se fundaria Colegio en aquella Ciudad. No se puede explicar el gran zelo con que el Padre Leonardo acudia a la salud de las almas, siendo juntamente Superior de catorze, que ya tenia consigo el año de mil y quinientos y cincuenta, que sustentaua de limosna que el Padre Canisio le embiaua, y parte con la caridad, y liberalidad del Padre Prior de la Cartuxa. Ayudauale nuestro Señor al Padre Leonardo, adornandole con gracias datisdatas, que le daua para ganar las almas, y tratarlas, y para sanar tambien las enfermedades corporales. Acontecio vna vez que fue llamado de vn Superior de vn Conuento de Religiosos, para que ayudasse a morir a vn Religioso q̃ ya estaua oleado, y desahuciado: y en llegando el Padre Leonardo al Conuento le dio gana al enfermo de confessarse con èl generalmente, desde que era niño hasta entonces, y apenas començò a confessarse, quando la enfermedad se iva remitiẽdo, y quando acabò de hazer la confession quedò del todo sano y bueno, y se leuantò como si no huuiera tenido enfermedad, andando por sus pies con el vigor que andaua estando antes sano.

OTRO a quien el demonio atormẽtaua en su cuerpo algunas vezes, en cõfessandose con el Padre Leonardo salio el demonio dèl, y jamas boluio. Otra matrona estaua muy afligida porque se le auia tornado loco vn hijo mancebo, a quien amaua mucho, y rogando ella al P. Leonardo Keselio que tuuiesse consigo este hijo algunos dias, quiso Dios que estando con el Padre boluiesse en su juizio, por las oraciones deste sieruo de Dios, el qual fue muy deuoto de nuestro Padre san Ignacio aun quando viuia: y por las muchas marauillas que auia oìdo dezir de su santo Padre, y por la gran deuocion q̃ le tenia, eran tan viuos y ardientes los deseos de verle y tratarle, que no dudò escriuirlos y proponerlos al Santo, pidiendole que le diesse licencia para ir a pie a Roma, que con sola su vista se daria por satisfecho, y por bien empleado el trabajo del camino, y ninguno mas, que por ver y tratar vn Santo tal, y tan grande. Es vn genero de bienauenturança en esta vida, saber estimar a quien Dios estima, y ver los hombres a quien desean tener en su compañia los Angeles. Recibio san Ignacio la carta, y la respuesta fue, que se estuuiesse quedo, porque su assistencia importaua para el diuino seruicio, que por ventura Dios nuestro Señor traçaria las cosas de manera, que se viesse sin tomar trabajo de tan largo y peligroso

so camino. Vn quiçàs de los Santos tiene mas seguridad y certidũbre que todas las promessas de los Reyes, porq̃ và fundado en la diuina confiança, o en la satisfacion que les dà Dios de cõdescender con sus peticiones; y parece, que en la respuesta dio san Ignacio a entender, que ya sabìa el modo con que Dios queria cõsolar al Padre Leonardo, y para esto alcançò de su Magestad vn medio, que no fuesse a quien lo pedia trabajoso.

Aviale parecido la respuesta de S. Ignacio enigmatica, y esperaua la declaracion del sucesso. Y auiendo de distancia desde Roma a la ciudad de Colonia mas de trecientas leguas, vn dia, estando bien descuidado el Padre Leonardo, vio entrar por su aposento a su bienauẽturado Padre san Ignacio; diosele a conocer, estuuo con èl vn grande espacio de tiempo hablando, mirandole Leonardo con curiosidad, y con no menos afecto y deuociõ, que admiracion, y de repente se desaparecio, dexandole con su visita consoladissimo, no cessando de dar gracias a Dios, que por vn modo tã admirable, o poniendo al santo en vn mismo tiẽpo en dos lugares, o supliendo la distancia de tantas leguas con su poder, o con èl ministerio de algun Angel, le huuiesse traido de tan lexos para que le viesse, y le auia cumplido en esta vida sus deseos.

El año de mil y quinientos y cincuenta y cinco fue el Padre Leonardo a Neomago, o Nimega, que dista de Colonia diez y nueue mil passos, y alli hizo mission, y cogio gran fruto; fue grande el concurso de gente que acudio a confessarse, y a pedirle consejos: y aunque todo el dia, y parte de la noche los oìa, apenas podia satisfacer a la muchedumbre, y era grande la abundancia de lagrimas que derramauan los que auian tratado con èl; lo qual dezia el Padre que jamas le auia sucedido como alli, y que no se sentia cansado de trabajar, antes quanto mas trabajaua sentia mayores fuerças para trabajar mas. Vn Canonigo que le hospedò en su casa, dezia que en cien años atras no se auia visto tal feruor en la gẽte, ni oìdose cosa semejante de lo que alli se auia visto este año.

El año de mil y quinientos y cincuenta y cinco deseaua mucho en vn pueblo de Neomago vn Colegio de la Compañia; y vna pijssima donzella, que tenia en la Compañia dos sobrinos hijos de su hermana, que eran el Padre Pedro Canisio, y Padre Teodorico, auia deseado comprar a la Compañia vnas casas que alli auia, con sitio bastante para Colegio. Diole Dios vna enfermedad graue, de la qual pensò se moria, y llamò a vn hermano suyo, a quien dio ocho cientos ducados en oro para comprar aquellas casas, y las comprò (aunque repugnaua el hermano lo que la hermana hazia) delante vn escriuano y testigos hizo donacion desta casa a la Compañia. Publicòse esta manda, y vno de los principales de la Ciudad, que por ser herege aborrecia esta Religion, tan contraria a su secta, y otros que se le juntaron, juzgando que la Compañia les seria dañosa, fueronse al Senado, y acusaron a la piadosa donzella con falsas imposiciones: y temiendo el Senado que no huuiesse mayores turbaciones, mandò q̃ el Padre Leonardo Keselio (que estaua ya alli, y auia venido llamado para ayudar a morir a esta señora) que se fuesse luego a la Ciudad. Oìdo este mandato fue el Padre Leonardo acompañado de muchos nobles, adonde el Senado se auia juntado, y quexòse desta injusticia que se le hazia, pidiendo la causa deste edicto: mostròles las Bulas Apostolicas de la confirmacion de la Compañia, mas el Senado no quiso verlas, sino darle por escrito las causas porque le mandauan salir de la Ciudad, que erã las siguientes. La primera, porque auia entrado de noche en la Ciudad. La

ſegunda,que āuia hecho juntas particulares ocultas. La tercera, que auian cauſado tumulto. Mas como eran cauſas ridiculas y falſas,facilmente deshizo el Padre eſtas calumnias,y viendo que no era ocaſion entonces para deſengañarlos,por eſtar apaſsionados, è incapaces de percibir la verdad, tuuo por mejor irſe èl miſmo,que no ſer echado de alli con infamia:pero por auerſe ido el Padre no ſe enfriaron en ſus deſeos los q̄ deſeauā la Compañia, antes les teniā aparejadas alhajas de caſa que darles,y para la Igleſia ornamentos,calices,corporales, y otras coſas; y Dios nueſtro Señor caſtigò a los que ſe atreuieron a impedirlo,porque al Conſul que fue el autor para q̄ echaſſen de alli al P.Leonardo,ſe le mataron luego dos hijos, el vno al otro,riñendo ambos quedaron muertos,y poco deſpues murio el padre;y al que dio la ſentencia del edicto le dio vna calentura etica, que le acabò la vida, y lo que perdio entonces el Padre Leonardo ganò en Colonia,donde tuuo mucha mies de confeſsiones de enfermos, que quedaron milagroſamente ſanos en ſus cuerpos, confeſſandoſe con el ſieruo de Dios.

Y el año de mil y quinientos y cincuenta y ſiete,paſſando el Padre Pedro de Ribadeneira por Colonia, con el Padre Doctor Diego de Ledeſma,conocio el Padre Leonardo los penſamientos del Padre Ledeſma, y le hablò a propoſito de lo que penſaua, quitandole vna tentacion: y otra vez le ſucedio lo miſmo, confirmandole en que Dios le daria caſtidad,y perſeuerācia en la Compañia.

ESTE miſmo año fue el Padre Leonardo a Roma a la Congregacion General,y buelto a Colonia procurò inſtruir,y guiar a los mancebos que eſtauan en los conuitorios,a toda virtud:y lo que mas admirò fue, que el Padre Leonardo ſin ayuda de leyes ni Reglas, con ſola ſu oracion,caridad, y ſimplicidad,obediencia,y diligencia,los traxeſſe tan concertados en todo,que pārecian Seminarios de Religioſos, los quales fueron deſpues la ſal de Alemania,que la libraron de la corrupcion de la heregia. En ſemejātes obras del ſeruicio de Dios empleò ſu vida eſte grāde varon,y en la muerte recibio copioſo premio dellas. Mas larga hiſtoria merecian las virtudes deſte ſieruo de Dios, aora contentaremonos con eſtas noticias.

PADRE ANTONIO Cordeſes.

FVE muy notoria la ſantidad deſte Padre;era de Cataluña, y muy dado a la oracion y contemplacion, en que adquirio gran magiſterio de eſpiritu,y don de conſejo; tuuo juntamente ſingularisſima gracia de diſcernir eſpiritus, y fuera de eſſo vn diuino inſtinto para conocer los ſujetos que recibia en la Compañia,y con èl admitia algunos que los demas Conſultores reprouauan,los quales ſalieron deſpues de recibidos grandes ſantos, como ſucedio con los venerables Hermanos Alōſo Rodriguez,y Iuan Ximeno. Andauan de mano algunos tratados ſuyos de la vida eſpiritual,de la oracion,y mortificacion,y de las demas materias eſpirituales,de que aprendieròn mucho los ſuceſſores, para ſacarla deſpues a luz mas adornada, è iluſtrada. Fue deuotiſsimo de nueſtra Señora, de la qual recibio muchas mercedes. Tieneſe por cierto que murio con la gracia Bautiſmal, porque juntò Dios en èl vna ſencillez,y candidez columbina,con tan gran ſabiduria: no cabia en èl malicia,todo lo echaua a buena parte. Fue el tercero Prouincial de Aragon,y ſiendolo ſalia por las calles a cantar la dotrina Chriſtiana,y la enſeñaua

ñaua a los niños, y rudos publicamente, al qual espectaculo venian llenos de admiracion los mas graues y nobles personajes de Valencia, Zaragoça, Barcelona, y otras partes, a ver hecho niño entre los niños, por amor de Christo, persona tan graue por si, y por su oficio. Vltimamente, despues de auer gouernado la Prouincia de Toledo mucho tiempo, y varios Colegios, vino en su vejez por Preposito de la Casa Professa de Seuilla, y que por su santidad echaua Dios mil bendiciones a los ministerios, y proueia lo temporal con gran abundancia. No se puede creer la gran estimacion que auia en Seuilla de su santidad dentro y fuera de casa: era notablemente amado de sus subditos, por el amor, verdad, y llaneza con que los trataua, y corregia: en todas sus aflicciones y desconsuelos, hallauan en èl consuelo, y luz. Fue zeloso de la obseruancia, y particularmente sentia que se quedasse nadie en la cama a la hora de oracion, y daua pocas licēcias para quedarse. Qualquier enfermo ò muger preñada que estaua en peligro, o nauegante que entraua en èl, se encomendaua en sus oraciones, seguros de que no le avria si èl lo pedia a Dios, y no les salia en vano, porque auia mucha experiencia de la eficacia de su oracion, y esta seguridad les daua a todos la gran opinion de su santidad. Acabò en Seuilla santamente, y dexò esta opinion de santo, porque murio por la caridad, dando la vida en vna peste por acudir a los apestados. Sus vestidos, y qualquiera otra cosa suya guardauan, y buscauan como reliquias de vn gran Santo.

****
****
****
*****
***
*

PADRE IVAN de Frias.

Ex Petr. de Ribad.

EL Padre Iuan de Frias fue natural de Arenas, villa del Obispado de Auila. Entrò en la Compañia con grande afecto, y deseo de agradar a nuestro Señor, a quien siruio con grāde exemplo de Religion y virtud. Hallòse en las fundaciones de los Colegios de Baeza, Vbeda, Malaga, Xerez, y Ezija, de la Prouincia de Andalucia, y muchas missiones muy principales. Y auiale nuestro Señor enriquecido tanto de su espiritu, y adornadole de vna gracia y eficacia en el predicar, que dōde quiera que entraua reboluia toda la tierra, sacando almas de pecado, poniendo freno a los vicios, y plantando en los coraçones de los oyentes el amor de las virtudes, y temor santissimo del Señor: porq̃ demas de la fuerça de su predicacion, se sabia acomodar a la calidad y condicion de las personas con quien trataua; y con el soldado era soldado, y Cauallero con el Cauallero, y hombre particular con el hombre particular. No predicaua por ser oido, como èl dezia, sino para que los que le oian oyessen a Dios, y le obedeciessen, y se abraçassen cō su santa Ley. Su principal intento en los sermones era hazer aborrecible el pecado, y amable la virtud, acobardar los hombres para el mal, y animarlos al bien, y para esto trataua a menudo de las postrimerias del hombre, con tan gran fuerça, que causaua estraño horror y espanto en los oyentes, y llorando sus culpas se conuertian al Señor, y muchos se dedicaron a su seruicio, dādo libelo de repudio a todas las cosas del siglo. Pero lo que el Padre mas seueramente reprehendia en el pulpito eran

eran los amancebamientos, y disolucion de las mugeres desembueltas, que eran lazo de perdicion a las almas: y puesto caso que tuuo grandes contradiciones en este genero, mas auiale nuestro Señor armado de tan singular valor y constancia, como si tuuiera frẽte de azero, para hazer rostro a los poderosos, y voz de hierro para quebrantar los coraçones de piedra, y pecho de diamãte para oponerse a los pecadores del mũdo. Procurò el demonio, como enemigo capital de todo bien, hazerle guerra, y espantarle, haziendo varios ruidos quando el sieruo de Dios estaua en oracion, y apareciendole algunas vezes en figura corporal y visible de algun animal fiero y horrible; y el mismo demonio dixo a vna muger, a quiẽ el Padre auia procurado sacar de sus manos: Dexame a Frias, q̃ yo le tengo armada vna que me vengarè dèl. Y assi fue, porq̃ las mugeres q̃ por su medio auiã sido desterradas, o recogidas, le aborrecian de muerte, y aquellos hombres de quienes las auia apartado no le podian ver de sus ojos, y procurauan afrẽtarle, y desacreditarle demanera que no pudiesse alçar la cabeça, con calumnias y falsedades, como con vientos deshechos y recios turbaron la mar, y leuantaron vna cruel tormenta contra el sieruo de Dios, de la qual el Señor le librò, y serenò la mar.

TVVO en este trabajo, y en otros que se le ofrecieron singular paciencia, sin perder jamas el timon, y la ancora de la esperança y confiança en Dios, por quien padecia, sin turbarse, ni mudar semblante, ni la igualdad y constancia, y firmeza de su coraçon. Padecio muchas persecuciones, oyò palabras de menosprecio a sus espaldas, y dissimulòlas, y dixeronselas en la cara, y sufriolas, sin mostrar disgusto en respuesta, ni aun sentimiento en el rostro. Siendo Superior de vn Colegio llegò a sus manos vna carta abierta, que vn subdito suyo escriuia contra èl al Prouincial; leyòla, antes de saber cuyá era, y pára quien era: quando aduirtio que eran quexas de su persona cerrò la carta, y embiola al Prouincial, diziendole: Si el mayor castigo de lo que aqui se escriue contra mi es quitarme el oficio de Superior, esta no seria borrasca, sino bonança que me lleua a la orilla.

Grangeaua los hombres para Dios, y no para si, desinteressado de todas las cosas del mundo. Pudiera seruirse de grandes haziendas de personas ricas, que las tenian puestas en sus manos, y a su disposicion, y en mas de treinta años no pudieron acabar con èl que se aprouechasse de vna blanca para su necessidad, o regalo. Quando murio no se hallò en su aposento cosa superflua, ni curiosa, sino solo papeles de sus estudios, sacados de la oracion, silicio, y diciplina con que rigurosamente maltrataua su carne.

SVS conuersaciones familiares eran siempre espirituales, y el calor del coraçon salia siempre a la boca, y la lengua declaraua el interior fuego que ardia en su pecho. Fue deuotissimo por estremo de los Angeles, y de las almas detenidas en el Purgatorio: y en trances peligrosos sintio su amparo y fauor. Yendo vna vez en el rigor del inuierno, y copia de lluuias, de Ecija à Marchena, por pãtanos y passos dificultosos, le sobreuino vna tempestad de agua, con continuos truenos, y relampagos, muy horrible y temerosa, y la caualgadura en que iva se le escapò, dexandole a èl atollado en el lodo, sin tener quien le ayudasse para salir de aquel trabajo, y recoger la caualgadura. Alçò entonces el santo Padre los ojos al cielo, y con grande afecto dixo: Angeles del cielo, ayudadme. Al pũto vio cerca de si vn hombre de mediana estatura, que sin hablarle palabra le truxo en vn momento la caualgadura, y sacandole del lodo, le puso encima della en el aire, y guiandole por vna senda apacible le dexò ir su camino,

ſin que todo eſte tiempo el vno y el otro ſe hablaſſen palabra, ſolo el hombre moſtraua mucha alegria y gracia en el ſemblante, y el Padre ſentia gozo y conſuelo extraordinario en el coraçon. Y deſpues de auer ſalido de aquel peligro, boluiendo la cabeça para hablarle, y hazerle gracias, hallo que ſe auia deſaparecido, ſin deſcubrirſe en toda aquella campaña, que era llana toda, y abierta, perſona alguna: conocio la miſericordia del Señor, que por medio de ſu Angel le auia librado de aquella afliccion, y confirmòſe mas en ſu antigua deuocion, y dedicóſe de nueuo al ſeruicio de los eſpiritus celeſtiales.

ESTAS fueron las virtudes con que reſplandecio el Padre Iuan de Frias, y las ocupaciones en que gaſtò ſu vida en beneficio de tantas almas, y con tanto feruor, y zelo, que como buen ſoldado con las armas en las manos, peleando valeroſamente acabò ſu vida. Porque predicando vna vez con demaſiada fuerça, ſe le rompio vna vena, y començò a echar ſangre por la boca: vn dia fue tan grande el golpe, que al punto le deſahuciaron: mas èl con marauilloſa entereza, y conſtancia de animo recibio la nueua de ſu muerte, y luego la Extremavncion; y en las pocas horas que deſpues viuio no moſtrò flaqueza, ni peſar de aquella muerte tan acelerada, porque toda la vida ſe auia aparejado para aquel trance, con la meditaciõ quotidiana de la muerte. Poco antes que echaſſe aquel gran golpe de ſangre auia eſtado gran rato en oracion de rodillas delante del Santiſsimo Sacramento (coſa que ſolia hazer muchas vezes, aun quando los otros dormian de noche.) Fue ſu muerte en el Colegio de Cordoua a los veinte de Iunio del año de mil y quinientos y nouenta y ſiete. Acudieron las Religiones de ſanto Domingo, y ſan Franciſco, y las demas a honrar ſu ſepultura, y deſpues le hizieron el Oficio de difuntos, cada vna por ſu orden en nueſtra Igleſia. Deſpues de muerto, los miſmos enemigos que en vida le auiã perſeguido, alabaron ſu zelo y ſantidad, y no faltaron otros que atribuyeron a caſtigo del cielo el auer muerto algunos dellos, que mas apaſsionadamente le afligieron, deſaſtradamente, y ſin ſeñales de verdadera penitencia.

PADRE LVIS de Valdiuia.

ES digno de memoria el Padre Luis de Valdiuia, por ſus obras, y por ſus eſcritos, porque deſpues de auer obrado heroicamente ſe empleò en hazer memoria de los varones inſignes de la Compañia, cuyos manueſcritos nos han dado mucha luz para eſtas noticias. Fue grande ſujeto, por cuyas manos y conſejo ha obrado Dios muchas marauillas en el ſeruicio de ſu Igleſia, ſiendo caſi inumerables las almas reducidas por las miſsiones del Padre Valdiuia, en las Prouincias de Arauco, y Chile. Los abuſos que con ſu valor ſe quitaron a los q̃ mandauan los Indios, ſacando de duriſsima eſclauitud a aquella gente, por ſu predicacion y dotrina, han ſido de gran ſeruicio de Dios, como lo han conocido en todos los tiẽpos los mayores Miniſtros deſta Monarquia, fiando a ſu arbitrio y direcciõ los gouiernos de paz, y guerra, en las Prouincias de Arauco, y Chile, y dando orden a los Gouernadores para que eſtuuieſsẽ a la del Padre Valdiuia, y por eſte medio aſſegurò la Mageſtad del ſeñor Rey don Felipe Tercero aquellas Prouincias a la obediencia de la Igleſia, difiriendo a las diſpoſiciones del Padre Valdiuia la paz, y la guerra, el gouierno, educacion, y enſeñança de aquellos Indios, en que trabajò

in-

incansablemente, haziendo gloriosa a nuestra nacion, y a la Compañia, en las obras que exercitò, a suma gloria de Dios, y prouecho de aquellas almas, empleandose felicissimamente en todos los ministerios de Catedra, Pulpito, y gouierno, missiones continuas, educacion de Indios, en que padecio tan grandes trabajos; que sola su gran paciencia, socorrida de Dios con particular prouidencia, y socorros suyos, pudiera auer lleuado tan gran carga: lleuòla no solo con igualdad de animo, sino con suma alegria.

VINO a España el año de mil y seiscientos y siete, embiado de las Prouincias del Perù, para informar a su Mageſtad, y Ministros el estado de aquellos Reinos. Admiraron al Rey, y a sus Cõsejos el zelo grande de la gloria de Dios, el amor de la salud de las almas, la comprehension de las materias, la diuersidad de medios para ajustar negocios de grandissimas consequẽcias, y dificultades, la verdad y entereza cõ que la dezia, y obligaron a hazerle dueño de todo, descansando la Real conciencia, y la de sus Ministros, con las disposiciones del Padre Valdiuia: y para que como dueño de todo atendiesse al remedio de aquellas Prouincias se le ofrecieron de parte de su Mageſtad los puestos de mayor autoridad, y independencia, y el Arçobispado de Chile, que rehusò este insigne varon, cõ suma eficacia y desprecio de los bienes temporales, dexando a vno de los mayores Ministros, q̃ le hizo las ofertas de parte de su Magestad, admirado y confuso de tan Religiosa repulsa, y sumamente edificado de auer hallado en el Padre Valdiuia el desprecio igual de las honras al zelo de las almas.

BOLVIO a las Indias a la execucion de lo que auia determinado su Mageſtad, y el Real Consejo de las Indias; en ellas obrò con sumo valor y zelo, en execucion de la mayor conueniencia del bien publico, haziendo vna la causa de Dios, y del seruicio de su Mageſtad Catolica: y en asseguracion destas resoluciones no tuuo la mejor atencion a los interessados, rompiendo cõ ellos por hazer lo mas conueniente, en que padecio en las comodidades, en la honra, y en la salud, viendose muchas vezes a peligro de perder la vida, q̃ le intentaron quitar con violencia, y con veneno, leuantandole feos testimonios, de que le librò Dios, sacando dellos mas luzido el credito de su persona y sus virtudes, conociendose en aquellos y estos Reinos el gran zelo de la gloria de Dios, y el valor indepẽdente con que obraua el Padre Valdiuia, sin respetos temporales, atento solo a lo eterno, al bien y prouecho de las almas. Faltò el Martirio al feruor deste zeloso Padre, no faltaron sus deseos a la corona de Martir, siendolo tantas vezes en el sentimiento, quantas oìa que lo eran sus compañeros en el efecto; y lo que mas afligia su coraçon en sus vltimos años, era no auer logrado la dicha de ser Martir: y pocos meses antes de su muerte hizo voto de boluer a Chile a buscar lo que tanto deseaua.

POR librarle los Gouernadores de aquellas Prouincias de las asechanças de los Indios, y de las persecuciones continuas de los que manejauan las armas, y el gouierno, hallandose reprehendidos, y resentidos en la oposicion que el Padre Valdiuia hazia a sus injusticias: determinaron pues los Gouernadores de las Prouincias del Perù, por no perder del todo tan gran sujeto, passar por el desconsuelo de que les faltasse, y remitirle a España, como lo hizieron el año de 1621. Llegò a Madrid, adonde recibio de su Mageſtad, Dios le guarde, las honras que le auia hecho su padre el año de 1608. Agradecieronle los Ministros, en nombre del Rey nuestro Señor, las cosas que auia assentado en las Prouincias de Chile, y Arauco, venciendo inmensas di-

dificultades. Escriuiose a los Gouernadores de aquellas Prouincias estuuiessen a las ordenanças del Padre Valdiuia, autorizandola su Magestad con su Real decreto y firma, reconociendo su Real Consejo, que la conseruacion de aquellas Prouincias en la Religion, y en la obediencia de su Magestad, consistian en conseruar lo que el Padre Valdiuia auia obrado, y en seguir lo que dexaua dispuesto.

Ofreciole su Magestad con grandes instancias se quedasse en la Corte, siruiendole en la plaça del Real Consejo de las Indias, a que se resistio el Religioso Padre, boluiendo a dar a conocer quan afsido estaua a su vocacion, quan independente de las estimaciones del mundo, y quan atento a tratar de su saluacion, apartandose con toda fuerça de todo lo que le podia ser de impedimento. Hizieronle instancia los Ministros a que se quedasse en la Corte, para tomar de su comunicaciō el camino mas seguro en los accidentes que se podian ofrecer en el gouierno de aquellas Prouincias. Determinòse el Padre Valdiuia a no viuir en la Corte, ofendiendose de las ocupaciones della, y amando el retiro de vna celda en su Prouincia: y para satisfacer el mandato de su Magestad, y deseos de sus Ministros, formò vn papel en que puso todos los medios en que se podia ocurrir a los casos que se ofreciessen en las Prouincias de Chile, y Arauco: presentòle al Consejo de Indias, el qual le consultò a su Magestad, que mandò se guardasse, y por èl se atendiesse al gouierno de aquellas Prouincias. Besò la mano a su Magestad, y despidiose de los Ministros, sintiēdo todos la falta de tan grā sujeto, y admirando el desasimiento que en èl vieron de las cosas del mundo. Fuese a su Prouincia de Castilla el año de mil y seiscientos y veinte y dos. Recibiole la Prouincia como a hijo tan estimable suyo, y Padre que tanta estimacion y lustre auia grangeado a su Religion en estos Reinos, y en las Prouincias de las Indias. Diosele el oficio de Prefecto de estudios en el Colegio de san Ambrosio de Valladolid: hizole con toda exaccion, siendo suma edificaciō en su vida, y modo de proceder; y auiēdo sido dueño de tanto, solo parecia auia sabido ser subdito, teniendo vna exacta obediēcia, y humilde rendimiēto a los Superiores. En las materias de los estudios le hallaron tan cabal como si no huuiera tratado de otras, ni faltado vn dia a la Catedra. En las resoluciones de los casos que se le consultaron, los mas graues destos Reinos, le hallaron de gran juizio, suma erudicion, y presteza en ellos. Esto le hizo tan venerable, que lo mas estimado de aquella Real Chancilleria, y la nobleza deste Reino, acudian al Padre Valdiuia como a oraculo, el qual sintiendose ya viejo para las ocupaciones de los estudios, y no cansado para el exercicio de nuestros ministerios, pidio a los Superiores le lleuassen al Colegio de nuestro Padre san Ignacio. Fue a èl, y encargòse de la Congregacion de los Sacerdotes, que tuuo muchos años a su cargo, con suma edificacion, criandolos en grande virtud y enseñanças, dandose los señores Obispos de aquella Ciudad por obligadissimos de su assistencia, y fiando del Padre Valdiuia los negocios mas graues de su gouierno. El Tribunal de la santa Inquisicion hallò en este gran sujeto todo lo que pudo desear para la resolucion, calificacion, y consejo de sus mas graues determinaciones, y assi las fiauan todas a las letras, virtud, y juizio del Padre Valdiuia: y el santo varon en todas estas ocasiones, tomando el trabajo dellas, se negò siempre al aplauso, atado de vn Confessionario de gente pobre, como si sus talentos no huuieran dado cobro de los negocios mas arduos en las Prouincias que anduuo. Finalmente todos los Estados, Reinos, y Republicas le

tuuieron por Doctor, por Predicador, y Conſejero, y la Compañia por vn hijo verdadero, en quien hallò practicada toda la enſeñança de nueſtro ſanto inſtituto. La ponderacion de las virtudes del Padre Valdiuia, los caſos que le ſucedieron, las peregrinaciones, y nauegaciones que hizo por el bien de las almas, lo mucho que eſcriuio, de quien quedan libros enteros, y vltimamente la Hiſtoria de la Prouincia de Caſtilla, no caben en eſta ſumaria relacion, porque ſus acciones piden hiſtoria muy particular. Finalmente deſpues de tan exemplar y prouechoſa vida, a cinco de Nouiembre del año de mil y ſeiſcientos y veinte y quatro lleuò nueſtro Señor a eſte ſeñalado varon, a darle el premio de ſus trabajos, de ochẽta y vn años de edad, ſeſenta y tres de Religion, y quarenta y dos de Profeſſo: el accidente que le acabò fue muchedumbre de flemas, que haziendo aſsiento le vinieron a ahogar. Dixoſele el peligro, recibio la nueua cō igualdad de animo, y grande conformidad con la voluntad de Dios; diſpuſoſe cō continuos actos de virtudes, exercitadas con la atencion de ſu grande juizio, y feruor de ſu afectuoſa voluntad. Con auer ſabido tanto en todas facultades, y manejar de negocios, eſtos dias ſolo parecia no auia aprendido mas q̃ el ſaber morir bien. Pidio los Sacramẽtos con tiempo, recibio el Viatico, y la Extremavncion, con ſuma aduertencia, ternura, y lagrimas, reſpondiendo a lo que ſe le dezia, regalandoſe en tiernos coloquios cō Chriſto, y ſu Madre.

Todo eſto eſcriuio deſte ſeñalado varon el Padre Pedro Pimentel.

* * * * * * * * * * *

HERMANO Alonſo de Ouando.

Ex Anbel. & Alfonſ. Mex.

FALTANOS mucho que dezir, y de muchos inſignes varones, mas eſte volumen ſe và llenando, y llega a juſta magnitud, y aſsi avremos de dexar muchas noticias y memorias de varones dignos de la eterna, y cercenar las relaciones que ſe ſiguen, para recōpenſar lo que nos hemos detenido en muchas de las paſſadas, con apũtar ſolamẽte cō mucha breuedad las memorias de algunos. Aora diremos algo de los que en vida Religioſa tuuieron virtudes de conſumados y perfectos Religioſos. Entre eſtos fue el Hermano Alonſo de Ouando, el qual era natural de Medellin en Eſtremadura, y deſde niño varon muy perfecto. Paſsò de Europa al Perù, llamado de ſus deudos, mas deſamparado dellos començò a pedir limoſna de puerta en puerta para ſuſtentarſe en los eſtudios. Siendo Colegial de ſan Martin fue exemplar de toda virtud y ſantidad; el mas virtuoſo, amado y tenido de todos por Angel y Santo. Nunca ſe le oyò palabra ocioſa; dormia ſobre las tablas, y de noche ſe leuantaua a oracion, que tenia de rodillas. Admitido en la Compañia nunca faltò a las Reglas; guardòlas todas con perfeccion: fue ſiempre virgen, tan penitente que todo ſu cuerpo eſtaua hecho vna llaga, por las diciplinas rigoroſas que hazia. Poniaſe ſiete ſilicios juntos, ayunaua con tanto rigor, que era neceſſario mandarle comer. De ſolo penſar en nueſtra Señora ſe derritia en dulçura, ſiempre ocupado en los ſeruicios que le podia hazer, y agradarla; alcançò por ella del Señor el don de oracion, de ſuerte que nunca le perdia de viſta, iluſtrado con

luz

luz celestial, visitas regaladas, y hablas interiores, en la muerte muy parecido al Beato Stanislao, cuyos exemplos auia seguido en vida, porque abrasado de amor de Dios, y regalandose tiernamente con la Virgen Santissima su Madre, dio el alma a su Criador a los seis de Nouiembre del año de 1614. en el Nouiciado de san Antonio de Lima, en la Prouincia del Perù, siendo de diez y siete años y medio de edad, y ocho meses de Compañia.

HERMANO GREgorio Cabedo.

Ex Ludou. Valdiuia.

Semejante fue en todas virtudes al Hermano Ouando este sieruo de Dios, aunque no apuntarèmos aqui mas que vn afecto, ò efecto que nacio dellas. Fue el Hermano Gregorio Cabedo natural de Ferrara, y alli entrò en la Compañia; despues fue a Roma, donde cayò enfermo: y merece se haga dèl memoria, por su gran obseruancia, especialmente por el exemplo que dio de oluidar la casa de sus padres, y no condescender con la carne y sangre, a imitacion del Apostol, negãdo sus parientes, y patria, y juntamente por las marauillas que por esto sucedieron. Embiaronle desde Roma a cobrar salud a Loreto, mas como no mejorasse dixeron los Medicos que los aires de su tierra le harian prouecho, lleuãdole con mucho cuidado desde Loreto a Ferrara. Era tanto lo que lo sentia, que dezia a nuestro Señor, que quisiera mas morir antes, dondequiera q̃ Dios fuesse seruido, que no en su tierra, porque auia con grandes veras renunciado todas las cosas del mundo, y totalmẽte carne y sangre. Oyò nuestro Señor sus deseos, y oraciones, y assi dispuso q̃ vna noche se muriesse en el camino, en manos de su compañero: y a esta misma hora su padre (que estaua en Modena) estando en oracion vio el alma de su hijo, que la lleuauan los Angeles al cielo, con lo qual conocio que era muerto; y yendole a consolar los Padres de la Compañia, despues quando llegò la nueua de su muerte, dixo que no auia menester consuelo, porque para èl no era nueua aquella muerte, que sabia auia sido gran beneficio para su hijo. Y en Ferrara vna tia suya estando en oracion, vio que venia su sobrino a Ferrara con gran magestad. Todos los que conocieron este Hermano le juzgaron por de muy solidas virtudes, y le estimauan mucho, y en particular el Padre Iuan de Polanco, y otros Padres de los primeros.

HERMANO LOrenço de Padilla.

Ex Ludou. Valdiuia.

Tampoco diremos deste obseruantissimo Hermano mas que algun indicio que pueda ser argumento de las demas virtudes suyas. Fue pues dõ Lorẽço de Padilla vn Cauallero natural de Malaga, de muy noble sangre, muy señalado en el tratamiento de su persona, y de grandes y auentajadas partes en todo lo que el mundo estima. Tocòle Dios quando la fortuna se le mostraua mas prospera, y blanda, y la corriente de los bienes temporales mas le lleuauan tras si, pero èl puso los ojos en el cielo, y cosas eternas, y de allà como quien passa vn rio arrebatado, para que no se desvanezca la cabeça, dio al siglo y a sus pompas de mano, entrando en Salamanca, donde estudiaua, en la Compañia de IESVS año de 1555. Viuio poco tiempo, pero en el seso, y solidas virtudes, se puede contar entre los muy ancianos, porque de todas dexò mara-

uillosos exemplos: por vno que se refe rirà de su humildad se colegirà los muchos que se hallan. Peregrinando vna vez siendo Nouicio, llegò a cierto pue blo tarde, puesto ya el Sol, y aunq̃ muy cansado, y mucho mas fatigado de la hãbre, fue forçoso antes de recogerse al Hospital dar vna buelta al pueblo, pi diendo alguna limosna: llegò entre otras a la puerta de cierta casa, quando tambien su dueño entraua a recogerse, y como en las aldeas viuen con las malicias tã crecidas y auillanadas, parecio le al señor de la casa, que vn moço tan encogido en si, y de tan ruin pelo (como le tienẽ los Nouicios quãdo peregrinan) no podia venir a restituirle nada, tomò la mano y assẽtòsela muy pesada de palabra, llamandole vellaco, vagabundo, ladron, y otras injurias semejãtes q̃ le dictò la passion; a todo lo qual el Hermano no respondio mas q̃ si fuera mudo, hasta que acabado el sermon le dixo con mucha blandura, que le perdonasse por la ocasion que le auia dado, y que bien veìa quan justamẽte se auia indignado cõtra èl, pues si Dios le dexasse desu mano mucho peores cosas haria q̃ las q̃ le auia dicho, y q̃ assi merecia qualquiera pena. Verdad es, respõdio el villano, y assi os la quiero yo dar, y arrastrandole por vn braço le metio en su casa, y començò a descargar sobre èl vna multitud de bofe tones, y cozes, hasta que satisfecha su colera le boluio a sacar a puntillaços por la puerta, sin que el Hermano Lorenço hablasse a todo esto palabra, antes se fue luego muy poco a poco modestamente por la calle, sin hablar palabra, oyendo muchas y malas que desde el vmbral quedaua diziendo su injuriador. Encontròle antes de doblar la esquina vn Licenciado passante, que le auia conocido en la Vniuersidad rodeado de criados, estimado del mũdo, y puesto en mayor fausto que sufria la profession de estudiante, y hizole vna muy humilde y cortès reuerencia. Admiròse mucho dello el que le auia maliciado, y preguntòle quien era, y si le conocia; diole noticia el Licenciado de la calidad de la persona, y refiriole el estampido que su entrada en la Compañia auia dado en Salamanca, cõ lo qual el hombre confuso no sabia q̃ hazerse, dauale poca pena la ofensa de Dios, y el agrauio hecho al proximo, y tan inocente, pero temia mucho el daño temporal que le podia recrecer si diesse quexa el injuriado ante la justicia; con este temor dio cuenta al Licenciado de lo sucedido, suplicandole intercediesse por èl, como lo hizo. Mas quien auia dexado tan de veras la honra del siglo, muy lexos estaua de darse por agrauiado, y oyendo con risa la intercessiõ dixo: No me han hecho agrauio alguno, señor, muy merecido tengo el tratamiento que me hizieron, yo me tuue la culpa en llegar a aquella hora, y èl mucha razon en recatar su casa, lo que suplico a V. m. es que se venga conmigo, y que me alcance perdon, q̃ yo me conozco culpado, y diziendo y haziendo, sin que se pudiesse acabar otra cosa con èl, caminò junto con su passante a casa del injuriador, y puesto de rodillas ante èl, y sonroseado el rostro, los ojos en el suelo, las manos juntas, y leuantadas, le suplicò con toda humildad, por las entrañas de Iesu Christo le perdonasse, y ni por ruegos ni por fuerça se leuantò hasta auerlo alcançado, con tal verguença y confusion, sin tener de q̃, antes auiendole èl de dar le pidio, que bastò esto por Christiana vengança del agrauio passado, q̃ tal es la que con obras de caridad, y humildad, nos enseña a tomar de nuestros injuriadores el Apostol. Quien este exemplo dio muestra bastantemente quales fueron los demas que dio en vida, que merecieron vna santa muerte que tuuo muy temprana en la Compañia.

HER-

HERMANO DIEgo Lopez de Salaçar.

Ex Ludou. Valdiuia.

FVE natural el Hermano Diego Lopez de la ciudad de la Concepcion, en el Reino de Chile, hijo de padres nobles, y personas de gran caudal de entendimiento, y gran Latino, auia sido Secretario de gouierno en tiempo de don Alonso de Sotomayor, Gouernador de aquella tierra. Era de edad de treinta años, de muy gentil disposicion de cuerpo, muy galan en el siglo, y profano en las vanidades del mundo. Llegando los de la Compañia a la ciudad de Santiago de aquel Reino, donde èl residia, y oyendo los sermones destos Padres, que con tanto espiritu predicauan, y viendo su modo de proceder tan compuesto y Religioso, y tratando con ellos, començò a sentir impulsos de Dios para dexar el mundo, y seguirlos, pero como estaua tan arraigado en los gustos, y entretenimientos dèl, no los admitia, antes procuraua resistirlos, diuirtiendose quanto podia, hasta que oyendo predicar a vno de la Compañia, en el Conuento de santo Domingo, a las honras de vna señora principal recien casada, que murio muy moça, le mouio tan eficazmente aquel sermon, y penetrò su coraçon la luz diuina con tantos resplandores, que le sacò de las tinieblas engañosas en que estaua, al verdadero desengaño. En acabando el sermon se fue tras el Padre de la Compañia, rebentando en copiosas lagrimas, que iva con gran fuerça reprimiendolas por el camino, quando el Padre Predicador, que venia muy sudado, llegò a su celda, sin aguardar a que se acomodasse se echò a sus pies, derramando lagrimas abundantes, y dando gemidos lastimosos, sin poder casi hablar, haziendose mucha fuerça, a medias palabras declarò su resolucion de dexar las vanidades, y seguir la verdad. El Padre le consolò, y abraçò, y rogò le esperasse vn poco, y hablarian largo. Descansò vn poco el Padre, y luego le oyò de espacio vn discurso de su vida passada, tan errada, y los toques que tuuo de Dios desde que oyò, y hablò a los de la Compañia para seguirlos, su resistencia, y finalmente la vitoria que aquel dia auia tenido Dios, rindiendole eficazmente. Remitiole el Padre a hazer vnos exercicios; hizolos luego, y como auia puesto nuestro Señor tan gran caudal de gracia de su parte, con ella se dispuso marauillosamente, haziendo en ellos mucha penitencia, recias diciplinas, asperos silicios, rigurosa abstinencia de pan y agua, gran atencion y cuidado en los exercicios espirituales, con lo qual salio dellos como vno de aquellos primeros Padres de la Compañia, tan desengañado, y aprouechado, que se echaua de ver gozaua de otro Sol interior, de diferente luz y calor, que el que goza el mundo, y desde luego se quitò las galas, y todo el dia se estuuo en la Compañia, ayudando las Missas. Pusose en traje de estudiante, dexando la espada, y lechuguillas, y vestidos de seda, cargado de silicios, y cadenas por de dentro, de que en muchos dias no dio cuenta, hasta que el Confessor lo supo, y lo moderò, aunque ya era tarde, porque como era èl de complexion delicada le auia hecho daño a la salud aquel rigor continuado, porque era grande el odio con que se aborrecia, el qual crecia con las llamas de amor diuino que Dios soplaua en su coraçon. Fue embiado a la ciudad de los Reyes, para entrar en la Compañia, seis meses despues de

de ſu vocacion, dexando admirado y edificado aquel Reino de Chile, donde era tan conocido, porq̃ en aquellos ſeis meſes le veîan cō vna rara modeſtia por las calles, tan trocado en traje, y coſtumbres, tan deſpreciador del mūdo, y de ſi miſmo, que causò con ſu exemplo grandes mudanças de vida en ſeñoras del ſiglo, y Monjas, a quien èl antes viſitaua, y en otros compañeros ſuyos.

EN el Nouiciado fue rara ſu mortificacion, y humildad, obediencia, y caridad. Robò los coraçones de los Superiores, que concibieron dèl auia de ſer gran ſanto ſi viuia; comunicauaſele nueſtro Señor en la oraciō, al paſſo que èl ſe mortificaua, y ſe diſponia, crecio mucho en eſpiritu: y dezia ſu Maeſtro de Nouicios que auia llegado en veinte meſes a la perfeccion: mas como iva ya de Chile cō la ſalud quebrada, y en el Nouiciado ſe perſiguio tanto, le dio vna calentura lenta, con vn corrimiento al pecho continuo, que ſe iva a etico: curaronle con mucho cuidado dos meſes; y los Medicos viendo que iva peor cada dia, dixeron que ſi los aires de ſu tierra no le dauan ſalud, no quedaua otro remedio, con lo qual le embiaron al Reino de Chile con eſta eſperança, deſeando grandemente ſu mejoria, pero en la nauegacion tardò caſi dos meſes, y en ella fue empeorando cada dia, de modo q̃ quando llegò al puerto de Valparaiſo venia mortal, y ſolos viuio tres dias en el Colegio. Acudio todo lo mas graue de la Ciudad a verle, como a ſanto, y entre ellos el Padre Prior de ſanto Domingo, al qual, y a los demas dixo, que aquella hora era la de mas veras, y aſsi les ſuplicaua le dexaſſen, boluiendoſe llorando todos. Traîa licencia del Padre Prouincial para hazer ſus votos de los dos años. En cumpliendoſe eſte tiēpo confeſsòſe generalmente con el q̃ entonces era Superior de aquel Colegio, y recibio el Viatico, haziendo primero ſus votos viſpera de ſan Pedro, y ſan Pablo, y el dia ſiguiente por la mañana, auiendo recibido la Extremavncion, tomò vn Chriſto en la mano, y aſſentado como pudo en la cama delante de ſu Confeſſor hablò vocalmēte cō Chriſto nueſtro Señor, y le dixo: Bien ſabeis, Señor mio, las veras con que os he buſcado eſtos dos años, por gozaros; no me falteis, Señor, en eſta hora, por eſtas vueſtras precioſas llagas, y beſando los pies y manos de Chriſto, y poniendo la boca en el coſtado ſe quedò ſin ſentidos. El Confeſſor que eſtaua ſolo con èl, pensò que era deſmayo ya mortal, y eſtuuo eſperando media hora ſi boluia, y boluio diziendo: Bendito ſeais, IESVS mio, Amen. Preguntòle el Confeſſor, ſi auia ſido algun fauor del cielo aquel rato que auia eſtado ſin ſentidos; callò primero dudoſo de ſi era falta dezirlo, el Confeſſor le rogò inſtantemente ſe lo dixeſſe, y le conſolaſſe, pues auia ſido ſu hijo eſpiritual, y en ſu ſermon le mouio DIOS a entrar en la Compañia, y con èl ſe auia confeſſado entonces generalmente, y recibidos los exercicios eſpirituales primeros, y que no era falta ſino virtud de obediencia dezirlo, para gloria del Señor; y entonces le dixo que auia ſido vna ſeñalada merced de Chriſto nueſtro Señor, que ſe le aparecio, y le dixo que eſtaua predeſtinado, y le eſperaua para lleuarſele conſigo: y dicho eſto ſe quiſo reconciliar de auerlo dicho, por ſi fueſſe falta, dando otra materia juntamente; y por ſu conſuelo lo reconciliò el Superior, y al punto tornò a tomar el Chriſto, y beſar ſus llagas, y en llegando a beſar la del coſtado ſalio ſu alma de ſu cuerpo, ſin otra mocion exterior, y ſe entregò al Señor que la eſperaua. Predicaua aquel dia el Obiſpo en la Catedral, y dixo en el pulpito ſu muerte; no quedò en la Ciudad perſona que no fueſſe al Colegio a beſarle los pies en el ataud, con lagrimas, y el miſmo Obiſpo fue

a ſu entierro, y el dia ſiguiente a dezirle la Miſſa, y todas las Religiones, y Clerecia, aclamandole como a ſanto, y alabando a Dios, que ſe le auia buelto a ſu tierra.

HERMANO RODRIGO Meneſes.

Ex Ludou. Valdiuia.

ENTRÒ el Hermano Rodrigo Meneſes en la Cõpañia en Portugal el año de 1543. en el Colegio de Coimbra. Era hijo del Preſidente de Liſboa, y eſtaua en ſeruicio del Rey de Portugal. Era mancebo de gran ingenio y memoria, y aſsi de grandes eſperanças en el ſiglo. Tenia vna hermana Dama de la Reina. Y ſiendo Nouicio le embiaron a vna peregrinacion con otros de la Compañia, veſtido muy pobremente (como es vſo) con vn ſayo pardo lleno de muchos remiendos, que parecia moço de cocina muy vil: y paſſando por Euora, donde eſtaua la Corte, ſupo la Reina que paſſauan por alli nueſtros peregrinos, y como tan deuota de la Compañia quiſo verlos, y quando los vio tan pobres ſe edifico mucho, y les aconſejò la perſeuerancia en la Religion con palabras amoroſas, y lo miſmo hizo el Rey. Mas quando ſu hermana la Dama de la Reina vio a ſu hermano en aquel habito delante de los Reyes, fue tanto lo que ſe hallò corrida y afrentada, que començò a llorar, y meſarſe los cabellos, como muchacha ſeglar, que no ſabia los teſoros encerrados en la ſanta pobreza, y deſprecio del mundo, y començò a dezirle palabras afrentoſas. Pero como el Hermano Rodrigo tenia diferente luz que ella, reîaſe de ſus lagrimas y palabras, lleno de gozo. Sabiendo ſu madre que aquella noche auia de ir a dormir dos leguas de Euora, traçò con diſsimulacion de embiar a perſonas q̃ ſu hijo no conocieſſe, con caualgaduras para èl y ſus compañeros, y muchos regalos que les ofrecieſſen de limoſna, como acaſo, y mouidos de compaſsion: mas el Hermano Rodrigo lo entendio con ſagacidad muy bien, y con mucha conſtancia lo deſpidio todo, y no quiſo admitir, ni recibir coſa alguna, por el grande afecto que tenia a la pobreza Euangelica. Corrio voz por aquel Reino, que los que hazian los exercicios tenian viſiones extraordinarias y celeſtiales, con raras apariciones, y que por eſto los que los hazian quedauan atonitos, y ſin juizio, y aſsi dexauan ſus padres, y ſus haziendas y honras, y ſe deſpreciauan tanto, de donde venia el vulgo a dezir dellos: *Muſtò pleni ſunt iſti*. Llegò eſta voz al Cardenal don Enrique, Inquiſidor General, y de ſecreto encargò a vn Religioſo muy graue, del Orden de ſan Geronimo, ſe informaſſe juridicamente de los que auian hecho los exercicios, ſi era verdad que veîã eſtas viſiones fantaſticas, para poner remedio a eſte daño. Auiẽdo examinado a muchos del caſo, y negado tal coſa como falſa, llegò a tomar ſu dicho al Hermano Rodrigo Meneſes, y auiendole requerido ſeriamente que dixeſſe la verdad, ſi auia viſto algunas viſiones, o fantaſmas horribles, reſpõdio que ſi, y muy grandes: y preguntado ſegunda vez por el juez (que ya le parecio topaua lo que buſcaua) que declaraſſe que viſiones, o fantaſmas eran las que vio, y las dixeſſe todas, mandando al eſcriuano las fueſſe eſcriuiendo con puntualidad, dixo el Hermano Rodrigo: Yo me vi a mi miſmo, que antes no me auia viſto, ni conocido, y alli me conoci, y vi tan feo y abominable por mis pecados, y malas inclinaciones, que en mi vida vi monſtruo mas abominable que a mi miſmo. Con lo qual el Iuez, admirado de que buſcando algo contra los exercicios, hallaſſe vna luz tan en honor,

nor,credito,y estima dellos, que se desengañe. Declarò al Cardenal lo que le auia passado con el Hermano Rodrigo Meneses, y no solo se deshizo la falsa calumnia contra los exercicios, mas antes se quedaron muy edificados del Hermano Rodrigo. El año de mil y quinientos y quarenta y ocho fue Dios seruido de lleuarse para si a este Hermano, de tantas mas esperanças en la Compañia que las que auia del en el siglo, quanto và de esperanças de bienes temporales, a las de bienes eternos, porque llegò a gran perfeccion de solidas virtudes, y a estar muy maduro, y sazonado para el cielo. Alfin de vn recio dolor de costado acabò su vida corporal, acompañado de todos los Padres, y Hermanos del Colegio de Lisboa, q̃ derramauan muchas lagrimas de deuocion, y cõsuelo, viendole subir de los dolores corporales desta vida mortal, a los gozos eternos, y sintiendo mucho perder tal sujeto en tan tiernos años, que fuera sin duda si viuiera vn gran Superior de aquella Prouincia, y Operario de singular fruto.

EL MAESTRO Ruiz Lopez de Barreda.

EL Maestro Ruiz Lopez de Barreda, natural de Madrid, entrò en la Cõpañia a los treinta y vno de Março en Alcala, siendo muy estimado en la Vniuersidad por gran ingenio. Tuuo gran don de oracion, y en ella muchos raptos, y grandes consolaciones espirituales, con que era visitado del Señor. Crecio tanto en la virtud, y deseo de ir a Indias a publicar a Iesu Christo, y el nombre de IESVS a los Gentiles, que por la imitacion con que pensaua imitar al Apostol san Pablo, pidio que le llamassen Pablo de IESVS, y assi fue llamado de alli adelante.

MAS andando en esta pretension, antes que la pudiesse cumplir, le lleuò nuestro Señor, en medio de sus estudios, a darle el pago de sus santos deseos, y fue enterrado en nuestra Iglesia, arrimado a la pared, junto a la pila del agua bendita. Al cabo de vn año aconteció vna cosa marauillosa, que abriendo la misma sepultura para enterrar en ella otro Hermano, salio della vn olor tan extraordinario, que bien parecia sobrenatural, con que quiso Dios mostrar la santidad, y gloria de su sieruo, y la gracia que auia comunicado a su alma, que era muy singular, segun èl declarò al Padre Martin de Agorreta, porque estando muriendose le descubrio, y en vida le solia dezir, por ser tan semejantes en espiritu, que la limpieza que Dios auia comunicado a su alma era tanta, que pensando en ella, y en las grandes mercedes que en darsela le auia hecho, se quedaua arrebatado, y fuera de si, y otras cosas a este modo tratauan entre si, que dauan bien a entender la virtud, y comunicacion con que Dios le trataua. Murio en el Colegio de Alcala el año de mil y quinientos y setenta y vno, auiendo estado solos quatro años en la Compañia.

* * * * * * * * * * * *

PA-

P. DOCTOR IVAN de Montoya.

Ex Anbel. & Alfonſ. Mex.

EL Padre Doctor Iuan de Montoya fue natural de Siguença, y auiendo entrado en la Compañia en tiempo de nueſtro Padre ſan Ignacio, y gouernado con muy grande eſtimacion de ſu perſona algunos Colegios, y ſiendo Prouincial en Caſtilla, deſeoſo de emplearſe en la conuerſion de la Gentilidad, pidio a nueſtro Padre General Euerardo Mercuriano le embiaſſe al Perù. Fue perſona docta, graue, y de rigurosas penitencias, dotado de gran ſencillez, profunda humildad, y ſingular obediencia, poderoſo para con Dios, cõ ſus oraciones y ſacrificios alcançò coſas que no teniã remedio humano. Tuuo don de conſejo, ardiente zelo de la ſaluacion de ſus proximos: viejo de ſetenta años aprendio dos lẽguas de Indios, lo qual fue ſeñal de vn inuencible zelo del bien de las almas. Pudrierõſele los pies, y llagaronſele las piernas, por andar mas de cien leguas a pie en las miſsiones de los infieles, por riſcos y montañas nunca viſtas, ni andadas, rios caudaloſos, &c. padeciẽdo ſed, hambre, y canſancio por el biẽ de las almas. Sus empleos eran con gẽte humilde; dezia que los Indios eran ſus ſeñores de Titulo, Condes, y Marqueſes. Era pobriſsimo, y ſolia dezir q̃ no ſe podia llamar pobre quien tenia lo neceſſario para la vida humana. Fue ſu dichoſo fin en la villa Imperial de Potoſi, en el Reino del Perù, ſiendo de edad de ochenta años, con gran paz, y ſerenidad de ſu alma.

PADRE GASPAR Hernandez.

Ex Ludou. Valdiuia.

LA miſericordia eſpiritual, y vna ſingular gracia de oracion eficaciſsima, para las neceſsidades eſpirituales, hizo venerable a eſte ſieruo de Dios, el qual era natural de Toledo, entrò en la Compañia en aquella Prouincia, y el Padre Comiſſario le embiò al Colegio de Salamanca el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, para ſuplir la falta de los Padres que auian ſalido de Salamanca para fundar la Prouincia de Andalucia: el qual era varon inſigne en virtud y ſantidad, y tuuo vn ſingular don del cielo, admirado de muchos, q̃ alcançauã de nueſtro Señor lo que le ſuplicauã en ſu oracion, tocante a la ſalud de las almas: en teſtimonio deſto le ſucedio vn caſo muy celebrado en Salamanca, exercitando alli los miniſterios, y fue, que le llamaron a confeſſar vn hombre, el qual auia dilatado el confeſſarſe quanto pudo, y en pena de ſu dilacion le ſobreuino vn freneſi tan fuerte, y continuo, que no auia interualo alguno en que tuuieſſe juizio. En eſte eſtado le hallò el Padre Gaſpar Hernandez, tuuole gran compaſsion, y fiado de las entrañas piadoſas de Dios ſe apartò a vn rincon del apoſento a orar por èl a Dios N.S. y a la SS. Virgen, tomando por interceſſores los Santos del cielo, hizo que ſu compañero hizieſſe lo miſmo; fue Dios ſeruido de oirle. Fue coſa marauilloſa, y la tuuieron todos por patente milagro lo que ſucedio, que al paſſo que iva creciendo el feruor del ſieruo de Dios en la oracion, iva faltando el freneſi, y a vna ſe acabaron la oracion del Padre, y el freneſi del enfermo; y ſaliendo el Padre Gaſpar de ſu

su rincon hallò al enfermo en su juizio quieto y sossegado: oyòle de confessión, hizole traer el SS. Sacramẽto del Altar para Viatico, y q̃ pidiesse desde entonces a su tiẽpo la Extremavnciõ; mandò al enfermo q̃ diesse gracias vn quarto de hora a N.S. y auiendolas dado con gran deuocion y ternura, dixo el Padre: Ya no es menester mas, y al punto q̃ esto dixo le tornò el frenesi, q̃ milagrosamente alcançò el P. Gaspar se quitasse todo el tiẽpo que fuesse necessario para recibir bien los Sacramẽtos, siruiendole despues el frenesi para impossibilitarle el poder ya pecar mas, y morir en gracia. Fue despues este Padre Superior en muchas partes, y Viceprouincial de Napoles: y finalmẽte murio santamente en Toledo, año de 1576.

HERMANO ANTON Cansado.

EL Hermano Anton Cansado, Coadjutor temporal formado, fue natural de Cetina en Aragõ, modelo de todas las virtudes propias de su estado, humildad, sencillez, pobreza, deuociõ, obseruancia de Reglas, obediẽcia a los Superiores, reuerencia a los Sacerdotes, y respeto a todos, por las quales fue tenido de los domesticos y seglares por santo. Señalòse en hazer los oficios q̃ le encomendauan con gran puntualidad y perfeccion. Tuuo grãde aprecio del agua bendita, y muchissimas vezes al dia se santiguaua con ella, lleuãdola siempre consigo para darla a los seglares. Algunas horas antes de morir estaua casi siempre haziendose Cruzes, alargando la mano en el aire, como quien tomaua agua bendita; tan habituada tenia esta santa accion. Era tãbien deuotissimo del Agnus Dei, que comunicaua a todos con liberalidad. Estando vn hombre seglar razonando con otros de las virtudes deste Hermano ya difunto, y particularmente desta deuocion, diziendo como se auia ido al cielo sin desempeñar la palabra de vn Agnus q̃ le auia prometido, boluiendose al lado vio sobre el poyo en que estauan assentados vn papel doblado, y dentro vn Agnus hermosissimo: en figura ouada, quedando èl y los circunstantes admirados, juzgando que el sieruo de Dios para desempeño se lo auia embiado del cielo. Tambien el dia que le enterraron curò repentinamente vn hombre que se encomendò a èl, de vn vehemente, y habitual dolor de la rodilla. Fue su muerte en el Colegio de Gandia, Sabado santo a veinte y cinco de Março de mil y seiscientos y seis.

PADRE IVAN de la Quadra.

LA fama que dexò de su pureza y penitencia este sieruo de Dios, nos encomienda su memoria, y assi quiero hazer aqui alguna dèl, aunque muy por mayor. Era el P. Iuan de la Quadra natural de la ciudad de Toledo, entrò en Alcala en la Compañia, acabados sus estudios, a nueue de Abril de 1556. Fue este Padre de muy lindo y agradable exterior, y en su aspecto parecia vn Angel, aũq̃ èl por mortificarse procuraua afearse, haziendo rugas en el rostro, y mirando como si fuera vizco, con otras traças semejantes. Esta cõpostura y hermosura exterior, era como muestra de la interior, y cõ la vna, y con la otra pegaua modestia y deuociõ a la gẽte cõ quien trataua. Fue siempre tenido por santo, è insigne Predicador, y Operario vtilissimo. Fue embiado el año 558. cõ los PP. Pedro Seuillano, y Iuã Manuel, a dar principio al nueuo Colegio de Belmõte, alli leyò Latinidad,

Ex Ribad. in hist. Ass.

y fue

y fue Prefecto de los estudios, y predicò con extraordinario concurso, y aceptacion. Era tan respetado de todos los de casa, y los de fuera, que en viendole, aunque estuuiessen en alguna honesta conuersacion, luego se componian y mesurauan. Fue hombre de mucha oracion, y rara obediencia, profunda humildad, y grande mortificacion y penitencia. En la enfermedad de què murio, mandandole echar vnas ventosas en las espaldas, no se hallò lugar sano en que poderlo hazer, por estar todas abiertas y llagadas de los crueles açotes, y asperas diciplinas con que se afligia, de modo que todo su cuerpo era vna continua llaga. Duròle la enfermedad hasta el Viernes santo por la tarde, y partio desta vida, en seguimiẽto de su dulce IESVS, y de aquel Señor que en tal hora por su amor auia espirado en la Cruz. Sintio todo el pueblo de Belmonte la muerte del Padre Iuan de la Quadra, porque le amaua como si fuera padre y hermano de cada vno, por su suaue y amable condicion, y le respetaua como a santo, por sus raras y admirables virtudes.

HERMANO MIguel Bonfil.

ESTE santo Hermano Coadjutor temporal fue natural de Rublicos, Obispado de Teruel, y Procurador de la Casa de Nouicios de Tarragona, Sotoministro, y Sobrestante de los Hermanos Nouicios, con raro exemplo de todas las virtudes, humildad, pobreza, mansedumbre, prudencia, y zelo de la diciplina Religiosa, criando los Nouicios con verdadero espiritu de hijos de la Cõpañia. Tenia particular gracia en hablar de Dios, y con platicas espirituales alentar a la perfeccion, y engendrar altissimo cõcepto de la Cõpañia, en particular en los Hermanos Coadjutores, vn amor grande à su humilde estado, mostrando el contento q̃ tenia en su suerte de Marta, respetando con reuerencia, no solo a los Sacerdotes, sino a qualquier Hermano estudiãte. Passaua largos ratos de la noche en oracion retirada, y de dia delante del Santissimo Sacramento, cõ ternissima deuocion, q̃ con coloquios amorosos al Señor, embueltos en sollozos y lagrimas manifestaua, particularmente despues de la comunion, oyendo dos y tres Missas en accion de gracias. Vna vez estando oyendo Missa, vna particula de la Hostia se le vino a la boca, y le comulgò: fauor fue este semejante al que se hizo a san Buenauentura. Cogio Dios a este santo Hermano, como fruta madura en el jardin del Nouiciado de Tarragona, a diez y seis de Março de 1632. y le trasplantò en el Paraiso de su gloria.

PADRE ANDRES Ortiz Oruño.

EL P. Andres Ortiz Oruño fue Vizcaino de nacion, varon Apostolico, de ardẽtissima caridad para con Dios, y con los proximos. Fue embiado desde Europa al Perù, y a la missiõ de Santa Cruz de la Sierra: corrio muchas Prouincias de Barbaros, è infieles, enseñãdoles con sumos trabajos la sabiduria del cielo. Amãsò a los Caribes comedores de carne humana, librandole el Señor a èl, y a sus compañeros milagrosamẽte de varios peligros de la vida. Los Barbaros le oìan cõ atenciõ, vieronle encendido como fuego diuino, y le mirauã como a Deidad soberana. Obrò Dios nuestro Señor por èl muchas y admirables cõuersiones, assi de fieles como de infieles. A los enfermos

mos que visitaua, y curaua por sus manos, daua entera salud. Murio en el pueblo de san Francisco de Alfaro, a los sesenta y seis años de su edad, y quarẽta y cinco de Compañia, de dolor y pena viendo que se ponia estoruo a la conuersion de los Gentiles, por quienes trabajò incansablemente treinta y nueue años. Ha honrado Dios nuestro Señor a este su sieruo con muchos y grandes milagros, concurriendo todos a besarle los pies, tocar sus Rosarios, y tomar de sus vestidos, y reliquias. Despues de diez meses que estuuo enterrado hallaron su cuerpo enjuto y seco, dando olor de si suauissimo; y entero se conserua oy dia en san Lorenço, y es venerado de todas aquellas Prouincias de santa Cruz de la Sierra.

HERMANO PEdro Pablo.

ERA el Hermano Pedro Pablo Catalan de naciõ; passò por obediẽcia a las Indias Occidentales a la Prouincia del Perù, con el Padre Geronimo de Portillo. Fue muchos años Procurador, de singular candidez y obediencia, en la qual fue muy prouado, y murio con opinion de santo en toda la ciudad de los Reyes. El dia que èl murio auia muerto en Lima vn insigne Catedratico de Teologia, a cuyo entierro acudio lo mas granado de la Ciudad, y como oìan doblar en la Cõpañia, que enterrauan a este Hermano, dezian los Religiosos, y Doctores: Mi anima con la del Hermano Pedro Pablo; tanta era la opinion que auia de su santidad. Sucediole a este Hermano vn caso raro, digno de memoria, para la deuocion cõ el santo Angel de la guarda. Estando en la Prouincia de Aragõ, venia de Barcelona a Valencia a pie, y hallandose cansado en vna llanada, se sentò junto a vna gran mata de arrayã que alli auia; passauan vnos Moriscos harrieros, y como le vieron solo, y con habito Eclesiastico, pareciolès buena ocasion para matarle, y yendo a èl, los alfanges desnudos, el Hermano se leuãtò candidamente a ver lo que querian, y de repente quando ya llegauan muy cerca, salio de la mata vn hombre armado de punta en blanco, con armas todas de acero muy reluciente, y con vn alfange desembainado acometio a ellos, diziendo: Al Padre, perros; al Padre, perros, y fueles dando muchas cuchilladas, y hiriendolos; ellos eran muchos, y ivan huyendo heridos, sin poderse resistir. El Hermano lo estuuo mirando hasta perderle de vista, y quedòle aguardando vna hora, mas como vio que no boluia prosiguio su camino, y vn mes antes que muriesse preguntò a dos Lectores de Teologia, quien seria este Cauallero que estaua en la mata para guardarme, y despues no boluio mas. Los Padres admirados de la sencillez con que contò el sucesso, le dixeron que auia sido su Angel de guarda que le amparò.

PADRE ANTONIO de Torres.

Ex Ludou. Valdiuia.

FVE el Padre Antonio de Torres Professo antiguo de nuestra Compañia, varon Apostolico, de gran feruor y zelo de almas, en las quales trabajò mucho, y con notable prouecho, primero en España, y luego en las Indias, y vltimamente de buelta dellas en España en la ciudad de Palencia, dõde residio muchos años el resto de su vida, dandole Dios en premio de su gran zelo muchas almas que conuirtio, y perficionò, porque en quantos con-

confessauã dexaua assentada la virtud, y temor de Dios; y en particular en las missiones en q̃ anduuo ocupado santamente mucho tiempo, adonde verdaderamente pegaua fuego, mouiendo a penitencia, y a la confession; y hazia muchas confessiones generales de mucho prouecho. Fuera desto en los lugares dexaua assentado, que todo el año se contasse vn exemplo el Viernes, y tomassen diciplina, lo qual se cõtinuo en la ciudad de Toro, y otras muchas partes. Tenian mucha eficacia sus palabras; era rigido consigo; tomaũa cada dia crueles diciplinas, y traìa penosissimos silicios; su cama era vn escaño. Viniendo de predicar sudado se quitaua vna camisilla de aspero silicio, y se vestia otra enjuta de lo mismo: y aunque venia a las doze a la posada despues de predicar, se ponia de rodillas a hazer examen por espacio de vn largo quarto de hora, y no queria recibir regalo, ni presente alguno: y si importunado recibia algo, lo embiaua a los pobres. No solia dormir en cama, ni desnudarse. Tenia quatro horas de oracion cada dia, y predicando del infierno vna vez en la plaça, le vieron muchos del Auditorio mudado sobrenaturalmẽte el rostro en Angel de luz, con gran resplandor. Siendo Rector topò vn pobre enfermo en vn camino, que no podia por su flaqueza llegar a la Ciudad, y le puso sobre sus ombros, y atrauesò con èl por medio de Palencia, hasta el Hospital, con grã edificacion de los que lo vieron. Introduxo alli la Cofadria de la Caridad, para curar vergonçantes, y hizo que entrasse en ella la gente mas principal, y a vezes han passado los enfermos de ciento y sesenta. Murio este varon Apostolico en Palencia con gran opinion de santo, el año de mil y quinientos y nouenta y seis.

PADRE IGNACIO Martinez.

QVANDO el Padre Simõ Rodriguez comeǫò el edificio de la Iglesia de Coimbra, auiẽdo echado algunas piedras en el nombre de IESVS, y MARIA, y de Paulo Tercero, y de nuestro Padre san Ignacio, propuso de que al primero que recibiesse en la Compañia le llamaria Ignacio, en reuerencia de nuestro santo Padre. Cupo la suerte a vn mancebo, que se llamaua Vasio Martinez, que se llamò de alli adelante Ignacio Martinez, el qual no solo participò el nombre de nuestro santo Padre, sino tambien su espiritu, santidad, y virtudes. Entrò en la Compañia año de mil y quinientos y quarenta y siete, y despues el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco fue Lector de Filosofia en Coimbra, y fue el primero que la leyò en Euora. Era entre otros ministerios en que se ocupò, muy afecto al de enseñar la Doctrina a los niños, y rudos: y vna vez comencando a hazer la Doctrina en Portugal, preguntò si auia alguno que quisiesse saludar a la Virgen, y dezir el Aue MARIA. Callauã todos por tener empacho los grandes de dezirla en publico: mas vna criatura, que no sabia hablar, y la tenia su madre en sus braços, dixo en alta voz, y distinta: Dios te salue, MARIA. Con este milagro prosiguieron los demas: Llena eres de gracia, el Señor es contigo; y la acabaron. Sus doctrinas eran verdaderamente vn raro espectaculo; y por la estimacion q̃ los Reyes de Portugal haziã deste sieruo de Dios, gustauan dellas, y assistian a ellas. Murio este feruoroso varon con el credito de santidad con que viuio.

Ex Lu-dou. Valdiu.

P. DOCTOR FRANcisco Saboya.

Ex hist. Societ.

FVe el Padre Doctor Francisco Saboya natural de la ciudad de Tortosa en Cataluña, Ayo y Maestro q̃ auia sido de los hijos del B. san Francisco de Borja, con cuyo exemplo se mouio a entrar en la Cõpañia, en la qual viuio pocos años, pero logrólos tan bien, q̃ en breue grangeò la perfeccion Religiosa, y murio en su patria el año de mil y quinientos y cincuenta, con opinion de santo, confirmandolo Dios cõ vn milagroso sucesso, porque auiendo tomado a peso buena cantidad de cera para sus exequias, y ardido veinte y quatro horas, no se menoscabò ni vna onça de todo el peso. Causò general admiraciõ en toda aquella Ciudad tan gran milagro.

PADRE DIEGO Borrasa.

Ex hist. Arag.

FVe este insigne Padre natural de la ciudad de Mallorca, varon admirable en letras y virtud; leyò las Eticas de Aristoteles en Roma, de q̃ tuuo por dicipulo a nuestro Padre General Claudio Aquauiua, que entonces era seglar. Leyò vn curso en Dilinga, y tres en Paris, con tan gran opinion que le llamauan el Filosofo, y llegò en vno dellos a tener quinientos dicipulos. Pero lo que en èl fue digno de mayor alabança, era saber juntar tan raro caudal de ingenio y letras, con vna profunda humildad, y candidez de paloma. Su deuocion y obediencia honrò N. S. cõ sucessos milagrosos. Mandãdole su Prelado traer vna golondrina que estaua en vn arbol, sujetandose con obediencia ciega al mandato peregrino de su Superior, la tomò y truxo, con admiracion de todos. Murio en el Señor en el Colegio de Valencia, o Gandia, año 1581. Escriuio muchas y eruditas obras en todas materias, que no pudo sacar a luz, por auerselo estoruado la muerte tan temprana,

PADRE BERNARdino Rosignolio.

FVe señalado Escritor en materias espirituales el Padre Bernardino Rosignolio, el qual era de nacion Italiano, de patria Vimetano; desde sus primeros años se dio a la virtud, y luego entrò en la Cõpañia el año de 1563. donde se exercitò en todo genero de virtudes, y salio consumado estudiante en las letras diuinas y humanas, professandolas en Milan cerca de onze años, bien celebrado de todos. Despues le hizieron Rector de varios Colegios, entre los quales fue vno el Romano, por su singular modestia, y prudente capacidad; y vltimamente fue Prouincial de la Prouincia Romana, Veneta, y de Milã, cuyos cargos exercio con grauedad Religiosa. Hallòse en la quinta y sexta Congregacion General. Fue varon de admirable bondad, y caridad, y tuuo rara destreza para tratar las almas. Donde quiera que iva era amado de todos, y admirauan la fuerça de sus palabras, y dezian que tenia natural muy propio para el gouierno. Murio en Turin siendo Rector de aquel Colegio, a los cinco de Iulio del año de 1613. Supo su muerte el Padre Ioseph Aleman, varon de santidad conocida, estando

au-

aposento, el qual estando durmiendo al tiempo que el Padre Rosignolio espirò, despertando de repente, vio como vn globo de fuego, que entrando por su aposento se le acercaua, y sin temor ninguno, antes con mucho recreo de su coraçon, le abraçò apretadamente diziendo en voz alta: *Pater mi, currus Israel, & auriga eius*, que quiere dezir: Padre mio, carroça de Israel, y guia suya: y viniendo de alli a vn poco el mensagero que traîa la nueua de la muerte, le dixo que no le traîa cosa de nueuo, porque ya la auia sabido. Cinco años despues de su muerte se hallò entero su cuerpo sin corrupcion, y tan flexible y tratable, que todos los que estauan presentes tocaron su carne, causando a todos admiracion cosa tan nueua. Escriuio el Padre Rosignolio vn libro de la enseñança de la perfeccion Christiana para los tres estados, principiantes, aprouechados, y perfectos; mas cinco libros muy doctos de las santas Escrituras, y Padres, muy vtiles en especial para Religiosos: mas dos libros de las acciones de la virtud; mas vna Epistola de las virtudes de Alexandro Luciaghi: mas sacò a luz, en nombre de Guillelmo Baldesano, el Estimulo de las virtudes, libro prouechosissimo: y la Historia Thæbæa.

PADRE MATEO Albenoza.

FVE natural este insigne varon de Monesma, o Muniesa en Aragon, Religioso de muy solidas virtudes, grande obseruancia, rara mortificacion, insigne mansedumbre, y caridad ardentissima, intimo deuoto de la Virgen, la qual acompañada del Apostol S. Pedro le visitò y regalò a la hora de la muerte, y le infundio tãto cõsuelo, que cantando como diuino Cisne:

Veante mis ojos,
Dulce IESVS bueno,
Veante mis ojos,
Muerame yo luego,

Le dio su espiritu, y fue a gozar el cumplimiento de sus santos deseos, en Calatayud a veinte y dos de Enero de mil y quinientos y ochenta y cinco.

PADRE ESTEVAN de Auila.

LA fama que alcançò en vida este doctissimo varon, dexò grandes rastros de si, aun despues de su muerte. Fue el Padre Esteuan de Auila natural de Auila, y vno de los q̃ se hallaron en el Colegio donde era Rector el Padre Martin Gutierrez, gran sieruo de Dios, quando este santo varõ tuuo reuelacion de que todos los Padres, y Hermanos que viuiã en aquella casa se auian de saluar. Fue sapientissimo Maestro, de autoridad y estimaciõ grande, tenido por oraculo del Perù, Calificador del santo Oficio, è Inquisidor ordinario en aquellos Reinos, por los Obispos, y Arçobispos; varon de heroicas virtudes, y dones naturales, de singular obseruancia, y rara modestia, y profundissima humildad. Iamas nadie se quexò dèl, ni èl de nadie. Sentia mucho en su enfermedad ser visitado de Inquisidores, Oydores, Obispos, Arçobispos, y Virreyes. Fue deuotissimo del Angelico Doctor santo Tomas, el qual en la hora de la muerte le visitò y consolò, auisandole de su feliz transito. La noche antes que cayesse enfermo dixo a vn Hermano, que presto se auia de morir; y el dia que espirò por la mañana dixo a vn Padre, que a la noche se moriria: cumplio el Señor sus deseos, porque clauando los ojos en el Crucifixo le entregò su espi-

Ex Alfons. Mex.

espiritu a los cincuenta y dos años de su edad, y treinta y dos de Compañia, en el Colegio de san Pablo de Lima, en la Prouincia del Perù. Acudio a su entierro toda la Ciudad, tan lastimada con su muerte, y tan aficionada a sus virtudes y santidad, que muchas personas graues pidieron con mucha instancia algunas de sus reliquias, y dos de los nuestros con vn pedaço de grana del mismo Padre cobraron milagrosamente salud.

HERMANO IVAN Meseguer.

El Hermano Iuan Meseguer, Coadjutor temporal natural de Vldecona en Cataluña, estando en Mallorca, con particular impulso de Dios, hallādose sano y bueno, a media noche se fue al aposento del Superior, pidiendo le confession y el Viatico, porq̃ se auia de morir luego. Recibidos estos dos Sacramentos se fue a la cama, y viendole el Medico sin accidente alguno, dixo era imaginacion. Pero el sieruo del Señor, preocupado en breue de la muerte de los justos, passò en paz a la eterna morada, a seis de Enero del año de 1580.

PADRE MARTIN Gomez.

Ex hist. Ass. Hist. Petri de Rib.

Avnqve fue muy santa la vida deste sieruo de Dios, por su muerte es muy memorable. El Padre Martin Gomez entro en la Compañia en Alcala de Henares, cō singulares muestras de su ingenio, y letras: salio gran de Teologo, y mayor Religioso. Sus conuersaciones eran llenas de edificacion, y obra al cielo su ordinario trato con Dios, y priuaua mucho con èl, y recibia particulares regalos de su mano en la oracion: èl se disponia para recibirlos con las muchas penitencias, y asperezas con que afligia su carne, y cō la continua mortificacion de sus apetitos, y con andar siempre en la presencia de Dios. Encargaronle la enseñança de los Nouicios, y èl los criò con toda suauidad y cuidado en perfecta Religion y virtud; mouialos mas con su exemplo que con su consejo, aunque le daua como Maestro de espiritu. Sintio la carne el rigor de la vida, y quando a èl le sobraua el aliento para castigarla mas, le faltaron a ella las fuerças para sufrirla. Vino a echar sangre por la boca, y alegrauase de darla por Iesu Christo. Consumiale poco a poco la calentura, y crecia mas el amor de Dios en su alma. No se vio en èl en tan larga y prolixa enfermedad señal de disgusto, siempre estaua con igual semblante, siempre con admirable paciencia, y con rara obediencia a los Medicos, enfermeros, y Superiores, sin pesadumbre, ni quexas. Fuele vna noche a visitar el Padre Doctor Plaça, que era Superior, y preguntòle si auia menester algo; respōdiole el enfermo: Deme V.R. licencia para recibir a nuestro Señor mañana, y morirme luego. Reportòse vn poco el Rector, encomendando la respuesta a nuestro Señor, y dixole: Padre, y yo puedo mandar esso que pide? respondio èl: Si Padre, porque V. R. està en lugar de nuestro Señor, y yo se lo pido en su nombre. Tenia reuelacion de su muerte, aunque quiso encubrirla por su mucha humildad. Enternecióse el Rector, y los que presentes estauan, y echando al enfermo su bendicion, con gran espiritu y Fè le dixo: Padre, muy en hora buena, comulgarà V.R. mañana, y muerase luego. Alegròse extraordinariamēte el enfermo

con

con esta respuesta, y passò aquella noche con grandes jubilos y ternuras cõ Dios, y llegada la mañana recibiò el Sãtissimo Sacramento, con grande afecto y deuocion; y fue cosa marauillosa, que despues de auerle recibido en vn momento reposò en Dios, sin que en el semblante, ni en el cuerpo se viesse algun mouimiento de los que en los otros hombres suelen causar el rigor y tirania de la muerte; la qual tuuo tan dichosa como deseaua para si san Francisco de Borja, que era morir en comulgando, como sucedio a este Religiosissimo Padre. Fue su feliz transito a los diez y seis de Abril del año de 1567.

PADRE IVAN Pla.

EL Padre Iuan Pla fue natural de Barcelona, otros dizen de Gozol, lugar junto a Vrgel, sujeto muy auentajado en ingenio, y habilidad para todos los ministerios de la Compañia. Murio a los treinta años de su edad en Barcelona, auiendo los diez vltimos leido Teologia en el Colegio desta Ciudad, con extraordinario aplauso, y prouecho; y con ser de todos tan estimado, fue humildissimo, llano, obediente, rendido a los Superiores, y obseruantissimo de nuestras Reglas. Tuuo entrañable deuocion a nuestro Padre san Ignacio, el qual se le aparecio y consolò a la hora de la muerte, la qual fue a dos de Março de 1579.

****
****
*****
***
*

HERMANO IVAN Antonio Apullo.

ESTE deuoto Hermano fue Calabres, y Nouicio, y aunque nueuo en la Religion dio exemplos raros de virtudes, como si fuera muy antiguo, en particular en la humildad, en el menosprecio de si, en el silencio, que a imitacion de los santos Padres lleuaua muchas vezes en la boca vna piedrecica; y mucho mas en la obediencia, tanto q̃ en la enfermedad de que murio, preguntandole los otros, quando queria morir? Respondio, que quando el Superior le diesse licencia, que sin ella no podia morir, y lo mismo dixo al Maestro de Nouicios; y entonces el Padre le dixo: En hora buena, yo le do y licencia que mañana a la vna, o dos horas del dia se vaya al cielo, y assi fue, que a las dos del dia murio santamente en Mecina del Reino de Sicilia, a siete de Agosto de 1551.

HERMANO SANcho de Ausa.

Ex Ludou. Valdiuia.

FVE grande el feruor deste sieruo de Dios, y grãde su dicha en morir, y morir obedeciendo; el qual era natural de Nauarra, de la ciudad de Pamplona. Entrò en la Compañia de diez y nueue años en la Casa Professa de Valladolid, y en solo vn año de Nouiciado aprouechò tanto con el trato continuo con nuestro Señor, que parecia de mucha edad: esmeròse mucho en la obediencia, como hijo verdadero de la Compañia, y tomò esta senda

con tãto cuidado que le llegò a la perfeccion. Diole vna calentura de que murio; y el tiempo que durò la enfermedad se esmerò en la obediencia cõ mas rigor que nunca, y lo mismo hizo en la paciencia: porque desde que començo la calentura le abrasaua la lengua de modo, que se le puso muy negra y aspera: padecia gran sed, aunque tenia siempre por orden de los Medicos vn jarro de agua a mano para enjaguarse; mas con tenerla tan cerca, y estar sin testigos muchas vezes, en mas de ochenta dias que durò la enfermedad no tragò vna gota, considerando en la sed que padecio Christo nuestro Señor en la Cruz, al qual quiso imitar, y seruir en esto; y como le auian ordenado que no beuiesse guardò rigurosamente este orden de obediencia, como lo dixo a su Confessor. Pagòle Christo nuestro Señor esta fiel obediẽcia, y imitacion de su sed, con aparecersele èl mismo crucificado dos dias antes de su muerte, de la manera q̃ èl le auia tenido en su coraçon todo aquel tiempo, diziendo con èl juntamente: *Sitio*. Pareciale al Hermano q̃ tenia en su mano vn vaso de vn licor suauissimo para dar a Christo nuestro Señor, de que el mismo Christo recibio gran gusto; y mostrandosele el Señor apacible le preguntò el Hermano: Señor mio, soy yo de vuestros escogidos? respondiole que si; y boluiole a preguntar: Señor, aueisme de lleuar cõ vos? dixole: Si hijo, yo te lleuarè conmigo, y desapareciendo la vision quedò el Hermano cõ tan grande paz, y alegria en su alma, que mostràua bien ser efeto que Dios le dexò cõ su visita; y diziendole su Confessor que deuia de ser sueño, respondio con asseueracion: No, Padre, tan despierto estaua como aora que hablo con V. R. Murio de alli a dos dias con mucha paz y sossiego, como quien iva a recibir el cumplimiento de tan gran promessa.

PADRE PEDRO Codacio.

FVE el Padre Pedro Codacio Italiano de nacion, y el primero de Italia que entrò en la Compañia, antes que el Papa la confirmasse: entrò Sacerdote, y era muy noble, de familia de Pontifices, y tenia muy grãdes rentas por la Iglesia, y todas las dexò por seruir a Christo N.S. Pidio con gran afecto seruir a la Compañia en los oficios humildes de Marta, y fue de tã gran momento el cuidado que puso en promouer lo temporal, para que los Padres (que estauã ocupados entonces todos en los ministerios espirituales) no se distrayessen con los cuidados tẽporales, que estriuaua entonces toda la Compañia en èl, y assi la llamauan la Compañia de Codacio, por el cuidado que èl ponia en sustentarla. Murio el año de 1549. y como toda la casa dependia de su diligente prouidencia en su sustento, sintio mucho nuestro Padre san Ignacio, y toda la Compañia su muerte: porque hazia este oficio de Procurador con raro exemplo de virtud, y vna caridad a la Cõpañia muy feruorosa. Era muy conocido en toda Roma, y tenia cabida por su prudencia y santidad con todos, y no solo juntaua limosna para el sustento, sino para q̃ tuuiesse la Cõpañia Tẽplo, y casa en q̃ viuir, porq̃ viuia en casas alquiladas. Fue diez años Procurador, q̃ fue todo el tiempo q̃ estuuo en la Compañia, y murio sin preceder enfermedad alguna. Subiendo despues de comer vn dia a tratar vn negocio con nuestro santo Padre al vmbral de la puerta de su celda cayò de repente en tierra, donde dio subitamente su Religioso espiritu al Señor. No le cogio la muerte des-

Ex hist. Societ.

desapercibido, porque aquel mismo dia auia dicho Missa con mucha mayor deuocion y sentimiento que otras vezes, que fue presagio de su muerte, la qual le quiso Dios dar suaue sin tormentos de enfermedad graue, auiendo viuido con tantos trabajos, padecidos por sustentar la Compañia. Varon de rara humildad, que la mostraua en su pobre y humilde vestido, cama y celda, y en sus palabras y acciones; y tan manso que muchas vezes nuestro santo Padre por exercitarle le hablaua con aspereza al parecer, y èl se quedaua con su tranquilidad y paz, y solo dezia al apartarse de nuestro Padre: O suaue Padre! Y era tanta la aficion que tenia a la Compañia, que dezia dèl el santo Patriarca, que no podrian echarle de casa a açotes ni a palos. Y nuestro Padre san Ignacio quiso que en agradecimiento de lo mucho que ayudò a la Compañia con su hazienda en sus principios, quando ella nacia, se le hiziessen sufragios de Fundador, y en vida dixessen por èl cada año vna Missa, y le diessen candela de Fundador, y vn cierto numero de Missas cada mes, y que se sentasse delante de todos los Professos; y despues que murio, fuera de los sufragios acostumbrados de Fundador, y de persona de la Compañia, hizo poner vna piedra en su sepulcro, con vn letrero honorifico; tanto era el agradecimiento que nuestro Padre tenia, no solo a los benefactores de fuera, sino a los de casa.

El Vicario de Roma tenia tal concepto de la santidad deste Padre, que dixo al Padre Polanco, y a otros de la Compañia, que no dudassen, sino que desde el cielo procuraua el sustento de los Padres, como quando estaua acà en la tierra, porque quando èl murio estauan los Cardenales que nos acudian cõ limosna en el Cõclaue, dõde se detuuierõ muchos dias para eligir Papa, por muerte de Paulo Tercero, q̃ tambien nos ayudaua con gran limosna, y assi padecia la casa gran necessidad, y quiso Dios para remedio della que el Hermano Iuan Cruz, cocinero, yendo a san Iuan de Letran recibio de mano de vn hombre no conocido vna bolsa con cien escudos de oro, y luego desaparecio. Otro dia saliendo el mismo Hermano a comprar, junto a vna Iglesia de nuestra Señora, se llegò a èl otro hombre, y le dio setenta escudos de oro; y como lo contasse a los Padres, algunos pensauan que era dinero fingido, y que el demonio queria engañar al Hermano, otros lo atribuîan a Dios que cuidaua de la Compañia, y que aquel hombre era el Padre Codacio. Allegòse a esto, que reboluiendo entonces el Padre Polanco vna cesta de papeles viejos, por no rasgar alguno importante, topò en ella vn papel en que estaua embuelta cantidad de oro. Contando todo esto familiarmente el Padre Polanco al Vicario de Roma, le dixo, que èl no dudaua de lo dicho, sino que desde el cielo cuidaua el Padre Codacio del sustento de la casa, y mejor que quando estaua en la tierra.

HERMANO ALONSO de Prado.

Ex Ludou. Valdiuia.

FVE natural el Hermano Alonso de Prado de Medina de Rioseco, Diocesis de Palencia: estando estudiando en Salamanca, no con pequeño caudal de ingenio, y con mucho cuidado, siendo de treinta y vn años entrò en la Compañia, para ser Hermano Coadjutor temporal, y por mas que le inclinauan a otro grado de la Compañia, o a indiferente, assi entonces como despues de estar dẽtro della, y cõbi-

bidandole con licencia para ordenarse, que no se lo mandauan por no desconsolarle, jamas se pudo acabar con èl, tanto es lo que Dios le dio a estimar la humildad en este grado de Coadjutor temporal, y tan celestial la luz que recibio del cielo para esta resolucion. Y por su gran prudencia, sin sacarle de su estado, le hizieron Ministro del Colegio de Salamanca, el qual oficio hazia con vniuersal satisfacion y gusto de todos los del Colegio: y aunq̃ resplandecian en èl todas las virtudes, hazia raya, y campeaua entre todas la deuocion que tenia con nuestra Señora, y assi se lo quiso premiar la Virgen, lleuãdole desta vida, con vn modo marauilloso, el dia de su purissima Concepcion el año de 1559. y fue su muerte sin pensar. Auia juntado este dia a todos los Hermanos, para hazerles vna platica espiritual y feruorosa, como lo tenia de costumbre, y acabada la cena se fue con los demas al Coro, donde siempre ivan todos juntos a dar gracias a nuestro Señor, por el beneficio de auerles sustentado aquel dia: y viniendose los demas al lugar de la quiete, èl se quedò solo en el Coro en oracion media hora, y de alli vino donde estauan los demas, con alegre rostro, y risueño; sentòse sin hablar palabra, y recostando la cabeça sobre el compañero mas cercano, dio su alma a Dios nuestro Señor, sin otro mouimiento, ni basca alguna, auiendo confessado y comulgado aquella mañana. Causò gran deuocion a todos esta manera de muerte tan suaue, quedando con prendas de que se fue derecho al cielo, y que no quiso la Virgen tuuiesse las aflicciones de enfermedad alguna, sino que descansando el cuerpo fuesse el alma al eterno descanso. Este genero de muerte tan suaue han tenido grandes sieruos de Dios, y en la Compañia no ha faltado en semejantes personas, y otras han sido halladas muertas hincadas de rodillas en la forma que estauan en oracion, como sucedio al Hermano Pedro Carrillo, y al Padre Benedicto Herbesto, cuya santidad dexò grãde memoria. Esta muerte tuuo san Pablo primer Hermitaño. De san Melito Monge escriue san Gregorio en sus Dialogos, que murio de repente. El Martirologio Romano, a 18. de Abril escriue de san Galdino Obispo, que murio luego que acabò de predicar vn sermon. Bergero Sacerdote santissimo, acabando de dezir Missa murio reuestido. Santa Demetria Virgen, estando resuelta de confessar la Fè ante el Tirano, murio subitamente delãte del Prefecto. Vn Diacono santissimo, dicipulo de san Ebrulfo Hermitaño, celebrado a 29. de Diziembre en el Martirologio, viẽdo que su Maestro se moria, y deseando acompañarle, se recogio a dormir a su aposento, y subitamẽte murio en èl. Fausto Romano, y pariẽte de las santas Dafrosa, y Bibiana, professando de palabra su Fè ante el Tirano, murio de repẽte sin tormẽto alguno. Sã Felix Presbitero de Nola, auiẽdo dicho Missa vn Domingo, y dado paz, se puso en oracion, y espirò, como lo refiere san Paulino en sus versos. San Gaudẽcio Obispo de Nouara, a 22. de Enero, estãdo predicando a su pueblo espirò. Guillelmo Hermitaño santissimo, murio de repente año de 1404. y las cãpanas subitamente se tocarõ. Hallarõle en su celda de rodillas, y leuãtadas las manos al cielo. Hilaria muger del santo Martir Claudio, orãdo en la sepultura de sus hijos subitamẽte murio. Sã Omobono mercader, assistiẽdo bueno y sano a los Maitines subitamẽte murio, y no por esso le dexò de canonizar el año siguiẽte Inocencio III. Iuã Monge Egipcio, auiẽdose retirado por tres dias donde nadie le viesse, fue hallado muerto, y hincado de rodillas, como escriue Paladio. Iubẽcio Obispo Ticinense, espirò en acabãdo de dezir Missa, y echar la bẽdiciõ al pueblo. Sãta Palatiates, siẽdo desterrada por Christo

fue

fue a cumplir la sentencia con su ama de leche, nombrada Laurencia, y orando las dos murieron de repente en tiẽpo de Diocleciano. Santa Sabina, matrona nobilissima, murio subitamente en los sepulcros de san Nabor y Felix. Santa Teoclia dio dinero para que crucificassen cabeça abaxo a su santo hijo y Martir Caliopio, y abraçandole murio de repente vn Viernes santo. Vincencio Obispo, a seis de Iunio, despues de auer sufrido mucho por Christo, celebrando Missa vn Domingo murio delante todo el pueblo. Virgilio Obispo, a quien san Gregorio escriue tãtas cartas en su registro, siendo de edad de ciento y veinte y siete años murio de repente echandose en su lecho. La madre de Simeõ Stilita, muger santissima, murio subitamẽte. Gargano Hermitaño santissimo, murio de repente año de 1181. hincadas las rodillas. Nebolono Fauentino peregrinò doze vezes a los santos Apostoles, y diez a Sãtiago de Galicia, y murio de repente, estãdo de rodillas, y se tocaron por milagro las campanas. Ocupòse mucho tiempo sin lleuar precio en reparar los çapatos de los pobres.

PADRE DOMINgo Simon.

Ex Petro. de Ribad.

DIGAMOS tambien breuemẽte de la dichosa muerte del Padre Domingo Simõ, el qual fue vn Padre muy antiguo en la Prouincia de Aragon, reputado por gran sieruo de Dios. Trabajò siempre con mucha edificacion y prouecho en el confessionario, y en el pulpito, y en los otros ministerios, con gran zelo de las almas; y en especial tuuo grande amor a la castidad en si, y en los penitentes que frequentauan su confessionario. El tiempo que le sobraua de los ministerios gastaua en leer las vidas de los Santos, y de los exemplos dellos mas señalados, y mas imitables, y acomodados a las costumbres, compuso vn buen volumen, de que se han aprouechado muchos en los Nouiciados. Murio el Padre en Tarragona, y en su muerte le aparecio nuestro Padre san Ignacio. El dia antes que muriesse, el Hermano Pedro Valpuesta, que era su enfermero, viendole alçar las manos, como quien queria leuantarse de la cama, acudio a èl para ayudarle, pero sintio en si vn temor reuerencial, tan grãde que no osò mouerse, y el Padre Simon alçò la cabeça, y las dos manos, y dixo: Aora si, aora si que digo que es verdad, que gran gloria que teneis, y parãdo vn poco boluio a dezir: No os me vais, no os me vais, santo Padre Ignacio, lleuadme con vos. Todo esto oyò el Hermano enfermero, y el enfermo en acabando de dezirlo baxò los braços, y el dia siguiente murio. Fue este Padre de Alipuz junto a Teruel, entrò en la Compañia al fin de Março de mil y quinientos y cincuenta y nueue.

PADRE GIL Montano.

Ex hist. Societ.

TAMBIEN es digna de memoria la muerte del Padre Gil Montano, que murio en Roma el año de 1561. dia de la Anunciacion de nuestra Señora. Antes que enfermasse contò al Padre Manuel de Sà, y a otros Padres, q̃ estando despierto vna noche vio lleno su aposento de vna luz muy agradable, y que el techo dèl se abrio de modo, que vio el cielo, y que a èl le leuantauan en alto, vestido de vna vestidura de plomo, la qual se iva derritiendo, y aliuiando, y cayendo el plomo derretido abaxo, al passo que le ivan leuantando, y la vestidura iva siendo mas leue; y siendo presẽtado ante el Trono altissimo de Dios

sin atreuerse a leuantar los ojos, por vna falta graue que auia hecho en su vida, le dixo nuestro Señor, que tuuiesse buen animo, y leuantasse los ojos a verle, porque aquella falta de que estaua auergonçado, ya se le auia perdonado. Y auiendo gozado algun tiempo de aquella buena vista, y cobrado gran animo, le dio nuestro Señor conocimiento de que auia de morir el dia de la Anunciacion de nuestra Señora a las doze del dia, y tambien de que dentro de vn año, poco mas o menos, moririan dos Padres insignes de aquel Colegio Romano. Contò esto el Padre Manuel de Sà en vna platica de la Comunidad, diziẽdo, que como se cumplio de cierto lo primero, assi se cumpliria lo segundo. Lo qual dio gran cuidado a todos los Padres del Colegio, y al mismo Padre Sà, y todos se aparejauan para morir, con mucho cuidado: y verdaderamente sucedio assi, porque murieron en este tiempo dos Padres graues, el Padre Geronimo Basso, y el Padre Leon Lilio.

PADRE GABRIEL Vasia.

FVE este insigne varon natural de Ripol en Cataluña, muy eminente en la erudicion de letras humanas y diuinas, muy perito en lenguas, y mucho mas en la Griega, de que son testigos la acertada traduciõ, y notas a san Dionisio Areopagita, de quien fue deuotissimo, y aprendio la mystica Teologia, que tenia embebida en su espiritu, y rebosaua a la boca, hablando altissimamente della, y saliendole a las manos cõ actos de heroicas virtudes. Fue perfecto dechado de todas, en particular de mansedumbre, humildad, paciencia, y deuocion. Esmeròse en la de la Virgen, a quien saludaua, è inuocaua firmemẽte con aquel verso: *Monstra te esse Matrem*: y auiendose oluidado de hazerlo en cierto aprieto de enfermedad se le aparecio la Reina de los Angeles, reprehendiendo amorosamente su descuido. Durmio en el Señor en Girona a onze de Iunio 1607. siendo Professo de quatro votos. Despues de muerto aparecio a vna persona penitente suya grauemente enferma, q̃ le auia inuocado, y la cõsolò, dandole la salud entera.

HERMANO DIEgo Ruiz.

EL Hermano Diego Ruiz Castellano, fue Coadjutor temporal, muy pobre, humilde, amigo del trabajo, y muy deuoto, en particular de oir Missas. Siendo cocinero disponia sus ocupaciones, de manera que cada dia oîa casi todas las Missas que se dezian en el Altar mayor, sin faltar a su oficio. Passò desta vida temporal a la eterna, en Mallorca a primero de Iunio del año de 1601. El mismo dia en que murio, estando el santo Hermano Alonso Rodriguez rezando el Rosario por su alma, le vio que estaua en el cielo con rostro apacible y risueño, al lado de la Virgen, de quien fue cordialissimo deuoto.

HERMANO AMbrosio Belga.

EL Hermano Ambrosio fue de nacion Flamenco, y dicipulo del Padre Pedro Fabro. Este Hermano suplicaua a nuestro Señor, por intercession de su Maestro, le defen-

fendiesse de las tentaciones del demonio, y le lleuasse al cielo donde le viesse. Oyòle Dios, y ocho dias antes supo por reuelacion su muerte, y estando muy enfermo, los ojos puestos en el cielo, y las manos leuantadas, suplicaua a nuestroSeñor no le detuuiesse mas en este destierro. Concediioselo, y assi murio en el mismo dia en que el año antes auia muerto su Maestro, que fue a primero de Agosto de mil y quiniẽtos y quarenta y siete, en Gandia, auiendo dado muchos exemplos de sus grandes virtudes. Aprouò N.S. su santidad con vn insigne milagro; y fue, q̃ auiendole enterrado, despues de diez años para enterrar a otro, fue hallado su santo cuerpo derramando suauissima fragancia, con grande admiracion de los presentes, testigo del buen olor q̃ en vida de sus virtudes auia derramado.

PADRE ANTONIO Lopez.

ENTRE las buenas muertes es muy preciosa en el acatamiento diuino la del Martirio, cuya buena suerte cupo a este sieruo de Dios. Gastò este Apostolico varon lo mas de su vida en continuas peregrinaciones, por los caminos asperos que ay en el Reino del Perù, por causa de ayudar a las almas en su saluacion. Finalmente por reprehẽder a los Indios Barbaros su embriaguez, y demas vicios, le quitaron la vida con veneno el año de 1596. Quedò su cuerpo con vna admirable fragancia, como de varon santo, y verdadero Martir de Christo, que hasta los mismos Barbaros le venerarõ como a tal. Hazen mencion deste santo Martir Annu. Societ. 1596. Prou. Per. Coll. Lim. Petr. Oultreman. Tab. Vir. Illustr. Societ. IESV.

PADRE GASPAR Paez, y Padre Iuan Pereira.

ESTOS insignes varones fueron Portugueses, y echados de Etiopia todos los varones Apostolicos cõ su Patriarca, se quedaron escondidos con algunos pocos estos dos inuictos Martires en vn bosque, para conseruar las reliquias de la Christiandad q̃ quedauan en aquel Reino; mas fueron descubiertos por vn mal hombre, y presos ofrecidos en sacrificio a Dios, Rey del cielo y de la tierra, padeciendo primero muchas heridas y tormentos; y fue cosa milagrosa lo que sucedio con la sangre del Padre Gaspar, que no corrio por la tierra, sino que por el aire se esparciò y desaparecio. Y al septimo dia despues de su muerte fue degollado el Padre Iuan Pereira año de mil y seiscientos y treinta y quatro. Dizen dellos Litteræ Gcæ, datæ de hoc successu.

PADRES MELchor Grodecio, y Estephano Pungratz.

EL Padre Estephano Pungratz fue Vngaro, y el Padre Melchor Grodecio Aleman de la Prouincia de Silecia. Quando el Principe de Transiluania Gabriel Betleemo Caluinista ocupò la ciudad de Cassouia, fueron presos estos dos santos Martires, y tentados, ya con promessas, ya con amenaças, a q̃ dexassen la Fè: siẽdo todo en vano los desnudarõ, y con

y con hachas encendidas les quemarõ los coſtados, y con otros atrocíſsimos tormentos fueron atormentados, ſufriendolos con grande valor. Finalmente los Tiranos al Padre Eſtephano le metieron vna lança haſta las entrañas, y medio agonizando, y eſpirãdo, le echaron vna ſoga al cuello, dexandole por muerto. Deſpues al Padre Melchor, dandole muchas heridas, le degollaron, y atadas las manos lo echaron en vna neceſſaria, adonde auian echado medio viuo al Padre Eſtephano: y fue coſa rara, que la ſangre deſtos ſantos Martires, que eſtaua eſparcida por las paredes, y techo, no fue poſsible que con ninguna arte, ni induſtria, ſe pudieſſe borrar, ni quitar. Fue eſte glorioſo martirio a ſiete de Setiẽbre de 1619. Eſcriuen dellos Ioan. Argent. epiſt. ad Reg. Polon.

HERMANO MIguel Aragones, Martir.

FVE eſte Hermano de nacion Catalan, natural de Guiſma. Fue recibido eſtudiando Teologia en Barcelona, donde auia dado mueſtras, no menos de ſu virtud, que de ſu ingenio: porque argumentando con otro eſtudiante, y dadole eſte vn bofeton por ſolucion de vn argumento con que le apretaua, echando mano los circunſtantes a los puñales para vengar el agrauio, el modeſto mancebo rogando a eſtos ſe detuuieſſen, boluiendoſe a ſu contrario, le dixo: Eſſo no es reſponder al argumento; y diziendo y haziendo ſe arrojò a ſus pies, y conforme el conſejo Euangelico, le ofrecio el otro carrillo para que le hirieſſe. Proſiguio ſu Teologia en el Colegio de Valencia, dexando alli ſeñalados exemplos de humildad, deſprecio de ſi, y mortificacion: y lleuado del zelo de las almas, y anſias del martirio, ſe fue con el ſanto Padre Ignacio de Azeuedo a las Indias, y en el camino hallò las de la gloria, paſſando allà en el leño de la Cruz dia de ſu Exaltacion catorze de Setiembre año de mil y quinientos y ſetenta y vno.

*

INDICE DE ALGVNAS COSAS Notables deste libro.

A

tes

la

R

S

Teo-

SEGVNDA PROTESTA DEL AVTOR.

ADvierta el Lector, que en los elogios de los Varones ilustres que contiene este Libro, toco de passo algunas cosas, que parece que les dàn santidad, y a las vezes pondero algunos casos suyos, los quales como sobrepujen las fuerças humanas pueden parecer milagros, presagios de lo futuro, manifestaciones de cosas secretas, reuelaciones, ilustraciones, y otras desta calidad, beneficios alcançados de Dios por su intercession para los hombres. Vltimamente parecerà, que à algunos Varones ilustres les doy nombre de Santos o de Martires; pero a la verdad, de tal suerte ofrezco todas estas cosas, y las propongo a los que las leyeren, que no es mi animo que las tomen como examinadas y aprouadas de la Sede Apostolica, sino como cosas que hagã peso segun la fee de sus Autores; y por tanto, no de otra manera que Historia humana. Y assi todos entiendan, que el decreto Apostolico de la santa Congregacion de la santa Romana y vniuersal Inquisicion, sacado año 1625. y confirmado año de 1634. le guardo entera è inuiolablemente, segun la declaracion del mismo decreto, hecha por nuestro Santissimo Padre Vrbano Papa Octauo, año de 1631. y que yo no quiero por estas narraciones dar a alguno, o culto, o veneracion, ni induzir, ni aumentar fama y opinion de santidad, o Martirio, ni añadir estimacion, ni dar passo para la Beatificacion, o Canonizacion de alguno en algun tiempo, o para comprouacion de algun milagro; antes quiero que todos entiendan, que lo dexo todo en aquel estado que tuuiera si no huuiera salido a luz este mi trabajo, no obstante qualquier tiẽpo venidero. Esto es lo que santamente professo, como conuiene a quien desea ser tenido por hijo obedientissimo de la santa Sede Apostolica, y ser enderezado della en todo quanto escriuiere, ò hiziere.